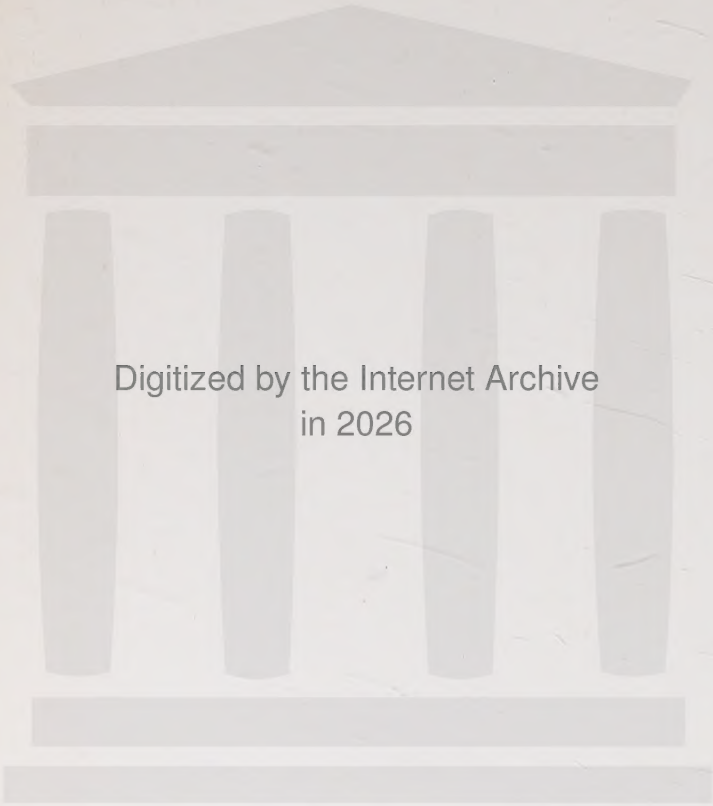
Feb 19 XIX 7

Jan. '79 1
24
35

392

July '78 133
443

Jan. '79 47
158


Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/historiademalaga0000unse

INSTITUTO DE CULTURA
DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA
C. S. I. C.

HISTORIA DE MALAGA Y SU PROVINCIA.

Es propiedad de su autor.

HISTORIA

DE

MALAGA Y SU PROVINCIA

POR

F. GUILLEN ROBLES

CON UN PROLOGO

DE

M. RODRIGUEZ DE BERLANGA

MALAGA
IMPRENTA DE RUBIO Y CANO
SUCESORES DE MARTINEZ DE AGUILAR
1874

A MALAGA

DEDICA ESTA OBRA

UNO DE SUS HIJOS

ENTUSIASTA

POR LA PROSPERIDAD DE SU PAIS

Y POR EL PROGRESO

DE SU CIVILIZACION

PROLOGO.

A LA Excma. Sra. Doña AMALIA HEREDIA Y LIVERMORE,

MARQUESA DE CASA-LORING.

Corrian tiempos mas tranquilos, distinguida amiga mia, cuando cediendo á sus deseos me permití exponerle en brevísimos conceptos las teorías á la sazon en boga sobre los orígenes y la formacion de la tierra, haciéndole ver como los repetidos descubrimientos geológicos venian á confirmar, si de confirmacion necesitara, la tradicion revelada del *génesis mosaico*. Recordando las elegantísimas frases de un poeta inmortalizado en el infortunio y muerto en las soledades del Ponto, víctima de las iras imperiales, traíale á la memoria ese periodo inmensamente secular en el que no existiendo aun el dia ni la noche para nuestro globo, la materia cósmica, de la que mas tarde se formó, caminaba por las estensísimas regiones del mundo planetario envuelta en un oceano sin orillas, cuyas aguas la cubrian, sin que apareciera la mas pequeña isla en piélago tan dilatado. Las entónces aun frágiles capas terrestres, dentro de las aguas resfriadas al pasar por las frigidísimas zonas que en su constante rotacion atravesaban, comenzaron á surgir entre las olas, brotando sobre aquel mar proceloso, y en la mañana de la creacion de nuestro planeta, las primeras rocas, gigantescos miliarios de los ignotos caminos que en épocas, entonces remotísimas, habia de seguir el hombre aun increado. Esas elevadas moles han sido desde su aparicion oreadas por los rayos del sol, y sus crestas azotadas por espantosas lluvias torrenciales, que desgajando de sus imponentes masas inmensos fragmentos, los llevaban rodando en constante giro, desgastando sus aristas y dejando tras sí copiosos restos de menuda arena, que habian de formar las fajas paralelas de

las montañas sedimentarias, que vinieron á ensanchar los entónces estrechísimos límites de la tierra. Entre esos móviles sedimentos por activísima presion solidificados quedaron aprisionadas millares de plantas, algas lijerísimas, que dejaron entre aquellos estratos estampadas, como en molde sutilísimo, sus livianas hojas, y sus ténues filamentos. Los primeros seres que fueron vivos, delicadísimas organizaciones nacidas en las aguas, arrastrados entre las mismas arenas y por ellas oprimidos, como ellas se consolidaron, y aparecen hoy testigos de piedra de aquellas épocas embrionarias. Continuó la tierra su iniciada emersion; colosales árboles la cubren, estraños reptiles la pueblan, habitantes numerosísimos surcan las revueltas olas de los mares que van retrocediendo y multiplicando sus orillas. Repetidas convulsiones jamás vistas por el hombre y cuyas huellas aun impresas sobre las rocas llenan hoy de asombro y de terror, sorprendieron aquellas soledades y acabaron para siempre con las inmensas selvas antidiluvianas, que fueron soterradas, naciendo sobre ellas otras, que á su vez perecieron formando las capas diversas de esos grandes depósitos hulleros, que abastecen á la moderna industria con sus productos, restos carbonizados de inmensos árboles, que el hombre no alcanzó á ver, porque eran ya desaparecidos cuando dióle vida el soplo del Eterno. El nucleo ígneo mal sujeto en las profundidades de la tierra, luchaba con fuerza infinita por rasgar la envoltura á su poderosa accion resistente, y con violentísima sacudida queriendo romper tales prisiones, hizo aparecer á su espantoso empuje los volcanes, que habian de dar al hombre la idea primera del fuego. Mas tarde grandes pájaros cruzan los aires, fieras estrañas las selvas, y peces de diversas formas los lagos de agua dulce. La fauna y la flora de aquellas edades muere casi toda para siempre, no volviendo á reproducirse jamás, y al terminar la tercera época geológica se presenta el hombre, que alcanza á los grandes mamíferos, que precedieron al diluvio.

Este postrimer cataclismo ha dejado vivísimos recuerdos en la memoria de los mas antiguos pueblos. Los textos cuneiformes encontrados entre las ruinas de Nínive y en la que fue Biblioteca del palacio de *Assourbanipal* refieren las escenas de aquella catástrofe de una manera tan patética como llena de poesía y de idealidad.

Tan importantes fragmentos de la epopeya babilónica solo eran conocidos por el mutilado extracto de Beroso, abreviado por Abydeno y Alejandro Polyhistor y trascritos en su Cronicon por Eusebio de Cesarea. Por demás sabidos son los detalles de tan imponente acontecimiento segun aparecen en el relato bíblico del libro mosáico, donde el *Sisithrus* ninivita toma el nombre de *Noé*.

En el *Çatapatha Brâhmana* se encuentra la leyenda mas antigua de la India referente á este suceso. En ella es *Manou* quien sobrevive en un buque salvado de las aguas, en tanto que todas las criaturas habian perecido en ellas ahogadas.

Esta constante tradicion, que se encuentra en las orillas de Ti-

gris como en las del Gánges, y que se reproduce en las del Jordan, fue recogida por la gente *aryana*, que la lleva á la Grecia, donde es *Ogyges*, rey legendario del Attica, quien logra escapar en un buque tambien del diluvio, cuyas aguas cubrieron toda la tierra; ó bien un soberano de Phthiotis en la Thessalia llamado *Deucalion*, el que con su muger *Pyrrha* consigue salvarse en un arca, que vino á posar sobre el monte *Parnaso*, del diluvio con que *Zeus* resolvió destruir los hombres, para castigar sus crímenes.

Entre los *celtas* de la antigua *Britannia* y en el *Edda* escandinavo como entre los *lithuanios*, entre los *mejicanos* como entre los *peruanos* y hasta en la *Oceanía*, se han conservado visibles reminiscencias de este imponente acontecimiento de nuestro globo. Tan solo en las piedras y en los papiros *egypcios* es donde en vano se busca hasta de presente la huella mas ligera, que traiga á la memoria tan acentuada revolucion terrestre.

Pasan las generaciones *adámicas* y los *noáchidas* las sustituyen. Los indianistas pretenden concordar el *Aratat* semítico con el *Airyaratha* aryano que estiman ser el *Merou* de los Indios, el *Albordj* de los Persas y el *Eden* de los Hebreos. La cuna primera de la humanidad la hacen coincidir con la segunda mansion del hombre postdiluviano, que suponen haber sido el valle de *Pamir* situado entre las fuentes del *Iaxartes* y las del *Oxus*.

En los montes, donde ambos raudales caudalosos nacen, colocaron los *Iranios* el mas antiguo solar conocido de su raza, que ha conservado recuerdo remotísimo de sus progenitores, en el primer *Fargard* del *Vendidad-Sadé*, donde *Ahoura-mazda* (Ormuzd) refiere á *Zarathoustra* (Zoroastro) que habia *creado el primero y el mejor de los lugares y de las mansiones, la Airyana-vaeja de la buena creacion.*

Es pues en la *Bactriana* donde la historia de la humanidad tiene comienzo. De allí descendieron los *aryas*, tal vez impulsados por los *touranianos*, bajando á ocupar el *Iran*, donde encontraron otra raza touraniana tambien dueña ya de la Media, con la que sostuvieron empeñada lucha, concluyendo por domeñarla. De los vencidos tomaron sus vencedores los caracteres cuneiformes, que dieron ocasion á tres distintos alfabetos, pertenecientes á idiomas diferentes, *aryano* el uno, *touraniano* el otro y *semítico* el postrero. Sobre la escarpadísima roca de *Bisoutoum*, tal vez en lo antiguo el *Baghistan* de Diodoro Sículo, subsiste aun hoy dia la gran inscripcion trilíngüe, que contiene los anales de los primeros tiempos del reinado de Dario, hijo de Hystape. Conocidos de antemano el *zend* y el *pehlvi*, en que está escrito el *Avesta*, así como el *sanscrito védico*, lograron los filólogos con el auxilio de estas lenguas aryanas, las mas antiguas de que haya noticia, llegar á fijar la *persopolitana* en que apareció trazada la primera columna del epígrafe *Baghistano*. La segunda, objeto de estudio mas profundo, resultó pertenecer á un pueblo venido del *Touran*, antes que los *iranios* hubiesen invadido las campiñas médicas, y llamáronla por ello *medo-scyta*. El alfabeto y el idioma de la tercera

columna de la inscripcion citada, se veia repetidísimo en las piedras y en los ladrillos escritos encontrados en la Mesopotamia, donde en tiempos remotísimos se asentaron Babilonia y Nínive, cuna de las mas antiguas monarquías asiaticas. No sin grandes trabajos de erudicion lograron leerse los textos cuneiformes asyrios, en los que se consiguió descubrir un idioma semítico congénero del hébreo y del arameo. El libro mosáico como los fragmentos de Beroso afirman acordes que se estendieron por la llanura de *Sennaar*, colonizando la *Caldea* numerosas gentes de razas diversas que levantaron á *Babel* en las orillas del *Eufrates* caudaloso. Acudieron allí tambien los *touranianos* y dieron su alfabeto á aquel pueblo, en su orígen *kouschista* como el Egipto, y cuyo imperio debió constituirse casi al par que el reino poderosísimo *nilótico*.

Tornando á la Bactriana, vuelven á encontrarse de nuevo, ostigados por invasores del *Touran* venidos, los *aryas* refugiados en las enhiestas faldas de los montes *Bolor*. Atravesando las gargantas del *Hindou-Khouch*, que espanto ponen al ánimo, se les ve dirigirse y asentarse tranquilos en los fértiles valles que fecunda el *Indus*, donde una bastísima nacion se levanta, en letras y en civilizacion floreciente, que llega á hablar un idioma cultísimo, en el que han pasado trasmitidos hasta el presente los himnos del *Rig-Vêda* y el *Ramâyana*, el *Manava-Dharma-Sastra* y el *Mahâbhârata*.

Despues de estas emigraciones aryas, que se estienden desde la *Hyrcania* al *Golfo pérsico* la una, del *Indo* al *Ganges* la otra, nuevas tribus de igual orígen, empujadas á la vez por las que al septentrion vivian, viéronse forzadas tambien á abandonar las regiones, donde habian nacido, tomando el camino abierto á su paso desde el *Herat* á las playas meridionales del mar *Caspio* y cruzando la faja de tierra que separa dicho mar de los montes *Elburdy* hasta desembocar al pie del *Cáucaso*. En su falda meridional se aposentaron los *Iberos* dando nombre á uno de los rios, en cuyas orillas levantaron las primeras tiendas. Corrieron algunos años, cuyo número es imposible fijar, y desde las márgenes del *Ebro* caucasiano partieron numerosísimos emigrantes *iberos*, que siguiendo las playas meridionales del *Mar negro* pasaron por el *Bósforo* al sur de la *Tracia*, donde por algun tiempo hubieron de detenerse imponiendo á otro rio el mismo nombre de *Ebro*. Siguiendo el curso del sol en su tercera jornada, cruzan la *Tracia* y la *Mesia*, se encuentran con el *Adriático* y suben por las costas de la *Iliria*. Continuando por las tierras *venecianas* de nuevo el mismo derrotero al poniente y atravesando la *Cisalpina*, desembocan en la *Narbonense* y se detienen ante las playas del *Atlántico*. Teniendo al mediodia los Pirineos, el Oceano al poniente y al levante el Mediterráneo, fijan su residencia en la comarca de la moderna Francia, que en tiempos tan recónditos recibió de ellos el nombre de *Aquitania*. Numerosas tribus iberas siguieron llegando á esta region, que muy luego no pudo contener tanto número de emigrantes, quienes encontrando el paso de *Bidasoa*

interceptado por otra gente de distinta raza, que les habia precedido en su lejana espedicion aventurera, buscaron las playas mediterráneas al pie de la cordillera pirenaica y penetraron en la entónces innominada tierra española. Ocuparon las vertientes meridionales de los Pirineos, donde dieron de nuevo con los mismos que habian visto acampados sobre las márgenes del *Bidasoa*. Corriéronse por las playas del mar interno hasta el primer rio caudaloso que á su paso hallaron, al que tambien impusieron la denominacion de *Ibero*, como al del *Cáucaso* y al de la *Tracia*. De este nombre surgió el de la region comprendida entre los *Pirineos*, el *Mediterráneo* y el *Ebro*, recinto que fue distinguido solar de los iberos españoles. De allí partieron mas tarde empujados por la corriente no interrumpida de nuevas irrupciones iberas los que poblaron toda la costa del *Mediterráneo* desde la desembocadura del *Ebro* hasta el promontorio *Caridemo*. El movimiento invasor aun no estaba terminado, y aquella gente nómada cruza la *Bética*, en las márgenes del *Guadalquivir*, pliega sus tiendas y da nombre á la *Turdetania*. Algunos hijos de la misma raza atraviesan la pequeña *mesopotamia* formada entre el *Betis* y el *Anas*, invaden el Portugal, dándole el nombre de *Lusitania*, en las márgenes del Duero se asientan los *Turdulos*, que hasta allí habian llegado desde el centro de la Bética, terminando el movimiento de esta gente aryana al rededor de las costas españolas con los *Vardulos* que se detienen al pie de los Pirineos, vecinos al mar cantábrico. La postrera espedicion ibérica que llegó á la Bética desorganizada por haber muerto su gefe, pasó en su mayor parte al *Africa*, donde encontró dueños de aquellas tierras á los *Getulos* y á los *Lybios*, con quienes los nuevos invasores se mezclaron dando origen á los *Numidas* y *Mauros* y nombre á la *Tingitania*, la *Mauritania* y la *Zeugitania*.

En los primeros dias de la historia hispana los *aryo-iberos* aparecen con el cabello ensortijado, apenas con breve traje cubiertos, montados en caballos en pelo, usando armas arrojadizas y útiles de piedra, conociendo mas tarde el cobre, habiendo dejado sembrado el suelo de la provincia malacitana de piedras pulimentadas, que he encontrado en Abdalaziz y en Cártama, y que aparecen tambien con menos profusion en Alora, Antequera, Arriate, Almogía, Casarabonela, Cauche y Ronda, donde aquellos primeros terratenientes dejaron esta clarísima estela de su paso. Cuando aun no habian recibido el fecundo gérmen civilizador que naciones estrangeras debian traerle, alzaban los mas antiguos muros de *Tarragona*, la cueva de *Menga* en Antequera, la galería soterrada bajo un montículo artificial en *Castilleja de la Cuesta* y los numerosos *dolmenes* de la Argelia.

Al intentar invadir la España, y luego que en ella penetraron, hubieron de encontrar los iberos en el comedio de las faldas meridionales de los Pirineos, estendidos hasta las orillas del Ebro y cabe las costas Cantábricas una hueste exigua de gente estraña que han

llamado *Vascones* de antiguo los historiadores y geógrafos, y que habian entrado en la península por los Pirineos occidentales sobrado tiempo atras, viniendo tambien de las regiones asiáticas. Ni los escritores de entónces se dieron cuenta de donde habian partido, ni pudieron sospechar que no eran *aryanos*, ni *semitas*, ni menos que hablaban una lengua tan diversa de las que se oian á la sazon y se han oido despues en ambas Hispanias. Refractarios á toda civilizacion, no se sabe que tuvieran alfabeto propio, ni se encuentran hoy dentro del territorio vasco sino algunas monedas con leyendas iberas en lugares inmediatos á los inciertos aledaños de esta region antigua, y varias inscripciones latinas tan escasas como bárbaras. Debieron vivir en paz con los iberos, no hicieron cruda guerra á los romanos, y solo oponen tenaz resistencia á las hordas del norte en época mucho mas reciente, que es cuando se ven obligados por los nuevos triunfadores á pasar á las Galias, donde tambien hoy existen á las faldas septentrionales de los Pirineos, en cuya region siguen morando desde los tiempos del predecesor de Carlo-Magno.

Aun no habia mediado el pasado siglo cuando *Larramendi*, y al principio del actual *Erro* se atrevieron á sostener que el vascuense era la primera lengua hablada en España, y que las monedas con caractéres llamados hasta entonces desconocidos, estaban tambien escritas en el mismo idioma. *Astarloa* y *Lastanosa* sostuvieron las mismas afirmaciones, pero siendo escritores españoles, sus opiniones nacian desautorizadas. Era necesario que un distinguido aleman, *Guillermo Humboldt*, tuviese el raro capricho de patrocinar tales estravagancias, haciéndolas suyas, para que todos los numógrafos franceses, desde el ilustrado *Saulcy* hasta el superficialísimo *Heiss*, adoptasen como artículos de fe semejantes excentricidades.

Si los filólogos mas distinguidos han hecho ver que eran *aryos* los iberos del Cáucaso y de la España, y que el idioma de los *rascos* es perfectamente *anaryo*, es retrogradar en el camino recorrido por el entendimiento humano, persistir en suponer que ambos pueblos constituyeron uno solo desde los primeros dias que el suelo español pisaron.

Uno y otro estaban en posesion de sus comarcas cuando vino á sorprenderlos nueva invasion de gente céltica, que penetró con recia arremetida por las tierras españolas, donde estendió inquieta su dominio. Eran estos celtas oriundos de la misma cuna aryana que los iberos, y, como ellos, habian venido siguiendo idéntico sendero desde las inmediaciones del *Lago Oxiano* hasta las faldas meridionales del *Cáucaso*, término que fue tambien de su primera etapa. De allí salieron porcion de años mas tarde caminando por las costas meridionales del *Ponto Euxino*, hasta desembocar en el *Bósforo de Tracia*, de donde dirigiéndose hacia el norte encuentran el *Danubio*, cuyas márgenes siguieron yendo en direccion de las fuentes que le dan origen. En la *Vindelicia*, sobre las mismas orillas danubianas, fue fundada *Artobriga* como *Brigantium* cerca del *Lago Veneto*.

Abandonando el Danubio antes de llegar á su nacimiento, atraviesan los Celtas el *Rhin* y buscan el *Rhodano*, en cuyos comienzos se levanta *Magetobriga*. Entran en las Galias, y luego que por ellas, se estendieron, no pudiendo forzar el paso de los Pirineos orientales, que defendian los iberos numerosos allí establecidos, se dirigen á las playas cántabras por donde penetran en España, arroyando á los vardulos y vascones, posesionándose de las Asturias y fundando á *Dessobriga*, *Amalobriga* y *Lacobrica*. Algunas tribus galas atraviesan los temerosos desfiladeros de los Pirineos que iban á desembocar entre los *Iacetanos* y los *Vascones*, dando nombre al rio *Galaico*, que por allí corre, y pasan desde la *Aquitania* á la *Iberia*, dirigiéndose al *Ebro*, y caminando luego que lo encuentran contra su curso, vienen á dar con sus hermanos los celtas y en la *Galicia* se establecen, dando tal vez nombre á *Brigantium*. Fue esta parte del territorio español comprendida entre el *Duero* y las costas *cantábricas*, los *Vascos* y el *Oceano*, solar hispano á la vez de la gente céltica, que bajando en épocas remotas por la *Lusitania*, y en toda su estension haciendo retroceder á los iberos que en número escaso la habitaban, levantan en las costas occidentales portuguesas á *Langobriga*, *Myrobriga* y *Catobriga*, hacia el límite meridional de aquella region á *Mirobriga* y *Lacobriga*, de donde subiendo en direccion del *Guadiana*, alzan en la misma Beturia á *Nertobriga* y *Mirobriga*. Fue imposible á los célticos pasar el Guadalquivir, por mas que otra cosa se diga, siguiendo cierto pasage mal conservado de un conocido geógrafo antiguo. El Betis, como el Ebro, eran donde las mas numerosas y aguerridas huestes iberas se asentaban, y ante su indómita bravura siempre vino á estrellarse el feroz alarde de los celtas, quienes invadieron la *Carpetania* en el centro de las Españas, levantando en ella á *Segobriga* y deteniéndose en las orillas del Ebro cerca de la antigua *Salduba*, luego Caesaraugusta y hoy Zaragoza, en cuyas inmediaciones fundaron otra *Nertobriga*.

Por aquellos dias la península española estaba ocupada por tres razas distintas, las primeras que habian pisado su entónces agrestísimo territorio. Desde el comedio de los Pirineos hasta el Mediterráneo, desde el Ebro hasta el Guadalquivir, estaba poseido por los aguerridos *Iberos*, que habian de ser no muy tarde los mas ilustrados de los primitivos invasores, que por estas comarcas se asentaron. Desde las tierras francesas hasta las costas de Portugal, que frente al Africa se encuentran, corrian los incultos *célticos*, iliteratos siempre y estraños á toda cultura, en cuyo territorio apenas pudo penetrar la civilizacion ibérica y escasamente la romana. Encerrados por las tribus celtas al poniente, y al levante por las iberas, al pie de los mismos Pirineos españoles entre el rio *Galaico* y el *Rudasoa* estaban los *vascones* quienes a una y otra raza habian precedido, viniendo como ellas de las tierras asiáticas atravesando las regiones hiperbóreas. En el centro de la península, donde el choque entre iberos y célticos habia sido mas rudo por ser mas [illegible] aquellos

que sus pobladores eran, ambos invasores despues de obstinadísimos combates vinieron á un acuerdo y se fusionaron, naciendo de tal concierto una gente mestiza á que dieron el nombre de *celtíbera*, y que nunca puede ni debe confundirse con los iberos que las costas mediterráneas ocupaban, ni con los celtas que por las del Oceano se estendian.

Cuando estos, despues de haber penetrado en España por las fragosas montañas occidentales de los Pirineos, y de estenderse por las costas cantábricas invadieron la Lusitania, arroyaron con el bravo oleage de tan inopinada irrupcion los escasos iberos que en aquellas regiones moraban. Con tenaz porfía tuvieron, sin embargo, muy luego que combatir en los agrestes campos de la Carpetania y la Oretania con los que allí defendieron heróicos la posesion de tierra tan codiciada. Al poderoso empuje de los celtas indómitos, dos numerosas familias ibéricas, de los Sicanos la una y de los Ligures la otra, viéronse forzadas á repasar los Pirineos orientales, abandonando la Iberia y tornando á la Aquitania, para invadir aquella la Italia, yendo á conquistar la Sicilia, y dirigiéndose esta por las costas del mar Mediterráneo desde las fronteras de España á las de la Etruria donde se detienen y establecen.

Fueron pues los Vascos, los Iberos y los Celtas, quienes venidos de las lejanas comarcas del oriente se compartieron los primeros el suelo hispano incalculables siglos antes que la Europa entrase en la corriente civilizadora que en el Iran y en la India, en la Mesopotamia y en el Nilo pujante se desarrollaba. A partir de tan remota época, son marinos estrangeros los que á las playas ibéricas abordan, caminando sobre la ancha llanura de la mar mediterránea. Ellos tambien fueron los que mas tarde hicieron brotar en copiosísimos raudales sobre el Guadalquivir y el Ebro, y en las estensas costas donde van á morir una y otra corriente caudalosa, los manantiales fecundísimos de la futura ilustracion hispana.

En tanto que en el Iran y en la India los aryos combatiendo á veces contra los touranianos establecen un poderoso imperio, se levanta en las márgenes del Eufrates *Babel*, capital que habia de ser de la primera nacion *chamita*, y mas tarde en las del Tigris, *Nínive*, cuna un dia del mas antiguo reino *semita*. Pero las emigraciones chamitas no se detuvieron en los estrechos aledaños de la Mesopotamia, y atravesando tal vez el desierto dirigiéndose al occidente, vinieron á encontrar el Nilo, en cuyas orillas la misma raza que alzó un dia los inmensos muros babilónicos, echó tambien los fundamentos de otra nueva y potente monarquía, cuyos anales como los anales asyrios empiezan á dibujarse al alborear de la historia.

En medio de la exuberante vitalidad de las monarquías irania é índica, mesopotámica y nilótica, comienza á desarrollarse un pueblo, encarnacion viva del génio mercantil desde la antigüedad mas remota, que no estaba llamado á sobresalir en armas ni en letras, ni á dejar una historia ilustrada con hechos heróicos, sino á llevar

á las costas todas europeas á la sazon en plenísima barbarie la luz vivísima de la espléndida civilizacion del Asia y del Africa al par. La etnología mosaica llama *Chanaaneos* á estos valiosos mareantes como descendientes de *Chanaan* hijo de *Cham*, y dijéronle *Fenices* los Helenos, porque asi denominaban los griegos las palmeras que esbeltas poblaban sus campos, y emblema fueron de las secas de Tyro y de Carthago.

Moraron un tiempo estos Chanaaneos en las playas *erithreas*, venidos allí desde Babilonia acaso, y dedicábanse á la navegacion y al comercio con el Egypto y la Asyria, el Iran y la India, de donde traian el estaño con el que fabricaban el bronce los pueblos del Tigris y del Eufrates.

Arrojados de sus primeras mansiones del Golfo pérsico á impulso tal vez de alguna conmocion política, hasta el presente desconocida, atravesaron el desierto, donde hubieron de reunirse con algunas hordas árabes, y luego que llegados fueron á las costas mediterráneas en los límites de la que mas tarde fue la Palestina, los unos siguieron caminando al septentrion, hasta que á las faldas llegaron del Líbano donde los cimientos echaron de la futura nacion fenicia, y los otros con los árabes pastores que incorporados se les habian, continuaron su marcha por las playas occidentales del mar interno. Invadieron luego el Egypto, derrocaron la dinastía décimacuarta de sus Pharaones, y sobre las riberas del Nilo como señores dominaron con el nombre de *Hyksos*, hasta que despues de mas de quinientos años fueron arrojados de *Avaris* por los soberanos indígenas de la dinastía décimaoctava, diez y siete siglos antes de la era cristiana.

Algunos de los fenicios que en el Egypto penetraron separándose de los semitas que los acompañaban, pasaron al Africa, en cuyas tierras fundaron á *Hyppona*.

Los Chanaaneos que desde el Monte Carmelo hasta las cordilleras mas septentrionales del Líbano se estendieron, levantaron en las orillas de la mar entre otras ciudades á *Sidon* y á *Tyro*, de todas ellas las mas importantes. Fue la primera muy luego el centro del gran movimiento agrícola, industrial y mercantil, de épocas tan remotas. Dirigianse de su puerto al Ponto Euxino aquellos marinos tan intrépidos para importar del Cáucaso al Nilo el estaño, que en el Egypto vendian.

Durante la dinastía décimaoctava, y en tiempo del Faraon *Merenphtah*, tuvo lugar el exodo de los Israelitas del Egypto, y en el de *Seti*, segundo de la misma dinastía, entraron los hebreos en la Palestina acaudillados por *Josue*, quien comenzó la conquista de la tierra prometida, muchos de cuyos pobladores se vieron obligados á pasar á la Grecia y fundar en ella la primera colonia fenicia. Otros moradores numerosos de las ciudades invadidas fueron á buscar al Nilo un refugio y muchos al dilatado litoral africano hasta *Tingi* cuyos muros levantaron. Poco despues los *Philistinos*, sorprendiendo

por mar á Sidon, la entraron á saco y la arrasaron, habiéndose reparado sus habitantes tras los muros de Tyro, que fue donde vino á refluir desde entonces toda la vitalidad de aquel pueblo activísimo. El nombre de los fenicios aparece diez y siete siglos antes de nuestra era por primera vez, trasado en antes oscurísimos geroglíficos sobre los muros del santuario de *Karnak* en los pomposos anales de los triunfos de *Ra-men-Kheper*, el renombrado Pharaon *Thoutmes* tercero.

Tambien como los sidonios mandaron los egypcios algunas colonias á la Hélada, donde bajo la influencia de ambos pueblos, el asiático y el africano, se desarrolla una cultura que hasta el arribo de unos y otros estrangeros era de todo punto desconocida en las comarcas helénicas. A su impulso se lanzaron los griegos á la mar en brevísimos bajeles, é interceptaron á los tyrios el derrotero del Euxino, cuando intentaron seguirlo frecuentando, guiados por la estela aun no estinguida de los sidonios.

Fue entónces cuando los fenices, en fustas mas ligeras que las caravelas de Colon, hicieron desde Tyro sus tres célebres viages de descubierta á las costas de la Bética, donde encontraron, como en las tierras americanas el ilustre mareante genovés, unas tribus bárbaras; pero inofensivas, que en estas fertilísimas regiones tenian sus aduares. Recibieron admirados los iberos á aquella para ellos misteriosa gente, que bien pronto se estableció en tan risueñas comarcas, se enlazó con las mugeres indígenas, y vivió en union estrecha numerosos años con tan incultísimos terratenientes, á los que dieron á conocer los primeros destellos de la civilizacion once siglos antes de la era cristiana. A la sazon el Egypto habia visto pasar sus épocas mas brillantes, y terminaba con el último de los Rhamses la vigésimaprima dinastía pharaónica. Babilonia luchaba por emanciparse de la dominacion asyria y ocupaba el trono de Nínive Teglathphalasar primero, cuyas gloriosas campañas relatan sus fastos grabados en caractéres cuneiformes en los prismas de barro cocido encontrados en los cimientos del templo de *Ellassar* y hoy en el Museo Británico.

Levantaron los fenices en las costas meridionales de la Bética á *Aldera*, *Sexi*, *Malaca* y *Gadir*, llevando su desarrollo comercial á gran altura en tanto que esplotaban las ricas minas de oro y plata del pais, y desde Cádiz hacian rumbo á las Cassitérides en los mares británicos, de donde traian el estaño, que ya no les era posible esportar ni de la India ni del Cáucaso. Llamaron los tyrios *Hispania* á esta parte de la península donde tuvieron su principal asiento, nombre que en su idioma tanto queria decir como *tierra remota*. En las márgenes del Guadalquivir fundaron á Hispalis, y afluyeron en gran número á las felices comarcas andaluzas, donde el iberismo fue perdiendo su predominio fucionándose con la nueva raza, que ademas del conocimiento de los metales, trajo á los indígenas el arte maravilloso de la escritura, que los mismos fenicios habian tomado

del Egypto. Conocian los Chanaaneos del Golfo pérsico los signos cuneiformes de la Asyria, y cuando de allí vinieron emigrados á la tierra de Chanaan, y los llamados *Pastores* invadieron las comarcas del Nilo por primera vez, aprendieron los caracteres *geroglíficos*. Del alfabeto *hierático* tomaron las letras que eran representaciones fonéticas, y con ellas combinaron su abecedario de veinte y dos signos, que fue el que difundieron por toda la Europa antigua.

Luego que entre los Bástulos, los Turdulos y los Turdetanos se establecieron los fenices, visitaron las costas orientales del mar interno y fundaron á *Ebusus*, donde hubieron de encontrar criaderos metalúrgicos. En las orillas del Ebro hallaron tribus mas incivilizadas, si cabe, y mas indómitas que en las del Bétis, y como la colonizacion tyria no se imponia en lo general por la fuerza de las armas, no hicieron en las regiones del Septentrion tan reposado asiento como en las del Mediodia. Dejaron sin embargo á aquellos iberos su maravilloso alfabeto, que llevaron á la vez á los de la Aquitania, y enseñaron á los que tambien en la Bética moraban. Estos como aquellos, algun tanto alterando sus caracteres al contacto helénico, trasladáronlos mas tarde á sus monedas, con manifiesto error llamadas *celtibéricas*.

No quedan entre nosotros de épocas tan remotas, en que empieza á dibujarse en los horizontes históricos hispanos la aurora de su cultura con el arribo de los tyrios, monumento alguno arquitectónico ni numario, epigráfico ni literario, y es solo guiado por la *toponymia* del pais, corrompida por los geógrafos antiguos las mas de las veces, cómo puede caminarse á traves de las oscuras edades de nuestra patria.

La crítica moderna atribuye, como ya se ha dicho, la fundacion de *Hyppo* en las tierras de los Numidas á los Chanaaneos fugitivos del Golfo pérsico antes de asentarse en las faldas del Líbano. En las costas Turdetanas cabe el promontorio de *Juno* (Trafalgar) estuvo á lo que se cree *Baesipo*, casi enfrente de las playas africanas, que los sidonios habian colonizado huyendo de la invasion de Josué mucho antes que los tyrios mandaran sus bajeles á la Hispania. Tal vez aquellos con sus hermanos de *Hippo* abordasen á la Turdetania siguiendo su espíritu aventurero y recorrieran la Bética en direccion de la Lusitania, cuyo camino parece marcado desde el nombrado puerto de *Baesipo*, por *Lacipo* (Alcchipe) *Acinipo* (Ronda la Vieja), *Ostipo* (Estepa), *Ventipo* (Casariche), *Oripo*, *Dipo*, *Olisipo* (Lisboa) y *Colipo* en las mismas costas portuguesas. No es posible conjeturar cuando debió verificarse esta invasion, si despues que los tyrios se habian asentado en las frondosas márgenes del Guadalquivir, ó luego que los cartagineses mandaron sus egércitos al reparo de los Gaditanos.

En tanto, por espacio de siglo y medio la dinastía real de Tyro da doce soberanos, cuyos nombres han conservado Flavio Josepho y Eusebio, hasta que llega á *Pygmalion* y *Elissa* el reino por herencia de su padre. Esta princesa de tan peregrina hermosura como de

rara discrecion y singular virtud, unióse con Zicharbaal gran sacerdote de Melkarth y gefe del partido aristocrático. El ambicioso príncipe su hermano, echado en brazos de la democrácia tyria, tan turbulenta como lo han sido siempre todas las democracias, hace asesinar á su cuñado en un arranque de absolutismo popular, provocando la huida de la nobleza tyria, que llevando á su cabeza la desolada *Elissa*, ora viuda, busca un refugio en el Africa entre sus conterráneos los colonos sidonios, donde abrió los muros de la que estaba destinada á ser opulentísima Carthago. Atenta desde muy luego, siguiendo las tradiciones de su raza, la nueva república al desarroyo de sus intereses, fue ensanchando los límites de su territorio y colonizando el interior del pais en que se asentaba. En tanto era ya muerto Pygmalion y reinaba en Tyro uno de sus sucesores, cuando Belpatisassour, *Tartan* de los egércitos asyrios, usurpando el trono al jóven hijo de Salmanassar, toma el nombre de Sargin y llega con sus victoriosos ejércitos ante los muros de Tyro, que resiste el apretado cerco del soberano ninivita. Mas afortunado su hijo Sennacherib, en otra nueva campaña logra apoderarse de la heróica ciudad fenicia, le da un rey á su antojo y la hace tributaria suya. Una larguísima inscripcion cuneiforme trazada sobre las caras de un prisma exagonal de barro cocido que guarda el Museo Británico, da cuenta de este hecho de armas. El último de los Sarganidas vió su espléndida ciudad de Nínive entrada á saco é incendiados sus preciados templos y soberbios palacios por los ejércitos del medo Cyaxare y del babilonio Nabopolassar. El renombrado sucesor de este monarca, su hijo Nabucodonosor, volvió tambien sus armas contra Tyro, que despues de trece años de la mas heróica resistencia, fue saqueada y destruida por el soberano de Babilonia, cerca de seis siglos antes de la era cristiana. Casi todos sus moradores huyeron por mar á refugiarse en Carthago. Despues de este desastre supremo, la preponderancia de Tyro termina para no volver á levantarse jamás. Las colonias del Africa y de la España, simbolizadas por Gadir y Carthago, reconocen la soberanía del soberbio conquistador. Desligadas de toda dependencia con la metròpoli despues de esta última catástrofe, fueron acumulando los productos inmensos de su activo comercio, dentro de sus propios territorios. Los Carthagineses adunando sus fines mercantiles con un alto pensamiento político para lo porvenir, empezaron á constituirse de manera que pudieran presentar algun dia armadas numerosas y ejércitos regulares ante cualquier nacion que intentara turbar la marcha rápida de su prosperidad. Los Gaditanos al contrario, agenos á toda mira de engrandecimiento futuro hacian refluir toda su actividad hácia la navegacion y el comercio, sin sospechar que algun dia necesitarian rechazar los ataques de sus vecinos los turdetanos.

En tanto la Grecia, salida de su largo periodo legendario, habia empezado á pasear sus bajeles sobre el mediterráneo, comenzando á arrebatar á los tyrios la preponderancia comercial y política

de las costas orientales del mediterráneo. En el año 640 antes de J. C., Kolaeos de Samos, que se dirigia al Egypto, arrojado por los vientos contrarios sobre una pequeña isla inhabitada á la altura de las costas lybicas, volvió á zarpar mar á fuera, y los mismos huracanes continuos empujaron su nave hácia el poniente llevándola al estrecho de Hércules, donde encontró el mercader heleno á los Iberos, y Phenicios de Tartesos, entre los que vendió su cargamento á precio fabuloso. Fue el azar pues el que hizo descubrir á los griegos las costas de la Bética.

Cuarenta años mas tarde los Phoceos fundan á *Massilia* (Marsella,) los Rhodios levantan á *Rhoda* (Rosas), á raiz de los pirineos orientales y luego los Phocenses mismos establecen á *Emporiae* (Ampurias) alli muy cerca. En las mismas costas mediterráneas se alzaron *Saguntum*, *Dianium* y *Hemeroscopium*, como en las inmediaciones de Malaca se levantó *Moenace*, todas ellas colonias de los griegos. Los carthagineses no podian tolerar este desmedido crecimiento del elemento helénico, y al comenzar el siglo sexto llevan sus soldados y sus naves á la Cyrenaica, en cuyas tierras los griegos por la primera vez miden con ellos las armas en el continente africano y con fortuna varia. Despues los buscan en Sicilia, como mas tarde en Cerdeña y los derrotan frente de Alalia en los mares de la Córcega, combate naval el mas antiguo que en las aguas occidentales del mediterráneo registrá la historia. Se apoderaron de Massilia donde erigieron un templo á Baal y dominaron sobre todos los pueblos helenos de la *Iberia* y de la *Hispania*, cuyas regiones fueron mas tarde la Tarraconense y la Bética, reconquistando la *thalassocracia* del mar interno, que los fenicios en su último periodo dejaron que empezaran á arrebatársela los griegos.

En tanto los ya á la sazon ilustrados turdetanos, codiciando los tesoros que Gadir acumulaba, se subleban contra la opulenta ciudad, que en tan grave aprieto al verse acude en demanda de auxilio á Carthago. Aparejada estaba esta, buscando una ocasion que propicia le fuera para desembarcar en la península, cuando diósela sobrada la intervencion armada que le demandaron los sobresaltados Gaditanos. Fácil les fue reprimir el alzamiento de la Turdetania, y una vez entrados en la Bética como sostenedores del órden y defensores del comercio, sirvióles aquella ingerencia realizada á guiza de protectorado, para dar cumplida realizacion á sus miras de dominar en todas las factorías fenicias, reemplazando á la infortunada Tyro. En pocos años el elemento púnico toma gran preponderancia en la Bética, donde los Carthaginenses habian llevado del Africa *lybios-fenices* que colonizaron bien pronto el interior del pais. La costa sobre la que descansa Málaga conservó por mucho tiempo despues en la historia el nombre de *bastulo-pena* y tambien el de *bastulo-fenicia*.

Hay un pequeño territorio que empieza en *Baelo* (Bolonia) cerca de Tarifa en el estrecho de Hércules, y sigue formado por *Asido* (Medina Sidonia) *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), *Oba* (Jimena de la Fron-

tera) *Iptuci* (entre Jerez y Grazalema) *Turriregina* y *Vesci* cuyas poblaciones á juzgar por los caracteres aun no descifrados de sus monedas que no son púnicos ni ibericos, y mas aun por los emblemas de las piezas monetales de las cuatro primeras ciudades, parecen haber sido habitadas por los *lybios-fenices* que traidos fueron por los invasores Carthagineses. Sin embargo, las letras *tartésicas* de las aludidas leyendas monetales en nada se asemejan á los signos de los diversos alfabetos que hasta el presente se sabe que fueron usados en lo antiguo en las regiones africanas, bien sea el *púnico*, el *lybico* ó el *bereber*.

Se ignora al fijo el año en que los Carthaginenses mandaron sus egércitos á la Bética, pero se sabe que les fue fácil apagar la sublevacion de los Turdetanos y apoderarse de buena porcion de aquel territorio. Almicar al frente de los soldados púnicos comenzó la conquista del país muriendo gloriosamente despues de nueve años de campañas, combatiendo en lo recio de la pelea de una de sus mas memorables jornadas,

Asdrubal, hábil político, sucede á su yerno en el mando de las armadas africanas, y sus progresos en la sumision del país llegaron á alarmar á los romanos, que por un tratado convienen en fijar el Ebro como límite entre la *Iberia* independiente y la *Hispania* sometida al yugo carthaginés. Despues de haber levantado los muros de *Carthago nova* murió este distinguido repúblico asesinado en su propia morada y Hannibal hijo de Almicar fue designado por el senado para reemplazarle. Representando la faccion Barcino que se apoyaba en la numerosa democracia carthaginesa, soñó desde muy temprano en anular con sus empresas á la aristocracia que arrastraba tras sí la familia de Hannon. El jóven capitan aclamado á la vez por los soldados en la Hispania, inaugura su mando continuando las guerreras proezas de su padre y llevando sus tropas á las regiones que no se sometian á sus armas. Seguido por doquier de la victoria, llega con meditado intento ante los muros de Sagunto, ciudad aliada de Roma desde el tratado que esta república firmó con Asdrubal. Lleno de arrojo la sitia, la entra á saco, y con ella perecen todos los saguntinos. Semejante atentado provoca la segunda guerra púnica con Roma.

Hará dos mil noventa y dos años, y á la sazon corria el 218 antes de J. C., cuando el bravo capitan púnico al frente de ochenta mil soldados, costeando las playas orientales del Mediterráneo de Carthago nova al Ebro y del Ebro á los Pirineos, entra en las Galias pasa el Rhodano, atraviesa los Alpes y pisa la codiciada tierra de Italia. En el Tesino, en Trebia, en el Trasimeno y en Cannas, quedan arroyadas, destruidas y aniquiladas las legiones y los consules. Annibal llega á las puertas de Roma, y un momento de indecision le costó quince años, cuya cifra espanta, de no interrumpidos combates en las tierras itálas. Entregado á sus solas fuerzas y á su inmenso génio se vió abandonado casi de Carthago, donde la aristocra-

cia, como todo partido político del mundo antiguo y moderno, prefirió la vergüenza y la humillacion de la patria, á ver coronado por el triunfo al gefe del bando democrático. Mas grande que Alejandro, que Pyrrho y que César, porque fuélo siendo perseguido siempre del infortunio, se echó como este en brazos del pueblo, llevado como el capitan romano de su insana ambicion de gloria. Carthago, cuando vió que se acercaba Scipion caminando victorioso por las tierras africanas, se acordó del ilustre guerrero que combatia en Italia, lo hizo venir á defender la ingrata patria, y derrotado en Zama, despues de ajustada la paz lo hubiera entregado á los romanos si no hubiese huido á la corte de Antioco, de la que mas tarde tuvo tambien que escapar, acosado por los romanos, yendo á buscar un asilo en Bythynia, donde vióse obligado á tomar un tósigo que cortó vida tan gloriosa como desventurada para evitar al rey Prusias la indignidad de entregarlo á sus constantes enemigos, que hasta aquellas remotas playas del Euxino fueron persiguiéndolo.

En tanto, cuando Hannibal abandonaba las tierras iberas que no habia de volver á pisar jamas dirigiéndose á Italia, Cneo Scipion desembarcaba con un egército numeroso en el puerto de Emporia, y empezaba en estas tierras la guerra contra los Carthagineses que habia de terminar su sobrino Publio despues de la toma de Gadir en 205 antes de J. C. Las armas romanas volviéronse entónces contra las esforzadas tribus españolas, que con heróico denuedo lucharon obstinadas é intrépidas por mas de dos siglos defendiendo su independencia y sus hogares, hasta que sucumbieron en los montes cantábricos y en las tierras galaicas, abrumadas que no vencidas bajo el peso de las numerosas águilas imperiales.

En esta lucha giganteaca de un pueblo que heroico su independencia defendia, terciaron los hombres mas ilustres de aquellos tiempos. Marco Porcio Caton y Lucio Emilio Paulo derrotado en la memorable jornada de Licon: Aulo Terencio Varron y Tiberio Sempronio Graco padre de los infortunados tribunos: Decio Junio Bruto y Cneo Pompeyo, vencido cabe Lauron, y á quien llamaron sus parciales el grande por adulacion mas que por merecimientos; Quinto Cecilio Metelo y Cayo Julio César el glorioso conquistador de las Galias. Nuestra infortunada patria de entónces no tuvo analistas conterraneos que hubiesen trasmitido sus hazañosas empresas á la asombrada posteridad, que á tanto no era bastante la naciente civilizacion que en estas comarcas comenzaba á difundirse, y fueron sus enemigos los que se encargaron de referirlas, desfigurándolas á no dudarlo al influjo ineludible de una efímera evanagloria. Tan alto hablaban sin embargo las proezas de los españoles en aquellos dias, que los romanos mismos, cien y cien veces en los campos ibéros arrollados, para su propia vergüenza se han visto á retatarlas forzados, consignando las desastrosas derrotas del pretor sempronio Tuditano, de Crispino y Pison, de Marco Manilio y de Lucio Mummio, cuyo Real fue embestido y entrado á fuerza, dejando por des-

pojo á los lusitanos el rico botin de numerosas enseñas enemigas en tal lance conquistadas.

Y á tanto han llegado aquellos historiadores, que no han tenido ni el pudor de ocultar lo que fuera mancilla de su enaltecida república, atreviéndose á escribir cómo Servio Galba con maña artera trajo diseminados é inermes á los que le habian vencido á simulado acomodo, y viéndolos en su lealtad confiados, por los suyos cercólos y á cuantos logró haber mandó traidoramente descabezar, transformando en míseros sicarios á los egregios mílites de Roma. Y refieren, sin apuntarles la color al rostro, que el cónsul Quinto Servilio Cepion viendo como Viriato por doquiera las apretadas legiones rompia y dispersaba, no acertando á vencer el esforzado denuedo del atrevido lusitano trata su muerte á mano airada con ruin gente que en noche oscura y en su tienda penetrando ponen fin por nefando precio á la gloriosa vida del valeroso capitan hispano. Cuentan luego la gran epopeya de Numancia, ante cuyos muros los egércitos republicanos llegan pavorosos á estrellarse, y refieren que una y otra vez dispersos y vencidos, Quinto Pompeyo vióse en el caso de firmar un tratado que rompieron muy á sin razon los romanos. De nuevo las águilas caen destrozadas por los Numantinos, y el cónsul Mancino derrotado y perseguido, en trance tan apretado llegó á encontrarse, que hubo de ajustar la paz, entregando las armas los legionarios. Concierto que será siempre para Roma ignominioso y mayor aun la afrenta como por segunda vez la república hízolo pedazos con ruin deslealtad. Cuando Scipion ante los muros de la heróica ciudad alzó sus Reales y trájola al postrer aprieto, ni aun logró entrarla á saco, que al pisar orgulloso su recinto solo halló las ligeras pavesas que las llamas habian dejado como único botin de su nefanda victoria. Tras tantos héroes, cuyos nombres la posteridad desconoce, apareció Sertorio mas tarde, que alzado en armas contra su patria y por un su grande amigo en convite amañado á caso de muerte traido, de nuevo á sus conciudadanos hizo conocer cual era el temple de las denodadas huestes hispanas.

Las de Cneo Pompeyo como las de sus infortunados hijos vinieron á dar sobre este suelo; cuna fecunda entónces de hazañosos capitanes, el postrimer combate á el héroe de Pharsalia y de Tapso, á cuyas glorias debia poner término fatal la fea conjura de los idus de Marzo.

Despues que el aleve puñal del conjurado artero puso término á la vida del mas grande capitan de su siglo y sobre sus inmarchitos laureles se levantó el sólio de los Césares, presuroso acude Octavio á domeñar los Cántabros y Astures, que indómitos se revolvian contra sus opresores. Las escarpadas crestas del Medulo y los recios murallones de Lancia recibieron la sangre generosa de aquellos últimos defensores de la independencia de la patria, cuando se enarbolaron las orgullosas enseñas legionarias en el pico mas elevado de aquel enriscado monte y en la altanera torre de la ciudad mu-

rada. En tanto empezaban á apuntar por el Oriente los primeros rayos del cristianismo, que habia de regenerar la descreida sociedad pagana, y pasaban ambas Hispanias á formar parte del poderoso imperio cuyas vicisitudes mas ó menos de cerca debian compartir muy luego hasta que nuevas hordas de fieros invasores las entraran asolando.

Malaca, fundada por los Tyrios en tierras que los Bastulos ocupaban diez siglos antes de la era cristiana, fue una de las mas florecientes factorías fenicias de la Bética. De ella posesionados mas tarde los carthagineses, no han dejado rastro alguno de su dominacion sobre ciudad tan preciada, si no es la acuñacion de algunas monedas con caractéres púnicos que comienzan en el último tercio del siglo sesto de Roma, dos antes de J. C., para terminar con la república, pocos años antes del nacimiento del Redentor, siguiendo la talla del pie semiuncial, sobradamente bajo á la sazon.

Los griegos fueron los primeros que en *Rhoda* y *Emporia* enseñaron á los iberos el uso de las piezas monetales, que comienzan á estenderse entre aquellos pueblos del Norte á su primer contacto con el romano. La acuñacion de la Citerior concluye un siglo antes de J. C., empezando entónces en la Ulterior para terminar con el periodo cesariano, cuando de nuevo torna á batir moneda la Citerior. Las piezas de plata y cobre con leyendas ibéricas se sujetan á la ley monetal romana. En la actual provincia de Málaga *Acinipo* y *Lacipo* tambien batieron monedas con leyenda latina, recordando su origen fenicio el símbolo del astro que en sus reversos presentan. Pero fue en el periodo imperial cuando este territorio hubo de engrandecerse. Dentro de sus límites no existió colonia alguna de Roma, ni militar ni urbana, y ello prueba que durante la lucha contra los carthagineses, y mas tarde con los indígenas, no debieron oponer resistencia, sino mas bien federarse con Roma, como sucedió á *Malaca*. Es durante la dominacion de los *Flavios* cuando esta ciudad renunciando su carácter de *federada* se ofrece como *municipio fundano* y recibe desde la misma Roma sus leyes. Por esta época tambien obtuvo igual categoría el municipio flavio *Nescaniense* y el *Singiliense*. Los demás pueblos hasta hoy conocidos del citado distrito malacitano fueron ciudades municipales, aunque no se digan *flavias* como *Acinipo, Arunda, Antikaria, Aratispi, Barbesula, Cartima, Iluro, Lacilbula, Lacipo, Suel, Sabora* y *Saepo*. En tales poblaciones, hoy villares los mas ó pueblos de escasa importancia, en los siglos de mas esplendor del imperio se levantaron soberbias estatuas á Druso, á Germánico, á Tiberio, á Claudio, á Vespasiano, á Domiciano, á Trajano, á Hadriano, á Marco Aurelio, á Lucio Vero, á Cómmodo y á Caracala, en un espacio de tiempo que no completa dos siglos, periodo que debió ser el mas floreciente de estas comarcas. Pasaron tales dias de ventura, y cuando los vándalos atravesando las gargantas de los Pirineos penetraron en la Bética, degradada ya como el carcomido imperio, sorprendieron á los pueblos abatidos é indefensos, y los entraron á saco, y los asolaron, y de ellos no de-

jaron ni aun memoria leve. El hambre, la peste y las ruinas seguian por doquier á las feroces hordas de los sanguinarios vándalos, y las thermas, los anfiteatros y los templos caian derrumbados á su empuje poderoso, como altiva encina que el vendabal descuaja. Yo he visto con horror, aun despues de tantísimos años, soterradas las maderas en carbon convertidas, las piedras calcinadas y los huesos humanos requemados, en sitios de esta provincia donde el hombre no ha vuelto á fijar su morada hace mas de catorce siglos. He visto al par los Baños de *Cartima*, de *Antikara* y de *Suel* por tierra derruidos, las elevadas y esbeltas columnas corintias de rico mármol y de suntuoso templo, partidas á trozos y tendidas en las calles de Cártama, ó empotradas en las toscas paredes de la Alcazaba de Málaga, y los fuertes muros del anfiteatro de Ronda la Vieja apenas pudiendo sostener sus removidos sillares. En el fondo de ancho estanque por la tierra cegado he vistos restos preciosos de antiguas esculturas que el jardin adornaron de opulenta *Villa* en la moderna Churriana, y caminando por la zona de la mar allí cercana he visto pobres y numerosos enterramientos de siervos olvidados que en estensas *latifundias* vivieron vidas de privaciones y de dolor, con suerte tan adversa, que ni aun sus restos han logrado reposar en paz. Los hijos de aquellos esclavos en tales sitios inhumados, tal vez encontrarian la libertad y luego la muerte, cuando las huestes del Norte arrasaron los floridos vergeles de la Bética.

Perdida fue para la ya desafortunada Roma esta rica provincia, que dominaron sus nuevos depredadores. Entre guerras y revueltas se iniciaba la monarquía wisigoda cuando levantado Atanagildo contra Agila pide ayuda al emperador de Constantinopla, á la sazon Justiniano, quien manda á España soldados y capitanes de los egércitos bizantinos, que ocupan nuestro territorio, en el que y en otras partes de la península se mantienen, hasta que despues de mas de reinta años de no interrumpida y obstinada permanencia logra Suintila hacerlos abandonarla 626 años despues de J. C. Dejaron sin embargo sembrada nuestra provincia y á la vez la capital misma de numerosas monedas de cobre del bajo imperio, que con sobrada frecuencia y en abundante número en lugares varios bajo la tierra se encuentran. La dominacion wisigoda se consolida, pero despues de Recaredo y de Wamba viene á sentarse en el trono Rodrigo de nefanda memoria. Los mismos vicios, la misma depravacion, los mismos crímenes que llevaron la República romana al imperio de Augusto, y entregaron el exarcado de Ravena á las indisciplinadas hordas septentrionales, traeran á los afortunados musulmanes á posesionarse armados de [illegible] godas. Entónces como en los tiempos de Honorio, [illegible] epidemia letal habia invadido á aquellas gentes degradadas: el amor á la patria y á las instituciones era nombre vano, y pudiendo reemplazado la desenfrenada pasion de la riqueza y el loco anhelo de mando. Ni dábase fe al juramento empeñado, si la religion era otra cosa en manos de tales desventurados

políticos, que máquina con la que habianse de labrar torcidos intentos. La liviana venganza de un agravio propio, ó la esperanza de soñada fortuna, móvil era sobrado para sacrificar sin género de excitacion alguna el pais por las intestinas rencillas destrozado, y la honra personal que era ya arista leve que el soplo mas ligero arrebataba para siempre y sin violencia ni dolor siquiera. Al espirar el imperio de Occidente como al caer la monarquía wisigoda, verifícase constante un mismo fenómeno histórico, dejando de aparecer capitanes y políticos de elevada talla, que sustituidos fueron por gente menuda y baladí que á trance trageron desesperado á los romanos como á los godos; que siempre la villanía de los próceres ha provocado los desastres de las naciones. En aquel siglo, reyes por la adulacion y la liviandad cegados como D. Rodrigo, y magnates traidores como el conde Juliano y los príncipes hijos de Witiza, abrieron villanos las puertas de la patria á los egércitos del Africa y á la pavorosa anarquía de la conquista, y cobardes arrojaron cabe el Lago de la Janda á las plantas de Tarik la corona de Ataulfo, mal sostenida en las sienes del último de los monarcas wisigodos.

Al abandonar los bizantinos las tierras hispanas, un árabe que se decia descendiente de Ismael, que habia nacido en la Meca, que pertenecia á la tribu de los Koreichitas y que se llamaba Mohammed, habia empezado á predicar una nueva religion en el Asia que impuso entre torrentes de sangre á los musulmanes idólatras. Abou Bekr y Omar sostuvieron la obra comenzada por el que se llamó profeta, y los califas de Oriente pasearon sus soldados victoriosos desde las márgenes del *Indo* á las del *Nilo*, atravesando el Africa y haciéndolos acampar en las vertientes del *Atlas*, vencidos los imperiales y bereberes. Era Muza ben Nosseir quien aquellas tierras gobernaba cuando su lugarteniente Tarik ben Ziyad, pasado el estrecho y derrotados los wisigodos, concibe el audaz proyecto de conquistar la España entera. Celoso Muza de tanta fortuna, al frente de crecida hueste toma tierra en las costas andaluzas y se encamina en busca del que émulo creia de su gloria. Eran las tropas que en la península penetraron compuestas de gentes de diversas razas que se profesaban un odio tan inveterado como intenso. A la raiz de la invasion misma suscítanse tales rencillas entre los que el mando tenian de las diversas divisiones en armas que no fue el tiempo bastante á ponerles freno, sino que vinieron siempre creciendo hasta que dieron término con el que llegó á ser poderoso é independiente imperio de los muslimes de occidente. Zaide ben Kesadí despues de la rota del lago de la Janda con algunos soldados á la provincia de Málaga se dirige, y cuando ya Muza era entrado en el territorio español, fue su hijo Abdalaziz quien antes de haber impuesto su nombre á Nescania viene á cercar estrechamente á Málaga. Hizo tenaz defensa la acometida ciudad, cuyos esfuerzos no llegaron á ser bastante sin embargo á librarla del asalto ni del saqueo. Desde este momento hasta que vuelve á poder de los cristianos corre un espacio de tiempo que excede de siete siglos, en que

las rebeliones y asonadas atruenan sus calles y de sangre las manchan, empezando la serie infinita de sus pronunciamientos contra los diferentes gobiernos que la dominan, que hasta nuestros dias han llegado tumultuosos. Su castillo, que los árabes levantan sobre restos de antiguas construcciones romanas, una vez y otra sirvió para prision de monarcas destronados, para asilo de sediciosos y para reparos de esforzados capitañes.

Con el emirato de Córdoba, luego de sometida España á los califas de Oriente, no se aplacan, sino mas bien toman desarrollo mayor las sangrientas luchas que desde los primeros dias de la conquista provocaron los mal reprimidos odios de raza y las desbordadas ambiciones de los que pugnaban por hacerse dueños del gobierno en estas feraces tierras de Occidente. En tanto, *Damasco*, horrorizada presenciaba el espantoso asesinato de los Omeyas consumado por los Abbasidas, que del califato hechos señores, con cruda saña persiguieron á Abderraman ben Moavia, último descendiente de aquella infortunada dinastía. Los muzlimes de la península destrozados por las continuas luchas entre tan opuestos bandos, como por todas partes brotaban, se conciertan y ofrecen al infortunado príncipe Omeya el gobierno de la nacion entera. Guerrero esforzado, puesto al frente de sus parciales, victorioso entra en Córdoba y establece el califato occidental, independiente desde aquel momento del gobierno de los Abbasidas. A sus fugaces dias de gloria y de esplendor, suceden épocas de fieros alzamientos que ponen en grave aprieto á la corte cordobesa. Los muladies y mozárabes, á cada instante sublevados contra los árabes y bereberes, tomaron por capitan al fin á Omar ben Hafsun hijo de un dignatario wisigodo, quien enseñoreado de Bobaster logra dominar en toda la rica provincia malacitana.

Pero al espirar aquel héroe defensor de la raza domeñada, sus hijos no son de bastante aliento para sostener la empresa por su glorioso padre acometida. Los califas cordobeses logran poner término á la rebelion, y la enseña muslímica ondea sobre los muros de la inespugnable Bobaster, anunciando un periodo de paz y de prosperidad aun en medio de los degradados príncipes que en el trono occidental se asientan. Ministro del debil Hixem II fue Mohammed abí Amer, quien vuelve todo su esplendor perdido al sólio de los Omeyas y conquista el dictado de *victorioso* con que la historia lo conoce llamándole *Almanzor*. Cuando el polvo de sus victorias numerosas cubre sus restos inanimados vuelven á destrozar el califato las luchas inveteradas de la desmedida ambicion y de los reconcentrados ódios, y hecho mil pedazos, mas que por los partidos políticos por las ambiciones personales de osados rebeldes que su medro tan solo ambicionaban, es repartido al azar entre diversos aventureros con fortuna que inauguran el periodo de los reyes de *Taifas*. Los musulmanes de entónces, como en nuestros dias los malconversos hijos de aquellos árabes traidores, llevados de los mismos ruines intentos y sin que ninguna idea defendieran que pudiera dar

grandor y lustre á su patria, por ellos mismos aniquilada, hicieron rodar el trono de los Omeyas, y en pequeños cantones disgregaron el califato de Córdoba para satisfacer sus bajas ambiciones, preparando providencialmente el camino á la reconquista. Cuando con detenimiento se estudia este periodo de mas de veinte años en que los *Idrisitas* establecen en Málaga su corte, parece que alterando los nombres y cambiando los trages se asiste á repetidas escenas del periodo histórico moderno. Al rededor de estos improvisados reyes brota la traicion de continuo, y se ve al audaz ambicioso trocarse sin recelo en asesino. Las calles de la rica ciudad cauce son mas de una vez por donde corre la sangre que los repetidos pronunciamientos copiosa derraman. Idris segundo es aclamado rey de Málaga sobre el cadáver de slavo Nacha por sus soldados asesinado; pero era el nuevo soberano demasiado bondadoso, demasiado elevado de miras y demasiado erudito para que pudiera placer á todos sus vasallos. Pronto levantáronse contra el monarca poeta algunos descontentos, y lo aherrojaron en las masmorras lóbregas del Gibralfaro, proclamando á su deudo Mohammed primero. Carácter duro é inflexible, tampoco pudo agradar á los malagueños, quienes de los fenicios habian heredado su única y decidida aficion al lucro de las especulaciones mercantíles, y de los árabes un instinto de aversion á los poderes constituidos y una constante aspiracion á la anarquía. Refractarios siempre á las letras y á las ciencias, si alguno de sus hijos en ellas descollaba era rarísimo Oasis en un inmenso Sahara, de contínuo barrido por el impetuoso Simoun de las asonadas. Un nuevo alzamiento contra el enérgico Mohammed sacó de las prisiones del Gibralfaro á el destronado Idris segundo, que despues de haber vagado por el Africa y venido á refugiarse á Ronda, vuelve al trono cuando espira el que lo habia usurpado. A su muerte el oro de Badis ben Habus gefe de los bereberes, da fácil entrada al Señor de Granada en la corte de los Idrisitas, que al Africa tornan de donde habian venido para no volver jamás. Las encarnizadas luchas de los partidos que á los muslimes traian divididos, en tal aprieto los ponen, que forzados se encuentran á llamar á los almoravides en su auxilio. La batalla de Zalaca llevó á manos de estos nuevos invasores el gobierno de España hasta que otros africanos llegando mas tarde con el nombre de almohades le arrebatan el mando, y en Alarcos derrotan los cristianos. Venciéronlos estos en las Navas, en tanto que los musulmanes andaluces seguian destrozándose por sus intestinas discordias trabajados. Aun el siglo trece no era mediado, cuando Mohammed Alahmar funda el trono granadino que ocupan los Nazeritas, y que habia de caer con las postrimerías muslímicas de la península, por las causas mismas destruido que pusieron en total ruina la dominacion romana y wisigoda.

Muley Hacem, penúltimo rey de aquella dinastía, contempla con tristeza á su rebelde hijo en armas levantado contra padre tan desdichado, y abdica en su hermano el Zagal entre el estrepitoso clamoreo

de una azonada popular. Muerto luego el desventurado monarca arrecia la guerra civil entre Boabdil y el infante su tio, fuerte aquel tras las almenas de Granada, y negociando este un convenio con el rey cristiano, posponiendo la libertad de su patria al medro de su fortuna, y tornando indigno sus armas contra los mismos musulmanes sus hermanos.

Los pueblos del mermado reino granadino rindiéndose iban á los egércitos de Isabel y de Fernando, que venian acercándose á Málaga despues de haber entrado en los mas importantes pueblos que la rodeaban. Encerrado en la fortaleza del Gibralfaro el último gobernador muslita de la plaza Hamet el Zegri, gefe de la tribu de que tomaba su denominacion, contempla pensativo cómo se aproximaba el venturoso conquistador, y medita oponer á su fortuna todo el heroismo de que se siente capaz. Fueron sin embargo inútiles sus proezas, como ya lo habian sido ante los muros de Ronda, para detener la marcha triunfal del que caminaba recogiendo el fruto de las enconadas pasiones de los muslimes andaluces. Málaga capitula, y el esforzado Hamet, de los suyos abandonado, por fuertes grillos sugeto á merced del implacable conquistador, se muestra aherrojado con alientos de héroe. Su figura se eleva siempre aun en una oscura mazmorra sumido, como se empequeñece la de Fernando Quinto por mas que intente empinarse sobre las gradas del trono, cuando tan poco magnánimo se le contempla con el desventurado guerrero que sus seducciones con dignidad rechaza, y tan deferente con el Zagal, quien cediendo á sus halagos fue traidor á sus creencias y á su patria.

Cinco años mas tarde, Boabdil entrega su hermosa ciudad á los monarcas cristianos, y de ella se aleja brotándole los ojos lágrimas para no tornar jamás á verla, y en tierra remota espirar olvidado combatiendo al pie del Atlas. Hijo rebelde y monarca débil, púsolo la Providencia sobre un trono que iba á caer en pedazos, para que sufriera con creces las amarguras que á su noble padre habia hecho gustar despiadado. Desde que los musulmanes pisan el suelo español, hasta que de sus costas se alejan, siempre los mismos odios los dividieron. Unidos á veces para combatir el enemigo comun, que eran los cristianos, disgregábanse en fracciones numerosas cuando tranquilo el pais, se encontraban sin otros contrarios que los encarnizados odios por sus rencores creados. Estas rivalidades, que encerraban el gérmen de repetidas excisiones, provocaron la completa ruina de aquella dominacion; á cuya caida concurrieron tambien monarcas débiles y magnates traidores. Si fuera posible trocar los nombres de los que en tales acontecimientos figuraron de entre los musulmanes, ya como víctimas sacrificadas, ya como desenfrenados autores de villanos atentados, suprimiendo al par todos los que fueron personages distinguidos por su heroismo y su hidalguía, inútil fuera escribir los anales de épocas mas recientes de nuestro pais, mezquina reproduccion de aquella en todo lo que tiene de desleal y de indigna. Tan

cierto es, aunque en negarlo se esfuercen, que *las cosas humanas se repiten cuando las naciones se renuevan.*

Dos razas en caracteres, tendencias y civilizacion opuestas, semita la invasora y aryanna la que en la península moraba, por siete siglos sostuvieron encarnizada lucha que fue al par dilatada y sangrienta guerra de religion. Durante el periodo de la dominacion musulmana, épocas hubo en que el fanatismo de los islamitas arrancó la vida á ínclitos mártires de la fe de Cristo, dando ocasion á las funestamente célebres sublevaciones de los mozárabes y muladíes. Al terminar la reconquista con la capitulacion de Granada, la intransigencia del vencedor altivo hizo probar vejaciones sin cuento á los humillados muslimes, oprimiendo y encadenando á los mas distinguidos hasta forzarlos á adjurar sus creencias, y quemando en la Plaza de *Bibarrambla* mas de un millon de libros, á ellos por la fuerza arrebatados, sin dar estima á las ricas miniaturas, ni á los preciados adornos de oro, que tanto los avaloraban. Tan durísima opresion hubo de provocar las diversas rebeliones de los moriscos que tambien agitaron esta provincia, y que tuvieron fin desastroso con la espulsion de todos aquellos desgraciados que fueron arrancados de sus hogares y de las costas españolas arrojados.

En tanto iniciaba Málaga el comienzo de la edad moderna con el célebre pronunciamiento contra el tribunal del almirante, gérmen que ha sido fecundo de otros numerosísimos levantamientos. Los rebeldes alzados en armas fundieron una pieza de batir con los vasos de cobre que los vecinos mismos facilitaban, poniéndole grabado un jactancioso mote que decia:

MALACITANAE · LIBERTATIS · ASSERTORES · F · C ·

Los defensores de la libertad malacitana cuidaron de hacer (este cañon.)

Así desde los orígenes de los tiempos presentes aparece ya esta palabra, que tales asonadas habia de provocar, cegando tantas vidas en aras de un nombre vano y por la ambicion desfigurado. Ante la imponente y enérgica actitud de los sublevados se inclinó la magestad imperial de Cárlos Quinto cediendo á sus exigencias todas, y recogiendo cuidadoso el manto de púrpura y armiño que el pueblo de Málaga acababa de hollar con sus plantas.

Habia llegado á su fin el reinado del tercer Felipe sin que se hubiese intentado dar á luz ninguna *Historia de Málaga* ni de pueblo alguno de su provincia, cuando un jesuita ideó el primero entregar á la estampa la de esta ciudad, tras la que, y en diversos tiempos han venido apareciendo otras diversas de distintos autores, la mayor parte de ellas sin embargo de bien corta valía.

Cuantos libros impresos conozco que á los anales de Málaga se refieren ó de alguna poblacion á ella inmediata, son en número por demás reducido.

Martin de Roa.—*Málaga, su fundacion, su antiguedad eclesiástica y seglar.*—Málaga.—Juan René.—MDCXXII.—1 vol. en 8.°

Compendio historial de escaso mérito y de menor importancia que se ocupa de los tiempos antiguos de la ciudad, cometiendo varios errores y recogiendo con profusion noticias de los falsos cronicones de que siembra el autor á cada paso los fólios de su brevísimo libro, en el que tambien habla del periodo moderno.

Cecilio Garcia de la Leña.—*Conversaciones históricas malagueñas.*—Málaga.—Luis de Carreras.—1789, 1790, 1792, 1793.—4 vol. en 4.°

El verdadero autor de esta obra fue el funestamente afamado Cristóbal Conde y Herrera, que falsificó hasta su nombre y su ascendencia, haciéndose llamar y firmándose Cristóbal de Medina Conde.

Sujeto á un ruidosísimo proceso por las contrahechas antigüedades que en union de Flores Oddouz, Echeverría y el ignorantísimo arquitecto Diego Sanchez Sarabia se supusieron encontradas en la Alcazaba cadima de Granada, fue privado de dar á luz libro alguno, y por eso tuvo que valerse del de su sobrino para escribir el citado trabajo sobre la historia de Málaga, que está plagadísimo de documentos falsos inventados algunos con singular descaro por el mismo autor, suponiéndolos encontrados con nunca oida insolencia en los dias casi en que escribia su citada obra. No es posible prestar fe alguna á semejante libro, debido en su mayor parte á la fecunda inventiva de su malhadado autor.

Francisco Martinez de Aguilar.—*Breve descripcion cronológica de la fundacion de la ciudad de Málaga.*—Málaga—1829,—Francisco Martinez de Aguilar.—1 vol. en 8.°

En la parte antigua sigue el autor á Morejon y Conde, y desde 1800 á 1824, habla como testigo presencial de los sucesos, dando curiosos antecedentes de la época de la gloriosa guerra de la independencia relativos á esta ciudad, y del periodo siguiente de revolucion y desórden producido por el encono de los opuestos partidos políticos.

Ildefonso Marzo.—*Historia de Málaga y su provincia.*—Málaga.—Francisco Gil de Montes.—1851, 1852—3 vol. en 4.°

Libro escrito sin crítica alguna y con el mas deplorable gusto literario. Redactado expresamente y publicado primero en las columnas de un periódico hebdomadario, *El Guadalhorce*, que salia á luz en esta ciudad en el año de 1839; fue de nuevo editado con numerosos apéndices en la fecha antes indicada, del 1851 al 1852, aunque no acabó de imprimirse.

José Bisso.—*Crónica de la provincia de Málaga.*—Madrid.—J. E. Morete, 1869.—1 vol. en fólio menor.

En esta obra asegura el autor, pág. VI, que Martin de Roa en su opúsculo sobre Málaga y sus Santos, *abrazó el periodo que media desde la fundacion de esta ciudad hasta la época en que los árabes invadieron la península española;* que existe un escritor de los anales malacitanos llamado *Antonio Aguilar;* que el autor de las Conversaciones malagueñas fue *Manuel* Medina Conde; que el nombre de su sobrino el *Presbitero Cecilio Garcia de la Leña* era un *sevdónimo* y que el libro de Marzo es una *joya literaria de inestimable valor.*

A la vez afirma unas veces, pág. 27, que Singilia fué *colonia* romana, y otras, pág. 71, que fué *municipio.* Añade, página 71, que Ciriaco y Paula fueron *canonizados* en tiempo de los *Reyes Católicos* por un Papa á quien denomina *San Inocencio*, canonizando á su vez de una plumada tan solo al Pontífice Inocencio VIII. Califica de *poeta*, pág. 98, al insigne *Bernardo de Aldrete.* Supone, pág. 69, que la *curia Arundense*, que no se sabe erigiera monumento alguno á nadie, levantó una estátua á cierto *Marco Fabio Fronton*, personaje de que no habla ninguna inscripcion de Arunda. Atribuye á *Escua*, pág. 69, el epígrafe de *Lucio Memmio Severo* encontrado en el cortijo del Almendrillo por bajo de Bobadilla, y á Málaga el de un tal *Longino*, hallado en Ecija y por el mismo Martin de Roa publicado como de dicho pueblo. Y por último se atreve á decir, pág. 68, que Málaga tuvo la calidad de *municipio* y la prerogativa de *confederada.*

Dadas tan peregrinas noticias, estimo por demás supérfluo detenerme á indicar cual pueda ser el mérito de esta *Crónica* singular.

Miguel Lafuente Alcántara.—*Historia de Granada comprendiendo las demás cuatro provincias de Almería, Jaen, Granada, Málaga.*—Granada.—Sanz, 1843, 1844, 1845, 1846.—4 vol. en 4.° mayor.

Obra escrita con el mayor gusto literario y á la altura de la mas levantada crítica histórica de su tiempo. En la parte árabe no alcanzó sin embargo ni pudo aprovechar su malogrado autor las recientes publicaciones, que vienen dándose á luz desde hace pocos años por apreciables filólogos estrangeros. Como no era su objeto pri-

cipal escribir la Historia de Málaga, esta no resalta en dicha obra con todo el desarrollo que su importancia exigia. Respecto de los epígrafes romanos malacitanos y de la provincia, siguió el autor en general al falsario Conde y á otros escritores de cortísimos conocimientos en la materia.

FRANCISCO VEDMAR.—*Bosquejo apologético de las grandezas de Velez-Málaga.*—Málaga, 1840. 1 vol. en 4.°

Reimprimióse este libro refundido y adicionado doce años mas tarde, con el siguiente título:

FRANCISCO VEDMAR.—*Historia Sexitana de la antigüedad y grandeza de la ciudad de Velez.*—Granada.—Francisco Sanchez, 1652, 1 vol. en 4.°

Estas dos obras de Francisco Vedmar, están escritas con menguado criterio, valiéndose á cada paso el cándido autor de los falsos crónicones, divagando de una manera asombrosa apoyado en tan deplorables auxiliares, y llegando hasta el estremo de afirmar con el mayor aplomo que fue Thubal el que fundó á Velez Málaga y otras cosas del mismo jaez.

AGUSTIN MORENO RODRIGUEZ.—*Reseña histórico-geográfica de Velez-Málaga y su partido.*—Málaga.—M. Martinez Nieto.—1865.—1 vol. en 4.°

Tan solo describe con alguna estension el autor la conquista de Velez Málaga por los Reyes católicos, ocupando únicamente dos páginas en relatar todo el periodo histórico precedente de dicha poblacion. En la parte antigua comete notables errores; pero considerado el libro como destinado á servir para la lectura en las aulas., llena cumplidamente su objeto.

PEDRO VAZQUEZ CLAVEL.—*Conjeturas de Marbella.*—Córdoba.—Juan Rodriguez de la Torre—1781—Un vol. en 4.°

No es verdaderamente este libro una historia de Marbella sino una serie de consideraciones que tienden á probar, aunque sin conseguirlo; que los muros de durísima argamasa que en algunos sitios de aquella ciudad se encuentran cabando, son restos de construcciones fenicias; que segun la tradicion mas autorizada del pais el primitivo nombre que tuvo *Marbella* fue *Castillo de la madera* por la mucha que en los cercanos montes debieron cortar los dichos fenicios; que en tiempo de los cartagineses *Maharbal* hubo de reparar y ampliar la poblacion que por ello tomaria el nombre de *Maharbela*; que durante la dominacion romana se llamó *Barbesula,* que con admirable candor afirma que era nombre tambien de otra poblacion, cuyas inscripciones se han encontrado á la desembocadura del Guadiaro; que los

godos volvieron á darle la denominacion de *Maharbela*, haciéndola degenerar ellos mismos ó tal vez los árabes en *Marbella*.

¡Lástima de tiempo perdido en escribir ciento veinte y cinco páginas sobre tan erróneas, triviales y futilísimas cosas!

Cristóbal Fernandez.—*Historia de Antequera.*—Málaga.—José Medina.—1842—1 vol. en 4.°

Aunque en la parte antigua comete el autor repetidas equivocaciones por falta de crítica bastante, es á no dudarlo este libro de amena y agradable lectura.

Juan Moreti.—*Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda.*—Ronda.—Juan José Moreti.—1867—1 vol. en 4.°

Obra poco meditada en la que se asegura, pág. 26; que *Tharsis* fue el primero que vino á poblar la España; que los griegos fundaron á *Runda*, pág. 46, donde hoy está *Ronda;* que dicha poblacion que á la vez fue *Arunda,* pág. 11, batió monedas en tiempos de romanos, pág. 46, que se han atribuido á *Acinipo;* que esta ciudad se llamó tambien *Munda* como aquella *Lauro,* pág. 127, aduciendo despues de todo como verdadera, pág. 104 y 135, la célebre inscripcion falsa que publicó el primero *Marzo*, que los eruditos rondeños se han empeñado en reproducir y dice así:

s. p. q. r | d marti | aram c | caesar mundensi hanc

sin acabar de comprender lo absurdo de semejante monumento contrahecho, lo estrañas que son las fórmulas de esta leyenda tan mal fraguada, y sin querer convencerse de su notoria ilegitimidad despues de lo dicho por los Sres. Oliver y el ilustrado profesor Hübner, sobre este malhadado brocal de un pozo de la calle de Linaceros.

Además del dicho epígrafe fingido que en la mencionada obra se encuentra, aparecen en el mismo libro como genuinos, pág. 162 y 121, el de *Tito Batilio* ideado tambien á intento ya hace años para aplicarlo á *Munda*, y la supuesta dedicacion á *Iulio divo.*

Tales son todos los historiadores particulares, que han escrito y dado á luz, cada cual á su manera, los anales de esta ciudad ó de algunos de los pueblos de la provincia, afeados la mayor parte de ellos con documentos notoriamente falsos. Por su importancia de hoy y por la que tuvo aun mayor en tiempo de los musulmanes, recla-

maba esta capital toda la atencion de un erudito, que su historia quisiera restablecer, purgándola de las numerosas fábulas que la desfiguraban, y tal ha sido el intento que con peregrina constancia sobre sí ha tomado el autor del presente libro. En años escaso, y lleno de noble anhelo por saber, no pudo satisfacerle en manera alguna la menguada educacion que se recibe en nuestras Universidades. Entregándose con ardor al estudio de la historia luego de haber terminado en las aulas el de la jurisprudencia, el conocimiento de los escritores de los pasados tiempos abrió anchos horizontes á su galana imaginacion. Los grandes tipos de la antigüedad un tanto idealizados por griegos y romanos, lo arrastraron insensiblemente á encariñarse con la idea republicana, como símbolo el mas acabado y perfecto de gobierno posible. Cuando la realidad vino á enseñarle con egemplos en sangre escritos que todo gobierno es malo cuando los que mandan no tienen la virtud y la ilustracion que exige el alto puesto que ocupan, y cuando falta á los que obedecen el criterio indispensable para conocer hasta donde llega el límite de sus derechos, dejando la vida práctica de la política activa y renunciando á cuanto en tales momentos podia halagar su justa ambicion, se entrega por completo al exámen de nuestros escritores mas preciados, y á ordenar los trabajos que tenia hechos sobre los pasados tiempos de esta ciudad, empezando á darlos á luz cuando la mas inaudita anarquía la dominaba. Dividiendo en tres periodos el dilatado número de siglos que corre desde que los tyrios descubrieron estas costas hasta nuestros dias, designa con el nombre de edad antigua la que media de la fundacion de *Malaca* hasta la rota de D. Rodrigo. Examina con prudente parsimonia las diferentes razas que las primeras invadieron la península, da una breve idea de su imperfecto estado de cultura, habla con la reserva y cautela que de suyo el asunto exige de los periodos que preceden á toda historia escrita, esquiva con habilísima prudencia el confundirse con esa deplorable turba de prehistóricos que se han dejado fascinar por la garrulería traspirenaica, propalando ideas exageradas é imposibles, que han desacreditado al nacer las teorías que intentaban popularizar. No hace ni la mas leve alusion al ridículo error que entre graves historiadores regnicolas ha corrido autorizado, de que fue *Thubal*, hijo de Japhet y nieto de Noe quien vino el primero á poblar la España, dando tortura á un pasage brevísimo de las antigüedades judaicas de Flavio Josepho escritor del siglo primero y de fe dudosa, quien asegura que de *Thobelo procenian los Iberos*, sin indicar si estos eran los orientales ni los occidentales, ni en qué apoyaba esta afirmacion antes no hecha por escritor alguno. Tambien esquiva el señalar otro error no menos torpe que en los orígenes españoles se encuentra sentado, cuando autores sérios se han atrevido á afirmar que *Tharsis* hijo de Javam, nieto de Japhet, bisnieto de Noe fue el originario poblador de la Península, todo porque algunos escritores griegos y romanos designaron cierta region de la Bética con el nombre de *Tarteso* y

porque se atrevió á decir Sexto Iulio Africano, cronógrafo del siglo tercero, que de *Tharsis venian los Iberos*. Ni alude á la supuesta invasion de *Nabucodonosor* en España, que no han confirmado los numerosos epígrafes cuneiformes de este monarca, y que han querido algunos, encontrar justificada en un pasage de Strabon, donde asegura dicho geógrafo del primer siglo que aquel soberano llevó sus egércitos á la *Iberia*, la *Tracia* y el *Ponto*. Ni menos se ocupa de las mythicas leyendas con que la fantasía helénica engalanó estas comarcas, donde colocó los *Campos Eliseos* y que supuso visitadas por los argonautas, por algunos héroes griegos que al asedio de Troya concurrieron, por Homero y por varios de los personages mas caracterizados de su poética *herogonía*. Asi como tampoco se detiene en analizar las interpoladas dinastías *tartésicas*, que el trono se supone ocuparon de esta fértil region de la Bética, y que tambien han venido trasmitidas por los escritores griegos y romanos.

Con reposada crítica, penetrando en los tiempos históricos examina todos los escasos textos que han quedado y que se relacionan con esta ciudad, los estudia en las mas preciadas ediciones; en ellas apoyado señala á los tyrios como los que levantaron los muros de Malaca en la Bastulia y á la orilla de estas playas, haciéndola ciudad esencialmente fenicia, donde algunos iberos indígenas, acaso vendrian á poblarla tambien mezclándose, confundiéndose y asimilándose con los colonos orientales que sus cimientos echaron. Describe como los egércitos púnicos término pusieron á el elemento fenicio y provocaron la invasion romana; de qué manera las legiones arrojaron despues de obstinada lucha á los carthagineses de la península, y como emprendieron su conquista que se realiza al comenzar el imperio. Durante tan largo periodo faltan datos para fijar el movimiento que la variedad misma de los sucesos imprimiria á esta localidad, y solo puede congeturarse que no fue muy hostil á Roma la actual provincia malacitana, y se consertó con el invasor comenzando á desarrollarse su prosperidad durante el periodo que media desde Augusto hasta los Antoninos, que parece el mas floreciente para todo este distrito desde las mas remotas épocas. El autor del presente libro estudia las inscripciones conocidas, en tales dias grabadas y las monedas que *Malaca* y algunos pueblos á ella inmediatos como *Acinipo, Lacipo* é *Iripo* acuñaron tambien por aquellos tiempos, y de todos estos monumentos saca las acertadas conjeturas que con hábil crítica á sus fines aprovecha. Discurriendo por los dias del bajo imperio y de las invasiones que destruyeron en Italia el sólio de occidente y en España la dominacion romana, pinta con animado relato las causas que trageron á los imperiales desde Bizancio á la Bética, y las que los arrojaron de nuevo á Constantinopla durante los dias de la monarquía wisigoda, que estaba llamada á morir á mano de los musulmanes. Tampoco en tan largo periodo descuella Málaga con vida propia, ni hace otra cosa que seguir el curso de los variados acontecimientos que

agitaban la España entera. Durante esta época tan dilatada, tiene lugar una de las mas grandes revoluciones que han conmovido á las naciones y que está descrita en la presente obra con una sobriedad de todo elogio dignísima. Cuando Roma se alzaba en hombros de sus primeros Césares pujante, apuntaba por Oriente la aurora del Cristianismo, que bien pronto alumbró á toda la tierra con su luz divina. Católico ilustrado, y crítico severo al par, el Sr. Guillen con delicada imparcialidad ha aceptado la piadosa tradicion de la venida á estas regiones de la Bética en el primer siglo de la Iglesia de los siete varones apostólicos, apoyado en el himno sexagésimoctavo del Himnario gótico, MS. de la Catedral de Toledo. Discípulos de los Apóstoles propagaron la nueva religion en este dilatado distrito. Con elocuente silencio condena las falsas inscripciones, que una piedad estraviada pudo fingir para hacer creer que en nuestro suelo derramó tambien copiosa sangre la persecucion de Diocleciano, supuestas piedras que hace tiempo condenaron como espúreas diversos escritores y cuya rehabilitacion fuera un absurdo, asi como la de la nefanda supercheria de los cronicones atribuidos á *Dextro* y á *Luitprando*.

Al encontrarse con la equivocada creencia por mucho tiempo tenida de que fue en Málaga donde sufrieron martirio por la fe Ciriaco y Paula, se ve obligado á señalar como responsable de este error el Martirologio de Usuardo, escrito en 816 é impreso la primera vez en 1475. Presenta como únicos documentos auténticos de este suceso, otro himno mozárabe que es el septuagésimocuarto del mismo MS. toledano antes citado, donde se dice claramente que fue *Anulino, presidente de Carthago,* el que los condenó á muerte, sentencia que no pudo dictar fuera de los límites de su jurisdiccion, y el Santoral tambien mozárabe del décimo, en el que Rocemundo, Obispo de Iliberis afirma que *Ciriaco y Paula fueron muertos en la ciudad de Carthago.* Al aceptar esta última afirmacion como la verdadera, silenciando las actas fingidas del mismo martirio publicadas por el solemne impostor Tamayo de Várgas, no solo tributa al dignísimo Prelado iliberitano un debido homenage de respeto, sino que á la vez no hace otra cosa que seguir la opinion emitida por el erudito editor tambien malacitano del Santoral citado, Señor Simonet, distinguido profesor de árabe de la Universidad de Granada, en el apreciable opúsculo que dió á luz con este motivo. Es el mas antiguo documento de fe indubitada que prueba la propagacion del cristianismo en esta provincia malacitana, el Concilio de Ilíberis de los primeros años del siglo IV al que concurre *Patricio*, Obispo de *Malaca*, *Felicísimo*, presbítero de *Ategua*, *Leon* de *Acinippo* y *Januario* de *Lauro*. En tan respetabilísimo texto se apoya el autor de este libro para justificar que desde muy temprano hubo de crearse la Sede malacitana. Al hablar de los Prelados que esta silla ocuparon, hace resaltar con viva complacencia las esclarecidas virtudes de la mayor parte de aquellos varones preclaros, con mesura y comedimiento sobrado juzgando los estravios de Hostegesis, á quien el jesuita Martin

de Roa llama *mal Obispo* y califica de *insolente* y *malvado*; pasando luego el Sr. Guillen con estudiada concision y de corrido por los tiempos de actualidad.

Es ciertamente el período mas interesante de la historia de Málaga el que media desde que es conquistada por Abdalaziz, hasta que la recupera Fernando quinto y durante estos 774 años se desarrolla, crece, llega á ser reino independiente, y siempre su movimiento y su vida tienen un acentuado carácter dramático á que ha sabido el autor dar todo el vivísimo colorido que los escritores muzlimes le prestan. Aprovechando cuantos MSS. árabes referentes á España han sido en nuestros tiempos publicados, ha rehecho completamente esta larga época de los anales malacitanos tan desfigurados por el mayor número de los que en tiempos anteriores de ellos se habian ocupado. Tal es la parte de la presente obra que á no dudarlo reune mas interes y revela el esmerado estudio crítico empleado para redactar sus páginas dándoles la animacion, exactitud y atractivo que de suyo tiene y de tiempo atrás venia reclamando.

Con la capitulacion de Granada termina la edad media y comienza la moderna inaugurándose con el levantamiento de los moriscos, en el que toman parte los de esta provincia, y que anulado mas que vencido con la espulsion decretada por Felipe segundo produjo una inmensa despoblacion en toda la monarquía.

Hasta que termina la heróica lucha de nuestra independencia contra los franceses invasores, la historia de esta provincia sigue y se confunde en el curso general de la del pais, y desde que en las Cabezas de San Juan se inicia el primer pronunciamiento del presente siglo son numerosos los que le han seguido mermando en ocasiones la honra nacional y á veces tambien la integridad del territorio. Por eso el Sr. Guillen con oportuna habilidad ha reseñado aquellos tiempos con agradable ligereza y ha pasado sobre estos como sobre encendidas ascuas, y cual cumplia á su elevado criterio y á su buen gusto literario, que no podia hallar solaz en referir tal cúmulo de atentados y desastres, como hemos venido presenciando desde que ambos fuimos llegado al mundo de la razon. Cuando los que habrán de sucedernos se ocupen del para nuestra desventurada patria infortunado siglo actual, podrán acaso con mas reposo juzgar los acontecimientos y los hombres, para muchos de los que hoy solo podria tener el historiador imparcial y distinguido palabras de supremo desden.

Completa la *Historia de Málaga* un interesante estudio sobre las diversas calamidades que le han aflijido, entre las que no enumera el autor las políticas; otro sobre las instituciones civiles y religiosas en el que reune datos por demás curiosos y de importancia, y un tercero mas interesante aun referente al desarrollo de las ciencias, las artes y las letras en la provincia durante la edad moderna, en el que á las veces se muestra por demás deferente y hasta el estremo bondadoso.

Tal, pues, como ligeramente queda este trabajo detallado puede

decirse que es libro bien pensado, con sana crítica redactado con agradable estilo escrito, de sabrosa lectura para los estraños, de vivo interés para los hijos de este pueblo. Pero como quiera que parece hoy atacada la España de cierto marasmo intelectual que produce una marcada inclinacion á los ligeros libros de la vana y superficial literatura traspirenáica y una falta casi absoluta de lectores para las obras serias en la península ó fuera de ella publicadas, mientras que entre los pocos que á hojearlas se dedican se muestra á veces cierta apasionada tendencia á la crítica mas exagerada, quisiera anteponerme á cualquier censura que á esta nueva *Historia de Málaga* intentara dirigirse, ya que debo ser el primero en emitir mi opinion sobre tan recomendable estudio de los interesantes anales de esta localidad.

Acaso estrañe alguno que el Sr. Guillen moteje con sobrada razon por cierto algunos libros como las *Conversaciones malagueñas* y la *Dominacion de los árabes en España,* así como otras por el mismo estilo, señalando á sus autores como falsarios ó como personas de escasa fe, y luego cite estas obras en diversos lugares de la suya. No hay sin embargo el menor desacuerdo entre aquella opinion y semejante proceder. Los autores pueden ser todo lo sospechosos que se quiera, y las obras suyas contener sin embargo algunas páginas genuinas que como tales señale la crítica mas descontentadiza, y á ellas habrá muy bien de referirse cualquier escritor mas moderno, y aun en ellas apoyarse si otros datos mas robustos su verdad avaloran.

No dudaré que haya mas de uno que encuentre muy crecido el catálogo de las antiguas y modernas notabilidades de este pais y en verdad que acaso tenga razon. La fama de los escritores árabes mas que por sus MSS. en su mayor parte han llegado hasta nosotros trasmitida y abultada por la ampulosa exageracion de los mismos sus conterráneos. De los que se indican que florecieron desde la reconquista hasta principios del presente siglo, fuerza es conocer que en su gran mayoría es gente rebuscada y de escasa talla si se eceptuan entre otros pocos á *Aldrete* y *Velazquez*, progénie ilustre de distinguidos arqueólogos, que en tierra estraña sobradamente son respetados, que en España apenas si algun erudito los conoce, y que en su pais ni aun el nombre de una calle cualquiera los recuerda, galardon que fuera mezquino sin embargo para tan grandes nombres. Por lo que respecta á los que señala como notabilidades contemporáneas, creo que se ha dejado llevar demasiado de sus afecciones particulares, y que la posteridad no tiene reservado otro premio que el olvido á muchos de los que han merecido elogios á la indulgente pluma del Sr. Guillen.

Parecerá á no pocos demasiado florido á veces el estilo en que están escritas algunas páginas de este libro, y asi es lo exacto. Demasiado jóven su autor, nacido bajo el trasparente cielo de este pueblo, educado en la que fue esplendida corte de los Nazeritas con dotes y marcada vocacion para la tribuna, influido por los repetidos modelos, tan en boga al presente, de nuestra oratoria abigarrada,

ampulosa y abrillantada ha traido el Sr. Guillen al severo campo de la historia este recuerdo de sus aficiones, que ha hecho flaquear por un momento su estilo hasta el punto en que conociéndolo ha olvidado por completo tan torcido camino y vuelto á la senda del galano, sóbrio, lleno y compasado buen decir que se nota en el último tercio de esta obra.

Obsérvase al presente que las diversas y numerosas parcialidades que á la España por su mal tienen tan quebrantada han hecho, por el resorte del interés movidas, su especial patrimonio de ideas determinadas, por mas que de enlace y relacion carezcan, con los fines políticos que simulan proseguir afanosas. Por ello, en medio de la malquerencia que entre sí se profesan los que afiliados se encuentran en estas distintas agrupaciones, y del recelo que determinadas opiniones hoy suscitar suelen con sobrada frecuencia, congeturo que á no dudarlo habrá de ser elogiado por algunos y moteado por muchos el Sr. Guillen, en razon de haber puesto al descubierto su manera de pensar en punto á gobierno en el libro que publica.

Comprendo en verdad que todo el que á los estudios históricos se dedica, si con mesurada crítica los emprende ha de sacar de ellos una elocuentísima enseñanza, aprendiendo que nunca ha sido el imperio de determinadas ideas el que ha traido la prosperidad de los pueblos, sino la manera como han gobernado los que han estado al frente de los destinos del país, y que las encarnizadas luchas de las opiniones no han producido otra cosa sino el engrandecimiento de los mas osados y de los mas procaces. Por eso, desligado de toda afeccion de partido, el que escribe la historia debe solo inspirarse en la moralidad de los hechos y en la trascendencia de sus resultados, sacando de todos ellos las deducciones imparciales y desapasionadas que su crítica particular le sugiera. Bien se me alcanza que este bello ideal histórico es trabajoso en estremo de conseguir, y que luego de logrado admira á los que lo observan y meditan. Llegar sin embargo á esta serena altura bajo la cual se forman y desencadenan las grandes tempestades de la política es por demas difícil, y en nuestros dias casi imposible, para el que nacido en el privilegiado suelo de Andalucía, se siente mortificado de continuo en sus intereses y en su tranquilidad por la rapacidad de los unos y la degradacion de los otros.

Achaque es este de dejar entrever sus opiniones mas ó menos estremas en obras históricas, frecuente en escritores de alta valía, como lugar hay de advertir en la *History of Greece* de Grote, y aun tambien en la *Romische Geschichte* de Mommsen, sin que por eso ni uno ni otro libro puedan desmerecer en el concepto público, que los recibe con sincéro aplauso como espresion la mas acabada de la moderna crítica.

Pero en verdad que el del Sr. Guillen no puede ser considerado sino como un estudio preparatorio, en el que ha querido el

autor hacer la prueba de sus fuerzas para emprender mas tarde otro de diversa magnitud é importancia, ensayando al presente su estilo y egercitando su crítica hasta conseguir fijar el uno y la otra, y sin las vacilaciones que la inesperiencia produce, para poder acometer de frente un trabajo que venga á colocarlo á la altura á que noblemente debe ambicionar. Para cuando llegue ese dia, le reservo los mayores plácemes como al presente se los tributo sinceros por la interesante obra con que ha querido darse á conocer, enriqueciendo las decaidas letras patrias.

Despues del largo, difícil y penoso camino recorrido me ha de permitir, distinguida amiga mia, le ruegue encarecidamente me dispense si por tan dilatadas sendas he querido llevarla al conocimiento de la nueva *Historia de Málaga*. Mi especial inclinacion al estudio de la vida íntima de nuestra sociedad actual y al exámen comparativo de las revoluciones que á la humanidad en todos tiempos trajeron agitada han podido aficionarme á determinadas teorías, que ciertamente no son ni pueden ser las suyas, como tampoco de las que hoy alcanzan prosélitos. Con ser mias tan solo está dicha su menguada importancia, por eso no creo que merezcan ni aun que se tome el trabajo de parar mientes en ellas.

Confio sin embargo, que no habrá de extrañar por qué me he permitido dirigirle estas páginas de tan escaso valer, puesto que no es posible que haya olvidado, como por espacio de algunos años viene significándome, el vivo interés con que deseaba ver publicada con el dicernimiento que de suyo el asunto exigia la historia de su ciudad natal. Habiéndome sido imposible acometer tal empresa como hubiera querido, cuando por una serie de circunstancias, que no acierto á esplicarme me veo en el deber de preparar la lectura de este libro escribiendo sus primeras hojas no me era dado hacerlo si no las encaminaba á la persona en consideracion á la cual tan solo he podido por un momento atreverme á entrar á ocuparme de un asunto en el que carezco de toda autoridad y compentencia.

Por ello no pretendo ni aspiro á otra indulgencia sino á la que de su benévolo afecto merecer espero, toda vez que no habré sabido en verdad complacerla con este desafortunado papel, como lo anhelaba vivamente quien de antiguo tan sincera amistad le profesa.

M. R. de Berlanga.

Málaga 18 de Mayo de 1874.

INTRODUCCION.

> Quemadmodum si quis óculos animanti essodiat, reliquum corpus inutile sit: ita dempta ex historia veritate, narratio omnis inutilis est.
>
> POLIBIO: LIB. I HIST.

Hace algunos años, mi constante aficion á las investigaciones históricas me inclinó á emprender el estudio de los anales de Málaga y su provincia.

Esperaba encontrar en este exámen del pasado de nuestro país elementos que hubieran cooperado á la cultura y prosperidad española, nombres dignos de perpétua recordacion y alabanza, tradiciones literarias, artísticas y científicas que pudieran competir con las de otras provincias y acontecimientos que hubieran producido una viva emocion en nuestra historia pátria.

El resultado de mis investigaciones sobrepujó á mis esperanzas: durante el curso de mi trabajo tuve ocasion de observar que la provincia de Málaga por la riqueza, abundancia y variedad de sus productos y por su situacion marítima, ha influido constantemente en la prosperidad de España y que su historia es una de las mas bellas entre las de las demás provincias españolas.

Halléme con que el pasado de este país podia satisfacer todas las exigencias: si se le pedian acontecimientos de importancia, hechos que un pueblo acepta como timbres de gloria, podia presentar entre multitud de ellos á Málaga ocupada por

los bizantinos constituyendo un activo foco de conspiracion católica contra los arrianos, en las luchas religiosas que tanto conmovieron á España durante el reinado de Leovigildo; á un revolucionario del siglo IX parapetado en las Mesas de Villaverde poniendo á punto de ruina el poderio del califato cordobés: á Pedro de Narvaez en las fuentes del Guadalmedina prefiriendo morir dolorosísima muerte á sufrir el peso de las cadenas moras: á Antequera, Archidona, Ronda y Málaga en los momentos de su conquista adelantándose siglos á Zaragoza y Gerona con su heróica resistencia; y á la misma capital revolucionada, imponiendo su voluntad á la regencia de Cárlos I de España, cuasi al mismo tiempo que rodaban las cabezas de los Comuneros en el rollo de Villalar y que se ahogaba en sangre el incendio revolucionario de las Germanias valencianas.

Si en vez de estos acontecimientos se demandaban á los anales malagueños tradiciones artísticas, podia mostrar nuestros campos sembrados de columnas, de frisos, de capiteles y de estátuas que adornaron sus opulentos municipios de los tiempos romanos, algunos restos de las delicadas construcciones moras é imponentes monumentos de la Edad Moderna.

En cuanto á tradiciones literarias, en nuestro suelo se escribió la poesía que sirvió de modelo á las inspiradas endechas de Jorje Manrique y en el mismo vivió durante la época de sus mayores desdichas, aquel Miguel de Cervantes Saavedra que en un libro inmortal delineó la eterna lucha que existe entre la imaginacion y la razon, entre lo ideal y lo real, entre la materia y el espíritu; en este territorio nacieron multitud de poetas, teólogos, médicos y jurisconsultos en la época musulmana; oradores, periodistas é historiadores en la moderna y en todos tiempos distinguidos talentos que han ocupado los mas altos puestos de la nacion en los tribunales, en los ministerios, en la administracion, en las universidades y en los Parlamentos, como si este país estuviera destinado á ser un semillero de hombres de ciencia, de fortuna y de ingenio.

Nosotros contamos en nuestra historia oradores académicos como Aben Alfaragí, tribunos como Rios Rosas, oradores parlamentarios como Cánovas; hombres de estado como Attochibí

y Galvez; arqueólogos é historiadores como Duzvalratin, Valdeflores, Simonet y Berlanga; hablistas y críticos como Ganim, Aben Azcar, Alderete y Estebanez Calderon; polemistas como el obispo Severo; poetas como Aben Fatis, Abu Amr, Espinel y Rubí; cenobitas cristianos como Amansuindo y Samuel y ascetas moros como Althangialí y Alcathan: nosotros contamos un Cid en Omar ben Hafsun, un Cárlos Martell en Abi Amer el Victorioso, un Jorje Manrique en Abu-Beka, un Palafox en Hamet el Zegrí, un San Juan de Dios en el obispo Francisco de San José, una Agustina Zaragoza en María de Sagredo, un Linneo en Albaithar y para que nada nos faltara un traidor como D. Oppas en el prelado Hostégesis.

Muchos de estos acontecimientos y de estos nombres se hallaban completamente ignorados, otros los conocian únicamente los doctos, en algunos habia errores de monta y la generalidad de los que se encontraban en el dominio público no estaban apreciados en su verdadera valia.

En vista de esto me propuse emplear toda la actividad de la juventud, todos los esfuerzos de mi inteligencia y toda la perseverancia de mi carácter en servir á mi pais natal popularizando las memorias de su pasado; para conseguirlo examiné cuantas obras, documentos y noticias encontré sobre el asunto y me dediqué á escribir la historia de nuestra provincia desde el momento en que el vago perfil del hombre prehistórico se vislumbra por entre las nieblas de los primitivos tiempos, hasta el dia en que una revolucion triunfante derrocó un trono asentado sobre la base de la tradicion y de los siglos.

Siguiendo la division generalmente admitida por la ciencia histórica, dividí mi obra en tres partes que comprendian la Edad Antigua, la Media y la Moderna.

En la primera he determinado las vislumbres que llegan á nosotros de la existencia de los iberos en nuestras comarcas, la fundacion de Málaga, la fecunda influencia de la civilizacion fenicia y griega en nuestro territorio y la explotacion de sus tierras y de sus hombres por la raza cartaginesa: me ocupo despues de la segunda guerra púnica que terminó con la huida de los cartagineses de nuestra Península y que facilitó el establecimiento en ella del poderío ro-

mano: las seculares guerras que mantuvieron las tribus españolas por su independencia y cuyas chispas incendiaron los corazones de los montañeses rondeños, la férrea dominacion de la República romana y la riqueza y cultura de este país durante los dias de esplendor del Imperio nos llevan á los tristes tiempos de la decadencia en los que la ciudad de Cincinato y de Virginio, la patria de Pompeyo y de Caton, la vencedora del orbe, caia sobre su lecho de laureles, estenuada por sus vicios y consumida por sus prolongadas orgías.

Al llegar á este punto no he entrado de lleno en la Edad media: las invasiones bárbaras no constituyen en nuestra historia nacional y con mucha mas especialidad en la de nuestra provincia un acontecimiento de tal naturaleza que pueda servir de punto de partida á toda una Edad histórica; demolicion del poder romano, luchas de pueblos salvajes, recuperacion del territorio por los imperiales de Constantinopla y su reconquista por los visigodos, he aquí los hechos culminantes de nuestra historia en este oscuro periódo que se estiende desde el año 409 hasta el 711.

Durante él, si se destruye el poderio civil de Roma la civilizacion del Lacio subsiste; durante él nada se edifica, ni de él queda cuasi nada en estas comarcas despues de pasar sobre ellas la invasion musulmana: vestíbulo de los tiempos medios llama un historiador español á este periodo y bien puede aplicarse tal denominacion á esta parte del pasado de nuestro territorio que solo presenta guerras constantes, destruccion de pueblos, ruina de comarcas y escenas tan amedrantadoras como aquellas terribles que dibujó Miguel Angel en su Juicio final de la Capilla Sixtina.

Aminorando el horror que producen las catástrofes de las invasiones, me he detenido con complacencia á examinar el desarrollo y progreso en estas regiones del cristianismo, númen de las almas, consuelo de innumerables generaciones, ideal de una civilizacion espiritualista que vino á sustituir á la materialista cultura pagana y á realizar una de las mas trascendentales revoluciones de la historia.

He principiado á narrar los tiempos medios en los momentos en que la monarquía visigoda desaparece con D. Rodrigo y les doy por concluidos en los solemnes instantes en que

Boabdil entrega á los Reyes Católicos las llaves de la ciudad de los Nasaritas: durante esta Edad he presentado nuestras comarcas invadidas por árabes y berberiscos, empapadas en la sangre que les hicieron derramar sus ambiciones y sus ódios, esclavas favoritas de los califas de Córdoba, formando monarquías independientes al derrumbarse el califato y siervas despues de los sevillanos y de los almoravides, de los almohades y de los benimerines: en los últimos momentos de esta misma edad he mostrado á nuestro territorio revolucionario unas veces, pacífico otras, sirviendo de asilo ó derribando á varios monarcas granadinos, hasta que el lábaro de la Cruz que habia volado desde Covadonga á Cangas y desde Cangas á Leon y Toledo, á Córdoba y á Sevilla, viene á enarbolarse en las torres de Antequera, Archidona, Ronda y Velez y á flotar sobre las almenas del Gibralfaro.

En la Edad moderna fuera de la insurreccion y espulsion de los moriscos y de una rebelion de Málaga contra los regentes de Cárlos de Gante, la historia de esta provincia se confunde con la general de España; los adelantos en la industria, en las artes y en el comercio suceden á los grandes acontecimientos y la narracion se encierra en los estrechos límites de la estadística ó en la reseña de la creacion de algunos monumentos, del desarrollo de ciertas manufacturas é industrias, de la fundacion de algunos pueblos ó de la desaparicion de otros.

Me he detenido algun tanto en la época contemporánea fijando el estado actual de nuestras comarcas y sus esperanzas para el porvenir: á este periodo histórico se ha llamado periodo de las revoluciones, calificativo perfectamente aplicable á nuestra provincia que durante él luchó con las huestes de Napoleon, se insurreccionó varias veces contra el despotismo y tuvo una gran influencia en nuestra política nacional.

Durante esta larga peregrinacion histórica he procurado distinguir los acontecimientos plenamente probados de los que se fundan en conjeturas ó se desprenden de hipótesis y me he detenido á examinarlos y narrarlos, con la mas atenta y escrupulosa minuciosidad.

Entre los hechos históricos se me han presentado algunas poéticas leyendas y varias tradiciones populares: bajo este her-

moso cielo de Andalucia, al calor de ese sol que ilumina las magnificencias de nuestra rica y exhuberante naturaleza, en medio de esas incomparables noches de nuestro clima en las que parece que los astros brillan mas espléndida y dulcemente que en otras regiones, teniendo siempre á la vista las bellezas de nuestro privilegiado suelo y las deliciosísimas perspectivas de nuestras costas marítimas dignas de inspirar la musa de Teócrito, el hombre es poeta de nacimiento; la naturaleza le enseña á ser artista y le connaturaliza con lo bello hasta el estremo de fundir en él su espíritu: su rica imaginacion encierra la poesía que lleva en su seno en el estrecho molde de una cancion mas conmovedora que la melancólica y armoniosa música con que la canta ó la emplea ya en esmaltar con colores brillantes una tradicion, ya en producir una leyenda.

Al encontrar ante mí esas tradiciones no me he podido resistir á narrarlas: muchas eran recuerdos históricos fantaseados por la musa popular, muchas habian sido producidas por aquellas mismas generaciones cuya existencia iba relatando y por esto les he dado un lugar en la narracion; creo que la mision del historiador no consiste solamente en investigar, discutir é interpretar los acontecimientos, si no que tambien en penetrar en las ideas, pasiones y sentimientos de las pasadas generaciones, revelarlas con su colorido mas ó menos brillante y presentar no una fria compilacion de hechos sino la evocacion llena de calor y de vida de las civilizaciones que nos precedieron: hacer lo contrario seria arrebatar á la historia toda su poesía, desplegar ante el lector las riquezas de un herbario cuyas flores hubieran perdido sus colores y sus perfumes, dar á probar un panal en cuyos alvéolos no hubiera ni una gota de miel.

Habiendo tambien creido siempre que circunscribir la historia á un pequeño territorio aislándola de la de los demás era el mejor medio de desfigurarla, procuré relacionar los sucesos consignados en mi obra con los de sus respectivas épocas y al efecto fuí sintetizando los de nuestros anales patrios y colocando entre ellos los particulares de nuestra provincia, como se coloca una piedra en el lugar que le corresponde en un mosáico.

Guiado siempre por la mas severa y absoluta imparcialidad, he juzgado á los hombres por sus intenciones y á los acontecimientos por la influencia que tuvieron en el progreso humano: el éxito nunca fué la norma de mis juicios, antes bien me he colocado de parte de los que sufrieron y al lado de los débiles y de los oprimidos.

Quizá en algunas páginas de este libro aparezca calorosamente espresada la compasion que me inspiraron las desventuras de algunas generaciones, quizá vibre enérgicamente en otras la indignacion que sentí al calificar acciones inhumanas ó indignas: espero que no merecerán los reproches de mis lectores estas páginas escritas con el corazon palpitante de emocion, pues á mi parecer la frialdad y la impasibilidad no han de ser condiciones que distingan al historiador.

Hé aquí el plan adoptado y la línea de conducta seguida en la obra que presento á la consideracion del público; indudablemente no está destinada á alcanzar la voga que obtuvieron en las anteriores centurias las historias de Murcia y Segovia escritas por Cascales y Colmenares; podrá ser tambien que en ella no se encuentre la pintoresca esposicion de Thierry, la inteligente perspicacia de Laurent, el brillante estilo de Solís y de Mariana, ó la épica sencillez de Cantú, pero aunque falta de todas estas grandes cualidades, creo que las noticias que en ella se dán y los errores que desvanece han de despertar la atencion de sus lectores y abrigo la lisongera esperanza que el trabajo y la perseverancia que he empleado en ella han de merecerme el aprecio y la estimacion de mis conciudadanos.

F. Guillen Robles.

Málaga 1.° de Setiembre de 1873.

HISTORIA DE MALAGA Y SU PROVINCIA.

PARTE PRIMERA.

EDAD ANTIGUA. (1)

CAPÍTULO I.

LAS INVASIONES IBERA, FENICIA Y GRIEGA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

Los iberos.—Su marcha á través de Europa.—Su establecimiento en el territorio de la actual provincia de Málaga.—Los céltas; inmigraciones célticas en España.—¿Han penetrado los celtas en el territorio malagueño?—Los fenicios.—Fundacion de Málaga.—Carácter de la colonizacion fenicia.—Los griegos.—Sus colonias en nuestro territorio.—Influencia de la colonizacion griega en el mismo.—Los Cartagineses.—Política cartaginesa.—Ocupacion de esta provincia por Cartago.

La Edad antigua de la Historia cuya narracion principia en el presente capítulo, se abre con la invasion de un pueblo que emigró de aquellas misteriosas regiones orientales donde la tradicion bíblica colocó la cuna del género humano y desde las cuales habian de venir tantos otros pueblos á habitar y cultivar nuestras fértiles llanuras, nuestros ricos collados y los hermosos valles de nuestra pintoresca Serrania.

---

(1) Para escribir la Historia antigua de nuestro pais me han proporcionado datos:
Berlanga: Monumentos históricos del municipio Flavio Malacitano, Malaga 1864.
Medina Conde: Conversaciones histórico malagueñas, Málaga 1789.
Lafuente Alcántara: Historia de Granada, Granada 1843.
Martin de Roa: Malaga, su fundacion y antiguedades, sus Stos. Martires Ciriaco y Paula Málaga 1622.
Barrero Baquerizo: M. S. de los Sres. Oliver.
Moreti: Historia de Ronda, Ronda 1867.
Moreno y Rodriguez: Reseña histórico-geográfica de Velez-Málaga y su partido, Malaga 1865
Fernandez: Historia de Antequera, Málaga 1842.
Vazquez Clavel: Conjeturas de Marbella, Córdoba 1781.
Rivera y Valenzuela: Diálogo de memorias eruditas para escribir la Historia de Ronda Córdoba 1776.
Los escritores clásicos que se han ocupado en sus obras de nuestra comarca y los historiadores de asuntos particulares referentes á las mismas, iran citados en el lugar que en la narracion les corresponda.

En épocas que no han sido hasta ahora apreciadas por la cronología, existieron en la Iberia oriental ó Sapiria, situada en las faldas media y meridional del Caúcaso, unas tribus de raza indo-scitica cuyos individuos se dispersaron en dos distintas direcciones, estendiéndose unos hasta las postreras estribaciones de los Ourales, mientras que otros con el nombre de Iberos, atravesando el Rha, el Borystenes y el Tyras—Volga, Duieper y Dniester modernos,—poblaron la Thracia y la Liguria,—Sur de Turquia y comarcas de Génova,—y se derramaron en España.

Cual fuera el tiempo en que se verificara esta invasion, cual el carácter distintivo de la raza ibera, cuales sus creencias y costumbres y que poblaciones fundaran en nuestra provincia, puntos son que se escapan á la vista del historiador entre la densa niebla de aquellas remotas edades.

Vino á turbarles en la posesion de España un nuevo pueblo que se estendió en Europa desde el cabo Donmes en la Curlandia hasta el Finisterre en nuestra Península; este pueblo era el célta, otra de las ramas de la gran familia indo-scítica, el cual ya pacificamente, ya combatiendo con los iberos ocupó el Norte y Occidente de España, dejando á aquellos el Mediodia y las costas orientales: despues ambas razas se mezclaron, hasta el punto de dar el nombre de Celtiberia á la region central de nuestra patria.

Tríbus esclusivamente célticas se establecieron en la mesopotamia que forman el Guadiana y el Guadalquivir, tomando aquel territorio el nombre de Beturia céltica: desde esta como tan próxima á las comarcas de nuestra actual provincia es mas que probable que pasaran á ellas los céltas, opinion que solo nace de una mera conjetura por no tener hechos ó textos autorizados en que apoyarla (1).

---

(1) Se ha discutido mucho sobre el texto de Plinio el Mayor, Hist. Nat. lib. III pár. 2.º, en el cual señalaba como poblaciones comprendidas en el territorio celta de Ronda á Acinipo ó sea Ronda la Vieja, Iripo segun unos Coripe segun otros la puebla del Castor y Saepo que estuvo en la que hoy es dehesa de la Fantasia cerca de la villa de Cortes: pero el texto del naturalista latino se contradecia, pues señalando por territorio de la Beturia céltica al comprendido entre el Anas y el Bétis daba como poblaciones de esta region algunas que estaban fuera de ella; de aqui se ha llegado á inferir que existe una laguna en el texto de aquel escritor y un distinguido arqueologo, el Sr. Fernandez-Guerra, ha indicado la opinion de que en la Beturia de los celtas existian pueblos con el mismo nombre que algunos de nuestro territorio, colmando con esto la laguna de Plinio. Sea de esto lo que quiera, el caso es que no conozco hoy dato alguno que me autorice á afirmar rotundamente la existencia de celtas en la provincia de Málaga, en la cual si desde la Beturia entraron, no llegaron á preponderar, pues ninguno de los antiguos pueblos malagueños lleva nombre conocidamente céltico.

De esta suerte amalgamadas vivian en nuestro pais las razas ibera y célta, estendiéndose por todos sus ámbitos, levantando pueblos, labrando las tierras y desarrollando merced á una vida estable su cultura y prosperidad: la historia ignora los acontecimientos ocurridos en el recinto de nuestra actual provincia durante aquellos apartados tiempos y solo ha llegado á averiguar que los hombres que la habitaban se denominaron *mastienos*, como todos los moradores de las orillas mediterráneas que se estienden desde la actual torre del Rocadillo en la bahia de Gibraltar, hasta la moderna villa de Vera (1).

Quizá antes de que los céltas penetraran en estas comarcas, desembarcaron en sus costas representantes de una de las mas civilizadas naciones del Oriente: en el pais que primeramente se llamó Joppe y despues Fenicia de una palabra griega que significa palma, en aquella estéril lengua de tierra que se estiende entre el Líbano y el mar, existió un pueblo de raza Chamita que egerció una gran influencia en la civilizacion del mediodia de Europa y especialmente en la de nuestra provincia.

Un corto número de hombres constituidos en república aristocrática estendió su influjo á la mayor parte del mundo entonces conocido, penetró en busca de esclavos en las abrasadas

---

(1) Hecateo Milesio: Frag. 6 pag. 2, ed. Didot. Las invasiones ibera y celta constituyen la Edad prehistorica española de la cual se han conservado notables monumentos en nuestra provincia: uno de estos es la Cueva de Menga que existe á unos mil pasos de Antequera en el camino de Archidona: se abre este recinto en el interior de un montículo, y forman sus costados enormes piedras de una vara de grueso que la dan dos varas de profundidad: tres losas de veinte y cuatro pies de largo y otros tantos de ancho forman la techumbre y en mitad de ella se encuentran tres pilares paralelos que la dividen en dos naves; servian de puertas dos losas que median diez y seis pies de largo, quince de ancho y dos varas de grueso, las cuales existian á mediados del siglo XVIII; cerca de esta cueva, en un cerrillo probablemente artificial, afirman las tradiciones antequeranas que existia otra cueva idéntica á la de Menga—Barrera Baquerizo: An. de Anteq. pag. 3, lib. I cap. I.—Otro monumento que corresponde al mismo periodo, es el que se halla á la parte occidental de Ronda la Vieja, en el cortijo de los Arenosos, denominado por las gentes del pais la *piedra caballera*, en un sitio al cual dicen *Sepultura de los Gigantes*; le forman tres grandes piedras brutas de un metro treinta y dos centímetros de alto por uno de ancho, y cuarenta centímetros de espesor proximamente las cuales sostienen un monólito de tres métros treinta y cinco centímetros de largo por uno veinte y cinco de ancho y sesenta y cuatro centímetros de grueso.

Hace algunos años juzgabanse estos monumentos trabajos propios de los céltas, pero la ciencia historica tiene hoy completamente probado que han existido á millares en puntos á donde no llego aquella raza y por lo tanto, que lo mismo pueden pertenecer á esta como á las demás que existieron en los primitivos tiempos.

Tambien se hallan en nuestro pais multitud de hachas de piedra, instrumentos usados por el hombre antes de la invencion del hierro: se encuentran en Almogia, Alora, Ronda y en general en toda la provincia, recogiéndose con mucha mas abundancia en el Valle de Abdalagis, por lo cual sospecho que en este punto se hallaria una estacion prehistórica: poseo algunas de estas hachas, entre ellas dos bastante raras y en poder de mi muy querido amigo D. Domingo Orueta se encuentran multitud de ellas.

regiones del interior de Africa, suministró á Salomon escuadras, metales y piedras preciosas para construir el templo elevado á la gloria del Dios de Moises, fué el proveedor de la opulenta Babilonia y de la guerrera Persia, el civilizador de Grecia y España, y sin mas que rudimentarios conocimientos náuticos, sin brújula, guiado por su aventurero y emprendedor espíritu llegó hasta las brumosas costas del mar del Norte y dobló, dos mil años antes que Vasco de Gama, el Cabo de las Tormentas.

Lo que no habian alcanzado las gigantescas espediciones de los conquistadores orientales, aquella influencia universal que soñaron Nino, Jerges y Alejandro el Grande, la egercian un grupo de hombres establecidos en un estrecho y estéril rincon de la tierra; y es que la actividad pacífica é inteligente tiene un poderio superior al de las masas de hombres dedicados á destruir con el fin egoista de conquistar para un déspota: es que el hombre tiene necesidades perpétuas que solo se satisfacen con el comercio, el cual acerca un continente á otro continente, una raza á otra, el hombre al hombre y por esto las naciones que han hecho del comercio la ocupacion de toda su vida han tenido en sus manos el cetro del poder y de la riqueza; es que la guerra aunque civilice alguna vez es un elemento contrario al progreso, que debe servirse solo de instrumentos libres é inteligentes y la accion del comercio reune estas cualidades siendo pacífica, unificadora, útil á la nacion que la egerce y á los demas pueblos á quienes comunica los bienes de la inteligencia, de la naturaleza y de la industria.

Las guerras con los hebreos, el espíritu emprendedor y mercantil fenicio, el deseo de buscar favorables mercados en donde dar salida á los productos de su industria y en donde adquirir los frutos que les negaba la esterilidad de su territorio, la acumulacion de gentes, las luchas y las persecuciones políticas, obligaron á muchos habitantes de la Fenicia á abandonar sus hogares y á recorrer ó á establecerse en las orillas del Africa, de Grecia, de Sicilia ó de España, derramando en ellas las semillas de la civilizacion.

En una de sus espediciones llegaron á penetrar en el Estrecho de Gibraltar, y no atreviéndose á lanzar sus naves en

el Occeano, juzgando que el fin del mundo estaba en el punto á donde habian llegado, volvieron proas hácia el Mediterráneo, pasaron por delante de las costas malagueñas, se detuvieron en Sex, hoy Almuñecar, y dieron la vuelta á su pais (1).

En otro viage posterior que hasta ahora se cree haber sido el tercero fundaron á Cádiz y desde sus bahia se fueron estendiendo por las playas mediterráneas, poniendo torres en las alturas para comunicarse, enseñando á los naturales á reemplazar sus agrestes villarejos con ciudades rodeadas de muros, sacando maderas para construir naves de los montes Marianos, hoy Sierra Morena y esplotando las numerosas minas que denunciaban los metales encontrados á flor de tierra y entre las arenas de los rios (2).

En este tiempo parece que se fundó Málaga (3).

Durante las épocas en las cuales la nobleza de sangre lo era todo en la sociedad, en los tiempos en que se tenia orgullo en descender de preclara estirpe y en provenir de una distinguidísima alcurnia, algunos escritores patrios llevaron hasta el terreno de la historia su afan de genealogias nobiliarias creando no solo para la nacion, sino aun para cada ciudad una especie de ejecutoria de nobleza, dándoles por fundadores ora á algun antiguo patriarca bíblico, ya á cualquier déspota del Asia, célebre por su poderío, ó á ciertos personajes fantásticos sobre los cuales acumularon todas las patrañas que les inspiraba su estraviada imaginacion; esta pueril vanidad dominó tambien á muchos de los que se ocuparon de la fundacion de Málaga, atribuyendola unos á Tubal, otros á su sobrino el patriarca Salé, varios á Gargoris y alguno al fenicio Malachos, cuyos personajes ó nunca vinieron á nuestro pais ó solo han existido en la mente de los que con necia

---

(1) Strabon: Geogr. lib. III, pág. 141, ed. Didot: 3-5 edicion Meinek.

(2) Gran parte de las poblaciones de nuestra provincia deben su fundacion á los fenicios los cuales segun Strabon echaron los cimientos de varios pueblos y no falta quien conjeturando que la terminacion en ipo es fenicia, señala á Lacipo, Coripo, Acinipo etc. como fundaciones tirias: Strabon, Geogr: 3-2, ed. Meinek.

(3) El P. Roa en su obra sobre Málaga dice que Hernando de Hillanes, autor de una Cronica de la ciudad de Avila, publicada en el primer tercio del siglo XIV, afirmaba que Malaga se fundo durante la segunda espedicion fenicia, pero no hay dato alguno para sentar como verdadero este aserto: en el segundo viaje, los marinos de Tiro, despues de pasar el Estrecho, volvieronse de nuevo á su pais y solo en el tercero fué cuando fundaron sus establecimientos de Gades.

ó malvada intencion mancharon con falsedades las primeras páginas de nuestra historia (1).

No han sido de menos monta los errores que se cometieron al fijar la fecha de la fundacion de Málaga; segun unos debia contarse desde el siglo décimo antes de Cristo, segun otros en el primero despues del diluvio, llegándose hasta decir que existia tres mil ochocientos años antes de empezar la era vulgar (2).

Con datos mejor fundados y con una crítica mas racional se han sostenido largas controversias sobre cual fué la raza de los hombres que echaron los cimientos de Málaga y sobre la etimologia de este nombre: fuera de los que juzgaban á los céltas fundadores de esta ciudad, habia quien sostenia que los griegos fueron sus primeros habitantes y quienes les contradecian designando á los fenicios como los primitivos pobladores de Málaga.

Fundábanse los primeros en que el nombre de nuestra ciudad se derivaba de una palabra evidentemente helena, *malakos*, que significa suave, y que espresaba la dulzura de nuestro envidiable clima y añadian como para comprobar mas su afirmacion que en las playas malagueñas tenian los griegos otra colonia, la de Menace, y que el monte Gibralfaro debió su primitivo nombre á una espresion griega *faros*, por el que desde su cima guiaria con su luz á los navegantes.

Los partidarios de la colonizacion fenicia contestaban á esto que antes que las naves griegas anclaran en nuestras cos-

---

(1) Habiendo confundido Marco Aretio a Málaga con Salduba, hubo escritores que dijeron que Tubal habia sido el fundador de Málaga, porque Salduba significaba sabiduría de Tubal o descanso de Tubal. Morejon, folio 34, citado por F. Lucas de la Purificacion, en su relato de las fiestas inaugurales del Conventico.

(2) Deciase en el manuscrito de Morejon que en las obras de un poeta denominado Pisistrato, se encontraba el epígrama siguiente:

Sex minus elapsi fuerant quam mille bis annis
Cum novus ex nihilo conditus orbis erat,
Restabant totidum venturi ad tempora Christi
Si tamen ex illis bis duo lustras feras,
Cum Malacus, Malacam statuit, fenicius urbem
Qua fundatoris nomine dicta fuit.

«Dos mil menos seis años eran ya pasados de la creacion, restando veinte menos de otros tantos hasta la edad en que nació Cristo cuando el fenicio Málago fundó á Málaga y del fundador tomó su nombre.» Copia este epigrama el P. Roa diciendo que Pisistrato era un escritor jonio. Creo por mi parte, que este poeta y su poesia se forjaron en el mismo molde en que se fabricó la noticia de que Tubal fué el fundador de Malaga y solo el deseo de reunir todo cuanto se ha escrito referente á esta ciudad es el que me ha impulsado á darles un lugar en esta nota.

tas los colonizadores tirios de Gades las habian recorrido; que la etimologia que se citaba tenia un fundamento cierto pero que pudieron muy bien dar los griegos el nombre de Faros al Gibralfaro moderno, despues de fundada Málaga por los fenicios y concluyeron presentando un texto de Strabon cosmógrafo del siglo I de la Era cristiana que desvanecia por completo toda clase de dudas espresando que en nuestra costa existia la ciudad de Málaga, que algunos confundian con Menace aunque sin fundamento, pues esta tenia la forma de ciudad griega y Málaga la de ciudad fenicia (1).

Mas empeñadas fueron las cuestiones que se sostuvieron sobre la etimologia de la palabra Málaga: unos la derivaban como ya hemos dicho de la griega *malakos* que conmemoraba lo agradable de su temperatura; otros la hacian provenir del sustantivo púnico *malacs*, fundicion de metales, por las que dicen que aquí existian (2); otros fueron á buscar su raiz á un verbo hebreo *malac* que significa reinar, fundándose en que en el espresado texto de Strabon se decia que Málaga ejerció cierta supremacia en los pueblos de su costa (3) y por último varios la consideraban una corrupcion de la espresion fenicia *malach* condimentar con sal por los escabeches y salazones que desde muy antiguo se prepararon en sus playas (4).

Esta opinion ha sido la que con preferencia se ha sostenido hasta nuestros dias, en los que el Sr. Berlanga ha indicado que el nombre de nuestra capital procede de la frase oriental *malach*, que significa reina y que designaba una Diosa de la mitologia púnica que se adoró en Málaga, fundando su opinion en las siguientes consideraciones: todas las figuras grabadas en las monedas con inscripcion fenicia que se acuñaron en Málaga son idénticas á varias de las esculpidas en los espejos metálicos etruscos, estudiados por el Doctor Gerhard, que representan escenas de la teogonia lémnica: en nuestras monedas y en estos espejos vense á Vulcano y las tenazas, que manifiestan una absoluta identidad de ideas

---

(1) Strabon Geogr. lib. III, pag. 130 ed. Didot.
(2) Gesenius: Scripturæ linguæque feniciæ monumenta quæ supersunt: pars I cap. 4 p. XIX pag. 312.
(3) Perez Bayer: Viaje por Andalucia y Portugal en 1782.
(4) Medina Conde: Conversaciones malag: T. I, pag. 4. Bochart: Geografiæ sacræ: pars prior pag. 190.

en los artífices que cincelaron entrambos monumentos; vense tambien en estos á la prometida mística del Dios rodeada de rayos la cabeza designada con el nombre de Malacisch en los espejos etruscos y en las monedas una cabeza tambien radiada y varias letras que forman la palabra Malach; figuras, atributos é inscripciones que apremian á creer que los fenicios al fundar nuestra ciudad la dieron el nombre de la Diosa que adoraban (1).

Estas razones tan eruditas como ingeniosas que aduce el autor de los Monumentos epigráficos malagueños en apoyo de su opinion las tengo y acepto por ciertas y evidentes: esa Diosa era indudablemente la que aparecia en todas las teogonias y teodiceas del mundo antiguo representando los placeres del amor; la Astarté de los pueblos orientales, la bella y sensual divinidad que presidia las fiestas de himeneo, la que recibia en la opulenta Babilonia un culto nefando é impuro, aquella Malacisch contra la que se levantaba la profética voz de Isaias, la Venus Afrodita griega, nacida entre las azuladas ondas del Mediterráneo, acariciada por las dulces brisas del mediodia, amada de los Dioses y de los hombres: los fenicios contaban esta divinidad entre las que reinaban en su Olimpo: raza profundamente religiosa, apenas recorre nuestras costas se detiene en Almuñecar para sacrificar á sus Dioses; al establecerse en Málaga ¿por qué no habian de levantar un templo á su divinidad favorita? ¿no seria ese templo el tetrastilo ó de cuatro columnas que aparece grabado en las monedas fenicias de Málaga? ¿no seria ese templo aquel

---

(1) Berlanga: Monum. ep. malac. pag. 263. No puedo ni debo dejar pasar la primera ocasion que se me ofrece al citar esta notabilísima obra digna de la docta Alemania, sin celebrar al distinguido escritor que ha hecho de ella un verdadero modelo de esmero y erudicion: existen en la sociedad hombres que llenos de un desprendimiento sin límites y de una admirable abnegacion abandonan las agitaciones de la vida social donde les harian brillar sus talentos y se encierran en una modesta oscuridad, dedicándose en beneficio de la ciencia á los estudios mas difíciles y á los menos recompensados: un dia la sociedad en que viven vé aparecer un libro fruto de largas vigilias, de escrupulosos cuidados, de molestas y aun costosas averiguaciones y admirada se fija en el y acoge con general aplauso el nombre de su autor: el Sr. D. Manuel Rodriguez de Berlanga pertenece á estos escritores y su obra ha merecido el aplauso y la admiracion de los españoles y aun mucho mas el de los estrangeros: en sus trabajos epigráficos se hallan reunidas las inscripciones de Málaga, que tantos materiales dan para llenar los grandes vacios de nuestra historia particular en la época antigua; se han estudiado las medallas y textos referentes á esta ciudad y los bronces malacitanos que tantas revelaciones han hecho sobre la existencia de los municipios de Roma. El autor de la presente obra ha recibido del Sr. Berlanga avisos y consejos preciosísimos para escribirla y no encuentra otro medio de demostrarle su agradecimiento que hacer de sus paginas un eco que repitan mientras duren, la espresion de la estimacion y del respeto que merece á sus coetáneos.

que coloca Rufo Festo Avieno en una isla que se levantaba frente á Málaga y que quizás fué la de Riarán? ¿habrá algun escrúpulo en admitir que de las medallas de Málaga se deduce que los fenicios designaban á esta ciudad con el nombre de la Diosa *Malach*, cuando en muchas monedas antiguas, entre ellas las de Atenas, se ven representadas á divinidades—Azenaia—cuyos nombres tomaron las ciudades que las adoraban?

Apesar del largo trascurso de tiempo, de las vicisitudes históricas y de la ocupacion de Málaga por pueblos de diferentes idiomas, creencias y costumbres, solo en una ocasion, y por espacio de muy poco tiempo, dejó de conservar su primitivo nombre: en los primeros siglos de la invasion musulmana se le distinguió con el de Rayya, confundiéndola con Archidona, á la cual se la dió tambien esta denominacion; pero pronto recobró su anterior nombre y desde Malach en la época fenicia y Malaca en la romana, visigoda y árabe ha llegado á ser la Málaga de los tiempos modernos (1).

Strabon decia que Málaga distaba tanto de Calpe como de Cádiz; esto y designarse á nuestra ciudad en el Itinerario de Antonino como término de viaje entre Castulon y Cádiz, el nombrarla Plinio, *Málaga con su rio*, que indudablemente se referia al Guadalmedina y los restos de poblacion antigua encontrados dentro de su actual ámbito, son razones que prueban su continuada existencia en el mismo sitio donde fué edificada en aquellos remotos tiempos.

Volviendo sobre lo anteriormente dicho puede afirmarse: que los tirio-fenicios fueron los fundadores de Málaga; que la llegada de este pueblo á nuestras costas, debió verificarse entre el siglo XI al XII antes de Cristo y que por lo tan-

---

(1) Algunos escritores han sostenido que Málaga se conoció en varias épocas con diferentes nombres, pero sus afirmaciones se han fundado ora en datos erróneos, ya en gratuitas opiniones.

Rufo Festo Avieno, afirmó que Málaga se llamó Menacæ confundiéndola seguramente con una colonia griega de este nombre que estuvo en Mesmiliana: De ora maritima.

D. Juan Moles Margarit, que se denominaba Secangua; no habiendo este autor mostrado el fundamento que tenia para asignar á Málaga tan estraño nombre se cree que su afirmacion es uno de los muchos errores que contienen sus obras: Paralipomenon lib. I.

Lorenzo de Anania con el mismo criterio que el anterior sostuvo que en lo antiguo se llamó Mandua: Cosmografía lib. I.

El falsario Miguel de Luna, en la obra que publicó como traduccion de una crónica árabe escrita segun decia por Tariq ben Tariq, manifestó que en la época de la invasion musulmana Málaga se llamó Villaviciosa: esta opinion que merece olvido cuando no desprecio, fué seguida por Silva en su Poblacion de España, T. II pág. 217 y por Covarrubias: Tesoro de la lengua castellana.

to Málaga cuenta poco mas de tres mil años de antiguedad; (1) que su nombre proviene de la palabra Malach, con la que se designaba á la Vénus tiria que en nuestra ciudad tuvo templos; que siempre y aunque con ligera variacion de letras ha conservado su primitivo nombre y que en la prolongada série de su vida ha permanecido en los mismos lugares donde sus fundadores la edificaron.

¿Cuál fué la suerte de Málaga durante la dominacion fenicia?: apenas nos quedan monumentos pertenecientes á esta época que puedan arrojar un rayo de luz sobre esta cuestion; hay por lo tanto que estudiar el caracter general de la colonizacion tiria, para presumir cual seria por entónces el estado de esta ciudad.

Como las demás colonias del mismo origen estaria constituida en república confederada con las otras ciudades fenicias y gobernada por magistrados que ejercerian el poder ejecutivo; los mas ricos de la poblacion constituirian el cuerpo que fijaba los tributos y servia para mantener sus rerelaciones con las demás repúblicas amigas.

El aislamiento, carácter distintivo de la edad antigua, la separacion, la enemistad entre hombres que vivian bajo un mismo cielo, que tenian solo por límites comunes de su territorio las aguas de un rio, la ondulante barrera de una selva, las crestas de una misma montaña, quizá la pendiente de un mismo collado, lo encontramos dominando entre las numerosas tribus que segun Ptolomeo y Plinio, poblaban la Andalucia: ese aislamiento, esa enemistad, ese perpétuo estado de guerra no dejarian de dividir á los pueblos establecidos en las comarcas encerradas dentro de los límites de nuestra actual provincia, facilitando á los fenicios y allanándoles el camino de su dominacion.

Los nuevos invasores, aunque comerciantes no dejaban de emplearse en la guerra; los colonizadores eran á la vez guerreros y si es una verdad que el génio de los pueblos se manifiesta en el concepto que forman de la divinidad, Melkart, di-

---

(1) Hácia el año 1209 quedó destruida Sidon y en 1048 a. d. C. Hiram, rey de Tiro, hizo un tratado de alianza con David; créese que durante este período de siglo y medio se verificaron las fundaciones de las colonias tirias españolas.

vinidad fenicia que presidia los combates, que gozaba con sangrientos espectáculos y que solo se aplacaba con sacrificios humanos, indica que la pasion de la guerra no era totalmente desconocida á aquellos atrevidos navegantes; pero apesar de esto, siguiendo la misma línea de conducta que en otras partes adoptaron, apenas fundada Málaga entrarian en tratos pacíficos con las tribus confinantes civilizándolas; así sucedió en efecto, y de tal manera se confundieron los fenicios con los naturales, que se llamaron bastúlos-penas ó bastulos-fenicias las regiones comprendidas entre la bahia de Gibraltar y el sitio donde se levanta la actual villa de Vera (1).

Durante la dominacion tiria, Málaga era el punto de reunion, el emporio á donde traian sus productos los habitantes de sus alrededores ó del interior; á ella concurrian á comprarlos y cambiarlos por otros los moradores de las fronterizas costas de Africa y los mercaderes que desde las playas españolas de Levante ó desde las lejanas comarcas del Oriente vendrian á buscar los ricos frutos ó los minerales que se recogian en nuestro pais.

No fueron los fenicios los únicos navegantes que durante las primeras épocas de la historia española poblaron y ejercieron influencia en Málaga y su comarca; datos epigráficos, etimologías y noticias de algunos escritores, atestiguan que con ellos concurrió á civilizar nuestras costas otro pueblo tambien comerciante.

Este pueblo fué el griego, que recibió su cultura del Oriente y la transformó, infundiendo en ella la vivificante savia de su poesía y de su pensamiento: yo comprendo la admiracion que siente por la Grecia todo el que admira lo bello y ama con entusiasmo lo verdadero: es imposible dejar de ver sin asombro aquella raza que cantó con Homero y Píndaro, que admiró lo sublime trágico en Esquilo y en Sófocles, que rió con Aristófanes y sintió y amó con Safo: es imposible no tener entusiasmo por el pueblo que habia de arrebatar la elocuente palabra de Esquines y Demóstenes, que habia de ser historiado por Tucídides y Jenofonte, que habia de pensar con Sócrates y Platón, de pintar, esculpir estátuas

(1) Appian. De reb. hisp. p. LVI. Ptolom. Geog. lib. II p. VI.

y erigir templos con Prácsiteles, Fidias y Parrasio y que tuvo generales como Temístocles, ciudadanos como Arístides, héroes de la patria como Leónidas, héroes de la ambicion como Erostrato: ¿como no sentir admiracion y entusiasmo por aquella multitud de génios cuyos nombres han tenido un prolongado eco en la historia? ¿como olvidar el desvanecimiento de aquella civilizacion que dejó en el cielo del arte y de la ciencia reflejos mas bellos que los destellos de gualda y oro del poniente y en el espíritu humano ecos mas armoniosos que los de una música que se aleja de nosotros entre el silencio y las sombras de la noche?

Entre las varias invasiones que poblaron la Grecia se encuentra la de los fenicios, á la cual siguió en la Hellada un gran movimiento de pueblos: por entónces, los dorios á la voz de sus sacerdotes, llevando consigo el fuego sagrado que ardia ante el ara de sus dioses y en compañía de sus penates, lanzaron sus naves al mar y despues de fundar doce ciudades en las playas del Asia menor y de haber ocupado cuasi todas las islas del Archipiélago, fabricaron en la costa de Africa á Cirene que habia de ser con el tiempo la morada del lujo, del fausto y de los placeres, mansion favorita de sibaritas y de epicúreos; colonizaron á Marsella que llegó á considerarse como la metrópoli de las Galias, el lazo que unió la civilizacion meridional de Europa, con la cultura de los hombres del Norte, que vivian aún en las edades prehistóricas y se estendieron por las marinas de nuestra Península, en las que echaron los cimientos de algunos pueblos y dieron á conocer la civilizacion helena.

Esta colonizacion griega en las regiones españolas, fué posterior á la fenicia, no adelantando tanto los helenos en sus espedciones, como aquellos asiáticos, porque estos tomaron por brújula y guia en sus viages la constelacion de la osa menor mas cercana al polo y constantemente visible y los griegos se dirigieron en un principio por la osa mayor, que no ofrece tan favorables condiciones.

Los nuevos colonizadores ejercian su benéfico influjo en los pueblos que visitaban, mostrando á los indígenas medios fáciles y favorables de cultivar las tierras, enseñándoles á podar las viñas, á engertar el olivo y á abandonar las armas para

vivir bajo la garantía de las leyes; todas las colonias vivian independientes, sin mas lazos que las unieran entre sí y con Grecia que los sentimientos de la sangre y el amor á la pátria comun de donde procedian: las ideas civilizadoras que habian traido de la península helénica germinaron prodigiosamente en todas estas colonias, en cuyo pequeño territorio desarrollaron tal exhuberancia de vida que admira al historiador el rápido crecimiento de su cultura y riquezas.

Esta influencia que en general egercieron los griegos en todos los paises en que colonizaron, no dejaria de sentirse en el territorio malagueño, pues griegos focenses fueron los que cerca de Málaga, en Almayate segun unos y segun otros en las actuales ventas de Mesmiliana, fundaron una colonia que se llamó Menace, arruinada á principios del siglo I de nuestra era; griegos los que dieron el nombre de Faros al monte que domina á Málaga y griegos tambien habitaron en esta, ocupándose en el comercio (1).

Miéntras fenicios y helénos fundaban sus colonias en las costas españolas, algunos navegantes de Tiro se habian establecido en las marinas africanas, á orillas del ancho golfo formado por los cabos Bueno y Tibit y habian echado los cimientos de una ciudad, á la que denominaron Cartago, no léjos del sitio en donde se levanta la moderna Túnez.

El espíritu aventurero y mercantil de los fenicios se mezcló con las ardientes pasiones que nacen bajo el sol de Africa, haciendo de los cartagineses un pueblo egoista, sin fé ni conciencia, inexorable y cruel por cálculo y sanguinario por ambicion de lucro.

De las colonias que á su vez fundó este pueblo, sacó tributos y hombres, con los cuales empeñó guerras, que tuvieron únicamente por objeto crear y multiplicar sus factorías mercantiles: por estos medios llegó á dominar en trescientas ciudades de Africa, Sicilia, y Cerdeña, en las islas Canarias y á llevar sus naves, segun se cree, hasta las lejanas costas de la Jutlandia meridional.

Aunque colonizaban preferentemente en las islas, no de-

---

(1) Epígrafe honorario griego, restituido por Birschoff: Berlanga, Mon. ep. mal. pag. 21 El Sr. Moreti afirma, aunque sólo conjeturalmente, que los griegos llegaron á penetrar en las comarcas rondeñas: Hist. de Ronda, pag. 46.

jaron de fundar establecimientos en tierra firme y ambicionaron poseer desde que la conocieron aquella privilegiada tierra de España, colmada por la naturaleza de numerosos é inapreciables tesoros.

Una guerra larga y obstinada, despues de la destruccion de Tiro, entre fenicios y turdetanos, ya fuesen estos escitados por los mismos cartagineses, ya pelearan únicamente por vengar injurias recibidas de los fenicios, puso á punto de perdicion y ruina las colonias que estos tenian en nuestro suelo y les obligaron á recurrir en demanda de ausilio á sus hermanos de Cartago.

De buen grado, aunque con aviesa intencion, otorgaron estos el socorro que se les pedia y enviaron una poderosa escuadra mandada por Maharbal, que desembarcó un fuerte cuerpo de tropas en Cádiz: poco despues los cartagineses sometian todos los pueblos indígenas de la costa, desde Gibraltar y Málaga, hasta Vera, se apoderaban de las colonias tirias y griegas y fortificaban sus poblaciones: con esto las ciudades independientes quedaron sometidas al yugo cartaginés y los que venian como ausiliares se trasformaron en conquistadores, que sin tener en cuenta los lazos de la sangre ocuparon á Cádiz y concluyeron en España con la influencia fenicia (1).

Los nuevos invasores se propusieron sostener pacíficas relaciones con los naturales del pais, empleando una política amistosa y conciliadora, trabajando las minas, procurando el desarrollo de la agricultura, para que sus frutos abasteciesen á Cartago, fomentando el comercio entre indígenas y cartagineses é impidiendo su práctica á los demás pueblos navegantes, por medio de tratados ó apoderándose, como verdaderos piratas, de las naves estrangeras y ahogando sus tripulaciones.

Pero los buques de los astutos africanos, derrotadas las escuadras griegas se habian ya encontrado en el cuarto siglo de la fundacion de Cartago con los de otro pueblo bastante temible, para obligarle á tratar con él de igual á igual y co-

---

(1) Clavel: Conjeturas de Marbella. Este autor, ateniéndose al parecido del nombre de Marbella con el del gefe cartagnés Maharbal, cree que, debio su fundacion á este.

mo de potencia á potencia: este pueblo era el romano, que nacido á orillas del Tíber, en siete volcánicas colinas, del beso de una banda de foragidos y del de una turba de desventuradas arrebatadas á sus hogares, crecia á cada momento en poderío y riqueza y bajo el cetro de sus reyes, puestos á la cabeza de la liga latina, rivalizaba con los etruscos y se disponia á reducir á su obediencia todos los pueblos que habitaban en la península itálica.

Aun ántes de iniciadas las grandes luchas, que llenan la historia de la Roma republicana, entre la plebe y el patriciado, este se puso al frente de aquella y se lanzó al azar de las aventuras preparándose á conquistar el mundo; entónces Roma y Cartago se encontraron en el mismo camino y empezaron esos sangrientos combates que se llamaron guerras púnicas.

En la primera, Cartago perdió á Sicilia y Cerdeña: la aristocracia mercantil cartaginesa determinó entónces la conquista de España, ora como una compensacion, ya para proporcionarse hombres y riquezas con que contrarestar el creciente poderío romano ó para alimentar las bandas de númidas y mauritanos que habia traido consigo el valeroso Amilcar.

Pertenecia este á la familia de los Barcas en la que parecia haberse encarnado el carácter cartaginés: hábil general se habia mantenido por espacio de dos años en el promontorio Erice contra todo el poder de Roma y abandonado de todo socorro humano, con un puñado de tropas estrangeras; consumado político venció á la familia de Hannon que se le oponia en el Senado: sin fé ni conciencia, valiendose de una estratajema crucificó á diez gefes de una sublevacion enviados como parlamentarios para pedirle la paz; inhumanamente cruel hizo que su egército degollase á cuarenta mil mercenarios y amante entusiasta de su pátria, vino á hacer de España el tesoro de Cartago y á buscar en ella el camino por donde ir á herir en el corazon á Roma.

Él y su yerno Amilcar, que á su muerte le sucedió en el mando, procuraron ya por medio de las armas, ya valiéndose de arterías políticas, irse apoderando de las costas de España y penetrar en el riñon de la Península: venciendo innumerables dificultades, desvaneciéndose muchas veces tras de

sus pasos su influencia; teniendo que hacer esfuerzos titánicos para domeñar las tríbus españolas, celosas hasta la exageracion de su libertad é independencia, consiguieron hacerse súbditos entre los mas débiles, atraerse amistades provechosas entre los indomables, fundar ciudades importantísimas, enseñorearse de los puntos estratégicos, reunir, en fin, los medios con los que un espíritu superior vengase las injurias recibidas de Roma y que Cartago devoraba con la rabia de una altanera impotencia despues de la desastrosa guerra de Sicilia.

CAPÍTULO II.

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y LA REPÚBLICA ROMANA.

Aníbal.—Trances de la segunda guerra púnica en las comarcas de Málaga.—Sublevaciones de los españoles contra los romanos.—Aventuras de Marco Craso en las playas malagueñas.—Casio Longino.—Decadencia y ruina de la república romana.—Batalla de Munda.

El dia en que las naves cartaginesas se aparejaban para llevar á España la espedicion de Amilcar, este consagró su hijo Aníbal al Dios Melkarte, haciéndole jurar ódio eterno al nombre de Roma, ante el ara de aquella sombría divinidad.

Vivió el hijo de Amilcar en nuestro pais educándose entre grandes caractéres, templando su espíritu entre los azares de las aventureras espediciones de sus parientes y tomando lecciones de astucia y habilidad política en los insidiosos tratos de sus compatriotas con los indígenas, hasta que la muerte de su cuñado Asdrúbal vino á darle el mando de las posesiones cartaginesas en España.

Era Aníbal estremado en todas sus cualidades: á los veinte y seis años poseia mejor que ninguno de los suyos la táctica de la guerra, en la que fué sufridor de contratiempos, atrevido á la vez que prudente, ecónomo de la sangre de los demás y pródigo de la suya; su entendimiento abarcaba las empresas mas elevadas y descendia sin rebajarse á las mas pequeñas minuciosidades de la práctica: conservó sus grandes dotes lo mismo en la prosperidad que en la desventura; perseguido despues de Zama por el ódio romano, acosado de corte en corte y de pueblo en pueblo, prefirió darse la muerte á presentarse cargado de cadenas y humillada la noble cerviz ante sus implacables enemigos.

Durante los primeros tiempos de su gobierno en España ejercitóse en las artes de la guerra venciendo á diferentes tríbus

indígenas, atrájose las simpatías y la amistad aun de los mismos que habia subyugado, regularizó la administracion pública, enriqueció el tesoro cartaginés y su peculio particular esplotando las antiguas minas y laborcando otras nuevas é hizo concurrir á la empresa que meditaba todos los medios que le deparaba su fortuna.

La destruccion de la heróica Sagunto dióle pretesto para empezar la guerra con Roma: habia sonado la hora de la venganza de Cartago y era llegado el momento de dejar grabado su nombre con indelebles caractéres en las páginas de la historia: entónces reuniendo un numeroso ejército, atravesó los desfiladeros del Pirineo, cruzó las Galias, escaló los Alpes y obligó á la gran ciudad con batallas como las del Tessino, Trebia, Trassimeno y Cannas á desplegar toda la inquebrantable constancia y todo el indomable valor que constituian el nervio del carácter romano.

A imitacion suya, el senado de Roma llevó la guerra á las comarcas de donde Aníbal sacaba todos sus medios de triunfo y envió á España primero á Cneo Scipion y despues á su hermano Publio.

Habia dejado Aníbal el gobierno de las regiones de aquende el Ebro á su hermano Asdrúbal, quien despues de pelear con los romanos generalmente con adversa fortuna, tuvo que encerrarse en Andalucia, foco en nuestra Península de la influencia y del poderío cartaginés.

Al comenzar la campaña del año 215 antes de Jesucristo, la marineria púnica duramente reprendida por Asdrúbal á causa de haberse dejado vencer en las bocas del Ebro, se sublevó en el puerto de Carteia,—bahia de Gibraltar—y desembarcó en él la gente de mar: unidas estas fuerzas á las tropas del gefe indígena Galbo insurreccionaron la Serranía de Ronda y se dividieron en bandas que descendian de aquellos fragosos y escarpados riscos y se entregaban al pillage en el territorio malagueño.

Asdrúbal acudió á sofocar la insurreccion; pero cayeron sobre sus huestes tal nube de sublevados que le pusieron en grave peligro y angustia; la caballería númida atemorizada no se atrevia á precipitarse sobre los ginetes españoles, ni el mauritano armado de su jabalina se encontraba capaz de afron-

tar al indígena que se defendia con su cetra; por otra parte los insurrectos seguros de que el abandono de sus banderas habian de pagarlo con las vidas, las vendian bastante caras haciendo prodigios de valor; Asdrúbal á punto de ser derrotado tuvo que retirarse á un altozano y atrincherarse en él apresuradamente.

Los sublevados ébrios de orgullo por el triunfo que habian conseguido, creyéronse seguros despues de él y se apoderaron de la ciudad y fortaleza de Escua—Archidona ó Cerro Leon,—plaza importante por la naturaleza de su posicion, por las fortificaciones que la defendian y en la cual los cartagineses encerraban sus bastimentos de guerra: armados y equipados por completo con los aprestos que dentro de sus muros encontraron, llenos de confianza en sí mismos, despreciando la disciplina y desatendiendo las exhortaciones de sus capitanes, los espugnadores de Escua, ansiosos mas que de otra cosa de botin, volvieron á dividirse en bandas y se entregaron de nuevo al bandidaje.

El cartaginés miéntras tanto encerrado en sus posiciones les observaba atentamente; cuando supo su indisciplina y se convenció de su desorganizacion, exortó á sus soldados á atacar valerosamente á un enemigo disperso y descendiendo de la colina donde acampara marchó en órden de batalla hácia los muros de Escua: al verlo los centinelas de los sublevados abandonaron sus puestos y corrieron velozmente á dar la noticia á la ciudad; á sus gritos el grueso de los insurrectos se precipita sobre sus armas, cogen las primeras que hallan á mano y se lanzan sin órden ni concierto sobre los cartagineses; su audaz empuje hizo en un principio retroceder á los soldados de Asdrúbal; al fin el número y la disciplina vencieron al esfuerzo individual y rechazados en todas partes, se vieron cercados por sus enemigos: entónces se reunen, se forman en círculo, estrechan sus filas y teniendo apenas espacio donde mover las armas pelean sin tregua ni descanso y sin pedir capitulacion durante una gran parte del dia; mientras tanto los cartagineses destrozados por ellos, cubrian con soldados de refresco las brechas que en sus filas dejaban los heridos y degollaban despiadadamente á los que de tan valeroso modo se defendian: solo unos pocos haciendo un supremo y violento

esfuerzo se abrieron una salida por entre las huestes enemigas y desaparecieron en la espesura de una selva cercana: al dia siguiente los naturales de la Serranía, aterrorizados por aquel tremendo castigo, se sometieron á los vencedores y Escua les abrió de nuevo sus puertas (1).

Despues de este acontecimiento continuó la guerra entre romanos y cartagineses, no cansándose Roma ni Cartago de enviar aprestos y tropas á los que en nuestra Península combatian unas veces con próspera, otras con adversa fortuna, hasta que en la batalla de Anitórgis fué derrotado y muerto Publio Scipion, sufriendo pocos dias despues la misma suerte su hermano Cneo.

Parecia que de resultas de estas derrotas y muertes el poderío romano se desvaneceria en España, pues aunque un audaz y afortunado legionario evitó con heróicos hechos de armas su total derrumbamiento, nuevas ventajas obtenidas por los cartagineses vinieron á comprometerle.

En tal estado las cosas representóse al Senado romano la necesidad que habia de enviar á España un procónsul que salvara los restos de las legiones, acompañado de un cuerpo de tropas con el cual poner término á las victorias púnicas; hecha esta proposicion un silencio profundo reinó en la asamblea; los senadores parecian haber enmudecido; los que por su valor ó por sus talentos militares parecian designados para mandar aquella espedicion tan necesaria y apremiante esquivaban las mudas indicaciones de sus compañeros; nadie se atrevia á reclamar para sí un cargo en el cual si habia que recoger abundante cosecha de laureles, habia tambien que luchar con la pericia militar y la astucia cartaginesa, junta al valor de sus auxiliares los españoles.

En medio de aquel vergonzoso silencio se levantó Publio Cornelio Scipion reclamando en nombre de los manes de su padre y de su tio el honor de combatir en España: su juventud suscitó alguna oposicion entre los Senadores pero el audaz Publio desvaneció con enérgica entereza todas las obje-

---

(1) Tito Livio: Hist. Rom. lib. XXIII pag. 602. ed. Nisard. M. Lafuente Alcántara concuerda á Escua con Archidona; creo sin embargo que mejor corresponde á las ruinas de Cerro Leon por una de cuyas inscripciones se ha probado que pertenecieron á la poblacion de Osqua: ¿no pudo equivocarse algun copista del texto de Livio y haber cambiado la O de este nombre en E?

ciones, dominó con su fogosa elocuencia á la asamblea y consiguió ser nombrado procónsul.

Apenas llegó Scipion á nuestra Península organizó y disciplinó las huestes romanas, enardeciólas con fogosas proclamas y consiguió tomar á Cartagena, emporio del poder de sus contrarios; atrájose el afecto de los españoles con acciones caballerescas y restableció por completo la suerte de las armas, venciendo en dos campañas consecutivas á los cartagineses.

Esta continuada série de victorias obligó á los africanos á retroceder ante las águilas romanas y á irse refugiando de region en region, hasta llegar á las mas meridionales de España: al fin abandonaron las comarcas de nuestra actual provincia, en la cual penetraron los romanos reduciendo á su partido á todos los pueblos que permanecian fieles á sus enemigos.

Al comenzar su segunda lucha contra los cartagineses la república romana habia estendido prodigiosamente su poder merced al carácter guerrero y emprendedor de sus habitantes, á la facilidad de asimilarse todos los elementos de vida que encontraba en los pueblos que vencia, á la severidad de sus costumbres y á la duracion anual de su consulado, que no dejaba á los cónsules tiempo para pensar en mas ambicion que en la del engrandecimiento de la patria.

A las victorias conseguidas en la península italiana sometida a su influencia y dominio, al vencimiento de Cartago, la república romana añadió conquista sobre conquista: la guerra fué su ocupacion perpétua; guerra que se prolonga por espacio de centenares de años; en la que combaten no solo las armas, sino tambien la política, no solo las legiones, sino la astucia, la traicion y el perjurio; guerra que constituye el recurso de vida, el medio de subsistencia de la gran ciudad, que proporciona tierras al esceso de su poblacion, que llena de trigo su Annona, de esclavos sus hogares, de maestros sus escuelas, de estátuas y cuadros sus palacios, de gloria sus anales, de oro y plata su tesoro.

Arrojados los cartagineses de las playas andaluzas, Roma triunfante se propuso la conquista de España; pero desde el primer momento encontró una obstinada resistencia en el espíritu altivo é independiente de sus naturales; solo al cabo de

doscientos años de constante lucha, solo despues de dejar aniquiladas innumerables legiones y de gastar todos los recursos de su astuta política, pudieron quedar vencidas las tríbus españolas.

La prosperidad que desde épocas anteriores se venia desarrollando en las comarcas malagueñas, su situacion marítima, el hallarse sus habitantes dedicados á las artes del comercio que exigen para florecer la paz, los intereses que se habian creado, fueron parte para que el territorio de Málaga no tuviera una gran intervencion en estas sublevaciones: pero aunque los pueblos del litoral permanecieron estraños á las rebeliones de las demás tríbus hispanas, no por eso dejaron de sentir los desastres de la guerra.

Los lusitanos, gente indómita y brava, atraidos por la riqueza de nuestro territorio y escitados por el ódio que profesaban á los aliados de los romanos, sus implacables enemigos, penetraban en nuestra region talando los frutales, quemando las mieses, saqueando las ciudades y cautivando á sus moradores; en una de estas incursiones su gefe Púnico llevó su audacia hasta llegar con los suyos á las cercanías de Málaga, poniendo á saco muchos pueblos de la costa: los romanos mandados por Manilio y Calpurnio Pison les hicieron frente, pero fueron derrotados y perdieron mas de cuatro mil soldados en la batalla. (1)

Sergio Galba pretor de la Lusitania deseando concluir de una vez la guerra, con protestas de amistad y ofreciéndoles tierras para cultivarlas, atrajo á los llanos á los indígenas refugiados en las montañas y cuando los tuvo reunidos en un valle, rodeólos con sus cohortes, los desarmó y asesinó villanamente nueve mil de ellos: de esta matanza escapó un pastor llamado Viriato que reuniendo una banda de partidarios comenzó á hostilizar á los romanos, empleando esa táctica de guerrillas, que en todas épocas ha servido tanto al triunfo de nuestra independencia y que es la desesperacion de los grandes generales y el aniquilamiento de los mas aguerridos egércitos.

Juntáronse bien pronto á la banda lusitana gran número de españoles impulsados por el amor de pátria y libertad ó escitados por el pillaje, los cuales penetraron en la Serranía de Ronda

(1) Appiano Rom.: VI pars., pág. 55 ed. Didot.

desbaratando cohortes, degollando soldados y haciendo prisionero al pretor Vetilio á quien dieron muerte sin conocerle: poco despues Viriato se apoderaba de Escua y de otros muchos pueblos de nuestra comarca; apoyándose despues en sus conquistas y aprovechándose de lo quebrado y áspero de aquel territorio, fatigó tanto á sus enemigos con frecuentes escaramuzas, falsas retiradas, emboscadas contínuas y sorpresas de convoyes, que el cónsul Serviliano, apesar de haber recobrado á Escua y los demás puntos, se vió en la precision de rebajar su orgullo, hasta el estremo de tratar de igual á igual con el gefe lusitano y pactar que este abandonaria la Bética, á condicion de que Serviliano no penetraria en la Lusitania. (1)

La falta de cumplimiento de lo pactado con Serviliano obligó á Sertorio á continuar la guerra contra Servilio, hasta que los romanos para vencerle tuvieron que deshonrarse asesinándole.

Desde este tiempo parece que el territorio malagueño permaneció tranquilo, identificándose cada dia mas con Roma y admitiendo gustoso el yugo de los que combatian con Numancia y Sertorio.

Durante la dominacion de la república, Malaca y Suel—Málaga y Fuengirola—consiguieron el privilegio de ciudades federadas: (2) ignora la historia si este privilegio lo adquirieron por la amistad que les unió con el pueblo romano, por servicios que hubiesen prestado á este ó por haberlo pactado así despues de luchar con él; como tales federadas estaban unidas con la capital por medio de un pacto perpétuo de sociedad, celebrado por mandato del pueblo ó el senado y mediante ciertas solemnidades religiosas.

La condicion de los moradores de Málaga y Fuengirola debia ser muy favorable, pues las ciudades federadas conservaban su libertad, sus leyes y su autonomía, tenian territorio propio y el derecho de nombrar sus magistrados; si el Senado les dirigia algunas comunicaciones lo hacia siempre en sentido amistoso empezando con las frases *æterna et pia pax sit* y si penetraban en ellas los jefes de las provincias dejaban á las puertas las haces de sus lictores, para demostrar que entraban

---

(1) Appiano: VI pár. LXIII y sig. pág. 58 y sig.
(2) Plinio Hist. nat. lib. III cap. I

en un pueblo aliado y amigo y no en una ciudad vencida y subyugada.

El poderío creciente de Roma fué poco á poco alterando este derecho; los aliados de la ciudad del Tíber se fueron paulatinamente romanizando y llegaron á sacrificar su libertad para conseguir la proteccion del pueblo rey, transformando de esta manera su independencia en una servidumbre voluntaria: por esto veremos despues á Málaga y Fuengirola constituidas en municipios romanos, aunque conservando siempre vestigios de su primitiva autonomía.

Durante la dominacion de la república romana en nuestro país, segun Zobel de Zangronis hácia el segundo tercio del siglo VI de Roma y segun Heiss hácia la mitad del siglo II a. d. C., se acuñaron monedas en Málaga: se conocen hoy de cincuenta á sesenta de estas acuñaciones, demostrándose con ellas que en Málaga se hablaba la lengua fenicia mezclada con algun dialecto indígena y que sirvieron para la contratacion durante los tiempos de la república, al espirar la cual se dice que terminaron (1).

Pero si la riqueza pública y particular de Roma se engrandecia, crecia con ella el lujo y la corrupcion de costumbres y empezaban á mostrarse claros síntomas de decadencia: la lucha entre el elemento aristocrático y el popular se acentua desde entónces cada vez mas y comienzan á personificarse en determinadas individualidades, que anuncian al historiador como próximos los tiempos de aquella dictadura perpétua que se llamó imperio romano.

Durante una de esas luchas, en las que Mario representaba el elemento popular y Sila el aristocrático, Cinna aprovechándose de la ausencia de este último y de la aspiracion de los

---

(1) El tipo de estas monedas que son de bronce, de módulo en las mas comunes mediano y en las mas raras pequeño, es por el anverso una cabeza de Cabiro vuelta, ya á la derecha, ya á la izquierda, cubierta con un birrete, en unas cuadrado, en otras cónico y en algunas con puntos que indican pedrería ó perlas; al lado de las cabezas se ven unas tenazas: de este anverso se conoce otro muy raro que representa dos Cabiros en encontrada direccion y otro con punto y media luna: en estos anversos existen inscripciones fenicias sin vocales, escritas á la manera oriental de derecha á izquierda y algunas veces de izquierda á derecha, expresando el nombre de Malaka. Los reversos representan una cabeza de muger radiada ó una estrella de ocho, doce ó diez y seis rayos dentro de una corona de laurél; en pequeño módulo se conocen otros reversos con un templo de cuatro columnas, ya sin inscripcion, ya con una que significa Sol. Estas monedas se atribuyeron á S. Lucar de Barrameda, pero las restituyo á su verdadero origen el sábio danés Tichsen: en Málaga poseen muchos egemplares, entre ellos algunos bastante raros, los señores Berlanga, Navarro y Vilá. Velazquez: Ensayo sobre los alfab., Tab. XVII. Florez Med. de las col...: F III tab. LVI. Zobel de Zangronis: Carta á Berlanga: Mon. hist. pag. 14. Heiss: Description gener. des monn. ant. de l'Esp., tab. XLV pag. 311.

pueblos itálicos á alcanzar la ciudadania romana, libertó y armó los esclavos y abrió las puertas de Roma al desterrado Mário que entró en ella meditando venganzas: la ciudad presenció entónces los espantosos asesinatos de los enemigos del tribuno; los esclavos vengaron á la vez que sus agravios personales los de sus gefes y gran número de ilustres ciudadanos y distinguidos senadores perecieron degollados.

Entre ellos murió con uno de sus hijos Publio Licinio Craso que habia sido pretor en la España ulterior y triunfado de una insurreccion lusitana, dejando pacificada la provincia: Marco Craso, otro de sus hijos, pudo escapar de las manos de los sicarios y reuniéndose con tres de sus amigos y diez esclavos, huyó de Roma viniéndose á Andaluçia, donde su padre habia conservado muchas amistades; pero recelando que se divulgara su llegada y que se le denunciara, acogióse con el mayor secreto á un campo cercano al mar y no muy apartado de la ciudad de Málaga, el cual pertenecia á Vibio Pacieco, uno de los amigos de su padre.

En ese campo habia una profunda cueva dentro de la cual Craso y los que le acompañaban consiguieron esconderse (1) y al mismo tiempo envió al mas fiel de sus esclavos á esplorar las intenciones de Pacieco: ni el tiempo, ni la ausencia, ni la desgracia, que tantas firmes amistades quebranta, habian entibiado el afecto del antiguo amigo de Licinio Craso que recibió con gran contento la noticia de la llegada á puerto seguro de Marco y se informó minuciosamente de su situacion y del número de las personas que le acompañaban; obrando despues con la mayor prudencia, para evitar sospechas, no quiso ir á visitarle, pero mandó á un esclavo suyo, colono del campo donde se hallaba la cueva, que colocase las viandas que creyó necesarias para alimentar á los fugitivos en una peña, encargándole que despues de hecho esto se retirara sin inquirir para quien se destinaban aquellos manjares, amenazándole

(1) El P. Roa dice que esta cueva podria ser una que hay entre Gibraltar y Ronda ú otra que habia en Torremolinos: Medina-Conde emite la opinion que es una que existe con el nombre del Higueron en una de las puntas de Sierra llamadas los Cantales á dos leguas de Malaga camino de Velez, cerca del pintoresco pueblecito de la Cala: la retirada del mar en estas costas y las variaciones continuadas de esta clase de antros, impiden quizá que se conozcan en esta cueva las señas que de ella da el biógrafo Plutarco.

con la muerte sino obedecia sus mandatos y ofreciéndole la libertad si escrupulosamente los cumplia.

Desde entonces los proscriptos permanecieron ocultos durante el dia en el interior de la caverna, que iluminaba la claridad del esterior penetrando á través de las hendiduras de las rocas, esperaban la llegada del esclavo de Vibio y al verle alejarse despues de colocar la comida en las peñas, abandonaban su albergue, recogian y comian aquellas viandas y solo salian al esterior cuando las sombras de la noche impedian que fueran vistos.

En algunas de estas plácidas y hermosas noches de nuestro país, cuando la luna iluminaba la brumosa silueta de las lejanas costas, refractando sus rayos en el mar que brillaba como un escudo de plata; entre el silencio de la dormida naturaleza interrumpido solo por el murmullo de las olas, los jóvenes romanos reunidos á la puerta de su tenebroso antro, á la vista de alguna blanca vela que se destacaria en el luminoso azul del horizonte, dirigiéndose quizás á las playas italianas, departirian acerca de su destierro, de sus desgracias, de aquella Roma que les ofrecia antes tantos placeres y que tan llena de peligros estaba en aquel momento para ellos: su oscura y monótona vida, su continuo aislamiento traerian á su memoria las pasadas alegrias, sus familias, sus amores, todas sus afecciones queridas; se trasladarian muchas veces mentalmente á la gran ciudad y asistirian con el espíritu á la agitacion diaria de sus calles, á los ejercicios militares del campo de Marte, á las emociones y luchas de los comicios, á aquellas aventuras nocturnas en las anchas vias bordadas de sepulcros donde dormian sus ascendientes el sueño de la muerte; los peligros que les rodeaban, los azares de su novelesca existencia, harian que su imaginacion juvenil desplegase sus alas soñando libertad y triunfos; triunfos en los campos de batalla, triunfos en aquella tribuna de los Rostros donde hablaron algunos de sus ascendientes y donde debian hablar Ciceron, César y Hortensio; compararian las punzantes exigencias de las privaciones presentes, con la placentera vida que pasaban en Roma, asistiendo á las diversiones del Circo, á la furtiva cita con la muger enamorada ó á aquellas voluptuosas cenas donde se reunian la alegría de la juventud, la hermosura de las bellas,

los ricos frutos de la naturaleza y los prodigios del arte, para encantar al alma y para hacer gozar á los sentidos.

De esta suerte trascurria el tiempo para los desterrados, velando siempre sobre ellos la caballeresca amistad de Vibio Pacieco: la proverbial cortesanía española parecia encarnarse en el opulento malagueño, que procuraba á sus protegidos cuantos goces eran compatibles con su peligrosa situacion: los manjares que les hacia servir no desmerecian de los apetitosos manjares que se consumian en Roma; un dia vieron aparecer en la puerta de la gruta dos bellisímas jóvenes lujosamente ataviadas; sorprendidos se dirigieron hacia ellas y al dar vista al mar distinguieron una barca que se alejaba de la ribera; creyéronse descubiertos, pero ellas, preguntando por Craso, manifestáronle que el mismo Pacieco las habia conducido en su barca á la puerta de la gruta y las habia obligado con grandes dádivas y promesas á penetrar en ella; admiraron los proscriptos la generosa hospitalidad de Vibio y Craso conservó en su compañía á las dos apuestas jóvenes, respetándolas segun dice su biógrafo y mandando á sus compañeros respetarlas.

Asi permanecieron todos ocho meses hasta que Craso, sabida la muerte de Cinna y el triunfo de su partido, salió de su retiro, reunió tropas, llegó á Málaga, la saqueó y despues se embarcó para el Africa; digno de la crueldad romana, llenó de sangre y luto aquellas playas donde habia encontrado un refugio: castigóle, sin embargo, el perpétuo remordimiento de una accion tan cruel; nególa siempre y se irritaba cuando sus amigos la mencionaban ante él. (1)

Las guerras permanentes, la estincion de las severas costumbres antiguas, las dictaduras seguidas de aquellas proscripciones en las que pereció la flor de los ciudadanos, la fuerza convertida en árbitro de la justicia, acercaban la república romana al poder personal de los emperadores: faltaron los principios y las ideas; el nombre de república servia solo de bandera á los partidos políticos, que aspiraban á domeñar y destruir á sus enemigos y no á establecer el reinado de la justicia; aquel santo amor á la causa republicana, que llenaba el gran espíritu de Caton, desapareció de Roma entre la

(1) Plutarco: Vitæ. M. Crasos. T. II pag. 650 ed. Didot.

desmoralizacion de la democracia y la degradacion de la nobleza; habian llegado los últimos dias de la decadencia del gobierno fundado por Tarquino, que habia de concluir con las guerras civiles en las que se disputaron el poder César y Pompeyo.

Este era un soldado de fortuna; sus felices empresas le habian hecho ambicioso, pero no supo aprovecharse de su popularidad para realizar sus aspiraciones; de voluntad vacilante y por lo tanto incapaz de las audaces determinaciones que dan el triunfo al hombre de génio, pudo tiranizar la república, pero le faltó el valor para conseguirlo.

Cayo Julio César fué uno de esos hombres destinados por la Providencia para realizar una elevada mision en la historia; como general era activo hasta la exageracion, y su afabilidad y valor hacian que le adorasen sus soldados, que llegaron á hacerse de él un ídolo; conquistador audaz, nunca destruia, sino que aprovechaba lo conquistado mezclando los intereses de los vencidos con los de los vencedores; como diplomático sabia cuando necesitaba esgrimir la espada ó derramar el oro y tenia el terrible don de interpretar diestramente y trastocar las acciones de sus enemigos, para hacer recaer sobre ellos la odiosidad que podian inspirar las suyas: César, como dice un célebre historiador, se escapa á la comun medida humana; rechazando á los germanos mas allá del Rhin, contuvo las invasiones y salvó la civilizacion antigua, dando tiempo á que apareciera y se desarrollara el cristianismo; en su época, la sociedad romana se disolvia fatalmente; César, inaugurando el imperio, opuso á esta disolucion un paliativo que retardó durante algunos siglos la completa ruina del poder romano: se le hacen cargos por haber destruido la libertad y por no haber salvado la república; en cuanto á la libertad, esta se hallaba en Roma en todos los lábios, pero latian por ella muy pocos corazones; en cuanto á la república, esta se hallaba en la agonia y el esfuerzo de un hombre por grande que sea, es impotente para salvar instituciones á las cuales ha llegado su última hora.

Durante las guerras civiles entre cesarienses y pompeyanos los habitantes de la region malagueña se verian divididos como los de toda la Andalucia entre los dos bandos: despues de venci-

dos los partidarios de Pompeyo, abandonó César nuestra Península dejándola aquietada y encargó su gobierno á Quinto Casio Longino.

Era este el tipo de aquellos procónsules y pretores que esprimian á las desventuradas provincias para hacerse un capital con el cual entregarse á la crápula ó con el que pagar las infinitas deudas que sus vicios les obligaban á contraer: todas las riquezas de Andalucia no bastaban á saciar la inestinguible sed de oro que aquejaba á Longino; tales fueron sus rapiñas y exacciones, que estuvo á punto de ser muerto hallándose en su tribunal por algunos naturales del pais que se conjuraron para asesinarle; apesar de esto, continuó en sus depredaciones haciendo presa en las propiedades públicas y particulares, hasta que llegó á su noticia que habia sido depuesto del mando por César y que estaba muy cerca de España su sucesor Trebonio.

Temiendo entónces la venganza de sus enemigos, acogióse á Málaga, reunió en ella todo el fruto de sus vergonzosas rapiñas y se embarcó con direccion á Roma, pero alcanzado por una tempestad en la desembocadura del Ebro pereció en el mar con todas sus riquezas. (1)

Vencido Pompeyo en Farsalia, sus hijos Sesto y Cneo continuaron la lucha apoyándose en el partido que en Africa tenia su padre: despues trasladaron la guerra á España y vinieron á renovar la discordia antes estinguida, pero cuyos gérmenes no fueron completamente destruidos: apenas llegaron estas nuevas á César abandonó á Roma y tomó aceleradamente el camino de España: poco tiempo despues de su llegada, el partido pompeyano perdia toda su influencia en las comarcas de allende el Ebro y de retirada en retirada, de escaramuza en escaramuza, venia á ser decisivamente derrotado ante los muros de Munda.

La importancia de esta batalla que abrió á la familia cesárea el camino del imperio, los grandes y trascendentales intereses que en ella se debatieron, lo preclaro de los personages que en ella tomaron parte, han hecho que los historiadores se fijaran preferentemente en este suceso y que hayan preguntado á la arqueologia el lugar en donde recibió su golpe de gracia la república romana.

---

(1) Aulo Hircio; De bello Alexandrino: c. XI y LXIV.—Dion: lib. XLII.

Desde Ambrosio de Morales hasta el dia, los arqueólogos, tanto nacionales como estrangeros, han venido discutiendo sobre este punto y se han publicado memorias, folletos y aun hasta obras voluminosas en las que se han sostenido diferentes opiniones: unos han concertado á Munda con la actual villa de Monda en esta provincia; otros con las ruinas de Ronda la Vieja; algunos con Arunda, la moderna Ronda; varios la han puesto en el castillo de Víboras, en Montilla, en las lagunas de Ayala y Calderona, en las Mezquitillas y en la Sierra de Estepa: la crítica arqueológica ha ido rechazando y desvaneciendo una por una todas estas opiniones y hoy no se sabe con certeza donde se tuvo Munda; existe, si, la sospecha de que esta se levantó, en el cerro de la Rosa Alta á dos leguas y media de Osuna y á una legua al Sudeste de la puebla de Cazalla (1).

Teniéndome que ocupar solamente de la historia de Málaga y su actual territorio no penetraré en el fondo de estas cuestiones, tan calorosa como sabiamente sostenidas; me limitaré únicamente á consignar las razones que hicieron aceptar á algunos escritores la correspondencia de la Munda pompeyana con nuestras villas de Monda y Ronda y con las ruinas de Ronda la Vieja enclavadas en nuestro término provincial, á las cuales añadiré los comprobantes que ha tenido la ciencia para rechazar estas correspondencias.

Si la antigüedad de una opinion y la autoridad de respetabilísimos escritores bastaran para hacerla verídica é incuestionable, ninguna de las sostenidas hasta el dia lo seria mas que la que pone en Monda la antigua Munda: desde Ambrosio de Morales gran número de escritores, entre ellos algunos distinguidísimos, la vienen sosteniendo (2); las razones que se han dado para aceptarla son las siguientes: paridad entre el nombre actual de Monda y el Munda antiguo y una inscripcion romana que se decia puesta en la iglesia actual de Monda, en la que apare-

---

(1) Fernandez Guerra y Orbe: Dictámen sobre la memoria, Munda Pompeyana de los hermanos Oliver, pag. 28.

(2) Ambrosio de Morales: Cronica general de España, libro VIII pag. 179.—Mariana: Historia de España t. I pag. 87 ed. Madrid 1852.—Florez: Clave Historial.—Estrada: Poblacion de España: art. Munda t. II pag. 262.—Guzman: Diccionario numismatico, t. V. pag. 278.—Garibay: lib. VI cap. 22.—Rivera: M. S. medito citado por Atienza.—Lafuente Alcántara: Historia del reino de Granada, t. I. pag. 74.—Miñano: Diccionario geográfico, artic. Monda t. VI pag. 64.—Marzo: Historia de Malaga, t. I pag. 98.—Memoria del mismo autor impreso en Malaga.—Medina-Conde: Disertacion M. S. sobre Munda, citada por los señores Oliver.

cia el nombre de Munda: en cuanto á la igualdad en la etimología, hay otros muchos lugares dentro del espacio donde se movieron pompeyanos y cesarienses que aun hasta hoy conservan este mismo nombre, el cual segun parece en la antigua lengua ibera significaba eminencia ó monte; en cuanto á la inscripcion, esta no existe en la iglesia de Monda, ni hay memoria de que haya existido; por otra parte en las comarcas que rodean á Monda ha sido imposible que se diera la batalla, pues del lado de Coin forma un valle muy estrecho y por el de Ojen y Marbella solo se encuentran montes enriscados; aunque se ha dicho que el combate pudo darse en la Vega de la Jara donde indudablemente hay espacio bastante para que se pudiera haber sostenido, los accidentes de este terreno no corresponden con las señales que nos dan los historiadores de estos sucesos; además de esto, consta que Munda estaba en el declive de un cerro y Monda está al pié de un collado; las fortalezas de Munda contuvieron catorce mil hombres y en el castillejo de Monda, arruinado hoy, apenas cabrian mil quinientos (1); si Monda fué Munda debian de encontrarse en ella, como en las demas ciudades que le igualaban en importancia, monumentos romanos y hasta hoy no se ha hallado ninguno.

Todas estas razones han determinado á rechazar la correspondencia de Munda con Monda y á que muchos escritores que han visitado el territorio mondeño digan que basta con la inspeccion ocular del mismo para negarla (2).

Algunos de los que combatieron la anterior correspondencia sostenian la de Munda con Ronda; Ronda, decian, se llamó hasta César Munda y despues de la célebre batalla cambió su nombre por el de Arunda, de la familia Aruncia establecida en ella.

Las razones en que fundamentaban su aserto, se pueden reducir á las siguientes: Munda se levantaba en un cerro, Ronda lo está tambien; frente de Munda se dió la batalla en una estensa llanura cortada por un rio, frente de Ronda se estiende una llanada dividida por el Guadalevín; Nebrija en su Diccionario y despues de él Franco, Lopez Cárdenas, Sanchez Palomino y Ri-

---

(1) Oliver: Munda pompeyana, pag. 267.
(2) Perez Bayer: Carta escrita en Madrid en 1792 publicada en los apéndices del T. IX de la Hist. de Esp. de Mariana ed. de Valencia. Farina: M. S. sobre la Hist. de Ronda citado por Atienza. Hernandez de Souza: Boletin oficial de la provincia de Granada núms. 4.° y 8 de Abril de 1842.

vera llamaron á Ronda, Munda y Arunda; una legua corta al Este de Ronda existe una cueva que se denomina de Pompeyo; en el partido de Arcos cerca de Ronda hay una cantera de jaspe, cerca de Munda segun Plinio existia una cantera de la misma piedra: (1) pero contra esto se ha opuesto que la edificacion en lo alto del cerro donde se levanta Ronda es mas moderna, pues en lo antiguo, estas alturas eran campo; el rio pasaba tan cerca de la ciudad que no habia medio de que el ejército pompeyano se encontrase entre él y Ronda como dice de Munda el autor de la *Guerra hispaniense* y además de todo esto Ronda se distinguia ya desde hacia muchos siglos con el nombre de Arunda.

En el año de 1861 se publicaba en Madrid una voluminosa memoria sobre la Munda pompeyana, laureada por el voto unánime de la Academia de la Historia en el concurso del anterior: sus autores D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado, que desde hace tiempo vienen siendo una de las ilustraciones de nuestro pais, habian acumulado en esa memoria tanta erudicion, tanto trabajo, tanto ingenio, habian desplegado tantas razones para fundar su opinion de que la Munda de Pompeyo se asentó en las ruinas de Ronda la Vieja, que el problema de esta concordancia parecia completamente resuelto y que se habia pronunciado la última palabra en esta antigua y debatida cuestion; apoyándose en las indicaciones de escritores clásicos, confirmadas al parecer por la topografia del terreno y por viejas tradiciones que conservaban todavia el nombre de Munda á algunos sitios cercanos á Ronda la Vieja; sirviéndose de la autoridad de distinguidos autores que nacidos la mayor parte en aquel territorio venian desde largo tiempo emitiendo la misma doctrina; (2) destruyendo una por una todas las afirmaciones de la existencia de aquella poblacion en otras diferentes partes; haciendo á cada momento verdaderos prodigios de sutileza, de investigacion y de talento, escribieron una obra digna de ser celebrada, por la nutrida doctrina de su fondo y por la pureza y los atractivos de su forma, despues, cuando posteriores descubrimientos suyos vinieron á dar como inexacta la idea que habian sostenido, cuando

---

(1) Atienza y Huertos: La Munda de los Romanos y su concordancia con la ciudad de Ronda.—Ronda 1857. Moreti: Historia de Ronda.

(2) Espinel: El Escudero Marcos Obregon, Descanso XX.—Perez de Mesa: Grandezas de España, pag. 150.

aquella concordancia con tanta diligencia investigada se desvaneció bajo la brutal lógica de un hecho; cuando las inscripciones de Ronda la Vieja demostraron, que sus ruinas pertenecian á la poblacion de Acinipó, nuestros compatriotas aceptaron la opinion contraria á la que habian mantenido, y con esa elevacion de miras que distingue á los pocos hombres que estudian la ciencia por la ciencia y para el progreso, confesaron sin rubor haberse equivocado, y aun ayudaron á la publicacion de monumentos que destruian completamente su primera afirmacion.

Habiéndose dado la batalla de Munda en las cercanías de las actuales fronteras de esta provincia; habiendo probablemente tomado parte malagueños en aquella célebre refriega; habiendo influido el resultado de esta de un modo estraordinario en la opinion y suerte de nuestro pais, me creo obligado á describir y narrar los últimos momentos de la lucha entre cesarienses y pompeyanos.

Era el dia 17 de Marzo del año 45 antes de J. C.: las huestes de Cneo Pompeyo y las de César se encontraban frente á frente; en el consejo del primero, los veteranos de Farsalia y Africa opinaron porque se evitara la batalla, porque se molestara al enemigo con luchas parciales para cansarle en marchas y contramarchas, y porque se procurara realizar una evolucion militar que le privase de sus bastimentos. Pompeyo cansado de pelear y retirarse, viendo que muchas ciudades españolas se alzaban por César, se resolvió por el combate.

Aquella batalla era decisiva; la situacion de espíritu de ambos capitanes no podia ser mas angustiosa; César tenia la conviccion de que iba á combatir con un egército sin general, pero temia que le abandonase la fortuna, y Pompeyo tenia la seguridad de que bajo su derrota quedaba soterrada la república y el glorioso nombre de su padre.

La hueste cesariana contaba ochenta cohortes y ocho mil caballos, Pompeyo tenia trece legiones, y los costados de su línea de batalla estaban sostenidos por caballería; con estas tropas se encontraban los auxiliares españoles y africanos de ambos egércitos, Bocco por Pompeyo, Bogud por César.

Ocupaban los de Cneo posiciones ventajosísimas; desplegados entre riscos y quebraduras, podian rechazar fácilmente á los soldados de César, los cuales fingieron una falsa retirada

simulando temor y les atrajeron á lo llano.

Entonces las haces se encontraron y se empezó la batalla, lanzándose flechas y otras armas arrojadizas: despues ambos egércitos se acometieron, atronando lòs ecos de aquellos lugares con sus voces y aclamaciones; el ala derecha de los cesarienses se batia con ardimiento y valor obligando á sus contrarios á enviar en su ausilio una legion, mientras que el ala derecha de los pompeyanos rechazaba una furiosa carga de la caballería de César: de esta manera, entre el estruendo de las armas, los gritos de los heridos, las imprecaciones de los combatientes y las voces *hiere*, *mata*, de los gefes, las legiones se batian á pie firme, encarnizadamente y sin perder un palmo de terreno.

De repente los quejidos y las voces cesaron y un pavoroso silencio reinó en el campo; los soldados se acuchillaban callada y sombriamente; tal fue el ímpetu de los de Pompeyo que los veteranos de César retrocedieron; la derrota del dictador era inminente; entonces el vencedor de Farsalia pálido, descompuesto, llevando en la mente la idea del suicidió, comprende que ha cesado la hora de combatir por la gloria y que ha llegado la de luchar por la vida, vuela á las primeras filas, anima á los valientes, hace volver á los que huyen, pretende escitar el entusiasmo abrazándose á las insignias romanas, y viendo que á pesar de esto nada puede resistir el incontrastable empuje de los pompeyanos, coje un escudo y se lanza entre los enemigos, que le reciben con una nube de flechas.

En aquel momento supremo, los tribunos arrastrando las legiones le rodean, le cubren con sus cuerpos y consiguen restablecer la suerte del combate; todo lo restante del dia se continuó peleando con dudoso éxito, hasta que al ponerse el sol, Bogud y sus africanos que habian huido y estaban á la espectativa, se dirigieron al campamento de Pompeyo.

Viólos Labienio y acudió con sus tropas á los reales; los pompeyanos, creyendo que algunos de los suyos huian, tuvieron un momento de confusion, y aunque se recobraron de él en seguida, no pudieron resistir un nuevo ataque de los cesarienses: entónces empezó la derrota con sus tristes y sangrientos detalles; las legiones se desbandaron una tras otra, grupos de soldados que peleaban valerosamente eran arrastrados por

la masa de los que huian; los vencedores perseguian á los vencidos, y ébrios de cólera y de sangre los asesinaban sin piedad: el triunfo de César fue completo; trece águilas, varias banderas y haces militares cayeron en su poder; algunos de los perseguidos pompeyanos tuvieron la fortuna de refugiarse tras de los muros de Munda; otros ménos venturosos se acogieron al campamento, y acometidos en él murieron matando.

En la batalla, en la fuga y en los reales, perecieron, sacrificados en aras de la ambicion de un hombre, treinta mil pompeyanos, tres mil caballeros romanos entre italianos y andaluces, y mil legionarios de César.

En aquel dia se celebraban en Roma las bulliciosas y alegres fiestas de Baco, y aquel dia era el aniversario de la salida de Pompeyo para dar principio á la guerra civil que acababa en este momento. En el campo de batalla, cuenta un historiador latino que se levantaba una palma; César mandó que sus soldados la respetasen; aquella palma se consideró despues como un augurio de felicidad para la familia cesárea, y como una anticipada prediccion del pacífico gobierno de Octaviano Augusto.

Despues de la derrota, Cneo Pompeyo se retiró á Carteia y continuó apurando las amarguras del vencido; todos sus parciales le volvian las espaldas y sus mejores amigos se retraian de su presencia; Didio, gefe de la escuadra enemiga, se presentó en el puerto, y de la armada pompeyana parte entregó al fuego, parte hizo prisionera. Pompeyo, que se habia herido casualmente, vióse obligado á huir en una miserable navecilla y la falta de agua le hizo desembarcar para proveerse de ella.

Apenas puso el pie en tierra, la gente de mar de Didio que le perseguia por la costa le siguió, hasta que llegó á atrincherarse en una torre con unos pocos parciales que le acompañaban; desde allí procuró internarse, disfrazado de guerrero lusitano, en la Sierra de Mijas; solo, enconadas sus heridas, cansado de sufrir, aniquilado de ánimo y cuerpo, bajaba á ocultarse en una cueva, pero fue vendido por sus esclavos, y hallándose descansando bajo un árbol frente á Alhaurin, *Lauro*, fue acometido por unos cuantos cesarianos, y murio luchando heróicamente, mostrándose digno de su glorioso apellido.

Despues de esto, Munda era espugnada, todas las comarcas

andaluzas parciales de Pompeyo se inclinaban ante la fortuna de César, Sesto huia de Córdoba, y cesaban en esta comarca las desdichas de la guerra.

En el mes de Octubre del mismo año se celebraba en Roma el triunfo del dictador, y en los Idus de Agosto del siguiente este caia muerto por los puñales de Bruto y Casio á los pies de la estátua de Pompeyo.

Asi concluyeron las guerras civiles entre pompeyanos y cesarianos, y asi desapareció la república romana.

CAPÍTULO III.

EL IMPERIO ROMANO.

Mision del Imperio.—Su influencia en las provincias.—Primeros emperadores.— Conventos jurídicos.—La familia Flavia.—El municipio Flavio Malacitano.—Prosperidad general. —Topografía del territorio de esta provincia durante la dominacion cesárea.—Preludios de las invasiones en nuestra comarca.—Fin del Imperio romano.

La mision de la república romana habia sido conquistar la mayor parte de los pueblos por medio de las armas y hacerles coadyuvar á sus triunfos; el imperio vino á realizar una mision aun mas elevada; á unificar pacíficamente el mundo, á acercar y relacionar todos sus súbditos, á infundirles las ideas de su civilizacion y de su derecho, á concluir con el aislamiento que caracterizó la vida de la antigüedad, á abrir en fin la ancha via triunfal por donde habia de marchar el cristianismo.

Si la índole de esta obra lo permitiera, presentaria al lector el espectáculo de una sociedad que ascendió al mas alto punto de grandeza á que ha llegado ningun pueblo de la tierra, para decaer paulatinamente y morir riendo en una perpétua orgía, entregada únicamente á los goces materiales; pero apesar del corto espacio de que puedo disponer, procuraré dar una idea de aquella Roma imperial, en la que no se sabe qué admirar mas, si los inauditos crímenes de la mayor parte de los que la gobernaron, ó la estrema abyeccion y la bajeza de los hombres que los consintieron.

Despues de la muerte de César, su sobrino Augusto inaugura el imperio y concluye con el gobierno republicano, no por medio de la violencia, ni por un golpe de Estado, sino por la corrupcion y por el engaño. Sucedióle Tiberio, que comenzó la larga série de emperadores, á los cuales ha desig-

nado la historia con el afrentoso calificativo de mónstruos: en su tiempo Marco Cornelio Próculo, pontífice en Antequera de los Césares, erigió una estátua á Julia Augusta, madre de aquel tirano (1).

Despues de Tiberio ocuparon el sólio el cruel Calígula y el imbécil Claudio, que tanto protegió los intereses de las provincias: bajo su gobierno, en el municipio de Cártama, Vestino, hijo del decemvir Rústico, le levantó una estátua, que habiéndose deteriorado con las inclemencias del tiempo fue renovada á costa de Vibia Rusticana, nuera del mismo Vestino (2).

Neron, Galba, Othon y Vitelio ascendieron y descendieron del trono entre los horrores de sublevaciones militares, guerras civiles y sangrientas proscripciones.

Antes de estos emperadores y en tiempos de Augusto, nuestra Península habia sido dividida en tres provincias, Lusitana, Tarraconense, y Bética ó Andaluza; parece que durante el gobierno de Othon, cada una de estas regiones se subdividió en conventos jurídicos.

Créese que en la época de César existian ya estos en España, aunque sin estar fijos en determinados pueblos, por la facultad que tenian los pretores de establecerlos en las poblaciones que les placia; imperando Othon se fijaron en determinadas ciudades, y en Andalucía se establecieron en Cádiz, Sevilla, Córdoba y Ecija, que tomaron el carácter de capitales de los territorios, aldeas y municipios encerrados en su jurisdiccion.

De los pueblos de nuestra provincia la mayor parte pertenecian al convento astigitano ó de Ecija, y los demás se repartian entre el hispalense ó sevillano, el gaditano, y el cordubense (3).

Los conventos jurídicos eran unos tribunales compuestos de varias personas, elegidas entre las mas ricas del pais y presididas por el gefe romano de la provincia: ante ellos y en audiencia pública sostenian los litigantes sus controversias, fijando brevemente la cuestion de derecho y presentando las

(1) Hübner: C. I. L., II. 2038.
(2) Ibidem: 1953.
(3) Plinio: Hist. Nat. lib. III. 7 á 18 pag. 149 ed. Nisard.

pruebas de hecho, oyéndose los informes orales y terminando con la sentencia (1).

Vespasiano, que sucedió á Vitelio, reparó el imperio arruinado por los vicios y prodigalidades de sus antecesores. De orígen oscuro, su mérito le elevó al sólio, pero cuando se halló en él, se mostró justo, bondadoso, enemigo de la corrupcion y amigo de reformas útiles; protegió estremadamente á España, dando á sus naturales el derecho latino, abriendo caminos, levantando puentes y construyendo monumentos públicos. Lucio Porcio Sabelo duumvir de Antequera, por decreto de sus decuriones le erigió una estátua (2); el municipio de Sabora, hoy Cañete la Real, diputó algunos de sus miembros, con el objeto de pedir autorizacion al Emperador para trasladar la ciudad donde moraban á otro punto menos nocivo para la salud pública; Vespasiano, al cuarto dia de haber recibido á los enviados saborenses, despachó favorablemente su pretension, concediendo la licencia que solicitaban, y conservando á Sabora los privilegios que le fueron concedidos por Augusto (3).

Despues de Vespasiano visten la púrpura Tito y Domiciano: imperando este último, Lucio Munnio Novato y Lucio Munnio Aureliano le dedicaron una inscripcion en el municipio de Illuro, *Alora*, que costearon siendo duumviros (4).

El Senado eligió por sucesor de Domiciano al anciano Nerva, que ha merecido los aplausos de la historia, por haber adoptado para sucederle al español Trajano. Este, cuando fue llamado al gobierno, ni lo esperaba, ni lo ambicionaba; desde el primer dia de su reinado sometió su imperio al de la justicia, y se dedicó á regenerar al pueblo y á purificar la dignidad imperial: vanidoso en demasía, aficionado al vino y á los placeres, venció enérgicamente y domeñó todas sus malas inclinaciones; educado militarmente, mas bien soldado que emperador, olvidó el encargo de

---

(1) Medina Conde, autor de las Conversaciones históricas malagueñas, fundándose en una inscripcion sacada de los apuntes de un vecino de esta ciudad, afirmo que en ella existia un convento jurídico, no embargante que Plinio dejara de mencionarlo, confirmando su dicho con otra inscripcion que creia ser complemento de la primera: pero esta opinion es absolutamente infundada, pues las dos inscripciones en que su autor se apoyaba, son evidentemente falsas y contrahechas, la primera por una que se halló en Sevilla y la segunda por otra que se encontró en Tarragona —Berlanga: Monum. hist. pág. 172.

(2) Hübner: C. I. L. II. 2041.

(3) Ibidem: 1423.

(4) Ibidem: 1945 y p. 704 addenda ad n 1495.

Augusto de no ensanchar los límites del imperio, y combatió á los Partos, dominó en la Asiria y venció á los Dacios; la memoria de todas las grandes cualidades, que adornaban á aquel español insigne, pasó á la posteridad rodeada de tal aureola, que doscientos cincuenta años despues se deseaba á un príncipe que tuviera las virtudes de Trajano.

El municipio de Aratispi, hoy Cauche el Viejo, le costeó una estátua, denominándole conservador del linage humano (1); el de Nescania, le levantó otra, demostrando el concepto que tenia de sus elevadas dotes, al designarle con los calificativos del mejor y el mas grande de los príncipes (2).

A la muerte de Trajano, el egército de Antioquía proclamó emperador á Elio Adriano: en nuestra provincia, el mismo municipio de Aratispi le dedicó una estátua, y Marco Acilio Ruga otra en Singilia,*Cortijo del Castillon*, á sus espensas (3).

Sucedierónle Antonino Pio y despues Marco Aurelio, que serán quizás los únicos gobernantes en la historia política del mundo, que se olvidaron totalmente de sí propios, para ocuparse exclusivamente del bienestar de sus súbditos: la república de Saepona, *dehesa de la Fantasía*, *cerca de Córtes*, levantó al última una estátua, encargando su egecucion á Fabio Cenecion y á Fabio Pollion, é Iluro dedicó otra á Lucio Aurelio Vero, que reinaba conjuntamente con Marco Aurelio (4).

Durante el mando de Antonino Pio, las levantiscas tribus que habitaban el Norte de Africa, fueron vencidas por los imperiales, y arrojadas allende las empinadas crestas del Atlas. Aquellas tribus, á las cuales denominaban los romanos sarracenas, estaban compuestas de hombres feroces, guerreros por instinto y nómadas de existencia: alimentábanse de caza, no conocian el uso del pan ni del vino, é iban malamente vestidos con una sucia túnica de abigarrados colores (5).

Repuestos de su derrota volvieron á emprender la guerra, y en tiempos de Marco Aurelio descendieron á las playas africanas, se hicieron de buques, pasaron el Estrecho, desembarcaron

---

(1) Hübner: C. I. L. II. 2054.
(2) Ibidem: 2010.
(3) Ibidem: 2055 y 2014.
(4) Ibidem: 1339 y 1946.
(5) Ammiano Marcelino: pág. 6 ed. Nisard

en las costas de Málaga y penetrando en el interior, pusieron sitio al municipio de Singilia.

De esta antigua ciudad no se nos han trasmitido otros recuerdos, que los que proporcionan las inscripciones de sus numerosas lápidas; Plinio hace mencion de ella, contándola en el número de las poblaciones que correspondian al convento jurídico Cordubense y su nombre sienten algunos que fué tomado del Genil, que corre á tres leguas de distancia y al cual en lo antiguo se denominó Singilis.

Era Singilia una rica y poderosa ciudad, fundada sobre un cerro tajado á pico en un costado por mano de la naturaleza y defendido en los tres restantes por las obras del hombre; su circuito era suficiente para abrigar como hasta ocho mil vecinos, un grueso muro la circumbalaba y en su interior existia una ciudadela, que podia servir de asilo á cuatro ó cinco mil personas. (1)

Al saber la noticia del cerco de esta ciudad, Galo Maxumiano, procurador imperial en Andalucía, reunió tropas, cayó con ellas sobre los sitiadores, derrotólos y les obligó á levantar el asedio, á reembarcarse desordenadamente y á dar la vuelta al Africa: Singilia agradecida nombró su patrono á Galo Maxumiano y le erigió una estátua (2).

De Vespasiano á Marco Aurelio, el imperio llega á su mayor elevacion y grandeza; merced á las virtudes personales de unos cuantos hombres, el reinado de la paz se establece en el mundo romano; las luchas y el aislamiento, que dividian á los pueblos antiguos cesan y las naciones sometidas al imperio, olvidando sus rencores contra Roma, olvidan tambien que las glorias de la gran ciudad habian nacido á costa de su libertad é independencia: la administracion pública se regulariza, los tributos onerosos se rebajan ó se perdonan, cada dia habia que temer menos las fechorias de aquellas aves de rapiña que se llamaban pretores ó procónsules y se hacian mas difíciles las esacciones de aquellos vampiros que se denominaban publicanos ó arrendadores de los tributos y gabelas públicas.

En esta época, un emperador avaro, puso en práctica las ideas generosas de varios grandes emperadores y declaró iguales en

(1) Franco: Viage topográfico pag. 133. Fernandez: Hist. Antequera pag. 27.
(2) Hübner: C. I. L. II. 215.

derechos á todos los súbditos libres que vivian bajo su mando; entónces Roma no quedó encerrada en las orillas del Tíber; comprendia yá dentro de su ámbito la inmensidad del territorio imperial y era la madre comun del género humano; á ella acudian y se mezclaban en su foro, deliberaban en su Senado, enseñaban en sus escuelas y hasta se sentaban en el trono imperial, lo mismo el ibero que el galo, el sarmata que el heleno, el africano que el europeo y el asiático.

El lujo y las necesidades de una civilizacion brillante, desarrollaron prodigiosamente el comercio y el comercio multiplicó á su vez las relaciones entre todos los pueblos; inmensas vias, que se prolongaban á través de millares de leguas, unian y acercaban las naciones, cuyos habitantes y productos afluian á la ciudad eterna, como la sangre al corazon; numerosas caravanas cruzaban los desiertos y escalaban las montañas, para llevar á Roma, sedas de Persia, pedreria de Asia, perlas del golfo Pérsico, márfil de Etiopia y perfumes orientales: innumerables bajeles surcaban el Mediterráneo y descargaban en los puertos del mar Tirreno ó del Adriático, vasos murrinos, ámbar de las Sorlingas, lanas de la Bética, vinos de Chipre, fieras del Africa, bailarinas de Gades y artistas griegos.

Y mientras que de este modo, la gran ciudad recibia la savia vital de todos los pueblos que le estaban sometidos, trasformaba desde las capitales mas opulentas, hasta las ciudades menos importantes, en una Roma en miniatura, con su foro, con su curia, con su Senado, con sus templos, con sus vicios y con su servidumbre: todas estas poblaciones rivalizaban en riqueza y prosperidad y aspiraban á ser un reflejo en usos, creencias, instituciones y monumentos, de la que era cabeza del mundo.

Grandes eran las riquezas, grande la prosperidad de los pueblos regidos por la constitucion imperial, pero esta prosperidad, esta riqueza, fueron de corta duracion, por estar emponzoñada la fuente de donde procedian; las virtudes personales de los dos primeros emperadores Flavios produjeron un bienestar inmenso, pero ese bienestar fué pasagero y momentáneo por provenir del despotismo; que el bien público no hay que buscarlo en los méritos de los gobernantes, sino en la justicia y en la bondad de las instituciones.

Ciertamente habia paz en el mundo romano, pero tambien habia guerra perpétua y perennes amenazas de invasion en las fronteras: la paz y el órden interior eran perfectos, pero eran la paz y el órden de un rebaño; para que se hubiera prolongado el bienestar de esta época memorable, hubiera sido necesario que no existieran en el fondo de aquella constitucion social, vicios tan radicales, como el absolutismo y la influencia militar, la esclavitud y la corrupcion de costumbres.

Nuestra comarca se cuenta entre las que mas participaron del desarrollo general: de las entrañas de nuestra Serranía se estraian metales preciosos, mármoles riquísimos, piedras de valor que iban á adornar los templos, los palacios, los muebles de lujo ó á aumentar la hermosura de las damas romanas (1).

La agricultura recibió tambien un gran impulso: en las llanuras ondeaban las mieses y el labrador las segaba y recogia sin temor á los azares de la guerra; los valles se cubrian de árboles que daban esquisita fruta y nuestras colinas se envolvian en el verde manto de los viñedos, que daban el dulce y aromático vino de Lauro, paladeado por el sibarita romano entre las delicias de su mesa (2) ó el licor producido por la planta que trajo de Italia Quinto Rufo Magoniano (3), igual al preciado vino de Falerno, tan necesario en la mesa del gastrónomo antiguo, como lo es el espumoso Champagne para el moderno, en los momentos en que el placer conmueve los corazones, en los que la razon se olvida, en los que la imaginacion sobreescitada rompe el sello de la prudencia y en los que la embriaguez, como una alegre bacante, toca con su tirso de oro la frente de los convidados, derramando en ellos la espansion de la alegria y las mas vivas efusiones del alma.

---

(1) La industria minera debió tener un importantísimo valor en nuestra provincia durante la época antigua y de ella proceden algunas minas que se observan en nuestra Serranía: se encuentran en las comarcas malagueñas metales de hierro, cobre, plomo, piedras de valor como agatas, lapiz lázuli, granates; mármoles negros, rojos, verdes y blancos: estas producciones naturales no dejarian de ser esplotadas por fenicios, griegos y romanos y de ello nos han quedado recuerdos en la cueva de la Pábita, á un cuarto de legua de Canillas de Aceituno, donde se dice que se encuentra oro; en la caverna que existe en tierras llamadas de Montecorto á tres leguas de Ronda, cuyos alrededores llenos de escoria conserva el nombre romano de Scauria; en la cueva del Baque dentro de la Sierra de Genalguacil: en las minas de Sierra Bermeja, cuya profundidad y construccion demuestran su antigüedad y en la que se vé en el sitio llamado Almadrabilla, á un cuarto de legua de Manilva, dentro de la que se descubrió el sepulcro de plomo de una muger, una cañeria tambien de plomo y monedas del tiempo de Trajano.

(2) Plinio: Hist. Nat. 14. 71 T. I. pág. 530 ed. Nisard.

(3) Franco: Viaje topografico, pag. 158.—Fernandez Guerra: Contestacion al Sr. Saavedra en la recepcion de este como Académico de la Historia.

Además de las producciones minerales y del aceite, vino y almendras, se llevaban á Roma escabeches y salazones de Málaga; haciánse estas salazones y escabeches de atun y sargo y se esportaba además un licor estraido de intestinos de pescados macerados en vinagre, que era muy apreciado en Roma, dónde se le denominaba *garo*, pagándose por él un precio exhorbitante (1).

Para recibir y negociar estas salazones y escabeches, los malagueños tenian en la capital una especie de compañia de comisionistas, cuya existencia y la de su gefe Publio Clodio Athenio, nos ha dado á conocer una inscripcion encontrada en Roma. (2)

Desde el interior de esta ciudad salia un gran camino, la via Apia, que ondulaba como una gigantesca serpiente á través de Italia y de las Galias, escalaba el Pirineo y bajaba por la costa oriental hasta nuestra provincia: en esta tocaba en varios de sus pueblos, pasaba por Málaga y desde ella se dirigia á Cádiz, donde terminaba, para despues continuar en Africa (3).

A estos caminos se juntaban, como medio de comunicacion para el comercio, los innumerables buques extrangeros ó construidos en estas costas, merced á la riqueza forestal de nuestra Serranía, los cuales zarpaban de estas playas y en pocos dias (4) arribaban al puerto de Ostia, en la embocadura del Tíber ó á las fronterizas marinas africanas, donde descargaban las ricas y codiciadas producciones de nuestra comarca.

Los emperadores, con el objeto de proteger estas espediciones contra los ataques de los piratas que infestaban el Mediterráneo, habian establecido dos estaciones navales, una en Rávena, puerto del Adriático y otra en Miseno en la bahía de Nápoles, de las cuales salian dos flotillas, compuestas de ligeras naves liburnianas, encargadas de guardar, una el Este y la otra el Oeste de aquel mar.

Un pais, que produce ricos y múltiples frutos, que encuentra fáciles medios de comunicacion y un mercado donde la oferta basta apenas para satisfacer el pedido, ha de ver desarrollarse

---

(1) Plinio: Hist. Nat. 31. 88. T. II: pag. 163: ed. Nisard.
(2) Berlanga: Mon. Hist. pag. 116.
(3) Itin. Ant. Aug.: ed. Parthey et Pinder, pág. 193 y sig.
(4) Rufo Festo Avieno: De ora maritima, verso 180.

prodigiosamente su riqueza y esto sucedió en nuestra comarca: la poblacion creció considerablemente, nuevas ciudades brotaron del suelo, se reedificaron las antiguas y se adornaron todas con monumentos ostentosos, con estátuas, con templos y teatros; se construyeron acueductos, que derramaban con sus aguas la alegría y la vida en los alrededores de las poblaciones, cerca de las cuales se levantaron tambien las vilas romanas, rodeadas de bellísimos jardines en el esterior y hermoseadas en su interior con cuadros, frescos, mosáicos y muebles preciosos.

Recorriendo, en la época del Imperio, el territorio de nuestra actual provincia, se encontraban en la costa las poblaciones siguientes:

Barbésula, municipio que estaba regido por duumviros y en el cual existia un ara dedicada á Marte; se levantaba en la desembocadura del rio Barbésula, *Guadiaro*; hoy apenas quedan algunas ruinas que atestiguan su existencia (1).

Cilniana, poblacion edificada en el lugar conocido hoy con el nombre de Torre de las Bóbedas, á una legua del rio Verde.

Salduba, que corresponde con Estepona la Vieja.

Suel, situada donde hoy el castillo de Fuengirola (2); fué ciudad federada con Roma, despues se convirtió en municipio dirigido por decuriones; en su recinto se levantaba una estátua de Neptuno (3).

Málaga, cuyos muros bañaban las aguas del mar; poblacion con la cual rivalizaban en grandeza é importancia, varios otros pueblos de la provincia (4); Plinio menciona *el rio de la ciudad*, que segun muchos es el actual Guadalmedina, lo mismo que se significa con la palabra compuesta de origen árabe *Wad-al-Medina* con la que hoy se le distingue (5).

La poblacion romana se estendia en la parte, que aun se conoce con el nombre de la ciudad, apiñándose especialmente al pié del Gibralfaro (6).

---

(1) Hübner: C. I. L. II. 1938. 1839. 1940. 1941.
(2) Ibidem: 1944.
(3) Ibidem: 1944.
(4) Mela: De Situ Orbis, lib. II cap. VI; considera á Málaga como uno de los pueblos de menos importancia en estas costas.
(5) Plinio: Hist. Nat., 3-1-8 pag. 154 ed. Nisard.
(6) Frecuente ha sido el hallazgo de ruinas romanas dentro del ámbito que en el texto designo; en el siglo pasado, al abrir unos cimientos en la calle de Beatas, se hallaron soterrados, arcos, patios, columnas, pozos y algunas estancias enlosadas con mosáicos con

Parece que en la época de César existía ya en Málaga puerto, del cual debió formar parte un edificio considerable (1) que se levantaba en donde hoy está la Aduana: sabemos que en ella se dió culto á Hércules, á Júpiter, y á la Victoria Augusta, los cuales debieron tener sus colegios de sacerdotes, estátuas y templos (2); existia tambien un baño público y no lejos del antiguo hospital de Santa Ana é iglesia de la Paz, se descubrieron restos de edificios y sobre ellos trozos de gradas en forma circular, que parecian denunciar la existencia de un anfiteatro (3).

De las inscripciones legítimas malacitanas, que han desaparecido cuasi en totalidad, se desprende que vivian en esta ciudad gentes que pertenecian á la tríbu Quirina y sus familias mas distinguídas fueron, la Octavia, Grania, Valeria y Cecilia (4).

En Octubre de 1852, en las afueras de Málaga y bajo el terreno arcilloso de una eminencia de los Tejares, encontraron unos trabajadores dos tablas de bronce con inscripciones romanas: salvadas afortunadamente de la destruccion que las amenazaba, fueron estudiadas en un opúsculo por D. Manuel Rodriguez de Berlanga: despues de un minucioso y concienzudo exámen, despues de diligentísimas observaciones, despues de numerosas consultas con los mas ilustres arqueólogos estrangeros, Berlanga presentó al mundo científico una segunda edicion que encerraba el resultado de sus trabajos sobre las tablas de los Tejares.

El descubrimiento de estas tablas, que se llamaron Loringia-

---

la misma ocasion en la calle Postigo de los Abades, en la casa que dá frente á la Puerta de las Cadenas y en el antiguo convento de la Paz, se hallaron varias habitaciones y entre ellas una pavimentada de mosáicos: tambien al abrir los cimientos de las antiguas casas consistoriales, se encontraron sepulcros, ya en forma de pequeños algibes donde se hallaba el cadáver colocado verticalmente, ya nichos, ya ánforas, que encerraban las cenizas y restos de los cadáveres quemados.

(1) Cuando empezaron las obras para la construccion de la Aduana, se descubrieron á cinco varas del piso, inscripciones, pedestales, estátuas enteras, una cabeza de estátua mugeril y varios utensilios domésticos: se halló tambien un horno de fundicion, crisóles y hasta once barras de plata: cerca del horno un magnífico pavimento de losas negras se estendia hacia el interior del ámbito donde hoy se levanta la Aduana; mientras se continuaron los trabajos no dejaron de encontrarse estátuas, sepulcros, restos humanos y un gran número de objetos antiguos.—Medina Conde: Conv. malag. T. II. página 145 y siguientes.

(2) Berlanga. Mon. hist. mal. insc. LX. LVI. XXVII. XXIX. VII. VI. Cerca del antiguo matadero habia en el siglo pasado unas ruinas, que los arqueólogos de esta ciudad designaban como pertenecientes á un templo romano: las razones que se dieron para afirmarlo, son mas gratuitas que verdaderamente críticas.

(3) Medina Conde: Conv. malag., T II pag. 145.

(4) Berlanga: Mon. hist. malac, insc. VI. VI. y IX. VII. XIV. XV. XVI. VII. y XIV.

nas, del nombre del capitalista que las salvó de la destruccion, era un verdadero acontecimiento no solo para la ciencia arqueológica, sino que tambien para la histórica y jurídica: el autor de los Monumentos históricos, aficionado desde muy antiguo al estudio de la legislacion de Roma, apreció y dió á conocer el inmenso valor que aquellas inscripciones tenian para el conocimiento del derecho municipal en las ciudades romanas.

De las dos tablas que se encontraron, una correspondia al municipio de Salpensa y la otra al de Málaga, comprendiendo desgraciadamente sus inscripciones un número de rúbricas bastante corto para nuestro deseo, las cuales se refieren al derecho político de sufragio y á la gestion económica del municipio. (1).

En los primeros tiempos del imperio, Málaga continuaba siendo ciudad federada con Roma: sus vecinos, como todos los moradores de su provincia y como todos los de la Península hispana, recibieron de la munificencia del emperador Vespasiano los privilegios que encerraba el *jus Latii antiqui* ó *Latinorum veterum*, los derechos del antiguo Lacio, que se reducian al de sufragio, al matrimonio y al comercio.

En la época en que el imperio llegó al apogeo de su fortuna y grandeza, ganóla indudablemente el afan, que agitaba á todas las ciudades súbditas de Roma, de ser un fiel trasunto de la capital y probablemente á solicitud suya, Tito le concedió los privilegios de municipio: desde entonces y en consideracion á este beneficio recibido de la familia Flavia, á la que pertenecia aquel emperador, Málaga se denominó, Municipio Flavio Malacitano.

Las leyes por las que habia de regirse nuestra ciudad no aparecieron hasta despues de la muerte de Tito: en los pri-

---

(1) La tabla referente á Málaga comprende solo diez y nueve leyes, desde la rúbrica LI, hasta la LXIX; parece ser que estas leyes se copiaban de un pergamino en estas tablas, acostumbrandose á esponerlas al publico, empotradas en la pared de algun edificio ó monumento notable: dada la situacion en que se encontraron y que indica haber sido aproposito soterradas, dado el temperamento que tomaron los pueblos del mediodia á la entrada de los bárbaros, de enterrar sus joyas mas preciadas, puedese afirmar que las tablas de Malaga, así como la de Salpensa, se ocultaron para evitar su destruccion al tiempo de las invasiones. el hallarse juntas se esplica por haberse acogido los Salpensanos á Malaga y traido con ellos las tablas de sus leyes: Mommsen ha afirmado que quizá los municipes malacitanos pedirian á los de Salpensa sus tablas para completar su legislacion, pero esta opinion tiene en contra de sí numerosas razones, que obligan á desecharla.—Berlanga: Mon. hist. malac., pag. 333 á 471.

meros momentos del reinado de Domiciano que le sucedió, merced, segun se sospecha, á un horrible fratricidio, antes de que el nuevo emperador llegara á vestir la púrpura consular, entre el 13 de Setiembre y el 31 de Diciembre del año 81 de J. C., se grabó la tabla de bronce, que con las demás que no se han encontrado hasta ahora, encerraban el código por el que se regia el municipio malagueño.

Domiciano, que fué ambicioso é hipócrita, antes de ser emperador, tirano aborrecible y aborrecido despues de serlo, por una anomalia no muy estraña en la historia del despotismo, protegió en gran manera á las provincias, levantó monumentos públicos y dedicó una preferente atencion á la mejora del derecho: quizás encontraria entre los trabajos legislativos de su antecesor, la transformacion del lazo federativo, que unia á Málaga con Roma, en legislacion municipal y quizás daria con su aprobacion la última mano en la obra empezada anteriormente, si es que esta no estaba ya acabada momentos antes de morir Tito.

Segun el nuevo órden de cosas, que vino á sustituir á la organizacion antigua, Málaga estaba gobernada por duumviros, encargados de dirimir las controversias en lo civil y perseguir los delitos en lo criminal: la gestion de los intereses de la ciudad estaba encomendada á una corporacion municipal, que unas veces se llamó *ordo decurionum*, y en época posterior curia, viva representacion en sus mejores dias del senado de Roma: al frente de esta corporacion estaban los *duumviros*, encargados de convocar al pueblo para las elecciones de magistrados municipales y de conocer como tribunal de apelacion en las cuestiones sobre multas impuestas por los ediles; estos debian velar por la buena policía y adorno de la poblacion: habia además cuestores encargados de administrar los fondos públicos, guardándolos en el tesoro municipal.

El pueblo estaba constituido por los munícipes de Málaga, habitasen dentro ó fuera de la ciudad, por los avecindados, *incolae* y por los transeuntes, *adventores*.

Las inscripciones genuinas ó verdaderas de Málaga, nos han conservado los nombres de dos de sus ediles, Lucio Octavio Rústico y Lucio Granio Balbo y los de algunos de sus vecinos como Lucio Granio Silo, que construyó un depósito

de agua el cual regaló á su ciudad natal, como Q. Cornelio Fortunaciano, Valeria Lucila, Valerio Crescens y Lucio Cecilio Baso, al cual, indudablemente por sus merecimientos, decretaron los decuriones que se le erigiera una estátua, distincion que agradeció en estremo su muger Valeria Macrina, la cual costeó de su peculio la ereccion de aquel monumento (1).

Los cargos municipales eran, como hoy, honoríficos y obligatorios; por la ley debian solicitarlos los curiales y cuando con los solicitantes no habia número para constituir el municipio, el decurion, encargado de convocar y dirigir las elecciones, tenia el derecho de nombrar varias personas con las cuales completarle: los nombrados tenian á su vez el de designar otros munícipes, si faltaban algunos para acabar de constituir la curia.

El oficio concegil duraba un año y terminado este, el decemvir encargado de hacer justicia convocaba al pueblo por medio de un solo llamamiento; despues se dividia á los ciudadanos de Málaga en curias, como hoy en colegios electorales y se sacaba á la suerte una, dentro de la cual votaban los forasteros residentes en esta ciudad y que tenian el derecho político de sufragio en los municipios donde estaban avecindados.

En el dia de la eleccion se reunian los vecinos pertenecientes á cada curia dentro de unas empalizadas, levantadas al efecto, en las que habia una mesa electoral compuesta de tres munícipes, designados por el magistrado, los cuales pertenecian á la curia que alli votaba y de tantos escrutadores como candidatos habia, siempre que estos quisieran nombrarlos: se votaba por medio de tablillas, en las que iba inserto el nombre del candidato, las cuales se depositaban en una urna.

Terminada en cada curia la emision del sufragio, votaban los individuos que componian la mesa y se procedia al escrutinio: concluida en todas ellas la votacion, el magistrado que habia hecho la convocatoria las sorteaba é iba proclamando el resultado de la eleccion en cada una de ellas, á medida que iba apareciendo; en caso de empate, era preferido al soltero el casado, entre dos casados el que tenia hijos al que no los tenia y entre dos que tenian hijos, el que contaba mayor número

(1) Berlanga: Mon. ep. pag. 30. 33. 120. 124. 121. 44.

de ellos; elegido el candidato no tomaba posesion del cargo si no tenia veinte y cinco años, si habiendo sido antes curial ó concejal no habian trascurrido cinco desde que dejó de serlo, si no prestaba juramento y si no daba fianza que garantizara el fiel desempeño de su mision.

El juramento se prestaba en público, ante el pueblo reunido, prometiendo los concejales por Júpiter, por los Emperadores divinizados despues de muertos, por el génio del Emperador reinante y por los Dioses manes, cumplir fiel y lealmente las obligaciones del cargo para el cual habian sido designados.

La fianza debia prestarse, bien hipotecando sus fincas el candidato ó bien respondiendo por él con sus bienes una tercera persona.

Los dos primeros que se proclamaban electos eran los duumviros, á los cuales seguian los ediles y últimamente los cuestores: nadie podia impedir la convocatoria de las elecciones, ni interrumpirlas despues de empezadas; el que las impidiera ó las interrumpiera se hacia reo de delito, que se castigaba con una multa de diez mil sestercios ó sean próximamente diez mil reales; si el importe de esta multa no se satisfacia, por medio de una accion pública podia reclamar su pago cualquiera de los electores.

Como la mayor parte de los municipios romanos, Málaga tenia facultad de nombrar una persona poderosa que protegiera sus intereses particulares y que defendiera á sus ciudadanos en los asuntos que les llevaban á Roma; el patronato, institucion de derecho civil privado, pasó al derecho público y el patrono egercia en la gran ciudad respecto de los municipes sus clientes, funciones muy parecidas á las de los cónsules en las naciones modernas.

Para nombrar patrono á Málaga tenian que reunirse las dos terceras partes de los concejales ó decuriones, prestar juramento de que procederian sin dolo ni engaño y votar por medio de tablillas.

Ha llegado hasta nosotros una inscripcion con la cual se demuestra, que hácia el año 143 de J. C., Málaga levantó una estátua a su patrono Lucio Valerio Próculo de la tribu Quirina, que fué prefecto de la cohorte siriaca cuarta de los Tracios, tribuno de los soldados de la legion sétima Claudia, prefecto de la

escuadra de Alejandria y de la estacion del Nilo y que reunió además de estos importantes y honoríficos cargos otros como el de procurador de Augusto en los Alpes marítimos, en la provincia Bética, en Capadocia, Asia, las Galias, Aquitania, Lugdunense y Bélgica y prefecto del Egipto.

Y no se limitó el municipio malacitano á demostrar su consideracion y agradecimiento á tan elevado personage por medio de una estátua: sino que además erigió otra á Valeria Lucila su esposa, estátua que por razones de amistad ó agradecimiento costeó un munícipe de Málaga, que, segun las reducciones de los arqueólogos, se denominaba Públio Clodio Athenio. (1)

Desde Málaga, caminando al Oriente, se encontraban: Ménace, la antigua colonia focia.

Ménoba, Velez-Málaga, cuyo rio se denominaba tambien Ménoba: entre los autores que se han ocupado de la historia de Velez, unos dicen que la ciudad romana estuvo situada donde hoy la moderna y que los sitios conocidos con los nombres de la Campiñuela Baja, Prado del Rey y Vado de Málaga, con una buena parte de su rio, constituian una especie de puerto, donde arribaban con seguridad las naves: otros sostienen que la Ménoba antigua estuvo junto al Peñon, quinientos pasos de la Torre del Mar ó Atalaya de Velez y en la orilla del mar: paréceme esta última opinion, que se funda únicamente en una tradicion antigua, mucho menos aceptable que la primera (2).

Además de Ménace y Ménoba, se encontraba tambien en esta costa Clavicum, que corresponde con el moderno pueblo de Torrox, del cual no se ha conservado mas memoria antigua que su nombre (3).

En el territorio de nuestra actual provincia existian tambien los municipios siguientes:

Lacipo, en el actual despoblado de Alechipe, á orillas del rio Genal, á un cuarto de legua de Casares y catorce leguas de Málaga: tenia su curia ó ayuntamiento, presidido por duumviros: dentro de esta poblacion se elevó un ara á la Juventud, otra á la Fortuna Augusta y sus inscripciones han conservado la memoria

(1) Berlanga: Mon. hist. malac. paginas 53 y 63.
(2) Moreno: Reseña historico-geografica de Velez.
(3) Lafuente Alcantara: Tabla de correspondencias de los actuales pueblos del reino de Granada con los antiguos.

de Caio Marcio Cefalon, uno de sus sacerdotes (1).

Aratispi, en el despoblado que se denomina Cauche el Viejo, á un cuarto de legua del actual Cauche: como anteriormente he dicho, levantó estátuas á los emperadores Trajano y Adriano y en una de sus inscripciones honoríficas se recuerda el nombre de Marco Fulvio Senecion, uno de sus mas distinguidos ciudadanos (2).

Nescania, despoblado hoy en el Valle de Abdalajís; la importancia de este municipio romano no se conoce aun indudablemente, por no haberse hecho en él escavaciones; con frecuencia se encuentran en el terreno donde se edificó, objetos antiguos, muchos de los cuales encierran gran importancia para el arqueólogo: se ha dicho que esta poblacion fué muy protegida por Séneca el filósofo y que le levantó una estátua, pero esta aseveracion es absolutamente falsa, por fundarse en una inscripcion que no merece crédito; levantó otras al emperador Trajano y á varios de sus munícipes: en medio de su foro habia una dedicacion al génio tutelar del municipio: existia además un templo en su recinto cuyo pórtico estaba sostenido por cuatro columnas y se daba culto en él á Júpiter Panteo (3).

Sepo, ruinas hoy en la dehesa de la Fantasía, dos leguas al poniente de la villa de Córtes: como todos los municipios, gobernábale su curia y sus inscripciones revelan la existencia de una sacerdotisa llamada quizá Pomponia y la ereccion de una estátua á Adriano (4) y otra á M. Aurelio Antonino.

Acinipo, Ronda la Vieja, situada á dos leguas de Ronda: estuvo edificada en la cumbre de un monte, desde el cual se descubren Sierra Morena, el mar de Cádiz, los campos de Utrera, Arcos, Sevilla, Moron, Osuna y las Sierras de Granada y Loja: era ciudad fortificada, rodeada de anchas murallas, salpicadas á trechos de cubos y torreones, fuera de los que se estendian los arrabales; dentro del recinto fortificado habia un gran templo cuadrangular, embaldosado con anchas losas de mármol y dividido en compartimentos; en el interior de él estaba la estátua del Dios y el ara para los sacrificios: además de este templo existian tres,

---

(1) Hübner: C. I. L. II 1934, 1935, 1936.
(2) Ibidem: 2056.
(3) Ibidem: 2006, 2007, 2008.
(4) Ibidem: 1339, 40 y 41.

uno de ellos fuera de la ciudad dedicado al culto de Marte; en lo mas alto, la poblacion tenia un teatro que aun conserva en pié algunas de sus paredes, aposentos y graderias; estos edificios tan notables, las monedas procedentes de este pueblo (1) y las varias inscripciones que se han encontrado ó se encuentran en aquellas ruinas, las estátuas, anillos, armas, monedas y brazaletes, que á poco trabajo se hallan entre ellas, la capacidad del recinto fortificado y la estension de los arrabales, muestran que en los lugares donde hoy reina el silencio de la muerte, existió una rica y populosa ciudad: que aquellas mansiones en escombros, han abrigado á generaciones de hombres, cuya vida se conoceria mejor, si numerosas é inteligentes escavaciones sacaran á luz los monumentos que se encuentran ocultos.

Singilia, municipio denominado tambien Barba, edificado donde hoy se halla el cortijo del Castillon, á una legua de Antequera: su corporacion municipal estuvo presidida por duumviros ó por cuatorviros; sus inscripciones recuerdan el nombre de Acilia Plecusa, acaudalada dama que erigió algunas estátuas á sus parientes y del liberto Julio Noto, que mereció á sus conciudadanos el honor de que le decretaran una estátua (2).

Osqua, despoblado hoy en Cerro Leon, dos leguas al Sur de Antequera; decíase que en ella se levantó un edificio á M. Agripa, asercion, que como la inscripcion en que se funda, es falsa; erigió una estátua á Q. Rufo Magoniano que trajo á Andalucia la planta de vid de Falerno (3).

---

(1) Rivera: Diálogo de memorias eruditas para la historia de la ciudad de Ronda: en el año de 1824 se hicieron escavaciones en Ronda la Vieja y se descubrieron monedas, brazaletes, broches de toga, un Neptuno de bronce apoyado sobre un delfin, una Venus de bronce enjugandose el cabello y anillos con una agata roja, de los que servian á los romanos para sellar, en los cuales estaba grabado un escorpion: los pastores, ganaderos y curiosos hallan continuamente en estas ruinas monedas, ánforas cinerarias, objetos de arte y trozos de armas.

Acinipo batió monedas cuyos tipos varian: hasta ahora tódas las que se han encontrado son de bronce, unas de mediano y otras de pequeño modulo: algunas tienen en el anverso una cabeza varonil desnuda, vuelta hácia la izquierda y delante de ella la leyenda ACINIP.º escrita de arriba á abajo; en el reverso se vé una hoja de higuera ó de parra: este egemplar se considera como falso entre los numismaticos: en el anverso de otras monedas hay grabadas, ya dos espigas tendidas hácia la izquierda, ya dos ramos hácia la derecha y en el reverso un racimo, en unas solo, en otras acompañado de un astro y la leyenda *Lucio Folcio Aedile* alrededor del racimo: en este mismo tipo se encuentran tambien en el reverso el racimo sin leyenda, con cuatro puntos o con cuatro astros encima ó con ramos y espigas al lado del racimo y á veces solamente con un astro y una media luna; existe otro tipo, tambien acuñado en Acinipo, de fábrica tosca, cuyo anverso lleva troquelada una cabeza de Hércules dirigida hacia la izquierda, dentro de una corona de laurel y en el reverso un racimo, que tiene encima la leyenda ACINI: hay tambien variedad en la forma de la letra, por la cuál puede conjeturarse la antiguedad relativa de estas monedas. Heiss: Tab. III. Delgado: Nuevo método de clasif. l tabl. III y Proleg. pág. XXIV.

(2) Hübner C. I. L. II. 2016, 2020, 2022, 2023.

(3) Ibidem: 2029, Inscriptionae falsae, 179.*

Iluro, en las cercanías de Alora: su corporacion municipal decretó una estátua á Lucio Aurelio Vero y dos de sus inscripciones nos han conservado los nombres de algunos de sus moradores (1).

Arx Domina, la moderna Archidona, llamada, segun Lafuente Alcántara, Estelcduna en lo antiguo, Esqua por Strabon y Asena por Tito Livio: desde la época cartaginesa, viene Archidona haciendo un papel importante en la historia de nuestro territorio: sus fortificaciones y posicion eran bastante estimadas en tiempo de guerra, sus murallas cercaban la sierra, que se conoce hoy con el nombre de Virgen de Gracia, con baluartes en las del Conjuro y la Cueva: en la época del imperio se denominó *Arx Domina;* la poblacion estuvo edificada parte en lo que actualmente se llama la Hoya, parte fuera de esta en las Moraledas y en la Cruz del Doctor; dícese que acuñó monedas en las cuales se vé representado un elefante, cuyos caracteres no han podido ser leidos (2), pero esta moneda pertenece á Lascuta.

Arunda, Ronda; sus monumentos epigráficos llevan grabados los nombres de Junio Liciniano á quien el municipio decretó una estátua, en cuya inauguracion se celebraron juegos circenses (3) y el de uno de sus duumviros Lucio Junio Juniano, al cual y á su hijo se les erigieron estátuas.

Antikaria (4), edificada donde hoy Antequera, en la cumbre del monte en el que se levanta su arruinado castillo: la poblacion estaba rodeada de un fuerte muro, fuera del cual se estendian los arrabales á Levante y Poniente, hácia los sitios que actualmente se llaman Martin Anton, Santa Lucia, Capuchinos Viejos y Virgen de la Cabeza: existia en él una dedicacion al génio del municipio y una estátua á la libertad augusta, un colegio

---

(1) Hübner: C. I. L. II, 1045, 46 y 47.

(2) Lafuente Alcántara: Historia de Granada, T. I. página 299. Franco: Viage topográfico.

(3) Hübner: C. I. L. II. 1360, 1359.

(4) Se ha disputado mucho sobre si Antequera se llamó Antikaria ó Antiae; Franco en su viage ya citado, sostuvo que en las inscripciones encontradas en Antequera se leia Antik, pero que habiéndose gastado algo las letras se volvieron á picar y entonces la k se transformó en el diptongo æ, pero lo que parece mas probable es que los que copiaron algunas de las inscripciones confundieron la k arcaica con el diptongo.

Se han atribuido á Antequera dos diferentes medallas, una, en cuyo anverso aparece una cabeza varonil desnuda, vuelta hácia la izquierda, teniendo detras una clava, en el reverso un leon y debajo de él la leyenda ANTIK; esta moneda es falsificada sobre una de Beterra: otra, que en el anverso tiene una cabeza imberbe desnuda, el cabello corto y ensortijado con dos collares al cuello y en el reverso una piña, sobre la cual hay há-

de pontífices llamados de los Césares, único punto de España donde los habia; como los demás municipios de esta provincia estaba adornado con algunas estátuas erigidas á varios emperadores (1).

Cártima, sobre cuyas ruinas se asienta hoy la morisca Cártama; por su nombre, *Cartha*, parece haberse originado de los fenicios ó cartagineses; municipio ya en el año 51 de J. C, compitió durante la dominacion de los emperadores en riqueza y poblacion con los demás pueblos que se levantaban en nuestro territorio: desde hace mucho tiempo se vienen descubriendo dentro de esta villa y en sus alrededores multitud de monumentos, (2) algunos de ellos de indisputable valor para el conocimiento de la historia de aquella poblacion y para el estudio del desarrollo del arte en esta provincia (3).

---

cia un lado una media luna y un astro, teniendo alrededor la leyenda M. Semp. y algunas letras ligadas que dicen Antick; esta moneda es tambien falsa y contrahecha sobre una fenicia de Olont.

Citó la primer moneda el P. Florez; Tab. VIII núm. 6; la redujo á su verdadera correspondencia Akerman; Ancient coins of cities and Princes, pag. 19; la segunda la publicó Sestini en su Descrizione delle medaglie hispane: Tab. I, núm. 17.

(1) Hübner: C. I. L. II. 2036 y 35, 2038, 39 y 40.

(2) Las primeras noticias que tenemos de descubrimientos de antigüedades en Cártama, se remontan al año de 1737 en el que se encontraron varios restos de estátuas, una mano de marmol y una cabeza de Mercurio ó de Fauno Cristóforo; en el de 1747 D. Carlos Lujan, por encargo del Marqués de Campo Sagrado, hizo algunas escavaciones y parece que encontró los cimientos de los porticos; créese que en el de 1751 y 52 las escavaciones se continuaron, á espensas del célebre Marqués de Valdeflores, descubriéndose en la plazuela de Arriba por cima de la Iglesia, una estátua de Priapo, una columna de diez varas y el pavimento de un templo, cerca de la Iglesia y un poco mas arriba de la plaza, una columna, sobre la cual esta hoy la cruz del Humilladero y un edificio que se creyó era un templo de Apolo; Marzo, en un articulo publicado en el Guadalhorce, cuenta que en 1837 continuando las escavaciones por cuenta del gobierno se descubrió en medio de la plaza actual del pueblo un edificio cuadrado, construido con sillares de piedra tosca y pavimentado con mosáico; en el centro del recinto se vió una alberca, construida con argamasa, cuyo desague corria en direccion de la calle que hoy llaman de Abajo; en los estremos de la alberca habia una especie de aposentos, en cuyas paredes anteriores existian dos aras adornadas con mosáico y en las laterales dos puertas pequenas, en una de las cuales se conservaba un trozo que formaria quiza parte del quicio: en los primeros meses del año 1859, en la esquina de la calle del padre Navedo, proxima á la plaza, se encontró un mosáico, que examinado por Berlanga, parecia representar en sus diferentes cuadros los trabajos de Hercules.

Los monumentos cartamitanos, que deben corresponder, como todos los de esta provincia, á la época comprendida desde los primeros tiempos del Imperio hasta los Antoninos, se han encontrado al rededor de la Iglesia; de estos unos fueron empotrados en las paredes de la misma villa, otros trasladados á Madrid, Malaga y aun hasta á Granada.

Don Manuel R. de Berlanga ha estudiado la epigrafia de Cartama en varios articulos dedicados á la señora Doña Amalia Heredia, á su esposo el señor D. Jorge Loring y al célebre arqueologo Mommsen; publicados en el periodico *La Razon*, despues estos articulos se dieron á la estampa en Madrid en 1861, coleccionados en un curiosisimo libro que lleva por título, Estudios Romanos.

(3) En una de las vertientes del Guadalmedina, entre deliciosas posesiones, donde la opulencia ha mezclado todos los encantos del arte á todas las magnificencias de una espléndida naturaleza, existe la hacienda de la Concepcion, propiedad de D. Jorge Loring; en ella coronando una deliciosa colina sombreada por palmeras, eucaliptus y limoneros, fertilizada por arroyuelos de agua cristalina, perfumada por gayas y hermosas flores, se levanta un elegante edificio, imitacion de aquellos bellísimos templos, que Grecia elevó á las rientes divinidades del paganismo.

Súbese á él por una senda en cuyos bordes se alzan restos de colosales estátuas, talladas en blanco marmol durante la época romana, que pertenecieron á Malaga y Cartama, las cuales adornan tambien una placeta circular abierta ante el portico del templo.

En tiempos del Imperio se erigieron en Cártama un gran número de estátuas; Vibia Rústica elevó una á Vénus y Lucio Porcio Victor otra á Marte; Lucio Porcio Victor, juntamente con su esposa Scribonia Marciana, mandaron tambien en su testamento erigir otra á Vénus Augusta; sus herederos cumplieron religiosamente el legado y al costear las fiestas de la dedicacion, dieron un convite público.

Tambien se erigieron otras estátuas á munícipes célebres de Cártama, como la que se elevó á Décimo Junio Melino, por haber sido honrado con la distincion de caballero romano; la que decretaron los decuriones á Vibia Turrina, sacerdotisa perpétua y á Marco Decimio Próculo, pontífice perpétuo, que ambos costearon de su peculio; la de Decimia Prócula, madre de Rústico y la que algunos amigos pensaron erigir á Lucio Porcio Saturnino, el cual agradecido al honor que se le hacia dió veinte mil sestercios, proximamente 20,000 rs., para que la república Cartamitana pagara los atrasos de sus impuestos, y erigió á sus espensas la estátua.

A esta familia Rústica, cuya importancia en Cártama nos revelan las inscripciones, pertenecia, por los años 51 de J. C. Junia Rústica, que tenia el primer lugar entre las sacerdotisas perpétuas, á la cual se elevó una efigie, revelandonos la inscripcion de su pedestal que benéfica para con sus conciudadanos, habia construido los pórticos deteriorados por el tiempo; dado terreno para un baño público; reivindicado los propios del municipio, que poseedores de mala fé tenian usurpados; le-

---

desde donde se distinguen en una vaga lontananza y en deliciosa perspectiva, las blancas casas de Málaga y las azuladas ondas del Mediterráneo.

El interior del templo se halla pavimentado con el mosáico romano encontrado en Cártama y encierra gran número de objetos de inestimable precio, verdaderas joyas arqueológicas; la época romana, la cristiana y la arabe, han proporcionado su contingente de recuerdos; vénse allí hachas de piedra, armas de los tiempos primitivos, restos de la infancia de la civilizacion española; las célebres tablas de bronce en las que se hallan esculpidas las leyes municipales de Málaga y Salpensa, cariatides bellísimas, restos de edificios romanos, lápidas que recuerdan dulcísimos sentimientos de familia ó el nombre de algun personaje, quizá grande é influyente; el anágrama de Cristo, incrustado en una tabla de arcilla, trae á la memoria los padecimientos, las luchas, los triunfos, las rebeliones y los martirios de los mozárabes; artesonados con arabescos, recuerdan la raza islamita, altiva, indómita, batalladora y poética, que halló en nuestro territorio una segunda pátria, tan llena de encantos y de poesía como aquellas bellísimas regiones de la Siria, que abandonaron para conquistar territorios á su Dios y á su profeta; ánforas, anillos, piedras tumulares, vasos para conservar perfumes, restos de armas, restos de adornos de muger, se ven acumulados allí, dominados por una pequeña estátua antigua que se levanta entre ellos y cuyo aspecto despierta el recuerdo de aquel arte griego, al cual no ha sobrepujado todavía ningun pueblo de la tierra.

Aquel edificio es verdaderamente un templo donde reciben culto el arte y la ciencia: al salir de él no puede dejar de alabarse una obra que honra tanto á Málaga, como á la distinguida señora que la ha inspirado.

vantado tres estátuas, una á su esposo Cayo Fabio Fabiano y otra á su hijo Cayo Fabio Juniano; regaló tambien al municipio unos baños, erigió una efigie á Cupido y otra á Marte, la cual se colocó en el foro y dió convites y espectáculos públicos (1).

Además de estas poblaciones tan importantes, existian en el interior de nuestro territorio:

Irippo, situado donde hoy la Puebla del Castor (2); este municipio acuñó moneda.

Lasilbula, en Grazalema.

Bombichar, que segun Fernandez Guerra, se llamó Vila Pompilia.

Castra Vinaria, segun Dozy, Casarabonela.

Detunda, que Lafuente Alcántara colocó en Maro.

Lauro Vetus, en Alhaurin de la Torre.

Cedripo, que se concuerda con la Alameda.

Ostipo, que al parecer de Fernandez Guerra, estuvo donde hoy Teba.

Bobaster, en las Mesas de Villaverde.

Barbi, en la Pizarra (3).

Lauro nova, en Alhuarin el Grande, donde se dice que en el primer tercio de este siglo se encontraron restos de un acueducto romano.

Hemos visto pues, que existian en nuestras provincia ricos y populosos municipios, en cuyo interior se levantaban baños

---

(1) Berlanga: Estudios romanos, pag. 94, 99, 133, 105, 73, 81, 92, 128, 140, 110.—Hübner: C. I. L. II-1949-51 y 52—54-55—56-57-58 y 59.

(2) Las monedas de Irippo presentan en su anverso una cabeza varonil desnuda, vuelta hacia la izquierda y delante la leyenda IRIPPO de abajo á arriba y en otras vuelta la leyenda al revés dentro todo de una corona de mirto, siendo las mas comunes las de la primera leyenda: el reverso tiene grabada una muger, ya sentada, ya en pié, teniendo en la mano derecha una piña y en la izquierda el cuerno de la abundancia, encerrado el reverso en una corona: hay ademas de este tipo general otros dos que presentan el primero, anverso con la leyenda conocida, pero vuelta y reverso con la misma cabeza y leyenda, esta en el fondo: el segundo ostenta tambien el mismo anverso, pero tiene en el reverso una muger en pié con el cuerno de la abundancia en la mano izquierda y apoyandose con la derecha en una rama.—Florez: Tab. XXX y XLIII. Velazquez: Tab. IX. Heiss: Tab. 46 núm. 1-2 y 3.

(3) Esta última reduccion fué hecha por el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, el cual decia á mi querido maestro el Sr. Simonet en una carta que este ha tenido la bondad de comunicarme: «El sitio de Barba, con medio kilometro de diferencia, es evidentemente hacia la Pizarra; estuvo cinco leguas de Teba y otras cinco de Málaga, en el camino de esta ciudad á Sevilla; desgraciadamente una omision involuntaria en el Itinerario de Antonino o voluntaria si el ramal de Málaga á la Pizarra no era *via populi romani*, sino via municipal, ha embrollado á todos los anticuarios; colocando en el Itinerario la concordancia establecida, las millas vienen bien y tienen cumplida esplicacion los fragmentos de via romana que observa el viagero curioso desde los Corrales á Teba y Peña Rubia; Málaga y Sevilla emporios fenicios ¿pudieron carecer de algun camino directo que las uniese?: fuera locura imaginarlo.»

públicos, punto de reunion y solaz para los ciudadanos; circos donde se derramó la sangre de los gladiadores; teatros, en los que el pueblo se deleitaria con las bellísimas obras de Plauto y Terencio ó aplaudiria á alguno de los poetas hispano-latinos, que debieron indudablemente florecer en esta tierra andaluza, en medio de una civilizacion brillante; pretorios, en los que se convocaban las curias y templos preparados para la celebracion de las ceremonias paganas; municipios adornados con estátuas, que esculpieron los buriles de hábiles artistas y con inscripciones en mármol y bronce, que recordaban sus leyes, su agradecimiento ó su servilismo para con los emperadores, sus glorias pasadas ó la memoria de algunos de sus hijos.

Hoy apenas puede con certeza fijarse el sitio donde existieron algunas de esas ciudades; sobre las ruinas de otras se asientan muchos de nuestros pueblos; de aquellos acueductos y baños, solo quedan restos que destroza la azada del labrador ó que libra de la destruccion el científico amor del anticuario; de aquellas estátuas, unas han desaparecido, otras están reducidas á fragmentos y ni aun el nombre resta de los artistas que las animaron con su inspiracion y con su génio; de aquellas inscripciones hay muchas ilegibles, el tiempo ha pasado sobre ellas su mano destructora y entre los escombros de aquellos teatros crece hoy el amarillo jaramago, compañero inseparable de las ruinas: muchas veces el gigantesco capitel de una columna hundido en tierra ó ruinas de arcos destrozados, revelan al arqueólogo que bajo sus plantas se oculta alguno de aquellos antiguos municipios; otros ostentan todavia en la cumbre de un cerro sus imponentes ruinas, entre las que, la furia de los temporales, la codicia ó la curiosidad humana, descubren restos de un pasado opulento, alguna bellísima obra de arte, raras medallas, objetos que simbolizaron quizá generosos y nobles sentimientos, que hicieron latir corazones reducidos hoy á polvo.

La decadencia del imperio romano empieza desde la muerte de los Antoninos: la influencia de las legiones en la política principió á ser omnipotente é iníciase desde entónces la ruina de una sociedad, entregada á la brutal inconstancia y á las sórdidas ambiciones de una desenfrenada soldadesca: la diadema imperial se pone á pública subasta; las legiones que guarnecen las provincias imitan admirablemente á los pretorianos de la capi-

tal, en hacer y deshacer emperadores y entre las catástrofes producidas por una multitud de déspotas, malvados ó ineptos, las grandes virtudes y las elevadas dotes de gobernantes dignos de vestir la púrpura, no bastan á impedir la ruina y la desolacion social.

Durante esta desgraciada época, entre los años 195 al 201 de J. C., Málaga erigió una estátua al emperador Alejandro Severo, tan enérgico de carácter como cruel y codicioso (1).

En tiempos de Probo, entre el enjambre de pueblos, que comenzaban á amenazar con sus invasiones el imperio, una colonia de aventureros francos establecida por el Emperador en las orillas del Danubio, agitada por la inquietud que conmovia á las naciones bárbaras, salióse de sus establecimientos, entregóse al azar de las olas, atravesó el Bosforo, el Hellesponto y el Mediterráneo, pirateó en las costas de Asia, en las de Grecia y en las marinas de Africa y al encaminarse á su pais por el Estrecho de Gibraltar, costeó saqueando las playas mediterráneas españolas y probablemente piratearia en las de Málaga (2).

El dia 31 de Julio de 365, poco despues de salir el sol, un sacudimiento terrible, precedido de amedrantadores truenos, que se sucedian sin interrupcion, conmovió gran parte del territorio de Europa y con especialidad las costas del Mediterráneo; los habitantes de estas vieron las aguas del mar retirarse hácia dentro, dejando al descubierto las llanuras y hondonadas que llenaban antes; momentos despues las olas se precipitaron con furia hácia la tierra, inundándola y nivelando con el suelo los edificios que destrozaban: al abrir en el siglo pasado los cimientos del convento de S. Agustin, se hallaron casas arruinadas, pavimentos destrozados y otros restos que parecian indicar una catástrofe sufrida por Málaga, que pudo ser muy bien la anteriormente relatada (1).

Al fin el poderío romano desapareció por completo, merced á las múltiples y variadas causas de destruccion, que llevaba como un cáncer en su seno.

---

(1) Berlanga: Mon. ep. insc. II.
(2) Gibbon: Grand. y dec. del imp. rom. ép. I. cap. XII pag. 201: ed. Paris 1839.
(1) Ammiano Marcelino: XXVII—X—pag. 265: ed. Nisard. Medina Conde: Conv. mal. capítulo del T II. titulado. Málaga subterránea.

El patriotismo, que habia realizado milagros de abnegacion y de valor, se desvaneció por completo en los individuos; aquella antigua constancia y energía del carácter romano, se cambiaron en el ambicioso afan de lujo y goces y en la perseverancia en la abyeccion y en la bajeza.

La plebe, ante la cual no se levantaban ya tribunos que la despertasen de su marasmo con su fogosa palabra y que ya no se entregaba á las agitaciones de los comicios, consumia su vida en el juego, los lupanares y espectáculos; el circo era el centro de su esperanza y dentro de su humilde tugurio, soñaba con las limosnas de los emperadores y con los juegos circenses, en vez de soñar con la libertad, con la dignidad y con el trabajo.

Los poderosos, entregados á una viciosa ociosidad, olvidaban por completo la suerte de la patria; arrogantes con los pobres, afectuosos con los despreciables agentes de sus placeres, crueles para con sus esclavos, su vida era una prolongada serie de suntuosos banquetes y de repugnantes orgías.

En la constitucion social habia una apariencia de unidad que ocultaba una profunda disgregacion: la mayor parte de los emperadores envilecian la púrpura, el ejército se erigió en dictador perpétuo y aumentó con la anarquía el decaimiento general; aquellas treinta y cinco tríbus romanas que produjeron tantos héroes, magistrados y tribunos, habian desaparecido en la masa comun del género humano y una centralizacion despótica absorvia todos los elementos de vida.

Contrayéndonos á las provincias, la nobleza y la plebe imitaban las costumbres de los ricos y plebeyos de la capital; los conventos jurídicos desaparecieron y las asambleas provinciales cayeron en desuso: los cargos concegiles habian llegado á ser un castigo y no una distincion; onerosos impuestos agotaban la riqueza particular; las tierras se reunieron en unos cuantos poseedores, que las hacian cultivar por sus esclavos, los cuales irritados por los malos tratamientos, corrian muchas veces á las montañas, rompian sus cadenas, las transformaban al calor de su cólera en el puñal del asesino y convertidos en ladrones infestaban las campiñas.

Los males de esta sociedad, anárquica en su constitucion, degradada en sus individuos, aniquilada en su riqueza, aumen-

taron con los continuos ataques de numerosos pueblos bárbaros llenos de vigor y de vida, que al cabo, á principios del siglo V, inundaron el mundo romano y aniquilaron el imperio.

Este desapareció, pero así como la muerte del indivíduo no es mas que la transicion á una nueva y mas elevada vida, así á aquella viciada unidad imperial, sucedió el caos de las invasiones, origen de nuestras nacionalidades y de la civilizacion contemporánea.

CAPÍTULO IV.

EL CRISTIANISMO Y LAS INVASIONES.

El Cristianismo.—Consideraciones generales.—Propagacion del cristianismo.—Sede episcopal de Málaga.—Décima persecucion.—Los Santos Mártires Ciriaco y Paula.—El monacato en la provincia de Malaga.—Invasiones del siglo V.—Los suevos, alanos y vandalo-silingos.—Los godos.—Monarquía goda.—Los imperiales.—Lucha entre católicos y arrianos.—Severo, obispo de Málaga.—Recobran los godos las costas malagueñas.—Causas de la decadencia de la monarquía visigoda.

He llegado á historiar en el capítulo anterior el decrecimiento y muerte del poderio romano en nuestra provincia; en el presente tendré que volver sobre mís pasos, para estudiar una revolucion que se habia verificado en los espíritus de sus habitantes.

Imperando Tiberio en Roma, Jesucristo habia predicado en Judea una religion, que venia á transformar por completo las ideas antiguas, ligando fraternalmente á todos los hombres, por medio de unas creencias, que se fundaban en la abnegacion, en el amor y en la caridad.

Estableciase, como dogma principal de la buena nueva que se predicaba al mundo, la idea de la unidad de Dios creador y sus propagandistas enseñaban el comun origen del humano género, sin escepciones ni privilegios; el fondo de las doctrinas, que venian á cambiar por completo la faz de la sociedad, lo constituia una moral sencilla, bondadosa, amante, que despertaba en los corazones sentimientos tan inefables como desconocidos para los pueblos antiguos; las rientes leyendas del paganismo y sus bellísimas tradiciones, desaparecian, como desaparecen los astros en el crepúsculo matinal, ante los resplandores de aquella religion, que tenia el don de la universalidad y el privilegio de ser aplicable á todos los tiempos, á todas las civilizaciones, y á todos los pueblos.

El cristianismo venia á sustituir la fé á la idolatria; la caridad, que socorre las miserias del cuerpo y que derrama el bálsamo del consuelo en el alma, al espíritu de hostilidad, de aislamiento y malevolencia que dominaba en la época antigua; la fraternidad universal, la mas santa y grande de todas sus ideas, al odio al estrangero; la igualdad de todos los hombres, en la obra mas elevada de la vida, en la obra de la salvacion del alma, á la tirania y al privilegio; y al fatalismo, á la creencia de que el ser humano marcha ciegamente llevado por un destino inevitable, como seca arista en el viento, la revelacion de que era libre y dueño de su porvenir y de su destino: estos principios no se desarrollaron totalmente apenas fueron formulados; cerca de veinte siglos hace que á las orillas del lago de Genesaret, en las aldeas de la Palestina, en las predicaciones del desierto, en las conmovedoras conversaciones de la dramática noche de la Cena, el hijo de un pobre carpintero, el representante de todos los dolores de la humanidad, lanzaba á los cuatro vientos aquellos principios: mas de diez y nueve siglos hace que fueron proclamados al Oriente y al Occidente, al cierzo y al mediodía, por la fogosa palabra de San Pablo y por la mística imaginacion del solitario de Patmos, mantenidos valerosamente en las plazas y en los senados, ante artesanos y patricios y atestiguada su verdad con la sangre de innumerables mártires: hace diez y nueve siglos de esto y aun no se ha desarrollado más que una pequeña parte, del gran gérmen de progreso que encierran las parábolas del Evangelio y las trascendentales ideas de la oracion en la montaña: el principio de la fuerza, fatal, materialista, ateo, domina muchas veces al principio libre, espiritualista de la justicia; las fronteras que separaban las antiguas ciudades, no se han borrado; la fraternidad evangélica tiene aun que desmontar mucho terreno, para abrirse un camino por donde llegar á su fin; falta aun á la idea cristiana mucho que hacer para pronunciar su última y definitiva palabra; pero si las ideas de redencion no se han realizado por completo, hay que atribuirlo, á que es una ley de la humanidad, que el progreso no se realice de una vez, sino lentamente y á través de dolorosos sufrimientos.

La doctrina de Jesucristo habia venido á influir principal-

mente en la idea religiosa: sin embargo, al recibirla el esclavo en su mente, pudo levantar su cabeza, comenzaban á brillar en su alma los primeros resplandores del gran dia de la libertad; la muger dejó de ser un objeto de placer, un mueble de lujo, el sugeto de una perpétua tutela; Helena se trasformó en Cimodocea, el amor sensual en el amor del espíritu, en el santo amor que une eternamente dos almas: señalando á la esposa el lugar que en plena propiedad le pertenecia en el hogar doméstico, el cristianismo perfeccionó la familia, orígen y base del órden social y predicando la idea de libertad, de igualdad y justicia, fijó definitivamente la norma de las buenas instituciones.

Además de esta mision para el porvenir, las nuevas creencias vinieron á realizar una mas inmediata; vinieron á civilizar la raza germánica, regeneradora de la sociedad antigua y fundadora de la mayor parte de las sociedades modernas.

Jesucristo habia encomendado á sus discípulos la propagacion de su doctrina y los Apóstoles, fieles á su mision, se esparcieron por todas las naciones predicándola: nuestras costas visitadas en aquellos tiempos por mercaderes, no solo romanos, sino asiáticos, oirian, desde el primer siglo del cristianismo, la predicacion de la buena nueva; esta suposicion creo que puede admitirse sin reparo, pues en comarcas cercanas á Málaga, predicaron en esa época el Evangelio, los siete varones apostólicos, enviados, segun parece, á Andalucia, por el primero de los Papas (1).

¿Cuál fué el orígen de la sede episcopal de Málaga? ¿Quién la fundó? ¿Cómo se denominó su primer obispo? ¿Cuál fué la suerte de los cristianos de este territorio en los tres primeros siglos del cristianismo? ¿Por qué vicisitudes pasó la Iglesia malacitana durante esa época? ¿Tuvo sus dias de terrores, de agonías, de martírio, gozo de tranquilidad, fué muy estensa su propaganda? Hé aqui unas cuantas preguntas á las que es imposible dar contestacion cumplida

En los primeros años del siglo IV de J. C., se reunia el célebre concilio de Illiberis, al que concurrieron varios prelados y muchos presbíteros andaluces; en las actas de este concilio apa-

(1) Florez: Esp. Sag.: T. XII. tratado 39 cap. 3.°

recen unas firmas, que son la primera revelacion de la existencia del cristianismo en el territorio malagueño; aquellas actas están signadas por Patricio, Obispo de Málaga y por Felicísimo, Leon y Januario, presbíteros de Teba, de Ronda la Vieja y Alhaurin: la idea cristiana se habia pues predicado en este territorio y la semilla de la palabra evangélica, arrojada en los corazones, habia prendido en tierra fértil: el establecimiento del obispado de Málaga nos lo indica claramente: en los pueblos adscritos á su silla, se elevaban ya iglesias dirigidas por presbíteros; las nuevas ideas habian penetrado en el riñon de la Serranía, entre los riscos de las montañas, que son siempre el último refugio de las tradiciones antiguas y el paganismo caminaba rápidamente á su muerte; en los espíritus, helados por la incredulidad ó llenos de grosero y sensual fetiquismo, se verificaba una inmensa revolucion; la creencia cristiana agitaba las almas artistas, consolaba las dolientes, arrobaba á seres nacidos para el misticismo, iluminaba la mente de los hombres superiores y conmovia hasta á las mas ínfimas clases: todo esto se desprende de esas cuatro firmas, única cosa que nos ha quedado de los sacerdotes que las trazaron, única memoria de los primeros pasos que dió nuestra religion en las comarcas de esta provincia.

Los partidarios de las nuevas creencias se multiplicaban en todas partes, merced á la grandeza de su doctrina, á la necesidad que sentian muchos entendimientos de puros y superiores dogmas, á la entusiasta elocuencia de sus propagandistas y al heroismo, que en nueve persecuciones, habian desplegado los mártires.

Diocleciano, Maximiano y Galerio, comprendiendo que el cristianismo venia á derrocar por su base la sociedad antigua, se prepararon á destruirle por medio de la fuerza y en 23 de Febrero de 303, decretaron una cruelísima persecucion contra los católicos: creian ahogar en sangre el ideal de la humanidad, aprisionar el pensamiento, apagar aquellas palabras de emancipacion y libertad que llevaba el aire en sus ondas sonoras á través de todo el império; querian reducir á prision la idea, acallar con los dolores del tormento, con el pavor que inspiraran cruentos martirios á los que despertaban los grandes sentimientos adormecidos en las conciencias y á los que llamaban á

todos los hombres á la reivindicacion de sus derechos: creian enterrar bajo las ruinas de las iglesias, sublimes principios que inflamaban los corazones, sin contar con que los hombres por grandes, por elevados, por poderosos que sean, son impotentes para contrarestar las aspiraciones legítimas de su tiempo; sin contar con que el ideal no se aprisiona, ni se apaga, ni muere nunca, sino que renace mas bello, grande y elevado, de la destruccion de los que le llevaron en el sancta sanctorum de su conciencia; sin contar que la fuerza es impotente, cuando no está, como una esclava, al servicio de la justicia y que el cadalso es un pedestal glorioso, para el que muere en él por una noble y generosa idea.

La décima persecucion fué terrible: los cristianos españoles se vieron envueltos en la proscripcion general; pero el destierro, las vejaciones, los tormentos, si consiguieron doblegar ánimos apocados y vacilantes, aumentaron el valor de los que profesaban firmemente la doctrina evangélica: firmes en ella é invariables en sus opiniones, marchaban á la muerte, proclamando, hasta el último momento, los dogmas que habian de regenerar al mundo: en Zaragoza la persecucion arreció tanto, que fueron inumerables los martirios; en Alcalá de Henares le padecieron Justo y Pastor; Santa Eulalia en Mérida, Vicente en Valencia, en Córdoba Acisclo y Victoria y otras muchas ciudades de España fueron trágico teatro de sangrientas egecuciones.

Con respecto á Málaga, contaba una bellísima tradicion, que existian en su recinto una hermosa jóven y un gallardo mancebo, unidos por los mas puros lazos de la amistad y solidaridad de creencias: ambos habian admitido en su seno la palabra de Cristo, ambos ejemplarizaban con su conducta y marchando á la cabeza de los cristianos malagueños servianles de lazo que los unia fraternalmente; al empezar la décima persecucion, la tempestad estalló sobre sus cabezas: los gentiles les designaban como el orígen de todos los males; ellos habian llevado la turbacion á la mente de los nobles y el espíritu de rebelion á las muchedumbres; habian dividido las familias, dejado desiertos los templos, apagado los fuegos del ara y arrebatado la juventud á las tradiciones de sus padres, inspirandoles ideas aniquiladoras del órden social.

El magistrado romano llamó á Ciriaco y Paula ante su tribunal y les interrogó sagazmente; entonces los dos nobles jóvenes vieron realizados sus ensueños y sus mas ambiciosas aspiraciones: iban á proclamar el nombre de Cristo á la faz del pretorio, delante de una multitud que aplaudiria su decision y ante hermanos que confortarian el valor que desplegaran; iban á imitar á los grandes hombres del cristianismo que morian en Roma, en Antioquía y en España, murmurando en su último suspiro el santo nombre del crucificado; iban á hacerse dignos del martirio: entónces levantaron sus frentes iluminadas por la fé y espusieron el credo católico con la tranquilidad y la energía que da una conviccion inquebrantable.

Al oir su profesion cristiana, el juez les amonestó duramente: abandonaban las creencias de sus padres, las tradiciones de sus ascendientes, el culto santificado por la constante adhesion de sus mayores; desobedecian los mandatos imperiales, ponian en desprecio las órdenes del César, representante de la divinidad en la tierra; injuriaban á los dioses que habian dado á Roma la victoria, al imperio su esplendor, su civilizacion al mundo; se enamoraban de las absurdas ideas del hijo de un pobre artesano, que habia muerto en una cruz y de las palabras de unos cuantos locos soñadores, que vivian fuera de las regiones de lo posible; iban, jóvenes, en la edad de las ilusiones y de las esperanzas, cuando el porvenir desplegaba ante ellos sus doradas perspectivas, á cambiar los goces de la familia y de la sociedad por la oscuridad de las prisiones y por los dolores de los tormentos, que podian evitarse pronunciando una ligera fórmula que á nada comprometia; iban á morir, despreciados de sus conciudadanos, condenados por la opinion de las gentes sensatas, sin que nadie compadeciera una determinacion, que tenia mucho de locura, sin que nadie admirara una decision, que nada tenia de valerosa, sino que por el contrario parecia ser dictada por una necia, vana y orgullosa temeridad.

Pero ni los consejos de la prudencia, ni los hábiles sofismas que cubrian bajo motivos laudables una accion indigna, ni todos los especiosos argumentos que las medianias encuentran fácilmente para reprobar las grandes acciones y rebajar los grandes caracteres, consiguieron quebrantar la resolucion de los dos valerosos cristianos; las razones del magistrado pasaban

sobre ellos, como ligera brisa sobre una roca y en cuanto encontraban un momento apropósito, con la elocuencia que dá la verdad, con esa eléctrica espansion que presta el entusiasmo, proclamaban la santidad y la eternidad de la doctrina, predicada por el hijo del dolor, crucificado en Judea para la salvacion del género humano.

Entónces el juez dictó su sentencia: Ciriaco y Paula profesaban una religion contraria á la del imperio y sostenian que el noble y el plebeyo, la muger y el varon, el ciudadano de Roma y el bárbaro eran iguales en el derecho; Ciriaco y Paula afirmaban que el espíritu humano era libre para pensar, para aceptar, para amar un dogma contrario á los que profesaban la mayoría de los romanos y desobedecian al emperador que les mandaba creer lo que el mismo creia; Ciriaco y Paula debian morir por esto; y á la hora de la tarde, en el seco alvéo del Guadalmedina, cuando el sol moria en el cielo y dejaba sus reflejos de oro y grana en la cumbre de los montes; á la hora en que las sombras descienden sobre la tierra, en la que la alondra apaga su canto y en la que el ruiseñor se prepara á elevar á los cielos la plegaria de sus amores, á la hora de la meditacion y del recogimiento, los dos creyentes caian bajo unas palmas, muertos á pedradas, entre la compasion de muchos, el desprecio de algunos y el llanto de la familia cristiana.

Cuenta además la tradicion, que muertos los dos mártires, los gentiles quisieron quemar sus cuerpos en una hoguera, pero una tempestad que se formó y estalló súbitamente, apagó el fuego y ahuyentó á la multitud, permitiendo á los cristianos, que entre las sombras de la noche y cuando el sueño parecia embotar la rabia de sus enemigos, sustragesen los cadáveres y los libraran de ser pasto de las fieras, enterrandolos, segun unos, en el mismo lugar del suplicio, segun otros, en el álveo del Arroyo de los Angeles.

Este martirio, añadiase, fué la señal de una despiadada persecucion contra los cristianos; se violaron sus moradas, se atropellaron sus derechos, se les azotó, se les mutiló y se les dió muerte con el hierro y el fuego: en este punto y forma terminaba tan bellísima y piadosa leyenda.

¿Que hay de verdad en esta tradicion? La existencia de Ciriaco y Paula, su fé, su entereza, su martirio, son enteramente

históricos; pero si esto es verdadero é indudable, tambien es absolutamente cierto, que no sufrieron el último suplicio en Málaga: en cuanto á los de sus amigos y correligionarios de esta ciudad, quizá se verificaron, pero hasta hoy, ni uno siquiera puede ser probado.

Las tradiciones populares nacen á veces y se forman de un hecho histórico digno de memoria; la imaginacion popular las reviste de brillantísimos colores, pulimenta sus contornos, las esmalta, las embellece, las rodea de una maravillosa aureola, deposita en ellas todo un caudal de poesía y hace que sus recuerdos se encarnen en la historia de un pueblo, como hechos venerandos, cuya veracidad está probada por la aquiescencia de muchas generaciones, que se han deleitado narrandolas y por la unánime aprobacion de la opinion pública.

Llegar al sagrado de esas tradiciones; llevar una mano, que parecerá siempre aleve, á sus encantos; investigar friamente su veracidad, sin el entusiasmo del creyente y con la impasibilidad del crítico; encontrar que esa tradicion se funda en un error, que las generaciones se han engañado unas á otras, que millares y millares de hombres se han estado enorgulleciendo de una mentira, despojar de un hecho glorioso los anales de la ciudad que se ama tanto, como la memoria de una madre querida, colocarse solo, aislado, en frente de la opinion general, de esa opinion que se cree la mayor parte de las veces sabia é infalible y mostrarle que se equivoca: he aquí una dificilísima empresa.

Sin embargo, la verdad tiene sus exigencias ineludibles: el historiador ha de ser imparcial como un juez; ha de apartar la pasion y las preocupaciones si llaman á las puertas de su corazon; ha de tener el valor de sus juicios y estar dispuesto á arrostrar los murmullos de las muchedumbres, las rudezas de los espíritus desengañados, los sarcasmos de esos séres que viven apegados á sus ideas, como la ostra á su roca y sin temor, sin ódio, sin prevenciones de ningun género, debe clasificar los hechos históricos en el lugar que les corresponda; la probabilidad, donde se vea una sospecha de verdad; la presuncion, donde haya un indicio; la tradicion, donde no encuentre mas que una joya forjada al calor de la imaginacion popular y el hecho verdadero, donde existan pruebas ciertas, evidentes é incuestionables.

Teniendo esta elevada idea de la mision del historiador, no vacilo un momento en rechazar como falsa la designacion del lugar donde padecieron martirio Ciriaco y Paula: amo mucho á Málaga, pero amo mas á la verdad; privo á sus anales de una gloria, pero le privo tambien de una mentira; que la mendacidad mancha más, mientras mas gloriosa sea.

Pero al emitir esta opinion, debo presentar las pruebas que me han determinado á consignarla.

A mediados del siglo IX, vino á Córdoba desde París, un monge denominado Usuardo, quien por encargo del rey de Francia Cárlos el Calvo, compuso un martirologio, en el cual se consignaba la siguiente noticia:

Dia 18 de Junio, en España, en la ciudad de Málaga, los santos mártires Ciriaco y Paula vírgen: los cuales despues de haber padecido muchos tormentos, fueron apedreados y dieron sus almas al cielo entre las mismas piedras (1).

Interpretóse el texto del monge franco, en el sentido de que en Málaga habian padecido aquellos heróicos jóvenes el martirio; interpretacion nada censurable en un texto oscuro, que parecia decir lo que al espíritu religioso de nuestros padres no podia menos de enorgullecer; interpretacion aceptable, cuando no se conocia monumento alguno que afirmara lo contrario.

De esta suerte la indicacion vaga, oscura de Usuardo, tomó el aspecto de una opinion incontestable y la creencia de que Ciriaco y Paula habian padecido martirio en Málaga, se elevó á la categoría de un hecho histórico, afirmado por Inocencio VIII en la carta que dirigió á los Reyes Católicos á raiz de la toma de Málaga y consignado como una verdad indubitable en todos los martirologios.

La creencia pasó desde estas elevadas esferas á las muchedumbres, que la recibieron gozosas y la rica fantasía meridional se deleitó en embellecer con sus delicados arabescos tan peregrina leyenda; los sábios esforzaron sus ingenios para probar las circunstancias y el lugar del martirio (2); hubo un mo-

(1) (Die XIV kal. jul.) in Hispanis, civitati Malaca: sanctorum Martirum Siriaci et Paula Virginis, qui post multa tormenta sibi illata, lapidibus obruti, inter saxas, animas caelo reddiderunt. Martirologium, hoc est martirum resentio, sive Catalogus... ad Eusebi et Hieronimi aliorumque sacrorum authorum, cura et jusu Caroli magni Imp. digestum... amno á Cristo nato DCCCXVI. Se imprimió en Florencia en 1486 y en Lubek en 1475.

(1) Apéndice historial al sermon predicado en la Catedral de Málaga sobre los Santos Mártires Ciriaco y Paula, por el Canónigo Medina Conde, que el mismo cita en su Conv. mal. T. IV pag. 207.

nasterio, en el que se sostuvo como cosa cierta, que en su territorio reposaban los preciosos restos de los dos valerosos cristianos (1) y hasta quien vió en sueños sus milagrosas apariencias, llevando en las manos la palma del martirio y de entre nubes de ópalo y oro, señalar el lugar donde les depositó la piedad de los primeros creyentes; lugar que se registró escrupulosamente aunque sin resultado (2).

Aceptada como un acontecimiento plenamente probado la interpretacion del texto de Usuardo, habia llegado á nuestro siglo sin contradiccion de ningun género, hasta que en los últimos años un precioso documento vino á levantar algunas dudas en la mente de los doctos.

Antes del último tercio del siglo XI, un tal Maurico reunió en un códice los himnos religiosos que se cantaron en España durante la dominacion visigoda: el pueblo cristiano tomaba en aquella época directa participacion en las ceremonias del catolicismo; mezclaba sus voces á las de la clerecia y á los melodiosos acordes de la música religiosa y hacia resonar los ecos de las basílicas con himnos en los cuales, ora se imploraba la misericordia infinita, la salud para los vivos y el descanso eterno para los muertos; ya ensalzaban las grandezas de la religion

---

(1) Los frailes del convento de los Angeles afirmaban que en el álveo del arroyo del mismo nombre, estaban enterrados Ciriaco y Paula, asegurando que entre los papeles de su biblioteca tenian pruebas fehacientes de ello: esta tradicion parecia venir desde él tiempo de la fabrica del convento, pues su fundador D. Diego de Torres de la Vega, tenia en las cercanias de él una hacienda, sobre cuya puerta estaban las imágenes de los santos, acompañadas de la siguiente poesia latina:

AD BEATOS MARTIRES CIRIACUM ET PAULAE VIRGINEM URBIS TUTELARES.

Ciriaco et Paulae Malacae qui sanguine fuso
Digni sunt habiti pro cruce saxa pati:
Et mox ut fama est haec intra claustra sepulti,
Unde locus meritus creditur esse sacer:
Didacus, hanc illis Crucis Assertoribus Aram
Pro Cruce, pro saxis, claustra, seraque dicat.

Medina Conde tradujo el epígrama latino en la siguiente poesía castellana:

A Ciriaco y Paula valerosos,
Que vertieron su púrpura sagrada,
Y por la cruz triunfante, derramada,
Padecieron las piedras animosos:
Encierran estos claustros religiosos,
Segun la fama lo publica alada
Y estos riscos dan grata morada
A sus sagrados cuerpos victoriosos:
En lugar de las piedras y tormentos,
Este altar le consagra un noble Diego;
Pues la Cruz soberana defendieron,
Y con heróico generoso aliento,
En Málaga sus vidas ofrecieron.

(2) El Dr. D. Feliciano de la Cueva y Valladares, Canónigo de la Iglesia Catedral, hizo en la calle del Carril, en el barrio de la Trinidad, con ayuda del municipio, algunas escavaciones, pero llegó á dar con agua sin haber encontrado absolutamente nada.

ó celebraban el heroismo de sus mártires, muertos por defender pacíficamente la verdad religiosa y la libertad de la conciencia humana.

Estos himnos conservados por los mozárabes de Toledo, yacieron olvidados en el archivo de la catedral primada de España, hasta que empezaron á conocerse de los doctos; patentizado en nuestros dias el mérito de esta obra por uno de nuestros más distinguidos literatos, (1) los amantes de la ciencia histórica se dedicaron á examinar el rico tesoro de noticias que sobre arqueológia, acontecimientos y arte, encerraba la coleccion de Maurico.

En ella existe un himno (2) cuya traduccion espresa lo siguiente:

«Himno en el dia de los Santos Ciriaco y Paula, 18 de

---

(1) A. de los Rios: Hist. de la lit. esp., T. I. pag. 453 é Ilustracion 1.ª del mismo.

(2) IMNUS IN DIEM SANCTORUM SIRIACI ET PAULE. XIII. KALENDAS JUNIAS.

Sacrum tempus in calculo
anni revolvit circulus:
resonet laus in coro
ex ore plebis et cleri.

Christum Deum imni dicent,
qui Siriaco martiri
Pauleque eius socie
robur dedit constantiae.

Preses namque Cartaginis
illius erat temporis
Anolinus terribilis,
noment gestaban in matis.

Instat sanctos perquirere
signato Christi nomine:
mox Siriacum et Paulam
Silvanus duxit in aulam.

Tunc sciscitati martires
fatentur Deus in celis.
nam non litare idolis
almis professi sunt verbi.

Ex hinc verba mulcentia
sanctorum linit pectora;
sed temnunt vana delubra
et Christum credunt in astra.

Iudex repletus furia
sacrata tundit corpora,
penarum mutat genera,
corda non mutat credula.

Moxque Silvanus corpora
ignis proiecit in flammam,
sed imber ingens e celis
estinxit impetum ignis.

Ob hoc precamur, Domine
in horum festo martirum
vota cunctorum accipe,
et quo poscunt adtribue.

Junio; retorna el tiempo de la sagrada fiesta, al continuar su evolucion el año; resuene la alabanza en el coro, de los labios del clero y pueblo; celebren nuestros himnos á Cristo Dios, que inspiró la constancia en el martirio á Ciriaco y á su compañera Paula: en aquel tiempo, *era prefecto de Cartago el terrible Anulino, que gozaba el renombre de inhumano*: instigaba para que se persiguiera á los santos, designados con el nombre de Cristo y por mandato suyo, Silvano condujo á Ciriaco y Paula ante *el tribunal*: entónces los mártires se ven interrogados y proclaman el Dios que está en los cielos, protestando con fervorosas palabras no sacrificar á los ídolos: con dulces frases procurase ablandar la resolucion de los santos, pero ellos desprecian los vanos templos y elevan hasta los astros la creencia cristiana: estalla la furia del juez y manda azotar sus sagrados cuerpos y hacerles sentir variados tormentos, que no cambian sus corazones creyentes; por último heridos los mártires á pedradas, caen cerca de unas palmas y exhalan sus espíritus que suben á las alturas: por mandato de Silvano sus cuerpos son arrojados á las llamas, pero una abundante lluvia, cayendo de los cielos, apagó el ímpetu de la hoguera.»

La crítica literaria, al examinar los himnos cantados en las iglesias durante los tiempos visigóticos, ha designado todo el siglo VII, como la época en que se compusieron y cantaron y aun ha emitido la sospecha de que los que celebran santos ó ensalzan martirios, son una copia ó cuando menos una imitacion de otros compuestos durante el IV y V de nuestra era.

Presentábase pues, ante el historiador, un documento precioso conque asegurar la veracidad del suplicio de Ciriaco y Pau-

---

Quo dum vita peragimus
cluas nos á vitiis,
et emendati moribus,
pollere fac virtutibus.
Deo Patri ect.

Fue publicado este himno por don Francisco J. Simonet en un librito titulado, Los Santos Mártires Ciriaco y Paula, su pasion, su culto y devocion desde los primeros tiempos hasta nuestros dias; impreso en Malaga año de 1865; en el himnario mozarabe lleva el número LXXIV: se imprimio por primera vez en el libro titulado, Breviarium gothicum secundum regulam beatissimi Isidori Archiepiscopi hispalensis, jussu Cardinalis Francisci Ximenis de Cisneros, prius editum: nunc opera Exmi D. Francisci Antoni Lorenzana Sanctae Ecclesiae Toletanae hispaniarum primati Archiepiscopi recognitum ad usum sacelli Mozarabum: imp. Madrid 1775 por Ibarra.

la y un monumento incontestable, que podia suplir la carencia de actas referentes á aquel acontecimiento; pero aunque las noticias que encerraba se hallaban perfectamente conformes con los detalles de la tradicion malagueña, surgia á primera vista una legítima duda: el himno no designaba espresamente á Málaga como lugar del martirio; en sus poéticos versos, no habia ni aun siquiera una ligera noticia alusiva á nuestra ciudad: por el contrario decia, que el mandato del proceso y ejecucion habian partido de Anulino, prefecto de Cartago: ahora bien, el gefe de la Cartaginense, no tenia, ni tuvo nunca la mas remota jurisdiccion en Málaga; esta y su territorio estaban con las demás comarcas españolas, adscritas á la prefectura de las Galias, regida en aquel tiempo por Daciano: ¿cómo pues el gobernador de una provincia lejana, situada en otro continente, que ninguna autoridad tenia sobre nuestro territorio, se entromete en la jurisdiccion de otro magistrado y pronuncia en ella una sentencia de muerte? ¿necesitaba por ventura Daciano, enemigo encarnizado de los nuevos creyentes, que un juez estraño castigara á los cristianos súbditos de su prefectura?

El martirio era cierto, la heroicidad de entrambos jóvenes incuestionable, su constancia, valor y abnegacion, brillaban para siempre, sin que les empañara la mas lijera duda; pero el mismo monumento, que proporcionaba al martirologio cristiano tan incontrastables pruebas, arrebataba evidentemente á esta ciudad una gloria, pues de sus palabras se deducia, que aquellos nobles campeones de la fé habian muerto en Cartago y no en Málaga.

Quedaban sin embargo dudas: existia una conjetura fundada en un indicio, pero no era mas que una conjetura; hoy ese indicio se ha confirmado plenamente, por un dato incontrovertible, fidedigno, que viene á hacer por completo la luz en esta cuestion.

Un distinguido orientalista, que ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la Edad Media arabigo-hispana, el sábio holandés Reinhart Dozy, encontró en un antiguo códice árabe, un santoral ó almanaque, compuesto en la segunda mitad del siglo X—961—por Recemundo, obispo de Illiberis, el cual se denominó rabbí Ben Zaid entre los musulmanes.

Encerraba aquel documento tal tesoro de datos para la historia de nuestro país, se consignaban en él noticias tan pe-

regrinas sobre agricultura, costumbres y sucesos, que Dozy tuvo como á gran fortuna su hallazgo: publicóse en Madrid en el año de 1871 un estracto del mismo, el cual me fue remitido por mi maestro el señor Simonet, que señaló á mi observacion las siguientes líneas de una de sus páginas:

Junio XVIII: en este dia es la festividad de los Santos Ciriaco y Paula, que fueron *muertos en la ciudad de Cártago* y su fiesta se celebra en las montañas de Santa Paula, en los alrededores de Córdoba (1).

Un obispo perfectamente instruido en el martirologio de el territorio andaluz y cuya sede tenia por linderos los de la diócesis malagueña, asegura que en Cartagine, como llamaban los moros á Cartago de Africa, habian sucedido las dramáticas escenas del martirio de Ciriaco y Paula y que la memoria de ambos se glorificaba en Córdoba en el siglo X.

Para juzgar pues esta cuestion tenemos en primer lugar, un monumento, el texto de Usuardo, en el cual no se afirma rotundamente que en Málaga fué donde ocurrió el martirio: otro documento mas antiguo, mas fehaciente, del cual se deduce sin necesidad de esforzar mucho el ingenio, que ocurrió en Cartago y otro, antiguo tambien, redactado por un sacerdote español, conocedor de la historia eclesiástica de este pais, que afirma espresamente, lo que implicitamente contenia el himno visigodo al decír *praeses namque Cartaginis*, esto es que en Cartago de Africa acaeció aquel glorioso acontecimiento y esplica cumplidamente el testo de Usuardo al manifestar, que en Córdoba se celebraba su festividad, que es lo mismo que sucederia en Málaga y lo que indicaria el monge francés en su mal entendido testo.

---

1) Santoral hispano-mozárabe de 961 por Rabbi ben Zaid obispo de Illiberis. Madrid 1871: pag. 25: Junius XVIII: In ipsos est festum Quiriaci et Paule, interfectorum in civitate Cartagine; et festum utriusque in montanis Sancti Pauli in vifi Cordubae.

Aunque queda fuera de toda duda con este testo que Ciriaco y Paula no murieron en Malaga, no sucede lo mismo acerca de la poblacion en que ocurrió el martirio, si en la *Cartago nova* de España ó en la *Cartago magna* de Africa: en pró de la primera opinion puede alegarse que el himno mozárabe llama preses al gobernador de Cartago y la Cartago africana estaba dirigida, no por un preses, sino por un proconsul—Mommsen: Memoires sur les provinces romaines trad. Picot pag. 28 y 58: la segunda parece ser la mas cierta, pues el himno habla del gobernador Anulino, que mereció el triste calificativo de terrible entre los cristianos, y en aquel tiempo mandaba la africana Cartago el proconsul Anulino, célebre despues por la intervencion que tuvo en la persecucion de los donatistas. A mas de Mommsen citado, veanse la Notitia dignitatum in parti-Occidentis ed. Boking pag. 67 al 70 y 547 al 570—Sextus Rufus: Libellum prov. roman. Afr. et Hisp. —Optatus: De Schismati Donatistarum. lib. III. par. VIII. pag. 64 y 65 ed. Dupin. Paris 1702—Eusebio: Hist. ecc. lib. X cap. V., VI y VII.—S. Agustin: Epist. 68. olim 88.

He aquí las razones que me han obligado á despojar los anales malacitanos de una de sus glorias, desgraciadamente fundada en una falsedad: pero si he probado que la sangre de Ciriaco y Paula no empapó la tierra malagueña, probado dejo tambien, que desde los mas antiguos tiempos se supo apreciar y se glorificó en Málaga su cruento martirio (1).

Por esta época el estado corrompido de la sociedad romana, el temor á las persecuciones ó un exagerado misticismo, retraian de la vida social á muchos espíritus amantes de la plegaria, de la meditacion y del estudio ó que iban á encerrar en la soledad algunos de esos grandes dolores, que son un perpétuo torcedor del alma.

El cenobitismo, propagado en Africa por la fogosa palabra de Agustin, importado por Casiano en las Galias y traido de estas regiones á España, tuvo muchos secuaces en nuestra provincia: cuentan las tradiciones, que en un sitio denominado el Gomal, cerca del castillo de Santi Petri, existió en los primitivos tiempos cristianos y se perpetuó por espacio de muchos siglos, un cenobio, donde consagraron su vida entera á la contemplacion de Dios, celosos monges malagueños (2).

Algunas inscripciones, que han llegado hasta nosotros, conmemoran los nombres de Amanzuindo, que se retiró del mundo poco antes de la invasion goda y de Belesario, fundador de una basílica, cuyo sepulcro se encontró á dos leguas de los Villares de Teba (3).

Mientras el cristianismo iba tomando posesion de las almas, las tribus bárbaras del Norte se dirigian á ocupar el país que sus ascendientes habian poblado, durante las épocas prehistóricas.

---

(1) Tamayo de Salazar en su Martirologium Hispanicum: T. III, pag. 544 y siguientes, fiándose imprudentemente en los falsos Cronicones, afirma, que los mártires cartagineses murieron en Malaga en tiempos de Neron y que eran discípulos de San Torcuato, desde que este santo predicó el Evangelio en nuestra ciudad.

Morejon, citando las absurdas y despreciables noticias del Cronicon, falsamente atribuido á Lucio Flavio Dextro, sostuvo que San Pablo predico en Málaga el cristianismo y que fué el fundador de su sede episcopal, colocando en ella a San Saliciano; que Cayo Cornelio, el centurion de Cafarnaum, cuyo criado sano Cristo y Cayo Oppio, centurion que presencio la sangrienta tragedia del Golgota, eran malagueños y que San Juan visito en Malaga al ultimo de esos centuriones.—Morejon citado por Roa y por el P. Hernandez en las fiestas inaugurales del Conventico de Málaga.

Deciase tambien que despues de Ciriaco y Paula habian padecido martirio muchos cristianos malagueños; asi se desprendia de una inscripcion citada por Medina Conde: Conv. mal. T. II pag. 15, inscripcion que es de todo punto falsa; Berlanga: Mon. hist. malac. pag. 275.

(2) Medina Conde: Conv. mal. T. I. pag. 43.

(3) Berlanga: Monum. hist. mal. pag. 138 y 127.

Al comenzar el año 409 de la era cristiana, ocupaba el trono imperial de Occidente el débil Honorio: los suevos, vándalos y alanos, habian llegado á establecerse en las tierras de allende el Pirineo; las legiones que guarnecian la Bretaña se sublevaron, arrojando la púrpura imperial, sobre los hombros de un legionario que se denominaba Constantino; este se propuso incluir á España en el número de los paises que habian aceptado su gobierno y aliándose con aquellas tríbus, venció á algunos españoles fieles á Honorio y confió a los bárbaros la guarda de los pasos del Pirineo.

Nuestra Península estaba en aquel tiempo gobernada por un vicario, dependiente de la prefectura romana de las Galias, que cuidaba de la administracion civil, estando la militar á cargo de un gefe con el título de conde.

Málaga y su provincia habian perdido mucho de la riqueza y esplendor que ostentaran durante la época de los Antoninos: pero apesar de la decadencia general, sus municipios continuaban esplotando los varios é importantes productos de sus tierras y el comercio, aunque en un estado de general languidéz, no habia decaido por completo; un elemento de actividad y de vida habia penetrado en estas costas: hacia mucho tiempo que Málaga sostenia constantes relaciones comerciales con la Siria y aprovechándose de ellas muchos judíos, despues de la dispersion definitiva de su raza, habian venido á nuestro país y vivian en él dedicados á la contratacion (1).

Las legiones bárbaras, que por órden del emperador Constantino custodiaban el Pirineo, olvidaron la fidelidad jurada al romano y volviéndose á los suevos, alanos y vándalos, les dejaron libre la entrada de España.

Eran los suevos originarios del riñon de la Germania; sus establecimientos se estendian desde las riberas del Oder á las del Danubio y formaban una confederacion de pueblos, que se denominaba federacion de los Herminones: distinguianse de las demás tríbus germanas por su larga cabellera anudada en la parte superior de la cabeza (2).

Procedian los alanos de las orillas del mar Negro y de las

---

(1) Concilio de Illiberis: canon XLIX. Amador de los Rios: Los judíos en España. pag. 7.

(2) Tácito: More Germanorum. pag. 477. ed. Nisard

del Caspio; empujados por los hunos llegaron al Báltico, desde donde bajaron á las Galias; tan sanguinarios y crueles como los suevos, su Dios era un sable clavado en tierra y acostumbrados á vivir perpétuamente á caballo, confiaban la suerte de los combates al feroz empuje de sus ginetes.

Los vándalos habitaron las costas septentrionales de Europa y en sus correrías llegaron al rio Saal, del cual tomaron el nombre de Silingos algunas de sus tríbus; eran rubios, altos y de hermosa fisonomía, valerosos y crueles hasta la ferocidad y amantes en sumo grado de su salvaje libertad é independencia.

El martes 28 de Setiembre del año 409 penetraron todos estos pueblos en España, los suevos mandados por Hermanrico, los alanos por Atace y por Gunderico los vándalos (1).

Las hordas bárbaras se derramaron por la Península, como un torrente de lava destructora; las ciudades mas fuertes fueron espugnadas, saqueadas y pasados á cuchillo sus habitantes, sin distincion de edad, dignidad ó sexo.

La poblacion del Norte, amedrantada huia ante el revuelto oleage de la invasion, refugiándose en las comarcas meridionales y espantando á sus compatriotas con el relato de las catástrofes que habian presenciado: los moradores del mediodía en vez de reunir sus esfuerzos, buscar á los invasores y librarles batalla, recogian sus muebles y objetos preciosos y llenaban los caminos dirigiéndose á los pueblos mejor fortificados pero á muchos no les servia su diligencia; hordas de bárbaros que se adelantaban audazmente al grueso de sus tropas, caian sobre ellos, como una bandada de aves de rapiña, les despojaban de sus presas y les daban muerte entre mil géneros de dolorosos suplicios.

A veces no bastaban la fortaleza de los pueblos, ni la desesperacion de sus habitantes á contener las acometidas de las gentes del Norte, que entre el delirio del asalto y la fiebre del combate, destrozaban las estátuas, destruian los monumentos, incendiaban los templos, arruinaban las opulentas moradas y cometian otras muchas espantosas violencias.

Entre tanto los campos abandonados permanecian eriales

(1) Idacio: Cronicon: T. IV pag. 351 de la Esp. Sag. de Florez.

y con la acumulacion de gentes en las ciudades se consumieron los bastimentos, originándose de aquí una general y cruelísima hambre; además de esto, los miasmas exhalados de multitud de cadáveres que yacian insepultos, inficionaron la atmósfera y produjeron una peste, en la que murieron multitud de personas.

¡Terrible situacion la de nuestro pais en aquellos desdichados tiempos! Horroriza y pone espanto en el ánimo la situacion de sus habitantes; hubo muchos, que huyendo de los bárbaros y de las epidemias, se escondieron en la fragosidad de las mas intrincadas selvas; toda distincion de clases desapareció; los ricos se convirtieron en indigentes entre la miseria general y juntos con los pobres, sufrian la ignominiosa servidumbre de los vencedores y las vergonzosas desdichas de la esclavitud (1).

Créese que en esta desgraciada época fueron destruidos muchos de los municipios romanos de nuestra provincia, como el de Nescania, Singilia y Acinipo, los cuales no se reedificaron ni poblaron despues: entonces tambien se refugiaron en Málaga los moradores de algunos pueblos del interior: el terror dominó por completo en nuestra ciudad, cuyos vecinos huirian unos á los montes, otros al Africa, enterrando las riquezas que no pudieron llevarse; por esto fuera de los muros malagueños se hallaron soterradas las tablas de sus leyes y es mas que probable que por entonces sufriera Málaga la misma desdichada suerte que los mencionados pueblos, cuando los que posteriormente la habitaron, habian olvidado el sitio donde se ocultaran aquellas importantísimas reliquias de la civilizacion romana.

El mismo esceso del mal obligó á los invasores á cesar en sus desvastaciones y empezando por asentar paces con las ciudades que obstinadamente les resistian, se dividieron las comarcas españolas que habian recorrido, tocando á los suevos la Galicia, á los vándalos la Andalucia y el Portugal y Castilla la Nueva á los alanos.

Pero no duró mucho tiempo la paz; el espíritu marcial

---

(1) Idacio: Cronicon pág. 352.—Sulpicio Severo: T. II. pag. 149 de Florez.—S. Isidoro Wandalorum Historia: T. VI pag. 507 del mismo.

y aventurero de los bárbaros les agitaba constantemente y rencillas particulares, odios de pueblo á pueblo, motivaron una cruda guerra entre las dos últimas tríbus.

Por este tiempo intervienen los godos en las desdichas de nuestro pais: procedían estos bárbaros de la Escandinavia y divididos en ostrogodos y visigodos, unas veces aliados, otras mercenarios del imperio, llegaron á sobreponerse á este, á dominarle y arrebatarle sus mas ricas posesiones: en el largo espacio de tiempo que estuvieron en contacto con la sociedad latina, la civilizacion y las ideas cristianas penetraron entre ellos y por esta razon se mostraron en las provincias imperiales menos feroces y crueles, que los demás pueblos invasores.

Los destrozos que en Andalucía causaban los vándalos y alanos, obligaron al emperador Honorio á comisionar á Walia, gefe de los visigodos, para que contuviera aquellas tribus: obedeciendo la indicacion imperial, que entregaba una presa riquísima á la ambicion goda, en el año 517, Walia penetró en las comarcas andaluzas y derrotó completamente á los vándalos, obligándoles á refugiarse en Galicia, reduciendo á Málaga y á las demás regiones que recorrió á la dominacion del imperio.

En los años siguientes las devastaciones continuaron; los vándalos, saliendo de su retiro, bajaron por Portugal, asolando todas las regiones marítimas hasta el Ebro; acababan de entrar en las comarcas béticas, que se aterraron con su presencia, pero el conde Bonifacio, gobernador del Africa, las salvó de una completa ruina, invitando á los bárbaros á pasarse al territorio de su mando.

Por haberse librado de este azote, no dejó nuestro pais de sufrir desastres; en diferentes épocas, los suevos le recorrieron en todas direcciones, talando los campos, quemando los pueblos y asesinando á sus habitantes: en vano quisieron los emperadores oponerse á aquellas devastaciones; sus egércitos, compuestos de mercenarios, servian solo para dejarse derrotar y para saquear ó destruir lo que perdonaban los enemigos.

Y como si no bastasen las invasiones del interior á consumar la ruina de nuestras provincias, escuadrillas de piratas vándalos y hérulos, se presentaban en sus costas, sorprendiendo

y saqueando las ciudades marítimas é imposibilitando totalmente el comercio (1).

Los visigodos pusieron término á estas desventuras, pues bajo el mando de Teodorico atacaron á los suevos, los derrotaron y les obligaron á recogerse á las montañas gallegas.

Con este triunfo, los vencedores quedaron casi por dueños de España; cesaron los desastres de las invasiones y comenzó á levantar su frente la paz; pero una paz bárbara, como hija de aquellos hombres y tiempos, que privaba á los vencidos de toda intervencion en el gobierno y establecia un infranqueable valladar en la vida, usos y costumbres de hispano-latinos y visigodos.

Como consecuencia de su espíritu guerrero é individualista, estatuyeron estos para gobernarse la monarquía electiva; el monarca era el gefe de una nacion independiente y los magnates estaban ligados al trono y conservaban siempre el derecho de colocar sobre su cabeza la corona; la eleccion de rey, que en la vida nómada era de necesidad, produjo en la estable una continuada anarquia, pues la esperanza de ocupar el sólio, mantenia siempre encendidas las ambiciones de los próceres y las conspiraciones, intrigas, traiciones y asesinatos se multiplicaban constantemente.

Los abusos de Agila, promovieron una sublevacion en Andalucía: las ciudades insurrectas proclamaron rey á Athanagildo y comprendiendo este que las fuerzas de sus parciales podian ser facilmente desechas por las de su contrario, anteponiendo su ambicion al deseo de conservar la unidad del territorio, pactó con Justiniano, emperador de Oriente, que le ayudara á subir al trono, obligandose á entregarle en cambio todas las ciudades marítimas del Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar á las costas valencianas (2).

Justiniano cumplió lo pactado; Liberio, patricio imperial, vino con un ejército á España, ayudó á Athanagildo á ceñirse la diadema y tomó posesion de Málaga y de las demás ciudades designadas en los tratados.

Al entrar los visigodos en la Península profesaban el dogma

---

(1) Idacio: Gronicon pág. 376.
(1) S. Isidoro: Gothorum Historia, pág. 407 de Florez.

cristiano, pero sus creencias religiosas estaban inficionadas por la heregia de Arrio: los españoles, que habian visto estenderse en el seno de su iglesia nacional las de Nestorio, Manes, Prisciliano y Pelagio y que las habian visto desvanecerse ante los rudos embates de la elocuencia de Osio, Paciano é Itacio permanecian, en su cuasi totalidad, fieles á la creencia católica; las discordias religiosas, que conmovian profundamente por entónces á otras muchas naciones, estallaron en España; los vencedores quisieron dominar en la conciencia de los vencidos, como dominaban en los demás órdenes de la vida social é imponer sus propias ideas á los que las rechazaban con repugnancia: el orgullo de la victoria y los resentimientos de los españoles, hallaron un campo abierto donde darse la batalla y empezó la lucha, primero en la pacífica arena de la controversia, despues en el terreno de la fuerza.

Málaga ocupada entónces por los imperiales, libre de la dominacion goda, podia impunemente ser católica; católicos eran los soldados de Constantinopla que la guarnecian y católico el interés de arrebatar á los herejes visigodos esta nobilísima tierra de España, cuya civilizacion, usos, ideas y costumbres, habian nacido ó se habian desarrollado bajo la dominacion romana; Málaga, con las demás ciudades del litoral mediterráneo ocupadas por los imperiales, influyó entónces poderosamente en los acontecimientos de nuestra patria; la ciudad en que encontraron un prolongado eco las primeras predicaciones cristianas, fué un foco de conspiracion católica contra los arrianos: en ella hallarian indudablemente asilo los mas fogosos partidarios de la ortodoxia, obligados á espatriarse de su pais ante la enemistad de los visigodos; la sede episcopal malacitana seguiria con una constante atencion las vicisitudes de la guerra religiosa, que agitaba las demás provincias españolas y su clero mantendria vivo con sus exortaciones el sagrado fuego de la fé entre los súbditos de los invasores, confortando á los mas valerosos y animando á los que se mostraban mas apegados á los bienes de la tierra, que á las celestes esperanzas de la otra vida.

Un acontecimiento importantísimo vino á resonar en todos los ámbitos de España y á conmover profundamente los espíritus: asentabase en el trono el arriano Leovigildo y la lu

cha era mas empeñada que nunca; el poder público tomaba parte en ella; los encarcelamientos, los destierros y vejaciones, llovian sobre los católicos y las riquezas, los honores y empleos, sobre los que se mostraban afectos á la religion del monarca; en este estado las cosas, el prelado de una de las mas distinguidas sedes de España, Vicente obispo de Zaragoza, abjuró la fé ortodoxa y se convirtió al arrianismo.

Una indignacion general conmovió á los creyentes españoles; en la diócesis cesaraugustana, en aquel territorio, donde segun piadosas tradiciones, habian fructificado las primeras semillas del cristianismo arrojadas en España, en aquella Iglesia favorecida por portentosos milagros, un obispo despreciaba los anatemas del concilio de Nicea y entregaba su alma á los enemigos del catolicismo.

Entónces se publicó en nuestra ciudad un libro, donde se concentró el asombro, la indignacion y el menosprecio que habian causado la conducta del prelado zaragozano: el autor de este libro era Severo, obispo de Málaga: fué compañero de estudios de Liciniano, el célebre prelado de Cartagena y era una de las ilustraciones de su tiempo; habia estudiado con pasion las Sagradas Letras y los escritos de los Santos Padres; habia saboreado con delicia los mejores frutos de la literatura clásica antigua y admirado la elocuencia de Tulio y de Demóstenes, á la vez que elevaba su entendimiento con la lectura de los grandes génios del cristianismo: elegido para la sede de Málaga, interesabase en la situacion de sus correligionarios españoles y la defeccion de Vicente le inspiró su libro, poderosa invectiva contra el sacerdote infiel á sus juramentos, mas bien lobo que pastor de su rebaño.

La autorizada palabra del elocuente obispo, produjo una gran impresion en la Península y se mezcló á las voces del episcopado nacional, que lleno de fé en sus creencias y de noble emulacion por procurar el bien universal, espresaba sus opiniones por los lábios de Liciniano en la provincia Cartaginense, de Apringio en la Lusitania y en la Tarraconense por los de Justo, Nebridio, Justiniano y Elpidio.

El libro contra Vicente, del cual no se conserva ni aun el título, aumentó la fama que habian dado al prelado malaci-

tano la profundidad de sus conocimientos, la agudeza de su ingenio y la claridad con que espresaba sus ideas: eran muy apreciadas las cartas que dirigió á varias personas y su obra titulada, *el Anillo*, dedicada á una hermana suya, en la que se celebraban las ventajas de la virginidad (1).

Hacia el año 601, habiendo muerto Severo, sucedióle Januario en la silla episcopal malacitana: gobernaba por entonces las ciudades marítimas sometidas al imperio de Oriente, un conde denominado Comiciolo (2) y con motivo de algunas diferencias que se suscitaron entre él y Januario, enemistaronse hasta el punto de intrigar el conde con algunos otros obispos andaluces para que estos depusieran á su compañero; sus influencias triunfaron de los escrúpulos ó de la entereza de aquellos prelados y los católicos malagueños vieron con admiracion y escándalo á su pastor, arrojado de su sede y ocupando su lugar otro eclesiástico.

Januario imposibilitado de recurrir á Constantinopla, donde el poder de Comiciolo hubiera hecho ineficaces sus reclamaciones, imposibilitado de acudir á un concilio nacional español, por hallarse Málaga sometida á la jurisdiccion del imperio, tuvo que dirigir el memorial de sus agravios á Roma, donde el Pontificado, en nombre de la mision divina de su fundador San Pedro, comenzaba á hacer uso de aquella supremacía que despues ejerció en las iglesias nacionales y que tan decisiva influencia tuvo en los destinos del mundo por espacio de muchos siglos.

Ocupaba entonces la silla pontifical romana San Gregorio, tan renombrado por su ciencia, energía y virtudes, como por su incansable celo en estender y afirmar las papales prerogativas; en el momento en que recibió las quejas de Januario, procediendo con esquisito tacto y prudencia, envió á España como delegado suyo á un presbítero denominado Juan, para que conociese y juzgase la causa del prelado malagueño.

Apenas el legado pontificio arribó á las costas españolas, dirigióse sin dilacion á Málaga, donde recibió una afectuosa invitacion de Recaredo para que pasara á su corte; nada se sabe

---

(1) S. Isidoro: De Viris Illust. en Florez: Esp. Sagr. T. VI pag. 331.

(2) Hay una inscripcion notable, que aun existe en Cartagena, donde fué encontrada en 1696, en la que se hace mencion de este Comiciolo ó Comenciolo.—Hubner C. I. L. II. 3420.

acerca del resultado del proceso, que el presbítero Juan vino á dilucidar, pues aunque en una epístola de S. Gregorio se dice, que Januario fué repuesto y castigados sus enemigos, créese esta epístola apócrifa y no debo tomar de ella noticias que me hicieran incurrir en un error (1).

Mientras acaecian estos sucesos, la vecindad de los imperiales molestaba estraordinariamente á los godos; pretendian estos redondear sus dominios, poniéndoles por límites las olas del Mediterráneo y afanabanse aquellos por ensanchar la estrecha faja de tierra que poseian en la marina: deploraban los godos el pacto por el cual Athanagildo habia dado entrada á sus enemigos en los dominios españoles y escitaban los imperiales todos los elementos de discordia que existian en el seno de la sociedad visigoda, para suscitar la anarquia y aprovecharse de ella en beneficio propio : con esto las buenas relaciones estaban contínuamente á punto de romperse; al fin, en el reinado de Leovigildo, declaróse la guerra entre unos y otros y el padre de Recaredo entró en Andalucía y taló las comarcas de Málaga, en las que midió varias veces sus armas con los soldados de Constantinopla (2).

Desde entonces no cesó la lucha; los sucesores de Leovigildo tuvieron á punto de honra la conquista del territorio que poseian sus contrarios y tantos y tales esfuerzos hicieron, que el patricio Cesáreo derrotado en dos batallas consecutivas, comprendió que era absolutamente imposible contrarestarles y recibió autorizacion de Heraclio para ceder á Sisebuto las costas mediterráneas, las cuales desde esta época formaron parte de la monarquia visigótica.

A Januario sucedió en el obispado de Málaga, hacia el año 617 (3), Teodulfo que asistió al segundo concilio sevillano, presidido por S. Isidoro y en cuya primera sesion reclamó parte del territorio de su diócesis (4), que le habia sido usur-

---

(1) Florez: Esp. Sag. T. VI pag. 331.
(2) Crónica del Biclarense: T. V. pag. 446 de Florez: afirman algunas historiadores españoles que Leovigildo llego á apoderarse de Málaga; solo un texto mal entendido puede esplicar esta asercion, que no se encuentra confirmada en monumentos de aquellos tiempos.
(3) S. Isidoro: Gothorum Hist. T. VI, pág. 503 de Florez.
(4) Los linderos del obispado de Málaga en aquella época eran: Sedilla, Sedes Campo, Marexca, Data, Lotesa, Tenia y Via Lata, pueblos que corresponden hoy á Sedella, al Campo de Cámara, á los caseríos de Maresca en las sierras de Antequera y espaldas de la Carrera del moro, no lejos de un venero que llaman las Pilillas, al peñon de Audita entre Ronda y Zahara, á las ruinas romanas del puerto de Ortela en la sierra del Algibe.

pada por los prelados de Cabra y Sevilla.

La série de los obispos malagueños, que vivieron en los tiempos de la dominacion visigoda, concluye con Dunila, Samuel y Honorio, que asistieron, ya en persona, ya por sus mandatarios, á varios de los célebres concilios toledanos.

La monarquía goda, que por espacio de doscientos años habia gobernado en España, se derrumbó á principios del siglo VIII, como edificio que descansa en débiles y aportillados muros.

La eleccion era un perpétuo motivo de decadencia, favorecida por los frecuentes alzamientos y rebeliones de los nobles y por el estado de disgregacion, de servidumbre y miseria á que estaban reducidos los populares.

El clero, que por su ilustracion habia llegado á ser omnipotente y á dominar reyes, magnates y pueblo, se introdujo en la administracion, mezcló los intereses de la Iglesia con los del Estado, antepuso las glorias y honores mundanos á su elevada mision de procurar el bien de las almas, y la adquisicion de prerogativas y privilegios acabaron de desmoralizarle, precipitándole en las mas inauditas maldades y sacrilegios: el episcopado cayó desde las eminencias de los Isidoros y los Leandros, al profundo de los Sisbertos y de los Oppas; varias veces, entre aquel desórden general, se levantaban algunas austeras figuras de nobles sacerdotes, y de distinguidos prelados, que llamaban al clero á la humildad y á la virtud; varias veces los concilios fulminaron los rayos de sus anatemas contra los vicios de la clase clerical, pero aquellas enérgicas voces no encontraban eco ó se perdian entre el clamoreo de la corrupcion general, y los decretos conciliares no obtenian ni respeto, ni enmienda.

Entre tanto una raza proscrita, de agudo ingenio, laboriosa y audaz, se habia hecho de riquezas, de ciencia y á veces hasta de poder: apesar de esto se veia cruelmente perseguida en sus personas, en sus bienes y en sus creencias, por la desdichada intolerancia de los católicos, que lograron hacer del pueblo judío un plantel de enemigos y una perpétua amenaza y peligro dentro del Estado.

á la márgen derecha del Guadiaro, á las orillas del rio Guadaira y á la calzada romana que tocaba en Estepona.—Fernandez Guerra: Contestacion al Sr. Saavedra en su discurso de recepcion en la Academia de la Historia.

España abandonada á este gran número de causas de decadencia y ruina, debió caer en la disgregacion y el aislamiento feudal, como otras muchas naciones europeas; ódios políticos mezclados á inolvidables injurias personales, facilitaron una nueva invasion, entre cuyos sangrientos desastres desapareció por completo la civilizacion visigoda, dejando á las generaciones futuras como legado, las creencias católicas y la idea de la unidad nacional.

PARTE SEGUNDA.

EDAD MEDIA. (1)

CAPÍTULO V.

LA INVASION MUSULMANA Y EL EMIRATO DE CÓRDOBA.

Aspecto general de la historia hispano-muslímica.—Mahoma y el Coran.—Victorias de los mahometanos en Africa.—Destruccion de la monarquia visigoda.—Toma de Archidona y Málaga.—Efectos de la conquista muzlita.—Guerras civiles.—Repartimiento de algunas comarcas de nuestra provincia.—Entrada de Abderrahman en España.—Archidona le proclama Emir.—Establecimiento del Emirato cordobés.

Despues de haber reseñado los acontecimientos de la Historia antigua de esta provincia; despues de haber contemplado á fenicios, griegos y cartagineses, á judios, vándalos, bizantinos y visigodos, viniendo á poblar, á establecerse ó á dominar en este pais; despues de haberlos visto desvanecerse unos tras otros entre las sombras del pasado, voy á dibujar el cuadro de una invasion, que cambió por completo la faz de nuestra Península,

---

(1) Para escribir esta segunda parte de mi obra me he servido de las siguientes:
Simonet: Descripcion del reino de Granada, 2.ª ed.
Dozy: Histoire des musulmans d'Espagne, Ley de 1861.
Ibidem: Historia Abbadidarum.
Ibidem: Recherches sur l'histoire et la literature d'Espagne pendant le Moyen Age. 2.ª ed.
Casiri: Biblioteca arabica-escurialense, Madrid 1770.
Ajbar Machmua, trad. de Lafuente Alcántara, Madrid 1867.
Aben Adzarí: Bayan Almogreb é Historias del Andalús, trad. de Fernandèz y Gonzalez, Granada 1860.
Schack: Poesia y arte de los árabes en España, trad. de Valera, Madrid 1867.
Cabrera: Memorias antiguas y modernas de la M. N. ciudad de Antequera. M. S. de D. B. Dávila.
Sobre la historia de nuestra provincia escribiéronse diferentes obras árabes: una de Mohammed ben Aljathib titulada. *Libro de las excelencias comparadas de Malaga y Salé;* otras de Ishac ben Salama ben Ishac el Laitzi, denominada *Historia de la cora de Rayya;* de Abu Abdallah ben Ascar, Abulasbabh Asbag ben Alabbas y ben Said, que se llamaron *Crónica de Málaga, Consejo de los príncipes de la gente de Malaga, Libro de los contratiempos aliviados acerca de los ornamentos del reino de Málaga,* las cuales esceptuando la primera, han desaparecido siendo muy sensible su pérdida, pues hubieran dado á conocer los usos, costumbres é historia de nuestro pais durante la mayor parte de los tiempos medios.
Las crónicas cristianas de que me he servido y que se refieren principalmente á la época de la Reconquista, irán citadas en el lugar que en el texto les corresponda.

apartándola durante mucho tiempo de la marcha general de la civilizacion europea y que transformó durante algunos siglos nuestra historia patria, en una magnífica y caballeresca epopeya.

La Historia de la Edad Media empieza para Málaga despues de los infaustos dias del vencimiento de Rodrigo y concluye en los momentos en que los estandartes de Aragon y Castilla se tremolan en las almenas del Gibralfaro; este periodo comprende espacios de agitacion y de revueltas, luchas domésticas, sangrientas guerras civiles, instituciones combatidas por grandes tempestades, hombres que dominan á su tiempo y á cuya disposicion se ponen los sucesos como artífices de sus designios; monarquias que se derrumban, creándose de sus fragmentos nuevas monarquias que se hunden poco á poco bajo la marea ascendente de la Reconquista; el feudalismo en unos pueblos, la república en otros; grandes caractéres, grandes pasiones, hechos inspirados por una maldad profunda y sublimes acciones dictadas por hidalgos sentimientos y por heróicas virtudes.

En medio de estos tiempos revueltos y tumultuosos se desarrolla una brillante civilizacion, cuya ciencia ha producido escelsos nombres, con los que empieza hoy á enorgullecerse nuestra patria; cuya agricultura aumentó bellezas á la espléndida hermosura de la rica Andalucía; cuya arquitectura ha dejado aéreos palacios, que parecen trabajos de hadas servidas por genios; cuyo comercio unió nuestras legiones á las mas lejanas del Asia; cuya industria recogió en su mente las variadas tíntas de la naturaleza, para fijarlas en las preciadas obras de sedería, en los rasos, en los brocados, en los damascos y tisúes, y cuya poesía melancólica y sensual, espresó sentimientos que hallan todavia eco en nuestros corazones.

Gobernaba el imperio de Oriente Heraclio; reinaba en la Persia Cosróes; empezaba en Francia la decadencia de la dinastia merovingia, y Suintila, espulsando de las marinas mediterráneas á los imperiales, reducia toda España á la dominacion visigoda, cuando Mahoma ayudado por su genio, por su fortuna y por el fanatismo de sus parciales, dogmatizando unas veces y peleando las mas, llegó á imponer á la Arabia la religion musulmana.

La península arábiga, defendida por su pobreza de la am-

bicion de los grandes conquistadores, estaba habitada por diferentes tríbus aisladas y enemigas unas de otras; sus indivíduos, guerreros por naturaleza y orgullosos con su libertad é independencia, vivian del producto de sus razzias y del de sus rebaños.

Mahoma, cuyo ánimo impresionable y melancólico, estaba dotado de una fogosa imaginacion, religioso y entusiasta en un principio, sanguinario y ambicioso despues, fundó entre estas tríbus una secta, que era una mezcla de judaismo, sabeismo y nestorianismo, animada por el espíritu sensual y poético de los árabes.

A la muerte del Profeta, una sublevacion general estalló entre estos; la religion coránica habia sido impuesta mas bien que por la persuasion por las armas y por medio de estas se la rechazaba: la perseverancia y la tenacidad de Abu-Beker evitaron su ruina; los demás califas la sostuvieron, amedrantando á los insurrectos con el hierro, con el fuego y los suplicios y antes de que las tríbus se acostumbraran á la práctica de las nuevas creencias, emplearon su turbulento valor lanzándolas á la guerra de conquista.

Entónces la Persia fué invadida, la India subyugada, reducido el Egipto y el imperio romano de Oriente perdió sus posesiones de Africa, que cayeron en poder de Akbar, el cual se hizo dueño de toda la costa norte africana hasta el Océano Atlántico

Pero aun despues de vencer á los imperiales, tuvieron los sectarios de Mahoma que domeñar á los bravos y levantiscos beréberes, hasta que Muza ben Nosseir, gobernador del Africa por el califa Alwalid, consiguió subyugarlos y aprovechandose de que tenian la misma vida nómada que los árabes, el mismo amor á la tríbu y ódio á la tiranía, iguales costumbres é idénticas aficiones, consiguió atraerselos, islamizarlos, mezclandolos á sus empresas y al logro de sus ambiciones.

Por este tiempo una de las frecuentes revueltas, hijas del anárquico estado de la sociedad visigoda, vino á arrojar del solio á Witiza y á poner las riendas del gobierno en manos de Rodrigo: los partidarios del rey destronado, dominados un momento por la insurreccion, se agitaban despues

sordamente llenos de irritacion y de encono, comunicándose en secreto, conspirando y proyectando planes para destruir el órden de cosas entonces existente.

Entre ellos se hallaba Julian, conde ó gobernador de Ceuta y dueño de una porcion de territorio del lado acá del Estrecho, en los alrededores de Algeciras; una imperdonable afrenta personal, que hubo de sufrir este magnate, vino á exacerbar sus odios políticos y á precipitarle en su ruina y en la de su patria.

Cuéntase, que una hija del gobernador de Ceuta llamada Florinda, servia en calidad de dama en la corte de Toledo; un dia, D. Rodrigo tuvo ocasion de contemplarla en el descuido y abandono del baño y sus encantos hicieron tal impresion en él, que presa de una violenta y desatentada pasion, escuchando solo á sus brutales instintos, mancilló su fama y la de la hermosa jóven, deshonrandola violentamente: Florinda hizo llegar su desventura á los oidos de su padre, el cual ciego de dolor y de ira, encomendó á la traicion la venganza de su agravio y ofreció á Muza ben Nosseir facilitarle los medios de llevar á cabo una correria en España, á trueque del destronamiento de Rodrigo.

El árabe consultó este ofrecimiento con el califa Walid, quien, mostrando algun recelo por el buen éxito de la empresa, mandó á Muza que antes de llevarla á cabo, enviase esploradores á reconocer las costas españolas: para coadyuvar al cumplimiento de este mandato, facilitó el conde D. Julian cuatro naves de mercaderes, en las que se embarcaron cuatrocientos infantes y cien ginetes berberíes, á las órdenes de Tarif abu Zora, los cuales habiendo pasado el Estrecho, desembarcaron en la costa de Algeciras, desde la cual se estendieron algareando por las orillas del Mediterráneo y probablemente por las de Málaga (1).

Esta correria alarmó á las ciudades del litoral, que ya se aprestaban á unirse y á caer sobre los bereberes, cuando estos, antecogiendo los esclavos y riquezas que constituian su botin, acogiéronse á sus naves y ricos, sanos y salvos, dieron la vuelta al Africa.

---

(1) Isidoro Pacense: T. VIII de Florez.—Dozy: Hist. des Mus. T. II. Rodrigo de Toledo; lib. III cap. IX.

El buen resultado de esta esploracion, la noticia que llevó Tarif del abandono de los puestos militares, del desguarnecimiento de los pueblos y de la flojedad de sus defensores, decidieron á Muza á enviar á Tharic ben Ziyad á la cabeza de siete mil berberiscos, á los cuales acompañaban algunos caballeros árabes: el conde Julian siempre obcecado y confiándose completamente en sus tratos con los islamitas, continuando en su horrible traicion, facilitóles los medios de penetrar en España.

El 19 de Julio del año 711 los siete mil bereberes ausiliados despues por otros cinco mil africanos, envalentonados por algunos triunfos parciales, escitados por el valor y por la ambicion de su gefe y ayudados por la traicion de los hijos de Witiza, derrotaban en las márgenes del Guadalete, segun unos, del lago de la Janda, segun otros, á las huestes visigodas. numerosas pero mal disciplinadas y la monarquía de Recaredo y Wamba desaparecia de la escena histórica con su último rey Rodrigo.

Ensoberbecido el ánimo de Tharic por esta importantísima victoria y previendo nuevos triunfos, desobedeció la órden de detenerse que habia recibido de Muza, olvidó lo pactado con el conde traidor y sus deudos y trasformó su algarada en una resuelta conquista; para llevarla adelante en Ecija, dividió en tres cuerpos su ejército, engrosado con los maltratados judios y con los descontentos esclavos, que hallaban en la invasion una ocasion de recobrar su libertad: uno de los tres cuerpos á las órdenes de Zaide ben Kesadi se dirigió á las comarcas malagueñas, en las cuales ocupó á Archidona, cuyas fortificaciones continuaban teniendo la misma importancia que durante la dominacion romana y cartaginesa.

Entretanto Muza veia con recelo desde su gobierno de Africa, las victorias de Tharic y dispuesto á disputarle su gloria pasó á España con diez y ocho mil hombres; impulsado por su codicia y afan de renombre y envidioso de los triunfos alcanzados por su lugarteniente, arrolló cuanto encontró al paso, espugnó á Medina-Sidonia, Carmona y Mérida y reuniéndose con aquel, tomó la gefatura de las huestes muzlitas.

No estaban entretanto ociosos los cristianos: Teodomiro, magnate godo, en el que parecia haberse reunido todo el valor, toda la abnegacion y heroismo que restaban en el mo-

ribundo imperio visigodo, se agitaba sin tregua ni descanso por levantar el espíritu del pueblo acometido de inmenso terror pánico ante las victorias musulmanas: desde los confines de la provincia de Múrcia, alentaba el noble caudillo el movimiento de reaccion que comenzaba á mostrarse entre los cristianos de las comarcas de Almería, Málaga y Sevilla; bajo su influjo las poblaciones iban despertando de su cobarde marasmo y avergonzándose de su inaccion ante el peligro comun, principiaban á levantar el estandarte de guerra contra aquel puñado de atrevidos invasores que conseguian vencer ayudados por las circunstancias y por la escoria de la sociedad goda.

En estos momentos Tharic y Muza luchaban en el riñon de España; el levantamiento de los pueblos del mediodia, dirigido por un carácter enérgico y por una cabeza organizadora, hubiera destruido por completo sus proyectos; las poblaciones del Norte hubieran respondido al grito de guerra lanzado en las regiones andaluzas, el prestigio que dá el triunfo se desvaneceria, se hubieran retraido los auxiliares que protegian á los musulmanes y estos envueltos por todas partes, aislados en los campos, sin tener plazas fuertes donde apoyarse, escasos en número entre la muchedumbre cristiana, perecerian irremisiblemente: la conquista estaba pues á punto de frustrarse, pero Abdalazíz, hijo de Muza, que habia quedado de gobernador en Sevilla, acudió á evitar la ruina que amenazaba á los suyos.

Era Abdalazíz el tipo del completo caballero árabe; valiente, generoso, audaz, entusiasta por las grandes y arriesgadas empresas, apenas tuvo noticia de los planes que se fraguaban, reclutó gente, armó á los judios y cristianos que le eran afectos, derrotó y convirtió en tributario del califa al valeroso Teodomiro y ahogó en sangre el grito de independencia que habia ya resonado en los ecos de nuestras regiones.

Durante esta campaña, el hijo de Muza, despues de reducir á la obediencia musulmana las comarcas de Múrcia y Almería, entró en las nuestras y puso sitio á Málaga: defendido estaria entónces el antiguo municipio Flavio malacitano por importantes fortificaciones, cuando pudo oponer resistencia á los muslimes y detener por algun tiempo los pasos de sus

victoriosas huestes: en efecto, los malagueños, decididos á defender con sus armas sus vidas y haciendas, cerraron las puertas de la ciudad y vigilando escrupulosamente en las murallas y baluartes, impedian las sorpresas y hacian peligroso el asalto: una circunstancia casual vino á favorecer á los sitiadores; el gobernador de Málaga, hombre poco avisado, como dice la crónica árabe, ó quizás de gran corazon, cansado de las molestias del asédio, salióse de la plaza á unos jardines que habia en los arrabales sin tomar la precaucion de establecer atalayas y vigías: supolo Abdalazíz y envió á algunos de sus mas valientes y diestros soldados para que le asechasen y procuraran cogerle prisionero: vendió al gobernador su falta de prudencia; sorprendido por sus astutos enemigos entre las sombras de la noche, fué aprisionado y entregado á su contrario.

Apesar de la prision de su gefe, Málaga continuó resistiéndose obstinadamente; los islamitas se vieron en la precision de encomendar su triunfo al asalto y consiguieron apoderarse de la ciudad, que entregada al saqueo, les proporcionó un rico y cuantioso botin (1).

Dícese que despues de la conquista de Málaga, Abdalazíz continuó su espedicion hacia el interior de nuestra comarca y que convidado por la hermosura del suelo, por lo templado del clima y deseoso de algun solaz y sosiego despues de sus espediciones guerreras, se detuvo en el pintoresco valle donde existió el municipio romano de Nescania, valle que se conoció desde entónces con el nombre de Abdalazíz ó Abdalajís.

Cuentan las crónicas árabes, que despues de tomar el conde Julian la resolucion de vengarse de D. Rodrigo derribándole del trono y en los momentos en que tramaba su horrible traicion con Muza, hizo un viage á la córte de Toledo y demostrando respeto y estimacion al monarca, sacó del poder de éste á su desventurada hija: una tradicion malagueña afirmaba que el gobernador de Ceuta, dejó en la Alcazaba de

---

(1) Al-Maccari citado por D. Emilio Lafuente en su traduccion de Ajbar Machmua pag 192. Simonet: Descripcion del reino de Gran. pag. 111. Algunos historiadores han atribuido á Zaide ben Kesadi la conquista de Málaga, error que debe su orígen a una equivocada afirmacion del Arzobispo D. Rodrigo y a haberse interpretado por algunos traductores de cronicas arabes por Malaga el nombre de Raya, conquista de Kesadi, que corresponde á Archidona, capital por entonces de esta provincia: el texto de Al-Maccari no puede estar mas esplícito, atribuyendo á Abdalazíz la espugnacion de Málaga.

Málaga á Florinda y continuó su viage al Africa, antes de verificarse la invasion agarena y la ruina del imperio visigodo: el horror de los vencidos y el desprecio de los vencedores recayó sobre la hija del traidor, causa ocasional de las desdichas que acongojaban á España; perseguida aquella desventurada por la execracion de los suyos, herida por el desprecio de los agarenos que la apellidaban la Caba, la mala muger; avergonzada por la traicion de sus deudos, horrorizada de los males que por su causa habian caido sobre su pátria, abandonada hasta de la esperanza de gozar paz y calma algun dia, buscó la tranquilidad, que no habia de encontrar ya en el mundo, en el seno de la muerte y se suicidó precipitándose desde una torre de la Alcazaba; pero esta tradicion no tiene fundamento alguno histórico en que apoyarse. (1).

El territorio de nuestra actual provincia despues de las espediciones de Zaide ben Kesadi y de Abdalazís, quedó definitivamente en poder de los musulmanes: en un principio, los egércitos de Tharic y de Muza, compuestos de bereberes, de esclavos, de judíos y de visigodos traidores, ya por natural ferocidad, ya por codicia de botin ó por venganzas personales, quemaron varios pueblos y asesinaron á algunos de sus moradores; pero conforme iba echando raices la conquista, conforme se iba fortaleciendo el poder de los emires, su autoridad impedia ó cuando menos limitaba estos atropellos; además, los árabes, al establecerse en un país que les recordaba á la Siria por la hermosura de su tierra y cielo, al Hechaz y al Catai por sus valiosos frutos y al Yemen por su delicioso clima, se fueron insensiblemente aficionando á las delicias de una vida estable y sedentaria, así como los bereberes que empezaron á dejar de ser aquellos nómadas que preferian el silbido del vendabal en el desierto á una armoniosa música y un trozo de pan bajo su tienda á esquisitos manjares dentro de los muros de una ciudad.

---

(1) Miguel de Luna: Crónica de Tarif ben Tarique citado por Martin de Roa: Bastaba la cita de Luna para desechar, como falsa de todo punto, la noticia del suicidio de la Caba, que habia pasado á ser una de las tradiciones malagueñas: añadíase por esta como comprobante, que una de las puertas de la Alcazaba se llamo puerta de la Caba, del nombre que dieron los arabes a Florinda, pero la puerta de la Alacaba, no de la Caba, lo que significaba era puerta de la Cuesta, por la que hay desde lo llano a las alturas de la Alcazaba, como en Granada se llama Alacaba a la cuesta que sube al Albaicin desde el arco árabe de Puerta Elvira.

A los pueblos que se sometian á su dominacion y poco tiempo despues de la conquista, hasta á los mismos que les habian resistido, permitieron que se gobernaran por una autoridad elegida por los vecinos, autoridad, que con el título de conde, estaba encargada de dirimir las contiendas civiles y de recaudar los tributos que los islamitas habian impuesto á los vencidos.

El espíritu un tanto escéptico é incrédulo de los árabes, la poca instruccion que en el islamismo tenian los bereberes, el deseo de no irritar con medidas violentas á la raza vencida y hasta el sórdido interés de los gobernantes á quienes convenia que hubiera mas cristianos para que se pagaran mas tributos, pues los musulmanes estaban exentos del de capitacion, fueron causas que produjeron cierta tolerancia religiosa, respetándose á los cenobitas en su retiro, á los monges en sus conventos y permitiéndose á los cristianos la mayor libertad y publicidad en sus usos, costumbres y ritos religiosos; las ceremonias del culto se continuaron celebrando en las basílicas é iglesias de Cristo, y los sacerdotes al son de las campanas convocaban á los cristianos para la oracion, en los mismos lugares, donde el muezin llamaba á los creyentes de Mahoma al recogimiento y á la plegaria.

Además de esto, la invasion agarena disminuyó algunos de los males que aquejaban á la sociedad visigoda: los bienes que pertenecian al estado y los que correspondian á los magnates emigrados, se repartieron entre el gobierno y la iglesia musulmana, que conservaron en sus posesiones á los que las labraban en calidad de siervos; estos gozaban de la mas absoluta independencia personal, quedando solo obligados á pagar el quinto de los productos de la tierra á su propietario y un tercio al estado, si le correspondia el suelo que cultivaban con esto la agricultura, entregada en pequeñas porciones al interés individual, adquirió notable desarrollo y disminuyó la esclavitud personal, la mas triste y vergonzosa de todas las esclavitudes.

Pero en medio de estas ventajas, la conquista agarena habia traido innumerables males; los árabes y los bereberes importaron á las regiones españolas sus inveteradas enemistades, sus profundos odios de raza á raza y de tríbu á tríbu, sus per-

pétuas contiendas de familia y con ellas prolongadas y cruentas luchas, que se preparaban en silencio, alimentadas por un inquebrantable espíritu de venganza y espoleadas muchas veces por sarcásticos insultos; luchas, que en muchas ocasiones y por espacio de largo tiempo, ensangrentaron nuestro territorio.

Desde las mas remotas épocas de la historia arábiga, existia una rivalidad profunda y una enconada enemistad, mantenida constantemente por sangrientos combates, entre los descendientes de Cahtan progenitor de las tribus que poblaron el Yemen y entre los maadditas descendientes de Adnam, uno de los nietos de Ismael.

La imposicion por la fuerza de las doctrinas mahometanas en las tríbus árabes, fué un motivo mas de desunion, de rivalidades y de seculares odios: los habitantes de la Meca, aristócratas de sangre que rechazaron mientras pudieron la religion musulmana, despreciaban aun despues de haberla adoptado á los moradores de Medina que se dedicaban á la agricultura y que se enorgullecian de haber admitido en su seno al Profeta y de haberle servido de instrumentos en su guerrera propaganda.

Estos motivos de desunion, aborrecimiento de razas y rivalidades locales é históricas, pasaban de padres á hijos, de familia á familia, de generacion á generacion, acumulándose de unas en otras, todo el rencor y toda la sed de venganza que resultaban de sus luchas; el recuerdo de los atroces asesinatos, de las injurias personales, de los insultos de los vencedores ó del despecho y humillacion de los vencidos, permanecian indelebles en la memoria de los combatientes; las tríbus rivales vivian perpetuamente aisladas dentro del territorio que habitaban, morando en las ciudades en barrios distintos y hasta cuando se veian obligadas á marchar juntas en una espedicion de guerra, acampaban en diferentes sitios y en la lucha peleaban siempre en derredor de sus propios estandartes.

Una disputa sobre la adjudicacion de alguna parte del botin, un ligero insulto, á veces un motivo fútil, eran viento que ponia al descubierto el fuego que ardia bajo cenizas y la guerra estallaba horriblemente sangrienta, las represalias eran espantosas, el partido vencedor hacia pasar al vencido

por todos los oprobios, por todas las humillaciones de su derrota y los poetas las eternizaban con sus versos, en los cuales á sus himnos de alabanza para los héroes, se mezclaban aceradas injurias, mordaces sarcasmos y vituperios afrentosos, que no olvidaban ni perdonaban nunca aquellos á quienes se dirigian.

Los ódios de raza y las rivalidades perpétuas de los musulmanes, no dejaron de agitar, durante el gobierno de los emires, el territorio de la provincia de Málaga, al cual se le dió el nombre de Rayya (1): este territorio estaba habitado por árabes yemenitas, bereberes y judíos, juntamente con la raza vencida, compuesta de godos é hispano-romanos, que se confundieron despues bajo la comun denominacion de *mozárabes*.

Las frecuentes sublevaciones de los berberíes africanos, debilitaban la accion de la autoridad de los emires, representantes en nuestra nacion de los califas de Oriente y subordinados á los gobernadores de Africa: muchas veces solo á las prendas personales de estos emires se debió el bienestar de que gozaron nuestras comarcas: uno de ellos, Okba, tan severo como enérgico y justo, realizó una importantísima reforma, estableciendo jueces civiles, diferentes de los militares, en Málaga, Antequera y Archidona.

En una de las insurrecciones de los levantiscos berberíes, los árabes, mandados por Obaidallah, se vieron reducidos al último estremo y temiendo ser completamente destruidos pidieron auxilio á sus compatriotas del Asia: un egército de sirios se puso inmediatamente en camino para libertar á sus hermanos y sofocar la revuelta; pero apenas llegó á Africa fué completamente derrotado y las huestes que quedaron se refugiaron en Ceuta, donde cercadas por los africanos hubieran perecido de hambre, si otra sublevacion de los bereberes de nuestra Península no hubiera obligado á los árabes españoles á traerlos en su socorro.

---

(1) Segun la opinion del señor Gayangos, el nombre de Rayya, con el que se distinguió gran parte de la provincia de Málaga, vino del de Rei ciudad de Pérsia de cuyos moradores se establecieron muchos en la provincia malagueña. Dozy cree que las comarcas de Málaga conservaron el nombre de Regio montana, que se daba al tiempo de la invasion á la cadena de montañas que atraviesa la provincia; nombre de Regio que arabizaron los invasores en Reiyo y despues en Rayya, el cual estendieron á todo nuestro territorio. Dozy: Recherches: T, I. pag. 320.

Mas apenas dominada la insurreccion, los sirios, que eran mal mirados por los árabes moradores de nuestro país, en razon á que pertenecian al partido de los que incendiaron la Caaba y saquearon á Medina, se vieron amenazados por el bando yemenita que queria arrojarlos de España: resistieron ellos, exacerbáronse los odios y se llevaron á cabo algunos asesinatos, que fueron los preludios de una desastrosa guerra entre los dos partidos rivales.

Entónces los hombres sensatos de ambos bandos pidieron un gefe al gobernador de Africa Handhala, el cual envió á Abul Jatar al Hossain ben Dhirar al Quelbi, para que restableciera el órden en España: el nuevo emir, despues de examinar las causas generadoras de aquella anarquía, humilló á los gefes rebeldes, espulsó á los sediciosos y para evitar controversias sobre la propiedad del suelo conquistado, señaló á cada tríbu una porcion de tierras, cuidando de que cada una correspondiese por su situacion y condiciones naturales con las que tenian aquellas que las mismas tríbus habitaron en Oriente: así en nuestra provincia los oriundos del Jordan, Chund al Ordan, se establecieron en la comarca de Archidona, cerca de la cual y á orillas del rio Guadalhorce se estableció una colonia que se denominó Rayya, de la que se conservan vestígios (1): parte de los que provenian de la Palestina moraron en el territorio de Ronda, cuyos amenos y pintorescos valles ó cuyas quebradas y ribazos, les recordaban las angosturas del Líbano ó las deliciosas vertientes del Carmélo.

El reparto del territorio y otras sabias medidas administrativas y políticas, disminuyeron algunas de las causas que producian las luchas civiles, las cuales cesaron por algun tiempo: el partido medinés se estinguió, pero quedaron el kelbita y el caisita con sus odios seculares: de estos se aprovecharon algunos magnates árabes, emancipados cuasi del gobernador del Africa, los cuales alcanzaron por medio de las armas, de la violencia ó del asesinato de sus competidores, el título honra y preeminencias de emires independientes.

Hacia el año 746 se disputaban el mando en España, Amer, hijo del último emir Tuaba y Aben Horait, hijo de una negra,

---

(1) Lafuente Alcántara; Hist. del reino de Gran., T. II. nota de la página 71.

el cual abrigaba contra los sirios un odio tan feroz, que á cada paso esclamaba:

«Si la sangre de todos los sirios se pudiera reunir en un solo vaso, lo vaciaria hasta la última gota.»

Estas disensiones se concluyeron con un acomodamiento, por el cual Aben Horait fué nombrado walí de la cora de Málaga en Enero de 747 y Yusuf ben Abderrahman al Fihrí proclamado emir de España; pero las paces entre las turbulentas gentes musulmanas solo eran treguas, que se rompian en cuanto la ambicion de cualquier pretendiente creia segura la victoria ó cuando el emir se estimaba bastante poderoso para deshacerse de sus émulos.

Por esto, en el mismo año de 747, Aben Horait era destituido del waliato de Málaga y la guerra estallaba en Andalucía, terminando con la decapitacion de aquel gefe, á quien un islamita dijo al degollarle, aludiendo á la espresion que tenia siempre en sus lábios:

«¿Hijo de una negra, queda todavia alguna gota de sangre en tu copa?» (1).

Mas si una rebelion terminaba en el suelo andaluz, otra estallaba en Toledo, y España agitada continuamente por la fiebre de la guerra, se veia directamente condenada á la ruina por las rivalidades, odios y ambiciosas aspiraciones de los que la habitaban, cuando un acontecimiento ocurrido en Oriente proporcionó á los hombres sensatos de todos las tribus un medio de poner fin á este anárquico órden de cosas.

En Asia la familia de las Abbasidas, que habia conseguido sustituir en el califato á la de los Omeyas, temerosa de que esta la arrojara algun dia del sólio, determinó asesinar á todos los omeyies y empezó á realizar sus siniestros propósitos con algunos homicidios aislados, que fueron como el prólogo de una matanza general de la familia perseguida.

Un individuo de esta, Abderrahman ben Moavia escapó casualmente de la muerte y fugitivo, cercado de traiciones, entregado á una vida azarosa y llena de peligros, recorrió varias ciudades del Asia: desde las riberas del Eufrates, paso despues al Africa, pero sus nobles prendas y la elevacion de

(1) Dozy: Hist. des Mus.: T. I. pag. 287.

su carácter le denunciaban á cada paso á sus enemigos y tuvo que buscar su salvacion en las simpatías de los bereberes y en las soledades del desierto.

Desde entónces anduvo errante de tríbu en tríbu, de adoar en adoar y de oasis en oasis, acariciada su mente por el presentimiento de una gran fortuna, llevando en su alma la conviccion de que habia de realizar elevados destinos y entreviendo aun en medio las persecuciones y miserias que le rodeaban el fascinador mirage de un trono.

Un accidente casual le acercó á la costa africana fronteriza á la española y fuera porque enviase á alguno de sus servidores demandando el emirato á los clientes españoles de sus nobles ascendientes, ya porque los jeques muslimes cansados de luchas y sabiendo que estaba en Africa le ofrecieran el mando en España, el caso fué que se empezó una conspiracion, que se anudaron intrigas, que emisarios de una y otra parte pasaron el Estrecho y que allanando todas las dificultades la lealtad de los yemenitas á la perseguida familia Omeya, Abderrahman desembarcó en Almuñecar y empezó á ser aclamado emir por los árabes, á quienes arrebataba el prestigio de su apellido.

Desde Almuñecar se dirigió Abderrahman á Torrox, castillo situado entre Iznajar y Loja, donde empezaron á unirse á su hueste multitud de yemenitas de la tribu del Jordan, que habitaban las comarcas malagueñas (1).

Deshechadas despues las proposiciones de paz que se le hicieron por Yusuf al Fihrí, dispúsose á marchar á Archidona, capital por entónces de la cora de Málaga; pero antes de ponerse en camino Obaidallah, uno de sus mas fieles servidores, dirigió secretamente un mensajero al caisita Djidar, gobernador de las comarcas malagueñas, preguntándole si permitiria que Abderrahman pasase por el territorio de su mando.

Djidar, aunque enemigo de los yemenitas, ya porque tuviera algun motivo de odio contra los partidarios del emir Yusuf, ya porque comprendiera que la poblacion árabe de la provincia le habia de obligar á conceder por fuerza lo que de grado se le

(1) Ajbar Machmua, pag. 79. Dozy. Hist. des Mus: T. 1, p. 334. Abderrahman se situó despues de su desembarco en Almuñecar, en Torrox, que no debe confundirse con el Torrox moderno, pues aquel segun los historiadores árabes era una poblacion situada entre Loja é Iznajar, y segun parece vino á estar donde hoy el cortijo de la Torre, dos leguas al poniente de Loja.

pedia, contestó al mensajero de Obaidallah, que condujera al hijo de Moavia á la mozalla de Archidona, el dia de la conclusion del ayuno.

Despues del mediódia del 8 de Marzo de 756, en una llanada que se estendia fuera de los muros de Archidona, se apiñaba una curiosa multitud: en ella se verian viejos soldados venidos de Oriente, que recordaban lleno de júbilo el corazon, la grandeza de aquella familia ilustre entre las ilustres familias árabes, y entusiastas jóvenes á quienes arrebataria, tanto como las tradiciones que habian oido contar á sus padres acerca de los ascendientes de Abderrahman, la novelesca vida de este y sus grandes cualidades.

Todos esperaban impacientes y en el momento en que el predicador quiso empezar el sermon, que se acostumbraba á dirigir en aquel dia al pueblo por la fórmula tambien acostumbrada de llamar las bendiciones celestes sobre la cabeza del emir Yusuf, el gobernador de la provincia se levantó y dijo interrumpiéndole:

«No pronuncies mas el nombre de Yusuf y sustitúyele por el de Abderrahman ben Mohavia ben Hichan, porque él es nuestro emir, hijo de nuestro emir.»

Despues dirigiéndose á la multitud preguntó:

«¿Pueblo de Rayya, que piensas de lo que acabo de decir?»

«Pensamos como tu» esclamaron los circunstantes entre atronadoras esclamaciones.

Entonces el jatib rogó al Eterno que derramase la felicidad y la victoria sobre Aderrahman y terminadas las ceremonias religiosas, el pueblo de Archidona prestó juramento de fidelidad y obediencia al nuevo príncipe de los creyentes españoles (1).

Pero apesar de este entusiasmo, el número de gefes que se unieron al pretendiente, no fué en un principio muy considerable: al fin alentó alguna cosa los ánimos la llegada de cuatrocientos ginetes procedentes de la tríbu de Beni-Kalid, Benadalid, con los cuales penetró Abderrahman en la comarca de Ronda (2).

---

(1) Dozy: Hist. des Mus., T. I. pag. 342.

(2) La comarca de Ronda se llamaba entonces Ta-Coronna, del prefijo árabe *ta* y del sustantivo latino *Corona*: daba á la region rondeña este nombre uno de sus castillos, llamado Coróna, que se levantaba en la cresta de una roca: Nota de Dozy: Hist. des Mus. pag. 343

Los moradores de este fragoso y enriscado distrito, sabedores de lo que habia ocurrido en la mozalla de Archidona, negándose á aceptar los hechos consumados y á unir su fortuna con la de Abderrahman, se habian reunido apresuradamente y habian marchado á ponerse á las órdenes de Yusuf.

Poco tiempo despues de estos acontecimientos, penetraba Abderrahman victorioso en Sevilla y al cabo de prolijos cuantos sangrientos trances de guerra, conseguia una completa victoria sobre sus enemigos, hacía las paces con Fihrí, le admitia en su amistad y entraba triunfante en Córdoba, donde establecia su córte.

Pero apesar de esto no habia conseguido fijar la rueda de la fortuna; su trono no estaba tan sólidamente asentado que le permitiera gozar de tranquilos y pacíficos dias; parecia que el destino del príncipe Omeya era luchar durante todo su existencia y apenas hàbia alcanzado con el emirato el ideal de sus aspiraciones mientras vivió pobre, errante y perseguido, rencillas personales, ambiciones frustradas, ú odios de tríbu, daban lugar á constantes revueltas, que muchas veces pusieron en peligro su poderío.

Ni la palabra empeñada, ni los juramentos, ni los beneficios, bastaban á mantener pacíficos á los turbulentos árabes: el afan de empleos, de posicion y de honores, producian constantes rebeliones; los jeques encontraban siempre pretesto para levantar tempestades y las derrotas, las ejecuciones, la clemencia misma no las aplacaban; la hidra de la rebelion levantaba sus cien cabezas y apenas cortada una, retoñaba otra nueva mas asquerosa y terrible.

En una de estas frecuentes sublevaciones, confederados tres poderosos gefes árabes Solaiman ben Yacdh al Arabí, gobernador de Barcelona, con Abderrahman ben Habib y Abul Aswad, yerno el primero é hijo el segundo de Yusuf al Fihrí, se dirigieron á Cárlo Magno y le facilitaron los medios de entrar en España: el asesinato de al Arabí y la mala direccion de los otros confederados, ayudaron á Abderrahman á vencerlos en las comarcas zaragozanas.

En medio de los varios trances de esta guerra, en los momentos en que Abderrahman sitiaba á al Arabí en Zaragoza, este sacó sus huestes de la ciudad y acometió al ejército del

emir con la esperanza de levantar el cerco: trabóse un empeñado y sangriento combate entre uno y otro ejército y al Arabí tuvo que declararse en retirada y encerrarse en la ciudad.

Al terminar la accion, Abderrahman recorría el campo de batalla galardonando con honores y recompensas los hechos de valor con que se habian distinguido sus soldados, cuando vió á uno de ellos que firme en su puesto habia hecho varias proezas: el valeroso guerrero, inspirándose en cierta poesia muzlita improvisaba unos versos en los que glorificaba al vencedor que descendia de su caballo en el lugar de la lucha y se burlaba del vencido que huia, debiendo la salvacion á su cabalgadura.

El sultan se dirijió entónces á un esclavo y le dijo:

«Mira quien es ese hombre; si es persona distinguida dale mil dinares; si no lo es, dale la mitad.»

El esclavo se enteró de que el soldado era un personaje notable de la cora de Málaga, que se denominaba al Caacáa ben Jonaim y le entregó los mil dinares; despues el valiente malagueño fué muy estimado por el emir que le honró con especiales distinciones, hasta llegar á nombrarle cadhí del distrito militar del Jordan ó sea juez de las comarcas rondeñas: despues ó enojado con el emir ó ingrato á sus beneficios, Jonaim imitó rebelándose la conducta de muchos protejidos de Abderrahman, pero este, despues de vencerle, le perdonó y volvió á nombrarle cadhí, deseando atraerselo con nuevos beneficios (1).

Muerto aquel príncipe, sucedióle en el emirato su hijo Hixen; las sublevaciones continuaban combatiendo el poderío de los Moavia de Córdoba y el espíritu de insurreccion no se apagaba con las derrotas, antes bien parecia encontrar siempre propicios elementos.

Hacia el año 796 los musulmanes rondeños se rebelaron, molestaron á los pobladores de la tierra baja y asesinaron ó esclavizaron algunos de ellos: Hixen pretendió reducirlos á la obediencia con consejos y amonestaciones, pero ellos las despreciaron y entónces hubo necesidad de acudir á las armas para restablecer el órden: los ejércitos del emir penetraron en

(1) Ajbar Machmua: pág. 108.

tierras de Ronda llevandolo todo á sangre y fuego y de los insurrectos parte murieron, parte huyeron á otras comarcas, quedando despoblado y yermo el país por espacio de siete años (1).

De esta manera, entre guerras civiles, luchas constantes y sangrientas ejecuciones, se establecia el emirato cordobés que á tan alto grado de esplendor, riqueza y poderío, habia de llegar en el reinado de Abderrahman III y bajo el gobierno de Mohammed ben Abi Amer el Victorioso.

---

(1) Aben-Adzarí: trad. de D. F. Fernandez y Gonzalez, pág. 133.

CAPÍTULO VI.

LOS MOZÁRABES Y MULADÍES Y EL EMIRATO DE CÓRDOBA.

Situacion de la raza mozárabe en Andalucía.—Hostégesis, obispo de Málaga.—Los Muladíes.—Preludios de la revolucion mozárabe y muladí en las comarcas malagueñas.—Omar ben Hafsun.—El castillo de Bobaxter.—Primera revolucion de Omar.—Su sumision y rompimiento con el emirato cordobés.—Su engrandecimiento.—Sus empresas guerreras y políticas.—Batalla de Aguilar.—Conversion de ben Hafsun al cristianismo.—Sus últimas empresas.—Su muerte.—Conclusion de la rebelion mozárabe y muladí.—Rendicion de Bobaxter al califa Abderrahman III.

Al finalizar el siglo IX estalló en nuestro pais una revolucion religiosa y social, que hubiera adelantado siglos la conclusion de la gloriosa obra de la Reconquista cristiana, si se hubieran puesto en relacion sus partidarios con los incansables guerreros que luchaban en el Norte de España á la sombra del lábaro de la Cruz por la independencia nacional.

Los conquistadores musulmanes no habian sabido contenerse en los límites de la tolerancia que desplegaron en los primeros momentos de la invasion: si en aquellos tiempos el fanatismo religioso no se habia desarrollado completamente entre árabes y bereberes, poco á poco fué desenvolviéndose y tomando una deplorable intensidad: dieronse al olvido los primeros pactos, los templos de los cristianos apenas eran respetados, los sacerdotes se veian befados pública y privadamente é insultados en los momentos en que celebraban las ceremonias del catolicismo y se sobrecargaron con onerosos tributos las propiedades y personas de los vencidos.

El perenne contacto, las perpétuas relaciones entre conquistadores y conquistados, iban paulatinamente arabizando á muchos de los antiguos poseedores del pais; habiéndose prohibido el uso de la lengua latina, la raza hispana se fué acostumbrando al del idioma de sus vencedores; empezaron á

adoptarse las costumores de los muzlitas; las ideas y tradiciones de estos iban penetrando poco á poco entre aquellos mozárabes á quienes el afan de honores y distinciones ó la ambicion de cargos y empleos atraian á los regios alcázares musulmanes ó que preferian los tranquilos goces de la vida materíal al amor á sus creencias, á la perseverancia en mantener los usos de sus mayores y á la entusiasta aspiracion de reconquistar la libertad del pensamiento con la independencia de la patria.

Pero á la vez que esto sucedia, á la vez que hombres tibios, apocados ó positivistas, se doblegaban ante la fatalidad de los hechos consumados, la protesta contra estos hallaba un potente eco en algunos generosos corazones; si habia muchos que olvidaban su pasado y transigian con los conquistadores, habia muchos tambien en quienes se mantenian firmes y vigorosas las ideas antiguas y que atesoraban en sus almas todo el rencor y todas las injurias de que constantemente eran objeto, para que les sirvieran de estímulo en la perseverancia y en la fortaleza: en las naves de las basílicas y dentro de los claustros de los monasterios ardia latentemente el espíritu de insurreccion, que mantenia siempre vivo las entusiastas exhortaciones de distinguidas inteligencias, la enérgica y varonil elocuencia de Speraindeo, los fogosos escritos de Alvaro de Córdoba y la valerosa constancia del mártir Eulogio.

Cada dia que pasaba añadia nuevos elementos al incendio que se estaba preparando y á cada instante se aumentaban los motivos de odio entre musulmanes y cristianos; en vano algun emir de Córdoba quíso desvanecer, valiéndose de medios políticos, la tempestad que al rededor de su solio se condensaba; en vano un concilio, convocado por uno de los Abderrahmanes, vino á poner con su anatema un veto á la actividad y á la sorda agitacion que existia perpétuamente en el partido cristiano de accion; este se iba haciendo cada vez mas violento teniendo que luchar no ya contra sus enemigos los muslimes, sino que tambien contra los propios amigos, contra los que participaban de sus creencias religiosas; hallándose en la imposibilidad de empuñar las armas y de entrar en vias de fuerza renovó este partido la cruenta y enérgica protesta de los primeros mártires del cristianismo, regando con la sangre de

muchos ilustres creyentes las calles y plazas de Córdoba y las fértiles orillas del Guadalquivir.

Durante el trascurso de estos dramáticos acontecimientos, algunos otros males vinieron á afligir á los cristianos que se habian mantenido fieles á su religion; hasta entónces las cuestiones entre ellos habian quedado reducidas á diferencias de conducta, á divergencias de apreciacion en el modo con que habian de mantenerse en relaciones con los sectarios de Mahoma; hasta entónces la ortodoxia del dogma permanecia incólume y ninguna nube empañaba el resplandor de la fé, pero para colmo de males la heregía vino tambien á poner á prueba el ánimo de los católicos.

Con Honorio, que vivia por los años 693 y que asistió al décimo sesto concilio de Toledo, ciérrase la série de obispos malagueños que existieron durante la época de la dominacion visigoda: la diócesis malacitana no quedó destruida con la entrada de los árabes; las ideas cristianas continuaron profesándose en Málaga y se conservó la gerarquía eclesiástica, pues en un concilio celebrado en Córdoba durante el año 839, en el que se condenó á ciertos hereges denominados acéfalos ó casianistas, aparece autorizando sus actas, entre otros prelados, Amalsuindo de Málaga (1).

Ignóranse los antecesores de este diocesano durante el siglo VIII y no se sabe tambien si hubo algun otro entre él y el obispo Hostégesis, funestamente célebre en los anales de nuestra provincia: la desventurada intervencion que tuvo este malvado en la política de su tiempo y los males que infirió á los cristianos andaluces, dieron lugar á que estos delinearan con sombríos colores su biografía y la de su familia y á que valiéndose de un ingenioso cuanto intencionado equívoco, cambiaran su nombre en el de Hostisjesu ó enemigo de Jesucristo.

Cuéntase que Auvarno, padre de Hostégesis, perseguido por las autoridades musulmanas, tuvo que islamizar para librarse de una pena corporal que le habian impuesto y que un tio materno del obispo malagueño, denominado Samuel, siendo

---

1) En las primeras páginas del tomo XV de la Historia Sagrada de Florez se han insertado las actas de este concilio, consignadas en un códice de la catedral de Leon.

prelado de Iliberis, renegó de la fé cristiana y fué depuesto de su sede.

Su sobrino habia alcanzado á fuerza de oro la dignidad episcopal de Málaga; poco celoso de su honra, apegado á los goces mundanales y mas amigo de las autoridades moras de lo que le permitia su elevado cargo, frecuentaba los festines y orgías de los muslimes y entregabase en ellos á la mas desordenada crápula, dando lugar á que un islamita, llamado Ibn Calamauc, se gloriase públicamente de ser su cómplice en feos y repugnantes vicios.

Mientras escandalizaba con esta conducta á sus diocesanos, empleaba el hijo de Auvarno las rentas eclesiásticas en sus desórdenes, apoderándose de los bienes de las iglesias y distrayendo la tercera parte de las oblaciones de los fieles que se entregaban al obispo para la reparacion de los templos y socorro de los pobres; inventó tambien nuevos tributos, obligando á los sacerdotes á pagarlos y llegó su maldad hasta el punto de castigar á los insolventes con la degradacion, paseándolos irrisoriamente entre una turba de soldados musulmanes y haciéndoles azotar por las calles y plazas de Málaga.

Pero no se detuvo Hostégesis en estas esacciones y atropellos; parecia que el génio del mal se habia encarnado en él, para aumentar la deplorable situacion de los mozárabes: distinguiéndose como depravado y cruel, se hizo aún mas notable como herege; adoptó el grosero error de los antropomorfitas que creian que Dios tenia forma humana, sostuvo que el Hacedor Supremo se hallaba en lo mas alto del cielo, desde donde contemplaba todas las cosas, estando al mismo tiempo dentro y fuera de ellas, por medio de una cierta propiedad que denominaba *sutilidad* y añadió á este cúmulo de absurdos, que no en las entrañas de la Virgen Madre, sino en su corazon habia sido engendrado el Redentor del género humano.

Estas deplorables ideas vinieron á aumentar la agitacion de los católicos andaluces, pues aunque la sola exposicion de las doctrinas sostenidas por aquel prelado, bastaba para condenarlas al desprecio y al olvido, no faltaria quien las adoptara y esto era un motivo mas de desunion entre los creyentes; entónces

la palabra ardorosa y elocuente de Samson, presbítero cordobés, se alzó contra aquellas repugnantes herejías y con su lógica incontrastable fué pulverizándolas una á una.

Además de estas perturbaciones, el estado de la iglesia mozárabe hacia de todo punto necesaria la reunion de un concilio; convocado este, Hostégesis antes de asistir á él, quiso atraerse por completo las simpatías de las autoridades musulmanas y cometió una infamia que por sí sola bastaria para que la historia le hubiera marcado con el sello de su reprobacion: librabanse los cristianos del interior de nuestra provincia en sus campos ó en su Serranía de la onerosa capitacion que les imponian los moros, ocultándose á la estadística musulmana: el obispo de Málaga pretestando que antes de apartarse de su sede, cumplia á su mision girar la visita pastoral, recorrió toda su diócesis y fué apuntando los nombres de los católicos so pretesto de conocerlos y ofreciéndoles recomendarlos á las autoridades superiores cordobesas, para que pusieran coto á las rapiñas de los empleados del fisco: pero apenas terminó su visita y llegó á Córdoba, entregó las listas que habia formado á los recaudadores de contribuciones, con lo cual nadie pudo librarse del impuesto.

Favorecido por las amistades que sus vicios le habian hecho contraer con los muzlitas y por las riquezas que arrebató á los templos y á los fieles, recomendado al gobierno cordobés por los vergonzosos servicios que le habia prestado, presentóse en la capital del emirato y aumentó su valimiento casando á una sobrina suya con Servando, conde ó gobernador de los mozárabes cordobeses.

Era Servando para estos lo que su nuevo pariente para con los malagueños; en vez de ser la égida y amparo de los que regía, aumentó los tributos impuestos á las Iglesias, puso en venta los cargos sacerdotales y llegó hasta inclinar al emir Mohammed á que impusiera mas subidos pechos á los cristianos, con lo cual muchos de ellos por no poder pagárlos y no ser presos como insolventes, abjuraron de su fé y se convirtieron al mahometismo.

Unidos estos dos indignos seres y haciendo uso de la influencia que tenian en el gobierno muzlita llegaron hasta bastardear los actos del concilio cordobés.

Fué convocado este por órden del sultan, que absurda é injustamente disfrutaba las regalías concedidas en otro tiempo á los monarcas visigodos, por esa desventurada idea de la union de la Iglesia y del Estado, que tan fatal ha sido siempre á la primera; juntos en Córdoba en el año 862 los conciliares, presidió las sesiones el obispo Valencio: Hostégesis y Servando se impusieron á los prelados, á unos por la fuerza á otros por halagos ó por el terror y consiguieron que la asamblea se mostrase cobarde no protestando contra los errores del obispo malagueño é indigna de su elevada mision, al firmar una sentencia dictada por este, en la cual se fulminaban contra su impugnador Samson los rayos de la escomunion, desterrándolo á la vez y privándole del sacerdocio y de todo oficio clerical.

Envió el prelado de Málaga un ejemplar de esta injusta é inícua sentencia á la Iglesia de Martos, *Tucci*, donde temeroso de sus traidoras asechanzas, se había refugiado aquel presbítero, el cual escribió y publicó entónces una profesion de fé católica, que promovió la convocatoria de un segundo concilio: en este, los obispos andaluces, mas valerosos y dignos ó menos influidos dieron por nula la sentencia condenatoria de Samson y le reintegraron en sus cargos y en su honra.

Antes de reunirse este segundo sínodo habia vuelto Hostégesis á Málaga, donde permaneció dos años, al cabo de los cuales tornó á Córdoba, predicando las mismas groseras doctrinas que habia sostenido anteriormente: pero encontró tambien entre los mozárabes cordobeses un adversario ante cuya poderosa inteligencia tuvo que mostrarse rendido.

Fué este, un monge llamado Leovigildo, tan instruido en las ciencias eclesiásticas como docto en las profanas; desde el momento en que oyó á aquel contumaz hereje propalar sus absurdas teorías religiosas, se propuso llevar á su mente la luz de la verdad, convencerle de sus errores y devolverle al gremio de la Iglesia, haciéndoselos abjurar públicamente: al efecto empleó tanta persistencia y fueron tan luminosas sus razones, que hizo enmudecer á su contrincante, llevó á su alma el convencimiento y le obligó á que un dia, dentro de una iglesia, rodeado de fieles y por sus propios lábios confesara sus errores antropomorfitas.

Pero apesar de esto el obispo malacitano, aunque desde en-

tónces no incurrió en las heregias que abandonara, continuó profesando ideas contrarias al dogma católico, hasta su muerte que ocurrió en el año 864 (1).

Las persecuciones y los martirios acallaron por algun tiempo la agitacion de los cristianos, pero no apagaron el entusiasmo que sentian por sus creencias; las causas del descontento continuaban y prevalecia con ellas la irritacion de los mozárabes; la demolicion de antiguas y venerandas iglesias, los vejatorios impuestos y las persecuciones privadas, le añadian nuevos estímulos.

Por otra parte, del consorcio de la casta islamita con la cristiana, habian nacido hijos, que se llamaron *muladíes* ó mestizos, los cuales aunque muzlitas, segun las terminantes prescripciones del Coran, eran tratados con el mas altanero menosprecio por los árabes y bereberes de pura raza, que les consideraban como á parias y no les dejaban participacion ni en la administracion, ni en los empleos públicos: los muladíes eran, á pesar del desprecio de los otros musulmanes, la parte mas viril de la poblacion y habian hecho sus pruebas de fanáticos islamitas de independientes y levantiscos, sublevándose en Córdoba y dejándose acuchillar ó desterrar, por sostener las doctrinas de los mas fervientes teólogos muslimes.

A estos elementos de discordia se juntaba la insurreccion cuasi permanente y muchas veces triunfante de los walíes y señores sarracenos; los ejércitos cordobeses no se daban punto de reposo y apenas bastaban para dominar las revueltas: Toledo se insurreccionaba con frecuencia; en Aragon hallaban siempre decididos auxiliares los revoltosos y el fuego de la rebelion habia prendido en sus comarcas con tal fuerza, que á despecho de la córte de Córdoba, los Beni-Casi habian constituido en ellas un principado independiente; Suleiman ben Abdós en el territorio de Soria é Ibn Merwan en el de Mérida, se proclamaban tambien independientes y ponian en grave estrechez y angustia el poderío del emirato cordobés.

Y como las desdichas nunca vienen solas, antes bien parece que unas á otras se atraen, traban y enlazan, á estos de-

---

(1) Samson: Apologeticus: Praefatio lib. II T. XI Esp. Sag. pag. 377 y en las pag. 307 y 512 del mismo. A. de los Rios: Hist. de la Lit. Esp. T. II. cap. XII.

sórdenes que amenazaban perpétuamente la existencia del trono de Abderrahman ben Moavia vinieron á mezclarse invasiones del esterior, como las de los Normandos.

La Noruega, pais áspero y erial, cubierto de intrincadas selvas, cuajado de profundos lagos, afligido la mayor parte del año por las inclemencias de un invierno crudísimo, no bastaba con los productos de la caza y pesca á alimentar su poblacion, que ansiosa de independencia y botin, lanzaba sus ligeros barcos al Occéano y recorria las costas marítimas, buscando en el saqueo de las poblaciones bienes, fama y gloria.

A estos piratas dieron los musulmanes el nombre de al Magos y los cristianos el de Normandos: eran de apuesta y varonil presencia, de costumbres ferocísimas y sacrificaban víctimas humanas á su Dios Odin á quien denominaban padre del estrago y del saqueo; cuando sentian que se les acercaba la muerte, quemaban sus bienes, á fin de obligar á sus hijos á que trabajaran para adquirirse la subsistencia: tenian por ideal los combates, en los cuales entraban ciegamente, precipitándose sobre sus enemigos, sin tener en cuenta su posicion ni su número y decian que en la fiebre de la lucha se sentian llenos de placer, como si se hallaran junto á una doncella colmada de encantadores atractivos.

Al desplegar sus velas en el camino de los cisnes, que así llamaban al mar, elegian un gefe y abrigando la conviccion de que las tempestades y el vendabal estaban al servicio de sus designios, emprendian audaces espediciones, robando, traficando y arrostrando muchas veces el furor de los desencadenados elementos.

Cuando llegaban á las costas, siguiendo con sus naves el curso de los rios navegables, penetraban en el interior del pais, desembarcaban y acometian con heróico ardimiento á las poblaciones: si eran vencidos, refugiábanse en sus buques, daban al viento las velas, precipitaban los golpes de sus remos y huian en busca de nuevos combates, entonando cantos de guerra á los que se mezclaban gritos de dolor y de rabia; si vencian, enterraban sus muertos á la orilla del mar, hasta donde llegaba la marea, para que el eterno clamoreo de las olas recordara á sus manes errantes las glorias pasadas y las lejanas marinas de su patria; despues se repartian la presa y

sentados á la redonda se entregaban á la embriaguez (1).

Durante el gobierno de Abderrahman II, en el año 845, arribaron á las costas de Cádiz y penetraron hasta Sevilla saqueándola; derrotados por las tropas del emir tuvieron que reembarcarse, pero en 858 volvieron con sesenta y dos naves y por espacio de mucho tiempo visitaron las playas españolas y las africanas, dedicándose á sus acostumbradas depredaciones (2).

Teniendo en cuenta que estos audaces piratas corrieron en esta invasion y en dos diferentes ocasiones las riberas mediterráneas y que estuvieron en las de Algeciras, tan cercanas á las nuestras, puede suponerse que estas no se librarian de sus feroces incursiones.

Con todos los elementos de insurreccion que dejo anteriormente referidos, con tantas causas de discordia, odios religiosos y de razas en unos, aborrecimientos privados ó de partido en otros, espíritu independiente y levantisco en todos, era necesaria é inevitable una revolucion social y religiosa: á cada momento se iban oscureciendo mas y mas los horizontes políticos y amontonándose en ellos negras nubes, cargadas de electricidad revolucionaria, y á cada instante vívidos y fugaces relámpagos anunciaban la tempestad que se cernia sobre nuestras regiones.

En el año 879 las coras de Málaga y Algeciras se pronunciaron en completa insurreccion: un musulman enérgico y valiente, Iahia al Algeicirí se puso al frente del movimiento, pero la rebelion, mal preparada, abortó por completo: los insurrectos sufrieron una completa derrota, y Iahia aprisionado fué conducido á Córdoba: el gobierno del emir tomó medidas de precaucion para mantener el órden en las comarcas que habian alzado el estandarte de las revueltas: Abdallah, hijo de Mohammed I, levantó en ellas algunos castillos donde puso guarniciones que intimidasen á la poblacion; pero de nada sirvieron estas medidas; á los dos años la rebelion estalló nuevamente en las provincias de Algeciras y Málaga y por segunda vez fué vencida (3).

---

(1) Cantú: Hist. Univer. lib. X cap. IV.
(2) Dozy: Rech. sur l'hist. et la lit.: T. II pág. 271 y sig.
(3) Aben Adzarí: pag. 204.

Todos estos alzamientos demostraban que en nuestro territorio hallaria su mas firme asiento la revolucion que se estaba preparando: en las ciudades vivian un gran número de muladíes dispuestos siempre á la lucha y bastantes mozárabes fanáticos por su patria y religion ó enconados contra la dominacion musulmanana por imperdonables injurias personales; en los campos se encontraban los mismos elementos, especialmente entre los moradores de los ásperos cerros y profundos valles de la Serranía de Ronda, los cuales por la índole especial de su vida eran los mas apropósito para sostener una tenaz y porfiada lucha: pero faltaba una inteligencia que dirigiese tan ricos elementos de combate, que organizase la insurreccion y la sacara de la ínfima categoria de motin; habia necesidad de un gran corazon, al cual no amedrantaran ni obstáculos, ni dificultades, de un espíritu valeroso y tenaz que sintiera los agravios de los suyos en inolvidables agravios propios y que representara algunas de las razas perseguidas ó vilipendiadas que iban á combatir con el emirato de Córdoba.

Un dia, en la humilde tienda de un sastre de Tahart en Africa, un venerable anciano conversaba con el dueño del establecimiento y con uno de sus aprendices, el cual revelaba en sus palabras gran lucidéz de inteligencia y energía de carácter; el anciano despues de haberle contemplado durante algun tiempo, preguntó al sastre quien era aquel jóven.

«Es uno de mis compatriotas de la comarca de Rayya en Alandalus, que ha venido á Tahart á aprender mi oficio.»

«¿Cuanto tiempo hace que abandonaste á Rayya?» preguntó el anciano al aprendiz.

«Hace cuarenta dias.»

«¿Creo que ha estallado allí una insurreccion?»

«Me parece que os equivocais: puedo aseguraros que el país está tranquilo.»

«Apesar de lo que dices la habrá dentro de poco,» concluyó el viejo, y despues de haber meditado algun tiempo, continuó diciendo: ¿conoces en la Serranía á Omar ben Hafsun?»

El jóven se conmovió profundamente y no contestó á esta pregunta; entónces el anciano esclamó dirigiéndose á él:

«¡Ah desdichado! ¿quién te ha dado el mal consejo de venir aquí a luchar con la pobreza? vuelve á tu patria, en ella conse-

guirás domeñar á los Omeyas y poseer un gran reino.»

Sin duda aquel hombre, oculto partidario de los muladíes españoles, habia reconocido en su interlocutor á Omar ben Hafsun y tenido ocasion de apreciar que en él existian, aunque en gérmen, las grandes cualidades del gefe que aquellos necesitaban para vengar sus agravios (1).

Era Omar ben Hafsun descendiente de un conde visigodo denominado Alfonso; uno de sus abuelos, Chafar ben Xatim ó sea Chafar hijo de Septimio, abandonó la religion cristiana tornándose muslim y por lo tanto Omar pertenecia á la raza muladí: el futuro enemigo de los Omeyas habia nacido en Torrichela ó Torrecilla, alqueria cercana al castillo de Autha, quizás la actual villa de Parauta situada á dos leguas de Ronda.

Su padre Hafs consiguió reunir una regular fortuna y por la rectitud y nobleza de su carácter se habia atraido la consideracion y el respeto de sus vecinos, que convirtieron su nombre Hafs en Hafsun, añadiéndole la terminacion un, que equivalia á un testimonio de distincion ó nobleza.

En Omar, sin embargo, no se reflejaban las severas y morigeradas costumbres de su padre: impetuoso, altanero y quimerista, el odio y desprecio que su á casta demostraban los jóvenes árabes y bereberes, le proporcionaban multiplicadas ocasiones en que egercitar la fogosidad y fiereza de su genio; muchas veces vióle su padre venir á su casa, bañado en sangre ó magullado por las contusiones que sacaba de las contínuas pendencias que sostenia, hasta que en una de ellas riñendo con uno de sus vecinos, ciego de ira, le tendió muerto á sus plantas.

Esto obligó á Hafsun á abandonar sus bienes y á huir de la persecucion de la justicia y de la venganza mucho mas temible de los deudos del muerto, estableciéndose en Bobastro, despoblado hoy en las Mesas de Villaverde: pero no encontró el padre de Omar la tranquilidad que habia buscado con su fuga; su hijo se condujo lo mismo que antes y fueron tales sus fechorías,

---

(1) Para trazar la biografía de Omar ben Hafsun he combinado las noticias que acerca de él encontré en Dozy, Hist. des Mus. ya citada, en Ben Adzari y en Simonet, Desc. del reino gran. 1.ª ed.

que el walí de la provincia le condenó á la pena de azotes: entónces Hafsun impotente para domeñar el incorregible carácter del jóven, le arrojó de su casa y Omar perseguido por la justicia y por la miseria se embarcó para Tahart, donde buscó refugio y sustento en la tienda del sastre su compatriota.

Despues de la conversacion que en ella tuvo con el anciano, temiendo ser descubierto por el emir tahartense, que estaba en buenas relaciones con el gobierno cordobés, abandonó precipitadamente la ciudad y se embarcó para España, no trayendo consigo mas que un pan que compró y acomodó en la manga de su aljuba.

En cuanto desembarcó en nuestras costas, encaminóse á Ronda, y se aposentó en casa de un tio suyo denominado Mothâhir, muladí bastante rico, al cual contó la prediccion del viejo; crédulo y supersticioso Mothâhir tomó aquel vaticinio por una profecía y se propuso ayudar con todas sus influencias á la revolucion que bullia en el entendimiento de su sobrino: este vió al fin realizadas sus aspiraciones; los colonos de su tio y hasta cuatrocientos hombres mas se pusieron á sus órdenes y provehido de algunas sumas que aquel le entregó, se declaró en abierta insurreccion contra los emires cordobeses.

Hay entre el litoral de la provincia de Málaga y la parte que se llama campiña, una sierra formada por elevados y agrestes cerros, entre los cuales se forman angostas quebradas, cañadas estrechas y un valle por el cual corre el rio Guadalhorce, que en los tiempos que estoy historiando formaba en estos sitios una imponente cascada al precipitarse desde una desmesurada altura.

Peñascos gigantescos coronados á veces por higueras silvestres ó bravías encinas; rocas que hunden sus calvas cimas en las nubes y cuyos lados cortados á pico parecen tallados por la mano del hombre; horribles derrumbaderos desde los cuales la mirada se pierde en profundos abismos; desfiladeros profundísimos en los que varios hombres pueden oponerse con ventaja al paso de un ejército; la naturaleza en su estado primitivo, paisages que atestiguan las convulsiones de la tierra en los momentos de su génesis, el sublime silencio de la soledad, interrumpido solo por los graznidos de las águilas ó de los buitres que anidan en los mas elevados picos, hé aquí

el refugio de la revolucion de los mozárabes y muladíes durante el siglo IX.

En la parte mas elevada de estos agrestes lugares, en la vertiente meridional de estas alturas, legua y media al Noroeste de Alora y una legua corta al Este de Hardales, en lo que hoy se conoce con el nombre de Mesas de Villaverde, formadas por la union de tres cerros, que constituyen una sola cima, existía el antiguo pueblo romano de Bobaxter: Omar comprendió desde el primer momento la importancia y el valor que tenia para sus intentos esta posicion y empezó á fortificar sus inespugnables posiciones.

A la vez que tomaba este acuerdo, no descuidaba atender á la subsistencia de los audaces aventureros que comandaba: en las campiñas que se descubrian desde Bobaxter habia abundantísimo botin; en ellas vivian los árabes y bereberes que tanto despreciaban á los muladíes y en ellas dominaban aquellos emires de Córdoba á quienes Omar tenia el presentimiento de derribar de su solio; impulsados por el afan de combates y de rapiña, por el odio ó por la venganza, bajaban los sublevados desde sus encumbradas mansiones, como una bandada de aves de rapiña y saqueaban los pueblos del litoral y las fértiles llanuras que se estendian mas allá de sus guaridas.

A la primera aparicion de los insurrectos, los vecinos de aquellos contornos se conmovieron profundamente y el incendio mal apagado de la última insurreccion empezó á aparecer de nuevo; los que no se avenian con una vida pacífica y sedentaria, los perseguidos por las autoridades, los agraviados que no podian encomendar á su brazo la satisfaccion de sus ofensas, corrieron á ponerse á las órdenes del temerario muladí, que se atrevía á desafiar el poderío musulman, y con esto la banda de Omar engrosó considerablemente.

Amer ben Amer, que gobernaba por aquel tiempo la comarca de Rayya, obligado indudablemente por las quejas de la poblacion bereber y árabe é impulsado por el deber que tenia de aniquilar aquel puñado de audaces foragidos, salió de Archidona y se dirigió contra el rebelde: pero este que se hallaba en situacion de presentar batalla á las tropas del gobierno, acometiólas tan rudamente que las puso en completa huida, y se apoderó hasta de la tienda de campaña del gobernador de Rayya

Al recibirse esta noticia en Córdoba, creyóse que la derrota se debia á la incapacidad de Amer y fué reemplazado en el waliato por Abdul Aziz ben Abbas: el nuevo gobernador tuvo por imposible la destruccion de la tropa de Omar y entró en pacíficas transacciones con este, asentando una tregua y dando á la vez el estraño y humillante espectáculo de un gefe de insurrectos tratando de potencia á potencia con las autoridades muzlitas.

Pero estas treguas duraron poco; reemplazado Adul Azís por Haxem ben Adelazís, permitióse este algunas medidas de rigor contra los parciales de ben Hafsun, el cual se lanzó por segunda vez á la rebelion.

El gobierno alarbe no podia destruir el foco de la insurreccion que se iba estendiendo y ganando no solo el territorio de Málaga sino tambien el de Elvira, en tanto grado, que el emir Mohammed se vió precisado en el año 881 al 882 á enviar á Mohammed ben Omeya ben Xoheid á las comarcas sublevadas para apaciguarlas: parece que el gefe cordobés cortò algun tanto el fuego de la rebelion, que los ánimos se sosegaron y Omar ben Hafsun se retrajo á Bobaxter: el enviado del califa estableció en los montes de Málaga y dió en ellos tierras á algunas tríbus, entre las cuales se contaba la de los Benu Rafaa, con la esperanza de que el agradecimiento las interesaria en permaner fieles á los emires y mantener el órden cuando le alterasen los enemigos de su soberano.

En el año siguiente el general del sultan Mohammed concluia de establecer á los Benu Raffaa en el territorio malagueño y partia despues de dejar por gobernador de el á Abdal Azis ben Alabbás; pero antes de concluir el año y sin duda por haber retoñado la rebelion, tuvo Hixem, primer ministro del emir y habilísimo capitan, que algazuar ó guerrear en nuestra provincia: despues de varias escaramuzas y combates, el wazir cordobés consiguió entrar en tratos con Omar, el cual bajó de Bobaxter y rodeado de su hueste, penetró en Córdoba donde fué honrosamente recibido por el sultan, que veia en el inteligente y valeroso muladí y en sus aguerridas huestes, auxiliares importantísimos, para las luchas que sostenia con los cristianos del Norte (1).

(1) Ben-Adzarí: pag. 206.

Al poco tiempo Mohammed ben Lope, gefe de los Beni Casi sublevados en Aragon y el rey de Leon Alfonso III hicieron una entrada en el territorio del emirato: el wazir Hixem se dirigió á rechazarlos y el valor, la audacia y astucia de Omar perfectamente coadyuvadas por su hueste, contribuyeron en gran manera á la victoria alcanzada por las tropas cordobesas en la batalla de Pontecorbo.

Ben Hafsun consiguió con estas proezas captarse la estimacion y el afecto general del sultan, pero no mereció la misma consideracion á algunos otros empleados de la córte; desconociase en esta el valor del audaz montañez rondeño hasta el punto que, de vuelta á Córdoba de aquella misma espedicion á cuyo triunfo habia contribuido, Aben Ganim, sahibalmedina ó gobernador de la ciudad, empezó á tratarle con el mayor desprecio y dureza, molestándole de mil maneras, ya cambiando con frecuencia sus alojamientos, ya suministrándole las peores vituallas.

No tenia Omar carácter para sufrir en silencio aquella desatenta cuanto inconveniente conducta y yéndose un dia en busca de Ganim, en cuanto le encontró mostróle un trozo de pan apelmazado y negro, diciéndole:

«Que Allah tenga piedad de tu alma ¿se puede comer esto?»

«¿Y quién eres tú, demonio maldito, para atreverte á hablarme tan néciamente?» le contestó con desprecio el orgulloso sahibalmedina.

Ofendido con estas palabras y trémulo de cólera volvia Omar á sus aposentamientos, cuando se encontró á su protector el wazir Hixem, con el cual desahogó todo su enojo, narrándole lo sucedido.

«Aquí ignoran quien tú eres, á tí te toca mostrarles tu valer:» le contestó el wazir volviéndole las espaldas.

A la puesta del sol de aquel mismo dia, ben Hafsun habia reunido sus valerosos montañeses, les habia arengado mostrándoles la injusticia con que se les trataba y les propuso volver á Bobaxter á continuar su anterior azarosa y aventurera vida.

Aceptada su proposicion entre vivas aclamaciones, el muladí salió de Córdoba capitaneando su gente; pero para conseguir sus propósitos tenia todavía que vencer una gran dificultad; el wazir Hixem, conociendo el valor estratégico de la po-

sicion de Bobaxter, la habia fortificado con murallas y reductos, dentro de los cuales dejó una numerosa guarnicion: Omar ayudado una vez mas por su tio Mothahir y por el conocimiento que del terreno tenian él y sus gentes, sorprendió á los cordobeses, los cuales huyeron tan precipitadamente, que dejaron en poder de los sublevados á la esposa de su gefe, la cual, andando el tiempo, vino á ser esposa de ben Hafsun.

La rebelion empezaba de nuevo, pero mas vigorosa y pujante; la pequeña hueste sublevada, aguerrida en lejanas espediciones, conocia perfectamente la táctica militar de sus contrarios y contaba en su seno capitanes que habian ejercitado su inteligencia y su valor bajo las órdenes de Omar á quien amaban y respetaban: en aquella hueste se encontraba el núcleo de un ejército, que apoyado en las inespugnables posiciones de Bobaxter, engrosado con los perseguidos mozárabes, con los enconados muladíes y ayudado por el espíritu revolucionario que se agitaba sordamente en las poblaciones malagueñas, habia de renovar las glorias, las proezas y triunfos que realizaran un dia Viriato y Sertorio.

El alzamiento de esta provincia dejó de ser por entonces una de aquellas insurrecciones apagadas apenas encendidas y empezó á adquirir la grandeza de una completa revolucion: apenas Omar se encontró seguro en aquellos riscos que le sirvieron de asilo y tras de aquellos baluartes que sus enemigos le habian construido; apenas respiró el aire libre de las montañas y cesó de ser súbdito de un rey para transformarse en gefe independiente de una multitud de soldados valerosos, comenzó á fomentar la insurreccion en la region malagueña; para conseguirlo dirigió á todas partes fogosas proclamas en las que despues de pintar con vivos y enérgicos colores la miseria, la degradacion y la bajeza de la esclavitud que pesaba sobre este pais, decía á sus habitantes: «demasiado tiempo hace que doblegais la cerviz al yugo del sultan, que os oprime con injustos tributos: ¿os dejareis pisotear por esos árabes que os tienen por sus esclavos?; no os hablo por ambicion de mando; mi ambicion se reduce solamente á vengar vuestros agravios y á libraros de vuestra servidumbre.»

Estas palabras sonaban agradablemente en los oidos de los moradores de estas comarcas, y conmovian profundamente á

una gran parte de la poblacion de las ciudades y de los campos; parecian aquellas frases un eco de los sentimientos que agitaban á muchos corazones, sublevaban los ánimos, traian á la memoria las injurias pasadas, enconaban las heridas causadas por las presentes y creaban esperanzas de un porvenir mejor en el que se gozara de libertad é independencia; por estas razones la aparicion de aquellas proclamas llegaron á ser algunas veces la señal del levantamiento de un pueblo ó de la sublevacion de las guarniciones de los castillos.

Obrando de esta manera, conseguia Omar no solo atraerse á los hombres de espíritu belicoso, sino procurarse en el interior de las ciudades numerosos parciales que estaban secretamente á su devocion y que le prestaban su auxilio en momentos decisivos: asi fué como ayudado por sus moradores se apoderó de Autha, del castillo de Mijas y del de Comáres: de este modo, despues de haber inutilizado completamente el bloqueo que el emir Mohammed mandó poner sobre Bobastro, ben Hafsun coronaba sus afortunadas empresas haciendose dueño de Rayya ó Archidona, capital de la provincia de Málaga.

Cuasi al mismo tiempo que conseguia esta importantísima ventaja, los Benu Rafaa, que los príncipes cordobeses habian favorecido dándoles tierras en las comarcas malagueñas, volvieron las espaldas á sus favorecedores é ingratos y desleales faltaron á la obediencia que les debian y se aliaron estrechamente con el revolucionario de Bobaxter: Almondhir, hijo del emir Abdallah acompañado del alcaide Mohammed Giahour y de las huestes cordobesas se dirigió á castigarlos.

Los Benu Rafaa demandaron auxilio á su aliado y este se apresuró á socorrerles presentándose en Alhama donde ellos se encontraban, ántes de que el hijo del sultan llegase con sus tropas: en cuanto Almondhir dió vista á aquella poblacion cercóla estrechamente y permaneció bloqueandola por espacio de dos meses: estrechados los de dentro por el hambre, intentaron una salida; Omar, audaz como siempre, se puso á la cabeza de sus montañeses y protegido por algunas compañías de ballesteros que lanzaban una nube de flechas, embistió á los sitiadores con la esperanza de romper sus líneas; trabóse un sangriento combate, ben Hafsun, peleando como el primero de sus soldados, recibió una herida en la mano y rechazada su

tropa tuvo que encerrarse de nuevo en Alhama.

Entristeció la alegria que causó en Almondhir este triunfo, la triste noticia de que su padre Mohammed habia muerto; de seguida tuvo que levantar el cerco y partir para la corte á tomar posesion del trono y á celebrar las exequias de su padre.

Ben Hafsun aprovechándose de la libertad de accion en que le dejaban la muerte del sultan y la proclamacion de Almondhir, continuó su propaganda revolucionaria, dirigiendo proclamas á los castillos de la cora malagueña, los cuales cuasi en su totalitad se sublevaron.

En este momento, dice el eminente historiador que me sirve de guia para narrar estos sucesos, era Omar ben Hafsun el verdadero rey de Andalucia: en efecto las fortificaciones de Bobaxter, su centro de operaciones, se hacian cada dia mas inespugnables, su ejército mas fuerte, numeroso y aguerrido, su influencia personal mas estensa y sus alianzas mas importantes y numerosas.

Las Mesas de Villaverde constituian una fortaleza inasaltable; en ellas se habian construido anchas murallas, altas y almenadas torres, cubos y baluartes, se habian practicado escavaciones en las rocas de las laderas para estraer piedras y se construyó tambien en la parte mas elevada el fuerte, que arruinado hoy, lleva el nombre de Castillon (1).

(1 Quien primeramente indico la correspondencia de Bobaxter con las Mesas de Villaverde, fué D. Serafin Estebanez Calderon: Simonet: Viaje á las mesas de Villaverde publicado en la Ilustracion española y americana. Acompañado de mis amigos D. Domingo Orueta y D. Manuel R. de Berlanga recorrí las espresadas Mesas, en las que se conservan aun claras muestras de las fortificaciones mozárabes: una cuesta áspera lleva á las cumbres que las forman , desde las cuales se descubren dilatadísimos horizontes; las aguas del Guadalhorce resuenan al pié de ellas; á cada paso se tropieza con restos de construcciones, con muros formados por negruzcos cantos, ladrillos cuadrilongos y tejas destrozadas que aparecen entre la tierra cultivada por algunos pobres pastores; grandes escavaciones en la roca que constituye parte del suelo de las Mesas, dan á entender que son los restos de las canteras de las cuales sacaron los mozárabes las piedras para las murallas; aun existen habitaciones, algunas de cuyas puertas conservan el arco de herradura morisco y dentro de las cuales se hallan pozos secos unos, con agua otros: un edificio separado algo de los muros, muestra aun en pié varios arcos de sus puertas, tallados en la roca y algunos de ellos parecen abandonados por el cincel del picapedrero: al recorrer estos agrestes lugares, desde lo alto de los derrúidos muros, á la vista de aquel horizonte y de paisajes de una belleza indecible, no sé que religioso respeto embarga el alma; aquellos escombros abrigaron y defendieron á seres valerosísimos, impulsados por una gran idea: aquellos sitios fueron la morada de uno de los héroes mas grandes de la historia patria; en su recinto maduraria sus audaces empresas y sus vastísimos pensamientos; muchas veces los ecos de estos parajes repetirian las victoriosas aclamaciones de su gente o el melancólico tañido de las campanas del monasterio donde Argentea, su hija, se entregó por esposa á Dios y donde dormian el sueño eterno sus padres o descansaban para siempre sus compañeros de armas: quizá en una torre, que debió levantarse donde hoy una de las mas altas cúspides, teniendo sobre su cabeza la celeste boveda iluminada por la refulgente luz de nuestro pais, á sus piés un horrible precipicio, ante su vista las hermosísimas campiñas malagueñas, sintiéndose grande y esforzado, veria en sus sueños de ambicion realizados sus altos pensamientos: España

En las cumbres de los cerros que las rodeaban, se levantaron castillejos, algunos de los cuales se comunicaban por medio de subterráneos; á mayor distancia, en otras alturas, se hallaban, como centinelas avanzados de aquel nido de águilas, Sajra Hardares, la roca fortificada de Hardales, Hisn Cámara el Castillo de Cámara, despoblado hoy entre Antequera y Casabermeja y las fortalezas de *Cannith* hoy Cañete, de Xanti Pether hoy Santi Petri cerca de Alora y algunos otros de los cuales solo se recuerda el nombre.

Miéntras tanto el ánimo de Omar se habia engrandecido prodigiosamente: parecia que el buen resultado de sus empresas le obligaba á desplegar las alas de su génio en mas dilatados horizontes; ben Hafsun no era ya el oscuro guerrillero que preparaba astutamente una emboscada ó el mílite audaz que se lanzaba sobre sus enemigos, como una fiera salvaje sobre su presa; en medio de los combates adquiria la entera posesion de si mismo: su elevacion, en vez de desvanecerle, le engrandecia mostrándole con la desnudez de la verdad sus antiguos defectos, que desvaneció por completo, mostrandose siempre cortés, afable y justo; su valor se hizo reflexivo, dejando de ser temerario; denodado y prudente á la vez en el campo de batalla, esgrimia la espada ó blandia la lanza como el último de sus soldados, los cuales viéndole participar de sus peligros y acometer juntamente con ellos á sus enemigos, tenian por él esa adoracion, ese fanatismo de que rodean siempre sus parciales á los favoritos de la fortuna.

Bajo su direccion y sirviéndole de instrumentos inteligentes, se agrupaban una escogida pléyade de hombres, que parecian haber templado sus almas en la constancia y en el valor de su gefe; entre ellos se distinguian Nabil y Axxomais muladíes famosos por sus proezas, los cuales andando el tiempo recibieron las aguas del bautismo; Haretz ben Hamdum gefe de los Benu Rafaa y de las cabilas árabes aliadas de Omar;

---

libre de musulmanes, la raza indígena independiente, la religion cristiana triunfante y en práctica todas aquellas sublimes ideas que bullian en su espíritu: le faltó el éxito y los acontecimientos, no los hombres, fueron superiores á su genio: pero si no consiguió la gloria de realizar sus designios, sobrale la que alcanzo por sus hazañas. su nombre pasará á la inmortalidad y el que recorra los sitios donde cimentó su poder, desiertos eriales, pobres y miserables hoy, los animará con el recuerdo del mozarabe insigne y de la poblacion de valientes que en torno suyo se agitaba.

Yxum caudillo de los Benu Matruh, á quien no amedrantaban ni los peligros ni la muerte; Hasf ben Almarra, esforzado guerrero, muy aborrecido por los árabes fieles al gobierno de Córdoba por los daños que de él habian recibido: Aben Servando, caballero mozárabe valerosísimo, hijo ó nieto del célebre conde Servando, que agraviado por el sultan, habia roto con él, y otros muchos que los cronistas árabes enumeran.

Pero no bastaba á Omar tener un inespugnable baluarte, capitanes valerosos y aguerrido ejército; su ánimo aspiró á mas, aspiró á hacerse respetable como mantenedor del órden y de la justicia; para conseguirlo moralizó á su gente y comenzó á castigar los delitos y á perseguir los robos y asesinatos; entónces los atropellos cesaron, pues ben Hafsun en su tribunal era tan inexorable como rigoroso; bastabale la conviccion de que se habia cometido un crímen para que el delincuente fuera rudamente castigado; la paz empezó á restablecerse en las comarcas malagueñas y el gobierno de Omar protegía mejor las propiedades y las personas que el de sus enemigos los emires; una muger cargada de plata podia, segun los historiadores musulmanes, atravesar segura aquellos desfiladeros que antes no se atrevian á cruzar las mas numerosas caravanas.

La elevacion al solio de Almondhir puso á prueba todo el poder de ben Hafsun: el nuevo sultan mostró desde los primeros momentos de su gobierno elevadas dotes de guerrero y se dispuso á destruir el creciente poderío del revolucionario de Bobaxter; dueño este de cuasi todo el territorio que constituye nuestra actual provincia, habia atravesado las fronteras de Rayya y penetrado con sus tropas en las comarcas de Granada, llegando hasta Iznajar, en las de Priego donde hizo prisionero a Abdallah ben Samea que las gobernaba y en las de Cabra que se sublevaron y unieron á su partido.

Almondhir acudió al remedio de tantos males enviando fuertes cuerpos de caballeria á las órdenes de Asbag ben Fatis, el cual puso sitio á Iznajar, tomó por asalto el castillo y degolló á los que le defendian: otra hueste de ginetes cordobeses mandada por Abdallah ben Mohammed ben Modar y por al Fati, se encontraron con las avanzadas de los insurrectos, que habian llegado hasta Lucena y despues de un tenaz y empeñado combate consiguieron derrotarlas.

El ánimo emprendedor del emir cordobés no se contentaba con estas ventajas y apenas la estacion le permitió emprender una campaña, reunió su ejército y fué reduciendo á la obediencia las fortalezas que los insurrectos poseian en las comarcas de Cabra y Rayya, llevando su acometida tan adelante que hizo ondear su bandera en los alrededores del mismo castillo de Bobaxter, desde el cual marchó á poner cerco á Archidona.

Defendíala en nombre de Omar, Yxum el gefe de los muladíes, que llevaba hasta la temeridad su bravura: con tal gobernador, la ciudad resistió tenazmente las intimaciones del emir; Yxum sostenia con su indómita fiereza la guarnicion é imponia temor á los partidarios del gobierno cordobés que moraban dentro de la plaza; rodeado de tropas aguerridas y leales, defendido por fortísimos baluartes, el muladí tenia la seguridad de que el sultan habia de levantar el cerco y se burlaba de su empeño de tomar á Archidona, diciendo:

«Si me coje Almondhir, consiento en que me crucifique entre un cerdo y un perro.»

El valeroso capitan contaba con su esfuerzo y con el de los suyos, pero no con la traicion; Almondhir, convencido de que no tomaria á Archidona mientras estuviera dentro de ella su gobernador, ganó á algunos de los habitantes de la plaza y un dia en que aquel entró en la casa de uno de los traidores, aprovechándose de que no llevaba armas, se arrojaron varios sobre él, le cargaron de cadenas y le entregaron al emir quien le hizo crucificar entre un perro y un cerdo.

Muerto su gefe, la guarnicion se dió á partido: el sultan, despues de guarnecer la ciudad con tropas leales, entró con su caballeria en la comarca de Priego, se apoderó de los castillos que habian enarbolado el estandarte de Omar é hizo prisionero á Harb, Om y Talub con otros diez y nueve gefes de la tríbu Beni Motruh los cuales fueron enviados á Córdoba donde murieron crucificados.

Estas victorias, aunque gloriosas por lo difíciles, no satisfacian completamente á Almondhir que se habia propuesto acabar con todos los rebeldes de las regiones malagueñas; para conseguirlo, era preciso atacar la insurreccion en su foco y por lo tanto se dirigió contra Bobaxter; poco despues, todos los cas-

tillos que rodeaban á este fueron tomados y el emir se aposentó en uno de ellos.

Ben Hafsun contemplaba desde lo alto de su inaccesible guarida, á las tropas enemigas estendiéndose por valles y cerros y el desprecio que le causaban sus esfuerzos por rodear el baluarte de la insurreccion, le inspiró una burla, digna de su carácter temerario y de la imaginacion andaluza.

En los momentos en que Almondhir contemplaba el constante refugio de la rebelion, aquellos agrestes picos, aquellos salvajes desfiladeros y elevados bastiones que detenian el vuelo de las águilas, quizás en los momentos en que desconfiaba del logro de su empresa, se le presentaron enviados del rebelde manifestándole que este se hallaba dispuesto á someterse, bajo condicion de que sus tropas formaran parte del ejército cordobés, de que se le mantuviera como gefe de ellas y de que sus hijos entraran en el alcázar real, con el carácter de clientes de los Omeyas.

El sultán escuchó gozoso aquellas proposiciones: la rebelion terminaba de una vez y sin mas derramamiento de sangre con las proposiciones que se le hacian y encargó la redaccion de las capitulaciones á los cadíes que le acompañaban.

La paz se pactó en presencia de Omar, que tuvo la inaudita audacia de ponerse en manos de sus enemigos: cuando todo habia terminado, pidió al emir que mandara á Bobaxter cien bestias de carga para que trasportasen á Córdoba á su familia y equipajes: el confiado Almondhir accedió á esta peticion y para mostrarse generoso, envió con las cien bestias vestidos riquísimos para los hijos de ben Hafsun y cien caballos para que los escoltaran.

En cuanto las sombras de la noche descendieron sobre el castillo donde se habia firmado la capitulacion, habiendo ya levantado Almondhir el cerco y hallándose con su hueste caminando hácia Córdoba, el astuto muladí se escapó de entre sus contrarios, reunió algunos de sus soldados, sorprendió á los diez bagajeros y á los cien ginetes que conducian los regalos y las acémilas, apoderóse de ellos y se encerró de nuevo en su castillo entre el alborozo con que su gente celebraba su burla.

El emir al saber la mofa que de él se habia hecho, exas-

perado hasta el paroxismo volvió á poner sitio á Bobastro, jurando permanecer cercándole, hasta que no dejase piedra sobre piedra: cuarenta y tres dias llevaba de asedio cuando acometido por una enfermedad tuvo necesidad de sangrarse: la traicion velaba á su cabecera; el afan de reinar, que tantos crímenes ha producido en la historia de todas las monarquías, animaba el corazon de su hermano Abdallah, quien compró al médico que habia de sangrar al enfermo para que le envenenara con su lanceta.

El 29 de Junio de 888 moria Almondhir ante los muros enemigos, despues de haber reinado dos años menos diez y siete dias; príncipe inteligente y esforzado, prometia con sus triunfos, en tan breve tiempo conseguidos, aniquilar la sublevacion muladí, pero una traidora y fratricida ambicion le hundió en el sepulcro en la flor de sus dias.

Dice un cronista árabe, que al sentirse morir el sultan llamó á Abdallah para nombrarle su vicario: el hermano criminal se apresuró á acudir al campamento, al cual llegó instantes despues que su víctima habia fallecido; entónces comunicó la noticia á los wacires é hizo que le prestaran juramento de fidelidad los Coraischitas, los clientes omeyas, los empleados en la administracion y los gefes del ejército.

Al mismo tiempo que se celebraban estas ceremonias, uno de los capitanes manifestó al nuevo emir que la hueste cansada por los cuarenta y tres dias que llevaba de asedio y convencida de que era tan imposible rendir á Bobaxter, como domeñar la enérgica fiereza de su guarnicion, empezaba á mostrarse descontenta siendo muy probable que apenas supiera la muerte del sultan plegara tiendas y se retirara precipitadamente; por esta razon aconsejaba á su soberano que enterrara secretamente á Almondhir en aquellos parajes y mantuviera oculta su muerte, hasta que cesaran la premura de las circunstancias y se tomaran las medidas mas convenientes.

Abdallah mostróse contrario á este consejo y contestó hipócritamente al que se le daba:

«¿Crees por ventura que debo abandonar el querido cuerpo de mi hermano á esos miserables que tocan campanas y adoran cruces?: nunca, nunca; he de llevarle á Córdoba, aunque tenga que morir en el camino defendiéndolo.»

Poco despues los soldados cordobeses al saber la muerte de Almondhir empezaron á desbandarse y Abdallah se puso en marcha escoltando al cadáver.

Omar enterado de lo que ocurria, descendió con su gente de Bobastro y empezó á picar la retaguardia del ejército sitiador, haciendo muchos prisioneros de los rezagados y apoderándose de bastante botin; pero de repente dió á su hueste órden de detenerse; Fortunio, page de Abdallah, habia llegado hasta él rogándole de parte del sultan que se detuviera respetando los restos que acompañaba; el generoso muladí que tenia en sus manos la destruccion del enemigo y la adquisicion de una presa inmensa, conmovido profundamente y rindiendo un tributo de respeto al valeroso Almondhir, sin molestar mas á los que le conducian volvió grupas y se encerró con los suyos en su fortaleza.

El emirato de Abdallah puede compararse á una tempestad deshecha, en la que parecia que todos los elementos se habian conjurado para destruir el solio de los Omeyas; no era ya Omar ben Hafsun el único enemigo del gobierno cordobés; era la insurreccion que estallaba violenta y poderosa en todas sus regiones, como las llamas de un incendio, que contenidas algunos momentos en el interior de un edificio, divididas mientras rompen los obstáculos que se les oponen, se reunen despues para formar una inmensa hoguera.

Ha habido instantes en que he deplorado la triste situacion de Andalucía; pero ni el periodo de las invasiones, ni los desventurados tiempos de las luchas entre los emires dependientes del califato oriental fueron tan horribles como los que estoy historiando: en estas regiones todo era robos, asesinatos y revueltas; los caminos fueron perpétuo teatro de rapiñas ó de combates; las fortalezas, construidas para defensa del pais, se habian convertido en guarida de bandoleros; la raza hispano-muladí de la cora de Elvira acometia y degollaba á sus convecinos de casta árabe; los árabes hispalenses vencian á los muladíes de Sevilla y por las calles de esta ciudad corrian arroyos de sangre hispano-musulmana; los muros no eran bastantes á defender las poblaciones acometidas por las bandas de malhechores y las autoridades muslimes, ineptas é impotentes, aumentaban con sus desaciertos polí-

ticos y administrativos las causas de la general anarquía; donde quiera que un hombre, atrevido ó valeroso, lanzaba al viento el grito de rebelion, levantábanse las poblaciones en armas y se formaban pequeños estados, que desconocian y despreciaban la autoridad del emir de Córdoba: los bereberes en Moron, los árabes en Sevilla, los muladíes en Jaen, Almería, Córdoba y Granada, se mantenian en plena y perpétua rebelion.

Mientras tanto, nuestra provincia permanecía bajo la dominacion de Omar, al cual se consideraba como al enemigo mas temible del emirato; así lo reconoció Abdallah y en los primeros momentos de subir al solio, envió á Ibrahim ben Hamid, para que hiciera las paces con él; la autoridad que egercía en las comarcas de Rayya le fué reconocida por el sultan, que trató con él como de soberano á soberano.

Pero bien pronto cesaron las buenas inteligencias entre Abdallah y el caudillo de los muladíes malagueños: en el año 889 el cordobés se dirigiò con un ejército contra Bobaxter, pero faltándole las vituallas tuvo que volverse á su corte dejando en el territorio de Málaga á Mohammed ben Dhaquin; Omar aprovechándose de la retirada de Abdallah, penetró en el interior de Andalucía, rindiendo á Estepa y Osuna y revolucionando á Ecija que se declaró por él: en un nuevo acomodamiento con el sultan, reconoció este á su contrario como señor de la cora de Málaga.

Pero aben Hafsun continuó, despues de esto, haciendo lo que placia; abu Harb, bereber fiel al emir, que dominaba en un castillo de Algeciras fué atacado y muerto por los malagueños, que en nombre de su capitan guarnecieron la fortaleza; aben Mastana, uno de los mas leales amigos del gefe de Bobaxter, se habia aliado con los árabes de Alcalá la Real, sublevados contra Abdallah; este escribió á Omar, rogándole que uniese sus tropas á las que iban á combatir á aben Mastana y á sus aliados; el muladí obedeció al sultan, pero se impuso de tal manera al ejército cordobés que impidió á este hacer daño á su aliado: mientras tanto, el astuto caudillo, entrando en relaciones con los mozárabes que encontraba en las comarcas que iba atravesando, preparábase entre ellos amigos y aliados.

En este momento, el orgullo de los árabes de casta y el injurioso desprecio con que trataban á los musulmanes españoles, dieron lugar á que en la provincia de Elvira estallara una lucha encarnizada y sangrienta; la raza árabe acaudillada por Sawar, gefe inteligente y valeroso, tenia reducida á la mayor angustia á la española; esta llamó en su auxilio á Omar que acudió apresuradamente, reanimó el valor de los habitantes de Elvira, organizó sus huestes y pudo presentar batalla á los contrarios: pero apesar de que sus tropas pelearon como siempre y apesar de que el mismo combatió hasta el punto de salir herido, sus enemigos alcanzaron la victoria.

Aben Hafsun atribuyó á la cobardía de los musulmanes de Elvira el mal éxito de la accion y les sacó una fuerte contribucion para los gastos de guerra; despues, dejando en ella una guarnicion al mando de su teniente Hafs ben Almarra, partióse en direccion á Bobastro, en cuyos torreones mandó encerrar los prisioneros que habia hecho, entre los cuales se contaba al poeta Said ben Chudi (1).

Cuasi al mismo tiempo de esto, tuvo el campeon muladí necesidad de separarse definitivamente de su alianza con Abdallah; sus soldados, ya porque no comprendieran la elevacion de sus designios, ya porque se resistieran hasta á hallarse aparentemente á las órdenes del gobierno de Córdoba, comenzaban á murmurar de su gefe; parecíales que este empezaba á mostrarse menos entusiasta por la causa revolucionaria; desde que habia acompañado á las tropas del emir contra aben Masta-

---

(1) Said ben Chudi dirigió á sus compañeros de prision la siguiente poesia:

«¡Amigos mios, valor, esperanza! Tened la conviccion de que la alegria sucederá á la tristeza y que saldreis de aquí, cambiandose en dicha el infortunio: algunos, que pasaron años en esta mazmorra, recorren hoy los campos bajo los rayos del sol.

¡Ah! si estamos prisioneros no ha sido porque nos hayamos entregado, sino porque nos hemos dejado sorprender; si hubiera tenido el presentimiento de lo que nos iba á suceder, la punta de mi lanza nos hubiera protegido, porque los caballeros conocen mi bravura y mi audacia en la hora del peligro.

Y tú viagero, vé á llevar mi saludo á mi noble padre y á mi madre querida, que te escucharán trasportados de alegria, desde el momento en que sepan que me has visto: saluda tambien á mi esposa adorada y repitele estas palabras mias: me acordaré de tí siempre; hasta en el dia del juicio final me presentaré ante mi Creador llevando en el corazon grabada tu imagen; en verdad que la tristeza que esperimentas ahora me aflije mucho mas que la prision ó la perspectiva de la muerte.

Quizás me degollarán y me enterrarán aquí... Hombres de mi valor prefieren mejor morir gloriosamente en el campo de batalla y servir de pasto á los buitres.»

Dozy: Hist. des Mus. T. II. pag. 225.

na, desde que enviara á Abdallah la cabeza de ben Xaquir, sublevado contra los cordobeses en Jaen, creian que se iba inclinando á la sumision; no sabian que Omar ben Hafsun estaba secretamente en connivencia con aben Mastana, no comprendian la sagaz política de su caudillo, que mientras mas amigo se mostraba del sultan, mas daño procuraba hacerle, atrayéndose partidarios que en un momento dado le ayudaran en su constante designio de dar en tierra con el emirato.

Bien porque estas murmuraciones precipitaran los acontecímientos, bien porque Omar creyera su empresa ya madura, supo Abdallah cuando menos lo esperaba que Ibrahim ben Kamir y otros jefes del ejército omeya habian sido presos por aben Hafsun y que este se lanzaba una vez mas á la revolucion.

Por estos tiempos Omar poseia cuasi toda la comarca de Rayya, cuya capital Archidona y pueblos tan importantes como Málaga y Ronda con mas de treinta castillos estaban á su devocion; la cora de Elvira con su capital y una gran parte de las comarcas de Algeciras y Jaen seguian su bandera, estendiéndose su influencia hasta los montes Alboráneos, hoy Sierra Morena.

Una alianza importantísima vino á dar incremento á la sublevacion; aben Servando á la cabeza de muchos mozárabes cordobeses enemistados con el sultan, encerrado en el castillo de Poley ó Aguilar demandaba auxilio á los muladíes malagueños: unieron estos sus huestes á las de aquel y entónces tomó el partido español tal incremento que sus adalides llegaron á penetrar hasta en los mismos arrabales de Córdoba, cuyos moradores tuvieron que tomar las armas para defenderse.

El emir Abdallah despues de llegar al bochornoso estremo de pedir como suplicante la paz al caudillo de las revueltas, viendo el vergonzoso estado á que se hallaba reducido, el irrisorio desprecio que se hacia de su autoridad, la muerte de sus súbditos, el saqueo de sus propiedades y el descontento general que lanzaba sobre él la infamante nota de imbécil ó de cobarde, determinó hacer un esfuerzo supremo y afrontar el poderío de su enemigo.

Hasta entónces habia demostrado Omar ben Hafsun ser un hábil y valeroso guerrero, pero en esta ocasion mostró tam-

bien que el poder le habia enseñado á ser un profundo diplomático; dueño de Baena y de todas las poblaciones al Sur del Guadalquivir, señor omnipotente de cuasi toda la Andalucía, convencido de que habia llegado la última hora del emirato cordobés, pensó fundamentar su gobierno en el órden y la paz; sabia que los árabes andaluces no le perdonarian el aniquilamiento de la dinastía omeya, mientras que no representase los intereses de sus tríbus; tenia la seguridad de que apenas asentado su solio sobre los escombros del de Córdoba, la poderosa raza árabe le molestaria con perpétuas revueltas y para evitar esto, para atraerla á su partido, se dirigió á aben Aghlab, gobernador del Africa por los califas abasidas, mostrándose como el vengador de la usurpacion que Abderrahman ben Mohavia les habia hecho en España y ofreciendo reducir estas regiones á la obediencia de sus legítimos señores, con tal de que estos le reconocieran como su lugarteniente.

Sabia el previsor muladí, que el poder de los sultanes orientales no habia de poner obstáculos á su voluntad; que los abasidas se contentarian con vengarse de los descendientes de aquel aborrecido Omeya, que habia llevado su audacia hasta enviarles las cabezas de sus parciales muertos en España; que bajo el título de lugarteniente abasida quedaba en completa libertad de accion y amistado con los árabes los cuales se verian obligados á respetar en él al representante de los califas.

En medio de los trances de guerra y entre las arterias diplomáticas, llegó á Omar la noticia de que Abdallah se preparaba á presentarle una batalla decisiva; la ocasion que esperaba desde hacia tanto tiempo se le proporcionaba en el momento mas oportuno; la derrota de su contrario que creia segura, era el último golpe asestado contra sus eternos enemigos; alborozado entónces y sin poder contener la espansion de su alegría dijo en lengua mozárabe á aben Mastana:

«¡Ya es nuestro ese rebano de bueyes! Que venga ese sultan: prometo quinientos ducados al primero que me anuncie, que se ha puesto en marcha.»

Poco despues hubo de saber que los cordobeses habian colocado la tienda del emir en los alrededores de la capital y se propuso renovar las temerarias empresas de sus mocedades yendo el mismo con algunos de los suyos á incendiarla; pero

aunque llegó hasta ella, los guardias la defendieron valerosamente y tuvo que abandonar su caballeresca aventura y retirarse ante los ginetes que salian de Córdoba.

Al fin los dos ejércitos se encontraron frente á frente ante el castillo de Aguilar, el Viérnes Santo, 16 de Abril de 891; el de los muladíes compuesto de treinta mil hombres, confiados en su valor, en su disciplina y en la serenidad é inteligencia de Omar y el del sultan que contaba solo catorce mil combatientes, desanimados por la inferioridad de su número y por la poca confianza que tenian en sus caudillos.

La vanguardia cordobesa fué la primera que se dirigió contra el enemigo; los soldados marchaban dudando del resultado del combate y en los capitanes habia la misma indecision.

«¿Para quién será la victoria en esta batalla?» preguntó un gefe cordobés á un faquí.

«Quién sabe, respondió éste, solo puedo responderte estas palabras del Omnipotente. ¿Si Dios os socorre, quién os vencerá? ¿Si El os abandona, quién os socorrerá?»

De repente los temores de una derrota se convierten en realidad; Ibrahim ben Omaiya, general en gefe del emir, ordena retroceder á la vanguardia y esta se vé precisada á volver las espaldas á Omar, que en vista de tan necio movimiento se prepara á caer sobre ella y á destrozarla; entónces uno de los capitanes omeyies vuela hacia el sultan, le hace comprender la torpeza de aquella maniobra y le obliga con sus ruegos y reflexiones á que le dé la orden de atacar á los de Hafsun.

El gefe cordobés corre á la vanguardia y se precipita con ella al enemigo; la batalla se traba y el primero que cae es Rahí guerrero y poeta de Córdoba, con lo cual la agorera imaginacion de sus compañeros empieza á presumir desdichas: pero los faquíes y capitanes disipan el mal efecto de este suceso, transformando con sus palabras en bueno aquel mal presagio: tambien al levantar la gente de la retaguardia la tienda del Abdallah se quebró uno de los palos y hubo que desvanecer la mala impresion de aquel hecho tan natural, pero que la ofuscada inteligencia de los soldados tomaba por un mal augurio.

Empeñada la lucha, contra todo lo que se esperaba, la vanguardia cordobesa desbandó el ala derecha del ejército de Omar y el ala izquierda de los revolucionarios recibió entónces la acometida de todos sus enemigos: el caudillo insurrecto lleno de desesperacion y cólera, viendo hundirse sobre su cabeza el edificio de sus ambiciones, corria de una parte á otra dándo órdenes, reanimando el valor de los suyos y esponiendo su propia vida para dar ejemplo de valor: pero de nada sirvieron sus esfuerzos; á pesar de su heroismo, á pesar de las exhortaciones de los sacerdotes cristianos que acompañaban á sus huestes, estas se declararon en derrota huyendo á refugiarse en Aguilar y en Ecija.

Aben Hafsun, completamente abandonado, tuvo que salir fugitivo del campo de batalla y dirigirse tambien á Aguilar; al llegar á las puertas de esta villa, eran tantos los soldados que penetraban en ella, que sus gentes tuvieron que subirle á la muralla á fuerza de brazos; en vano quiso entonces reanimar el espíritu de sus tropas, retenerlas dentro de aquellos muros, resistir á las huestes del sultan y hacer tiempo para que sus capitanes reorganizaran el derrotado ejército; sus parciales, presa de profundo pánico, no escuchaban la voz del hombre que tantas veces les había llevado á la victoria y fueron poco á poco desapareciendo; Omar, abandonado de todo el mundo, montó en un miserable asno que le prestó un mozárabe y protegido por las sombras de la noche, fué á encerrarse en su fortaleza de Bobastro.

En el camino se le reunió su fiel amigo aben Mastana: marchaban en silencio los dos gefes, espoleando sus cabalgaduras y tomando sendas escusadas para evitar un encuentro con las tropas enemigas que se habian derramado por la campiña, persiguiendo á los fugitivos: aben Hafsun entregado á una sorda exasperacion, severo y sombrío, espoleaba en silencio su cabalgadura; en el momento de realizar los ensueños de toda su vida la fortuna se le mostraba rebelde; aquellos largos años de combate, aquellas fatigas de los campamentos, aquellos peligros, tan valerosamente arrostrados, sus hazañas que le habian coronado de gloria, sus hábiles y levantadas transacciones políticas no le habian servido de nada; todo se habia desvanecido en un dia; el génio superior de aquel

hombre debió rebelarse contra lo imposible, como el Satanás de Milton contra el poderío de Dios.

Aben Mastana marchaba á su lado tranquilo é indiferente; ni la derrota, ni los peligros que les rodeaban, bastaban á disminuir su buen humor y burlándose hasta de la desgracia, dijo á su gefe:

«Compañero, quinientos ducados prometiste al que te anunciara que el emir se habia puesto en marcha; creo que el buen Allah te ha devuelto con usura esta suma; me parece que es una cosa dificil vencer á los Omeyas; y á tí ¿que te parece?»

«¿Me preguntas lo que me parece? esclamó irritado Omar; lo que me parece es que si hubiérais sido hombres y no fuera por tu cobardía y por la de los demás, no tendriamos que deplorar esta desgracia.»

Mientras tanto el júbilo de los cordobeses era inmenso y sangrientas las represalias que tomaban; mil soldados cristianos presos dentro de Aguilar, no quisieron abjurar de su religion y fueron cruelmente degollados; horribles sarcasmos acompañaban estas cruentas ejecuciones; la victoria conseguida inspiró á los rawíes ó poetas de Córdoba alegres versos: uno de ellos aben Abdirrabih decia:

Salvarse intentó aben Hafsun
Sin caminar por la noche,
Le persiguen los aceros
Y no hay medio que lo logre;
Le obligan á caminar
Cuando las luces se esconden,
Como si de Moareg (1) fuese
La famosísima noche.
Que las guerras infecundas
La fecundidad disponen
Y el tiempo presente ayuda
Sus penosas concepciones.
Perseguidos los que huian

(1) Noche de Moareg ó sea aquella en que Mahoma subió al cielo: trae esta poesía aben Adzarí y ha sido traducida en asonantes castellanos por el Sr. Fernandez y Gonzalez catedrático de la Universidad de Madrid.

Despues de ensayos muy torpes
Lograron un buen viaje
Los venturosos varones,
Y cuando les preguntaron:
¿Do vuestros ayudadores?,
Dijeron: nos ha ayudado
Noche de luengos crespones.

El emir Abdallah que durante la batalla, sin arriesgarse á esgrimir la cimitarra, habia permanecido sentado recitando versos, en los cuales encomendaba su suerte al Ser Supremo, se puso en camino despues de la toma de Aguilar, sitió y rindió á Ecija y se presentó en los alrededores de Bobastro.

Pero la valentía de su gente se estrelló en las dificultades que le presentaba la salvaje naturaleza de los alrededores de aquel castillo y en lo inespugnable de sus altísimos bastiones, desde los cuales los soldados de Omar se burlaban de sus esfuerzos: bien pronto empezó á cundir el desaliento en el campo cordobés y el emir tuvo que levantar el sitio y volverse á su córte rindiendo de paso á Archidona y rechazando en el camino una furiosa acometida de las huestes muladíes.

Parecia que con esta derrota, con la toma de Aguilar, Ecija y Archidona y con la sumision de Jaen y Elvira, se habia eclipsado la buena estrella y desvanecido el prestigio del gefe de los insurrectos, pero este al sufrir una derrota, como Anteo al tocar la tierra, se levantaba mas vigoroso y ágil para la lucha; con todos los elementos en contra suya, con el terror difundido entre sus partidarios por su vencimiento y por los suplicios de sus mas fieles compañeros, apesar del prestigio que adquirian á la causa cordobesa sus importantes victorias, determinó continuar combatiendo.

Pero antes, para reponer sus debilitadas huestes, para renovar las rotas alianzas, para enardecer los apocados ánimos de los suyos, pidió la paz al sultan que se apresuró á otorgársela, aunque exigiéndole como rehen de su fiel cumplimiento uno de sus hijos; accedió aben Hafsun á esta condicion y en vez de él mandó á Córdoba á uno de su tesorero: al cabo de algun tiempo, despues de asentadas las pa-

ces, Abdallah descubrió el fráude y exigió á Omar que cumpliese lo pactado, entregándole el verdadero rehen; pero el señor de Bobaxter, que se habia repuesto de su derrota y que estaba ya en disposicion de acometer nuevas empresas despreció las intimaciones del emir.

Cuasi al mismo tiempo, Archidona insurreccionada mandaba prisioneros á Bobastro á los dos walíes que el sultan habia encargado de gobernarla: los mozárabes y muladíes de Elvira lanzaban tambien el grito de rebelion y aliados con los insurrectos malagueños aniquilaban cuasi por completo en la vega de Granada la poblacion árabe de la provincia: el partido del rebelde ganaba en un año todo lo que habia perdido en la batalla de Aguilar y llevaba sus banderas hasta el Algarbe, en donde vencia y aprisionaba á los gefes árabes que intentaban oponérsele; Omar se levantaba mas fuerte y prepotente que nunca y Abdallah convencido de que era imposible someterle, se dedicaba á ir reduciendo poco á poco á los gefes insurrectos menos importantes.

No dejaron sin embargo de dirigirse espediciones contra los revoltosos de Rayya; en el año 896 los caudillos de Córdoba Aban y Ahmed, despues de recorrer con sus huestes algunas poblaciones cercanas al Estrecho, se internaron en nuestras comarcas tocando en Juric ó Hurique, en Joxan, hoy Ojen, en Sohail ó Fuengirola, en Coin y Casarabonela y pasando el Wadi Beni Abderrahman hoy rio de las Cañas, se presentaron ante Bobastro; pero estas espediciones, como todas las que se dirigian contra los estados de Omar, eran completamente infructuosas; el genio fértil en recursos de aquel hombre anulaba todas las ventajas conseguidas por sus enemigos y encontraba ocasion de dañar á estos aun en los mismos desastres que él sufria.

En el año de 899 cuando la revolucion malagueña continuaba siendo formidable, se realizó en Bobastro un notabilísimo acontecimiento, que debiera haber tenido una trascendental influencia en nuestra historia nacional: parece que la familia de Hafsun, aunque ostensiblemente musulmana, habia conservado en su intimidad, en el santuario del hogar doméstico, como un precioso depósito las tradiciones cristianas que el temor de una sentencia capital les impedia manifestar en público.

Omar, en el fondo de su conciencia, habia sido siempre cristiano; su constante propósito de librar á Andalucía de la dominacion sarracena y de hacerla independiente del estrangero, se aliaba perfectamente con la idea de enarbolar como bandera el lábaro cristiano que ondeaba al viento en las victoriosas batallas alcanzadas por los guerreros leoneses y navarros; los mozárabes que eran el nervio de su ejército, que tantas penalidades y martirios habian sufrido por su causa, que tantas veces habian derramado junto á él su sangre, le impulsaban con sus exhortaciones á declararse católico; su padre, que un año antes habia vuelto á entrar en el gremio de la Iglesia, le incitaba con su ejemplo; habia pues que decidirse de una vez; el partido español pedia su independencia nacional y religiosa y los cristianos andaluces ambicionaban la proclamacion de sus ideas como emblema de aquella revolucion que hacia tantos años peleaba por la reivindicacion del territorio perdido entre los estragos de la conquista.

Estas exigencias encontraban eco en el corazon del muladí que confiaba con razon en su influencia y en el prestigio de su nombre: su poderío continuaba siendo formidable; los dilatados horizontes que se descubrian desde los encumbrados bastiones de Bobaxter, gran número de castillos roqueros, de villas ricas, de ciudades populosas, le reconocian como señor; la fuerza, la fortuna, la inteligencia, todos los elementos de vida de la raza española, estaban de su parte y la resistencia en contra suya era completamente inútil; desde el sultan que trazaba sus proyectos de campaña en los fastuosos aposentos de los alcázares cordobeses, hasta el bandido que recorria los caminos, le temian ó ambicionaban su alianza y las autoridades muzlitas se retorcian impotentes bajo su pesada y férrea mano.

Habia pues llegado el momento de mostrar al mundo el pensamiento acariciado largos años entre el fragor de los combates y las intrigas revolucionarias; habia pues llegado la hora de que resonaran los ecos de las regiones andaluzas con el grito de patria y religion, que durante mucho tiempo vagara por sus labios.

En el último año del siglo IX, dentro de los muros de Bobastro, recibió Omar las aguas del bautismo con toda su

familia y desde entónces tomó el nombre de Samuel: la noticia de este acontecimiento produjo una profunda sensacion en Andalucía; los mozárabes, dispuestos á secundar la determinacion de su gefe, levantaron iglesias en Torrox y otros pueblos; en Bobastro, á mas del templo que en sus cercanías habia edificado el padre del converso, se erigió otro y un monasterio donde tomó el velo de religiosa Argéntea hija del recien bautizado y de su esposa Colomba: los intereses cristianos tuvieron una decidida proteccion y los creyentes, ocupando todos los puestos de aquel Estado revolucionario, gozaron de una influencia que degeneraba en dominacion y soberanía.

Pero con esto no se consiguian solamente ventajas: aben Hafsun con su clara inteligencia habia previsto que el dia que se separara abiertamente de la religion musulmana, le abandonarian muchos de sus decididos partidarios; tenia la seguridad de que con su conversion daba un rudo golpe á su influencia, que los cortesanos del emir esplotarian su audaz determinacion en provecho propio, dividiendo sus súbditos y por esto se contuvo algun tiempo antes de abandonar públicamente el mahometismo; pero ya fuera porque creyera conjuradas con medidas políticas las dificultades que habian de sobrevenir, ora porque no quisiera resistir las escitaciones de sus deudos ó porque no pudiera comprimir los impulsos de su alma, arrostró, como hemos visto, todos los inconvenientes de su abjuracion.

Lo que habia previsto empezó á realizarse; los musulmanes, hábilmente aguijoneados por los faquíes cordobeses, comenzaron á mirar con menos afecto y á mostrarse menos leales á su antiguo gefe; hasta entonces habian visto en él únicamente al insurrecto y el carácter levantisco de los muzlitas andaluces disculpaba sus rebeldías; desde su bautismo Omar era un enemigo; contra él se podria dirigir el algihed ó guerra santa y los espíritus religiosos se volvian al sultan, llamando al convertido perro y maldito.

Esto ocurria entre los muslimes sometidos á su dominacion por la fuerza de las circunstancias, pero entre los mismos que le ayudaban no debia de ser menor el descontento; á las diferencias religiosas se mezclarian celos, envidias y rencillas personales, al ver la prepotencia que se concedia á los mozárabes; como consecuencia de este descontento Yahya ben Anatolio uno de

sus mas valerosos lugartenientes abandonó su partido: aben Aljali, señor bereber de Cañete, se insurreccionó contra él y se puso bajo la proteccion del sultan, y el muladí aben Axalia que se habia sometido al cordobés tomó á Cazlona y degolló la guarnicion cristiana que la defendia.

El carácter indomable de Samuel se mostró una vez mas en medio de tan desfavorables circunstancias: sus negociadores se dirigian adonde quiera que un poder constituido ó que una revuelta triunfante les prometia hallar alianzas: sublevado aben Hachag en Sevilla, encontró auxilio en el insurrecto de Bobastro, cuyos embajadores llegaron hasta á demandar alianzas á los revolucionarios Beni-Casi de Aragon y hasta al monarca asturiano Alfonso III.

Habia este demostrado desde que ciñera la regia diadema una incontrastable decision por la obra de la conquista; su inteligencia y su espada no habian permanecido un momento ociosas, ocupadas perpétuamente en recuperar el territorio perdido por Rodrigo; sus huestes numerosas y aguerridas presentaban á los musulmanes batallas campales, tomaban plazas, fundaban pueblos ó levantaban castillos; los campos de Polvoraria y de Zamora escucharon los gritos de triunfo de sus vencedores soldados y Atienza, Coimbra, Lamego y Viseo, vieronles clavar en las almenas de sus murallas el estandarte cristiano; sus mesnadas hicieron resonar las primeras en la estribaciones de Sierra Morena el grito de Pelayo en Covadonga, y Toro, Simancas, Zamora y Búrgos se poblaron ó fortificaron bajo su mando para oponerse como diques al constante embate de las algaradas mahometanas.

¿Como un monarca, enemigo perpétuo del Islam, no escuchó la embajada del cristiano Samuel, de aquel poderoso príncipe del Mediodía que le demandaba auxilio contra el mahometismo? ¿Porqué razón aquel distinguido político asturiano que se unia con Jimena, hija del señor de Navarra Garcia Iñigo, para proporcionarse un aliado contra los muzlitas, no se confederó con el afortunado campeon de Bobastro? ¿La clara inteligencia de Alfonso el Magno, que tantos motines y rebeliones consiguió vencer en su reinado, que tantas provechosas amistades le hizo contraer entre los alarbes del Norte, perpétuamente sublevados contra los sultanes, no le mostró las

considerables ventajas que hubiera alcanzado la Reconquista, uniéndose á aquella otra iniciada en el litoral mediterráneo?

Cuando se considera los grandes resultados que hubiera producido la alianza de los cristianos de Asturias con los mozárabes de Andalucía; cuando se piensa que aquel emirato cordobés, único poder de resistencia que entónces existia en España y que se hallaba débil ante Omar ben Hafsun, pudo quedar destruido entre la avalancha de las huestes del Norte y el oleage revolucionario del Mediodía: cuando se reflexiona lo que hubiera adelantado la obra del catolicismo, sometiendo facilmente los divididos señoríos sarracenos, precipitando acontecimientos, ahorrando torrentes de sangre y evitando bárbaras invasiones, no se puede por ménos de deplorar la ceguedad de Alfonso III al rechazar las proposiciones del caudillo de los muladíes.

Quizás este con la elevacion de su génio comprenderia todas las superiores ventajas de una federacion tan importante; quizás su claro espíritu percibiria en el porvenir la magnitud de la empresa que juntos él y el monarca de Astúrias eran capaces de realizar; quizás haria un cargo, como se lo hace y se lo hará la historia española á Alfonso III, al rechazar su demanda y al mantenerse fiel á las treguas pactadas con Almondhir, en los tiempos en que solo de él dependió la reivindicacion de la independencia patria, que necesitó por su culpa para terminarse seis siglos más de pérpétuas luchas y combates.

Y que el poder del señor de Bobaxter era imponentísimo, lo prueba que en el año de 901 el emir se inclinó ante él pidiendo la paz, la cual se pactó entregandole su contrario en rehenes cuatro de sus parciales, entre los que se contaban Khalaf uno de sus tesoreros y aben Mastana su mejor amigo.

Pero al poco tiempo se rompieron las paces, la lucha empezó de nuevo y el sultan, proclamando el algihed contra los cristianos malagueños, emprendió por espacio de algunos años una continuada série de gazuas ó espediciones que en invierno y verano molestaban los estados de aben Hafsun y aguerrian las tropas cordobesas: el inteligente general Ahmad ben Muhamad ben Abi Abda, los alcaides Isa ben Ahmad y Ahmad ben Mohammed, el wazir Abbas ben Abdelazis y

el infatigable Aban, hijo de Abdallah, dirigian estas gazuas en las que alcanzaron importantísimas ventajas.

En las de 902, las armas del sultan llegaron hasta el valle de Abdalajíz y al rio de las Viñas, incendiando las alquerias de todos aquellos contornos y entre ellas una casa de recreo de Giafar, hijo de Omar, poniendo despues sitio á un pueblo denominado Ar-rigial en cuyos muros dejaron profundas brechas las máquinas de guerra; en las espediciones siguientes hasta el año 912, Omar fué derrotado en Wadalbulon, probablemente el Guadalbullon, y perdió la comarca de Jaen; el cordobés recobró á Cañete del poder de los Beni Aljali, sometió gran parte de la cora de Algeciras, puso sitio á Archidona y obligó á Mixor ben Abdirrahman á dar rehenes y declararla tributaria; fueron devastados los castillos que rodeaban á Bobaxter y aunque aben Hafsum destrozó á las haces cordobesas junto al rio de Talhira, ¿Talhará?, en las gazuas posteriores Abi Abda le derrotó una vez en Jaen, matando á Tesryl, alcaide de los mozárabes, y otra junto al rio Alia, poniéndole en fuga con su amigo Mastana.

Aunque la mayor parte de estas espediciones dirigidas contra Bobaxter no hacian mas que debilitar á Omar, el emir podia darse por satisfecho: la muerte de aben Hachag, vino á disminuir el poder de aben Hafsun y á aumentar la confianza de vencerle que empezaba á abrigar Abdallah.

El emirato cordobés comenzaba á levantar la cerviz; contaba con generales esperimentados y con ejércitos aguerridos, la victoria no huia ya de sus banderas y la córte empezaba á atraerse por la fuerza de las armas y por los manejos de la política, á aquellos reyezuelos de tríbu que á cada momento se insurreccionaban; el partido árabe se unia á su suerte y el elemento español, aunque audaz y varonil, empezaba á decaer, pues por mas que los mozárabes de los campos y los de las montañas desplegaran un valor y una constancia heróica, los de las ciudades se mostraban mucho menos entusiastas.

Esta decadencia se hacia cada dia mas sensible; Omar tuvo que traer provisiones de Africa y que tomar á sueldo mercenarios; faltando el ardor patriótico y religioso, la guerra se bastardeó, dejándose de combatir por las ideas para pelear por el saqueo: los castillos no fueron ya baluartes de la independencia sino nidos de ladrones que se es-

parcian por campos y pueblos, robando á amigos y enemigos.

En tal estado las cosas, moria el emir Abdallah, en 15 de Octubre de 912, y su nieto Abderrahman se ceñia la diadema regia: este príncipe justificó las esperanzas que en él fundaban los partidarios de la monarquía cordobesa; inteligente, valeroso, franco y audaz, en vez de doblegarse ante los obstáculos que se le oponian parecia adquirir mas vigor y fortaleza cuando se preparaba á vencerlos y supo infundir en el convaleciente poderío agareno, la savia de su grandeza y virilidad de carácter.

Al poco tiempo de empezar su gobierno, se le rindió Ecija, los castillos de Jaen entregáronse uno tras otro, la comarca de Elvira se vió libre de sublevados, Archidona no consiguió rebelarse una vez mas por los cristianos, la provincia de Málaga fue invadida por un ejército de Córdoba y aunque el castillo de Tolox, defendido por Omar en persona, no pudo ser espugnado, otras muchas fortalezas, entre ellas la importante plaza de Belda cerca de Gaucin, cayeron en poder de Abderrahman.

En estos momentos murió en Bobaxter Omar ben Hafsun.

Durante treinta años habia vivido el caudillo mozárabe en una perpétua lucha: dia tras dia, despues de la derrota, entre los desastres del vencimiento, en medio de las paces que le procuraban efímeras treguas, aquel ser superior habia combatido con las armas y con la inteligencia, con la lanza y con las intrigas, esponiendo á cada instante su vida, jugando infinitas veces su cabeza, para fundar por medio de una revolucion constante un principado, que eclipsó por mucho tiempo el esplendor del emirato.

Parecia que en aquel guerrero incansable se habia concentrado toda la audacia y la energía del carácter español; valeroso hasta la temeridad, amigo de las empresas audaces y de las épicas aventuras, romancesco como un paladin, espuso muchas veces todo su poder al azar de atrevidas hazañas y supo aprovecharse de las circunstancias, de los acontecimientos, hasta de las pasiones de los hombres de su época, para conseguir sus fines; empleó la astucia cuando no podia ó no le convenia valerse de la fuerza y llegó á dominarlo todo, á los hombres, á los sucesos y hasta á su pro-

pio espíritu, transformando en grandes virtudes las aviesas inclinaciones de su carácter.

Hizo muchas veces vacilar el trono de los Omeyas, y si no consiguió derribarle, culpa no fue de él sino de la fortuna; circunstancias de momento, azares de la casualidad, efectos de lo imprevisto, falta de genio en alguno de los poderosos de su tiempo, impidieron que realizara por completo la prediccion del anciano de Tahart y que al grito de patria y religion adelantara algunos siglos la obra de Fernando V y de Isabel I.

Cuando llegó la hora de su decadencia, cuando lo que habia edificado se desmoronaba, cuando se desvanecía su poderoso influjo y el astro de su fortuna empezaba á nublarse ya en su ocaso, murió como un viejo leon del desierto, cansado de sus victorias, tras las murallas desde las cuales se habia burlado mil veces de sus enemigos, en aquellos lugares cuyos ecos habian repetido el grito de sus victoriosas huestes, bajo aquellas almenas en donde se desplegaba al viento su gloriosa bandera.

La España de la Edad Media puede añadir á sus hazañosos varones, á su Cid, á su conde Fernan-Gonzalez, gigantescos caractéres que representan la vida y las aspiraciones de toda una época, este otro héroe insigne, que llena durante muchos años nuestra escena histórica con sus proezas y con sus designios: modesto narrador he sentido por mi parte una emocion profundísima al trazar los rasgos de su figura verdaderamente épica y al reunir, aunque con mano imperita, los esparcidos restos de la estátua de este coloso.

Muerto Omar, la rebelion de los mozárabes y muladíes continuó por espacio de algun tiempo, mantenida por sus hijos Suleiman, Abderrahman, Chafar y Hafs.

Suleiman se sostuvo un año contra el poder del emir, pero se vió obligado á rendirse y á alistarse en el ejército cordobés, que luchaba con los cristianos del Norte.

Abderrahman que gobernaba á Tolox, mas aficionado á los estudios literarios y á los tranquilos goces de la vida, que á los sangrientos lauros del guerrero, se rindió tambien y fue trasladado á Córdoba, donde se dedicó á la humilde profesion de catib y á la copia de manuscritos.

Entónces el partido español puso á su frente á Chafar, pero este, aunque dotado de valor, no tenia las grandes cualidades de su padre: Abderrahman III, que habia tomado el título de califa de Córdoba, continuaba sus espediciones y el año 819 puso sitio y consiguió reducir á su obediencia la importante plaza de Belda: la traicion de las huestes musulmanas que formaban la guanicion le proporcionó este triunfo; los soldados mozárabes se mostraron dignos del gefe bajo cuyas órdenes habian tantas veces combatido, dejándose degollar hasta el último sin rendirse.

Todos los castillos que rodeaban á Bobaxter fueron destruidos y el califa llegó á poner sitio al baluarte donde se abrigó constantemente la insurreccion: pero ante la tenaz resistencia de sus moradores, no creyó rebajar el prestigio de su autoridad entrando en tratos con ellos y plegó sus tiendas, retirándose á Córdoba cuando Chafar consintió en pagarle un tributo.

En este tiempo, un acontecimiento desventuradísimo vino á aumentar la decadencia del bando insurrecto: Chafar, que permaneció siempre secretamente fiel á las creencias musulmanas y que nunca aprobó la determinacion de su padre al bautizarse, sin tener en cuenta el heroismo que habian desplegado los cristianos, anunció que estaba dispuesto á abandonar la religion católica.

Entónces estalló la discordia entre los sublevados; todas las malas pasiones contenidas por la inteligencia y la energía de Omar, se desencadenaron y Chafar fué asesinado por los suyos, que entregaron el mando á su hermano Suleiman previa la ruptura de sus relaciones con el califa.

Pero no por esto cesaron las disenciones: el sultan no tenia necesidad de apelar á las armas para concluir con los insurrectos; en Bobaxter la discordia combatia por él y debilitaba á sus poseedores lo bastante para postrarlos rendidos á sus plantas.

Una insurreccion arrebató á Suleiman el poder, otra se lo devolvió y poco despues el hijo de aben Hafsun moria en un combate á manos de los soldados cordobeses, que le despedazaron, llevaron sus restos á la capital y los clavaron en unas estacas sobre la puerta de Assuda.

Hafs, cuarto hijo de Omar, recogió las riendas del go

bierno y las conservó unos cuantos meses: Abderrahman III aprovechándose de la decadencia de la insurreccion, se propuso concluir definitivamente con ella é hizo grandes llamamientos de tropas, con las cuales cercó á Bobaxter; para combatirle fructuosamente se fortificó en unas alturas llamadas de Lamaya y Almedina, en Talachira y en una eminencia que dominaba el territorio, rodeando despues el castillo con una cintura de fortificaciones, con las cuales, y despues de un obstinado sitio de varios meses, consiguió rendirle en 21 de Enero de 928.

Cuando el califa penetró en el interior de aquellas fortísimas torres y encumbrados bastiones, que habian servido de guarida por espacio de medio siglo á los hombres que estuvieron á punto de destronar á su familia; cuando contempló lo grandioso de sus obras de defensa, los torreones suspendidos sobre tajos cuyo profundidad producia el vértigo, la estencion de la ciudad y la magnitud de los edificios, se postró de hinojos y tendiendo sus brazos al cielo dió gracias á la Providencia que le habia hecho dueño de Bobastro.

Despues, el fanatismo de los faquíes le incitó á violar el sepulcro del indomable guerrero, constante enemigo de sus ascendientes, y al hallarle enterrado á la manera cristiana, cometió la indigna accion de exhumar sus restos y mandarlos á Córdoba, donde se clavaron en Bib Assuda, junto á los de su hijo Abderrahman.

A Córdoba fue tambien Hafs, que se puso al servicio del sultan; Argéntea, hija de Omar, arrojada del monasterio donde habia vivido ferviente y heróica, mostrando que en su alma existia una centella del carácter paterno, se proclamó cristiana ante la autoridad islamita y padeció en su consecuencia el martirio (1).

Las fortificaciones y la ciudad de Bobaxter fueron arrasadas por los cordobeses que dejaron en la mas alta cima un castillo por guarda de aquellas sierras: cuasi todas las demás fortalezas que le rodeaban fueron tambien demolidas, aunque se

---

(1) Actas del martirio de Santa Argéntea, sacadas de un codice gótico de Cardeña y publicadas por Florez: Esp. Sag. T. X. pág. 588.

conservaron algunas para cuartel de las guarniciones que habian de mantener el órden en la provincia.

Terminada de esta suerte la revolucion mozárabe, los cristianos continúaron profesando sus creencias, pero despues de varios trances de fortuna, de persecuciones y ostracismos, su religion desapareció por completo de las comarcas malagueñas.

CAPÍTULO VII.

FIN DEL CALIFATO DE CÓRDOBA: LOS REYES DE TAIFAS.

Siglo de oro de la civilizacion hispano-musulmana y disgregacion del califato cordobés.—Los reyes de Taifas.—Dinastía Hammudita de Málaga.—Idrís su primer rey.—Los bereberes y eslavos malagueños.—Yahya y Hasan.—El eslavo Nadja.—Idrís II.—Rebelion en Gibralfaro.—Mohammed I.—Idris III.—Vuelta de Idris II al trono.—Mohammed II.—Sumision de la cora de Málaga al señorio de Granada.—Los Abaddidas sevillanos.—Motadhih.—Sus luchas con los bereberes.—Se apodera de Ronda.—Rebelion de los árabes malagueños por Motadhih.—Derrota de los sevillanos.—Vencimiento de la insurreccion de la cora de Málaga.

Pacificada la rebelion de los mozárabes y muladíes en las comarcas de nuestra actual provincia, domeñadas las demás insurreciones, sometidos todos los rebeldes, el califato de Córdoba entró en un largo periodo de órden, paz y prosperidad; la riqueza particular se desarrolló prodigiosamente; la agricultura trasformó los terrenos que permanecian yermos y eriales en bellos y riquísimos vergeles; las colinas se llenaron de viñedos, moreras é higuerales; las llanuras se cubrieron de bosques de naranjos, granados y limoneros; los manantiales ocultos bajo la corteza de una tierra estéril se sacaron á la superficie y numerosas cuanto bien dispuestas acequias aumentaron la hermosura, la alegria y la vida de nuestras campiñas; desde entónces gran número de escritores musulmanes se ocuparon del cultivo de las tierras y multitud de obras, desde la de Alhagi Ahmed hasta las de aben Cotaiba y aben Zacaria, vinieron con sus preceptos y con la popularizacion de sus descubrimientos á cambiar en una verdadera ciencia el arte de la labranza, que se consideró entre los islamitas como una ocupacion aristocrática.

La ganaderia siguió á la agricultura en sus brillantes progresos, produciendo magníficas especies de caballos, émulos del viento en la carrera, apreciados y envidiados por to-

dos los pueblos de Europa y Oriente, ó rebaños de ganado menor, entre los cuales las ovejas daban preciadas lanas, tan estimadas entónces, como lo fueron en los dias de fausto y grandeza del imperio romano.

A todos estos productos y á otros muchos mas daba salida un activo comercio sostenido por innumerables naves europeas, asiáticas y africanas, que venian á los antiguos puertos de Málaga y Almuñecar ó al mas moderno de Almería á cargar telas de lana y seda, ricos frutos, cobre, plomo y hojas de espadas.

Mediante estas activas transacciones mercantiles crecia considerablemente la riqueza particular y aumentaban las rentas públicas: en aquella época pagabase un diezmo al Estado de toda clase de frutos; los mozárabes y judíos pechaban además un impuesto personal ó de capitacion y en las aduanas se percibian derechos de importacion y esportacion, de los cuales estaban esceptuados los adornos de oro, plata y pedrería destinados á los libros ó á los jaeces de los caballos: esta era la parte principal de los rendimientos públicos que llegaron algunos años á producir fabulosas cantidades: con ellas y con la parte de presas que se hacian en la guerra se pagaban el ejército, los walíes, cadíes, wazires y demás empleados públicos y se enriquecia el patrimonio particular de los califas, que llegaron á poseer una riqueza incalculable en monedas, pedrería y objetos de arte.

De esta suerte se esplican las costosísimas obras que embellecieron y engrandecieron á Córdoba, la magnificencia de su mezquita mayor, la profusion de palacios y alcázares, las maravillas de Medina Azahrá, cuya descripcion parece mas bien que una narracion histórica, un cuento de las Mil y una noches ó una tradicion fabulosa forjada por la rica y exhuberante imaginacion andaluza.

En este memorable periodo empieza tambien el siglo de oro de la literatura arábigo-española; la historia relató entónces con minuciosos detalles la vida de las generaciones islamitas, tanto las hispanas como las de Africa y Oriente; viageros nacionales y estraños recorrieron nuestro territorio, aumentando con sus descubrimientos los tesoros de la geografía y los de las ciencias naturales; la gramática estudió todos los elementos de la lengua y la retórica todas las galas del bien decir;

la poesía, unas veces melancólica, otras alegre y sensual, generalmente inspirada y fantástica, produjo composiciones que suenan á nuestros oidos como un eco de los alegres festines celebrados bajo nuestro hermoso cielo, entre los bosquecillos de cipreces y arrayanes de las raudhas de Córdoba ó de los cármenes granadinos (1); endechas amatorias que espresan ora fogosos deseos dignos de la lira de Safo, los deleites de sensuales pasiones ó tristes quejas de amores; sátiras, ya saturadas de ligera burla que inspiran risa, ya mordaces y virulentas que debieron encender la indignacion y la ira en aquellos á quienes ridiculizaban; poesías descriptivas, en fin, que dibujan la magnificencia de nuestro suelo, el suave ambiente de este pais, las bellezas de nuestras ciudades y de nuestros paisages ó que relatan las voluptuosas fiestas animadas por el amor, los celos, la destreza, el valor, la vida entera de una raza eminentemente poética y romancesca.

Si la literatura tomó desde entónces tan rápido vuelo, no le fueron en zaga las ciencias; la botánica, la medicina, la teología, la astronomía, el derecho, las matemáticas, fueron estudiadas con entusiasmo, discutidas en academias, enseñadas en universidades y consignadas en grandes obras: la filosofía recorrió todos los sistemas, desde el espiritualismo místico hasta el mas grosero materialismo y desde la escuela panteista hasta el ateismo mas escéptico.

La historia, que va poco á poco penetrando en estos tiempos, antes desconocidos, nos demuestra la superior cultura de aquellos hombres que designaban como bárbaros los cronistas cristianos; de aquella raza que edificó la Aljaferia de Zaragoza, el alcázar de Sevilla y los encantados palacios de la Alhambra y Generalife; de aquella civilizacion de cuyas madrisas ó universidades, célebres en Europa, salieron hombres de ciencia, insignes estadistas, grandes historiadores y eminentes poetas cuyas obras empiezan á ser conocidas y respetadas.

Nuestra provincia no dejaria de participar de este desarrollo intelectual y material de la España musulmana; la riqueza de su suelo, y la facilidad que prestaban al comercio

(1) Véase la obra Poesia y arte de las árabes en España y Sicilia por el baron Schak trad. de nuestro compatriota el distinguido crítico D. Juan Valera en la cual revive con todo su bello y poético colorido la sociedad y las obras que el autor aleman ha procurado dar á conocer.

los puertos de su litoral hacen mas que verosímil esta conjetura.

Despues de los benéficos reinados de Abderrahman III y Alhacam II, la estirpe de los Omeyas decayó, como habia sucedido en Francia con los últimos descendientes de los merovingios, y así como en aquel país rigieron sus destinos los mayordomos de palacio, entre los que se contaban guerreros tan distinguidos como Pipino de Heristal ó Cárlos el Breve, así en Córdoba dirigió los del califato el hagib Mohammed abi Amer, á quien la historia conoce con el nombre de Almanzor ó el Victorioso.

Habia nacido Mohammed en la provincia de Málaga, en un pueblo á orillas del Guadiaro que llamaron Terquex los escritores árabes y que quizá corresponderá con la actual villa de Córtes: su progenie era tan antigua como ilustre; árabe de pura raza, descendia de Abdelmelik, uno de los pocos asiáticos que acompañaron á Tharic ben Ziyad en la conquista de España; su familia reunia á la nobleza de orígen una cuantiosa fortuna é importantes y valiosas relaciones.

Introducido el jóven en la córte cordobesa y ayudado por su talento y por su decidida fortuna venció todos los obstáculos que halló al paso, derribó á sus enemigos, atemorizó á los envidiosos, ocupó los mas altos puestos del califato y gozó de una popularidad inmensa.

Sus elevadas dotes administrativas sostuvieron y aumentaron la prosperidad desarrollada en Andalucía desde Abderrahman III y su indomable valor, pericia y conocimientos militares, se mostraron en brillantes acciones y heróicas proezas; durante largas campañas amenguó el creciente poderío de los cristianos, destrozando sus ejércitos, quemando sus santuarios, destruyendo ciudades y haciéndose dueño de los mas fuertes castillos.

Cuando murió aquel héroe invicto, comparable á Omar ben Hafsun y al Cid Ruy Diaz, se le envolvió en un sudario comprado con el producto de sus posesiones de Terquex, dinero mas puro segun él, que el que producian sus numerosos cuanto lucrativos empleos y fue enterrado entre el polvo que recogieron sus vestiduras en cincuenta batallas campales.

Dícese que siendo aun oscuro estudiante en una de las escuelas de Córdoba, á los postres de un convite, en el que estuvo reunido con tres compañeros bajo las frondosas enramadas de unos jardines, quedóse un momento meditando y esclamó despues:

«Tengo la conviccion de que algun dia he de ser el dueño de este país, pedidme para entónces lo que querais.»

Sus amigos, aunque burlándose de la pretenciosa jactancia de Mohammed, siguieronle la corriente y uno de ellos le contestó:

«Los higos que vienen de Málaga, donde nací, son mi mayor delicia; hazme walí de Málaga para que los pueda comer siempre que quiera.»

«Me agrada mucho, dijo otro, el panorama que presentan estos jardines; nombrame gobernador de la ciudad para que pueda distraerme en ellos.»

«Pide tú, interpeló Mohammed al tercero que permanecia hosco y silencioso.

«Miserable fanfarron, contestó el interpelado arrojándose sobre él y mesándole la barba, si llegas algun dia á gobernar en España, manda que despues de haberme untado con miel para que me piquen las moscas y las abejas, me monten en un asno y me paseen por todas las calles de Córdoba.»

Almanzor no echó en olvido los deseos de sus tres amigos y cuando llegó á ser árbitro del califato los satisfizo al tenor de lo que le habian pedido (1).

A su muerte ocurrida en 1002, Abdelmelic Almutdaffar, su hijo mayor, continuó gobernando y sosteniendo las gloriosas tradiciones de su padre; pero apenas hubo fallecido, el califato cayó en una completa descomposicion y en un horrible desórden; en las regiones que le pertenecian la justicia habia perdido sus fueros y la fuerza reinaba como señora absoluta; los estados que los primeros Omeyas habian conquistado y que Adderrahman y sus sucesores con Almanzor habian enriquecido se fraccionaron en tantos principados independientes cuantos fueron los hombres audaces que roto el freno de la obediencia

(1) Dozy: Hist. des Mus.: T. III pág. 111.

y despertando el espíritu de rebelion, ingénito en la raza islamita, se pusieron al frente de algunos pueblos: Toledo, Badajóz, Almería, Sevilla, Málaga y otras muchas poblaciones y comarcas se declararon independientes y fueron gobernadas por caudillos, á los cuales ha llamado la historia *reyes de Taifas*.

Las antiguas é inveteradas luchas entre árabes y bereberes se renovaron en aquel tiempo; los últimos se habian reconcentrado en el Mediodía de la España musulmana, las familias árabes al Este y al Oeste y entre ellos se estableció una nueva raza, la de los eslavos ó estrangeros que buscaron en otro tiempo la proteccion de los califas ó que compusieron su guardia de honor.

En esta época empezó á dominar en Málaga una familia fundadora en ella de un trono, familia que constituyó una dinastía, la cual influyó directamente en la historia de los musulmanes españoles y estendió su dominacion á Granada, Algeciras y hasta á alguna parte de la costa africana.

Durante el califato de Abderrahman III las huestes cordobesas se habian apoderado de Ceuta y de todo el territorio Norte de Africa hasta Tánger y Oran: durante el gobierno de Mohammed Abi Amer sus soldados continuaron la conquista y llegaron á Fez: con esto y con la igualdad de usos, creencias y costumbres y con el progresivo desarrollo de las transacciones comerciales eran muy estrechas las relaciones entre los muslimes españoles y los africanos; frecuentemente las insurrecciones de uno y otro país llevaban á las playas de Africa personajes españoles ó arrojaban á nuestras costas príncipes de aquellas regiones: imperando Abderrahman, el emir de Necor, poblacion situada cinco leguas al interior del Riff marroquí, arrojado del trono por una rebelion bereber, huyó de su patria y se refugió en Málaga: invitóle el califa cordobés con afectuosa insistencia para que se estableciera en su córte, pero el régulo africano escusándose delicadamente, esperó una circunstancia favorable para su deseo de recuperar el cetro; coadyuvado al fin por los parciales que dejó en sus estados, volvió á embarcarse para su reino y despues de recobrar el poder se declaró feudatario de Abderrahman. (1)

---

(1) Dozy: Hist. des Mus.; T. III. pag. 36.

Durante estos acontecimientos, dominaba en Fez la dinastía de los Idrisitas descendientes del Profeta, tenida por esto en la mayor veneracion y estima entre los mahometanos: despues, cuando Almanzor tomó aquella ciudad, trajo á España dos hermanos pertenecientes á esta familia, Alí ben Hammud y Casim ben Hammud.

En los revueltos tiempos que prepararon la disgregacion del califato y en las luchas entre los muchos ambiciosos que al disputarse el solio de los Omeyas consiguieron reducirlo á escombros, los dos nobles Idrisitas, sirvieron en la guardia de Suleiman uno de los pretendientes á la corona cordobesa; Suleiman recordando en los momentos del triunfo los servicios que le habian prestado aquellos gefes, nombró á Alí gobernador de Tánger y Ceuta y á Casim de Algeciras.

Llenaba la ambicion el espíritu valeroso del último de los Hammuditas; aunque la debilidad del poderío cordobés le constituia mas bien en señor independiente que en gobernador por el califa, aspiraba á imperar en nombre propio y aliándose con Jairan, señor de Almeria, llamó á la rebelion á su hermano Alí, que desembarcó en el puerto de Málaga: el gobernador de la plaza aben Fotuh, que estaba resentido con el dominante partido bereber porque le habia arrebatado el señorío de Ronda, faltó á sus deberes y abandonó la obediencia del sultan entregando á Málaga al primer ruego de los insurrectos. (1)

Despues de diferentes trañces de guerra, Alí ben Hammud consiguió realizar sus proyectos, pero en 17 de Abril de 1018 fué asesinado alevosamente, entre las cruentas luchas civiles, últimas convulsiones de agonía del moribundo califato: sus parciales proclamaron por soberano á su hermano Casim, el cual, aunque poseia notables dotes de gobierno, desairó siendo califa á los bereberes, que irritados, apoyaron las pretensiones de Yahya ben Hammud, hijo de su hermano Alí.

Yahya que estaba en Africa, aprovechándose del descontento de los cordobeses, pasó el Estrecho acompañado de un gran número de negros, y desembarcó en Málaga donde estaba de gobernador su hermano Idrís: en nuestra ciudad re-

(1) Dozy: Hist. des Mus. T. III; pág. 316.

cibió cartas de Jairan, el turbulento y sagaz señor de Almería, prometiéndole unir á él su estandarte y ayudarle á destronar á su tio; Idrís aconsejó á su hermano que no se fiara de las ofertas siempre interesadas del régulo almeriense y que rechazara sus proposiciones, pero Yahya, aunque participando de la misma desconfianza, aceptó el auxilio que se le ofrecia.

Enseguida, juntas las huestes de Almería y Málaga, se dirigió hácia Córdoba, de la cual tuvo que huir su tio Casim, abandonado totalmente de sus parciales: pero no gustó Yahya por mucho tiempo las delicias del mando, pues recobrado aquel de la sorpresa y apoyándose en su partido obligóle á volverse á Málaga en 12 Febrero de 1023.

No por esto cejó el vencido en sus pretensiones; Algeciras estaba gobernada en nombre del califa y en su recinto se guardaban su muger y sus tesoros; el príncipe refugiado en Málaga se apoderó de aquella plaza; despues cuando supo que Casim destronado una vez mas por las facciones cordobesas habia huido á Jeréz, reunió su guardia negra á sus parciales malagueños, puso sitio y rindió aquella ciudad, hizo prisionero á su tio, le trajo á Málaga y le encerró cargado de cadenas en un calabozo de uno de los castillos de la provincia.

Habia jurado Yahya en Jeréz que le habia de mandar cortar la cabeza, pero despues de manifestado este horrible propósito, una noche entre las fugaces visiones del sueño, le pareció que se presentaba ante su vista la severa figura de su padre que le decia:

«Yahya no dés muerte á mi hermano: cuando yo era niño fué muy bondadoso para mí y aunque mayor no me disputó el trono.»

Los sentimientos de la sangre, aquellas sentidas palabras del fantasma paterno, que su imaginacion ó sus remordimientos le habian hecho oir en sueños, dominaron el salvaje espíritu del gefe de los negros africanos: pero aunque el suplicio de Casim no se verificó, consiguió solamente una demora; la vida del destronado califa Hammudita estaba pendiente del capricho de su sobrino: muchas veces este en medio de los escesos de las orgías á que frecuentemente se entregaba, cuando su razon oscurecida por los vapores del vino

dejaba en libertad sus feroces instintos, mandaba dar muerte á Casim; pero sus amigos que compadecian al desventurado prisionero interponian por él sus ruegos y la fatal sentencia se revocaba; al fin un dia llegó á noticia del príncipe que su tio habia querido sublevar la guarnicion del castillo donde se le custodiaba y en un arrebato de ira hizo que le estrangularan.—1036—(1).

Algun tiempo despues Yahya, que desde Málaga gobernaba á Córdoba, pusose al frente del partido bereber y se estableció en Carmona; enseguida comenzó á hacer la guerra á los sevillanos, que cansados de monarquía ó á falta de un ambicioso que echara los cimientos de un sólio, se habian constituido en república, colocando al frente del gobierno al cadí ó juez de la ciudad abul Casim Mohammed, fundador de la dinastía abbadita, que tantos nombres distinguidos y tan bellísimas tradiciones habia de proporcionar á la poesía y á la historia arábigo-hispana.

Durante la guerra contra los sevillanos, sorprendido Yahya en una emboscada, se vió cercado completamente por sus enemigos; impulsado por su valor pensó abrirse paso luchando, pero uno de los contrarios le dió tal bote de lanza, que le dejó clavado á la silla del caballo, desde la cual cayó muerto.

Este acontecimiento vino á poner un dique al creciente poderío de los Hammuditas; el cadí de Sevilla triunfante aumentó considerablemente su poder, la prepotencia de Córdoba pasó á Sevilla y los bereberes se desorganizaron permaneciendo unos apoderados de Carmona y enseñoreados otros de Ronda.

Entonces Idrís, hermano de Yahya, estableció en Málaga un principado independiente y una dinastía, la de los Hammuditas ó Idrisitas, que dominó en ella veinte y dos años, desde el 1035 al 1057.

Al comenzar el reinado de los beni Hammud, poseian estos gran parte de las comarcas de nuestra actual provincia á mas de Algeciras, Ceuta yTánger y tenian por feudatario suyo al señorío granadino; pero la debilidad de algunos indivíduos de esta familia, el carácter salvaje de otros, el espíritu de insubordinacion y desobediencia que infestaba los animos en aquella época,

(1) Dozy: Hist. des Mus. T. III, pág. 333.

las ambiciones de los wacires ó ministros malagueños y las disensiones del partido bereber y del eslavo, fueron causa de que muchos de sus califas perecieran asesinados, de que se perdieran sus posesiones y de que al fin el principado malacitano fuera absorvido por su feudatario el señorío de Granada.

A mediados de la décima centuria, Archidona habia dejado de ser la capital de la cora de Rayya siendo reemplazada por Málaga: el desarrollo del comercio habria dado considerable importancia á nuestra ciudad y entónces empezaria el progreso de sus riquezas hasta llegar á la grandeza y explendor á que ascendió en época que historiaré mas adelante.

Proclamado en 1035 Idrís ben Alí ben Hammud rey de Málaga con el sobrenombre de Almutayyed billah ó el ayudado por Dios, empezó á atraerse al partido bereber pretendiendo concluir sus escisiones y colocarse á su frente: el ejemplo de su hermano y el afan de poder y gloria le incitaban á ello, pero no pudo sublevar á Algeciras que se habia declarado por un primo suyo denominado Mohammed, al cual ayudaba un cuerpo de negros africanos.

El partido bereber de la provincia de Sevilla, al que no dejaba un momento de respiro el cadí de la capital, dirigióse á sus hermanos de Málaga y Granada pidiendoles su eficaz ayuda: Idrís mandó en su socorro un ejército al mando de su vizir aben Bacanna, quien reunió sus fuerzas con las de Badís señor de Granada.

Las tropas malagueñas y granadinas se encontraron con numerosas fuerzas sevillanas al mando de Ismael hijo del cadí, y aunque este las desafió al combate, tuvieron por mas prudente volverse á su país, y en su consecuencia separáronse, Badís hacia Granada, aben Bacanna hacia Málaga: pero apenas llevaba este una hora de camino, llegó á su hueste á rienda suelta y entre una nube de polvo, un correo del granadino noticiándole que Ismael se habia puesto en movimiento tras él que estaba á punto de picar su retaguardia y que con la seguridad de ser acuchillado por huestes tan superiores, le rogaba que retrocediera con sus soldados para resistir unidos el ataque de los sevillanos.

Bacanna mandó volver grupas á los suyos y reuniéndose á los granadíes cerca de Ecija, esperaron la llegada de los del ca-

dí y apenas les dieron vista les acometieron y derrotaron completamente quedando Ismael muerto en el campo despues de haber hecho prodigios de valor: su cabeza, traida á Málaga como trofeo de la victoria, fué presentada al califa Idrís el cual estaba convaleciendo en el campo de una enfermedad que le habia impedido ponerse al frente de su ejército y de la cual murió á los dos dias de haber sabido su triunfo.

En nuestra ciudad empezó entonces á mostrarse la misma division y desórdenes que concluyeron con el califato de Córdoba; dos partidos se encontraban frente á frente en los estados de los príncipes malagueños; el eslavo y el bereber, con los mismos ódios, rencores y afan de usurpar el poder para aniquilar á sus enemigos, que tuvieron en épocas anteriores los caisitas y los kelbitas, los de la Siria y los del Yemen; como en toda la historia musulmana, la ambicion hizo estallar estos rencores y romperse las hostilidades.

Gobernaba las posesiones malagueñas de España como wazir de Idrís I el bereber aben Bacanna, y regia las del Africa el eslavo Nacha, audaz, astuto y ambicioso, el cual á la muerte de su soberano, proclamó como califa de Málaga á Hasan ben Yahya primo hermano de Idrís, que estaba completamente sometido á su voluntad.

Aben Bacanna que habia aclamado por sultan á Yahya hijo del rey difunto, con la esperanza de gobernar en su nombre, cuando menos lo creia pudo ver desde los muros de la Alcazaba entrar en el puerto de Málaga los bajeles de Nacha que traian á su bordo al califa Hasan: el wazir bereber, profundamente intimidado y no pudiendo oponerse á su enemigo por lo descuidada que tenia la defensa de la ciudad, huyó de ésta y se refugió con el hijo de Idrís I en Comáres.

Ambos vivian en completa seguridad en este pueblo esperando una ocasion favorable para recobrar el mando, pero Nacha no podia tolerar tan cerca á tales enemigos; su ambicion y su audacia le impulsaban al poder, y como el Ricardo III de Shakspeare, estaba resuelto á no retroceder para conseguirlo ante la traicion y el asesinato: varias personas se oponian á su ascension al trono, y el sanguinario eslavo se propuso hacer de sus cadáveres peldaños para subir á él: el primero á quien envolvió en sus traidores redes fué á aben Bacanna que

recibió cierto dia una invitacion de Hasan ben Yahya ofreciéndole libertad y vida si queria establecerse en Málaga; menos avisado de lo que convenia á su seguridad, el antiguo wizir de Idrís abandonó al hijo de su soberano y volvió á Málaga, donde fué inmediatamente preso y decapitado.

Algunos años antes de estos acontecimientos, habia en nuestra ciudad, junto á una mansion fortificada propia de Abul Casim ben al Arif wazir de Habbús señor de Granada, una miserable tienda de especeria perteneciente á un judio á quien llamaban Rabbí Samuel ha Leví entre los hebreos y entre los mahometanos Aben Naghdela: dotado de profundos conocimientos y de distinguidas cualidades para el gobierno de un estado, Samuel permaneció oscurecido hasta que la casualidad le puso en el camino de la fortuna.

Los sirvientes del wazir granadino en la mansion fortificada, no sabiendo escribir y teniendo que comunicarse con su señor, se valieron muchas veces como amanuense del judio: el ministro de Habbús admirando la magnífica letra y los elegantes y armoniosos conceptos de las cartas de sus criados, procuró conocer al que las habia escrito y desde el primer momento apreció en todo su valor el mérito de Samuel.

Este, conducido á Granada por el wazir, llegó á tener una particular influencia en la política granadina y á la muerte de su protector heredó su cargo: el malagueño aben Bacanna y Abbás, ministro del califa de Almería, que le odiaban profundamente, uniéronse contra él y se suscitó entre ellos tal enemistad, que el judio ansiaba una ocasion en la que la cabeza del vizir malagueño fuera la prenda de su venganza: su rencor llegó hasta el punto, que una noche, despues de haber recibido la noticia de la muerte de Abbás de Almería, le pareció oir en sueños una voz que le recitaba tres versos hebreos, cuyo sentido es el siguiente:

«Ya aben Abbás ha perecido lo mismo que sus amigos y parciales; alabanza y santificacion á Dios: el otro vizir que conspiraba con él será en breve abatido y reducido á polvo... ¡Qué se han hecho todas sus murmuraciones, todas sus maldades, todo su poder! Santificado sea el nombre de Dios.»

Algunos años despues se realizó, como el lector ha visto, esta estraña prediccion dictada por el ódio; la cabeza de aben

Bacanna rodaba bajo la cimitarra del verdugo y el vengativo hebreo recibia con indecible júbilo la noticia de su ejecucion.

Abandonado Yahya, el hijo de Idrís I, en Comáres por el jefe de sus parciales, nada habia que temer de él; pero apesar de esto fué asesinado por instigaciones de Nacha y por mandato de Hasan: despues de esta muerte solo quedaban el califa y sus dos hijos entre el audaz y ambicioso eslavo y el trono: poco despues aben Yahya moria envenenado por su esposa hija de Idrís I y hermana del príncipe asesinado en Comáres y Nacha se alzaba con el poder degollando al hijo mayor de su soberano y encerrando á su hermano Idrís en una mazmorra.

Gran fuerza, poderosas influencias debia tener el eslavo entre los malagueños para poderse sentar en el sólio teñido con la sangre de sus víctimas; muy debilitado deberia hallarse el partido bereber de Málaga, cuando no se levantaba como un solo hombre para romper los hierros que aprisionaban á uno de los Hammuditas y para vengar los asesinatos de los descendientes del Profeta: el asombro, la estupefaccion, cierta especie de pánico, hicieron enmudecer los labios y paralizaron la accion de los bereberes; era inmensa la indignacion y el despecho al ver á un descendiente de estranjeros bañarse en sangre bereber y en la de los nietos de los Fatimitas, pero la prudencia reprimió las iras populares: los irritados enemigos de Nacha, simularon recibir con gran contento las mercedes que este les prodigaba para atraérselos y le prestaron juramento de fidelidad y obediencia mientras preparaban su venganza entre las sombras del misterio.

Una ocasion favorable vino á coadyuvar los deseos de los conspiradores; ya porque Nacha se hubiera propuesto concluir con Mohammed al Casim á quien los negros habian hecho señor de Algeciras, ya porque éste mostrara deseos de vengar la muerte de sus deudos, es lo cierto, que el sultan salió de Málaga hacia aquella ciudad con un ejército de eslavos y bereberes; pero desde las primeras escaramuzas comprendió que éstos se hallaban dispuestos á dejarse vencer por los de Algeciras y temiendo una traicion emprendió la retirada con direccion á su corte; por el camino iba meditando los medios de domeñar á sus enemigos, y se disponia á arrojar de sus estados á los hombres mas autorizados y activos de aquel bando, ó comprar con

dádivas á los que se le mostraran propicios y á amedrentar con la fuerza y el terror á la masa general.

Preocupado con estos pensamientos, entraba con su hueste en un desfiladero, cuando una gran confusion y alarma se declaró en las tropas; los bereberes se habian insurreccionado y acometiendo ferozmente á los sorprendidos eslavos les obligaban á dispersarse; Nacha no tuvo tiempo ni para huir ni para defenderse; en medio de la confusion varios berberíes se precipitaron sobre él y hundiéronle en el pecho sus espadas.

A las pocas horas, dos de los sublevados entraban á galope tendido por las calles de Málaga y sus voces, «buena nueva, buena nueva, el usurpador ha muerto,» ponian en conmocion á los ciudadanos que reuniéndose en tumulto hacian huir á los eslavos, asesinaban al lugarteniente de Nacha y sacaban de la prision aclamando por califa á Idrís hermano de Hasan Almostansir billah ó el que implora la proteccion de Dios.

En Febrero de 1043 comenzó á reinar en Málaga Idrís II denominado Alalí billah ó el ensalzado por Dios, al que se llamó tambien *el esclarecido* por su notable erudicion y por ser uno de los poetas mas distinguidos de su tiempo; á estas prendas del ingenio reunia Idrís una gran bondad, llaneza y generosidad de carácter: apenas comenzó á gobernar arrojó de su palacio á los delatores y abrió las puertas de Málaga á los que estaban desterrados á consecuencia de las últimas luchas civiles; en su gobierno se reflejó constantemente su génio benéfico; rebajó y aun perdonó á sus súbditos los tributos en tiempos calamitosos que sobrevinieron y todos los Viernes repartia á los pobres en la puerta de su alcázar quinientas monedas; á la vez era severísimo en sus sentencias y administraba justicia rodeándose de los hombres mas profundos en la ciencia del derecho con los cuales discutia sus decisiones para que aparecieran siempre arregladas á la mas estricta justicia.

El ceremonial de la corte malagueña afectaba la pompa y solemnidad observada en los alcázares orientales: los Hammuditas, como individuos de la familia del Profeta, se consideraban como unos seres superiores á los demás hombres; todo debia doblegarse ante ellos y obedecer á su voluntad; déspotas colocados en las mas altas eminencias sociales, se rodeaban de solemnidades y de misterio, mostrándose apenas á sus

súbditos y cuando se veian obligados á presentarse entre ellos lo hacian rodeados del amedrantador aspecto de su guardia y de un fausto y opulencia que deslumbraba la vista y el entendimiento.

Idrís llevado de su bondadoso corazon olvidaba muchas veces su papel de semidios, rompia el aislamiento y el misterio en que se encerraban sus antepasados, abandonaba el santuario de su palacio y se complacia en mezclarse como un simple mortal con los ciudadanos de Málaga, no desdeñándose en departir hasta con sus mas humildes vasallos, en tomar parte en sus alegrías y en compadecer sus dolores ó remediar sus infortunios.

Narran los cronistas árabes, que era costumbre en la corte de los Hammuditas que éstos permanecieran tras una cortina ocultos á los ojos de sus cortesanos: un dia un poeta de Lisboa recitaba ante Idrís oculto entre tapices, cierta oda en la cual, despues de alabar su justicia y caridad añadia:

«Si los hombres han sido formados de polvo y agua, los descendientes de Mahoma lo fueron del agua mas pura, del agua de la justicia y de la piedad; el don de la profecia descendió sobre su abuelo y el ángel Gabriel invisible para nosotros se cierne sobre sus cabezas: el rostro de Idrís el comendador de los creyentes seméjase al sol que nace, que deslumbra con sus rayos los ojos de los que lo miran, y apesar de esto, príncipe, deseamos verte para aprovechar esa luz, emanacion de la que rodea al señor del universo.»

«Aparta los tapices» dijo al oir esto Idrís al page que le servia; y entónces el poeta lisbonense si no vió el reflejo de la luz emanada de Allah en el rostro del soberano malagueño, debió contemplar una fisonomia iluminada por los destellos de una infinita bondad.

Pero esta llegaba á degenerar algunas veces en debilidad vergonzosa; incapaz de resistir á ningun ruego, temeroso de hacerse enemigos, dispuesto á todo genero de sacrificios con tal de no atraerse ódios ni disgustar á nadie, contemporizaba con todas las opiniones sin adoptar una propia, transigia en contra suya todas las cuestiones, olvidaba punzantes injurias hechas no á su persona si no á su autoridad, sus enemigos menospreciaban su poder, y sus aliados se apoderaban de sus

tierras y castillos ó ponian á prueba su poca entereza de carácter con rarísimas exigencias que eran siempre satisfechas.

Su vizir, anciano servidor, unido siempre á la fortuna de la familia Hammudita, se habia enemistado con Badís el régulo de Granada; éste pidió á Idrís que le entregara á aquel ministro y el califa malagueño, como aquel personaje de las Mil y una noches que daba todo lo que le pedian, hasta la muger amada, sin tener en cuenta los servicios que su wazir habia prestado ni el seguro suplicio que le esperaba, le ordenó que se entregara á Badís: el anciano, sumiso y resignado con su suerte, encomendándose á Dios, obedeció sin murmurar ni quejarse la órden de su soberano y fué á buscar la muerte á Granada.

Pero en aquellos rudos y belicosos tiempos, en los que imperaba la fuerza y en los que todo estaba sometido al poder de las armas, esta debilidad de carácter, esta bondad eran un anacronismo: los bereberes acostumbrados á un gobierno enérgico hasta la ferocidad, y los soldados negros hasta entónces sometidos á los rigores de una bárbara disciplina, cambiaban el temeroso respeto que antes les imponian los sultanes en irrisorio desprecio: para hacerse respetar en aquella sociedad habia que hacerse temer; para gobernarla un brazo de hierro que mantuviera siempre tirantes las riendas del poder: en vez de este brazo, en vez de la cimitarra constantemente suspendida sobre el cuello de los súbditos y siempre dispuesta á caer á la menor infraccion de la voluntad del monarca, el califa Idris aborrecia el derramamiento de sangre, le repugnaba ordenar barbaros castigos, vivia en medio de fiestas y placeres, rodeado de poetas y cantoras y se esforzaba por establecer en Málaga el reinado de la paz, de la justicia y la bondad.

Los malagueños que se dedicaban á la agricultura, á las artes, á la industria y al comercio, la burguesia, como diriamos hoy, mas ilustrada, mas sensata, mas aficionada al órden que le proporcionaba goces y riquezas, el artesanazgo que se complacia con las costumbres democráticas del sultan, que le habia relatado muchas veces sus miserias y sus dolores y que habian recibido siempre de él amparo y socorro tenian por Idrís una verdadera adoracion: pero habia en Málaga un partido ansioso de perpétuas luchas y revueltas, aficionado á los azares de la guer-

ra, despreciador de la civilizacion y de las artes de la paz y que se complacia mas en lanzar el salvaje grito de guerra y en alancear enemigos que en beber el *xarab almalaquí*, el dulcísimo vino malagueño, en transpàrente copa de cristal servida por bellísima cantora, miéntras se admiraban los rasgos del ingénio de eruditos y poetas.

En efecto, muchos berberíes descontentos conspiraban con los mercenarios y feroces negros que guardaban á Gibralfaro; al fin, en las almenas de este castillo se enarbolaba el estandarte de la insurreccion y su gobernador ponia en libertad á dos primos de Idrís que se hallaban allí presos, proclamando como sultan á Mohammed, el mayor de ellos, entre los aplausos de la guarnicion.

La poblacion de Málaga recibió con la mayor indignacion la noticia de este pronunciamiento: los malagueños amantes de su califa, reuniéronse en tumulto y dispuestos á derramar su sangre por él, le rodearon ofreciéndole su ayuda para la lucha, pidiéndole armas y prometiéndole que si les dejaba en libertad de obrar, ellos reducirian á los negros á la obediencia legítima.

Pero, caso sumamente raro en la historia de todos los gobernantes, Idrís despues de escucharlos y demostrarles su agradecimiento por el amor que le manifestaban, sin variar la dulzura de su condicion, les despidió oponiéndose á que estallara la guerra civil y á que las calles de Málaga se tiñeran en sangre por su causa: despues se puso á disposicion de sus enemigos y miéntras victoreaban en la ciudad á Mohammed, se dejaba encerrar en un calabozo del castillo.—1046.—

Mohammed I apellidado Almadhi billah ó el dirigido por Dios, era digno de su tiempo; su madre, tipo varonil, rígida, austera, como Aixa la altiva madre de Boabdil, habia educado á su hijo para los combates; Mohammed maneja con destreza toda clase de armas y estaba dispuesto á servir en la guerra lo mismo de capitan que de soldado; reverso del carácter de Idrís II era exageradamente severo y enérgico hasta la ferocidad.

Los malagueños acostumbrados al paternal gobierno del destronado califa, sentian mas vivamente las vejaciones del

usurpador, y los parciales de éste encontraban en él mas entereza de la que hubieran deseado; el descontento empezó á generalizarse y terminó en una conspiracion que produjo la insurreccion de Gibralfaro, la libertad de Idrís II y el levantamiento de Málaga: pero la rebelion se estrelló ante la energía de Mohammed; los insurrectos tuvieron que someterse y abandonar su proyecto, pero siempre fieles á Idrís le pusieron en salvo embarcándole para el Africa, donde buscó refugio en Ceuta y Tánger cuyos gobernadores eran Sacant y Rizcallah.

El partido bereber de Africa se hizo solidario del amor que profesaban los bereberes malagueños á su desgraciado soberano; pero los gobernadores de Ceuta y Tánger se prevalieron de su presencia en las ciudades de su mando y declarándose independientes del califa de Málaga, comenzaron á gobernar en nombre de Idrís, mientras tenian á este privado de su libertad y cuasi secuestrado en su retiro.

Los berberíes, reprobando la deslealtad de sus gobernadores, procuraron inflamar el ánimo de Idrís pintándole lo depresivo y triste de su posicion, y escitándole á recobrar con las armas el poder y la libertad; pero el sultan fugitivo, débil como siempre, denunció á Sacant y Rizcallah las escitaciones de los bereberes y entonces ambos temiendo que la presencia de su monarca en Africa fuese un obstáculo para su gobierno, continuaron mandando en Tánger y Ceuta en su nombre, pero le enviaron á España donde el desventurado rey tuvo que pedir hospitalidad al señor bereber de Ronda.

Mientras tanto, el descontento tomaba en Málaga serias proporciones: el mal éxito de la primera insurreccion contra Mohammed no habia amedrantado á sus súbditos: el usurpador tampoco habia aprendido nada en la rebelion que diera la libertad á su rival: su dureza y arbitrariedades aumentaban de dia en dia y con ellas el odio que le profesaban los malagueños. Estos no encontrándose con fuerzas para concluir con el tirano, fueron á buscarlas al esterior: primeramente pidieron auxilio á Badís, pero aunque éste rompió las hostilidades contra Mohammed asentó con él poco despues las paces: no por esto desmayaron en sus pretensiones los revoltosos á los cuales no domeñaban ni obstáculos ni dificultades; Mohammed, señor de Algeciras, no contento con imperar en su peque-

ño señorío, quiso ensancharle y acogió con benevolencia las proposiciones que le hicieron los malagueños para que les ayudara á destronar su califa: la guerra estalló entónces, pero el de Algeciras que queria estender sus posesiones estuvo á punto de perderlas; vencido por el príncipe de Málaga, tuvo que reconocerse su vasallo y que gobernar y aun hasta acuñar moneda en su nombre (1).

La muerte libró al cabo á los moradores de Málaga de la tiranía de Mohammed–1053–y aunque uno de sus sobrinos quiso continuar su usurpacion con el nombre de Idrís III Almowaffec billah ó el favorecido por Dios, los malagueños rechazaron sus ambiciosas aspiraciones y devolvieron el cetro á su buen rey el perseguido Idrís II, que gobernó á Málaga por segunda vez hasta el año 1055 (2).

Por este tiempo, el bando bereber veia con recelo el rápido crecimiento que el árabe tomaba en el Sudoeste de España; dirigidos los árabes por una familia ilustre, la de los Abaditas sevillanos, amenazaban absorver por completo el poder de los berberíes y arrebatarles sus posesiones; era necesario, pues, que el partido amenazado de próxima ruina se amalgamara y pusiera á su cabeza un gefe que contrarestase las avasalladoras pretensiones de los sevillanos; en vano se habia esperado que los Hammuditas de Málaga reunieran y dieran direccion á los berberiscos; su debilidad é ineptitud eran notorias; habia pues que volver los ojos á otra parte y los bereberes los fijaron en el granadino Badís, que continuamente aumentaba la estension y riqueza de su señorío.

Por esta razon, aunque un descendiente de los Hammuditas, denominado Mohammed Almostalí billah ó el que busca su alteza en Dios, aspiró á suceder á Idrís II, apenas Badís declaró su propósito de hacerse dueño del califato de Málaga, el

---

(1) En tiempo de los Hammuditas habia en Málaga casa de moneda y en ella se acuñaron algunas correspondientes a Alí ben Hammud, á Idrís II y á Mohammed I: estas monedas son de plata, pequeñas y de forma cuadrada

(2) En la hacienda de la Concepcion, mencionada antes, existe una piedra tumular afectando la forma de un prisma triangular por cuyas cuatro caras diagonales corre una leyenda arabe que traducida al castellano expresa lo siguiente: En el nombre de Allah clemente y misericordioso. La bendicion de Allah sea sobre Mahoma y su familia: este es el sepulcro de Chauzar liberta de al Aly billah (Idrís II de Malaga) amir de los creyentes: Allah se complazca con él. Murio, refrésquele Allah su rostro y santifique su espiritu y se complazca con ella, en la noche del Jueves 9 de Dzul-Caada año de 452 (16 Nov. 1130 de J. C.) testificando que no hay otro Dios sino Allah único y sin compañero, que el paraiso es verdadero y verdadero el fuego del infierno, que la hora vendrá sin duda alguna y que Allah resucitará á los que están en los sepulcros

partido bereber se declaró por él y los árabes malagueños, á cuya raza pertenecia el vizir de Mohammed II abu Abdallah Chodamí comprado por el oro de Badís, tuvieron contra su voluntad que declararse por el granadino: con esto el señorío de Granada, dependiente un dia del califato de Málaga, absorvió por completo á este; nuestra ciudad dejó de ser corte de reyes, y los descendientes de los Hammuditas abandonaron estas playas para tomar parte en los acontecimientos de las regiones africanas (1).

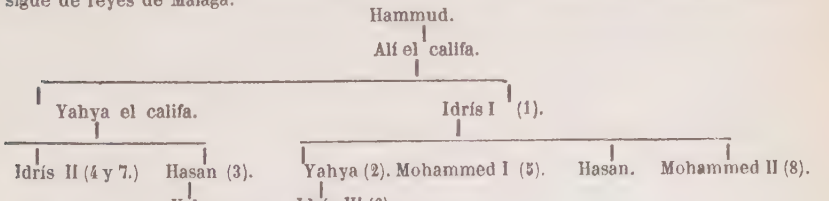
Badís ben Habbús era el verdadero representante del partido bereber: altivo y esforzado tenia en mas las artes de la guerra que los solaces literarios y los placeres cortesanos; rodeado de enemigos que perpétuamente le amenazaban, se dedicó á fortificar las poblaciones de sus estados; al mismo tiempo que construia en una colina de Granada el alcázar, conocido despues por *la casa del gallo*, á la vez que cerraba con murallas el barrio del Zenete y que echaba los cimientos de la Alcazaba granadina, concluia el castillo de Málaga, del cual decian los cronistas árabes en su enfático lenguaje, que debajo de él brotaba la lluvia y que el pensamiento no podia alcanzarle por lo elevado de sus construcciones y por lo eminente del lugar en que estaba situado (2).

Miéntras estos sucesos acaecian, miéntras el partido ber-

---

(1) Las noticias referentes á los Hammuditas malagueños las he encontrado en Dozy: Hist. des mus. T. IV pág. 24 y siguientes, en el notable cuadro cronológico de las cinco dinastías que dominaron en Andalucía incluido por Simonet en su Descr. del reino granadino y en Casiri Bibl. ar. esc.

Dozy trae la siguiente genealogia de los Hammuditas malagueños y la série que le sigue de reyes de Malaga.



(1) Idrís I reinó de 1035 á 1039.
(2) Yahya hijo de Idrís I en 1039.
(3) Hasan hijo del califa ben Alí de 1039 á 1041.
(4) Nacha el eslavo de 1041 á 1043.
(5) Idrís II de 1043 á 1047.
(6) Mohammed I segundo hijo de Idrís I de 1047 á 1053.
(7) Idrís III en 1053.
(8) Idrís II por segunda vez de 1053 á 1055.
(9) Mohammed II cuarto hijo de Idrís I de 1055 á 1057.

(2) Simonet: Descr. del reino gran. pág. 76.

berí se aprestaba para la lucha, el bando árabe continuaba engrandeciendose, dirigido por abu Amr Abbad ben Mohammed, conocido en la historia por Motadhid; prudente, disimulado y sagaz al par que vicioso, feroz y sanguinario, el príncipe sevillano se hallaba dispuesto á unificar los estados en que se dividia la Andalucía y á aniquilar la gente berberisca; empezando á realizar sus aspiraciones venció al rey de Badajoz y se apoderó de los señoríos bereberes de Carmona, Huelva, Sílves y Santa Maria.

Pero el elemento enemigo contaba en el Sudeste de España con fuerzas formidables; en conjunto y unido era imposible vencerle y el astuto árabe, que no tenia fuerzas suficientes para darle una decisiva batalla, se propuso irle destruyendo parcialmente.

Animado de este pensamiento, visitó á su vasallo aben abi Corra señor de Ronda con el pretesto de demostrarle su amistad, pero con el oculto designio de esplorar y conocer la situacion en que se encontraban los bereberes rondeños, con el de ganarse entre ellos partidarios y organizar una vasta conspiracion entre los árabes domiciliados en los estados de los berberíes (1).

Aben abi Corra recibió con grandes muestras de afecto y consideracion la visita del soberano de Sevilla, aposentóle honrosamente y rodeóle de afectuosas atenciones; miéntras tanto su huesped violaba las sagradas leyes de la hospitalidad, comprando por medio de dos de sus servidores, abundantemente provistos de oro y pedreria, la conciencia de algunos bereberes, y alentando con sus exhortaciones y promesas el afan de los árabes por sacudir el yugo del rondeño.

Un dia al terminar una comida, á la que asistian Motadhih y abi Corra con otros muchos berberiscos y en la que se habian vaciado no pocas copas de vino, Motadhih se levantó mostrándose soñoliento y rogó á los convidados que continuáran el festin y no cesáran en sus bríndis, miéntras el descansaba unos instantes en el sofá donde se iba á reclinar.

---

(1) Los príncipes bereberes pertenecientes á la familia abi Corra que dominaron en Ronda fueron:
Abu Nur ben abi Corra de 1014 á 1053.
Abu Nasr su hijo en 1053.

Necesitabase la infinita audacia que distinguia al príncipe abadita para entregarse de esta manera en poder de sus implacables enemigos; apénas reclinado Motadhih fingió dormirse y entónces uno de los gefes bereberes impuso silencio á los bebedores y les dijo:

«Ved ahí á un cordero bastante gordo que ha venido á ponerse bajo el cuchillo del carnicero; aunque hubieramos dado todo el oro que encierra Andalucía no hubieramos conseguido una ocasion tan afortunada como esta; es menester dar muerte á este hombre; él es un demonio, y es necesario que tengais en cuenta que despues de su fallecimiento nuestra dominacion en este país será eterna.»

Motadhih se estremeció al oir estas palabras; lleno de una inmensa angustia se arrepentia de su audacia, viendo pintarse en los rostros de sus comensales la complacencia que les causaba aquella proposicion y en sus feroces miradas lo bien dispuestos que se hallaban á realizarla; pero el jóven Moad ben abi Corra, pariente del señor de Ronda, en un arranque de generosidad se opuso á aquel asesinato, mostrando á sus compatriotas la vergüenza é infamia que seria faltar al sagrado de la hospitalidad y el desprecio que haria recaer sobre ellos esta accion inaudita entre los musulmanes.

Los bereberes conmovidos por las calorosas razones del jóven comenzaban á dudar, y entónces Motadhih se levantó disimulando no haber oido nada y volvió á tomar parte en la fiesta: despues, al tiempo de despedirse, miéntras abrazaba uno á uno á todos sus enemigos, les rogó que fuesen apuntando en una lista sus nombres y los objetos que mas les gustasen para enviarselos como regalo: los confiados berberíes inscribiéronse en la lista espresando sus deseos de poseer ya vestidos de honor, ya hermosas jóvenes, ya alhajas, armas ó caballos, y pocos dias despues un enviado del sultan les entregó todo lo que habian deseado.

A su vuelta á Sevilla parecia que el gefe de los árabes andaluces habia depuesto el ódio que profesaba á sus contrarios, y mediaron de una y otra parte afectuosas muestras de amistad y concordia que aunaron las voluntades de los que ántes se aborrecian: asi pasó algun tiempo hasta que en cierta ocasion convidó Motadhih á sus nuevos amigos á que pasaran á su

corte á gozar de los placeres que estaba dispuesto á proporcionarles.

Mas de sesenta gefes procedentes de Ronda, Moron, Jerez y Arcos acudieron atraidos por la generosidad que hasta entónces habia empleado con ellos el califa: este los recibió fastuosamente, les prodigó honrosímas distinciones, les hizo grandes regalos y aumentó con sus hospitalarias atenciones lo agradable de la estancia de sus huéspedes en aquella hermosa Sevilla, centro de los mas voluptuosos goces.

Cierto dia invitó Motadhih á sus convidados á que tomasen un baño en un edificio que habia mandado preparar al efecto: los berberíes aceptaron la invitacion y despues de despojarse de sus vestiduras en la antecámara, pasaron á la sala; las paredes de esta se hallaban revestidas de mármol, en el centro habia una alberca y varias columnas sostenian el techo que formaba una cúpula en la cual se abrian agujeros circulares ó en forma de cruz; el agua calentada en aposentos exteriores penetraba por secretos conductos en la alberca y mantenia la temperatura en un grado de calor bastante intenso; los berebéres se entregaron á los placeres del baño, pero poco á poco sintieron que se asfixiaban y oyeron un ruido estraño en la puerta de la estancia; atemorizados corrieron á ella, mas al llegar se encontraron con que la habian tapiado por fuera; los respiraderos de la bóveda sufrian la misma suerte y aun se oian los golpes de los alarifes que los cerraban; poco despues torrentes de agua hirviendo penetraban en la alberca y aquellos desdichados, víctimas de una infame traicion cautelosamente premeditada, perecian todos asfixiados.

Miéntras tanto Moad ben abi Corra, el pariente del señor de Ronda que habia salvado la vida á Motadhih, detenido por este miéntras sus compatriotas entraban en el baño, se desesperaba por su tardanza; la impaciencia del jóven empezó á transformarse en desconfianza y preguntó al sultan por sus deudos y amigos; entónces Motadhih contó la venganza que habia tomado de los que un dia quisieron asesinarle, y al ver que Moad palidecia temiendo por su vida le tranquilizó, asegurándole que ningun peligro corria, rogándole al mismo tiempo que eligiera entre volver á Ronda colmado de regalos ó quedarse á su lado en Sevilla: el bereber eligió este último parti-

do y Motadhih mandó que le dieran un palacio amueblado, diez esclavos para que le sirvieran y veinte jóvenes para su harem, señalándole además una considerable pension anual y un asiento entre los indivíduos de su consejo.

Despues el califa mandó abrir la estancia del baño, descabezó los cadáveres y guardó sus descarnados cráneos en un arca, donde se complacia en tener reunidos los de sus mas notables enemigos.

Sabida en Ronda la muerte de ben abi Corra, fue proclamado para sucederle su hijo abu Nasr; pero apénas los árabes rondeños se apercibieron que se acercaba un ejército sevillano, declaráronse en insurreccion: en vano abu Nasr se atrevió á contenerlos; sus enemigos le arrollaron y viendo que los berberíes eran degollados sin piedad quiso huir, y al bajar por una de las murallas resbaló y su cuerpo se hizo pedazos entre las rocas del Tajo.

Motadhih recibió con inmenso júbilo la noticia de que sus tropas ayudadas por sus parciales habian tomado posesion de Ronda, porque las fortificaciones de esta ciudad y la naturaleza de su situacion la hacian un baluarte inespugnable; en seguida mandó reparar y aumentar sus fuertes bastiones y los visitó en cuanto le participaron que se habian terminado las obras: á la vista de aquella rica ciudad, de aquel feraz y pintoresco territorio y de aquella inasaltable fortaleza, no pudo contener su júbilo é improvisó una poesía cuya traduccion espresa lo siguiente:

La perla de mis dominios
Mi fortaleza te llamo,
Desde el punto en que mi ejército
A vencer acostumbrado,
Con lanzas y con alfanjes
Te puso al fin en mi mano,
Hasta que llega á la cumbre
De la gloria peleando,
Mi ejército valeroso
No se reposa en el campo.
Yo soy tu señor ahora,
Tú mi defensa y amparo.
Dure mi vida, y la muerte
No evitarán mis contrarios.

Sus huestes cubrí de oprobio,
En ellas sembré el estrago,
Y de cortadas cabezas
Hice magnífico ornato,
Que ciñe, cual gargantilla,
Las puertas de mi palacio (1).

Los bereberes rondeños emigrando de su ciudad natal fueron á contar á Badís la destruccion de los suyos, y el granadino entre encolerizado y temeroso declaró la guerra á Motadhih; entónces las comarcas de Andalucía fueron teatro de una sangrienta lucha, en la cual despues de varias peripecias el partido bereber quedó vencido, y los espatriados rondeños tuvieron que embarcarse para el Africa.

Los moradores árabes de Málaga, sometidos hacia mucho tiempo por el partido bereber, tascaban impacientes el freno, y tratados duramente por sus dominadores abrigaban contra ellos un ódio inestinguible; las victorias alcanzadas por los sevillanos vinieron á reanimar sus esperanzas de independencia y reuniéndose secretamente tramaron una conjura de la cual dieron conocimiento á Motadhih.

Esta conspiracion permaneció en el mayor secreto hasta que los conjurados se creyeron en situacion de romper el sigilo: entónces estalló una imponente rebelion, los sublevados recorrieron las calles pasando á cuchillo á todos los bereberes que encontraron y obligando á huir aterrorizados á los que mas cautos ó con mejor fortuna tuvieron la suerte de ocultarse.

En el mismo dia de la insurreccion de Málaga, las guarniciones de veinte y cinco castillos de la provincia abatian el estandarte de Badís y lo reemplazaban con el sevillano, consiguiendo que todo el territorio de la cora se declarara por Mothadih.

Este envió á su hijo Motamid acompañado de un considerable número de soldados para que tomara posesion de Málaga: los insurrectos recibieron con grandes muestras de respeto al príncipe, que se atrajo las simpatías populares por su porte distinguido y por sus nobles maneras; pero los

(1) Schack, Trad. de Valera: T. II pág 12.

negros que guarnecian á Gibralfaro, y que en cuanto supieron la rebelion de la ciudad cerraron las puertas de la fortaleza, mantenian en esta una escrupulosa vigilancia y apesar de la presencia de Motamid se negaban á tomar parte en el movimiento: el príncipe, distraido con las fiestas de su recepcion, con zambras, festines y otros alegres deportes, fiándose en varios bereberes traidores que le hicieron esperar la rendicion del castillo, descuidó someterle, se embriagó con las delicias de la popularidad y dejó que su ejército se desorganizara.

Miéntras que esto sucedia, los berbéríes malagueños escapados de la matanza, marcharon á Granada y hallando á Badís en uno de los pocos momentos de lucidez que le dejaban sus habituales borracheras, le espusieron la situacion de Málaga: Badís envió con ellos un cuerpo de tropas, que llegando á marchas forzadas á nuestra ciudad, cogió desprevenidos ó entregados á la crápula á los sevillanos, los cuales fueron cuasi todos pasados á cuchillo; Motamid huyendo ante los granadinos tuvo que refugiarse tras de los muros de Ronda.

Apénas supo Motadhih que por el torpe descuido y funesta indolencia de su hijo sus huestes habian sido destrozadas, la insurreccion vencida y el territorio malagueño recobrado por su enemigo, se encolerizó estremadamente, ordenó que Motamid quedara preso en Ronda y llegó hasta pensar en condenarle á muerte.

El príncipe para aplacar la cólera de su padre le dirigió algunas composiciones poéticas, en una de las cuales se espresaba de este modo:

No ya de los vasos el son argentino,
Ni el arpa, ni el canto me inspiran placer,
Ni en frescas megillas rubor purpurino,
Ni ardiente mirada de hermosa muger.
No pienses, con todo, que extingue y anula
Un místico arrobo mi esfuerzo y virtud,
Bullendo en mis venas, cual fuego circula
Y brios me presta viril juventud.
Mas ya las mugeres, el vino y la orgía
Calmar no consiguen mi negra afliccion;
Ya solo pudiera causarme alegría
¡Oh padre! tu dulce y ansiado perdon;
Y luego cual rayo volar al combate,

Y audaz por las filas contrarias entrar,
Y como el villano espigas abate
Cabezas sin cuento en torno segar.

En otra poesía, procurando recobrar la afeccion paterna, decia en alabanza de Motadhih:

Cuántas victorias ¡oh padre!
Lograste, cuyo recuerdo
Las presurosas edades
No borrarán con su vuelo.
Las caravanas difienden
Por los confines estremos
De la tierra, la pujanza
De tu brazo y los trofeos;
Y los beduinos hablan
De tu gloria y de tus hechos
Al resplandor de la luna
Descansando en el desierto (1).

Las poéticas endechas del prisionero y los ruegos de un piadoso morabhito ó anacoreta rondeño, que interpuso en su favor el valimiento que tenia con Motadhih, consiguieron que este olvidara su cólera y perdonara á su hijo.

¿Cuál fué la suerte de aquellos árabes malagueños que se habian insurreccionado contra el déspota granadino? Probablemente el feroz Badís no dejaria de castigarlos con los crueles suplicios por medio de los cuales mantenia sumisos á los súbditos de su señorío.

(1) Schak: Obra citada pág. 17.

CAPÍTULO VIII.

LOS ALMORAVIDES, ALMOHADES Y BENI MERINES: FUNDACION DEL REINO DE GRANADA.

La Reconquista cristiana.—Su aspecto en el siglo XI.—Situacion de Andalucía.—Los Almoravides.—Sus triunfos en España.—Conclusion de las monarquías de Taifas.—Fanatismo de los faquíes musulmanes.—Los mozárabes malagueños.—Samuel.—Amansuindo.—Julian Obispo de Malaga.—Espedicion de Alfonso de Aragon á Andalucía.—Fin de la dominacion de los almoravides.—Principio y terminacion de la de los Almohades.—Fundacion del reino de Granada.—Rebelion de los walíes de Málaga y Comáres.—Los beni Merines.—Málaga y Ronda en poder de ellos.—Recupéralas Mohammed II de Granada.

El dia 25 de Mayo del año 1085 un monarca cristiano, Alfonso VI el Emperador, tomaba posesion de Toledo, la antigua corte de los reyes visigodos, la importante ciudad que tantas veces habia desafiado con insurrecciones frecuentes el poderío de los califas cordobeses, por cuya conquista habian suspirado tantas generaciones cristianas y que desde aquel dia va á ser el núcleo de la Restauracion en España. .

¿Que habia ocurrido en el resto de la Península durante los cuatro siglos que he recorrido de dominacion musulmana en nuestra provincia? ¿Por qué causas la idea cristiana vencida en la Janda, en Múrcia, en las orillas que riega el Ebro y que el Duero baña, habia conseguido rehacer sus fuerzas, rechazar el oleage ascendente de la conquista muslim, recobrar parte del territorio y venir á tomar posesion de la ciudad de los célebres concilios visigodos, de la ciudad de los Eugenios y de los Ildefonsos?

En los momentos en que la invasion agarena, apoderada de nuestra patria, se derramaba por el Mediodia de Francia, entre unos riscos agrestes, como naúfragos que se abrazan á un escollo, un corto número de hombres en el interior

de una cueva, inmortalizada desde entónces en los fastos nacionales, inauguraban la historia propiamente española levantando el estandarte de la independencia patria: que siempre las montañas fueron el refugio y la cuna de la libertad española, desde Viriato á Omar ben Hafsun, desde los Bagaudas á los defensores del Bruch y de Roncesvalles.

Un puñado de valientes conciben entónces un pensamiento gigante, el de reconquistar á España del poder de los alarbes: se necesitaba toda la fé, todo el entusiasmo, todo el valor que habia en aquellos corazones para oponerse á lo que parecia incontrastable y lo que es mas de admirar aun, para concebir el designio de destruirlo.

Un sueño y nada mas que un sueño generosísimo parecia el levantado propósito de los católicos refugiados en Astúrias: desde su silvestre refugio hasta las playas del Mediodia todas las comarcas españolas estaban en poder de los sectarios de Mahoma; el espíritu nacional parecia completamente muerto en las regiones invadidas; nuevas gentes atraidas por la riqueza y fertilidad de nuestro suelo venian á hacerse de él una segunda patria, y no habia que esperar socorro alguno del estrangero, que harto hacia este con defender sus hogares tambien invadidos.

Apesar de todo esto, apesar del terror que debia inspirarles una inesperada y rápida conquista, apesar del poder formidable de los musulmanes, y de su aislamiento é insignificantes fuerzas, llenos de fé en aquel Dios que habia dado entereza á los mártires para proclamar su nombre entre los horrores de los tormentos, llenos de entusiasmo por la santa causa de la patria, no vacilan un instante y se reunen y disponen á la lucha; consiguen en Covadonga la victoria y empiezan una continuada série de sangrientos combates, de caballerescas hazañas, de hechos sublimes de abnegacion y de heroismo, que sus descendientes perpetuarán por espacio de ochocientos años.

Los asturianos desde Cangas, Pravia, Oviedo y Leon; los vascones y navarros desde las Amezcuas, los aragoneses desde San Juan de Atarés, los castellanos desde Búrgos y los catalanes desde la ciudad fundada por Amilcar, descienden paulatinamente por las costas del Océano, del Mediterráneo y por

el centro de la Península, uniendo unas veces sus huestes, peleando aisladamente las mas y recuperando palmo á palmo el territorio: miéntras tanto construyen, reedifican ó repueblan ciudades donde nacen y se desarrollan las artes, los oficios, la industria y el comercio; levantan castillos para la defensa del territorio conquistado y erigen catedrales y basílicas; crean ó dotan monasterios, en cuyos tranquilos claustros hallaron refugio las almas enamoradas de la vida mística ó se conservaron las preciosas reliquias de la civilizacion antigua, á la vez que se estudiaban las ciencias y se escribian los anales de la historia.

La disgregacion y el aislamiento que caracterizan los tiempos de la Edad Media, las rivalidades y celos que se levantaban entre los Estados, las intestinas discordias políticas, malos vicios y salvajes pasiones propias de la época, que sometieron muchas veces los intereses de patria y religion á deplorables ambiciones, la facultad que se abrogaron los monarcas de dividir sus reinos entre sus hijos dando con esto lugar á desmembraciones siempre dañosas, á guerras civiles, á asesinatos y á fratricidios, fueron las causas que dificultaron y aun prolongaron la obra de la Restauracion.

Pero si en los reinos cristianos las discordias civiles, las ambiciones y rivalidades personales y las ideas de una política poco previsora detenian los pasos de sus mesnadas, las guerras de tríbu á tríbu y de raza á raza, el espíritu de insubordinacion y las constantes rebeliones de los musulmanes hacian menos eficaz su resistencia: si los creyentes del Coran eran llevados á la victoria por guerreros de tanta valía como Hixem I, Abderrahman III, Almanzor y Almudafar, los soldados de la Cruz alcanzaban inmarcesibles lauros con Alfonso I, con Ordoño II, Alvar Fañez, Fernan Gonzalez y con el Cid Ruy Diaz; si las batallas de Valdejunquera y las de Zalaca y Alárcos desbarataban el poderío de las armas católicas, las de Lutos, Alhandega, las Navas y el Salado las hacian completamente incontrastables; si al poderío del califato cordobés reducido á ruinas sustituian como defensores del mahometismo en España las huestes de Almoravides, Almohades, beni Merines y granadinos, todos estos poderes se pulverizaron bajo el constante embate de las huestes de los nobles, de los reyes y de los municipios.

Durante el siglo XI, la Reconquista habia tomado un vuelo prodigioso; el torrente cristiano lo iba invadiendo todo; los agarenos encerrados en el Mediodia retrocedian á cada momento dejando en poder de sus enemigos sus mas populosas ciudades, sus fuertes castillos y sus fértiles campiñas: el Cid asolaba con sus aventureros las comarcas valencianas; García Gimenez desde la fortaleza de Aledo destrozaba con una perpétua algarada las posesiones de los moros de Murcia, los castellanos llegaban á Níbar á una legua de Granada, y Alfonso VI ponia sitio à Sevilla, algazuaba en las regiones de Medina Sidonia, tocaba en Tarifa y como en otro tiempo Acbar el conquistador de Africa en nombre del Profeta, hacia penetrar á su caballo entre las olas como para tomar posesion en nombre de Cristo del territorio que habia recorrido.

¿Quién podia oponerse con ventaja á aquella avalancha desprendida sobre la tierra andaluza? ¿Cuáles eran los medios con que contaban los muslimes para defender sus vidas y hogares?

El califato cordobés yacía por tierra fraccionado y dividido: en las monarquías de Taifas no habia ni medios ni hombres para oponer resistencia; las disensiones y ódios no se apagaban ante el peligro comun, y los musulmanes parecian haber perdido el valor y la audacia que desplegaron sus padres.

Andalucía estaba entonces repartida en cuatro principados independientes: Badís habia muerto-1073-y sus estados se habian dividido entre sus dos nietos, Abdallah que dominó en Granada y Temim ben Bologuin que reinó en Málaga; en Almería ceñia la diadema real Mohammed Motacim de la familia de los Somadih; en Sevilla empuñaba el cetro Motamid descendientes de los beni Abbad, que habian reunido á su principado durante la segunda mitad del siglo XI las comarcas de Córdoba, Algeciras, Ronda, Moron, Arcos, Huelva, Niebla, Silves, Mértola y Santa María de Algarbe.

Las córtes de algunos de estos monarcas eran la mansion del lujo y de los mas refinados placeres y á la vez el foco de la mas brillante civilizacion; todos los entendimientos que se sentian llamados á las árduas investigaciones del espíritu, todos los hombres dotados de soñadora y fogosa imaginacion, los artístas, los poetas, los músicos, iban á buscar á ellas bienestar y

goces, influencia y consideracion, oro y laureles.

La vida de aquellas córtes era una perpétua fiesta; los poetas improvisaban delicadas composiciones ya en las deliciosas giras de placer que se verificaban á la luz de la luna en el rio de Sevilla, ora en los festines celebrados en las huertas malagueñas ó en los encantados jardines de Almeria, entre la embriaguez producida por el espirituoso vino de nuestro pais, por las voluptuosas miradas de las mugeres y por los armoniosos acordes de citaristas y cantoras; los hombres científicos despues de haber apurado los placeres de los sentidos, despues de haber descansado de las deliciosas veladas trascurridas entre epicúreos goces, se desceñian la corona de flores de los festines y en el silencio y en la meditacion estudiaban los problemas del saber, investigaban las ocultas virtudes de las plantas ó los tesoros del idioma, escribian la historia ó meditaban sobre las enfermedades del cuerpo humano y producian obras dignas de la admiracion de sus contemporáneos y del respeto de la posteridad.

Pero en medio de esta civilizacion sibarítica á la vez que estudiosa y sabia, existian elementos que protestaban murmurando contra ella: los doctos, libre pensadores siempre, porque la ciencia emancipa y emancipará en todo tiempo el espíritu de toda clase de preocupaciones, no se satisfacian con la mezquina y estrecha religion coránica; incapáz esta de acompañar al saber en su atrevido vuelo, nacidos sus preceptos para ser la negacion de todo progreso y para llevar á la inteligencia al fanatismo y al estacionamiento, los entendimientos privilegiados se debatian contra ella; en cuanto la tolerancia de los reyes andaluces les proporcionó libertad de pensar, la razon rompió todas las trabas que se le oponian y declarándose muchas veces libre é independiente de la religion revelada, desplegó sus alas en la ancha esfera de la especulacion científica.

Los faquíes ó sean los sacerdotes y los devotos musulmanes veian con una mezcla de horror, y de indignacion abjuradas y combatidas las ideas del libro que Mahoma en nombre de Allah habia dado á los creyentes, libres y tranquilos los incrédulos é impíos, y mantenidos por aquellos mismos que tenian el deber de reducirlos al silencio por el hierro y por el fuego: pero si indignacion y horror les causaban las atrevidas

afirmaciones de filósofos y naturalistas, produciánles una verdadera exasperacion las escépticas burlas de los poetas, de aquellos aduladores y bufones palaciegos, que se alimentaban de las sobras de la mesa de los príncipes; de aquellos que como verdaderos paganos pasaban dias y noches en la crápula y las orgías, lanzando entre los goces de placeres prohibidos los virulentos rayos de la sátira sobre las prácticas de los devotos; de aquellos que ridiculizaban á los hombres de Dios, á los sacerdotes dedicados á la penitencia y á la oracion, al ayuno y á la abstinencia.

Además de este descontento de la hierocracia y de los devotos musulmanes, las clases populares estaban tambien descontentas: pesaban sobre ellas onerosos tributos pues los califas no pensaban mas que en pedir subsidios, sin pensar en las penalidades que al pueblo costaba satisfacerlos: el fruto de los afanes, de los trabajos, hasta de las miserias de los súbditos andaluces se destinaba para pagar vergonzosos tributos á los reyes enemigos, para costear el lujo oriental de la corte ó para alimentar á licenciosos poetas y cubrir de joyas ó satisfacer los caprichos de las odaliscas del harem.

Las audaces espediciones de los cristianos y sus invasiones en Andalucía habian atemorizado la poblacion musulmana; pero la toma de Toledo por Alfonso VI produjo un profundo pánico: á la noticia de aquel desastre resonó un gemido de dolor en todos los ámbitos de la España muzlita; los faquíes consideraban esta desdicha y la ruina que tras de ella habia de venir, como un castigo del cielo; los príncipes musulmanes mas capaces de improvisar una poética kasida que de rechazar al enemigo se consideraban impotentes contra él; el pueblo enervado é indolente en vez de hacer un llamamiento al valor, de vestir la cota de malla, ceñirse la espada y blandir la lanza en defensa de sus propiedades y de sus hijos, deliberaba como una taifa de acobardadas mugerzuelas y no encontraba otro remedio á su inminente ruina que abandonar sus hogares y pasarse al Africa: donde quiera que se volvia los ojos se encontraban espíritus apocados y cobardes incapaces de heroísmo.

Pero el Africa, que habia sido por espacio de mucho tiempo semillero de invasores para España, les proporcionó un eficaz é inesperado socorro: mas allá de las magestuosas cumbres del

Atlas que divide las fértiles regiones del Norte de Africa de los desiertos del interior, en extensas y pantanosas praderas vivian, como aquellos mauritanos que durante la dominacion imperial derrotó ánte Singilia Quinto Rufo Magoniano, multitud de tribus salvajes dedicadas al pastoreo y entregadas á contínuas é intestinas luchas: un indivíduo de esta raza visitó las regiones de la Arabia en donde aceptó y profesó las doctrinas muzlitas y volvió á su patria acompañado de un faquí que las propagó entre los compatriotas del viagero.

Los preceptos del Coran echaron profundas raices entre los feroces neófitos; la naturaleza triste y severa de su sóbria vida y sus ardientes pasiones se amalgamaron perfectamente con los preceptos islamitas, produciendo un pueblo de fanáticos á los que se denominaron almoravides.

Y como el islamismo llevaba consigo la obligacion de propaganda perpétua por medio de las armas y de la conquista, aquel pueblo jóven y rudo abandonó las praderas donde habia vivido, atravesó los desfiladeros del Atlas con su rey Yusuf ben Texifin á la cabeza y cayó sobre el Africa Septentrional apoderándose de gran parte de ella.

Los desventurados moros españoles incapaces de defenderse de los cristianos, llamaron en su auxilio á los almoravides: estos correspondieron á la invitacion de sus correligionarios y se presentaron en la Península dispuestos á salvarlos de las mesnadas cristianas; los príncipes andaluces se fueron uniendo á aben Texifin y cerca de Sevilla, Temim, rey de Málaga, se le presentó acompañado de doscientos ginetes que fueron colocados en la vanguardia (1).

La batalla de Zalaca, en la que fué derrotado el ejército católico y en la que pereció la flor de sus campeones, quebrantó por algun tiempo el poderío de Alfonso VI y dió á los almoravides una desmesurada influencia en los destinos de España: los pueblos, que podian descansar de la contínua angustia á que los tenian reducidos los progresos de las armas cristianas, atribuyeron á los africanos todo el honor de la victoria: sobrecargados como estaban de tributos que servian solamente para pagar los vicios de soberanos que no habian sabido defenderlos, desearon cam-

(1) Dozy: Hist. des Mus. T. IV. pág. 202.

biar de gobierno y poner las riendas del poder en las manos de aquel sóbrio y valeroso gefe de las tríbus que habian derrotado á sus contrarios; los faquíes, enemigos declarados del descuidado celo religioso de los sultanes y acostumbrados á que su influencia fuera generalmente nula en los asuntos del Estado, admiraron el fanático respeto que les profesaban los africanos y se unieron á las aspiraciones del pueblo.

Yussuf, escitado por los que en nombre de la fé religiosa le intimaban la destruccion de los reinos de Taifas y estimulado por las riquezas que los monarcas andaluces poseian, ambicionó el dominio de las comarcas españolas y se fué apoderando ora por sí, ya por sus lugartenientes de todos aquellos principados.

Ayudáronle en este despojo los faquíes, á cuyo frente estaba abu Chafar Alcolayí, el cual despues de haber sido indultado por su soberano Abdallah de Granada de la pena capital que habia merecido por sus traiciones, reunió á los faquíes y cadíes musulmanes, estimuló sus ódios y consiguió que firmasen un fefta ó bula de excomunion en la cual se declaraban desposeidos de sus Estados á Abdallah de Granada y Temim de Málaga, por no haber ayudado al gefe de los almoravides en su segunda espedicion contra los cristianos.

Aben Texifin provisto de este documento, con el cual creia justificada cualquiera agresion contra aquellos dos príncipes, arrojó del sólio de Granada á Abdallah y antes de concluir su segundo viage á España y de embarcarse para el Africa, obligó á Temim á abandonar su trono del cual tomó él mismo posesion: los dos nietos de Badís fueron trasladados al Africa, donde el monarca almoravid les concedió la libertad y una cuantiosa renta á condicion de que nunca volverian á España (1).

Incansables los faquíes andaluces en su afan de aniquilar los principados independientes de los almoravides, lanzaron un nuevo fefta declarando á los africanos con derecho á apoderarse de ellos: los caudillos del ejército que Yussuf habia dejado en España coadyuvaron á la obra de los sacerdotes apoderándose de Córdoba, Carmona y Sevilla; Motamid, el último de los Abbadidas, tan notable por sus dotes poéticas como por sus elevados

(1) Dozy: Ibidem T. IV. pág. 234 y 270.

sentimientos y por las desventuras que acibararon los postrimeros dias de su existencia, tuvo que entregarse á los estranjeros con Sevilla su ciudad querida, centro de la civilizacion arábigo-andaluza.

Radhis, uno de los hijos del califa sevillano, que siempre se mostró enemigo declarado de los almoravides, recibió en Ronda la órden de capitular con sus contrarios los cuales le tenian cercado: el hijo de Motamid que sentia bullir en sus venas la generosa sangre española, que se consideraba fuerte y poderoso tras los inespugnables baluartes rondeños y que veia desvanecerse la grandeza de su noble familia y las esperanzas de un distinguido porvenir, dudó en obedecer las órdenes de su desgraciado padre: pero ante las súplicas de éste y las de su madre Romaiquia, temeroso de que su desesperada resistencia pudiera comprometer la vida de sus ascendientes y las de sus hermanos, inclinó la cerviz ante el destino adverso, entró en tratos con Guerur gefe de los almoravides, y despues de capitular con honrosas condiciones, abrió á sus enemigos las puertas de Ronda; Guerur faltando á la lealtad de los pactos y á su palabra empeñada, le hizo asesinar villanamente: ¡triste suerte que envidiaria muchas veces su familia en los amargos dias de la prision y de la miseria que sufrió en la extranjera tierra africana (1).

Yusuf ben Texifin quedó finalmente dueño del territorio que en España poseian los musulmanes: el poderío de estos se reunió en la Península en una sola mano y por cierto bastante vigorosa y fuerte; el estado del país cambió por completo; á los voluptuosos goces y á la cultura intelectual de los anteriores príncipes, sucedió el fanatismo, la rudeza y la ignorancia; la religion islamita empezó á aplicarse en todo su rigor y los artistas y poetas, mantenidos por la fastuosa prodigalidad de los reyezuelos andaluces, se vieron obligados á acallar sus lisonjas y sus armoniosos conceptos ó á derramar clandestinamente toda su hiel contra los faquíes, ridiculizándolos en sus mordaces y virulentas sátiras.

La intolerancia religiosa de los almoravides atrajo sobre toda Andalucía largo cúmulo de calamidades: desde que concluyó

(1) Dozy: Ibidem T. IV pág. 243.

la revolucion de Omar ben Hafsun, los cristianos habian permanecido fieles á sus creencias, habitando entre los agarenos y gozando de cierta libertad política y religiosa.

Durante mas de dos siglos despues de sometidos los mozárabes y muladíes, tanto los califas de Córdoba, como los reyes de Taifas habian respetado la existencia y permitido el culto del cristianismo (1): la gerarquía eclesiástica se habia conservado, austeros monges elevaban sus preces al cielo en los alrededores de Málaga y en esta hubo obispos y se ejercieron por los cristianos las prácticas establecidas para la eleccion de ellos en los primeros tiempos católicos.

Desde el calamitoso episcopado de Hostégesis creese que no se interrumpió la serie de prelados malacitanos; pero por es-

---

(1) Hauberto en su Poblacion eclesiástica de España T. I. parte 1.ª dice que en el año 863 murieron en Málaga, Ragunda abadesa y Severo archidiácono muy docto y caritativo.

En el año de 1855 encontró el Sr. Berlanga en Comares una inscripcion latina en la cual se celebran las distinguidas cualidades de animo y cuerpo del presbítero Samuel que murio el día 23 de Noviembre de 958, gobernando en Andalucía Abderrahman III; su epitafio concluye con estas sentidas palabras; «el que conoció antes de su muerte á este escelente presbítero, desprecie al mundo todo y corríjase.»

Cuasi al mismo tiempo que se sublevaban los moriscos, un labrador halló á tres leguas de Málaga y en el arroyo que llaman de Chapera una losa de mármol blanco en la cual habia una inscripcion en idioma latino: remitida por Alderete á Ambrosio de Morales la tradujo este y resultó ser la piedra tumular del sepulcro del monge Amansuindo muerto en 20 de Diciembre del año 981, cuando Málaga estaba gobernada en nombre del califa cordobés Hixem II: despues en el año 1585, en el mismo sitio donde se encontró aquel monumento epigráfico, se halló el sepulcro que contenia intactos los huesos de Amansuindo, los cuales encerrados en una caja pequeña de madera de alerce encajada dentro de otra, fueron sepultados en la capilla de la Virgen de la Asuncion del convento de la Victoria de Málaga, capilla que era la primera que existia junto á la sala capitular.

La rima poética que tiene su origen en la poesía latina, que pasa á la cristiana en el siglo IV, que se encuentra en las obras de San Isidoro, Ildefonso y Leandro y en los versos del mozárabe Alvaro de Córdoba, cuyo uso va progresando á través de los primeros siglos de la Edad Media y que en el décimo aparece bastante perfeccionada en una lápida sepulcral de la Iglesia de San Andrés de Córdoba, se ofrece tambien aunque menos perfecta en la piedra tumular del monge Amansuindo cuya inscripcion (que no ha sido examinada todavía en este sentido) presentamos á la consideracion de los doctos:

In hoc loco reconditus, Amansuindus monachus,
Honestus et magnificus et charitate fervidus;
Qui fuit mente sobrius, Christi Dei egregius,
Pastor suisque ovibus, sicut bellator fortibus,
Repulit mundi delicias, annos vivens in tempore
Quattor denos et duos, habensque in coenobio
Requievit in hunc tumulum migravitque a seculo,
Conlocatus in gremio cum confessorum coetu
Kalendas januarias decimas inter tertias,
Hora pullorumque cantus, dormivit die veneris
Hoc et in era centies decem bisque decies,
Regnante nostro Domino Iesu Christo altísimo.

«En este lugar esta sepultado el virtuoso y distinguido monge Amansuindo, de ferviente caridad, que fué de ánimo templado, egregio pastor de Cristo Dios, que con sus ovejas, como si fuera un guerrero con sus soldados, repelió las delicias del mundo. Moró en este cenobio cuarenta y dos años de su vida; yace en este túmulo y emigró del siglo habiendo sido colocado en la congregacion de los confesores. Durmió el último sueño el Viernes dia 13 de las kalendas de Enero a la hora del canto de los gallos en la era mil veinte reinando nuestro altísimo Señor Jesucristo.»

La capilla donde está enterrado Amansuindo ha desaparecido en las reformas hechas en el convento de la Victoria al trasformarlo en Hospital

pacio de dos siglos y medio, desde la mitad de el 864 al 1099, se ignoran los nombres y las biografías de ellos: solo á una feliz casualidad se ha debido saber que al espirar la undécima centuria ocupaba nuestra sede un obispo que se llamaba Julian.

Digno de ceñir sus sienes con la mitra, el virtuoso y prudente prelado procuró que todos sus actos conspirasen al bienestar de su Iglesia; celoso de los intereses de esta, aumentó sus propiedades, protegió á los virtuosos, depuró las costumbres del clero y mereció el aplauso y amor de sus diocesanos.

Pero envidias, resentimientos ú otras malas pasiones hicieron que algunas personas, que se ignora si fueron musulmanes ó mozárabes, le acusaran ante las autoridades almoravides: Julian se vió arrancado de su silla y de Málaga y llevado probablemente á Granada donde el fanatismo que empezaba á dominar en Andalucía encontró una ocasion de descargar su ódio sobre él; fué injuriado de obra y palabra y antes de ser arrojado en una mazmorra, azotado tan cruelmente, que se decia que habia muerto de resultas de los golpes.

Pasado algun tiempo de sede vacante y teniendo por difunto á Julian, los mozárabes malagueños nombraron para sucederle á su arcediano por medio de la eleccion del clero y del pueblo, forma de nombramiento que se usó en los primeros siglos del cristianismo y que se observó por mucho tiempo en España.

Siete años trascurrieron durante los cuales el obispo encarcelado sano de sus heridas permaneció en prisiones, completamente incomunicado con su rebaño, hasta que un dia un cambio de fortuna hizo que se abriesen las puertas de su calabozo y que volviera á respirar el aire de la libertad.

A seguida se puso en camino para su diócesis á la cual llegó llenando de asombro á su grey, que hacia mucho tiempo se habia dolido de su muerte. Julian al saber que su arcediano ocupaba la silla que á él le correspondia quiso reivindicar su puesto; tenia en su favor la prioridad en la eleccion y en la consagracion, y sobre todo la aureola del martirio que rodeaba su nombre, las injurias, los golpes y los amargos dias de su largo cautiverio: el arcediano se negó á po-

ner el báculo episcopal en manos de su antecesor; él habia sido tambien elegido por clero y pueblo, él fue tambien consagrado y él regia valerosamente su rebaño en aquellos tiempos tan llenos de angustias y peligros para los cristianos.

Los mozárabes de Málaga se dividieron en dos bandos, unos por el arcediano y otros por Julian: este para evitar discusiones tomó el partido de elegir como árbitro de la contienda al padre comun de los fieles, al Pontífice de la Iglesia, como en otra ocasion lo hiciera Januario uno de sus antecesores.

El papado habia llegado por entonces á su mas alto punto de poderío y esplendor; el genio colosal de Hildebrando habia arrancado á la Iglesia de la tutela de los príncipes y reunido en el pontificado la autoridad esparcida en las iglesias nacionales: el sucesor de San Pedro, el Siervo de los Siervos de Dios, gozaba de una incontrastable influencia; ante él se humillaban los poderosos de la tierra y junto á él encontraban amparo los oprimidos.

Los pontífices llenaban entónces una grande, una hermosa mision; eran como tribunos, mas poderosos y temibles que los de la antigua Roma, que defendian á los débiles de la opresion de los fuertes y á las muchedumbres de las tiranías de los reyes; á una palabra suya el Occidente se lanzaba sobre el Oriente en espediciones mas gigantescas que las de Jerges y Darío; ellos solos, débiles, inermes, ancianos, sin soldados, sin mas influencia que la que les daba la opinion pública y la alta mision que egercian, detenian y paralizaban la accion de los soberanos mas poderosos y las esacciones de los gefes de grandes ejércitos, como si Dios hubiera querido demostrar al hombre con un ejemplo inmegable la debilidad de la fuerza bruta ante el incontrastable poderío de las ideas.

Julian se presentó á Pascual II, elegido papa en 1099, le entregó las cartas de sus partidarios mozárabes de Málaga, y le enteró del estraño caso que en su diócesis habia ocurrido: el pontífice teniendo en cuenta los elogios que se tributaban al obispo en la representacion de los malagueños y considerando que segun los cánones de la Iglesia no se podia consagrar sucesor al prelado legítimo mientras este viviera, or-

denó que se devolviera á Julian la posesion de su silla: pero teniendo en cuenta las especiales condiciones de la eleccion del arcediano mandó tambien que se le alimentara á costa de la iglesia de Málaga y se le eligiera para la primera mitra vacante, siempre que obedeciese las órdenes de Roma; caso contrario que se le removiera del obispado sin mas emolumentos ni esperanzas (1).

Hasta la invasion de los almoravides los mozárabes no habian sido molestados, pero su suerte cambió por completo con la nueva dominacion; el fanatismo africano no se avenia con la libertad de conciencia; la religion revelada por Dios á Mahoma era la única verdadera é impíos y dignos de la muerte los que la rechazasen; la ignorancia é intransigencia de los vencedores, sublimada por los devotos faquíes imperó donde antes reinaba la tolerancia religiosa y los muslimes concluyeron por mirar con desprecio y aversion, á aquellos hombres que profesaban las creencias de sus implacables enemigos los cristianos del Norte.

Empezó entónces contra los católicos una persecucion, que principió á demostrarse en varios atropellos parciales y concluyó con la destruccion de los santuarios mas venerados entre los cristianos.

Rudas debian ser las pruebas porque estaban pasando los de Málaga cuando Pascual II, informado sin duda por el obispo Julian de su desventurada suerte y de lo crueles que se mostraban

---

(1) El P. Florez encontro casualmente esta carta entre los manuscritos de la Iglesia Toledana y la dió á luz en su Esp. Sag. T. XII pág. 343; espero que el lector curioso no dejará de agradecerme que la publique en esta obra:

—Paschalis Secundus Malachitanae Civitatis fidelibus, tam Clericis, quam laicis. Sicut ex vestris litteris agnovimus frater iste noster litterarum praesentium bajulus Iulianus, vestrae Civitatis Episcopus multam per industriam suam Ecclesiae vestrae bona exhibuit: pro quibus Ecclesiae beneficiis a quibusdam Diabolicis viris apud Regem Sarracenorum accusatus, non solum ab Episcopatu expulsus est sed, sicut ex ejus relatione comperimus, carcerali custodia mancipatus et in ea per septenium plurimis injuriis maceratus. Novissime etiam vulnera corpori ejus inflicta sunt, pro quibus cum defunctum fuisse, apud vos fama fuit. Inter haec a quibusdam Provintiae vestrae Episcopis Ecclesiae vestrae Archidiaconus apud vos Episcopus dicitur ordinatus. Qui episcopo tandem dimisso, et ad suam Malachitanam Ecclesiam revertenti, cedere noluit, sed adhuc in eadem Sede persisti. Si haec ita in veritate se habent, Nos, praesentem fratrem et Coepiscopum Iulianum Sedi suae per Apostolici Sedis auctoritatem restituimus, et vos universos ei tanquam Episcopo vestro obidire praecipimus illum autem qui non canonice in ejus loco positus est, Cathedra quidem ipsa vacare praecipimus, sed Ecclesiae stipendiis sustentari. Cui, si deliberatione nostrae humiliter obedierit, hanc indulgentiam prorogamus, ut si forte à vacante qualibet fuerit Ecclesia evocatus, liceat ei Episcopali officio fungi Si vero pertinaciter et non obedire perstiterit cum ab Episcopali prorsus officio removemus. Vos itaque universos tanquam filios Ecclesiae admonemus, ut quanto interius inter Sarracenos, tanquam inter lupos et leones vivitis, tanto studiosus Deo placere, et hominibus irreprehensibilis esse curetis, et secundum Apostoli Petri dictum, in eo quod detractant de vobis tamquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes glorificent Deum in die visitationis. Omnipotens Dominus sua vos in omnibus dextera protegat. Dat. Anagnia kal. Octobris.

los sarracenos, les exhortaba á permanecer fieles en la honradez y la virtud, concluyendo su carta con los siguientes consejos: «y á vosotros los que vivís entre los agarenos *como entre lobos y leones*, procurad ser fieles á Dios é irreprensibles ante los hombres, á fin de que los que hoy os motejan como malhechores, considerando vuestras buenas obras, lleguen á glorificar al que os las inspira: la omnipotente diestra de Dios os proteja.»

Poco despues de escrita esta carta, debió ocurrir en Málaga -1106-una espulsion de mozárabes, que no se sabe si se dirigirian al Africa ó al interior de España (1).

Pero así como el tiempo no habia apagado en los cristianos el entusiasmo por su fe, así tambien no se habia estinguido el valeroso ímpetu con que defendieron en la época de Omar ben Hafsun la libertad de sus hogares y de sus conciencias: pero los tiempos habian variado mucho; dominaba en Andalucía un poder fuerte y respetado y no un gobierno como el cordobés, débil y combatido por la rebelion; en las poblaciones habia menos mozárabes y mas musulmanes que en aquella época; la intolerancia y el fanatismo de los islamitas era mayor, y en vista de esto los fieles perseguidos, sin armas, aunque perfectamente aunados, pidieron amparo y ayuda á sus correligionarios de Aragon (2).

Gobernaba por entónces á los aragoneses Alfonso I, á quien sus constantes guerras y hazañosas empresas habian dado el nombre de el Batallador: terror de la morisma, ni su brazo, ni su inteligencia descansaban esgrimiendo la espada y trazando planes de campaña; Zaragoza, Tarazona y Calatayud, habian caido en su poder; las enseñas del Coran fueron arrastradas en el polvo por sus guerreros en numerosas victorias y en amedrantadoras algaradas; las riberas del Ebro y del Jalon fueron tambien teatro de sus triunfos, y su influencia era tanta que hasta condes independientes de allende el Pirineo se declaraban sus feudatarios.

Los mozárabes volvieron los ojos al infatigable campeador aragonés y le invitaron á salvarles de la ruina y á la vez á apo-

---

(1) Anales Toledanos: Era MCLXIV.

(2) Entre los oscuros acontecimientos que á la vez que á la historia general de Andalucía se refieren á los de nuestra provincia, la espedicion de los aragoneses para socorrer á los mozárabes ha podido ser minuciosamente conocida, merced á las noticias que sobre ella dieron Orderico Vital publicado por Florez Esp. Sag. T. X. pag. 604: Zurita Anales de Aragon lib. I cap. 47 y por los escritores árabes aben Aljhatib y el autor anonimo de la obra titulada *Dhohal almauzia*, traducida por Dozy en sus Recherches T. I. pág. 343.

derarse de su país, ofreciéndole la ayuda de catorce mil hombres que prometian levantarse en armas en cuanto se presentara en su territorio: aceptó el de Aragon el ofrecimiento y convocando una cruzada á la que concurrieron gentes de Francia y Cataluña, entró en Andalucía en 1125, y con los mozárabes que se le reunieron formó un imponente ejército, con el cual recorrió de uno á otro estremo las provincias de Córdoba, Granada y Málaga.

Los moros granadinos pudieron contemplar desde los adarves de sus murallas á los cruzados correr destrozando aquella hermosísima vega, que tantas talas habia de sufrir durante los últimos tiempos de la Reconquista; los almoravides fueron derrotados en Arnisol, despoblado hoy de Anzul á tres leguas de Lucena, y los moradores de la provincia de Málaga vieron pasar por sus tierras como una destructora tromba aquellas formidables huestes que preludiaban las conquistas de la Restauracion cristiana en estas comarcas.

Habiendo llegado á Velez Alfonso el Batallador aposentó sus tropas en la orilla del mar, mandó construir un bajelillo, y habiendo cojido algunos peces, hizo que se los sirvieran en su mesa, quizá para satisfacer algun caballeresco voto hecho antes de salir de sus estados.

Pero despues de haber permanecido asolando durante quince meses el territorio musulman, muertos sus mejores soldados, rodeado constantemente de enemigos y no habiendo podido apoderarse de ninguna plaza fuerte, determinó volver á su país.

Los mozárabes comprendieron entonces la miserable situacion en que iban á encontrarse, entregados por completo á la voluntad de sus contrarios, cuya enemiga se habia exacerbado hasta el paroxismo con la humillacion de sus tropas y con la desolacion y ruina de sus posesiones: temiendo pues su venganza diez mil familias cristianas, abandonaron sus hogares y se dirigieron al interior de España con el ejército cristiano: los aragoneses recibieron afectuosamente á sus espatriados correligionarios y Alfonso les concedió los privilegios de infanzones é hijo-dalgos y les repartió tierras para que las labrasen y poblaran.

Pero no todos los fieles tuvieron valor para abandonar las comarcas donde habian nacido y muchos cometieron la imprudencia de permanecer en ellas: los musulmanes apenas se

vieron libres del aragonés reuniéronlos apresuradamente entre mil vejaciones y atropellos, les condujeron como un rebaño de ovejas á Málaga y á otros puertos del Mediterráneo desde los cuales los embarcaron para el Africa en los meses de Setiembre á Octubre de 1126.

A esta espatriacion siguió otra; en 1164 algunos de los desterrados habian vuelto, y tan valientes como siempre, presentaron batalla á los sarracenos y tuvieron la desdicha de ser derrotados; entónces una sentencia de ostracismo general vino á espulsarlos de sus moradas; pobres, miserables, vejados y martirizados, se les envió al Africa á perecer de hambre y miseria.

Andalucía quedó con esta espulsion considerablemente despoblada; pero nuevas gentes africanas vinieron á suplir la ausencia de los desventurados cristianos: mientras tanto la paz y la tranquilidad se restableció, se respetaron las autoridades, se disminuyeron las vejaciones y se aminoraron los tributos; la autoridad despótica de los califas almoravides y la rudeza y buena disciplina de sus tropas mantenian constantemente el órden en este país tan agitado y ensangrentado antes por las ambiciones y revueltas.

Pero la fertilidad de nuestras tierras, las comodidades y goces que su bondad y riqueza podian brindar á aquellos sóbrios cuanto feroces agarenos, contribuyeron á dulcificar la aspereza de sus caractéres y la rudeza de sus costumbres: el esceso de privaciones trajo el inmoderado afan de placeres; los almoravides llegaron á corromperse y á herir la susceptibilidad de los españoles, dándose aires de conquistadores y llegando á hacerse tan odiosos que hasta los mismos faquíes que les habian entregado el poder se revolvieron contra ellos.

Entónces estallaron sublevaciones aisladas; abu Chafar Handaim se levantó en Córdoba aconsejado por Achil ben Edris Abul Casim su secretario, natural de Ronda, y distinguido por su nobleza, erudicion y liberalidad: una insurreccion general siguió á esta en Andalucía; en Almeria se reveló Abdallah ben Mardanix; Almanzor walí de los almoravides que guarnecian á Málaga, tuvo que retirarse á Murcia ante las iras populares (1)

(1) Conde: Dom. ar. en Esp. cap. 37.

Said Dola, descendiente de los beni Hud, reyes de Zaragoza, se habia apoderado de Jaen, y aunque aben Gani, el gefe de los almoravides, peleó bravamente y se hizo dueño de Córdoba, aunque el secretario de Hamdain tuvo que huir de su misma patria, Ronda, el poderío de los africanos desapareció por completo aniquilado además por una revolucion que estalló en sus posesiones de Africa.

Las salvajes tríbus, habitadoras de las cadenas de montañas que constituyen el Atlas marroquí, fanatizadas por un visionario y con el nombre de Almohades, se insurreccionaron contra los almoravides; habiéndolos vencido, presentáronse en nuestras costas, se apoderaron de Ronda y Málaga (1), destruyeron la dominacion de sus contrarios y destrozaron las huestes de Alfonso VIII en la sangrienta y desastrosa jornada de Alárcos.

Los afortunados africanos tuvieron entónces en nuestro país la misma influencia que sus antecesores después de la batalla de Zalaca, pero esta influencia se desvaneció al ser derrotados por los cristianos mandados por Alfonso VIII-1212-en el gran dia de las Navas de Tolosa, en cuya batalla pereció aben Alhiagi al Ansarí humanista, jurisconsulto y teólogo malagueño que escribió muchos libros de tradiciones (2).

Por este tiempo las naves de los cristianos recorrian las costas del Mediterráneo próximas á Málaga, pues cerca de nuestra ciudad abordaron una embarcacion sarracena y la apresaron, recogiendo entre el botin una coleccion de libros que traia del Oriente el sábio almeriense abu Merwan (3).

Las discordias y luchas entre los musulmanes andaluces continuaron mas exacerbadas que nunca, hasta que disminuyeron con el establecimiento del reino de Granada, fundado por Mohammed Alahmar el Nasarita, que llegó á vencer á todos sus enemigos y á dominar en gran parte de Andalucía, menos en Málaga que se mantuvo algun tiempo en la devocion de los almohades.

Cuando empezó á gobernar en Granada Alahmar-1238-los

---

(1) Casiri: Bib. ar. T I pag. 56.
(2) Ibidem: T. II, pág. 83.
(3) Ibidem: T. I, pág. 121.

concejos castellanos, las mesnadas regias y los caballeros de las órdenes militares, peleaban heróicamente en Jaen y Murcia, conquistando á costa de preciosas vidas castillos y pueblos; Córdoba, la córte de los Ommiàdas, la ciudad que fué un dia la Meca de Occidente, habia sido tomado por San Fernando; la Vega de Granada, delicioso vergel en el que se solazaban los agarenos, quedó completamente destrozada y la Reconquista llamaba con sus escuadrones á las puertas de las principales ciudades islamitas; los dias de angustia de la morisma durante el reinado del conquistador de Toledo se renovaban en el glorioso de Fernando el Santo.

En medio de todos estos horrores y desastres, el monarca Nasarita desplegó talentos políticos y administrativos de primer órden; atrájose el afecto del rey de Castilla, y aunque se vió precisado á entregarle á Jaen y á mandar una hueste de soldados malagueños (1) para que le ayudasen en la conquista de Niebla, alcanzó á trueque de estas dolorosas humillaciones mantenerse en pacífica relacion con los castellanos, por lo cual consiguió algun espacio de bonanza en la deshecha tempestad que combatia el poderío de los musulmanes de España.

Arregladas en el exterior las paces, dirigió toda su actividad y energía á los asuntos interiores, y devolviendo á su pueblo la tranquilidad, hizo prosperar la industria de la seda, abrió grandes vias al comercio facilitando las relaciones con Africa y recorrió todos sus estados para inspirar á sus súbditos su laboriosidad y espíritu emprendedor.

Pero la paz era imposible en medio de la constante guerra que mantenia de una parte la generosa ambicion de los cristianos de arrojar á la agarena gente de España y de otra la defensa que los muslimes hacian de sus hogares: algun tiempo despues de elevado al sólio castellano el infante D. Alonso, á quien la ciencia humana distinguió con el dictado de Sábio, se rompieron las treguas con Alahmar.

Entre los varios acontecimientos de la guerra que se siguió, fue uno la llegada de una escogida hueste de zenetes, la cual mereció honrosas distinciones al soberano granadino: celosos de estos honores y ofendidos por la preferencia que se daba á

(1) Cron. de D. Alonso el Sábio cap. 9.

los africanos, abu Mohammed Abdallah, walí de Málaga, abu Ishac de Comáres y abul Hassan de Guadix, miembros los tres de la familia Axquilula, con algunos de sus parciales, desairaron la convocatoria que les habia hecho su rey para que pasaran con él á Murcia y le pidieron permiso para volver á sus ciudades, alegando que la paz y tranquilidad de sus gobernados exigia su presencia en ellas (1).

Débil debia de ser la autoridad del príncipe Nasarita ó muy poderosos los walíes Axquilula, cuando el primero devoró en silencio el desaire, y sin hacerles ningun reproche, les dejó en libertad de volverse á sus gobiernos: los rencorosos walíes, sin tener en cuenta esta indulgencia, abandonaron á Granada y dejaron de asistir á las fiestas de la proclamacion de Mohammed, hijo de Alahmar, como heredero de la corona.

La injuria que de este modo hacian á su soberano, no podia quedar sin castigo: mas temprano ó mas tarde, quizá cuando menos lo esperasen, estaban seguros de sentir sus iras, y temerosos del porvenir, añadieron á la desobediencia para con su monarca la traicion para con su religion y con su patria.

Reunidos en uno, enviaron una embajada al rey D. Alonso ofreciendo prestarle pleito homenage, declararse por sus vasallos y hacer la guerra al granadino, mientras el castellano no se lo prohibiese: de buen talante oyó el rey Sábio la proposicion de los walíes; la infamia de aquellos hombres ahorrábale sangre y esfuerzos en sus trabajos de reconquista, y aceptándolos por vasallos les intimó que empezasen la guerra contra Granada, advirtiéndoles que en aquel momento daba órden á sus fronteros para que les ayudasen.

Distraido Alahmar por las algaradas de aquellos traidores, no pudo acudir al remedio de los demas muslimes de Andalucía: D. Alonso recorrió triunfante el territorio de Murcia y tomó varias poblaciones, entre ellas la de Jerez, muchos de cuyos habitantes se refugiaron en Málaga.

Poco tiempo despues, el revuelto estado interior de los reinos

---

(1) Conde: Dom. ar. parte IV cap. VII: cito este escritor á falta de otro mejor que pueda guiarme en la historia de este periodo; no desconozco cuan plagada de errores está su obra, pero he hecho todo lo posible por evitarlos, comparando sus noticias con las de las crónicas cristianas.

de Castilla y Granada obligaron á sus soberanos á tratar paces: pero aunque estas se asentaron, no olvidó el castellano á los beni Axquilula y comprometióse con Alahmar á que con sus buenos oficios les reduciria á la obediencia, siempre que le diese un año de plazo para procurarlo.

Aceptó gozoso el granadino, pero pasó el año y los walíes perseveraban en su rebelion: libre pues de su compromiso y confiado en lo sagrado de las capitulaciones, se preparó para hacerles sentir su poder; habiáles ya tomado varios castillos, cuando el rey D. Alonso, olvidando su palabra empeñada y su honrada fé de caballero, interpuso su poderosa influencia amenazando á Alahmar con que haria solidaria su causa con la de los revoltosos si continuaba la guerra y haciéndole la irritante proposicion de que para someterlos les concediera á Tarifa y Algeciras como principados independientes.

Alahmar, irritado con esta felonía y ayudado por algunos caballeros cristianos que se refugiaron en su córte, continuó haciendo la guerra á los Axquilula, á la vez que protestaba ante el monarca de Castilla por la infraccion de lo pactado y pedia un cuerpo de caballería á los beni Merines africanos.

Empezaba el año 1273 cuando los fronterizos musulmanes enviaron correos á Alahmar, noticiándole que los inquietos walíes estaban talando y robando en la frontera: como leon encolerizado por molestos tábanos, se exasperó el Nasarita al escuchar esta noticia é inmediatamente reunió un ejército y se dirigió contra ellos, pero el corage y el calor le dieron muerte en el camino: príncipe valeroso é inteligente, se habia mostrado digno de la corona entre los desastres que agobiaban al islamismo español; su nombre fué pronunciado siempre con entusiasta admiracion por los muslimes, y su memoria será respetada miéntras se conozca su vida y se levanten en los aires los bellísimos palacios granadíes que empezaron á construirse en su tiempo.

Los moros de Granada, aclamaron por rey á Mohammed ben Alahmar: las miserables pasiones que pululan en todas las cortes, envidias, ambiciones y celos, dieron lugar á que se sepa-

(1) Conde: Dom. ar. Parte IV, cap. VIII T. III pag. 53 —Cron. de D. Alonso el Sabio cap. 50.

raran de él algunos magnates que fueron á engrosar las filas de los rebeldes.

Mohammed, deseoso de concluir con ellos, dispusose para entrar en campaña é invitó para que le acompañaran á varios caballeros castellanos que se habian acogido á su capital por haber tomado parte en las discordias intestinas que tanto atormentaron al rey Sábio: el ejército granadino y los castellanos encontráronse en un sitio llamado Santiago de Verven, cerca de Antequera, con los insurrectos que acababan de saquear las tierras de Loja y Campillos; afrontáronse ambas huestes, dióse la batalla, y los del califa alcanzaron una completa victoria, quitando á sus enemigos el botin y acuchillándoles por espacio de algunas leguas (1).

Por este tiempo se estrecharon las amistades entre cristianos y muslimes: los caballeros que visitaban ó moraban en la corte de los Nasaritas favorecieron las paces, que se ajustaron pasando Mohammed á Sevilla, donde fué recibido por el rey don Alonso con señaladas muestras de caballeresca cortesanía.

Una de las veces que el granadino visitó á la reina Doña Violante, rogóle esta que le prometiera concederle un favor que iba á pedirle; queriendo Mohammed dar muestras de rendido cortesano, y pensando que el favor en cuestion seria un capricho mugeril, empeñó su palabra de acceder á la peticion de la reina; pero confuso y sorprendido oyó de los lábios de ésta que tenia empeño en que concediese un año de tregua á los walíes Axquilula: obligaba al galante califa su noble palabra y aunque no creyó al darla que se iban á tratar asuntos de política en el estrado de una dama, apesar de la repugnancia que le causaba acceder á lo que se le pedia, pactó un año de tregua con D. Alonso para aquellos rebeldes que habian sido la causa de la muerte de su padre (2).

A su vuelta á Granada, reflexionando sobre estos sucesos, comprendió que la política castellana obraba con él arteramente procurando mantener constante la rebelion de los traidores walíes; y como en tiempos de Motamid de Sevilla,

---

(1) Cron. de D. Alf. XI tit. LV pág. 102–Conde: part. IV cap. IX–Cron. de D. Alonso el Sábio cap. XXXIII.

(2) Conde: Ibidem. Ortiz de Zúñiga: Era 1314, citado por Lafuente Alcántara: Hist. de Gran. T. II pag. 335.

como durante la sublevación de los andaluces contra los almoravides, desesperando vencer á los cristianos, dirigióse al Africa implorando la proteccion de los beni Merines.

Eran estos oriundos de una tríbu zeneta y despues de haber vivido largo tiempo pastoreando, entraron en el territorio de Marruecos, donde dominaban los Almohades, los vencieron y se apoderaron de sus posesiones.

Convenia á los beni Merines ocupar algunas plazas en la costa del Estrecho para que sirvieran de refugio á sus naves contra las tempestades y las escuadras cristianas que recorrian aquellas aguas: con la intencion de apoderarse de estas poblaciones y con la de favorecer á sus correligionarios, abu Yusuf Yacub rey merinita, envió á España–1274–á su hijo Ziyyan y desembarcó en pós de él en las costas del Mediterráneo.

Las huestes merinitas penetraron de seguida en el territorio de Málaga: entónces los Axquilula, temiendo por sus cabezas, hicieron las paces con Mohammed y se presentaron con un grueso cuerpo de caballeria en el campamento africano: abu Yusuf reprendióles sus deslealtades, les echó en cara que por su culpa el poder de los musulmanes españoles estaba en sus postrimerías, mostróles lo desacertado de sus alianzas con los cristianos que les destrozarian despues de haberse servido de ellos como instrumentos para realizar sus fines, y les ordenó que con su gente algareasen en el territorio de Córdoba (1).

Los castellanos, mandados por D. Nuño Gonzalez de Lara, quisieron oponerse á la marcha del ejército meriní, pero fueron completamente derrotados; con este motivo, abu Mohammed, el revoltoso walí de Málaga, dedicó á Yacub la siguienta kasida (2):

Los vientos, los cuatro vientos
Traen nuevas de la victoria;
Tu dicha anuncian los astros
Cuando en el Oriente asoman.
De los ángeles lucharon

(1) El Carthas trad. de Gayangos; Memorial Histórico, cuad. 13: apendice C.
(2) Schack, trad. de Valera: T. I. pag. 159.

En tu pró las huestes todas,
Y era á su número inmenso
La inmensa llanura angosta.
Las esferas celestiales,
Que giran magestuosas,
Hoy, con su eterna armonia,
Tus alabanzas entonan.
En tus propósitos siempre
Allah te guia y te apoya;
Tu vida, por quien la suya
Diera el pueblo que te adora,
Del Altísimo, del Unico
Has consagrado á la gloria.
A sostener fuiste al campo
La santa ley de Mahoma,
En tu valor confiado
Y en tu espada cortadora;
Y el éxito mas brillante
La noble empresa corona,
Dando fruto á tus afanes
De ilustres y grandes obras.
De incontrastable pujanza
Dios á tu ejército dota;
Solo se salva el contrario
Que tu corazon implora.
Sin recelar tus guerreros
Ni peligros, ni derrotas,
A la lid fueron alegres,
Apenas nació la aurora.
Magnífica, de tu ejército,
Era la bélica pompa,
Entre el furor del combate,
Teñido de sangre roja,
Y el correr de los caballos,
Y las armas que se chocan.
Allah tiene fija en tí
Su mirada protectora;
Como luchas por su causa
El con el triunfo te honra

Y tú con lauro perenne
Nuestra fé de nuevo adornas,
Y con hazañas que nunca
Los siglos, al pasar, borran.
Justo es que Dios, que te ama
Y virtudes galardona,
La eterna dicha en el cielo
Para tus siervos disponga.
Allah, que premia y ensalza
Y que castiga y despoja,
En el libro de la vida
Grabada tiene tu historia.
Todos, si pregunta alguien
¿Qién los enemigos doma?
¿Quién es el mejor califa?
Te señalan ó te nombran.
No sucumbirá tu imperio,
Deja que los tiempos corran,
Y que el destino se cumpla
En la señalada hora.
Alcese, en tanto, en el sólio
Con magestad tu persona,
Y ante su brillo se eclipsen
Las estrellas envidiosas.
Pues eres de los muslimes
Defensa, amparo y custodia,
Y su religion salvaste
Con la espada vencedora.
Que Allah te guie y conserve,
Y haga tu vida dichosa,
Y de todo mal te libre,
Y sobre tu frente ponga
El resplandor de su gracia
Y sus bendiciones todas,
Para que siglos de siglos
Se perpetue tu gloria.

La discordia civil que destrozaba al naciente reino granadino, encendió tambien su destructora tea en los estados cas-

tellanos: una sublevacion estalló en éstos contra la persona de Alfonso X; su hijo, sus deudos, sus amigos, el mismo rey de Granada, rompieron los lazos de la sangre ó de la amistad, olvidaron los beneficios que de él habian recibido y bajo pretestos miserables se agermanaron contra él: sus mejores caballeros le abandonaron, los pueblos en que mas confianza tenia le cerraron sus puertas y enviaron sus milicias á aumentar las mesnadas de sus enemigos; al noble rey á quien se respetaba en Europa por la universalidad de su ciencia, al que mereció ser elegido Emperador de Alemania, solo se mostró fiel y leal la ciudad de Sevilla, mas allá de cuyos adarves, su autoridad era menospreciada y desconocida.

Las treguas que algun tiempo antes habia pactado con los beni merines, le facilitaron medios de pedirles ayuda; Yacub pasó de nuevo á España como auxiliar del rey Sábio y los walíes Axquilula, enemigos encarnizados y perpétuos de Mohammed, continuaron desobedeciendo su autoridad bajo la proteccion del meriní.

Pero en medio de estas guerras murió D. Alfonso y le sucedió su hijo Sancho IV: renovó este las amistades que habian unido á su padre con Yacub, el cual antes de partir al Africa erigiéndose en árbitro de las diferencias que existian entre el rey de Granada y los gobernadores de Málaga, Guadix y Comáres, citólos á todos para Algeciras.

Reunido Mohammed con los rebeldes en presencia de aquel monarca y de su hijo, abrieronse las conferencias para procurar las paces; aben Yacub les hizo observar que si querian mantener el poderío muslim en las posesiones andaluzas y salvarlas de los ataques cristianos, era necesario acabar con aquella larga série de hostilidades mas favorables á sus enemigos que el esfuerzo de sus armas; aconsejó al granadino la benevolencia, mostrándole cuan interesados estaban los castellanos en mantener siempre vivo el incendio de la rebelion, y procuró inclinar á los walíes á que se sometieran á su legítimo rey.

Contestaron arrogantemente ellos, mostrándose poco dispuestos á ceder sus estados y á humillarse ante su califa; este rechazó enérgicamente las pretensiones de los rebeldes y la conferencia no produjo mas resultado que encona los antiguos ódios.

Los beni Axquilula renovaron su alianza con el emir merinita que pasó á Málaga con el que la gobernaba: en ella, ya con dádivas, ya con amenazas, consiguió de él que se la cediera en cambio de ciertas propiedades en Africa; con esto apoderado de la joya mas preciada de la corona granadina, de una ciudad cuyo puerto era un seguro refugio para sus naves, puso en ella de gobernador á Omar ben Mohly al Batuy y dió la vuelta á su reino.

Supo el granadino Mohammed con gran disgusto la alevosia de su aliado al arrebatarle á Málaga, y pagando astucia con astucia y deslealtad con deslealtad, encomendó al tiempo y á su inteligencia la reparacion del daño que se le habia causado; despues estrechó amistades con Sancho el Bravo, reconoció á aben Yacub, que habia tomado á la muerte de su padre el mando de los beni Merines y al saber que habia entrado en España, tuvo con él una conferencia en Mértola.

Aunque agraviado por los africanos, mostróse Mohammed afecto á su jefe, pidióle que le dejara en libertad de reducir á los walíes de Comáres y Guadix y atendió respetuosamente el consejo que aquel le dió, de que procurara no someter el litigio á la suerte de las armas sino á transacciones diplomáticas y á gestiones amistosas.

Pero mientras esto hacia, el disimulado califa ganó la tornadiza voluntad del walí merinita de Málaga y vuelto aben Yacub á su reino, entró en posesion de nuestra ciudad dando en cambio al traidor el castillo de Salobreña.

Irritóse estremadamente el africano cuando se vió privado de Málaga y reuniendo un fuerte ejército pasó á España: pero el granadino se habia preparado para resistirle; aliado con Sancho el Bravo acudió este en su ausilio con una poderosa hueste.

Aben Yacub que habia acampado cerca de Marbella, temeroso de un desastre, envió embajadores al rey de Granada—1286—hizo con él las paces y Málaga quedó en poder de Mohammed; el walí de Comáres, abandonado á su suerte, tuvo que inclinar su orgullosa cerviz al yugo de su rey y los merinitas permanecieron poseyendo á Ronda y Algeciras: un tratado posterior entre ellos y los granadinos devolvió á estos á Ronda con los castillos de Setenil, Benadalid y Es-

tepona á más de otros muchos de los de nuestra provincia (1).

El reino de Granada reune y domina por este tiempo en todo el territorio que la Reconquista dejaba á los musulmanes en Andalucía: como el califato cordobés iba á tener su época de apogeo, su edad de oro y su civilizacion brillante; como él habia de contar dias de gloria ganada en los campos de batalla: pero el mahometismo español se moria y como he dicho antes, el esfuerzo humano nunca puede evitar la ruina de instituciones á las que ha llegado su última hora; dos siglos mas de constantes esfuerzos y el trono elevado por Alahmar el de Arjona en la Damasco de Occidente, desmoronado por el perpétuo embate de la Restauracion, se hundirá dejando que en España se establezca la unidad de la religion y del territorio.

(1) Crónica de Sancho el Bravo: cap. X fólio 76-Conde parte 4.ª cap. XI al XIV pag. 6 á 8.ª-Aben Adelhalimi: cita de M. Lafuente Alcántara.

CAPÍTULO IX.

ESTADO DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA DURANTE LA DOMINACION MUSULMANA.

La cora de Rayya ó de Málaga.—Su division.—Málaga capital de la provincia.—Cora de Tecorna ó Ronda.—Su union con la de Málaga.—Agricultura, industria y poblacion de esta provincia.—Estepona.—Marbella.—Fuengirola.—Mijas.—Málaga.—Gibralfaro y la Alcazaba.—Recinto de Malaga.—Sus murallas.—Atarazanas.—Alrededores é interior de Málaga.—Carácter de sus habitantes.—Mezquitas, Anacoretas, Monges.—Cementerio y Universidad.—Célebres catedraticos.—Las ciencias y las letras en Malaga.—Sabios y literatos malagueños.—Muélle, mercados, manufacturas. Castil de Ginoveses, juderia y mancebía.—Leprosos y borrachos.—Bizmiliana.—Velez.—Literatos veleños.—Torrox.—Nerja.—Ronda.—Rondeños ilustres.—Serranía de Ronda.—Archidona.—Antequera.—Cártama.—Coin.—Comáres.—Poblaciones pequeñas.

He recorrido cinco largas centurias de la historia media de nuestro país y llegado al momento en que se presentan en sus fronteras las vencedoras huestes de la Reconquista: en el espacio de tiempo que he historiado, luchas contínuas, guerras civiles, insurrecciones violentas, han abrevado de sangre y destrozado muchas veces el territorio malagueño; en el que habré de recorrer hasta que Málaga caiga en poder de los cristianos, tendré que relatar terribles lances de guerra, hechos eminentemente dramáticos, conmovedoras escenas de desolacion y ruina; haré alto en este capítulo unos momentos para examinar menos tristes sucesos, y estudiar el desarrollo, progresos y decadencia de la civilizacion en nuestra provincia durante la dominacion musulmana.

Empresa difícil es esta si se tiene en cuenta la exigüidad é incoherencia de los datos que nos ofrecen las investigaciones históricas sobre la dominacion islamita en estas comarcas, si se reflexiona sobre el prolongado espacio de tiempo que he de estudiar y sobre lo mal definidos que están los límites que separan los periodos históricos en que ese espacio de tiempo se

divide; pero aunque con el ánimo no tan firme y seguro como cuando he dibujado los sucesos aceptados hoy como históricos, he reunido y compaginado datos esparcidos en unos autores, breves indicaciones encontradas en otros, inducciones y deducciones sacadas de los acontecimientos, que espero han de despertar la curiosidad de mis lectores (1).

Un geógrafo árabe, Said ben Ahmed, colocaba la cora ó provincia de Rayya en el cuarto clima ó zona de aquellas en que se dividia la tierra segun la ciencia geográfica musulmana: nuestras comarcas constituian una circunscripcion que se denominaba *cora* ó amelia, dividida en climas ó distritos menores y tal vez en taas, es decir jurisdicciones, subdivididas en alhauzes ó términos: la capital de la cora se llamaba *Medina*, las poblaciones fortificadas Hins y los pueblos pequeños Alcarias: pero esta division y denominaciones variaron con los tiempos y con los sucesos y si á alguna época pueden con certeza referirse es á la de la dominacion de los Nasaritas.

Los límites de la cora de Rayya variaron con las vicisitudes históricas; pero generalmente tuvieron cuasi los mismos que ahora, lindando al Este con la de Elvira, al Occidente con la de Algeciras y Sidonia, al Norte con la de Cambania ó Córdoba y al Sur con las olas del Bhar Xami ó Rumí.

La sierra de Chapera (del árabe Chabala ó montaña), la de Caparain, (de Alcaprain ó los dos montes), la de Laragis al Norte de Alora, los montes Gibralfaro, Gibalgaya, (monte del término), Gibalmora y los de otros cerros y collados, los rios Wada Teba, rio de Teba, Guad al Medina, rio de la ciudad, Guadalhorce, Guadiaro, Guadi beni Abderrahman ó rio de las Canas, conservan todavía, escepto el último, las denominaciones que recibieron de los moros durante la Edad Media.

---

(1) Un hijo de este país, el Sr. Rodriguez de Berlanga, me ha servido de guia fiel y seguro á través de los oscuros tiempos de la historia antigua malagueña, otro compatriota, el Sr. D. Francisco J. Simonet, de quien fui en un tiempo discípulo, me ha proporcionado con sus luminosos escritos esa seguridad que se siente cuando se marcha por un terreno firme: su erudicion, verdaderamente envidiable, sus descubrimientos históricos, sus obras y sus consejos, no me han faltado un momento, ni se me han escatimado ni retardado cuando se los he pedido: este capítulo no se hubiera indudablemente escrito sin las obras publicadas por el Sr. Simonet, respetadas dentro y fuera de nuestra patria y que hacen descar la publicacion de otras nuevas.

El ilustrado maronita Casiri con su Bibhioteca arábiga escurialense, me ha proporcionado tambien curiosísimas noticias sobre la suerte de las ciencias y letras en nuestras comarcas: un mapa de Carrion de Muela, vigia del puerto en 1791, publicado por Berlanga, otro del Sr. Mitjana, editado por Vilá, me ha servido de mucho para fijar la situacion de esta ciudad en los últimos tiempos islamitas, así como unas láminas que representan á Malaga, Cartama, Velez y Hardales, grabadas en el siglo XVII y compradas en Paris por mi buen amigo el Sr. D. José Carvajal y Hué que tuvo la bondad de proporcionarmelas.

Anteriormente he narrado el establecimiento de los árabes oriundos del Líbano y el Carmelo en las montañosas regiones de Ronda y el de los que procedian del Jordan en las comarcas de Archidona: gentes y tríbus enteras africanas vivieron tambien en esta provincia compartiendo un tiempo el territorio con los árabes y la raza española con la cual mezcló su sangre en el trascurso de los tiempos.

Archidona, que desde la época cartaginesa habia venido siendo por sus fortalezas y situacion la capital del territorio, continuó siéndolo hasta mediados del siglo IV de la Hegira, X de nuestra era: en esta época, Málaga que habia adquirido con su situacion marítima importancia y riquezas, mereció ser y fué la capital de la cora de Rayya.

Desde el derrumbamiento del califato cordobés la fortificada plaza de Ronda, sometida á los bereberes abi Corra, á los Abbadidas sevillanos y á los beni merines, estuvo por largo espacio de tiempo independiente de Málaga, pero al fin concluyó por formar parte de su cora desde el reinado del segundo de los Nasaritas: durante cierta época se la conoció con el nombre de Tecorna que recordaba el antiguo latino, Coronna, con el cual se distinguiria alguno de sus castillejos suspendido, como un nido de águilas, en la cumbre de alguna roca (1).

Las cruenta guerras civiles y las perpétuas y feroces algaradas que tantas veces devastaron nuestras comarcas, no impidieron que bajo su clima, siempre suave, y en su privilegiado suelo, se desarrollara la agricultura hasta un punto de admirable grandeza: la consideracion de profesion noble que entre los alarbes tenia la labranza, los conocimientos que poseian en el arte agrícola juntos á los que sacaron de las obras de nuestro gran poeta Columela y la decidida proteccion que al laboreo de las tierras concedieron los gobernantes, dieron lugar á que nuestro país se transformára en un pensil que producia sabrosos y estimadísimos frutos.

El escritor musulman Almaccari, que recorrió las costas de nuestra provincia desde Sohail ó Fuengirola hasta Velez, quedó profundamente admirado al ver plantado de higuerales aquel

(1) En el territorio de Ronda hay un pueblo que se denomina Coronil, que quizá seria el que le dió el nombre con que le designaron los muslimes.

dilatadísimo territorio: otros muchos muzlitas y cristianos hablan con verdadero entusiasmo de nuestras colinas hermoseadas con viñedos y con una variada multitud de árboles frutales.

Entre los productos mas apreciados de nuestras regiones, se contaban los higos, *tín al malaquí*, los cuales, segun Almaccari, se habian hecho proverbiales por su bondad, teniéndose como cosa cierta entre los musulmanes que no los habia mejores en toda la tierra: estos higos se exportaban al Africa, á la Arabia, á la India y hasta á las lejanas regiones de la China; en Bagdad se les estimaba mucho y se vendian en los mercados orientales como cosa peregrina: ya hemos visto á uno de los compañeros de Almanzor desear ser gobernador de Málaga para poder comer en todo tiempo sus higos; el poeta Abul Hachag, hijo del xeque malagueño Albalawí, decia:

«Salud ¡oh Málaga! cuan buenos higos produces: por ellos vienen á tí las naves; mi médico me los prohibió en mi enfermedad; mi médico no debió vedarme lo que me daba la vida.»

Los vinos malagueños tuvieron entre los moros mayor renombre que entre los romanos: vedaba el Coran las bebidas espirituosas, pero esta prohibicion fué generalmente derogada por la costumbre: en vano las sutilezas de los teólogos sarracenos hicieron distinciones entre vino lícito y prohibido, los creyentes consumian lo mismo el uno que el otro públicamente y sin reparo alguno: rara es la coleccion de poesias donde con imágenes ya bellas ya rebuscadas, no se pinten las escelencias del vino y la dulce embriaguez que infundia en el espíritu: el *charab almalaquí* ó vino malagueño, tanto el lícito, como el vedado, era generalmente muy apreciado; cuentan los escritores musulmanes que hallándose en trance de muerte un islamita poco religioso, sus amigos le instaban para que en aquel terrible momento se pusiera bien con Dios y le decian con mucho encarecimiento:

«Implora en este trance la misericordia del Señor.»

«¡Oh Señor!, replicó el moribundo levantando sus manos al cielo, de todas las buenas cosas que hay en tu paraiso solo te pido el *charab almalaquí* y el vino tierno de Sevilla.»

La produccion, tejido y tinte de la seda, era otra de las grandes riquezas de este suelo; pocos eran los pueblos que no tenian moraledas, y los telares producian brocados, tisúes y damascos, que se enviaban hasta al mismo Oriente donde eran

muy considerados; fabricaronse, aunque en un solo punto, en la capital de la provincia, ricas porcelanas, y no dejarian de confeccionarse tambien objetos de orfebreria, alhajas y adornos de plata, oro y piedras preciosas, á los cuales eran muy aficionados los alarbes.

Durante la Edad media, hubo en el actual territorio de nuestra provincia gran número de pueblos, villares, alquerias y castillos; muchos de ellos existen hoy conservando aun su fisonomía especial árabe; algunos se hallan en completa ruina; de otros quedan todavia rastros y de varios cuyos nombres se nos han conservado, no se puede fijar con certeza el sitio donde estuvieron.

En la costa marítima habia los siguientes:

Astabbuna, Estepona la Vieja, que al finalizar la Edad media se despobló para pasar á la actual Estepona: aben al Jhatíb indica la decadencia de Estepona la Vieja en el siglo XIV diciendo, que sus monumentos habian desaparecido y le quedaba solo la fama de haber sido lugar de multiplicadas delicias: abu Becr ben Mohammed ben Idrís Alfarabí escribió la crónica de este pueblo (1).

Marballa, la moderna ciudad de Marbella, ocupada algun tiempo por los benimerines: sus fortalezas, de las cuales quedan todavia algunas pardas torres almenadas, eran de poca importancia: su término rico en higuerales y viñedos, producia gran cosecha de higos y sabrosísimas uvas, que aun conservan el nombre árabe de marbellíes, las cuales eran esportadas á lejanas tierras como hoy la que comunmente llamamos de *embarque*.

En los últimos tiempos del poder musulman, se tenia á sus habitantes por muy poco religiosos: bajo el hermoso cielo de Marbella, ante los deliciosos horizontes que desde ella se descubren, entre una naturaleza cuasi tropical donde parece que el sol aumenta la intensidad de sus rayos y donde se contempla una constante exuberancia de vida, el hombre se inclinaba mas á gozar de las delicias á que le convidaba la riente naturaleza que al sombrío ascetismo del Coran; los marbellíes pasaban la vida como alegres epi-

(1) Simonet: Desc. del reyno Gran. pág. 90.

cúreos, mas aficionados á zambras y festines que á la oracion y á la penitencia, escuchando con mas gusto los dulces sonidos del adufe, que la voz del muezzin en el minarete, y convocándose para comer con mas placer que para ir á la mezquita; un viagero árabe decia de ellos que era gente muy egoista y que rezaban ó decian amen, es decir que se aficionaban á aquel que les daba los pescados mas gordos (1).

Cerca de Marbella estaba Hins Mont Mayur el castillo de Montemayor, ó sea el actual pueblo de Montemayor, cerca de Benahavís, junto al cual, decia un autor muzlita, que se encontraban rubíes.

Sohail ó Fuengirola, que recibió su nombre, bien formándole del de Suel que llevó en la época romana ó bien porque entre los árabes se decia que solamente desde su castillo se descubria la estrella Sohail, el Canopus de los latinos.

Tenia esta poblacion un término bastante estenso, muy bien cultivado y animado por muchas haciendas de campo; estaba su castillo en una eminencia y desde sus almenas se descubrian las alegres campiñas de los contornos y los villarejos rodeados de chumbares é higuerales; sus tierras producian frutos y granos siendo sumamente apreciados los peces de su rio: aben Aljhatib se estrema elogiando á este pueblo llamándole castillo fuerte en cuya comparacion se rebajaban los de la India y la China y que estendia su fama hasta las regiones de la Nubia.

Sohail sufrió muchas desventuras durante los últimos tiempos de la Reconquista: las naves cristianas que armadas en corso recorrian las costas del Mediterráneo, la atacaban frecuentemente y aun hubo ocasiones en que llegaron á destruirla: en una de ellas, un poeta hijo de la misma poblacion, al contemplar la destruccion de su pátria, la ruina del hogar donde habia na-

---

(1) Simonet: Ibidem pág. 90. En los términos de Marbella y Estepona existian los pueblos siguientes:
Cortes y Alarizate que han desaparecido.
Genn al wacir, castillo del ministro, hoy Genalguacil.
Buxarra, hoy Pujerra.
Jubrique é Istan, hoy del mismo nombre.
Joxar, la actual villa de Ojen.
Guadaizan, Guadalmachada, Guadapin, Guadalmazar, caseríos ó cortijadas hoy en el término de Marbella.
Benalmadaina, cuyo nombre pudo provenir del patronímico de una tribu ó de Benalmádena, edificio de la mina.

cido y el destrozo de sus pintorescos campos, doliéndose de estas desdichas, escribió algunos versos cuya traduccion es la siguiente:

¿En donde están los nobles generosos,
Que en tu seno vivian;
Que á menudo en sus brazos amorosos
Aquí me recibian?
Ni á mi voz, ni á mi llanto ha respondido
Ninguna voz amada,
El eco, ó de la tórtola el gemido
Responde en la enramada.
Honda pena me causa, pátria mia,
Estar tus males viendo,
Y no poder á la maldad impía
Dar castigo tremendo. (1).

Cerca de Fuengirola estaba el castillo de Maurur ó Moror donde nació en 1115 Abderrahman ben Abdallah ben Ahmed ben Alhasan al Sohailí, escritor distinguido por sus conocimientos gramaticales y teológicos: sus estudios literarios eran muy apreciados por los musulmanes; entre sus obras fué muy celebrada la que llevó por título *Los efectos del pensamiento y de la instruccion* y aun mucho mas la denominada *Huerto Nuevo*, que es un comentario á la vida del Profeta escrita por abu Hixem (2).

Mas acá de Sohail, habia dos castillos, el de Mijas y el de Osuna, que concuerdan hoy, el primero con la villa del mismo nombre, y el segundo con un despoblado entre este pueblo y Fuengirola en un partido de huertas que se denomina Osunilla.

Seguia en la costa Malaca (3), Medina ó capital de la cora de Rayya desde el siglo X; al tiempo de la Reconquista su jurisdiccion estaba dividida en Axarquia ó tierras de Levante y en Hoya tierras de Occidente.

Málaga era una ciudad celebradísima entre los musulmanes: un autor muslim al describirla, entusiasmado por su hermosura y riqueza, derramó en su pintura gran número de poé-

---

(1) Schack: obra citada T. I. pág. 252.
(2) Simonet: Desc. pág. 168 2.ª Ed.
(3) Segun Ben Jallican, Malaca; segun Abulfeda Malica; segun el P. Alcalá Málaqa; tambien se la conocio, aunque entre muy pocos escritores, con el nombre de Rayya.

ticas figuras llamándola tierra del paraiso, margarita del medio, estrella polar, corona de la luna, tesoro escondido, trono de un reino antiguo, vaso de almizcle descubierto, corte de los reyes Cosróes, atalaya de altivas águilas, frente de muger seductora no cubierta con velo, reparo de los contratiempos, refugio de las aflicciones, y ciudad de la salud donde empieza la salvacion por ser la hermosura del Islam.

El poeta aben Said, encontrándose en Egipto recordando la hermosura de Andalucía, su pais natal, la belleza de sus ciudades, sus campos, sus costas marítimas, su clima y cielo; conmemorando los jardines y las quintas de sus potentados, los alcázares y palacios de sus príncipes, para describir los cuales no habia colores bastante brillantes en la paleta del pintor, ni sonidos suficientemente armoniosos en la lira del poeta, esclamaba despues de alabar la deliciosa molicie ó la encantadora vida de los moros andaluces y de celebrar á Sevilla, Algeciras y Granada:

A Málaga tampoco mi corazon olvida;
No apaga en mí la ausencia la llama del ámor;
¿Dónde están tus almenas ¡oh Málaga querida!
Tus torres, azoteas y escelso mirador?
Allí la copa llena de vino generoso
Hacia los puros astros mil veces elevé,
Y en la enramada verde, del céfiro amoroso,
Sobre mi frente el plácido susurrar escuché.
Las ramas agitaba con un leve ruido
Y doblandolas ora, ó elevándolas ya,
Prevenir parecia el seguro descuido,
Y advertirnos si alguien nos venia á espiar (1)

Defendian á Málaga dos castillos, Gibralfaro y la Alcazaba: los escritores musulmanes decian con su acostumbrado énfasis y en su lenguaje metafórico, que bajo los muros de aquella fortaleza brotaba la lluvia y que no se la podia alcanzar con el pensamiento por lo encumbrado de su fábrica y por el lugar eminente en que estaba situada.

Gibralfaro, que domina por completo la ciudad y su puerto,

(1) Schack: Obra citada, pág. 192.

constituyó un castillo importantísimo durante los tiempos medios: bien porque hubiera sido fortificado durante la época romana, bien porque los moros hubieran comprendido su valor estratégico, desde los primeros momentos de la invasion islamita, se vió coronado con anchas murallas, cubos y torreones: dícese que Abderrahman III de Córdoba edificó algunos de sus baluartes; Mohammed II de Granada reedificó sus muros; en la primera mitad del siglo XIV Yusuf I abul Hachag no solo aumentó sus fuertes y bastiones y reparó las construcciones antiguas, sino que segun se cree levantó en él un alcázar gastando grandes sumas de dinero, con lo cual aumentó la gloria de su nombre que simbolizó para los muslimes una época de prosperidad y magnificencia (1).

Subíase á esta fortaleza por una cuesta, la de la Coracha, que corria tras las murallas fronteras al mar; siguiendo un camino cubierto entre dos altos y prolongados muros se llegaba á la puerta principal sostenida por arcos árabes y desembocábase en un campo al cual se denominó el Corral de los cautivos, porque en él, segun una tradicion, habia mazmorras subterráneas donde se encerraba á los prisioneros cristianos.

Lugar lleno de tristes recuerdos es este donde tantos tormentos padecerian los moradores de la frontera ó los campeones de la Cruz; donde lejos de la patria y de la familia, privados de la libertad, macerados sus cuerpos por las cadenas y sus almas por los insultos y desprecios de sus enemigos, verian muchas veces llegar con alegria las angustias de la muerte, menos amedrantadoras y dolorosas que las dolorosísimas angustias de la servidumbre.

Todo el recinto de Gibralfaro estaba amurallado con dos ordenes de muros, unos altos y otros mas bajos, almenados y torreados: en la cumbre del monte se elevaba la parte mas importante de la fortificacion compuesta de diferentes baluartes y torres: entre éstas, las mas notables eran una que dominaba lo que hoy es barrio de la Victoria al Norte, la del Homenage y hacia Levante una de gran elevacion descubierta á todos los horizontes y sostenida por varios arcos; dentro de ella habia algunos algibes y su puerta estaba exhornada á la manera árabe.

(1) Simonet: Desc. del reyno gran. pág. 76. Medina Conde: Conv. mal. T. II pág. 158 y sig.

La fortaleza tenia diferentes puertas, una que daba á la Alcazaba, otra á lo que se llamó Malaguilla y despues Mundo Nuevo, la que se abria sobre el Campo de la Victoria, la del foso, la principal, la de un torreon que estaba al Oriente y que era la mayor del castillo y la que daba salida á la Caleta del Marqués.

El pozo Airon que es de una profundidad considerable y varios algibes donde se recogian las lluvias, abastecian de agua al castillo, dentro del cual habia diferentes mansiones y unos baños: al Sudeste se encontraba una torre que servia de mezquita, cuya portada estaba adornada con mosáico y el interior dividido en tres naves separadas por cuatro arcos: alrededor de la principal corria una cornisa de madera en la cual habia entallada una inscripcion en caractéres cúficos: en el fondo se veia el mihrab; embellecian algunos coloreados adornos el ensamblamento del techo y á la izquierda de la puerta estaba colocada la pila de las abluciones.

Tras de las murallas de esta fortaleza se refugiaron un dia los perseguidos mozárabes; en sus baluartes ondearon las enseñas de los Omeyas, el verde estandarte de los Hammuditas, las banderas de los almoravides, de los almohades y benimerines y el rojo pendon granadino; en sus estancias se tramaron rebeliones y conjuras y bajo las bóvedas de sus torreones gimieron en la esclavitud príncipes de real prosapia cuya sangre tiñó alguna vez sus pavimentos: gigante de piedra, levantado sobre una base de roca, desafió la agilidad de los escaladores y el valor de los asaltantes; la mano del tiempo y el soplo de las revoluciones han dejado indélebles huellas en sus antiguas murallas, pero aunque arruinado, todavia levanta su imponente mole desafiando á las tempestades y á los hombres.

Dando vista al mar, al poniente y bajo los fuegos de Gibralfaro, se levanta otra fortificacion á la cual dieron los musulmanes el nombre de Alcazaba ó sea la fortaleza.

Durante la época romana debió elevarse en el mismo sitio algun baluarte (1) el cual ampliaron ó reedificaron Abderrahman I y Abderrahman el Grande de Córdoba, concluyéndose toda la for-

(1) Una de las puertas de la Alcazaba, conservó durante la época romana la denominacion latina de Fontanella, lo cual nos hace creer que los romanos debieron tener en ella alguna fortificacion.

taleza durante el segundo tercio del siglo XI bajo la dominacion de Badís ben Habbús Señor de Granada, que habia desposeido de la soberanía de Málaga á los Hammuditas (1).

Tres cercas almenadas y torreadas constituian las fortificaciones de la Alcazaba: en la parte mas baja que cae hacia la moderna Aduana, donde hoy la comandancia general, debieron estar las mansiones de los reyes, walíes y alcaides que dominaron ó gobernaron en Málaga; aun en sus murallas se encuentran empotradas columnas y chapiteles romanos, que despues de adornar los templos ó palacios de la culta latinidad vinieron á servir de sosten á los baluartes del mahometismo.

Subiendo por una pendiente bastante corta desde la plaza de la Aduana á una pequeña esplanada, se halla una puerta de estilo arábigo que conserva sus hojas chapeadas y claveteadas de hierro con estrechos y bajos postigos, que recuerdan las hojas de la Judiciaria en la Alhambra: frente á esta puerta hay un cuadro que representa un Cristo y cerca de él una especie de balconcillo de madera que sirvió indudablemente para colocar ante la imágen flores y luces (2).

Desde este sitio, volviendo hácia la izquierda se sube por un callejon descubierto y al concluirle encuentrase á la derecha otra puerta con arquería árabe que conduce á un largo corredor: en este á la siniestra mano hay una puerta moderna por la cual se sube á la Comandancia general, y frente á ella, en un altar, una Vírgen del Rosario: junto á este altar y frente al mismo, existen dos trozos de columnas romanas, y á la salida otros dos con sus chapiteles de órden compuesto.

Frontero á la puerta de salida de este corredor se halla el sitio donde estuvo la del Campo derribada en 1858, ante la cual se abre un ribazo que se denomina Haza de la Alcazaba, en la que hay, junto al moderno picadero, un pozo bastante antiguo que tiene una gran profundidad.

Desde la Puerta del Campo se sube por un camino abierto entre dos muros torreados hasta la que llamaron los agarenos Bibalthar ó puerta de la llave, que recibió entre los cris-

(1) Simonet: Desc. ibidem. Medina Conde T. II pág. 169.

(2) Este Cristo, cuyo valor artístico es muy ínfimo, tiénese entre los habitantes de la Alcazaba por muy antiguo y segun me han afirmado, se retocó en el año 1836: me he visto precisado á describir la Alcazaba en el estado en que actualmente se halla tanto por no repetir su descripcion mas adelante, cuanto porque es imposible dada su actual situacion presentar al lector un cuadro real de lo que fuera en la Edad media.

tianos el nombre de Puerta del Cristo: ábrese en una ancha torre á la cual se le añadió alguna elevacion por los años de 1855 ó 56 y tiene cinco arcos y una bóveda: sobre el arco de entrada existe un hueco cerrado con ladrillos, donde hubo azulejos con una inscripcion, que há desaparecido hoy, y bajo él campea una llave que aun conserva el dorado que recibió de los alarifes moros: bajo la bóveda hay en un altar un Cristo, que reemplazó al antiguo que en él estubo: cerca de esta torre bajaba hácia el Haza de la Alcazaba un trozo de muralla, de la que quedan aun restos, la cual se trababa con las muros de la ciudad.

Saliendo de la Puerta del Cristo y torciendo á la derecha. súbese por una cuesta entre dos muros torreados y siguiendo la antigua calle de la Banda del Mar, hoy del Tiro, se llega á la torre del Homenage, la cual se llamó de las Armas despues de la conquista, porque en ella se guardaban las espadas, picas y mosquetes de repuesto: su altura es considerable y está edificada sobre arcos macizados, con cuatro cuerpos, y en medio uno de mayor estension: subiase á ella por una graderia que se destruyó en nuestra época; alguno de los lienzos de sus murallas han caido en tierra y su mole, que parece próxima á desplomarse, se levanta como un recuerdo de pasada grandeza entre las ruinas de la Alcazaba.

Frente á esta torre hay un portillo que segun parece se denominó del Socorro, el cual ponia en comunicacion la fortaleza con el camino cubierto de Gibralfaro: á fines del siglo pasado se cerró este portillo, se llenó de escombros el ángulo que sobre él forman los muros y aun se edificó sobre el terraplen una casilla: en el año de 1849 se derribó ésta, limpióse el ángulo de los escombros y el portillo del Socorro continuó prestando sus antiguos servicios.

Continuando la subida de la cuesta y rodeando la torre del Homenage, siempre entre dos muros torreados, á la espalda de ella hay una casa con un jardincito, en el cual existe el pozo Airon de la Alcazaba que tiene una gran profundidad (1) y está cubierto con una bóveda con puerta arqueada que le hace parecerse á un horno.

Siguiendo las murallas de la torre del Homenage hay una

(1) Setenta y cinco varas.

puerta estrecha á la cual han hecho muy baja la acumulacion de escombros; entrando por ella á la derecha se encontraba una alberca enlosada, con su escalerilla para descender al fondo, hoy enteramente cubierta de escombros; á esta alberca se llamó los baños de la Reyna y á la izquierda de ella estaba la graderia que llevaba á la puerta de la torre del Homenaje.

Dejando á un lado la entrada á este sitio y siguiendo por las espaldas de esta torre, se sale á un espigon donde se levanta la imponente del Tiro, macizada hoy con piedra y barro; del frente de ella bajaba hacia la ciudad una muralla que se unia junto á Santiago con la que rodeaba á Málaga; del lado izquierdo seguian las dos cercas torreadas que se trababan con los baluartes de la plaza de armas de la Alcazaba.

Entrando por la muralla aportillada frente á la torre del Tiro, se penetra en una esplanada que se llama hoy el Campo de Granada, en la cual se han construido gran número de casas, durante el trascurso de este siglo: á la izquierda, bajando, hay un ancho algibe con una escalera para descender á él, la cual se halla en la casa número 18 y mas abajo se encuentran los cuartos de Granada: llamase así aquel espacio de terreno porque en él estuvieron unos edificios donde habitaron ciertos caballeros granadinos espatriados de su ciudad natal durante las discordias civiles que ensangrentaron su privilegiado suelo. (1).

Hubo en los cuartos de Granada durante los últimos años del siglo pasado, una casilla dentro de la cual se observaban inscripciones y taraceria árabe y creíase que era la mezquita; hoy fuera de los muros, puertas y torreones mencionados, no existen en la Alcazaba mas adornos moros que los del techo que cubre un torreon, el cual quizás seria el que como mezquita describió Medina Conde (2).

---

(1) De torres ciento y diez sublime alteza
A tres cercos de muros dá corona,
Retiros del combate en la flaqueza:
Con el último cerco se eslabona
De Granada el palacio, hermosa pieza,
Por sus salas reales bien blasona,
Por su valor mosáica y su corintia
Pudiera al templo suspender de Cintia.
Ocando y Santarem: Descr. poét. de Málaga.

(2) Hallase este torreon en los espresados Cuartos y Callejon de Granada dentro de una casa que lleva el número 4.

Esta techumbre es de maderas ensambladas que forman al enlazarse diferentes labores; en los cuatro ángulos hay otras tantas vigas diagonales con sus zapatas adornadas con diversas y gallardas labores: alrededor de la habitacion corre un friso ó tabica con mucha talla ; el techo forma como el interior de una pirámide truncada y se halla exornado con graciosas lacerías; en el centro se ven las señales de un floron que debió de haber en él, con agujeros que indican la existencia de otros adornos.

De los Cuartos de Granada se baja á la Puerta de Arcos, destruida hoy, cuya triple arqueria se abrió en la torre de Tinel; un altar en donde se vé una Cruz sobre la que hay pintado un Cristo, reemplaza al antiguo nicho que estuvo á la entrada de la derruida puerta.

Descendiendo de ella hacia la derecha, se halla otra puerta antigua, reformada actualmente, que daba entrada á la plaza de armas, estenso espacio de terreno el cual estuvo almenado y que conserva su antigua escalera por la cual se baja á los aposentos de la comandancia general: sobre esta plaza caia un torreon en el cual se colocó una campana que llevaba el mismo nombre y cumplia iguales funciones que la Vela de Granada.

Dejando á un lado la entrada de la Plaza de Armas, junto á la Puerta de Arcos, se baja á la de Bibalthar ó del Cristo.

Tres prolongadas y fuertísimas cercas, ciento diez torres, entre ellas treinta y dos bastantes notables, puertas graciosas y elegantes, algibes y pozo profundísimo, baños, norias, mezquita, palacio y jardines, encerraba en tiempo de los musulmanes la Alcazaba malagueña (1).

Dentro de su recinto vivieron fieros walíes, columnas del Islam por su bravura; entre las enramadas de sus huertos se celebraron alegres zambras y festines; los ecos de sus bóvedas repitieron las armoniosas notas del adufe y de la guzla ó los melodiosísimos conceptos de los poetas muzlitas, y tras sus murallas habitaron las tropas rebeldes de Omar ben Hafsun, los Hammuditas descendientes de Mahoma, los almoravides, los beni merines, los zegríes y los gomeres.

En sus estancias se determinó Idrís I á fundar un trono en Má-

(1) A mas de las puertas mencionadas, habia otras diferentes tapiadas o destruidas hoy: se han conservado tambien los nombres que dieron los cristianos á algunas torres como la de Beatas, la del Espolon, la de los Abencerrages, la de la Polvora y la del Zegrí.

laga; entre sus muros forjó el eslavo Nacha sus homicidas y ambiciosos planes, preñados de traiciones y asesinatos; en su palacio desplegó un lujo oriental y una bondad infinita al Alí billah el califa adorado de los malagueños, y en sus bastiones lanzaron al viento el grito de rebelion los revoltosos walíes Axquilulas.

Dentro de sus tarbeas nacieron infantes que ciñeron la regia corona granadina; dentro de sus cercas buscaron refugio monarcas arrojados de sus tronos por el vendabal de las revueltas, y en su harem moraron bellas princesas granadinas, que dulcificarian las amarguras de aquellos hombres cansados de las perpétuas agitaciones de su tiempo, del azar de los combates y de las rastreras tramas de la política; hermosísimas mugeres cuyas caricias despejarian frentes anubladas por el presentimiento de que la fé de Mahoma se borraria del suelo malagueño y de que se desvaneceria el poderío musulman en esta hermosa tierra de Andalucía, como se desvanecen las deliciosas perspectivas de un mirage en el desierto.

Hoy las fuertes murallas sin almenas, caidas, destrozadas, desaparecen tras pobres casas habitaciones de infelices artesanos; las mansiones reales se han hundido en el polvo; las altas torres se rinden y cuartean bajo su pesadumbre; si se buscan los huertos, los deliciosos jardines, las tarbeas del palacio y los baños del harem, solo se encuentran escombros y ruinas; escombros que ciegan las puertas, que afean las calles y que cubren como una fúnebre mortaja todas las memorias del pasado; parece que un soplo de destruccion pasa constantemente sobre el moruno castillo arrebatando todos los recuerdos antiguos y todos los vestigios de la vida que le animó un dia.

Cuando en una hermosa tarde de primavera se descubren desde lo alto de sus elevadas torres los últimos reflejos del sol poniente que se pierden tras las montañas lejanas; á la hora en que las doradas tintas del crepúsculo vespertino abandonan las crestas de las olas; en los momentos en que la tierra se cubre de sombras y el cielo se llena de astros brillantes y en que las lejanas costas ciñen como un oscuro marco la azulada llanura del Mediterráneo, la imaginacion escitada con las hermosas perspectivas que desde los baluartes se descubren, con el silencio de la noche, con los recuerdos históricos, con el lejano

murmullo de la ciudad que parece la agitada respiracion de un gigante dormido, se olvida del presente y vuela hacia los tiempos de esplendor que iluminó un dia aquellas fortificaciones.

Entónces reedifica sus murallas, repara sus torreones, sus huertos y su alcázar; escucha á las auras de la tarde murmurar entre el follaje de la raudha, le parece oir en el harem los enamorados sonidos de la guzla acompañar á los armoniosísimos cantos de las odaliscas, los lejanos ecos de los báquicos festines celebrados en las lujosas estancias, ó el grito de alerta del centinela en los adarves; y allá, entre el murmullo de las olas, entre los suspiros de las brisas marítimas, el monótono canto de los tripulantes de la galera mora, que cargada de riquezas, desplegada sus lonas al viento, se desvanece en los lejanos horizontes dirigiéndose á las apartadas playas del Oriente.

Málaga era en tiempo de los musulmanes una ciudad cerrada como todas las españolas de la Edad media; una ancha muralla interrumpida á trechos por cubos y torreones la defendia y algunas cuantas puertas daban entrada á su recinto.

Los muros empezaban á la bajada de la cuesta de la Coracha: en ellos habia una puerta, hoy destruida, que conservó el nombre romano de Fontanella; cerca de esta se erguia un torreon donde estaba la puerta Oscura, con la cual se unian los muros que bajaban de la Alcazaba: la línea de murallas seguia la del muelle hasta la puerta de Alacaba compuesta de tres arcos, hoy destruidos; desde aquí continuaba hasta la Aduana moderna en la que formaba un ángulo entrante, pasaba por delante de la calle Postigo de los Abades y se estendia hasta la Puerta de Siete Arcos, situada en el mismo lugar en que está hoy el café de la Marina.

Desde esta puerta, torciendo á la derecha se desarrollaba á través de la calle de Pescadores, donde todavia hay un torreon; seguia por Puerta del Mar y calle de Santo Domingo á cuya salida se vé otro que se unia con el que está á la entrada de la calle del Marqués junto á la Vírgen de Dolores.

En este lienzo de muros se abrieron varias puertas; la de Espartería cuyo nombre se conserva en una calle próxima, la del Baluarte de la Nave, dos denominadas Puertas del Mar correspondiendo una á la salida de calle Nueva y la otra hacia el sitio donde está la meseta de la escalera de la Alhóndiga.

Las olas cubrian entonces todo el terreno de la actual playa con el de la Alameda y batian en un estrecho estero arenoso que existia ante las puertas del Mar, frente á las cuales se formaba una isla que despues se llamó de Arriarán.

Con las murallas de la ciudad se unian por la calle de Santo Domingo las de un edificio fortificado con sus torres y matacanes, parte del cual se destruyó despues de la conquista y el resto ha desaparecido en el tiempo en que estas líneas se escriben.

Este edificio se llamó Atarazanas, de Dar Sanaa casa de construccion, y sirvió á los moros de arsenal: su estension era considerable, sus abovedados almacenes numerosos, sus murallas, construidas de tierra trabada con cal y estremezclada á trechos con ladrillos, bastante fuertes y altas; dentro de ella habia una mezquita y hacia el mar tenia una puerta de elegante y elevada construccion moruna y de piedra muy bien tallada, á cuyos lados se veian unos escudos con la leyenda «le galib ille allah» «solo Dios es vencedor,» la cual demostraba que los reyes Nazaritas fueron los que la edificaron.

A la parte occidental y algo alejada de Atarazanas habia una torre que los cristianos denominaron Torre Gorda y los musulmanes Borch Hayta ó Torre del Clamor, porque desde ella el muezzin llamaba á los creyentes á sus oraciones.

Los muros de la ciudad, unidos ya en Atarazanas, torcian desde la bajada del puente actual hacia el moderno Pasillo de Santa Isabel; en la esquina habia un torreon con una puerta por la que se salia á un puente de piedra con cinco ojos sobre el Guadalmedina, al estremo del cual habia otro torreon con otra puerta que daba á los arrabales.

Desde el torreon, por el que se entraba en el puente, seguian los muros por la acera del pasillo de Santa Isabel descubriéndose algunos vestigios de ellos actualmente en la calle Muro de Puerta Nueva: donde hoy esta, existia un baluarte con el que se unia el muro, que continuaba por la acera derecha de Carretería en la cual aun hay una torre redonda y restos de muralla en muchas casas; en este trayecto se encontraba la puerta de Antequera, que aunque derribada desde 1785, conserva su nombre en el sitio donde estuvo edificada.

Proseguia el lienzo de murallas por la acera derecha de Carretería, señalándole lo que despues se llamó Muro de las Catalinas y de San Julian hasta la puerta de Buenaventura, que no ha perdido aún su aspecto árabe.

Desde ella se estendian por medio de la actual iglesia de la Aurora del Espíritu Santo, acera derecha de la calle de Alamos y de la plaza de la Merced hasta la Puerta de Granada, una de las mas importantes de la ciudad que contaba tres arcos: alrededor de ella habia diferentes fortificaciones con las que se reunia la muralla de la Alcazaba que descendia de la torre del Tiro.

Desde la puerta de Granada salia un muro fortificado que pasaba por la espalda del convento de la Merced. por el Molinillo y la Goleta, y se trababa con el baluarte que habia donde hoy está Puerta Nueva, comprendiendo un gran espacio de terreno en el que los moros acostumbraban á guardar sus ganados (1).

En las murallas que circundaban á Málaga, existieron sesenta y cuatro torres que juntas á las del castillo y Alcazaba constituian las doscientas que la defendieron: fuera de la ciudad habia un arrábal rodeado de muros con torreones y baluartes, de los cuales creo que son restos los que estuvieron frente á la estacion del camino de hierro, los del principio y comedio de la calle de Mármoles y el que estaba junto á Zamarrilla; habia además otros en donde estuvo el convento de carmelitas descalzos, y en la Goleta, dos que se llamaban Zambra y Reina á orillas del Guadalmedina y mas lejos la torre del Atabal á la izquierda del camino de Antequera.

La ciudad tenia dos arrabales, llamados Casella y Attabanin ó de los vendedores de paja; el uno caia hacia la parte de tierra, que era el cercado de muros y torres, el otro que era indudablemente el Perchel moderno, tenia muchas casas y huertas.

Las colinas y cerros que rodeaban á Málaga estaban cui-

---

(1) Está de tal manera embrollada la descripcion que hace Medina Conde de las murallas y puertas de Málaga, que me he visto precisado á abandonarla y a confiar á mi exámen particular la investigacion de su circuito, habiendo desaparecido hoy en algunas partes muchos vestigios de ellas, no he podido seguir como hubiera deseado su perfecta delineacion, pero he procurado que mis asertos se funden en lo que mis ojos hayan visto, en los datos del mapa de Málaga moruna que levanto el Sr. Mitjana y en la lámina que dije posee D. Jose Carvajal: esta lamina pertenece a la obra Civitatis orbis terrarum in aes incisae et excusae et descriptione topographica moralı et politicae ilustratae por Georgius Braum: Coloniae 1572-1618: los grabados son de Hogemberg y de Simon Vau de Noevel; el grabador fue Jorge Hoefnagel.

dadosamente cultivados, cubiertos unos de viñedos é higuerales, de encinares y grandes montes otros; en lo llano olivares, naranjos, limoneros, granados, sobre los cuales se cimbreaban los flotantes penachos de las palmas, sombreaban raudhas y jardines; las aguas del Guadalmedina con las de pozos y norias se derramaban como otras tantas arterias llenas de savia vital á través de las huertas, donde crecian toda clase de árboles frutales.

Hasta hace poco tiempo y aun entre los moradores de los barrios se conoce con el nombre de la ciudad (al medina dijeron tambien los moros) el espacio encerrado dentro de las antiguas murallas.

En este recinto habia suntuosos edificios, mezquitas, universidad, casa de moneda, baños, hornos, caravanserrallos y mancebías; las calles eran estrechas, revueltas, misteriosas: reconcentrada la vida del pueblo muzlita dentro del hogar, habiendo hecho de él el centro de sus placeres y alegrias, no existian esos grandiosos edificios públicos, teatros, lonjas, museos, que adornan y embellecen nuestras modernas ciudades; solo en las mezquitas, era donde se ponian en contacto los habitantes.

La vida de la mayor parte de ellos trascurria entre los goces de la familia y por esto acumulaban en el interior de sus mansiones cuanto lujo y goces les permitia su fortuna; pueblo eminentemente sensualista, convertian los patios de sus moradas en jardines, donde daban fresca sombra parras y árboles, y donde perfumaban el ambiente nuestras gayas flores del mediodia; cerraban sus techumbres con vistosos ensamblamentos, cubrian cuando podian sus paredes con brillantes fesifisas en las que se destacaban rojas y azuladas líneas entrelazadas fantásticamente con otras de oro ó con leyendas coránicas y prodigaban en ellas los graciosos mosáicos, alegres á la vista; sostenian sus corredores cubiertos con vigas talladas y coloreadas, por medio de esbeltas columnas de mármol en cuyos airosos capiteles se leia el nombre de Dios, y reunian en el harem bellas alfombras y hermosas mugeres, que vivian entre músicas, flores y perfumes.

Los malagueños eran en general de buena índole y se distinguian por su inestinguible caridad; nunca se hacia un lla-

mamiento á sus caritativos corazones sin que respondieran á él; cuando en las puertas de las mezquitas se colocaban las personas mas distinguidas por su ciencia, influencia ó virtudes y pedian á sus conciudadanos socorros para remediar las calamidades públicas ó para redimir los cautivos, las limosnas llovian en sus manos.

Muchas veces se vieron con admiracion de naturales y estraños á los pobres desprenderse de lo necesario para su sustento, á los ricos vaciar sus bolsas, á las mugeres entregar sus joyas mas preciadas para procurar la libertad de los cautivos que suspiraban por su patria y por su libertad en las prisiones cristianas; y cuando los enviados musulmanes rompian sus hierros, cuando llegaba a Málaga la noticia de que volvian libres, la ciudad se engalanaba, las calles mas silenciosas se llenaban de gente trasportada de júbilo y los mercaderes cerraban sus tiendas; entre la apiñada muchedumbre, que corria á esperarlos en las puertas, iban las castas doncellas descubiertos sus rostros, desnudas sus frentes de aquellos velos con que las envolvian los celosos muzlitas y con el corazon palpitante de emocion y alegria, con los ojos arrasados en lágrimas, eran las primeras que felicitaban á los emancipados cautivos.

Habia diferentes mezquitas, algunas pequeñas que se llamaban meschid, como las que estaban en Atarazanas, en San Telmo, en el Conventico, en la Alcazaba y cerca de la iglesia de Santiago, cuya torre es muy parecida á la de S. Juan de los Reyes en el Albaicin de Granada.

La gran mezquita ó aljama estaba situada en donde hoy el Sagrario y callejon que une á este con la Catedral: cual fuera la estension de este edificio, cual su fundador, cuales sus adornos y dependencias, son puntos completamente ignorados: pero si se tiene en cuenta las alabanzas que le prodiga un viagero muslim y la estension de la de Gibralfaro que debió ser siempre menos considerable que la mayor de la ciudad, si se reflexiona que las riquezas de la poblacion favorecian el celo religioso, que distinguió á los musulmanes malagueños para construir un templo digno del Dios altísimo y único, puedese conjeturar que esta mezquita debió de ser un notabilísimo edificio, aunque no fuera tan magnífico é importante como la gran aljama cordobesa, admiracion

de orientales y europeos, ni tan exornado y rico como las de Sevilla ó Granada.

En su salam ó átrio correrian fuentes en donde los fieles se entregarian á sus abluciones, figurando con la limpieza del cuerpo que borraban las manchas del alma; sus minaretes se elevarian al cielo como troncos de esbeltas palmas y desde ellos el muezzin recordaria á los muslimes las horas de la plegaria; en el interior entre hileras de esbeltas columnas se prosternarian los creyentes ante el mirahb ó nicho que guardaba el libro por escelencia, el libro de la justicia y de la salvacion inspirado por Dios al Profeta; alrededor de las naves correrían versículos coránicos, oraciones llenas de religiosa uncion demandando el socorro del Criador en la vida y los inmortales goces del paraiso cuando descendiera sobre el cuerpo la sombra de la muerte.

Y junto al mimbar ó púlpito se ostentarian las banderas cogidas á los enemigos en los grandes dias de triunfo, fijadas allí en las alegres horas en que se celebraron las victorias; desde él se proclamaria el algihed ó guerra santa, y se anunciarian al pueblo los dolorosos desastres y los afortunados hechos de armas; desde él, elocuentes katibes electrizarian á las muchedumbres y les harian levantarse como un solo hombre entusiastas y belicosas á pelear por el Islam y por la pátria.

Mezquita, columnas, arcos, chapiteles, frisos, vestíbulos, todo ha desaparecido; el minar cayó en tierra herido por la idea cristiana, como los árboles de las huertas bajo el hacha del talador castellano; los adornos, los mosáicos, la laceria, ha desaparecido tambien por completo; no resta ni un vestigio del antiguo edificio; con el polvo de sus ruinas se mezcla hoy el polvo vano de aquellos katibes elocuentes, de aquellos fanáticos faquíes, de aquellos mowaliges que llenaban los ecos de las bóvedas con armoniosas músicas, de aquellas muchedumbres, antecesoras á nosotros sobre esta tierra ganada por nuestros ascendientes, que sufrieron, gozaron de las bellezas de la vida, pelearon por sus familias y por sus hogares y se abatieron en tierra como se abate la nube de arena que levanta el Simoun en cuanto le falta el poderoso hálito del viento del desierto.

La antigua mezquita tenia un patio sombreado por naran-

jos y como si la tradicion hubiera velado con maternal solicitud por conservar alguna memoria de tiempos desvanecidos entre las sombras del pasado, delante de la puerta posterior del Sagrario han crecido y crecen hoy naranjos que representan á aquellos otros bajo cuya sombra se solazaron hace cientos de años los musulmanes malagueños (1).

La macbora ó cementerio de Málaga parece que estuvo en el campo de Santa Brígida: las aficiones moras se demostraban aun en los parages donde reinaba como señora absoluta la muerte: el cementerio era un pintoresco jardin; copudos arboles daban sombra á las esparcidas tumbas, y arroyuelos cristalinos corrian entre los arriates, como si los que habian cerrado sus ojos para la eternidad hubieran de levantarse alguna vez de sus sepulturas á gozar de la frescura de las aguas y de la fragancia de las flores.

Así como en la época de la dominacion visigoda y en los primeros siglos de la mahometana, hubo algunos cristianos deseosos de alcanzar la eterna bienaventuranza macerando sus carnes y entregándose en la soledad á la contemplacion de Dios, á la oracion y á la penitencia, así no faltó entre los islamitas quien despreciando las aspiraciones y pompas mundanas, ansiando esparcir el misticismo de sus almas en la soledad del yermo, se retirara de la sociedad, rompiera sus lazos con la familia y se aislara completamente del mundo.

En los alrededores de Málaga hubo algunos de estos eremitas ó morabhitos, como lo fueron Beljair que habitó en una torre del Guadalhorce, Cidi Buzedhra en la Cruz del Molinillo, Cidi Abdallah en la del Humilladero, siendo notable entre ellos la hermitaña Xarifa, cuya memoria celebraban los moros en cierta época del año tocando instrumentos músicos y encendiendo candeladas en la torre que llaman del Atabal en el camino de Antequera.

Aun hoy, en la víspera de la Vírgen de la Victoria, en

---

(1) Al derruirse en 1868 el convento de Sta. Clara dentro de él se encontró una casa completamente mora cuyas habitaciones conservaban aun leyendas arabes de las cuales me ha comunicado Berlanga las tres siguientes traducidas por Simonet. «En el nombre de Allah el clemente, el misericordioso. Que Allah sea propicio para con nuestro Señor Mohamet y para con su pueblo» «A Allah pertenece el reino perpétuo y la gloria permanente» «ben Arrabhael hijo del walí Ahmed Hhayyí al Amali Faiuí: Desgraciadamente para Málaga este precioso monumento fué completamente destruido y sus bellos restos se esparcieron entre nuestros convecinos conservandose por fortuna algunos en la Academia de Bellas Artes malagueña.

cuanto las sombras de la noche han penetrado en valles y cañadas, en la cúspide donde se hallan las ruinas de esta torre antigua, brilla una hoguera y como si un génio de la noche fuese encendiendo todas las cumbres de las colinas, multitud de ellas brillan como astros é interrumpe el silencio de la dormida naturaleza la algazara que producen los campesinos disparando sus escopetas ó formando alegres y ruidosas fiestas.

Si algunas inteligencias despreciadoras de las miserias de la vida buscaban en la soledad la satisfaccion de la sed de goces religiosos que las aquejaban, otras no menos despreciadoras de las glorias mundanas, aunque mas sociables, se dedicaban en el retiro del cláustro, como los cristianos en el de sus cenobios, á la investigacion de árduas y para ellos trascendentales cuestiones religiosas.

Las creencias sufitas desarrollaron prodigiosamente las aspiraciones de algunos fieles muslimes á abstraer el espíritu tan completamente de lo terreno, que aun estando unido al cuerpo pudiera confundirse con la purísima esencia divina.

En Málaga hubo un monasterio que produjo algunos distinguidos varones entre los cuales se cuentan:

Mohammed ben Ahmed abu Taher, vulgarmente conocido por aben Saphuan; este ingenioso literato y poeta respetadísimo, escribió unas reglas para los monges sufitas; compuso además varios discursos adaptados al habla vulgar y á los escasos conocimientos del pueblo y bastantes versos de los cuales se conservan algunos: murió en el año 749 de la Egira (1).

Mohammed ben Ahmed ben Abderrahman, á quien sus compatriotas los malagueños conocieron con el nombre de Alsahelí: virtudes y letras llevaron á este monge á predicar ante los reyes de Granada y le rodearon del respeto de sus coetáneos; quédanos memoria de que escribió un libro que llevaba por título *Reglas de la peregrinacion á la Meca*: murió en el año 1334 de la era cristiana (2).

Mohammed ben Ahmed abu Abdallah, conocido por Alcathan (3); espíritu que se elevaba á mucha altura sobre las

(1) Casiri: Bibl. ar. T. II. pag. 93 col. 2.
(2) Ibidem.
(3) Ibidem.

preocupaciones de su tiempo, empezó á mostrar desde sus juveniles años la sobriedad, abnegacion y humildad que en la edad madura habian de hacerle el superior de los sufitas de Málaga: en su escuela se educaron en la templanza, la beneficencia y la fraternidad, multitud de jóvenes: fué tan querido y admirado por sus compatriotas que á su muerte (750 de la Eg.) le enterraron al pié de Gibralfaro ante una puerta que se denominaba Fontanella y sobre su huesa le erigieron una ermita.

Mohammed ben Ahmed ben Yusuf al Haschení, vulgarmente Althangiali: adoptó en todo su rigor la doctrina sufita y fueron tales sus ayunos y abstinencias, que le merecieron entre sus convecinos el renombre de santo; apesar de su penitente vida, murió á los noventa y cuatro años en el 1333 de la Era cristiana (1).

Dícese que en tiempos de Mohammed abi Amer el Victorioso se edificó cerca de Atarazanas á su costa y por su mandato un edificio, terminado el cual pudieron leer los malagueños una inscripcion en la portada que decia:

«Este es el estudio de Alí Ahmed; quien desee aprender, que entre y conocerá sus doctrinas.»

La escuela donde propagó la luz de la ciencia este profesor creció con el tiempo y probablemente con la proteccion de los príncipes, convirtiéndose en una verdadera Universidad; en sus aulas, semillero de grandes ingénios, esplicaban notabilísimos y doctos maestros de teologia, derecho, medicina, retórica y poética y aun hasta estética musulmana; á mas de estas cátedras, la universidad poseia una abundantísima biblioteca, que enriquecieron las donaciones testamentarias de algunos sabios hijos de Málaga.

Entre los catedráticos que en esta escuela doctrinaron la juventud, se cuentan:

Mohammed ben Mohammed abu Becr, conocido con el sobrenombre de Alsangialí : en el tiempo en que este erudito malagueño (que murió el año 733 de la Egira) enseñaba teología en la universidad malacitana, ésta se hallaba indudablemente bajo el patrocinio de los reyes granadinos (2).

---

(1) Ibidem: T. II pág. 94, col. 1.
(2) Ibidem: T. II pág. 91.

Mohammed ben Alí ben Alphakar abu Becr al Arcoschí: en 1323 este notabilísimo literato, natural de Arcos, murió en nuestra ciudad donde habia enseñado teología y jurisprudencia; en Málaga escribiria probablemente algunas de las numerosas obras que tan célebre le hicieron entre los muzlitas (1).

Abdelwahid ben abu Alsadad; este hijo de Málaga al cual vulgarmente se le llamó Aldahelí, enseñó en la regia universidad de su patria, teología coránica y jurisprudencia, hasta su muerte que acaeció en el año 705 de la Egira (2).

Los escritores musulmanes han celebrado en estremo los numerosos y distinguidos ingénios que produjo Málaga, calificándolos de brillantes y estraordinarios.

Y no podia menos de suceder así, pues en todos tiempos las artes y las ciencias encontraron cultivadores en este privilegiado suelo puesto que la templanza del clima y todas las influencias de la naturaleza, favorecieron siempre en él el desarrollo del sentimiento artístico; en la contemplacion constante de la belleza real se inspira el entusiasmo y conocimiento de la ideal, el gusto se depura, la imaginacion adquiere un desarrollo intensísimo, la exuberancia de vida en el pensamiento responde á la de la naturaleza, la inteligencia comprende con rapidez y aprende facilmente y el espíritu desciende á los análisis mas atrevidos ó se eleva á las vertiginosas alturas de las síntesis mas audaces.

La viveza de imaginacion, los fogosos arranques del génio, la metáfora cuyo brillo deslumbra, las descripciones poéticas, las figuras de palabra y pensamiento, todos los giros de la oratoria, todas las galas de la poesía, tuvieron dignos intérpretes en los escritores muslimes malagueños; entre ellos encontraron tambien celosos investigadores, desde las delicadas elucubraciones de las ciencias esactas hasta los severos estudios históricos y arqueológicos.

Durante el siglo XI de nuestra era se cuentan entre los autores musulmanes españoles, los siguientes, nacidos en Málaga:

Abdallah ben Mohammed Albulioní, poeta que vivió en la primera mitad de la centuria undécima y que fue muy pro-

(1) Ibidem: pág. 34.
(2) Ibidem: T. II pág. 107.

tegido por Badís ben Habbús, Señor de Granada (1).

Abu Mohammed Ganim ben Walid Alcoraxí, que en el año de 1077 murió en nuestra ciudad ; la mente de este escritor abarcó el estudio de varios y múltiples ramos del saber, sus conocimientos en lexicografía y gramática le hicieron célebre en la España musulmana, y con la profundidad de esos conocimientos corrian parejas la de sus estudios sobre derecho civil, historia y medicina.

En los últimos años de su vida dominaba en Málaga el violento y tiránico Badís de Granada; Ganim temiendo por su existencia llamó á un sobrino suyo á quien habia criado y educado y le dijo:

«Badís es un déspota sanguinario, y viviendo bajo su dominacion, es muy posible que me mande dar muerte algun dia; mi edad y mis achaques, me obligan á permanecer en Málaga, pero aunque yo perezca, no quiero que se pierdan mis obras; llevatelas á Almeria; si he de morir, sabiendo que se salvaron, moriré contento.»

Abu Abdallah Mohammed ben Mamer, llamado aben Ocht Ganim el hijo de la hermana de Ganim, obedeció las órdenes de su tio y se refugió en la corte de Motacim de Almería: aben Ocht Ganim parecia haber heredado los conocimientos gramaticales de su pariente, los cuales consignó en diferentes volúmenes durante el largo trascurso de su vida, que se prolongó por mas de cien años; mostró ser un buen poeta á la vez que distinguido naturalista, componiendo versos muy delicados y escribiendo un comentario en sesenta volúmenes al tratado de botánica de abu Hanifa Addainawari (2).

Y no eran solo los musulmanes los que en nuestra poblacion mantenian encendido el fuego sagrado de la ciencia: una raza de hombres condenada á vivir en estranjera tierra y en perpétuo ostracismo, vilipendiada y vejada de contínuo, sumida siempre en la abyeccion del vencimiento, débil y sumisa, estudiaba los mas ocultos arcanos del saber é investigaba los misterios de la naturaleza y el mecanismo del espíritu: parecia que sus entendimientos buscaban en los os-

(1) Ibidem: pág. 102 c. 2.
(2) Dozy: Recherches., T. I. pág. 255. Simonet: Descripc: pág. 162, 2.ª Ed.

curos trabajos del pensador consuelo á sus dolores y á sus miserias, como si quisieran alcanzar á falta de la gloria que les negaba su posicion en la sociedad, esa otra gloria mas noble y duradera que perpetua el renombre del escritor cuya vida se ha dedicado á la investigacion y esclarecimiento de la verdad.

En Málaga y durante el siglo XI, nació un judio denominado Salomon ben Gebirol, á quien se conoció por Avicebron hasta nuestros dias, el cual fué educado en Zaragoza y residió hasta su muerte en Valencia.

Poeta, habia cantado en sentidas endechas, la mezquina sumision de su pueblo, y filósofo, sus pensamientos inspiraron la mente de muchos sabios de los tiempos medios: su obra titulada *Fuente de Vida* fué traducida al latin y citada con respeto por multitud de pensadores.

En forma de diálogo entre un maestro y su discípulo desarrollaba en ella sus doctrinas que contenian el peripatetismo árabe con cierta mezcla de neoplatonismo; pero aben Gebirol con la tenacidad que constituye el carácter distintivo de su raza, conservó en sus escritos el sello del mosaismo.

Partiendo de que la voluntad del ser increado es su atributo esencial, la causa primera, el principio de todas las formas la razon y juntamente el instrumento de la creacion (1) desarrolló sus teorias que fueron con frecuencia citadas por los escolásticos del siglo XII (2).

La tradicion literaria no se interrumpió en los posteriores tiempos, antes bien los escritores y las obras célebres parecieron multiplicarse; durante los siglos XII, XIII, XIV y XV nacieron en Málaga considerable número de poetas, arqueólogos, historiadores, naturalistas, médicos, jurisperitos, oradores y gramáticos, muchos de los cuales fueron verdaderas ilustraciones de la España musulmana, y entre ellos hubo alguno que llegó á ser una gloria nacional.

La facundia de la inteligencia, el refinado gusto artístico,

---

(1) Divina voluntas (dice la traduccion) est causa prima agens; idcirco forma omnium est in ejus essentia ad modum quo forma omnis causati est in sua causa et exemplatum in suo exemplari secundum formam quam habet, scilicet in causa rei ut res sit hujusmodi vel formae hujus.

(2) Munck: Melanges de philosophie juive et arabe. Paris 1859, citado por V. Cousin: Histoire generale de la Philosophie Paris 1864.

la aficion á los destellos de la imaginacion, distinguieron los ingenios malagueños durante este largo periodo.

Paseándose un dia el escritor malacitano abu Amr por los pintorescos alrededores de su ciudad natal, se encontró con Abdul Wahab gran aficionado á la poesia, quien le escitó á que recitara algunos de sus versos: el vate defirió galantemente á la demanda de su amigo é improvisó á su amada la siguiente composicion:

Sus mejillas al alba roban luz y frescura,
Cual arbusto sabéo es su esbelta figura,
Las joyas no merecen su frente circundar.
De la gacela tiene la gallarda soltura,
Y el ardiente mirar.
Sean cual perlas bellas
Engarzadas estrellas,
De su hermosa garganta magnífico collar.

Al concluir Amr su kasida, Abdul Wahab lanzó un grito de admiracion y quedó como sin sentido esclamando cuando se repuso:

«Perdóname amigo mio; dos cosas me ponen fuera de mí y me quitan el dominio de la voluntad; oir una buena poesía y contemplar una hermosa cara» (1).

De las producciones de estos escritores muchas se han perdido, muy pocas han sido traducidas y las mas con las de los otros sabios y poetas hispano-muslimes, yacen en el polvo de las bibliotecas, esperando que llegue un tiempo en que las agitaciones políticas tengan un momento de tregua, y en que efímeras ambiciones de un dia no arrebaten á su examen y estudio inteligencias jóvenes que saquen á luz los tesoros de ideas, de poesia y de conocimientos que sus olvidadas páginas encierran: por mi parte hoy encuentro ocasion y la aprovecho con placer, de revelar á mis conciudadanos los nombres y obras de escritores compatriotas nuestros y de arrebatar á la muerte del olvido ilustres memorias, glorias inmarcesibles, sabios é inteligentes varones que dedicaron toda su vida al progreso del saber.

---

(1) Schack: Poes. y art. T. I pág. 217.

En el año 1169, tomada la ciudad de Santa Maria por los cristianos, Alí ben Abderrahman, gefe de una distinguida familia, abandonó su ciudad natal domeñada por la Reconquista, y se estableció en Málaga: en el año 1107 nacia de su linage en esta misma ciudad Malek ben Abderrahman que llevó los sobrenombres de aben Alfaragí y aben Almorhal.

La enseñanza científica debió de tener por entónces en nuestra poblacion un importantísimo desarrollo, pues de las escuelas malacitanas salió este escritor que fué uno de los poetas y oradores mas distinguidos del siglo XII; su palabra era tan elocuente, su lógica tan convencedora, tan brillantes sus giros retóricos, tan conmovedores sus acentos, que como el gran orador latino reducia al silencio á sus contrincantes: fué walí de las Alpujarras donde edificó un pueblo que se denominó Aschkariantasch: vivió noventa y cinco años y escribió treinta y cinco obras, entre las cuales se citan las siguientes: *Escelencias* título de un tratado filológico, otro de Retórica denominado *Criba de oro*, un poema de arte poética y cinco poemitas sobre diferentes asuntos (1).

Si distinguida y aristocrática era la familia de este ilustre orador, no le iba en zaga la del malagueño Abderrahman ben Abdallah abu Zaid, al cual designaron sus contemporáneos con el nombre de Alsahilí: en el año 1185 moria este respetado escritor en Marruecos donde era maestro de jurisprudencía, legando á la posteridad unos Comentarios al Coran, otro libro que comprendia varias cuestiones sobre diversos asuntos y una obra titulada *Huerto nuevo*, que encerraba la vida de muchos ilustres varones musulmanes (2).

En el mismo año de 1185 moria en Granada Abderrahman ben Abdallah, conocido por Alschaili poeta y literato malagueño muy apreciado en la corte nasarita, donde se leyeron sus obras poéticas y otras que trataban de filológia y de los nombres de Dios (3).

Mohammed ben Alí abu Amr Attochibí fué tan sabio en administracion que su ciencia le llevó á la direccion de impuestos del reino de Granada, cuyo cargo no le impidió

(1) Casiri: T. II pág. 95 col. 2.ª
(2) Ibidem: pág. 131 col. 2.
(3) Ibidem: pág. 104 col. 2.

dedicarse á sus favoritos estudios literarios; escribió un compendio del *Libro de las canciones*, compuesto por abu Farag el Hispahanense, en el cual, como en todas sus obras, resplandecian la amenidad del estilo, la pureza de lenguaje y la brillantez del ingenio: el elemento cristiano, representado por aben Garcia, peritísimo en la lengua y ciencia de los árabes, libró batalla al mahometismo en el terreno de la controversia; el malagueño Attochibí respondió á las obras de aben Garcia, en las que se atacaban rudamente las doctrinas coránicas, con otra en la que hacia la apologia de su religion (1).

Nacido en Málaga, cordobés de orígen y miembro de una distinguida familia, fué Abdallah ben Alhasan ben Abdallah al Hansarí, alias el Cortobhí que nació en el año 1214 y dejó escrita una minuciosa *Historia de España* (2).

Otro Alhasan al Hansarí tambien de orígen cordobés, nació en Málaga y llegó á desempeñar á los veinte años de edad una cátedra de retórica y poética en Granada: tuvo por maestro de gramática en su pátria á abu Zaidum Alchoilí, escribió muchas composiciones poéticas, algunos estudios sobre retórica y derecho canónico y murió en el año 1258 (3).

Como historiador, jurista y sobre todo filólogo eminente, citan los escritores muslimes á Abu Abdallah Mohammed ben Alí ben Jadr, denominado Aben Ascar natural de un pueblecillo cercano á nuestra ciudad, del cual fue cadí: escribió unos *Anales de Málaga* que dejó incompletos y que terminó despues de su muerte su sobrino abu Berc ben Jamsim, ademas de cinco libros de *Ensayos filológicos* en prosa y verso, unas *Instituciones de derecho civil y canónico* y unas *Adiciones al libro de las voces desusadas del Coran*: murió en Coin en 1238 (4).

Entre la brillante pléyade de escritores que engrandecen la historia científico-literaria malagueña, se cuenta uno de los sabios mas notables de la Edad media: botánico, filósofo, médico de primer órden, su renombre se estendió desde Europa al Africa y á Oriente, y los destellos de su génio han llegado hasta nuestros dias.

---

(1) Casiri: T. II, pág. 92, col. 2. Simonet: Desc. pág. 171, 2.ª ed.
(2) Ibidem: T. II, pág. 129, col. 1.
(3) Ibidem: T. II, pág. 100, col. 1. Simonet: Desc., pág. 177.
(4) Simonet; Desc. pág. 174.

Esta gloria malagueña, que es tambien una de nuestras grandes glorias nacionales, rodea como una aureola el nombre de Abdallah ben Ahmed Diaeddin, conocido por aben Albeithar: (1) el génio del saber parecia haberse encarnado en este malagueño insigne.

Los secretos arcanos de la materia, las dolencias del ser humano, las ocultas virtudes de minerales y plantas, fueron por él diligentemente estudiadas; aquejado de esa sed de conocimientos que llevó á Flanklin á perecer entre los hielos del polo y que ha llevado á Livingstone á penetrar en las abrasadas regiones del corazon del Africa, abandonó su pais, su familia, sus amigos, se arrebató á la admiracion de sus contemporáneos y recorrió el Egipto, la India y el Africa; durante sus viajes iluminó con su clarísima inteligencia, como con una brillante antorcha, las mas abstrusas dudas, trabajando sin tregua ni descanso por aumentar el tesoro de los humanos conocimientos y desgarrar el velo que envolvia aquella Isis misteriosa conque los antiguos egipcios simbolizaron á la naturaleza.

Honores, renombre, distinciones, popularidad, amor de los príncipes, no bastaron á detener sus pasos antes de que realizara sus generosas aspiraciones; en el Cairo renunció la plaza de presidente de la academia científica, y solo despues de haber recorrido el Egipto, de haber visitado la Arabia, de haber penetrado en las exhuberantes comarcas de la India; solo despues de haber conversado, discutido y aprendido con los sábios de todas estas regiones, de haber exáminado la botánica, la mineralogia, la zoologia de todas ellas, no en colecciones ni en museos, sino en el gran laboratorio que cubre la inmensa bóveda del cielo, fué cuando se fijó en Damasco; el Emir de los creyentes Malek Alkamel le nombró su vizir y le concedió grandes honores é influencias hasta su muerte, que acaeció en 646 de la Egira, 1248 de Cristo.

Algunas bibliotecas europeas encierran las obras de este

---

(5) El orgullo natural que debe sentir todo malagueño al recordar este preclarísimo nombre y el deseo de cumplir con el cargo de minucioso historiador que me he impuesto, ¡me obliga á detenerme en su biografía; escribiólа Abulfeda en su *Historia universal* y Juan Leon Africano en su libro sobre *varones ilustres árabes*, mostrándose este último muy poco veráz en sus datos y noticias; el Sr. D. Francisco J. Simonet, hizo algunas eruditas observaciones sobre aben Albaithar en su *Descripcion del reino granadino* pág. 175; ademas de estas observaciones he seguido para dar las noticias que consigno en el texto y en mis notas las que sobre el mismo trae Casiri en su Bibl. ar. T. I. pag. 275 y sig., 297 y en el T. II, pág. 344.

notabilísimo escritor, pocas de ellas se han traducido, y otras permanecen cuasi desconocidas; la ciencia de Dioscórides y Galeno, que tanto examinó, rectificó y amplió nuestro ilustre compatriota, y la de Linneo, Tournefort y de Candolle que tantos descubrimientos le debió, ganarían indudablemente mucho si una version esacta de esas obras revelara el cúmulo de descubrimientos y observaciones que en ellas hay amontonadas (1).

Con el patronímico de Almalaquí ó el malagueño, vivió en Málaga y murió en ella en 1252, un poeta denominado Mohammed ben Mohammed ben Dzinum que escribió en loor de Almanzor Almudhafar un poema al cual tituló *El aroma del almizcle fragante* (2).

Ocho años despues moria el sábio abu Becr Aljazrachí, entusiasta por las doctrinas coránicas, las cuales propagó con el ejemplo y con la palabra; viajó por el Oriente dando muestras de devocion y ascetismo, el cual no le impidió hacerse bastante rico (3).

En los primeros años del siglo XIV murieron tres distinguidos hijos de Málaga, el filólogo aben Alfaragí, gobernador de las Alpujarras, aben Abulchaig profesor de ambos derechos en Granada y Mohammed ben Cassim Alcarschí orador, poeta y médico, el cual ejerció su profesion en Fez y fué notabilísimo como escritor calígrafo (4).

En la primera mitad del mismo siglo, vivió en nuestra ciudad Mohammed ben Mohammed Alansarí, vulgarmente conocido por Alsahelí: si distinguidas fueron las dotes intelectuales de

---

(1) En la biblioteca del Escorial, se conserva un códice que contiene su obra titulada *Gran coleccion sobre medicamentos simples*, dispuestas las materias por órden alfabético; en ella, despues de un elegante prólogo, se ocupa el autor de las virtudes de los animales, plantas y minerales, esplica algunos puntos oscuros de Dioscórides y Galeno, encontrándose en él estudiadas dos mil plantas mas de las que aquellos conocieron; muestra que sus descubrimientos sufrieron antes de adoptarlos una prolija observacion y minuciosas comprobaciones, y entre gran número de escritores que enmienda ó cita en apoyo de sus teorías, demuestra conocer á Galeno, á Dioscórides, á Aristóteles y á Pablo Eccitano. Existe tambien en aquella biblioteca otro códice que encierra la misma obra comprendiendo las cinco primeras letras del alfabeto. El tratado sobre medicamentos simples fué muy aplaudido en el siglo XIII por los árabes de Persia y Alejandría.

En la biblioteca nacional de Madrid, y en las de París y Hamburgo, hay tambien otras obras suyas entre las cuales se conocen: un comentario al libro de Dioscorides; de los Pesos y Medidas usadas en medicina; De la Veterinaria; Reglas de Farmacia; De las legumbres, que tradujo al latin Alpago segun refiere Mangeto en su obra *De Escritores médicos*.

Un aleman, F. Reinhart Dietz, en su *Analecta médica* publicó segun dice Simonet un resúmen de las obras del ilustre malagueño, titulando su estracto *Elenchus materia medicae Ibn Beitaris Malacensis:* Leipsic 1833.

(2) Simonet: Desc. pág. 176.
(3) Ibidem: pág. 177.
(4) Casiri: T. II pág. 78 col. 1.

este buen ingenio, no lo fueron menos las morales; obras notables escribió sobre teología, derecho y arte, que le dieron gran renombre, el cual eclipsó la celebridad que le atrajeron sus virtudes (1).

Coetáneos suyos fueron el músico y poeta Mohammed ben Cassin ben Ahmed Alhansarí, administrador de rentas públicas en Málaga, su pais natal; el malogrado literato Mohammed ben Abdallah ben Fatís abu Abdallah, cuya temprana muerte fue muy sentida por sus compatriotas; Mohammed ben Mohammed ben Ibrahim ben Isa abu Abdallah, orador y poeta que administró los tributos de Málaga; el médico y filósofo Otman ben Yahya Alcaisí, que fué walí de la misma poblacion, de Comáres y Moltemesa; el insigne jurisconsulto aben Hafed Alhausín, que murió en Tarifa en un monasterio de sufitas; aben Reduan Alnaharí, orador, literato y poeta, que escribió unas ordenanzas de Málaga las cuales se estendieron despues á todo el reino granadino; el tradicionista é historiador abu Amr, que fué gobernador de Córdoba y Granada, y Mohammed Abdallah Algiazí, que publicó una historia de los reyes Nasaritas malagueños, titulada *Deleite del lector* (2).

Una Biblioteca entera de escritores muslimes malacitanos se publicó por un cronista de la literatura musulmana; tan grande era el número de autores que produjo este país de los cuales he citado los que mayor renombre consiguieron.

Vivieron en Málaga tambien célebres ingenios de Valencia, Córdoba, Murcia y Granada, ya avecindados en ella, ya gobernándola como walíes ó dirigiendo la recaudacion de sus rentas públicas.

Parecia que la mayor parte de las regiones de España mandaban á nuestra ciudad sus naturales mas afamados ó los que agitados por la conviccion de un gran porvenir entraban en el camino de la gloria; Castilla envió su representante en Garci Ferranz, poeta de la época de D. Juan I que moró en nuestra ciudad durante los mas azarosos tiempos de su novelesca vida (3).

Málaga en cambio enviaba á Córdoba, á Granada, á Murcia y hasta á Fez, al Cairo y Damasco, muchos de sus hijos

---

(1) Casiri: pág. 90, col. 1.
(2) Ibidem: pág. 75 y 93, 81, 91, 30.
(3) Schack: Poes. T. II pág. 229.

celebrados en letras, artes y ciencias, los cuales en varias ocasiones gobernaron importantes ciudades y comarcas.

En las afueras de nuestra ciudad, á orillas del mar y frente á los muros, hubo una calzada ó muelle formado de grandes piedras asentadas con órden, en las cuales se estrellaban las olas: entre los moros se decia que todas aquellas piedras las habia colocado un solo hombre, lo cual no pasaba de ser una exageracion, pues las menores pesaban mas de un quintal: dicho muelle serviria para la carga y descarga de los buques que sostenian las relaciones comerciales de Málaga con los reinos de Castilla y Aragon, con toda la costa Norte de Africa, con Italia, Sicilia y la Arabia y hasta con las apartadas regiones de la India y la China.

Estas naves cargarian almendras, pasas, uvas, sedas, preciados y sabrosos higos y el dulcísimo vino malagueño.

Los mercados estaban abundantemente provistos de toda clase de frutos; así como hoy los estrangeros admiran en ellos la belleza, variedad, bondad y abundancia de nuestras frutas, así los peregrinantes musulmanes admiraban en los moros los cestos de riquísimas uvas que aparecian entre verdes pámpanos, como dibujadas por una mano maestra, y las granadas comparables por el color y disposicion de sus granos á cajas de riquísimos rubíes (1).

En cuanto á manufacturas, entre numerosos telares de seda, habia muchos que producian una tela muy rica llamada *wax almodzahhab*, especie de brocado de variados colores con preciosas labores y figuras de califas y personages notables, con los cuales se hacian unos vestidos denominados *hollas almalauxias*, cuyo coste ascendia á muchos miles de dirhems: tambien se hacian objetos de cristal y hubo una fábrica de porcelana dorada que se exportaba para muy lejanas regiones.

Dentro de Málaga existió una alcaiceria ó mercado para la seda y una judería que se cree estuvo cerca de la puerta de Granada, donde moraban los hebreos malagueños que nunca se mezclaban con los altivos musulmanes; el castil de Ginoveses, casa de contratacion de los de Génova, se encontraba á la banda del mar, quizá en el lienzo de muralla que pasaba por

(1) Cada ocho arreldes de uva se vendian en un real.

detrás de la moderna Aduana para unirse con la puerta de Siete Arcos.

Hubo casa de moneda donde se acuñó para príncipes musulmanes y para el rey cristiano D. Juan II; baños y hornos públicos, una mancebía en la cual se albergaban las mugeres de mal vivir, situada en lo que hoy se llama calle de Camas, y una aduana para la cobranza de los derechos de importacion ó exportacion que estuvo al pié del cerro de la Alcazaba.

Aben al Jathib comparaba á Málaga con una arrogante y aristocrática dama, que encerraba un mundo de hermosura y que no entregaba su mano sin una dote crecidísima: sin embargo no todo fueron grandezas en la ciudad de los Hanmuditas: nuestra poblacion sufria todos los malos resultados de una administracion detestable; muladares públicos infestaban los estremos de ella, dando pábulo á aquellas terribles epidemias que durante el siglo XV destruyeron gran parte de sus moradores y segaron las vidas de sus mas célebres hijos; numerosos borrachos alborotaban con sus contínuas pendencias las calles; vivian entre los sanos muchos leprosos á los cuales no se apartaba del contacto general, y si se elevaban ricos y suntuosos palacios, si la vida de las clases aristocráticas y opulentas era una continuada fiesta, la muchedumbre pobre y miserable habitaba malas casucas en calles mal sanas y vivia de lo que su buena estrella y la bondad de esta fructífera tierra le proporcionaba.

Partiendo de Málaga y siguiendo la costa hacia Levante se encontraba Bezliana, quizá la antigua colonia griega de Menace, hoy las ventas de Mesmiliana; segun un viagero árabe habia en ella una gran alqueria, con posada, baños y almadraba para la pesca: otros afirman que en esta alqueria tuvieron los moros la Aduana para el cobro del impuesto sobre la pasa (1).

Mas allá de Bezliana estaba Ballax ó Velez, que tambien se denominó Ballix, Aballix, y Ballix Malica: estaba situado á la márgen de su rio, en la orilla del mar y defendido por un fuerte castillo.

---

(1) Simonet: Ibidem pág. 94. Medina Conde: Conv. mal., T. I, pág. 44.

Una tradicion del país cuenta que durante la Edad media y al tiempo de la invasion de los almohades, Velez estaba situado junto al Peñon, quinientos pasos al Occidente de la Torre del Mar ó Atalaya de Velez.

El alcaide que custodiaba el pueblo prendóse de una hermosa doncella que vivia con sus padres en Almayate, y bien fuese con su consentimiento, bien á viva fuerza, la arrebató de su hogar al cual la devolvió sin honra; el padre de aquella desventurada, no teniendo poder bastante para lavar su afrenta con la sangre del que le habia ofendido, acudió al rey de los almohades Yacub Almanzor y le espuso su desdicha; conmovido el africano ordenó que el alcaide de Velez recibiése entre sus esposas á la jóven mora.

Desobedeció el veleño fiándose quizá en las fortificaciones del pueblo y atrájose con esto la ira de Yacub que envió contra él naves y soldados, los cuales se apoderaron de la poblacion y no dejaron en ella piedra sobre piedra: el alcaide y algunos de los suyos tuvieron la fortuna de escapar de las espadas africanas y media legua de donde se levantaba antes la arruinada ciudad, erigieron la de Velez-Málaga.

Pero esta tradicion que quizá en el fondo tenga algo de verdad, está contradicha por un antiguo cronista veleño que afirma que siempre la poblacion estuvo donde hoy, correspondiendo con el antiguo municipio de Menoba (1).

En tiempo de los musulmanes se consideró á este pueblo como uno de los mejores de la cora: tuvo una preciosa mezquita y entre sus escelentes frutos eran muy celebradas sus uvas y mucho mas sus higos: refiérese á este propósito que preguntado en cierta ocasion un berberisco, si le parecian buenos los higos de Velez esclamó:

«No me pregunteis por su calidad, si quereis saber lo que me parecen, echadme un canasto de ellos por la garganta.»

La bondad de los frutos y de la tierra de este pueblo no corrian parejas con el carácter que segun aben al Jathib tenian sus moradores: estos eran falsos y desleales, murmuraban unos de otros y siempre estaban metidos en hablillas, chismes y enredos; el agua que se bebia en este pueblo era de

(1) Rengifo y el P. Bedmar, citados por Moreno y Rodriguez en su Hist. de Velez.

tan buena calidad como las costumbres de sus habitantes (1).

Velez produjo tambien durante la civilizacion islamita algunos notables escritores entre los cuales se cuentan:

Mohammed ben Mohammed ben Alí Almadhagí abu Abdallah; nació en el año 688 de la Hegira, 1339 de Cristo: poeta en su juventud, se dedicó en los postreros años de su vida á las demas artes liberales: la existencia de este autor trascurrió entre libros científicos y estuvo enteramente dedicada al estudio; ansioso de conocer las obras que se habian escrito ó se escribian, gastó en comprarlas su cuantioso caudal: vivió cuarenta y seis años y murió en el de 1385 de la Era cristiana (2).

Mohammed ben Ahmed ben Daud abu Abdallah conocido con el sobrenombre de aben Alkhamad: España entera admiraba la erudicion de este escritor que dejó una obra de teologia y cánones con el título de «*Suficiente*»; vivió setenta y cuatro años y murió en 1312 (3).

En la Biblioteca del Escorial habia en el siglo pasado un códice autógrafo de Mohammed ben Mohammed Albalexí ben Alí, natural de Velez que vivió en la primera mitad del siglo XIV: titulabase el códice *Diálogos sabrosos e instructivos entre profesores de varias Artes:* desde el juez hasta el alguacil, desde el sacerdote al muezzin, del músico al cantor callejero, desde el médico al enterrador, todas las artes, oficios, profesiones y magistraturas, tenian en aquel libro sus representantes que llegaban al número de cincuenta y uno; cada cual de estos personajes ponia en las nubes su profesion y los demas descubrian todos los vicios, ridiculeces y miserias que la misma llevaba consigo, valiéndose de espresiones cómicas y de dichos agudos (4).

Al término de Velez correspondia Torrox, que en tiempo de los moros era una alqueria situada en medio de risueños campos; esta alqueria estaria probablemente en el arrabal de la actual villa que ha conservado el nombre de Almedina.

---

(1) Simonet: Ibidem pág. 93.
(2) Casiri: Bib. ar. esc. T. II. pág. 81.
(3) Ibidem.
(4) Ibidem: T. I pág. 144.—Müller citado por Schack T. I pág. 112.—La obra de Albalaxí que tan especiales noticias podia suministrarnos acerca de las artes entre los musulmanes ha desaparecido, por desgracia, de la Biblioteca escurialense.

Cerca de Torrox habia un caserio llamado Hor al Bhar hoy Torre del Mar y Naricha, Nerja, que era una populosa alqueria cuyos muros bañaban las aguas de un rio: en Nerja se tejian ricas y vistosas telas de seda y habia fábricas de tisúes; en cierta época del año sus moradores teñian sus telas y las sacaban á secar á las márgenes de su rio, donde mezclaban al trabajo los placeres de alegres fiestas (1).

En el interior de la cora de Málaga hubo multitud de pueblos, entre los cuales los mas importantes eran:

Ronda: el municipio romano de Arunda, la fortaleza que sirvió de refugio á mozárabes, bereberes y beni merines, la ciudad que celebró en sus versos el desventurado rey poeta Motamid de Sevilla, estaba edificada en lo alto de una elevada roca: hacia la parte de Levante y Poniente anchos muros torreados la defendian contra los asaltos; hácia el Mediodia tuvo una muralla en la que se abria una puerta guardada por dos imponentes torreones, y hacia el cierzo la espantosa cortadura del Tajo amedrantaba el ánimo de los mas bravos y ligeros escaladores.

En la parte mas llana de la peña y rodeado por un triple muro almenado y torreado se levantaba el Alcázar, cuya torre del Homenaje podia amparar las casas que á su sombra se agrupaban al Este y al Norte y que constituian lo que se llamaba propiamente la villa; entre murallas quedaban tambien dos arrabales dentro de los que se erguia la Torre de las Ochavas y en lo interior del castillo habia una mina que le ponia en comunicacion con la ciudad (2).

---

(1) Simonet: Desc. pág. 94. En la jurisdiccion de Velez hubo los siguientes pueblos:
Miraya Ballix, la Atalaya de Velez, hoy Torre del Mar de Velez.
Alcausin, los Arcos, hoy Alcausin.
Hins Moltemas, hoy Bentorniz.
Hisnat, los castillos, hoy Iznate.
Almayah, las Aguas, hoy Almayate.
Machxar abi Yahya, predio del padre de Yahya, hoy Macharaviaya.
Bathaxix, hoy despoblado.
Rihana, la Aromática, tambien despoblado.
Canilas Abbaidah, hoy Canillas de Albaida.
Canilas Azzeitun, los Olivares, hoy Canillas de Aceituno.
Colombira, hoy Columbera.
Albasath, despoblado actualmente.

(2) Dicese que la parte que se llama villa se edificó sobre las hendiduras de las peñas por medio de grandes pilares y puentes que servian de cimiento á los edificios; asi lo afirma D. Juan Campos médico rondeño y así parece ser por las hendiduras que aun se registran bajo del puente viejo en el lugar de la misma y por los pilares que se descubrieron al construirse la plaza de abastos: la macbora ó cementerio parece haber estado en lo que hoy es la calle de la Virgen del Rosario, acera de la derecha, subiendo la calle de las Descalzas y la mezquita mayor estuvo en donde hoy la parroquia del Espíritu Santo.—Moreti: Hist. de Ronda.

El interior de esta correspondia dignamente con la magnitud de sus fortificaciones; tenia un puente que unia la parte mas alta con la mas baja de la poblacion, un acueducto, mezquita, cementerio, gran número de casas y suntuosas mansiones que encerraban bellezas en su construccion y adornos primorosos parecidos á los que los alarifes prodigaron en las tarbeas y patios de la Alhambra (1).

Habitaban en Ronda muchas nobles familias; las mugeres salian sin velos y cubrian sus piernas con vistosas y elegantes calzas; eran hermosísimas de cuerpo y rostro, y los muslimes decian que el rosicler de sus megillas y los destellos de sus negros ojos apasionaba los corazones; sus donceles fueron sufridores de penalidades, briosos y fieros en la guerra, y diestros en disparar la ballesta á cuyo manejo se dedicaban desde niños (2).

El rio que lamia la base de la peña se precitaba como hoy en vistosa cascada y sus aguas movian muchos molinos ó regaban gran estension de terreno sembrado de huertas y praderas, que daban sabrosos frutos, cantidad de cereales ó alimentaban numerosos rebaños.

La naturaleza no habia dado solamente á Ronda lo inespugnable de su posicion, la belleza de sus paisajes, la hermosura de sus mugeres y la riqueza de su territorio, sino que tambien la hizo pátria de agudos ingénios, que intervinieron y dirigieron muchas veces los destinos del país y que dieron nombres distinguidos á la literatura arábigo-española.

Cuéntanse como célebres en la época muzlita los siguientes hijos de Ronda:

Omar ben Abdelmechid Alazdí, conocido vulgarmente por Arrondí ó el rondeño; gramático insigne é historiador notable, desempeñó el cargo de cronista régio en Granada, escribió una obra titulada *Biblioteca arábigo-hispana*, que dejó sin concluir, y un tratado de gramática árabe cuyas disertaciones se refieren á las discrepancias lengüísticas que existian entre dife-

---

(1) Arabescos y artesonados exhornan todavia en Ronda las casas que habitan los señores D. Adolfo de la Calle y D. Miguel de las Cortinas con algunas otras mas, entre las cuales es bastante notable la que se dice ser del Alguacil de Ronda, en cuyo interior se encuentran preciosos recuerdos de arquitectura mora que los dueños de aquel edificio, los señores Vazquez de Mondragon, han procurado conservar con un celo bastante laudable.

(2) Pulgar: Cron. de los Reyes Cat., cap. XLIV.—Simonet: Disc., pág. 88.

rentes escritores; murió en su ciudad natal en 1210 despues de haber vivido sesenta y dos años (1).

Aben Xoraif nació en 1204; prosista notable á la vez que poeta, escribió numerosas obras y fué celebrado por su estilo é ilustracion; murió en Granada en 1285 (2).

Yusuf ben Muza ben Suleiman Alkhazamí, vulgarmente conocido por Abulhagí, fué gobernador de Marbella y Ronda: su intervencion en la política no le impidió dedicarse á estudios que exigen sosiego y paz y dejó escritos treinta volúmenes de Historia y filologia: murió en el año 761 de la Hegira (3).

Mohammed ben Abderrahman ben Abrahim Lakhamit Dulvazratin abu Abdallah: nació en Ronda de una noble familia sevillana; desde niño dió á conocer las elevadas dotes de su talento, sobrepujando á sus condiscípulos y hasta á sus maestros, y obligando á todos á admirar su prodigiosa memoria.

Ya en la madurez de la vida hizo un nobilísimo uso de sus riquezas é influencias favoreciendo los estudios y protegiendo á los que se dedicaban á las ciencias: reunió en sus cuatro tomos de historia de España cuantos acontecimientos generales, caidas de dinastías, muertes de príncipes y mudanzas en la fortuna de los pueblos, habian ocurrido en la Península, enriquecióla con biografías de varones célebres por su virtud, ciencia ó fama militar, é hizo de ella tal tesoro de datos, que los escritores muslimes decian que despues de leidos los cuatro libros de Dulvazratin no habia necesidad de consultar á los otros historiadores.

A mas de gran escritor fué peritísimo en el arte militar; sus conocimientos tácticos y su valor dieron lugar á que Mohammed III de Granada le pusiera al frente de su ejército cuando marchaba á poner sitio á Quesada; el sabio rondeño ya porque desesperase tomarla, ya porque quisiera ahorrar sangre y tiempo, fingió que se retiraba con sus soldados y cuando los sitiados salieron de la ciudad, un cuerpo de tropas cayó inesperadamente sobre ella y la tomó; Dulvazratin dió cuenta al rey de Granada de su triunfo en una elegantísima carta: este hombre notable por tantos conceptos tuvo muchos

---

(1) Casiri: Bilb., T, II. pag. 109.
(2) Simonet: Desc. pág. 178. 2.ª Ed.
(3) Casiri: T. II. pág. 117.

encarnizados enemigos, que habiéndole rodeado de asechanzas, consiguieron asesinarle en una sublevacion á los cuarenta y ocho años de edad, en el de 1309 (1).

Tambien produjo Ronda un gran poeta, honra de su pátria, que se denominó abu Beka.

En su tiempo, Córdoba, la corte de los Omeyas, la hermosa ciudad que tanta gloria habia dado á la civilizacion islamita, de la que habian salido las huestes que humillaron la soberbia de los cristianos y llegaron hasta destrozar la iglesia de su santo patrono, y Sevilla, la mansion del lujo, del fausto y de los placeres, el asilo y baluarte de la raza musulmana en España, habian caido en poder de las vencedoras mesnadas de San Fernando.

El poeta rondeño, impresionado profundamente por estos desastres, entristecido por la decadencia del Islam, presintiendo la ruina de la civilizacion sarracena en España, escribió una sentida y magnífica elegía en la que estaba impresa la tristeza que llenaba su alma al recordar los dias de gloria del Koran y al evocar las sombras de los grandes guerreros muzlitas; sus versos, llenos de arranques entusiastas, pretendian excitar el valor de los alarbes de todo el orbe, para que vistieran sus armas y tiñeran en sangre sus espadas defendiendo la ley del Profeta, y estaban impregnados de una melancolia infinita que les hacen comparables á un quejido de dolor arrancado al espirante poderio muslim en nuestra Península.

Hé aquí la traduccion de esta bellísima poesía, cuyos conceptos y fisonomía especial tiene tal semejanza con las célebres coplas de Jorge Manrique, que algunos escritores españoles han sostenido que este imitó en sus sentidas endechas las del poeta rondeño (2):

Cuanto sube hasta la cima,
Desciende pronto abatido
Al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
El bien caduco y mentido

---

(1) Ibidem, pág. 76.
(1) Carbonero y Sol; Valera trad. de Schack; T. I pag. 214: el Sr. Valera ha traducido esta poesia en el mismo metro que usó Jorge Manrique.

De este mundo!
En todo terreno ser
Solo permanece y dura
El mudar,
Lo que hoy es dicha y placer,
Mañana será amargura
Y pesar.
Es la vida transitoria
Un caminar sin reposo
Al olvido;
Plazo breve á toda gloria
Tiene el tiempo presuroso
Concedido.
Hasta la fuerte coraza
Que á los aceros se opone
Poderosa,
Al cabo se despedaza,
O con la herrumbre se pone
Ruginosa.
Con sus cortes tan lucidas,
Del Yemen los claros reyes
¿Dónde están?
¿En dónde los Sasanidas
Que dieron tan sábias leyes
Al Islam?
Los tesoros hacinados
Por Karúm el orgulloso
¿Dónde han ido?
¿De Ad y Temid afamados
El imperio poderoso
Dó se ha hundido?
El hado, que no se inclina
Ni ceja, cual polvo vano
Los barrió,
Y en espantosa ruina
Al pueblo y al soberano
Sepultó.
Y los imperios pasaron,
Cual una imágen ligera

En el sueño;
De Cosroes se allanaron
Los alcázares, do era
De Asia el dueño.
Cayó el soberbio Dario
Desdeñado y sin corona
Muerto en tierra.
¿A quién la muerte perdona?
¿Del tiempo el andar impío
Que no aterra?
¿De Salomon incumbrado
Al fin no acabó el poder
Estupendo?
Siempre del seno del hado
Bien y mal, pena y placer
Van naciendo.
Mucho infortunio y afan
Hay en que cabe consuelo
Y esperanza;
Mas no el golpe que el Islam
Hoy recibe en este suelo
Los alcanza,
España tan conmovida
Al golpe rudo se siente
Y al fragor,
Que estremece su caida
Al Arabia y al Oriente
Con temblor.
El decoro y la grandeza
De mi patria, y su fé pura
Se eclipsaron;
Sus vergeles son maleza
Y su pompa y hermosura
Desnudaron.
Montes de escombro y desiertos,
No ciudades populosas,
Ya se ven:
¿Que es de Valencia y sus huertos?
Y Múrcia y Játiva hermosas?

¿Y Jaen?
¿Que es de Córdoba en el dia,
Donde las ciencias hallaban
Noble asiento,
Do las artes á porfia
Por su gloria se afanaban
Y ornamento?
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
Que el Bétis profundo baña
Tan florida?
Cada ciudad de estas era
Columna en que estaba España
Sostenida.
Sus columnas por el suelo,
¿Cómo podrá España ahora
Firme estar?
Con amante desconsuelo
El Islam por ellas llora
Sin cesar.
Y llora al ver sus vergeles,
Y al ver sus vegas lozanas
Ya marchitas,
Y que afean los infieles
Con cruces y con campanas
Las mezquitas.
En los mismos almimbares
Suele del leño brotar
Tierno llanto;
Los domésticos altares
Suspiran para mostrar
Su quebranto.
Nadie viva con descuido,
Su infelicidad creyendo
Muy distante,
Pues mientras yace dormido,
Está el destino tremendo
Vigilante.
Es dulce, patria querida,
La region apellidar

Do nacemos;
Pero, Sevilla perdida,
¿Cual es la patria, el hogar
Que tenemos?
Este infortunio á ser viene
Cifra de tanta afliccion
Y horror tanto;
Ni fin, ni término tiene
El duelo del corazon
Ni el quebranto.
Y vosotros, caballeros,
Que en los bridones volais
Tan valientes,
Y cual águilas ligeros,
Entre las armas brillais
Refulgentes;
Que ya lanza poderosa
Agitais en vuestra mano,
Ya, en la oscura
Densa nube polvorosa,
Cual rayo, el alfange indiano
Que fulgura;
Vosotros que allende el mar
Vivís en dulce reposo,
Con riquezas:
Que podeis disipar,
Y habeis señorio glorioso
Y grandezas,
Decidme: los males fieros
Que sobre España han caido
¿No os conmueven?
¿Será que los mensajeros
La noticia á vuestro oido
Nunca lleven?
Nos abruman de cadenas;
Hartan con sangre su sed
Los cristianos.
¡Doleos de nuestras penas!
¡Nuestra cuita socorred

Como hermanos!
El mismo Dios adorais,
De la misma estirpe y planta
Procedeis;
¿Por qué pues, no os despertais?
¿Por qué á vengar la ley santa
No os moveis?
Los que el imperio feliz
De España con alta honra
Sustentaron,
Al fin la enhiesta cervíz
Al peso de la deshonra
Doblegaron.
Eran cual reyes ayer
Que de pompa se rodean
Y son luego
Los que en bajo menester,
Viles esclavos se emplean
Sin sosiego.
Llorado hubiérais, sin duda,
Al verlos, entre gemidos
Arrastrar
La férrea cadena ruda,
Yendo, para ser vendidos,
Al bazar.
A la madre cariñosa
Allí del hijo apartaban
De su amor;
¡Separacion horrorosa
Conque al alma traspasaban
De dolor!
Allí doncellas gentiles,
Que al andar, perlas y flores
Esparcian
Para faenas serviles
Los fieros conquistadores
Ofrecian.
Hoy en lejana region
Prueban ellas del esclavo

La amargura,
Que destroza el corazon
Y hiere la mente al cabo
Con locura.
Tristes lágrimas ahora
Vierta todo fiel creyente
Del Islam.
¿Quién su infortunio no llora,
Y roto el pecho no siente
Del afan?

En la Serranía de Ronda la poblacion era numerosísima; alquerias ó villarejos, llenaban sus riscos y valles (1) y al pié de la misma Serranía y entre ella y Sierra Bermeja existia en tiempos de la conquista un distrito conocido por el Alharabal donde hubo tambien multitud de pueblos: gran número de estos han desaparecido y cuasi la totalidad de los que se conservan llevan el nombre árabe, que espresa muchas veces la deleitosa situacion en que estaban edificados (2).

Eran tambien plazas fuertes de alguna importancia, Cambil, hoy Campillos, y Teba, de la cual fué natural el historiador Abdalazís ben Hossain, llamado vulgarmente Aben Halalá que murió en Basora en 1120 (3).

Toda la comarca rondeña estaba sembrada de castillejos que las guerras destruian y que el contínuo estado de hos-

---

(1) Simonet: Desc. pág. 89. En la Serranía habia los siguientes pueblos:
Sabra Abbad, hoy Zahara.
Xatenil, hoy Setenil.
Borg, la Torre.
Olbera,.
Yunquera, del latino Juncaria.
Hisnalmara, castillo de la mujer, hoy despoblado.
Cardela, tambien despoblado.
Hins Autha, quizá Parauta.
Torrichella, patria de Omar ben Hafsun, hoy Torrecilla.
Sajra Gauzan, Gaucin.
Arriadh, los vergeles, hoy Arríate.
Xamina, Jimena.
Cortex, hoy Cortes de la Sierra sobre el Guadiaro.
Terquex ó Torox, patria del célebre Almanzor, despoblado.
Caritalgima, Cartagima.
Farajan, el Deleitoso, hoy Farajan.
Montexaquer, hoy Montejaque.
Algatocin.
Ben Adhalid, Benadalid, que existia en tiempos de Abderrahman I.
Jimera.
Caxara, hoy Casares.
Juzcar y Alpandeire.
(2) Bernaldez: Crónica de los Reyes Católicos.
(3) Casiri: Bibl. T. II pág. 136.

tilidad volvia á reconstruir (1); al amparo de ellos y como refugio en las perpétuas algaradas que destrozaban nuestro territorio se agrupaban todos los labradores del contorno, y estas reuniones daban lugar á que lo que era una fortificacion se transformara al cabo de algun tiempo en una villa.

Medina Arxiduna ó Archidona, fué ciudad de mucha importancia en la época romana y probablemente en la goda, puesto que los musulmanes la erigieron en capital de la provincia, cuya categoria conservó por algun tiempo.

Poco antes de la conquista de Antequera, Archidona habia decaido mucho; sus sembrados eran muy escasos, la mayor parte de edificios estaban arruinados y las murallas mal guarnecidas; sus moradores eran viciosos y petulantes, dados á la envidia y al ódio, en tal manera que un viagero muslim comparaba á sus jeques con cabritos cubiertos con pieles de hombres y al pueblo con un establo de caballos: espugnada Antequera, Archidona recobró algo de su primitiva prepotencia; los antequeranos que se refugiaron en ella repararon las casas y los muros y la ciudad tomó un aspecto diverso, llegando á ser uno de los mas fuertes baluartes de la morisma.

No lejos de Archidona habia un pueblo al que los moros llamaban Alghaida ó la Selva que corresponde con la actual Villanueva de Algaida.

Medina Antecaira, el antiguo municipio romano de Antikaria: la ciudad era muy hermosa y estensa con numerosa poblacion y sus comarcas se sembraban como hoy de cereales que producian pingües cosechas; grandes rebaños pastaban en sus rastrojos y en estensas praderas regadas por muchas acequias, que un viagero comparaba á serpientes entrelazadas; las frutas eran muy escasas y aunque se acusaba á sus moradores de poco hospitalarios y de acostumbrados á andar en tratos con los cristianos, su heróica resistencia cuando fue conquistada por D. Fernando de Aragon probó la bravura de ellos y el amor que sentian por la libertad y el país donde habian nacido.

---

(1) Simonet: Descr. pág. 90 cita algunos de estos castillos que se llamaban:
Yamina, Adzuna, Baned. Assojaira, Yemag, Algar, ó la cueva, hoy Algar.
Machalox, Annacur, Nexith, Tardela.
Montagur, Tembul y Nocharex, que quizá corresponden á Montecorto, Tempul y Nogales.
Xaquix, Thavira, Nacla, Abalox, Caxtilla y Almasachin.

Junto á Antequera existieron dos ó tres pueblos fortificados, Hins Almara ó el Castillo de la Muger, Xebar despoblados hoy y Cabeche el actual Cauche.

El Valle de Abdalagís, no muy lejos de Alora, villa regularmente fortificada y en las Mesas de Villaverde donde estuvo durante mucho tiempo Bixter, resto del imponente Bobaxter, cuna y baluarte de la sublevacion mozárabe durante el siglo IX.

Hins Cártama; prenda de mucha valía, llamaba un viagero árabe al antiguo municipio cartamitano: su fortaleza servia de refugio y amparo á los labradores de las cercanas campiñas, las cuales daban las mas tempranas cosechas y un vino celebrado por los muslimes, mas celosos de gozar de los placeres de la vida, que de cumplir con los preceptos del Coran: su castillo aunque fuerte y bien situado, carecia de agua y la que habia era de muy mal sabor por hallarse estancada en cisternas; sus moradores estaban divididos en bandos ó parcialidades que producian frecuentes y sangrientas reyertas.

Dzacuan castillo de Coin, fundado quizá sobre los cimientos de una poblacion romana; en el año 920 se edificó en él una fortaleza para contener las temerarias y afortunadas empresas de los revolucionarios mozárabes (1).

Coin en el siglo XIV era una alqueria, cuyo término regaban abundantes aguas; sus alrededores semejaban á encantados vergeles y sus deliciosos contornos convidaban á la calma y á la paz; árboles frutales mostraban á cada paso sus ricos productos, acequias de agua pura y cristalina brillaban como espadas desnudas entre el césped ó se precipitaban en pequeñas cascadas por los arriates de las huertas, turbando con sus murmullos el silencio de la naturaleza.

Lo que hoy es Coin lo era entónces, un lugar de delicias que muchas veces compararian los árabes á los encantados jardines del Paraiso, un estenso pensil que convidaba al placer y que admiraba y encantaba la imaginacion de los poetas; aben Aljathib cuando le describia, impresionado por el recuerdo que sus pintorescos paisajes habian dejado en su mente, decia que Coin era un jardin y un estanque, una mesa á la cual

(1) Aben Azharí, traduccion del Sr. Fernandez y Gonzalez.

no faltaba ningun regalo y que criaba entre sus arboledas la preciada flor del loto.

Como hoy, los moradores de esta villa aprovechaban la abundancia de sus aguas para mover muchos molinos; la poblacion estuvo algun tiempo sin fortalezas que la ampararan, pero sus vecinos amedrantados por las perpétuas gazuas ó correrias de los cristianos en las últimas épocas de la conquista, la rodearon con una cintura de fortificaciones.

Comáres, célebre por su revoltoso walí beni Aschquilula, que unido á sus deudos los gobernadores de Málaga y Guadix, tuvieron mucho tiempo en jaque el poderio de los Nasaritas: sus campos producian almendras, higos y aceite y era muy abundante en viñedos: dícese quizá sin fundamento, que de una cantera de Comáres salieron los mármoles que se emplearon en la construccion de la sala y torre que se conoce en la Alhambra con el nombre de aquella villa.

Pueblos de menos importancia, de los cuales han desaparecido la mayor parte, animaban las comarcas de nuestra provincia: entre muchos se contaban Fadala, alqueria cuyo nombre se conserva en unas huertas de Alhaurin el Grande, Guaro, Periana y Alfarnate, Almixia ó sea Almogia, Alhosaina ó el Castillejo, Juriq, hoy Hurique, Auta, Chilches y Tolox, cuyos higos, muy apreciados en aquellos tiempos, llevan aun el nombre árabe de toloxíes.

Entre las villas, alquerias y villarejos que han desaparecido completamente, se ha conservado el recuerdo de Campaniles á orillas del actual rio de Campanillas, del cual se han descubierto vestigios en la hacienda llamada del Capitan; Pupiana ó Cupiana cuyo nombre conserva un arroyo y partido de lagares, Benamaquiz, la Alcaria hoy una hacienda de campo, Pereira, Simientes, Guaro el Viejo, Alfáhuara ó la fuente escelente, Robaquel y Mentage entre Cártama y Alhaurin, los Villares entre Tolox y Alosaina, Caicum en el camino de Casarabonela, Albendies, Gaimon y Joron hácia Alozaina; Hiznajar cerca de Churriana, Camarchente, Juncares, Butero y Boarca junto á Coin, Oznar junto á Mijas, Cariate cerca de Almogia, Cartamon frente á Cártama, Beneblaque y Hardalejos junto á Alhaurin, Hins Xan Bither el castillo de Santi Petri y el de la Hoya del Abad cerca de Almogia, Palmete y Cu-

tilla en el valle de Cártama y Alcarihuela media luega mas arriba de la fuente de los Negros frente al origen de la de la Culebra.

El viagero que recorre nuestra provincia, percibe desde el primer momento el aspecto árabe de muchos de sus pueblos: en las vertientes de algun pintoresco collado se agrupan como en la gradería de un anfiteatro las casas; las calles pendientes, revueltas y estrechas, las torres de las iglesias que se levantan como los antiguos minaretes sobre ellas, las palmeras que riza el viento, los intrincados chumbares que rodean las casas, el castillo que las domina con sus cubos sin almenas, sus fosos rellenados, sus murallas aportilladas, sus torres ruinosas, recuerdan vivamente la existencia de sus antiguos pobladores.

Todavia ciertas prendas de vestir conservan la memoria del antiguo trage moro, y en el habla se encuentran rastros de su gutural algarabia; aun en la fisonomía, en la tez morena, y en los negros ojos que centellean, está grabado el sello de la raza desterrada; algunas de las pasiones y los sentimientos que conmovieron á aquellos hombres dan batalla á los corazones de los de hoy; la civilizacion podrá pasar por esas villas y por sus moradores borrando los poéticos vestigios del pasado, pero estos volverán á la mente del que conozca la historia de nuestro país mientras resuenen en los aires las melancólicas, las suaves y conmovedoras notas de nuestros moriscos cantos populares.

CAPÍTULO X.

PRIMEROS HECHOS DE ARMAS DE LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

La Restauracion en la frontera malacitana.—El walí de Málaga abu Said Farach.—Dinastía malagueña en el trono granadino.—Algaras mahometanas y cabalgadas de los cristianos en las comarcas fronterizas.—Cerco y toma de Teba.—Asesinato de Mohammed IV de Granada en nuestro territorio.—Talas de las regiones de Ronda y Archidona por D. Alonso XI de Castilla.—Combate naval en las aguas de Estepona.—Destronamiento de Mohammed V de Granada.—Se establece en Ronda —Sue relaciones con los castellanos.—Malaga sublevada por Mohammed.—Desarrollo de la prosperidad pública en Granada durante los reinados de Mohammed V y Yusuf II.

Como viajero que recorre un país devastado por los furores de la naturaleza y que contempla los campos destrozados, yermos los pueblos, los caseríos ruinosos, todos los detalles de grandes desastres mezclados á los recuerdos de obras ejecutadas en felices y venturosos dias, voy á recorrer doscientos años de guerra constante, de invasiones frecuentes, de perpetuas y destructoras algaradas, que asolaron nuestro territorio y aniquilaron su poblacion haciendo derramar torrentes de sangre y lágrimas.

Si el noble y generoso afan de reivindicar el perdido territorio patrio; si la consideracion de que de todas estas desventuras surgió la unidad de la patria española; si la idea de que por medio de estas desdichas se evitó que esta hermosa tierra de Andalucía viviera hoy en la misma decadencia en que se vive en las orillas del Bósforo y en las feraces comarcas marroquíes; si la victoria de los secuaces del Coran no hubiera llevado consigo el estacionamiento y la parálisis de todas las fuerzas sociales; si los triunfos del Evangelio no hubieran sido batallas ganadas por la civilizacion y por el

progreso, la Reconquista de nuestra comarca con su horrible séquito de pueblos destruidos, campos arrasados y muchedumbres ó arrancadas de sus hogares ó ligadas con las cadenas del esclavo, podria ser mirada mas bien como un azote del cielo, que como una obra digna del entusiasmo, de la admiracion y de los aplausos del historiador.

A principios del siglo XIV, Sevilla, Córdoba, Ecija, Tarifa, Algeciras, estaban en poder de los castellanos; la Restauracion iba estrechando cada vez mas su círculo de hierro y empujando á los musulmanes hacia las aguas del Mediterráneo; las regiones que rodeaban á la provincia de Málaga se iban poblando de cristianos y sus fronteras por Poniente y por gran parte del Norte eran las de los dominios de la Cruz: las poblaciones muzlitas, que no habian podido ó querido permanecer como mudejares entre los vencedores, se habian refugiado en el seno de las ciudades y villas malagueñas, espantando los espíritus de sus moradores con el relato de sus desventuras y haciéndoles presentir que bien pronto habian de llorar las propias.

El estruendo de la guerra llena nuestra comarca con creciente intensidad durante dos siglos; nobles y villanos en el territorio recientemente conquistado se agitan de continuo por ensanchar sus límites mientras la nobleza y la plebe en el país musulman combaten en defensa de su familia, de su propiedad y de sus hogares; ambos pueblos luchan con el mismo ódio, con igual encarnizamiento, con idéntica crueldad, apellidando unos el auxilio del Dios de Mahoma, invocando los otros el nombre del mártir del Gólgotha.

En la frontera cristiana cada generacion se formaba para la guerra: los municipios tenian sus milicias, sus estandartes, sus capitanes y sus populares ansiosos de gloria para España y de botin para sí; la aristocracia producia incansables campeones, héroes de una imponderable grandeza, titanes de las batallas cuyo corazon era mas duro que sus corazas y á los cuales no conseguian espantar los mayores peligros, como no conseguian cansar sus atléticas fuerzas la pesada lanza y la férrea maza.

Los jóvenes bebian en los pechos de sus madres el ódio al agareno á la vez que el santo amor á la religion y á la pa-

tria; criábanse entre las agitaciones constantes de la vida fronteriza, inflamaban sus espíritus con las poéticas leyendas que contaban los juglares sobre las hazañas del Cid y de Mudarra Gonzalez ó sobre las heroicidades del egregio conde de Castilla y de Bernardo del Carpio; acostumbrábanse á esgrimir la espada, á soportar el peso de la armadura, y se preparaban para las privaciones, ardides y peligros de la guerra entre las privaciones, ardides y peligros de la vida del cazador.

Con sentimiento de indefinible afan veian muchas veces á sus conciudadanos, á sus amigos, á sus parientes, partir para la guerra santa; con envidiosa emulacion les miraban volver radiantes de gloria, abollada á golpes la armadura, rota en girones ó empapada en sangre la noble bandera, bendecidos por el pueblo y por la clerecia, que entonaba sus mas entusiastas cánticos recomendando al cielo sus campeones, ricos de botin, de caballos, de armas, de estandartes que colgar en la cámara señorial ó de joyas que poner á los piés de las predilectas damas.

Y si alguno de los héroes caia en la lucha, los mancebos contemplaban su cuerpo acribillado de gloriosas heridas, vestido con sus mas ricos trajes, rodeado de sus escuderos, de sus pajes, de sus mesnaderos sumidos en el dolor, de los nobles hijo-dalgos y ricos burgueses, de sus lebreles, de sus caballos encubertados con fúnebres crespones, conducido entre los gemidos de la multitud, entre los gritos de las plañideras, entre el tristísimo doblar de las campanas, á la huesa abierta delante de los altares, sobre la cual habian de resonar perpétuo rezo y á la que habian de venir á inspirarse los poetas destinados á cantar sus hazañosas empresas.

Así se criaron toda esa larga série de adalides, que engrandecen las páginas de la historia española de este tiempo; así se formaron Rodrigo de Narvaez, D. Alonso de Aguilar, el conde de Cabra, Garcia de Paredes, y en esta escuela se preparó para la gloria el vencedor del Garegliano, el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba.

Pero á la vez que la guerra constante engendraba heróicos guerreros entre los cristianos, los moros daban tambien señaladas muestras de valerosos: debia de prestar mucho empuje á los campeones del Islam la idea de que defendian su in-

dependencia y libertad personal y su territorio que habia fructificado merced á los sudores de sus ascendientes; debia de darles mucho brio el considerar que en la fuerza de sus brazos estaba la posesion de aquellas deleitosas mansiones donde se gozaban de todos los placeres de la vida: ¡cuántas veces no encenderia el belicoso espíritu de los alcaides malagueños, de Ibrahin de Archidona, de Hamet el Zegrí de Málaga la conviccion que de el temple de su corazon dependia la libertad de los ancianos padres, de los buenos amigos ó de la muger querida!

En medio de este constante estado de lucha, mas que en batallas campales, mas que en sitios formales de fuertes plazas, se combatió al principio por medio de algaradas; en la entrada cristiana ó en la gazua muslim se robaba el ganado, se recogian los cereales que el labrador habia ya guardado ó se quemaba la miés aun no segada; talabanse los árboles frutales que habian necesitado años de afanes para criarse, destruianse las acequias que derramaban la abundancia y la alegria sobre la tierra, convertíanse en desiertos los mas floridos vergeles, y se quemaban las alquerias degollando á sus moradores ancianos, esclavizando á los mozos y arrojando á las hermosas doncellas en las desdichas de la esclavitud entre los cristianos ó en las lúbricas tárbeas del harem entre los moros.

No dejaban los castellanos de tomar feroces represalias de las razzias muslimes, ni los alarbes sin castigo las cabalgadas cristianas: muchas veces los adalides, correos y espias moros de la frontera anunciaban á los walíes ó á los alcaides de Málaga, Ronda, Antequera ó Archidona, la toma de una plaza importante, el asalto de un castillo agareno ó la facilidad de entrar á sangre y fuego por el territorio contrario.

Entónces el pueblo muslim que aborrecia apasionadamente á sus eternos enemigos, se arremolinaba en las calles; desde los mimbares de las mezquitas se lanzaba el grito de algihed y se rezaba la plegaria del miedo: los nobles vestian la cota, ceñian el casco, montaban en sus corceles y embrazando la adarga ó blandiendo la lanza se ponian á la cabeza de la multitud é iban á defender sus propiedades ó á caer como un torrente de lava sobre las comarcas enemigas.

El cuadro de horrores y desastres que presentan estas guerras lo hallaremos muchas veces engrandecido por generosas y caballerescas acciones; cierto espíritu de noble hidalguía conmoverá muchas veces los corazones de los combatientes, impedirá horribles escenas de degüello y saqueo, dará testimonios de respeto al valor desgraciado, y evitará humillaciones mas repugnantes que la misma muerte para los prisioneros.

Aquella alta idea que del valer del indivíduo trajeron los germanos, sublimada en nuestra aristocrácia por el espíritu evangélico, creará el ideal del caballero si valeroso y terrible en la contienda, humano y generoso en la victoria; la idea, el culto, la religion del honor, hallarán potente eco entre unos y otros competidores: los guerreros perseguidos en las discordias civiles encontrarán proteccion y amparo en aquel mismo territorio que ensangrentaban sus armas; muchas veces los prisioneros conservarán sus espadas y serán tratados con cortesana hospitalidad; algunas, los campeones que morian combatiendo serán recogidos con religioso respeto, honrados con fastuosas ceremonias fúnebres y entregados á sus deudos y amigos por los mismos que momentos antes luchaban con ellos encarnizadamente.

Verdad es que esta no era una regla general, pues semejantes hechos fueron una escepcion en medio de dramáticas escenas de duelo y sangre; verdad es que todas estas consideraciones, todos estos honores se emplearon con los caballeros y caudillos y muy raras veces con las muchedumbres que sufrieron todos los horrores de una guerra llena de crueles represalias; pero cúmpleme como historiador hacer notar que los espíritus se iban dulcificando cada vez mas y que la opinion pública aplaudia unanimemente los generosos sentimientos que inspiraban aquellas nobilísimas acciones.

Epoca terrible esta en la que la seguridad social é individual estaba garantizada por la fuerza y no por la justicia, y en la que la libertad y la vida de generaciones enteras dependian del azar de los combates: calamitosos tiempos aquellos en que la suerte de numerosas familias quedaba al capricho del vencedor muchas veces irritado y cruel y en los que si la compasion y la generosidad alcanzaron aplausos, no se miraban

mal las crueldades que se cometian contra los sectarios de la religion aborrecida.

Muerto Mohammed II de Granada—1302—despues de haber tambien fallecido el rey de Castilla Sancho el Bravo, sucedió á aquel su hijo Mohammed III: durante los primeros tiempos de la dinastia Nasarita, recobrada Málaga de los beni merines, constituyóse en ella un principado independiente que Mohammed II concedió á Ismaíl hermano de su padre: á Ismaíl sucedió en su gobierno abul Walíd Farach su hijo casado con Fatimah (1), hija de Mohammed II: hábil y emprendedor el arraez malagueño aprestó unas cuantas naves, embarcó en ellas sus soldados y arribando al Africa cercó tan estrechamente por tierra y mar á Ceuta, que su rey abu Thaleb tuvo que rendirse y entregar á Farach sus tesoros, los cuales sirvieron para que Mohammed III embelleciera los palacios de su corte (2).

Era primer wazir de Mohammed el rondeño abu Abdallah, cuyos conocimientos literarios y dotes de táctico he celebrado anteriormente; la envidia de los cortesanos le proporcionó muchos enemigos; las masas populares de Granada le aborrecian y aprovechándose de estas circunstancias Nasr hermano del rey, que ambicionaba la corona, coadyuvó á la realizacion de un motin en el que las turbas encolerizadas principiaron por destrozar la casa del ministro y concluyeron por destronar al sultan—1309.—

Nasr vió realizados sus pensamientos; se habia ceñido la diadema de Alhaínar y era monarca de Granada; pero aunque algunos gloriosos hechos de armas engrandecieron los comienzos de su reinado, graves disgustos le amargaron bien pronto las dulzuras del mando.

Ismaíl, hijo de Farach y cuñado de Nasr, empezaba á allegar parciales, ambicionando recorrer el camino de la traicion y de las revueltas que habia llevado á su tio al sólio: los planes del príncipe malagueño llegaron á oidos del usurpador

---

(1) M. Lafuente Alcantara: Insc. ar. de Granada pag. 29 y 36 cita de aben Aljathib: Farach tuvo dos hijos, Ismaíl que fué rey de Granada y Mohammed. Este tuvo cuatro Yusuf, Farach y Mohammed que murieron en Africa, llenando algunos de ellos cargos importantes en la corte de los benimerines, é Ismaíl, cuyo hijo fué el rey de Granada que se apellidó el Bermejo.

(2) Crónica de Alonso XI: cap. LIV pág. 103.—Simonet: Descripcion de Ceuta publicada en la América, año de 1862.

quien en el acto decretó su prision; pero advertido á tiempo el audaz jóven huyó de Granada y se refugió en Málaga junto á su padre.

Nasr escribió á este manifestándole las locas ambiciones de Ismaíl y el peligro en que ponia la tranquilidad pública escitando los revoltosos ánimos de sus gobernados, por lo cual esperaba que castigaria sus malos propósitos: contestóle altaneramente Farach, echándole en cara la conducta que habia usado con Mohammed, é indicándole que no debia quejarse de que se le midiera con la misma medida, despreció sus intimaciones y aprobó la conducta de su hijo.

Ya fuera una causa natural ó ya porque el ánimo de Nasr se irritara con el contenido de aquella carta, lo cierto es que se sintió atacado de una aplopegía y en inminente peligro de muerte: recobrado de su accidente desbarató los planes de Mohammed que habia venido á Granada dispuesto á recobrar el cetro y le envió de nuevo al castillo de Almuñecar.

Sus cortesanos le invitaban á que hiciera mas rigurosa esta prision, indicándole que el infante D. Pedro hijo de Fernando IV de Castilla, sucesor de Sancho el Bravo, habia puesto sitio á Alicante incitado por el destronado rey con quien le unia particular amistad: negóse él á afligir mas á su hermano y este apenas supo las hablillas de la chusma cortesana, rogó á su amigo D. Pedro, que si habia de dirigir sus armas contra los muslimes las llevase contra Málaga enemistada por entónces con Granada; la muerte del rey de Castilla libró á nuestra ciudad de la guerra que contra ella se preparaba (1).

Las amenazas que contenia la carta enviada por Farach á su cuñado se realizaron en breve: el walí malagueño mantenia secreta correspondencia con personas influyentes de Granada; sus generosidades iban ganandole amigos, y cuando los halagos y ofrecimientos nada conseguian, el oro destruia todos los obstáculos y allanaba las mas firmes voluntades.

Al fin estalló la rebelion en Granada contra un ministro de Nasr; este destituyó á su wazir, pero se dispuso á castigar uno á uno á los insurrectos, muchos de los cuales to-

(1) Casiri: Bib. T. II pág. 280. Conde: Dom. T. III cap. XV pág. 91.

maron sagrado en Málaga y ofrecieron á Farach su auxilio para destronar á Nasr: el activo régulo malacitano allegó tropas, puso al frente de ellas á un bizarro capitan llamado Otsmen, y el califa descendió las gradas del trono por los mismos medios que le habian llevado á él.—1314—

Con abul Walid Ismaíl se inicia en Granada una dinastía procedente de Málaga, que se mostró activa y valerosa en la defensa de los intereses muslimes: en su tiempo los cristianos habian pasado ya la línea que señala nuestra actual frontera y habian tomado y destruido á Campillos-1324 (1).

Celos amorosos de un noble musulman á quien el sultan arrebató una hermosa cautiva, le impulsaron á dar muerte á su soberano al cual sucedió su hijo Mohammed-1325.

En la menor edad de este Otsmen, que habia quedado al cargo de las cosas de guerra, en una de las entradas que hizo en el territorio cristiano, yendo con buen golpe de tropas hacia la frontera, se encontró con un ejército enemigo; mandábalo el infante D. Juan Manuel célebre por sus letras y por sus hazañas, é iban en la hueste Garcia de Padilla maestre de la orden de Calatrava, Suer Perez de la de Alcántara, los freires de la de Santiago en representacion de su maestre que por ancianidad no podia vestir la armadura y las milicias concejiles de varios pueblos andaluces.

La batalla se trabó á orillas del Guadalhorce; ambas huestes pelearon bravamente, pero los moros, sino inferiores en valor inferiores en fortuna, fueron derrotados: las pérdidas por una y otra parte fueron muy sensibles; entre los accidentes de la lucha, Pedro Martinez, que como alferez de Baeza tenia la honra de llevar el estandarte de su municipio, metióse en medio de las haces contrarias acuchillando á cuantos enemigos encontraba; al verle solo y separado de los suyos, la morisma cargó sobre él con el afan de arrebatarle el estandarte; defendiólo desesperadamente el noble adalid y en la refriega perdió una mano, pero atento á la salvacion de aquella enseña, emblema de la honra de su pueblo, cogióla con la que le quedaba; otra estocada se la cortó á cercen y entonces el valiente alferez se abrazó á ella con los dos mutilados troncos;

(1) Cronica de Alonso XI: cap. LVIII pág. 105.

cuando sus amigos pudieron llegar hasta él ahuyentando la morisma, le encontraron muerto y abrazado á la enseña que tan heróicamente habia defendido.

¡Gloriosa hazaña que aumenta un lauro mas á la rica corona que las milicias populares alcanzaron durante las guerras de la Reconquista! (1)

Habiendo salido Alfonso XI de su minoría, empezó á demostrar gran esfuerzo y actividad para la guerra; ganoso de adquirir nuevos territorios con la punta de su espada, dirigióse á Andalucía y puso sitio á Olvera; los moros de Ayamonte, temerosos de que los cristianos los cercasen, determinaron encerrarse con sus familias y riquezas dentro de la inespugnable fortaleza de Ronda; un muslim, ó traidor ó agraviado, denunció al castellano los propósitos de los de Ayamonte y la facilidad que habia de cogerles la recua en que llevaban sus bagajes.

La mesnada concejil sevillana, á la que acompañaba el arzobispo de Sevilla, recibió el encargo de acometer la empresa: en efecto la recua que conducia las prendas, alhajas y preseas de los ayamonteses, cayó en poder de los espedicionarios, los cuales en un arranque de jactanciosa valentía fueron á ondear su estandarte ante los muros de Ronda.

Los rondeños bravos y arriscados, deseosos de castigar á sus enemigos salieron de la ciudad y empezaron á escaramuzar con ellos: la pelea se iba haciendo cada vez mas recia, los alarbes luchaban con mas empuje y valentía y cuando el éxito del combate estaba dudoso, Ruy Gonzalez Manzanedo caudillo de los sevillanos, mas atento á su salud que á su honra, revolvió su caballo y dióse á huir cobardemente por el campo: al verle en fuga se alborotaron los suyos y declararonse en derrota; el botin volvió á poder de los moros y el pendon de Sevilla cayó en sus manos no sin haber tenido que alancear antes al alferez que lo llevaba y á algunos otros soldados que quedaron como buenos en el campo.

La destruccion de esta hueste hubiera sido completa, si el arzobispo que venia á la rezaga no hubiera detenido á las

---

(1) Cron. de D. Alonso XI: cap. LIX pág. 108. Rades Cronica de Calatrava: cap. XXVI fólio 49 vuelto: de Alcantara cap. XIII. f. 16 vuelto: de Santiago cap. XXXI f. 41 vuelto. Argote de Molina: Nobleza lib. II cap. LVII

orillas de un rio á los que ruin y villanamente abandonaron su bandera: los moros no se atrevieron á seguir el alcance de los vencidos, temerosos de que les hubieran preparado alguna celada y se volvieron á Ronda con el botin alcanzado y con la alegría de su triunfo (1).

En el año de 1328, Alonso XI volvió á guerrear contra los infieles y su espedicion se dirigió á nuestra provincia: Ecija y Córdoba eran la base de operaciones de las fuerzas cristianas, las cuales recibian de ellas sus vituallas, bastimentos y pertrechos de guerra; los caballeros de las órdenes militares, las milicias concejiles, algunos nobles castellanos y quinientos freires de la órden de Cristo que envió el rey de Portugal, se pusieron bajo las órdenes del de Castilla, que con el consejo de sus capitanes y de hombres prácticos en la guerra de frontera, penetró en nuestras comarcas y puso sitio á Teba.

A la noticia de esta entrada, el valeroso caudillo Otsmen reunió seis mil ginetes y asentando su real en Turon, molestaba continuamente á los sitiadores, acuchillando á los que venian por agua al rio de Teba: Alonso XI á la vez que enviaba algunos escuadrones de caballeria para que amparasen á sus forrageadores, arruinaba las murallas de la villa con toda clase de máquinas de guerra.

Una de estas era un castillo de madera, desde el cual los soldados combatian impunemente á los de la ciudad; las compañías encargadas de guardarle se descuidaron y advertidos los moros cayeron inopinadamente sobre el castillo y le prendieron fuego por varias partes; acudieron los cristianos á apagar el incendio y metieron á cuchilladas dentro de sus fortificaciones á los agarenos, los cuales desde los adarves celebraron con grandes voces y aclamaciones la destruccion de la máquina.

Poco despues se aminoró el ejército sitiador, pues los portugueses, cansados de combatir y valiéndose de fútiles pretextos, dejaron á los castellanos el trabajo y gloria de la jornada y se volvieron á su patria: Otsmen, entretanto, preparaba

(1) Cron. de Alonso XI: pag. 109.

una celada á las tropas cristianas, ocultando el grueso de sus huestes en un valle y enviando algunas compañías al rio para que atrajesen á la emboscada á sus enemigos.

Pero la perspicacia y vigilancia del monarca de Castilla desbarataron sus planes: tenia D. Alonso en las avanzadas soldados conocedores del terreno, que salian todas las mañanas á recorrer á lo largo el campo; alguno de ellos observó los movimientos de los muslimes y conociendo el ardid de guerra que envolvia, lo avisó al rey que envió de seguida al rio á D. Pedro Fernandez de Castro, con un tercio de tropas y ordenó á los suyos estuvieran en armas y preparados para el combate como él lo estaba dentro de su tienda.

Los castellanos llegaron á las márgenes del Wadateba y encontrándose con los moros, dieron en ellos con tan denodado esfuerzo, que se los llevaron por delante; acudió Otsmen al socorro de los suyos, pero entónces se destacaron del real cristiano dos mil combatientes, que presentándose de refresco en la lid, desbarataron á los granadinos y los hubieran destrozado por completo, si ganosos de botin y codiciosos en demasía no se hubieran detenido á saquear el campamento enemigo.

Volvieron los soldados de D. Alonso al real cargados con las riquezas y bastimentos que hallaron en el campo de Otsmen; este, á pesar de su derrota, arrojado é infatigable, organizó sus huestes y no dejó de molestar diariamente las avanzadas cristianas.

Miéntras tanto, las máquinas de guerra continuaban su obra de destruccion, batiendo las murallas sin darse punto de reposo; al fin consiguiose abrir brecha en un baluarte; acudieron á defenderla los moros, pero atemorizados al ver el ímpetu con que los castellanos se lanzaban al asalto, parlamentaron y entregaron la plaza con las armas y vituallas que dentro de ella habia, sacando solo salvas sus personas y ropas.

Al més siguiente y como consecuencia de esta entrega, se dieron al rey el castillo de Cañete y despues el de las Cuevas, el cual fue fortificado por los cristianos (1).

Realizada esta gloriosa empresa, el batallador ánimo del mo-

(1) Cron. de Alonso XI cap. LXXXVI y sig. pág. 156 y sig.

narca castellano ambicionó ceñir su frente con nuevos lauros; Gibraltar y Algeciras atraian preferentemente su atencion; á mas de ser dos plazas fuertes y de gran valor para combatir las comarcas malagueñas, conquistarlas era cerrar una de las puertas de España á los africanos y proporcionar fondeadero seguro á la marina cristiana: Gibraltar estaba guarnecido por los beni merines quienes se habian apoderado tambien de Marbella y Ronda, favorecidos por Otsmen y otros nobles granadinos que se enemistaron con Mohammed IV cuando este llegó á la mayor edad (1).

D. Alonso cercó á Gibraltar; defendieronse valerosamente los sitiados, pero los cristianos decididos á apoderarse de la plaza multiplicaban los asaltos; las armas de fuego, conocidas desde algunos años antes, maltrataban las murallas aminorando la defensa y el valor de los sitiadores inutilizaban todas las salidas de los beni-merines, que llegaron á verse en el mayor peligro y angustia.

Los cercados demandaron socorro al sultan de Granada, el cual á pesar de las quejas que tenia contra ellos, dió al olvido sus agravios personales y acudió á ayudarles con su ejército: Alonso XI se vió entónces obligado á levantar el cerco y á pactar treguas con el granadino.

Este habia recibido del castellano algunos regalos y entre ellos un traje de rica tela esplendidamente adornada, con el cual se presentó á sus tropas: libres ya los merinitas del angustioso conflicto á que se habian visto reducidos, Mohammed vanagloriandose de su triunfo, se burló ácremente de ellos diciéndoles, que los cristianos eran muy buenos caballeros pues habian tenido á mengua lidiar con africanos y que habian dejado á los granadíes la honra de dar pan á la mezquina y hambrienta guarnicion de Gibraltar.

Abu Thaleb é Ibrahim, hijos del célebre caudillo Otsmen, enemigos encubiertos de Mohammed, se aprovecharon de la irritacion que habian producido en los meriníes estos sarcasmos, y mostrando al emir como un muslita aficionado á los castellanos y como á cristiano encubierto, organizaron una conjura en la que se determinó la muerte del rey y se

(1) Lafuente Alcántara: Insc. ar. pág. 34.

pagaron asesinos que aprovecharon una ocasion favorable para dársela.

Segun unos, los conspiradores entraron en la tienda de Mohammed y dentro de ella le pasaron á lanzadas (1); segun otros, habiendo el monarca dispuesto que sus huestes pasaran á Málaga, confiado en la lealtad de los suyos, siguióles bastante alejado de la retaguardia y escoltado solo por unos cuantos caballeros: pasando un monte cercano al rio Guadiaro, marchaba por su espesura completamente solo por un estrecho sendero y á cierto trecho de él, caminaba en hilera y bastante descuidada su escolta: aprovecháronse de esta favorable ocasion los asesinos, entre los cuales parece que se contaba Ziyan siervo del padre de Mohammed, cayeron sobre este y antes de que tuviera tiempo para revolver el caballo ó echar mano á la espada, le atravesaron el pecho con sus lanzas—25 de Agosto de 1333.—

Al ver esto la escolta, huyó despavorida, y el cuerpo inanimado del sultan quedó en poder de sus enemigos, que á su horrible traicion añadieron la felonia de despojarle de sus vestiduras y preseas, haciéndole objeto de mofa y escárnio, y dejándole en el monte entregado á la voracidad de las aves de rapiña.

Algunos de los caballeros de la escolta, recobrados de la sorpresa, volviéronse, recogieron el cadáver y lo trageron á Málaga: á la noticia de aquella negra traicion, cometida por los africanos con el hombre que acababa de salvarles la vida, estallaron en el ejército gritos de cólera y venganza; los ciudadanos se mezclaron en el duelo á las tropas y enterraron con pomposas ceremonias fúnebres los inanimados restos de Mohammed en una huerta estramuros de la poblacion, fabricando sobre la huesa una especie de capilla para decoro de la sepultura.

Despues de este doloroso acontecimiento, proclamado rey de Granada Yúsuf, hermano de Mohammed, Alfonso XI puso cerco á Algeciras: durante el sitio se convocaron los musulmanes de Málaga y Ronda y en número de mil ginetes y dos mil infantes algazuaron en el territorio cristiano haciendo

(1) Cron. de Alonso XI, cap. CXXX pág. 252.

considerable botin y apoderándose de muchos ganados: concluida felizmente su algarada, volviéronse á su pais y en el camino para pasar la noche acamparon á las márgenes del rio de Yeguas pasando las vacadas del lado acá de este y estableciéndose ellos en la orilla opuesta.

Los fronterizos, mandados por Fernan Gonzalez de Aguilar, reunieron apresuradamente doscientos ginetes y quinientos peones, siguieron á distancia á los moros y antes de que apuntara el alba, se precipitaron sobre ellos al grito de Santiago y España: si ímpetu traian los cristianos, valor y decision encontraron en las huestes de Málaga y Ronda, cuyo número y bravura hubiera castigado con la derrota su osadía, si una casualidad no les hubiera arrebatado la victoria: los soldados moros que guardaban la vacada, en cuanto vieron en peligro á los suyos, abandonaron el ganado y se entraron en la pelea: las vacas atraidas por la querencia de sus establos y sin tener quien las sugetara, mugiendo y empujándose unas á otras pasaron el rio atropellando y desbaratando las haces sarracenas, las cuales, hostigadas por los cristianos, abandonaron la presa y se dieron á huir por la campiña (1).

Era esta espedicion de los malagueños, justa represalia de los destrozos que hicieron en su tierra sus enemigos en 1338: reunidos este año en Sevilla Alonso XI y sus hijos, entre los cuales se contaba el infante D. Pedro con los maestres de las órdenes militares, el arzobispo hispalense y las mesnadas de varios concejos, tomóse la resolucion de devastar las tierras de Antequera, Ronda y Archidona.

Pasada la frontera, el ejército cristiano asoló las comarcas antequeranas, talando las viñas, destrozando las huertas, quemando los sembrados y arruinando las alquerias: desde Antequera envió D. Alonso un cuerpo de tropas para que algarease en el territorio de Archidona y despues fué á aposentarse cerca de unas fuentes que se llamaban de Huexbar, desde las cuales levantó el real y lo asentó ante los muros de Ronda.

Si una tromba de fuego hubiera pasado por aquellas hermosas campiñas, seguramente las hubiera dejado menos arruinadas que las dejaron los taladores cristianos: los rondeños

(1) Cron. de Alonso XI: cap. CCLXXXVII pág. 526.

veian desde sus torreones, con la rabia de la impotencia, aquellos floridos pensiles abatidos por el hacha, y consumidas por el fuego sus quintas, sus arboles frutales con tanto esmero criados y sus amenas huertas; imposibilitados de descargar su furor sobre huestes tan aguerridas y numerosas, se vengaban disparando aus flechas al mesnadero audaz que se aventuraba á acercarse al Mercadillo.

Al fin la desolacion y la ruina desaparecieron con los fronterizos; al cabo de cuatro dias de implacable tala, Alonso XI mandó abatir tiendas y se puso en movimiento: los rondeños, atrevidos y valerosos como siempre, montaron en sus caballos y siguieron los rastros de la hueste hasta picar su retaguardia.

Tanto la molestaron, que el rey mandó que los soldados de la zaga dejaran aproximarse á los alarbes; quedaron con esta órden inactivos los ballesteros, y los ginetes moros se lanzaron sobre la retaguardia; entónces una gran parte de las tropas castellanas los envolvieron y hubieran sido copados sin su bravura y sin la ligereza de sus corceles: algunos de ellos se refugiaron á una peña tajada á pico por tres de sus costados y accesible solo por una escarpada vereda; subieron por esta los cristianos y acometiéndoles en la cumbre, degollaron á los que no se precipitaron desde lo alto.

Alonso XI continuó su camino, volvió á las fuentes de Huexbar, taló las campiñas de Teba y hallándo el abastecimiento del castillo de Turon bastante descuidado por su alcaide Fernan Gonzalez de Aguilar, quitóle la alcaidia y dióla á otro de sus caballeros-(1).

Mientras tanto, las aguas del mar eran tambien teatro de combates entre moros y cristianos: las galeras de Aragon y Castilla y las genovesas, asoldadas por los castellanos, hacian una ruda campaña: en 1342 la armada aragonesa compuesta de veinte galeras al mando de D. Pedro de Moncada, enviado por su rey para ayudar á Alonso XI, encontró trece naves africanas que se dirigian á Algeciras sitiada entónces por éste; los buques cristianos acometieron á los enemigos en las

(1) Cron. de Alonso XI: cap. CXCVIII pág. 362.

aguas de Estepona, los desbarataron, apresaron cuatro, cargados de bastimentos, é hicieron encallar á dos en la playa –1342–(1).

Algeciras fué al fin tomada aunque acudió á socorrerla un ejército granadino cuyos auxiliares africanos acamparon junto á Estepona; despues de todos estos hechos de armas, los benimerines continuaron poseyendo las plazas de Ronda, Estepona y Marbella (2).

Muerto D. Alonso XI en el sitio de Gibraltar y algunos años antes el rey de Granada Yúsuf, reinaron entre los castellanos D. Pedro I y entre los granadíes Mohammed V: las alteraciones que en aquellos tiempos revolvieron á Castilla dando empleo á la severa condicion de su rey, conmovieron tambien á Granada; Mohammed V fué depuesto del sólio por su ambicioso hermano Ismaíl,–1359-quien pagó cara su usurpacion, pues su cuñado Abdallah que le habia ayudado en ella, quitóle con el cetro la vida–1360.

Entretanto, Mohammed, que habia buscado un asilo en Féz, volvió á España y estableció en Ronda un principado independiente, que se estendió á toda la Serranía (3).

Deseoso de recuperar el poder, se alió el destronado monarca con D. Pedro, el cual con buen golpe de tropas, aprestos y máquinas de guerra, entró en el territorio de nuestra provincia y se reunió en Casares con su aliado á quien acompañaban cuatrocientos hombres de armas.

En Casares asentaron ambos reyes las condiciones de su alianza, pactando que los pueblos que se tomaran por asalto ó los cercados que capitularan, quedarian en poder del de Castilla y los que libremente se declararan por Mohammed pertenecerian á este.

En conformidad con estas capitulaciones, las huestes mora y cristiana pusieron sitio á Antequera y tuvieron que levantarle al poco tiempo, vista la imposibilidad de rendirla; desde ella, los castellanos caminaron talando los campos de Archidona y haciendo tan gran destrozo en las propiedades mu-

---

(1) Cron. de D. Al. XI: cap. CCLXX pág. 489.
(2) Ibidem: cap. CCCIV pág. 539.
(3) Lafuente Alcántara Insc. ar. pág. 38: acompañaba en Ronda á Mohammed V aben Aljathib famoso historiador.

sulmanas, que atormentado el generoso espíritu de Mohammed por la dolorosa impresion que le causaba la ruina de sus correligionarios, rompió sus alianzas y se volvió á Ronda desde donde estendia la benéfica influencia de su gobierno á todos los pueblos de la Sierra.

D. Pedro continuó algareando en nuestro territorio, espugnando á Benamejís, lugar fuerte segun el mismo rey decia en una de sus epístolas al de Aragon, y conquistando despues –1362–el Burgo, Turon, Cañete, Hardales, las Cuevas y otros castillos, los cuales recobró el de Granada despues de la batalla de Nájera (1).

Málaga no podia olvidar que el príncipe que tan sábiamente gobernaba á Ronda pertenecia á una dinastía nacida dentro de sus muros; además de esto, el valeroso animo del destronado Mohammed, sus romancescas aventuras y la justicia y moderacion con que regía á los pueblos que se hallaban bajo su égida, aumentaban el cariño que por él sentian y la repugnancia que les causaba el gobierno del tirano rey granadino: la decision por sometérsele llegó hasta el punto que un dia los moradores de Málaga llenaron sus calles y plazas en son de motin, victoreando al emir de Ronda y proclamándolo rey de Granada.

Mohammed, sabedor de esto vínose apresuradamente á Málaga y tomó posesion de ella entre el júbilo popular, que se aumentó al saber que el rey Bermejo habia muerto alanceado por Pedro el Cruel en el campo de Tablada—1361.—

Poco tiempo despues el sultan entraba en la Alhambra; los agravios y quejas personales que tenia de muchos de sus súbditos no contribuyeron á que dejara de ser tan benéfico y bondadoso en los tiempos felices, como lo fuera cuando le cobijaba bajo sus alas la desventura, y continuó en su reino la política inteligente y justa que le atrajo el amor de los malagueños: las discordias civiles de Castilla, que concluyeron con una horrible tragedia en la triste noche de Montiel, le proporcionaron ocasion para herir á mansalva y sobreseguro á sus enemigos y recobró como ya he dicho al Burgo, Turon, Hardales y Cañete.

---

(1) Cron. del rey D. Pedro, cap. III y VIII del año XII y pág. 340, 342 y 349.

Pero sus hechos de armas no fueron los que le proporcionaron mas gloria; aficionado á la paz, procuró mantenerse en amistosas relaciones con D. Enrique II y D. Juan I de Castilla y se dedicó al desarrollo de la riqueza de su pais, en especial al aumento de la industria y fabricacion de sederias y á estender las relaciones del comercio granadino con Italia, Francia, Africa y Oriente.

A su muerte–1391–sucedióle en el reino Yusuf II, el cual, siguiendo la línea de conducta de su predecesor en la administracion interior y en sus relaciones esteriores, engrandeció por medio de las artes la riqueza pública, y permaneció en paz y concordia con los cristianos hasta que murió en 1392 ya de una enfermedad, ya por medio del sutíl veneno que traia una aljuba ó túnica que le regaló el rey de Féz.

CAPÍTULO XI.

LA RECONQUISTA CRISTIANA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA. TOMA DE ANTEQUERA.

Aspecto de la Reconquista en el siglo XV.—Situacion de los reinos cristianos y granadino.—El Infante D. Fernando.—Preparativos de guerra.—Algaradas cristianas en el territorio rondeño.—Los caballeros de Santiago socorren á Teba.—Tala el Infante la comarca de Ronda.—Toma de Audita y Grazalema.—Combate delante de Ronda.—Heroicidad de Pero Niño.—Conquista de Cuevas Altas, Cuevas Bajas, Campillos y Ortejícar.—Tala del valle de Cártama.—Peligro de las Cuevas y Cañete.—Campaña de 1410.—Entrada de D. Fernando en la comarca antequerana.—Cerco de Antequera.—Batalla de la Escaleruela.—Máquinas de guerra.—Tenaz resistencia de los cercados.—Heroicidad del Infante.—Escaramuzas entre sitiados y sitiadores.—Muerte de Hernan Arias de Saavedra.—Correrías cristianas.—Conjuracion en el campamento.—Asalto y toma de Antequera.—Conquista de Xebar, Isnalmara y Cauche.

En el siglo XV continua y termina el constante estado de guerra en que vivian nuestras regiones: hasta entónces la lucha habia quedado reducida á numerosas algaradas, á escaramuzas mas ó menos considerables, á incendios de villarejos, talas de campiñas y robos de ganados: desde esta época la guerra tomará un aspecto diferente; las algaradas se harán mas numerosas y constantes, las huestes vendrán provisionadas de vituallas y bastimentos de guerra, pueblos que solo conocian de oidas á los cristianos los verán acampar bajo sus muros ó pasar como una nube de langosta sobre sus campos, se darán verdaderas batallas campales, y los ecos de nuestras regiones repetirán el estampido de las lombardas y de la espingardería asestadas contra los muros de plazas fuertes, de las cuales tomarán posesion los cristianos.

Antequera, Ronda y Archidona, eran para los moros malagueños el escudo de sus comarcas: junto á la frontera levantaban sus inespugnables bastiones de los cuales salian

las huestes que atacaban á los audaces merodeadores que se atrevian á traspasarlas; tras de sus muros se refugiaban las poblaciones de las campiñas con sus ganados y riquezas cuando la entrada cristiana era incontrastable, y en su recinto se concertaban y facilitaban aquellas feroces gazuas que tanto destrozo hacian en el territorio enemigo.

Interesaba á los de Castilla hacerse dueños de aquellos últimos baluartes del poderio musulman, como arma defensiva con que ir ganando el resto de la provincia: Antequera, Ronda y Archidona cayeron en manos de la Restauracion; la estrella del islamismo se iba eclipsando cada vez mas y estaba muy próxima la última hora de su dominacion en España.

Y no fué seguramente este feliz resultado debido á la cobardia de los moros malagueños: si hazañas heróicas acometian los cristianos, empresas hazañosas llevaban á feliz término los musulmanes; si las mesnadas del infante D. Fernando y las de los Reyes Católicos mostraban audacia, valor y perseverancia, los defensores de Antequera y Ronda, parecian animados del mismo entusiasmo pátrio que incendió á Astapa y Numancia.

Muchas veces sin auxilio de nadie, sin esperanza de socorro, abandonados de los príncipes granadinos adormecidos en el voluptuoso seno de sus odaliscas en las encantadas estancias de la Alhambra, olvidados de sus compatriotas que trataban planes de rebelion, oscuras traiciones, conspiraciones y asesinatos cuando habia que desnudar el alfange y precipitar los corceles en defensa de sus hermanos; muchas veces, abandonados de los hombres y de la fortuna, lucharon á brazo partido con lo imposible, sacrificaron sus vidas, sus haciendas y hasta las santas afecciones de la familia en el sagrado altar de la honra patria; muchas veces rechazaron el hierro con el hierro, el incendio con el incendio, sufrieron é hicieron sufrir á sus hijos los rigores de la sed y del hambre y perecieron, como los héroes de las Termópilas, suspirando al morir por la pátria.

El historiador hijo de este pais, que se ve constantemente rodeado de recuerdos de aquella civilizacion y de memorias de aquellos hombres; que penetra todavia bajo las bóvedas de los castillos donde se prepararon muchas veces para la muer-

te ó el cautiverio, que ha contemplado con admiracion las fantásticas estancias de sus palacios, los restos de sus mansiones preparadas para el placer y escucha los melancólicos cantos del país natal, como un eco de las tristes endechas moras: el narrador que en el curso de sus trabajos los ha visto resistir heróicamente, luchar hasta morir, caer aniquilados mas bien por el curso fatal de los acontecimientos que pór su poco valor, siente apoderarse de todo su ser una gran simpatía mezclada de profunda compasion; la compasion que siempre se siente por un vencido valeroso á quien rodea esa triste aunque gloriosa aureola de la desgracia.

En los comienzos del siglo XV moria en Castilla Enrique III el Doliente, y le sucedia en menor edad su hijo Juan el II; en Aragon reinaba Juan I el Cazador, en Navarra Carlos el Noble, Juan I en Portugal y en Granada Mohammad VII, que habia usurpado el trono á su hermano Yúsuf y le tenia preso en el castillo de Salobreña.

Durante el gobierno de los últimos antecesores de Mohammad, se habian formado en Granada dos partidos; el uno bien hallado con la riqueza pública mantenida y fomentada por la constante paz que hacia algun tiempo se sostenia con los cristianos; el otro compuesto de hombres activos y ambiciosos, sobrescitados por el fanatismo de los faquíes, mas dados á los tumultos de la guerra y á los azares de la vida militar que á los tranquilos goces de las treguas y que soñaban con ver llegar el momento en el que habian de romper por la frontèra, desbandar las huestes cristianas y pasear triunfante el estandarte nuzlita por las posesiones de Castilla.

Este partido habia ayudado á Mohammad VII á ceñirse la regia diadema; para satisfacer sus belicosas aspiraciones quebrantó aquel monarca las paces con los castellanos y las provincias de Jaen, Córdoba y Murcia fueron teatro de los primeros hechos de armas.

Ocurrió en esto la muerte de D. Enrique III el Doliente –1406– y quedó el reino gobernado en la minoria de su hijo D. Juan por Doña Catalina, esposa del rey difunto y por el infante D. Fernando, hermano del mismo.

Era el infante de Castilla un completo y cumplido caballero; su entendimiento claro y previsor corria parejas en bon-

dad y escelencia con la pureza y rectitud de sus intenciones; su carácter cortés y afable y sus nobles maneras, le atrajeron las simpatías de grandes y pequeños y sus dotes militares juntas á su valor le consiguieron el amor de sus soldados: espíritu templado para levantadas empresas y elevado á gran altura sobre el nivel de lo vulgar, hizo el mismo caso del génio receloso, avaro y desconfiado de la reina madre, que de las dificultades que le levantaba la camarilla mugeriega enseñoreada del ánimo de aquella señora; ganoso de gloria y ambicioso de renombre, antepuso su honradez á sus ambiciones, despreciando la proposicion de unos cuantos revoltosos que le ofrecian el cetro castellano, y dedicó todos sus esfuerzos, toda su inteligencia, empleó toda su popularidad y espuso hasta su propia vida, por añadir con la toma de Antequera un floron mas á la corona de su sobrino.

Tal era el hombre destinado á facilitar en nuestras comarcas la realizacion de la Reconquista: en el momento en que se encargó del gobierno de las provincias andaluzas, su afan de distinguirse le hizo pensar en estender sus fronteras y sus esfuerzos consiguieron que se propagase el entusiasmo que sentia á la reina, á los proceres eclesiásticos y legos, y á los procuradores de las ciudades reunidos en las Cortes de Segovia de 1407: los tres brazos del Estado se apresuraron á ofrecerle subsidios, bastimentos y hasta la ayuda personal de muchos de los que les componian para empezar la guerra que meditaba.

Auxiliado por todas las fuerzas vitales del reino, abasteció D. Fernando y fortificó las plazas de la frontera, á la vez que la escuadra que guardaba el Estrecho, y avivó en toda la nacion por medio de mercedes, dádivas y esperanzas el celo de los españoles para emprender la guerra contra los moros.

Las poblaciones fronterizas se pusieron entónces en conmocion; los nobles armaban sus vasallos, los concejos sus mesnadas, las órdenes militares convocaban sus infatigables freires; los obispos daban las rentas de fábrica de sus iglesias y el clero secular y regular encendian con sus predicaciones el entusiasmo por la guerra santa; los adalides esploraban los puntos vulnerables, los veteranos que habian ya combatido por la Cruz

se preparaban á renovar sus hazañas y los jóvenes se disponian á dar muestras de sus varoniles esfuerzos.

En todas partes se requerian armas, se adiestraban corceles y se disponian máquinas de guerra; provisionábanse los almacenes militares y se ondeaban en los aires los viejos pendones que tantas veces habian guiado á la victoria á las huestes cristianas; nobles enseñas que habian visto caer á su alrededor á la flor de los guerreros que preferian morir en el campo de batalla á que aquellos emblemas del honor y del orgullo de la nobleza ó de los populares, cayeran en poder de sus enemigos.

Las correrias y entradas en el territorio de estos empezaron á seguida: cuarenta y dos caballos y algunos peones cristianos penetraron por la Sierra de Grazalema; las humaredas en las alturas y los corredores musulmanes, avisaron á los moradores de la tierra el atrevimiento de los fronterizos, y convocándose salieron doscientos cuarenta y dos hombres á su encuentro.

Ante aquel gran número de enemigos desmayaron los ánimos de los invasores; el temor paralizó sus ímpetus y azorados subieron precipitadamente á un recuesto, seguidos de los muslimes; pero al llegar á lo alto y ya escuchando cerca el galope de los ginetes enemigos, obligados por las circunstancias á vencer ó morir, vuelven de repente grupas, se precipitan como desesperados sobre los moros, los desordenan, los acuchillan y hacen huir espantados á refugiarse en las fortificaciones de Torre Alhaquime, dejando en poder de los audaces castellanos ochenta caballos, ocho prisioneros y dos banderas (1).

Desde esta victoriosa escaramuza los hechos de armas se multiplican: Garci Mendez, señor del Carpio, atrevido adalid entre los mas atrevidos fronterizos, reunió en Teba un escogido cuerpo de soldados, dirigióse á Casarabonela y plantó sus reales en una angostura que hay cerca de esta villa, destacando al mismo tiempo sesenta caballos para que recorriesen la comarca y se apoderaran de los rebaños que encontraran al paso.

El pequeño escuadron cumplió perfectamente su cometido recogiendo quinientas cabezas de ganado mayor y cuatro

(1) Cron. de D. Juan II, pág. 37.

mil del cabrío; era necesario poner en salvo aquel riquísimo botin y los espedicionarios se dirigieron á reunirse con sus compañeros de armas; en esto, los labradores, ganaderos y pastores moros de la campiña aunque armados á la ligera, afanosos de recobrar sus propiedades, se reunieron, siguieron las huellas de los cristianos y empezaron á dar recias embestidas á su retaguardia; molestáronla tanto que tuvo que volver grupas, que acometerlos bravamente y llevarselos por delante hasta meterlos á cuchilladas y mandobles en las huertas de Casarabonela.

Mientras tanto, el campamento de Garci Mendez era atacado por seiscientos moros que fueron rechazados fácilmente y reunidas al cabo las dos huestes triunfantes, se volvieron al interior y pusieron á salvo su botin dentro de los muros de Teba.

Con estas atrevidas incursiones se alarmó la cora de Rayya; fogatas en las alturas ponian en conmocion á los habitantes de los campos; veloces correos recorrian los pueblos sobresaltando los ánimos de los tímidos y exaltando los ímpetus valerosos: en todas partes se hacia un llamamiento á las armas para castigar á los cristianos y las poblaciones respondieron en seguida á este llamamiento é hicieron esfuerzos para rechazar al enemigo comun.

Los malagueños enarbolaron sus estandartes y reunidos á los campesinos del valle de Cártama y á los aguerridos fronterizos de Ronda, formaron un cuerpo de seiscientos ginetes y ochocientos infantes: la esperiencia les habia hecho prudentes y en vez de entrar en abierta algarada y á la luz del dia en el territorio cristiano, pasaron la frontera y favorecidos por las sombras de la noche, deseosos de resarcirse de los daños que habian recibido, fueron á emboscarse en un paso difícil que habia en el camino de Teba á Osuna.

Esperaban que al dia siguiente caerian en su poder las recuas de arrieros y traginantes y los ganados que habian de pasar por aquella via; pero sus precauciones fueron inútiles, al fin tuvieron que desbaratar la encubierta y se determinaron á algazuar en la comarca de Teba: el rebato y la alarma cundió por la campiña cristiana y Garci Mendez, infatigable y valeroso como siempre, corrió con su gente á las armas y fué á encontrarse con los moros.

Cuando la hueste del valeroso señor del Carpio se encontró frente á las taifas muslitas detúvose algunos momentos: alrededor de dos enseñas, una roja y otra blanca, se agrupaba un vistoso cuerpo de caballería y multitud de ballesteros: no eran aquellos invasores los campesinos moros mal armados, desconocedores de toda táctica, y prontos á desbandarse ante el empuje de los ginetes cristianos; en la hueste agarena habia hombres esperimentados en el arte de la guerra, acostumbrados á constantes luchas y pertrechados de buenas armas; los fronterizos tuvieron un momento de indecision; si esta continuaba, si los enemigos la advertian, la derrota era segura; entónces Garci Mendez corrió á la cabeza de los suyos, encabritó su caballo y con voz ruda y potente les dijo:

«Señores, hoy habreis aquí muy buena ventura, que Dios y el Apóstol Santiago son en nuestra ayuda, y sin temor alguno vamos á ellos que no son nada.»

Y revolviendo el corcel, se lanzó sobre sus enemigos seguido por sus soldados, enardecidos por su arenga y por su ejemplo: pero encontraron campeones dignos de ellos que los recibieron á flechazos y con las puntas de sus lanzas: la pelea fué brava y sangrienta, el éxito dudoso un largo espacio de tiempo; los moros combatian valientemente y oponian al denuedo de los cristianos su habilidad en el manejo de las armas; al fin la victoria quedó por los últimos saliendo muchos peligrosamente heridos; ciento sesenta muslimes tendidos en el campo atestiguaban el valor de los que habian preferido morir antes de volver las espaldas al enemigo (1).

Con estas escaramuzas que se iban elevando á la altura de acciones campales, el estado de guerra hacia imposible la existencia en las comarcas fronterizas; los adalides y hombres de armas, corrian todo el territorio merodeando; las taifas alarbes aparecian de repente en el territorio cristiano, y las mesnadas castellanas penetraban constantemente en el agareno.

Los campos quedaron yermos, cesó el paso de los traginantes, y los campesinos se refugiaron en las fortalezas: Teba recibió un gran número de labradores en su recinto á la vez que quedó aislada de las demás poblaciones cristianas: el es-

(1) Cron. de D. Juan II cap. XXX pág. 41.

ceso de gentes que habia en la poblacion aumentó la escasez de los mantenimientos; cada dia se sentia mas la necesidad de abastecerla y era imposible que recuas aisladas y sin una fuerte escolta atravesaran la frontera sin que se perdieran bagajeros, recua y víveres.

El Maestre de Santiago D. Lorenzo Suarez de Figueroa, acudió al peligro de Teba; reunidos por él los comendadores de la órden, manifestóles la apurada situacion en que se hallaba la villa fronteriza, y les rogó que se prestáran á socorrerla.

Era tanto y de tal calidad el peligro que se corria, que aquellos guerreros acostumbrados á jugar su vida en empresas temerarias permanecieron en silencio; pesaroso el maestre empezaba á temer por el honor de sus comendadores, cuando su primo, que tambien se llamaba D. Lorenzo Suarez de Figueroa, resuelto y atrevido, se levantó diciendo:

«Señor, si vos mandais yo iré con la recua y la meteré en Teba, dándome gente para ello.»

Agradeció el maestre á su deudo que reclamase la honra de aquella espedicion, mucho mas engrandecida desde el momento en que todos los comendadores no se atrevian á acometerla y dándole hombres y armas, se despidió de él deseandole buena ventura: el audaz comendador cumplió lo prometido metiendo el recuage en Teba.

Recibiéronle en ella Alonso Alvarez y Garci Mendez, que se hallaban dentro y queriendo los tres caballeros hacer alarde de valor, salieron con sus escuadrones y empezaron á correr las tierras de Antequera: los antequeranos, engañados quizá por sus espías, salieron á defender sus campiñas, pero en cuanto vieron á los cristianos, se hicieron cargo de su número, y distinguieron entre el brillo de las armaduras la roja cruz de Santiago, diéronse á huir dejando á los invasores por dueños del territorio (1).

La campaña empezó al fin en el año de 1407: apenas llegó el Infante á las comarcas fronterizas, reunió en Carmona un concejo al que concurrieron los capitanes de sus ejércitos y los mas esperimentados adalides: en él se dividie-

(1) Cron. de D. Juan II: cap. XXX pag. 41—Rades: Cron. de Santiago: cap. 42 fólio 54.

ron los pareceres, dominando por fin el de entrar por el territorio rondeño.

La hueste se puso en movimiento y hallando al paso la plaza de Zahara, á pesar de sus fuertes bastiones, elevados cubos y anchas murallas, la obligó á rendirse á sus esfuerzos; cuatrocientos cincuenta y tres de sus desdichados vecinos se vieron arrojados de sus hogares y se dirigieron á Ronda: el Infante mostró la nobleza de su corazon dándoles gran número de bagajes para que trasportaran sus ropas y alhajas, y para la comodidad de sus mugeres, ancianos y enfermos: á más de esto, encargó á D. Gutierre Fernandez de Villagarcia Comendador de Castilla, que fuese escoltando á aquellos desventurados hasta media legua de Ronda para librarlos de la avariciosa codicia de la soldadesca y de los robos de los merodeadores que infestaban el territorio.

En Zahara se celebró un nuevo consejo; algunos capitanes opinaron que el ejército se retirara á Teba y se acuartelara en ella durante el invierno que estaba próximo; otros propusieron marchar á Ronda, pero su indicacion fue desechada, y varios otros indicaron el buen resultado que daria atacar á Setenil, empresa que fué por todos aceptada.

Acompañadas de un fuerte material de sitio las falanges castellanas, se dirigieron á Setenil, tomando de paso á Audita y deteniéndose en Montecorto; desde este pueblo salieron algunos caudillos con órden de algarear por tierras de Grazalema, cuya villa fue rendida huyendo los moros á la sierra, y dejando abiertas las puertas de la poblacion á los cristianos, que encontraron en las casas gran cantidad de higos, cebada, trigo, pasas y almendras.

Cercada la villa de Setenil empezaron los del Infante á combatirla, pero la fortaleza del lugar y el denuedo con que se defendian sus moradores, hacian muy difícil y largo el sitio; el pendon de Sevilla con la mesnada concejil de la misma ciudad, el Maestre de Santiago Suarez de Figueroa con sus caballeros y el Condestable de Castilla con su hueste, recibieron órden de hacer un reconocimiento en el territorio rondeño.

Los sevillanos y los caballeros de Santiago llegaron los primeros ante los muros de la plaza; al descubrirlos alboro-

táronse los moros, cerraron las puertas, bajaron los rastrillos y coronaron las defensas esteriores de la ciudad, las murallas y los torreones del alcázar.

Al cabo llegó el Comendador de Castilla y como toda la hueste admiró aquella plaza intomable, corte algunas veces de príncipes independientes, y nido siempre de los valerosos agarenos que tan encarnizadamente combatian contra los cristianos; aquella altísima roca tajada á pico que hacia imposible el asalto, el rio que lamia su base sirviéndole de foso, los baluartes aspillerados que defendian la parte accesible, el gentio que se encontraba en los muros y almenas, daban á entender claramente que se necesitaban largos dias de asedio, poderosas máquinas de guerra, mucho valor y mucha sangre si se queria domeñar aquella encumbrada villa.

En la plaza que se denomina hoy del Mercadillo, veian los espedicionarios arremolinarse á los hombres mas briosos de la poblacion, que protegidos por las peñas avanzaban á tiro de ballesta hacia ellos disparándoles innumerables flechas; algunos otros mas audaces, montados en velocísimos caballos, se precipitaban galopando hacia las huestes, arrojaban su lanza al soldado que mas cerca hallaban y volvian ligeramente grupas, corriendo á encerrarse en la poblacion.

Acompañaba á las mesnadas castellanas D. Pero Niño, conde de Buelma, cuyas hazañas y caballerescos triunfos juntos á la nobleza de su corazon y á la elevacion de sus sentimientos, hace que la historia le considere como un modelo de adalides, como un verdadero paladin tan esforzado como el Cid y tan sin miedo y sin tacha como Bayardo.

Mientras los cristianos se hallaban frente á Ronda, salióse el buen caballero de entre la hueste y dióse á vagar por los alrededores con intencion de acometer á los moros: á poco de haber abandonado las filas, encontróse con el Condestable de Castilla y con D. Ruy Diaz Mendoza, quien conociéndole la intencion que de batirse traia, le dijo:

«Yo sé esta tierra, venid y os enseñaré un paso muy bueno por donde pasar á ellos.»

Quiso impedir el Condestable la aventurera empresa de los dos caballeros, pero se habia trabado ya una fuerte escaramuza entre rondeños y castellanos, y no era hombre Pero Niño

que mantenia en la vaina su espada cuando brillaban al sol las de sus amigos; así, en cuanto vió que los contrarios bajaban en mayor número, dió en ellos con tal brio y ceguedad, que cuando pensó en su defensa se encontró rodeado de musulmanes en unos sitios fragosos y enriscados.

Las flechas de los alarbes resbalaban en la bien templada coraza del conde, quien los mantenia en respeto alanceando á los que tenian la audacia de acercársele; pero en una de las embestidas la lanza se hizo pedazos y entónces desembainando la espada, en un arranque de cólera, acometió á cuchilladas á los que le rodeaban y se los llevó por delante como un rebaño de corderos, hasta que llegó á un puente á las puertas de la ciudad.

La lucha entónces fué terrible; un forzudo jayan y varios otros agarenos acometieron al cristiano cogiendo las bridas de su corcel, aferrándose á las cinchas de la silla y á la vaina de la espada, con la esperanza de derribarle ó de encontrar un resquicio en la armadura por donde herirle; pero sus esfuerzos fueron inútiles: el castellano partió en dos de un mandoble el cráneo del moro que sujetaba las riendas, y emprendiendo con los demás á tajos, reveses, cuchilladas y cintarazos, hízoles huir amedrantados.

Volvíase ya hacia los reales, pero sin la pujanza de su buen caballo hubiera indudablemente perecido abrumado por el número de sus enemigos: estos en cuanto le vieron ponerse en retirada cayeron sobre él como una nube de buitres; el brazo del paladin no se cansaba de acuchillar moros, pero ya su noble corcel desfallecia, y aquel Titan vestido de hierro que habia hecho morder el polvo á tantos muslimes, hubiera caido en poder de los rondeños si un fiel paje no hubiera corrido en su auxilio.

Cuando se hallaba mas apurado, cuando sentia hundirse bajo él á su montura desangrada y desfallecida, cuando su brazo se cansaba y era mayor el número de moros que á él corrian, quizá cuando encomendaba á Dios su espíritu, vió llegar á su paje, tomó el caballo de refresco que le ofrecia, y cubierto de polvo, sudor y sangre, abollada la armadura, rota, mellada y torcida la espada, se presentó en el campamento

donde fué recibido con aplausos y plácemes por sus compañeros de armas (1).

Volvieron al fin los esploradores al real de Setenil, donde no fueron ellos solos los que merecieron las alabanzas del Infante: los hidalgos de la casa del rey se habian apoderado de las Cuevas, abandonada por sus moradores, encontrando dentro de ella higos, miel y gran cantidad de ropa: Gomez Suarez de Figueroa, hijo del maestre de Santiago, tomó á viva fuerza á Campillos, volviendo esta villa, conquistada y perdida durante el reinado de D. Pedro el Cruel, á poder de los castellanos.

Si el sitio de Setenil no reducia á sus moradores á entregarse, no dejaban de menudear las cabalgadas que destrozaban la agricultura y ganadería de nuestro territorio: el dia 12 de Octubre de 1407, el maestre de Santiago seguido de varios caballeros y de mil quinientas lanzas, penetró en el riñon de las comarcas malagueñas: en ellas tomó á Ortejicar y dividiendo en ella su gente en dos cuerpos, dirigió el uno al valle de Cártama y el otro á Casarabonela.

El primero, á las órdenes del hijo del Maestre, incendió el arrabal de Cártama, destruyó el de Alora y quemó á Palmete y Samarchente, aldeas cercanas á Coin; el segundo, mandado por D. Pedro Ponce de Leon, redujo á cenizas una aldea denominada Cutilla, legua y media de Málaga, y á Santillan y Luxar pueblos comarcanos; ambas huestes emplearon cinco dias en su triste tarea de talas; retiráronse al cabo de ellos por falta de vituallas, reuniéronse en Puerto-llano y se presentaron ante el Infante escoltando siete mil vacas y doce mil ovejas.

Durante esta afortunada razzia, Juan de Velasco y Pedro de Stúñiga con dos mil caballos y cuatro mil peones llegaron hasta media legua de Ronda, talando todo su territorio (2).

Las dificultades materiales del cerco de Setenil, la gran pérdida de gente, la aproximacion del invierno y el cansancio de los soldados, obligaron al Infante, aunque con gran enojo y cólera, á levantar el sitio y á volverse con los suyos tierra

(1) Cron. de Pero Niño: Parte II cap. XLII pag. 169.
(2) Cron. de D. Juan II: cap. XL al L: pág. 33 á 57. Rades: Crónica de Santiago cap. 42 folio 54 vuelto.

adentro: los moros de Ronda empezaron á molestar la retaguardia del ejército y dieron algunas embestidas á las recuas que trasportaban el bagaje, pero se volvieron apenas amagó una carga la caballería cristiana.

Aposentábase D. Fernando en Córdoba mas que descontento por el mal éxito del cerco de Setenil, cuando le llegaron nuevas que acabaron de exasperar su enojo: habia dejado por alcaide de las Cuevas y Cañete á Garcia de Herrera, el cual mas descuidado de lo que á su honor convenia, abandonó la primera de aquellas villas por faltarle bastimentos: el desdichado alcaide conducido á presencia del príncipe, estuvo á punto de pagar con la cabeza su falta, y se dió por muy contento con ser exhonerado de su cargo, que se entregó á Fernan Arias de Saavedra.

Apenas tomó este posesion de su alcaidia, tuvo que rechazar una furiosa acometida de los alarbes contra Cañete: los agarenos, no habiendo podido conquistar esta villa, revolvieron sobre las Cuevas y hallándola desguarnecida, la quemaron completamente (1).

Con el fracaso de la espedicion á Setenil no cesó la lucha que tan bravamente habia empezado: Garci Fernandez Manrique, frontero mayor de Jaen, entrando por el Puerto de Santa Maria, recorrió la costa marítima, talando el territorio de Estepona y el de Casáres hasta Marbella, aprisionando veinte y cinco moros y apoderándose de ciento cincuenta yeguas, tres mil vacas y seis mil ovejas, las cuales tuvo que degollar pues grandes crecidas de los rios le impidieron llevarlas á tierra de cristianos: por otra parte, el frontero de Zahara Alonso Fernandez Melgarejo, penetró por las comarcas de Grazalema, recogiendo tal botin, que se vendió despues en cuarenta mil maravedís.

Algunos amigos del gobernador de Cañete se propusieron por este tiempo tentar la arriesgada empresa de visitarle en su alcaidia: nada les importaron para realizar su propósito, las numerosas cuadrillas de irritados mahometanos que recorrian aquel término esperando de la casualidad ocasion de vengar sus agravios, y llevaron á cabo su caballeresca

(1) Cron. de D. Juan II: cap. XL al L, pág. 33 á 37.

aventura, abrazando sanos y salvos dentro de Cañete á su amigo.

Animados por este buen resultado y por el afan de medir con los enemigos sus armas, concibieron y ejecutaron el atrevido proyecto de algarear en el territorio rondeño, llevando su audacia hasta presentarse á la vista de Ronda, penetrar en el Mercadillo, y volverse despues de haber muerto treinta moros y de haber recogido algun ganado.

Los mahometanos en cuanto vieron retirarse á sus contrarios,salieron en su seguimiento: hubo un instante en que les tuvieron tan cerca, que los últimos pudieron distinguir que de dos estandartes llevados por los contrarios uno de ellos era rojo con una banda de oro y el otro blanco con varios bordados.

Garci Mendez arremolinó su gente y se dispuso á la defensa, pero al ver que los agarenos no se atrevian á atacarle, se puso de nuevo en marcha seguido siempre á distancia por la cabalgata muslim: ésta, al pasar cerca de Setenil, recibió un considerable refuerzo que le envió su alcaide, y entónces el combate se hizo inevitable, trabándose tan reñido y bravo al fin, como la mayor parte de los que se dieron durante la guerra; pero aunque fué sostenido por la morisma con denodado ardimiento, no se lo premió la fortuna concediéndole la victoria.

Estas continuadas derrotas, estas espediciones con tanta frecuencia victoriosas, estas constantes cabalgadas en un territorio dilatado, á las cuales no se oponian mas que los mismos moradores de la tierra, prueban la decadencia del poder granadino, impotente para defender las propiedades y vidas de sus súbditos: al fin la corte de la Alhambra consiguió una tregua de ocho meses que vino á dar un corto respiro á los desventurados habitantes de la frontera.

Al tiempo de ratificar las treguas, murió Mohammad VII -1408-y entró á sucederle su hermano Yúsuf III, encerrado hacia algunos años en el castillo de Salobreña: una afortunada casualidad le libró de ser muerto por los sicarios enviados para asesinarle, y con las disposiciones mas pacíficas tomó posesion del sólio, que debió ocupar legítimamente hacia mucho tiempo: pero el partido belicoso granadino que veia con profundo dolor y reconcentrada rabia las victorias conse-

guidas por los cristianos, impulsó al nuevo rey á quebrantar las paces y á sorprender la villa de Zahara.

La guerra estalló entónces imponente y amenazadora; los celos y desconfianzas que envenenaban las relaciones de la reina madre y del Infante, se desvanecieron; levantóse una especie de cruzada contra los moros, y de estranjeras tierras vinieron propuestas de gentes y auxilios que fueron rechazados por el castellano, anheloso de que la gloria del triunfo se debiera solo á los españoles; los ciudadanos y los nobles fronterizos se dispusieron á la lucha apenas escucharon el grito de guerra contra el agareno, y aquellos valerosos adalides que tantas heroicidades habian realizado en la última campaña, volvieron á vestir las abolladas armaduras y á preparar sus aventureras empresas.

Recibido el Infante en Córdoba con grandes muestras de amor y regocijo, convocó su consejo para tratar cual habia de ser la plaza enemiga á donde habian de dirigirse las armas cristianas: de los capitanes, unos decian que se debia marchar sobre Baeza porque lo llano del territorio que circundaba á esta villa facilitaba los movimientos del ejército y la marcha de las máquinas de guerra: otros proponian ir á Gibraltar, la posibilidad de cercar esta plaza por mar y tierra y la de provisionarse por medio de la armada, eran sus razones mas concluyentes: D. Fernando aceptó la propuesta que hicieron varios adalides de dirigirse á Antequera por estar mas cerca que Baeza de las plazas cristianas que servian de bases de operaciones, y por la eventualidad de proporcionarse bastimentos en las mismas campiñas enemigas (1).

Las desdichas de la guerra iban á caer de lleno sobre Antequera: desde Córdoba el ejército se puso en movimiento engrosándose á cada instante con las mesnadas de los nobles y de los concejos: cuasi en los límites de la frontera, el Infante recibió de manos del Adelantado de Castilla Per Afan de Rivera, la espada de San Fernando y se la ciñó al costado dispuesto á honrar con sus proezas aquella arma histórica que

---

(1) Para historiar la conquista de Antequera, me he servido de Barrero Baquerizo: Antig. de Anteq. en todo su libro II y III M. S. de los Sres. Oliver y Hurtado: Cabrera: Memorias ant. y mod. de Anteq. cap. XXIX y sigs. M. S. de D. Bernabé Dávila, además de las crónicas cristianas ya citadas.

brilló en dias de gloria en las manos del conde Fernan Gonzalez y del santo rey conquistador de Sevilla.

El viernes 25 de Abril, en las márgenes del rio Yeguas, pasó el Infante revista á sus huestes y debió quedar satisfecho de sus compatriotas; los mas nobles señores, las mas altas dignidades de la corte, toda la aristocracia de la frontera, prelados respetadísimos, ricas municipalidades, habian concurrido á la empresa ó habian enviado la flor de sus tropas.

Dos mil quinientos hombres de armas, mil ginetes y seis mil peones, ansiosos de mostrar su valor, se estendian ante las márgenes del rio; el sol reflejaba sus vívidos rayos en las lujosas armaduras de los nobles, en las corazas de los ginetes, en los capacetes de los peones, y en los hierros de las enhiestas lanzas; estandartes, enseñas y pendones se enarbolaban en los aires, la ronca voz de los atabales, el agudo sonar de los clarines, el pujante clamoreo de vivas y aclamaciones, ensordecian los ecos de aquellos lugares; una brillante juventud, afanosa de ceñir á su frente los laureles de la victoria, corria al galope de sus corceles llevando las órdenes de los capitanes y hasta donde alcanzaba la vista se distinguian las numerosas recuas que conducian todos los aprestos de guerra.

En órden de formacion, las mesnadas posesionándose de las faldas del cerro que hoy se llama del Infante, dieron vista el Sábado 26 de Abril á Antequera: desde el primer momento admiraron los cristianos la estension de la ciudad, el gran número de edificios, lo formidable de las fortificaciones, aquella feracísima vega que riegan el Guadalhorce y el Lavilla, y las pintorescas sierras que se levantan al Sud-Este cubiertas de umbrosas arboledas.

En la poblacion la alarma era inmensa; escuchas, corredores y espias, habian llegado unos tras otros anunciando la aproximacion de los cristianos; el enojo, la ira y el terror llenaban los ánimos de los adarves.

Al fin los anuncios se realizaron; el ejército enemigo estaba á las puertas de aquella populosa villa, orgullo de sus moradores por ser una de las mas ricas y fuertes de la frontera; ancianos, mozos y niños, se dirigian á las murallas para contemplar á los que venian á privarles de su libertad

y de sus hogares, los campesinos temiendo ver desde los adarves arder sus mieses y sus casas de labor, los hombres valerosos llenos de despecho y corage, las mugeres estrechando contra su seno á los pequeñuelos.

Aumentáronse las medidas de precaucion y Alkarmen, alcaide de la plaza, sereno é impasible ante el peligro, multiplicaba sus órdenes; todos los hombres útiles tomaban las armas y se repartian entre las almenas y en los matacanes, las puertas se cerraban ó barreaban, los rastrillos caian con estruendo, y en todas las saeteras numerosos ballesteros vigilaban los movimientos de los castellanos ó disparaban sus flechas contra los que se ponian á tiro.

Si no sabian los moros que el Infante venia á cercar la plaza, si creian que aquella nube de soldados se contentaria con asolar el territorio circunvecino, los primeros movimientos de los sitiadores debieron demostrarles lo contrario: las huestes castellanas habian hecho alto, los ginetes descendian de sus caballos, los nobles, que se distinguian por sus brillantes armaduras y por sus raras divisas, reuníanse en grupos ó se esparcian dando órdenes, los bagajeros descargaban sus acémilas y los peones clavaban las tiendas ó estacadas de un campamento en lo que hoy se llama Coso de San Francisco.

Hácia el medio del real, el número de los grupos y la calidad de los que se reunian, demostraban á los sitiados que en aquel lugar debia de aposentarse el Infante de Castilla; este, antes de reposar, hizo un reconocimiento en el campo y comprendiendo la ventajosa posicion del cerro de la Rábida para contrarestar un ataque del exterior, reunió á sus adalides y les indicó que iba á mandar algunas fuerzas á ocupar su cúspide.

Rechazaron los del consejo la determinacion que queria adoptar el Infante, teniendola por innecesaria y el príncipe no insistió en ella; pero reflexionando sobre las razones que le daban sus capitanes, hallólas muy mal fundadas y volvió á reunirlos insistiendo en su proposicion; tornaron los oficiales á querer disuadirle de su propósito, y entónces, para mejor asesorarse, mandó á Alfonso Tenorio y á un caballero francés llamado Pierrin para que hiciesen un reconocimiento hacia aquel

punto: al poco tiempo volvieron los reconocedores y confirmaron las acertadas indicaciones de D. Fernando, diciendo, que era imprescindible para la seguridad del ejército la ocupacion de aquella altura.

A pesar del informe de Tenorio y Pierrin, el consejo continuaba en su negativa, pero los capitanes que lo componian no pudieron resistir las insinuaciones de su caudillo y quedó acordada la ocupacion del cerro de la Rábida; mas al llegar á la designacion del gefe que habia de llevarla á cabo, ninguno de los presentes parecia dispuesto á coadyuvar aquel plan; era muy difícil permanecer en aquella cima con un cuerpo de tropas, aislado de los demás y separado mas que por la distancia por lo escabroso de la subida que en el caso de un ataque imprevisto retardaria la llegada de un socorro; y era mucho mas difícil y peligroso cuando la noche cerraba, aventurarse en parajes desconocidos y montaraces, donde quizás estarian emboscados enemigos que conocerian el terreno palmo á palmo.

D. Fernando esperó algun tiempo á que alguno de sus caballeros reclamara para sí la empresa, pero viendo que en todos los semblantes se pintaba la repugnancia de acometerla y que el silencio se hacia cada vez mas sepulcral, levantándose, entre despreciativo y enojado esclamó:

«Falta hace aquí mi bisabuelo el Infante D. Juan Manuel.»

Entonces el obispo de Palencia, tan dispuesto á calzar espuelas y alancear moros, como á ceñir la mitra y á ordenar clérigos, se ofreció á acaudillar las fuerzas que habian de cubrir aquella peligrosa posicion: ya muy entrada la noche, el belicoso prelado, á la cabeza de su hueste con las mayores precauciones y procurando hacer el menor ruido, llegó á la cumbre del cerro donde despues se levantó la hermita de la Vírgen de la Cabeza.

A la mañana siguiente, reconociendo el de Palencia sus posiciones, comprendió que su situacion era altamente comprometida si no se guarnecian con mas tropa otras alturas que la dominaban; por lo cual despachó un correo al príncipe dándole parte de sus observaciones; á los pocos momentos, cuatrocientos ginetes y mil peones subieron al cerro que hoy se llama de San Cristóbal.

El Infante, examinando mejor la situacion de sus reales, trasladólos á una pequeña sierra, á la izquierda de la villa, donde estuvo posteriormente el convento de Carmelitas, estendiéndose por toda la cuesta hasta donde se fundó despues el de la Victoria.

El cerco estaba definitivamente asentado: pero no eran las ballestas ni las espadas las que habian de conseguir la rendicion de la villa: exijíanse considerables máquinas de guerra para aportillar sus encumbrados baluartes, y para aniquilar la aguerrida muchedumbre que los defendia.

Hallábase el castellano trazando planes y arbitrando medios para procurarse un respetable tren de sitio, cuando se le presentó un jóven ofreciéndose á construir, embalar y trasportar las máquinas de guerra que se necesitaran: escuchó D. Fernando con sumo agrado la proposicion del atrevido mancebo que se denominaba Juan Gutierrez de Carmona, informóse de que á pesar de sus pocos años se le tenia por uno de los mejores artilleros de la frontera, y envióle á Sevilla para que bajo su direccion se construyera el material de sitio, dándole á la vez mil doscientos infantes que le escoltaran y ayudaran á su conduccion.

Mientras esto sucedia, los antequeranos no cesaban de pensar en su defensa: algunos correos, ya aprovechándose del descuido de las atalayas ó de las quebraduras del terreno, ya segun se dice saliendo mas allá de la línea de circunvalacion por una mina que fuera de ella desembocaba, volaron á Granada espoleados por el peligro que corrian sus familias y conciudadanos; en ella anunciaron la situacion en que se encontraba uno de los mas preciados joyeles del tesoro granadino, y la alarma inmensa que alborotaba los ánimos de los moradores de la provincia, los cuales esperaban á cada momento ver reproducidas las sangrientas cabalgadas de las anteriores campañas.

Los granadinos comprendieron las deplorables consecuencias que habian de seguir al cerco y á la toma de Antequera; si los cristianos se hacian dueños de la plaza sitiada, Cártama, Casarabonela, Alora, toda la cora de Málaga caeria tambien en su poder.

El peligro enardeció en aquel momento todos los ánimos;

los mas bravos capitanes recibieron apremiantes órdenes para reunir fuerzas; los faquíes predicaron el algihed, numerosos pregones convocaron á todos los mahometanos capaces de manejar las armas y les ordenaron alistarse en las huestes reales.

El ardiente soplo de la guerra inflamaba todos los espíritus: la desgraciada suerte de todos aquellos labradores y ganaderos de la frontera y la comprometida situacion de los antequeranos, conmovian todos los corazones que latian con júbilo al ver el estandarte de los Nasaritas desplegarse en señal de combate sobre la puerta Monaita.

Los muslimes correspondieron al pujante grito de ataquebira lanzado desde la Alhambra; las ciudades, las villas, los aduares, los campos, dieron su contingente de soldados, y se formó un imponente ejército de cinco mil caballos y ochenta mil peones: dos príncipes Nasaritas, hermanos del rey, se pusieron á su cabeza: mandándolos bajaron á Loja y Archidona é internándose despues en la sierra, asentaron sus reales cerca de la Boca del Asna, hendidura de la cordillera de cerros que se estiende hacia el Mediodia y que daba paso al camino de Málaga.

Desde la altura distinguian los moros el campamento cristiano, pero ellos fueron tambien vistos por el obispo de Palencia, quien envió algunos de sus soldados para que reconocieran las posiciones enemigas: al descubrir los muslimes á los reconocedores, salieron á ellos; empeñóse una reñida escaramuza en la que murió el alcaide de Ronda, cayendo prisionero un alarbe que conducido á presencia del Infante, no supo enmudecer y reveló la situacion de de los granadíes y los propósitos de sus jefes.

Sospechó el príncipe que los agarenos se propondrian apoderarse del cerro de Santa Lucía, y adelantándoseles, mandó á Rodrigo de Narvaez que se posesionara de su cumbre con unos cuantos donceles y quinientas lanzas.

Era ya muy entrada la noche cuando la pequeña hueste se puso en movimiento; iluminada solo por el vívido fulgor de las estrellas, detenida á veces por las escabrosidades del terreno, ayudándose unos á otros, subieron, como fantasmas, envueltos en las sombras á aquella cúspide desde la cual dis-

tinguian las hogueras del campamento enemigo, veian agitarse ante ellas á los muslimes y escuchaban el rumor de su gutural algarabia.

Al dia siguiente—Martes 6 de Mayo—el Infante envió á D. Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, para que esplorara los alrededores del real contrario: apenas los castellanos se acercaron á este, como sucedió el dia antes, se trabó una ligera escaramuza con las avanzadas mahometanas: apercibiéronse de ello los moros del campamento y empezaron á salir de él contra los cristianos; éstos, al ver su número, se fueron replegando al paso á sus reales y llegando á ellos, mientras daban un pienso á sus cansadas cabalgaduras, noticiaron á D. Fernando que los agarenos desplegaban en la Sierra todas sus fuerzas dirigiéndose hacia donde se hallaba el obispo de Palencia.

Entónces el príncipe mandó tocar las trompetas para que se preparara el ejército: mientras daba sus órdenes, llegó á escape un correo del obispo que le pedia refuerzos para contrarestar las fuerzas enemigas que se acercaban á sus posiciones.

La situacion de los cristianos en la cumbre del cerro de la Rábida no podia ser mas comprometida; pocos en número y abrigados tras de unas trincheras de tierra y piedras que habia mandado levantar su gefe, veian descender por la sierra una nube de enemigos, alheñadas las barbas, desplegados al viento sus rojos alquiceles, y atronando los aires con sus espantables gritos; los cristianos, aunque convencidos de su derrota, aunque seguros de que llegaria un momento en que les abrumaria toda aquella multitud, se dispusieron con ánimo sereno al combate y detuvieron á saetazos á los mas audaces.

Entre estos hubo un faquí, que escitando con su ejemplo á los suyos, llegó muy cerca de las trincheras, diciendo á sus defensores, con grandes gritos, en correcto y buen castellano:

«Dadvos mezquinos y non morredes».

Algunas certeras flechas le traspasaron el cuerpo y cayó en tierra iniciando con su muerte la pelea, que se empeñó á tiempo que llegaba el socorro enviado por el Infante.

A la vez que esto sucedia, en el campamento de la llanura las trompetas llamaban á los soldados á ocupar su puesto en sus respectivas huestes; los flecheros preparaban sus ba-

llestas, los ginetes saltaban sobre sus caballos, agrupábanse las compañías, formábanse los escuadrones, el Infante armado de punta en blanco galopaba de una á otra parte avivando á capitanes y mesnaderos, y un fraile del Cister, inflamado de guerrero entusiasmo, corria por entre las filas con un crucifijo en la mano, escitando á los soldados con calorosas exhortaciones, á pelear denodadamente por su religion y por su patria.

Al mismo tiempo, un inesperado auxilio vino á aumentar mas la pujanza de ánimo de los cristianos; D. Diego Lopez de Stúñiga llegaba á escape con doscientas lanzas, dándose por muy afortunado con arribar á tiempo de tomar parte en la batalla que comenzaba.

Mientras tanto, en las alturas de la Rábida se peleaba desesperadamente; grandes masas de moros caian sobre las tropas del obispo de Palencia y sobre el refuerzo que se le habia enviado á las órdenes de D. Pedro Ponce de Leon, poniéndoles en gran estrechez y angustia.

Eran necesarios arranques de un valor heróico y esfuerzos sobrehumanos, para contener la muchedumbre irritada que se precipitaba contra las débiles trincheras; las lanzas saltaban en astillas, y cascos, petos, arneses y jacerinas, no bastaban á aminorar el daño de los fieros golpes que se repartian; se peleaba con las lanzas, con las espadas, á pedradas, á flechazos y la sangre corria á torrentes.

Los capitanes de uno y otro bando se precipitaban entre las falanges enemigas y se abrian un ancho y sangriento surco con sus espadas; los peones cristianos se abrigaban tras las trincheras y desde ellas ayudaban con sus certeras saetas las cargas de su caballeria ó salian á campo raso y peleaban á pecho descubierto cuando era mas vigoroso el empuje de los enemigos; estos hubieran conseguido indudablemente la victoria si hubieran sido tropas disciplinadas, si hubieran atacado con órden, y si los castellanos no hubieran tenido la prévision de levantar sus trincheras.

Los ataques de los moros eran cada vez menos vigorosos, las cargas de la caballeria cristiana mas fructuosas y algunas taifas musulmanas se desbandaban ya, cuando los del obispo oyeron las trompetas del ejército de D. Fernando que su-

bia á paso de carga por la cuesta; entónces nada pudo resistir á su empuje; seguros del socorro que llegaba, ansiosos de ganar por si solos el lauro de aquella liza que tan heroicamente habian sostenido, salen al campo y matan, acuchillan ó atropellan las mesnadas musulmanas; estas vuelven las espaldas y no paran en su fuga hasta lo que hoy se llama el Portichuelo, donde se rehacen y vuelven caras á los cristianos.

Estos, que las habian seguido, continuaron el combate; en medio de la lucha, el alguacil de Sevilla cayó bajo los golpes de un grupo de moros entre los cuales se habia precipitado y se necesitó todo el arrojo de Rodrigo de Narvaez y todo el valor de dos de sus compañeros para que el cadáver del noble sevillano no hubiera quedado entregado á los ultrages de los agarenos.

Todas las tropas granadinas se desplegaban ya en batalla, las del Infante se habian reunido con las del obispo, la batalla iba ha hacerse general, cuando los mahometanos, que combatian en el Portichuelo, atacados de un súbito é inesplicable pánico, empezaron á declararse en retirada; los castellanos se abalanzaron sobre ellos y la retirada se convirtió entónces en una vergonzosa fuga; por todas partes los muslimes corrian como frenéticos, arrojando sus armas, empujándose unos á otros, desordenando á sus compañeros, saltando de breña en breña, metiéndose en las cañadas, precipitándose por los derrumbaderos pretendiendo todos ganar la Escaleruela y dirígirse á la Boca del Asno.

Los cristianos se desbandaron tambien en la persecucion; enardecidos por los lances del combate, ansiosos de vengar al amigo muerto ó maltrecho, envalentonados por la fuga de los contrarios, les seguian con la misma persistencia que el cazador á la fiera; entre las peñas del monte, entre los matorrales de las cañadas, precipitando sus caballos en asperezas que parecian impracticables, alanceaban á los menos corredores y asaeteaban desde lo alto de los peñascos á los mas ligeros.

Los moros huyendo y los castellanos destrozándolos, llegaron á los reales granadinos, cuya guarnicion salió á amparar á los que huian y les proporcionó un momento de respiro: pero todos los esfuerzos eran ya inútiles, la victoria

caminaba con las huestes sitiadoras, y los alarbes, rehechos un momento, volvieron á emprender la fuga atravesando desatentadamente, como un rebaño de ciervos perseguidos, el campamento, y metiéndose por el desfiladero para buscar su seguridad en la campiña.

La codicia consiguió en aquel momento lo que no hubiera alcanzado la humanidad; el afan de recoger el botin que encerraban los reales, salvó la vida á muchos de los fugitivos, y las riquezas que se ofrecian á la vista, detuvieron el paso de muchos de los vencedores.

Algunos mas empeñados, mas enardecidos, mas desinteresados ó sedientos de sangre, siguieron á las taifas derrotadas; los mas se dedicaron á el saqueo; las tiendas de los soldados se entregaban despues de registradas á las llamas; en las de los capitanes se recojian armas, banderas, presas ó ricas monturas, y en los almacenes cantidades de vituallas y forraje; por todas partes se oian alegres gritos que anunciaban algun rico hallazgo, voces é imprecaciones las cuales se mezclaban á los plañideros gemidos de doscientas damas granadinas que habian acompañado á la morisma y que la soldadesca sacaba de las tiendas en sus brazos.

Entretanto, aquellos que habian seguido la persecucion de los fugitivos, entraban por el desfiladero de la Boca del Asno y se derramaban por la campiña acuchillando á los rezagados; á la media legua el camino se partia en dos, un ramal se dirigia á Cauche y el otro á Málaga; perseguidos y perseguidores se dividieron en entrambas direcciones; los que siguieron el camino de Cauche dejaron el alcance junto á este pueblo, y los que tomaron el de Málaga cuando sus caballos se caian estenuados de fatiga.

D. Fernando, despues de dejar bien guarnecido su real se dirigió el campamento musulman y puso fin al desórden que en él reinaba: el botin se reunió y destribuyó conforme á las leyes de la guerra, no habiendo querido el príncipe tomar mas que un hermoso corcel bayo que habia pertenecido á uno de los gefes granadíes.

El estandarte real en cuya tela de terciopelo se veia bordada en realce una granada, y además de él dos mil banderas blancas quedaron en poder de los vencedores como trofeo

de la victoria: segun las informaciones que el rey de Granada mandó hacer, en su desorganizado ejército faltaban quince mil hombres entre muertos, heridos ó estraviados.

La reina, la nobleza, la clerecia y las ciudades españolas recibieron correos del Infante anunciándoles su victoria, y se celebró con fiestas y procesiones aquel glorioso dia en el que las armas cristianas habian quebrantado una vez mas el poderío de la morisma.

Los antequeranos, al observar la aproximacion de los muslimes, habian concebido la lisongera esperanza de verse libres del asedio; trabada la lucha siguieron con curiosa ansiedad todos los detalles que podian percibirse desde sus adarves, y cuando vieron á los castellanos que guarnecian las cumbres de los cerros seguir á los suyos que se desbandaban, cuando contemplaron todo el grueso del ejército sitiador alejarse rápidamente entre los escarpados riscos y volver despues triunfantes ó cargados de botin, en vez de desmayar su valor y de doblar la rodilla ante sus afortunados vencedores, se dispusieron en su desesperacion á sostener por su rey la codiciada plaza y á morir antes que rendirla.

Necesitaban esta heróica decision para sobrellevar las nuevas angustias que les amenazaban; Fernan Rodriguez Monroy, en el que parecia haberse inoculado la actividad que el Infante ponia en todas sus empresas, apenas llegó á Sevilla acopió maderas, asoldó armeros y carpinteros, interesó desde los regidores de la ciudad hasta el último de los menestrales en la pronta terminacion de los aprestos de guerra, y consiguió verlos en breve tiempo concluidos y dispuestos para ser trasportados.

Todas las máquinas bélicas que se conocian entónces para combatir las ciudades, se construyeron para el cerco de Antequera; grandes lombardas, que habian de derribar con sus tiros las almenas y aportillar los gruesos muros, fueron colocadas en carretas tiradas por numerosas yuntas de bueyes; los repuestos de pólvora, las grandes balas de piedra que se usaban como balas, las pequeñas que se empleaban como metralla y el cureñage, se trasportaron en multitud de acémilas escoltadas por artilleros, carpinteros, picapedreros y demas artesanos encargados de servir las piezas.

Se habia construido tambien una torre de madera llamada bastida, de la altura que se suponia tenian los muros, forrada con pieles frescas y dividida en varios pisos, á través de los cuales pasaba una escala: los primeros compartimentos estaban aspillerados para defender la torre en caso de ataque, el último que se llamaba *el arca*, tenia uno de sus lados dispuesto de tal manera, que podia caer sobre los adarves y servir como puente á los que estaban en el interior para penetrar en la fortaleza enemiga.

A estas máquinas acompañaban grandes tablados denominados mantas, cubiertos tambien de pieles, tras los cuales podian guarecerse los sitiadores de los disparos contrarios; venian además otras muchas mas invenciones guerreras de aquel tiempo, entre las cuales descollaba una catapulta de tan colosales dimensiones, que en la imposibilidad de poderla sacar por una de las puertas de Sevilla hubo que horadar el muro.

El numeroso convoy que trasportaba este material de sitio, á pesar de las dilaciones producidas por los malos caminos y por los innumerables inconvenientes de la traslacion, impulsados por la aguijoneante actividad de Monroy, dió vista á Antequera á los doce dias de haber salido de Sevilla.

Todos los pertrechos, el cureñaje, las lombardas, las mantas y las demas piezas que constituian las bastidas, se descargaron en lo que hoy se llama el Peso de la Harina: los antequeranos, viendo desde los muros todos aquellos elementos de destruccion que se preparaban contra ellos, rompieron un nutrido fuego de espingarda, y mataron é hirieron muchos peones de los que los custodiaban: unas compañías de arcabuceros y ballesteros cristianos limpiaron con unas cuantas descargas la parte descubierta de la muralla, y protegido por ellos el material de sitio se trasladó á lugar mas seguro, en lo que hoy se llama Placeta del Cármen.

Pero si los cristianos aprestaban sus armas de fuego para combatir á Antequera, no estaban ociosos los moros; á cada instante un disparo de espingarda mataba, heria ó ponia en peligro á los soldados: los tiros de una gruesa lombarda que habian colocado en bateria sobre el muro, causaban considerables daños y traian atemorizados á los mesnaderos del Infante.

Entónces un artillero que estaba al servicio de este, ale-

man de nacion y apellidado Jacomin, se comprometió á apagar los fuegos de aquella pieza: para conseguirlo, reunió seis compañeros, y puso en posicion una lombarda llamada Santa Cruz; despues de algunos disparos que causaron gran daño en las murallas, acertó á introducir una bala en la boca de la pieza enemiga á tiempo que la disparaban, con lo que reventó, produciendo considerable destrozo en las fortificaciones y mucha ruina en la ciudad.

Despues de esto, habiéndose concluido de armar la bastida, dispuso D. Fernando que se acercara al muro; pero para esto era preciso cegar el ancho foso que le defendia y muchas cuadrillas de peones recibieron órden de arrojar en él la tierra y fagina necesarias; acudieron los moros al remedio de su daño disparando ya por entre las almenas ya desde las saeteras ó matacanes sus ballestas y arcabuces ó arrojando materias inflamables sobre los sitiadores.

Los peones, completamente al descubierto, al ver caer contusos, heridos ó muertos á sus compañeros, empezaban á arremolinarse y á separarse de la muralla: envió el Infante á varios caballeros para que enardecieran y ayudaran al peonaje, pero eran tan certeros y multiplicados los disparos de los muslimes, que hasta los hijo-dalgos retrocedian atemorizados; en vista de esto, el príncipe montó á caballo y se dirigió hacia aquel sitio; soldados y caballeros le vieron con admiracion y asombro descabalgar en medio de nutridas descargas, coger una espuerta de tierra, y cubriéndose con un pavés, arrojar su carga al foso diciendo:

«Habed vergüenza y haced lo que yo hago.»

Esta noble y heróica accion, que engrandece la distinguida figura del conquistador de Antequera, exaltó todos los ánimos y los capitanes á porfia con los peones que la presenciaron á más de otros muchos que acudieron, dejaron cegado en un breve espacio el foso.

Para defender á los artilleros de los disparos enemigos, mientras colocaban en bateria sus lombardas, se pusieron delante de ellas las mantas ó tablazones encueradas: los moros que disparaban infructuosamente á los castellanos refugiados tras aquellos parapetos, se convocaron, y saliendo por una puerta, que despues se llamó de las Bastidas, atacaron una de ellas,

Estaba encargado de su defensa D. Lorenzo Suarez de Figueroa, el cual habia ido á otra parte del real, declinando su confianza en uno de sus adalides; cogiéronle desprevenido los antequeranos y obligándole á huir con la gente que mandaba y á dejar abandonada la manta, la pusieron fuego; las llamas y los fugitivos anunciaron á los del campamento la atrevida empresa de los moros y acudiendo precipitadamente, les obligaron á encerrarse en la ciudad.

El buen éxito de su salida les impulsó á tentar una nueva y se dirigieron contra otros parapetos; velaba en ella D. Cárlos de Arellano, quien dejandolos aproximarse, hizo en ellos horroroso estrago, salvandose solo los primeros que huyeron.

En estas continuadas escaramuzas, durante las cuales se procuraba por ambas partes hacerse el mayor daño posible, ya con armas de fuego, ya con flechas envenenadas, pasabanse los dias, disminuyendo las esperanzas de los sitiados de recibir pronto socorro, y aumentandose el ejército cristiano con soldados ó caballeros que venian á coadyuvar á una empresa en la cual estaba fija la atencion de toda España.

Y no eran solamente los naturales de esta los que ofrecian brazos y vidas para ayudar á la toma de Antequera; algunos nobles franceses pusieron á las órdenes del Infante sus personas y haciendas, pero sus ofrecimientos, aunque cortesmente agradecidos, no fueron aceptados por D. Fernando que, como siempre, queria hacer recaer la gloria del triunfo únicamente en los españoles.

El dia de San Juan habia sido destinado para el asalto: en el campamento todo estaba dispuesto, señaladas las compañias de arcabuceros y ballesteros que habian con sus descargas de ahuyentar de los muros á los enemigos, designados los escaladores, ordenado á las huestes los puntos á donde habian de dirigir sus ataques é indicados á los caballeros y capitanes sus respectivos puestos; el Condestable de Castilla tenia órden de acometer á la torre que despues se denominó de la Escala: el Almirante la puerta llamada de la Villa y Juan de Velasco la apellidada de Málaga: se repartieron un gran número de escalas á sus compañeros y á los que habian de secundar sus movimientos y entre ellas una, por la que podian subir dos hombres de frente.

Pero cuando todos los ánimos se aprestaban á afrontar los rudos choques de un sangriento combate, cuando todos los corazones palpitaban de impaciencia, se declaró un vendabal terrible, que amenazó dar en tierra con las máquinas de sitio, hizo sufrir estremadamente á los soldados encerrados en el campamento é imposibilitó la realizacion del plan proyectado.

Ademas de esto, se reconoció que faltaba al ataque uno de sus mas necesarios elementos de triunfo; la bastida ó torre de madera construida en Sevilla no tenia la altura del muro antequerano y era necesario aumentar su elevacion.

Mientras se subsanaba aquel defecto, con el objeto de que el ócio no enervase al soldado y con el de procurarse provisiones á costa del enemigo, ordenó el Infante á algunos esforzados adalides que recorrieran las tierras de Archidona y Loja, de las cuales volvieron trayendo seiscientas cabezas de ganado entre vacas y yeguas.

Un acontecimiento desgraciadísimo vino por este tiempo á anublar la alegria producida por los triunfos cristianos; gobernaba la villa de Cañete el jóven Hernan Arias de Saavedra, quien llevado de los fogosos ímpetus de la mocedad ó del afan de conquistarse un nombre, salió de la plaza con unos pocos soldados y empezó á algarear por el territorio de Setenil.

Apenas habia entrado en él, reuniéndose multitud de muslimes, le cortaron la retirada y ayudados por los rondeños, le atacaron resueltamente; el pequeño escuadron resistió con intrepidéz los embates del enemigo; Hernan Arias peleaba como una fiera acorralada, llevando la muerte á donde quiera que llegaba su lanza, pero apesar de su heroismo, la muchedumbre le envolvió y cubierto de heridas quedó muerto sobre el campo de batalla con todos los suyos, escepto quince que los moros hicieron prisioneros.

¡Suerte desventurada! morir en la flor de sus dias y con un hermoso porvenir, que garantizaba sus nobilísimas prendas de carácter: la desgracia de aquel mancebo, aunque castigo de su temeraria imprudencia, no podia menos de sentirse siquier no fuera mas que por los generosos móviles que le llevaron al despeñadero.

La noticia de esta derrota, conmovió profundamente el

ánimos de los sitiadores, el padre de Hernan Arias, loco de dolor y sediento de sangre, corrió á Cañete y pidió auxilio al Infante para poder tomar represalias de la muerte de su hijo; el príncipe defiriendo á su demanda, le envió trescientas lanzas con las cuales y con sus deudos y amigos, recorrió Arias de Saavedra el territorio rondeño, como un leon embravecido, asolando cuanto encontraba á su paso; los árabes se apellidaron para castigar sus destrozos y aunque se reunieron pocos, empeñaron con él la lucha, en la que consiguieron la victoria los cristianos, enardecidos por el rencor y por el afan de venganza de su gefe.

La fama y riquezas que se adquirian en las algaradas, incitaban á muchos á emprenderlas; villanos, hidalgos y caballeros ansiaban algazuar en el territorio muslim y el Infante no cesaba de recibir peticiones de los mas esforzados adalides para que les permitiera dedicarse á estas empresas.

Pero el prudente príncipe, comprendiendo que necesitaba mantener ante la plaza el nervio de su ejército y no esponerse á una derrota fraccionándolo, contuvo aquellos belicosos arranques y solo permitió que el Arzobispo de Santiago, el Condestable de Castilla y otros caballeros con ochocientas lanzas y tres mil peones, se internaran hácia Málaga.

La hueste espedicionaria, despues de pasar una noche entre Alora y Cártama, quemó al dia siguiente los arrabales de esta villa y despues de otro dia de escaramuzas, entró en los olivares de Málaga.

En seguida los taladores empezaron su obra de destruccion; el hacha derribaba los frondosos olivos y frutales, los lagares ardian y se descepaban los viñedos; los malagueños, que descubrian desde las murallas ó desde las alturas que rodean la ciudad el destrozo de su campiña, salieron á estorbarlo en número de cuatrocientos ginetes é infinidad de peones; mal armada y peor dirigida aquella abigarrada muchedumbre, tuvo que cejar ante los cristianos disciplinados y endurecidos en la guerra.

Los invasores llegaron hasta las puertas de Málaga; los arrabales fueron incendiados, destruidos los deliciosos cármenes sombreados de parras é higuerales, y las deleitosas huertas que hermoseaban los alrededores de la poblacion.—13 de Ju-

nio,-solo se salvó la casa de recreo del walí, gobernador segun parece por encargo especial que hizo D. Fernando á los gefes de la hueste; esta se volvió por las orillas del mar arrasando como un pedrisco destructor las comarcas por donde pasaba.

Aconteció por este tiempo un suceso en el campamento, envuelto entre sombras de misterio, referido con prolijidad por los cronistas, diversamente juzgado por nuestros historiadores, teniéndolo unos por hecho real y evidente, y considerándolo otros como patraña inventada por un malvado para adquirir fortuna y honores.

Cuéntase que el rey de Granada envió á Zaide Alemin por embajador cerca del Infante para que propusiera la paz; entabladas las negociaciones, el granadino, faltando á los principales deberes de su pacífico cargo y violando las leyes de la hospitalidad, sobornó á un trompeta de Juan de Velasco conocido con el nombre de su dueño, y á varios otros conversos y renegados determinándoles á incendiar el real mediante el ofrecimiento de dos mil doblas.

Aposentábase Zaide Alemin no léjos de la tienda de D. Fernando y habiendo muerto un caballo cerca de sus estancias, el mal olor hacia insufrible la morada en ellas.

El embajador consiguió del príncipe que enviara algunos peones para que enterrasen aquel cadáver; miéntras los soldados cumplian con su encargo, Zaide entró en plática con el que los dirigia y con gran contento supo que era un converso natural de Velez llamado entre los moros Arnat y despues Rodrigo de Velez: mostróse el converso pesaroso de su apostasia y enemigo de los cristianos, tanto que segun los cronistas el granadino se confió á él, comunicandole la proyectada conspiracion y los medios de que disponia para llevarla á cabo.

Holgóse en la apariencia Rodrigo de Velez de lo que Alemin proyectaba, prometióle el mas discreto silencio y terminada su comision se encerró en su tienda: pasó la noche entera sumido en las mayores dudas y perplegidades; de una parte estimulabale el deseo de adquirir una buena fortuna, á descubrir al Infante el grave riesgo que corria y deteniále de otra el temor de la venganza de sus compatriotas á los cuales iba á entregar traidoramente: pudo en él por fin mas la

codicia que el miedo y venido el dia se dirigió resueltamente á la tienda de D. Fernando.

Hallabase en la puerta Fr. Pedro, confesor del príncipe á quien el converso dijo:

«Indicad al Infante que tengo que hablarle cosas muy á su servicio.»

«Idos, respondióle con enojo el religioso, que no he de turbar yo su sosiego por un loco.»

«En nombre de Dios decidle, insistió Rodrigo, que estoy aquí; no hablo con vino ni con poco seso, antes le quiero decir cosas en que le van vida y honra.»

Y viendo que Fr. Pedro se negaba á darle paso, empezó á alejarse encolerizado y jurando: el fraile, en vista de aquella insistencia, no pudo contenerse, entró donde D. Fernando estaba y relatóle lo ocurrido; alarmóse el príncipe, mandó buscar al soldado, escuchó su denuncia y le dió órden de que tomara parte en la conjuracion y que le avisara de cuanto se tramase.

Volvió el astuto elche á visitar al embajador y ganose aun mas su gracia revelándole ocultos detalles del campamento, con lo que gozose Zaide, rogole que tomara parte en su proyecto: aceptada su propuesta entregó á Rodrigo un barrilillo que encerraba un licor, con el cual decia que untado el maderaje de las máquinas de guerra, arderian estas facilmente.

Corrió Rodrigo de Velez á la tienda del Infante y dándole el barrilillo, relatóle lo que con el embajador le habia ocurrido, pero con gran sorpresa suya, apenas terminó se vió rodeado de guardias y arrestado en lugar seguro; arrepentiase ya de su delacion temiéndose alguna desdicha, cuando fué de nuevo conducido ante el castellano, quien le ordenó que buscara al trompeta Juan de Velasco y procurara mañosamente hacerse dueño de su confianza, mostrandosele como uno de los conjurados.

Rodrigo recorrió el campamento y hallandose con Velasco, trabole de la manga de un jaquetou de seda que vestia y con espanto del trompeta, se le manifestó como su compañero en la conjura.

El nombre de Zaide Alemin y los detalles que daba el

converso tranquilizaron al cabo, y reunidos bajo una tienda, forjaron mientras comian el plan definitivo; los conjurados, favorecidos por las sombras de la noche, se acercarian á las máquinas de guerra provistos de todo lo necesario para incendiarlas; Zaide Alemin abandonaria el campamento y saldria para Archidona, cuya guarnicion, junta con la de Loja y con la caballería mora de la frontera, se irian acercando al real; cuando las llamas alarmaran á los sitiadores y la confusion se declarara en el campamento, los muslimes caerian sobre este y destrozarian á sus enemigos.

Juan de Velasco pidió á Rodrigo de Velez el barrilillo que le habia dado el granadino; entónces el delator volvió á D. Fernando narrándole lo ocurrido y demandándole aquel objeto; no quiso el Infante entregársele y le ordenó que hiciera de modo que los traidores no se separaran hasta la tarde, en la que pensaba prenderlos.

Buscó entonces Rodrigo un barrilillo igual al que habia entregado al Infante, espolvoreolo con tierra, y tornando á donde estaban los conspiradores, entregóselo diciendo que lo habia tenido enterrado: Zaide Alemin salió del campamento con direccion á Archidona y sus cómplices quedaron en una choza esperando la noche; entrada la tarde corrian las horas y Rodrigo no veia llegar á los soldados que habian de prenderlos; angustiábase temeroso de que descubierta su traicion se fugaran los que con él estaban y salió bajo el pretexto de ir por sus ropas.

Poco despues, Gonzalo Lopez y el Canciller del reino, con cincuenta hombres de armas, rodeaban la choza precedidos de los Alcaldes del ejército; en ella sorprendian á los conspiradores hallándoles una antorcha oculta bajo una capa, jarros con brasas y materias inflamables á mas de unos cuantos manojos de granzas.

Mientras la noticia de la conjura se esparcia rápidamente por el campamento, los presos eran conducidos á la tienda de D. Juan de Velasco: admiróse este de ver entre ellos á su trompeta y no daba crédito á lo que se le referia; aquel hombre le habia sido tan leal y se habia manifestado tan entusiasta por la causa de la Reconquista, que el noble castellano no dudó en ponerse de su parte e intimó á Rodrigo de Velez que

dijera la verdad que existía en el fondo de aquella horrible trama; él converso, á pesar de las vivas instancias de Velasco, se mantuvo firme en su denuncia y los acusados sometidos á la prueba del tormento, confesaron entre espantosos dolores su crímen.

Al dia siguiente los antequeranos descubrian desde los adarves los descuartizados miembros de aquellos infelices suspendidos en unas elevadas horcas: su delator puesto en libertad recibió del Infante vestidos, armas, caballos y diez mil maravedís con el derecho de denominarse Rodrigo de Antequera y con órden de presentarse á la reina, la cual le agasajó estremadamente señalándole mil maravedís por juro de heredad.

En este dramático acontecimiento ha creido ver algun distinguido historiador mas bien que una denuncia que salvó á los sitiadores, una miserable traicion que produjo el suplicio de unos cuantos desgraciados y el engrandecimiento de un hombre despreciable é infame.

Hay en verdad en la narracion de las crónicas motivos bastantes para suponer que no es muy desacertada esta opinion; la prevencion de los cristianos contra los conversos, los temores de una traicion, la calidad de los presos, detalles de tiempo y lugares, favorecian el intento de cualquier malvado ambicioso que tuviera bastante ingenio y travesura para fingir lo que no existia; la precipitacion del proceso junta á los bárbaros tormentos que obligaban á los mas inocentes á declararse culpables, hicieron aparecer como reos de un gravísimo delito, á los que no tuvieron quizá ni aun la intencion de perpetrarlo.

Antequera resistia denodadamente á sus sitiadores; sus habitantes alternaban en el servicio de las murallas abrigando la ilusion que el rey de Granada habia de romper el círculo de hierro que les ahogaba; los cristianos se mostraban no menos resueltos para llevar á felices fin y término su empresa; si los vendabales hechaban por tierra sus máquinas y las descomponian, volaban correos á Córdoba ó Sevilla y traianse materiales ó artífices con que componerlas; se levantaban empalizadas y muros, se cavaban fosos ante las trincheras, y se multiplicaban los medios de aislar por completo á la valerosa ciudad.

Una vez los espias de la campiña anunciaron á D. Fernando que los granadinos reunian sus tropas; las mesnadas concejiles andaluzas que se habian retirado á descansar á sus hogares, volvieron entónces engrosadas considerablemente y el rey de Granada, por cobardia mas bien que por prudencia, puso coto á los ímpetus guerreros de los suyos y continuó en su incalificable inercia.

A la vez que esto sucedia, empezó á escasear el dinero en el ejército sitiador; habia llegado la época de dar sus pagas á los soldados y el Infante no contaba con recursos; en tan apurada situacion, el castellano levantó un empréstito en Córdoba y Sevilla: nobles y pecheros, legos y eclesiásticos, cristianos, judíos y hasta moros, tomaron parte en él; pero no bastando á cubrir con las cantidades recaudadas la suma que se necesitaba, D. Fernando recurrió á la reina, la cual mandó sacar del tesoro de Castrojeriz seis cuentos de maravedises con los cuales se pudo entregar á las tropas lo que se les debia.

Grandeza de espíritu habia demostrado hasta entónces D. Fernando con la perseverancia que tenia en conquistar á Antequera y con la resignacion con que sufria las molestias y peligros del asedio, pero mas magnánima grandeza habia de demostrar consintiendo en permanecer ante sus muros, sin acudir á solicitar una corona á la que tenia legítimos derechos.

El rey de Aragon habia muerto sin herederos y multitud de pretendientes aspiraban á sucederle; los deudos y parciales del Infante incitábanle á aumentar el número de los aspirantes mostrándole los indispensables títulos que tenia para ello; pero el noble y generoso príncipe antepuso á sus ambiciones la gloria del pueblo castellano y no quiso abandonar el cerco para ir á buscar aquella preciada diadema aragonesa, que habia ceñido las sienes de tantos héroes.

Mientras que el rey de Granada permanecia en vergonzosa inaccion dejando abandonados á los antequeranos á los rigores de su desventura, los moros de la frontera no cesaban de molestar al ejército cristiano, pretendiendo procurar algun respiro á los sitiados: de Archidona salió un dia un lucido escuadron con ánimo de sorprender á los sitiadores; avisa-

dos estos por las ahumadas que levantaron sus atalayas en la Peña de los Enamorados, se dirigieron contra sus agresores y les hicieron encerrarse precipitadamente en aquella villa.

Permanecia aun la hueste vencedora ante las murallas de Archidona, cuando recibieron órdenes del Infante para que asaltaran si fuese posible la plaza; las elevadas torres y los fuertes muros que la defendian, junta á la falta de medios para el asalto, eran obstáculos mas que insuperables para el esfuerzo y ardimiento de los cristianos, los cuales sin tentar la empresa se volvieron al campamento.

Acercábase el dia en que los obstinados defensores de la plaza sitiada habian de llegar al colmo de sus desventuras; las máquinas se preparaban apresuradamente y nuevos refuerzos aumentaban las huestes castellanas infundiendo gran brio en los corazones; el hijo del conde de Foix vino á tomar parte en los peligros de la campaña, y el pendon que se llamaba de San Isidro fué recibido con pompa en el campamento.

Entre tanto el agua escaseaba cada dia mas en la ciudad y los cercados no podian sacarla del rio por un postigo del muro como antes lo habian hecho, pues una avanzada de ballesteros asaeteaban al imprudente que se atrevia á aparecer en él.

Una noche, inopinadamente, el cielo se iluminó con una claridad brillantísima; ráfagas de roja luz eclipsando los destellos de los astros teñian el firmamento, coloreando el alcázar, los edificios de la ciudad, las torres y murallas que la defendian y las tiendas y trincheras cristianas: los destellos de aquella luz encendian los lejanos límites del horizonte, y los cerros que se destacaban á su favor entre las sombras: sitiadores y sitiados admiraban el maravilloso espectáculo de una aurora boreal y los mas agoreros sacaban de ella favorables ó desfavorables pronósticos.

Al fin las maquinas se concluyeron, la bastida era aun mas alta que el muro y por ambas partes se rompio el fuego; las lombardas cristianas derribaban las almenas de torres y murallas llenando de escombros el foso, y las de los moros barrian á mercallazos todo lo que se encontraba á su alcance; á la voz de los capitanes las compañias llenaban sus puestos, los ballesteros preparaban sus arcos, los artilleros avivaban sus mechas, corrian los escaladores á las esca-

las, y la bastida que dominaba el muro se llenaba de soldados; los moros al ver estos preparativos se precipitaban á las murallas, pero cuando los ánimos llenos de esperanzas de victoria ó de desesperada resolucion se preparaban á la lucha, daba el príncipe la órden de retirarse, los sitiadores se replegaban á sus tiendas y respiraban algunas horas mas los sitiados.

El mártes 16 de Setiembre de 1410, despues de oir misa el Infante, acompañado del Arzobispo de Santiago, del obispo de Palencia y de otros varios señores, ordenó á su gente que acercaran la bastida al muro; aunque resistieron los moros esta operacion, que tras de la máquina dirigia el mismo príncipe puesta en posicion al fin los sonidos de las trompetas ordenaron el asalto; la artillería rompió un fuego horroroso al mismo tiempo que la cara movible de la bastida caia aferrándose á los muros con un ancla que llevaba, y matando á la vez á dos moros que cayeron destrozados en la villa: multitud de peones atravesaron el puente que se habia formado y aprovechándose de que los alarbes huian llenos de terror, saltaron sobre la plataforma de la torre.

Pugnando por abrirse paso al interior armados de picos y azadones abrieron un agujero en ella; disponianse á descender por él, pero los moros hacinando en la parte de abajo leña rociada con alquitran, prendiéronla fuego y la torre tomó el aspecto de un volcan saliendo por el agujero, como por un cráter abrasador, torrentes de llamas.

Los castellanos, para apagarlas, arrojaban al interior cubos de agua y vinagre; al fin la hoguera se estinguió y el agujero, que el mismo fuego habia ensanchado, dió paso á los cristianos que se precipitaron en la parte baja acuchillando á cuantos moros encontraron.

Mientras tanto, el ejército entero se lanzaba al asalto; la artillería ahuyentaba del muro á metrallazos á la ballesteria mora: nubes de flechas cruzaban los aires, las escalas crujian bajo el peso de caballeros y soldados ansiosos de ganar la préz de ser los primeros en poner el pié en el muro; los postigos caian despedazados bajo las hachas, y los sitiadores se lanzaban por ellos arrostrando los tiros de sus contrarios.

Estos se batian como una jauria de tigres, arrojando sobre

los escaladores flechas, piedras y aceite hirviendo, descerrajándoles nutridas descargas y hasta luchando con ellos cuerpo á cuerpo; la muerte se cernia sobre aquel trágico campo de batalla; entre el estampido de las lombardas y las descargas cerradas de la arcabucería, entre el silvar de las saetas y el toque de los clarines, entre las voces é imprecaciones de los capitanes dando órdenes á sus soldados y los rugidos de rabia con que les respondian los agarenos, se escuchaban los doloridos ayes de los heridos y el supremo grito de agonia de los moribundos.

Los cercados se vieron rechazados de toda la línea despues de haberla defendido valerosamente palmo á palmo; las enseñas del ejército fueron apareciendo unas tras otras en las murallas; en la primera torre que se tomó la de Garci Fernandez Manrique, con las de Rodrigo de Narvaez, Alvaro Camarero, Cárlos de Arellano y Pedro Alonso Escalante, y en un lugar mas alto las de Santiago, San Isidoro y las de Sevilla y Córdoba; el pendon de Juan de Velasco ondeaba sobre la puerta que daba al camino de Málaga, y en la mas alta torre el del Condestable de Castilla.

Los cristianos encontraron en la villa multitud de ancianos, niños y mugeres, pues la gente válida se habia encerrado en el alcázar: el Infante mandó que dispararan á aquella fortaleza con hondas, trabucos y ballestas aumentando con esto la apurada situacion de los que se habian refugiado dentro de él; rendidos de cansancio y fatiga, faltos del necesario alimento y rodeados de heridos que necesitaban auxilio, los heróicos defensores de Antequera se resolvieron á inclinar la frente ante su adverso destino y entraron en negociaciones para la entrega.

Exigióles D. Fernando que diesen libertad á los cautivos cristianos, y que ellos se entregaran á la merced del vencedor; al saber esta última humillante condicion, los fieros musulmanes la rechazaron con arrogancia y se manifestaron dispuestos á reducir desde el alcázar á escombros la villa, antes que á entregarse de aquella manera.

Pero el obispo de Palencia, que era uno de los parlamentarios y que fuera del combate se olvidaba de sus instintos guerreros para acordarse que era ministro de una religion de

paz, amor y caridad, bajó á ver al Infante; manifestóle que la fortaleza tenia todavia medios para resistir, que los moros estaban desesperados y dispuestos á morir hasta el último antes que entregarse bajo las condiciones que se les queria imponer, interpuso con el príncipe todo su valimiento, escitó las nobles prendas que quilataban su espíritu inspirándole la compasion y la misericordia, rogóle que escusara muertes y ruinas y no ensangrentara mas la victoria: al fin alcanzó que la capitulacion del alcázar se concertara bajo condicion de que los cercados entregarian la fortaleza con todos sus bastimentos de guerra, saliendo libres con sus ropas y dándoseles mil bestias para trasportar sus muebles y alhajas á Archidona.

Con esto cesaron las hostilidades, los moros se estuvieron todo el Mártes en su fortaleza arreglando sus bagajes y al dia siguiente la entregaron al obispo mediador y al Condestable de Castilla, bajando en grupos á la ciudad.

Ochocientos noventa y cinco hombres, setecientas sesenta mugeres y ochocientos sesenta y tres niños, atravesaron aquella ciudad querida, centro de sus dolores y alegrias, morada de sus ascendientes, que iban á abandonar por la fuerza indudablemente para siempre.

La vista de sus hogares ocupados ya por sus vencedores, les arrancarian lágrimas de dolor, y la de los cadáveres de séres amados tristísimos gemidos: fuera de los muros de aquella ciudad estaban el destierro y la pobreza; sombra de duelo debió velar los espíritus de aquellos desgraciados y una triste desesperacion apoderarse de sus corazones, que se habian mantenido firmes hasta el último momento en la defensa de su libertad y de la de sus conciudadanos.

Escoltada por destacamentos de Castilla llegó la caravana á Archidona; sus hermanos les abrieron las puertas de la villa que se habia salvado hasta entónces de las armas enemigas y el desaliento, el terror ó la ira, se esparcieron por todos sus ámbitos.

Un dia, los desterrados antequeranos, perseguidos por la miseria y por esa nostalgia que enferma el corazon de todo espatriado, se dirigieron á Granada á buscar en el barrio, que desde aquella época se llamó la Antequeruela, á la vista de la fértil Vega, de los bellos palacios y bajo el hermosísimo

cielo granadino, el olvido de sus desventuras y el de las queridas regiones de su país natal.

Tomada Antequera, suscitáronse entre los cristianos grandes cuestiones y reyertas, pues todos querian haber sido los primeros que subieron al muro: dirimiéronse estas controversias quedando como plenamente averiguado y unanimemente consentido, que los primeros que saltaron á las murallas fueron Gutierre de Torres, doncel del Infante, Gonzalo Lopez de la Serna, Sancho Gonzalez Cherino y Fernando de Baeza; pagóles D. Fernando su hazaña con grandes mercedes y honrosísimas distinciones.

La noticia de la espugnacion de Antequera aterrorizó á los pueblos comarcanos y llevó el espanto á las demas villas y ciudades del reino de Granada: los castillos de Isnalmara y Cauche, cercanos á la recien conquistada villa, abrieron sus puertas á los vencedores, pero el de Chevar no abatió la enseña muslim de sus murallas y se mantuvo firme desafiándolos.

La mesnada que se envió para que le ocupase, fué bravamente rechazada hasta el punto de quedar herido el Arzobispo de Santiago que iba en ella: en un segundo asalto, los moros se refugiaron á la torre del Homenaje desde la cual se defendieron ferozmente: los sitiadores irritados al ver que no conseguian amilanar á sus contrarios y enconados con las heridas que muchos habian recibido, juraron que en cuanto se apoderaran de la torre degollarian sin compasion á todos sus defensores: los capitanes cristianos se pusieron de acuerdo con los cercados y dejando desguarnecido el puesto que habia frente á una puerta, facilitáronles la huida en cuanto cerró la noche.

El primero de Octubre, las calles de Antequera, apenas limpias de escombros y de la sangre que en ella se habia vertido, se vieron animadas por una procesion brillantísima.

Precedidos del pendon real de Castilla, marchaban los de la Cruzada, Santiago y San Isidro, con la bandera del Infante: en pós de ellos iban frailes, clérigos, ricos-hombres, caballeros, escuderos y pages y todo lo mas encumbrado del ejército presidido por D. Fernando y escoltado por algunas de aquellas compañías que se habian aguerrido en los peligros del cerco.

La comitiva dirigióse á la Iglesia mayor, que fué consagrada templo cristiano por el Arzobispo de Santiago D. Lope de Mendoza, bajo la advocacion de S. Salvador; despues de la ceremonia religiosa y del sermon que predicó un fraile de Santo Domingo, Rodrigo de Narvaez, nombrado alcaide de Antequera, prestó pléito homenaje en manos del Infante, jurando defender hasta los últimos momentos de su vida aquella ciudad á tanta costa espugnada (1).

En España se recibió con grandes muestras de júbilo la noticia de la toma de Antequera y el triunfo de D. Fernando fué celebrado con procesiones y multitud de fiestas: los heróicos hechos de armas, algunas tradiciones ó leyendas y varios tipos llenos de nobleza que asistieron á esta conquista, inflamaron la imaginacion de los poetas que trovaron dramáticos romances, los cuales no son los menos apreciados entre los que forman ese tesoro de riquísimas joyas poéticas que se llama el Romancero español.

(1) Cron. de D. Juan II pág. 76 á 100.—Fernandez: Historia de Antequera pág. 70 á 160 Barrero y Raquerizo, y Cabrera: Obras citadas. Quedó por patrona de Antequera Santa Eufemia, y por sus armas una jarra con azucenas, distintivo de la órden de la Terraza que el Infante habia restaurado, con un castillo á la derecha y un leon á su izquierda; sobre el primero una A y sobre el segundo una Q abreviacion de Antequera; en la garganta de la jarra una T-Terraza-y al pié las iniciales P. S. y A. de las palabras *Por Su Amor*, alusivas á D. Fernando.

Gonzalo Chacon fué nombrado alferez y alguacil mayor de la ciudad, entregándosele el pendon con que se la habia ganado y encargándosele la administracion de justicia civil y criminal; Alonso Lupion fué el primer escribano público y para la administracion municipal, dejó el Infante seis regidores y cuatro jurados.

CAPÍTULO XI.

LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA HASTA LOS REYES CATÓLICOS.

TOMA DE ARCHIDONA.

Rodrigo de Narvaez, alcaide de Antequera.—Caballerescas acciones de muslimes y cristianos.—Discordias granadinas.—Antequera rechaza un asalto.—Batalla del Chaparral.—Muerte de Rodrigo de Narvaez.—Heroismo de su hijo Pedro.—El Condestable D. Alvaro de Luna en la provincia de Málaga.—Insurreccion de su hueste en Antequera.—Muerte del Adelantado de Andalucía en Alora.—Derrota de los caballeros de Alcántara junto á Archidona.—Hernando de Narvaez.—Manda el rey D. Juan que abandone á Antequera.—Niéganse á ello los antequeranos.—Socórrelos el arzobispo de Sevilla.—Enrique IV.—Tala en tierras de Málaga.—La Peña de los Enamorados.—Ibrahim, alcaide de Archidona.—Cerco y toma de esta plaza.—Rebelion de Alquizut en Málaga.—Lúgubre escena en la iglesia mayor de Antequera.—Disidencias entre Hernando de Narvaez y D. Alonso de Aguilar.—Entrevista y alianza de Enrique IV y Alquízut en Archidona.

En el capítulo anterior he consignado los hechos de armas que precedieron y acompañaron á la espugnacion de una plaza importantísima; en el que ahora voy á delinear, hallaremos tambien heróicos sucesos realizados por cristianos y musulmanes, conquistas de consideracion y escenas de desolacion y ruina; ademas veremos aparecer á nuestra vista el triste cuadro de las discordias granadinas y el repugnante de las castellanas, mantenidas estas por la ineptitud política de D. Juan II, por la cobarde bajeza de Enrique el Impotente y por las envidiosas rivalidades de los nobles de Castilla.

Conquistada Antequera, quedó por su alcaide Rodrigo de Narvaez. «¿Quien fué visto, dice un ilustre cronista español, por mas industrioso ni mas afecto á los actos de guerra que Rodrigo de Narvaez, caballero hijo-dalgo, á quien por las nobles hazañas, que contra los moros hizo, le fué cometida la ciudad de Antequera en cuya guarda y en los vencimientos

que hizo á los moros ganó tanta honra y estimacion de buen caballero, que ninguno en su tiempo hubo mayor en aquella frontera?» (1).

Estos lisongeros elogios fueron absolutamente merecidos. Rodrigo de Narvaez era descendiente de una noble familia, algunos de cuyos indivíduos habian sido señores de vasallos en la Huerta de Valencia; su padre habia luchado con los moros y probado entre ellos las angustias de la esclavitud: esforzado, emprendedor y activo el jóven Rodrigo habia llegado á captarse por sus nobles prendas las simpatias del Infante, cuyo doncel era, y merecido por sus proezas la admiracion del ejército, junta con muchos honores y distinciones á mas de la alcaidia de la plaza recien conquistada.

Su ánimo audaz y arrojado, halló pronto ocasion de demostrar que era digno del puesto que ocupaba: el estupor producido en las comarcas mahometanas por la toma de Antequera empezaba á desvanecerse; alejadas las tropas comenzaban á esforzarse los moros, que en número de mil ginetes y dos mil peones se acercaron al castillo de Tebar y lo rindieron; pero Rodrigo le reconquistó y le guarneció con cien ginetes y otros tantos peones (2).

Las treguas pactadas al poco tiempo no consiguieron disminuir el ódio y malquerencia de las dos razas rivales; los cristianos orgullosos con sus triunfos y los moros enconados con su vencimiento encontraban á cada paso motivos para quebrantarlas: las cuestiones de límites en la frontera y las continuas reyertas de los pastores que apacentaban los ganados de una y otra parte, venian á tener en constante alarma á los fronterizos, y á poner á prueba la paciencia de los encargados de dilucidar las diferencias que se suscitasen.

En Marzo de 1420 estuvo á punto de estallar la guerra; el conde de Niebla algareó en los alrededores de Archidona, y Rodrigo de Narvaez coadyuvado por sus valientes mesnaderos mantuvo en perpétua consternacion á todos los pueblos y villares comarcanos.

Con frecuencia las puertas de Antequera se abrian ante una

---

(1) Pulgar: Claros varones tit. XVII. pag. 22: Madrid 1747.
(2) Cron. de D. Juan II pag. 100.

lucida hueste, que advertida por sus espías, iba á sorprender ya los cercanos villares, ora alguna rica ganadería ó á emboscarse en los puntos de mas tránsito para caer, como una banda de foragidos, sobre los viandantes moros.

En una de estas espediciones ocurrió, segun nuestras leyendas, un acontecimiento altamente novelesco.

Rodrigo de Narvaez habia salido de su alcaidía para atalayar los campos que la rodean acompañado de una reducida escolta; las hostilidades se habian roto y en la continuada lucha que se venia sosteniendo, la sorpresa de las plazas era un ardid de guerra mas que frecuente: se necesitaba á mas de estar preparado dentro de los muros, escudriñar escrupulosamente la campiña para resguardarse de una impensada acometida: ocupada en esta operacion la escolta de Narvaez, le habia cerrado la noche á tiempo que se encontraba en las fragosidades de un bosque cercano á Alora.

El dia habia sido sereno y hermoso; á la radiante luz del sol habia sucedido la melancólica y argentina de la luna, que iluminaba desde el firmamento los parages donde se hallaban los cristianos; leves brisas conmovian las hojas de los árboles y su ruido mezclándose á los misteriosos murmullos de la naturaleza, venian á turbar el placentero silencio que reinaba en la campiña; los soldados habian descendido de sus caballos y descansaban de sus fatigas; pasaban las horas en la mayor quietud y reposo; en los lejanos límites del horizonte no aparecia la movible silueta de la cabalgada mora que iba á llevar la desolacion y la alarma á la frontera, ni la caravana de traginantes caminando medrosamente y esperando á cada momento ver perdida con su libertad la fortuna que conducian.

De repente se oyó un rumor lejano que anunciaba la aproximacion de algun ser viviente; los cristianos aplicaron su oido al suelo y escucharon el paso de los duros cascos de un caballo que resonaba en el camino; rápidos como el relámpago ciñéronse sus talabartes, cubriéronse con sus cascos y embrazando la adarga saltaron sobre sus cabalgaduras dividiéndose en dos grupos que habian de prestarse mútuo auxilio en cuanto el uno ú el otro tañera una corneta.

El primer grupo rodeó el bosque y los que le componian, caminando con la mayor cautela y silencio guarecidos en la sombra

de los árboles, adelantaron hácia el sitio donde resonaba el ruido.

A poco, este se hizo mas perceptible y una voz tan fuerte y varonil como armoniosa, que entonaba cierto melancólico cantar árabe, anunció la presencia de un ginete que adelantaba apresuradamente; los soldados saliendo de improviso de la espesura, rodearon al viagero, el cual, mas sorprendido que temeroso, enristró su lanza y al cabo de pocos minutos hizo rodar en el polvo á dos de sus cinco enemigos, trayendo mas que apurados á los tres restantes.

Rodrigo de Narvaez, con otros tres escuderos, marchaba en el segundo grupo que se habia dirigido hacia otro lado con el objeto de cortar la retirada al que llegaba: buscando un paso por donde acercarse mas pronto á sus compañeros oyó el tañer de la corneta de estos y sin esperar á mas, seguido de su gente, aguijó su caballo y rompió por la espesura hasta llegar al lugar del combate.

El ágil moro luchaba denodadamente con sus tres contricantes, que no habia podido arrojar como á los otros por los arzones, y ofendiendo con su lanza ó defendiéndose con la adarga, volvia y revolvía su caballo, procurando rendir á sus contrarios mas bien que ponerse en huida; la luz de la luna se reflejaba en los vistosos adornos de sus vestidos é iluminaba su gallarda apostura y las diestras evoluciones con las que atacaba ó esquivaba los golpes. Narvaez, admirando la hermosa presencia del valiente musulman, arrojó un venablo á su córcel el cual cayó en tierra arrastrando en la caida á su dueño.

Veloz como el pensamiento levantábase el moro requiriendo sus armas, pero al verse rodeado de siete enemigos, rindiólas y se entregó prisionero: Rodrigo le preguntó entónces afectuosamente quien era y él le manifestó ser hijo del alcaide de Ronda; pero mostró despues tanto abatimiento, se entregó á una tan sombría desesperacion, que el alcaide antequerano, á quien habia agradado estremadamente su valor' le estrechó á que le indicara los motivos de su cuita.

Entónces el rondeño le dijo entre suspiros y lágrimas que amaba tiernamente á la hija del alcaide de una plaza cercana, que ambos se querian en secreto pues el padre de su amada le rechazaba para yerno, que protegido por las sombras de la noche iba con frecuencia á ver á su prometida y á embriagarse

de placer con sus enamoradas caricias; aquella noche, estaba destinada á ser la última de sus angustiosas separaciones, pues tenian concertado que ella huiria de la mansion paterna é iria á celebrar esponsales con su amante, entre los amigos de este.

Rodrigo de Narvaez oyó profundamente impresionado la narracion del noble mancebo; cuando este le manifestó el inmenso dolor que le causaba aquel cautiverio que venia á imposibilitar la realizacion de todas sus esperanzas de felicidad; impulsado por un caballeresco sentimiento, hizo que le empeñara su palabra de entregarse prisionero en cuanto hubiera llevado á cabo sus proyectos y le dejó ir en libertad.

Al dia siguiente los dos enamorados llegaban á Antequera y llevados á la presencia del alcaide, mientras que él cumplia su palabra constituyéndose en cautiverio, la hermosa jóven se arrojaba á los piés de Rodrigo y le presentaba sus joyas como rescate de su amante: el buen alcaide alzó del pavimento á la dama consolándola con cariñosas palabras y abrazó estrechamente á su acompañante; rechazando despues el rescate que se le ofrecía, prometió interceder con el padre de la doncella para que perdonara y recibiera en sugracia á ambos, y despues de colmarles de atenciones y regalos, los puso en libertad, dándoles una escolta con órden de resguardar sus personas hasta que llegaran á Ronda. (1)

Noble y generosa accion que admiraron castellanos y muslimes, imitada en otras muchas, y á la que vino á responder como un eco otra no menos noble y caballeresca.

En las cercanías de Jerez, y gozando las delicias de una deleitosa quinta, vivia un noble caballero con su esposa y dos hijos aun muy niños; uno de sus criados á quien por creerlo muy fiel habia entregado el gobierno de su casa, codicioso ó deslumbrado por las riquezas que en esta habia, confabulóse con dos esclavos moros que tambien servian en ella, y una noche asesinó á su amo, arrebató cuanto halló á mano, incluso á los dos tiernos niños, y se alejó de aquella desventurada

---

(1) Dió esta tradicion origen á algunas novelas de las cuales se ha publicado en nuestros dias una edicion fotolitográfica de la titulada El abencerraje de Antonio de Villega, impresa en 1565 en Medina del Campo.

mansion, internándose en el territorio agareno y penetrando dentro de Ronda.

Presentóse el asesino al alcaide de esta ciudad haciendo alarde de su horrendo crímen, entrególe los dos niños como cautivos y le manifestó su deseo de abrazar la fé musulmana: escuchó el rondeño con repugnancia y horror el relato de aquel miserable y arrebatado de indignacion, le mandó empalar en el acto devolviendo á la desconsolada madre sus hijos acompañados por dos distinguidos caballeros moros. (1)

A la muerte del rey de Granada Yúsuf III le sucedió el mayor de sus hijos Mohammad, octavo de este nombre: la prudente conducta y la sabia administracion del rey difunto habian mantenido encadenadas toda clase de ambiciones, pero apenas descendió á la tumba una sorda agitacion comenzó á mover los ánimos.

Las antiguas rencillas se despertaron y nacieron otras nuevas entre las diferentes razas que poblaban el suelo granadino; como siempre, las pretensiones ambiciosas atizaron la general discordia y se renovaron la revueltos tiempos de Mohammad V y del rey Bermejo: el partido de accion constituido en su mayoría por la fogosa juventud que se adiestraba en el manejo de las armas dentro los muros de Granada, mezcló al generoso propósito de vencer ó morir por la patria el desprecio hacia el monarca mezquino que ora les imposibilitaba justar en Bib-rambla, bajo las celosías de las bellas, ya les escatimaba las suntuosas zambras tan llenas de deleites ó les prohibia enarbolar el estandarte granadí entre los horrores de las algaradas en las comarcas cristianas.

El menosprecio y el ódio reconcentrados algun tiempo, estallaron al fin y rotos los frenos de la obediencia, sin anuencia de la autoridad, entraron los guerreros granadíes por la frontera antequerana.

Allí estaba la ciudad que con tanto dolor habian visto caer en poder de los cristianos y el baluarte que en otros tiempos defendia la parte mas hermosa de nuestra provincia, el cual no habian perdido las esperanzas de recobrar.

No velaba entónces sobre Antequera el génio militar del Infan-

---

(1) Alonso Gomez de Haro: Nobiliario genealógico lib. V cap. XV.

te D. Fernando que levantara en su defensa las poblaciones cristianas; un monarca débil gobernaba á Castilla dividida en bandos y parcialidades; los momentos eran preciosos y los granadinos y malagueños fronterizos se dirigieron á aquella poblacion con ánimo de asaltarla.

Pero tras sus murallas vigilaba el espíritu sagaz y activo de su alcaide Rodrigo de Narvaez: apenas sus atalayas le anunciaron la aproximacion del enemigo, puso á toda su gente en estado de defensa y la mandó ocultarse dejando en los muros un corto número de soldados; cuando la hueste agarena se presentó ante Antequera, engañada por el aparente descuido de la guarnicion, se precipitó denodadamente al asalto y entónces, desde los adarves, desde los portillos, desde las saeteras, salió una nube de venablos, flechas y balas, que hizo horroroso estrago en los acometedores.

Un espantoso desórden se declaró en las filas de estos, entre los cuales habia caido herido de muerte su gefe Alí: sus soldados, antes de ponerse á cubierto del nutrido fuego de los antequeranos, cargaron sobre sus hombros el cadáver de su desventurado capitan y desaparecieron de la comarca antequerana (1).

Esta desgracia no acobardó á los muslimes; Helim Sulciman seguido de cinco mil infantes y mil quinientos ginetes, buscó la venganza de la muerte de Alí y de la derrota de los alarbes, en el destrozo de los campos de Ecija, Osuna y Estepa–1424.–

La irrupcion fué tan rápida é inesperada que los pueblos de la frontera no tuvieron tiempo de defenderse; multitud de reses vacunas, rebaños enteros de otras menores y un gran número de cautivos, cayeron en poder de los mahometanos: su adalid que se huyó de entre las manos de ellos, corrió á llevar la noticia al alcaide de Antequera, á tiempo que un correo del de Estepa avisaba al mismo que los contrarios se dirigian hacia su plaza.

A poco tiempo los atalayas de la vega corrian sobresaltados á encerrarse en la villa, los moradores de esta se reunian en las calles, los soldados vestian sus arneses y llevando al

---

(1) Fernandez. Hist. de Anteq. cap. XXIII pag. 183. Barrero y Baquerizo, y Cabrera: obras citadas

frente á Narvaez, salian de la ciudad dividiéndose en dos secciones, una que se dirigió hacia la Peña de los Enamorados y otra que fué á emboscarse en el Chaparral.

Las huestes moras avanzaban confiadas en su número y en el buen éxito de su razzia; los rebaños que habian apresado marchaban en la vanguardia y los cautivos caminaban tristemente entre filas.

De improviso, una nube de humo denso y pestilente, llenó la Vega; en la Peña de los Enamorados, los cristianos habian formado una inmensa hoguera arrojando en ella cuernos y pieles de bueyes y ovejas; apenas el ganado vacuno sintió el acre olor de lo que se quemaba, dando espantosos mugidos, se revolvió contra sus guardianes, tornóse hacia donde el instinto les indicó que se encontraban sus establos, y se precipitó por entre los moros atropellando á ginetes y peones.

En medio de la confusion que el desórden del ganado produjo en la tropa alarbe, resonaron los gritos de San Felipe y Santiago que lanzaban los emboscados antequeranos al precipitarse sobre ellos; los cautivos haciendo armas de lo primero que encontraron á mano, contribuyeron á la horrorosa carnicería que siguió á los primeros momentos de alarma; los mas valerosos caballeros moros caian, quien envuelto por las amedrantadas reses, quien á los filos de las espadas cristianas, y los peones que se desbandaron eran perseguidos ó acuchillados por los libertados cautivos.

Torre de la Matanza se llama aun á la que presenció la derrota de los muslimes, y todavia á su alrededor la lluvia ó el arado descubren armas rotas, espuelas ó estribos.

El pueblo de Antequera celebró desde entónces el aniversario de aquella victoria, que se denominó del Chaparral ó de los Cuernos, la cual fué cantada por un poeta, soldado de Rodrigo de Narvaez, en una composicion sino brillante y pulida, entusiasta y vigorosa. (1)

---

(1) Esta poesía escrita por Juan Galindo y anterior á las del Marqués de Santillana, de Juan de Mena y de los poetas menores del cancionero de Baena, consta de treinta y una estrofas, algunas de las cuales presento como curiosidad literaria: en la primera relata el poeta la vida que se hacia en la plaza antequerana:

Catorce años ha, que aquí estamos
Sirviendo á Dios y al rey D. Juan
Sufriendo láceria y muy grande afan;

Estos desastres aumentaron el descontento que habia en el seno del partido de accion granadino; el carácter del rey Mohammad, receloso y desconfiado á mas de tacaño y oscuro, le

---

Empero al fin grande honra ganamos
De los enemigos; que siempre llevamos
Gran mejoria fasta el presente;
Del meridiano fasta el occidente
Suena la fama que todos ganamos.

Continua despues narrando la peligrosa existencia de sus convecinos y al presentarse Alí ante sus murallas, pinta del modo siguiente sus alentados propósitos de pelea:

Alcé los ojos en arrededor,
Y muchos fidalgos que allí estaban
De las bocas suyas muy bien razonaban
Diciéndole así: Alcaide, Señor,
Todos queremos por el vuestro amor
Morir en el campo de muy buen talante,
Aunque viniese el moro Alicante
Con todas las huestes del rey Almanzor.

Dibuja despues Juan Gálindo la irritacion y el dolor de los moros por sus derrotas y la muerte de Alí, sus representaciones al rey de Granada, la reunion de las huestes musulmanas y su algarada, la salida del alcaide de Antequera contra ellos, las reflexiones que le hace Ambrosio Fernandez para que deje la empresa ante el gran número de enemigos, á las cuales responde Rodrigo de Narvaez:

27

Fabló el alcaide con buen gasajado:
¡Oh caballeros! eso no digades
Que no son los moros cuanto vos pensades,
Que mucho confio en el muy loado
Señor Jesucristo que crucificado
Quiso morir por nos en la Cruz,
Que hoy mira hacia tanto capuz
Que con nuestras lanzas serán horadados.

Ordena Rodrigo su gente, ésta desespera de la victoria y se prepara á morir:

29

Otros algunos toman penitencia
De sus pecados con lloro y gemidos,
Pérdonan injurias los muy mal queridos
Temiendo la muerte ¡obscura sentencia!
Estando esperando la mas gran potencia
Del alto Señor por siempre loado,
Y ven los polvos del pueblo dañado
Con grandes nublos ante su presencia.

30

Estando así, aquestos cristianos
Algunos que facen consejo
Diciendo ser malo aquel consejo
De ir á pelear con los mahometanos,
Pues que para uno de los cristianos
Habia treinta moros sin otro dudar,
Que los enemigos los toman á manos
Con ganas que tienen de escaramuzar.

31

Fabla Rodrigo el alcaide leal:
Señores é amigos, miedo non hallades,
Que aunque sean muchos, sin dudar seades
Que no han esfuerzo para pelear;
Do quier que sentaren iremos á dar,
A cualquiera hora de su albergada
Y como la gente viene cansada
Muy bien los podremos desbaratar.

habia grangeado multitud de enemigos en aquella corte ansiosa de brillantes placeres, levantisca y movediza por tradicion y por temperamento; al fin, como generalmente sucedia desde largo tiempo, el pueblo se insurreccionó, se apoderó de la Alhambra, obligó al sultan á buscar su salvacion en la fuga y colocó el cetro real en las manos de Mohammad IX Assaguer ó el pequeño.

La guerra civil conmovió una vez mas el reino de Granada, dividiendose sus moradores entre uno y otro bando; de los alcaides de las fortalezas, unos se declararon por el rey destronado, otros por Assaguer; de las ciudades varias aclamaron al nuevo soberano, algunas protestaron contra la insurreccion y ofrecieron un asilo al monarca perseguido. (1)

Apoyándose en el cariño y fidelidad de los abencerrages y ayudado por los reyes de Castilla y de Túnez, Mohammad VIII el Izquierdo consiguió recobrar el cetro; pero pasados los momentos de peligro olvidó las promesas que en la emigracion habia hecho al castellano y negandose á cumplirlas dió lugar á que la guerra estallase en la frontera.

En el año 1424 habia muerto Rodrigo de Narvaez recayendo la alcaidia en su hijo Pedro, mozo de gran corazon y denodado ardimiento, aunque no tan prudente y cauto como lo fuera su padre: agitado por la noble ambicion de añadir nuevos timbres á su glorioso apellido, destruyó los caseríos y fortalezas de Cuevas Altas y Cuevas Bajas y mantuvo con sus correrías, bien provista de bastimentos la plaza, olvidada por el gobierno de D. Juan II entre las discordias intestinas que atormentaban á Castilla.

La guerra producida por la negativa del granadino á cumplir sus compromisos, encontró suficientemente preparado al bravo alcaide que recibió con júbilo la noticia de la ruptura de las hostilidades, por encontrar ocasion en que ejercitar sus prendas de soldado valeroso: Fernan Alvarez, señor de Valcorneja, que capitaneaba la hueste de Ecija, vino á reunirse con él, y ambos penetraron en el territorio de Málaga entregándose á las acostumbradas talas y saqueos. Agosto de 1430.

---

(1) Cron. de D. Juan II, cap. CIX.

Mientras los fronterizos se concertaban para realizar esta espedicion, cierto esclavo antequerano prometia á sus correligionarios los muslimes abrirles las puertas de la villa en el momento en que sus huestes se presentaran ante sus muros.

Contando con esta promesa, el granadí habia enviado hacia Antequera un numeroso cuerpo de tropas, acaudillado por Abdilvar y Xerif nobles abencerrajes: los cristianos, despues de haber saqueado á Igualeja, se habian dividido, tomando los de Ecija la vuelta de su pueblo y quedandose Pedro de Narvaez en tierras de Málaga.

Llegaba ya á las fuentes del Guadalmedina y sus soldados con tentísimos con su cuantioso botin se preparaban á tornar á su villa, cuando de repente se encontraron con las tropas granadinas que intentaban sorprenderla: entónces gran número de soldados olvidándose de la obediencia y de la disciplina, se pusieron en fuga; otros, despues de aconsejar al alcaide que no afrontase; aquel gran número de enemigos, emprendieron la retirada- solo un centenar de escuderos permanecieron en el campo con su gefe.

En el ardoroso espíritu de este, no cabia la idea de volver las espaldas á los alarbes y prefirió morir á manchar sus blasones con una accion que estimaba deshonrosa; carácter altanero é inflexible, ni la muchedumbre de contrarios le intimidaba, ni le amedrantaba la idea de una muerte dolorosísima; estaba dispuesto á derramar hasta la última gota de su sangre para que su nombre fuese pronunciado en todas partes con admiracion y respeto, para que se le contase entre aquellos hombres de hierro inaccesibles al pavor, que produjo la España del siglo XV.

Por otra parte ¿porqué desesperar y ser tan pesimista? ¿no habia su padre muchas veces derrotado con unos pocos valientes á turbas de agarenos? ¿no se habia abierto campo con su espada por entre las bandas enemigas, que no pudieron resistir el incontrastable empuje de sus ataques?

En aquellos críticos momentos, impulsado por un valor verdaderamente temerario, se lanzó galopando contra la morisma; pero la lucha era imposible; cada uno de aquellos soldados, que animados del espíritu de su gefe le seguian, necesitaban tener las fuerzas de un Titan y los brazos de Briareo

para defenderse de los agarenos que se multiplicaban á su alrededor: de aquella furiosa carga, solo se salvaron Narvaez y la mitad de su gente, los demás habian muerto en la refriega.

Para la pequeña hueste derrotada, rendida de cansancio, rodeada de enemigos, no habia mas salvacion que la fuga: si querian conservar sus vidas, era necesario declararse vencidos, envainar las espadas y huir ante contrarios tan despreciados como aborrecidos: habia que optar entre este tristísimo dilema, la huida ó la muerte.

Los cincuenta escuderos huyeron, su gefe optó por morir; entónces ciego, frenético, se lanzó entre los islamitas ofendiendo sin procurar defenderse; al fin cayó mortalmente herido; un monton de cadáveres moros señalaba el camino que habia podido abrirse entre la morisma, otro monton designaba el lugar donde exhaló el último suspiro: los alarbes recogieron el cuerpo del noble alcaide y cortándole la cabeza y aquel brazo derecho, que solo la muerte habia sido capaz de encadenar, les colgaron de los arzones de dos caballos, como trofeos de su victoria (1).

La guerra en la frontera siguió con diverso éxito: muchas veces eran derrotados los cristianos y otras tomaban estos los pueblos moros ó algareaban con fortuna en el territorio contrario.

Hasta entónces, las disensiones castellanas, habian entorpecido los triunfos de sus armas; un rey débil é inepto, dirigido por un favorito de tanto ingenio y valor como am-

---

(1) Crónica de D. Juan II cap. CLXXXVII.—Fernandez: Hist. Anteq. cap. XXIV.—Yegros Hist. de la antigüedad de Anteq. M. S. cap. XXV.
La hazaña de Pedro de Narvaez, inspiró á Juan de Mena las estrofas 196 y 97 de su Labirinto:

El otro mancebo de sangre ferviente,
Que muestra su cuerpo sin sangre ninguna,
Par en el ánimo no en la fortuna
Con las virtudes del padre valiente;
Narvaez aquel, el cual agramante
Muriendo deprende á vengar la muerte,
El cual infortunio de no buena suerte
Saltea con manos de muy buena gente.

Sin lo que fizo su padre Rodrigo:
Bien lo podemos hacer semejante
Evandro á su padre y su hijo al Palante
El cual al comienzo fué sin enemigo;
Mas es otorgada sin esto que digo
A él la corona del cielo y la tierra
Que ganan los tales en la santa guerra
Do fin semejante les es mas amigo.

bicion y altanería, pueblos que estaban dispuestos á las revueltas, y nobles que no se daban un punto de reposo en sus celos, conjuras ó rebeliones contra la corona, mantenian á Castilla en tal anarquía, que nada tuvo que envidiar á aquella en que vivian los revoltosos musulmanes.

Pero la guerra de la frontera consiguió despertar la ambicion de gloria de D. Alvaro de Luna, el afortunado magnate favorito del rey D. Juan II, arrancándole á las traiciones y amaños de la política; pertrechado con los auxilios que le proporcionaban sus pingües estados, que se aumentaron con los que le añadió la corona, llegó á Andalucía, penetró en la Vega de Granada, tocó cuasi á las puertas de la ciudad muzlita y desafió á los moros á que salieran á batallar á la llanura.

Despues de haber hecho muchos estragos en las comarcas granadinas, pasó á las de Archidona que fueron taladas, quemadas sus alquerias, destruidas sus atalayas y molinos, acampando despues la hueste en un collado que separa las vegas de Archidona y Antequera el cual se llamó desde entónces Dehesa del Condestable.

La falta de vituallas obligó á D. Alvaro á abandonar la tala de Archidona y á retirarse por diez dias á Antequera con ánimo de provisionarse, entrar á hierro y fuego por tierras de Málaga y poner sitio á esta ciudad.

Asentó por tanto sus reales en un cerro cerca de Antequera que entónces se llamaba Vizcarao –Vicarai–, procurando proporcionarse las vituallas que necesitaba, pero no pudo conseguirlo, con lo cual aumentó la penuria de la hueste y empezaron á murmurar ó á desertarse sus soldados: especialmente unas compañías de vizcainos que formaban en el ejército, eran las que se demostraban mas descontentas y las que parecian dispuestas á abandonar en masa el real.

D. Alvaro hizo un llamamiento á su honor, quiso despertar en ellos sentimientos guerreros, diciéndoles, que se sostuvieran lo mejor que pudieran, pues muy en breve serian provisionados, y que aunque así no fuese él estaba dispuesto á alimentarse ocho dias con yerbas á fin de que no se malograra aquella empresa que tanta gloria y provecho habria de producir á Dios, al rey y á la pátria.

Pero los vizcainos, con una lógica digna de Sancho Panza,

contestaron á este caballeresco arranque, que las yervas se habian hecho para las bestias no para los hombres, y que no habiendo que comer, ellos estaban demás en el campamento: diciendo y haciendo, comenzaron á amotinar las gentes y á levantar las tiendas; el altivo carácter de D. Alvaro se irritó con este desprecio que se hacia á su autoridad, dirigió á sus fieles soldados á donde estaban los inobedientes prendió á las cabezas de motin y los degolló sin misericordia.

Pero los cuidados y disgustos de estos dias produjeron en el enérgico prócer tal enfermedad que le embargó los sentidos y le tuvo á punto de dar su alma á Dios; al fin se mejoró, pero malograda la empresa que meditaba, volvióse á convalecer á Ecija y á preparar una nueva espedicion (1).

Reunidos en Córdoba los adelantados y capitanes de la frontera con los ricos-hombres y caballeros que ordinariamente se ocupaban de la guerra contra el moro, el concejo presidido por el rey, desechó la proposicion de dirigirse á cercar á Málaga, adoptándose la de marchar sobre la capital del reino muslim.

El ejército cristiano franqueó la frontera, devastándola, y despues de algunos hechos de armas, ganó la batalla de la Higueruela, cuyos resultados se redujeron á humillar el poder militar de los musulmanes.

En Granada, el triunfo que habia conseguido Mohammad VIII contra sus enemigos recobrando el sólio, no habia aniquilado la sorda agitacion de las facciones; decapitado por sus órdenes su primo Assaguer, los partidarios de este pusieron al frente de su partido á Yúsuf, nieto de Mohammad el Bermejo y continuaban conspirando ó procurandose auxiliares á costa de su honor y de su patria: al concejo que celebraron los cristianos en Córdoba, habian asistido representantes de aquel partido, los cuales habian proporcionado á sus contrarios medios de triunfo, dirigiendo sus armas contra los pechos de sus compatriotas.

El pretendiente Yúsuf habia acompañado al ejército castellano, esperando que este le colocaria en el trono granadí,

(1) Cron. de D. Alv. de Luna: título XXXVI pág. 111.

pero no habiendose este derrocado al empuje de las armas cristianas, aunque la poblacion estaba muy trabajada contra su rival, tuvo que esperar á que un nuevo impulso esterior pusiera en movimiento las fuerzas con que contaba la rebelion.

Por esta razon no abandonó sus instancias cerca de la corte de Castilla: á ruegos de sus parciales, D. Juan II comisionó al Adelantado de Andalucía D. Diego Gomez de Rivera para que reuniéndose en Ardales á aquel príncipe, pactase con él en su nombre las condiciones de una alianza.

Duras y vergonzosas para los musulmanes fueron estas condiciones; solo la ambicion sobrescitada por el ódio ó por la venganza podian hacerlas aceptables; las pasiones mas mezquinas acallaron en aquel tratado la voz de los mas nobles sentimientos, el de la dignidad personal y el del amor á la patria.

El pretendiente granadino se reconocia vasallo del monarca español, se obligaba á pagarle veinte mil doblas cada año, á servirle en todas ocasiones con mil quinientos caballos, y en circunstancias especiales con todas las fuerzas de su reino y á devolverle en el primer mes de su gobierno todos los cristianos cautivos; en cambio el castellano se comprometia á colocarle en el trono de Granada y á defenderle como á su vasallo (1).

Poco despues de esto, empezaba la guerra civil en el reino de Granada; en nuestra provincia, Ronda, Casarabonela, Archidona, y Ardales, alzabanse en armas por Yúsuf; al fin Mohammad, destronado por este, vino á refugiarse á Málaga con sus tesoros, su harem y dos hijos de Assaguer que tenia presos, á los cuales mandó degollar.

Estando en Málaga, supo la muerte de Yúsuf y valiéndose de su partido, volvió á entrar triunfador en aquella Alhambra de la cual habia salido dos veces fugitivo (2).

Asentáronse por este tiempo treguas entre castellanos y granadíes, pero terminado el tiempo de ellas, volvieron los

---

(1) La escritura original de estas alianzas, se conserva en el archivo del marqués de Corvera, donde pudo verla el distinguido historiador M. Lafuente Alcantara.
(2) Cron. de D. Juan II. cap. CCXVIII y CCXX.

caballeros fronterizos á renovar las pasadas luchas: hallabase de Adelantado en Andalucía el noble caballero Rivera, señalado por muy valeroso entre los mas valientes caballeros de su tiempo: creyendo necesario para cumplir con su deber apresurarse á medir sus armas con los muslimes, convocó gente del reino de Sevilla y entró en el territorio de Málaga hasta dar vista á Alora.

Los cristianos, animados por la inactiva quietud de la plaza mientras ellos algareaban en sus contornos, se acercaron á sus muros; su gefe alzándose la visera del casco comenzó á gritar en altas voces á los que dentro se encontraban y á insultarlos con mil denuestos é injurias; una flecha disparada desde los adarves, segun se dice por el mismo alcaide de Alora, le entró por la boca cortándole la palabra y la vida (1).

Antes de la toma de Antequera era esta poblacion la base de las algaradas moras contra las tierras cristianas: en ella se convocaba la gente, se concertaban los planes, se daban cita los caudillos, se recibian las delaciones de los espias, y se almacenaba el botin cuando la gazua salia triunfante ó le servia de refugio si era derrotada.

A Antequera habia sucedido en este empleo Archidona y su alcaide Ibrahim llenaba de terror las comarcas cristianas con sus frecuentes entradas, robos y violencias; para evitar estos desmanes se establecieron en Ecija los caballeros de Alcántara mandados por su maestre D. Gutierre de Sotomayor.

Tanto este como los comendadores y freires de la órden, ambicionaban distinguirse en alguna empresa particular que aumentara el brillo de que gozaba su glorioso instituto: la espugnacion de Archidona fué el blanco de todas sus miras y esparcieron espias por la campiña para que las recorriesen, penetrasen en la ciudad, se cercioraran del estado en que se hallaba, y les comunicaran si habia posibilidad de realizar sus designios.

Volvieron los espias despues de algun tiempo y con gran contentamiento de los caballeros manifestáronles no solo ser fácil la conquista de aquel pueblo sino tambien la de Ouvilas que corresponde con la moderna Villanueva del Rosario.

---

(1) Cron. de D. Juan II. cap. CCXIV.

Reunidos los alcantaristas á muchos hidalgos de Ecija y sus contornos se pusieron en marcha hácia Archidona, pero sus guias equivocando el camino les estraviaron en las fragosidades de las laderas de aquel pueblo: al fin dieron con una senda angosta y escarpada por la que no podia caminar mas de un caballo de frente: el tiempo que se invirtió en atravesar la vereda dió lugar á que los moros alarmados tomaran los pasos que mas allá de ella habia, y cuando menos lo esperaban los cristianos, una granizada de flechas y una avalancha de peñascos ó troncos de árboles se desprendieron desde las alturas sobre ellos, desordenandolos y matando á peones y ginetes.

Espantoso fué el destrozo que hicieron los alarbes; ochocientos caballos con un gran número de infantes habian salido de Ecija y apenas volvieron ciento, quedando los demas muertos en el campo ó prisioneros por los agarenos: entre los muertos se contaron quince comendadores de Alcántara y en la presa muchas banderas cristianas; el maestre se escapó á uña de caballo guiado por un mesnadero, que conocia perfectamente el país por haber nacido en él (1).

Estos reveses enlutaban el regocijo de las victorias que se conseguian en la frontera y entristecian el júbilo producido por la conquista, de algunas plazas importantes; la guerra ardia en toda la línea, se luchaba en la provincia de Almería, se peleaba en Guadix y en los Velez, y se espugnaba á Huelma, Galera Huercal y Castilleja.

Pero á la vez que nobles campeones teñian con su sangre las tierras andaluzas, miserables intrigas palaciegas ponian en combustion los reinos castellano y granadino, presa ambos de discordias intestinas; en el primero, los nobles coligados hacian caer en un cadalso la cabeza de D. Alvaro de Luna, y en el segundo, los magnates reducian á prision al rey Izquierdo, destronado por tercera vez, sustituyendole con su sobrino Mohammad ben Otsmen al Anaf ó el Cojo-1445.-

Las momentáneas treguas que se pactaron entre castellanos y granadies se rompieron entónces; Mohammad era un cau-

---

(1) Rades: Cron. de Alcántara cap. 34, folio 42 vuelto. Conde: Dom. de los ar. T. III, cap. XXX pág. 194. Cron. de D. Juan II cap. CCLI.

dillo esforzado y un hábil político, que encendia en los espíritus mas indolentes guerreras aficiones y que sabia aprovecharse de las discordias cristianas para coronar con un felicísimo resultado sus propósitos.

Por este tiempo las ciudades y villas fronterizas, divididas en las mismas banderias ó partidos qué aniquilaban la nacion, se destrozaban mútuamente, mas atentos sus moradores á celos y rivalidades que á lo que á su seguridad convenia.

Hábia sucedido Hernando de Narvaez en la alcaidia de Antequera á su desventurado hermano Pedro: heredero Hernando de la actividad y valor, que parecian vinculados en su familia, se desvivia por procurar la mayor seguridad á los moradores de la plaza que defendia; al principiar su gobierno las discordias que afligian á Castilla vinieron á aumentar los trabajos del buen alcaide, pues estallaron disensiones entre los antequeranos que al cabo se pudieron apagar probablemente á sus instancias-1441- (1

Ocupandose en el mejor órden y en la seguridad de su alcaidia, empleaba Hernando de Narvaez todos los esfuerzos de su actividad y todos los recursos de su imaginacion, abandonado completamente de la corte castellana; apaciguadas las discordias civiles, en el mes de Marzo de 1446 recibió una carta órden de D. Juan II en la cual se le mandaba desamparar la ciudad y avisar al corregidor de Córdoba para que los antequeranos escoltados por él pudieran llegar salvos y con sus haciendas á la antigua corte de los Omeyas.

Dábanse como motivos para dictar tan inaudita determinacion, que el erario completamente exhausto no podria atender al socorro de Antequera en el caso de que los moros la cercasen, y que valia mas desampararla que entregar sus vecinos á merced de los musulmanes.

Ira, indignacion y sonrojo debió indudablemente inspirar esta órden á Narvaez; aquella plaza que tantas vidas, esfuerzos y gastos habia costado, aquellos muros ante los cuales se habia derramado tanta sangre cristiana, aquellos campos

---

(1) Segun un documento publicado por Fernandez: Hist. de Antq. pág. 204, y sacado de los M. S. S. históricos antequeranos en el mismo año de 1441 espidió el rey D. Juan II una cédula de privilegio concediendo á la villa el título, honores y preeminencias de ciudad, por los muchos y buenos servicios que á su reino habian prestado sus moradores, albalá ó carta de privilegio que fué confirmado en el año de 1443. Ibidem pág. 205.

testigos de las proezas de su noble padre y de su malogrado hermano; aquellas casas labradas ó reedificadas por los vecinos que constituian una propiedad, sino adquirida con oro, defendida con perpétuos esfuerzos de valor, las iglesias consagradas al culto de Cristo que guardaban como venerandas reliquias los huesos de sus mas queridos deudos, iban á ser abandonadas, no entre el estruendo de una batalla, ni despues de los horrores de un asalto, no despues de haber luchado como buenos y de ser vencidos en abierta lid, sino en medio de la paz, cuando no habia un solo enemigo ante la plaza, cuando en la guarnicion no faltaba un solo soldado; y despues de tantos combates, de tantas hazañas, de tantas victorias ó desastres, los que multitud de veces habian resistido ó derrotado en campal batalla á los muslimes, tenian que abandonarles la ciudad conquistada por el noble Infante de Aragon.

El alcaide dudando entre sus sentimientos y el deber de obediendia que le imponia su vasallaje, convocó á todos los vecinos de la poblacion para participarles la órden real y escuchar sus pareceres.

Nobles, hijo-dalgos, pecheros y soldados, acudieron al llamamiento; leida la carta del monarca, un profundo silencio reinó en la asamblea; los que nada esperaban del valor de su corazon, ni del esfuerzo de su brazo, al oir lo que ordenaba, decayeron completamente de ánimo; los hombres de generosos sentimientos, los fogosos caracteres que ni amilanaba el peligro, ni acobardaba la desgracia, escucharon el mandato regio con reconcentrado enojo; Hernando rogó á los presentes que le indicasen su parecer en vista de disposicion tan apremiante.

Entónces algunos de los asistentes mas valerosos para hablar que para arrostrar los embates de las huestes moras, pintaron con sombrios colores la situacion de la ciudad entregada á sus fuerzas y abandonada de todo socorro, los desastres de un asalto y las muertes de hijos ó mugeres; robustecieron además su razonamiento con la obediencia debida á la autoridad real y con la imperiosa fatalidad de las circunstancias, que los ponia en el caso de perecer indefectiblemente ó de seguir la prudente determinacion de su monarca.

Cuando concluyeron de emitirse estos pareceres, levantóse en el concurso la enérgica y severa voz de Pedro Fernandez de Ocon caballero de la Banda: con una elocuencia ruda, pero profundamente conmovedora, encendió en los pechos de sus oyentes un generoso ardimiento, impuso á los tímidos temor de mostrarse cobardes, mostrando á los prudentes que la verdadera prudencia estaba en la constancia y en el valor y no en una retirada que era mas bien que tal, vergonzosa fuga; al concluir, con un entusiasta arranque, descubrió su noble pecho lleno de cicatrices y electrizó á los concurrentes mostrandose dispuesto á no abandonar á Antequera aunque nuevas heridas vinieran á destrozar aquel corazon que latia constantemente por la honra y por la patria.

Aclamaciones, gritos y aplausos de admiracion, juramentos de morir antes que abandonar la plaza, interrumpieron sus últimas palabras y la asamblea de vecinos autorizó á su alcaide para que redactase y dirigiese un mensage al rey pidiéndole que revocara su órden y que les permitiera continuar viviendo en la ciudad.

Habia sido una condicion de las treguas pactadas entre las cortes de Valladolid y de la Alhambra que Antequera seria entregada por sus moradores al rey de Granada; este viendo que trascurria el tiempo y que los antequeranos se negaban á rendirla, dirigió contra ellos un ejército; pero fué rechazado con gran daño en una desesperada salida que aquellos hicieron y tuvo que contentarse con bloquearlos estrechamente.

Un nuevo mensagero del rey D. Juan, repitió á Hernando de Narvaez la órden de entregar al moro la ciudad, pero los moradores de ella repitieron su negativa: al ver que nada podian esperar del castellano, enviaron á Sevilla al corregidor y al alguacil del concejo con una carta dirigida al Arzobispo de aquella ciudad, interesandole en su suerte y pidiéndole amparo en su desventura.

El Cardenal arzobispo de Sevilla, D. Juan de Cervantes, admiró la valerosa decision de los cercados y publicó una pastoral rogando á sus diocesanos que les socorriesen: en esta ocasion se vió en todo el reino sevillano repetirse una escena verdaderamente conmovedora ; los Domingos y dias festivos en

los momentos en que el sacerdote mostraba al pueblo la sagrada forma, interrumpia la religiosa ceremonia, exhortaba á los fieles á ayudar á sus hermanos de Antequera puestos en trance de muerte y ruina, y uno de los principales del pueblo recorria el templo recogiendo abundantes donativos.

Con esto se pudo asoldar huestes y abastecer la ciudad; levantado despues el sitio por los granadinos, continuaron los antequeranos viviendo á costa de la munificencia y de la entusiasta fraternidad de sus compatriotas (1).

En Setiembre de 1445, Mohammad X el Cojo fué destronado por Saad-abu-Nasr, pero volvió á recobrar el sólio obligando á su contrario á refugiarse en Archidona—1444—(2): el monarca fugitivo envió á su hijo Abul-Hasam, el Muley Hacen de ñuestros cronistas, escoltado por varios de los castellanos y provisto de un salvo conducto de los capitanes fronterizos con cartas para el rey D. Juan que se encontraba en Olmedo; accedió el castellano á prestar al granadino los socorros que en su misiva le interesaba, y ayudado por él recobró Saad el cetro—1453.—

En el año de 1454 murió el rey de Castilla y ocupó el trono de San Fernando Enrique IV indigno de vestir la régia púrpura por su indolencia, por sus vicios y por su cobardia: en su reinado todos los elementos que habian estado en lucha durante el anterior se desbordaron por completo; el rey en vez de refrenar ambiciones ó castigar revoltosos, se entregó á la mas vergonzosa crápula, pasando su vida entre favoritos ó prostitutas y dando lugar á que su gobierno fuera una prolongada série de escándalos.

Por aquel tiempo se interrumpieron las paces asentadas con el moro; pero aunque las hostilidades pusieron en movimiento las mesnadas fronterizas, la lucha no tuvo mas resultado que el de aumentar el descrédito de que gozaba D. Enrique por su pusilánime carácter: sin embargo, habiendo dado muerte los mahometanos á Garcilaso de le Vega, irritóse es-

---

(1) M. S. S. de Antequera aprovechados por Fernandez; Hist. de Anteq. pág. 210 á 220.
(2) La sucesion de los reyes granadinos ofrece en esta época gran confusion y oscuridad, pues hay escritores que afirman que al rey Cojo sucedió su primo Ismael, pero datos sacados de escritores árabes han venido á fijar esta sucesion. Véase Gayangos Memorial histórico; Cuaderno antes citado, Simonet: Tabla cronológica publicada en su Desc. del reino granadino 1.ª ed. y Lafuente Alcantara: Insc. ar. de Granada pag. 53 y sig

tremadamente é hizo en 1457 una entrada en el territorio malagueño incendiando á Estepona la Vieja y devastando su campiña.

Algun tiempo despues se edificó en las playas de este pueblo un castillo para resguardarlas de las piraterias de los moros malagueños y de los de Africa y Gibraltar; al amparo de este castillo se echaron los cimientos de la actual villa de Estepona –1455– (1).

En una correria anterior á esta, propúsose el castellano sorprender á Archidona, pero aunque anduvo con su hueste toda una noche y un dia, no pudo conseguir su intento y se redujo á talar los campos que la circundaban.

Los archidoníes salieron á defender su comarca, pero fueron duramente escarmentados y tuvieron que encerrarse precipitadamente en la plaza: desde Archidona siguió la hueste hacia Alora continuando la tala y llegó hasta Málaga plantando sus reales media legua de la ciudad, no abandonando sus contornos hasta haberles devastado y quemado un fuerte castillo, á más tres lugarejos que se llamaban Lombil, Pupiana y Churriana (2).

En el año 1456, Hernando de Narvaez concertado con Pedro Fernandez de la Puebla, comandando cien ginetes y ciento cincuenta infantes entraron algareando por las orillas del Guadalhorce.

Llegaban á un sitio que llamaban entonces el Vado del Maestre, cuando descubrieron un cuerpo de quinientos hombres de armas rondeños que recorrian la campiña; mientras que los gefes cristianos reunidos en consejo discutian si habian de presentar la batalla, algunos soldados acobardándose por creer seguro un desastre, abandonaron la hueste y se volvieron á Antequera dándola por derrotada.

La alarma cundió por la ciudad; las familias llenas de mortal zozobra corrian por calles y plazas preguntándose por sus deudos, amigos ó valedores; la consternacion reinaba en todos los ánimos y habia quien dando ya por muertos á seres queridos, se entregaba á las mayores muestras de dolor; al fin

---

(1) Lafuente Alcántara: Hist. de Gran. T. III pág. 297.
(2) Diego Enriquez del Castillo: Crón. de Enrique IV. cap. X pág. 21.

las atalayas y vigías descubrieron á lo lejos la cabalgata antequerana que á poco penetró en la ciudad cargada de botin, trocando en alegria y contento la dolorosa incertidumbre de amigos y parientes: los cristianos habian atraido á sus enemigos á posiciones para estos desfavorables, se habian dejado acometer fingiendo fuerzas inferiores, y haciendo prodigios de valor habian conseguido desbandarlos.

Pero el orgullo que infundió este triunfo en Narvaez y su gente, se vió bien pronto humillado dentro del mismo teatro de sus glorias: en otra algarada habian penetrado hasta Loja, derrotado á los moros y cogido muchos ganados; á su vuelta hicieron alto junto á la Peña de los Enamorados; pero los archidoníes y lojeños, emboscados cerca de ellos, esperaron á que estuvieran desprevenidos, los acometieron y acuchillaron muy á su sabor, recobrando el botin y los cautivos.

Hernando seguido de unos pocos consiguió abrirse paso á tajos y cuchilladas debiendo su salvacion á la ligereza de su caballo (1).

Camino de Archidona y como sirviendó de señal limítrofe á la vega de aquella villa y á la de Antequera existe una encumbrada y escabrosa peña, cuya falda bañan las aguas del Guadalhorce y en cuya cúspide se forma una espaciosa llanada; en ella se realizó una conmovedora tragedia, que inspiró la mente de muchos y distinguidos escritores, dándosele desde entónces el nombre de Peña de los Enamorados.

El orígen de esta denominacion segun una leyenda popular es el siguiente: era alcaide de Archidona el altivo y valeroso caudillo Ibrahim; digno de los mas bravos adalides cristianos, aguerria constantemente á sus soldados llevando cabo ó rechazando algaradas; apenas le brindaba la casualidad un favorable resultado caia desde su alcaidia sobre las tierras cristianas, como el alcon sobre su presa desde las nubes, ó iba á derramar su sangre en cuanto los audaces fronteros se presentaban en su territorio; tipo lleno de grandeza y valor le respetaban los granadinos, le temblaban los cristianos y le adoraban los

(1) Fernandez página 197 siguiendo á los M. SS. de Antequera pone este desastre el año 1441: Palencia cronista de D. Enrique IV en 1456; siguiendo el relato de este, lo mismo que Lafuente Alcántara, le ha colocado en esta fecha.

archidoníes, que simbolizaban en su persona la seguridad de su villa.

Segun la tradicion, tenia Ibrahim una hija cuya belleza escedia á toda ponderacion; nobles señores granadíes, bravos mancebos malagueños, opulentos magnates de Archidona, esclavizados por sus encantos, pretendian hacerla su esposa; pero ni las enamoradas atenciones de sus apasionados, ni las hazañosas empresas que acometian en su nombre, ni las regaladas músicas bajo sus agimeces, conmovian el corazon de la noble doncella que se mostraba insensible á ruegos y quejas, á proezas y galanterías.

Y era que bajo aquella aparente frialdad, en aquel corazon que se mostraba inflexible é indiferente, existia una pasion profunda: un apuesto y valeroso magnate granadino habia conseguido interesar á la hermosa dama, hacerse dueño de su corazon, y venciendo todos los obstáculos que la rodeaban anudar con ella relaciones amorosas.

Pero un dia, el walí de Archidona manifestó á su hija que uno de sus amigos, cuyas cuantiosas riquezas corrian parejas con sus años, la habia pedido por esposa, y que él se la habia concedido, señalando entre ambos la época del desposorio: otra muger que la hija de Ibrahim al recibir esta noticia hubiera buscado consuelo á su desdicha en las lágrimas; pero en el espíritu de aquella dama habia una centella de la varonil entereza de su padre; terminada la plática con este, corre á sus estancias y envia un mensajero á su amante, indicándole que si no queria verla esposa de su viejo pretendiente, la arrebatara de entre otras muchas doncellas que con ella habian de ir á solazarse cierto dia en una fuente á la bajada de la villa.

El dia designado, algunas jóvenes de Archidona se entretenian en juegos y danzas en los alrededores de aquella fuente; la alegría y el placer animaba todos los semblantes, y los dichos agudos ó burlescos escitaban sus carcajadas, que cesaron á la llegada de un gallardo moro caballero en un fogoso alazan.

Alborotáronse las damas, rebozáronse, y el ginete en vez de pasar de largo, rudo y descortés hizo saltar á su cabalgadura en un barrizal que formaba el desaguadero de la fuente, con la in-

tencion de salpicar de lodo á aquella alegre concurrencia: las jóvenes huyeron en todas direcciones y cuando se recobraron del susto, vieron á su compañera, la hija de Ibrahim, que colocada en el arzon del corcel que montaba el alarbe desaparecia con él en la llanura.

Rápida, como siempre lo es la noticia de una desdicha, llegó á oidos de Ibrahim la del rapto de su hija: sus deudos y servidores al verle saltar sobre su caballo y bajar á galope tendido hacia la vega, le siguieron apresuradamente: los caballos del alcaide y los de sus amigos devoraban el espacio como si sintieran la indignacion y el corage que animaban á sus ginetes; al fin distinguieron al atrevido raptor que galopaba con su presa cerca de la encumbrada peña.

Al descubrir á sus perseguidores y al ver que iban á tener alcance, el enamorado doncel subió á la cúspide del peñasco dispuesto á vender cara su vida; la jóven, valerosa y amante, permaneció junto á él en aquellos angustiosos momentos.

Cuando el alcaide de Archidona comprendió que su hija se separaba de él voluntariamente su desesperacion no tuvo límites; una mancha indeleble caia sobre su honrado nombre; aquella hija, objeto de su amor y de su orgullo, oscurecia todas sus hazañas con su liviandad y desenvoltura; entonces se precipitó con su gente á la subida de la peña: la hija de Ibrahim comprendió que habia llegado la última hora de su amante, que nada podria detener el brazo irritado de su padre, que habia de ver rodar á sus plantas aquella cabeza querida, objeto de su amor y de su adoracion, y loca, desesperada, abrazóse con el granadino precipitándose con el desde lo alto del peñasco (1).

La tradicion indica que despues de la muerte de su hija desapareció de Ibrahim la alegría, la compasion y la generosidad; vámpiro sediento de sangre parecia querer lavar con la cristiana la deshonra de su hija; siempre severo y sombrío

---

(1) Este dramático acontecimiento ha sido relatado de diferente modo por todos los escritores que han tenido ocasion de ocuparse de él: sigo la tradicion popular que publicó M. Lafuente Alcantara T. III cap. XVI pág. 314: se han ocupado del desastre de la hija de Ibrahim Lorenzo Walla: De rebus Ferd. gest. libr. I: Barrero Baquerizo libr. II cap. 13: Mariana: Hist. de Esp. lib. XIX cap. XXII: Juan Vilchez: De rupe duorum amantium apud Antiquarian sita. Fernandez: Hist. de Anteq. pag. 198 y sig: T. Rojas y Rojas: La Peña de los Enamorados.

La tradicion añadia que ambos jóvenes habian sido enterrados al pié de la Peña, ella con una joya de bastante valor que llevaba al cuello: la codicia ha hecho que se cave en los alrededores del peñasco y aunque se han encontrado algunos sepulcros, no se ha dado con el de los amantes.

señalaba el incendio y la ruina con feroces espediciones; mas allá de la frontera cristiana no habia ni ganado seguro, ni camino tranquilo, ni villa por fuerte que fuese que no tuviera siempre sobre sí, como una angustiosa pesadilla, el temor de verse atacada por el cruel alcaide; este parecia multiplicarse acudiendo adonde podia emplear su espíritu destructor, y unas veces por sorpresa, otras en batalla campal era el azote de los cristianos.

Estaba encomendada la frontera de Jaen á los caballeros de Calatrava que presidia entónces el ambicioso y altivo don Pedro Giron: dícese que teniendo puestas sus miras en casarse con la infanta doña Isabel hermana de Enrique IV, quiso que la mano de aquella noble señora fuera el galardon de la toma de Archidona.

Al efecto convocó á amigos, deudos y parciales, interpuso su valimiento con algunos grandes señores del reino interesándoles en su empresa, y consiguió presentarse ante aquella villa con una hueste verdaderamente regia.

Los concejos de Osuna, Moron y Carmona habian enviado sus milicias á las órdenes de sus alcaides Luis de Pernia, Diego de Figueredo y Pedro de Valdivia, acompañándoles D. Fadrique Manrique comendador de Santiago y el conde de Cabra D. Diego Fernandez de Córdoba; los comendadores y freires calatravos con sus escuderos y servidores seguian á su maestre, que sacó tambien numerosa mesnada de sus estados y de los de sus parientes ó amigos.

Apenas se presentó esta hueste en los campos de Archidona, Ibrahim y sus bravos soldados salieron de ella y se arrojaron ferozmente sobre sus contrarios, pero rechazados valerosamente tuvieron que retirarse mal de su grado á devorar tras las murallas su impotente rabia.

Creian los archidoníes que la presencia de los cristianos en la Vega se reduciria á una de tantas algaradas como en aquel tiempo se verificaban, pero al cabo de algun tiempo con profundo despecho vieronles estenderse y rodear los baluartes, tomando posiciones como para plantear un sitio; dispusieron entónces avisar al rey de Granada el peligro, y algunos audaces aventureros se ofrecieron á tentar la empresa.

Pero ya era tarde; en la parte Sur de la villa se habia

establecido el grueso de los cristianos, otros destacamentos ocupaban posiciones frente al alcázar y numerosas patrullas recorriendo las fragosidades del Cantaril impedian la salida de los moradores de la plaza.

Los correos volvieron desalentados á esta; pero en vez de hallar amilanado al pueblo le encontraron con mas brio y coraje; no ya correos aislados, sino grupos de moros salieron de Archidona por ver si alguno con la pujanza de su brazo y la ligereza de su caballo podia salvar las líneas sitiadoras; pero sus esfuerzos fueron infructuosos; rechazados y perseguidos tornaron á la villa manifestando que un círculo de hierro la rodeaba: no habia pues que esperar auxilio del esterior, sino que encomendar la salvacion al valor y á la constancia.

Las fortalezas de la poblacion tenian con razon fama de inespugnables; habia dentro abundantísimas provisiones y hasta los mas pacíficos vecinos tomaron las armas; allí estaba tambien el fiero valor del indómito Ibrahim dispuesto á degollar con su cimitarra al primero que pronunciara la palabra rendicion.

Aceptada unánimemente la resistencia, los moros no hicieron mas salidas y dejaron en inaccion á los cristianos, entreteniéndose en asaetearlos cuando se acercaban imprudentemente á las murallas: así trascurrió un mes, las provisiones no se aminoraban, y aunque empezaba á escasear el agua no disminuia el valor de los sitiados y su continuada vigilancia en las fortificaciones.

Un dia advirtieron los moros un desusado movimiento en el campo; multitud de carretas y acémilas entraron en él, y los soldados empezaron á descargar de ellas objetos de formas estrañas: al fin comprendieron lo que aquello significaba; no pudiendo los sitiadores abatir su constancia, pensaban aportillar las murallas para facilitar el asalto, ó derruir la ciudad para procurar la rendicion; aquellos estraños objetos que veian, eran máquinas de guerra y artillería de batir que los bagajeros habian traido á través de un carril abierto por los soldados en la Sierra del Conjuro.

Vivas aclamaciones resonaron en el campo cristiano cuando el tren de batir quedó en posicion al abrigo de aquella sier-

ra: los mesnaderos se encomendaban á grandes voces á la Vírgen María para que les ayudase en sus trabajos y dícese que los moros burlándose les gritaron desde las almenas:

«Wallah! buen amparo buscais; la ayuda de una mujer es digno de vosotros, trocará vuestras espadas en ruecas y vuestras lanzas en husos para hilar.»

«Ahí os mandamos los copos ya hilados», les contestaron los sitiadores disparando contra la poblacion una nube de balas y camisas embreadas que abrieron varias brechas en las murallas é incendiaron y arruinaron muchas casas.

Pero las municiones de la artillería se concluyeron antes que la tenacidad de los cercados en defenderse apesar de verse atormentados por la sed pues el agua se habia agotado en los pozos y cisternas y solo á costa de mucha sangre se conseguian recoger unos cuantos odres de la fuente que estaba al pié de la altura donde se halla edificada la villa.

Convencido D. Pedro Giron que para espugnarla no habia mas medio que dar el asalto, dispuso sus huestes y corrió con ellas al muro: el ambicioso maestre clavó los garfios de una escala en los adarves de la torre del Sol, pero apenas habia subido unos escalones cayó sin sentido, herido en la cabeza por una gruesa piedra: los moros llenaban las murallas y la defendian denodadamente, mas cuando se retiró el maestre la escala fué pequeña para contener la gente que por ella subia y siendo ya imposible la resistencia, la morisma abandonó el muro y corrió hacia la villa.

En pós de ellos penetraron los cristianos degollando á cuantos infelices hallaron al paso, lo mismo á los enfermos y heridos que á las mugeres y niños; mas de mil seiscientas personas fueron pasadas á cuchillo, tomado el primero y segundo recinto y espugnada la poblacion—Julio de 1462—(1).

El historiador al narrar estas dolorosas hecatombes siente una profunda tristeza apoderarse de su espíritu; tantos seres indefensos, inofensivos é inocentes, atropellados y muertos por una feroz soldadesca; tantos héroes que habian probado con sus valerosas acciones la nobleza de su corazon, tantas des-

---

(1) En 1461 D. Rodrigo Ponce de Leon se alojó en la villa de Fuente la Piedra que segun parece estaba ya en poder de los cristianos; Mariana lib XXIII cap. III,

venturadas familias aniquiladas, hacen que la pluma se detenga ante este cuadro de horrores consignando estos sangrientos hechos, indignos de seres humanos, con la esperanza de que el horror que inspire su relato contribuirá á que llegue un dia en que se hagan de una vez para siempre imposibles.

Ibrahim habia permanecido luchando hasta el último momento en las fortificaciones, hasta que las oleadas de los combatientes le hicieron entrar en la villa; dícese que entónces convencido de la ruina de su pueblo, como marino que se hunde con la nave náufraga que manda, se precipitó con su caballo desde lo alto de la muralla, muriendo despeñado como su desventurada hija (1).

Apoderados los sitiadores de Archidona, se repartieron el botin, los cautivos y los ruinosos edificios; Pedro Lopez de Pernia quedó nombrado alcaide del alcázar con órden de reedificarle: D. Alonso Tellez Giron recibió del monarca castellano el señorio de Archidona y del Sumo Pontífice el goce y disfrute de sus diezmos (2).

En Julio de 1462 sucedió á Saad abu Nasr su hijo Abul-Hacem (3): el nuevo monarca habia dado claras muestras de su carácter belicoso en las guerras que contra los cristianos habia mantenido su padre; animoso, tenaz y emprendedor nadie mejor que él hubiera sido capaz de evitar la ruina de los musulmanes.

Mientras tanto en Castilla, D. Enrique IV era universalmente despreciado: los grandes señores dominaban como reyes en sus estados y atormentaban la nacion con sus perpétuas turbulencias; las ciudades fronterizas se cuidaban mas de las discordias civiles que de ensanchar su territorio, y los nobles caballeros que amedrantaban con sus rebatos á los muslimes, gastaban sus fuerzas ó derramaban sangre y oro en vergonzosas y estériles luchas.

En una visita que D. Enrique hizo á Andalucía para atraerse

---

(1) Aun hoy en Archidona, en lo que se llama el Tajo del moro, vénse unas hendiduras en la peña, que la gente rústica atribuye á la impresion de las herraduras del caballo que montaba Ibrahim.

(2) Cron. de Enr. IV. cap. XLV pág. 72: Rades: Cron. de Calatr. cap. 37 folio 75: Lafuente Alcántara: Hist. reyno Gr. T. III cap. XVI pag. 316 y sig.: Conde; Dom. de los ar. T. III cap. XXXIII pag. 205 dice equivocadamente que Archidona se rindio por avenencia: Fernandez: Hist. Antequera cap. XXVII pag. 222.

(3) Gayangos: Memorial hist. T. X pag. 539; Simonet. Desc. del reyno de Gran. Tabla cronologica. E. Lafuente Alcántara: Insc. ar. de Gran.

partidarios, hallándose en Ecija recibió cartas de Alquizut, alcaide de Málaga, que se habia rebelado contra Muley Hacem y habia hecho que lo aclamaran rey los malagueños.

Muley, temiendo que esta rebelion tuviera mayores consecuencias por ser Alquizut muy rico y respetado, envió contra él á un príncipe de la sangre real con una escogida hueste: el alcaide sin amilanarse recurrió al rey de Castilla y le pidió una entrevista en Archidona para asentar con él alianzas que segun decia habian de ser provechosas para entrambos.

Acudió D. Enrique á su solicitud y se encaminó á aquella villa tocando antes en Antequera: al aproximarse á esta salió á recibirle con el mayor respeto su alcaide Hernando de Narvaez; pero al llegar la escolta del rey á la vista de la plaza manifestóle Hernando que los vecinos fieles á su monarca ansiaban la honra de tenerle dentro de sus muros, pero que estaban tambien dispuestos á no admitir dentro de ellos la numerosa hueste que le acompañaba: Enrique IV devoró en silencio aquel insulto que se hacia á su autoridad, pues tenia que echarse en cara una mala deslealtad que habia tramado contra el antequerano.

Era el caso que D. Alonso de Aguilar habia conseguido de aquel ingrato monarca que despojara á Narvaez de la alcaidia de Antequera y que se la diera á él; mas con recelos de que Hernando desobedeceria el régio mandato, tramó con D. Enrique entrar en la plaza con su hueste en son de escolta, como para honrar á su soberano, y una vez dentro apoderarse de ella á viva fuerza.

Narvaez, bien porque fuera sabedor de esta trama, bien porque la sospechara, anticipóse á los malos propósitos del rey é imposibilitolos permitiendole entrar en la poblacion acompañado solamente de quince caballeros.

Apenas se cerraron las puertas de Antequera tras D. Enrique y su comitiva, invitósele á pasar á la iglesia mayor, donde se encontró con un estraño y conmovedor espectáculo: las naves del templo enteramente enlutadas é iluminadas escasamente, estaban llenas de una multitud que se agrupaba en ellas silenciosa; los altares se hallaban cubiertos de negros crespones; en medio de la nave central habia un catafalco

rodeado de innumerables luces y en él un ataud descubierto, donde reposaba el cadáver embalsamado de Rodrigo de Narvaez, teniendo entre sus descarnadas manos las llaves de la ciudad.

Al presentarse ante el rey aquel lúgubre cuadro, el terror mas profundo embargó su miserable espíritu; aquella multitud que en vez de victorearle parecia dirigirle mil reproches con su mudo recogimiento; aquel templo enlutado, aquel cadáver de un héroe que surgia ante su vista, como evocado de la eternidad, le parecian que le echaban en cara sus viles y rastreras tramas.

En esta situacion de ánimo se hallaba, cuando le rodearon muchas mugeres tambien enlutadas, derramando abundante llanto, golpeandose el pecho, rasgando sus vestiduras, mesándose los cabellos, y entre lágimas, sollozos ó lamentos le representaron los servicios que habia prestado el alcaide á la corona castellana, el respeto, la veneracion, el amor, que le profesaban los antequeranos y la gloriosa memoria de su hermano Pedro destrozado por los moros en el campo de batalla; mostrándole en fin el cadáver de su ínclito padre Rodrigo le dijeron que si queria quitar á su hijo las llaves de Antequera, las arrancase de aquellas cadavéricas manos en las cuales las habia puesto D. Fernando de Aragon.

D. Enrique el Impotente despavorido, amedrantado, lleno de vergüenza y oprobio, prometió dejar á Hernando la alcaidia de la ciudad.

D. Alonso de Aguilar que habia acampado con su gente en los sitios que hoy se conocen con los nombres de Santa Catalina, el Pozo de Carrion y el cerro de los Pendones, apenas supo lo que los vecinos habian hecho con el rey y la debilidad de este, bramando de ira puso en armas á su hueste jurando por lo mas sagrado que habia de ser alcaide de Antequera aunque para ello fuera necesario embestirla y tomarla por asalto.

Llegaron estas bravatas á oidos de los antequeranos y respondieron á ellas con hechos, armándose precipitadamente, saliendo de la ciudad, derrotando á D. Alonso á la primer acometida, cogiéndole la artillería que como trofeo colocaron en la torre del Homenaje junta con el blason de los Aguilares.

Irritado hasta el paroxismo, D. Alonso se preparaba á tomar sangrientas represalias, pero la intervencion del rey y la de otros elevados personages consiguieron apaciguarle: (1)—1469—las diferencias concluyeron al año siguiente cediendo Hernando de Narvaez amistosamente al de Aguilar la alcaidia que tanto ambicionaba.

Durante estas disidencias las tropas de Muley Hacem derrotaban á Alquizut dejando cuasi aniquilado á su partido: libre por fin D. Enrique llamó al rebelde régulo á Archidona y despues de recibir de él hermosos caballos y objetos preciosos, le tomó bajo su amparo, aceptándole como vasallo, mediante una alianza ofensiva y defensiva que hicieron contra el rey de Granada (2): pero aunque esto dió alguna vitalidad al partido del insurgente no evitó su completa ruina y solo consiguió que Muley Hacem molestase con algunas destructoras algaradas el territorio cristiano.

Nuevos y mas afortunados tiempos van á suceder en Castilla á los calamitosos de D. Enrique el Impotente; el órden, la paz y tranquilidad se afianzarán, la autoridad y la justicia recobrarán su imperio, la nacion se constituirá bajo una autoridad soberana, se cortarán de raiz inveterados y odiosos abusos, esacciones y atropellos, y se consumará la obra de la destruccion y aniquilamiento del poderío musulman en España.

---

(1) Barrero Baquerizo lib. III cap. 32. Fernandez: Hist. de Antcq. cap. XXXVIII pág. 228 y sig. fija en 1470 la fecha de este acontecimiento; segun Enriquez del Castillo la visita del rey a Andalucía fué en 1469, asi lo creyo Mariana lib. XXIII cap. III y le siguieron Lafuente Alcantara cap. XVI pag. 340 del T. III y Conde T. III cap. XXXIII pág. 207.

(2) Enriquez del Castillo: Cron. de Enrique IV cap. CXXXI y CXXXIII.

CAPÍTULO XIII.

LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

TOMA DE RONDA.

Gobierno de los Reyes Católicos.—Fernando de Aragon é Isabel de Castilla.—Algarada del marqués de Cádiz en la Serranía de Ronda.—Toma de Zahara y conquista de Alhama.—Epidémias.—Guerras civiles en el reino de Granada.—Aixa y Zoraya.—Boabdil destrona á su padre Muley Hacen.—Establecimiento de este en Málaga.—Hazañas del alcaide de Gibraltar.—Espediciones de Muley Hacem en nuestra provincia.—Desastre de la Axarquía.—Derrota de Boabdil.—Muley recobra el sólio.—Hamet el Zegrí.—Derrota de los moros en Lopera.—Tala de 1484.—Proeza de Hernan Perez del Pulgar.—Cerco y rendicion de Alora.—Muerte del conde de Belalcazar.—Campaña de 1485.—Castigo de los moros de Benamejís.—Cerco de Coin y Cártama.—Peripecias del de Coin.—Socórrele Hamet el Zegrí.—Heroicidad del capitan Ruiz de Alarcon.—Capitulacion de Coin y Cártama.—Ardid de Fernando V. para cercar á Ronda.—Estancias del cerco.—Embestidas de Hamet el Zegrí.—Asalto del arrabal.—Destrozos de la artillería.—Rendicion de Ronda, la Serranía, Casarabonela y Marbella.—Espedicion á las cercanías de Málaga.—Condicion de los mudejares malagueños.

Nos encontramos en la época mas notable de la historia de Málaga y su provincia; nos hallamos en los tiempos durante los cuales las naciones europeas tenian fija su vista en nuestras comarcas, y en los que el Africa seguia con angustiosa ansiedad las desventuras de los muslimes andaluces, mientras que los pueblos cristianos celebraban á cada momento nuevas victorias.

Epoca célebre en la cual Europa encuentra una compensacion á los triunfos de los turcos, en las ventajas que alcanzaban los soldados castellanos en los dominios Nasaritas; tiempos de suma importancia para nuestras comarcas á la vez que de importancia suma para nuestra nacionalidad, porque durante ellos se decidió aquel duelo á muerte, aquel juicio de Dios que se venia sosteniendo durante ocho siglos entre el elemento oriental y el europeo, entre el Coran y el Evangelio, entre la estacionaria cultura musulmana y la progresiva civilizacion germánico-latina.

Los mas importantes reinos de la España cristiana separados al principio de la Edad Media, como escollos eminentes entre el oleage de la invasion sarracena, separados tambien en los mejores dias de la Restauracion por malhadadas é irreflexivas ideas políticas, se reunieron al fin con el matrimonio de dos soberanos, dignos de las alabanzas de la historia.

Fernando V é Isabel I consiguieron la union de muchos territorios cuasi siempre enemigos ó rivales, preludiando la completa unidad de la nacionalidad española por la cual habian suspirado tantas generaciones.

Fernando de Aragon tenia el valor sereno, la constancia y la prudencia de su antepasado el conquistador de Antequera: en su tiempo la Edad media con su aislamiento, con la fuerza erigida por soberana en el órden social, y con los privilegios de los nobles iba á perderse en el pasado; abríanse ante él las puertas de la Edad moderna con la supremacía real, con la unidad de la nacion y con las aspiraciones de que todos los individuos y todos los cuerpos del Estado se subordinaran completamente al poder público: en esta Edad al principio de aislamiento general iba á suceder la mas absoluta centralizacion política y á los hombres de armas los legistas ó los diplómatas.

En el carácter de Fernando parecian mezclarse los espíritus de ambas edades; guerrero y diplomático lo mismo alanceaba moros en Velez, que forjaba insidiosas intrigas para que los granadinos se acuchillaran mútuamente; en su corazon habia valor bastante para hacer del que lo llevaba un héroe, pero enturbiaban sus preclaras dotes muchas de las aptitudes que distinguieron á Luis XI de Francia y algunas de las cualidades del Príncipe que soñó Maquiavelo.

Prudente á la vez que disimulado, tan previsor como calculador y positivista, astuto, frio, incapaz de efusion ni de entusiasmo, el engrandecimiento del poder real era el norte de sus acciones, y solo de la razon de Estado dependian las determinaciones de su razon.

Isabel de Castilla completaba el carácter de su esposo; entusiasta, franca, benévola, amante y respetuosa para con su consorte en el seno de la familia, reunia en el gobierno la cier-

gía y la perspicacia política de Doña Maria de Molina ó de Doña Blanca de Castilla; pura de toda mancha en medio de la general depravacion que la rodeó en sus mocedades, instruida mas de lo que á una muger permitía su siglo, amando á sus pueblos tanto como á sus propios hijos, considerando la justicia y la caridad como el ideal de su vida entera, su personalidad ha pasado á la historia como modelo de esposas, como tipo sin par de mugeres y de reinas.

Muchas veces el que escribe estas líneas, mientras que llevado de sus aficiones históricas y artísticas, contemplaba en la capilla real granadina el sepulcro de ambos monarcas, mientras admiraba la prodigiosa obra de Bartolomé Ordoñez, aquellas ricas hornacinas, aquellos inimitables medallones, aquellos Padres de la Iglesia en cuyas marmóreas frentes parece arder el fuego de la inspiracion divina, aquellos grifos que semejan con su amedrantador aspecto guardar el sueño eterno de los que reposan sobre su tálamo de piedra, mientras apreciaba todas las bellezas de tan hermosa obra, ha escuchado el nombre de Isabel la Católica pronunciado con respeto por los doctos, con amor, con cariño, con veneracion por el pueblo; muestras de afecto y de respeto, que son como el eco propagado á través de los siglos de las bendiciones que sobre ella derramaron sus pueblos.

Los tiempos exigian la constitucion de la unidad nacional y esta exigencia añadida al perpétuo afan de restauracion cristiana, obligaba á los Reyes Católicos á procurar el aniquilamiento del mahometismo.

Isabel y Fernando trabajaron sin tregua ni descanso para realizar este gran pensamiento; verdad es que sus súbditos les ayudaron constantemente en sus empresas, que la nobleza y los populares les dieron sus fortunas y su sangre, que la clerecia les entregó sus tesoros y puso de su parte su decisiva influencia, pero la principal gloria de la empresa realizada les corresponde de derecho; siempre animosos, siempre constantes en sus propósitos, ni las derrotas les desalentaron, ni se durmieron sobre los laureles de sus victorias.

Bajo sus auspicios formose una legion de guerreros que habian de hacer temibles las armas cristianas dentro de nuestro pais y de alcanzarles fuera brillantes aunque costosísimos triunfos.

Entre ellos se contaron Gonzalo de Córdoba el domeñador de Italia, Pedro Navarro el digno caudillo de aquellos tercios que se tuvieron por invencibles, Hernan Perez del Pulgar que no tuvo par en las hazañas, el prudente capitan y leal caballero marqués-duque de Cádiz, el célebre conde de Tendilla tan justo é íntegro gobernador como valeroso alcaide, el caballeresco duque de Medina Sidonia, ó el conde de Cabra rayos de la guerra que llevaban consigo la victoria, y tantos otros hombres nacidos en los alcázares señoriales, en las mansiones solariegas y en el pobre hogar del pechero, que dieron su nombre á la fama, eternas glorias á su patria y relevantes ejemplos de virtud ó fortaleza á las generaciones que les subsiguieron.

La prudente conducta y las sabias medidas adoptadas por ambos soberanos contribuyeron á borrar los vergonzosos desórdenes, las multiplicadas revueltas y las calamidades de los reinados anteriores; los nobles cesaron de hacer la guerra al trono, los pueblos fueron protegidos contra las demasías de los poderosos, y los débiles contra los atropellos de los fuertes.

Hombres prudentes y de elevados ingénios, vigilados muy de cerca, rigieron los destinos del país; la tranquilidad, la paz, la justicia y la prosperidad pública, se desarrollaron en aquellos estados castellanos tan combatidos por las guerras intestinas, por los abusos de los próceres, por las cencusiones de las autoridades populares, por el vergonzoso desórden que comenzaba en la cabeza y concluia en las estremidades del cuerpo social.

Cuando tantos elementos de autoridad se desarrollaban en nuestro país, cuando tales eran las influencias de que disponia la corona, cuando tan exhuberante se mostraba la vida de la sociedad cristiana, debia de hacerse imposible la continuacion del poderío muslim en las regiones en donde estaba encerrado.

La guerra entre muzlitas y cristianos era inevitable; pero no guerra de partidarios reducida á talas y depredaciones eventuales, no lucha de algaradas y de rebatos abandonada apenas emprendida, sino guerra sistemática en la que se habian de emplear todos los recursos del arte militar, favorecida por

una artera diplomácia é interrumpida solamente por las exigencias de las estaciones.

En 1478 la noble altivez de Muley Hacem rompió las treguas pactadas entre granadinos y castellanos negándose á entregarles las acostumbradas párias y desde entónces empezó la lucha.

El marqués de Cádiz la hizo estallar algareando en la Serrania de Ronda, llegando en un valeroso arranque hasta los muros de esta villa, derribando algunas torres del Mercadillo y volviéndose impunemente á sus tierras cargado con un cuantioso botin (1).

Muley Hacem contestó á esta cabalgada tomando por sorpresa á Zahara y conduciendo á Granada á los desventurados zahareños en calidad de cautivos: los cristianos de la frontera tomaron la revancha en Alhama que fué conquistada por una hueste en la que cabalgaba el alcaide de Antequera y el de Archidona Pedro de Valdivieso uno de los primeros que pusieron su planta en el muro.

El rey de Granada acudió á recobrar la plaza y estuvo á punto de copar á un destacamento cristiano que al mando de D. Alonso Aguilar se dirigía á abastecerla: al llegar los antequeranos á la Peña de los Enamorados un soldado alhameño les advirtió la próximidad del enemigo y les libró cuando menos del cautiverio.

Mientras el granadino atacaba por tres veces infructuosamente á Alhama, los moros rondeños saliendo sigilosamente de sus comarcas entraron en la provincia de Sevilla y pusieron en grande angustia á la villa de Arcos.

Parecia que estos últimos años del siglo XV habian de ser totalmente fatales para las comarcas muslimes; al azote de la guerra se juntó el fatal azote de las epidemias, que se repitieron durante muchos veranos.

Ya en 1349 una peste habia diezmado las poblaciones del litoral mediterráneo; Málaga y los pueblos de su provincia habian sufrido estraordinariamente; la enfermedad se cebó no solo en las grandes ciudades sino que tambien en las villas y alquerías, segando millares de vidas, y obligando á inmu-

(1) Bernaldez: cap. XLVIII T. I pág. 110.

merables familias á abandonar sus hogares y á retraerse á los campos ó á las montañas.

Muchos distinguidos malagueños perecieron en esta epidémia contándose entre éllos:

Alkailuzí célebre orador y poeta cuya biblioteca enriqueció la que poseia la Universidad musulmana de Málaga: Aben Alulú médico y poeta de Comáres del cual se conservan algunos versos: Abulcasim Almohama rector de la Universidad de Granada, y Aben Almarabí vate y literato veleño muy celebrado por sus coetáneos (1).

En el año de 1481 se reprodujeron los estragos epidémicos: en Sevilla murieron mas de quince mil personas, en Córdoba y Ecija llegaron las defunciones á ocho mil y relativamente en las demás poblaciones; cesó la enfermedad en Agosto, pero continuó en los siete años siguientes hasta en el de 1488 durante el cual despobló muchas villas y caserios.

Guerra esterior que asolaba el territorio muslim y epidémias que le aniquilaban en el interior eran calamidades que bastaban por sí solas para concluir con el mas poderoso estado; pero á estas desventuras se unió una desdicha mayor, que siempre ha derrocado instituciones que parecian cimentadas en el granito y que ha destruido las sociedades mas ricas y bien organizadas.

Esta desdicha la constituyó la guerra civil que ardia perpétuamente en el seno de la sociedad musulmana y que facilitaba la victoria de las huestes católicas.

Muley Hacem estaba casado con Aixa por cuyas venas corria la sangre de los antiguos reyes granadíes; nacida mas bien para dominar que para amar, adusta mucho mas que amable y cariñosa, mas dada á las intrigas políticas que á los mugeriles deleites del harem, dominando en su corazon las pasiones violentas, austera y casta como una cenobita, la sultana granadina llegó con su genio altivo á chocar con el caracter férreo de Muley.

Este ansiaba hallar junto á él no un imperativo ministro que fiscalizara sus obras, sino una dulce y afectuosa compañera en cuyos brazos encontrar regalado descanso entre las

(1) Casiri: T. II pag. 83, 92 y 102

abrumadoras tareas del gobierno; un corazon tierno y enamorado que se regocijara con sus alegrias y que derramara en su espíritu el bálsamo del consuelo durante los dias del infortunio.

La casualidad le deparó cuanto ansiaba: sus soldados cautivaron una hermosa cristiana y la presentaron á su monarca, como regalo digno de su egregia persona; Muley se apasionó por completo de la cautiva á la que denominó Zoraya, y sus rendidas atenciones, sus caballerescos cuidados encendieron en el corazon de esta la misma pasion que por ella sentia su real amante.

El carácter indómito de la sultana legítima no podia tolerar que se le abandonara completamente por estos amores; ofendida en sus derechos de esposa, en su orgullo y vanidad de muger, rompió para siempre con Muley y para vengar sus agravios, se puso á la cabeza de los descontentos que como siempre pululaban en la corte granadina.

Apoyóla decididamente la influyente tríbu de los Abencerrages y su hijo el príncipe abu Abdillah fué la bandera de tan temible partido: el rey habia confiado las riendas del gobierno á abul Cacim Venegas descendiente de cristianos, cuya familia estaba enlazada con las mas famosas familias granadinas, las cuales con sus caudillos se colocaron en torno del valiente Muley y de la bella y simpática Zoraya.

La lucha que se preparaba por medio de conspiraciones demostradas en amagos de rebelion, estalló al fin en insurreccion declarada, viéndose á un hijo sublevado contra su padre, á nobles y alentados caballeros asesinados cobardemente á traicion, á los de Aixa impetrar el auxilio de los cristianos y á los de Muley humillarse ante los mismos para que les ayudasen á destruír á sus contrarios, en vez de formar unos y otros un cuerpo compacto y volver sus lanzas contra sus implacables enemigos.

Estos contemplaban con alegre fruicion las desdichadas rencillas moras y con insidiosas escitaciones procuraban aumentarlas entrando al mismo tiempo á sangre y fuego por el territorio de los muslimes y arrancándoles uno á uno los mas preciados grános de su hermosa y opulenta Granada.

El partido de abu Abdillah consiguió apoderarse de la Alhambra y destronar á Muley, el cual con su corte y con sus

tesoros vino á buscar un refugio en Málaga, que permaneció constantemente unida á su fortuna (1).

Mientras tanto los cristianos se aprestaban para emprender la guerra: la toma de Alhama y las correrías anteriores habian sido dirigidas por los caballeros de la frontera, pero ya el rey Fernando comenzaba á dirigir su sagaz y escrutadora mirada hacia estas comarcas, y diligente como siempre, ansioso de que los nobles no oscureciesen con sus hazañas el brillo del poderio real, habia estado en Antequera preparando el plan de la próxima campaña.

En el año de 1481 las naves cristianas mandadas por Diaz de Mena, Valera y Arriarán, habian penetrado en el Estrecho y vigilaban la costa africana para impedir el envio de socorros á los moros: durante este crucero Cárlos de Valera apresó algunas fustas magrebíes y fondeó con ellas en el puerto de Gibraltar.

Al acercarse á la poblacion, observó que se habian cerrado las puertas, que estaban triplicados los centinelas del muro y que se tomaban las precauciones necesarias para rechazar un asalto; alarmado el marino, entró en el pueblo y se avistó con su alcaide Pedro de Vera.

El buen hidalgo le manifestó la causa de tantos preparativos: Muley Hacem habia reunido en Málaga á cuantos hombres de armas quisieron seguirle, y con mil quinientos caballos juntos á seis mil infantes habia entrado por el litoral hasta Estepona y estaba en aquellas campiñas haciendo grandes presas y destrozos: el valiente alcaide se desesperaba por no contar con mas fuerzas que la guarnicion del castillo jurando que á tener soldados ya pondria él algun coto á las demasias del rey destronado.

Brindóse entónces Valera á sacar á sus marinos de las naves y á que dieran el servicio de la plaza: contentísimo con esta oferta, Pedro de Vera aceptóla y dejando en los muros á la gente de mar, salió con sus gentes al campo: juntóse á seguida con Cristóbal de Mesa, alcaide de Castellar y ambos emboscados entre estrechuras ó barrancos, esperaron á los moros.

---

(1) Bernaldez: T. I cap. LVI pag. 120.

Al aparecer la vanguardia de estos, sin medir sus fuerzas ni contar su número, la acometieron con tanto brio que la desordenaron espantando el ganado que llevaba, y despues de hacer en ella gran destrozo, huyeron velozmente, amenazados por el grueso de las fuerzas muslimes.

Admirando Muley el arrojo del alcaide de Gibraltar, preguntó á uno de los cautivos cuales eran los emolumentos y alcábalas que le rendia la alcaidia: habiéndole respondido que el de una res por cada vacada que pasaba por su territorio, el monarca hizo escoger entre las mejores del botin unas cuantas y las envió á Pedro de Vera diciéndole que sentia no haber sabido antes cuales eran sus derechos, pero que ya los conocía y con el objeto de evitarle la molestia de salir á cobrar los otra vez, se los enviaba de buena voluntad.

Vera recibió cortesmente al faquí que le llevaba el recado y el presente, regalóle un manto de escarlata y un vestido de seda, contestando á la ironía del rey con otra mayor mandándole á decir que á haber sabido él cuan poderoso monarca pasaba por sus tierras, hubiera procurado tener mas gentes para salir á recibirle como su rango merecía, pero que al dia siguiente esperaba trescientos lanceros de la frontera y que si queria aguardarse unas cuantas horas, saldria con ellos á hacerle un saludo mas cumplido que el que habia hecho á su vanguardia.

No quiso Muley aceptar el satírico reto del cristiano y con mas de tres mil vacas, numerosos cautivos y rica presa en ropas y alhajas, se dirigió á Málaga, que le recibió llena de alborozo y júbilo (1).

Inquebrantables los monarcas Católicos en su resolucion de continuar la guerra, reunieron Cortes en Madrid y tanto de los procuradores de las ciudades, cuanto de los nobles eclesiásticos y seculares, recibieron grandes auxilios para emprenderla.

Antes de dar principio á ella hallábanse arreglando algunos asuntos con Portugal y apaciguando ciertos disturbios ocurridos en Galicia, cuando recibieron unas dolorosísimas nuevas que acongojaron en estremo sus espíritus.

---

(1) Bernaldez: T. I cap. LIX pag. 124: Palencia citado por Lafuente Alcántara.

Los moros habian derrotado completamente á un fuerte cuerpo de tropas cristianas; las mejores mesnadas de la frontera habian sido destrozadas y la flor de los hidalgos fronterizos estaba ó muerta ó prisionera; los invencibles caballeros de Santiago habian vuelto las espaldas á la morisma dejando en poder de ella su estandarte; muchos ricos hombres, escuderos y gente de linage, aguerridos campeones y bravos capitanes yacian insepultos en el lugar de su derrota ó gemian cautivos en agarenas fortalezas; banderas, enseñas, pendones ondeando en manos de los alarbes eran llevados en triunfo por calles y plazas y colocados como trofeos en los mimbares de las mezquitas: la muchedumbre mora respiraba, aun no se habian agotado los laureles del Islam, aun los guerreros andaluces podian alcanzar victorias, y los tímidos á la vez que los esforzados, los nobles de raza al par que los plebeyos, tenian el triunfo alcanzado como feliz presagio de posteriores victorias.

La derrota de los cristianos habia acaecido en la Axarquia ó tierra de Levante de Málaga.

Dominaba en esta ciudad Muley Hacem rodeado de una lucida corte en la que se distinguia su hermano abu Abdillah Mohammad el Zagal con el astuto y valeroso Reduan Venegas; la nieve de los años no habia enfriado en el corazon del destronado rey granadí los arranques belicosos, ni las molestias de sus dolencias desembravecido sus valerosos ímpetus: entre el respetuoso amor de sus cortesanos, entre las afectuosas caricias de su fiel Zoraya, soñaba lances de guerra, hazañas y proezas que le dieran prestigio á los ojos de los rebeldes granadinos, combates y victorias que pusieran un dique al torrente invasor cristiano y que le devolvieran aquellos encantados palacios de la Alhambra y Generalife, los jardines de Ainadhamar, los deleitosísimos cármenes granadíes entre los cuales deseaba exhalar su último suspiro.

Los muros de Málaga eran como estrecha cárcel para el denodado anciano, que salió una vez mas al campo acometiendo las fortalezas de Teba y Ardales: rechazado por sus defensoses aprovechóse de que la villa de Canete estaba desguarnecida, apoderóse de ella y aportilló sus torres y murallas.

Pedro Enriquez, Adelantado de Andalucía, á quien perte-

cia el señorio de Cañete, reedificó sus desmanteladas fortificaciones: detúvose despues en Antequera donde se encontró con D. Juan de Silva, conde de Cifuentes, que acababa de asaltar infructuosamente á Zahara; ansioso el uno de vengar lor daños que habia recibido su señorio, deseoso el otro de continuar la campaña que habia emprendido concertaron con el alcaide antequerano, D. Alonso de Aguilar, dirigir una cabalgada al interior del territorio malagueño.

El maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, Juan de Robles, alcaide y corregidor de Jeréz, el marqués de Cádiz, Juan de Vera y otros muchos caballeros é hijos-dalgos fronterizos, fueron invitados para que concurrieran á la cabalgada y se juntaron en Antequera con sus huestes, que ascendian á tres mil caballos y poco mas de mil peones.

Reunieronse en concejo los capitanes para designar el punto á donde habia de dirigirse la espedicion; práctico el marqués de Cádiz en estos lances de guerra y aconsejado por el renegado Luis Amar, su adalid ó guia, que conocia palmo á palmo la provincia, opinó que se debian dirigir sobre Almogia; la tierra, aunque no del todo llana, ofrecia buen paso para la hueste; la caballeria podia evolucionar desahogadamente en las colinas y collados que forman la jurisdiccion de aquel pueblo cuya riqueza agrícola y pecuaria ofrecia un rico botin.

Contradijo esta sensata opinion el maestre de Santiago: mas allá de Málaga, hácia Levante, existia un estenso territorio que se denominaba la Axarquia, en el cual no habian aun penetrado las armas castellanas; los adalides moriscos de la órden de Santiago creian fácil el tránsito por esta region donde se encontraban riquísimas manufacturas de sederia, por lo cual el maestre propuso dirigirse á ella.

En vano el marqués se opuso á esta opinion, en vano demostró que la tierra de la Axarquia era áspera y montuosa, en vano les hizo ver que la caballería no podria luchar en aquellos escarpados lugares y que faltaba el peonage necesario para defensa de los ginetes; todos los razonamientos, todas las objeciones, todo el prestigio de aquel magnate, se estrellaron ante la insistencia del maestre y ante la codicia de los caballeros que pensaban encontrar los tesoros de Creso en aquellas ignotas regiones.

En la mañana del Juéves 20 de Marzo de 1483 dejando en Antequera sus bagajes se pusieron en marcha los espedicionarios.

Ordenada la gente, destacáronse á manera de guerrillas unos cuantos guias; seguíanles la vanguardia mandada por D. Alonso de Aguilar y el Adelantado D. Pedro Enriquez; formaban en el centro los caballeros y donceles sevillanos capitaneados por el conde de Cituentes y el marqués de Cádiz; cerraban la marcha algunos caballeros de Ecija, y los freires y comendadores de Santiago con su maestre á la cabeza.

Desde que entraron los cristianos en la Axarquia comenzaron á sufrir los inconvenientes que les habia señalado el de Cádiz; ofrecianse á su vista cerros y colinas escarpadas, empinadas pendientes, sendas que se abrian sobre profundas hondonadas, tajos, barrancos y cañadas llenas de zarzales y maleza; espesos bosques de encinas y robles, bosques aun mas espesos de monte bajo dificultaban la marcha cansando á los infantes y desesperando á los ginetes.

Ni una aldea, ni un villar, ni una miserable alquería, hallaron en los primeros momentos; solo las fieras habitaban aquellos escabrosos lugares; al fin la vanguardia encontró algunas pobres chozas y una aldea á la que se llamó el Molinillo; sus habitantes amilanados desaparecieron entre breñas y jarales llamando á grandes gritos á sus vecinos; la alarma empezaba á cundir por todas partes y los habitantes del villarejo, juntos á los labradores de los contornos, pusieron en salvo sus familias en las cuevas del monte ó en los castillos roqueros comarcanos y se reunieron para defender sus hogares.

La aldea del Molinillo ardia mientras tanto por sus cuatro costados; los adalides despechados por no encontrar botin con que saciar su codicia habian puesto fuego á sus miserables viviendas.

Bien pronto los moradores de las lomas de Málaga se pusieron en movimiento; robustos y acostumbrados á rudas faenas, adustos y ásperos de condicion, como la agreste naturaleza que les rodeaba, viendo incendiadas sus casas, perseguidas sus familias, amenazadas de próxima ruina sus posesiones y al enemigo en el riñon de su país, apellidaronse desde las cumbres de los cerros é hicieron en ellas grandes ahumadas; en breve espacio de tiempo por las trochas, por entre los jarales del

monte, saltando de peña en peña y penetrando por las cañadas, tomaron los pasos por donde tenian que desembocar los cristianos

Caia la tarde; las sombras de las montañas y arboledas aumentaban las de la próxima noche; la hueste cristiana caminaba trabajosamente luchando con los obstáculos y escabrosidades del terreno, cuando una confusa griteria ensordeció los ecos de cerros y colinas.

Gritos, imprecaciones, denuestos y juramentos, llenaban los aires, acompañados de grandes peñascos, troncos de árboles, y una nube de saetas dirigidas contra los espedicionarios: los peones se arremolinaron amedrantados, los caballos heridos por los dardos, espantados por el zumbar de las peñas y por la algazara moruna, ó desarzonaban á sus ginetes ó se encabritaban y no obedecian al freno; en unas partes las saetas llevaban la muerte en sus puntas, en otras las piedras ó los troncos de árboles magullaban ó despeñaban á los soldados; el valor, la ciencia militar, la esperiencia práctica eran completamente inútiles; locura pretender desalojar á los moros de sus inaccesibles posiciones, locura volver piés atrás en aquellos momentos; los tajos y los precipicios iban á servir de sepultura á la desventurada hueste.

La noche vino á aumentar la angustiosa congoja de soldados y caballeros; el marqués de Cádiz pidió al oscurecer socorro pues los moros le rodeaban y estaba completamente separado de sus compañeros; entónces el centro de la espedicion se detuvo, la vanguardia que se habia esparcido para apresar algunos ganados volvió grupas, pero fue imposible que se reunieran al marqués.

Quedóse este en la zaga con cincuenta caballeros separado de los demás por los moros; en aquellos momentos su adalid Luis Amar le aconsejó que se pusiera en salvo; sus pronósticos se habian realizado, la espedicion iba á tener un fin desastroso y la catástrofe mas horrorosa amenazaba á las armas cristianas.

Debió repugnar al noble prócer dejar en aquel trance á sus amigos, pero sus adalides le hicieron comprender que á no buscar una temeraria é inútil muerte era imprescindible la retirada; eran muy pocos, estaban cansados y la vela y an-

gustias de la noche habian de acabar de rendir sus fuerzas; en las alturas los moros encendian millares de hogueras que iluminaban los lejanos horizontes, al dia siguiente creceria su muchedumbre y habria que morir ó rendirse.

El marqués accedió á los ruegos de sus adalides y de los caballeros que le acompañaban, poniéndose en fuga con ellos, confiando sus vidas á Luis Amar; salvóles en efecto la inteligencia que este tenia en el territorio; en medio de la noche sin ser sentidos del enemigo, atravesando veredas escarpadas, bajando y subiendo cerros, cansados, tristes, angustiados por la suerte de sus infelices compañeros de armas, llegaron á tierra llana y consiguieron refugiarse en Antequera.

En la tarde de este mismo dia los centinelas y vigías de Málaga dieron en la ciudad la voz de alarma; unos cuantos jóvenes cristianos habian dejado atrás su hueste y desde la Axarquia, con temerario valor, se presentaron á la vista de la capital y dieron una vuelta al rededor de sus muros; por la noche todas las cumbres de las lomas de Málaga, iluminadas por las hogueras, aumentaron estraordinariamente la inquietud de los muslimes.

Muley Hacem y sus cortesanos se reunieron; el anciano sultan como si se hallara en sus briosos juveniles dias encendido en ira pedia sus armas y se mostraba dispuesto á cabalgar contra el enemigo hasta que su hermano y sus partidarios consiguieron con sus reflexiones apartarle de esta idea y calmar sus belicosos arranques.

Los malagueños determinaron auxiliar á los de la Axarquia; parte de las guarniciones de la Alcazaba y Gibralfaro mandadas por Reduan Venegas salieron de la ciudad dirigiendose á las alturas donde hoy se halla la Cuesta de la Reina; las fuerzas restantes á las órdenes de Abdillah el Zagal siguieron las orillas del mar.

Angustiosísima habia sido la noche para los cristianos; la gente menuda y baladí que se habia desbandado para saquear é incendiar consiguió reunirse á la hueste; los capitanes comprendieron que no habia medio humano para continuar la empresa y que precisaba abandonarla; seguir el estero del mar para encontrarse entre los fuegos de la Alcazaba y Gibralfaro, entre los ataques de los malagueños y las olas del Mediter-

ráneo, era muerte ó cautiverio seguros; no quedaba mas recurso que volverse á través de las fragosidades que durante el dia habian atravesado; la retirada habria de ser indudablemente sangrienta, muchos habian de morir en ella, pero tenian la esperanza de que al llegar á terreno llano se salvarian destrozando á sus enemigos.

Estos mientras tanto danzaban como energúmenos en derredor de sus hogueras y hostigaban las fuerzas cristianas disparando sus ballestas ó derrumbando gruesas peñas.

El Viérnes, dia de San Benito, al quebrar los primeros albores, las mesnadas se pusieron en marcha, los moros envalentonados y seguros de su triunfo corrian por trochas escusadas, les atajaban el camino ó se apostaban entre peñascos y les herian á mansalva: los cristianos subian las agrias lomas que forman el vallecillo por donde corre el arroyo de Jaboneros amedrantados, llenos de mortal zozobra, sin poder revolver los caballos, ociosas las espadas y las lanzas.

Entónces vieron aumentarse la muchedumbre con tropas bien armadas y organizadas; una nube de flechas y venablos aclaraba las filas y los peñascos derrumbados arrastraban á los precipicios á caballos y ginetes; habia llegado la última hora de la hueste.

El espanto quebrantó en aquel momento las reglas del honor y de la disciplina; gefes y soldados se desbandaron procurando algunos hallar mas fáciles pasos, ocultándose otros entre la maleza ó en las hendiduras de las rocas, precipitándose varios por los barrancos, todos en confusion, ciegos, desesperados, y unos pocos perdida por completo la razon.

Algunos adalides, que habian podido conservar su presencia de espíritu, corrieron al maestre de Santiago y le dijeron que la perdicion de los espedicionarios estaba consumada y que si no queria morir habia que emplear mucha diligencia antes que la morisma se apoderara de un importantísimo paso.

Al oir esto el maestre y algunos freires, ensangrentando con los acicates los hijares de sus caballos, tomaron una cuesta arriba desesperadamente.

«Muramos aquí, gritaba frenético aquel magnate; hagamos camino con el corazon pues no lo podemos hacer con las armas

y no muramos muerte tan torpe; subamos esta sierra como hombres y no estemos abarrancados esperando la muerte y viendo degollar á nuestras gentes no las pudiendo valer.»

Mientras subian la cuesta, como árboles que troncha un vendabal, caian junto al de Santiago sus deudos y sus mejores caballeros; Diego Becerra, alferez de la órden, Juan de Osorio y Juan de Bazan quedaban muertos tras de él; á su alrededor solo se oia el ronco grito de los que se despeñaban ó los quejidos de los que sentian el agudo hierro de los dardos.

«¡Oh gran Dios, decia exasperado el maestre, grande es la ira que el dia de hoy has querido mostrar contra los tuyos!»

Al fin, galopando y dejando tras sí un horrible rastro de muertos ó heridos, llegaron á una llanada, en la cual los almogawares asoldados por la órden de Santiago acudieron á su gefe cuyo caballo habia caido muerto, diéronle otro y le rogaron que se pusiera en salvo.

En aquella ocasion el caudillo de los santiaguistas no se mostró digno del hábito que vestía; aquel desastre, aquella horrible catástrofe, habia ocurrido por su culpa; importábale á su honor y á la honrosa cruz que en el pecho llevaba, morir sobre el campo de batalla, pelear en él hasta rendir el último suspiro y no huir como el último de los peones abandonando la gloriosa enseña de su instituto y á sus comendadores y freires, á sus pages y á sus vasallos.

«No vuelvo las espaldas, esclamaba, á estos moros, pero temo la tu ira Señor Dios que has mostrado hoy contra nosotros y te ha placido castigar nuestros pecados por las manos de estas gentes infieles.»

Algunos otros caballeros que se salvaron tambien tomaron la via de Alora; otros que se dirigian hacia el mar cayeron junto á Cútar en las manos del Zagal; en las lomas la carnicería fué espantosa; los muslimes, como jauría de perros soltados de la trailla, bajaban desde las alturas asaeteando á los fugitivos, alanceando á los rezagados, cautivando á los que creian principales y buscando á los que se habian escondido.

D. Diego, D. Lope y D. Beltran Ponce de Leon hermamanos del marqués de Cádiz, Gomez Mendez de Sotomayor alcaide de Utrera, Alfonso de las Casas y otros muchos ca-

balleros y gente de monta de Sevilla y Jerez quedaron muertos en las lomas de Málaga, alguna de las cuales se llamó desde entónces Cuesta de la *Matanza*.

El conde de Cifuentes se encontró rodeado por la morisma: el noble caballero la tenia á raya acuchillando á diestro y siniestro á los que se le acercaban, revolviendo á todas partes su caballo y espantando á aquellos á quienes no aniquilaba su brazo: protegido por su armadura, los ballesteros moros no conseguian herirle, pero cada vez se arremolinaba sobre él mas gente, la lluvia de flechas era mas espesa y cada vez veia brillar mas espadas á su alrededor y sentia mas pesado su brazo; de repente un apuesto caballero alarbe abrióse paso por entre la morisma gritando:

«Esto no es de buenos guerreros.»

Y enristrando su lanza dió con ella en el pecho del conde con tanto empuje, que lo hizo caer de su caballo.

Aquel agareno era Reduan Venegas el cual salvó á su prisionero de la ferocidad del paisanage y con él á una multitud de hidalgos, señores de pueblos, comendadores y freires de Santiago.

De los mesuaderos y de la gente que habia seguido á los cristianos mas con ánimos de robar que de combatir, la mayor parte fueron degollados, y otros muchos presos hasta por las mugeres.

Las mismas angosturas y escabrosidades que habian facilitado la derrota de los espedicionarios favorecieron á muchos fugitivos; unos entre los zarzales, otros en lo hondo de las cuevas, entre las hendiduras de las rocas, en las copas de los árboles ó entre la maleza de las cañadas permanecieron escondidos, como alimañas salvajes, oyendo las amedrantadoras voces y los gritos de triunfo de los moros, sufriendo mortales angustias al verles buscar y aun aprisionar á otros fugitivos, dándose muchas veces por libres y muchas mas por esclavos ó muertos.

Al fin cuando pasado aquel horrible dia de San Benito se restableció el silencio, cuando cesaron los gritos de agonía de los vencidos y las aclamaciones de los vencedores, tomando las mayores precauciones, ocultándose á cada momento y alimentándose con frutas silvestres, consiguieron salir de aquellos funestos lugares.

Entre ellos se salvaron D. Alonso de Aguilar y Pedro de Valdivieso que fueron recogiendo á los que tambien se escondieron entre las breñas.

Los dispersos y fugitivos se refugiaron en Alhama y Antequera; dos ó tres de ellos al pasar frente á una torre que guarnecian cuatro moros, fueron aprisionados por estos; despues, dos de los muslimes, al ver venir á otros fugitivos salieron á cautivarlos dejando á sus compañeros en guarda de los cautivos; uno de estos consiguió soltar las ligaduras que le sujetaban y acometiendo á sus carceleros mató al uno y ahuyentó al otro con lo cual desató á los demás que se alzaron con la torre, hasta que los salvaron los caballeros de Antequera en cuyo término habia acaecido el suceso.

La batalla de la Axarquia ó de las lomas de Málaga costó á los fronteros cristianos ochocientos muertos, mil quinientos prisioneros, entre ellos cuatrocientas personas de cuenta, y la pérdida de todo el recuage, armas, caballos y pertrechos de guerra.

Cuando los vencidos volvieron á Jerez, á Ecija, á Sevilla, á Córdoba y á los demás pueblos de Andalucía, de los cuales eran vecinos, los encontraron llenos de luto y lágrimas; estos les preguntaban por sus deudos, aquellos por sus amigos, algunos se dolian de sus padecimientos, muchos les motejaban de cobardes y les reprochaban no haber quedado muertos ó cautivos con sus compañeros; los caballeros estaban humillados por su derrota y el maestre de Santiago, aconsejador de aquella funesta empresa, devoraba en silencio su vergüenza; todos ansiaban que la guerra estallara pronto esperando encontrar en ella ocasiones en que vengar la muerte de amigos y deudos ó en la que lavar en sangre mora su afrenta.

Las demás ciudades cristianas quedaron consternadas; la magnánima Isabel y su esposo, recibida la dolorosa nueva, tuvieron gran pesadumbre, pues con aquel desastre sus armas quedaban humilladas, pujantes y orgullosas las muslímicas y acobardadas las mas pujantes poblaciones fronterizas.

Por el contrario, en los dominios muzlitas, lo mismo en las ciudades y villas que en las alquerías y campos, todo era ufanía, zambras y júbilo; Allah volvia su rostro hacia sus fieles

creyentes, apartaba de ellos su ira y su mano poderosa habia derribado la soberbia cristiana; aun existian esperanzas de victoria, aun vivian campeones dignos de los antiguos caudillos, columnas caidas del Islam, aun habia hombres esforzados que llevaban en su cimitarra la fortuna y que eran capaces de salvar de la ruina á los musulmanes andaluces.

Málaga se vistió de fiesta; niños, ancianos, nobles, plebeyos, moros y judíos, corrieron á las murallas; por todas partes se veian rostros alegres que se congratulaban de la buena nueva y por todas partes se oia aclamar á los vencedores.

En las estancias de la Alcazaba el júbilo era inmenso; aquella victoria era la reconquista del trono granadino, la vuelta al poder, al fausto y á la grandeza; aquella victoria abria á Muley y á Zoraya las puertas del palacio de las perlas, de los mágicos alcázares de la colina roja, y restituia sus cortesanos á sus hogares y á las caricias de sus hijos y familias.

Al fin la cabalgata mora entró en la ciudad; la muchedumbre que se apiñaba en las estrechas calles aclamaba á los vencedores como salvadores del Coran y de la patria; las armas arrancadas á los espedicionarios eran llevadas como trofeos y la morisma veia á los soldados ostentar los jaeces ó los caballos de sus enemigos, los cascos de los mesnaderos y las brillantes armaduras de los ricos-hombres.

El estandarte de la órden de Santiago, tan venerado por los cristianos, el del marqués de Cádiz, tan temido por los muslimes con varios otros ante los cuales los agarenos habian vuelto muchas veces las espaldas, pasaban por las calles, no triunfantes, sino humillados entre las filas musulmanas: el terrible conde de Cifuentes y sus caballeros, severos, altivos, sombríos, manchada de sangre las vestiduras, subian á la Alcazaba mostrando en su aspecto que al miserable barro corporal podia debilitarle el cansancio, pero que á sus altaneros espíritus no les debilitaban ni la derrota, ni la desventura.

Los malagueños vieron desaparecer por las puertas de la Alcazaba á los caballeros cristianos, y por las de Gibralfaro á los soldados, á los judíos y mercaderes que pensaron servirse de la victoria para hacerse una fortuna con el saqueo de la Axarquia.

Empresa llevada á cabo por avaricia, no por amor de gloria, por el interés personal, no por el de la patria, habia de tener un fin digno de sus principios; miserables fueron los estímulos de la espedicion á la Axarquia y como ellos sus resultados miserables; aquella catástrofe merecieronla los que la sufrieron y fué castigo de su codicia aquel desastre; importaba á España concluir con el islamismo, no hacer á la Reconquista el pretexto del robo y merodeo; importaba á España tener soldados valerosos y no valerosos bandidos; que si nos duele la desgracia de los campeones del Evangelio, duelenos mucho mas ver á hombres de alta alcurnia y de nobilísima prosapia convertidos en ayudadores y cómplices de una banda de salteadores.

No se diga que apreciar este hecho de tal suerte es juzgar las costumbres del siglo XV con el criterio del nuestro: cronistas contemporáneos de aquel desastre pronunciaban el mismo juicio que hoy formulo, y deploraban como deploro las causas que le ocasionaron (1).

La derrota de la Axarquia dió un gran prestigio al partido de Muley Hacem y los pueblos muslimes, atribuyendole el triunfo, empezaban á demostrar las simpatías que sentian por él; Boabdil comprendió que para mantenerse en el sólio necesitaba conseguir otra victoria que tuviera la misma valia.

Pero la fortuna no le fué propicia, pues su ejército quedó derrotado y él preso en poder de los cristianos de Lucena: este desastre y los tratos que entabló con los Reyes Católicos le enagenaron muchas voluntades y facilitaron al anciano Muley la reivindicacion de su tróno.

La guerra civil hizo á seguida profundos estragos en Granada: Fernando el Católico debia estar satisfecho de su obra; su cautelosa política empezaba á darle provechosos resultados pues sus mismos enemigos le allanaban con sus discordias el camino del triunfo.

---

(1) Para narrar este acontecimiento he combinado las noticias que encontré en los siguientes escritores: Bernaldez: Crón de los Reyes Cat. T. I. cap. LX pag. 123. Rades: Crón. de Santiago: cap. 49. folio 71. Galindez de Carvajal: Anales breves del reynado de los Reyes Cat. T. XVIII dé la Coleccion de documentos inéditos de Salva año de 1483 pag. 70. Pulgar: Cron. de los Reyes Cat. Parte 3.ª, cap. XIX pag. 203. Zurita: Anales de Aragon, lib. XX cap. XLVII. Mariana: Hist. de Esp. lib. XXV cap. III. Medina Conde: Conv. mal. T. III, pág. 4. Conde: Dom. ar. T. III. cap. XXXV. Lafuente Alcantara: Hist. del reyno de Gran. T. III, pag. 414.

Al fin se transigieron las diferencias; Boabdil dejó á su padre por dueño de Málaga y Granada recibiendo en cambio el principado de Almeria.

Muley Hacem al comienzo de su reinado habia dicho que en Granada solo se fabricaban hierros de lanzas contra los cristianos y sus contínuas guerras justificaron estas palabras; al finalizar su vida, anciano y achacoso, no descuidaba las militares empresas y en los primeros dias de Setiembre de 1483 ordenó á Bejir, alcaide de Málaga, que dirigiese una algarada contra el territorio contrario.

Gobernaba por entónces á Ronda Hamet el Zegrí: los mas esforzados caballeros de la frontera podian tenerse por honrados al medir sus armas con este caudillo; descendiente de nobilísimo linage, Hamet tenia la fortaleza, la perseverancia, el entusiasmo por su religion y por su patria que distinguió á Almanzor, y á la vez el valor, la agilidad y el fuerte brazo de Ibrahim de Archidona ó de Aliatar de Loja; no habia mucha habilidad política en su entendimiento, pero existia en su corazon mucha decision, mucha fé por la causa que defendia, mucha persistencia en sus honrados propósitos, muy religioso respeto á su palabra empeñada y mucha caballerosidad en sus acciones.

La vida de Hamet, como la de Omar ben Hafsun, fué un perpétuo combate; tipo de aquellos adustos y valerosos cuanto caballerescos adalides de la Edad media, quiso sostener con sus hombros el alcázar del poderío muslim que se desmoronaba y un dia aquel edificio se derrumbó sobre él y le sepultó bajo sus ruinas: á haber vivido en tiempos felices su nombre hubiera resonado entre los aplausos de la victoria; vivió en una época mezquina y miserable para su raza y no pudo ser grande mas que por el infortunio.

Las valiosas prendas del carácter de Hamet le pusieron á la cabeza de aquellos Zegríes que tanta influencia tuvieron en las guerras civiles granadinas: la belicosa tríbu africana tuvo en él un gefe digno de ella y prestando homenaje á su valor se agrupaba en derredor suyo con los bravos gomeres, ensayando imitar sus proezas, estimulada por sus hazañas.

Bejir comunicó al gefe de los Zegríes las órdenes de su soberano y le manifestó que la espedicion proyectada iba á

organizarse en Ronda: en efecto á los pocos dias lo mas esforzado de la morisma malagueña y granadina se reunia dentro de los muros de aquella villa: el alcaide de Málaga y los de Alora, Comáres, el Burgo, Marbella, Coin y Velez-Málaga eran recibidos por Hamet con cortesana hospitalidad; todas las comarcas de la cora de Rayya habian dado fuerzas, componiendo la hueste cuatro mil infantes y mil quinientos caballos.

La cabalgada saliendo de Ronda entró en la provincia de Sevilla y fué derrotado en Lopera por los cristianos; el alcaide de Marbella y gran número de caballeros moros quedaron muertos en la lid; Bejir herido fué hecho prisionero con los alcaides de Alora, el Burgo y Comáres y todo el recuage de los espedicionarios cayó en poder de los cristianos; con este desastre quedó completamente vengada (1) la derrota de la Axarquia.

Hamet el Zegrí que escoltaba los rebaños de bueyes cogidos á la villa de Utrera, viendo perdida la batalla, quiso morir peleando entre las filas cristianas; algunos amigos que le rodeaban consiguieron separarle del campo, pero desconociendo todos el terreno, de nada les hubiera servido su fuga si un mudejar que era panadero en Arcos no les hubiera sacado á país agareno (2).

Gran tala, llama con razon un cronista, á la que los cristianos hicieron por órden de Fernando V: D. Alonso de Aguilar, el marqués de Cádiz, el Adelantado de Andalucia y don Luis Puertocarrero con mas de tres mil caballos y quince mil peones, desde Antequera, se dirigieron al territorio de Málaga.

Uno de esos terremotos, en los que las convulsiones de la naturaleza destrozan las obras del hombre, hubiera hecho indudablemente menos daño que aquella terrible hueste; la destruccion y la ruina señalaban su paso, el incendio de villares y alquerías iluminaba su marcha, y gritos de dolor ó de desesperacion respondian á sus feroces vítores; para hacerse cargo de las desdichas que causó esta algarada es necesario

---

(1) Zurita; lib. XX cap. LI, pág. 645. Bernaldez: Cron. T. I. cap. LXVII pág. 92. El alcaide del Burgo era uno de los mas hábiles escaladores de los moros, preso por un escalador cristiano fue entregado al marqués de Cadiz que le tuvo cautivo hasta que murio.
(2) Bernaldez: cap. LXVII.

volver los ojos á los tiempos pasados, á la época de las invasiones bárbaras, cuando los alanos y vándalos se disputaban nuestro territorio.

Durante mas de quince dias, la comarca de Alora, el valle de Cártama, la campiña de Málaga y hasta la misma Axarquia, fueron completamente destrozadas: los moradores acudian á la hueste pidiendo misericordia, ofreciendo dineros y prometiendo devolver los cautivos, pero los caballeros, aunque algunas veces quisieron contener á sus gentes, no pudieron conseguirlo y llegaron talando hasta las orillas del mar, donde fueron provistos de vituallas por las galeras cristianas.

En la batalla de Lopera habia perecido la flor de los guerreros moros; en aquel horrible naufragio de las esperanzas muslímicas habian caido para no levantarse jamás sus mejores campeones; por esto los espedicionarios no encontraron quien se opusiera á su invasion ni quien acuchillára sus taladores ó alanceara sus incendiarios.

Flacas y agotadas las fuerzas sarracenas, no opusieron resistencia, librandose únicamente algunas escaramuzas, entre las cuales la mas importante fué la sostenida por los malagueños, defendiendo su campiña, y la que Bernal, caballero francés y capitan del Rey, mantuvo con los moros de Coin, los cuales mataron algunos escuderos.

Terminada su tala, la espedicion volvióse á la frontera para prepararse á la campaña que iba á comenzar.

Por este tiempo dióse á conocer en el ejército cristiano un campeon que habia de pasar á los fastos de la historia como tipo de valor y de audacia: Alhama se resentia de la falta de bastimentos; la guarnicion andaba por esta causa algo indisciplinada y la energía y prudencia del conde de Tendilla, su gobernador, eran insuficientes para remediar el daño.

El noble conde llamó á Hernan Perez del Pulgar, uno de los jóvenes mas alentados del plantel de mancebos que se educaban en su escuela, y le ordenó que fuera á Antequera en busca de bastimentos; de noche y rodeado de mil peligros, salvó el audaz doncel la distancia que le separaba de aquella ciudad y entró en ella pidiendo víveres para Alhama.

Provisto á seguida de todo lo necesario y escoltado por algunos antequeranos, volvióse por el mismo camino que habia

traido, pero al llegar á los llanos de la Laguna, en el alfóz de Archidona, la gente concejil columbró moros en lontananza y comenzó á atemorizarse y á guarecerse tras unos árboles.

Hernan Perez se encolerizó estremadamente, reprendió su indecision á los menos temerosos, hostigó con la punta de su lanza á los mas cobardes y haciendo que le siguieran todos, arrolló la morisma y entró con los víveres en Alhama (1).

En el mes de Junio de este mismo año, reunidos en Córdoba los caballeros que sostenian la guerra en la frontera, determinaron por consejo del marqués de Cádiz cercar á Alora: disponíanse á poner por obra su determinacion, cuando se presentó entre ellos el rey que aprobó todo lo acordado y tomó el mando del ejército.

El de Cádiz y los demás caballeros con su ruda franqueza de soldados se hubieran dirigido sin ambages ni rodeos contra Alora, pero el sagaz y astuto monarca tomó diferente temperamento, pues fingió que iba á relevar la guarnicion de Alhama y que preparaba un ataque contra Loja.

Mientras Muley Hacem, engañado por este ardid reparaba y provisionaba esta última plaza, el de Cádiz y el Cardenal de España seguidos del rey pasaron el rio de las Yeguas: multitud de acémilas conducian las vituallas y pertrechos de guerra y numerosas escuadras de zapadores allanaban los malos pasos.

El once de Junio se planteó el cerco de Alora; las lombardas rompieron el fuego, sus proyectiles derribaron dos torres con parte de la cortina del muro, y en los momentos en que los moros acudian á reparar la brecha, piezas menores, como ribadoquines ó pedreros, les disparaban tanta metralla, que mal de su grado les obligaban á alejarse: apesar de esto contestaban los aloreños con saetas envenenadas y descargas de espingardería que causaban muchas bajas á los sitiadores.

La guarnicion y los vecinos comenzaron despues á amedrantarse: en las calles, en los adarves, sobre las torres, caia una nutrida lluvia de fuego y hierro: muchos alarbes espantados por los destrozos que causaba la artilleria y enterneci-

(1) M S. S. del archivo perteneciente al marqués del Salar, citados por Lafuente Alcántara.

dos por el llanto de las mugeres representaron al alcaide lo desesperado de su situacion y la necesidad que habia de capitular: el alcaide se resistió á entregarse y con unos cuantos valientes se encerró en una torre dispuesto á enterrarse bajo sus escombros.

Entretanto tres moros se descolgaron por las murallas y anunciaron al rey lo que sucedia en la plaza; cesó entónces el fuego y un faraute cristiano se presentó á la asamblea de vecinos de Alora anunciandoles que si capitulaban se les dejarian sus bienes muebles y se les permitiria ir á donde quisieran.

El dia veinte de Junio, á los nueve de puesto el cerco, se rindió Alora y sus habitantes salieron de ella llevandose sus muebles: doscientos ginetes al mando de Luis Fernandez Portocarrero quedaron guarneciendo la villa, cuya mezquita se consagró con el nombre de Santa María de la Encarnacion (1).

Apenas los de Alora llegaron á Málaga pidiendo asilo, los moradores de la capital les demostraron el mayor desprecio, trataronlos de traidores y cobardes y se negaron á dar hospitalidad á los que tan facilmente habian entregado al enemigo una de las fortificaciones mas importantes de la provincia; dieronse por sentidos los aloreños; de las palabras se pasaron á los hechos y en algunas riñas que se suscitaron perecieron varios muslimes de una y ótra parte (2).

Una sensible desgracia vino á destruir en parte el terror que habia producido en los mahometanos de esta provincia la toma de Alora; el conde de Belalcázar D. Gutierre de Sotomayor, emparentado con el rey, muy querido de sus soldados y estimado en la corte donde por su gallarda apostura y distinguidas maneras se le llamaba el conde Lozano, al hacer un reconocimiento hácia Cártama, fué con su hueste completamente derrotado por los labriegos moros, quedando él muerto en el campo atravesado por una emponzoñada saeta (3).

---

(1) En la iglesia metropolitana de Toledo existe un bajo relieve que representa al alcaide de Alora, que de rodillas presenta las llaves de la plaza al rey el cual a caballo frente al ejército real alarga la mano en ademan de tomarlas; los muros, torres y casas de la villa forman el fondo del cuadro que termina por los lados en columnillas pareadas y por arriba en un arco carpanel adornado con franjas, y en dos enjutas dentro de las cuales luchan dos hombres al parecer con culebras.

(2) Bernaldez: cap. LXXI. Zurita: lib. XX cap. LVIII. Pulgar: Parte III, cap XXXIII.

(3) Pulgar: ibidem. Bernaldez: ibidem.

Mientras esto sucedia, la guerra civil, como la calenturienta fiebre de una enfermedad mortal, continuaba agotando las fuerzas del reyno granadino: Abdallah el Zagal sostenia constantes luchas con su sobrino Boabdil y los mejores campeones granadíes morian degollados por sus mismos conciudadanos.

Además de estas desdichas que se abatian sobre los musulmanes, los cristianos no se daban punto de reposo: en Enero de 1485 las huestes fronterizas se pusieron en movimiento sin esperar á que el invierno concluyera sus rigores; las órdenes de Santiago y Alcántara vinieron á tomar parte en la campaña; duques, condes, ricos-hombres y caballeros, aumentaron el ejército con sus mesnadas solariegas juntándose mas de doce mil ginetes, ochenta mil peones y un imponente tren de artillería.

La campaña se abrió con una cruelísima venganza, digna de la tomada por Scipion en Iliturgis: los moros de Benamejís que en las anteriores campañas se habian declarado mudejares ó vasallos de Castilla, habian erguido la cervíz y sacudido el yugo cristiano, por cuya razon Fernando V se propuso hacer un terrible escarmiento con ellos; el marqués de Cádiz marchó sobre aquel pueblo y aunque sus moradores se resistieron valientemente matando muchos cristianos, consiguió subir al muro, ahorcó á ciento ocho vecinos y vendió como esclavos sus hijos y sus mugeres.

Al mismo tiempo se ponia sitio en un mismo dia á Coin y Cártama: el conde de la Coruña, D. Hurtado de Mendoza con la gente del Cardenal de España, el Adelantado de Andalucía y el marqués de Cádiz, cercaron á Coin; el rey se unió despues á esta hueste y mandó á su adalid Gonzalo Arias con un intérprete para que intimase la rendicion á los coineños si no querian sufrir la misma suerte que los benamejíes, pero los cercados, haciendo desprecio, del castellano, contestaron á su amenazas acometiendo los reales.

Las lombardas principiaron á lanzar proyectiles sobre Coin y Cártama, y los roncos ecos del cañoneo de ambos sitios se confundian en el espacio: ambas villas resistieron heróicamente; las balas aportillaban los muros de la primera, pero no conseguian apagar sus fuegos ni domeñar la bravura de sus moradores.

Hamet el Zegrí, que estaba en Ronda, reunió á los denodados gomeres, convocóse con algunos entusiastas serranos y sin contar el número de sus enemigos, sin tener en cuenta que fuertes partidas cristianas tenian tomados todos los pasos y caminos para proteger el recuage que traia los bastimentos, despreciando la numerosa reserva que mandada por el rey en persona guardaba las espaldas al marqués de Cádiz y á los demás sitiadores, cabalgó y se presentó en Monda.

Su hueste se aumentó entónces con los campesinos comarcanos y comenzó á hostilizar á los de Castilla asaeteando á sus forrajeadores, acuchillando á los adalides que se descuidaban y apoderándose de los bastimentos que venian dirigidos al cerco.

Un dia los espias le anunciaron el inminente peligro en que se hallaba Coin; las murallas estaban aportilladas, sus defensores muertos ó amedrantados por los estragos de la artillería y los cristianos quedaban preparando sus máquinas de guerra para dar el asalto: encendieron el corazon del Zegrí estas noticias y tomando una blanca enseña, se colocó delante de los suyos diciéndoles con enérgico acento:

«Musulmanes, ahora quiero ver yo quien se apiada de las mugeres y de los niños de Coin, á los que amaga la muerte y el cautiverio; aquel á quien moviese la ley de Allah, sigame, que yo estoy resuelto á morir como moro en socorro de moros.»

Los fieros gomeres siguieron á su gefe, que desplegada al aire su blanca enseña, tomó galopando el camino de Coin, y muchos muslimes incitados por su egemplo les imitaron: los coineños, advertidos á tiempo, hicieron una salida y cuando los sitiadores luchaban por rechazarlos, la hueste de Hamet pasó entre ellos como un huracan, rompiendo, acuchillando y atropellando todos los puestos.

Coin recibió con júbilo á sus ayudadores cobrando con su llegada gran decision y brio; el indomable espíritu del Zegrí se infundió en los vecinos, y la resistencia, como la de Numancia ó como la de Zaragoza, adquirió un carácter verdaderamente heróico.

Pero el valor individual era impotente contra los destrozos de la artilleria: la brecha no pudo cerrarse y D. Fernando

órdenó el asalto al duque de Nájera y al conde de Benavente D. Juan Pimentel: Pedro Ruiz de Alarcon, irritado con que un hato de miserables moros se resistiera á su poderoso monarca y detuviera la marcha triunfal de su ejército, metióse por el portillo del muro con la compañia que mandaba, rechazó á los alarbes y penetró hasta una de las plazas.

Hamet el Zegrí y su gomeres arrojaron de la villa parte de los cristianos y cortaron la retirada á los demás: dejando bien guarnecida la brecha, los africanos se precipitaron en la plaza donde Ruiz de Alarcon con unos cuantos de los suyos se defendia de los muslimes: en derredor del valiente capitan caian los soldados heridos ó muertos por los disparos que se les hacian desde las esquinas ó desde los agimeces y tejados.

«Huyamos», dijeron á su gefe los que quedaban.

«Yo no entré á pelear aquí para salir huyendo» contestó el denodado Alarcon, que como Pedro de Narvaez, consintió morir antes que volver las espaldas al enemigo.

Pero la resistencia de Coin era inútil: á los disparos de las lombardas se desplomaban los muros y se hundian las torres y casas: fué necesario capitular y aunque Fernando el Católico deseaba que se diera el asalto, pactóse para ahorrar sangre y desgracias la rendicion, saliendo los moradores libres con sus personas y bienes.

Hamet el Zegrí pasó altaneramente seguido de sus gomeres por entre las filas castellanas, desesperado por su mala ventura, pero nunca abrumado por aquel hado infausto que se empeñaba en perseguirle.

Coin fué desmantelado y con Benamejís y Cártama que se rindió á los pocos dias, quedó yermo de moradores; los castellanos tomaron y destruyeron á Churriana, Cupiana, Fadala, Campaniles, Alhaurin y Guaro, de cuyas poblaciones habian huido sus habitantes (1).

Al principiar esta gloriosa campaña, el ánimo de D. Fernando habia sido dirigirse contra Loja, pero habiendo consultado su pensamiento con el escalador de Alhama Ortega de

---

(1) Para historiar esta campaña he examinado los datos que dan acerca de ella Bernaldez: cap. LXXV. Galindez de Carvajal: Cron. año de 1488. Pulgar: Parte III; cap. XLII. Rades: Crón. de Alcántara cap. 38. Mármol: Reb. de los moriscos, lib. I. cap. XII. Mariana: Hist. de Esp. lib. XXV cap. VI.

Prado, disuadióle este, haciendole comprender que era mucho mas provechosa la conquista de Ronda, último baluarte que defendia el territorio de Málaga.

Ronda con su especial situacion, con sus encumbradas fortificaciones, con la multitud de muslimes que dentro de sus muros se habian refugiado y á los cuales embravecia el afan de vengar sus agravios, era una perpétua amenaza en la frontera cristiana: espugnada Ronda despues de Cártama, Coin y Alora, no quedaban delante de Málaga mas que pueblecillos insignificantes, que rendiria el terror mas bien que las armas.

D. Fernando, manteniendo con Ortega de Prado el mayor secreto sobre sus propósitos, preparóse á atacar á los rondeños: un traidor de este pueblo, Yúsuf el Xerif, vino á ayudarle en su empresa avisandole que su patria estaba desguarnecida de la mayor parte de sus defensores, pues Hamet el Zegrí se hallaba algareando con cuasi todos sus hombres de armas en los campos de Medina Sidonia.

El astuto monarca se propuso amagar un ataque á Málaga con el objeto de que los serranos acudiesen á auxiliarla y dejasen mas desguarnecida su plaza: para realizar este propósito, su maquiavélica imaginacion le sugirió una estratagema con la que consiguió cuanto deseaba.

Habian cautivado los cristianos al alcaide de Montejaque, Mohammad Idriz, caballero rondeño que entendia perfectamente el castellano: cierto dia Mohammad fué conducido á una tienda de campaña y con gran contentamiento suyo oyó que en la inmediata se reunian los capitanes cristianos y que despues de una larga deliberacion acordaban dirigirse á Málaga amagando antes un fingido ataque á Ronda.

Desesperábase el generoso moro, viendose prisionero y en la imposibilidad de anunciar á sus compatriotas el peligro que corria la capital y trazaba en su imaginacion mil planes de fuga, cuando como si le ayudara la fortuna mostraronse sus guardas durante algunos momentos poco vigilantes; aprovechandose de la ocasion, recobró la libertad, volvió á Ronda y anunció á sus amigos que los cristianos iban á presentarse ante su villa, pero que el verdadero ataque se dirigia contra Málaga.

Al escuchar este aviso de labios de una persona de cuenta, los mancebos rondeños y los labriegos de los alrededores se dirigieron hácia la capital.

Al dia siguiente, la hueste cristiana se presentó delante de Ronda, pero á las pocas horas plegaba tiendas y tomaba el camino de Málaga: despues, mientras que los serranos y la caballería rondeña volaban á socorrer á los malagueños, los espedicionarios volvian grupas y cercaban á Ronda que quedó encerrada dentro de un círculo de hierro.

El rey habia engañado completamente á Mohammad Idriz: la deliberacion del consejo que el noble moro habia escuchado era una añagaza, el descuido de sus guardias y su libertad un plan combinado, y su bien intencionado aviso la perdicion de su patria (1).

El cerco se dispuso de suerte que los sitiados no pudieran recibir ningun género de socorro; el rey y sus capitanes se colocaron frente al Alcázar en unos olivares donde hoy se halla el convento de San Francisco; el condestable de Castilla, don Pedro Fernandez de Velasco, en el prado de Guadalevin cerca de la torre del Trepicatorio; á su izquierda se hallaba el conde de Cabra D. Pedro Fernandez de Córdoba con el alcaide de los Doncéles; en los Gomeles, sobre las huertas de los Molinos y bajo los tajos del Mercadillo, el conde de Benavente, y D. Antonio de Stúñiga, maestre de Alcántara, con su clavero D. Alonso Monroy que cerraba el cerco hasta los peñascos tajados.

En el prado Viejo y fuente de San Nicasio se aposentaba el conde de Medellin, D. Pedro Portocarrero y el maestre de Calatrava D. Garcés Lopez Padilla: juntábanse á estas estancias las del Adelantado de Andalucía y las del de Cazorla hasta el arroyo de las Culebras, y de un cerrillo que se levanta á la altura de la ciudad se posesionaron D. Alonso Enriquez, tio del rey y los marqueses de Santillana y de Villena: á la vuelta, hácia el rio Grande, estaba el duque de Alba y mas abajo los de Alburquerque y Treviño.

Todas las estancias se hallaban defendidas por fosos y empalizadas; en el esterior del real multitud de patrullas, espías y escuchas velaban por su seguridad; en el interior se

(1) M. S. de Ronda, consultado por Moreti.

mantenia el mayor órden en las relaciones de la tropa y en la distribucion de los mantenimientos: numerosas recuas traian vituallas y se habian reunido veinte mil fanegas de cebada con otras tantas de trigo molido para el caso de que se interrumpiera el acarreo de provisiones; los campamentos se comunicaban entre sí cerrando completamente el paso.

Los sitiados, faltos de sus mas valerosos y entendidos caballeros, rodeados de un ejército numerosísimo, á más de perfectamente pertrechado, y amenazados por un imponente tren de artilleria, hubieran sido muy disculpables si se hubieran rendido desde el primer momento: pero en vez de amilanarse, mostrándose tan animosos como los defensores de Archidona y Coin, determinaron resistir á todo trance.

Las lombardas cristianas empezaron su obra de destruccion; balas de piedra y hierro aportillaban muros ó derribaban las almenas; grandes piedras arrojadas por las catapultas mataban á los que guarnecian las murallas y con camisas embreadas se incendiaban las casas; los moros no tenian un instante de seguridad ni de reposo, reparando brechas, apagando incendios ó combatiendo á los sitiadores.

Por una escalera que se hallaba en el interior de la peña donde se asienta Ronda, bajaban los muslimes á surtirse de agua en tres pozos que habia en el fondo de la misma: el marqués de Cádiz hizo abrir un portillo en la pared del Tajo hácia donde caia la escalera y puso en los pozos una fuerte guardia que impedia proveherse de agua á los sitiados.

Mientras tanto la gente que habia marchado á socorrer á los malagueños y la que habia estado algareando con Hamet el Zegrí se acercaron á Ronda y con desesperada resolucion daban fieras embestidas á las estancias cristianas proponiendose romper sus líneas.

Hamet el Zegrí combatia entre ellos valerosamente sobrescitado por una indecible desesperacion; á su vista tronaba la artilleria cristiana destrozando aquella plaza que habia jurado defender, á su vista ardian las casas ó se desplomaban muros y adarves, y ante sus ojos se agitaban sin tregua ni descanso los rondeños.

El caudillo de los zegríes, poseido de rabia intensa, ansioso de corresponder con su valor al de los cercados, se precipitó

muchas veces con su mesnada sobre las filas cristianas, pero como si se hubiera lanzado contra el granito del Tajo nunca pudo romper sus líneas y tuvo que retirarse.

El dia doce de Mayo las lombardas habian derribado las murallas del arrabal bajo que se unian con la torre de las Ochavas: el conde de Benavente y el maestre de Alcántara que á porfia daban muestras de un valor cuasi temerario, determinaron dar el asalto al arrabal y para ello se apoderaron de una peña tras de la cual habia una avanzada de moros.

Para saltar á la brecha necesitábase ademas inutilizar la torre de las Ochavas y la artilleria rompió contra ella un nutrido fuego; á poco los lienzos de las murallas se bambolean, un estampido horroroso ensordece á los combatientes, la tierra tiembla al fracaso del baluarte que se arruina, y cuando se disipó la nube de polvo que levantaron sus escombros, los caballeros cristianos vieron con admiracion que el escalador Rui Diaz habia colocado en el muro sus escalas y que por ellas subian centenares de hombres.

En lo alto de la muralla se agitaba una enseña cristiana que llevaba Alonso Yañez Fajardo trinchante del rey, el cual la ondeaba ufano sobre aquellas fortificaciones donde habia sido el primero que asentára su planta.

Los sitiadores seguian ávidamente con la vista aquella bandera que marcaba los progresos de sus armas, y la saludaron con gritos de júbilo cuando la vieron aparecer en la torre de una mezquita; pero la alegría se cambió en dolorosa angustia al ver á un moro que la arrebataba de las manos de Fajardo, el cual luchaba defendiendola; bien pronto la espada del cristiano se hundió en el pecho del alarbe y la recobrada enseña ondeó sobre la mezquita del arrabal.

Los moros, despues de haber perdido el primer recinto, se refugiaron en el segundo; las piezas cambiando de posiciones rompieron el fuego contra este, y una batería colocada en la antepuerta del Espíritu Santo, disparaba contra los adarves á tiro de pistola haciendo horroroso estrago: los rondeños no podian estar en las murallas, ni transitar por las calles, ni descansar un momento; la muerte heria lo mismo á los que se refugiaban en sus hogares, que á los que luchaban denodadamente en el muro.

Apesar de esto la resistencia continuó por algunos dias, pero los destrozos que causaban los artilleros, el cansancio y las heridas obligaron á Hamet Alhaquime, cadí ó juez de Ronda y á los principales ciudadanos á procurar la rendicion.

Una bandera blanca dió la señal de parlamento; el rey mandó hacer alto el fuego, y Hamet el Cordi, alcaide de la ciudad, el cadí Hamet Alhaquime, el alguazil Ibraim Alhaquime, Abuyoya, Mohammad Alhaquime y Yúsuf Alojaica, pactaron las capitulaciones: en ellas mostróse el rey propicio á dejar salir libres y con sus bienes á los vecinos, pero rechazó el rescate de seis mil doblas que pedian los moros por los cautivos que tenian en Ronda, los cuales habian de entregar á seguida.

Como en fianza de estos pactos, D. Bernardino de Velasco ocupó con algunas compañías la torre del Homenaje, despues de lo cual los muslimes entregaron al rey las llaves de la ciudad y pusieron á su disposicion los cautivos.

Cuatrocientas diez y siete personas, entre las cuales se contaban algunas de gran valia, hidalgos que estaban en rehenes por sus padres, soldados prisioneros en el infausto dia de la Axarquia, pálidos, demacrados, cargados con grillos y cadenas, debilitados por el dolor ó por las privaciones, aparecieron á la vista del ejército admirados de volver á su perdida independencia y de respirar el aire de la libertad.

Al encontrarse ante el rey cayeron todos de hinojos esclamando:

«Rey alto, poderoso y esforzado; ensalcevos Dios el Estado y Él sea siempre en vuestros fechos, quite de nuestros dias y ponga en los vuestros».

Aquellos espugnadores de Ronda, tan duros para las fatigas, tan bravos para sufrir las heridas, tan crueles para darlas, lloraban como niños estrechando entre su pecho á los cautivos que sollozaban en sus brazos.

El domingo veinte y dos de Mayo de 1485, fiesta del Espíritu Santo, los moros rondeños presenciaron un espectáculo tristísimo para ellos, gozoso para los cristianos; en la torre del Homenage ondeaban el estandarte de la Cruzada y el real, en una de cuyas caras campeaba un crucifijo y en la otra el escudo de armas castellano.

Una brillante procesion recorrió las calles limpias de ca-

dáveres y ruinas; la clerecia, los capitanes del ejército, la nobleza, el rey y los recien libertados cautivos, fueron procesionalmente á la mezquita mayor que se convirtió en iglesia bajo la advocacion del Espíritu Santo, bendiciendola Fr. Luis de Soria, obispo *in partibus* de Málaga.

Las fiestas se prolongaron hasta el dia siguiente, durante el cual se improvisó un torneo en el que los conquistadores lucieron su agilidad y gallardia, quebrando lanzas, cansando caballos y remedando en aquella pacífica liza los peligrosos combates de los dias anteriores.

D. Fernando proporcionó á su esposa ocasion de emplear su inagotable caridad, enviandole el Viérnes siguiente los cautivos que fueron recibidos en Córdoba con inmensa alegria por el pueblo, el cual les llevó en procesion á la Catedral, y con gran júbilo por la reina, quien los agasajó y socorrió pródigamente proporcionandoles medios para dirigirse á sus hogares: las cadenas y grillos que les aherrojaban se colgaron como trofeo en la iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo.

Quince dias habia dado el rey Católico á los rondeños para que desalojasen la ciudad y vendiesen los muebles que no pudieran llevar consigo; ocupábanse en estas ventas cuando un pánico inmenso se declaró entre ellos: algunos miserables, escoria de los soldados cristianos, habian atropellado varias mugeres y robado ciertas familias moras; los muslimes se tuvieron por víctimas de una traicion, pero al ver que los malhechores fueron degollados sin piedad por órden del rey, continuaron realizando mala y miserablemente sus muebles.

Al cabo de los quince dias, salieron todos de Ronda yendose unos á la Sierra á vivir en ella como mudejares, recogiendose otros á las comarcas y poblaciones que aun se tenian por los muslimes, poniendo los mas las olas del Estrecho entre ellos y sus implacables enemigos, como si tuvieran la seguridad de que á cualquier parte de la Andalucía musulmana á que se recogieran, allí habian de ir á buscarlos los que les despojaban de su patria y de sus hogares.

Algunos de ellos fueron acometidos en los caminos por la soldadesca y despojados de las preseas, ropas y alhajas que llevaban; la magnánima Doña Isabel, sabedora de estos delitos, comisionó á D. Juan de la Fuente para que los remediase;

aquel íntegro magistrado cumplió satisfactoriamente las órdenes de su soberana, castigando á los malhechores, recobrando las presas, y yendo hasta la misma Berberia á devolverlas á sus dueños.

¡Noble, generosísima accion que el historiador no puede narrar sin admiracion ni referir sin aplauso! (1).

El rey antes de marcharse de Ronda, prudente y cauto como siempre, reparó sus muros, procuró su repoblacion con vecinos de Córdoba, Sevilla y otros lugares de Andalucía, concedióles grandes honras y haciendas y dividió la ciudad en seis parroquias (2), cuyos ornamentos, vasos y vestiduras sagradas, les fueron regalados por la reina.

Diose á Ronda como fuero el de Sevilla que era el mismo que el toledano, nombróse alférez mayor perpétuo á Pedro Baldenebro y para la administracion municipal se designaron dos alcaldes con un alguacil renovados anualmente y dos jurados por cada parroquia: Antonio de Fonseca hizo los repartimientos de las heredades moras entre los pobladores cristianos, y se fundaron dos monasterios, un hospital y seis escribanias de número.

Un profundo terror amilanó todas las villas y pueblecillos de la Serranía: el marqués de Cádiz á quien por leal enemigo y cumplido caballero respetaban los moros, fué por órden del rey á requerir á varios pueblos para que se rindiesen: Villa-

---

(1) En un bajo relieve de la metropolitana iglesia de Toledo, se encuentra celebrada la conquista de Ronda: dentro de un arco carpanel adornado con franjas y sostenido á cada lado por dos columnillas pareadas, vense á la izquierda del espectador uno de los memorables asaltos que se dieron á las fortificaciones rondeñas: los cristianos están unos escalando el muro ya hundido, otros protegiéndoles y ofendiendo á los moros del adarve que se defienden con armas blancas y lanzando grandes piedras: bajo la escala distinguese á un cristiano que ha derribado á un musulman y que le amenaza con el brazo derecho.

A la derecha del espectador se vé al ejército español á caballo y con la bandera ondeando bajo la cruz; un moro besa la mano al rey en señal de sumision, otro le saluda arrodillandose con las manos cruzadas sobre el pecho y un tercero saliendo por la puerta de la ciudad, en cuyos muros se lee en caractéres góticos la palabra Ronda, trae en la mano izquierda las llaves de la poblacion y la presenta al rey señalandola con la derecha.

En las enjutas de los dos ángulos superiores del bajo relieve hay dos mancebos acurrucados y tocando instrumentos.

Algunos de los principales muslimes rondeños se establecieron en Alcalá de Guadaira donde se les repartieron los bienes que la Inquisicion habia confiscado al judío Gonzalo Hernandez Pichon.

(2) Encarnacion, Santiago, Espíritu Santo, San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Estéban; los Reyes Católicos dieron por armas á Ronda un yugo de oro con sus coyundas de plata en campo colorado; despues sufrió algunas adiciones representándose hoy por un escudo partido en dos orlado con el lema *Ronda fidelis et fortis* cimerado con corona real: á la derecha ostenta las armas reales de Austria y á la izquierda un campo de gules el yugo dorado con coyundas de plata y el haz de flechas con el T. M. de los Reyes Católicos; á los lados del escudo dos columnas con las frases *Plus Ultra*.

luenga, Benaocaz, Archite, Ubrique, Curdita y Candela se entregaron apenas se presentó ante ellos el marqués y lo mismo hicieron Yunquera, el Burgo, Monda, Tolox y hasta treinta y ocho villas, alquerías y villarejos (1).

Cuasi todos los pueblecitos del valle de Cártama se habian dado á los cristianos y solamente Casarabonela permanecia sin rendirse; D. Fernando le envió sus mensageros para que le intimaran la sumision, mostrándole cuan imposible era resistir á su incontrastable poder, y cuanto convenia á los vecinos entregarse pacíficamente como súbditos al que podia avasallarlos con las armas.

Los de Casarabonela contestaron á esta intimacion, declarandose mudejares de los reyes de Castilla en una carta humildísima que demostraba el profundo terror de que estaban poseidos, y el dia del Córpus, dos de Junio de aquel mismo año, dieron posesion de la villa y su fortaleza al capitan Sancho de Rojas (2).

Importaba á los cristianos apoderarse de Marbella, cuya ensenada podia servir para estacion naval de las galeras y fustas castellanas que imposibilitaban el paso de las naves de Africa á Málaga: dirigiósele la acostumbrada intimacion y los marbellíes enviaron á su alguacil Mohammad Abuneza con una carta en que se declaraban vasallos de D. Fernando.

Pero el rey no fiandose en estas promesas, puso en movimiento su ejército hácia aquellas playas, y entónces recibió una segunda epístola aun mucho mas humilde que la primera en la que insistian en declararse sus súbditos y se mostraban dispuestos á abandonar el pueblo.

Dejó D. Fernando la artillería en Antequera y dirigió sus huestes á Marbella, de la cual tomó posesion confiando su guarda

---

(1) Yunquera se rindió á Diego de Barrasa, el Burgo á Pedro de Barrio nuevo, Monda á Hurtado de Luna, Tolox á Sancho de Angulo, Gaucin á Pedro del Castillo, Casares á Sancho de Saravia, Montejaque á Alonso de Barrionuevo.

Bernaldez dice que los pueblos rendidos en esta campaña fueron: Cártama, Coin, Benamejís, Esquinillas, Casarabonela, Gaucin, Casares, Cristalina, Hunena, Alcastin, Fadala, Alhaurin; Campanillas, Guaro, Yunquera, el Burgo, Ronda, Benaojan, Montecorto, Audita, Benicami, Benalmadena, Locayna, Monda, Hasnalmara, Archite, Ubrique, Benaocaz, Cardela, Cagrazalma; ademas de ellas en el Alharabal y Sierra: Vidacara, Berneja, Alcaxas, Jubrique, Boletin, Bantadarí, Alchucar, Molron, Tolox, Benamaya, Jucar, Caritalxime, Benaayan, Fararaca, Alulela, Benicarni, Oxela, Ginalgocin, Benameda, Monarda, Almaxas, Tachefe, Albacete, Benarraba, Benalaha, Algaucan, Rouillas, Benastepar, San Ablastan, Farajan, Benayon, Benadalid, Cortes, Benales, Dardin, Marbella, Oxen, Friginana y Benageris.

(2) Carta dirigida por los de Casarabonela al rey Católico, la trae Pulgar y mas completa Bernaldez.

á D. Pedro de Villandrado, conde de Ribadeo: algunos moros marbellíes se establecieron en los pueblos y villas del interior y se declararon vasallos del rey cristiano; los mas se fueron al Africa, con el alcaide de la fortaleza.

El rey continuó costeando el mar y sojuzgó á Fuengirola dejando en ella por alcaide á Alvaro de Mesa: los vientos contrarios impidieron por este tiempo que llegaran bastimentos al real y los soldados pasaron grandes privaciones, pues concluidas las vituallas tuvieron que alimentarse con palmitos y otras frutas silvestres: el castillo de Oznar y el de Mijas, que estaban decididos á rendirse, al saber por unos traidores la penuria de la hueste, se negaron á ello.

Fatigados los mesnaderos, cansados y enflaquecidos los caballos, sin vituallas, sin forrages, siguieron por la orilla del mar y al acercarse á Churriana en unos pasos estrechos y embreñados, el maestre de Alcántara y el comendador mayor de Leon tuvieron que pelear con los moros en defensa de la retaguardia consiguiendo arrollarlos y encerrarlos en Mijas y Oznar.

Pasada la villa de Churriana, la hueste destruyó á Benalmádala, pueblo edificado á orillas del mar en las cercanías de Málaga: los malagueños, amedrantados ante el poderío de los cristianos y amilanados por el prestigio de sus victorias, estaban dispuestos á someterse si eran cercados, pero la falta de vituallas y el cansancio de los espedicionarios les impulsaron á negarse á esta sumision que tanta sangre y lágrimas hubiera ahorrado en lo futuro.

Fernando V se dirigió á Alora; despues continuó caminando hácia Antequera donde el ejército se resarció de sus privaciones con los abundantes mantenimientos que habia enviadó la reina, y dando por concluida la campaña volvióse á Córdoba donde fué recibido triunfalmente.

Los moros de todas las poblaciones que se rindieron quedaron como vasallos de los Reyes Católicos, con obligacion de servirles con sus armas y de pagarles los mismos tributos que pechaban á los monarcas granadinos.

Fernando é Isabel se comprometieron á dejarles vivir en su religion, á gobernarse por sus leyes y á protegerlos contra cualquier agresion injusta; ademas se obligaron á asegurarles la inviolabilidad de sus domicilios, la libertad de sus conciencias, la de

tratar y contratar en todos tiempos y lugares, y la de entrar ó salir en todos los pueblos y villas, aun en las cercadas, con tal que lo hicieran durante el dia hasta una hora antes de ponerse el sol (1).

Como sucedia todas las veces que era espugnada una importante plaza muslim, en cuanto se supo en Granada la toma de Ronda, amotinóse la muchedumbre; apaciguóla un faquí y aconsejada por él aclamó por rey al Zagal en quien abdicó la corona su hermano Muley Hacem.

Guerrero, organizador y afortunado, el Zagal consiguió algunos importantes triunfos al comenzar su gobierno: pero la muerte de Muley abrió un nuevo período de luchas entre él y su sobrino Boabdil: D. Fernando, enconando astutamente ambos partidos, imposibilitó que se aviniesen y facilitó la campaña de 1486 en la que conquistó á Loja y á otras muchas poblaciones moras.

La guerra civil tiñó una vez mas en sangre musulmana las calles de Granada: parecia que los granadíes habian perdido hasta el instinto de la conservacion; con tal enemigo á sus espaldas, á su frente y por sus flancos combatiéndoles, continuamente se degollaban entre sí: ¡miserables ó locos, que se complacian en aumentar las heridas que aniquilaban á su patria!

(1) Para narrar esta campaña de 1483, he combinado las noticias que hallé en Bernaldez: cap. LXXV. Galindez de Carvajal: año de 1485. Rades: Cron. de Alcántara cap. 38. Pulgar: Parte III, cap. XLIV y sig. Zurita: An. de Aragon, lib. XX. Marmol: Reb. de los mor lib. XII, cap. I. Lafuente Alcántara: Hist. de Gr. T. III, pag. 474 y sig. F. Fernandez y Gonzalez: Mudejares de Castilla, cap. V. Moreti: Hist. de Ronda, pag. 410 y sig.

CAPÍTULO XIV.

ÚLTIMOS HECHOS DE ARMAS DE LA RECONQUISTA EN NUESTRA PROVINCIA.

RENDICION DE MÁLAGA.

Situacion de Málaga en los últimos tiempos de la Reconquista.—Campaña de 1487.—Cerco de Velez.—Hazaña de D. Fernando.—Asalto y toma de un arrabal.—Vencimiento de los granadinos.—Rendicion de Velez.—Partidos en Málaga.—Hamet el Zegrí elegido gobernador por los malagueños.—Proposiciones del Rey Católico y contestacion del Zegrí.—Marcha del ejército cristiano hasta Bezmiliana.—Pulgar intima oficialmente la rendicion á los malagueños.—Negativa de estos.—Sangriento combate en el cerro de San Cristóbal.—Sitio de Málaga.—Su disposicion.—Toma de una torre cerca de la puerta de Granada.—Entrada por Zamarrilla.—Resistencia en el campamento.—Principian á desorganizarse los sitiadores.—Venida de la reina.—Nuevas intimaciones de rendicion.—Disposiciones bélicas del Zegrí.—Visita de la reina á las estancias del marqués de Cádiz.—Combate delante de Gibralfaro.—Pareceres del Concejo.—Minas contra la ciudad.—Lucha dentro de ellas.—Derrota Boabdil un socorro enviado por el Zagal á Málaga.—Heróica hazaña de Ibrahim Alguerví.—Escaramuzas.—Asalta Ramirez de Madrid las dos torres del puente.—Abandono de los torreones de la puerta de Granada.—Hambre en Málaga.—Diputacion de malagueños al Zagal.—Predicaciones de un faquí.—Ultima salida de los cercados.—Hidalga accion de Ibrahim Zenete.—Alí Dordux.—Detalles de la capitulacion y entrega de Málaga.—Presentacion de los cautivos á los Reyes.—Entrada pública de estos en la ciudad.—Noble actitud de Hamet el Zegrí.—Rendicion de Mijas y Osuna.—Desventurada suerte de los malagueños.—Suplicio de los desertores y auto de fé de judíos apóstatas.—Suerte de los gomeres.—Concesiones á Alí Dordux.—Fin de la Reconquista y de la Edad media.

Setecientos setenta y seis años hacia que Málaga habia sido conquistada por Abdalazís ben Muza ben Noseir: capital de la provincia durante cuasi toda la Edad media, cuna de dinastías reales, refugio de destronados monarcas, Málaga fué siempre una de las mas preciadas joyas del imperio muslímico español.

A su puerto venian naves procedentes de lejanas regiones, que como en la época fenicia encontraban en ella un emporio ó lugar de contratacion donde daban salida á sus cargamentos ó adquirian los ricos productos de la agricultura, industria y arte musulman: en sus playas desembarcaban los

audaces y feroces aventureros que enviaba constantemente el Africa en socorro de los muzlitas andaluces, y su prosperidad fué por espacio de mucho tiempo uno de los principales elementos de la riqueza pública agarena.

Al espirar el siglo XV Málaga habia decaido considerablemente: todas las plazas fuertes que la defendian estaban en poder de los cristianos; sus campiñas se hallaban yermas y asoladas, sus mas valientes ciudadanos habian perecido, sus mejores ingénios buscaban paz y tranquilidad en las africanas playas, las naves enemigas que surcaban constantemente el Estrecho apresaban sus mejores embarcaciones é imposibilitaban su comercio, los ejércitos castellanos pasaban triunfalmente ante sus muros y la pobreza reinaba donde antes la abundancia.

Sin embargo, apesar de su decadencia, cuando sonó su última hora, encontrándose sitiada por fuerzas imponentes, exhausta, abandonada como Astapa de todo socorro, combatida hasta por los mismos muslimes, niégase á capitular, rechaza durante unos cuantos meses las embestidas de valerosísimas tropas, vé impasible morir sus hijos ó desplomarse sus hogares, llega hasta la sublimidad del heroismo y adelantándose algunos siglos á Zaragoza, capitula solamente con la fatalidad, y se rinde al hambre, no al valor ni á las armas de los cristianos.

La conquista de nuestra ciudad importaba estraordinariamente á estos: era imprescindible para dar el golpe de gracia á Granada, cerrar la entrada á sus auxiliares africanos y prepararse anticipadamente para una gran tempestad que amenazaba á la Península.

Constantinopla habia caido en poder de los turcos, la soberbia de estos crecia con sus victorias, y era mas que probable que teniendo en cuenta las desventuras de sus correligionarios de España, les concedieran su amparo y les socorrieran pródigamente.

Las armadas turcas recorrian las aguas del Mediterráneo; Bayaceto II atacaba la Stiria, la Carintia y la Carniola, angustiaba á Maximiliano de Austria, enviaba una escuadra á Sicilia, y se disponia á aliarse con el soldan del Cairo para ayudar á los muzlitas andaluces.

Si esta confederacion se realizaba, los magrebíes ayudados por los turcos se pondrian en movimiento, se reproducirian los desastres de las invasiones almoravid y almohade, se renovarian quizá las horrorosas jornadas de Alarcos y Zalaca, y se desmoronaria la secular obra de la Reconquista.

Por esta razon la campaña de 1487 tuvo las apariencias de una verdadera cruzada: cuanto habia en España de poderoso é influyente contribuyó á ella; la nobleza, el clero, los concejos reunieron sus fuerzas á las mesnadas reales; el peligro comun y el provecho conseguido en las anteriores espediciones atrageron á mucha gente aventurera, y veinte mil caballos con cincuenta mil peones salieron de Córdoba el dia siete de Abril encaminándose á la provincia de Málaga.

El doce llegó la hueste á los prados de Archidona y despues de celebrar la fiesta de Juéves Santo, publicóse oficialmente la decision del Consejo: el primer acto de la campaña habia de ser el cerco de Velez cuya ciudad se trataba de espugnar para que Málaga no pudiera recibir socorro de Granada.

Copiosas lluvias que pusieron intransitables los caminos á mas de las asperezas que tuvieron que atravesar los soldados y el recuage, dificultaron la marcha del ejército que llegó á la vista de Velez el lúnes diez y seis de Abril.

Los moros de la Axarquia se pusieron en estado de defensa; algunos se refugiaron en los castillos y peñas bravas de la sierra de Bentomiz, y unos mil y quinientos bajaron á socorrer á los veleños encargándose de defender un arrabal cuyos vecinos se encerraron en lo interior de la poblacion.

Con gran descontento de algunos capitanes ordenó el rey que se asentara el campamento entre la ciudad y la Sierra, y á los que le representaban el peligro de hallarse en tan espuesta situacion, contestó: «que lo que faltaba en trincheras y en buenas posiciones lo supliera el valor y la vigilancia»: anduvo en seguida á caballo dando ordenes, y viendo de cuanta importancia eran para la defensa del campamento unos peñascos cercanos á la ciudad, mandó á cuatrocientos peones vizcainos y asturianos que se posesionaran de ellos.

Retiróse despues á tomar algun refrigerio y estando quitándose la armadura oyó ruido de voces, quejidos é impreca-

ciones; alarmado salió á la puerta de su tienda sin llevar mas defensa que la coraza, ni mas arma que la espada, y vió que los veleños habian acometido y atropellado á los que guardaban los peñascos, haciéndoles volver las espaldas.

Saltó el rey en su caballo, cogió una lanza y sin hacer caso del marqués de Cádiz ni de otros grandes que le rogaban se estuviese quedo mientras que ellos acudian al peligro, picó su corcel metiéndose batallando en medio de la morisma: siguiéronle sus caballeros y los criados de la casa real cuya acometida resistieron valerosamente los alarbes; uno de ellos mató á un palafrenero de D. Fernando y este encolerizado terció su lanza, arrolló al moro con su caballo y le pasó de parte á parte.

Al peligro del rey empezaron á acudir soldados, y los mahometanos se vieron precisados á encerrarse en el arrabal, no sin dejar tendidos en el campo muchos cristianos, y heridos al condestable de Portugal y á D. Bernardino Quiñones: los grandes y capitanes del ejército representaron al monarca cuan peligroso era para la hueste que no refrenara sus ímpetus y espusiera su vida de la que dependia la paz del reino á más del buen éxito de aquella empresa (1), á lo cual les contestó él que les agradecia el cuidado que de su persona tenian, pero que no podria sufrir nunca ver perecer á los suyos y no esponerse por salvarlos.

En el mismo dia, los moros de Bentomiz enviaron comisionados para prestar su obediencia al rey y ofrecerle que le avisarian con dos horas de anticipacion si bajaban los granadinos á acometer el campamento; recibió D. Fernando con gran agasajo á los moros, hízoles muchas mercedes y les confió la guarda del castillo de Bentomiz para que le mantuvieran en su nombre.

Por la noche los vizcainos y asturianos, sonrojados de haber huido ante los agarenos á presencia del mismo rey, se concitaron para lavar su afrenta atacando uno de los dos arrabales de Velez.

---

(1) En la coleccion de Documentos inéditos de Salvá, tomo XXXVI, pág. 436, se han publicado unas cartas dirigidas por el marqués de Cádiz al Cardenal de España dándole cuenta de varios sucesos del sitio de Velez; estos documentos que hasta ahora no han sido aprovechados por ninguno de los historiadores que se han ocupado de nuestra provincia, me han suministrado curiosísimos datos para fijar los puntos dudosos y las discordancias que existen entre los cronistas de aquella época.

Al siguiente dia reunidos con algunos otros soldados realizaron su propósito, asaltando las barreras, fosos y murallas que defendian el arrabal; lucharon los sarracenos por rechazarles, peleóse con singular denuedo por ambas partes, y al cabo de seis horas de lucha los muslimes no estaban vencidos, pero sus enemigos permanecian en las calles del arrabal.

Acudieron entónces el duque de Nájera y el conde de Benavente con mesnadas de refresco: cansados los cercados de la pelea dejaron á sus contrarios dueños de sus posiciones y se refugiaron tras los muros de la poblacion abandonando en las calles muchos de sus muertos y heridos, entre los cuales se encontraron ochocientos cristianos.

Con la toma del arrabal, hoy San Sebastian, la ciudad quedó completamente cercada: el rey mandó hacer un foso á su alrededor, puso fuertes avanzadas en algunas alturas con el objeto de defender el campo, y numerosos destacamentos de caballería recorrieron el camino de Archidona á Velez protegiendo las recuas que venian cargadas de vituallas.

La escuadra cristiana á las órdenes de Valera, Bernal, Arriarán y Diaz de Mena guardaba las playas veleñas; la artilleria dirigida por Francisco Ramirez de Madrid y escoltada desde Ecija por el maestre de Alcántara acompañado de otros caballeros, se acercaba á la plaza sitiada precedida de muchas compañías de zapadores que allanaban el camino.

Antes de que llegasen los trenes de batir D. Fernando envió un faraute á Abul Cacim Venegas, alcaide de Velez, intimandole la rendicion; rechazó el moro cortés y enérgicamente las proposiciones: la presencia de huestes tan considerables y las ventajas que antes adquirieran no bastaban á acobardarle pues la fortaleza de los muros y torres de la ciudad le aseguraban el triunfo en el caso de que dieran el asalto los cristianos; estos no se presentaban con artilleria y él confiaba en que su hermano Reduan y su soberano Abdallah el Zagal no le dejarian abandonado en tan difícil situacion.

Mientras tanto, en el espíritu del Zagal se daban ruda batalla la ambicion y el deber; este le impulsaba á socorrer á aquellos veleños que se habian puesto al amparo de su cetro y que siempre se le mostraron partidarios fieles y entusiastas; la ambicion le daba á entender que salir de Grana-

da era abandonar el sólio; Boabdil estaba en el Albaicin y en el momento en que él dejara la Alhambra entraria su sobrino en ella.

Para conjurar el mal, quiso el Zagal confederarse con Boabdil y le envió comisionados ofreciéndole su alianza, pero el miserable vencido de Lucena, no escuchando mas que á sus sórdidas ambiciones, se negó á todo género de acomodamiento.

A cada instante llegaban correos anunciando la apurada situacion de Velez; los granadinos escuchaban con profunda pena sus relatos y se desesperaban al contemplar en la inaccion al único hombre capaz de salvar á aquellos desventurados: al fin una comision de faquíes determinó al monarca granadí á empuñar las armas y á cumplir con su deber.

Los montañeses de la Axarquia no habian cesado de hacer daño á las huestes cristianas; sus guerrilleros atacaban los convoyes, asesinaban á los traginantes, y daban fieras embestidas á las estancias del campamento: multitud de ellos, regimentados como tropas regulares, aparecieron un dia en las alturas mas bajas de la Sierra, pero se desbandaron á la primer acometida de los cristianos.

Las huestes del Zagal se presentaron despues de esto entre los riscos de la Sierra; la alarma cundió en el campo, el rey tuvo que refrenar los ímpetus de sus grandes que pretendian cabalgar é ir en busca de los granadíes, y envió á Hernan Perez del Pulgar para que reconociera la situacion de estos.

Al mismo tiempo, las avanzadas cogian á un moro que resultó ser un renegado cristiano á quien se encontraron cartas del Zagal para los veleños: los soldados ahorcaron al renegado y llevaron las cartas al rey; en ellas el granadino anunciaba á los de Velez su llegada y les exhortaba para que hicieran una salida contra el campamento enemigo en cuanto vieran brillar una hoguera en la cima de la Sierra.

Algunos otros espias muslimes que fueron presos, confirmaron cuanto en las cartas se decia y declararon que Reduan Venegas se habia separado del ejército para sorprender en su camino á la artillería cristiana.

D. Fernando envió al comendador de Leon en auxilio de los artilleros, designó algunos batallones para que rechazaran

las salidas de los cercados y mandó varios otros que resistieran las acometidas de los granadíes.

Los moros de Venegas que caminaban por lo alto de la Sierra, viendo que el comendador mayor de Leon volaba en socorro de la artillería, se volvieron hacia la hueste muzlita mientras que los escuadrones cristianos designados para combatir se acercaron á las murallas y al pié de las alturas antes de que descendieran los enemigos.

Cerró la noche y entre la oscuridad brillaron las llamaradas de las hogueras encendidas en la cima de un encumbrado cerro: á seguida se iluminaron tambien con candeladas las demas colinas con las torres y murallas de la ciudad y á sus resplandores se descubrió perfectamente el campo: entónces los veleños hicieron una salida, pero los cristianos á lanzadas les volvieron á sus muros; los del Zagal descendieron de sus posiciones y se batieron durante toda la noche á tiros y á ballestazos con las tropas, pero estas les impidieron el paso.

Al dia siguiente, los granadinos acobardados volvieron las espaldas arrojando á diestro y siniestro sus armas; cuando el Zagal quiso lanzarse en persona al combate se encontró con un ejército disperso y con el enemigo subiendo la Sierra adelante: sus presentimientos se habian realizado; su hueste quedaba vencida y la derrota le arrancaba de las sienes su corona.

Los cercados viendo á su rey vencido y á la artilleria cristiana empezando á llegar al campamento, determinaron rendirse y Abul Cacim Venegas que era muy amigo del conde de Cifuentes, al cual despues de la Axarquia habia tenido prisionero en su casa, le interesó para que influyera en la capitulacion.

Firmóse esta, obligándose los de Velez á entregar á D. Fernando las armas, los mantenimientos á más de ciento veinte cristianos que tenian cautivos, y en el término de seis dias á salir de su patria libres, con sus ropas y alhajas; á los que quisieran pasar al Africa se les darian naves, y á los que desearan morar en pueblos de realengo se les concederian tierras y proteccion.

El dia veinte y siete de Abril se cerraron los pactos y el Comendador mayor de Leon tomó posesion de la plaza en nombre

de los Reyes Católicos, clavando en los muros el estandarte real, el de la Cruzada y el de Santiago.

El tres de Mayo entró el rey en la poblacion, se cantó un Tedeum en la mezquita mayor consagada por el Cardenal Mendoza iglesia cristiana bajo la advocacion de Santa Maria de la Encarnacion, quedando como alcaide D. Francisco Enriquez, como corregidor Diego Arias de Anaya, y para la administracion municipal ocho regidores y seis jurados.

Consagráronse otras cinco mezquitas, reparáronse los muros y se requirió á todos los pueblos de la Axarquia para que capitulasen: comprendieron los muslimes la imposibilidad de resistir á las victoriosas huestes cristianas y bajo condicion de que se respetarian su libertad y creencias, enviaron comisiones de faquíes y ancianos para someterse al monarca de Castilla (1).

Solo Dalias se resistió valerosamente rechazando muchas veces á sus sitiadorés, encolerizando tanto á estos que la tomaron por asalto y pasaron á cuchillo á sus habitantes.

Mientras los cristianos reducian á Velez, Málaga habia permanecido inactiva; Hamet el Zegrí vencido en Loja, habia venido á encerrarse tras de los muros de Gibralfaro, y quince mil africanos daban guarnicion á la ciudad que estaba dividida en dos parcialidades.

En la una se contaban los muslimes ricos, los pacíficos comerciantes, aquellos á quienes amedrantaban los horrores de la guerra, y los que se hallaban acostumbrados mas bien que á vestir el arnés y á manejar la cimitarra, á debilitar sus fuerzas en los deleites del baño y del harem.

Formaban la otra parcialidad los gomeres africanos, las clases populares, los que se sentian con entero corazon y valeroso ánimo para resistir los duros trances de la guerra, todos los que estimaban mas el honor que la vida, y todos los que preferian morir peleando á vivir en perpétua servidumbre.

Temblaban aquellos ante la idea de perder la vida, las ri-

---

(1) Despues de Velez se rindieron: Cautiblas, Comáres, Almayate, Lacus, Asiadar, Daymalos, Sedella, Almohia, Nerja, Zoronilla, Xaraba, Algarrobo, Alisan, Escalera, Tavales, Competa, Torrox, Cauche, Pancaxes, Albaida, Arenas y Maro.

En Bentomiz quedó por alcaide Pedro Navarro, en Comares Pedro de Cuellar, en Canillas un capitan llamado Apolo, en Nerja Pedro de Cordoba, en Sedella Juan de Henestrosa y en Competa Luis de Mena.

quezas y los placeres; henchia los corazones de estos el generoso propósito de pelear por la religion, por la libertad, por el honor y por la pátria, y como siempre ha acontecido en esta nobilísima tierra de España, los primeros estaban en minoría, los segundos eran cuasi la totalidad de la poblacion.

Verdad era que la resistencia no podia ser mas que una sangrienta protesta contra sus implacables enemigos; verdad que no habia ninguna esperanza de triunfo, que el miedo reprimia los belicosos ímpetus de los labriegos de la Hoya y de la Axarquia, que Antequera estaba rendida, Archidona espugnada, Ronda conquistada, Velez Málaga reducida, cerrado por las naves cristianas el paso á las de Africa y presos ó muertos los valerosos capitanes que defendian la campiña; pero apesar de su aislamiento y de sus exiguas fuerzas, apesar de hallarse amenazada por un ejército que llevaba consigo el prestigio de la victoria, Málaga, al saber la capitulacion de Velez, cerró sus puertas y se decidió por la resistencia.

Los vecinos se prepararon á ofrecer á Hamet el Zegrí el mando de la ciudad y el generoso guerrero se mostraba dispuesto á defenderla hasta el último trance: las contínuas desventuras de su vida en vez de postrar su espíritu le habian comunicado una superior energía; sintiéndose con aptitud para vencer no habia encontrado en la sociedad en que vivia medios para realizar sus grandes designios; ocasion se le presentaba para demostrarlos: una poblacion en masa reclamaba el auxilio de su brazo, miles de valerosos guerreros se hallaban dispuestos á sacrificarse por la patria, y entónces el caudillo africano se propuso ó vencer á los cristianos ó sepultarse bajo las ruinas de Málaga; dejar su nombre á la historia rodeado de la aureola de los triunfadores ó mezclado á los recuerdos de una gran catástrofe.

En Gibralfaro recibió el Zegrí la delacion de un complot que se tramaba en la ciudad; el partido contemporizador habia determinado rendirla y confiado la realizacion de sus proyectos al alcaide Aben Comixa: éste dejando custodiada la Alcazaba por un hermano suyo y llevando consigo á Juan de Robles, alcaide de Jeréz, á quien tenia cautivo en su casa, se habia puesto en camino hacia Velez.

El audaz carácter del Zegrí se manifestó en esta ocasion

jugando el todo por el todo; rápido como el rayo baja de Gibralfaro con sus gomeres, sorprende la Alcazaba, se apodera de ella y del hermano de Aben Comixa, y para atemorizar á los débiles ó ponerles en el caso de pelear por miedo, ya que no querian hacerlo por la honra, degolló á los principales promovedores de la conjura.

La mayoría de la poblacion, al saber este terrible escarmiento, fraternizó con los africanos, proclamó por rey al destronado Abdallah el Zagal, y confió al Zegrí la defensa de la ciudad.

A los pocos instantes, las puertas de esta se cerraban, se barreaban los revueltos callejones de los arrabales, la artillería preparaba sus piezas y acopiaba sus municiones, los campesinos de la vega se mezclaban en los baluartes con los ciudadanos y los gomeres, fuertes destacamentos tomaban á orillas del mar los pasos difíciles y numerosas avanzadas atalayaban el camino de Velez; mientras tanto los cautivos en sus mazmorras, los judíos en su barrio, las mugeres y los niños en el interior de sus moradas, esperaban á cada instante recobrar su libertad ó llegar al colmo de sus desventuras.

En los momentos en que la ciudad se ponia en estado de defensa, un parlamentario cristiano acompañado de un moro se presentó á las avanzadas malagueñas y pidió que le dejasen hablar con Hamet; el parlamentario era Juan Diaz, criado del marqués de Cádiz, y su acompañante Mohammad Meguet, distinguido caballero de Málaga.

Preso Meguet por los de Castilla durante el sitio de Velez, habiéndole reconocido Juan Diaz que habia sido su prisionero y que le estaba muy obligado por el compasivo trato que usó con el, se vió libre, rodeado de atenciones y solicitado por su antiguo cautivo y por los demas escuderos para que procurase influir en los malagueños á fin de que se entregaran al marqués de Cádiz.

Convino en ello Mohammad y entónces el marqués, de acuerdo con el rey, le armó caballero, regalóle su propio caballo, su adarga, espada y lanza, y dándole libertad así como á otro pariente suyo, acompañando á Juan Diaz que conocia perfectamente la lengua arábiga, les envió con plenos poderes para que hicieran proposiciones de capitulacion al Zegrí.

Conocia este y tenia amistad con el de Cádiz á quien como muy valiente y caballero estimaba en estremo, y apenas supo que de su parte le buscaban, recibió y trató con urbana cortesanía á sus enviados.

Estos le ofrecieron que si rendia á Málaga se le darian en juro y heredad la villa de Coin con cuatro mil doblas de oro, á sus tenientes Ibrahim Zenete y Hasam de la Cruz dos alquerías, á escoger entre las que mas le placieran, ademas de dos mil doblas, otras cuatro mil para que se repartieran entre la gente de Gibralfaro, y para la ciudad el partido que gustasen sus moradores.

Escuchó el Zegrí estas ventajosísimas y tentadoras proposiciones y rechazándolas tan enérgica como cortesmente, manifestó á los mensageros la decision de mantenerse en guerra adoptada por los malagueños, la confianza que en él habian depositado entregándole el mando de la ciudad, y la repugnancia que le causaba faltar á las leyes del honor haciendo traicion á sus compatriotas.

Volvieron los enviados al real de Velez y creyendo el marqués que las corteses razones del Zegrí permitian continuar las negociaciones, dióles órden de tornar á Gibralfaro con autorizacion bastante para hacer nuevos y mas deslumbradores ofrecimientos.

Era ya muy de noche cuando Juan Diaz y sus compañeros llegaron á los muros de Málaga; las guardias se habian doblado, las avanzadas se comunicaban y pululaban los centinelas en los peñascos, en las eminencias y á cada revuelta del camino; los enviados no fueron conocidos, y perseguidos por los escuchas, lo pasaran bastante mal si uno de ellos que conocia perfectamente el terreno no sacara á los demás á puerto seguro.

D. Fernando levantó su real de Velez y embarcando la artilleria ordenó á las naves que se hicieran á la vela hácia Málaga, mientras él por tierra tomaba la misma direccion: habiendo hecho alto en Mesmiliana, determinó en vista del mal éxito de las conferencias secretas, intimar oficialmente la rendicion á Málaga.

Mas que peligroso y arriesgado era para cualquier cristiano aceptar el cargo de hacer esta intimacion á los malagueños; las turbas irritadas podian olvidar el sagrado carácter del

parlamentario y arrastrarle por las calles: conociendo la estension del peligro el hazañoso Hernando del Pulgar aceptó esta comision.

Impasible y sereno, llevando ante sí las enseñas de parlamento, llegó el adalid cristiano á los muros de Málaga, atravesó por entre las turbas y se presentó á Hamet el Zegrí; intimóle á seguida que rindiera la plaza, amenazándole con que si se obligaba á los castellanos á cercarla, los ciudadanos perderian su libertad y bienes, ofreciéndole que se les conservarian si se declaraban vasallos del monarca de Castilla.

Despreció el Zegrí las ofertas, rióse de las amenazas, mostró á Pulgar la confianza que tenia en las fortalezas de Málaga, en sus cuantiosas vituallas y en su imponente artillería, díjole que la guarda de la ciudad no se le habia cometido para entregarla como se solicitaba sino para defenderla como se veria, procuró con algunos faquíes librarle de la furia del populacho que se amotinaba para asesinarle y le puso sano y salvo en el camino de Velez.

En cuanto Hernando del Pulgar llegó al campamento de Mesmiliana y refirió al rey las contestaciones de Hamet, el ejército y la escuadra se pusieron en marcha.

Al distinguir las avanzadas cristianas, las atalayas moras dieron la alarma á Málaga: los enemigos no podian pasar por el estero de mar que se hallaba espuesto al fuego de las murallas é indudablemente rodearian por la Caleta y por el cerro de San Cristóbal, yendo á caer hácia el sitio donde despues se edificaron los conventos de Capuchinos y la Victoria.

Hamet el Zegrí envió á defender el paso por el cerro á tres divisiones, las cuales, despues de incendiar las casas que formaban el arrabal se situaron, una en lo alto del San Cristóbal, otra en una albarrada mas baja, y la tercera en un ribazo del mismo cerro dando vista al mar.

Mandaba la vanguardia cristiana el maestre de Santiago y en cuanto se hizo cargo de las posiciones enemigas, destacó unas compañías de gallegos para que se apoderaran del ribazo: hacia el resto del cerro marcharon los caballeros de la casa del rey con algunas otras compañías, y el maestre se quedó de reserva en la Caleta.

Los gallegos subian alentadamente, pero fueron tales los

esfuerzos de los muslimes, tan desesperada su resistencia y tan mortíferos los tiros de sus ballestas y espingardas, que los cristianos tuvieron que retirarse y bajar la cuesta mas que á buen paso; acudieron el comendador de Leon D. Hurtado de Mendoza, Rodrigo de Ulloa y Garcilaso de la Vega, los cuales evitaron que se desbandaran los que se retiraban; animáronlos despues con la palabra y el ejemplo, hicieron caso de honra subir á la cúspide del ribazo y volvieron á trabar la lucha con los moros.

Los que acometieron el resto del cerro de San Cristóbal, teniendo que luchar con el valor de los muslimes y con las asperezas de la subida volvieron tambien las espaldas; acometieron de seguida con mas brio y denuedo, mezcláronse con la morisma y empezaron con ella una horrorosa batalla.

Durante seis horas escuchó el resto del ejército, detenido por la angostura del camino, el estruendo del combate; los castellanos peleaban por la honra y por la fama, los moros por su libertad y por su patria: la ira, el ódio, el aborrecimiento era igual en uno y otro bando; costaba á los de Castilla torrentes de sangre cada paso que adelantaban, morian los muslimes pensando mas en matar que en defenderse; zumbaban las flechas y las peñas, atronaban los aires las descargas de arcabuces y espingardas, y todos peleaban sin tregua ni cuartel con las espadas, con las gumias y puñales no pensando ninguno cautivar al contrario que rendia.

Entretanto parte del peonage de las mesnadas concejiles subieron á las cimas de algunos cerros cercanos y ondearon en ellas siete banderas: el comendador de Leon desalojó á los moros del ribazo que atacaba y animados con estos los que acometian el cerro de San Cristóbal dieron tal embestida á los alarbes que les obligaron á retirarse y á encerrarse en Gibralfaro, dejando libre el paso á la hueste.

Caia la noche cuando esta desembocaba en las alturas de la Victoria; á la vez las naves se presentaban ante las murallas de la banda del mar; á la luz del crepúsculo el ejército adelantaba todo el terreno que podia multiplicando sus avanzadas y escuchas: los soldados empezaron á descansar de las fatigas del dia y el rey con sus capitanes velaron armados empleando to-

dos los recursos de la táctica para asegurar el reposo de las tropas.

Al reir el alba del dia siguiente se comenzó á formalizar el cerco: catorce mil infantes y dos mil quinientos caballos se posesionaron de los cerros cercanos á Gibralfaro, y la tienda del rey con las de las gentes de su casa se colocaron en la huerta del Acíbar próxima al sitio donde hoy se halla el convento de la Victoria.

A la vez se ponia en movimiento todo el ejército; fuertes compañías relevaban á los escuchas y se preparaban á rechazar las salidas; se fijaban las tiendas, se buscaban pozos y fuentes para la provision de agua, se cavaban subterráneos para encerrar la pólvora, se descargaban las piezas de artillería de las carretas ó de las acémilas y se armaban las máquinas de guerra; unos levantaban trincheras, otros construian empalizadas, estos abrian fosos, aquellos almacenaban provisiones, y todos empleaban sus fuerzas en la buena disposicion del cerco.

Las tropas del marqués de Cádiz con las de algunos otros próceres se aposentaron en la Caleta y en las faldas del cerro de San Cristóbal; las de D. Diego Fernandez de Córdoba se daban la mano con ellas y con las de los duques de Medina Sidonia y Albuquerque que llegaban al frente de la puerta de Granada.

Una division mandada por el conde de Cifuentes se estableció en el Calvario; dos á las órdenes del conde de Feria y del duque de Nájera, se acuartelaron hácia la huerta del Acibar y el conde de Benavente con D. Alonso Fernandez de Córdoba tomaron posiciones en Guadalmedina.

En el arroyo de los Angeles y en las alturas del convento de la Trinidad se colocó la gente de D. Fadrique de Toledo; en Zamarrilla la de D. Hurtado de Mendoza; los caballeros de Santiago y Alcántara en lo que fué despues huerta del convento de Santo Domingo, y los de Calatrava llegaban hasta la orilla del mar, en el cual cerraba el cerco la escuadra á las órdenes de Diaz de Mena, Antonio Bernal y Arriarán.

El rey mandó desembarcar la artillería, envió por algunas gruesas lombardas que por la dificultad del trasporte ha-

bia dejado en Antequera, y recibió á Ladron de Guevara el cual traia en dos galeras varias otras piezas que regalaba al Rey Católico el heredero de la corona de Austria.

Francisco Ramirez de Madrid levantó una bateria con cinco lombardas y otras piezas menores en el cerro de San Cristóbal frente al castillo de Gibralfaro, otra con seis en la huerta de Santo Domingo, y varias otras en algunas de las demas estancias.

Multitud de herreros, picapedreros, fundidores, aserradores, albañiles y carpinteros, se ocupaban en proveer lo necesario para las piezas; trescientos hombres guardaban los almacenes subterráneos de la pólvora é innumerables carretas llevaban de una á otra parte vituallas y municiones.

Los moros provistos de buenas lombardas y de hábiles artilleros, desde la torre del Tiro de la Alcazaba ó desde las demas baterias, disparaban metralla y balas rasas contra los cristianos impidiendo por el dia los trabajos de la trinchera.

La tienda del rey se vió en gran peligro, pues los alarbes hicieron fuego contra ella con tanto acierto, que obligaron á los escuderos reales á plegarla y guarecerla tras de una loma.

Desde las fortificaciones de la puerta de Granada salia un muro almenado y fortalecido con torres que pasando á través de lo que hoy es la Merced, el Molinillo y la Goleta, se unia con el baluarte que existió en donde se halla hoy Puerta Nueva.

Tras de este muro reunian los moros sus ganados, y durante los primeros dias del cerco se convocaban para salir á escaramuzar contra los cristianos á los cuales hacian considerables daños.

Para evitar estas salidas, el conde de Cifuentes dispuso apoderarse de una torre que colocada en una esquina dominaba todo el murallon: siete gruesas lombardas, las siete hermanas Gimenas, como las llamaban los castellanos, rompieron el fuego contra el lienzo de muralla que se unia con aquel baluarte, despues de haber destruido las defensas esteriores.

La torre quedó sin almenas y parapetos y la metralla barria facilmente su plataforma: Juan de Almaráz, Hurtado de Luna y el conde de Cifuentes corrieron pertrechados de escalas, las afianzaron al adarve y subieron resueltamente por ellas; acudieron muchos moros de la ciudad, metiéronse en la

bóveda de la torre, destruyeron desde las aspilleras á hierro y fuego las escalas, y pelearon tan bravamente que obligaron á los cristianos á retirarse.

Al dia siguiente, el duque de Nájera y el comendador de Calatrava, por órden del rey, acometieron nuevamente el torreon y mas afortunados que los combatientes del dia anterior clavaron sus banderas en su arruinada y sangrienta plataforma.

Los agarenos no desesperaron un momento; entre las ruinas del muro, entre las rotas almenas y los derrocados matacanes trabaron con sus enemigos una terrible pelea que se prolongó hasta bien entrada la noche.

Apenas alumbró el sol, los sitiadores que habian quedado por dueños de la torre viendo que los mahometanos colocando en batería unas lombardas derribaron las almenas que restaban hácia el arrabal y se disponian á ametrallarlos, descendieron de la plataforma y se refugiaron en la bóveda.

Apenas habian entrado en ella cuando se escuchó un horroso estampido; nubes de polvo y humo subieron al firmamento y entre ellas grandes sillares de piedra, armas y carbonizados cadáveres; los sarracenos habian hecho una mina bajo la torre y habian volado con pólvora parte de ella.

En medio del espanto que la catástrofe produjo en los cristianos que habian quedado con vida, entre los metrallazos y espingardazos de los moros, que celebraban con alegre algazara el buen éxito de su cruel hazaña, los capitanes reanimaron su gente y defendieron denodadamente aquel monton de ruinas.

Algunas otras compañías volaron en su socorro y reunidos con ellos entraron por la brecha, arrimaron escalas al muro y saltando el foso interior penetraron en el arrabal: defendiéronle los moros palmo á palmo, matando é hiriendo con mil medios y armas á sus enemigos, y despues de haber peleado desesperadamente, tuvieron que refugiarse á la ciudad, haciendo incalculable destrozo en los invasores aun en los momentos de la retirada.

Al otro estremo de Málaga se conseguia tambien otra costosa ventaja: hácia Zamarrilla la artilleria aportilló el muro del arrabal y D. Hurtado de Luna penetró por él quedandose parapetado en algunas casas.

Varios peones y escuderos mas valientes que previsores, por hacer gala de alentados se metieron en el riñon del arrabal: pero se perdieron en el dédalo de sus estrechas callejas y acometidos por los muzlitas desde las torres y azoteas ó desde los agimeces y minaretes quedaron diezmados en muy poco tiempo: al fin algunos hiriendo y matando consiguieron hallar su camino y volverse á donde se habia parapetado su capitan.

Diariamente salian los moros de la ciudad y combatian valerosísimamente con los cristianos: fuera de estas escaramuzas en las que si los mahometanos eran metidos á lanzadas ó á metrallazos dentro de los muros quedaban tintas en noble sangre las trincheras, nada absolutamente se conseguia; la artillería mora respondia con sus broncos acentos á la cristiana y la arcabuceria del campamento á la espingarderia del muro; los malagueños hacian milagros trabajando desesperadamente en reparar sus obras defensivas: naves de Fez, de Túnez y Trípoli, favorecidas por su ligereza ó por la oscuridad de la noche, traian á Málaga armas, vituallas y pertrechos de guerra; el sitio se prolongaba sin resultado y el ejército comenzaba á flaquear en su resolucion de tomar la plaza.

Un dia, una terrorífica noticia se esparció por el campamento: en las calles de este, bajo las tiendas, en los trabajos de las trincheras, los soldados referian que la desastrosa epidemia de los años anteriores habia aparecido en los pueblos comarcanos.

Podian resistirse toda clase de fatigas y privaciones, podia esponerse la vida en el combate, pero desanimaba á los mas enteros corazones, la perspectiva de morir una muerte oscura é ignorada, abandonados de todo el mundo y en medio de crueles padecimientos.

En los corrillos se decia públicamente que el rey temiendo los estragos de la peste y viendo mal provisto los almacenes de vituallas, estaba dispuesto á levantar el cerco siguiendo las indicaciones de la reina.

Entónces algunos traidores desertaron de sus banderas y henchido el corazon de miserable interés pretendieron ganar las albricias de tan funesta nueva entrando en la ciudad y revelando la penuria y el decaimiento del ejército.

Cobraron con esto indecible brio los moros; los débiles tomaron ánimos, el partido pacífico tuvo que sufrir grandes humillaciones y se acrecentó estremadamente la soberbia de los auxiliares africanos.

La situacion de los españoles empezaba con esto á ser difícil: si se propagaba el descontento, sino se cortaban de raiz las murmuraciones, sino se probaba que eran falsos los proyectos que á D. Fernando se atribuian y que por el contrario habia medios bastantes para pertrechar la hueste y continuar el cerco, la empresa se malograba y los resultados de su mal éxito serian fatales.

Nadie mejor que Isabel de Castilla podia concluir con el abatimiento de las españolas mesnadas; adorada por el soldado que hacia de ella un ideal de perfecciones, y respetada por los capitanes, el entusiasmo que ardia perpétuamente en el corazon de la egregia dama se trasmitiria á los de los suyos; su presencia en el campamento seria la garantía de la victoria, los sitiadores sufririan con paciencia sus penalidades cuando supieran que con ellos las compartia su reina, y perecerian hasta el último antes que abandonarla en la comenzada empresa.

Isabel I, llamada por su esposo, se apresuró á venir al cerco, y el rey, con los ricos hombres, caballeros y escuderos, salieron á recibirla.

El redoblar de los atabales, el agudo sonar de los clarines y los nutridos vítores de las avanzadas, anunciaron al ejército que la reina entraba en el campamento: Doña Isabel, rodeada de sus dueñas, de sus damas de honor, seguida por el cardenal de España y por su confesor Fr. Hernando de Talavera, escoltada por sus pages y escuderos, llevando á la derecha al rey y á la infanta su hija, recorrió todas las estancias de los reales saludando á unos, sonriendo á otros, dirigiendo á todos palabras impregnadas de una infinita benevolencia.

Con su llegada todo cambió en el cerco: el duque de Medina-Sidonia y su hijo D. Juan vinieron á él acompañados de sus servidores y entregaron á entrambos monarcas veinte mil doblas de oro que habian reunido por medio de un empréstito: al mismo tiempo los catalanes y aragoneses enviaron al conde de Concentaina con una nave de

combate y á Mosen Miguel de Busquets con D. Diego Sandoval, marqués de Denia, capitaneando otras dos que conducian cuatrocientos hijos-dalgo.

El real tomó nueva vida; se aproximaron las trincheras á la ciudad, se barrearon las estancias con fosos, despidiéronse del campamento por temor de alguna traicion á los moros mudejares, y se recibieron balas de piedra y repuestos de pólvora de Algeciras, Barcelona, Portugal y Sicilia.

Por órden de los reyes, nuevos mensageros entraron en Málaga intimando la rendicion; el bando pacífico halló pretesto en la venida de Doña Isabel y en los refuerzos que recibian los cristianos para mostrarse públicamente inclinado á capitular: Hamet el Zegrí, afeándoles su cobardía, aconsejó continuar la resistencia; las próximas lluvias del invierno imposibilitarian la estancia de los cristianos en los alrededores, las tempestades ahuyentarian de las playas á su flota y podrian ser socorridos por las africanas naves.

A seguida despidió á los mensageros reales, y ayudado por su teniente Alí Derbar prendió y degolló á los que se mostraban mas decididos á rendirse.

La ciudad aterrorizada escuchó después un bando del indomable caudillo en el que se adoptaban desesperadas resoluciones: todos los vecinos hábiles para el manejo de las armas tuvieron que tomarlas y se dividieron en compañías de á cien hombres mandadas por un gefe; se cavaron fosos por la parte de adentro de los muros, se levantaron barricadas en las calles, y con admiracion y alegría de los sitiados seis albatozas ó naves de pelea perfectamente artilladas surcaron las aguas del mar dispuestas á combatir á las naves cristianas ó á proteger la entrada de las fustas que venian del Africa con vituallas y municiones.

Una tarde el marqués de Cádiz recibió en sus estancias á Doña Isabel y á las damas y dueñas de la córte: la reina habia deseado contemplar á vista de pájaro la ciudad y el campamento, dirigiéndose para ello al real del de Cádiz que colocado al nivel de Gibralfaro, daba vista á estensos horizontes.

En un sitio apropósito, el galante y fastuoso marqués habia mandado levantar una vistosa tienda morisca adornada con suntuosos tapices y provista de ricos almohadones y alfombras.

Desde esta tienda distinguian Isabel la Católica y su comitiva, las estancias de su corte colocadas en la colina donde despues se erigió el convento de la Trinidad, el lejano y pintoresco real de los Angeles, las tiendas del Hospital que llevaba su nombre y donde los heridos ó enfermos bendecian su caridad, el campamento de Guadalmedina, el de Santa Ana y el de su esposo.

En unas partes brillaban, heridas por los rayos del sol, corazas, lanzas y capacetes; en otras los artilleros conversaban agrupados alrededor de sus baterias; en unas estancias las guardias se relevaban ó se trabajaba en las fortificaciones defensivas, y en otras se veian á los acemileros descargando ó almacenando provisiones; en medio de las tiendas se destacaban grandes montones de harina y en las trincheras se percibian la oscura mole de las máquinas de guerra, catapultas, arietes, mantas ó grandes tablazones cubiertas de pieles, bastidas ó torres de madera, y galápagos especie de resguardo formado de gruesas tablas para acercarse á los muros.

Desde las alturas se oian los rumores del campamento interrumpidos por el tañer de las trompetas que ordenaban maniobras militares, por algun que otro arcabuzazo disparado en las avanzadas, por los cantos de los soldados que se encontraban fuera de faccion ó por los melancólicos y religiosos sones de las campanas que habian llegado de Córdoba.

En segundo término se distinguia á Málaga rodeada de sus pardas torres y murallones; veíanse sobre las revueltas calles los blancos minaretes de las mezquitas, algunos grandes edificios y muchos huertos en los cuales erguian su esbelto tronco las palmeras entre el oscuro follaje de limoneros ó granados.

De vez en cuando los ecos de la ciudad repetian el ronco redoble de los atabales ó el metálico son de los lelíes que respondian á los instrumentos bélicos cristianos; de vez en cuando un relámpago seguido de una nube de humo brillaba en las murallas y una bronca detonacion anunciaba la vigilancia de los cercados.

En el fondo se abrian en anchuroso semicírculo las azuladas aguas del Mediterráneo surcadas por naves empavesadas con flámulas y gallardetes, por galeras que desplegaban como

blancas alas sus velas y que movian acompasadamente sus remos dirigiéndose á Oriente ú Occidente.

La bóveda del cielo se estendia, como los paños de una inmensa tienda, sobre todo este cuadro, y allá tras los picachos de la Sierra de Mijas, que se destacaba envuelta en una nube de gualda y oro, desaparecian los últimos rayos del sol que abandonaba las playas andaluzas.

Satisfecha la curiosidad de la reyna y obsequiada su comitiva con un refresco que tenia preparado el marqués, bajaron todos á las baterias para ver el efecto que en las murallas hacian sus disparos.

Ordenó el de Cádiz el fuego, la artillería dejó oir sus horrísonos acentos, retumbaron los ecos del San Cristóbal y Gibralfaro y algunas almenas ó matacanes cayeron en el foso del castillo; doliase la reina del destrozo, atemorizábanse las damas, enorgullecíase el marqués y pavoneábanse artilleros, escuderos y pajes á tiempo que una gran silva se dejó oir en las fortificaciones.

Hamet el Zegrí habia estado observando todo cuanto ocurria en las estancias del San Cristóbal y cuando retumbaron las lombardas no permitió que los suyos les contestasen; en las baterías enemigas habia damas y aquellas posiciones eran sagradas para el caballeresco alcaide; pero á los rugidos de la artillería cristiana contestó con una burla mas sangrienta para el marqués y su gente que si les hubiera alcanzado un disparo de metralla.

En la torre del Homenaje mandó Hamet ondear el estandarte del de Cádiz que los moros habian cogido en la Axarquia, ordenó que le custodiaran sus africanos cubiertos con las corazas, yelmos y capacetes que los cristianos abandonaron en su fuga durante aquella infausta jornada, y dispuso que parte de la guarnicion respondiera con silvidos é injurias á los disparos de las piezas.

Corriéronse el marqués y su gente, avergozáronse muchos capitanes y no faltó quien temerario y arrojado quiso juntar su hueste para acometer á los que les befaban á la vista de las damas, pero la presencia de la reina contuvo sus ímpetus y las esplosiones de su enojo.

El de Cádiz profundamente irritado por el insulto que le

habian hecho los moros procuraba acelerar su venganza; el encono espoleaba su afan de gloria y su deseo de concluir en breve con los malagueños é hizo jugar sus lombardas por espacio de todo un dia contra Gibralfaro desmantelando torres y murallas.

Algunos capitanes pretendian asaltar la brecha y otros, con mejor consejo, propusieron acercar cuanto se pudiera las trincheras al muro; en efecto los escuderos colocaron una á un tiro de piedra de las fortificaciones y despues de haber trabajado todo el dia para repararla, cuando estenuados de fatiga se disponian á descansar, se les vinieron encima dos mil alarbes mandados por Ibrahim Zenete.

Acometidos rudamente, los escuderos emprendieron la fuga y los moros rebasaran las estancias del de Cádiz, si este no acudiera llevando ante sí su enseña y gritando á los que huian:

«Vuelta hidalgos, vuelta hidalgos; yo soy el marqués de Cádiz, no hayais miedo, á ellos, á ellos.»

Volviéronse avergonzados los escuderos y comenzaron con los agarenos una terrible refriega: estaban tan mezcladas las huestes que no habia lugar para manejar las armas de fuego y las espadas ó los puñales hacian su cruel oficio; Ibrahim volaba hacia donde veia ondear el estandarte del marqués con ánimo de apresarlo; seguíanle los mejores de los suyos acuchillando á los que se les oponian; el de Cádiz y sus caballeros defendian como leones su enseña y gritos, imprecaciones ó gemidos se oian por todas partes: al fin llegaron soldados de refresco y los mahometanos volvieron á Gibralfaro protegiendo su retirada la artillería y ballestería mora que disparaba una espesa granizada de dardos y balas.

El marqués andaba de una á otra parte dando disposiciones, muy enojado con los escuderos que habian huido, cuando los suyos le vieron vacilar como si estuviera herido: angustiados corrieron á él; una bala de espingarda habia partido la adarga que llevaba en el brazo haciéndole una contusion en el estómago por bajo de la coraza.

En aquella terrible lucha los muslimes tuvieron cuatrocientas bajas y los cristianos treinta muertos entre los que se halló al célebre escalador de Alhama Ortega de Prado con mas

de trescientos heridos contandose en su número á D. Diego y D. Luis Ponce de Leon hermano el primero y yerno el segundo del marqués, el alcaide de Utrera y el de Atienza.

Las frecuentes salidas de los sarracenos obligaron á los cristianos á acercar sus trincheras al muro, á fortalecerlas con fosos y empalizadas, á que Juan de Zúñiga, Garcilaso de la Vega y Diego de Ataide patrullasen á todas horas con algunas compañías para acudir á la menor escaramuza, y á que hácia Gibralfaro y la Caleta se edificaran tres tapias de piedra y barro para defensa de aquellas estancias.

Con tan sangrientas cuanto inútiles escaramuzas el cerco se prolongaba mas de lo que habia esperado D. Fernando: contínuamente llegaban muslimes malagueños al real diciendo unos que la ciudad empezaba á sufrir gran penuria de mantenimientos, y dándola otros por bien provista de bastimentos de guerra y boca.

No comprendieron los cristianos en un principio que estos últimos informes los dictaba el mas acendrado patriotismo con el objeto de hacer creer á los sitiadores que los malagueños podian prolongar su resistencia; en el consejo real en vista de estos pareceres diferentes se dividian las opiniones.

Estimaban unos que era de todo punto necesario dar el asalto por donde las lombardas habian aportillado el muro, antes de que el invierno con sus lluvias y tempestades imposibilitara el asedio.

Creian otros que una poblacion tan populosa como Málaga consumiria en breve tiempo todos sus mantenimientos y que era mas fácil y menos arriesgado esperar la capitulacion que no ir á buscar una muerte cierta á murallas defendidas por gente desesperada y provista de buenas armas.

Adoptó la reina este último parecer y despues de enviar naves para que protegiesen á las que venian con vituallas, amenazadas constantemente por los corsarios africanos, se ideó hacer cuatro minas que partiendo de los reales del conde de Benavente, del de Feria, del clavero de Calatrava y de D. Fadrique de Toledo, pasaran por bajo de los muros y pudieran derramar en la ciudad un turbion de cristianos cuando menos lo esperaran los moros.

Numerosas cuadrillas de peones se dedicaron á abrir estas

minas y llevaban muy adelantados sus trabajos cuando los vigías muslimes sintieron los golpes y dieron la alarma á Málaga; entónces los cercados hicieron una salida y mientras unos peleaban, informábanse otros de la direccion de los subterráneos.

De vuelta á la ciudad se dedicaron á abrir un ancho foso ante el muro amenazado, despues contraminaron y tuvieron tan buen acierto que se encontraron con los zapadores de D. Fadrique de Toledo muy cerca de las murallas.

En aquel reducido espacio, entre la oscuridad de las escavaciones, envueltos en la tierra que se desprendia de las paredes, sitiadores y sitiados pelearon á estocadas, á puñaladas y hasta con los picos y las palas destrozándose mútuamente.

En el esterior las albatozas moras atacaron al mismo tiempo á las caravelas cristianas, varias estancias del campamento sufrieron las embestidas de los muslimes, y solo á costa de mucha sangre se consiguió rechazar á los que combatian como furias mas que como hombres.

En Málaga por este tiempo se padecian ya grandes privaciones; los vecinos comian carne de asno y caballo, escaseando el pan tanto que tuvieron que racionarse, y que castigar severamente á varios que pretendieron ocultar vituallas.

En tal estado algunos alarbes salvando las líneas enemigas acudieron á Abdallah el Zagal quejándose del doloroso estremo á que estaban reducidos; el anciano monarca que dominaba en Baza, Guadix y Almería, no descuidó auxiliar á sus leales malagueños; la pesadumbre de los años y los escasos recursos conque contaba le impidieron realizar una espedicion capaz de contrarestar las armas cristianas, pero merced á sus influencias y á las predicaciones de los faquíes reunió una regular hueste de ginetes y caballos que tomó el camino de la ciudad cercada.

A poco volvió esta hueste á Guadix y Baza completamente destrozada; cuando los soldados que la componian contaron que Boabdil y sus granadinos les habian acometido á traicion y habian muerto á muchos de ellos, la indignacion de los muslimes fué inmensa; un grito general de reprobacion se levantó contra el despreciable monarca que por ambicion de mando olvidaba sus deberes para con Dios y para con la patria y ayu-

daba á los cristianos á destruir á sus correligionarios; en todas las poblaciones moras se protestaba contra aquel desventurado é inepto príncipe que no comprendia que en cuanto fueran cristianas Málaga y las demás poblaciones del litoral la tempestad se volveria contra sus dominios y anegaría para siempre su trono.

Los granadinos reprobaron tambien en silencio aquella mezquina traicion, mientras su monarca se ufanaba de ella anunciándola á los Reyes Católicos enviándoles á la vez alhajas, ricos trajes y piezas de preciada sedería: Fernando é Isabel aunque despreciándole como merecia por su ruin hazaña, le contestaron con benevolencia agradeciéndole su ayuda.

El mal éxito de la primera espedicion no impidió que se llevara á cabo otra, la cual ocasionó un suceso altamente dramático.

Hacia algunos años que un moro denominado Ibrahim al Guervi, natural de la isla de Guerves junto á Túnez, se habia establecido como morabhito en un despoblado cerca de Guadix; la oracion y la penitencia, ayunos y maceraciones, habian sobrescitado la calenturienta imaginacion del cenobita, y sus religiosas predicaciones le habian atraido el respeto y la veneracion de los comarcanos pueblos.

La desesperada situacion de Málaga era el constante objeto de las conversaciones en Guadix y sus contornos; angustiaba todos los ánimos, la inminente ruina de una de las mas hermosas ciudades musulmanas; triste duelo y pavor profundo derramaba en todos los corazones la desgraciada suerte de la perla del mar Rumi pues su desventura era el presagio de las futuras desdichas de las demás poblaciones que quedaban á los muslimes en España.

Aquellos rumores del esterior llegaron hasta el austero morabhito: el sombrio porvenir que amenazaba á los muzlitas pesaba como losa de plomo sobre su alma; la verdadera religion, aquellas santas ideas coránicas que tanto amaba, iban á quedar hundidas en el polvo por el error, y profunda oscuridad iba á cubrir para siempre en las regiones españolas la radiante luz del Islam.

Una noche se encendió en sueños la trabajada imaginacion del asceta sarraceno; pareciale verse inundado por torrentes

de celeste luz; perfumes y músicas deliciosas, emanaciones del Paraiso, acariciaban sus sentidos, legiones de genios pasaban ante sus ojos entre nubes de ópalo y oro, y mientras se prosternaba lleno de pavor profundo, oyó la potente voz del Profeta que le mandaba abandonar su soledad y sus abstinencias, ceñir la cimitarra, vestir la jacerina, reunir una hueste y sacrificar su propia vida para salvar á los malagueños.

Al dia siguiente, en una plaza de Guadix, rodeado de multitud de moros, se erguia Ibrahim, austero, triste, mostrando en su demacrado semblante las señales de sus crueles abstinencias y en medio de la curiosidad y del asombro general, revelaba su sueño, conmovia todos los espíritus con su inspirada palabra, y ayudado por un entusiasta faquí reunia cuatrocientos hombres dirigiéndose á seguida con ellos por sendas estraviadas hacia Málaga.

Alboreaba una mañana cuando inopinadamente las escuchas de las estancias del marqués de Cádiz, colocadas junto al mar, dieron el grito de alarma; acudieron unas cuantas compañias temiendo alguna salida de los sitiados, pero contra lo que esperaban se vieron acometidos por multitud de alarbes que venian del esterior, mientras que otros por la lengua del mar penetraban en Málaga.

Al cabo los acometedores se desbandaron; muchos quedaron muertos ó prisioneros y otros se guarecieron en las primeras avanzadas moras: al recorrer el campo los cristianos hallaron al morabhito puesto de hinojos en tierra, los brazos alzados al cielo en actitud de plegaria, y como trasportado por un místico arrobamiento.

El fanático cenobita habia forjado un proyecto horrible por su ejecucion, pero verdaderamente heróico por el fin que se proponia así como por la abnegacion y valor que se necesitaba para llevarle á cabo.

Aquella religion que tanto amaba, aquellas posesiones que los muslimes habian conservado á costa de tantos sudores y sacrificios, sus mugeres y niños, pedazos queridos del corazon, perecerian indudablemente mientras vivieran aquellos reyes tan obstinados en perseguirlos.

Para la salvacion de un pueblo entero era necesaria la muerte de los dos soberanos é Ibrahim Alguerbi con el mis-

mo entusiasmo que Carlota Corday, con igual fanatismo que Ravaillac, con idéntico patriotismo que Scévola, se propuso ser el brazo que segase aquellas dos existencias y diera libertad al Coran y á sus sectarios.

Tuviera bueno ó mal resultado su proyecto, habia que morir irremisiblemente y que morir con muerte cruelísima; el morabhito aceptó el cruento sacrificio de su vida y la ofreció en el ara de las mas grandes afecciones humanas.

¡Admirable resolucion digna de una causa menos puesta en términos de ruina! ¡Heróico valor que se sobrepuso á la comun medida del valor humano! La figura de aquel hombre oscuro, fanático, miserable, se destaca de los acontecimientos de su tiempo, rodeado de la aureola de una grandeza eminentemente trágica.

Despreció el marqués de Cádiz á aquel hombrecillo sucio y asqueroso; volvíale las espaldas cuando sus gentes le advirtieron que el moro daba por segura la toma de la ciudad, por un medio que decia tener y que no podia manifestar á nadie mas que á los reyes.

El de Cádiz envió al prisionero escoltado por algunos soldados á las estancias reales; cuando llegaron á estas D. Fernando dormia y Doña Isabel no quiso dar audiencia por lo cual los soldados condujeron á Ibrahim á una tienda donde moraban Doña Beatriz de Bobadilla marquesa de Moya y Doña Felipa, esposa de D. Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza.

Jugaba éste al ajedrez con la de Moya cuando vieron entrar al morabhito lleno de polvo y sangre, envuelto en una sucia manta y escoltado por sus guardianes.

Salieronse fuera estos y dejaron al preso con los dos magnates, con Fr. Juan de Belalcazar y Rui Lopez de Toledo; paseó el alarbe su mirada por la tienda y despues de contemplar sus ricos tapices, el porte noble, los suntuosos trages de ambos jugadores y el respeto que les demostraban los demás, dió aquella tienda por la real y á los dos personajes por los monarcas castellanos.

Mirábanle admirados D. Alvaro y la marquesa, cuando el santon indicó por señas que tenia sed; trajéronle un jarro con agua y al alzar el brazo para tomarle, desembozóse

de la manta, desenvainó un alfange que en ella habia ocultado y dió una cuchillada en la cabeza al de Braganza que cayó sin sentido: al ver esto, la marquesa de Moya exhaló un terrible grito dejándose caer en tierra; alzó el moro el alfange con intencion de herirla, pero lo impidió la misma arma chocando con los palos de la tienda, á más del fraile y Ruiz de Toledo que se precipitaron sobre él y le sugetaron aunque trabajosamente ambos brazos.

Al rumor de la refriega y á los gritos de la marquesa, penetraron en la tienda Tristan de Seña y Luis Amar, los cuales, viendo aquel terrible caso, sacaron fuera á Ibrahim y le descuartizaron á cuchilladas.

Cuando contaron á los reyes lo ocurrido preguntaron por el heróico moro con intencion de salvarle la vida, pero los soldados, despues de destrozarle, pusiéronle en una catapulta y le lanzaron al interior de la ciudad.

Recogieron los malagueños los restos de aquel hombre que habia dado su vida por libertarlos, los lavaron, perfumaron y dieron sepultura con grandes muestras de duelo: despues asesinaron á un prisionero gallego, le ataron sobre un asno y picando á este con las puntas de sus lanzas, le hicieron meterse en el campamento.

La heróica hazaña de Alguerbi fué muy celebrada en toda la Península é inspiró uno de los bajo-relieves que existen en la metropolitana iglesia de Toledo.

Los dias transcurrian, con ellos las semanas y aun los meses y aunque Málaga sufria horribles privaciones, no se disminuia el fiero valor de sus defensores; una nueva invitacion de rendirse fué rechazada despreciativamente; acudióse de nuevo á las armas, pensóse en un asalto y diéronse algunas acometidas á los muros, pero si á costa de mucha sangre y vidas, se conseguian espugnar algunas insignificantes torres, las albatozas malagueñas compensaban esta pérdida abordando y echando á pique varias galeras cristianas.

El general de la artilleria Francisco Ramirez de Orena ó de Madrid, recibió órden de asaltar las dos torres que habia en los estribos del puente de piedra sobre el Guadalmedina y la imaginacion creyente del general cristiano le hizo ver en sueños á San Onofre señalándole el sitio donde debia asentar

sus lombardas para cumplimentar el régio mandato.

Los disparos daban en el torreon, pero sin derribarle; la argamasa mora hacia de las piedras una mole de granito que rechazaba las balas de hierro ó despedazaba las de piedra; varias veces se dió el asalto, pero siempre los acometedores tuvieron que retirarse ante la furia de los acometidos.

Hubo que volar con pólvora la torre para rendirla, pero entónces los moros se recogieron á la otra que habia en el opuesto estremo del puente y rompieron desde ella un nutrido fuego; al fin con heridas de muchos, muerte de algunos y gigantescos esfuerzos de los que la fortuna protegia, los cristianos construyeron una barricada en medio del puente y guarecidos tras de ella contestaron al fuego de los agarenos.

De las saeteras, desde los matacanes y desde las arruinadas almenas de la torre disparaban estos sus ballestas y espingardas ó arrojaban mortíferas bombas de mano: en la plataforma morian muchos y entre la metralla caian dos reputados gefes, Cidi Mohammad y Cidi Abderrahman: en el puente Francisco Ramirez herido en la cabeza estuvo á punto de caer en tierra, pero rehaciéndose concitó á los suyos, lanzóse con ellos al asalto, escaló la torre y arrancó de los adarves el estandarte muslim para colocar en su lugar el de Santiago.

Acudió el rey al lugar de la refriega y alabando la hazaña de Ramirez, colmóle de distinciones, armándole caballero entre los escombros de la torre que regára con su sangre.

Los torreones que defendian la puerta de Granada fueron tambien teatro de sangrientos combates; perdidos por los moros, tuvieron los cristianos que abandonarlos atemorizados por el espantoso fuego que desde las otras fortificaciones se les hacía; vueltos á combatir, fueron una vez mas rechazados los castellanos, muriendo heróicamente el caballero Pedro de Quejana, que se encontró solo peleando con los muslimes bajo la bóveda de uno de ellos.

Al fin despues de muchos combates y asaltos, despues de hacerse prodigios de valor por sitiados y sitiadores, despues de muertos muchos malagueños, con el comendador Juan de Virués, Alonso de Santillan, Diego de Mazariegos á más de otros seis hidalgos de la casa del rey, ni los cristianos ganaron los torreones ni los moros los mantuvieron: completamente reducidos

á escombros fueron abandonados por una y otra parte.

Mientras tanto en la ciudad se habian consumido todos los mantenimientos; el pan le comian solamente y en muy escasas porciones los que luchaban en los muros; el pueblo se alimentaba con hojas de parra picadas y cocidas con agua y aceite ó con la parte harinosa del cogollo de las palmeras amasada como pan; por las calles no se veian mas que rostros escuálidos y sombríos, y en las casas se oian continuamente gritos y gemidos; los judios morian de inanicion y los africanos quitaban violentamente á los vecinos su miserable alimento: la artillería cristiana derribando minaretes, hundiendo azoteas, arruinando las casas, causaba menos espanto que la rabiosa hambre que atormentaba á los sitiados.

Buscábanse con ansia los mas inmundos animales y saboreábanse con placer manjares que antes se hubieran despreciado; las madres desesperadas, no hallaban en nadie caridad para sus moribundos hijos, los ancianos perecian abandonados; los heridos se gangrenaban; el ángel de la muerte habia tendido sus alas sobre la ciudad de los Hammuditas.

Una diputacion de vecinos subió á Gibralfaro y habló á Hamet el Zegrí; el alcaide malagueño preveia que se acercaba la hora en la que habia de llegar al colmo de sus desventuras; Prometeo que se agitaba encadenado por lo imposible bajo las garras de su fatal destino, escuchó torvo y sombrio los ruegos de la comision que le representaba la desesperada situacion de la ciudad, el hambre que consumia á sus habitantes, la muerte de los mejores caudillos ó la pérdida de puestos importantísimos y la imposibilidad de continuar la resistencia.

Del esterior no habia que esperar socorro humano pues el Zagal se hallaba en la imposibilidad de enviarlos, Boabdil se habia declarado su enemigo y hasta el emir de Tremecen reconocia la superioridad de los cristianos enviándoles presentes y rogándoles que tratasen con misericordia á los malagueños; la rendicion era necesaria; si era posible resistir con las armas en la mano, era de todo punto imposible que una ciudad entera se suicidara por hambre.

Hamet comprendia todo cuanto le manifestaban Amer ben Amer y Alí Dordux, gefes de la comision, pero quiso tentar

un último esfuerzo, quiso jugar por última vez su cabeza por la salvacion de su pais.

Dias antes, cuando el hambre empezaba á sentirse en Málaga, el faquí de Guadix que habia acompañado á Ibrahim al Guerbí reunió en las murallas á la muchedumbre y ondeando una bandera blanca, mostróles los montones de harina que estaban en el real y les predijo en nombre de Mahoma, que si seguian aquella enseña, en la primer salida que hicieran comerian de aquella harina.

Hamet se habia llevado el faquí á Gibralfaro y clavado en los adarves de una torre su blanca bandera: cuando concluyeron de hablarle los comisionados, les dijo que esperaran para adoptar una resolucion, hasta ver el resultado de la salida que con el faquí habia proyectada.

Al dia siguiente la morisma se arremolinaba al rededor del estandarte que llevaba el sacerdote muslim y como una turba de furiosos se precipitaba hacia las estancias de los caballeros de Alcántara: fué tal el ímpetu con que acometieron, que atropelladas las avanzadas, se metieron en medio del campamento y acuchillaron á algunos escuderos.

Lorenzo Suarez de Figueroa, freire alcantarista, cerró con su cuerpo un portillo por el que pretendian entrar los moros; acudieron los demás caballeros y varias compañías de las otras estancias y los malagueños tuvieron que volverse á la ciudad, dejando doscientos cadáveres entre las tiendas.

Al penetrar en ellas Ibrahim Zenete, hallóse con algunos muchachos que estaban jugando: sorprendiéronse ellos al ver tan cerca al moro, y este mostrando noble corazon y sentimientos hidalgos, dióles con el cuento de la lanza diciéndoles:

«Andad rapaces é id con vuestras madres»,

Afeabanle despues los suyos que no hubiera alanceado á aquellos lobeznos, hijos de las fieras que obligaban á morir de hambre á los niños muslimes, despues de haber muerto á hierro á sus padres, y el noble alarbe, con notable calma y mesura contestó á sus detractores:

«Non maté porque non vide barbas».

Vencidos los mejores gomeres, muertos los mas valientes capitanes, aportillados los muros, tomadas algunas puertas de

la ciudad y sobre todas estas desgracias la evidencia de morir por hambre, imposibilitaban toda resistencia: cuando Hamet volvia de realizar su último esfuerzo, pensó en degollar los niños, las mugeres y los ancianos, incendiar la ciudad y los arrabales, precipitarse con toda la poblacion varonil en el campamento, y matando morir hasta el último.

Pero cuando penetró en Málaga comprendió que su proyecto era totalmente imposible; en aquella multitud abatida por los padecimientos y por el hambre no existian ni resolucion ni fuerzas bastantes para realizar tan tremendo sacrificio; entónces dejó la ciudad abandonada á su destino y se encerró con sus gomeres en Gibralfaro.

Vivia por aquel tiempo en Málaga un moro denominado Alí Dordux, á quien daban mucho prestigio sus nobles prendas de carácter, su opulencia y egregia prosapia en la que se contaban reyes y príncipes granadinos.

El rey Católico conociendo de cuanto le serviria la amistad del noble malagueño, desde que ganó á Velez entabló con él relaciones para la entrega de la plaza: Alí Dordux fué desde entónces el gefe del partido pacífico y apoyado por aben Comixa y por otros potentados moros, procuró disuadir á sus compatriotas de su inútil resistencia mientras mantenia secretos tratos con les cristianos.

Una vez salió con otro de sus amigos á las avanzadas de los arrabales á esperar á un emisario que habia ido á poner unas cartas suyas en manos de los reyes: volvia ya el enviado con su mensage, cuando con gran terror de Alí y de su compañero, viéronle dar en una patrulla de gomeres, que tomándole por un espía, le llevaron preso hácia la puerta de Granada.

Al llegar á esta el prisionero empujando á uno de sus guardias, saltó por entre los demás y se lanzó corriendo como un gamo hácia las estancias cristianas; entónces un gomer le atrevesó con una flecha; vaciló el moro, corrieron hácia él los africanos, y como si el rumor de los pasos de estos devolviera á aquel sus vitales alientos, emprendió de nuevo la huida y cayó en el real, llevandose la muerte su secreto.

Retirado Hamet el Zegrí al Gibralfaro, quedó Alí Dordux por

dueño de la ciudad y desalojó á los africanos de la Alcazaba y del castillo de los genoveses: pero prolongó algunos dias la resistencia hasta que las súplicas de los malagueños le obligaron á entablar negociaciones para procurar la capitulacion.

Reunida la asamblea de los ancianos, nombró á Dordux, á Amer ben Amer, á Ibrahim Alhariz, alfaquí mayor de Málaga y á otros dos principales vecinos, para que pactasen la entrega: los parlamentarios, previo aviso que pasaron al rey, se presentaron en las estancias de D. Leon Gutierrez de Cárdenas, comendador mayor de Leon y mayordomo de D. Fernando; el magnate cristiano despues de hacerles presente la desesperada situacion en que se hallaban y de reconvenirles porque no se habian entregado desde el primer momento, los presentó á su soberano.

Los malagueños ofrecieron entregar la ciudad y sus fortalezas si se dejaba viviendo en ella como mudejares á los que no quisieran salir de sus casas; si se les entregaba la villa de Coin para repoblarla y si se facilitaba el pasage, como se habia hecho en Velez, á los que quisieran irse al Africa.

Irritóse D. Fernando con que vinieran imponiéndole condiciones los que debian presentarsele suplicando como vencidos, y les contestó digeran á la ciudad que se resistiera cuanto pudiera, que él estaba dispuesto á sacarlos á todos de ella ó muertos ó cautivos.

Al dia siguiente otros parlamentarios se presentaron al marqués de Cádiz rogandole que interpusiera su influencia con el rey en favor de los malagueños; pero resentido el noble prócer de que los cercados no se hubieran dirigido á él desde el primer momento, mostróse sordo á sus ruegos y les contestó que se dirigieran al primer intermediario que habian elegido.

Los parlamentarios tornaron á ver al comendador de Leon el cual se presentó al rey anunciandole su llegada; D. Fernando, con semblante desabrido y palabras ásperas le dijo:

«Dadlos al diablo que no los quiero ver; facedlos volver á la ciudad, no los he de tomar sino como á vencidos del todo dandose á mi merced».

Volviéronse con esto entristecidos los mensageros y apenas

entraron en Málaga un estruendo horroroso estalló sobre ella; toda la artillería cristiana disparó á la vez causando horrible destrozo: con esto y con la contestacion de los enviados, una inmensa consternacion se estendió por la ciudad.

En la asamblea de vecinos no todos los pareceres eran conformes; habia quien encendida en las venas la noble sangre española, proponia colgar de las almenas los cautivos cristianos, encerrar la gente inútil en la Alcazaba, ponerse á las órdenes del Zegrí y salir con él á buscar la muerte en el campamento enemigo.

Pero prevalecieron las determinaciones pacíficas, y se redactó una humildísima carta dirigida á los reyes en las que todos los moradores de Málaga se encomendaban á su piedad y les rogaban les dejasen salir libres con sus bienes.

Leida esta carta, hubo quien aconsejó á D. Fernando que hiciera un escarmiento con los malagueños; opúsose Doña Isabel á que se cometiera con ellos ninguna crueldad y el rey contestó con otra epístola en la que despues de echar á los cercados en cara su obstinada resistencia, les manifestó que habian de entregarse todos á la merced de sus vencedores.

Alí Dordux acudió entónces á los reyes, volvió nuevamente á la ciudad, tornó al campamento, y no cesó de interponer en una y otra parte sus influencias hasta que quedó pactada la entrega.

Además consiguió que su familia y otras cuarenta de sus allegados y amigos quedaran como mudejares en Málaga: los demás vecinos se declaraban cautivos de los Reyes Católicos.

Al saber Hamet el Zegrí las condiciones de la capitulacion se obstinó en su resistencia, jurando morir antes que entregarse: Alí Dordux avisó esta determinacion á los reyes y les rogó que aproximaran las tropas á la ciudad: despues dando veinte moros en rehenes de los primeros cristianos que iban á entrar en Málaga, se dispuso á entregar todas sus puertas y fortificaciones.

Pregonóse en el real pena de muerte á quien hiciera cualquier mal á los malagueños; el comendador mayor de Leon recibió el honroso encargo de tomar posesion de la ciudad y armado de todas armas penetró en ella acompañado de don Pedro de Toledo capellan y limosnero régio con una fuerte

escolta que rodeaba la cruz de oro de la iglesia primada de las Españas, el guion real, la bandera de la Cruzada, y el estandarte de las Hermandades.

Al llegar á la Alcazaba, abrióles sus puertas Alí Dordux y los cristianos subieron á la torre del Homenage en donde se ondearon las banderas y el capellan del rey clavó en el adarve la cruz de Toledo.

Cuando desde las estancias se vieron alzadas en la encumbrada torre aquellas nobles enseñas, las carabelas y galeotas las saludaron con su artilleria y les respondieron las armas de fuego del real; los atabales y trompetas mezclándose con mil vítores y aclamaciones hicieron menos amedrantador y mas alegre ruido; echaronse á vuelo las campanas, la clerecia entonó el *Te Deum* y la reina con la infanta, sus dueñas y demás servidores humillados en tierra elevaron fervientes preces en accion de gracias al Altísimo, loando á la Vírgen María y al Apóstol Santiago, guía y esfuerzo de los guerreros de la Reconquista.

Designáronse despues los capitanes que habian de encargarse de guardar las fortificaciones y algunos pregoneros recorriendo las calles de Málaga, intimaron á sus moradores que no salieran de sus casas: representaron ellos al rey el hambre que padecian y el aragonés les permitió que comprasen y se proveyesen de vituallas en el real.

Frente á la puerta de Granada se levantó una suntuosa tienda y un altar, cerca del cual Fernando é Isabel, acompañados de su corte, esperaron á los cautivos que acababan de salir de sus prisiones; la clerecia acudió tambien llevando cruces y pendones, y en cuanto llegaron los cautivos se colocó delante de ellos procesionalmente.

Al aparecer fuera de los muros aquellos desgraciados en número de seiscientas personas de todas clases, sexos y condiciones, libres unos, arrastrando otros aun los hierros que les aprisionaron, de las filas de los curiosos que les examinaban partian gritos de sorpresa y alegría cuando entre ellos se distinguia á un antiguo conocido ó á algun compañero de armas; los deudos y los amigos se abrazaban llorando y todos se apiadaban de los padecimientos dibujados en sus pálidos rostros.

Cuando llegaron á la tienda real, todos cayeron de hinojos

ante aquellos poderosos monarcas que habian quebrantado sus cadenas, abierto las puertas de sus mazmorras y humillado la soberbia de sus carceleros; todos querian besar los piés de sus reyes, y entre las fervientes acciones de gracias que elevaban al cielo cautivos, clérigos y soldados, entre el regocijado enternecimiento de los que presenciaban aquel conmovedor espectáculo, se mezclaban al nombre de la madre de Dios y de los santos de mas devocion para los castellanos, los nombres de Fernando de Aragon y de Isabel la Católica.

Esta acudió solícita á las necesidades de los libertados prisioneros, hizo que á su vista les arrancaran sus cadenas, agasajólos, enjugó sus lágrimas con sus cariñosas palabras, y mandóles dar alimentos, trages y dinero para que pudieran volver á sus casas.

La religion tomó además una parte importantísima en la celebracion del triunfo que se habia conseguido; mientras que se limpiaban las calles de ruinas, sangre y cadáveres, desaparecia de la mezquita mayor todo lo que recordaba las supersticiones agarenas y se consagraba iglesia cristiana por D. Pedro Gonzalez de Mendoza, cardenal de España, asistido por los obispos de Avila, Badajóz y Leon, D. Fr. Hernando de Talavera, D. Pedro de Prexamo y D. Garcia de Valdivia; la nueva iglesia tomó el nombre de Santa Maria de la Encarnacion, de la cual eran muy devotos los reyes.

El diez y nueve de Agosto, dia de San Luis Obispo de Tolosa, se verificó la entrada pública de ambos monarcas en Málaga con una brillante procesion que salió de los reales y se dirigió á la puerta de Granada entre la salva de la artillería y los bélicos sones de clarines y atabales.

Marchaba á la cabeza D. Pedro de Toledo llevando la cruz de oro que se habia levantado en la torre del Homenage; seguíanle en dos filas ricos hombres, caballeros y capitanes vestidos con sus mas preciados trages, y ostentando armas ó preseas ganadas á la morisma; entre ellos marchaban con sus modestos hábitos de variados colores, frailes y seculares; cerraba la procesion una imágen de la Vírgen en cuyas andas brillaban las alhajas de la reina, y en pós de ella iban Don Fernando vestido de todas armas y ostentando las regias insignias, Doña Isabel humildemente descalza y los recien li-

bertados cautivos llevando al hombro sus cadenas (1).

La procesion entró por la puerta de Granada, recorrió las principales calles de la ciudad y penetró en la mezquita principal, colocándose en el altar mayor la imágen de la Madre de Cristo.

En aquel recinto donde por tantos años resonaron las alabanzas de Mahoma, donde tantas veces se habia predicado el esterminio de la gente cristiana y donde en algunas ocasiones se habian anunciado los triunfos sobre ella conseguidos, se celebraron las mas brillantes ceremonias del catolicismo.

Ofició la misa de la Encarnacion el Cardenal de España asistido por la clerecia, y á las voces de esta se mezclaron los armoniosos acordes de la régia capilla; despues caballeros, frailes y soldados con el corazon henchido de alegría, con lágrimas en los ojos, entonaron en imponente coro las sentidas y poéticas frases de gozo y agradecimiento que encierra el Tedeum.

Concluidas las religiosas ceremonias, los reyes volvieron al campamento escoltados por sus guardias y victoreados por todo el ejército.

Mientras esto acontecia los moros encerrados en sus casas sufrian mortales angustias: á cada instante temian que la soldadesca feroz y codiciosa violase la regia palabra y se entregase al degüello ó al saqueo; aquellos alegres sones de las campanas, aquella multitud regocijada, aquellas tocatas de las músicas, los vítores y las aclamaciones, les traian á la memoria la pérdida de su pátria, la miseria de su situacion, y la horrorosa incertidumbre del porvenir.

Los que desde un principio desearon la capitulacion se quejaban amargamente de no haber tenido resolucion bastante para pedirla; los que se habian mostrado fuertes y valerosos hasta el último momento, se arrepentian de no haber llevado á cabo la desesperada resolucion del Zegrí.

Este permanecia encerrado en su fortaleza y en la mas absoluta imposibilidad de continuar la resistencia; el abatimiento se apoderaba de sus gomeres; los compañeros de armas que

(1) Estas cadenas se colocaron despues, como las de los cautivos de Ronda, en la Iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo.

podian ayudarle para cualquier honrosa determinacion, quedaban muertos en el campo de batalla y los demás estaban heridos ó desesperados; no habia un bocado de pan en Gibralfaro, los cristianos rodeaban sus muros, y en la torre del Homenage de la Alcazaba ondeaba como una constante amenaza las triunfantes enseñas cristianas.

Entónces se decidió á capitular; creia que por su indómito valor hallaria gracia en sus implacables enemigos; creia que los nobles caballeros castellanos no dejarian esclavizar al denodado caudillo muslim que con tan heróica resolucion habia defendido su religion y su gente; pero se engañó en sus esperanzas; sus parlamentarios al volver le dijeron que habia que rendirse con las mismas condiciones con que se habia entregado Málaga.

Poco despues, Mohammmad, hijo de Alí Dordux, tomó posesion de Gibralfaro en nombre de los reyes y Hamet el Zegrí se vió cargado de grillos, esposas y cadenas.

Algunos magnates cristianos quisieron conocer al campeon muzlita y penetraron en su prision: altivo á la vez que cortés y sereno como en los dias en que obedecian su voz y le seguian al combate quince mil hombres armados, llevando en la tristeza de su rostro el luto que debia llevar su patria vencida, sombrío ante su adverso destino, triste aunque no abatido, conservando su dignidad personal en medio de la catástrofe de su país y de su propia desventura, contestó á los capitanes cristianos que le demostraban cuanto hubiera ganado en haberse rendido á la primera intimacion, con unas cuantas frases que revelaban la grandeza de su carácter.

«Yo acepté, les dijo, el gobierno de la ciudad y juré defender el honor del que en mí confió; me han faltado ayudadores, si los hubiera tenido hubiera muerto peleando».

El rey Católico se mostró mucho menos grande que su prisionero condenandole á cárcel perpétua y mandándole encerrar en un calabozo en Carmona; los espugnadores de Málaga, para mostrarse dignos de su victoria, debieron dar libertad á aquel hombre.

Los moradores de Mijas y Osuna, al saber la capitulacion de Málaga, creyendo que se habia hecho con favorables condiciones, se entregaron á los cristianos bajo iguales pactos:

ochocientas personas con sus muebles y alhajas se embarcaron para Málaga, y cuando llegaron su desesperacion fué inmensa al saber que los malagueños se habian rendido á la merced de sus vencedores.

Al fin los alarbes consiguieron que el dia cuatro de Setiembre los reyes determinaran su futura suerte declarando que todos los vecinos quedaban como cautivos, pero que se podian rescatar no individualmente sino todos á la vez en precio de treinta doblas jayenes por cabeza, pagaderas con los muebles, alhajas y preseas que poseian; lo que faltara se les daba para juntarlo un plazo de ocho meses.

Entretanto fuera de algunos que quedarian en Málaga y de los que habian de procurar en Granada y Africa la solucion del rescate, los demás serian trasladados á Ecija, Córdoba, Sevilla y Jerez: considerábanse como irrescatables Hamet el Zegrí, Hassan de la Cruz, Ibrahim Zenete y el faquí de Guadix que habia dado lugar á la última salida (1).

El rey y su consejo procedian astutamente: estrechados los moros hasta el último estremo, sus alhajas y preseas hubieran fácilmente desaparecido enterradas ó arrójadas en el fondo de norias y pozos; por aquella capitulacion todos ellos estaban interesados en aumentar la cantidad con la que habian de libertarse y no ocultarian absolutamente nada.

Publicadas las condiciones del rescate los retenes que habia en las puertas de la ciudad, en las calles ó en las plazas recibieron órden de impedir á los moros que salieran de sus casas; despues algunas comisiones cristianas fueron recorriendo hogar por hogar, haciendo une escrupulosa visita domiciliaria, escribiendo los nombres de las personas que en ellos hallaban, empaquetando las alhajas y colocando sobre los paquetes los nombres de sus dueños.

Estos paquetes se remitieron al tesoro real y á lòs que fueron sus poseedores se les mando salir de sus casas y presentarse en el circuito donde acostumbraban á encerrar sus ganados.

En aquel sitio donde por largo espacio de tiempo se guar-

---

(1) Este faquí no murio en la ultima salida como equivocadamente han dicho algunos historiadores, á Ibrahim Zenete se le liberto al fin por la hidalga conducta qué observó con los muchachos cristianos.

dó el botin recogido en las algaradas, en aquel recinto donde se vendieron muchas veces los cautivos cristianos, se reunió toda la poblacion musulmana de Málaga; allí se apiñaban personas de toda clase y condicion; ricos é indigentes, mozos y ancianos, mugeres y niños, fueron llamados uno á uno por las listas que se habian formado, contados como quien cuenta ovejas, y desde allí conducidos unos á las embarcaciones que habian de llevarles á Sevilla, otros hacia los caminos de Jerez y Córdoba.

Horrorosa debió de ser la despedida de los malagueños al salir de la ciudad en que habian nacido; esclavos, vencidos y pordioseros, dejaban en Málaga sus hogares, sus bienes, su libertad, todas las mas santas afecciones del alma: lástima y compasion debió inspirar aun á los mas fieros corazones la desesperacion de aquella muchedumbre de infelices llevados, como un rebaño, indudablemente á la desventura: horror causa en el historiador el ostracismo de un pueblo entero condenado á la servidumbre y á la miseria; horror y conmiseracion al considerar los sufrimientos que debieron de afligir á cada uno de aquellos desgraciados, humillada su dignidad personal, rotos los mas caros lazos de la familia, destruidas mil rientes esperanzas de porvenir.

No estrañe el que lea este relato que quien le ha escrito se declare por los vencidos y anatematice á los vencedores: cuando se llega á estos fúnebres momentos, el corazon no puede menos de formular una protesta contra los que no mezclaron la piedad á la victoria, contra los poderosos que no supieron perdonar á los débiles, y contra los que enlutaron su triunfo con la lenta agonía de once mil personas.

En las galeras ó en las alturas de los caminos los desdichados arrasados los ojos en lágrimas tendian sus brazos hacia su ciudad querida despidiéndose de ella, bendiciendo su recuerdo, trayendo á la memoria las alegrías que gozaran en su recinto, recitando sus alabanzas y comparando la felicidad pasada con la presente desventura.

Llantos, gemidos, sordas imprecaciones resonaban en los oidos de los marineros ó de los soldados cristianos; los niños se refugiaban en el regazo materno, las madres estrechaban contra su corazon á las hermosas doncellas amenazadas de lu-

dibrio y deshonra, las esposas se enlazaban á sus esposos, muchas mugeres se herian el rostro y mesaban llorando sus cabellos, los ancianos inclinaban sombriamente su cabeza sobre el pecho: estaba escrito: los vicios de los muslimes habian colmado el vaso de las venganzas celestes y su amargo licor se habia desbordado como un hirviente mar de desdichas en el que naufragaban los muslimes malagueños.

En cuanto llegaron á sus respectivos destinos fueron repartidos de casa en casa, uno á uno ó en grupos de dos ó mas, pagando cada uno con su trabajo el alimento que le daban sus señores.

Sus comisionados recorrieron el reino moro de Granada y las poblaciones de Africa pidiendo limosna para reunir lo que faltaba de rescate, pero solo encontraron paises exhaustos ó musulmanes mezquinos; pasaron los ocho meses del plazo y por órden de Fernando de Aragon mas de once mil personas fueron vendidos como esclavos en pública subasta y quedaron reducidos á perpétua servidumbre.

No importaba al rey haber recibido la gruesa cantidad que percibió en alhajas y preseas de aquellos desventurados: el plan del consejo se habia realizado completamente; los malagueños habian perdido su libertad y sus bienes.

Accion fué esta indigna é impropia de un caballero cristiano y mas conforme á los mezquinos instintos de un avariento judío que á la caritativa magnanimidad de un monarca católico; mancha imborrable es esta que nubló las escelentes cualidades de aquel rey cuya conducta en esta ocasion merece y merecerá siempre la execracion de la Historia.

Cuatrocientos cincuenta judios malagueños, entre los cuales se contaban muchas mugeres, fueron rescatados por el opulento hebreo Abraham arrendador y cobrador de las rentas que pagaban al tesoro regio las sinagogas españolas.

Dentro de Málaga fueron presos doce desertores cristianos que habian apostatado de su religion é incitado á los moros á resistir á los sitiadores: los miserables pagaron cara su traicion; atados á unos potros y desnudos de medio cuerpo arriba fueron acañavereados ó traspasados con cañas cuyas puntas se quemaban para que tuvieran la consistencia del hierro de las flechas.

Prendiéronse tambien varios judíos, que habiéndose bautizado en Castilla, renegaron en Málaga de su nueva religion; aquellos desgraciados fueron quemados vivos: preludio fué este suplicio de los funestos dias de la Inquisicion y de los autos de fé que habian de presenciar despues Valladolid y Sevilla.

Tan desgraciados como los muslimes malagueños fueron los gomeres que con tanto valor les habian defendido: se les redujo á esclavitud y se les dividió en tres porciones: una para cangearlos con los cautivos cristianos que habia en Africa, otra se repartió entre los capitanes del ejército segun su grado y calidad, y otra se asignó al real erario.

La reina de Nápoles recibió cómo presente cincuenta doncellas; otras tantas la de Portugal, y entre las damas ó dueñas de Doña Isabel se repartieron algunas otras.

Cien moros gomeres fueron tambien enviados al Sumo Pontífice en las fustas que mandaba el sevillano Melchor Maldonado: el Papa recibió en consistorio público á los mensageros castellanos que le llevaban este presente, leyó con mucha complacencia las cartas reales que le notificaban la espugnacion de Málaga, contestó á los Reyes Católicos concediéndoles varias gracias é indulgencias, y admitió á su servicio á los gomeres que admiraron á los romanos con su gallarda apostura y con sus lujosos y pintorescos trages.

Alí Dordux quedó por alcaide de todos los mudejares de la provincia, compartiendo sus derechos con el alcaide mudejar de Ronda; concediéronsele treinta casas entre las cuales se contaban una mezquita y un horno, tuviéronsele grandes consideraciones y por su intermedio consiguieron muchas familias moras libertarse de la esclavitud y de la pobreza (1).

---

(1) Los autores de que ha sacado noticias para escribir este capítulo son: Bernaldez: Cron. cap. LXXXIII y sig. Zurita: Anales, lib. XX cap. LXXVI. Pulgar Cron. Parte III cap. LXX y sig. Galindez: Cron. año de 1487. Rades: Cron. de Alcántara cap 38 Mariana: Hist. de España cap. X lib. XXV Medina-Conde: Conv. malag. T. III pág. 28 y sig. Lafuente Alcantara: Hist. de Gran. T. IV cap. XVIII. Amador de los Rios: Est. sobre los judíos de Esp. cap. VII. F. Fernandez y Gonzalez: Los mudejares esp. pág. 415. El señor Simonet halló en la Biblioteca del Escorial un manuscrito árabe anónimo titulado Libro de noticias sobre la época de la estincion de la dinastía de los beni Nasar: fué publicado y traducido en aleman por Müller, tiénele tambien traducido á nuestro idioma mi muy querido maestro y amigo D. Leopoldo Eguilaz, catedrático de la Universidad de Granada, el cual ha tenido la bondad de comunicarme las noticias referentes á la toma de Málaga que se dan en esta crónica cuya version literal es la siguiente:

«Luego que se apoderó el enemigo de Velez y de sus alrededores salió con su campamento cerca de la ciudad de Málaga y cayendo sobre ella, la combatió con recia pelea, sitiándola y cercándola por todos los sitios y lugares por mar y tierra. Fortificose la gente de Málaga en su ciudad y manifestaron lo que tenian de armas, ingénios y má-

La obra empezada por Pelayo en Covadonga concluia, algunos años despues de estos sucesos, con la toma de Granada: con ella terminaba tambien la Edad media española, empezaba la moderna y alboreaban los primeros dias del siglo XVI, grande por sus prodigiosos inventos y por sus trascendentales revoluciones.

quinas de guerra. Habia entre ellos una multitud de gente esforzada y combatieron á los cristianos con fuerte batalla matando de ellos grandes muchedumbres. Por su parte el enemigo abria contra ellos las puertas de la guerra y de los ardides; pero los muslimes guardaban su ciudad y mataban al que se acercaba á ellos, continuando pacientes y sufridos durante largo tiempo hasta que estrechando el cerco y rodeando la ciudad por una muralla de tierra y un muro de madera y fosos *profundísimos* (literalmente inaccesibles) les impidieron la entrada y la salida por tierra; las naves interceptaron tambien la entrada y la salida por mar. Encendióse con esto el combate y el asedio sobre ellos que pacientes y resignados peleaban con mas fuerte pelea, dificultando la entrada, no manifestando tristeza ni inquietud, ni permitiendo que el enemigo lograse cosa alguna de lo que se proponian. Pero habiendo gastado cuantos víveres y provisiones tenian, tuvieron que comer el ganado, los caballos, mulos, asnos, perros, cueros, las hojas de los arboles y otras cosas que podian comer hasta que consumido todo esto, les acometió el hambre con grande asentimiento y murieron muchos de la gente valerosa que habian mantenido la guerra y el combate. Desde entonces se sometieron y pidieron el *aman*; pero el enemigo usó de ardid contra ellos y logrando entrar en la ciudad por astucia y engaño, les hizo prisioneros, cautivando á sus mugeres é hijos y apoderándose de todas sus riquezas que dividieron entre la gente que entró en ella y sus alcaides. Fué su infortunio un grande infortunio que entristecia los corazones y preocupaba los espíritus, y los ojos lloraban por su desgracia. Y ciertamente nosotros pertenecemos a Dios y á él volveremos. Tomó posesion el enemigo de la ciudad de Málaga en los últimos dias de Xabem año de 892.»

TERCERA PARTE. [1]

EDAD MODERNA.

CAPÍTULO XV.

ACONTECIMIENTOS DE LA HISTORIA MODERNA MALAGUEÑA HASTA LA ESPULSION DE LOS MORISCOS.

Consideraciones generales.—Repartimiento de las propiedades de Málaga.—Mudejares, moriscos y judios malagueños.—Estado de los mudejares de la provincia.—Sus relaciones con los cristianos.—Preludios del alzamiento de los moriscos.—Rebelion en Sierra Bermeja.—Desastre de Calalui.—Mohammad Dordux.—D. Fr. Francisco Gimenez de Cisneros.—Rebelion de Málaga durante su gobierno.—Invitacion de los Comuneros á las comarcas malagueñas para sublevarlas.—Piraterías de los africanos en nuestras costas.—Ensayo del invento de Blasco de Garay en las aguas de Málaga.—Felipe II.—Rebelion de los moriscos.—Insurreccion de Istán.—Batalla en el fuerte de Arboto.—Rebelion de Canillas de Aceituno, de Competa, Tolox y Sedella.—Derrota de los cristianos en el Peñon de Frigiliana.—Toma del mismo.—Espedicion de D. Antonio de Luna á Bentomiz.—Alteraciones de la Serranía de Ronda.—Muerte de al Galib.—Saqueo de Casarabonela y hazaña de María Sagredo.—Transacciones con el duque de Arcos.—Atropellos de la soldadesca cristiana.—Toma del fuerte de Arboto.—Espulsion de los moriscos.

En la Edad histórica que sucede á las prolongadas agitaciones de los siglos medios, la provincia de Málaga entra en un largo periodo de quietud, calma y reconstruccion: mientras que guerras siempre desastrosas asolaban otros paises, mientras que poderosos monarcas se disputaban la heguemonia de Europa, nuestras comarcas gozaban de una paz tan profunda como en los mejores dias del Imperio romano, y sus

---

(1) Si difícil me ha sido reunir y coordinar las noticias correspondientes á la historia media de Málaga esta dificultad ha subido de punto en la moderna: para estudiarla he tenido que recurrir á datos aislados, á documentos, archivos, memorias de sociedades, conventos y cabildos y á manuscritos ó apuntes que despues de una indigesta lectura solo me han proporcionado alguna que otra insignificante indicacion: no he encontrado ninguna obra que abarque todo este periodo de nuestra historia á escepcion de algunas de las anteriormente citadas y por esto designaré los documentos de que me he servido nó en este lugar como he hecho en las dos edades anteriores sino en el que á cada uno corresponda en la narracion.

moradores aunque rodeados de enojosas preocupaciones, de trabas absurdas ó de obstáculos muchas veces insuperables, se esforzaban por cicatrizar antiguas llagas, y por desarrollar las manufacturas, la industria y el comercio.

Muy contados serán durante el trascurso de esta edad los acontecimientos que despierten una viva emocion en el ánimo de mis lectores: aunque las chispas de las pasadas guerras produzcan durante cortos momentos algun incendio, sus llamaradas se estinguirán facilmente, y no serán sus resultados tan deplorables, por mas que dejen en el porvenir el triste rastro de sus momentáneos estragos.

La fundacion de institutos religiosos ó de asociaciones místicas ó benéficas, el desarrollo de ciertas industrias, la aparicion y desaparicion de otras, el movimiento de las letras y de las bellas artes, epidemias ó calamidades pasageras, la justicia ensanchando penosamente los límites de su jurisdiccion, los obispos y los regulares sucediendo á los hombres de guerra en la direccion de los intereses públicos, he aquí los hechos capitales de la historia de nuestro territorio desde que empieza la Edad moderna hasta que concluye la decima-octava centuria.

No tendré que celebrar ya hazañas individuales y heróicos hechos de armas, no tendré que llevar al que recorra estas páginas de dramáticas en dramáticas escenas, no habré de reprobar ó deplorar acciones inhumanas ó desastrosas catástrofes, sino que alabar los nobles triunfos de la actividad y del trabajo, que presentar una série de acontecimientos que ejercieron trascendental influencia en la prosperidad de nuestra provincia, y que censurar errores ó faltas que fueron hijas de los tiempos mas bien que de los hombres que en ellos vivieron.

Conquistada Málaga y privados cuasi todos sus antiguos moradores de las propiedades que en ella tenian, concedióronse estas á los que intervinieron en su rendicion y á los que desde otras partes de España vinieron á repoblarla.

Para repartir las fincas malagueñas nombraron los Reyes Católicos—7 de Setiembre de 1487— á Cristóbal de Mosquera veinte y cuatro de Sevilla y á Francisco de Alcaráz contínuo de su real casa; pero habiéndose suscitado algunas diferencias en-

tre los vecinos, comisionáronse para hacer nuevos repartimientos á Alonso de Arévalo y al bachiller Juan Alonso Serrano que habia ejercido la misma comision en varios otros pueblos de la provincia (1).

Presidiendo ambos repartidores todas las operaciones, procedióse á contar, medir y empadronar las casas, viñas, huertas, arbolados y tierras de sembradío; despues, reunidos los malagueños en las naves de la Iglesia mayor, los vecinos de cada parroquia eligieron por sufragio universal dos representantes de las clases de escuderos, artesanos, labradores y mercaderes para que intervinieran en los repartimientos.

Empezóse dando determinadas fincas á las dignidades eclesiásticas, obispo y cabildo, y á los conventos, hospitales ó hermitas, á ciertos grandes y letrados, á hijo-dalgos, personas principales y á los mismos repartidores; despues se dividieron los restantes entre todos los pobladores, en lotes de á diez, siete, cinco y tres partes.

Nobles, escuderos, sirvientes de los reyes, artilleros, marinos y soldados, médicos, maestros de lengua latina y gramática castellana que tenian la obligacion de enseñarla á los moros, labradores y artesanos, recibieron casas, tierras ó heredamientos; desde entónces dieron algunos de ellos nombre á ciertas calles y fincas rústicas, como Arriola, Uncibay, Arriarán, Cherinos y Natera, llegando á ser algunos de ellos cabezas de distinguidas casas españolas, y constituyendo los demás las raices de las familias que hoy pueblan á Málaga, en las que se conservan todavia sus apellidos, tradiciones y memorias.

Era difícil contentar los deseos de tan gran número de personas y satisfacer la sedienta codicia de unos ó las exageradas pretensiones de otros: al fin, tanto abrumaron las reclamaciones al bachiller, que este se manifestó dispuesto á revisar los repartimientos; pero los reyes le ordenaron por medio de Hernando de Zafra, que se limitara á dar á los que tuvieran de menos lo que tuvieran otros demas, interviniendo en

---

(1) El bachiller Serrano ascendiente de los Ortegas Monroy de Málaga, fué contador y repartidor de Ronda, Marbella y su Serranía, de Gaucin y Casares, de la Serranía de Bentomiz, de la Hoya, Axarquía y Garbia malagueña, corregidor de Málaga desde 1481, llegando hasta á contador y consejero real de Aragon y Castilla.

estas reformas y nuevas reparticiones Gonzalo de Cabrera y el bachiller Diego de Ribera (1).

Dije en el capítulo anterior que algunas familias moras habian quedado en Málaga en calidad de mudejares ó vasallos cristianos: entre ellas se contaban las de Alí Dordaux, Casan Arrohaxí, Abulfeda Arrohaxí, Mohammed Alcara, Abulfat, Yúsuf Ubeis, Mohammad Almudejar, Hamet Alixuili, Mohammad Adwages, Colsil, Abenamer é Ibrahim Alegetis, á los cuales se les prometió que no se les echarian alojados, ni que se les obligaria á llevar sobre sus trages la humillante distincion que diferenciaba á los moros de los cristianos.

Ademas de estos muslimes, se avecindaron en Málaga algunos, otros moriscos llamandose así los que habian renegado de sus creencias: entre ellos estaban Fernando del Rey, al cual se le premiaron con casas y tierras los buenos servicios que habia prestado á los conquistadores durante el cerco; Yahya Alfistelí denominado despues de su bautismo Fernando Morales, el cual llegó á ser fiel de Málaga y procurador de los moriscos, y Juan de Cáceres, natural de Ecija que se bautizó con su familia en nuestra ciudad.

Aunque se habia espulsado á todos los judios y aunque repetidas veces se les habia prohibido avecindarse en Málaga, algunos se establecieron en la antigua judería cerca de la puerta de Granada y se concedió á Samuel, intérprete de lengua hebráica y á varios parientes suyos que permanecieran en sus moradas, donde probablemente les sorprenderia la deplorable disposicion, dictada por los Reyes Cátólicos, espulsando á todos sus correligionarios de España.

Despues de las conquistas de los reyes en nuestra provincia, habian quedado habitando en esta muchos musulmanes ademas de los antedichos: fuera de algunas limitaciones poco severas, los pactos y capitulaciones les dejaban la independencia de su religion, usos, leyes y costumbres; podian libremente contratar, vestirse á su usanza, hablar el idioma de sus an-

---

(1) Estos repartimientos, en los que intervino como escribano Rodrigo de Alcázar, se conservan en el archivo del Ayuntamiento de Málaga: todas las noticias que doy sobre ellos los he encontrado en las Conv. mal. T. III. pag. 96 y sig. y en las cartas de los Reyes Catolicos a Hernando de Zafra. T. XI pág. 515 de la Coleccion de documentos de Salva,

tepasados, reunirse en sus mezquitas y doctrinar á sus hijos en la religion muslímica.

Industriosos y activos los moros, labraban sus campos y se dedicaban al comercio ó á la industria, fomentando la riqueza pública con su trabajo: no faltaban sin embargo entre ellos muchos que recordaban con amargura los tiempos en que eran únicos dueños de este país: la gente noble deploraba la pérdida de sus influencias ó privilegios, y entre la muchedumbre, si habia quien se conformaba con su adverso destino, habia tambien gente jóven y briosa que esperaba romper con las armas la coyunda á la cual estaba uncida su raza.

Cosa no rara ni desusada en este país donde de Colca á Viriato y desde Omar ben Hafsun á los serranos que combatieron las huestes de Napoleon, la obediencia al estrangero se tiene por traicion, y el someterse á sus mandatos por vergonzosa afrenta.

Por otra parte entre los cristianos habia dos elementos discordes con respecto á la línea de conducta que habia de seguirse con los recien conquistados muslimes: existia un partido prudente y contemporizador que esperaba conseguir con el tiempo y por la clemencia la almagama de ambas razas, y la conversion de la vencida á la religion cristiana por sola la predicacion de la verdad evangélica.

Por el contrario, habia una gran mayoria, en la que entraban las muchedumbres y buena parte del clero, que no sabian esperar y que creian absolutamente infructuosas la dulzura y la benevolencia, estimando que la conversion de los musulmanes habia de conseguirla, no la propaganda pacífica sino la fuerza bruta, el terror de los suplicios y el miedo á crueles castigos.

Al frente del primer partido hallabanse hombres de tanta talla y respeto dentro de la Iglesia y el Estado como el arzobispo de Granada, Fr. Hernando de Talavera, el conde de Tendilla y Hernando de Zafra secretario de los Reyes Católicos, con gran parte de la nobleza que estimaba en lo que le convenia la actividad de los moros pobladores de sus señoríos: como cabeza de la segunda agrupacion puede contarse al gran político y hábil ministro Gimenez de Cisneros, y despues de él á D. Diego de Deza con otras muchas personas de talento y cuenta.

Representaban estos últimos las aspiraciones de las clases populares españolas: vencedoras y ensoberbecidas por sus triunfos, pretendian estas imponer su voluntad á los desdichados vencidos; enconadas por las luchas que contra ellos sostuvieron y por las desgracias que les habian costado sus victorias, les aborrecían mortalmente y mas que amantes, fanáticos por su religion, estimaban dignos de los mas crueles suplicios, fuera de la ley comun y hasta de la humanidad, á los que se negaban á cristianizarse.

Pero ademas de estos motivos de ódios históricos y de raza, habia otros menos dignos para desear la ruina de los alarbes: durante los últimos tiempos de la Reconquista, multitud de aventureros se habian enriquecido prodigiosamente con las propiedades de los vencidos; terminada la guerra quedó tambien una muchedumbre de gente baldia y belicosa, no muy acostumbrada al trabajo, y mas de lo que debiera aficionada á la rapiña.

Acudieron del resto de España gentes que por regla general eran los mas pobres de cada comarca, los cuales veian con profunda envidia á los primeros pobladores ocupando brillantes posiciones y disfrutando ricos heredamientos: aun quedaban en poder de los moros mudejares gran parte del territorio, de la ganaderia ó de los inmuebles, y todos aquellos ambiciosos de fortuna contemplaban codiciosamente estas riquezas y no esperaban mas que ocasiones favorables para apoderarse de ellas.

Odio irreconciliable por ambas partes; debilidad de fuerzas, amor á sus creencias, usos y costumbres, aspiraciones á la libertad en los moros; orgullo, poder y ambiciones en los cristianos, habian de producir necesariamente lastimosísimos resultados.

Lo que la dulzura y la magnanimidad para con los vencidos hubieran conseguido á fuerza de tiempo, amalgamando ambos pueblos en bien del porvenir de nuestra nacion, la intolerancia, los rencores y la codicia lo hicieron imposible: precipitáronse los acontecimientos, cometiéndose por una y otra parte atropellos y crueldades que se vengaron con otras crueldades y atropellos, arrancándose por último á este país y á sus hogares millares de familias industriosas con lo que se

empobreció la riqueza de aquel tiempo y se comprometió su prosperidad en lo futuro.

Desde los primeros momentos de la rendicion de Granada algunos hechos aislados vinieron á demostrar lo mal respetadas que habian de ser las capitulaciones; por otra parte las fechorias de algunos muslimes de la Serrania de Ronda y de la de Bentomiz probaban que el amor al estado social vencido no se habia apagado en todos los ánimos (1).

El descontento general que preparaba en ambos pueblos dias de luto y lágrimas, y la prevision de futuras desdichas, obligaron á muchos mudejares á abandonar su país natal y á buscar paz y tranquilidad en las poblaciones de la costa africana.

Aquel Alí Dordux que tanta intervencion tuvo en la capitulacion de Málaga, entristecido por la precaria situacion de sus compatriotas y por la actitud de los vencedores, pidió autorizacion á los monarcas de Aragon y Castilla para trasladarse al Africa: ambos soberanos temiendo que las influencias del noble moro se volvieran contra ellos, negáronse á satisfacer sus deseos, halagaron su vanidad y le comprometieron á quedarse en estas comarcas, en las cuales era su presencia una garantía del órden público.

La severa intolerancia de Cisneros encendió al fin la tea revolucionaria en el Albaicin granadino y un pasagero motin sirvió de pretesto para violar las capitulaciones, de ocasion á varios atropellos entre vencedores y vencidos, y de motivo para que los mas briosos de estos se prepararan á una formidable insurreccion.

Hay dos regiones en nuestra provincia, ilustrada la una por los hechos de armas de Viriato y Omar ben Hafsun, mucho menos célebre por sus recuerdos históricos la otra, que iban á ser teatro de las últimas hazañas de los muslimes; la Sierra de Bentomiz al Levante con la Bermeja y de Villalucnga al Poniente y al Norte eran las regiones malagueñas que fueron el último refugio de las huestes del islamismo.

---

(1) En 1490 los reyes tuvieron que amnistiar á los moros de la sierra de Bentomiz procesados por revoltosos y les permitieron volver á sus hogares. Coleccion de doc. in. T. XI, pág. 477.

Siempre que los españoles han visto amenazada su independencia, han hecho de las montañas el baluarte de su libertad y partidas de entusiastas patriotas, tratados siempre como bandidos por sus prepotentes enemigos, han enarbolado en ellas el estandarte de la resistencia y han peleado en derredor de él heróicamente: hijos los musulmanes de la misma tierra en que nacieron los soldados de Indibil y Mandonio, partícipes de sus tradiciones, incapaces para la servidumbre, quejosos ó agraviados muchos, perseguidos algunos y oprimidos todos, nada de estraño tuvo que reprodujeran las luchas que tan gloriosamente sostuvieron Viriato y Sertorio.

Durante el primer año del siglo XVI la rebelion rugia sordamente en esta provincia; multitud de emisarios salian constantemente de las Alpujarras, núcleo de la insurreccion mora y bajaban á las comarcas rondeñas ó á las de Bentomiz alarmando á los mahometanos, poniendo en conmocion á la gente moza, infundiendo lisongeras esperanzas en muchos y angustiando los ánimos de los que menos ciegos ó mas prudentes veian surgir un aluvion de desdichas de aquel inevitable levantamiento.

Algunos de los misioneros cristianos enviados por la reina para catequizar muslimes, mas llenos de fervor y celo que de humildad y tolerancia evangélica, consiguieron retraer de la conversion é irritar á muchos musulmanes de Sierra Bermeja; algunos de ellos mas feroces que sensatos apedrearon á varios de estos sacerdotes, acañaverearon á otros y vendieron unos cuantos en las costas á los piratas africanos que las recorrian contínuamente.

Estos desmanes proporcionaban á los golillas y á sus agentes ocasion de desplegar su codicia, y muchos honrados y pacíficos moros pagaban los atropellos cometidos por la gente levantisca, que quedaba siempre impune.

Los temores de una rebelion declarada, aumentaban cada dia y la prudente prevision de Fernando el Católico acudió á evitarla: años antes Alí Dordux aplacó con sus exhortaciones los ánimos de sus correligionarios alborotados por las abusivas esacciones de ciertos impuestos: de la misma manera que en esta ocasion, los soberanos de Aragon y Castilla le escribieron rogándole que apaciguara á los muslimes, les desengañara de

las falsas voces que corrian de que iba á emplearse la fuerza para bautizarlos, empeñando su fé y palabra real de que á ninguno se le compeleria á abandonar su religion (1).

Pero los alterados no hicieron caso de promesas que despues se llevaba el viento, y en Enero de 1501 estalló la rebelion (2): un moro valeroso y audaz, denominado entre los suyos el Fehrí de Benistepar, se puso á la cabeza de los insurrectos que se llevaron á los riscos de la Serrania de Ronda sus mugeres y ropas.

El conde de Ureña y D. Alonso de Aguilar recibieron órden de reducir la Serrania; unieronse á ellos el conde de Cifuentes, el de Viera y la milicia de Jeréz, que formaron una hueste no muy pequeña, la cual asentó sus reales al pié de Sierra Bermeja en un lugar llamado Calaluí, á orillas de un arroyo.

Los soldados, haciendo profesion de bandidos, entraron en la Sierra saqueando alquerias, atropellando ganaderos y apoderandose de sus rebaños; entónces los mahometanos empezaron á aparecer al otro lado del arroyo y la batalla se hizo cada vez mas inminente.

El dia 16 de Marzo, á la caida de la tarde, precipitóla la imprudencia de tres peones que tomando una bandera empezaron á subir la cuesta en son de acometida; siguieronlos los demas, los moros se fueron retirando ante ellos y cuando parecia que habian cedido el campo, cuando los cristianos no encontrando resistencia se habian esparcido á uno y otro lado arrojando las armas para enfardar lo que hallaban á mano ó para cautivar mugeres y niños, los alarbes volvieron súbitamente caras y trabaron el combate.

Un barril de pólvora que estalló iluminó con sus llamas las sombras de la noche que habia cerrado, haciendo ver á los moros que no tenian ante sí mas que un puñado de hombres, pues los demás ó huian afanosos de amparar su botin ó andaban esparcidos sin saber á que lugar acudir, ni quienes eran amigos ó enemigos.

---

(1) Documento publicado por Muñoz Gaviria en su Historia de la sublevacion de los moriscos pág. 51.
(2) Galindez de Carvajal: Cron. de los Reyes Cat. pág. 300 del T. XVIII de la Coleccion de Salvá.

Esforzáronse estos, y cercando á unos, persiguiendo á otros ó acuchillando á los mas, se los bajaron á pedradas y á saetazos por las vertientes: enseguida dieron en el campamento cristiano que estaba dividido en dos secciones: en la primera se hallaba la gente de Sevilla, la cual amedrantada pretendió refugiarse en el otro real, precisamente cuando los soldados de este se hallaban dispuestos á hacer lo mismo: los capitanes libraron de la deshonra á su gente conteniéndola, ampararon á los fugitivos, y rechazaron de sus trincheras á la morisma.

Francisco de Madrid, el célebre general de la artilleria cristiana que tomó las torres defensoras del puente de Málaga y D. Alonso de Aguilar, alcaide antequerano, quedaron exánimes en el campo; el veterano adalid de Antequera instado para que huyese esclamó:

«Ningun Aguilar ha huido ante moros».

El Fehrí de Benistepar se precipitó sobre él y le dio la muerte, mientras que un hijo del noble alcaide se retiraba del campo de batalla con la dentadura hecha pedazos de una pedrada y el muslo atravesado por un flechazo.

Ochenta personas de valia murieron en aquel desastre: el conde de Ureña se escapó huyendo y la malicia popular le trajo entre lenguas, dedicandole algunos bochornosos y satíricos cantares.

El rey que con su esposa habia pasado durante el mes de Julio del año anterior por Antequera hácia Granada salió de esta ciudad y acudió apresuradamente á las comarcas insurrectas, llamando de paso á Alí Dordux para que le ayudara á pacificarlas: el moro se escusó por enfermo y envió en su lugar á su hijo Mohammad con cuya influencia y con la que ejerció la generosa conducta del rey, redujeronse los sublevados, consintiendo algunos en pasar á Africa, y conformandose otros á entrar en el gremio de la iglesia cristiana.

D. Pedro de Aguilar se empeñó en que habia de darse muerte en venganza de la de su padre á todos los moros de la Serranía, pero D. Fernando se opuso á ello, no queriendo ensangrentar mas nuestro territorio, ni dar nuevos motivos de queja á aquellos que tantos tenian para estar mas que sentidos (1).

(1) Mármol: Reb. de los mor. cap. 28, lib. I, f. 31. Mondejar: lib. 1. Bernaldez: cap. CLXIV.

Hacia el año 1504, moria Alí Dordux en Antequera adonde se trasladó desde Málaga; fiel á sus tradiciones y creencias espiró el descendiente de los Nasaritas desheredando á su hijo Mohammad, que aficionado al nuevo órden de gobierno, habia abandonado la religion de sus mayores y bautizádose con su esposa: el arzobispo de Granada, Talavera, y el prelado de Málaga, fueron sus conversores, y sus padrinos los reyes, cuyos nombres tomaron ambos con el apellido de la ciudad donde habian nacido (1).

En el año de 1516 fallecia Fernando V de Aragon; algunos antes habia pasado á mejor vida la incomparable Doña Isabel; ya habia muerto tambien D. Felipe el Hermoso, y su esposa Doña Juana, enloquecida por el dolor, se mostraba incapaz de dirigir los negocios del Estado que quedaron á cargo de Fr. Francisco Gimenez de Cisneros.

Muchas de las grandes cualidades del carácter español parecian haberse reunido en este gran político cuyo gobierno fué una continuada lucha contra los discordes elementos que creara la Edad media: el robustecimiento del poder real por el cual habian trabajado tanto los Reyes Católicos, la concentracion del poder político en una sola mano, la sumision á la corona de aquella levantisca nobleza que tantas tempestades habia levantado en derredor del trono, y que tantas amarguras hiciera sufrir á los pueblos, el fortalecimiento de la nacionalidad española con la direccion de su gran poder y su exhube-

---

(1) Conv. mal. pág. 98. D. Fernando y Doña Isabel de Málaga fueron incorporados á la nobleza de Castilla y se les dio por armas un escudo dividido en cuatro cuarteles: campeaban en el primero las armas de esta ciudad y en el segundo cinco granadas como recuerdo de los Nasaritas sus ascendientes: en el superior de la izquierda un leon y en el inferior las barras aragonesas en memoria de los soberanos sus padrinos: sobre el escudo una corona real que indicaba su egregia estirpe con estos versos:

Málaga muy noble y leal
A sus reyes siempre ha sido,
Los que son de su apellido
Es su orígen sangre real
Y su solar conocido.
Las cinco granadas son
Su mayor antigüedad,
Y el rey les dió por blason
Un leon, una ciudad
Y las barras de Aragon.

D. Fernando de Málaga prestó grandes servicios á los Reyes Católicos, los cuales le nombraron regidor perpétuo de Malaga; sus descendientes pelearon bajo las banderas españolas en Flandes, en el Peñon y en Inglaterra, y uno de ellos, cautivado por los moros africanos, consintio mas bien en ser puesto a remar en una galera que en abjurar la religion cristiana; aun conserva una placeta de Málaga el nombre de esta familia.

rancia de vida hacia un brillante porvenir, eran el blanco de todos los pensamientos de aquel insigne hombre de Estado.

Modesto, austero, inflexible para con los demás como para consigo mismo, enérgico como Richelieu, inquebrantable en sus resoluciones como el Pontífice Pedro de Luna, animado por el valor que dan las virtudes y por la conviccion de que realizaba un gran pensamiento, se irguió frente á las dos clases mas poderosas de España, la nobleza y el clero, humilló á los próceres de la nacion y reformó las costumbres de la gente eclesiástica.

En el poder estaba en su elemento, respiraba en su atmósfera, y todas las miserias, todas las ambiciones, todas las vanidades humanas, se apartaban ante aquel fraile severo que marchaba con la conciencia libre de reproches, sin debilidad, sin miedo, sin vacilacion, al establecimiento de la monarquia absoluta, no para satisfacer las pasiones de una dinastía ó de un monarca, sino para hacer la felicidad de su nacion.

Son las formas de gobierno resultado imprescindible de las necesidades de los tiempos, y así como durante la Edad media fué necesaria la organizacion política feudal y privilegiada que poco á poco creó los elementos constitutivos de nuestra nacionalidad, así cuando todos estos elementos estuvieron formados, fué necesario un poder constantemente fuerte que los enlazara y una autoridad independiente capaz de imponer á los privilegiados las decisiones de la justicia, ideal y aspiracion constante de todas las sociedades humanas.

Gimenez de Cisneros robusteció considerablemente la monarquia, pero desde los primeros momentos de su regencia, tuvo que luchar con las influencias estrañas á nuestro país, que habian de concluir con sus libertades históricas y lanzarle en una continuada série de aventuras.

Apesar de sus ochenta años de edad, apesar de sus largas campañas contra clases poderosas, á pesar de su respeto á la autoridad régia y al nieto de aquella noble reina que le habia levantado desde oscuro monge á la cúspide del poder, el cardenal Gimenez luchó contra los flamencos de Cárlos I, tan funestos para nuestro país, y con su enérgia y elevacion de espíritu se les sobrepuso en el gobierno de España.

Entre los acontecimientos ocurridos durante su mando se

cuenta una insurreccion de Málaga, que imitó la altiva y valerosa actitud de Búrgos, Leon y Salamanca, sublevadas contra la regencia del Cardenal, cuando este quiso tocar al sagrado de sus fueros.

Desde el reinado de los Reyes Católicos existian graves motivos de disgusto y queja entre la justicia ordinaria malagueña y una seccion del tribunal que llamaban de los Almirantes, establecida en su puerto para cuidar de las cosas y gentes del mar.

No delineados aun los límites de las diferentes jurisdicciones, confundiendose la esfera judicial con la administrativa y con la política, habiendo tantos fueros como clases y corporaciones, los conflictos sobre competencias entre los diferentes tribunales surgian á cada momento, teniendo los magistrados á punto de honra la defensa de sus privilegios mucho mas que la administracion de justicia.

Esto mismo sucedia en Málaga, donde la autoridad del Alcalde mayor se veia constantemente contrarestada por el tribunal de los Almirantes: los individuos de este, avocaban á sí causas que pertenecian á la jurisdiccion ordinaria, reclamaban los presos sometidos á esta y muchas veces los escarcelaban, con afrenta de la justicia, impunidad de graves delitos y escándalo de los honrados vecinos.

Una contienda jurisdiccional surgió al fin entre la justicia ordinaria y la seccion del Almirantazgo: apadrinó á esta el rey Católico, con lo que creció estraordinariamente su orgullo, que tomó mucho mayor vuelo durante la regencia de Cisneros, afecto á cuanto aquel monarca habia protegido.

Unos cuantos hechos reprensibles vinieron á colmar el enojo público y un dia los malagueños encomendaron á la fuerza la prueba de la justicia que les asistia, y sin respeto á las autoridades ni temor á los castigos derribaron el tribunal de los Almirantes, abatieron su horca y apalearon ó apedrearon á sus dependientes: despues de esto, menospreciando al regente, enviaron un embajador á Cárlos de Austria para que en nombre de los sublevados le presentara el memorial de sus agravios.

El carácter inflexible y severo del Cardenal no le consentia devorar en silencio el desprecio que Málaga hacia de su autoridad; un pueblo entero insurreccionado como en los revuel-

tos tiempos medios contra aquel poder que queria hacer fuerte é incontrastable, era un espectáculo que debia sublevar el espíritu del enérgico franciscano, el cual, apenas recibió la noticia de la revuelta, severo y amenazador intimó á Málaga que se sometiera á la obediencia.

Los malagueños desairaron esta intimacion, reunieron y armaron gente, eligieron sus capitanes y fundieron con utensilios de cobre una pieza de artilleria que llevaba esta revolucionaria inscripcion:

«*Malacitanae libertatis assertores.*»

Cisneros se propuso escarmentar á aquellos revoltosos que hablaban de libertad é independencia y envió con órdenes de someterlos y castigarlos á D. Antonio de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque, al frente de seis mil peones y cuatrocientos ginetes.

Cuando esta hueste llegó á Antequera, amenazaba una conflagacion revolucionaria al territorio malagueño, pero la evitaron el capitan general de Granada y el mismo la Cueva aplacando la ira del Cardenal; los burgueses y menestrales de Málaga, invitados á transigir, enviaron parlamentarios y se pactó la sumision mediante las condiciones de dar una amnistia general á los sublevados y de someter la cuestion con los almirantes á la Chancillería de Granada.

Con esto cesó la rebelion, pacificóse Málaga, el regente perdonó á los revoltosos y en el año 1530 la jurisdiccion ordinaria ganó el pleito al Almirantazgo (1).

Dejo de relatar la entrada de Cárlos de Gante en España, su ingratitud para con Cisneros, la rebelion de las Germanias, el descontento de los populares castellanos, las coacciones, atropellos y falta de tacto é inteligencia política de los cortesanos del nuevo monarca, con los principios y progresos de la rebelion de las Comunidades, porque todos estos asuntos me llevarian muy lejos de mi propósito.

Baste para este saber que las insurrectas ciudades castellanas enviaron á algunas poblaciones de esta provincia, como á otras muchas de Andalucia, invitaciones para que se declararan en insurreccion.

---

(1) Martin de Roa: Málaga su fundacion, antigüedad ect. folio 80 vuelto. Ed. Málaga 1622.

En la Rambla, villa de la diócesis de Córdoba, se reunieron los representantes de muchas villas y ciudades andaluzas para tomar acuerdo sobre la actitud que debian observar en la guerra civil que habia estallado: á esta junta concurrieron delegados de Ronda y probablemente de otros pueblos de esta provincia, que con las demas, determinaron enviar un representante á Carlos I asegurándole su obediencia; al mismo tiempo juraron permanecer sumisas á su voluntad soberana y abandonar á su destino á los de las Comunidades (1).

Mientras la nacionalidad española se constituia, los moros andaluces arrojados á las costas africanas, ayudados por los magrebies y por sus compatriotas de aqüende el Estrecho, empleaban su ódio y su fortuna en armar embarcaciones que recorrian pirateando las costas de Andalucía.

Muchas veces las poblaciones marítimas veian acometidos todos sus campos por aquellos corsarios, destruidas sus haciendas y cautivos sus hijos que iban á gemir hasta la muerte ó hasta su rescate en la miseria; y muchas veces las galeras mercantes sufrian el abordaje de los piratas que se enriquecian con sús despojos obligando á pasajeros y tripulantes á bogar al remo bajo el cruel látigo del cómitre.

Los turcos con los egipcios coadyuvaban á estas espediciones y desde las islas del Archipiélago hasta la desembocadura del Estrecho, el Mediterráneo estaba constantemente infestado por corsarios; Venecia, Nápoles, Cerdeña, Sicilia, las islas Baleares, las costas valencianas y las andaluzas, eran recorridas constantemente por ellos; una familia de valerosos aventureros, la de los Barbarrojas, estableció en Argel, Arcila, y Tremecen un reino que era un nido de ladrones, y sus embestidas á las costas españolas tomaron algunas veces el aspecto de una guerra internacional.

En Ronda, en Málaga y en otras poblaciones de esta provincia se levantaron torres en las alturas que por la noche encendian un hacho y por el dia hacian grandes ahumadas cuando se sentian moros en la costa; se crearon cuerpos de caballeria que apenas se declaraba la alarma volaban á so-

(1) Moreti cita este hecho como probado por un acta existente en los libros municipales de Ronda.

correr á los moradores de la tierra y se emplearon algunos hombres en salir todos los dias á recorrer las playas para avisar á las poblaciones marítimas cuando advirtieran algun desembarco ó cuando escucharan el toque de rebato en los comarcanos pueblos.

Las galeras de guerra cristianas se apostaban en Velez, en Málaga, en Marbella y Fuengirola ó recorrian esta parte del Mediterráneo librando multiplicados combates con las africanas; entre estas las de Barbarroja eran las mas temidas por la crueldad y valor de su gente, parte de la cual comandaba un renegado malagueño (1).

En cierta ocasion navegaban en las aguas de Santa Pola cerca de Alicante, dos galeotas de Málaga, una de Garcia de Aguirre y otra de Lope Lopez de Arriarán; los marinos cristianos vieron destacarse en el horizonte unas cuantas naves y creyendo que eran las de D. Berenguel Doms que con cuatro galeras guardaba aquellas costas, dirigieron sus proas hacia ellas sin precaucion ni recelo: pero cuando ya estaban cerca y en la imposibilidad de huir, reconocieron que aquellas embarcaciones eran las de Barbaroja: la nave de Garcia de Aguirre ya por haberse apresurado menos ó por ser mas velera, dió todos sus trapos al viento y se salvó del cautiverio dejando en él á su menos afortunada compañera (2).

El peligro constante de nuestras playas y las rapiñas ó crueldades de una piratería organizada, obligaron á los gobernantes españoles á fijar su atencion en el orígen de aquellos males que tenian su foco en las costas africanas: dirigiéronse contra ellas muchas espediciones navales; tomáronse, perdiéronse y volviéronse á conquistar poblaciones y fortalezas marítimas que eran la guarida de los bandidos del mar; Oran, Túnez, Trípoli, Arcila, el Peñon de Velez, vinieron á poder de España, que á haber continuado la obra que le indicó el gran Cisneros tomando á Oran, hubiera merecido bien de la humanidad al limpiar de facinerosos el Mediterráneo y al conquistar y civilizar las feraces costas del Africa.

Con estas empresas navales, con el descubrimiento de las

---

(1) Sandoval: Hist de Carlos V: lib. III párrafo XXIII.
(2) Ibidem: lib. III parrafo XXVI.

Américas y con las espediciones marítimas á Italia, se desarrolló considerablemente la ciencia náutica, perfeccionándose bastante los medios de que hasta entónces se habia servido.

Un español, digno hijo del siglo XVI, del siglo de los grandes descubrimientos, presintió por entónces el invento de Fulton y se hubiera indudablemente adelantado muchos años á este hombre insigne, si las ciencias físicas de su tiempo hubieran estado á la altura de su génio.

A principios del año 1539, cierto pobre hidalgo á quien llamaban Blasco de Garay, presentaba en Toledo un memorial al Emperador Carlos ofreciéndole entre otras varias cosas, construir una máquina que moviera las embarcaciones sin necesidad de velas ni remos.

El Emperador, oido el parecer de su Consejo, dispuso que Francisco Verdugo, proveedor, y Diego de Cazalla, pagador de las escuadras reales en Málaga, facilitasen á Blasco de Garay carpinteros y herreros para que le ayudaran en la construccion de su invento, que habia de probarse en la ensenada malagueña.

La misma política mezquina que obligó á Isabel la Católica á empeñar sus alhajas para enviar á Colon al descubrimiento del Nuevo Mundo, persiguió á Blasco de Garay y cortó los vuelos á su inteligente inventiva: solo cuarenta ducados se le dieron para su viage y mantencion; el pobre hidalgo tuvo que empeñar su capa y espada en Málaga para subsistír mientras daba cima á su empresa.

Al fin, despues de muchas gestiones y enojosas dificultades administrativas ú oficinescas, logró en Julio de 1540 darse al mar con un buque que caminaba impulsado por seis ruedas: pero el éxito no satisfizo las esperanzas del inventor; las ruedas se embarazaban unas con otras ó impedian dirigir los movimientos del buque; hubo necesidad de reducirlas á dos con las cuales la embarcacion hizo una legua en una hora y viró rápida y facilmente.

Apesar de que el buen resultado de este ensayo ofrecia seguridades para el del invento, Blasco de Garay tuvo que continuar luchando con la morosidad y apatia de los oficinistas: mientras estos agotaban su paciencia, el infatigable artífice dirigia á la Cámara real carta sobre carta y memorial sobre

memorial para que se le ayudaran en sus trabajos á la vez que establecia en Málaga algunos molinos, para cuya construccion empleó sus conocimientos mecánicos.

Las influencias del marqués de Mondéjar, capitan general de Granada, rompieron el hielo que rodeaba á Garay y consiguieron la realizacion de una nueva prueba que como la primera tuvo solamente un regular resultado: parece que la máquina consistia en unas ruedas compuestas de palas que se movian á fuerza de brazos por medio de un manubrio; en esta tercer prueba, aunque el barco caminaba bien, los operarios se rendian á seguida.

En Julio de 1542, otro ensayo agradó mas al inventor y á sus favorecedores; una embarcacion con seis palas manejada por treinta y seis hombres anduvo tanto como la galera Renegada que se empeñó á vela y remo en seguirla, consiguió adelantarla, y viró dos veces mientras que la otra nave lo hacia una sola.

Apesar de esto, Francisco Verdugo escribió en Málaga un informe en el que se auguraba mal del invento: Gracian de Aguirre, marino bastante perito en la ciencia naútica, confirmó las apreciaciones de Verdugo y aunque tributó á su ingenio los elogios que merecia aconsejando que se diera empleo á sus grandes dotes, reprobó su máquina por los muchos inconvenientes que ofrecia.

Con estos informes retiró el Emperador su proteccion á la empresa aunque Blasco de Garay le escribió mostrándose profundamente convencido de que nuevos ensayos probarian que habia reformado los defectos atribuidos á su obra: seis largos años de penalidades, de pretensiones y probablemente de estrecheces pasaron despues; al cabo de ellos en el puerto de Barcelona consiguió Garay ver realizada su invencion con mejor éxito que el obtenido en Málaga (1).

Pero ni su máquina se puso en práctica, ni segun parece se galardonó al artífice; este murió y el recuerdo de sus estudios se sepultó entre los legajos del Archivo de Simancas.

Despues de haber ensangrentado á Europa por espacio de muchos años, despues de haber sacrificado á su ambicion per-

(1) Documentos citados por Lafuente en su Hist. de Esp. T. VIII, pág. 36.

sonal cuantiosos tesoros y millares de vidas, despues de haber soñado con la dominacion universal y con resucitar los tiempos del Imperio romano, moria el Emperador Cárlos en una humilde celda del monasterio de Yuste.

Sucedióle su hijo Felipe II que realizó en toda su plenitud el ideal de un monarca absoluto: con su enérgico é inflexible carácter concentró el poder político en su diestra, asumió en su persona todos los derechos de sus súbditos y sugetó á su voluntad los elementos constitutivos del Estado, desde la mas encumbrada nobleza y desde los nacientes tribunales de la justicia ordinaria hasta el terrible de la Inquisicion.

Ser poder; vivir para el poder; considerar á la autoridad, omnipotente, sin trabas de ningun género, como el único, como el solo medio de gobernar un estado, estimar á la libertad como punible é insensata inspiracion satánica, he aquí las ideas capitales de aquel coloso, grande en sus empresas y en sus pensamientos, en sus decisiones y en sus ideas, y grande hasta en sus funestos errores.

Aquella saludable tolerancia que reinó generalmente en la España de la Edad media y que produjo las bellísimas obras del arte mudejar á más de la literatura y ciencia hebráico-hispana fué en su tiempo completamente imposible: así como su voluntad era la norma de todas las voluntades, así su religion habia de ser ley de todas las conciencias.

Existian en España millares de seres considerados como parias, despreciados como vencidos, que habian abandonado por miedo sus creencias, y á los cuáles no se supo amalgamar é interesar en la vida de la sociedad española.

Años antes algunas fugaces rebeliones anunciaron el estado precario y desventurado de la poblacion morisca y demostraron de lo que podia ser capaz si se la sometia á un régimen de perpétua intransigencia y dureza.

La leccion habia sido dura especialmente en nuestra provincia y sin embargo no se aprovechó; antes por el contrario cada nueva pragmática rompia todos los medios de conciliacion y profundizaba el abismo que separaba á entrambas razas.

La miseria engendra malas pasiones y una injusta y cous-

tante persecucion, un perpétuo desprecio, despiertan instintos salvajes en el fondo del alma: los moriscos privados uno á uno de todos sus derechos, de sus usos y costumbres, teniendo que ser hipócritas para no perderse, cohibidos hasta el punto de imponer silencio á las inspiraciones de su pensamiento y hasta el de someter al miedo la dignidad humana, encontraron en las vejaciones que sufrian las crueles inspiraciones del ódio, el afan de la venganza, todas las malas pasiones y todas las propensiones al crímen.

Felipe II y sus gobernantes quisieron mas bien aniquilarlos que confundirlos con sus pueblos, y un dia la raza muslim se levantó en armas, manchando con innumerables delitos una insurreccion que se hubiera justificado mejor si hubiera sido mas honrada.

La rebelion estalló en las Alpujarras y los moriscos soñando con renovar antiguos tiempos que no debian volver jamás eligieron por rey á aben Humeya: las poblaciones de orígen sarraceno sacudieron el yugo y emisarios, á los cuales hacia elocuentes el peligro y la pasion, se derramaron por todos los ámbitos del reino de Granada, promoviendo revueltas.

El alzamiento se habia preparado con habilidad é inteligencia; los emisarios anudaron relaciones entre los descontentos y aunque los cristianos sentian la proximidad del riesgo, los moriscos supieron ocultar todos los detalles de la rebelion.

En las altas horas de la noche del 31 de Diciembre de 1568, el bachiller Pedro de Escalante, beneficiado de Istán, que habitaba en una torre fortificada á la entrada del pueblo, sintió que varios hombres llamaban á su puerta y mostrandose muy apesadumbrados, le rogaban que saliera para ir á confesar á una moribunda.

Presintió el beneficiado alguna desdicha y mostróse rehacio á abrir la puerta á aquel grupo y á otro que llegó pidiéndole socorro fingiendo que les perseguian: poco despues felicitóse por su determinacion cuando por el rumor que sintió en el pueblo comprendió que este se habia insurreccionado, y cuando dos moriscos fieles le contaron que en efecto Istán estaba en completa rebelion.

Las cosas habian pasado del modo siguiente: durante el

trascurso de aquel año, Francisco Pacheco Manjúz, acaudalado morisco de Istán, hallándose en Granada pleiteando para escarcelar á un sobrino suyo, ligóse en amistosas relaciones con Farach ben Farach descendiente de los abencerrages y uno de los moriscos mas revolucionarios, activos y decididos.

El muslim granadino consiguió infundir en Manjúz el entusiasmo que sentia por la libertad de su raza y recibió de él la promesa de que Istán se insurreccionaria para el primer dia de el siguiente año.

La rebelion preparada con la mayor cautela y actividad por treinta monfies ó guerrilleros moriscos, estalló en la última noche del año, en la que no pudieron los insurrectos realizar su propósito de coger y degollar á Escalante.

Amaneció el dia siguiente y el beneficiado comprendiendo que los moros si se quedaba en la torre fácilmente se abririan paso hasta él, acompañado de un sastre cristiano que habia en Istán, se dirigió á la iglesia: descubrieronlos los insurrectos y corrieron tras ellos; perseguidos de calle en calle, de cerca en cerca y de casa en casa, se refugiaron en una caballeriza á la puerta de la cual se aglomeró la turba mora procurando dar con ella en tierra y gritando con iracundas voces:

«Sal, sal, perro alfaquí.»

En esta crítica situacion salvó á los fugitivos un morisco sacándolos de la caballeriza y del pueblo; al fin, saltando por entre peñas y siguiendo escusadas veredas, se ampararon ambos en Marbella.

Los marbellíes no daban crédito á lo que les referian Pedro de Escalante y sus compañeros; los moriscos de Istán eran bastante ricos, y parecia imposible que ellos mismos labrasen su propia ruina sublevándose: en vano el beneficiado y el artesano daban detalles precisos de la revuelta; en vano con el acento de la verdad referian sus angustias de la pasada noche, en vano les mostraban las señales de su precipitada fuga en sus trajes y en las contusiones de sus cuerpos, los de Marbella se reian de ellos, y los desesperaban atribuyendo sus heridas á aventuras amorosas con alguna bella morisca guardada por un pariente ó marido demasiado celoso.

A la vez que esto pasaba, los sublevados allanaban los ma-

los pasos de la sierra de Arboto, estribacion de la Bermeja, y encerraban entre sus riscos sus ganados, sus ropas, alhajas, hijos y mugeres: entretanto una partida de ellos se detuvo á robar varias viviendas del pueblo y llegó á la torre donde habitaba el beneficiado.

Juana de Escalante, sobrina de este, se habia quedado en ella con una criada y cuando vió que los moros entraban apoderándose de todas las provisiones y del menaje de la casa subióse á lo alto: concluido el saqueo, algunos mozuelos quisieron coronarle con la deshonra de ambas mugeres y se dirigieron á la escalera; entónces Juana de Escalante dejó caer sobre ellos unas gruesas piedras que se habian reunido para reparar el torreon y mató á uno de los moriscos é hirió á otro.

Huyeron los demás llamando á sus compañeros, y aprovechándose de ello la valerosa cristiana bajó precipitadamente, saltó por cima del muerto y barreó la puerta de la torre: con la misma presteza subió á la plataforma de esta y reuniendo con la criada cuantas piedras halló á mano se dispuso á resistir á los moriscos.

Ciegos estos por la muérte y por la herida de sus dos compañeros, embistieron á la puerta del torreon, pero Juana de Escalante les lanzó tantas piedras que tuvieron que recurrir á sus flechas para ahuyentarla de la plataforma: una de las flechas atravesó un brazo á la jóven, mas apesar de esto continuó resistiéndose hasta que al cabo de tres horas llegó Gomez Hurtado de Mendoza, capitan de la gente de Marbella con treinta ginetes y cien peones.

Trabóse una ligera escaramuza, los cristianos consiguieron separar á los moros de la torre y sacando de ella á la sobrina del beneficiado y á su criada, se retiraron ante superiores fuerzas de los insurrectos dejando el territorio completamente rebelado (1).

La noticia de esta sublevacion conmovió toda la parte de Poniente de nuestra provincia, y el dia 2 de Enero dos mil hombres mandados por el mismo Hurtado de Mendoza y por

(1) Mármol: Rebelion de los moriscos: libro IV cap. XXXV.

el licenciado Antonio Garcia de Montalvo, corregidor de Ronda se dirigieron contra los rebeldes.

Habianse estos refugiado en la Sierra y en el fuerte de Arboto que estaba al Norte de rio Verde, una legua de Istán: discutieron y aun disputaron los capitanes de la gente cristiana la forma del ataque, y dada la señal del combate, despues de haber hecho valerosísima resistencia, huyeron los moros dejando sus bienes y ganados en manos de sus acometedores, cayendo los viejos, niños y mugeres en poder de los cristianos de Guaro, Monda, Tolox, Casarabonela, Ardales y otros muchos pueblos que venian por otro parte.

La insurreccion habia levantado su cabeza en nuestras comarcas y sus conquistadores empezaron á tomar medidas para resistirla: el cabildo de Málaga mandó que todos los prebendados tuvieran armas en sus casas para defenderse de los moriscos; Gaspar Bernal guarneció la torre de Guaro junto á Monda; D. Cristóbal de Córdoba, alcaide de Casáres, se encerró en la fortaleza del pueblo; reparóse el castillo de Almogia en el que se refugiaron los vecinos cristianos; los alcaides de Alora, Casarabonela y Alozaina rondaban con los vecinos de otros pueblos apercibidos para ponerse en marcha á la primera señal de rebato: el marqués de Comáres abasteció y guarneció este pueblo que estaba ya en tratos con los rebeldes, y Gabriel Alcalde, que rondaba con cincuenta arcabuceros junto á a Casáres daba un ejemplo de justicia castigando á unos cuantos soldados que habian saqueado á Yunquera (1).

La insurreccion vencida hácia el Poniente de nuestro pais se encendió en Abril de aquel mismo año hacia la parte de Levante en la Sierra de Bentomiz.

Esta, por la abundancia de sus aguas, por la riqueza de su suelo, por su productiva cosecha de la seda y por sus viñedos cuyo preciado fruto se esportaba á la Bretaña, á Flandes y á las naciones setentrionales de Europa, mantenia en la prosperidad y en el bienestar á los moradores de sus veinte y dos pueblos.

Uno de estos, Canillas de Aceituno, que pertenecía al señorío del marqués de Comáres, estaba á cargo de su alcaide

(1) Mármol: cap. XXXVI lib. IV. Medina Conde: Conv. mal: T. IV pág. 10.

Gonzalo de Cárcamo que habitaba en su fortaleza, dentro de la cual se habian encerrado al saberse la insurreccion de las Alpujarras todos los cristianos del pueblo.

Los moriscos de Canillas, aunque las pragmáticas reales les molestaban estraordinariamente, demostraron su prudencia ayudando á Cárcamo á reparar los muros del castillo; despues de esto probablemente hubieran permanecido pacíficos si una circunstancia particular no les precipitara á rebelarse.

Un cristiano de Canillas tenia por esclava la muger de un morisco, llamado el Muezzin, que estaba con los alpujarreños: vencidos estos en las Guájaras, vínose el Muezzin á Canillas con el objeto de rescatar á su muger: visitáronle sus amigos y el forastero ayudado por Andrés el Chorairán monfí natural de Sedella, concitó los ánimos de los suyos: para escitarles á la rebelion, ponderó las derrotas de los cristianos en las Alpujarras, los socorros que de Africa se esperaban y estremó sus razones con la lisongera perspectiva de tornar á ser libres y únicos dueños del pais.

La gente moza, mas entusiasta que reflexiva, comenzaba á alborotarse, pero la contuvo el morisco Luis Mendez, regidor y hombre influyente en Canillas, el cual les inclinó á no sublevarse hasta que el Albaicin de Granada no se declarara por los insurrectos, pero no pudo evitar que atacaran y robaran una venta propia de un cristiano, ni que mataran en ella á varias personas.

Acudió el juez de Velez Pedro Guerra á castigar á los delincuentes y con el objeto de cogerlos desprevenidos, escoltado por un destacamento de ginetes, se presentó en las entradas del pueblo cierto dia al romper el alba: el alcaide Cárcamo á quien las autoridades de la costa habian avisado que amenazaba un desembarco de argelinos, tenia apostados fuera varios centinelas; uno de estos tomó por enemigos á los veleños y dando la voz de alarma, sonó el rebato; acudieron sol lados y empeñose entre las vislumbres del crepúsculo una recia escaramuza que se hubiera convertido en campal batalla si los gefes de unas y otras tropas no hubieran reconocido su yerro.

Con la entrada del juez de Velez penetró la desdicha en Canillas: muchos inocentes moriscos, entre ellos Luis Mendez,

precisamente el que habia impedido la revuelta, fueron presos y cargados de cadenas; se embargaron muchas haciendas y se cometieron toda clase de vejaciones: los golillas podian darse por contentos; la confiscacion de todos aquellos bienes ó por lo menos su menoscabo en beneficio de ellos era evidente, y como cuervos sobre su presa se ensañaron en perseguir por un delito cometido por algunos á lo mas granado de la poblacion: los prisioneros fueron conducidos á Velez, sometidos á crueles tormentos para que se confesaran reos y cada dia los lamentos de sus desgraciadas familias hacian patentes sus desdichas.

Entónces nada pudo contener á la gente alentada y revoltosa; levantóse una fuerte partida mandada por Chorairán y por otro morisco conocido por abu Abdallah que acometió á la gente de Cárcamo, entró en el pueblo é hizo un llamamiento á todos los hombres de corazon apellidando libertad al rededor de una vieja bandera á cuya sombra habian peleado muchas veces sus ascendientes.

Pero aunque ondearon su enseña en la plaza, y aunque incitaron á sus deudos y amigos, la masa general de los moriscos de Canillas permaneció estraña al movimiento, yéndose unos á las demás poblaciones, refugiándose otros entre las fragosidades de la Sierra, acogiéndose los menos al castillo, dejando todos á los sublevados que le acometieran é impidiendo con su cobarde actitud que consiguieran el triunfo.

Las atalayas de Velez no distinguieron las ahumadas que mandó levantar Cárcamo pidiendo auxilio y un morisco se prestó á llevar una carta al corregidor veleño noticiándole el alzamiento.

Regia entónces en Velez Arévalo de Suazo, el cual por mandato de D. Juan de Austria se ocupaba en fortificarle: temiendo el corregidor que los monfies hubieran bajado á Canillas, envió una carta á Cárcamo con dos moriscos de Benamocarra, rogándole que le dijera mas al pormenor lo que ocurria.

Dieron los enviados con una avanzada de los revoltosos y para salvar sus vidas tuvieron que fingir que Benamocarra pensaba insurreccionarse y que les enviaba para saber con qué elementos de lucha contaban los de Canillas: alegráronse ellos estremadamente con esta falsa nueva, ofrecieron á los dos

moriscos ir al dia siguiente á rebelar á Benamocarra, les dieron puesto en sus filas é impidieron que entregaran la carta á Cárcamo.

Al ver la tardanza de sus enviados dióles Suazo por muertos y despachó con nuevas comunicaciones al morisco que le habia llevado el aviso: pudo éste penetrar por una ventana del castillo de Canillas á tiempo que los sublevados se retiraban despues de darle dos embestidas; Cárcamo leyó la carta del corregidor de Velez y envió al mismo morisco manifestándole la crítica situacion en que se hallaba.

Pero ya Arévalo de Suazo se habia puesto en marcha: los dos primeros enviados consiguieron escaparse y le indicaron la gravedad de la insurreccion, con lo cual apresuró á su gente, obligando con ella á los revoltosos á que se refugiaran en la Sierra.

Vivia por este tiempo en Cómpeta un morisco á quien llamaban Martin Alwazir descendiente de noble familia, que habia ejercido los principales cargos del gobierno de la Serranía de Bentomiz: fingiéndose entusiasta cristiano evitó las persecuciones que atormentaban á sus correligionarios, y en cuanto vió el vuelo que tomaba la insurreccion, levantó á Cómpeta y á los demás pueblos de aquella sierra.

Los moriscos desenterraron sus antiguas armas, construyeron otras nuevas y se reunieron en Cómpeta: Alwazir vestido con un capellar de seda galoneado de oro y montado en una mula blanca, se presentó entre ellos y al escuchar las aclamaciones con que se le recibia designándole como á gefe de su pueblo, alzó al cielo sus manos esclamando:

«Bendito y loado seais vos Señor que me dejásteis ver este dia.»

Designaron despues los sublevados sus capitanes y se convocó á la gente de Sedella que se habia hecho fuerte en la Rábita de Canillas, lugar santificado para los moros por encontrarse en él el sepulcro de cuatro morabhitos: reunidos todos en la Peña de Frigiliana, nombraron gefe de las tropas de la Serrania á Hernando el Darra descendiente de noble estirpe, constituyeron un consejo de tres faquíes, uno por Sedella y dos por Salares y Daimalos enviando á Velez salvos y escoltados á los cristianos que entre ellos vivian haciéndo-

les antes creer por medio de ingeniosas estratagemas que contaban con numerosas fuerzas y que habian venido forasteros á ayudarles.

La gente de guerra veleña y dos compañías de Málaga mandadas por Pedro de Cazalla y por Hernando Ugarte Barrientos salieron el 7 de Mayo de Velez, descansaron un dia en Torrox cuyos habitantes se habian reunido á los insurrectos y se dirigieron despues al Peñon de Frigiliana.

La áspera subida de esta peña, lo ancho de su meseta y la facilidad de tomar agua de una acequia que corria por su base aventajaban la posicion de los moriscos que la ocupaban.

Al llegar á ella los cristianos, algunos la acometieron; huyeron las primeras avanzadas moras, siguiéronlas los soldados, pero Hernando al Darra volvió á palos á los fugitivos é hizo frente con ellos y con tres mil hombres mas á los acometedores: no pudieron estos resistirle y diéronse á huir por la pendiente dejando indefensas algunas banderas que se salvaron merced al valeroso esfuerzo de varios capitanes.

Veinte y cuatro muertos y ciento cincuenta heridos costó á los veleños su irreflexivo ataque: si las descargas de la arcabucería y los ginetes que estaban en lo llano no hubieran impedido que bajaran los moros, la retirada de la hueste hubiera concluido en vergonzosa derrota (1).

Al tiempo que con este triunfo se embravecian los ánimos de los moriscos, llegó á la Torre del Mar de Velez el comendador mayor de Castilla con unas cuantas naves y se reunió á Arévalo de Suazo para atacar el Peñon de Frigiliana.

Dos mil quinientos infantes y cuatrocientos caballos veleños unidos con las gentes del gobernador y divididos en cuatro cuerpos, dieron el asalto á la peña: alguna gente que venia de Italia quiso ser la primera en acometer, pero tuvo que volverse mal de su grado; tantas eran las flechas y piedras que les disparaban los moros: el comendador mayor acudió á auxiliarlas y ayudándose unos á otros con los brazos, con los hombros, formando escalas, sin tener muchas veces seguro punto de apoyo, pues hasta las yerbas del peñasco las ha-

(1) Mármol lib. VI cap. XV. Mendoza lib. II.

bian cortado los muslimes para que no pudieran asirse de ellas, los mas ágiles y valientes consiguieron llegar hasta las albarradas de los contrarios: allí perecieran todos embarrancados ó heridos, si los veleños no hubieran llegado á la cúspide y haciendo con sus trompetas señal de victoria no acobardaran á los moriscos y encendieran los brios de la gente italiana.

Acometió el resto del ejército á los sarracenos; huyeron estos, y en su derrota perecieron dos mil y se salvaron hasta cuatro mil metiéndose en lo fragoso del monte; hubo moras que despues de haber peleado con varonil entereza se despeñaron por no caer prisioneras, y otras muchas tomando en hombros á sus hijos desaparecieron por entre los riscos.

Alhajas, ganados, granos y ropas fueron el premio de la victoria, que costó á los cristianos cuatrocientos muertos y ochocientos heridos: pocas horas despues llegaron las gentes de Alhama y Archidona, pero aunque no tomaron parte en la refriega se aprovecharon de su resultado, pues saquearon las poblaciones de la Sierra de Bentomiz; despues Arévalo de Suazo volvió á Velez y el Comendador mayor se dirigió á Málaga donde fué recibido con grandes muestras de respeto y júbilo (1).

Pasados estos acontecimientos, ordenó el duque de Sesa al capitan D. Antonio de Luna que recorriera la Sierra de Bentomiz, trasladando tierra adentro á los moriscos del Borge, Comáres, Cútar y Benamargosa que habian permanecido fieles, y que despues de guarnecer á Dalias, Cómpeta y Nerja siguiera la costa hasta llegar á Almuñécar.

El capitan Luna reunió en Canillas de Accituno cinco mil hombres de entre los habitantes cristianos de la provincia á cuya cabeza se hallaban D. Fadrique Manrique, corregidor de Antequera, Arévalo de Suazo de Velez y el licenciado Soto de Málaga y Archidona.

Los espedicionarios recorrieron la jurisdiccion de Cómpeta y Nerja sin encontrar resistencia y solo en el Peñon de Frigiliana escaramucearon con la vanguardia unos cuantos moros.

Mal debia andar la sublevacion por la Sierra, cuando Her-

(1) Mármol: lib. VI cap. XXII.

nando al Darra su gefe pensaba pasarse al Africa y para ello tenia escondidas en una caleta dos fustas ó pequeñas embarcaciones, acabada la una y la otra á medio construir: algunos espias indicaron á D. Antonio de Luna el sitio donde se hallaban ambas naves de las cuales se apoderó reduciéndolas cenizas.

Pero cuando volvió al campamento, hallóse conque la mayor parte de la gente se habia vuelto á sus casas: bandidos mejor que soldados, aquellos desertores de sus banderas habian venido á la espedicion guiados por el afan de botin mas que por el peligro de la patria, y abandonaron á su gefe en cuanto no encontraron que saquear en los pueblos.

Luna cuasi solo, tuvo que dejar sin cumplimiento el mandato del de Sesa, y con los pocos hombres que le quedaron abandonó nuestra provincia (1).

Poco despues recibió órden del rey para que volviera á la Sierra de Bentomiz, levantara un fuerte en Cómpeta y le guarneciera así como al castillo de Nerja: escarmentado aquel capitan con lo que le habia ocurrido en la anterior espedicion pidió que se le pusiera al frente de tropas disciplinadas y no de paisanaje que avariento, mal provenido y peor asoldado, pudiera poner en lenguas su honra: diéronsele algunas tropas regulares y edificó el castillo de Cómpeta, guarneció los que se le habia mandado y peleó varias veces con los moros que andaban, como fieras salvajes, escondidos entre riscos y malezas (2).

La insurreccion vencida en la Sierra de Bentomiz pugnaba por alzarse en la de Ronda: entre los escarpados picos, en los profundos valles de las Sierras Blanquilla y Luenga y en el populoso Alharabal no se habia apagado el amor á la libertad y á la independencia: en todos los villares, alquerias y pueblos de aquel territorio se escuchaban con gusto las escitaciones á la rebelion; de dia en dia se acentuaban los rumores de próximos trastornos y el gobierno de España no halló para evitarlos mas medio que el bárbaro y antipolítico de arrancar todas las familias de aquellos pueblos de sus hogares y condu-

(1) Mármol: lib. VIII cap. IX.
(2) Mármol: lib. VIII cap. XXXIII.

cirlas como rebaños hasta la raya de Portugal ó al interior de la Península.

Comisionóse á D. Antonio de Luna para que ejecutara esta desdichada resolucion, pero aunque fué diligentemente ayudado por las autoridades del país, y aunque tomó hábiles medidas para conseguir que en determinado dia y á una misma hora todos los moriscos quedaran encerrados en las iglesias, su plan fracasó, y la tentativa de realizarlo alzó en armas mucha gente de la Serranía.

El mismo resultado alcanzó Arévalo de Suazo en Tolox: sorprendidos los moradores de este pueblo, fueron encerrados en la parroquia, pero algunos se escaparon y empezaron á revolucionar á los labriegos; las fuerzas cristianas salieron contra ellos, pero mas ganosas de robar que de pelear fueron deshechas y hubieran perecido todos los que las componian sino las socorre á tiempo el capitan malagueño Luis de Valdivia.

Tolox quedó despoblado, y sus vecinos malcontentos por el injusto atropello de los cristianos, despues de quemar la iglesia se unieron á los demás insurrectos (1).

Hubo despues de esto, un momento de tregua durante el cual los moriscos entablaron negociaciones pacíficas; al Darra con los de la Sierra de Bentomiz, mostraron deseos de reducirse y Arévalo de Suazo quedó encargado de recibirlos á obediencia: pero aben Abóo, sucesor de aben Humeya, mandó decapitar al Habaquí que estaba en tratos con D. Juan de Austria y envió á su hermano al Galib para que invitara á los serranos de Bentomiz y Ronda á persistir en la insurreccion.

Al Galib rompió las negociaciones de los moriscos de Levante y estuvo á punto de ahorcar al encargado de ellas: avisó este al corregidor de Málaga la intencion que llevaba el monfí de pasar á Ronda, y aquella autoridad dió las oportunas órdenes para que se tomaran todos los pasos.

Algunos moros de Bentomiz acompañaron al Galib en su espedicion, pero en el camino se les murió el guia que llevaban y tuvieron que recurrir á un cristiano que encontraron en los alrededores de Almogia, el cual prometió llevarles hasta Sierra Bermeja: mas en vez de dirigirlos hacia aquel punto les condujo á las cercanias de Alora donde la gente de

(1) Mármol: lib. IX cap. V.

guerra cayó sobre ellos, hizo prisioneros á algunos moriscos y dió muerte al Galib no sin que este hubiera degollado antes al traidor que les habia vendido (1).

Miéntras tanto, en un paso del rio de Casarabonela, una taifa de alarbes acompañados de un morabhito esperaban al Galib: algunos vecinos de aquel pueblo cayeron en su poder y otros que pudieron escaparse avisaron á su pueblo y á Alozaina la desdicha de sus amigos.

De ambas villas salieron en seguida como unos sesenta hombres llevando bandera de parlamento, con ánimo de rescatar pacíficamente á los cautivos: pero apesar de sus poco agresivas disposiciones, les acometieron mas de trescientos moros que sin duda les acuchillaran si el escudero Martin de Erencia no hubiera despertado sus bríos con la palabra y el ejemplo; esto junto á la desesperacion que infunde la seguridad de una muerte cierta, prestó vigor y fortaleza á los cristianos, que derrotaron á los moros apoderándose entre otras cosas de la jaca en que montaba el morabhito (2).

En Sierra Bermeja se habian reunido todos los serranos de Ronda en número de tres mil á las órdenes de Lorenzo Alfaquí, Alfor y Yubelí los cuales se pusieron á la cabeza de seiscientos de sus parciales encaminándose á Alozaina con ánimo de saquearla.

Era tiempo de siega y los vecinos habian salido á recoger las mieses: los moriscos, ordenando su hueste á la usanza cristiana, se fueron aproximando al pueblo é indudablemente entraran sin obstáculos en él si en las afueras no hubieran muerto á tiros á varios segadores.

Solamente siete hombres habia en Alozaina, y los mahometanos entraban ya en su calles cuando el escudero Ginés Martin, con temerario valor, rompió por medio de ellos acuchillándolos, y dando tiempo á que se recogieran al castillo los siete vecinos con las mugeres y niños.

Con tan escasa guarnicion y con los muros aportillados ó ruinosos, el peligro era inminente; entónces las mugeres se pusieron las monteras, los capacetes y capotes de los hombres y

(1) Vendidos por esclavos los moriscos prisioneros, con el dinero que se saco de su licitacion se echaron los cimientos del convento de la Vírgen de Flores en las afueras de Alora.
(2) Mármol: lib. IX cap. XII.

anduvieron entre las almenas figurando que habia mas guarnicion, mientras que otras tocaban á rebato echando á vuelo las campanas de la iglesia que estaban dentro del castillo.

Los moros rompieron el fuego contra este: una de sus balas hirió á un vecino llamado Martìn Dominguez y al verlo su hija denominada Maria Sagredo, tomando su aljaba y ballesta, como otra Agustina Zaragoza, se colocó en lo alto del muro disparando sin cesar en defensa de un portillo, matando á un morisco é hiriendo á otros muchos (1).

El clamoreo de las campanas y el ruido de las descargas atrajeron á los vecinos que estaban en el campo y al verlos venir se retiraron los muslimes quemando treinta casas y llevándose cuantas ropas y alhajas hallaron á mano.

Si la emboscada que preparó D. Antonio de Luna contra los musulmanes para arrancarlos de sus hogares insurreccionó á los mas aviesos y revoltosos, los robos, atropellos y asesinatos de la soldadesca cristiana concluyeron por revolucionar toda la Serranía.

Refugiáronse los moriscos en el fuerte de Arboto y desde él recorrian las jurisdicciones comarcanas hasta las mismas puertas de Ronda: la razon con que peleaban era tan manifiesta y tan probados los yerros y esacciones de los cristianos que el rey envió á D. Luis Ponce de Leon, duque de Arcos, para que procurara reducirlos.

Pero si bien el duque atrajo á su partido al Arabí y al Ataifar, gefes de los insurrectos, si bien estos por su conducto dirigieron al rey un memorial en el que se consignaban sus deseos y sus quejas, y el monarca español accedió á todo lo que le pedian, no pudo realizarse la reduccion.

El Melchí, otro de los gefes revolucionarios, que procesado por la Inquisicion tuvo que pasar al Africa, desde donde volvió para ponerse al frente de sus compatriotas, dió á entender á estos que los otros dos capitanes estaban vendidos al de Arcos, les hizo asesinar, amedrantó á los que deseaban la reduccion y mantuvo en todo su vigor el alzamiento.

Por otra parte una infame accion de los soldados españoles

---

(1) El rey premió la heróica accion de Maria de Sagredo dándole en dote unos heredamientos en Torrox.

impidió la sumision de Benahavís: habia autorizado este pueblo á un morisco llamado el Barcochí, para que tratara su rendicion con el duque de Arcos: estipuláronse las condiciones y á su vuelta entregó el Barcochí á la guarnicion del castillo de Montemayor una carta del duque en la que recomendaba que se le diesen auxilio, alojamiento y escolta.

Los soldados de Montemayor ó por codicia de lo que el parlamentario llevaba, ó como dice Mármol, por estorbar la reduccion para que no cesara la guerra que los enriquecia, mataron en el camino al confiado morisco.

Esta inícua accion, aunque castigada por el de Arcos que hizo ahorcar á todos los que la cometieron, convenció á los pobladores de Benahavís y á sus vecinos que era imposible esperar ni confiar en aquellos miserables bandidos que atropellaban por todos los respetos humanos y llegaban hasta á pisotear la honra de su gefe (1).

La mision del duque de Arcos habia fracasado por completo, y entónces se quiso conseguir por fuerza lo que los mismos cristianos habian impedido que se realizara pacíficamente: una division mandada por el mismo duque y por Arévalo de Suazo arrojó del fuerte de Arboto á los moriscos, que se desbandaron refugiándose en Monda é Istán ó entre las fragosidades de Sierra Blanquilla.

Pero en cambio el Melchí derrotó y mató al capitan Murillo destacado con su gente de las fuerzas del duque para socorrer la Sierra, y los moros de Ojen dieron tambien muerte al capitan Francisco Ascanio y derrotaron una compañía de cien hombres que para escoltar un correo envió el de Arcos.

Viendo que las alteraciones no cesaban, en vez de buscar el mal en su verdadero orígen, tomóse como acertadísima medida la de espulsar á los moriscos andaluces que habian permanecido fieles y llevarlos al interior de España para que no ayudaran ni esperaran en ellos los sublevados.

El dia 2 de Noviembre de 1570, reunidos todos los de la Axarquia, la Hoya y Garbia de Málaga en las iglesias, fueron conducidos desde ellas á Ronda y despues á Córdoba donde se les en-

---

(1) Mármol: lib. IX, cap. XIII.

tregó á las tropas que habian de internarlos en Estremadura y Galicia (1).

Algun tiempo despues el duque de Arcos dió una batalla á tres mil insurrectos: estos fueron derrotados, el valeroso Melchí murió peleando, y con él concluyó el alzàmiento de los moriscos malagueños.

Con la espulsion de estos, el territorio de Málaga quedó cuasi despoblado, las villas sin vecinos, las tierras sin cultivo, el real erario sin sus mas pingües rendimientos: duelo en el presente y penuria para el porvenir produjo aquel funesto error de hombres que abrieron sus ojos despues á la verdad, reconociendo cuan irremediable era el mal que habian ocasionado.

Las mismas causas que originaron esta espulsion, la misma intolerancia religiosa, idéntico ódio entre dos razas rivales, la una vencida y la otra vencedora, las mismas esacciones y crueldades por parte de los fuertes, igual irritacion y deseo de venganza en los oprimidos, produjeron siglos antes durante el imperio almoravid, la espulsion de los cristianos malagueños.

Si creyera en la terrible ley de la espiacion aplicada á la humanidad, si abrigara la idea de que la Providencia tiene una ley del Talion aplicable á los pueblos por sus crímenes durante el trascurso de los siglos, juzgaria la espulsion de los moriscos como un castigo merecido del ostracismo de los mozárabes: pero creyendo como creo que las generaciones no son responsables de las culpas de sus padres he reprobado esas espatriaciones de pueblos enteros, manchas oscuras de la pasada historia, miradas hoy como una monstruosidad que llegará á ser muy pronto completamente imposibles, merced á los adelantos de la cultura humana.

(1) Mármol: lib. X, cap. III.

CAPÍTULO XVI.

CALAMIDADES PÚBLICAS.

Sus orígenes.—Inundaciones del Guadalmedina.—Epidemias y terremotos en los últimos años del siglo XV.—El moquillo en 1522.—Heladas de 1537.—Inundaciones durante el segundo tercio del siglo XVI.—Epidemia y tempestad del año 1580.—Terremotos en el de 81.—Pestes de 1597 á 1600.—Piraterías de los berberiscos.—Hambre de 1606.—Visita de Felipe IV á Málaga.—Inundaciones de 1628 y 35.—Epidemias de 1637, 38 y 49.—Bombardeo en 1656.—Inundacion en 1661.—Proyectos de desviacion del Guadalmedina.—Epidemia de 1678.—Bombardeo en 1693.—Pestes de los años 1719 y 38.—Vómito negro en 1741.—Tabardillos en 1750.—Terremoto en 1755.—Inundaciones posteriores hasta fines del siglo XVIII.

Reanudando la narracion interrumpida al finalizar el anterior capítulo, me concretaré en el presente á reseñar las calamidades que afligieron á los moradores de la provincia de Málaga durante las tres primeras centurias de la Edad moderna.

Haciendo caso omiso de los accidententes de la naturaleza y de la escaséz ó penuria de los tiempos, puede decirse, que estas calamidades han dimanado de dos diferentes orígenes; particularizado el uno á la capital, consistió en la pereza, mas que censurable, de dejar al Guadalmedina correr por medio de la poblacion; estensivo el otro al resto de la provincia, debióse á punibles descuidos en las leyes sanitarias, que permitieron la entrada de mortíferas epidemias por todos los puertos de nuestro litoral y especialmente por el de Málaga.

Los dias de luto, que proporcionaron á la capital las inundaciones de su rio, muy bien pudieron haberse evitado: la ciudad tenia un enemigo en aquel torrente, que engrosado con las lluvias de los inviernos, revuelto y bravío, la ponia frecuentemente á punto de ruina: fácil era alejar con el enemigo el peligro, separando al Guadalmedina de los muros

de Málaga; inicióse desde el siglo XVI esta idea, madura-ronla sesudos ingénios, trabajaronla atrevidos reformistas, forjaronse proyectos y planes para realizarla, y apesar de todo esto, nos hallamos en el último tercio del siglo XIX y el rio continua amenazando la existencia de la rica y populosa Málaga.

En cuanto á las epidemias, durante el espresado periódo, gran número de ellas yerman nuestro territorio, arrancan la vida á multitud de personas, se reproducen con frecuencia y en algunas ocasiones hacen un país inhabitable de nuestro fértil y hermoso suelo: la mayor parte de estas enfermedades penetraron por el puerto malagueño: reglamentos de sanidad imperfectos ó mal observados, mezquindad de vecinos ó comerciantes codiciosos, que anteponian su lucro á la salubridad pública, desconocimiento de la naturaleza de las epidemias y falta de ciencia en algunos médicos, produjeron tan dolorosos resultados.

La epidemia que tantos estragos produjo, repitiendose durante los dos últimos siglos de la Edad media, se reprodujo en Málaga por los años de 1493 y 94, y fueron tantas sus víctimas, que aminoró bastante la poblacion de nuestro territorio.

Y no fué solo aquella enfermedad la que hizo infausto el recuerdo del año 1494: un temblor de tierra arruinó gran parte de la capital: muchas casas quedaron en alberca, otras mal paradas y el convento de Trinitarios, establecido por entónces en Atarazanas, en tan mal estado, que hubo necesidad de trasladar los religiosos al interior de la poblacion: compadecidos los Reyes Católicos de la ciudad recienconquistada, otorgaronle esencion de tributos por dos años, á más de los diez que se le habian concedido, á contar desde su rendicion (1).

En el año de 1522, se declaró otra epidemia, la del moquillo, llamada así porque obligaba al paciente á estornudar de contínuo, siendo la destilacion mucosa de tan maligno carácter, que destruia todos los órganos de la vida: las autori-

---

(1) Dan cuenta de estas calamidades los Repartimientos de Málaga, fol. 141. Martin Roa: cap. XX, fol. 71. Juan Serrano de Vargas: Anacardina espiritual, imp. en 1650, y Medina Conde: Conv. mal. T. III, pág. 252 y 261.

dades civiles y eclesiásticas, el corregidor D. Bernardo del Nero y el gobernador del obispado D. Bernardino Contreras, contribuyeron eficazmente á la estincion del contagio (1).

Los viñedos de Málaga, que se conservaban tan fértiles como en los tiempos en que los alabó aben Aljathib, sufrieron estremadamente durante el invierno de 1537; los frios fueron tan intensos, que trasladado á nuestra templada zona el clima de las glaciales, se helaron las cepas y se perdieron los mejores plantíos (2).

Mientras tanto, Guadalmedina comenzaba sus inundaciones: arrancados los encinares de los cerros por cuya falda pasa, las tierras recien cultivadas arrastradas en los temporales por las aguas principiaron á rellenar el cáuce, cegando un puertecillo que habia en la desembocadura: los años de 1544, 48 y 54 habian sido abundantísimos en lluvias y el Guadalmedina multiplicaba sus riadas, en algunas de las que perecieron ahogadas muchas personas; en el de 1561, los temporales fueron tan contínuos, que engrosadas todas las vertientes que rodean á Málaga, la incomunicaron con el resto de la provincia, hasta el punto de padecerse en ella escaséz de víveres y hacerse necesario abastecerla por mar (3).

La guerra, sino es la que se mantiene en defensa de la patria, raras veces trae consigo bien alguno: la desolacion, el hambre y las epidemias, son sus inseparables compañeras, como si Dios quisiera castigar con ellas á los hombres por las luchas que entre ellos se levantan é invitarles á practicar la paz.

Las galeras que en 1580 vinieron á Sevilla, despues de haber luchado con Portugal, trajeron en su seno la peste, que se estendió en Andalucia y se encendió en Málaga, donde morian diariamente ochenta personas, número mas que considerable para la corta poblacion que tenia por entónces: acudió el obispo D. Francisco Pacheco al remedio de sus diocesanos y ordenó que los frailes fueran recogiendo y enterrando los

---

(1) Medina Conde: Conv. mal. T. III, pág. 294.
(2) Ibidem pág. 300.
(3) Serrano: Anacardina. Medina Conde: Conv. mal. T. III, pág. 307.

cadáveres, pues no se encontraba quien se atreviera á sepultarlos.

El contagio nació de no haberse observado prevencion sanitaria alguna y de haber comprado los vecinos telas ó ropas que provenian de puntos infestados.

En los momentos en que la enfermedad se cebaba en los míseros malagueños, el Lúnes 10 de Octubre, se acumularon sobre la ciudad densas nubes, que comenzaron á despedir torrentes de lluvia: las vertientes de los cerros, que desaguan hácia el barrio de la Victoria, inundaron esta calle, penetraron por la puerta antigua de Granada, que desde entónces se tapió y bajaron hasta la plaza, donde el agua subió mas de vara y media sobre el piso.

Mientras tanto, á corta distancia de la poblacion, mostrabase sereno el cielo y sin la menor nube que le empañara; varios traginantes de Velez y otros puntos, al llegar á las cercanias de la ciudad contemplando aquel diluvio y á las aguas juntas con el mar, creyeron que este se habia salido de su centro y ayudado por las nubes estaba sepultando á Málaga.

Restablecida la calma, habiendose desaguado la plaza, por medio de una brecha abierta en una casa que caia al Toril, cuando los malagueños pensaron en la epidemia, se encontraron con que habia desapàrecido.

Parecia que los últimos años del siglo decimosesto estaban destinados á ser fatales á Málaga: las epidemias y las inundaciones se sucedian mezclandose con otras calamidades; en 1581 –18 de Julio– hallabanse los cabildos eclesiástico y secular con multitud de personas celebrando una solemnidad religiosa en la iglesia de los Mártires, de repente la tierra se estremece, las paredes oscilan, crujen las maderas, una nube de polvo se desprende de la bóveda y algunos materiales caen sobre la concurrencia: aterrada esta, huyó en todas direcciones, atropellandose unos á otros, gimiendo y desmayandose las mugeres, perdido en todos con el valor el entendimiento.

Las oscilaciones de la tierra duraron siete minutos; el águila, con que se remataba cierta construccion de la cárcel, cayó sobre los Mártires, haciendo en la iglesia gran destrozo,

algunas casas se hundieron, otras se cuartearon, y se desplomaron varios trozos de muralla de la Alcazaba y Puerta Nueva (1).

Desde el año 1597 al 1600 diezmó á Málaga una continuada epidemia; las muertes crecian diariamente, los médicos no hallaban ni en su inteligencia ni en su ciencia recursos para combatirla, y la imaginacion popular, profundamente impresionada, creia ver en los aires columnas de fuego que se cernian sobre la ciudad, encendiendo la terrible dolencia en el seno de sus hogares.

En estos tristes momentos nuestra poblacion presenció el heroismo de un hombre, digno de parangonarse con aquellos seres superiores, que perecieron por nobilísimas causas, en el tormento ó en los cadalsos.

Era regidor del municipio D. Luis de Torres, persona sumamente caritativa é indivíduo de una familia muy calificada en Málaga: elegido por el pueblo su delegado para combatir la epidemia, se multiplicó en tan honroso y peligrosísimo encargo, luchó puede decirse á brazo partido con la enfermedad y cuando en 1599 comprendió que ésta le vencía, cuando se convenció que era superior á sus esfuerzos, en un arranque de sublime amor á su patria y á la humanidad, rogó á Dios que si su vida bastaba para aplacar su cólera le llamara á su seno y perdonara á sus infelices conciudadanos.

Al poco tiempo moria el noble regidor y como si la Providencia hubiera aceptado su sacrificio, la enfermedad poco á poco se fué estinguiendo: el pueblo nunca olvidó la incomparable conducta de Torres y se complació en rodear su venerada memoria con la aureola de la santidad.

Estas epidemias respetaron á muchos pueblos de la provincia entre ellos á Antequera que no sufrió ni un solo caso de infeccion (2).

Las guerras que la casa de Austria sostuvo en los Paises Bajos, trajeron alguna vez graves calamidades á nuestras comarcas: aquellas provincias gastaban los tesoros y la sangre de los españoles, pero en cambio enviaban á la Península mor-

---

(1) Serrano: Anacardina. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pág. 23.

(2) Villalba: Epidemiología esp. T. I pág. 226 y sig.—Medina Conde: Conv. mal. T. IV p. 60 y 78.—El Dr. Juan Gimenez Savariego de Ronda escribió un libro que titulo: Tratado de peste, su causa, preservacion y cura, imp. en Antequera por Claudio Boland, 1692; en ella dá su dictámen sobre esta enfermedad que padecio Andalucía.

tíferas pestes: en el año de 1600 una de carbunclos, dejó cuasi despoblada á Málaga, que se perdió como otras veces, por la codicia de algunos de sus moradores, los cuales compraron ropas que venian contagiadas desde Flandes.

No se pudo contar el número de personas que durante esta epidemia murieron hasta en las puertas de los templos, en las calles y en los campos; nuevas familias tuvieron que venir á reemplazar á las antiguas y encontraron sumido este país en una horrorosa desolacion (1).

Como compensacion, las costas se hallaban completamente desguarnecidas: los corsarios magrebíes las corrian impunemente, llevando su audacia hasta un estremo increible: uno de ellos, llamado Morata, se propuso cautivar al obispo de Málaga D. Tomás de Borja, en una de las frecuentes escursiones que hacia este prelado á los pueblos de la marina: vigilábala el corsario, cuando sus espías le anunciaron que D. Tomás estaba en Churriana; entendió mal el aviso y creyendo que habian dicho Bezliana, recaló cerca de las ventas de este nombre, donde en vez de apresar al obispo, tuvo que contentarse con cautivar al ventero (2).

El año de 1606, sin duda por las malas cosechas de los anteriores escasearon tanto los mantenimientos en la provincia, que muchos de sus habitantes se acogieron á la capital: la acumulacion de gentes y las estúpidas trabas de una administracion inepta, concluyeron con las vituallas: declaróse á seguida el hambre y se dió entónces en Málaga el horrible espectáculo, de morir de inanicion muchos infelices en mitad de las calles (3).

No pasaron muchos años sin que cayeran sobre nuestra ciudad nuevas calamidades: en 1616 el Guadalmedina y el arroyo del Calvario inundaron la poblacion, y en varias ocasiones, se volaron unos molinos de pólvora que estaban á corta distancia de sus arrabales, ocasionando grandes destrozos y muertes (4).

En 31 de Octubre de 1624 se leyó en el cabildo munici-

---

(1) Villalba: Epidemiología: T. II pág. 1. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pág. 80.
(2) Medina Conde: Conv. mal. T. IV pág. 80.
(3) Ibidem: T. IV pág. 89.
(4) Serrano: Anacardina. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pág. 97.

pal de Málaga una carta del rey Felipe IV, anunciando á los vecinos su propósito de detenerse en ella, durante la visita que proyectaba hacer á Andalucia.

El profundo respeto y veneracion con que se miraba entónces la dignidad real, inspiró á los malagueños grandes muestras de afecto, con las que recibir á su monarca.

Este fue esperado á un cuarto de legua de la poblacion, entrando de noche en ella entre las aclamaciones y vítores de la muchedumbre y el alegre clamoreo de las campanas, yendo precedido por mas de trescientas hachas de cera, que llevaban el municipio y los mas distinguidos caballeros é hidalgos.

Dispuso el monarca aposentarse en la Alcazaba y salieron á recibirle á sus puertas el alférez mayor con el corregidor D. Diego de Villalobos y Benavides: traia este en sus manos las llaves del morisco baluarte, y al verle el altivo conde-duque de Olivares le increpó duramente diciéndole:

«¿No hay una bandeja donde mejor vengan esas llaves?»

«Qué mejor bandeja para traerlas que estas manos curtidas y trabajadas en el servicio de S. M.»; replicó enérgica y dignamente el corregidor malagueño.

Dos dias estuvo Felipe IV en nuestra ciudad que le obsequió con grandes festejos y á su partida le regaló veinte mil ducados para los gastos del viage (1).

Cuatro años despues, en la festividad de San Lino, hubo en Málaga una gran inundacion, en la que murieron muchos de sus hijos y perecieron gran parte de sus propiedades: durante el dia, algunos truenos y relámpagos preludiaron una gran tormenta, que estalló al fin á las once de la noche y concluyó á las cuatro de la mañana siguiente: parecia aquella pavorosa tempestad destinada á borrar á Málaga de la superficie terrestre: las nubes despidieron sin interrupcion, durante aquellas cinco mortales horas, torrentes de lluvia y los truenos, las exhalaciones y los relámpagos se sucedian sin cesar un momento.

Las aguas de las cañadas de Gibralfaro se acumularon hacia la Victoria y rebasando tapias ó derribando paredones, se

---

(1) De la estancia de Felipe IV en Málaga, compuso una disertacion D. Juan Bautista Hinojales, la cual solo he hallado citada en las Conv. mal.

unieron en Carretería con las de Guadalmedina é inundaron los barrios de la Trinidad y del Perchel, causando horribles destrozos.

Seiscientas personas, segun unos, mil, segun otros, perecieron en aquella funesta noche: entre las sombras, la confusion y el miedo produjeron la mayor parte de las víctimas: ochocientas bestias de labor se ahogaron tambien, y la cosecha de la pasa quedó completamente destruida (1).

En el año de 1635 Guadalmedina reprodujo sus estragos; al siguiente una tempestad marítima amenazó destruir todas las casas de la ribera, y en 1637 se declaró una de las mayores epidémias que se han padecido en nuestro país.

A principios de Abril de aquel año, se habia presentado en el puerto una embarcacion que se dirigia á Liorna: abandonada completamente la vigilancia de la sanidad, un vecino pudo pernoctar en el buque y al dia siguiente hallándose en tierra se sintió acometido de una violenta indisposicion, que á las pocas horas le habia arrancado la vida.

El Doctor Pedro de Soto, médico de gran fama que habia asistido al enfermo, denunció al municipio la presencia del mal, pero su voz no encontró eco y sus advertencias se hicieron inútiles ante la punible apatía del ayuntamiento.

Poco despues tomaba imponentísimas proporciones la enfermedad, que consistia en unas calenturas malignas acompañadas de erisipela, pústulas, bubones ó herpes, las cuales concluian en breves horas con el mas robusto temperamento.

Una circunstancia casual aumentó el daño; trás la epidémia habia venido el hambre y como esta en nada se detiene, quisieron aprovecharse los hambrientos de cierta cantidad de trigo que en el puerto habia, aunque estaba bastante averiado: consultóse esta idea con un médico, el cual dió el funesto consejo de lavar el grano corrompido y mezclarle con matalauga, con lo que creyó que podia evitarse el daño.

Apenas se comenzó á comer pan de aquel trigo, la dolencia se complicó haciéndose incontrastable; calles enteras se atestaban de vecinos epidemiados, las catástrofes se sucedian, las familias desaparecian en breves momentos, y el espanto solo causaba multitud de víctimas.

---

(1) Serrano: Anacardina. Medina Conde: Conv. mal: T. IV. pág. 112.

En aquellos terribles instantes, Málaga volvió por sí: pusiéronse hospitales en el Molinillo, en la huerta de Villazo, en la ribera de Guadalmedina y en San Lázaro: pero llegaron á ser insuficientes: ochocientos y hasta mil quinientos enfermos se juntaron en algunos, precisando á convertir en hospitales todas las casas de la calle de la Victoria: acordonóse la del Agua, donde se encerraron á los médicos con sus sirvientes, y las ropas de los apestados se entregaban á las llamas en las playas de San Andrés.

Felipe IV envió treinta mil ducados á su médico de Cámara, el célebre malagueño D. Juan Gallego de la Serna, para remediar aquella gran ruina: formóse una junta, en la que entraban hidalgos, nobles y artesanos, presidida por el obispo Fr. Antonio Enriquez: Antequera, Loja, Granada y los condes de Puertollano y de Casapalma enviaron dineros ó víveres, y varios oidores de la Chancillería granadina se establecieron en los pueblos cercanos, para que no faltaran los bastimentos: con el objeto de que no se paralizara el comercio, señaláronse á los buques como punto de carga y descarga el arroyo de Totalán y las playas de Torremolinos.

El primer dia de Setiembre se dió por sana la ciudad y se cerraron los hospitales: en los tres ó cuatro meses que duró la epidemia, murieron segun unos, cuarenta mil y segun otros, cuya opinion se creyó mas verdadera, veinte mil personas: la enfermedad se esparció por la provincia y los dos Alhaurines, Cártama, el Borge, Totalan y Olias, sufrieron tambien sus rigores (1).

Pero aunque pareció que el mal habia cesado, como no se estinguieron por completo sus gérmenes se encendió con poca intensidad al año siguiente de 1648, pero con terrible estrago en el de 49.

Tomáronse notables precauciones de salubridad, acordonóse á Málaga y formáronse juntas; pero todo el esmero y actividad de estas fueron inútiles, pues la epidemia se desar-

---

(1) Serrano: Anacardina. Juan de Viana: Tratado de la peste, sus causas y curacion y el modo que se ha tenido de curar las secas y carbunclos pestilentes que han oprimido á esta ciudad de Málaga; Málaga 1637 imp. de J. Serrano en 4.º. Bernardo Francisco de Acevedo: Tratado de peste pag. 15. Durango capellan de Santa Bárbara: Memoria sobre la peste de 1637. Villalba: Epidemiologia, T. II pag. 61. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 124.

rolló prodigiosamente cebándose con particularidad en la gente pobre y moza: multitud de familias abandonaron sus hogares y se acogieron á los campos, pero hasta ellos iba á buscarles la terrible dolencia.

El provisor del obispado sede vacante, D. Feliciano de Valladares y la Cueva, el corregidor D. Martin de Arese y otras muchas personas de noble prosapia ó cuantiosa fortuna, se propusieron combatirla con todas sus fuerzas: el hospital, establecido en el molino de la pólvora, se amplió con barracas de madera, y se transformaron en enfermerias la calle de la Victoria y algunas cuantas casas de la del Carril: el insigne médico Murillo acudió llevando á los enfermos el auxilio de su ciencia y de su larga práctica; se multiplicaron las donaciones caritativas é hicieron verdaderos prodigios de valor por muchos vecinos y por individuos de las corporaciones religiosas.

Los malagueños habian sido siempre muy celebrados por su inagotable caridad y en aquellos lúgubres dias no desmintieron su fama: á cada momento se presenciaban hechos heróicos; hubo muchos que pudiendo huir y librarse del contagio perecieron en los hospitales, inficionados del mismo mal que combatian.

Pero todos aquellos esfuerzos de la caridad, todas aquellas heroicidades, se estrellaban ante la intensidad del mal, ante funestas costumbres, y ante el atraso de la ciencia médica.

La enfermedad era tan contagiosa, que bastaba el mas ligero contacto para adquirirla, y tan mortífera que eran muy raros los que sanaban de ella: el terror dominaba por completo los corazones, que se volvían al Sumo Hacedor, desesperando totalmente de los humanos remedios, y pretendian neutralizar el mal con penitencias, novenarios y procesiones.

Pero en estas fiestas religiosas, en las cuales se realizaron conmovedores actos de piedad, era en las que la enfermedad hallaba su mayor incremento; el contacto de la muchedumbre aumentaba el contagio, y cada solemnidad señalaba un gran crecimiento en el número de los invadidos.

Además de esto, túvose poca precaucion en colocar los hospitales hacia donde el terral soplaba, y este viento, que trae entre sus ráfagas todo el calor del sol de Andalucia, aumentaba las desventuras.

Pero con los estragos de la epidémia crecian el valor y la decision de combatirla en los malagueños: juntas de parroquias se dividian el trabajo: unos recogian los enfermos y los llevaban á los hospitales, mientras que otros procuraban el aprovisionamiento de la ciudad; habia quien tenia el encargo de quemar la ropa de los apestados y quien habia de cumplir el dolorosísimo de darles sepultura.

Málaga presentaba un aterrador aspecto; espesa niebla la envolvia como fúnebre sudario; cuasi todas las casas estaban cerradas, en muchas otras se oian los quejidos de los enfermos ó los lamentos de los que lloraban la pérdida de un ser querido; por las desiertas calles transitaban carros atestados de muertos ó angarillas en que llevaban á los enfermos en sus hombros religiosos y seglares, pobres y ricos: la dolencia nivelaba todas las desigualdades humanas, al potentado con el indigente, á los niños con los ancianos y al varon con el sexo débil: en todas partes se presenciaban escenas horriblemente trágicas; cada dia, cada momento, era una batalla librada contra un enemigo invisible, que helaba con su hálito mortífero las fuentes de millares de existencias.

Antequera, Borge, Monda, Alhaurin y Ronda, padecieron estraordinariamente y sobre todo Marbella, á la cual tuvo que pasar el licenciado Murillo.

Vencer á la enfermedad era humanamente imposible: todo el valor humano se estrellaba ante ella y solo las variaciones atmosféricas consiguieron su terminacion.

La leyenda popular, hizo intervenir á la Providencia en la conclusion del contagio.

Cuéntase que el dia 31 de Mayo de aquel año, bajaba por la calle de Santa Maria un carro tirado por una mula, la cual al llegar á la iglesia del Cister, se paró como si no pudiera arrastrar el peso que llevaba: aguijonecóla el carrero, y despues de grandes esfuerzos arrancó y continuó su camino; pero despues de pasar por la plaza, al entrar en la calle de la Compañía y llegar al zaguanete de las casas capitulares volvió á detenerse: ni el látigo del carrero, ni sus gritos, bastaban á mover al animal, que apalancando con sus piernas en el pavimento, no conseguia mover el carro: deteníase la gente ante aquel raro espectáculo, cuando de entre

ella se oyó una voz infantil que esclamaba: «ahí llevan á un hombre muerto».

A esta voz salió de la casa capitular Francisco Solano Alcázar, escribano de Málaga y encarándose con el carrero comenzó á preguntarle cuyo era lo que conducia, á tiempo que saliendo del zaguan Pedro Ballesteros y Alonso Moreno, tambien escribanos, arremetieron al carro y entre varios trastos viejos y útiles de menaje casero, hallaron una imágen de Cristo en la columna, que cubierta con una mala manta, iba sostenida por un varal.

Aquel Cristo, escultura de Michael, habia recibido culto durante algun tiempo en una casa particular; las vicisitudes de la fortuna de sus dueños, hicieron que estos le abandonaran, y al mudar de vivienda su último poseedor, se encontró entre sus muebles.

Trasladósele á un salon de la casa de ayuntamiento, donde se le colocó bajo un dosel y se suspendieron ante él varias lámparas de plata: desde aquel dia, segun la tradicion, comenzó á decrecer la enfermedad, y por esto el agradecimiento popular designó á esta imágen con el nombre del Cristo de la Salud (1).

En las contínuas y funestas guerras, que España mantuvo durante el siglo XVII con algunas naciones europeas, Málaga sufrió tambien sus resultados: declarada en 1656 la lucha con Inglaterra ordenóse en nuestra ciudad por medio de pregon que todos los ingleses, irlandeses y escoceses salieran en breve término de la poblacion, quedando á los casados la facultad de continuar en España, con tal de que se trasladaran treinta leguas al interior.

Mediaba Marzo de aquel mismo año cuando se presentaron en el puerto cinco buques y un brulote ingleses los cuales incendiaron tres navios, dos galeras y un barco menor, y rompieron el fuego contra la poblacion derribando casas é iglesias.

---

(1) Ejemplar de castigos y piedades que se esperimentó en la ciudad de Málaga, año de MDCXLIX, dirigido al Sr. D. Feliciano de Valladares y la Cueva, por D. Andrés Hidalgo y Bourman, imp. en Málaga por Juan Serrano de Vargas, 1650 in. 4.º. Villalba: Epidemiología esp. T. II pag.ª 86. Medina Conde: Conv. mal.: T. IV pag. 140 y sigs. Juan Serrano de Vargas: Anacardina fol. 18: he conocido este opúsculo, merced á mi compañero el licenciado en jurisprudencia D. José Piñon y Silva que lo posee M. S.: dá noticias interesantísimas acerca de la epidemia y siento que el corto espacio de que puedo disponer no me permita relatar todos los hechos heroicos que consignan sus páginas, aunque no pierdo la esperanza de publicarlas algun dia.

Desembarcaron á seguida en la punta del muelle y despues de sostener una reñida lucha con las escasas fuerzas que mandaba D. Diego Garcia Montañés, tuvo este que retirarse, herido mortalmente, ante el número superior de los enemigos, que consiguieron clavar cinco cañones del fuerte (1).

Grandes inundaciones que anegaron mucha parte de Málaga y soterraron almacenes y bodegas, con violentos temporales que destruyeron las cosechas, hasta el punto de valer la fanega de trigo ciento veinte reales, parecieron anunciar la catástrofe de 1661 que arruinó para muchos años nuestra floreciente ciudad.

El dia 22 de setiembre, víspera de S. Lino, en cuya festividad ocurrió la inundacion de 1628, prolongadas lluvias torrenciales inundaron por completo la poblacion; las vertientes de la Trinidad anegaron las calles de este barrio: Guadalmedina destrozando torres y murallones entró por Puerta Nueva y calle de Camas hácia el interior; en los Pasillos arrancó de cuajo muchas casas y estrelló sus escombros contra los estribos del puente, arrastrando entre su revuelto oleaje á muchos infelices, algunos de los cuales debieron su salvacion á las falúas del puerto.

Se desplomaron cuatrocientas diez y ocho casas, otras cuatrocientas quedaron ruinosas y mil quinientas quebrantadas; diez y ocho huertas desaparecieron; el convento de Santo Domingo quedó destrozado, maltrecho el de San Francisco, y perdidos todos los frutos de aquella cosecha, á mas del aceite y vino reunido para el embarque.

De menaje casero fue tanto el que se halló esparcido, que en la orilla del rio se formó un estensísimo monton; en 3.455.900 ducados se calcularon los daños en las haciendas, y en trescientas personas las víctimas; el terror que produjo aquella gran desdicha fue tal, que muchas familias abandonaron á Málaga y se establecieron en otras poblaciones de Andalucía.

---

(1) He encontrado esta curiosa noticia en un M. S. titulado: Diario de algunos casos sucedidos en Málaga desde el año 1643 hasta el de 1698: tiene este M. S. quince hojas utiles y lo posee el Sr. D. Joaquin Diaz Garcia á cuya amistad debo haberle examinado con la detencion que merece, por encerrar muy raras noticias acerca de las costumbres malagueñas durante el siglo XVII.

La repeticion de aquellas inundaciones, el temor de que se despoblara una de las mas productoras ciudades de España, la dolorosa impresion que habia producido en la Península el relato de tantas desdichas, obligaron á Felipe IV á socorrer á Málaga con diez y seis mil ducados, y á nombrar una junta para que le propusiera medios con que evitar en lo sucesivo nuevas ruinas.

Francisco Gimenez de Mendoza, ingeniero en Andalucía, examinó todos los proyectos que se les presentaron para conseguir el régio propósito; la mayor parte de los proyectistas, convenian en que era necesario sacar al Guadalmedina del medio de Málaga, aunque diferian en el lugar por el que se habia de realizar la separacion.

Unos sostenian que se echara el rio por el arroyo de Coche, cerrando antes una especie de estrecho junto á la ermita de San Sebastian de Casabermeja; mostraban otros las dificultades que ofrecia el anterior proyecto, y arbitraban el medio de hacer un corte en el terreno donde se hallaba la venta de la Cruz á dos leguas y media de Málaga, y convertir al Guadalmedina en confluyente del Campanillas; hubo quien emitió la idea de llevar el rio por el arroyo Toquero para que desembocara en la Caleta, y no faltó quien mostró la conveniencia de hacer un corte por detrás de la Trinidad y dejar correr las aguas á las playas de San Andrés.

Este último proyecto mereció la aprobacion de todas las personas entendidas, pero su realizacion se quedó en buenos deseos y el rio por medio de la ciudad, amenazándola todos los inviernos con sus furores (1).

En el de 1674 se sufrió una maligna enfermedad de catarro que hizo muchas víctimas, y en el de 1678 al 70 una gran epidemia.

En 1678 corrió la voz en Málaga de que en Orán se padecia peste y aunque los encargados de la sanidad se esmeraron en el cumplimiento de sus deberes, el 27 de Mayo un bu-

---

(1) Informe que se hizo á S. M. por la junta que fue servido formar en Málaga por Real cédula de 25 de Octubre de 1661 proponiendo los remedios necesarios al reparo de la ruina del dia 22 de Setiembre,... imp. en Málaga, propiedad del Sr. Tornería. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pág. 148, 151 y 167. Serrano: Anacardina. Sobre la inundacion de 1661 se escribieron tres opusculos, uno por Fr Juan de Prado y Ugarte lector de la Victoria, otro por Pedro Castera mercader de libros, y uno anonimo, impresos todos por Mateo Lopez Hidalgo, los cuales tuvo la bondad de comunicarme el Sr. D. José Martinez de Aguilar.

que ocultando que procedia de aquella ciudad fue admitido á libre plática, introduciendo con su cargamento y marinería la epidemia en la poblacion.

A los primeros casos, dos médicos malagueños declararon que era la misma que en Orán se padecia, y se comenzaron á tomar precauciones, enviando los enfermos al castillo de Santa Catalina; á seguida la Chancillería de Granada ordenó á D. Marco Antonio Checa y á D. Miguel Lorenzo, catedráticos de medicina, que visitaran á Málaga y determinaran si en ella existia la epidemia.

Con poco acierto manifestaron ambos facultativos que los temores de los médicos malagueños eran infundados, y con punible imprudencia rompieron el aislamiento que se habia establecido por mandato de aquellos entre enfermos y sanos, con lo cual la peste se desarrolló por completo.

El consejo de Castilla, aterrado con la situacion de Málaga, ordenó al protomedicato que comisionara á un facultativo para que pasara á ella, y el Dr. D. Diego Blanco Salgado, que recibió tan difícil encargo, apenas entró en nuestra poblacion declaró la epidemia, dando un gran impulso á las medidas que contra ella se habian tomado.

El hospital para los enfermos se estableció en la Cruz Verde, el de convalecientes en la de los Negros, los facultativos y sus criados se aposentaron en la de Gitanos, hoy del Refino, y para la cuarentena se habilitaron dos casas en esta última y en el Postigo de Juan Boyero.

La dolencia consistia en calenturas malignas acompañadas de secas, bubones y carbunclos, se comunicaba fácilmente, acometia á todas las edades y sexos, especialmente á las mugeres, y los contagiados morian al quinto ó séptimo dia, sanando seguramente si pasaban de este último.

Multitud de religiosos acudieron á los hospitales á servir á los enfermos ó á prestarles los últimos auxilios, y muchos murieron mártires del cumplimiento de su honroso y caritativo empeño; entre ellos descolló por sus importantes servicios Fr. Francisco de la Cruz. Habiase encontrado este célebre religioso en muchas epidemias del estrangero y de la Península, habia trabajado mucho en las de Barcelona, Sevilla, Malinas, Gante y Ostende, y el Consejo real le envió á remediar la de

Málaga, donde esperaba que su valor y esperiencia habian de prestar señalados servicios á la causa de la humanidad.

No fueron menos beneméritos y dignos de memoria los trabajos de Salgado, los de Acevedo, Espinosa y Biozca, médicos de nuestra ciudad, y los del célebre profesor Murillo, acreedor á la gratitud de sus paisanos desde 1649.

Al terminar la epidemia de este año, Murillo, que se hallaba en Marbella, volviase por mar á Málaga, cuando apresó su buque un corsario berberisco y le llevo á Argel; trece años vivió en esta poblacion curando en tres epidemias, hasta que rescatado volvió á su ciudad natal donde su divino obrar, como dice Blanco Salgado, conservó la salud y salvó la vida á muchos infelices.

La peste se estendió á Antequera, Ronda y Velez, en cuya poblacion murió el médico Espinosa que habia ido á combatirla; el mismo Blanco Salgado acometido por malignísima fiebre hallóse en estremo de muerte, y hubiera perecido sin la ciencia y los cuidados de su compañero el insigne Murillo.

No pudo calcularse el número de personas que fallecieron en esta cruel epidemia, siendo imposible llevar su cuenta, pues unos se enterraron en el campo, otros en las iglesias ó conventos, y los mas en un cementerio que se formó en los Tejares (1).

En el reinado de Luis XIV Francia habia llegado al apogeo de su engrandecimiento; aquellas gigantescas luchas mantenidas en los reinados de Cárlos V y Francisco I, aquel afan de los franceses por apoderarse de la heguemonía europea y por humillar la prepotencia de la casa de Austria, hicieron de ambos pueblos constantes enemigos, y separaron dos nacionalidades por las egoistas ambiciones de las dinastías que las gobernaban.

La paz de Westfalia, la de los Pirineos y la de Nimega fueron solamente treguas en aquella constante série de com-

---

(1) Marco Antonio de Checa: Carta apologética en la que se prueba que la enfermedad que padecio este año la ciudad de Malaga no fue peste: imp. en Malaga en 1679: D. Pedro Biozca Casanova, médico de Fr. Alonso de Santo Tomás obispo de Malaga: Carta antiapologética respuesta a otra del Dr. Marco Antonio de Checa, en la que se defiende y prueba haber sido peste la enfermedad que corrio este año pasado de 78 en Malaga: imp. en Malaga por Matías Lopez Hidalgo 1679 en 4.º. D. Diego Blanco Salgado: Tratado de la epidemia que padecio la ciudad de Málaga año de 1678 y 79 impresa en Malaga por Lopez Hidalgo.—Villalba: Epidem; T. II pag. 125.—Todas estas obras las posee mi muy estimado amigo el reputado facultativo D. Antonio Montaut.

bates que destrozaron á España y llegaron á engrandecer el poderío de Luis XIV.

Para contrarestarlo y mantener el equilibrio europeo, formóse contra Francia la liga de Augsburgo, en la que entraron el rey de España, el emperador de Alemania, algunos príncipes italianos y últimamente Guillermo de Orange, rey de Inglaterra.

Diez años duró la guerra que esta alianza produjo, gastándose millones de vidas y la fortuna pública de algunos pueblos para satisfacer los celos ó las vanidades de varias egregias familias.

El poder marítimo francés, aunque muy mermado despues de su derrota de la Hogue, continuaba siendo imponente, y dos escuadras, una en el Oceáno y otra en el Mediterráneo; hostilizaban á los enemigos del monarca de Versalles.

En 1693 nueve navios franceses se presentaron ante Málaga y amenazaron bombardearla; hallábase la ciudad exhausta de soldados, armas y pertrechos de guerra; amedrantada ante la lluvia de granadas y balas que sobre ella caia enarboló bandera de parlamento, entrando en amistosos tratos con el almirante; no quiso este consumar la ruina de la poblacion y ofreció retirarse en cuanto le mandaran alguna vitualla para su gente; conformáronse los malagueños, mandáronle cien vacas y trescientos carneros, con lo cual cesaron las hostilidades.

Al saberse este suceso en la córte, encolerizóse el rey con la que creyó cobardía de los vecinos de Málaga y les amenazó con un ejemplar castigo: no contaba el monarca español con que la resistencia era imposible donde no habia medios para mantenerla, y con que sus ministros dilapidaban ó consumian lo que hubiera sido necesario para allegarlos.

El obispo de Málaga D. Bartolomé Espejo, que se hallaba por entónces en Madrid egerciendo el cargo de presidente de Hacienda, se encargó de justificar á sus diocesanos, y presentó al rey un informe en el que se detallaban los motivos que les impidieron defenderse con el valor y decision que habian mostrado en otras ocasiones (1).

En la primera mitad del siglo décimo octavo, Málaga pa-

(1) Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 214.

deció tres epidemias: declaróse la primera en 1719 y la trajeron unos soldados enfermos que vinieron de Ceuta, cercada en aquel tiempo por los moros; aumentóse con la inepta determinacion de colocar el cementerio en la noria que aun existe en el Muelle, pues el levante traia á la ciudad corrompidos miasmas que estendieron el contagio.

Precedida del año del hambre, que vulgarmente se llamó de *la nanica*, apareció en 1738 la segunda, que consistia en tabardillos con los que murieron muchos vecinos; Felipe V puso á disposicion de Málaga los caudales de propios, y el obispo Fr. Gaspar de Molina concurrió con sus rentas al socorro de sus diocesanos (1).

La tercer epidemia, que fué la del vómito negro, igualóse con sus estragos á algunas de las que se padecieron en la centuria antecedente.

Importóla en la poblacion una escuadra francesa que venia contagiada de la Martinica: al preguntarle el estado sanitario de sus buques aseguró el almirante que en ellos no habia un solo caso y creido por su palabra, apenas algunos de sus marineros se aposentaron en la calle de Santo Domingo comenzó en esta el vómito despoblándola, y pasando despues á las comarcanas se estendió por toda la ciudad.

Como en otras muchas ocasiones, aumentó los rigores del mal el contacto de la gente que para impetrar la divina clemencia se reunia en muchas solemnidades religiosas, cortándose la mortandad á principios de Diciembre, merced á copiosas lluvias y al frio del invierno –1741– (2).

Nueve años despues en otra epidemia de tabardillos perecieron seis mil malagueños, y al siguiente grandes hambres aumentaron los dolorosísimos resultados de esta calamidad, que fué socorrida prodigamente por la inestinguible caridad del nunca bien ponderado obispo Eulate (3).

Cansado el espíritu de relatar desdichas, me contentaré con mencionar solamente los tres temblores de tierra ocurridos en

---

(1) Medina Conde: Conv. malag.: T. IV pág. 244-263.

(2) D. Nicolás Francisco Rojano: Crísis epidémica que se padeció en Málaga año de 1741.—D. Antonio Rubio: Análisis médica de la epidemia que se padeció en Málaga.—D. Francisco Reyes Sahagun: Sinopsis crítico-médica de la epidemia que padeció la ilustre ciudad de Málaga en el año de 1741.—Villalba: Epidem. T. II pag. 203.—Medina Conde: Conv, mal. T. IV pag. 203.

(3) Medina Conde: Ibidem pág. 281.

diferentes dias del mes de Noviembre de 1755: en uno de ellos se esparció entre los vecinos de Málaga la pavorosa voz de que el mar, saliéndose de sus naturales límites, empezaba á anegar la ciudad; esta noticia produjo un pánico inmenso y los habitantes corrieron á refugiarse á las alturas que rodean la poblacion, costando bastante trabajo hacerles volver á sus hogares.

Raros eran los años de constantes lluvias que Guadalmedina no hiciera sus acostumbrados destrozos; ya se llevaba entre su furioso oleage los estribos de los puentes, ya anegaba y destruia bodegas ó almacenes, ya como en el de 1764 reproducia las espantosas escenas de 1661, ahogando muchas personas, destruyendo las cercas de los conventos, anegando las principales casas y perdiendo la cosecha de vino y aceite.

Por entónces no se habian olvidado los antiguos proyectos de alejar de Málaga el cauce del rio, pero como dije antes se habian quedado en deseos; esta nueva inundacion vino á sacarles de entre el polvo de los archivos: en 1765 la ciudad encargó á su arquitecto D. Antonio Ramos que trazara el proyecto de la desviacion del Guadalmedina; aceptó Ramos el antiguo de llevar el cauce por detrás de la Trinidad, y proponia hacer del que quedaba libre un paseo en el que se construirian dos plazas, cuatro fuentes y se plantarian cuatro hileras de morales y álamos.

Pero tuvo que perder sus ilusiones de realizar esta importantísima mejora, y que contentarse con proponer que se encauzara el Guadalmedina entre dos paredones, obra que juzgó barata pero que dejaba á Málaga cuasi tan espuesta como antes, y al puerto en peligro de verse relleno por las arenas algun dia (1).

(1) Documentos que acompañan al Informe que se hizo á S. M. por la junta que se formó en 1661, que he citado antes.

CAPÍTULO XVII.

INSTITUCIONES CIVILES.

Consideraciones generales.—Los muelles.—Aduana.—Aguas.—El prelado Molina Lario.—El acueducto de San Telmo.—Pósito.—Niños de la Providencia.—Matadero.—Carnecerias.—Alhóndiga.—Montepío de Viñeros.—El Municipio en la provincia de Málaga.—Primeros cabildos malagueños.—Decadencia de la institucion municipal.—Hospitales.

Desde los primeros dias de la Reconquista las necesidades materiales trajeron consigo la realizacion en diferentes tiempos de todas las obras é instituciones públicas de Málaga.

De las obras que pertenecieron á la época musulmana poco nos queda; algunos torreones cuarteados, una puerta esbelta y elegante en su dia, ruinosa hoy, techumbres tan escasas como vistosas, muros que el tiempo y el hombre van derruyendo, son los raros vestigios de las obras, fortificaciones, murallas ó mezquitas que admiraron y encomiaron los viajeros orientales.

A raiz de la conquista, Málaga despertó de su letargo; nuevos hombres venian á infundir animacion nueva en su recinto; muchos de los antiguos poseedores quedaron dentro de sus muros, y pusieron al servicio de sus vencedores su esperiencia en la industria, en la agricultura ó en el comercio; cesó el desórden y la intranquilidad, los labradores dejaron de temer las algaradas y los burgueses las sorpresas y asaltos; la paz se restableció, y un gobierno mas moral, mas inteligente y progresivo, sustituyó al de los monarcas granadíes.

La apropiada disposicion de la ensenada malagueña para construir un puerto, la constante afluencia de naves y quizá el embarcadero que los moros habian tenido, inspiró á los cristianos el deseo de construir un muelle.

Durante los primeros años posteriores á la conquista no se dejó caer en olvido este deseo; en 1535 el marqués de Mondejar, interpretando las aspiraciones de los malagueños y usando de sus influencias en la corte, consiguió que ésta mandara abrir en nuestra ciudad una informacion sobre la necesidad y utilidad de aquella obra.

Pero aunque el municipio se comprometió á ayudar á su fábrica, no llegó esta á empezarse hasta que en 1585 una representacion del mismo inclinó á Felipe II á enviar al doctor Pareja de Peralta, alcalde de la Chancillería granadina, para que le informara sobre aquella peticion.

Granada, celosa de la preponderancia que iba á tomar Málaga, y Velez, que temia perder el provecho que le traia la concurrencia de buques á sus playas, en las que tambien ambicionaba construir un desembarcadero, se opusieron á la peticion de los malagueños, pero apesar de sus influencias, la obra quedó acordada por real provision en 19 de Setiembre de 1586.

Comisionóse á Fabio Bursoto, ingeniero del reino, para que hiciera la traza y presupuestara los trabajos que debian de costearse por la Hacienda pública, ayudada por arbitrios establecidos en Málaga y en algunos pueblos del reino granadí: nombróse una junta en la que tenia representacion el municipio, designáronse los empleados y al frente de ellos como director á Bursoto á quien por su muerte sucedió su hijo, el cual tuvo que espatriarse de Málaga perseguido por monedero falso.

El dia 1.° de Enero de 1588, el obispo D. Luis Garcia de Haro con el clero catedral y parroquial, las órdenes religiosas, los regidores y jurados del ayuntamiento y multitud de caballeros y escuderos malagueños, bendecia la primera piedra de la obra del puerto, entre el clamoreo de las campanas, el estampido de la arcabuceria y las jubilosas aclamaciones del pueblo.

Empezáronse estos trabajos hacia la parte oriental y se empleó en ellos la piedra que se sacaba de las vertientes del Gibralfaro y de dos canteras llamadas la Torrera y la Leonera.

En el año 1622 prolongábase el muelle de Norte á Sur por espacio de quinientas treinta varas, llevando cuatro escaleras

para bajar al embarcadero y veinte y cuatro columnas de jaspe para amarrar las naves: en el mismo año el obispo de Málaga D. Luis Fernandez de Córdova construyó una fortificacion ante el castillo de Ginoveses, que hoy no existe; en 1624 visitó las obras Felipe IV, y en el siguiente pudo anclar en el puerto la escuadra que comandaba D. Fadrique de Toledo.

Formóse tambien un muro de canteria que apartaba del muelle las aguas de Gibralfaro, y se construyó á la mitad de él una capilla dedicada á la Concepcion, donde acudia á oir misa la gente de mar, edificándose trás de ella el fuerte de San Felipe que defendia la playa de Levante.

A principios del siglo XVIII –1719– Felipe V mandó continuar la obra hasta la punta de tierra, donde se hizo una esplanada en la que debian levantarse un faro y un fuerte; paralelo con la muralla del muelle, se construyó un parapeto con su banqueta de piedra para jugar la fusileria en caso de desembarco, parapeto que se continuó hasta donde hoy está la noria en cuyo sitio se pensó construir otra fortificacion.

A medio fabricar el puerto por Levante se trató de su prolongacion por Poniente; hacia esta parte se hallaba lo mas poblado de la ciudad, la puerta del Mar, donde se reunian cambistas, corredores, marinos y navieros y cerca de las calles donde habia abierto sus tiendas el comercio: en 1655 empezó la obra el licenciado Vallejo, edificándose hasta 1723 ciento cuarenta y ocho varas bajo la direccion del ingeniero D. Bartolomé Turut á quien por su muerte sucedió D. Luis Próspero Verbon.

Suspendidos los trabajos en aquel año y continuados en 1780, en el de 85 se construyó por D. Joaquin Villanueva el desembarcadero con la fuente y esplanada del muelle, á la vez que en la Alameda empezaban á levantarse algunas casas (1).

Desde los tiempos medios habianse establecido en Málaga aduanas donde se cobraban los impuestos de importacion y exportacion; los moros tuvieron en la costa veleña la destinada á la recaudacion del de la pasa, junto á la puerta

(1) Cean: Noticia de arquitectos; T. III secc. III cap. 76. Ponz: Viaje á Esp.; T. XVIII pag. 205. Medina Conde: Conv. mal. T. II pag. 218, III 215 y IV 312 y sig. Ponz trae una vista de Málaga en el precitado tomo bastante curiosa.

Oscura que se hallaba al pié de Gibralfaro estaba la aduana de Málaga, y la de la seda cerca de la plazuela de los Moros.

Despues de la conquista se estableció la aduana en diferentes partes, pero creciendo cada año las transacciones comerciales y aumentandose las oficinas del Estado, echabase de menos un edificio donde reunirlas y donde con seguridad y comodidad se almacenaran las mercancias sujetas á impuesto.

Solícito Cárlos III por el aumento de la industria y el comercio, accedió á la construccion de la aduana, cuyo plano trazó la Real Academia de S. Fernando, empezandose á construir en 1791 bajo la direccion de D. Pedro Ortega Monroy administrador económico de Málaga y concluyéndose en nuestro siglo (1).

Aben Aljathib, al describir nuestra ciudad, decia que sus moradores se surtian de agua de pozos; esta costumbre continuó despues de la victoria cristiana, aprovechando los moradores unos pozos dulces que existian en la calle que aún lleva este nombre: además proveianse de las aguas del Guadalmedina, pero aunque las ordenanzas municipales procuraron la limpieza de su cáuce no siempre se conseguia, porque dado que los propietarios ribereños no las ensuciaran, en los tiempos de lluvia era imposible beberlas.

Crecia en Málaga la poblacion y haciase notar cada vez mas la carencia de agua: en 1502 un Fernando Zamora prometió descubrir cierto venero cerca de la plaza mayor, y en 1529 se acordó traer las aguas del Guadalquivirejo, pero ni este acuerdo se ejecutó, ni Zamora cumplió su promesa.

Al cabo, en 1534, se determinó traer las del arroyo de los Angeles: veinte años despues se construyó la fuente de la Calzada de la Trinidad, y el caudal de aguas que acudia á ella alimentaria las que hubo desde la segunda mitad del siglo XVI en la puerta Nueva, en las de Granada y Buenaventura, en la plaza y en la ribera del mar (2).

---

(1) Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 342.

(2) La fuente de la Plaza que estuvo cerca de las casas del cabildo eclesiástico fronteras á la antigua cárcel, se decia por algunos que fué ganada por D. Juan de Austria en la presa alcanzada en Lepanto; segun otros el emperador Cárlos V la habia hecho es-

Pero no bastando todavia el agua con que contaba la poblacion pensóse en traer á ella la de la fuente del Rey; formóse el proyecto y se aprobó por el consejo de Castilla, venciose la oposicion de algunos propietarios de los terrenos por donde habia de pasar la tuberia, y se mandó venir de Murcia al arquitecto Toribio Martinez de la Vega para que dirigiera las obras.

Interrumpiéronse entónces las que se estaban haciendo en el arroyo del Cañaveral para introducir sus aguas en la poblacion y se emprendieron las de la fuente del Rey que continuaron por espacio de siete años, hasta en el de 1733 en que se suspendieron por falta de recursos.

La muerte del obispo Solís y la del arquitecto Martinez concurrieron á que la interrupcion continuara, aunque los hijos del último y varios notables malagueños se esforzaron por concluirla.

Habiánse propuesto los autores de este proyecto realizar trascendentales mejoras; construir un puente sobre el rio, un canal de riego para la Vega y abastecer de aguas á Málaga; pero solo se fabricaron tres arcos de los treinta y tres que habia de tener el puente, las obras del muro quedaron á medio hacer y se gastaron infructuosamente millon y medio de reales

En los tiempos en que tanto influjo tuvo el clero en la vida pública, cuando en la administracion, en la política, en la enseñanza y hasta en la milicia se encontraban representantes de la Iglesia, si hubo sacerdotes que se olvidaron del bien de su pais para acordarse solamente de su medro personal, no faltaron otros que se mostraron dignos de la elevada influencia que ejercian en la nacion.

Ya narraré en el lugar correspondiente los beneficios que debió Málaga á la mayor parte de sus obispos, pero entre estos siempre habrá que pronunciar con respetuosa gratitud el nombre de Molina Lario.

---

culpir en Génova y al traeria á España, la nave que la conducia fué aprisionada por piratas berberiscos; rescatada por el general de las galeras españolas D. Bernardino de Mendoza el emperador mando que la parte superior de ella quedara en Málaga y la inferior se regalara al marqués de Camarasa.

El águila que remata la fuente, trasladada esta despues á la iglesia de las Agustinas y colocada hoy en la Alameda, parece como emblema del imperio asegurar la afirmacion de los ultimos, pues aunque se sabe que en ella se gastaron dos mil ducados, bien pudieron emplearse en su recomposicion y en la parte inferior que le faltaba.

Las obras de la fuente del Rey habian quedado paralizadas; los contínuos desmontes en las lomas que desaguan en Guadalmedina daban lugar á que arrancados de raiz los árboles y falta la tierra de cohesion se arenase el álveo del rio, cuya corriente poco á poco dejó de ser contínua, especialmente en la estacion calorosa.

Faltos los malagueños de este recurso, con el aumento siempre creciente de la poblacion, no bastaban las aguas que esta tenia para el servicio público; acostumbraban los vecinos durante la escasez de ella á demandársela unos á otros, y con la facilidad de entrar en las casas que daba este pretesto menudeaban los robos, riñas y otros feos delitos.

Propúsose Molina Lario acabar con todos estos males y ayudado por el municipio en Málaga, y por los ministros Galvez y Floridablanca en la córte, consiguió la aprobacion de un proyecto que habia patrocinado.

Consistia este proyecto en tomar las aguas de Guadalmedina una legua al Norte de Málaga: en 1782 se empezó la obra y á los dos años el agua corrió por el acueducto que se llamó de S. Telmo y llegó á las calles de la poblacion.

Pero la muerte habia herido al noble prelado antes de ver concluida su empresa; el magistral D. Joaquin de Molina, sobrino suyo, y el doctoral D. Ramon Vicente y Monzon encargados por él desde el principio de los trabajos los concluyeron, habiendo gastado dos millones de reales, desmontado sesenta y nueve mil setecientas sesenta y siete varas cúbicas, fabricado mas de un millon de piés cúbicos de mampostería, treinta y tres rampas, treinta puentes y cinco minas.

Ayudados despues por cuatrocientos mil ducados que les donó Cárlos III hicieron un lavadero y seis molinos de los doce proyectados y los entregaron al Consulado en 1790 pasando su administracion á S. Telmo en 1804, y en nuestros tiempos al Instituto provincial de segunda enseñanza (1).

Los beneficios que á las naciones reporta la asociacion de sus ciudadanos fueron tambien apreciados por los malagueños durante los primeros siglos de la Edad moderna; los milagros

---

(1) Ordenanzas del acueducto del real colegio de S. Telmo de Málaga, impresa en Málaga 1804. Medina Conde: Conv. mal. T. III pag. 216 y 307, IV 247 y 307.

que obra la union de los capitales con la inteligencia, no podian pasar desapercibidos á los que vivian en una poblacion esencialmente mercantil y así como se multiplicaron las asociaciones religiosas y caritativas así se crearon otras muchas económicas.

Con el objeto de remediar los males causados por años adversos para la agricultura y con el de proporcionar capitales á los labradores y favorecer su actividad y honradez se habia fundado en Málaga–1584–un Pósito, y establecido otro de mas estensas facultades al finalizar la décima sétima centuria.

Las autoridades civiles, representadas por el general D. Tomás Arias Pacheco y el ayuntamiento, las eclesiásticas por el obispo D. Bartolomé Espejo con el dean y cabildo catedral, fueron los iniciadores del pensamiento que se puso en práctica en Junio de 1698.

Con las cantidades que entregaron las corporaciones eclesiástica y secular y con las donaciones de algunos particulares el fondo del pósito contaba con trescientas veinte y dos fanegas de trigo y cuatro mil doscientos treinta y dos ducados, á mas de las rentas por ocho años del Ejido y las de las dehesas del Prado y Fresneda.

Esta benéfica institucion no quedó sugeta á los estrechos límites en que giraba, pues en 27 de Mayo de 1748 se encargó de una de las mas importantes obras pías de Málaga.

A mediados del siglo XVII, Felipe Antonio Montero, maestro de escuela, comenzó á realizar un caritativo y generoso pensamiento.

Multitud de niños huérfanos, abandonados los mas por sus padres vagaban por las calles de Málaga, haciendo vida bohemia, durmiendo donde podian, alimentándose muchas veces con el producto de sus hurtos, mezclándose con los seres mas miserables y abyectos, dispuestos á salir de la ciénaga del vicio ó á hundirse para siempre en ella y llegar algun dia á servir, cuando menos, para remar en las galeras del rey.

Montero empezó á recoger niños vagabundos, albergólos en su casa, les enseñó á leer y escribir, y al frente de ellos recorrió las calles de la ciudad salmodiando la doctrina cristiana.

Aplaudiéronle sus conciudadanos, lloviánle limosnas y fué

tanta la aceptacion que obtuvo, que la imaginacion audaz de aquel hombre oscuro, mas digno de ser celebrado que muchos guerreros insignes, fué estendiendo su obra, aspirando á transformarla en una institucion pública y perpétua.

Algunos regidores y capitulares eclesiásticos le ayudaron en su empeño y aumentando cada dia el número de los niños pasóse de la calle del Refino, su primera habitacion, á una ollería que se le concedió cerca del convento de S. Felipe; molestaba á los religiosos el bullicio de los muchachos por lo cual se trasladó á la plazuela de Uncibay, estableciéndose definitivamente despues en el comedio de la calle de Parras.

Concedióse á esta institucion seis asaduras y otras tantas cabezas de carnero diarias, doscientos ducados de la renta del picadero, la del Ejido que poseyeron algun tiempo, y algunos otros emolumentos que le aseguró el patronato de la casa adquirido por la ciudad; pero mostrándose esta poco cuidadosa de sus patrocinados, el Consejo de Castilla encargó su direccion á la junta de Pósito, la cual asignó á la fundacion de Montero una parte de las gabelas del trigo que prestaba.

Enseñaban los maestros encargados de la educacion de estos huérfanos á los niños pobres del barrio de Capuchinos las primeras letras, habia en la casa taller de alpargatería, asistian los asilados á los entierros, y en ciertos dias salian por las calles cantando la doctrina y parándose en determinados sitios esplicaban el catecismo, haciendo dos las preguntas y contestando á coro los demás (1).

El abasto de carnes de una ciudad entraña la grave cuestion de la salubridad pública, pues si este servicio hubiera de dejarse completamente libre á los particulares la codicia de estos podia producir dolorosísimos casos.

Por esta causa desde los primeros dias de la reconquista, se estableció en el baluarte que habia en Puerta Nueva un matadero, en el cual delegados de la autoridad inspeccionaban las reses: concurrian á Puerta Nueva muchos traginantes y á las veces sucedian desgracias al menor descuido en la guarda del ganado: por esto al mediar el siglo XVI se tras-

(1) Constituciones de la obra pia de niños de la Providencia y escuela general de pobres. M. S. del Sr. Torneria Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 219,246 y 277.

ladó el matadero al lugar donde estuvo hasta principios del nuestro: deteriorado con el tiempo se reparó en 1675, construyéndose cerca de él una plaza de toros mediante la gestion de D. Fernando Carrillo y Manuel, marqués de Villafiel y gobernador de Málaga.

Las reses muertas en el matadero se llevaban á unas carnecerias que se llamaban *despensillas*, las cuales se hallaban repartidas por la ciudad y barrios, en los que alguna calle tomó entónces y todavia conserva este nombre; aunque estaba encargada de estas carnecerías una diputacion de sobrefieles era muy difícil la vigilancia, por lo cual se mandó centralizar este servicio en 1614 al interior de la ciudad, en las casas que dieron su nombre á la calle de Carnecerías.

En el matadero habia un alcaide y encargados del corral para vigilar á los carniceros; las reses habian de matarse despues de media noche; los cortadores tenian obligacion de costear cuatro toros la fiesta de S. Luis, y al que robaba en el peso se le imponia por primera y segunda vez multa, y á la tercera á mas de la multa, veinte azotes.

En la Carnecería se hicieron dependencias para que estuvieran en ellas los regidores y hasta una capilla donde se acostumbraba á decir misa (1).

En los dias que siguieron á la conquista hubo en Málaga dos alhóndigas donde se vendia el pan, una para los moriscos en la puerta de Granada y otra en la del Mar para los cristianos, á la cual sustituyó la que hoy existe: en las alhóndigas se vendia tambien el pescado salado y estaban bajo la direccion de un fiel y un escribano, el cual llevaba los libros de entradas y salidas.

En un baño de los moros, situado en la Plaza mayor, donde hoy se halla el Pasaje de Heredia, se estableció la cárcel que despues se amplió con varias casas y una calleja próxima: la audiencia de los juzgados estuvo en la parte baja de las casas consistoriales y las prisiones de los caballeros y eclesiásticos en las puertas del Mar y Granada.

Puede ser que algunos de mis lectores hayan visto unas magníficas medallas de plata, en cuyo anverso se encuentra

(1) Ordenanzas de Malaga. Medina Conde: Conv. mal., T. III pág. 211 y sig.

el busto de Cárlos III con el lema *Rex Pater et Benefactor populi* y por el reverso las armas de Málaga dentro de una orla de vides, con la incripcion *Cives populos et agros sustinet atque premiatur Malaca.*

Tres de estas medallas, destinadas á premiar á los labradores que demostraban notables conocimientos teóricos ó prácticos en su profesion, se acuñaban todos los años por la sociedad de Montepío de viñeros, fundada bajo los auspicios del mejor rey que cuenta en sus anales la historia de la Edad moderna española.

Por cédula de Cárlos III de 1776 se creó este Montepío para proporcionar capitales á los cosecheros de vino, pasa, aguardientes, higos, aceite y almendras de este obispado, librándoles con esto del agiotage de los logreros: constituian el fondo de la asociacion seiscientos mil reales, los espolios de los obispos Eulate y Franquis, dos millones que se tomaron á censo, y un cuartillo de real por cada arroba de los frutos que se esportaban desde las playas de Nerja á las de Manilva.

Formaban la junta del Montepío el gobernador de Málaga, el subcolector de espolios de la mitra, el hermano mayor mas antiguo, el mas moderno y conciliario de la cofradía de Viñeros, con un secretario, contador y tesorero que habian de ser hijos de esta provincia.

Estatuyóse que en los dos primeros años de la fundacion de este banco agrícola, ningun acreedor apremiara á sus deudores, y aunque los que sacaban capitales de él no pagaban réditos, tomó la institucion un prodigioso vuelo llegando á edificar en la Plaza mayor la casa que hoy se llama el Consulado (1).

A raiz de la conquista se estableció en Málaga la institucion municipal que tantos dias de gloria diera á la pátria, aunque no en su primitiva fuerza y vigor, sino cuando llevaba inoculado en su seno el vírus de su decadencia.

---

(1) Reglamento para el real Montepio de socorro á los cosecheros. . . . . del obispado de Malaga. Madrid imprenta de D. Pedro Marin. Estatutos de la ilustre y venerable cofradia de N. P. Jesus de Viñeros. Malaga 1819. fundose esta rica y célebre cofradia en 1640 en el convento de la Merced: se le dieron constituciones en 1651 reformadas á los veinte años: cuenta la tradicion que la imágen de Jesús de Viñeros fué traida de Venecia.

Como proteccion á la agricultura y para fomento de la cria caballar se construyó en 1791 una casa de remonta y picadero en la playa de S. Andrés cerca del convento del Carmen.

Componíanse por entónces los municipios españoles de un corregidor ó alcalde mayor encargado de la presidencia de la corporacion y de la administracion de justicia, de varios regidores á los cuales estaba cometida la administracion municipal, y de jurados sin voz ni voto, pero que tenian la obligacion de protestar cuando los concejales decretaban algo que fuera perjudicial á los vecinos.

Pero aquellas autoridades populares ante las cuales huyeron muchas veces las mesnadas moras, aquellos regidores que en diferentes ocasiones perecieron sobre los campos de batalla defendiendo la causa nacional, aquellas agrupaciones que reiteradamente protegieron la dignidad de la corona contra la fiera y levantisca nobleza, no eran ya elegidas por sus conciudadanos, ni sus cargos se conferian á los mas dignos y capaces sino á los mas intrigantes ó influyentes.

Todavia sin embargo daban los municipios claras muestras de su valía, como si la robusta forma de la institucion pudiera mas que las tristes causas de su decadencia, pero poco á poco fué minorándose su brillo.

Los Reyes Católicos nombraron para Málaga trece regidores, ocho jurados, cuatro fieles y siete escribanos, y el Viernes 26 de Junio de 1489 celebróse el primer cabildo: posteriormente se aumentó el número de regidores é hizose hereditario en algunas familias este cargo; reinando Felipe IV mandó que solo lo fueran los hidalgos de sangre y solar, y concedió al municipio el tratamiento de Señoría, uso de dosel y facultad para nombrar su alguacil mayor: los corregimientos malagueños se compraron tambien en aquella almoneda de los oficios concejiles estatuida por los gobiernos de los siglos XVII y XVIII, y los jurados fueron sustituidos posteriormente por el síndico, que era el ministerio fiscal de la corporacion.

Habia en el ayuntamiento de Málaga sobrefieles encargados de velar por la seguridad de los presos, de procurar el buen órden en los mercados y de fijar el precio de los comestibles: tenian ademas el derecho de imponer multas con las que se hacia un fondo del cual se les pagaba su sueldo: habia tambien un escribano secretario, un mayordomo que hacia de tesorero, un obrero que vigilaba las edificaciones,

alguaciles para cuidar del órden y policia en la ciudad, mesegueros, viñaderos y caballeros del campo que constituian una especie de guardia rural, pregonero y un verdugo; este tenia de sueldo quince mil maravedís anuales, y como aldehalas medio real de aquel á quien azotaba ó cortaba un miembro, y el jubon del que ahorcaba ó un real en vez de él á su eleccion.

Habian de celebrarse tres cabildos semanales, todos ellos despues de oir misa de alba; las sesiones eran secretas, y los regidores no podian entrar con armas en el salon capitular.

Dieron los monarcas de Aragon y Castilla al municipio malagueño como propios diez y siete cortijos, todos los molinos de la Torre de Pimentel, hoy Torremolinos, y las rentas municipales: el Egido de la ciudad estuvo entre la puerta de Granada, el Molinillo y la Victoria, y en la dehesa del Prado pastaban los ganados de los vecinos; la del Rey, que se consideraba de propios, se arrendaba; habia tambien una dehesa en el campo de Cámara y otra en Cupiana, donde se domaban los novillos destinados á la labranza.

Trás de la mezquita mayor existia otra mas pequeña en la cual se celebraron los primeros cabildos municipales; la estrechez del lugar obligó á los regidores á abandonarla y á tener sus sesiones, unas en la iglesia mayor y otras en Atarazanas.

En 1493 se trasladaron á la plaza, donde demoliendo varios edificios de la calle de S. Sebastian, hoy de la Compañía, prepararon solar para construir las casas consistoriales; pero fueron tan mezquinas las que fabricaron que tuvieron necesidad de hacer otras que se terminaron en 1651; con el tiempo empezaron á amenazar ruina y entónces se levantaron unas nuevas—1705—bastante suntuosas cuyos restos desaparecieron en nuestro tiempo.

La misma organizacion municipal existia en los pueblos de la provincia: algunas poblaciones de estas dependieron de la jurisdiccion malagueña pero con el tiempo se fueron emancipando de ella.

Los mismos males que en el de Málaga se sentian en los demás ayuntamientos; en algunas partes la mitad de los oficios concejiles eran del estado noble y la otra mitad del plebeyo, pero estos oficios llegaron á ser cuasi en todas partes

patrimonio esclusivo de las clases aristocráticas; con esto el orgullo de los regidores era intolerable; constituian una especie de casta que imponia su voluntad á los pueblos prevaliéndose de su posicion, fortunas é influencia.

Mil tristes abusos, atropellos y esacciones, quedaban impunes; el caciquismo producia constantes escándalos, muertes y enemistades; los regidores plebeyos sostenian grandes cuestiones con los nobles, que no se mantenian solo con protestas y representaciones, sino con las espadas y arcabuces: en 1653 los regidores plebeyos de Coin eligieron espada en mano otros contrarios á los del bando noble, entre ellos á uno que habia asesinado dos regidores perpétuos: creciendo á cada momento la efervescencia acudió el corregidor de Velez á calmarla, pero él mismo y el alcalde cayeron muertos á balazos por los aristócratas coineños; todos estos sangrientos dramas terminaron presentándose en la villa D. Juan de Villalba alcalde de corte de la Chancillería granadina, ante cuya severa justicia huyeron los amotinados.

Lo ocurrido en Coin se reproducia con frecuencia en otras poblaciones; en los municipios dominaba el mas escandaloso favoritismo y la mayor parte de las veces solo cuando los delitos atentaban á la tranquilidad general, era cuando se les reprimia y castigaba.

Los estrangeros no pudieron durante mucho tiempo, aun despues de naturalizados, ocupar corregimientos, y cuando á fuerza de favores ó dádivas conseguian alcanzar alguno, el esclusivismo español de los altivos concejales les impedia la entrada en el salon capitular; años y años de constantes reclamaciones, pleitos y desaires tuvo que apurar para atravesar los dinteles del de Málaga el opulento estrangero Schwert cuyo nombre recuerda el de una calleja frente á la parroquia de S. Juan.

Pero entre aquellos hombres altivos que tantos daños procuraban, surgieron otros que demostraron un santo amor por las ciudades cuyos intereses administraban, un desprendimiento sin límites, una decision constante por socorrer á su pais, sacrificándole si era preciso la propia vida y hacienda: hubo ocasion en que los malagueños vieron á un noble corregidor perseguir espada en mano á otro noble pendenciero y temeron,

arrostrar el fuego de su escopeta y despues de haber salido ileso, cogerle, reducirle con sus solas fuerzas á la impotencia y llevarle preso, entre los aplausos de los vecinos honrados.

Los apellidos de los Torres y Areses en Málaga encierran para el que recorra las páginas del periodo que estoy historiando memorias gloriosísimas y sus nombres deben de ser pronunciados con elogio y respeto; unos se mostraron constantemente enérgicos en el mantenimiento de la tranquilidad pública y en la aplicacion de la justicia; otros perecieron persiguiendo malhechores; muchos fueron infatigables en el adorno y saneamiento de Málaga, y cuasi todos los que alcanzaron tristes dias de epidemias realizaron actos de verdadero heroismo, que mas bien que olvidados, como hasta ahora estuvieron, debian de haber sido grabados en mármoles y bronces (1).

El evangélico sentimiento de la caridad creó desde los primeros dias de la conquista instituciones sin cuento, temporales ó transitorias muchas, y muchas tambien perpétuas, que aun subsisten remediando las desdichas del pauperismo.

Al abandonar los Reyes Católicos á Málaga habian encomendado á D. Pedro de Toledo, primer obispo malagueño, la fundacion de un hospital y al año que siguió á la con-

---

(1) Ordenanzas de la muy noble y muy leal ciudad de Málaga, mandadas imprimir por la justicia y regimiento de ella, siendo corregidor en la dicha ciudad con la de Velez D. Antonio Velez de Medrano y Mendoza caballero del hábito del Sr. Santiago.. .. imp. en Málaga por Juan René 1611. Cuaderno M. S. del Sr Diaz Garcia ya citado. Fr. Fernando Dominguez: Noticias de la conquista antigüedades y de las demás cosas notables de la muy ilustre villa de Coin M. S. del cual posee una copia D. F. de Hermosa. Medina Conde: Conv. mal., T. III pág. 201, 205, 225, IV 173 y 233.

El ayuntamiento antequerano concluyó en 1583 sus casas consistoriales en la plaza de Santa Maria, pero en 1671 tuvo que edificarlas en el coso de S. Francisco las que se debieron al corregidor D. Alonso de Tapia: en 1585 en el derribo de una puerta de las antiguas de Antequera se construyo un arco en el que se colocaron una estatua romana de Hércules y varias inscripciones de Alora, el Valle, Antequera y Cerro Leon.

Desde D. Juan II de Castilla habian sido propios de Antequera las lagunas de sal enclavadas en su término; Felipe II quiso incautarse de ellas, pero al fin cedió ante los incontestables títulos que ostentaban los antequeranos: pagabase al estado dos reales por cada fanega de sal que se sacaba; la estraccion habia de hacerse desde S. Juan á Santiago, los vecinos de Antequera podian recoger toda la que pudieran en un dia, aunque sin facultad de amontonarla, ni trasportarla en carros. Felipe V despojó de su propiedad á aquella poblacion, aunque dejándole la de la laguna de Fuente Piedra.

Los corregidores de Ronda se mostraron tambien solícitos por hermosearla construyendo fuentes, paseos, el puente sobre el Tajo, acabado en 1793 despues de muchos trabajos y las casas consistoriales terminadas en 1724; ayudo mucho a estas obras el distinguido cuerpo de la Maestranza que tuvo principios en Ronda en tiempo de los Reyes Católicos quedando completamente constituido en 1573; influyó esta institucion mucho en la prosperidad de Ronda y alcanzo esclarecido nombre ayudando en varias ocasiones á la nacion y procurando á costa de cuantiosos gastos que los caballos andaluces no desmerecieran de su renombre, para lo cual mantenian magníficas yeguadas. — Fernandez: Historia de Anteq. pag. 262-269-271 y 291-Moreti: Hist. de Ronda pág. 523, 531, 560, 563, 565, 552 y 784.

quista, varios vecinos eclesiásticos y legos formaron una hermandad con el mismo objeto.

Estableciόse al fin este hospital, bajo la advocacion de Santa Catalina, en una casa cerca del meson de Velez; ayudóle Toledo con una gran cantidad y despues con los bienes que aquellos monarcas dejaron para la fundacion hácia el año 1498; aumentaronse á estas rentas los productos de las funciones dramáticas que se celebraban en el mismo patio del establecimiento.

Este se trasladó á principios del siglo decimosesto al sitio donde estuvo hasta nuestros dias y desde entónces empezó la época de su gran florecimiento; Cárlos I le eximió de la inspeccion civil, Leon X le agregó al de Sancti Spíritus de Roma, se le concedieron jurisdiccion especial y muchos otros privilegios por varios reyes y papas, aumentando su valía con la entrada en él de los religiosos de S. Juan de Dios.—1680.

Dolíase el viagero musulman aben Aljathib al visitar á Málaga que los leprosos estuvieran en contacto con los demás vecinos, amenazando perpétuamente la salubridad pública: la prevision de D. Fernando y Doña Isabel acudió al remedio de aquellos desventurados, para los cuales se fundó en 1492 el hospital real de S. Lázaro, que despues de gozar grandes rentas y privilegios se estinguió, agregándose en 1786 al de Granada.

Habiéndose prohibido en los dias que siguieron á la espugnacion de Málaga que los moriscos penetraran en esta, los que venian de Velez tomaron por posada un meson que existia fuera de la puerta de Granada, adjudicado á Garci Fernandez Manriquez: en 1565 dos ermitaños, Alvaro Alvarado y Pedro Pecador fundaron en aquel meson un hospital para la curacion de enfermedades secretas, que importadas de América, se habian desarrollado con deplorable intensidad en los años anteriores.

Despues de varias controversias y pleitos entre la ciudad y Garci Fernandez sobre el patronato del establecimiento, transigiéronse, y el hospital de Santa Ana salvó de la muerte á multitud de infelices, siendo agregado á principios de este siglo al civil.

Frente á la magnífica puerta del Sagrario estuvo el hos-

pital de Santo Tomé, fundado en el primer año del siglo XVI por el obispo de Málaga D. Diego Fernandez de Hinestrosa: dejóle cuantiosa renta para curacion de gente hidalga pobre que padeciera calenturas; terminóse la obra en 1507; enriqueció el establecimiento un legado de D. José Joaquin de Molina, y mantenido por estas rentas subsistió hasta su agregacion en nuestro siglo al civil, al que tambien se unió el de Convalecientes fundado en 1571 por Doña Isabel Dalvo, junto á la parroquial de los Mártires (1).

Entregado el hospital de Santa Catalina á los hermanos de S. Juan de Dios, la cofradia primitiva fundó el de S. Julian en el sitio donde se levantó la antigua mancebia; esta hermandad abarcaba diferentes objetos; enterraba á los indigentes, aposentaba á los peregrinos y daba asilo á los ancianos pobres.

Aquella noble asociacion, que simbolizaba en Málaga la mas ferviente caridad, encierra en su seno una protesta constante contra la bárbara institucion de la pena de muerte: apenas los tribunales han dispuesto la ejecucion de una venganza pública, los hermanos corren junto al desventurado reo, le rodean de sus fraternales consuelos, mitigan sus terribles angustias y le infunden valor en el alma mostrándole lo estrecho y mezquino de la vida presente y la dicha de obtener la bienaventuranza en la futura: despues piden limosna para aliviar la desventura de la familia del condenado, le acompañan en el angustioso camino de su martirio, permanecen á su lado dejándole oir su voz amiga en el trance supremo, y despues recogen sus restos mirados por la sociedad con horror, y le dan piadosa y cristiana sepultura.

Sucedia muchas veces que la cuerda se rompia, que el ejecutor público errraba su odiosa tarea, y entonces los hermanos de la Caridad se interponian entre el verdugo y su victima, entre la sociedad y un hombre solo, inerme, desventurado, y salvábanle del suplicio en nombre de aquel otro reo de muerte egecutado en el Gólgota, en nombre de aquella santa caridad que perdonó á la adúltera, consoló á la samaritana y abrió á Dimas las puertas del cielo.

¡Eterno agradecimiento á los nobles caballeros, á los hon-

(1) Tiene este edificio una bellísima portada y además un agimez resto de obra arabe.

rados menestrales, á los bondadosos sacerdotes que fundaron esta nobilísima asociacion!

Llegará un dia en que del mismo modo que nuestra sociedad recuerda horrorizada la antigua pena del tormento ó la satánica institucion de los castigos infamantes, las futuras sociedades nos reprocharan la pena, que para tiempos normales, rechazan la razon, la justicia y hasta la conveniencia pública; enténces si estas páginas se salvan de la destructora mano del tiempo, estoy seguro que el que las recorra verá con profunda satisfaccion los elogios que en ellas dedico á la hermandad de la Caridad de Cristo.

En muchos otros pueblos de la provincia la autoridad real, apoyada por los particulares y muchas veces solo estos, fundaron hospitales y casas de beneficencia como en Antequera, Ronda, Velez y otros pueblos (1).

A fines del siglo XVIII habia en Málaga como autoridades un gobernador político-militar que era á la vez corregidor, treinta y seis regidores que constituian el ayuntamiento sorteándose entre ellos los cargos de alguacil y síndico, cuatro diputados de la ciudad y diez y seis alcaldes de barrio.

Habia tambien un Capitan general de la costa con su tribunal, la administracion de rentas, la provincial, la de tabaco, la de salinas y la de la seda; con el tribunal civil coexistian los militares y eclesiásticos, contándose veinte y cinco escribanos públicos, y para las alegaciones en justicia veinte y un abogados (2).

---

(1) El de Antequera se termino en 1716, los de Velez y Ronda por los Reyes Católicos. Establecimientos benéficos de Málaga M. S. de D. F. Torneria.—Medina Conde: Conv. mal. T. III pag. 246, 248 y 275; IV pag. 12, 201 y 256.—Fernandez: Hist. de Antequera pág. 291. —Moreno: Hist. de Velez, pag. 55 y 70.—Moreti: Hist. de Ronda pag. 747.

(2) Medina Conde: Conv. mal. T. I pág. 40.

CAPÍTULO XVIII.

INSTITUCIONES RELIGIOSAS.

Influencia del cristianismo en la historia española.—Carácter de las instituciones monacales en nuestra provincia.—Parroquias de Málaga.—Ordenes religiosas.—Dominicos.—Franciscanos.—Trinitarios calzados y descalzos.—Mercenarios.—Agustinos calzados y descalzos.—S. Bernardo.—Arrepentidas.—El Cister.—Carmelitas calzados y descalzos.—Capuchinos.—Clérigos menores.—Alcantaristas.—Filipenses.—Ermitaños.

La religion cristiana habia influido prodigiosamente en todos los acontecimientos de la Edad media española: las ideas de independencia nacional y unificacion religiosa estuvieron perfectamente unidas durante largos siglos; en las prolongadas luchas contra los musulmanes la cruz habia sido el emblema de la libertad de España, el nombre de los santos cristianos se invocaba al entrar en las batallas, los prelados religiosos y seculares concurrian á ellas muchas veces para pelear como valerosos soldados, muchas mas para encender con el ascendiente de su palabra el entusiasmo de los combatientes; el pueblo celebraba las victorias de sus armas con solemnidades eclesiásticas atribuyéndolas á la poderosa intervencion divina, y cuando llegaba el dia lúgubre de una gran derrota, cuando el pendon cristiano quedaba vencido, bajo las cúpulas de las basílicas, en las naves de iglesias y santuarios, las muchedumbres á la vez que oraban por los héroes muertos ó cautivos, consolaban su espíritu con su fé en Dios y le fortificaban para reparar el vencimiento ó para acometer nuevas y valiosas empresas.

El catolicismo constituia no solo la fé y la conciencia moral del pueblo español, sino que además formaba parte integrante, quizá la principal de su vida pública: en las frecuentes guerras entre los diferentes estados españoles, en las luchas intestinas de reyes ó magnates, pueblos y próceres, cuasi siempre la religion fué el iris de paz que estrechó manos antes enemigas, que confundió instituciones ú hombres que se habian declarado cruda guerra; en muchas ocasiones las doctrinas predicadas por los doce artesanos de Judea se colocaban del lado de los plebeyos, daban la razon á los oprimidos contra los prepotentes, y se constituian en defensoras y amparadoras de los populares.

La fé, la costumbre, el agradecimiento, encarnaron en el corazon de la raza hispana las creencias católicas: aumentó el entusiasmo que por ellas sintieron nuestros progenitores el germen de misticismo que existe en el espíritu de los pueblos meridionales y mas en el nuestro, que se habia constituido entre los azares de una guerra perpétua, entre la variada y romancesca vida de los tiempos medios: creciendo de dia en dia esta fé pasaba aumentada de generacion á generacion, siendo el pan de vida de todas las almas, no bastando á aminorarla las flaquezas que muchas veces hicieron aborrecible á cierta parte de la clerecia, ni los vicios, la ambicion y el desmedido orgullo que distinguieron á algunos prelados.

Por esto veremos que apenas es reconquistada Málaga las instituciones eclesiásticas se desarrollan en ella prodigiosamente, se fundan multitud de iglesias, ermitas y santuarios, se crean numerosas cofradias y se llena la poblacion de conventos.

El cristianismo en Málaga como en el resto de España no vino á cuidar únicamente de la salvacion de las almas, sino á remediar los males é imperfecciones sociales: cuando la beneficencia pública no se conocia, cuando la enseñanza estaba abandonada, cuando la administracion se hallaba en la infancia, unas asociaciones religiosas se constituian en sociedades benéficas é inspiradas del santo, del indefinible amor de la caridad, realizaban verdaderos milagros, socorriendo las miserias del cuerpo ó consolando las mas desgarradoras miserias del espíritu; otras se dedicaron á la instruccion y enseñanza del pueblo, arrancando de él inteligencias superiores que

hubieran muerto sin dar sus ópimos frutos completamente ignoradas.

Ha sido desde hace mucho tiempo costumbre y aun sistema anatematizar en nombre del progreso estas asociaciones; en nombre del progreso, en nombre del noble deber que tengo de mostrarme historiador imparcial, voy á revendicar en este capítulo y en los dos siguientes sus títulos de gloria, voy á presentarlos al aplauso de mis lectores, y á la vez á someter á su consideracion los abusos, las debilidades ó las preocupaciones de esos mismos hombres y de esas mismas instituciones que tantas grandes obras realizaron.

Durante un poco tiempo despues de reconquistada Málaga no hubo en ella mas parroquia que la de la Catedral establecida como dije en la mezquita mayor musulmana.

Aunque se sospecha que en el año 1490 existian ya las cuatro parroquias del Sagrario, S. Juan, los Mártires y Santiago, no hay segura noticia de ellas hasta el de 1491.

La primera en el órden de antigüedad es la del Sagrario dedicada al apóstol S. Pedro (1): en el pontificado del segundo obispo de Málaga D. Diego Ramirez de Villaescusa se comenzó á labrar su elegante portada que concluyó el prelado D. César Riario.–1519 á 1540–(2).

Gobernando la diócesis malagueña Fr. Francisco de S. José reconstruyóse á su costa desde los cimientos la iglesia del Sagrario–1714–conservándose aquella magnífica portada (3).

La parroquia de Santiago se fundó por los Reyes Católicos y aun se dice que ambos le donaron la imágen del santo bajo cuya advocacion se estableció (4).

---

(1) En su ámbito se fundó–1496–en tiempo de los Reyes Católicos la ermita de S. Anton concediendo aquellos monarcas á los dos primeros ermitaños cien fanegas de tierra para ellos y sus sucesores, pero habiéndose faltado á ciertas condiciones de la fundacion se revertieron aquellos bienes á la corona la cual en 1756 los donó á los frailes filipenses.

(2) Pruébanlo los dos escudos colocados sobre el arco de dicha puerta los cuales tienen las armas y una inscripcion referente á D. César Riario.

(3) Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 231.

(4) El gremio de carpinteros cuyo patrono era S. José se habia dedicado á darle culto en la iglesia de los Mártires y á la vez á recoger á los niños que eran abandonados á la misericordia de la sociedad.

Eran entónces los gremios asociaciones bastantes ricas en las que dominaba un gran espíritu de cuerpo y una constante rivalidad con las demas asociaciones trabajadoras: los carpinteros ambicionaban tener una iglesia propia donde dar culto á su patrono y una casa en la que ejercer su caritativa obra: favorecidos por el Pontífice Gregorio XIII y por los obispos Pacheco y Moscoso formaron sus estatutos y se mantuvieron con los réditos de algunos censos y con las limosnas que recaudaban sus demandantes.

Al fin se determinaron á construir la anhelada iglesia, pero aunque se emplearon todos los fondos de la caja gremial, aunque personas amigas de la asociacion la ayudaron

Entre los años 1693 á 1704 se construyó por D. José Sanchez Espejo canónigo de la Catedral en la parroquial de Santiago la capilla de la Vírgen del Pilar edificando su media naranja y adornándola con pinturas (1).

Por los años 1691 un vecino de la calle de Parras que se denominaba José Avalos comenzó á recorrer las calles al apuntar el dia rezando el rosario de la Vírgen; no faltó quien se le uniera en su devota y matutina ocupacion surgiendo de aquí una cofradía, establecida primero en la iglesía de la Merced y despues en la capilla que erigieron á S. José los carpinteros.

Deseaba la hermandad de la Aurora del Espíritu Santo, que así se denominó, tener iglesia propia, y mediante concesion del municipio empezó en el año 1722 á construir un templo en la entrada de calle de Alamos, el cual se bendijo á principios de Mayo de 1727 (2).

La tercera de las colaciones ó parroquias fué la de los Mártires Ciriaco y Paula, fundada por D. Fernando y D.ª Isabel para cumplir el voto que hicieron de erigir un templo á los que por entónces se juzgaban mártires malagueños.

Cuenta una tradicion que la torre de la iglesia de los Mártires se construyó á costa de un corregidor en pena de haber quemado la antigua para sacar de ella á un delincuente que buscó sagrado en la iglesia: desmentía esta leyenda una inscripcion que existió en los Mártires en la que constaba que la habia edificado Bartolomé Perez arquitecto, en el año de 1548 sin mencionar aquel suceso.

---

con cuantiosas donaciones, nada se hubiera conseguido sin la eficaz ayuda de Fr. Antonio Henriquez décimo-quinto obispo de Málaga: la iglesia se concluyó en 1 de Julio de 1545 en la calle de Granada, ámbito de la parroquial de Santiago, y anejo á ella un edificio donde el gremio de carpinteros se comprometió á recibir y educar los niños expositos que pertenecian á las cuatro vicarías en que estaba dividido el obispado de Málaga. Medina Conde: Ibidem pag. 14 y 132

(1) Con el objeto de conmemorar la pasion de Cristo fundóse en 1756 en el ámbito de Santiago y en lo alto del cerro que desde entónces se llamó del Calvario una ermita con su humilladero y se abrió un camino colocando en él de distancia en distancia cruces de piedra.

La cofradía que fundó el Calvario y los frailes de la Victoria sostuvieron largos pleitos viniendo por fin los últimos á reconocer los derechos legítimamente adquiridos por la hermandad.

Entrando por la plaza de la Merced á la calle de Granada, cerca del sitio donde estuvo la puerta del mismo nombre, se encuentra en un retablo una imágen de la Soledad en lienzo que recuerda la antigua capilla de la misma advocacion que con la imágen de un Jesús nazareno existió en la morisca puerta desde el año 1731. Medina Conde: Ib. T. IV, pág. 224, 235, 254 y 258.

(2) Afirmábase que la Virgen de la Aurora fué traida de Roma segun unos y segun otros de Nápoles; pero ya en el siglo pasado habia quien afirmaba que no era cierto.

Estableciόse en 1507 y 1579 que la víspera del dia de los Mártires hubiera toros, cañas con otras diversiones, y en el de la festividad procesion á la que habia de asistir el municipio: reiteráronse estas disposiciones en 1582 á la vez que se mandaban hacer de plata las imágenes de Ciriaco y Paula: el ayuntamiento las costeó donándolas al cabildo catedral; terminároнse en el año de 1604 siendo colocadas en su iglesia con grandes solemnidades religiosas y variados regocijos públicos, en los que desplegaron su vanidad y riqueza todos los gremios de Málaga.

En el año de 1777 se concluyó la renovacion del antiguo templo de los Mártires, obra empezada en 1758, celebrándose su inauguracion en Octubre de aquel año con una fastuosa procesion en la que salieron por primera vez las actuales imágenes (1).

Hacia el año 1630 en la orilla derecha del Guadalmedina se construyó la ermita denominada Martiricos: arruinada en el terremoto de 1680 fué reconstruida por D. Tomás Valdés y D.ª Paula Ruiz Arroyo, mercaderes de seda, terminándose en 1687 (2).

El pensamiento de aquella hermandad, á la que se debió el templo de la Aurora del Espíritu Santo, lo habia inspirado el maestro de escuela Juan Sanchez, fundador de una cofradía idéntica á aquella, la cual construyó la iglesia de la Aurora Maria á la entrada del barrio de la Trinidad.

Estableciόse primeramente la hermandad en la calle de Agustin Parejo, pasó despues á una sala baja de una casa en la de la Puente, donde vivieron las monjas de la Aurora y de la

---

(1) En el ámbito de la iglesia de los Mártires hacia el sitio por donde hoy se sale del pasage de Heredia se fundó en 1517 por los gremios de zapateros, borceguineros y chapineros, la ermita de Santa Lucía cuyo nombre aun conserva la calleja donde estuvo.

Durante la epidemia que diezmó á Malaga en los años 1648 y 49 hallándose la parroquial de los Mártires á la que pertenecia el barrio de la Trinidad muy distante de este para acudir al socorro espiritual de los enfermos con la premura y actividad que exigian las circunstancias se instituyo una ayuda de parroquia en el mencionado barrio: la nueva iglesia construyose bajo la advocacion de San Pablo en un corral llamado la Palma ejerciendo á fines del último siglo la cura de almas un teniente del párroco de los Mártires.

He narrado la tradicion popular del hallazgo del Cristo de la Salud en los azarosos y fúnebres dias de la misma epidemia, al terminarse la cual comenzo á construirse la bellísima iglesia donde hoy se le dá culto.

En el ámbito de los Mártires y en la puerta de Antequera, Catalina de Vejerano labro-1664-una capilla que hoy ha desaparecido, aunque se conserva su memoria en el nombre de Arco de la Virgen de la Cabeza que lleva una de las calles adyacentes. Medina Conde: Ibidem pag. 184.

(2) Ibidem pag. 206.

Divina Providencia probablemente en una placeta que hay al comedio de aquella calle, y permaneció en ella hasta que en 1578 quedó definitivamente terminado el templo de la Aurora Maria (1).

Créese que desde los tiempos de la Reconquista existe la cruz de piedra que al lado derecho del camino de Antequera al entrar en las calles de Málaga se conoce con el nombre de la Cruz de Zamarrilla, conmemorando quizá el nombre de un devoto soldado de los ejércitos cristianos ó el de algun desgraciado que á mano airada pereciera en aquel sitio.

Abandonada permanecia esta cruz por el año de 1757 en el cual la actividad religiosa de Antonio Barranquero y Juan Silvestre Guedes consiguió levantar una ermita en cuyas paredes quedó empotrada la antigua cruz: construido el templo talló el Cristo que en él se venera el ermitaño Lorenzo de San Francisco y desde entónces se conoció aquella iglesia con el nombre del Cristo de Zamarilla (2).

Bajo la advocacion del solitario de Patmos fundóse tambien por los Reyes Católicos la parroquia de San Juan de la cual no existe mas noticias hasta el año de 1598 (3).

---

(1) Medina Conde: Ibidem pag. 269.

(2) Ibidem pág. 290. En el ámbito de los Mártires estaba incluida tambien la ermita del Cristo del Molinillo cuya existencia se remonta á tiempos anteriores al año de 1776.

(3) En los primeros dias de la Reconquista estableciose en Siete Revueltas una capilla cuyo santo titular fue el príncipe de los Apóstoles: en 1658 el Obispo D. Diego Martinez de Zarzosa trasladó sus imagenes y moviliario al barrio del Perchel fundándose entónces la iglesia de S. Pedro con el carácter de ayuda de la parroquial de S. Juan.

Hijo del barrio del Perchel y bautizado en S. Pedro fué el célebre obispo Armengual de la Mota que llegó á ocupar elevadísimos cargos en la administracion pública española, sin que la gloria y los honores le hicieran olvidar el barrio donde habia nacido y la parroquia donde fuera bautizado.

Para dar mayor esplendor al culto que se daba en S. Pedro, dotole-1724-con cinco capellanías, una para el teniente cura y cuatro para sacerdotes, dos de los cuales habian de ejercer el cargo de cantores y el de confesores los otros dos: á mas de esto dividió las rentas del mayorazgo que habia instituido en tres porciones, una destinada para vestir pobres y viudas de su barrio, otra para dote de huérfanas nacidas en el mismo y la tercera para redencion de cautivos: el dean y otros tres canónigos de la catedral quedaron desde entónces encargados de repartir estas piadosas limosnas. Medina Conde: Ibidem T. III pág. 231 y IV pag. 161.

En el pasillo de Santa Isabel, á la entrada del puente, habia quedado un gran espacio de terreno vacio en el cual durante la noche ocurrian graves desordenes, muertes, robos y otros feos delitos, siendo aquel lugar el punto de reunion de malhechores, rufianes, rameras y toda clase de gente de mal vivir.

En el pontificado de Fr. Alonso de S. Tomás un vecino de Malaga llamado Juan Valverde se propuso concluir con aquellas culpables reuniones que redundaban en deshonor de su patria y fundó junto al estribo del puente una capilla donde colocó un Cristo que se denomino del Perdon.

Al obtener la autorizacion episcopal para su fundacion impúsose Valverde el deber de mantener el culto de la capilla y tenerla iluminada por la noche: la luz y las gentes devotas que acudian á rezar ante el Cristo ahuyentaron á la gente rufianesca y maleante con lo cual el buen malagueño consiguio su devoto y patriotico propósito.

En el año de 1747 vino á unirse al Cristo del Perdon la imágen de la Virgen de los Dolores patrona de un rosario nocturno que salia de la parroquia de S. Juan: ensanchose

Ya he determinado en algunos de los anteriores artículos la existencia del monaquismo religioso en las comarcas malagueñas; aquel afan de ascetismo que apartó de la vida social á los monges Amansuindo y Severo, aquel enamoramiento de la vida contemplativa y disgusto de las aficiones mundanas que produjeron las grandes instituciones monacales en toda Europa, multiplicaron las fundaciones de conventos en Málaga durante los dos primeros siglos de la Edad moderna.

En aquellos tiempos buscaban asilo en la soledad de los claustros espíritus que entristecian grandes dolores, hombres cuya vida amargaban irreparables desventuras ó que buscaban entre los rigores de una severa y estrecha regla, entre la oracion y las maceraciones el olvido de pasadas culpas ó un medio de acallar el perpétuo torcedor de sus remordimientos.

Cuéntase que Inocencio III habia visto ensueños bambolearse la antigua iglesia de S. Juan de Letran y que la sostenian dos hombres en los cuales reconoció á Santo Domingo de Guzman y á S. Francisco de Asís; y en verdad que uno y otro fueron sostenes del pontificado á la vez que auxiliares influyentísimos en la propaganda católica.

Fundada la órden dominica en 1215, importada en España á los dos años, se estableció en nuestra provincia desde los primeros momentos de la Reconquista: en Málaga se fundó el convento del lado allá del puente de Guadalmedina en el mismo sitio donde hoy se conserva, dentro de un espacio que comprendia siete huertas: ayudaron á su construccion la gente de mar por lo cual se colocó en la portada la imágen de S. Telmo patrono de los marinos (1).

A la regla de Santo Domingo se sometieron tambien algunas comunidades de religiosas de las cuales existió un convento en Ronda, construido hacia la mitad del siglo XVI por D. Fernando de Oviedo clérigo sevillano en un lugar donde habia una laguna que inficionaba los aires: otro se fundó

---

la capilla, colocáronse en ella entrambas imágenes, y aunque entre las dos asociaciones se suscitaron diferencias y aun pleitos, el Santo Cristo del Perdon y su desolada madre continuaron unidos hasta el dia cerca del puente de Guadalmedina recordando una página de las tradiciones malagueñas y el notable influjo que la religion ejerció en las costumbres de nuestros mayores. Medina Conde: Ibidem T. IV pág. 280.

(1) En el reinado de Doña Juana la Loca se concluyo el de Ronda en lo que hoy es plaza de Abastos y en 1586 se estableció el de Antequera en la iglesia de la Concepcion cuyas fincas colindantes fueron comprando hasta constituir el convento.

en Antequera en 1650 cuya iglesia se terminó en 1735; en Málaga tomando por base veinte y dos mil ducados que habia dejado en su testamento una persona afecta al órden, vencida cierta oposicion que surgió en el consejo de Castilla, se fundó un convento á la entrada de la calle de la Gloria desde donde se trasladó á la de Granada de la cual ha desaparecido en nuestros dias: otras religiosas domínicas se establecieron en 1728 en la calle de la Puente, y ayudadas despues por algunos devotos, construyeron sus cláustros á la salida de la de Andrés Perez, en los cuales se instalaron en 1787 con grandes solemnidades religiosas (1).

Bajo la denominacion de S. Luis el Real y hacia el año 1489 fundóse en Málaga dentro de la huerta de las Tres Cruces un convento perteneciente á la órden de Observantes de S. Francisco: sus mismos fundadores los Reyes Católicos le trasladaron despues al lugar donde hoy se encuentra el edificio del Liceo.

Algunas de las capillas de su iglesia se construyeron á costa de distinguidas familias malagueñas, y en ellas se enterraron los Frigilianas, los Figueroas y los Ortegas Monroy: de su recinto salieron en momentos de prueba, en fúnebres dias de epidemias, muchos religiosos que espusieron sus vidas por salvar las de sus compatriotas: en los edificios que se han construido en el antiguo cenobio, en los terrenos que les circundan y en la memoria de los ancianos se conservan vestigios y recuerdos de su pasada grandiosidad y riqueza (2).

Cuentan las tradiciones de Málaga que los conquistadores cristianos traian consigo una imágen de la Vírgen que con otros religiosos emblemas recibian ferviente culto en el campamento: afirmaba la leyenda popular que cierta noche precedente á uno de los dias de asalto dormia Fernando el Católico y entre las vagas apariciones del sueño vió surgir de entre celestes resplandores, viviente y animada, aquella escultura de la Madre de Dios que le acompañaba en su empresa, ostentando en sus manos una palma anunciadora de la victoria que al dia siguiente obtuvo.

---

(1) Moreti: Hist. de Ronda, pag. 738 y 734. Fernandez: Hist. de Anteq. pag. 273 y 287. Medina Conde: Conv. mal. T. III, pag. 253 y IV 151 y 333.
(2) Medina Conde: Conv. mal.: T. III pág. 233.

Vírgen de la Victoria se llamó desde entónces la sagrada imágen, á la cual despues de conquistada Málaga se le edificó una capilla en el mismo ribazo donde se levantó la tienda del monarca: celosos los reyes vencedores del culto que en lo sucesivo habia de darse á aquel emblema de sus gloriosos triunfos dotaron la capilla con fructíferas tierras donándole ricas alhajas y suntuosas telas–1487-.

Encargóse de este santuario Fr. Bartolomé Coloma quien estuvo al cuidado de él seis años, al cabo de los cuales se le presentaron varios religiosos franciscanos con una cédula espedida por los Reyes Católicos concediéndoles la ermita para que en ella echaran los cimientos de una casa de su órden, bajo la advocacion de la misma Vírgen.

Resistióse Coloma á ceder lo que los fundadores le habian donado, y se necesitó para obligarle que los mismos monarcas escribieran al bachiller Serrano ordenándole dar inmediatamente posesion de la ermita á Fr. Fernando Panduro para que edificara el convento en el cual podria permanecer el ermitaño Coloma.

Sin embargo hasta el año 1495 no tomaron las franciscanos posesion de la capilla, la cual mediante licencia real abandonaron al poco tiempo estableciéndose en el sitio donde hoy se encuentra el convento.

En el nuevo templo, consagrado en 22 de Abril de 1518 se colocaron los cañones con que se habian batido los muros de Gibralfaro, algunas banderas y varias balas de hierro procedentes del bombardeo que sufrió Málaga y que dejo ya referido.

Esta iglesia no satisfacía la entusiasta veneracion que sentian los malagueños por la Virgen de la Victoria: encontrábase estrecho y mezquino el recinto que encerraba las mas veneradas tradiciones de la historia de Málaga, y se aspiraba á construir un templo digno de la riqueza é importancia de la ciudad que la habia elegido por su patrona.

Al espirar el siglo XVII las rentas del convento y las limosnas que se recogian bastaban apenas á reparar la antigua iglesia, y solo la munificencia de un particular pudo salvarla de la ruina.

En Noviembre de 1591 el conde de Buenavista D. José Guerrero y Clavarino, caballero calatravo que gozaba de altas

distinciones en el palacio real, pidió y obtuvo de los frailes de la Victoria autorizacion para edificar otro templo: en 11 de Junio de 1693 comenzó el derribo del antiguo, y ayudado el de Buenavista con diez mil ducados que le dieron los monges construyó el pórtico, campanario, sacristia, el camarin con el trono de la Vírgen y dos panteones, uno para su familia y otro para los monges (1).

La devocion á la Vírgen de la Victoria permaneció siempre viva en el espíritu de nuestros progenitores: la comunidad franciscana de su convento era una de las mas respetadas en España, y sus solemnidades religiosas frecuentes y fastuosísimas; las paredes de la iglesia estaban cubiertas de ex-votos que atestiguaban el religioso agradecimiento de los que se creian libertados de sus dolencias ó de sus pesadumbres por la intercesion de la madre de Cristo: los cautivos rescatados corrian presurosos á colgar de aquellas paredes sus cadenas, y en el altar mayor se ostentaban gloriosas enseñas; el municipio representacion viviente de Málaga entera acudia ante la Vírgen en actitud penitente durante los dias del dolor y de la desventura; las muchedumbres hicieron resonar muchas veces las bóvedas del templo con sus jubilosas bendiciones por haberse visto libres de los rigores de una epidemia ó de los peligros de una inundacion ó un terremoto.

De aquellos cañones que contribuyeron á rendir á Málaga,

---

(1) El coro y la silleria los costearon los condes de Teba: el orden de San Francisco nombro su patrono al conde de Buenavista, y los victorios de Malaga le concedieron la propiedad de cuatro tribunas en la iglesia y el cuarto que está sobre la sacristia.

Cuando visité el convento llevome su capellan al panteon de los Buenavista: bajamos por una ancha escatera de piedra y me encontré en reducida estancia cuyo techo forma una bóveda rebajada: en el fondo percibí unos sepulcros sobre los cuales oraban de hinojos las estátuas del noble conde y su esposa; a la derecha varios nichos mostraban en sus lápidas los nombres de distinguidos malagueños pertenecientes a la misma prosapia y otros abiertos parecian esperar la llegada de sus descendientes: sobre las paredes pintadas de negro se destacaban fúnebres adornos y tristes emblemas de muerte.

Aquellas severas estátuas, en cuyos labios parecia escucharse el murmullo de la plegaria, el profundo silencio que reinaba en la mortuoria capilla, los atributos de muerte que por do quiera hallaba mi vista me produjeron una emocion vivísima: ¡cuantos nombres ilustres, respetados un dia, olvidados hoy, brillaban en los caracteres de oro de algunas lápidas! ¡cuántas alegrias, cuantas ambiciones, cuantas esperanzas, animarian en vida aquellos despojos que yacian en sus viejos féretros!: la sociedad española de los dos últimos siglos, con sus grandezas y con sus preocupaciones, con sus hombres notables y con su dolorosa decadencia, con su fé religiosa, con su caridad evangélica y con sus estrechos privilegios y sus tristes miserias surgio ante mi espíritu de aquellos sepulcros.

La muerte tenia asentado sus reales en aquel recinto, y conmovido profundamente sentí cierto agradable placer al acercarme a una reja colocada a mi izquierda por la que se percibian los indecisos rayos de luz del crepusculo que avanzaba, por donde escuché los lejanos murmullos de Malaga entregada á la perpétua batalla de la vida, a sus placeres y a sus penas, a la actividad de su industria y de su comercio y a la agitacion de su floreciente existencia.

de aquellas balas, recuerdo triste de un dia de desolacion, de aquellas cadenas que conmemoraban las angustias de los cautivos y su alegria al restituirse á la madre patria, se construyeron las rejas y balcones del convento de la Victoria.

Su comunidad fué muy considerada en Málaga: hombres que en su tiempo fueron renombrados por su elocuencia, ciencia y virtudes salieron de aquellos cláustros: de tres generales españoles que hasta 1619 tuvo la poderosa órden de S. Francisco, dos, Fr. Alonso de Villamayor y Fr. Diego Arias Valcárcel fueron malagueños: en su estensa sala capitular se celebró en 1526 un capítulo general de los franciscanos en el que fué elegido general el francés Juan Sutoris, y en las capillas de sus cláustros ó de su iglesia se mezclaron al polvo de donde procedian los Gomez de Molina, los Melgarejos, los Miracles y los Suarez de Figueroa, en panteones que pertenecen á las mas distinguidas familias de Málaga (1).

Los franciscanos de la Victoria tenian muchos devotos entre los pescadores y con el objeto de recoger la abundante limosna que de ellos recibian establecieron en la Puerta del Mar una capilla; en ella dando vista á las olas pusieron una imágen de la Virgen ante la cual ardia una lámpara que por algun tiempo sirvió de faro á los marineros.

Un corregidor de Málaga trasformó la capilla en una ermita, sobre cuya techumbre se colocó un mirador dentro del cual se encendia por las noches una gran luz que ejercia mejor que la antigua lámpara el caritativo objeto que se propusieron los monjes (2).

---

(1) Entre estas capillas mereció gran veneracion la de San Francisco fundada desde la ereacion del convento: los franciscanos que amaban con indecible afecto al fundador de su orden, que tenian por su memoria una verdadera idolatria, que juzgaban ser su presencia en la Iglesia una esperanza de virtudes y una garantia del acrecentamiento de su comunidad, complacianse en tenerle en sus altares y en celebrarle con toda la pompa y suntuosidad del culto catolico.

El dia 1.º de Enero de 1684, la orden Tercera compró á la comunidad de la Victoria la capilla de S. Francisco el cual fué tambien elegido patrono de Málaga por acuerdo del municipio: la imágen del antiguo santo se trasformó en un S. Juan de Dios y se encargó uno nuevo al escultor Francisco Gomez Valdivieso el cual talló el que hoy existe que fué colocado en su capilla con grandes fiestas en 30 de Abril de 1794.

Cabildos de 9 de Agosto de 1649 y de 31 de Marzo de 1751.

(2) Epítome del origen y fundacion del órden de los Minimos . . . . . por Fr. Juan de Morales impr. en Málaga 1619. Debo muchas de las noticias que doy sobre este convento á su capellan Sr Peñuela y á mi compañero y amigo D. Joaquin Diaz Garcia.

En Antequera tuvo el orden franciscano uno de sus mas perseverantes propagandistas: en la segunda mitad del siglo XVI se habia establecido un austero cenobita en una pobre choza cerca de la poblacion: un dia aquel hombre, á quien su ascetismo y sus entusiastas palabras atraian el amor del pueblo, supo que varios labradores habian construido una ermita en los linderos del Cañuelo y Torreárboles tres cuartos de legua de

En el prodigioso desarrollo que como se vé tomó en la provincia de Málaga la órden franciscana no se limitaron sus fundaciones á las que llevo historiadas: D. Gutierre Gomez de Fuensalida, uno de los próceres que concurrieron á la conquista de Málaga y Granada, gobernador de nuestra ciudad por los Reyes Católicos y consejero de Estado que obtuvo la alta honra de apadrinar en la pila del bautismo al emperador Cárlos V, dejó en su testamento dotacion bastante para fundar un monasterio bajo la advocacion de la Virgen de la Paz, el cual se construyó en Málaga hacia 1521 en la salida de la calle del Marqués á la plazuela de Arriola: en su ámbito se enterró á su fundador antes de ser trasladado el convento –1525– cerca del de la Merced con cuyos religiosos sostuvo varios pleitos sobre sus respectivas propiedades territoriales (1).

Cumpliendo la última voluntad de su padre D. Diego Torres de la Vega regidor perpétuo de Málaga, D. Luis de Torres fundó un convento de franciscanos recoletos en el lugar que aun hoy se llama de los Angeles: en 1585 se llevó desde la iglesia de S. Pablo el Ssmo. Sacramento al nuevo monasterio, cuya deliciosa situacion proporcionaba á los que vivian en sus claustros las ventajas de la soledad y el aislamiento, y las bellísimas perspectivas que desde él se descubren.

La regla franciscana de Santa Clara se estableció en Málaga por mandato de los Reyes Católicos en el mismo lugar que ocupó hasta hace poco su convento (2).

Antequera: sin detenerse un punto solicitó. posesionarse de ella, consiguiólo, importunó al Ayuntamiento para que le diera tierras, llamo frailes de Cordoba y logro ver fundado el convento de la orden Tercera; esta fundacion tomo el nombre de la Vírgen de los Remedios.

Despues de realizadas sus aspiraciones, no se contentó el ermitaño, pues en unas cuevas que habia habitado fundo otro convento que llamo de Santa María de Jesús: resistiéronlo las demas comunidades, incoharonse pleitos, molestóse a la curia eclesiastica española y á la romana, y la nueva comunidad salió triunfante, aunque con la obligacion de fundar una cátedra de teología.

A principios del siglo XVII el convento de los Remedios se trasladó á la calle de Estepa en Antequera y cuasi al mismo tiempo las monjas del monasterio de Jesús y María de Archidona fundaron en aquella poblacion el convento de Santa Eufemia.

Tambien en Ronda tuvo una fundacion el orden franciscano, establecida poco despues de la reconquista para cumplir la voluntad de los Reyes Catolicos en el cerro del Laurel donde tuvo sus estancias D. Rodrigo Ponce de Leon, desde cuyo sitio se trasladó al que ocupó la tienda del rey Fernando durante el cerco.

Nobles é hidalgas familias, los Ovalles y los Davilas tuvieron patronato en las capillas de este convento: durante los dias de la invasion francesa los soldados de Napoleon, procediendo a manera de vándalos, le dejaron en tal estado que apesar de los esfuerzos de los religiosos no se pudo conseguir que volviera á su esplendor primitivo.

Fernandez: Hist. de Antequ. pag. 251, 276, 256 y 278.

(1) Medina Conde: Conv. mal. T. III pag. 282.

(2) Terminóse este en 1505 y enriquecido con donaciones de reyes y particulares, encerró en sus claustros distinguidas damas que salieron á constituir su instituto en otros pueblos.

Las frecuentes guerras que el Occidente cristiano mantuvo contra el mahometismo, las épicas luchas de la Cruzadas, y las no menos épicas guerras de la Reconquista española, inspiraron á los católicos el establecimiento de multitud de órdenes militares y religiosas que respondieran al remedio de muchos de los males producidos por aquellas luchas.

En las batallas, en la espugnacion de las ciudades, en las frecuentes algaradas que los muzlitas hacian en el territorio cristiano, multitud de desventurados perdian su libertad é iban á gemir en las mazmorras, maltratados cruelmente por sus implacables enemigos ó lo que era mas duro aun á servirles en la labranza de sus campos ó en el servicio doméstico.

Y así como las nobles instituciones de Santiago, Alcántara y el Temple se crearon para seguridad de los viajeros, amparo de peregrinos y traginantes ó defensa de las fronteras, así como la órden Hospitalaria se fundó para auxiliar á los que visitaran los lugares consagrados por las grandes tradiciones del catolicismo, así se estableció la orden Trinitaria que tenia por principal aspiracion romper las cadenas de los cautivos, devolverlos á sus hogares, recordar á los fieles con sus predicaciones los padecimientos de sus hermanos esclavos de los alarbes, y recaudar limosnas para su rescate.

Inocencio III fundó la órden de redencion de cautivos inspirado por Juan de Matha que la introdujo en España al finalizar el siglo XII: en nuestra provincia se estableció un convento en Ronda hacia el Oeste de la poblacion en el lugar donde aun estaban frescas las huellas del campamento que ocuparon los caballeros alcantaristas, formando ademas en él una huerta con cuevas para hacer penitencia; con el tiempo los redentoristas rondeños relajada bastante su severa disciplina perdieron algo de su primera austeridad y se trasladaron al interior de la poblacion junto á la parroquia de Santa Cecilia, donde aun se levanta la torre de las campanas que domina las ruinas del antiguo edificio.

En 1540 se concluyó en Ronda el monasterio de Santa Isabel de los Angeles que tuvo cuantiosos bienes y numerosa comunidad, y en el de 1664 se fundó el de descalzas de S. José perteneciente á la regla de Santa Clara, la cual tuvo tambien en Velez una casa bajo la advocacion de la Virgen de Gracia en 1503.

Medina Conde: Conv. mal. T. III pag. 277. Moreno· Hist. de Velez pag. 68. Moreti Hist. de Ronda pag. 756 y 759.

En 1491 desde el real de la Vega granadina decretaron los reyes de Aragon y Castilla la fundacion en Málaga de una iglesia dedicada á S. Cosme y Damian que se estableció en una mezquita situada junto á Ataràzanas.

Acompañaban á las mesnadas de la Reconquista varios religiosos trinitarios, los cuales consiguieron de los monarcas que se les donara la nueva iglesia para constituir en ella una casa de su órden.

Donde imperaba el silencio, la meditacion y el recogimiento no podia menos de ser molesto el constante movimiento de las transacciones mercantiles y la concurrencia bulliciosa de la gente de mar, durante el tiempo en que se varaban las embarcaciones en el mismo sitio que hoy se llama la Puerta del Mar, por lo cual los trinitarios solicitaron que se les concediera un lugar mas independiente y aislado.

Dióseles junto á la puerta de Antequera, y despues cerca de la de Granada, pero así como la primera fundacion no tuvo efecto, frustróse tambien la segunda, hasta que se brindó á levantar la mansion trinitaria el general de artilleria Francisco Ramirez de Orena.

En el altozano donde se asentó la tienda de Isabel la Católica habia edificado aquel valiente caudillo una ermita dedicada á S. Onofre en recuerdo y agradecimiento de la señalada proteccion que creia haber merecido á aquel santo durante el cerco de Málaga: en Octubre de 1491 se levantó en este sitio el convento de la Trinidad, á cuyos piés se fué estendiendo el antiguo arrabal morisco hasta formar un populoso barrio.

En la gran reforma que en las órdenes religiosas se hizo durante el siglo XVI tocó no pequeña parte á la órden redentorista: una nueva institucion, la de los trinitarios descalzos, mas austera y rigorosa nació de ella: Fr. Juan de la Concepcion empezó la reforma en nuestra provincia, fundando en Ronda un convento de descalzos en el mismo lugar donde primeramente edificaron los calzados, convento que despues se trasladó á la parte mas alta del Mercadillo donde aun se conserva: en 1631 fundóse tambien en Antequera en la Cruz Blanca otra casa de la misma órden apesar de la oposicion de las otras comunidades antequeranas que aunque coaligadas fueron

vencidas por la tenacidad y las influencias de los trinitarios.

El establecimiento de redentores descalzos encontró tambien en Málaga una rudísima oposicion.

Mucha era la religiosidad de aquel tiempo, mucho el respeto que se tenia al que se separaba del mundo para dedicarse á la penitencia, mucha la veneracion que inspiraban las órdenes religiosas, pero este respeto, esta veneracion no bastaban á borrar de la mente de los pueblos y de sus representantes las leyes de la economía social, vulneradas las cuales decaen y perecen las sociedades mejor constituidas.

Y del mismo modo que en las cortes del reino los procuradores de las ciudades clamaron muchas veces porque se pusiera coto á aquel afan de fundar conventos que amenazaba convertir á España en un inmenso cenobio, asi como pidieron reiterada y enérgicamente que se disminuyeran las casas religiosas para que no absorviesen la riqueza pública y las fuerzas vivas é inteligentes de los españoles, asi el municipio de Málaga se opuso á que se erigiera una nueva casa de monjes en una ciudad donde ya existian trece ermitas y veinte y tres monasterios.

Procuraba el ayuntamiento evitar que pesara sobre el vecindario una agrupacion mas de personas que nada producian y que habian necesariamente de alimentarse de las limosnas de los malagueños: ayudábale en su decision el ilustrado obispo de Málaga y trabajaban con ellos las otras religiones en cuyo egoismo estaba impedir que se disminuyeran con la cuestacion del nuevo convento las limosnas que los demas percibian.

Pero con una admirable perseverancia, con un empeño á prueba de dificultades, desaires y contratiempos, mantuvieron los trinitarios descalzos su propósito de establecerse en Málaga: ellos alcanzaron una licencia de las Córtes del reino, un decreto del Papa Clemente VIII, y hasta una cédula de Felipe IV: ellos allanaron las voluntades del cabildo eclesiástico é hicieron enmudecer la voz del interés público en el secular; ellos mantuvieron ante el tribunal diocesano, ante el de la metrópoli, ante el Nuncio, y se hallaban dispuestos á llevar al Pontificado sus pretensiones, y ellos vencieron todo lo que se les

opuso, órdenes del Arzobispo granadino mandando demoler las obras del convento, reclamaciones particulares de las comunidades malagueñas é influencias y recomendaciones de elevados personajes, hasta que consiguieron instalarse en las casas del antiguo Consulado que desde entónces se denominó el Conventico.

Las demas religiones tuvieron al fin que humillarse ante aquella férrea perseverancia: las influencias de aquellos hombres cuasi todos hijos del pueblo, inermes y pobres, pero potentes porque se apoyaban en la gran palanca de la asociacion, vencieron las de sus contrarios: estos tuvieron que pasar bajo las horcas caudinas, y concurrir al triunfo de sus antagonistas con fiestas, luminarias y fuegos artificiales.

Ocho suntuosísimas funciones de iglesia, procesiones que revelaron cuantas riquezas poseian los malagueños en telas, pinturas y orfebreria; sermones laudatorios, un certámen poético y unas cuantas corridas de toros celebraron la fundacion del Conventico que tomó por patrona á Nuestra Señora de Gracia (1).

Durante los primeros años del siglo XIII, Jaime III de Aragon fundó en Barcelona la orden de la Merced que venía á realizar el mismo objeto que la trinitaria.

Mas allá de las faldas de Gibralfaro y en el antiguo camino de Málaga á Velez habia edificado Alonso de Rivera, uno de los conquistadores, cierta ermita en la que colocó una cruz de madera; despues donó aquel santuario con los terrenos que le correspondian, á la orden mercenaria por la que tenia particular afecto.

Pero era sumamente arriesgado habitar aquel sitio; a cada momento desembarcaban en las playas de la Caleta piratas moros, y los mercenarios tuvieron muchas veces que sus-

---

(1) Sobre los trinitarios calzados malagueños trataron: Medina Conde: Conv. mal. T. III pag. 246 Fernandez: Hist. de Anteq. pag. 287. Moreu: Hist de Ronda pag. 740 y sig. El convento de la Trinidad de Malaga era riquisimo en posesiones rústicas; en el cláustro del antiguo de Ronda se colocaron unas inscripciones antiguas que existian en el Campillo de aquella poblacion, las cuales es muy probable que se encuentren entre sus ruinas.

De los trinitarios descalzos se ocuparon: Fr. Lucas de la Purificacion: Octavario sacro de las solemnes y suntuosas fiestas que los RR PP. Trinitarios descalzos celebraron en la traslacion del Santisimo Sacramento á la iglesia de la Trinidad de Málaga: imp. en Malaga en 1746 por Juan Vazquez de Piedrola: de esta obra sumamente rara posée un ejemplar D. Joaquin Diaz Garcia. Medina Conde: Conv. mal.: T. IV pag. 153.

pender sus prácticas religiosas ante el temor de una algarada; la inminencia del peligro les obligó á retirarse al interior de la ciudad, en la cual el Ayuntamiento les concedió un espacio de terreno entre los dos muros donde los moros encerraban sus ganados (1).

A través de los siglos se habia perpetuado la orden que llevaba el nombre del inmortal prelado de Hippona, cuya fogosa palabra habia prestado tantos servicios al cristianismo.

En la provincia de Málaga desde el año de 1513, hubo monjes de S. Agustin, establecidos en Antequera en la ermita de Santa Catalina, que permutaron con terrenos propios del alcaide Diego de Narvaez: un hermano de este ayudó á costear la fábrica del altar mayor de la nueva iglesia, colocando en él diez y siete banderas, ganadas por su padre, siendo general del Emperador Carlos V en Guipúzcoa, Fuenterrabia y otras comarcas.

Instalado en 1520 el convento agustiniano de Coin, muchas personas afectas al órden trabajaron constantemente para establecerle en Málaga: pero aunque el dueño de la ermita de Santa Brígida, sobre la cual se levantó despues Capuchinos, la donó á los agustinianos con los predios que la circundaban, no pudieron domiciliarse en esta poblacion hasta el año 1575.

En la calle de Buenaventura, que asi se llamaba la que desde la parroquial de los Santos Mártires iba hasta el morisco arco del mismo nombre, fundaron su convento que trasladaron despues á la calle y sitio donde se hallan hoy las casas del Municipio (2).

En el trascurso del siglo decimosesto este órden sufrió trascendentales mudanzas: espíritus austeros, repugnando la relajacion de costumbres de algunos religiosos y la decadencia de las primitivas reglas, se dedicaron á reformar-

---

(1) Entre las capillas notables de la iglesia de la Merced se cuenta la de S. Juan de Letran fundada despues de terminado el pleito con el hospital del mismo nombre, en la que se colocó la cruz de madera que estuvo en la primitiva ermita.

En Ronda hubo un convento de mercenarios fundado probablemente á principio del siglo XVI cuya iglesia revela todavia su antigua riqueza.

Salmeron: Recuerdos hist. Rec.: 35 par. II pag. 252 ed. Valencia 1646. Medina Conde: Conv. mal. pag. 255. Moreti: Hist. de Ronda: pag. 745.

(2) A la vez que los agustinos se establecian en Coin se inauguraba en Antequera un convento de religiosas del mismo instituto en la plazuela del Albaicin, desde donde se trasladó al lugar que ocupa hoy.

la, naciendo de aquí los agustinos descalzos, cuyos estatutos fueron redactados por el célebre Fr. Luis de Leon (1).

La regla de S. Benito, que desde los primeros tiempos del monacato habia gobernado la vida de generaciones de monges, tuvo en Málaga un convento bajo la advocacion de S. Bernardo: fundóse en 1543 por el ilustre caballero D. Alonso Vazquez de Acuña en la calle que aun lleva el nombre de S. Bernardo el Viejo, y á fines del siglo XVI se trasladó á la de Granada, al lugar donde se levantan hoy los edificios de la calle de Mendez Nuñez (2).

Es la prostitucion inmunda lepra que afea los pueblos mas cultos y las sociedades mas ricas y civilizadas: foméntala unas veces el amor al lujo, la desenfrenada pasion de placeres y el aislamiento de seres débiles que no encuentran una mano amiga que les gue, ni una conciencia honrada que les aconseje; débese otras á la falta de educacion que impide el desarrollo de los mas nobles sentimientos, y que deja á la materia, al barro terrenal, dominar las inspiraciones de esa emanacion de Dios que se llama el espíritu, arrancando multitud de criaturas, á la noble existencia del hogar, á las dulces afecciones de la familia y colocándolas fuera de la vida social, entre contínuos desprecios y humillaciones perpétuas.

Desprecio y humillacion merecidas cuando la culpa es voluntaria, pero que hiela de horror el alma cuando produce el mal no el vicio, sino la pobreza, no el apetito ciego de la materia, sino las tristes inspiraciones de la miseria.

La consideracion de que en muchas ocasiones, criaturas destinadas quizá á la felicidad, venian á transformarse en séres abandonados al desprecio, inspiró á algunos generosos ánimos el deseo de remediar estos males: varias veces se procuró conseguirlo fundando institutos que recogiesen á las niñas huérfanas, faltas del cuidado de sus padres y que arran-

---

(1) Durante el año de 1631 doña Magdalena Espinosa y Zorrilla erigió en Málaga un convento de religiosas que se gobernaba por esta regla: la estrechez de la primitiva casa situada en la calle de la Compañía dando esquina á la de Salvago dio lugar á que se trasladara hacia 1650 á la calle de Santa María donde les edificó su iglesia D. Luis Valdés beneficiado de los Mártires.—1690.

Por el mismo tiempo se estableció en Antequera otro convento de agustinas descalzas que con el tiempo se aumentó considerablemente concluyéndose su iglesia al principiar el segundo tercio del siglo décimo-octavo. Medina Conde: Conv. mal. T. IV pags. 17 y 115.—Fernandez: Hist. de Anteq. pag. 248-258-289.

(2) Medina Conde: Conv. mal. T. III, pag. 305 y IV [illegible]

casen á las mancebías su presa, ó que impidieran á la muger que deseaba su rehabilitacion volver á caer de nuevo por indigencia en el abismo de que procuraba salvarse.

Este noble deseo, que tantas buenas obras habia inspirado, movió al obispo de Málaga, D. Garcia de Haro, á fundar un establecimiento que sirviera de refugio á aquellas desventuradas, que ansiosas de abandonar su triste estado de meretrices, no pudieran separarse de él por falta de medios para subsistir.

Procuró el caritativo prelado, yá por sí, ya por medio de sugetos animados de sus mismos pensamientos, retraidas ya algunas de aquellas mugeres de su miserable vida, someterlas á la direccion y amparo de personas honradas: para ello compró una casa que lindaba con la fachada principal de la iglesia de San Juan, y erigió el convento de arrepentidas; sus superioras fueron tres carmelitas descalzas, que arrancó al mundo la fé religiosa, y que la caridad llevó á guiar el arrepentimiento de las que habian sido escoria de la sociedad.

Prosperó esta institucion hasta que la estrechez del edificio donde se hallaba la obligó á pasarse—1611—á la ermita de S. Juan de los Reyes, que estaba en Siete Revueltas á espaldas de la iglesia de la Concepcion.

Posteriormente, durante la prelacia del obispo Moscoso, se introdujeron en el convento las monjas recoletas del Cister, y comenzaron á querer variar la índole de la fundacion, á admitir doncellas con dote, y á trabajar porque desapareciera el título de arrepentidas que llevaba el monasterio.

Reunidas ambas comunidades en el del Cister, al cual se habian trasladado en 1617, orgullosas las unas de su virtud, deseosas las otras de que nadie se intrusara en su instituto, los disgustos, discusiones y pleitos crecian diariamente: por último, habiendo recurrido al Pontífice, y despues á Felipe IV, éste ordenó que se separaran.

Las recoletas cistercienses, quedáronse en su convento, y las antiguas arrepentidas, bajo la advocacion de la Encarnacion, se establecieron en calle de la Compañía; despues se trasladaron á la de Beatas, donde al final del último siglo edificaron su iglesia.

En la segunda mitad de la centuria duodécima, se habia establecido la órden carmelita, que durante el pontificado de Eugenio IV se dividió en calzada y descalza.

Al espirar el poderio cristiano en Palestina, este instituto penetró en España, y en el año 1584 instaló un convento en Málaga: durante la mortífera peste de 1582 á 83 los frailes del Carmelo habian dado muestras de heróico y caritativo amor á los malagueños, viniendo á compartir con los demas religiosos los peligros de la peste, curando los enfermos, auxiliando espiritualmente á los moribundos, y manteniendo la energia del espíritu público con sus exhortaciones y ejemplos.

Por este tiempo los armadores de buques y la gente de mar habian fundado al occidente del barrio del Perchel no lejos de la playa y al amparo de las torres de Fonseca, resto de las fortificaciones moras, una capilla dedicada á S. Andrés en la cual se reunian para sus devociones.

Los carmelitas alcanzaron de los agradecidos vecinos que se les donara aquella capilla con parte del terreno que la circundaba, en el cual fundaron un convento; en aquellos tiempos toda la parte de playa, cubierta hoy por el caserio de un barrio populoso, estaba cuasi desierta, y cuando menos se esperaba los audaces piratas africanos desembarcaban en ella, y recorrian las huertas de la costa, cautivando los moradores que no tenian la fortuna de acogerse á las fortificaciones.

Por la parte de Levante, los mercenarios habian tenido que abandonar su ermita de la Veracruz, pues estaban perpétuamente amenazados de muerte ó cautiverio: el mismo peligro corrian al Poniente los carmelitas, los cuales continuaron habitando su convento, reparando las torres, levantando sus derruidas almenas, y colocando en lo alto de ellas una campana que tanto podia servir para festejar las solemnidades, cuanto para anunciar con el alarmante toque de rebato la presencia de berberiscos en la marina.

Vióse por entónces en Málaga, ya muy entrada la Edad moderna, un ejemplo de muchos de los conventos establecidos en España durante los tiempos medios, esto es, la mansion donde se refugiaban los amantes de la soledad y de la meditacion, defendida por murallas almenadas y por férreas puertas. ¡Cuántas veces el clamoreo de las campanas llamaria á

las playas á la caballería costeña para rechazar á los descendientes de los espatriados ismaelitas, que vendrian animados por el odio ó por la sed de botin, á vengar los agravios que habian recibido sus padres! ¡Cuántas veces su tañido libraria de las mazmorras argelinas ó de la pérdida de sus haberes á los marineros ú hortelanos de la costa! (1).

Mateo de Bassi acudió en 1528 al papa Clemente VII representándole la necesidad de la reforma franciscana, la conveniencia de reducir esta órden á su primitiva sencillez, y los saludables frutos que daria dedicar los nuevos reformados á ayudar al clero secular en el tribunal de la penitencia y en el ministerio parroquial.

Aceptó el Pontífice estas observaciones, y estableció la órden de Capuchinos, que se fué estendiendo por Italia y fundó su primera casa en Cataluña en 1578, desde donde se propagó al resto de la Península.

Mediaba cuasi el primer tercio del siglo XVII-1612-cuando Fr. Severo de Lucena y Fr. Juan de Linares inauguraron un convento de capuchinos en la ermita de la Virgen de la Cabeza de Antequera: este convento despues de varias vicisitudes dió orígen á dos casas edificadas en aquella poblacion en los mismos sitios que aun se conocen con los nombres de Capuchinos viejos y nuevos (2).

---

(1) Antes de esta época en el año de 1513 los carmelitas habian pedido licencia al municipio antequerano para edificar un convento en la ermita de S. Sebastian: personas afectas al orden concurrieron despues á levantar con sus limosnas el que hoy existe, cuya iglesia quedó terminada en 1633

No fué este solo convento el que tuvo el Carmelo en Antequera; otro del mismo órden se estableció en diferentes partes hasta que quedo definitivamente instalado en la calle de Belen frente á la calleja de Serranos.

En Ronda los carmelitas fundaron un monasterio en cierto santuario que bajo la advocacion de Santa Maria de las Nieves habian establecido varios cenobitas á mediados del siglo XVI en lo mas áspero y enriscado de la Sierra.

En la soledad y aislamiento mas completo, cercados muchas veces de nieves, se entregaban los solitarios del Carmelo á los goces de la meditacion y del estudio que les facilitaba la rica biblioteca del convento.

En el primer año del siglo siguiente se estableció en Velez el convento de San José de la Soledad, instituyendo en él la orden del Carmen Fr. Antonio de Jesús, compañero de S. Juan de la Cruz y discípulo de Santa Teresa.

A la vez que se instalaba en la ermita de San Andrés de Málaga la órden carmelita, á ruegos de Doña Ana Pacheco y en una capilla de S. Juan de Letran que habia junto á los Martires se fundo un monasterio del mismo orden—1587—que se trasladó despues al lugar que ocupó hasta nuestros dias.

Este monasterio eligio por fundador á D. Agustin de Uzeda, caballero malagueño que se habia enriquecido en Indias, y sus religiosas conservan la tradicion de que fué visitado por S. Juan de la Cruz quien dejo su rúbrica en alguno de los libros conventuales.

En Antequera tuvieron tambien las carmelitas su fundacion, que empezo en 1635 y termino su iglesia en 1694: en Velez y bajo la advocacion de Jesús, María y José, se fundo otro convento de Carmelitas descalzas en 1699 Medina Conde: Conv. mal T IV pag. 26 y 29—Fernandez: Hist. Anteq. pág. 277-287 y sig.—Moreno: Hist. Velez: pág. 68 y sig —Moreti: Hist. de Ronda, pag. 757.

(2) Fernandez: Ibidem pág. 278.

En el año de 1619 residia en Málaga Diego Polin, receptor de millones del reino de Granada que era muy afecto al instituto franciscano reformado: reunido con Fr. Bernardino del Quintanar, provincial de aquella órden en Andalucia, consiguieron entre ambos del Obispo de Málaga que se les cediera la iglesia de la Concepcion en concepto de provisional para establecer aquella órden.

Existe en las afueras de nuestra ciudad una altura hácia el Norte que domina parte de la poblacion: en la cúspide habia una ermita de Santa Brígida, la cual donó el Ayuntamiento á los Capuchinos para que edificasen su iglesia y convento, los cuales quedaron terminados merced á la generosidad del municipio en 1632.

Málaga no tuvo que arrepentirse de la instalacion en ella de esta comunidad: si en tiempo de paz los párrocos encontraban en la misma notable ayuda, en momentos de graves conflictos, cuando las epidemias diezmaban el vecindario, en las casas, en los hospitales, en los cementerios, se vieron á aquellos frailes realizar actos de loable desinterés y de plausible heroismo (1).

En 1594 vino á España S. Francisco Caracciolo, fundador de la órden de clérigos menores, la cual se estendió desde entónces por todos los ámbitos del reino: en Málaga se instaló esta comunidad en 1632, ayudada por la herencia que la dejó el regidor D. Diego Bastardo, primero en la calle de Salvago, despues en unos almacenes cerca de la puerta Oscura,

---

(1) Medina Cónde: T. IV pag. 97. Descansaba el prelado de Malaga Fr. Alonso de Santo Tomás de sus trabajos pastorales en la amena posesion del Retiro y un dia asomado á un balcon contemplaba la campiña, cuando en la opuesta orilla del Guadalhorce vió aparecer dos mugeres que sin tener en cuenta la gran crecida que llevaba el rio empezaron á pié á vadearle.

Admirado el obispo de la temeraria resolucion de aquellas mugeres ordenó á sus criados que acudieran á socorrerlas, y poco despues se le presentaron ambas manifestando ser Doña Mariana Ramirez y Doña Maria del Pozo señoras que pertenecian a algunas hidalgas familias de Málaga.

Increpolas el prelado y afeó su determinacion de pasar el rio con grave riesgo de la vida; entonces ellas le manifestaron que hacia tiempo solicitaban de la curia eclesiástica licencia para fundar un monasterio de capuchinas, empresa que no habian podido realizar por la resistencia que habian encontrado en el fiscal de la mitra y aun en el mismo prelado; ansiosas de llevar á cabo su pensamiento, inspiradas por su fé religiosa, sin tener en cuenta los rigores de la estacion y el peligro que corrian habian venido al Retiro para pedir personalmente a su obispo la licencia que ambicionaban.

Venció á la repugnancia del prelado la entusiasta decision de las dos mugeres y el convento de Capuchinas se estableció en la calle Ancha Madre de Dios desde donde se trasladó en 1728 á la casa que ocupó frente á S. Agustin.

La comunidad capuchina tuvo tambien su casa en Velez bajo la advocacion de San Antonio la cual se fundo en 1649 por Sebastian Diaz de Briviesca. Medina Conde: Ibidem pag. 215.—Moreno Hist. de Velez, pag. 68.

desde donde se trasladaron á cierta plazuela en la de Espartería, hasta que en 1666 se aposentaron definitivamente en la iglesia de la Concepcion en calle Nueva.

Algunos conventos de Málaga se opusieron al establecimiento de la nueva institucion; decian que los clérigos menores venian á atacar legítimos derechos adquiridos, que el número de casas religiosas era superior al que podia mantener Málaga, y que de consiguiente otro mas, habia de aumentar las cargas de la poblacion y empobrecer las demás religiones; finalmente llegaron con sus alegatos á interesar de tal modo al Consejo de Castilla que este ordenó la demolicion de las obras mandadas hacer por los clérigos.

Mostróse adversa la ciudad á las pretensiones de sus conventuales: los minoritas habian prestado señaladísimos servicios durante la epidemia de 1636, no se limitaban á una vida ascética y contemplativa, sino que habian fundado escuelas de artes, teologia y moral y á estas clases acudia la juventud deseosa de iniciarse en la ciencia, de la cual se veian privados muchos por falta de recursos para ir á estudiar á otras lejanas poblaciones; además las simpatias por ellos eran considerables, muchos sus amigos, poderosos sus valedores, y el municipio creia que sobre el egoismo de las comunidades estaba el superior interés del público.

Al fin en 1673 los clérigos menores quedaron definitivamente establecidos en Málaga por sentencia del Consejo de Castilla, y la ermita de la Concepcion se trasformó en la preciosa iglesia actual (1).

De una de las reformas realizadas en la órden franciscana bajo la influencia del español Pedro de Alcántara nació un nuevo instituto el cual se estendió á toda España.

Esta religion parecia hallarse destinada á sufrir grandes contrariedades en nuestra provincia: los celos de las demás, el espíritu quisquilloso del siglo XVII, y algo de entrometidos que tenian los alcantaristas, les produjeron numerosos pleitos que se prolongaron años y años, siendo un semillero de rencillas y disgustos.

Durante el contagio de 1679 se presentaron en Antequera

(1) Medina Conde: Ibidem pag. 185.

dos de estos religiosos ofreciéndose á prestar sus auxilios á los enfermos; pasada la epidemia consiguieron apoderarse de la capilla de la Magdalena y arrojar de ella á varios anacoretas que la tenian.

Acudieron los desposeidos al ayuntamiento, alborotáronse los antequeranos clamando justicia contra los intrusos, declaráronse en contra de ellos los regidores, nombró el municipio una comision para que repusiera las cosas al estado de antes, y todo terminó en quedarse sin su capilla los cenobitas y en posesion los hijos de San Pedro Alcántara de lo que se habian anexionado.

Entre pleitos, contradicciones y obstáculos se establecieron tambien en Málaga: la provincia de S. Diego habia fundado un hospicio para recoger viageros, con el título de Respiciatos de S. Francisco, junto á la puerta de Buenaventura: el génio emprendedor, tenaz y curialesco de los alcantaristas les apoderó del hospicio: mientras unos pleiteaban con varios contratos, otros allanaban las mas rebeldes voluntades, compraban casas á mas de parte del terreno donde estubo la antigua mancebía, y allegaban medios para edificar su convento que se terminó y consagró en Octubre de 1701 (1).

El ilustre malagueño D. Antonio Tomás Guerrero conde de Buenavista, á quien dolorosisimas desgracias de familia habian llevado al estado eclesiástico, fundó en la plazuela que se llamó de Canteros por el año de 1730 una ermita de S. Felipe Neri.

Dedicábase el ilustre prócer en su santuario á las espirituales prácticas de la escuela de Cristo aumentando cada dia la riqueza de su fundacion con pinturas y objetos de arte, cuando recibió una carta del cardenal Molina pidiéndole su iglesia para los frailes filipenses.

Accedió el de Buenavista y donóla con todo lo que en ella se encontraba á los monges de San Felipe que se establecieron en Málaga en 1739: siendo la primitiva iglesia demasiado pequeña recurrieron á la generosidad de los malagueños, y pudieron construir bajo la direccion del célebre don Vicente Rodriguez, la actual que se consagró en 1785 (2).

---

(1) Medina Conde: Ibidem pag. 198.—Fernandez: Hist. de Anteq. pag. 288.
(2) Ibidem pag. 264 y 284. Llaguno: T. IV.

Tambien hubo en los alrededores de Málaga anacoretas que se dedicaron á practicar la vida de aquellos monges de la Tebaida, que en las soledades del yermo consumian sus dias en la meditacion ó en las mas rigurosas maceraciones y abstinencias.

Corria el año de 1624 cuando algunos ermitaños solicitaron del guardian de los Angeles que les concediera unas cuevas las cuales existian en un páramo no muy apartado del convento.

Vino en ello gustoso el guardian y al cabo de algun tiempo siete de aquellas cuevas estaban habitadas; alimentabanse los eremitas con las limosnas que bajaba todos los dias uno de ellos á recoger á la ciudad, y no queriendo hacerse gravosos en los gastos del culto al convento de los Angeles pidieron y obtuvieron que se les donara la ermita de San Anton.

Algun tiempo despues consiguieron mejor estancia como á media legua de Málaga, entre cuatro cerros, con estensos horizontes, bellas vistas y buenas tierras, donde existe una dehesa que en lo antiguo se llamó del Portugués, la cual en 1767 pasó por donacion de sus dueños á poder de los ermitaños.

Fabricaron estos en ella doce cuevas y una pequeña iglesia, á la cual concurrian á sus rezos dos veces al dia y dos en la noche, y se les permitió tener á la puerta de sus moradas huertecillos á cuyo cultivo dedicaban sus ratos de solaz y esparcimiento (1).

1, Medina Conde: Ibidem pág. 294.

CAPÍTULO XIX.

EL OBISPADO MALAGUEÑO.

La sede malacitana durante la Edad media.—Litigios entre ella y la hispalense.—Ereccion de la Catedral de Málaga.—D. Pedro Diaz de Toledo y Ovalle, primer obispo despues de la conquista.—D. Diego Ramirez y Martinez de Villaescusa.—D. Rafael y D. César Riario.—Fr. Bernardo Manrique.—D. Francisco Blanco de Salcedo.—D. Francisco Pacheco y Córdoba.—D. Luis Garcia de Haro.—D. Diego Aponte y Quiñones.—D. Tomás de Borja.—D. Juan Alonso y Moscoso.—D. Luis Fernandez de Córdoba.—D. Francisco de Mendoza y Rivera.—D. Gabriel de Treijo y Paniagua.—Fr. Antonio Henriquez de Porres.—D. Alonso de la Cueva y Carrillo.—D. Diego Martinez de Zarzosa.—D. Antonio Piñahermosa.—Fr. Alonso de Santo Tomás.—D. Bartolomé Espejo y Cisneros.—Fr. Francisco de S. José.—Fr. Manuel de Santo Tomás.—Julio Alberoni.—D. Diego Gonzalez Toro.—D. Gaspar de Molina y Oviedo.—D. José de Eulate y Santa Cruz.—D. José Franquis.—D. José de Molina Lario y Navarro.—D. Manuel Ferrer y Figueredo.—Edificacion de la Catedral de Malaga.—Epoca en que empezó.—Historia de la planta y alzada del templo.—Fachadas principal y laterales.—Interior, coro, órganos, capilla mayor, capillas laterales.

Con la espulsion de los mozárabes del territorio malagueño, la religion cristiana, del mismo modo que los antiguos usos y añejas tradiciones, se fueron poco á poco desvaneciendo: nuestras comarcas se islamizaron por completo, y cayó derrocada aquella sede episcopal que ocuparon esclarecidos varones, honra y prez algunos de ellos de la iglesia hispano-visigoda.

Con Julian que vivió á fines del siglo XI y principios del XII cerróse durante la Edad media la série de prelados malacitanos cuya noticia haya llegado á nosotros: sin embargo, la Iglesia, no retrocediendo ante el imperio de los hechos consumados, daba como existente la cristiandad en aquellas comarcas que habian de reconquistarse algun dia, y como vi-

(1) Las noticias que en este capítulo presento referentes á los obispos, las he hallado en un M. S. del Archivo de esta Catedral llamado mesa capitular, titulado Cronología episcopal ó sucesion pontificia de los Señores obispos de Málaga: en otro M. S. índice y estracto de los documentos que en el mismo archivo se conservan, y en otro denominado Episcopolio malagueño que he hallado en un tomo de papeles varios propiedad de mi ilustrado amigo y compañero el Sr. Piñon.

viente recuerdo de aquellos entusiastas obispos que habian perseverado en la fé de Cristo entre persecuciones y martirios, nombró varias veces prelados titulares de Málaga.

Que varios de estos vivieran á mediados de la centuria décima tercia no es cosa perfectamente averiguada, aunque si fuera de duda que se nombraron algunos en el trascurso de la décima quinta.

Espugnada Antequera en 1410 su administracion eclesiástica quedó á cargo del cabildo metropolitano de Sevilla, pero hacia 1430, nombrado D. Fernando de Verguera para la sede titular malacitana, pretendió regir la iglesia antequerana como parte integrante de su diócesis: resistiéronse los canónigos sevillanos, y sometida la cuestion á la autoridad pontificia reconoció esta los incontestables derechos que asistian al prelado malagueño (1).

Sucedió á Verguera Fr. Fernando de Algarra franciscano observante que poseia la titular por los años 1423 á 1430, y por el de 1432 otro obispo denominado D. Martin á quien por su ciencia, prudencia é ingenio encomendó el Papa Eugenio IV la resolucion de graves disidencias que habian surgido entre los eclesiásticos hispalenses: en 1463 poseyóla tambien D. Rodrigo de Soria cuyo nombre se ha conservado en algunas concordias celebradas con la Santa Sede (2).

Al mismo tiempo que los Reyes Católicos arrebataban nuestra ciudad al poderío muslim pensaron reconstruir la sede de Severo y Julian, y á la vez fundar una catedral donde se diera culto al Dios con cuyo auxilio habian de concluir la conquista del reino granadino.

En 25 de Agosto de 1487 leyóse ante los victoriosos monarcas la bula *Ad illum fidei*, espedida por Inocencio VIII, en la que calificándoles de atletas de Cristo y congratulandose con sus triunfos, les concedia la provision de las dignidades y prebendas de las iglesias que fundaran en el territorio

---

(1) Roa: Malaga y sus Santos: f. 45 vto. Ortiz de Zuñiga: Anales de Sev. lib. XII, año 1488, núm. 4. La iglesia hispalense apesar de esta declaratoria continuó disputando á la malagueña los distritos de Antequera y aun los de Ronda, apesar de que los Reyes Católicos ordenaron á los consejos de este último punto que se sometieran al obispo de Málaga, aunque el de Burgos fallo contra sus pretensiones y aunque en la Rota y ante el Pontífice fué vencida, siendo necesarias enérgicas disposiciones para que los prelados malagueños se entregaran en el gobierno de aquellos pueblos. Archivo de la Cat. de Málaga: mesa capitular: Leg. de Bulas núm. 7, 39, 84.

(2) Roa: f. 46. Cronologia episcopal: M. S. del Archivo de la Cat.

que iban ganando, quedando comisionado para estas erecciones el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza.

Requirieronle los reyes por medio de Fr. Hernando de Talavera, y en Zaragoza á 12 de Febrero de 1488 dióse por erigida la catedral de Málaga: su personal constaba de un Dean, Arcediano de Málaga, Chantre, Tesorero, Maestre-escuela y Arcedianos de Antequera, Ronda y Velez-Málaga, á todas cuyas dignidades fueron anejas canongías: aumentábanse á estos doce canonicatos y doce raciones enteras, igual número de capellanías de coro, que en 1611 pasaron á ser medias raciones, otros tantos acólitos, y los correspondientes pertiguero, organista, caniculario y campanero (1).

A mas de las casas, hornos, baños, tierras y mezquitas que la devocion de los Reyes Católicos concedió para el mantenimiento del nuevo cabildo catedral, donáronle tambien los diezmos de los moros, que les habia permitido cobrar aquel Pontífice, bajo una condicion que prueba la durísima intolerancia que dominaba en aquellos tiempos; estos diezmos habian de percibirse siempre, y nunca la piedad de los reyes podria perdonarlos á sus súbditos moros, como muchas veces los condonaban á los cristianos.

A la vez que erigian los monarcas de Castilla y Aragon nuestra Catedral, presentaron para obispo de Málaga y obtuvieron el nombramiento de D. Pedro Diaz de Toledo y Ovalle.

Era éste, hijo de D. Fernando Diaz de Toledo quien entre otros elevados cargos cortesanos habia desempeñado el de consejero de D. Juan II de Castilla: al concluir D. Pedro sus estudios de teología y jurisprudencia canónica sus notables conocimientos le ascendieron á una canongía de la metropolitana hispalense: familiar por entónces de Fr. Hernando de Talavera y muy protegido por el Cardenal Mendoza, de quien llegó á ser provisor y vicario general, fué presentado por el primero á los Reyes Católicos, que le nombraron capellan y limosnero suyo algun tiempo antes de la conquista de Málaga.

---

(1) La bula de ereccion de la Catedral malagueña se conserva en su archivo escrita en pergamino y se publicó en un folleto titulado Erectio Sanctae Ecclesiae Catedralis Malacitanae, imp. de Casas y Martinez, Málaga 1790.

Desde que tomó posesion de la sede malacitana procuró Diaz de Toledo la propagacion de los establecimientos religiosos en su diócesis, trasformando la aljama ó mezquita mayor en catedral, dando estatutos al cabildo y edificando hospitales, iglesias y ermitas.

Acompañó á los Reyes Católicos en la conquista de Granada participando de sus penalidades y riesgos, estuvo durante algunas ocasiones ausente de su obispado, y mereciendo la estimacion y el respeto de sus diocesanos murió en Agosto de 1499 (1).

Cierto dia que los Reyes Católicos posaban en Salamanca, el cláustro de aquella célebre universidad les convidó para que asistieran á unas conclusiones que se habian de mantener en ella; deferentes los monarcas con la invitacion de los profesores, acudieron acompañados del obispo de Avila, Talavera, y de otros muchos caballeros y personas doctas á presenciar el acto académico.

Intervino en él un jóven de hermosa presencia y distinguido porte, el cual con asombro de sus oyentes pronunció un elocuentísimo discurso que probaba su profunda erudicion y elevado ingénio: aplausos, vítores y plácemes acogieron las últimas palabras del jóven, quien á los pocos dias quedó bajo la proteccion real y la inmediata direccion del obispo de Avila.

Al preguntar este el nombre del orador manifestáronle llamarse Diego Ramirez y Martinez, natural de Villaescusa de Haro, diócesis burguense, que era bachiller en Artes en Salamanca á los diez y seis años, y despues de graduado en teología, catedrático de Retórica por rigorosa y lucida oposicion.

Empeñado Talavera en llevar aquel precoz ingénio á los puestos que le merecian sus grandes dotes, hízole arcediano de Olmedo y tesorero de la iglesia de Búrgos, que permutó con una dignidad en Salamanca.

Desde entónces los cargos y honores comenzaron á acumularse en el favorito de Fr. Hernando; catedrático de Durando, magistral á los 21 años de Jaen y canónigo salmaticense,

---

(1) Roa: fol. 48 vto.—M. S. de la Catedral fol. 38.—Los estatutos para el gobierno de la iglesia de Málaga dados por Toledo se conservan en un libro en folio con 37 hojas de pergamino en el archivo de la Catedral.

llegó á ser Dean y provisor de Granada apenas se estableció en ella el catolicismo.

Pero aunque sus grandes dotes le llamaban á la noble profesion del magisterio, Ramirez de Villaescusa estaba destinado á intervenir en la vida pública, y á ser uno de los mas influyentes políticos de su tiempo.

Siendo Dean de Sevilla fué nombrado capellan y consejero de la infanta Doña Juana, y se le ordenó que la acompañara cuando partia á Flandes á desposarse con Felipe el Hermoso: en los Paises bajos permaneció mucho tiempo, bautizando en ellos un niño que habia de admirar despues al mundo con su fortuna y proezas, imitando á César y Alejandro, y muriendo despues como pobre fraile en una modesta celda de Yuste.

Ya en 1498 D. Diego Ramirez habia sido nombrado obispo de Astorga y despues de graduarse en teología en la universidad de Lovaina volvió á España, donde en el año 1500 fué electo prelado de Málaga.

Mas apegado á la política del rey Católico de lo que convenia al vicioso tudesco casado con Doña Juana, para que con su privilegiado talento no ayudara al monarca de Aragon mandósele que residiera en su iglesia: pero á la muerte de Felipe el Hermoso llamóle á su lado D. Fernando quien le encomendó el difícil cargo de cuidar á su malaventurada hija.

Aunque tan ocupado en los asuntos públicos no dejó Villaescusa de interesarse por su diócesis: erigió la colegial de Antequera, dió estatutos á la iglesia de Málaga, empezó el palacio obispal y la portada del Sagrario, hizo la division de los beneficios de la sede, y construyó una torre en la desembocadura del rio para que se avisara desde ella la presencia de piratas en la marina; en 23 de Julio de 1518 permutó con el cardenal Riario el obispado de Málaga por el de Cuenca, en el cual he de dejarle por mas que los elevados puestos que despues ocupó me inclinaran á proseguir su biografía (1).

---

(1) Florez: Esp. Sag: tom. XVI, pág. 281. Zurita: An. de Ar. tom. V. lib. IV. cap. III. fol. 178. Verjara: Vida de D. Diego de Anaya, pag. 138. Roa: fol. 66, vto. M. S. de la Catedral, folio 15. Gil Gonzalez Davila: Teatro de las igl. de Esp. Igl. de Astorga, tom. IV, pag. 264 y tom. I, pág. 477. Los estatutos se conservan en el Arch. Cat. en un libro con mas de cien hojas en pergamino, con iniciales de colores, algunas de ellas medianamente exaradas.

En 4 de Setiembre de 1518 tomó posesion de la administracion perpétua del obispado de Málaga D. Rafael Riario una de los mas altos personajes de la Iglesia; nacido en Saona en 1451 era sobrino del cardenal Pedro Riario y del papa Sisto IV; legado pontificio antes de los treinta y nueve años, fué consagrado cardenal al cumplirlos, reunió las dignidades de camarlengo de la corte romana, arzobispo, obispo y abad de diferentes iglesias de España é Italia y favorito de los papas que se sucedieron entre Inocencio VIII y Leon X quien le privó de todos sus títulos y honores: ejerció en su nombre la administracion episcopal en Málaga D. Bartolomé Baena protonotario apostólico (1).

En el año de 1518 fué presentado por Cárlos V para obispo de Málaga el cardenal D. César Riario, patriarca de Alejandría, quién tomó posesion al siguiente; ejerció el cargo episcopal con el título de *principaliter* conjuntamente con su tio D. Rafael; la administracion de este continuó hasta 1520, desde el cual quedaron reunidas en aquel la administracion y el episcopado (2).

En la capilla de la Encarnacion de nuestra iglesia catedral, sobre un sepulcro de mármol blanco, de rodillas y en actitud de piadoso recogimiento, se levanta la estátua de un obispo, cuyos mortales despojos yacen bajo aquel monumento.

Fué este prelado el fraile domínico Bernardo Manrique, hijo de Garci Fernandez Manrique, marqués de Aguilar y conde de Castañeda; su ciencia, que le alcanzó el título de grande, llevóle á la rectoría del colegio domínico de S. Gregorio en Valladolid y despues á Provisor de su órden.

Presentado por el Emperador Cárlos para la mitra malacitana y obtenidas las bulas pontificias, tomó posesion de ella en 4 de Mayo de 1541; no imitó á sus antecesores en ausentarse de su grey, antes bien apenas llegó á Málaga empezó á cuidar del gobierno de ella reformando sus estatutos, regularizando las contribuciones de los moriscos, coadyuvando eficazmente á la fábrica de la Catedral, reparando el Sagrario

(1) Gil Gonz. Dávila: Igl. de Cuenca, tom. II, pág. 476 M. S. de la Cat. fol. 52.
(2) M. S. del arch. cat. fol. 5. Bula de Leon X. arch. cat. leg. de Bulas num. 11.

y construyendo la portada de este que cae á la puerta de las Cadenas.

En 25 de Setiembre de 1564 despues de veinte y tres años de pontificado moria este venerable obispo y sus restos sepultados interinamente en la catedral vieja, se trasladaron en 1588 á la capilla de la Encarnacion á cuyo decorado ayudara, mostrando deseos de descansar en ella el eterno sueño (1).

Diez meses y cuatro dias duró la vacante de Fr. Bernardo Manrique al cual sucedió D. Francisco Blanco de Salcedo.

Nacido en 1511 en Capillas, lugar del obispado de Leon, fué colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid y ganó por oposicion las canongías magistrales de Oviedo y Palencia; protegióle Felipe II mientras fué príncipe y apenas ascendió al trono consiguióle la mitra de Orense.

Suspendido años atrás el concilio tridentino tornóse á reunir por mandato de Pio IV; Blanco de Salcedo tomó señaladísima parte en sus deliberaciones, ejerciendo tal influencia sobre los padres, qué habiendo muerto el Pontífice estaban dispuestos á elegirle para sucederle.

Vuelto á España en 1563 y presentado para la prelacía de Málaga, tomó posesion de ella en 1.° de Agosto de 1565, mostrando en su gobierno su genio activo é inteligente, visitando la diócesis y realizando en ella las reformas del tridentino: su vida era un modelo de virtud evangélica; espartano en sus costumbres, caritativo siempre, olvidándose de sí mismo ante el interés de su grey, si su saber era admirable, mucho lo era su virtud y mucho mas la prudente energía de sus reformas, que tendieron á hacer de la clerecía malagueña un centro de moralidad é ilustracion.

En 9 de Agosto de 1574 fué ascendido á la sede arzobispal de Santiago donde murió en 1581 dejando algunas mandas para nuestro obispado (2).

Si este varon fué un dechado de ciencia y virtud su su-

---

(1) Salazar: Hist. de la casa de Lara: lib. III, tom. I, pág. 532. Roa: fól. 67. M. S. de la Cat. fól. 70.

(2) Gil Gonz. Dav.: Igl. de Santiago, tom. I, pág. 98. Salazar de de Mendoza: Vida de cardenal Mendoza, lib. II, cap. XXXI. Roa: fól. 67. M. S. de la Cat. f. 74. Palaviecino: Vira Oecumenica Concilii Tridentini: tom. II, lib. XV, cap. XVI, pág. 272 y III lib. XVIII, cap. VII, pag. 56. Arch. de la Cat. Leg. II de cédulas y egecutorias núm. 138.

cesor D. Francisco Pacheco y Córdoba lo fué de una inestinguible caridad.

Hijo de nobilísima familia, nació en Córdoba, de cuya iglesia fué Dean despues de graduarse de doctor en cánones; en el capítulo general de los Trinitarios, celebrado en aquella ciudad en 1570, representó á Felipe II, quien le colocó en la sede de Málaga, de la que tomó posesion en 14 de Febrero de 1575.

Años calamitosos vinieron á poner á prueba el noble espíritu de este prelado; cuando las fatales epidemias de 1580 y 83 diezmaron nuestra ciudad, los enfermos llenaban los hospitales y todos los dias, aun en los que mas arreciaba el peligro, se veia al pastor de la iglesia malagueña cuidando á unos, consolando á otros, auxiliando al moribundo y fortaleciendo en la esperanza al convaleciente; faltaba en una ocasion hilas y vendajes, el obispo se despojaba de sus vestiduras y las rasgaba para que con ellas se hicieran; escaseaba el dinero, Pacheco vendia sus bienes muebles y alhajas, llegando en su generoso desprendimiento hasta enagenar la cruz de piedras preciosas que llevaba al cuello como insignia de su alta dignidad.

Los malagueños tuvieron el pesar de verle abandonar su iglesia pues fué trasladado á Córdoba, publicandose la vacante el 12 de Marzo de 1587 (1).

A los seis meses alcanzó la posesion de esta sede D. Luis Garcia de Haro, cordobés como el anterior; militar en los primeros años de su juventud, cambió la carrera de las armas por la del sacerdocio y adquirió en Italia algunas prebendas eclesiásticas las cuales permutó por el obispado de Cádiz con su posesor D. Gerónimo Teodolo.

Trasladado despues á Málaga, procuró la conclusion de la capilla mayor de la Catedral é inició el pensamiento de fundar un seminario el cual no pudo ver realizado pues le alcanzó la muerte en 1597 estando en la villa del Carpio (2).

Sucedióle D. Diego Aponte y Quiñones, natural de Villanueva de Salvanés, diócesis toledana, prior de la órden de

---

(1) Roa: fól. 67. M. S. de la Cat. fól. 79.
(2) Gerónimo de la Concepcion: Cádiz ilustrada, lib. VII. pág. 548. Roa: fol. 67. M. S. de la Cated. fól. 81.

Santiago y capellan en Madrid del convento de la princesa Doña Juana.

Consagrado en 1585 obispo de Oviedo, Felipe II le trajo á Málaga, de cuya diócesis tomó posesion en 19 de Enero de 1599: en Abril del mismo año pasaba de esta vida con gran sentimiento de su grey, por las dotes de templanza, caridad y prudencia que habia demostrado (1).

Aquella ilustre familia de los Borjas que dió santos á la iglesia, héroes á las armas, agudos ingenios á la política y notables hombres á la ciencia y á la penitencia, estuvo en la silla episcopal malagueña representada por D. Tomás de Borja hermano de S. Francisco de Borja y del cardenal Pedro.

Desde su toma de posesion en 14 de Marzo de 1600, su profunda ilustracion, su fino y cortesano trato, la severidad de sus costumbres y su constante caridad, que mantuvo siempre exhausta su tesoreria, le atrajeron el apasionado afecto de su pueblo: fué ascendido á Arzobispo cesaraugustano en Junio de 1603 (2)

D. Juan Alonso y Moscoso, hijo de la villa de Algete, arzobispado de Toledo, siguió en la cátedra malacitana al prelado Borja: escolar en la universidad alcalaina y graduado en ella de doctor, fué maestro de filosofía y teología sacando notabilísimos alumnos de sus doctas y aplaudidas esplicaciones; provisor despues del arzobispado de Sevilla, llevó la austeridad de sus costumbres á las reformas que hizo en los conventos de monjas de aquella diócesis; nombrado administrador de hospitales en el ejército que el duque de Alba llevó á Portugal, mostró en ellos sus generosos sentimientos, asistiendo y gastando con los enfermos cuanto tenia; fué obispo de Guadix y Leon, y presentado por Felipe III, tomó posesion en 1.° de Agosto de 1603 de esta mitra.

Ejemplo y espejo de buenos prelados fué Moscoso en el tiempo que mantuvo en sus manos el báculo pastoral; sobrio en la mesa, modestísimo en el trato de su casa, humilde en las acciones, dadivoso para con su iglesia, realzaba con todas estas

---

(1) Gil Gonzalez Dávila: Iglesia de Oviedo, tom. III, pág. 155. Roa: fol. 68. M. S. de la Cat. fol. 83.

(2) Blasco Lanuza: Hist. ecc. y segl. de Aragon; tom. II, fól. 431. Roa: fól. 68. M. S de la Cat. fol. 84.

prendas el sentimiento de inagotable caridad que llenaba por completo su corazon.

Compró una casa y la dedicó para niños espósitos, labró un cuarto para enfermos en el hospital de Santa Ana, fundó un Monte-pío y multitud de capellanias, gastando en obras piadosas mas de ciento cincuenta y cinco mil ducados: la pobreza le encontraba siempre dispuesto á socorrerla y la opulencia á importunarla en beneficio de los desgraciados; su vida era una perpétua obra de caridad.

Un dia el corregidor de Málaga D. Diego de Agreda y Vargas rogóle que se contuviera en dar limosnas, pues muchos, aprovechándose de ellas, rehuian el trabajo y se entregaban á la vagancia:

«Sr. Corregidor, le contestó el obispo, entre los dos deben repartirse las virtudes, misericordia y justicia; pertenécemе la primera como propia de mi estado, á Vmd. la segunda como propia de su oficio; ni yo debo, ni puedo condenar la una, ni Vmd. la otra.»

Despues de haberse negado á admitir la mitra arzobispal iriense atacado de grave dolencia murió en Antequera el 21 de Agosto de 1614 á los ochenta y un años, mostrando en aquellos supremos instantes sus bellos sentimientos y oyéndosele decir: «que mas temia la cuenta que Dios habia de pedirle por la blandura con que habia gobernado, que no por su rigor» (1).

Un dia del año 1621, Málaga estaba profundamente alarmada; salíanse las familias de sus hogares y acogíanse á los campos, los hombres se reunian en plazas y calles, el cabildo catedral y el ayuntamiento se congregaban apresuradamente, y las escasas tropas que guarnecian la plaza se repartian en las fortificaciones: una escuadra estrangera amenazaba la poblacion, y aunque algunos espíritus apocados rehuian el peligro, no faltaban valerosos corazones, que recordando ser españoles, se preparaban á una sangrienta y ruda defensa.

---

(1) Arias Moscoso: Vida de D. Juan Alonso y Moscoso; epílogo de su vida al final de su obra Suma Moral—Roa: fol. 68.—M. S. de la Cat. fol. 81. Se han dado como sucesores de Moscoso á D. Juan Alvarez de Caldas y á D. Cristobal de Rojas pero en las actas capitulares nada se dice de ellos.

Trabajábase en levantar algunas fortificaciones, y el peonaje costeado por el municipio, se esforzaba por realizar el pensamiento de los que las dirigian, cuando se presentó entre ellos un sacerdote, vistiendo trage episcopal, el cual cogió una espuerta y comenzó á trasportar tierra á par de los trabajadores: admirados los concurrentes imitáronle entusiasmados, y pobres y ricos, clérigos y legos le ayudaron á porfia en su patriótica decision.

Este prelado era D. Luis Fernandez de Córdoba, hijo de la ciudad de su apellido y de nobilísima familia, el cual habia sido escolar de Salamanca, dean de la catedral cordobense, reformador de algunos conventos de Andalucía y obispo de Salamanca antes de tomar posesion de la diócesis de Málaga.—11 de Mayo de 1615.—

Durante su pontificado adelantó mucho la obra de la Catedral, donóle ricas alhajas, concluyó la fábrica del seminario, reformó sus constituciones, aumentó el palacio episcopal, recogió en una casa á las arrepentidas, y edificó varias iglesias y ermitas.

Amenazado el puerto de Málaga por las escuadras estrangeras gastó mas de cuarenta mil ducados en construir y artillar el torreon del Obispo, que hoy no existe, y dió otras clarísimas pruebas de su amor á la causa pública, á la ilustracion y al buen gobierno de su grey hasta que fué electo arzobispo de Santiago, declarándose su vacante en 13 de Febrero de 1623 (1).

A este sucedió D. Francisco de Mendoza y Rivera natural de Santa Olalla en el arzobispado de Toledo é hijo del conde de Orgaz: canónigo é inquisidor toledano, consejero de la Suprema y obispo de Salamanca, lo era de Pamplona al ser trasladado á Málaga de cuya sede se posesionó el 15 de Febrero de 1523.

Atento al bien público procuró asegurar las costas malagueñas de las incursiones berberíes, y por los años de 1624 y 25 edificó el castillo de Santa Catalina en el camino de Velez sobre la Caleta, y otro fuerte al poniente que se llamó de San Simon.

---

(1) Gil Gonz: Igles. de Salam. T. III pag. 357.

En 24 de Abril de 1627, se declaró su vacante por haber marchado á consagrarse obispo de Plasencia (1).

Entre los hombres mas distinguidos de su tiempo por su ciencia é ingénio, y entre los mas poderosos por sus influencias y valimientos fué D. Gabriel de Trejo y Paniagua sucesor de Mendoza.

Caballero de Alcántara, licenciado en leyes por Salamanca á los veinte años, catedrático sucesivamente de Instituta, Código y Vísperas, rector del Colegio mayor salmantino y oidor de la audiencia vallisoletana, parecia que con los años se aumentaban sus dignidades, y que la fortuna se complacia en premiar con elevados cargos su saber y su talento.

Consejero de Estado y de la Suprema Inquisicion, Paulo V le hizo cardenal y en una eleccion para Pontífice llegó á obtener siete votos; Felipe III le consideraba estraordinariamente y la iglesia española le juzgaba por una de sus glorias al tiempo que fué consagrado obispo de Málaga, cuya cátedra ocupó en 19 de Agosto de 1627.

Durante el mismo año ascendió á presidente del Consejo de Castilla elevacion que sólemnizó nuestra ciudad con regocijos públicos; retirado al fin de las constantes luchas de la política pasaba de esta vida en nuestra ciudad el 11 de Febrero de 1630 (2).

Electos obispos de Málaga, aunque no tomaron posesion de sus cargos, fueron el jesuita Fernando Chirino predicador de Felipe IV, D. Juan de Torres Osorio, obispo de Oviedo, Fr. Domingo Pimentel acompañante del célebre Chumacero cuando pasó á Roma á denunciar los abusos de la Dataria pontificia, y D. Pedro de Moya y Arjona prelado de Tuy

La prolongada vacante que con estos infructuosos nombramientos se produjo terminó al fin en 30 de Enero de 1634 ascendiendo á esta silla episcopal Fr. Antonio Henriquez de Porres; hijo de distinguida familia, franciscano por vocacion y protegido por Felipe IV llegó á ceñirse la mitra malagueña gobernando en dias calamitosos con un valor, caridad y acierto que le consiguieron el amor y la veneracion de sus coetáneos.

---

(1) Gil Gonz. Dav.: tom. II igl. de Sev. pag. 113: ibidem igl. de Plasencia pag. 511
(2) Franckenau: Biblioteca hispano historico genealógico heráldica pag. 152 ed. Lipsiae Salazar y Castro: Hist. de la casa de Lara: Tom. III fol. 439—M S. de la Cat.: fol 91.

En la peste de 1637 gastó todas sus rentas, repartió el importe de su patrimonio y vivió entre los enfermos esponiendo á cada momento su vida; ya reunia en junta á los notables de la poblacion para tomar medidas contra el contagio, ora se ofrecia á abastecer por sí solo de pan los hospitales, ya ayudaba á practicantes y médicos, ó como digno representante de aquel que tanto amó á los débiles y á los pequeños abrigaba á los niños huérfanos con sus vestiduras para sacarles de la viciada atmósfera en que morian sus padres.

A él se debe el cementerio malagueño, donde descansan muchos de nuestros antepasados, en donde duermen el último sueño séres para nosotros queridos, centro de nuestros tristes recuerdos y de nuestras mas caras afecciones.

Generoso para con su iglesia como lo habia sido para con su pueblo donóle ricas alhajas y preciados objetos artísticos, haciéndole numerosas limosnas con las que tendia á la propagacion del catolicismo.

De la vida pastoral su gran carácter le llamó á la pública, fué virey de Aragon dos veces, presidió las últimas córtes aragonesas y murió en Zaragoza en 1648 (1).

Parecía que nuestro obispado estaba destinado á ser premio de grandes trabajos políticos ó lugar de descanso donde venian á reposar de las contiendas públicas, de los cuidados diplomáticos ó de la gestion administrativa, célebres varones que dirigieron la marcha de la sociedad española durante las tres últimas centurias.

Aquel renombrado marqués de Bedmar, Don Alonso de la Cueva y Carrillo, que tanto inquietó á la poderosa república veneciana, obtuvo la prelacía de Málaga de la cual tomó posesion en 4 de Noviembre de 1648.

Habia sido cardenal, embajador en Venecia y agente diplomático en Roma y los Paises bajos, cuando vino á olvidar las prolongadas agitaciones de su vida en el oscuro rincon de nuestra provincia, donde ejerciendo la caridad y hermoseando su iglesia vivió hasta el 11 de Junio de 1655 (2).

Modelo de severidad en la justicia y de inquebrantable ener-

---

(1) Salazar y Castro: Adv. hist.: fol. 231.—Pellicer y Tovar: Sem. erud. tom. XXXII pag. 80 y sig.—M. S. de la Cat.: fol. 94.
(2) M. S. de la Cat.: fol. 101.

gía en la aplicacion de sus sentencias fué el siguiente obispo D. Diego Martinez de Zarzosa.

Habia visto por primera vez la luz en Calahorra en 1583, y despues de ser estudiante salmantino, provisor de varios obispados, canónigo de algunas catedrales y obispo de Tuy, Cartagena y Murcia, fué trasladado á Málaga tomando posesion en 12 de Junio de 1656.

Afectuoso y pródigo para con los pobres, amante de la instruccion, amigo de la pureza de costumbres, severo hasta la dureza en el cumplimiento de las leyes, dejó de sí una buena memoria á su muerte, ocurida en Coin el 24 de Junio de 1658 (1).

A este prelado sucedió D. Antonio Piñahermosa, natural de Burgos, que antes de entrar en posesion de nuestro obispado habia sido catedrático de leyes en Salamanca, oidor en la audiencia de Pamplona y en la Chancillería de Granada, presidente de la de Valladolid, inquisidor de la Suprema y obispo de Osma.

Distinguió á Piñahermosa un entrañable amor á los niños; para favorecerles aumentó las rentas de las casas de huérfanos, protegió la educacion de los párvulos, los reunia en su casa, los sentaba á su mesa y paseaba con ellos en su coche.

Virtud característica de los prelados malagueños habia sido siempre la caridad y D. Antonio Piñahermosa no interrumpió las tradiciones de sus antecesores; en la inundacion de 1661 sus limosnas escedieron á las cuantiosas rentas de su obispado; los vecinos de Málaga le vieron acudir apresuradamente al peligro, predicar la beneficencia á los poderosos, obligarles á dar parte de sus bienes á los míseros, proveher a estos de alimento y vestidos, llegando hasta á lavarles los pies, para estimular con su ejemplo al ejercicio de la caridad á los que podian practicarla.

Trasladado á Jaen con profundo pesar del clero y pueblo, se declaró su vacante el 10 de Diciembre de 1664 (2).

Su sucesor Fr. Alonso de Santo Tomás, hijo de D. José Porres Henriquez de Guzman y de Doña Constanza de Rivera y

---

(1) Florez: Esp. sag.: tom. XIII pag. 77.—Gil Gonz. Davila: tom. III pag. 456.—M. S. de la Cat. fol. 107.
(2) M. S. de la Cat: fol 109.

Orozco, marqueses de Quintana, nació en Velez-Málaga en 9 de Junio de 1631: tomó hábito domínico en el convento de esta órden de Málaga, llegó á ser su prior y consagróse en él, obispo de Osma, desde donde pasó á serlo de Plasencia; por último nombrado para nuestra sede posesionóse de ella en 15 de Diciembre de 1664.

Hizo muchas limosnas tanto á su diócesis como á varias otras, y con plausible energía y actividad evitó que una epidemia penetrara en Málaga: débesele la fábrica de la posesion del Retiro, situada en lugar deleitosísimo, con umbrosas arboledas, numerosas estatuas y juegos de aguas, estensas vistas y bellísimos jardines donde reposaba de sus trabajos pastorales.

Celoso por la austeridad de costumbres de su clero se propuso dictarle nuevas leyes que renovaran los rigores de las que sus antecesores confirmaran: para ello el 21 de Noviembre de 1671 reunidos en Sínodo los representantes del estado eclesiástico, regular y secular con los del civil que tenian derecho á intervenir en él, verificóse con fastuosa pompa la apertura del concilio en la Catedral; al dia siguiente empezaron las sesiones en el palacio del Prelado, discutiéndose y aprobándose en ellas las leyes sinodales por las que se rige la sede malagueña.

El severo espíritu, la rectitud de miras, la invariable austeridad de ideas de Fr. Alonso de Santo Tomás, se avenian mal con la laxitud en los compromisos de conciencia profesada por los jesuitas; aquel entendimiento noble y leal no comprendia juramentos con reservas mentales, y repugnaba profundamente poner en tortura su razon para justificar acciones censurables ó caminar hacia el bien por vias estraviadas y tortuosas: no ocultando su sentir sobre esto hízose encarnizados enemigos en aquella prepotente asociacion; los jesuitas apellidáronle jansenista para denigrarle, como si se separara de la ortodoxia cristiana el que mantenia incólume el principio moral.

Las irritadas voces de sus émulos comenzaron á resonar en contra suya, la calumnia esparcia sobre él su veneno, y todo el elemento pensador de la clerecía española fija su vista en Málaga principiaba á tomarse interés en aquella lucha: Fr. Alonso dirigió á Inocencio XI un libro titulado *Catolica Querimonia*

en el que encerró la confesion de toda su vida, el ideal de su entendimiento y de su corazon, la profesion de fé de su conciencia.

Al mismo tiempo aparecia otra obra denominada *Teatro Jesuítico* que levantó una verdadera tempestad entre los padres de la Compañía; atribuyeronse las intencionadas noticias de aquel libro al obispo malagueño y entónces la maledicencia jesuitica rompió completamente el freno; corrieron de mano en mano copias de una carta del P. Vieira, escrita con hiel y rebosando despreciable encono, en la cual se pretendia manchar con indignas falsedades la preclara vida del noble prelado; la calumnia creció hasta un punto miserable: no contenta con descargar sus iras sobre Fr. Alonso, penetró en el sagrado del hogar doméstico, atentó al honor de la familia, y pretendió despojar á una madre de la corona de sus virtudes presentando al obispo como hijo espúreo de Felipe IV.

Entre todas estas luchas, Fr. Alonso de Santo Tomás cuidaba atentamente del órden y esplendor de su iglesia, haciendo importantísimas obras en la Catedral, aprovechando sus grandes dotes de orador para evangelizar desde el púlpito, vigilando la conducta de su clero, y dando estatutos y ceremoniales para el gobierno interior de su cabildo, hasta que murió el dia 30 de Julio de 1692, siendo sepultado en el mismo convento donde se consagrara obispo (1).

En el año de 1693, el presidente del consejo de Hacienda española, D. Bartolomé Espejo y Cisneros natural de Cartagena que habia sido arcipreste de Calahorra, inquisidor de Zaragoza y Barcelona y regente de Navarra, mereció de Cárlos II la concesion de la mitra malagueña de la cual tomó posesion en 16 de Julio del mismo año.

A seguida abandonó todos sus empleos y viniéndose á su Iglesia se dedicó á perseguir la usura y á mantener vivo el amor á las buenas costumbres, hasta que pasó de esta vida en 2 de Marzo de 1704 (2).

Tipo de inestinguible beneficencia, humildad y severas vir-

---

(1) M. S. de la Cat., fol. 122. Daniel Concina: Hist. del probabilismo. Disert. I, cap. I Const. sinodales del obisp. de Malaga: Sevilla imp. de la viuda de Rodriguez, 1671.

(2) M. S. de la Cat.: fol. 127. Escribió en Malaga una obra que tituló *De usura personata in contratu trino.*

tudes, digno émulo de Juan de Dios y Vicente de Paul, comparable á ellos en el amor á la humanidad, en el desprendimiento y en la abnegacion, fué Fr. Francisco de S. José sucesor del obispo Espejo.

Hijo de los condes de Santo Fîrmia, emparentado con las mas distinguidas familias españolas, cuando su fortuna, nacimiento, blasones é influencias le brindaban un brillantísimo porvenir, abandonó el mundo, borró de su nombre su noble apellido, vistióse tosco sayal franciscano, y rechazó todas las dignidades que se le ofrecian, aceptando solamente el elevado ministerio de enseñar al pueblo la idea cristiana desde la tribuna del Espíritu Santo.

El 4 de Noviembre de 1704 tomaba posesion del obispado de Málaga y comenzaba la larga serie de nobles hechos que tanta y tan justificada fama le merecieron; noble, hidalgo de solar y altiva alcurnia, hacia gala de su humildad, se mezclaba con los pobres, conversaba con los artesanos en sus talleres, y departia de igual á igual con los indigentes, como un prelado de los primitivos tiempos evangélicos; habiendo sido poderoso y opulento tenia por carroza una mula, vestia malamente, comia peor, no lucia alhajas, su báculo pastoral no era de plata, ni la cruz que llevaba al cuello ostentaba ricos metales ó piedras preciosas.

Para el corazon de Fr. Francisco, la caridad no tenia límites; daba á los pobres cuanto tenia, y faltándole el dinero cuanto hallaba á mano, sus vestidos, su báculo, sus preseas, su propia comida; en cierta ocasion pedianle limosna dos soldados pobres y no teniendo que darles les entregó las piedras preciosas de su cruz pastoral que desde entónces usó de madera; otra vez gastadas las propias rentas, agotaba las de su obispado en favorecer menesterosos, y cuando se le concluyó el dinero, cuando nada tenia que dar, cuando se hallaba tan pobre como cualquier mendigo, en el momento que las voces de la miseria llegaron á sus oidos, el noble, el incomparable franciscano á pié y de puerta en puerta, como el último pordiosero, comenzó á pedir limosna para sus pobres: ¡santa é inolvidable accion que el pueblo contemplaba derramando lágrimas y que no puedo relatar sin sentir una viva emocion en el alma!

Por esto las clases elevadas le admiraban y los populares

tenian por él una verdadera idolatría, considerandole todos como á santo: durante los ocho años de su prelacía, repartió á los pobres y establecimientos de beneficencia setecientos treinta y dos mil ducados, levantó de cimientos el Sagrario, conservando la antigua portada, y á su muerte, ocurrida el 31 de Enero de 1713, cuando el colector de espolios pasó á recoger la herencia del hijo de los condes de Santo Firmia, encontró solamente unas mezquinas vestiduras, una mala bajilla, y varios otros objetos que no merecian el trabajo de inventariarlos (1).

Imitóle en la caridad su sucesor Fr. Manuel de Santo Tomás, natural de Madrid; fraile en el convento de domínicos malagueños, educóse junto á Fr. Alonso de Santo Tomás; provincial de su órden y despues confesor de Cárlos II, era obispo de Almería cuando pasó á serlo de Málaga el 9 de Marzo de 1714.

Atendió en estremo á la institucion de niños expósitos y hospital de S. Juan de Dios, haciéndoles cuantiosos beneficios; repartia á cada parroquia mil reales y cuatro mil panes todos los años, y durante los tres que gobernó la sede hasta el 19 de Agosto de 1717 en que murió, dió de limosna treinta y cuatro mil ducados á mas de otras muchas cantidades que repartió secretamente; como Fr. Alonso de Santo Tomás, fué sepultado en el panteon de su convento (2).

A esta série de prelados, notables por su beneficencia, sucedió uno que vino á renovar la memoria de aquellos otros cuya intervencion fué tan influyente no solo en la política española, sino que tambien en la europea.

Este prelado fué Julio Alberoni quien pretendió con gran talento, aunque no con la misma prudencia y fortuna, ser en España lo que en Francia habia sido el cardenal de Richelieu.

Así como toda su vida fué una perpétua lucha de intrigas, manejos y combates diplomáticos, así el obispado malagueño fué en su poder orígen de graves disenciones y pleitos: presentado en 1717 para nuestra sede, despacháronsele sus bulas, pero se suspendió su toma de posesion, pues Felipe

---

(1) M. S. de la Cat.: fól. 129.
(2) M. S. de la Cat.: fól. 150.

V le destinaba para arzobispo de Sevilla: habiendo caido en desgracia, cuando se hallaba perseguido por el ódio de su rey, por las maldiciones de los pueblos y por el desprecio de la diplomácia, no se le pudieron retirar aquellas bulas, y entónces el monarca le embargó sus rentas episcopales: al fin renunció la prelacía y despues de varias consultas y pleitos la Santa Sede resolviólos concediéndole las rentas devengadas, escepto la tercera parte de ellas que se concedió á la corona (1).

Despues de Alberoni fueron electos obispos de Málaga Don Juan de Lancaster, duque de Linares y Fr. Francisco Garcia, general de los franciscanos.

Habia sido provisor y vicario general de Fr. Manuel de Santo Tomás D. Diego Gonzalez Toro y Villalobos nacido en Jerez de los Caballeros: vicario tambien en ausencia de Alberoni captóse las simpatias y el agradecimiento de la poblacion en la peste de 1719 asistiendo á los enfermos é inficionándose entre ellos de aquella dolencia que le tuvo á punto de muerte: renunciada la mitra por Alberoni y propuesto y aceptado Gonzalez Toro para ella, tomó posesion en 27 de Marzo de 1726.

Infatigable en el cumplimiento de sus deberes, giró sus visitas á la diócesis sin servir de carga á los pueblos; á más del hospital de Velez construyó cuarenta y cuatro iglesias en la provincia, y en aquel orgulloso y etiquetero siglo XVII llevó su modestia y humildad hasta un estremo increible: en los últimos dias de su vida su carácter perdió su constante placidez, retrájose del trato de gentes, y melancólico é hipocondriaco salió de esta ciudad trasladado á la sede de Cuenca, declarándose su vacante en 9 de Julio de 1734 (2).

A este sucedió D. Gaspar de Molina y Oviedo cuyos elevados empleos le mantuvieron alejado de su diócesis: hijo de una noble familia estremeña tomó hábito de agustino calzado; su ingénio le consiguió el puesto de general de su órden, alcanzó despues otros altos empleos seculares y eclesiásticos, siendo electo obispo de Málaga antes de llegar á ser presi-

(1) La Storia d'il cardinale Alberoni, imp. del Haya 1720.
(2) M. S. de la Cat.: fol. 153.

dente del supremo gobierno de Castilla; socorrió mucho á su sede en la epidemia del vómito negro de 1738 y 41 y por su muerte declaróse su vacante en Agosto de 1744 (1).

Del mismo temple que Fr. Francisco de S. José fué D. José de Eulate Santa Cruz, natural de Salvatierra en la provincia de Alava, que sucedió al cardenal Molina; educado en el colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid, habia sido inquisidor de Granada, Madrid y Valencia é individuo del consejo de la Suprema antes de tomar posesion de nuestra cátedra episcopal en 27 de Marzo de 1745.

Este prelado se dedicó constantemente á aliviar la pobreza: nunca hallaba obstáculos ni dificultades cuando se trataba de socorrer las miserias del cuerpo ó cuando habia de consolar los dolores del alma: las epidemias de 1750 y 51 vinieron á poner á prueba su ardiente caridad; su persona, sus familiares, su carroza, todo lo ocupó en asistir á los enfermos; pagó la contribucion sobre carnes para que no costase tan cara á los pobres, dió ocupacion á los telares antequeranos para que le enviaran bayetas y paños con que vestir á los huérfanos é indigentes, y vendió su coche, su pontifical y todas sus alhajas para remediar la miseria, inseparable compañera de las epidemias.

Las rentas de la mitra y su propia fortuna desaparecieron agotadas por aquellas constantes obras de misericordia y particularmente en el hambre que siguió á la peste; en ella no solo socorrió á los vecinos de Málaga, sino á muchos forasteros á quienes la necesidad ahuyentó de sus hogares de Córdoba, Jaen y Sevilla.

Espíritu compasivo, dulce é impresionable el de Eulate, todos aquellos dolorosos acontecimientos estendieron como una sombra de duelo sobre su corazon y produjeronle mortal dolencia que le llevó á la eternidad en Coin en 16 de Setiembre de 1755 (2).

Electo obispo de Málaga D. Miguel Bucarelli, dean de la metropolitana hispalense, habiendo renunciado el cargo lo ob-

---

(1) Relacion del fallecimiento, entierro y suntuosas honras del Excmo. Sr. Cardenal Molina y Oviedo: imp. de Sanz, Madrid 1745. M. S. de la Cat. fól. 159.
(2) M. S. de la Cat. fól. 165.

tuvo D. José Franquis Laso de la Vega, que tomó posesion de él en 16 de Octubre de 1756.

Natural el nuevo obispo de Granada y oriundo de ilustre familia genovesa, escolar salmantino y lectoral en su patria, mostró suma prudencia en el gobierno de su sede, remedió muchas necesidades y concluyó el palacio episcopal en Junio de 1772: al final de su vida una epilepsia le fué arrebatando paulatinamente la inteligencia, hasta que privado de ella murió en 19 de Setiembre de 1774 (1).

Activo, sabio é inteligente, hombre de estado, sacerdote insigne, amante de su patria y de sus diocesanos, modelo de obispos, de estadistas y gobernantes fué el sucesor de Franquis D. José de Molina Lario y Navarro.

Antes de ceñir nuestra mitra, los mas distinguidos hombres de España se habian acostumbrado á respetarle, se le admiraba en los ministerios, era amado por el pueblo, habia conmovido muchas veces á las muchedumbres con su grandilocuente palabra, y aquel Cárlos III que tanto bien hizo á España le consideraba como uno de sus instrumentos mas activos de progreso y reformas.

Conocedor profundo de la ciencia teológica, su entendimiento se inclinaba mas á grandes proyectos administrativos; en el gobierno del obispado de Albarracin empezó á demostrar sus notables dotes y en el mismo se ensayó en sus propósitos de reformador activo é incansable; siendo consejero real sus dictámenes, sus ideas claras y enérgicas, su decision por las innovaciones y por sacar á España de su atraso, colocandola á la altura de las demas naciones europeas, influyeron profundamente en las deliberaciones del Consejo; en nuestro obispado, del que tomó posesion en 23 de Marzo de 1776, dejó un grato y memorable recuerdo el cual me complazco que halle un eco en estas páginas.

Visitas á su diócesis para mantener las buenas costumbres en el clero, exámenes y oposiciones de párrocos, para que lo fueran solo los ilustrados, sermones en los que vibraban las ideas de los Hilarios y Agustines y la hermosa, rotunda y

---

(1) Ibidem: fól. 170.

elegante frase de Luis de Granada, limosnas en las cuales agotó cuantiosísimas sumas, socorros á la corona española, todo esto le hubiera merecido un perpétuo renombre si otras varias acciones no las hubieran sobrepujado.

Si como sacerdote su caridad y dulzura le atraian el amor de las gentes, si como orador, su elocuencia dejaba estelas luminosas, rastros indelebles en el corazon de su grey, si como buen patricio la causa nacional le hallaba siempre dispuesto á sacrificarse por ella, como gobernador de nuestra sede, fueron tales sus proyectos realizados que bien puede decirse que fué el mas notable de los prelados malagueños.

El camino de Antequera á cuya construccion dedicó grandes sumas, el Hospicio cuya fundacion no alcanzó por mezquindades de varias personas, y sobre todo la importante obra del acueducto de S. Telmo, prueban lo mucho que valia aquel varon insigne.

Habiendo enfermado durante su visita á la Serranía rondeña, murió en 1783 en nuestra ciudad: hoy una de las calles de esta lleva su apellido; á honra debe tener este recuerdo quien lo inspiró, pues el obispo Molina Lario merecerá mientras subsista Málaga los aplausos de sus hijos.

En los últimos dias de Julio de 1765 celebraron los malagueños públicos regocijos y solemnidades religiosas, para festejar la exaltacion al obispado de Edesa de D. Manuel Ferrer y Figueredo, provisor del prelado Franquis.

Los colegiales de la compañía de Jesús, el cabildo catedral y la parroquial de los Mártires, tomaron parte en las fiestas demostrando la aficion que tenian á aquel sacerdote, al cual, despues de haber sido obispo zamorense, vieron ocupar la silla episcopal malacitana en 11 de Abril de 1785.

Su actividad como prelado, su caridad para con los indigentes y la atencion que empleó en el buen nombre de su clero, le hicieron acreedor al cariño de su grey que mantuvo invariable hasta su muerte ocurrida en 1799 (1).

Dejando para la cuarta parte de esta obra la continuacion

---

(1) Ferrer y Ortega: Descripcion métrica de las fastuosas y magníficas funciones que se han celebrado en..... Malaga por la exaltacion al obispado de Edesa, de D. Manuel Ferrer y Figueredo, imp. en Malaga, 1765. Calderon: Oda latina y silva española a la exaltacion del mismo, imp. en Malaga por Carreras, 1791.

de la série de prelados malagueños correspondiente al siglo XIX, voy á entrar en uno de los mas difíciles puntos de mi trabajo, en la descripcion histórica de nuestra iglesia Catedral.

Una de las solemnidades con que se celebró la recuperacion de Málaga del dominio islamita, fué la consagracion de la aljama ó mezquita mayor en Iglesia cristiana.

Restaurada la antigua sede episcopal malagueña y constituida con arreglo á la bula pontificia que dejo mencionada, el morisco templo situado donde hoy las oficinas de la fábrica mayor, con parte de la actual iglesia del Sagrario, fué llenandose merced á la devocion de los fieles de capillas, de las cuales se recuerdan la de Alcaráz ó la quinta Angustia, la del canónigo Avila, la de Santa Bárbara, Santa Cecilia, S. Gregorio, y de las Religiosas, adornadas algunas con lujo, cerradas con rejas, y encerrando varias en su ámbito el sepulcro de su fundador (1).

La catedral vieja tenia su sala capitular, archivo, librería, claustro para las procesiones, estancia para la celebracion de sínodos, y un patio plantado de naranjos, recuerdo de aquellos que dieron sombra á los muros del templo musulman.

Pero aquella iglesia en cuyo ámbito resonaron las preces de los infieles, reparada muchas veces, ruinosa y vieja, no correspondia á la riqueza de nuestra ciudad, ni bastaba para satisfacer las exigencias de sus hijos.

Inspiradas por el catolicismo, habian brotado del suelo multitud de catedrales, maravillas del arte, refugio del saber, de la música, de la escultura, de la pintura y poesía, y museos que encerraban las mas bellas creaciones del espíritu humano.

Una generacion concebia el pensamiento de erigir un templo grandioso, bajo cuyas bóvedas, la Iglesia triunfante, diera culto al soberano de los orbes, y la segur de la muerte, pasaba sobre ella mientras maduraba su pensamiento, que dejaba como una herencia sagrada á otras generaciones, las cuales acumu-

---

(1. En el pontificado de Fr. Bernardo Manrique, cusanchose la iglesia antigua, concluyendose la del Sagrario, que volvio a edificarse durante la prelacia de Fr. Francisco de S. José.

laban los materiales, elevaban los muros, alzaban los pórticos, asentaban piedra sobre piedra, columna sobre columna, arquitrabes y frisos que sus padres dejaran proyectados, trabajando siempre con fé incansable, con amor y veneracion, en aquella obra consagrada por la fé de sus almas y por la religion de los recuerdos.

Los siglos acumulaban en esas construcciones todo lo bello, todo lo sublime, que puede concebir la mente y dictar el corazon: las torres alzaban su inmensa mole y perdian sus agujas entre los arreboles del cielo, llevando en sus estancias las campanas, que lo mismo convocaban á los fieles á la oracion, que celebraban con sus alegres sones las grandes alegrias, plañian con su doble las tristezas públicas ó llámaban con el alarmante toque de rebato á los burgueses á la defensa de sus hijos ó de sus hogares.

En los pórticos, estátuas de santos y de profetas parecian salir á recibir á los creyentes para infundirles la fé que ardió en sus almas; bajo sus bóvedas frias, misteriosamente veladas é iluminadas por los destellos de las pintadas vidrieras, que simulaban en el pavimento brillantes mosáicos ó daban animacion y vida á las escenas de martirios ó á las imágenes de los santos, los melodiosos acordes del órgano, ora graves y solemnes, ya ligeros y alegres, remedaban con sus notas las armonías celestes: en las capillas se levantaban, severamente austeras, sobre sus marmóreos sepulcros las estátuas de los reyes, de los prelados, de los próceres que descollaron entre los hombres ó dominaron los acontecimientos de su tiempo.

Los fieles se postraban ante sus tabernáculos á demandar á Dios la paz del espíritu; las multitudes se apiñaban en sus naves para prestar el homenage de su adoracion al Eterno que las habia sacado de la nada; los elegidos del arte depositaban en ella sus mas preciadas obras, y en ellas buscaban los historiadores ilustracion é inspirados pensamientos los artistas y los poetas.

Cada siglo que pasaba, cada generacion que desaparecia al rededor del monumento, dejaba en sus piedras, en sus pinturas murales, en los cuadros y en las estátuas de sus capillas, en los tallados de su coro, en las miniaturas de sus libros,

en los pergaminos de sus archivos, sus deseos, sus recuerdos, sus esperanzas, la historia, en fin, de todas las aspiraciones de su alma y de las emociones de su corazon.

Todas las poblaciones importantes se afanaban por construir estos santuarios, y apenas su riqueza ó influencias crecian, la primer obra, la empresa preferente era la de una catedral.

Málaga, cuya historia religiosa era tan antigua, ciudad católica y episcopal desde los primeros albores del cristianismo, teatro un dia de la entereza de ánimo de los creyentes mozárabes, de sus destierros, persecuciones y martirios, rica por su comercio é industria, en el fervor de un ardiente catolicismo y en el entusiasmo de una reciente conquista, forjó, desde los primeros momentos de esta, el deseo de poseer un templo digno del Dios que adoraba, de la importancia de su prosperidad, y de competir en belleza y esplendor con sus iguales de España.

Como habia pasado en muchas ciudades, esta aspiracion no pudo llevarse á cabo en el momento: forjaronse proyectos, recaudaronse limosnas, trabajose con buena voluntad y mejor deseo, pero la empresa no era ni de un dia, ni de un siglo, y para acometerla habia que contar con el concurso de mucho tiempo, hombres y grandes riquezas; y aun así la fábrica empezada habia de quedar sin terminar, aun así los proyectos de nuestros antepasados no debian de realizarse por completo.

Desde el primer año del siglo XVI se habia venido exhortando á los fieles desde los púlpitos de las iglesias de Málaga para que concurrieran con sus donativos á la ereccion de la Catedral: en la misa mayor recogianse las limosnas, y el clero animado de religioso celo no se cansó de estimular á las corporaciones y particulares para conseguir una aspiracion que era la de todo el pueblo.

Pero aun pasaron muchos años antes que todos estos trabajos dieran resultado: al fin un espíritu activo y emprendedor acometió la empresa, sin contar indudablemente con los recursos necesarios, pero confiando en que empezada la obra, ni la autoridad régia, ni el clero y el pueblo habian de abandonarla.

Gobernaba la mitra malagueña el obispo Riario, Don Bernardino de Contreras, el cual consultó artífices, en-

comendóles planos, examinólos, y despues de prolijas discusiones con otras personas que se le juntaron, hicieron venir al arquitecto mayor de Toledo, maestro Enrique, y reuniéndole al de canteria, Pedro Lopez, mostraronles las trazas que habian recibido.

Fijaronse ambos en unas, que segun parece, eran originales del célebre Diego de Síloe (1); dieronles su aprobacion, y se manifestaron conformes en que con arreglo á ellas se levantara nuestro templo: en 29 de Marzo de 1528 reunióse el cabildo eclesiástico con asistencia de varios vecinos influyentes por su posicion ó riquezas en Málaga, y aquellos dos

---

(1) No se sabe con certeza quien fué el arquitecto autor de los primeros planos de nuestra catedral: habiendo estos desaparecido del archivo del cabildo y no existiendo las cuentas de fabrica anteriores á 1551 no es posible determinar á quien se debieran: alguno los atribuyó al maestro Juan Bautista de Toledo, pero teniendo en cuenta que en el año 1528 en que se empezó nuestra iglesia se hallaba estudiando en Roma y que su estilo es contrario al empleado en ella, puede darse por falsa esta aseveracion: Morejon afirmó que la traza se debia á Hernan Ruiz, el cual habia dado la de la catedral de Córdoba en 1523; Ruiz estuvo efectivamente en Málaga pero fué en 1588 y para dar la traza del coro, la cual indudablemente confundió Morejon con la de la Catedral: atribuyóse tambien al maestro Enrique, pero por el cabildo que cito en el testo se demuestra claramente que este vino a Málaga á dar su aprobacion á trazas que no eran las suyas: por lo cual todos los historiadores que se han referido á nuestro templo se han inclinado á que los primitivos planos se debieron á Diego de Siloe, porque su estilo es el propio de este arquitecto, como se demuestra en la catedral de Granada, tan parecida á la nuestra, cuya traza fué dada por Siloe hacia el mismo tiempo.

He procurado investigar esta cuestion, y para ello, merced á la galante confianza que en mi hizo el cabildo catedral, he recorrido sus libros de actas con otra multitud de documentos de su archivo y no he podido encontrar datos que la resuelvan: sospecho que las primitivas trazas fueron llevadas á Sevilla cuando el maestro mayor de aquella catedral Juan de Mijares se llevó en 1597 todos los papeles referentes á la nuestra.

Las noticias que sobre esta presento, las he encontrado en un M. S. de Medina Conde, titulado Descripcion de la Santa Iglesia Catedral de Malaga, desde el año 1487 de su ereccion hasta el presente de 1785: pertenece este M. S. á la Biblioteca episcopal de Málaga: siguiendo sus indicaciones, escribieron Ponz: Viage á España, en su tomo XVIII, pág. 171. Caveda: Ensayo sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España, pág. 458, y aun el mismo Medina Conde en sus Conv. mal. tomo III, pág. 296 y sig.

El interés que como buen malagueño me inspira nuestro grandioso templo me hubiera obligado á hacer de él una descripcion bastante detallada; contaba con suficientes datos para ello pero me detuvo de una parte la consideracion de que solo escribia la historia de nuestra poblacion y no su topografía, y de otra la de la demasiada estension que habia de recibir mi trabajo: sin embargo, he procurado dar de ella el mayor número de noticias posible: hubiera sido para mí bien triste pasar bajo las bóvedas de tan gran monumento sin consignar los tesoros artísticos é históricos que encierra y las impresiones que bajo ellas habia sentido; para esto no perdoné trabajo ni me detuvo molestia, arrostrando hasta el temor de que me se tachara de importuno: pero como yo lo esperaba todo me se franqueó desde el primer momento; mi muy estimado amigo D. Juan Garcia Guerra, gobernador eclesiástico, me proporcionó la amistad del sacristan mayor, Sr. Herrera, que solícito por ayudar á mi empresa acompañome constantemente, sirviendome de ilustrado cicerone en mi exámen del templo; mucho me ha servido su afectuosa compañía y el profundo conocimiento que tiene de nuestra Iglesia: el Sr. D. José Moreno Mazon, uno de los sacerdotes malagueños mas distinguidos por su tolerancia, ciencia y virtudes, franqueome el archivo que como secretario del cabildo guarda: mi joven amigo el arquitecto D. Manuel Rivera, me ha servido tambien mucho, acompañandome en las prolijas visitas que en la Catedral hice y dándome cuantas noticias, datos y consejos le inspiraba su profesion para mi trabajo: á todos ellos debo mucho agradecimiento y me apresuro á aprovechar la ocasion que me ofrecen estas noticias para consignarlo.

Espero tambien que mis lectores no me reprocharán haber añadido algunas cuantas paginas mas á mi obra de las que en un principio pensé; la importancia del asunto lo exigia, y muchos no hubieran quedado contentos de mi libro si no describiera é historiara la Catedral con la prolijidad con que lo he hecho.

maestros les manifestaron que los planos habian merecido su aprobacion, y dejaron satisfechas todas las dudas que suscitaron los concurrentes, con lo cual se decidió que inmediatamente comenzarán los trabajos.

Continuaba la obra en 1582, siendo maestro mayor de ella Diego de Vergara, el aparejador, Domingo de Ibarra, el asentista, Agustin de Astiaza, y el carpintero, Lope de Alvarado: Vergara moria en aquel año y le sucedia en su cargo su hijo Diego, nombrado conjuntamente con su padre.

En los últimos dias de Julio de 1588 se habia cubierto el crucero de la capilla mayor, los pilares de las tres naves y aun trasladado algunas capillas de la iglesia nueva á la vieja; en tal estado se suspendieron las obras, cerrandose con una tablazon, que se blanqueó, la nave del centro, y las laterales con paredes, en las cuales se abrieron dos puertas.

A medio concluir el templo, pensose en su inauguracion y en la tarde del 31 de Agosto de 1588 se verificó la traslacion de la iglesia vieja á la nueva, sacando el sacramento de la parroquial de Santiago en ostentosa procesion: iban en ella las imágenes de los Patronos de la ciudad y la de la Vírgen de los Reyes con lucido acompañamiento, las calles estaban fastuosamente adornadas, y realzaba aquella manifestacion del júbilo que sentian los malagueños la presencia de toda la clerecía de la sede con el obispo Garcia de Haro á su cabeza.

Ocho dias duraron las fiestas, con luminarias por las noches, fuegos artificiales y danzas de niños.

Conservóse la dedicacion de la catedral á la Virgen de la Encarnacion, y el cabildo adoptó por sus armas una jarra de azucenas, símbolo de la pureza: el culto se conservó en la iglesia vieja hasta el 1592 en que se construyó en su ámbito el antiguo colegio seminario.

En el mismo año se empezaron los trabajos del coro, encargandose de ellos Diego de Vergara á cuya muerte le sucedio Pedro Diaz del Palacio, llamandose el aparejador Pedro de Altarten; el coro se estrenó en 5 de Junio de 1631, apesar de no estar completamente terminado.

Por este tiempo se suspendieron por falta de fondos las obras: el terremoto de 1680 maltrató en estremo la capilla

mayor, y las aguas penetrando en el interior causaban ya considerables perjuicios, ya grandes gastos de conservacion; por fin en 1719 un nuevo impulso hizo que se reanudaran los trabajos.

Para contribuir á ellos, la mesa capitular dió mil ducados, y cuantiosas limosnas varios canónigos, algunos de los cuales vendieron sus carruajes para reunir fondos; Málaga se ofreció á entregar anualmente doce mil reales de sus propios, y Felipe V concedió por doce años los frutos de una dignidad con un beneficio simple de Antequera.

Comenzóse á seguida la fachada, siendo el maestro mayor de la obra el que lo era de Granada D. José de Vada, prosiguiendose sin intermision; en 1746 suspendió el rey la concesion á la fábrica de un arbitrio sobre el impuesto de la pasa, pero la obra continuó con los caudales que dió el obispo Eulate y otros prebendados: á estos emolumentos añadió el cabildo el fondo de prebendas vacantes, y el mismo monarca suprimió el arcedianato veleño, dedicando sus rentas á la obra.

Ademas de esto, en 1754 le fué devuelto el arbitrio sobre la pasa, sucediendo en 1756 al maestro Vada, D. Antonio Ramos, quien en 1783 corrió la fábrica antigua con la nueva y dejó la catedral, suspendidos los trabajos por falta de recursos, en el estado en que hoy se encuentra.

Nuestro templo es uno de esos monumentos de la primera mitad del siglo XVI, inspirado en el arte greco-romano: apesar de que las necesidades que vino á satisfacer y las condiciones de la sociedad que le levantó, no permitieron al arquitecto conservar en toda su pureza los recuerdos de las construcciones del mundo clásico, le imprimió una gran unidad en el plan y en la decoracion, el contraste del claro oscuro, la severidad de las líneas y las escelencias de la arquitectura de los Césares.

Consideremos el monumento con el criterio de su época, estudiemos su disposicion y estilo con relacion á su destino y á las ideas ó tendencias de los dias en que se dibujara su traza.

La arquitectura ogival, tan apropiada para la arquitectura religiosa, desaparecia eclipsada por las brillantes construcciones del Renacimiento; artistas educados en la antigua

escuela, enamorados de las nuevas formas ó impulsados por las exigencias de sus contemporáneos, se olvidaban de aquel antiguo arte gótico que tantas maravillas produjera, y trazaban sus planos conforme á las reglas dadas por los célebres maestros que construyeron los templos de las rientes divinidades paganas.

¡Cuantas dificultades no tendria que vencer el ilustre arquitecto que proyectó nuestra Catedral, para olvidar las máximas del arte ogival y sujetarse á las preocupaciones de su época, empleando formas que nacidas en el politeismo, mal podian caracterizar la religion de Cristo!

En su proyecto, dando mas lugar á la inteligencia que al corazon, adoptó en cuanto las circunstancias se lo permitian la idea clásica, y el monumento revela la supremacia que dió á la forma sobre el pensamiento, no dejando por esto su obra de ser grandiosa, ni de estar dotada de un sublime carácter: apartemos la vista de las modificaciones posteriormente hechas, del coro con sus órganos, capillas y algunos otros accesorios, coloquemonos entre sus esbeltos pilares, dejemos perderse la vista en sus elevadas bóvedas, figuremonos sus naves misteriosamente iluminadas por las pintadas vidrieras que la adornaron un dia, y no podremos dejar de esperimentar un vivísimo sentimiento de religiosa admiracion, no podremos por menos de ver en la obra de Síloe, una de las mas admirables construcciones de su tiempo.

Su pavimento se halla elevado en algunas partes, como en la del Oeste, unos cuatro metros sobre el plano de la calle para salvar las diferencias de nivel del terreno.

Su planta sigue las formas góticas, impuestas por el rito y mantenidas por la tradicion entre los arquitectos: se compone de tres naves de igual elevacion, siendo la central de mayor luz y cerrada al Este en el presbiterio en forma de semicírculo por cinco arcadas: las laterales corren detrás del mismo presbiterio formando la giola, en la que existen cinco capillas absidales en relacion con las demás que se encuentran á lo largo de ellas.

Su magnífico crucero está separado de la fachada principal por cuatro arcadas á cada lado y del presbiterio por una, indudablemente destinada en el proyecto á la colocacion de los órganos.

Dan entrada al edificio, en la fachada principal, tres puertas que corresponden con las tres naves del interior: hay ademas otras cuatro situadas en las fachadas del Norte y del Sur, de las cuales dos estan abiertas y dos cerradas, llamándose de las Cadenas la del Norte y del Sol la del mediodia que son las abiertas, y en la misma direccion se encuentran la del Perdon, y la que se halla en la capilla donde se acostumbra á exponer el monumento (1).

Los pilares de la nave central, de planta en forma de cruz, con medias columnas estriadas en sus cuatro frentes, con su zócalo y entablamento romano que tiende mucho al corintio, corresponden á los muros normales á las fachadas que separan las capillas: en el frente se ha adoptado igual disposicion colocando sobre un zócalo bastante elevado una columna adosada, sobre cuyo capitel, inspirado en el corintio, corre un entablamento de escesiva saliente.

El frente de cada capilla se halla determinado por una arcada, comprendida en cada uno de estos intercolumnios, que se apoyan á su vez en un órden de columnas semejante al anterior, pero de menores dimensiones; las líneas de su archivolta y dos resaltos elípticos terminan esta parte de la composicion: bóvedas en cañon seguido con grandes casetones que difieren mucho del romano, cubren las capillas á la altura de las arcadas: en el muro del fondo, sobre la pequeña cornisa que corre por el interior de cada capilla, se abre una ventana de tres vanos, separados por dos delicados pilares y terminados por arcos de círculo.

La misma disposicion se observa en las capillas absidales siendo de igual luz sus arcadas que las de las naves laterales, por lo cual las distancias entre los pilares que cierran el presbiterio es mucho menor que las de los restantes en la nave central: aquellos pilares están unidos entre sí por el entablamiento general del templo que es corrido en la parte del presbiterio, y se apoya en cada entrepilar sobre una pequeña arcada insistiendo á su vez sobre otra que rompe las líneas de estos pilares proximamente hácia la mitad de su altura; estas

(1) Ademas hay un postigo que se comunica con el Sagrario y otro por lo que es hoy sacristia mayor; en la actualidad faltan al templo todas las dependencias que necesita el cabildo.

arcadas se asientan sobre pilastras resaltadas en cada uno de los pilares, que solo tienen columnas en los dos frentes que dan al presbiterio, y en la giola que corre tras él, formando la prolongacion de las naves laterales.

La lucha entre el estilo ogival y el romano sostenida en el espíritu del artista mientras concebia su obra, las reminiscencias del arte en que se habia educado y de aquel otro que acababa de nacer llevándose tras sí las almas, claramente se demuestra en la altura de las naves de nuestro templo; en cada uno de los pilares de la central se encuentra un entablamento á la altura del general sobre el cual se elevan pilares en forma cuadrada con su zócalo oculto en gran parte para el espectador por la enorme saliente de las cornisas, con sus pilastras resaltadas, capitel y entablamento, componiendo todo ello desde el pavimento hasta el arranque de la bóveda un solo miembro.

El arte romano no daba al arquitecto las proporciones que necesitaba para salvar la altura que su grandiosa obra exigia, para levantar las bóvedas á la altura de la ojiva, y por esto empleó esta superposicion que satisfacia á la vez las aspiraciones de su espíritu y las de su tiempo: pero cuando trató de la ornamentacion de las bóvedas consignó en sus bellísimos rosetones un resplandeciente testimonio de que se habia educado en el estilo gótico.

En la fachada principal el templo se halla cerrado en el interior por un muro con dos machos con sus columnas adosadas, correspondientes á los pilares de la nave central, corriendo sobre aquellos el entablamento general del edificio.

En este muro existen las tres puertas principales: sobre el entablamento general, tanto sobre los dos machos como en las naves laterales y abside, y sobre las columnas que separan las capillas, se destacan del muro que cierra todo el templo á esta altura pilastras que corresponden á las de la nave central; sobre sus capiteles corren por toda la iglesia unas fajas de escasa saliente á modo de pequeño entablamento.

En los entrepaños que dejan estas pilastras se hallan ventanas como las de las capillas: en la parte de entablamento resaltado correspondiente á los pilares en todo el circuito del templo, aparecen los arcos que se unen unos á otros, des-

tacando su archivolta del muro que cierra su entrepaño, en cada uno de los cuales hay una ventana de tres vanos, el central análogo á los del cuerpo anterior, y circulares los otros dos.

A la misma altura del arranque de estos arcos se encuentra el de los formeros y torales, como igualmente los que unen el circuito del templo con la nave central y los que arrancan de los cinco pilares del presbiterio, viniendo á unirse todos estos á la clave del arco toral, formando una bóveda de nicho esférico, en la que aparecen resaltados los cinco nervios decorados con relieves.

Sobre los arcos anteriormente descritos se elevan las bóvedas rebajadas con sus correspondientes pechinas que cierran los espacios que quedan entre ellas: las de las tres naves, inclusas las del crucero, tienen proximamente igual altura: todas las de la central como las de las laterales y la de la giola son de arco rebajado, decorado con resaltes geométricos en formas radiadas; las bóvedas en cañon seguido que cierran la parte del crucero comprendido entre las capillas de las naves laterales, á la misma altura que estas, siguen en su decoracion el sistema de grandes lacunarios adoptado en ellas.

Al examinar el esterior de nuestra Catedral, ante todo no puede dejar de deplorarse que por la posicion que ocupa, por los edificios que la rodean y que en gran parte ocultan su ábside y fachadas laterales, no tenga un buen punto de vista desde el cual se pudiera observar en perfectas condiciones su grandiosa mole.

Si fuera dable contemplar el templo desde una gran plaza que existiera á su frente, aislado por completo y rodeado de jardines, sus hermosas proporciones y el gran efecto de su claro-oscuro, sus líneas horizontales y su severa silueta destacándose sobre el azul del cielo, presentarian un grandioso espectáculo.

La fachada principal(1) situada al Oeste, se compone del cuer-

(1) En el año de 1719 se comenzó la fachada principal siguiendo los planos dados por el arquitecto Ayala, pero cuando se habian levantado mas de una vara fueron desaprobados los trabajos y se encargaron nuevos planos á D. Vicente Acero y Acebo, maestro mayor de la Iglesia de Cádiz y á D. Diego Antonio Diaz que lo era de la de Sevilla: dada la planta por ellos y aprobada por una comision de arquitectos de Malaga, empezaron las obras en 1724, continuándose hasta 1726 siendo el maestro mayor D. José de Vada; continuo la obra en 1747 y los trabajos terminaron en 1782: ya en 1766 se pusieron las

po central que acusa al esterior las tres naves del templo con sus dos torres á los lados completamente resaltadas, ocupando el espacio que queda entre ellas una soberbia escalinata de mármol blanco, coronada por la plataforma que dá entrada al templo, hasta cuya altura el basamento de ambas torres se halla desprovisto de toda moldura, dando de este modo idea de la inmensa mole que está destinado á sostener.

En el cuerpo central se manifiesta el sistema de construccion interior, por cuatro machones resaltados que correspon-

---

puertas de caoba cuyo dibujo se guarda en el archivo del cabildo y los magníficos canceles colaterales.

La longitud de esta fachada es de 251 pies, la altura de 163 y medio, las torres tienen 54 de planta, y 331 y medio de la superficie al harpon la terminada en 3 de Agosto de 1779. En 1770 se trajo cobre de Sevilla y estaño de Inglaterra, y con estos metales, ademas del de las antiguas campanas se hicieron los esquilones de sesta, los de S. Rafael y S. José; en 1785 se hicieron las ocho restantes por un maestro llamado Venero Vizcaino; á mas de estas campanas habia dos para el reloj y cuatro para los repiques, todas antiguas.

En 1617 existian dos relojes de sol hechos por el maestro Sebastian Garcia, otro de máquina y uno pequeño para los sermones: en 1702 se hizo otro reloj y al concluir la torre se compró uno que habia sido construido para la iglesia de Guatemala.

Las ventanas primeras que se edificaron llevaron vidrios de colores que hizo Octavio Valerio; sobre estos vidrios, decia en su poema Gaspar de Tovar:

Un claro ventanaje
De pinturas muy varias,
Hechas en un peñasco duro y agro.
Con tan curioso encaje
Opuestas y contrarias,
Que parecen fijadas de milagro.
Y en lo hueco mas agro
Santos tan acabados.
Semejantes del cielo,
Segun dan el consuelo
Que mas parecen vivos que pintados,
Y cuestan gran tesoro
Y es lo menos del gasto aquí del oro.

En los vidrios clavados
Hay figuras gloriosas
Pintadas con primores diferentes,
Que de la luz tocados
Parecen tan hermosas
Que dan luz, como el sol resplandeciente.
De forma competente
Que á la altura mirada
Hacen un hombre al justo,
Sin enfadar al gusto
Por ser la proporcion tan comparada,
Que si vivas se vieran
Mejores que pintadas no estuvieran.

De estas vidrieras quedan muy pocos restos hoy en algunas capillas.

Del costo antiguo de la iglesia nada se sabe por no haberse llevado ó estar perdidas las cuentas, pero desde 1719 hasta 1782 en que se suspendieron las obras se habia empleado en la Catedral, 12.363,930 reales con diez maravedis, á los que deben agregarse las cuantiosas sumas gastadas en el adorno de las capillas, 440,000 ducados que costaron los órganos, 46,000 duros gastados por Molina Lario en la capilla de la Encarnacion á mas de otro mayor número de cantidades con las que se adquirieron relojes, lámpara, y otra multitud de objetos.

Las canteras de donde se sacaron las piedras y mármoles fueron del Prado altas y baja, de Churriana, Yeseras, Torremolinos, Mijas, los Angeles, S. Anton, Gibralfaro, Sierra de Elvira, Filabres, Torcales de Antequera, y de Cabra.

El ripio para los terraplenes se saco del cerro de la Victoria, los azulejos se trajeron de Sevilla, las maderas de cedro, caoba y granadillo de América, y las demás de las alamedas de Cartama, montes de Casares, Serrania de Ronda, Alhaurin y otros lugares del Obispado.

den á los pilares de la nave central y á los muros que separan las capillas de los de las laterales: estos machones dividen verticalmente la fachada en tres partes; la plataforma comprendida entre el resalto de las dos torres y el cuerpo central se halla bastante elevada del nivel de la calle, cerrada al frente por ambos lados con una balaustrada de mármol que termina al pié de la escalinata.

La parte de esta que ocupa el frente de la nave central, está cerrada con una verja de hierro de tres puertas.

Desde el nivel de esta plataforma hasta el cornisamento general del primer cuerpo del templo, existen tres arcadas en el central, separadas unas de otras y de las dos torres por los cuatro machones mencionados; en cada una de ellas se encuentran dos columnas estriadas empotradas en sus paramentos, como en los pilares de la nave central: en las torres aparecen reforzados sus ángulos con dos columnas, iguales á las anteriores, en cada frente.

Sobre los capiteles de ellas corre un entablamento de mucha importancia, coronando las tres grandes arcadas del cuerpo central; cada una de estas arcadas se hallan sostenidas en los costados de los machones dejando un pequeño portal en el grueso del muro, donde están las puertas centrales, decoradas con una columna á cada lado, con su pedestal y capitel, sobre el cual corre un entablamento á la altura de las impostas de la arcada, componiendo todo ello un órden análogo al general de la fachada, pero cuyas líneas le rompen por completo: el espacio comprendido entre la cornisa de este entablamento y el semicírculo de la arcada se halla decorado por un medallon, en cada una de las laterales, que representan á S. Ciriaco y Paula ademas de otros muchos ornatos: en la del centro el sistema es el mismo, pero de mayor luz, con dos columnas á cada lado y sobre el entablamento otro medallon, que figura el misterio de la Encarnacion, con dos columnas salomónicas y otros adornos de la peor época del arte.

Dentro de este órden secundario que hemos descrito, en las arcadas se abren los vanos de las puertas, terminados por arcos de círculo; una sencilla moldura forma la archivolta de cada una de ellas, que se apoya sobre la imposta, la cual insiste á su vez sobre una pilastra adosada al muro: los tím-

panos de los arcos y las claves de las arcadas, están adornados aquellos con esculturas y estas con escudos de armas.

Sobre el entablamento general, cuya enorme saliente permite recorrer toda la fachada, estando dotado para ello de una balaustrada de hierro, se levanta un segundo cuerpo muy semejante al inferior en el que las arcadas aparecen simuladas y con poco realce en su fondo; sobre sus columnas corre un entablamento menos importante que el de abajo, pero de perfiles mas delicados.

Cada una de las arcadas está dividida por una cornisa de escasa saliente que acusa el arranque de las bóvedas en el interior: en el espacio que queda en cada una de ellas, entre esta cornisa y el zócalo que insiste sobre el entablamento inferior, se abren tres vanos separados por dos pilares muy delicados, y terminados por arcos de círculo, con un ligero ornato sobre ellos, cerrados los vanos por vidrieras ordinarias; el espacio entre la misma cornisa y el semicírculo de las arcadas se halla ocupado por una ventana de tres vanos, el central igual á los inferiores, y circulares los de los lados, cerrados por vidrieras tambien ordinarias, ostentando sobre ellas algunos ligeros adornos de mal gusto.

Desde este punto, solo la torre del noroeste está construida, lo demás se halla como lo dejaron los alarifes á fines del siglo pasado: le falta el fronton, las balaustradas y estátuas que habian de coronar la fachada, dándole una gran magnificencia.

Sobre el entablamento del segundo cuerpo en la torre del Noroeste se eleva otro de menor altura que los de los inferiores: en estos, en cada uno de sus frentes hay una ventana de un solo vano; en el tercer cuerpo son de tres huecos coronados por arcos de círculos, en los cuales se hallan las campanas; subese á este cuerpo por una escalera espiral de admirable construccion y á los demás por escaleras de madera.

Hasta la altura de las bóvedas del templo, los diferentes pisos de la torre están separados por bóvedas de casquete esférico: á partir del tercer cuerpo los ángulos se ochavan y de consiguiente forma su planta un octógono, terminando sus ángulos en pirámides: tiene como los inferiores en los ángulos sus columnas y entablamento: en este cuerpo se

halla el reloj, y en cada uno de los frentes de la torre un vano para las campanas del mismo; sobre él hay otro que está destinado á dar mas elevacion á la bóveda, encima de la cual se levanta una torrecilla que le sirve de remate.

En la construccion de la fachada se ha observado en lo general el mismo órden del interior, pero no así desgraciadamente en los detalles, con especialidad en las tres arcadas que dan ingreso al templo, en los adornos de los vanos de las ventanas que están sobre ellas y en los de las torres.

El artista contemplará en la portada del santuario una bella composicion en sus formas generales por la bien entendida distribucion del claro oscuro, por sus líneas horizontales que no se rompen en toda la estension de ellas, y por la verdad con que está marcada al esterior la construccion y forma interior: pero al mismo tiempo ha de esperimentar cierta repulsion ante el ornato de fachada y torres distribuido sin otro criterio que el capricho, sin que espresen ni el estilo general de la obra, ni un carácter distintivo del monumento.

Esplican suficientemente estas diferencias de valor artístico, las varias épocas en que se construyó nuestra iglesia y los diferentes arquitectos que en ella trabajaron: estos en general tuvieron que atenerse á la antigua construccion, pero en los detalles, perdidos desgraciadamente los planos primitivos, dejaron impresas las deplorables aberraciones que caracterizaron á ciertos estilos arquitectónicos durante las dos últimas centurias.

Las fachadas laterales situadas al Norte y Sur son enteramente iguales y su composicion se reduce á marcar la estructura interior del templo.

En la del Norte, en el ángulo que forma la torre descrita antes, existe su entrada: el basamento del edificio corre en ambas fachadas y en el ábside á igual altura del de la principal si bien se encuentra en gran parte oculto por las diferencias de nivel del terreno: desde este basamento el muro aparece sin otros resaltes que unas pilastras las cuales acusan al esterior las paredes que separan las capillas laterales, las impostas que rebelan el arranque de las bóvedas de las capillas, y el entablamento general del templo; á la termina-

cion de ellas sobre aquel corren unas terrazas acusando un entablamento igual al descrito en la fachada principal: en el mismo muro se hallan las ventanas que iluminan las capillas.

La puerta del crucero la forman dos cubos resaltados unidos á la altura del entablamento general por tres arcos sostenidos por pilastras, entre las cuales existen unas repisillas destinadas á recibir estátuas.

Con la terraza que cubre estos arcos se forma un portal de grandes dimensiones, en cuyo fondo se abre la puerta: esta es de arco de círculo sostenido por pilastras con su archivolta resaltada, y en sus tímpanos hay unos relieves: á la altura del arranque de los arcos del portal, corre una imposta de poca saliente, y en el muro del fondo aparecen tres ornacinas separadas por columnitas de muy bello efecto.

La otra puerta de entrada que hay en cada una de las fachadas laterales es de menor importancia que la anterior, y su decoracion se reduce á un par de columnas estriadas, aisladas á cada lado, con su trozo de entablamento á la altura de la imposta que corre por toda la fachada; sobre él se elevan otro par de columnas terminadas por un frontoncillo, entre las cuales hay tres ornacinas: la puerta es de arco de círculo con pilastras resaltadas y en su tímpano lleva tambien relieves.

Sobre las terrazas, formadas por el entablamento general, se eleva el muro que cierra las naves laterales en el que se ven resaltados unos machones; estos se hallan terminados á la altura de las claves de las bóvedas por el cornisamento del segundo cuerpo, con el cual concluye el monumento, y en los entrepaños se encuentran los dos órdenes de ventanas ya descritas.

Los cubos de las torres del crucero continuan hasta esta altura divididos por una imposta al nivel del arranque de las bóvedas.

En el ábside se ha seguido la misma idea adoptada en las fachadas laterales de acusar al esterior la disposicion interior, presentando el muro que cierra sus capillas una forma poligonal, en cada uno de cuyos lados aparecen resaltados los machones del ángulo.

El coro situado en la nave central, ocupando las dos primeras arcadas junto al crucero, quita importancia á las estensas dimensiones del templo, rompe sus líneas y oculta la grandiosidad de la parte mas principal de la iglesia, como

asímismo evita que resplandezcan en toda su belleza las riquezas artísticas que su interior encierra.

La parte esterior es indigna del resto del edificio, aunque se haya adornado con varias capillas, en las que hay algunas buenas esculturas.

Al suspenderse por primera vez las obras de la Catedral, dejóse cerrada la nave central, pues el cabildo se proponia comenzar en breve el coro pero hasta 1592 no se reanudaron los trabajos: el maestro mayor Hernan Ruiz habia dado la traza y despues de varias vicisitudes se estrenó en 1631, aunque no estaba completamente terminado (1).

Es la sillería del coro de la Catedral una de las mas bellas y ricas de las que poseen las catedrales españolas; la hermosura y buen gusto de sus adornos, la maestria de su ejecucion, la riqueza del decorado, la multitud de magníficas esculturas debidas á célebres artistas, hacen de ella una obra que merecerá siempre la admiracion, y un tesoro de riquísimas y envidiables joyas que deben guardar con el mayor esmero los malagueños (2).

---

(1) Habia dado la traza del coro el maestro mayor de Córdoba, Hernan Ruiz, quien en 1593 estuvo en Málaga á reconocer los trabajos, como asimismo el maestro de Cadiz, Cristóbal de Rojas: pero la traza de Ruiz mereció la desaprobacion real por lo cual se derribó todo lo obrado, dando nuevas trazas el arquitecto del Rey, Francisco de Mora, que á este fin vino á nuestra ciudad: Mora hizo abrir unas canteras en Torremolinos y Churriana, en el cerro de los Angeles y en las Yeseras: en 1610 se coloco la reja que desde el coro vá al altar mayor, terminándose el resto del coro en la vacante de Don Gabriel Trejo.

Su longitud es de 72 pies castellanos y la esterior de 82; la latitud interior de 44 y la esterior de cincuenta y cuatro.

(2) Palomino en su tomo III, pág. 392, dice que la traza de la silleria del coro malagueño, la dió el célebre Alonso Cano; pidió este por ella dos mil ducados y como empezase á regatearle el cabildo, el orgulloso artista enrolló sus planos y tomó con ellos enojado y despreciativo el camino de Granada; pero mediante mas buen acuerdo, el cabildo envió tras de él algunas personas que le alcanzaron y dándole aquella cantidad le obligaron á volverse á Málaga.

Pero esta tradicion debera sin duda referirse á otra obra del templo mas bien que á la silleria, pues consta que en 1658 ya estaba hecha la baja y la alta por Luis Ortiz y el apostolado por Michael—1647—con otro santo de un cierto Diego Fernandez.

En 26 de Julio de 1658 ajustó el cabildo con el artista Pedro de Mena, cuarenta santos con arreglo á la escultura de un S. Lucas que habia hecho, los cuales debian estar en relacion con las imagenes que tallara Michael y con la silleria, segun dibujos de Ortiz, en término de dos años y precio de 40,000 rs., dándole el cabildo taller, madera y herramientas.

Cumplió Mena su contrato, haciendo ademas la caja del órgano antiguo y un S. Blas y S. Julian, siendo por lo tanto suyas estas dos esculturas y todas las que están despues del S. Lucas.

Antes de esta talla, hallabase hecho el trono de la Virgen que fué quizá obra de Michael, y el apostolado que costeó el obispo Enriquez.

En 1658 se pusieron barandillas de hierro á las sillas colaterales y gradas que hizo Clemente Ruiz, maestro mayor de la Iglesia.

Las maderas de la silleria son de cedro y granadillo que se trajeron de América.

En 1666 se recibieron de Madrid para el servicio del coro los doce salterios y se construyeron igual número de atriles: en el pontificado de Fr. Alonso de Santo Tomás se hizo el gran facistol y en 1681 ya se habia fundido la magnífica águila de bronce para leer los prebendados las lecciones en el coro.

Dan vuelta á todo el coro dos órdenes de silleria de los buenos dias del Renacimiento: la primera sostiene en sus bien tallados espaldares, figurando una cornisa, la tabla donde colocan sus libros los que se sientan en la segunda, elevada tres peldaños sobre la anterior.

Todos los asientos de cada fila están corridos y separados únicamente por dos escalinatas para dar paso á la segunda graderia y á las puertecillas laterales del coro: en su fondo dando frente al crucero y ocupando el de los dos órdenes de gradas está la silla episcopal, mas rica por sus ornamentos que las demás.

La fila inferior de asientos está decorada, tanto en sus piés como en sus frentes, con las mas variadas tallas: los atributos de la Virgen en bajos relieves, encerrados en recuadros, sostienen la cornisa que termina estos asientos; en la superior ha presidido la misma idea en su composicion y sobre ellas se elevan unas capillitas, separadas por bellísimas columnas, sostenidas por una ménsula, correspondientes á cada uno de los asientos y sobre repisillas están colocadas estátuas adosadas al muro.

Sirve de remate una cornisa de mucha saliente sostenida por ménsulas, que representan ángeles, correspondiendo á las columnas de las capillas: esta cornisa se halla terminada por pequeños retablos, ya con frontones triangulares, ora partidos ó circulares.

Tanto las capillas como la cornisa, al llegar al asiento episcopal adquieren mas saliente y mayor importancia, sin separarse de la composicion general: se sube á la misma silla por dos escalinatas de mármol y ante aquella está el atril del prelado esculpido en magnífico mármol rojo.

En los dos claros de los dos primeros arcos sobre el coro, y frontero uno á otro están colocados los dos suntuosos órganos, obra de D. Julian de la Orden, maestro organero de la Iglesia de Cuenca, terminados en 1782 (1).

---

(1) El del lado del Evangelio lo costeó Molina Lario, el de la epístola la fábrica mayor concluyéndose el primero en 1781 y al año siguiente el segundo: las cajas que fueron obra de D. José Martin, maestro mayor de la catedral de Cuenca, tienen tres cuerpos: el primero de órden jonico, con doce pilastras, con sus capiteles y entrepilastras, adornadas á lo moderno y cuatro puertas al interior del órgano; el segundo corintio, con doce columnas estriadas, rematandole varias figuras; el tercero de órden compuesto con otras doce columnas con varias estatuas y ángeles, terminado todo por la escultura

La capilla mayor es de figura semicircular: en medio de ella está elevada la mesa del altar, sobre la cual se alza el tabernáculo de construccion moderna, que sigue el estilo general del templo, perteneciendo á mejor época arquitectónica por su composicion y detalles.

En varias ocasiones y por artistas célebres trazóse la planta del tabernáculo, pero aunque llegó á empezarse, no continuaron por mucho tiempo los trabajos; el moderno, aunque de un estilo bastante puro, descompone por sus colores sobre el fondo grís del santuario, y aunque ostenta la severidad de los monumentos romanos, le falta el sello de religiosidad que debe caracterizar al *Sancta Sanctorum* de un templo católico (1).

Adornan la capilla mayor diez y seis estátuas de varios Patriarcas y Santos, y entre los arcos cinco pinturas de la pasion de Cristo, que dibujó César de Arbasia, quien tambien doró las estrías de las columnas, sus capiteles y los arcos de la bóveda (2).

---

de la fama. Tiene además cuatro caderetas, y cada órgano tres teclados con variada multitud de instrumentos músicos.

Detállanlos prolijamente el folleto: Relacion de lo que contienen los órganos de la Iglesia Catedral de Málaga, impr. en Málaga en 1783.

(1) Está el altar mayor sobre un basamento de mármol blanco de planta rectangular, al cual dá paso por el crucero una escalinata: los tres frentes están decorados en su zócalo y cornisa, quedando una faja bastante ancha de recuadros, cuyos fondos son de marmol rojo, limitando su pavimento una reja de bronce de muy buen gusto, aunque no de estilo tan puro.

En el centro de este pavimento se eleva la mesa de altar completamente aislada, siguiendo la misma forma que el basamento aunque de perfiles mas delicados, siendo de serpentina los fondos de sus recuadros y de mármol blanco el resto: sobre ella y dejando al frente el espacio necesario para las ceremonias se eleva el tabernáculo, de planta en forma de cruz, con sus cuatro brazos iguales y de muy poca saliente, correspondiendo cada uno de ellos á un frontispicio romano, cuyas cornisas de delicados perfiles son de mármol blanco y fondo de serpentina: cada uno de estos frontispicios se hallan sostenidos en sus estremos por dos columnas, cuyos fustes son de serpentina, la base ática y capitel con tendencia al corintio de mármol blanco; en cada uno de los cuatro ángulos entrantes de la planta se alza un delgado pilar que compone con las columnas.

El entablamento general del tabernáculo se compone de un arquitrabe de mármol blanco, un friso de serpentina y la cornisa del mismo mármol, sobre la cual se elevan los cuatro frontones terminados por delicadas cresterias: sobre cada uno de los cuatro frontones, correspondiendo á los ejes de los pilares álzanse cuatro ángeles de mármol: el tabernáculo se halla terminado por una cúpula, cuyos fondos son de serpentina con frontones de mármol blanco, terminada por una estátua de la misma piedra que representa la fé.

En el interior dos ángeles sostienen el arca de plata sobredorada, con delicadas labores, coronada por el Divino Cordero.

En 1579 vino de Sevilla el escultor Bautista Vazquez y dió la traza para un tabernáculo, Arbasia hizo otra quedando en los principios su obra, Alonso Cano dió tambien la traza para un tabernáculo; llegó á hacerse uno de madera, y el moderno se construyó en nuestros dias.

(2) Con dineros del obispo Pacheco, pintó Arbasia y doró la capilla mayor, que fué redorada en 1769 y 70; en 1673 se enlosó todo el altar mayor con marmol rojo de la cantera de S. Anton: de 1670 al 73 se colocó la reja del mismo con sus soleras y cartelas, obra del maestro de la Herreria del Rey, Francisco Melgar, poniéndosele por Cárlos Milanés 20 bolas de azofar, y en 1677 se hicieron las sillas del presbiterio con los taburetes y bancos.

La traza de los púlpitos, se debe al religioso domínico Fr. Juan Bautista, y se es-

Quince capillas encierran en nuestra Catedral inestimables riquezas históricas y artísticas (1): cuadros que recuerdan los nombres de algunos buenos pintores de Andalucía, estátuas en que se emplearon el cincel de escelentes maestros, bajos re-

---

culpieron en 1674 en mármol rojo de la cantera de la villa de Cabra, por el picapedrero de la misma, Melchor de Aguirre, debiéndose sus monteras al escultor Geronimo Gomez, costeándolos Fr. Alonso de Santo Tomás.

(1) Aunque no con la minuciosidad que deseara, voy á referir las cosas mas notables que contienen y á hacer la historia de las capillas de nuestra Catedral:

Entrando por la puerta principal, se halla á la derecha la primera, que está adornada con un cuadro de la Encarnacion, obra de Arbasia; sirve esta capilla de vestíbulo á la sala capitular, situada en el piso bajo de una torre, en la cual está el archivo, que se llama Mesa capitular; en ella, á más de algunas pinturas, se conservan en cuadros los planos de ensanche de la Catedral, los de su armadura firmados por Ventura Rodriguez, y varias láminas referentes al mismo asunto.

La segunda capilla sirve para colocar en ella el monumento de Semana Santa, y en la misma se encuentra una de las puertas tapiada hoy.

Llamase la tercera del Rosario, por la imágen de esta Virgen que en ella hay, obra de Alonso Cano; á los colaterales de este altar se hallan dos, uno dedicado á S. Blas con una escultura del Santo, que costeó la capilla de música de la Catedral, con un S. José en lienzo sobre él: en el otro al lado de la Epístola está la imagen de S. Luis, colocada en el antiguo tabernáculo, obra de Mena, y sobre él un cuadro de Santa Agueda.

Hallabase la cuarta dedicada á la Concepcion, por su fundador D. Leonardo Urtusuastegui, cuyo sepulcro se encuentra al lado de la Epistola: la pintura de la Virgen que se vé en el retablo se atribuye al portugués Claudio Coello; al lado del Evangelio hay un S. Francisco y S. José.

En la capilla siguiente se encuentra la puerta del Sol, frontera á la de las Cadenas; habia en ella antiguamente un altar de Santa Catalina, adornado con azulejos; D. Juan Rufino de Cuenca y Romero los quitó para poner en su lugar un S. Miguel, pintura de Niño de Guevara, un S. Pedro del mismo, con otros dos cuadros representando a la Virgen y á S. Antonio, de muy buen pincel este último.

Denominase la quinta capilla de N. S. de los Reyes, por la imágen que trajeron a Málaga los monarcas Católicos: colocada en el altar mayor de la Catedral vieja y de la nueva, se trasladó á uno de la entrada de la sacristía mayor; en el año 1637 atribuyéndose á su intercesion el fin de la epidemia que padecia nuestra ciudad, formaron una hermandad los racioneros del cabildo para darle culto: en 1676 hizo su retablo Pedro de Mena, habiendo dado la traza Niño de Guevara; se doró el mismo retablo en 1681 por Juan de Mora, el cual talló las dos esculturas de los Reyes que hay ante el trono de la Virgen á imitacion de las otras dos pequeñas que existen sobre el mismo, representando á D. Fernando y Doña Isabel; debajo del trono se vé una urna con una cabeza de Nazareno que estuvo cautiva en Argel: alrededor de la capilla hay once cuadros de escaso mérito, que representan escenas de la vida de la Virgen; en la misma se halla un confesionario del Renacimiento, de madera de pino y roble, barnizado, con dos medallones en bajo relieve, que representan el uno la Crucifixion y el otro el convite del fariseo, de algun valor artístico: posee la imagen de los Reyes ricas joyas, y es en verdad sensible que un recuerdo historico de tan escelso valor para Málaga como el que representa esta escultura no se ostente en una capilla mas adornada y notable: en la que está se encuentra la entrada de la sacristía menor sobre cuya portada se ven las armas del prelado Manrique.

La ilustre familia de Torres, multitud de veces citada con justísimos elogios en esta obra, fundó la sesta capilla que se dedico á S. Francisco: el retablo del altar perteneciente al tiempo de decadencia del Renacimiento, ofrece solo de notable una magnífica pintura de gran valor artístico, representando las Angustias de la Virgen, obra de Morales, que segun se dice perteneció al papa Benedicto XIII; al lado de la Epístola está el sepulcro de D. Luis de Torres, arzobispo de Salerno y al del Evangelio el de otro D. Luis de Torres, metropolitano de Monreal; las estatuas son yacentes, revestidas del trage episcopal, una de ellas de mármol blanco y la otra, bastante buena, de bronce; á entrambos lados de la capilla hay tambien dos telas que representan á Santo Domingo de Silos y á S. Geronimo, y sobre el retablo otra de el eremita Pablo: goza esta capilla de notables privilegios eclesiásticos.

La sétima y una de las mas antiguas de la Catedral denominase de Santa Bárbara y fué trasladada del antiguo al nuevo templo: su retablo pertenece al arte gótico de la mejor época, y es sin duda el mas importante del templo, tanto por su valor artístico como por el historico; á ambos lados hay dos altares con pinturas, obra de Niño de Guevara: esta capilla se soló y se colocaron las piedras de su altar a costa de D. Juan Altamirano en 1780.

Rica en mármoles y bronces, adornada con bellas esculturas y suntuoso retablo es la siguiente capilla, dedicada á la Encarnacion: eligiola para su enterramento D. Bernardo Manrique, y á ella se trasladaron sus huesos, edificandole un sepulcro, sobre el cual se

lieves que revelan el génio de las manos que los trazaran, bajo las cuales parecieron las figuras tomar la animacion de la vida, retablos que conmemoran los buenos tiempos de aquel arte religioso á quien se debe la catedral de Búrgos ó que determinan el entusiasmo que sintieron nuestros mayores por las obras del mundo clásico, pasan ante la vista del que las recorre admirándola: mármoles bellísimos, bronces á los cuales el tiempo no ha podido arrancar el dorado que sobre ellos fijó el fuego, lámparas de plata, alhajas, reliquias de santos

---

halla en actitud de orar. Frente á él y en la misma disposicion se vé una estátua que representa al insigne obispo Molina Lario, prez y honra de la prelacía malagueña: aficionose a la capilla de la Encarnacion y costeó su retablo, cuya traza se debe al célebre D. Ventura Rodriguez, habiendo cuidado de su ejecucion el arquitecto D. Antonio Ramos y por su muerte D. José Martin: de la cantera de Mijas se sacaron las cuatro suntuosísimas columnas que la decoran: las imágenes que tiene son de blanco mármol de Génova y el frontal de piedra verde de la cantera del barranco de S. Juan en Granada: la soleria es de jaspes negros, encarnados y pajizos simétricamente dispuestos, la reja dorada á fuego, y el decorado bellísimo y suntuoso.

Fundó el canónigo Gonzalo Sanchez la novena capilla, que se conoce por la del Pozo, por el que en ella existe, el cual proporcionó el agua para la obra del templo; en ella se hallan las reliquias de Santos que posee la iglesia; algunas de sus pinturas se atribuyen á la Cerda; y hay en la misma una Santa Cecilia y Santa Agueda, esta última de Luqueto.

De manos de Antonio Gomez, es la escultura del Cristo, que dió nombre á la siguiente capilla, que se cambio despues en el de la Virgen por una Dolorosa, atribuida á Mena: á los dos lados hay un S. Juan de Dios y un S. Francisco Javier, que pintó Niño de Guevara: en esta capilla existe la bóveda en la que se entierran á los obispos.

Dando entrada á la sacristía mayor de la Catedral está la capilla que primeramente se llamó de S. Gerónimo, por la escultura que hay en su retablo, y despues de S. Julian por el lienzo que en el mismo altar lo representa; en 1634 se colocó en ella una imágen de la Concepcion; frente al retablo la devota aficion del Sr. Herrera, sacristan mayor, ha puesto una cruz de madera que S. Juan de Dios dejó en el convento de Santa Clara y que se quitó cuando su derribo: en los testeros de la capilla hay dos cuadros representando á Ntra. Sra. del Rosario y la adoracion de los Reyes: existe en la misma un confesionario de igual valor y formas al que está á la entrada de la sacristía menor; en la mayor se encuentran algunas buenas pinturas: una de la Encarnacion que se puso donde está en 1601, otra de la Asuncion regalada al cabildo en 1718 y varias esculturas de bastante buena talla.

Sigue á esta la capilla que dá paso á la puerta de las Cadenas, cuya bóveda se otorgó al capitan Baltasar de Zurita, por una cuantiosa limosna que hizo para la obra del coro; púsose en el hueco del arco un cuadro de S. Sebastian con otras muchas pinturas de mano de Jacobo Palma; deteriorada esta capilla, se recompuso por el año de 1782: en ella se halla así como en su colateral un magnífico cancel del estilo del Renacimiento.

La capilla siguiente sirve de entrada al callejon del Sagrario: cuando Medina Conde describió la Catedral aun no estaba hecho el retablo que se construyó á costa del prelado Ferrer y Figueredo en el cual se colocó la Vírgen de las Angustias, ni el cuadro debido al pincel del conde de Mollina, representando el convite del fariseo en el que tuvo el capricho de retratarse el mismo.

La décima tercia capilla recibe su nombre de una imágen de S. Rafael, obra de Fernando Ortiz; costeóla el canónigo D. Francisco Henriquez, á quien tambien se debe su demás adorno; en los testeros hay dos cuadros representando uno á la Purísima y otro á S. Pedro, regalo uno de ellos de D. Rafael Gorria.

En tiempo de Medina Conde, no existian altares en la capilla donde se abre la puerta de la Catedral, que cae al patio del antiguo seminario: hoy se llama de la buena muerte y su adorno lo ha costeado el campanero D. José Peralta y el sacristan mayor D. José Moreno; en el retablo un cuadro al oleo representa al Cristo y sobre el altar hay una Dolorosa que con una admirable escultura de S. Francisco Ilontera á ella se atribuyen á Ortiz.

La capilla siguiente no tiene adornos y sirve de entrada al piso bajo de la torre, donde se hallan las vestiduras sacerdotales, muchas de ellas de esquisito gusto y algunas de mucho mérito artístico en sus bordados.

y de mártires se guardan en ellas como preciadísimos tesoros: generaciones enteras han formado la mole de piedra del Santuario, multitud de fervientes y religiosas almas han ido acumulando en sus capillas cuanto de suntuoso y bello podian producir la naturaleza, el ingénio y el arte.

CAPÍTULO XX.

CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA Y LETRAS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA DURANTE LA EDAD MODERNA.

Aspecto general del movimiento literario, artístico y científico en nuestra provincia.—Pintores célebres que nacieron ó vivieron en Málaga.—Escultores y músicos malagueños.—Artistas antequeranos y rondeños.—Escritores de Málaga: historiadores, poetas jurisconsultos, teólogos, gramáticos y médicos.—Autores que moraron en Málaga.—Escritores de la provincia.—El Teatro en la capital.—La casa de las siete cabezas.—Instruccion pública.—Los jesuitas.—Seminario.—Colegio de S. Telmo.—La imprenta.—Costumbres.—Procesiones.—Corridas de toros: toreros rondeños.—Mancebias.—Profesiones, industrias y agricultura.

Habiendo ya reseñado en los antecedentes capítulos el movimiento histórico, religioso y político de la provincia de Málaga, durante las tres primeras centurias de la Edad moderna, réstame solamente describir el estado del arte, de las ciencias y de la literatura, á la vez que el de las costumbres y el de la prosperidad pública, para entrar despues en la narracion de los acontecimientos contemporáneos.

Hemos visto á la reconquista cristiana cambiar por completo la faz de nuestro país: una nueva raza y gobierno, una religion y costumbres nuevas vinieron á sustituir á las de la gente vencida: pero del mismo modo que es imposible cambiar las leyes naturales que hacen de nuestro hermoso suelo un deleitoso paraiso, así fué imposible que se perdieran muchas de las cualidades que distinguieron á los muzlitas andaluces; la imaginacion exaltada y fogosa, idólatra de lo bello, el entendimiento predispuesto al estudio de las ciencias, y algo de audaz, de ambicioso, de indisciplinado y levantisco en el espíritu.

Las tradiciones literarias, científicas y artísticas, no se in-

terrumpen entónces, ántes bien, despliegan sus alas en mas estensos horizontes: el progreso humano y el de la pátria española encuentran en estas comarcas un gran instrumento de prosperidad, y á muchos de sus hijos dispuestos para contribuir á ellos con su actividad, con su esperiencia y con sus talentos: si medidas deplorables, si hombres ineptos, si ideas ó preocupaciones dignas del desprecio del olvido, cortaron los vuelos á la agricultura, á la industria y al comercio, tambien hubo nobles y patrióticas ideas, entusiastas y distinguidas personalidades que trabajaron incesantemente en pró del bien general.

Aquella sociedad desapareció, pero vive en nuestra civilizacion que es hija de su cultura, modificada por la febril actividad de nuestro siglo y perfeccionada por el eterno trabajo del progreso: que surja á nuestra vista del pasado con sus bellezas y con sus virtudes, con sus vicios y con sus miserias, tal como fué, llena de animacion y de vida, he aquí lo que me propongo realizar en el presente capítulo.

La construccion de muchos de nuestros templos, la secular obra de nuestra iglesia Catedral, el afan de ostentar en los edificios dedicados al culto divino todas las preseas, todos los primores del arte, atrajeron á nuestro territorio multitud de arquitectos, estatuarios, pintores y músicos, que dejaron su recuerdo en notabilísimas obras: la predisposicion de los naturales de nuestra provincia para los trabajos artísticos, se engrandeció y perfeccionó con la enseñanza de aquellos maestros cuyos discípulos llegaron muchas veces á aventajarles.

Málaga, Ronda y Antequera, dieron algunos distinguidos nombres á las escuelas pictóricas españolas, y si no llegó á formarse en la capital una que aumentara con sus glorias las de la sevillana, madrileña y valentina, no fué por falta de un hombre de talento, inspirado y hábil, que aunque no habia nacido en nuestras comarcas, como pintor era hijo de ellas, porque les debia su educacion artística.

A mediados del siglo XVII, se estableció en nuestra ciudad Miguel Manrique, que habia nacido en Flandes, y al cual se le tenia por discípulo de Rubens: ocupaban al forastero muchas de las comunidades religiosas malagueñas, y en su taller vieron nuestros antepasados terminarse un cuadro encargado

por los agustinos, representando á Santa Ana, Jesus y la Vírgen, otro donde habia pintado los desposorios de S. José, otro que pasó al hospital de la Caridad, y una María Magdalena ungiendo los piés de Cristo, que fué su obra maestra; los conventuales agustinianos poseian de él además una Vírgen entregando la correa á S. Agustin, y muchas de las principales casas de Málaga se enorgullecian ostentando las telas del artista flamenco (1).

Un dia recibió éste por discípulo á un recomendado del obispo de Málaga, D. Antonio Henriquez, el cual era hijo de D. Luis Niño de Guevara y de Doña Mariana Henriquez, hidalgos pobres al servicio de aquel prelado, quien despues de dar educacion al niño Guevara, observándole notable vocacion hácia el noble arte de Murillo, determinó confiar su porvenir al maestro Manrique.

Daba notables muestras de su precoz talento el principiante, cuando tuvo que abandonar el taller para acompañar á su protector que habia sido nombrado virey de Aragon; en Zaragoza continuó su aprendizage con el marqués de Montebello, gran aficionado á la pintura, quien le abrió las puertas del estudio de Alonso Cano.

Habiendo muerto D. Antonio Henriquez, el amor de hijo volvió á Niño de Guevara al lado de sus ancianos padres que moraban en Málaga, donde se casó con Doña Manuela de Leon y Hermosilla, y abrió su taller, en el cual empezó á pintar con mucho aplauso: tan agradecido discípulo como buen hijo apénas supo que Alonso Cano estaba en Granada corrió á verle y dejó tan obligado con sus esmeradas atenciones al gran maestro que este le visitó en nuestra ciudad, dándole los consejos que le inspiraban su talento y esperiencia, y hasta dibujos para sus cuadros.

En el espíritu de Niño de Guevara no habian podido borrarse las primeras impresiones que recibió de aquel arte flamenco, aprendido por su maestro Manrique en el estudio de uno de sus principales representantes; por esto en sus cuadros se admiraban toques y pinceladas que no hubiera despreciado el

---

(1) Cean Bermudez: Diccionario de los profesores de las bellas artes en España, Tomo III, pág. 62.

mismo Rubens; además de esto se distinguia por el buen efecto del claro-oscuro y tenia de Alonso Cano las buenas tintas y la finura del color.

El dia 8 de Diciembre de 1698, falleció en Málaga nuestro pintor, dejando á mas de muchos retratos de particulares, dibujados á la manera de Van-Dick, algunas obras de indisputable mérito: un S. Juan de Dios difunto y un ángel coronándole en la capilla del Santo Cristo de la Catedral, un bellísimo S. Miguel en la de la Encarnacion, y en la de Santa Bárbara una Ascencion del Señor y una Asuncion de la Vírgen en la que imitó felizmente á Cano.

En la sacristía del convento de S. Agustin, habia además una Concepcion suya, otra en el de S. Pedro Alcántara y los cuadros del claústro en el de la Victoria; las Agustinas recoletas poseian un Santo Tomás de Villanueva y una Santa Rosalia, varios otros el Cister representando á Santa Teresa, S. Francisco de Paula, S. José y S. Juan en el desierto, y muchos ¡mas el convento de S. Francisco y el Hospital de la Caridad (1).

Contemporáneo de Niño de Guevara fué el malagueño Miguel Parrilla, que aprendió en Lucena con Bernabé Hillescas el arte pictórico: amaestrado ya volvió á Málaga donde ejerció su profesion; mereció tal renombre sobre todo en el dorado y la estofa, que en Sevilla fué preferido á otros muchos artistas para adornar el sagrario de Santa María de las Cuevas, y para dorar y pintar el monumento de la iglesia metropolitana, que hizo á completa satisfaccion del Cabildo, pues mereció á este muchos agasajos y cuantiosas dádivas (2).

Dos pintores célebres, italiano el uno, español el otro, dejaron tambien sus obras en nuestra catedral: fué el primero César de Arbasia, que hácia el año 1597 trabajaba para el Cabildo en las pinturas de la capilla mayor, en la de la Encarnacion y en un cuadro de este misterio que se puso en el vestuario de los canónigos: habiendo contratado su obra en tres mil ducados, suscitaronse algunas diferencias con los capitulares y para dirimirlas pasó de Córdoba á Málaga el maes-

(1) Cean: Tomo III, pág. 232.
(2) Ibidem: T. IV, pág. 57.

tro Leonardo Henriquez: el español fué Mateo de Cerezo que pintó para el mismo templo una Concepcion en su retablo (1).

La escultura tuvo tambien en Málaga un distinguido representante, en Gerónimo Gomez, discípulo de Luis Ortiz; debiérónsele las estátuas y adornos que habia en el tabernáculo de la capilla mayor de la Catedral—1667—(2).

Discípulo de Gerónimo Gomez, en nuestra ciudad, fué Juan de Valencia, que hizo la sillería del coro de Santa María de las Cuevas en Sevilla (3).

En el año 1756, se presentó á la Academia de S. Fernando un bajo relieve de mármol, trabajado para el palacio nuevo de Madrid, por el malagueño D. Fernando Ortiz: aquella docta corporacion admirando el mérito de la escultura, nombró á su autor sócio de mérito: murió Ortiz en 1770, conservándose de él en los Agustinos un sepulcro de Cristo (4).

A mas de estos escultores hijos de Málaga, vivieron y dejaron en ella varias obras, algunos de los mas famosos estatuarios españoles.

Cierto dia del año 1649, cuando una mortífera epidemia diezmaba el vecindario, infundiendo profunda tristeza y pánico en los ánimos, un hombre apoyado en la puerta de la escribania de Marcos Gutierrez, fijaba melancólicamente sus ojos en el Cristo de la Salud, que algun tiempo antes se habia encontrado del modo que dejo referido.

Salia del santuario provisional que se habia arreglado á la imágen el caballero D. Diego de Rivas Pacheco, quien reconociendo en aquel hombre al célebre escultor José Michael le preguntó la causa de su tristeza.

«¿Veis esa milagrosa imágen? le contestó el artista; estas indignas manos la fabricaron y me apena mi próxima muerte: entre nosotros los escultores es cosa asentada como fuera de duda, que aquel que talla una imágen milagrosa tiene contados sus dias; por esto creo que he de morir en breve.»

A los ocho dias de esta conversacion, bajaba Michael al sepulcro: la tradicion artística se habia cumplido, y los pre-

---

(1) Cean: T. I, pág. 42: II, 259: I, 315.
(2) Ibidem: T. II, pág. 200.
(3) Ibidem: T. V, pag. 116.
(4) Ibidem: T. III, pag. 281.

sentimientos de su corazon no le habian engañado.

Hijo de la hermosa Italia, patria del arte, cuna de las creaciones mas bellas y de los mas grandes artífices, José Michael aprendió en ella la arquitectura y la estatuaria; habia venido á Málaga y dado en ella pruebas de su habilidad y talento en la silla prelacial, en las esculturas de la sillería del coro catedral, y en aquella imágen del hijo del dolor, atado como un esclavo á una columna.

Muchas veces al contemplar la melancólica figura del Cristo de la Salud, á cuya dulce espresion se mezcla la tristeza del sufrimiento, recordé al malogrado artista, cuyo nombre escitará siempre en los malagueños una afectuosa simpatía (1).

Málaga tiene tambien la gloria de haber albergado y conservado algunas de las obras de Pedro de Mena, discípulo de Alonso Cano, y despues de este el primer escultor español de su tiempo: proporcionábale Cano las obras que no queria ó no podia hacer, y entre estas fueron las cuarenta estatuitas que faltaban en el coro de la Catedral, contratadas el 26 de Julio de 1658 en cuarenta mil reales y terminadas á los cuatro años.

Llamado Mena á Madrid por D. Juan de Austria, al restituirse á Andalucía, vino á buscar alivio á sus dolencias al privilegiado clima de nuestras playas y murió en el año de 1693, siendo enterrado en el convento del Cister.

Quedaron de él en Málaga, las mencionadas estátuas del coro, las de S. Blas y S. Julian en la Catedral, una Virgen con el niño en brazos, y un escelente crucifijo en el convento de Santo Domingo, cuatro santos jesuitas en el de la Compañía, la Vírgen de piedra del Campo Santo, una Dolorosa y los bustos del Ecce Homo y de la Vírgen en el convento del Cister.

En este monasterio, predilecto para el hábil escultor, tomaron el velo dos de sus hijas, las cuales practicaron la profesion de su padre entre los rigores del claústro, de donde salieron para fundar el monasterio cisterciense granadino (2).

---

(1) Diego de Rivas Pacheco: Ceremonial de Malaga, folio 275. Esta obra se ha perdido con gran sentimiento de los que estudian la Historia de nuestro pais; citala Cean: T. III, pag. 146.

(2) Cean: T. III, pág. 108. Palomino: Pintores y escultores célebres. T. III, pág. 447.

Del célebre Alonso Cano vinieron á Málaga una Vírgen del Rosario en su trono, y varios santos adorandola, que se colocaron en una capilla de la Catedral, el retrato del obispo Fr. Alonso Henriquez, que se puso en el presbiterio de Santo Domingo, la estátua que adornaba la puerta principal del monasterio de la Encarnacion, y una Santa Ana de barro en el Cister (1).

Una medalla en mármol blanco representando la Encarnacion, las estátuas de los mártires Ciriaco y Paula y los cuatro ángeles de bronce, colocados en el altar del respaldo de la capilla mayor en la catedral, se deben á Juan Salazar, escultor granadino que residió por algun tiempo en Málaga (2).

En la Catedral trabajaron además de estos artistas Luis Ortiz, discípulo de Pedro Diaz de Palacios, que hizo los cartelones y sillas bajas del coro, Juan Bautista Vazquez que habitaba en nuestra ciudad en 1539, autor de la traza de la capilla y retablo del Sr. Manrique, y Octavio Valerio, pintor de imagineria, al cual se debieron las vidrieras, de las que se conservan algunos restos (3).

Si pintores y estatuarios, renombrados en las tres últimas centurias, se reunian en nuestra ciudad para adornar su iglesia mayor, no menos renombrados eran los músicos, que la llenaban con sus dulcísimas melodías; maestros de capilla, cantores, organistas, instrumentistas notables conmovieron con sus notas armoniosísimas á nuestros antepasados, y si el atraso en que se halla la historia musical española no lo impidiera, indudablemente habrian de multiplicarse las curiosas noticias que he podido adquirir sobre este punto.

Desde la ereccion de nuestra catedral, se estableció en ella capilla de música y maestros que enseñaran el canto llano á los mozos del coro: las actas capitulares recuerdan los nombres y consignan los sueldos de estos maestros, pero hasta el año de 1551 no se halla ninguno á quienes pueda dedicarse particular mencion.

Antes de que la música religiosa se transformara, rompiendo

---

(1) Cean: T. I, pág. 225.
(2) Ibidem: T. IV, pág. 304.
(3) Ibidem: T. III, pág. 282. V. 148 y 117. A fines de Noviembre de 1648 estuvo algun tiempo en Malaga y se embarcó en su puerto con el duque de Nájera el inmortal Diego Velazquez, príncipe de los artistas españoles. Ibidem: T. V, pág. 169.

su crisálida de la Edad media á impulsos del inspirado génio de Palestrina, un artista sevillano á quien sus dotes músicas habian elevado á cantor de la capilla pontificia, pareció ser el precursor de aquel maestro, y mereció el renombre de uno de los mejores artistas de Europa en la primera mitad del siglo XVI.

Fué este músico Cristóbal de Morales, autor de multitud de obras, en las que brillan el gusto mas esquisito, el buen canto de las voces, la correccion, y sobre todo una admirable conformidad de la espresion con el significado de la letra.

En 1545 abandonó á Roma para venir de maestro á la metropolitana de Toledo, fué despues capellan del duque de Arcos, y se ignoraban los últimos sucesos de su vida hasta que se halló su nombre en las actas capitulares malagueñas como maestro de capilla por los años de 1551 (1).

Discípulo de Cristóbal de Morales, fué el sevillano Francisco Guerrero, que á los veinte y un años alcanzó por oposicion el cargo de maestro de música de nuestra catedral, venciendo á sus contrincantes (2).

Tambien gozaron de bastante celebridad Francisco Sanz, Estéban Brito, autor de muchas composiciones, Juan Francés de Urribarren y el malagueño Jaime Torrens (3).

En la Catedral se contaron entre otros notables organistas á Redondo, que dejó varios trabajos musicales, y á D. Tadeo Murguía, que entró en su plaza á fines de la última centuria y se distinguió por sus brillantes improvisaciones: como organista gozó tambien de mucha fama el antequerano José Juan Gimenez, que pasó á Roma y se estableció despues en Nápoles (4).

Antequera y Ronda dieron tambien bastantes nombres á la historia artística española.

Antequerano fué Gerónimo de Bobadilla, discípulo de Zurbarán, que se hizo mas notable por la frescura y buen empas-

---

(1) Parada: Diccionario de la Música, pág. 280. Efemérides de músicos españoles, pag 192. Ocon. Cantos españoles, el autor de este libro me ha dado la noticia inserta en el texto.
(2) Parada: Ibidem, pág. 210. Saldoni: Ibidem, pág. 175.
(3) Saldoni: pág. 144, 215. Ocon: Cantos esp.: de Francés quedan muchas obras en la catedral.
(4) Ibidem: pág. 178, 206.

tado del colorido que por la correccion del dibujo; muy hábil además en perspectiva, sus figuras fueron siempre de mediano tamaño; Murillo decia que los cuadros de Bobadilla parecia que llevaban cristal por el brillante barniz que usaba: residió mucho tiempo en Sevilla, siendo uno de los que mas impulsos dieron á la academia hispalense, y al fallecer en 1680 dejó numerosas obras en conventos y casas particulares, con un copioso estudio de modelos y borroncillos de grandes artistas (1).

Discípulo suyo fué Márcos Correa, que alcanzó bastante nombre en la escuela sevillana; Corte su compatriota, jurado del municipio anticuariense, se hizo notable por la perfeccion de sus perspectivas y gozó gran fama en Madrid en el siglo XVII (2).

En el año de 1561, nació en Antequera Antonio Mohedano, uno de los pintores mas distinguidos de Andalucía, durante la centuria décima sesta: discípulo favorito en Córdoba de Pablo de Céspedes, poeta y pensador profundo, Mohedano se elevó á la esfera filosófica, á la mas alta concepcion del arte pictórico, y mereció que Francisco Pacheco le considerara como uno de los primeros profesores andaluces.

Escrupulosísimo en el dibujo y en la esactitud de perfiles, se perfeccionó en el colorido pintando sargas al aguazo, y las obras de Arbasia, Perolas, Julio y Alejandro, le inspiraron mas inclinacion al fresco que al óleo: buscando los asuntos de sus cuadros no solo en la imaginacion y en el entendimiento, sinó tambien en la realidad de la naturaleza, estudiaba y meditaba mucho y dibujaba al natural ante modelos y maniquíes; de este modo su ejecucion era completamente artística, sus asuntos claros, y sus personajes estaban siempre en carácter: además de esto hizo resaltar su esquisito gusto en frutas y adornos imitando los grotescos de las loggias de Juan de Udine.

En el cláustro principal de S. Francisco de Sevilla, dejó los cuatro lienzos de la pared que han desaparecido, así como sus historias en el sagrario de la catedral cordobesa, y los

(1) Ceau: T. I, pág. 151.
(2) Ibidem: T. I, pág. 363.

profetas que pintó al fresco con los Pérolas: ménos hábil en el óleo, se le atribuyen los lienzos que están en el techo del palacio arzobispal sevillano, que se dán tambien por obra de Luis de Vargas: antes de morir en Lucena en 1625, hizo los cuadros del retablo en la iglesia mayor de aquella ciudad (1).

Compañero de Mohedano, rondeño de nacimiento, amaestrado en Sevilla en el taller de Antonio Arfian, y en Córdoba en la contemplacion de las obras de Arbasia, fué Alonso Vazquez, pintor de la escuela hispalense que llegó á competir con el mismo Pacheco: han desaparecido muchos de los cuadros que dejó en aquella ciudad, y los que se conservan demuestran que fué buen anatómico, y que pintó con mucha verdad los ropages de sus figuras (2).

Individuo de la Academia de S. Fernando, llegó á ser el artista rondeño José de Ramos, que vivió en Málaga á fines del siglo pasado, dejando bastantes cuadros, entre ellos un S. Cristóbal, que adornó la iglesia de Santa María la Mayor de su patria (3).

A la par que la estatuaria, la pintura y la música, las ciencias y las letras eran cultivadas en nuestro país, produciéndose en él obras é ingénios dignos del respeto y admiracion de la posteridad.

Dos hermanos gemelos, Bernardo y José Alderete, hijos de una noble familia establecida en Málaga al tiempo de la Reconquista, merecieron por su honrada vida y por sus eruditas publicaciones la estimacion y el aprecio de nuestros antepasados.

Asi como ambos se parecian estremadamente en los semblantes, parecianse tambien en los sentimientos, en los gustos y en el ingénio: José fué canónigo de Málaga y despues de Córdoba: ocupando este cargo, obtuvo para Bernardo el título de coadjutor, y habiendo el entrado despues en la Compañía de Jesús, tuvo el placer de verle elevarse en las dignidades eclesiásticas, hasta llegar á ser vicario general en Córdoba del metropolitano hispalense D. Pedro de Castro.

Profundamente versado en las lenguas griega y latina, en

---

(1) Cean: T. III, pág. 159.
(2) Cean: T. V, pág. 145. Pacheco: Arte de la pintura, fól. 422.
(3) Moreti: Hist. de Ronda, pág. 849.

la hebrea y en algunas otras orientales, Bernardo admiró á sus coetáneos, no tanto por su envidiable erudiccion, cuanto por lo maduro y lucido de su juicio: la literatura sagrada y la profana, la gramática y la arqueología fueron sus estudios favoritos, é inspirandose en ellos publicaba ora un laborioso estudio sobre la lengua patria, ya la biografía de algun mártir cristiano ó una compilacion de las antigüedades de España, Africa y otras comarcas.

La muerte, quizá, le impidió terminar su *Baeticam Illustratam* que encerraba todas las curiosidades de la arqueología andaluza; tesoro perdido, en el cual nuestros modernos anticuarios hubieran hallado abundantes datos y fieles noticias para sus trabajos, á más de razones para esclarecer grandes dudas y motivos para admirar y encarecer el ingénio y la aplicacion de aquel hombre, á quien el sajon Augusto Pfeifer calificaba de doctísimo entre los doctos publicistas españoles (1).

Siguiendo en el exámen de los escritores malagueños dedicados al estudio de la Historia, hallamos á Jorge Hemelman: á la edad de quince años entró en la Compañía de Jesús é hizo en sus aulas tan rápidos progresos, que aun siendo muy jóven enseñó filosofía en Sevilla y Córdoba, teología en Granada, fué prepósito general de su órden en Andalucia y representante de ella en Roma: al morir en Granada en 1677 cuando contaba sesenta y tres años de edad, habia escrito algunas obras, de las cuales unas se publicaron, permaneciendo inéditas otras, entre ellas una disertacion sobre el orígen y fundacion de Málaga, sus antigüedades y grandezas, que no merece consideracion alguna crítica (2).

---

(1) Cítanse como suyas las obras siguientes:
Orígen de la lengua castellana: Roma, imp. de Cárlos Vulliet, 1606 in. 4.°—Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias: Antuerpia por Juan Hafrei, 1614, in. 4.°—Relacion de la iglesia y prelados de Cordoba: M. S. de la Biblioteca nacional: D. D. 96, pág. 215.—Relacion de la planta de la capilla real y de su estado temporal y espiritual: hizo uso de esta obra Gil Gonzalez Davila para su Theatrum Cordubensis Eclesiae.—Fainomena sive coruscantia lumina triumphalisque crucis signa Sanctorum Martirum Albentium Urgavonensium Bonosi et Maximiani et aliorum sanguine purpurata: Cordoba 1630 in fólio.
José Alderete escribió una obra titulada, De religiosa disciplina luenda: Sevilla por Gabriel Ramos Bejarano, 1615, in 4.°—Para trazar estas biografías me he servido de los Apuntes M. S. del marqués de Valdeflores y de Nicolas Antonio, Biblioteca nova V. Bernardus, T. III, pag. 220, cita a Pfeifer Fasciiuculo disputationum philosophicarum: Dis IV.
(2) Este autor escribio los siguientes tratados: In primam partem Summae Theologiae S. Thomae IV.—Proloquiis sacris ad Philosophiam, theologiam, scolasticam, positivam, et moralem recte tractandam. Disputata theologica in primam partem S. Thomae.—Va-

El instituto religioso de mínimos franciscanos, cuenta entre sus cronistas al malagueño Fr. Juan de Morales, discípulo de Juan de Valencia, maestro muy celebrado en su tiempo por sus conocimientos gramáticos y por sus estudios en artes liberales; Morales llegó á ser superior de los mínimos de Málaga, y despues provincial muy respetado en su órden, cuya fundacion en Andalucía historió en un erudito libro (1).

En los primeros dias del año 1677, se empezó á publicar en nuestra ciudad su historia, escrita por Pedro Morejon, jesuita malagueño y profesor de Retórica en el colegio de la Compañía.

Solo veinte capítulos, que componian ciento sesenta páginas en fólio, vieron la luz pública, por haberse suspendido la obra á la muerte de su autor, ocurrida en 18 de Setiembre de 1678.

La obra del P. Morejon, abrazaba la historia malagueña desde los primitivos tiempos, sugetándose al órden cronológico, y dividiéndose en antigua y moderna: el fatal influjo de los falsos cronicones, se reflejaba en ella hasta el punto, de que pudo decirse que contaba mas patrañas que hojas: en la época moderna donde el historiador pudo seguir sus propias inspiraciones, mostróse sumamente esacto y verídico en sus noticias, que fueron bastante aprovechadas por el marqués de Valdeflores y por Medina Conde (2).

Con idéntico objeto que Morejon, escribió el domínico Antonio Agustin de Milla y Suazo, una Historia de Málaga, la cual pensó su autor dividir en tres partes: abarcaba en la primera los acontecimientos de la Edad antigua hasta el nacimiento del Redentor, llegaba con la segunda hasta la destruccion

---

rias epístolas en elogio de algunos autores—De ente supernaturali—De Artium Cursum.—De divisionibus gratiae auxiliantes.—Consultationes morales in magni momenti rebus.—Apuntamientos del nombre antiguedad y grandeza de la ciudad de Málaga: unas cuantas páginas M. S. que forman esta disertacion se hallan en la biblioteca de Sir Tomas Philips en Inglaterra, otras M. S. en la Biblioteca nacional: Rodriguez de Berlanga imprimirá esta curiosidad bibliografica en la obra sobre epigrafía de la provincia malagueña que publicará en breve.—Nic. Ant.: T. III, pag. 538. Muñoz Romero: Diccionario bibliográfico, pág. 181. Valdeflores: Apuntes M. S.

(1) Epítome de la fundacion de la provincia de Andalucía de la órden de los mínimos de S. Francisco: Malaga, imp. de Juan René, 1619, in 4.º—Nic. Ant. T. III, pag. 747.

(2) Historia general de la antigüedad y grandeza de la muy noble y leal ciudad de Malaga, dedicada á su Ayuntamiento: lo impreso y el M. S. han desaparecido.—Berlanga: Mon. hist. pág. 308.—Muñoz Romero: Diccionario bibliográfico, pag. 181.—Medina Conde: Conv. mal. T. I. pág. 18. Hasta ahora se habia ignorado la fecha de la muerte de Morejon la cual he hallado en un M. S. propio del Sr. Diaz Garcia del cual hablaré mas adelante.

de la monarquía visigoda, terminando en la tercera con los sucesos de su tiempo; siguiendo este plan, escribió dos tomos que alcanzaban hasta 1480, pero ni llegó á publicarlos, ni á ordenar los apuntes que para el resto de la obra habia compilado.

En sus trabajos, y en algunas disertaciones que les acompañaban, habian influido mucho la lectura de los falsos cronicones, que con tantos errores mancharon la historia de Morejon.

Durante el último mes de 1741 moria Milla y Suazo, pasando sus mejores apuntes á poder del marqués de Valdeflores y muchos otros al de Fr. Pedro de Salinas, que se propuso coleccionarlos y publicarlos, pero con tan mala fortuna que su compilacion tenia mucho ménos valor que la que Milla habia escrito (1).

Desearia contar con bastante espacio para estenderme en el estudio y alabanza que merece el ingenio mas notable producido por Málaga en la época moderna: si los estrechos límites á que tengo que reducirme me lo permitieran, no me contentaria con trazar algunas cuantas páginas, en las que narrara la vida y examinara las obras de D. Luis José Velazquez, marqués de Valdeflores; impulsado por la admiracion que siento hácia esta distinguida personalidad, honra de nuestro pais, tendria que estenderme mucho, para que mis noticias fueran completamente dignas de la fama que alcanzó en su tiempo, y de los brillantes servicios que prestó á las letras españolas.

En el año de 1772 se sepultaba en la bóveda de los Mélgarejos, dentro de la iglesia de S. Pedro Alcántara, á D. Luis José Velazquez, segundo marqués de Valdeflores, bautizado el 5 de Noviembre de 1722 en la parroquial de Santiago.

Durante los cincuenta años de su vida el noble prócer habia ascendido á bastante altura en poder é influencias palaciegas, habia gozado de los regios favores, de las atenciones de los ministros, y de la particular amistad del célebre, por lo sábio y honrado, marqués de la Ensenada: pero aquella prosperidad se desvaneció en un dia, aquellos favores se tornaron en ódio

1. Muñoz: Dicc. bibl. pág. 181.—Medina Conde: T. I. pág. XIX

rencoroso, aquel respeto en aborrecimiento de la miserable turba cortesana, y la amistad con Ensenada hubo de continuarse en la desgracia, compartiendo Valdeflores con él su desdicha y destierro.

El título de marqués, que su amor filial consiguió se diera primeramente á su padre, algunos otros honores y distinciones, grandes sinsabores y amargos disgustos, á más de mucho tiempo perdido para su gloria, que hubiera alcanzado mayor á la que consiguió en la esfera de la ciencia, fué lo único que Velazquez sacó de su intervencion en la vida pública. Que á quien Dios llama por medio de la vocacion al cultivo de las letras, y las abandona por seguir el revuelto oleage de la política y entrar en la muchedumbre de sus miserias, rara vez deja de recibir por premio de sus afanes, amarguras en la vida, y menoscabos en su fama y buen nombre.

Las agitaciones políticas, impidieron al marqués de Valdeflores favorecer por completo con su privilegiado talento el desarrollo de la literatura pátria, y su desgracia le imposibilitó concluir y publicar la mayor parte de sus obras, entre ellas las principales, con las que hubiera prestado un señaladísimo servicio á la nacion española y á la hermosa ciudad donde habia nacido.

Velazquez habia abarcado en sus trabajos, vastísimos espacios científicos, pues su entendimiento no se limitó á un órden determinado de estudios; la historia, la geografía, la crítica, la epigrafía, la numismática, la historia natural y las elucubraciones políticas le cuentan como uno de sus mas renombrados autores.

Poeta, se limitó á escribir unas cuantas composiciones, parto de su juvenil imaginacion, flores que anunciaban los sabrosísimos frutos que habia de dar su entendimiento, y entre ellas, se le atribuyó una sátira, en la que con la amarga ironía de Juvenal, sacaba á la vergüenza pública las bajas intrigas y la mezquina abyeccion de muchos palaciegos; geógrafo, describió algunas regiones de España y Africa; publicista político, escribió una obra sobre instituciones sociales; arqueólogo, entre varios trabajos dió á la imprenta uno sobre las medallas españolas, que ha merecido particulares elogios á la moderna ciencia numismática; crítico, juzgó las obras de Arnobio, las de Góngora y al ba-

chiller de la Torre; y despues de merecer por todo esto y por sus opúsculos sobre la meteorología é historia natural los aplausos de sus contemporáneos, llegó á la cúspide de su gloria trazando el plan de una Historia universal, y empezando otra obra gigante, la Historia general de España.

A haber vivido mas tiempo hubiera realizado quizá todos estos grandes proyectos; faltóle la vida en la madurez de su genio; la mayor parte de sus obras quedaron manuscritas unas, publicadas las ménos, incompletas muchas en archivos y bibliotecas, sirviendo de arsenal á los que sobre el pasado escriben.

Entre estos restos se hallan hoy, en los papeles de la Academia de la Historia, unas memorias sobre Málaga, que desgraciadamente, en su cuasi totalidad, quedaron reducidas á ligeros apuntes: estas memorias estaban divididas en cinco partes que comprendian, en la primera y segunda la época primitiva y la romana, en la tercera la goda, en la cuarta la sarracena, y en la quinta la edad moderna: todas ellas están incompletas y la última subdividida en tres partes, en las que proyectaba escribir el establecimiento político de la ciudad por los Reyes Católicos, con la ereccion del Obispado y la Catedral y las biografías de malagueños ilustres (1).

Aunque no con tanto renombre como el que alcanzaron sus historiadores, Málaga produjo bastantes poetas, entre los cuales algunos no merecieron el olvido en que se han visto envueltos hasta ahora.

Entre estos cultivadores del arte de Apolo se cuenta á Don Juan de Ovando Santarem, caballero calatravo y capitan de una

---

(1) Las obras del marqués de Valdeflores son: Coleccion de documentos de la Historia de España hasta 1516, obra en que empleó diez y ocho años: 30 tomos en la Academia de la Historia.—Discurso sobre las poesías del bachiller de la Torre.—Origen de la poesía castellana.—Anales de la nacion española.—Coleccion de los papeles del Cortejo.—Medallas desconocidas y ensayo sobre sus caractéres.—Apología de la religion cristiana contra los impíos de estos tiempos.—Historia crítica de las calumnias fulminadas por los Etnicos contra los cristianos primitivos.—Lecciones gongorinas.—Crítica sobre los escritos de Arnobio.—Disertacion sobre una medalla de Tarragona que representa á Tiberio, Julia Augusta y Druso César.—Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España.—Ensayo sobre la Historia Universal.—Geografía de España.—Teoría de las medallas de España.—Disertacion sobre la antigua Acinipo.—Fastos imperiales.—Historia de la casa de Austria en España.—Cronología de los mahometanos en España.—Memorias históricas de Berbería.—Descripcion del reino de Túnez.—Conocimiento y uso de los antiguos documentos originales y contemporáneos de la Historia de España.—Ensayo sobre la Naturaleza.—Historia Natural de España. Sobre documentos supuestos.—Discurso sobre los descubrimientos de Granada.—Instituciones políticas.—De elementis et meteoris.—Varios opúsculos y poesías.

He tomado estas noticias de Muñoz Romero: Dicc. bibl. pág. 3, 16, 181. Berlanga: Mon. hist. pág. 309. Medina Conde: Conv. mal. T. I. pág. 23.

compañía de milicias de Málaga, quien dió en Nápoles, á donde le llevaron las armas, grandes muestras de valor, y despues en su pátria no medianas de ingenio: en 1663 publicó en nuestra ciudad con el título de *Ocios de Castalia*, un tomo de poesías, demostrando ya en las religiosas, ya en las profanas que lo componian, rica imaginacion, facilidad para jugar el retruécano, y apropiado uso de los varios giros de nuestra lengua; entre estas composiciones habia algunas en latin é italiano, y un poema descriptivo de Málaga en octavas reales, cuyo estilo nada tenia que envidiar al oscuro y laberíntico del gongorino mas entusiasta.

Cuando la moda literaria de entónces y las preocupaciones de los tiempos no embargaban el númen de Ovando, su poesía, ántes oscura é indigesta, chispeaba de ingenio, y la irónica burla propia de nuestro pais hallaba en sus conceptos un digno intérprete.

Algunas otras composiciones, varios poemas conmemorativos de victorias obtenidas por los europeos sobre los turcos en Viena y Buda, estudios de genealogías, y alguna memoria histórica, escribió tambien el autor de los *Ocios de Castalia*, cuyos trabajos, unos fueron publicados, otros quedaron inéditos, y la mayor parte han desaparecido de la publicidad (1).

---

(1) Ocios de Castalia, dedicados á D. Juan Gaspar Henriquez de Cabrera, Almirante de Castilla; Malaga, imp. de Mateo Lopez Hidalgo, 1663, en 8.º—Orfeo militar: ib. 1688 en 4.º—Panegírico de Apolo: ib. 1681.—Catalogo real genealógico de España y de casas antiguas solariegas y otras hazañas dignas de memoria. M. S.—Historia de los Gereones.

Pintando á una criolla, y valiéndose para el dibujo de nombres de pescados y denominaciones marítimas, en sus *Ocios de Castalia* decia:

Atencion con el cuadro
De una criolla
No hay mas Indias, señores,
que su persona.
. . . . . .
Aunque es un mapamundi
De la belleza,
Ella *Occéano* es sola,
Las demás tierra.
Sus cabellos son *rubios*,
Y entre sus *ondas*
Son las hebras que luce
Doradas todas.
. . . . . .
De sus bajos no hay copia,
Porque diviso
Que sus pies por lo breves
Son *pecevillos*.
. . . . . .
Adelante no pasan
Los versos mios,
Que viaje no hacen
Ultramarino.

Participó del estro poético de este autor su hermano Fr. Rodrigo de Ovando, el cual dió á la imprenta una obra, en la que todos los poetas malagueños de entónces celebraron las virtudes de su cuñada Doña Agustina Rizo y Portillo (1).

La suntuosa fábrica de la Catedral de Málaga inspiró un poema á Gaspar de Tovar, racionero de su cabildo, en cuyas estrofas se describian y ponderaban las escelencias de aquel grandioso templo (2).

Durante el octavario sacro con el que se celebró la ereccion del Conventico, verificóse un certámen literario, y en el jurado calificador de las poesías que se presentaron, obtuvo el cargo de secretario el poeta D. Alonso de Villafuerte.

Leyeronse en el mismo certámen unas octavas reales suyas, tan faltas de númen como minuciosamente trabajadas, y además un bellísimo y chistoso vejámen: llamabase así á un discurso en el cual el que hacia de secretario en las justas literarias designaba las composiciones premiadas, y se acostumbraba que el autor del vejámen se burlara de estas y hasta de los poetas laureados.

D. Alonso de Villafuerte, llenó perfectamente su mision; los defectos de las composiciones, los caractéres de sus autores, sus faltas personales, y hasta los motes con que entre sus amigos se les designaba, dieronle abundante materia para ejercitar su espíritu burlon y su fina y alegre sátira, que nunca llegó á degenerar en mordaz y virulenta.

Existe tambien en la misma coleccion una poesía burlesca al estilo de Quevedo, en la que tratándose de una novia muy flaca, decia entre otras cosas:

Dícesme que no te adoro,
Y la paciencia me quitas,
Que adorar un zancarron,
Un cristiano es herejía.

Muela es tu amor que me duele
Y á que te saque me obliga,
Que por estar descarnada
Tendrá fácil la salida.

Con mucha abstinencia paso
Las conyugales delicias,
Pues con tenerte tan cerca
Nunca tu carne me incita.

Hallé los datos de esta biografía en Nicolás Antonio, T. III, pág. 731. Apuntes del marqués de Valdeflores para las Memorias de Malaga, tercera parte, letra J.

(1) Exequias del Parnaso: Malaga, imp. de Mateo Lopez Hidalgo, 1665, en 4.°

(2) Pintura y breve recopilacion de la insigne obra de la Catedral de Málaga. Malaga, imp. de Juan René, en 8.°; hay otra edicion de Antequera en 1606. Nicolas Antonio, T. III, pág. 534.

Aunque muy considerado este literato por el Almirante de Castilla, vivió siempre pobre y murió sin dejar coleccionadas sus composiciones, de las cuales se han conservado algunas en laudatorias de libros de su tiempo (1).

A la edad de veinte y dos años escribia D. Andrés Hidalgo y Bourman un poema en octavas reales, dedicado á referir los estragos que causó en Málaga la epidemia de 1649: este poeta estaba dotado de cierta inspiracion que resaltaba en muchos de los versos de su obra, impregnados algunos de conmovedora melancolía, y de una bien sentida y espresada tristeza: pero rindiendo parias á las preocupaciones de su época, muchas octavas salieron de su pluma tan sobrecargadas de alusiones mitológicas y bíblicas, que hacen indigesta y cansada la lectura de gran parte de su libro (2).

Dejando para mas adelante el estudio de los poetas dramáticos malagueños, me ocuparé de los escritores que se dedicaron al estudio de la ciencia, y al exámen, á la práctica ó á la enseñanza de la jurisprudencia, la teología, la gramática y la medicina.

Como escritor malagueño en la ciencia de Justiniano y del Rey Sabio, cuéntase á Alonso Benitez, educado en las aulas de Alcalá, donde publicó dos tratados de derecho: vivió por los años de 1647, y murió en la flor de sus dias cuando daba las mejores esperanzas de que llegaria á ser un sabio é íntegro magistrado (3).

Malagueño fué tambien el escritor Francisco de Molina, que se hizo célebre en la universidad de Santiago, por sus discusiones jurídicas: escribió una obra sobre historia, geografía y genealogías gallegas, y se le atribuye tambien otra sobre diferencias entre el derecho comun y el real en materia criminal, testamentifaccion y contratos (4).

Entre los estadistas del siglo XVIII, se cuenta á D. Bartolomé Pancorvo de Ayala y Guerra, natural de Málaga, que fué consejero de estado de Cárlos Felipe de Neoburg, elector

(1) Octavario sacro antes citado.—Apuntes del marqués de Valdeflores.
(2) Ejemplar de castigos y piedades que se esperimentaron en Málaga en el año pasado de 1649. Málaga 1650, en 4.º
(3) Nicolás Antonio, T. III. pág. 13.
(4) Tractatum diferentiarum inter jus commune et regium tam in ultimis voluntatibus quam in contractibus et delictis. Nic. Ant. T. IV, pág. 341. presentole este autor como anonimo, pero el de la Hispania restaurata le distingue con el nombre de Francisco.

palatino: justificó plenamente el dicho de J. J. Rousseau de que los viajeros españoles llevaban la ventaja á los de otras naciones en observar las instituciones públicas; como resultado de sus viages y relaciones en todas las potencias del viejo continente escribió un libro en el que reseñó el estado de la política europea de su tiempo (1).

Cuando á la muerte de Cárlos el Hechizado, la nacion se fraccionó en dos bandos, que militaban por los pretendientes á la corona española, el almirante de Castilla publicó un manifiesto sosteniendo los derechos del archiduque de Austria; un malagueño, D. José de Mena, que por su talento, erudicion y sana crítica habia merecido una canongía en Granada, escribió una obra contestando al almirante y refutando sus argumentos.

La teología considerada como ciencia madre, y las demás eclesiásticas, contaron á varios hijos de Málaga entre el número de sus escoliastas y encomiadores.

En el año de 1604, moria en nuestra ciudad Alfonso de Torres, dean de su catedral y descendiente de una distinguida familia, que habia dado eminentes varones á la Iglesia, al colegio cardenalicio y hasta al mismo pontificado; conocedor profundo de las ciencias religiosas y cultivador inspirado de la poesía mística, su saber y su ingénio merecierónle los elogios del zaragozano Juan Verzoza, y del célebre cardenal César Baronio: una obra suya titulada, *Instituciones Eclesiásticas* mereció el honor de ser impresa en Roma y reproducida en Ingolstad, quedando inéditos un tratado sobre oficios divinos, y una coleccion de sermones en los cuales brillaban la erudicion, el talento y la piedad de su autor (2).

Orador sagrado, del cual se publicó otra coleccion de sermones, fué tambien Fr. Gregorio de Aguayo, congregante de Predicadores en Málaga, y censor de teología en la Inquisicion de Múrcia y Valencia (3).

El gobierno de las diócesis, el remedio de los daños que

---

(1) La flor del mundo o sea la Europa en su mayor esplendor, descripcion general de sus gobiernos, sus pueblos y su comparacion con las otras partes del Universo. Madrid 1745, en dos tomos.

(2) Institutionem Sacerdotum: imp. en Roma por Eloy Zanneto, 1595, y en Ingolstad 1604. Nicolas Antonio, T. III, pag. 51. Alderete: Orígen de la lengua castellana, libro II, cap. II.

(3) Conciones de temporis ac de Sanctis. Nicolás Antonio, T. III, pág. 541.

causaba nombrar personas indignas para desempeñar la cura de almas, la necesidad de que el saber y la virtud, la capacidad intelectual y la moral, y no el padrinazgo ó el nepotismo consiguieran los cargos eclesiásticos, inspiraron una obra al malagueño Juan de Bustamante, beneficiado de la parroquial de Santiago (1).

Escritores religiosos, fueron tambien Juan Lopez Serrano, que publicó en 1588 en Salamanca, de cuya universidad habia sido escolar, una traduccion de cierta obra piadosa, escrita por Martin de Alpizcueta (2); el Doctor José de Bárcia y Zambrana, obispo de Cádiz, que dió á la estampa en 1678 una coleccion de sermones (3); el teólogo domínico Miguel de Rivera, cuyas obras merecieron ser impresas en Alemania é Italia (4): el mínimo descalzo Pedro de Santa María, que esplicó en un libro la significacion del sacrificio de la misa (5); el orador mercenario Pedro Perez, vicario general de su órden en Italia (6), y su compañero de religion Fr. Pedro de Salazar, obispo de Salamanca y cardenal en Roma, que estudió profundamente á los Santos Padres, procuró la reforma de la relajacion de costumbres en los conventos, y reuniò en un libro varios de sus sermones (7).

Ya he adelantado algunas noticias en los precedentes cápitulos sobre célebres médicos malagueños, al narrar sus esfuerzos para combatir las epidemias que en diferentes ocasiones asolaron nuestra ciudad.

Entre estos profesores en la ciencia de Hipócrates y Aben-Baithar, se cuenta á Juan Gallego de la Serna, médico de Felipe III, muy celebrado por sus compañeros de allende el Pirineo: sus obras sobre medicina, física y ciencias naturales se publicaron en Bélgica y Francia (8).

---

(1) Discurso de gobierno ecl. en que trata de la necesidad grande que los prelados tienen de elegir personas virtuosas y doctas para el sacerdocio. M. S.—Nicolás Antonio, T. III, pag. 630.

(2) Nicolás Antonio, T III, pág. 721.

(3) Despertador cristiano de sermones doctrinales sobre particulares asuntos: Granada por F. de Oclivar 1678, en 4.°—Nicolás Antonio, T. III, pag. 803.

(4) De ratione studiis theologici declamationes VII, Coloniae 1575.—Nicolas Antonio, T. III, pág. 145.

(5) Manual de sacerdotes y espejo del cristiano, que trata de la significacion de las ceremonias de la Misa, Granada, por Sebastian de Mena, 1598, en 4.°—Nicolás Antonio, T. IV, pág. 213.

(6) Sermones in Dominicis post Pentecostem: Malacae. Nic. Ant. T. IV, pág. 227

(7) Selecta Patruum: 6 tomos en folio.—8 tomos que contienen cien sermones con notas para otros.—Adnotationes ad more monacherum componendas, un tomo en 4.°

(8) Opera phisica medica ethica. Lion, por Jacobo y Pedro Prost, 1654, en fol.—De na-

A mas de este profesor y de los que dejo ya nombrados, se distinguieron como hábiles médicos y autores de varias obras, D. Antonio Luis de Medina y Campion, D. Juan Francisco Galmez y Garcia, D. Rafael Fuentes y D. Nicolás Valdeso Navarro (1).

A Málaga vinieron, ya á buscar su subsistencia en cargos, empleos ó profesiones, ya á pedir á la dulzura de nuestro clima la perdida salud, diferentes escritores, algunos de los cuales pusieron su ingenio, su habilidad y su pluma al servicio de nuestra poblacion y le prestaron señaladísima honra.

El dia 17 de Noviembre de 1594, se detenia en esta ciudad, despues de haber pasado algun tiempo en Velez, un recaudador de las alcabalas reales, que firmaba sus comunicaciones al gobierno de Madrid con el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

El recinto de Málaga, y mas principalmente el territorio de nuestra provincia, albergó algun tiempo, durante los dias de sus mayores infortunios, al escritor insigne, regocijo de las letras españolas; al pobre soldado, manco en Lepanto, cuyo nombre se repite en las naciones civilizadas con admiracion por todos, con veneracion por muchos, y con entusiasta idolatría por algunos; al gran novelista celebrado hoy en la prensa y en la tribuna, en las cátedras y en las conversaciones populares, al nivel de Homero y de Virgilio, de Dante y de Shakspeare (2).

En Málaga vivieron tambien el palenciano D. Andrés Sanchez de Villamayor, que escribió un pomposo elogio de Simeon el Stilita, y segun se cree, una biografía de Santa María Egipciaca (3); el lojeño Juan de Valencia, canónigo de nuestra Catedral, encomiador de las obras de Alderete, autor de dos tratados sobre poética y arqueología, y maestro de humanidades (4); Juan de Viana, médico de Jaen, que estudió la peste de 1636 (5); el jurisconsulto portugués Luis Sanchez

---

turali animalium origine. Bruselas, 1640. De principis generationis.—Marqués de Valdeflores, P. III, letra J.

(1) Marqués de Valdeflores, P. III.

(2) Carta de Cervantes al rey, fecha citada, incluida en la edicion del Quijote de Don J. E. Hartzembusch. T. I, pág. 289.

(3) Nic. Ant. T. III, pág. 69.

(4) Ibidem: pág. 790.

(5) Ibidem: pag. 695.

de Melo (1), y el jesuita Martin de Roa, que rigió el convento de la Compañía, y escribió un libro sobre la fundacion de esta ciudad, su situacion y sus mártires (2).

En los primeros meses del año 1777, un tribunal, del que formaban parte el presidente de la Chancillería granadina Don Manuel Doz, y D. Antonio Jorge Galban, arzobispo de la misma metrópoli, condenaba á cuatro años de reclusion en un convento, á cierto canónigo de la Catedral malagueña, conocido con el nombre de D. Cristóbal Medina Conde.

Fundábase esta sentencia en los resultandos de la causa seguida contra ciertos falsarios, que habian forjado multitud de patrañas é indignas supercherías, para hacer creer, que en ciertas escavaciones del Albaicin granadino, se habian encontrado documentos históricos pertenecientes á los tiempos de la primitíva iglesia: el canónigo Medina Conde habia propagado con sus escritos aquel cúmulo de falsedades, pretendiendo engañar á los doctos y hacerlas penetrar en los anales pátrios.

Es la verdad aspiracion constante del historiador, iman de su espíritu, luz que le guia en sus vigilias, y que constituye el premio de sus laboriosos afanes: sin ella la narracion se rebaja y envilece, haciéndose indigna de sus altos fines; introducir la mentira á ciencia cierta en el relato histórico es engañar á la posteridad, y manchar las sagradas páginas de las memorias de una nacion; mezclar á las grandes glorias nacionales, mentidas glorias, que descubiertas un dia pueden hacer sospechosas las verdaderas, es un crímen digno de la execracion y del desprecio de toda conciencia recta y honrada.

Por esto, así como me he detenido con placentera satisfaccion en rodear de respetable aureola á los ingenios que en nuestras comarcas cultivaron las ciencias y las letras, así no se estrañe que en el retrato que hago del coautor de los falsarios granadinos, conserve el infamante sambenito que le impuso aquella sentencia, y que irá siempre unido á su recuerdo.

La vida de aquel hombre parecia dedicada á la impostura: hasta sus apellidos constituian una falsedad y una usurpacion, pues los verdaderos eran Cristóbal Conde y Herrera: habia na-

(1) Nic. Ant. T. IV, pág. 62.
(2) Malaga, su fundacion, su antigüedad ecc. y seglar, sus Santos Ciriaco y Paula y S. Luis obispo, sus patronos. Malaga imp. de Juan René, 1622, en 8.°—Nic. Ant. T. IV, pág. 110.

cido en el Albaicin de Granada en 15 de Marzo de 1726, y era hijo de Gabriel Conde y de Tomasa Herrera, tejedores de lana; las felicísimas disposiciones que habia mostrado desde niño le hicieron salir del artesanazgo, y comenzar á elevarse en las dignidades del estado eclesiástico.

Era entónces en España muy pretendido, el cargo de familiar de la Inquisicion: próceres y caballeros, dignidades y grandezas de la Iglesia aspiraban á ornar su pecho con la enseña del Santo Oficio, tanto como con una encomienda de aquellas nobles órdenes militares que tan grandes servicios prestaron á la civilizacion cristiana; para merecer el ambicionado nombramiento necesitábase sustanciar un espediente de limpieza de sangre, pues era lógico que el tribunal, que llegaba hasta á quemar los restos mortales de judíos, herejes y moriscos, no consintiera que se contaran á los descendientes de ellos en el número de sus servidores; y era tambien conforme al espíritu de la época que los que obtuvieran aquel cargo no ocultaran mancha alguna en la legitimidad de su generacion.

Cristóbal Conde era hijo de un espósito, y esta cualidad le vedaba entrar en la cohorte del terrible tribunal; pero el ingenioso y sagaz entendimiento del hijo del tejedor no se arredró por esto, y cuando hizo sus pruebas presentó una fé de bautismo, de la que resultaba que su padre era hijo legítimo de Alonso de Medina Cáceres y de Luisa Maria Ruiz de Nebro.

Esta fé de bautismo era falsa, pues el padre de Conde habia sido espuesto á la caridad pública en la villa de Timar, y desde ella le trasladaron á la casa de espositos de Granada, donde fué adoptado como hijo por Cristóbal Ruiz Conde y María Guerrero, su esposa: mezclando pues los apellidos de sus antepasados verdaderos y falsos se llamó Cristóbal Medina Conde; como tal fué admitido por familiar de la Inquisicion, y obtuvo un canonicato en la Catedral malagueña.

Tenia el audaz canónigo agudo entendimiento, aficion al estudio é inclinacion al de la ciencia histórica: el mismo espíritu que animó al P. Florez, Mariana y Alderete, escitaba su inteligencia, pero faltaba en el fondo de aquel alma amor y respeto á la verdad, sobrábale una gran dósis de orgullo, y se agitaban en ella todas las malas pasiones que hicieron

despreciables á Tamayo de Vargas y á los demás autores de las falsas crónicas.

En su pais natal existian D. Juan de Florez, capitular de la metropolitana, y un fraile minorita, el P. Echevarría, instruido y perseverante el primero, de agudísimo ingenio el último, corrompidos y miserables ambos, los cuales procuraron que aparecieran en unas escavaciones que verificaron en el Albaicin, aras, sellos, anillos, pedestales, inscripciones y huesos de mártires; reliquias todas que querian hacer pasar como correspondientes á los primitivos tiempos del cristianismo español.

D. Cristóbal Medina Conde hizo causa comun con los impostores, y multiplicó sus escritos defendiéndolos, contra el erudito Perez Bayer, contra D. Tomás Guseme, y sosteniendo correspondencia con el sabio monge parisien Renato Tassin y con el marqués de la Merced, vecino de Andújar, gran aficionado á la arqueología.

Descubierto el fraude un tribunal especial empezó á perseguir á los falsarios y á sus cómplices; el canónigo Conde sorprendido y arrestado en su domicilio, fué conducido con buena escolta á Granada y encerrado en un convento: sus obras y manuscritos con los que tenian sus amigos y corresponsales, fueron secuestrados y pasaron al exámen de los jueces.

En el sumario se probó su participacion en las supercherías de sus paisanos, la falsificacion de su partida bautismal y la humildad de su prosapia, por lo cual se dictó contra él la sentencia que llevo dicha; al saberlo el Cabildo malagueño, ya por no tener en su seno al hijo de un espósito ó mas bien tomando pié de esto para arrojar de corporacion tan distinguida á un procesado por falsedad, se propuso espulsarle del coro, para que con su presencia no ofendiera la austera respetabilidad del cuerpo canonical.

Empeñóse entónces una rudísima lucha entre el Cabildo y Medina Conde: aquel nombró una comision, en la que entraron dos canónigos celosísimos, para que llevaran á cabo la decision adoptada: mediaron recursos al tribunal granadino, al Consejo de Castilla y al mismo rey, pero los dias de infortunio del capitular falsario habian pasado, sus amigos le defendieron valerosísimamente, poderosas influencias se agitaron en favor suyo, y algunos indivíduos de la comision que

le perseguia se vieron presos ó atropellados, y él entró como triunfante en Málaga, rodeado de las atenciones de deudos, comensales y amigos.

La aficion que por la Historia sentia Medina Conde le inclinó á estudiar la de este pais, y su curioso entendimiento se empleó en investigar la topografía de nuestras comarcas, cuya fisonomía particular, producciones y adelantos, dejó consignados en algunos de sus muchos trabajos.

Preparó para la imprenta, aunque no llegó á ver la luz pública, un *Diccionario geográfico histórico de la provincia de Málaga,* al cual unió un suplemento; hizo la historia de nuestra Catedral que tambien quedó inédita, y publicó sus *Conversaciones malagueñas.*

Adoptó en éstas para la narracion la forma dialogal, dividió la obra en cuatro partes, y subdividióla en conversaciones: en la primera parte comprendió la historiografía malacitana, el plan de la obra, el orígen y las producciones de Málaga: ocupóse en la segunda de la arqueología romana y gótica, con algunas noticias de la época sarracena; en la tercera historió la reconquista de nuestra ciudad, y en la última, siguiendo la serie de nuestros obispos, narró, con la biografía de cada uno de ellos, los acontecimientos ocurridos en Málaga hasta el año de 1793.

No ostenta esta obra el nombre de Medina Conde sino el de su sobrino predilecto Cecilio Garcia de la Leña, pues le estaba prohibido por el rey, en castigo de sus falsedades, que escribiera ni publicara libro alguno: sin embargo á pesar del mal nombre de su autor, á pesar del estigma que le infamaba esta obra fué tenida en mucho por sus coetáneos, contó con influyentes suscritores, y mereció un buen concepto en la tradicion de nuestro pais.

Verdad es que el cómplice de los impostores granadinos no se mostró muy escrupuloso en consignar inscripciones romanas, que solo existieron en su mente; verdad que muchos de sus trabajos fueron tomados de los del marqués de Valdeflores, y que las *Conversaciones malagueñas* constituyen un hacinamiento de noticias desprovistas de atractivo, pero á pesar de todo esto hay que agradecer bastante su publicacion al hijo del tejedor del Albaicin; sin él muchas noticias referentes á

nuestra historia hubieran desaparecido, y sin él no se podrian ampliar otras, en cuya investigacion, como eslabonados con ellas, se hallan datos importantísimos completamente desconocidos.

El dia 12 de Junio de 1798 moria en Málaga D. Cristóbal Medina Conde, habiendo dejado á su sobrino García de la Leña poder para hacer su testamento, siendo enterrado al dia siguiente en presencia del Cabildo en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes en la Catedral (1).

Algunos autores de ménos valía que los que dejo consignados nacieron ó vivieron en Málaga, habiéndose conservado su recuerdo en poesías sueltas, laudatorias de libros y citas de sus contemporáneos (2).

A la vez que la capital producia los escritores que dejo mencionados, los demás pueblos de la provincia daban notable contingente de hombres ilustres al gobierno, á la ciencia y á la literatura pátria.

En una de las frecuentes visitas pastorales, que el obispo

---

(1) Las obras de Medina Conde fueron:

El Enterrador del Albaicin, imp. en Málaga en 1756.—Cartas seudonimas del sacristan de Pinos. Granada, imp. de José de la Puerta. 1761.—El fingido Dextro, Málaga, 1772.—Apología de los monumentos de la Alcazaba en respuesta al Dr. D. Francisco Perez Bayer.—Apéndice de algunos monumentos citados en la apología.—Dedicatoria á N. S. de la Concepcion.—Respuestas á las desconfianzas críticas de D. Tomás Andrés Guseme, M. S.—Carta en orden á las dificultades que propuso D. José Carbonell, maestro de guardias marinas de Cádiz, M. S.—Diario sucesivo de las escavaciones. Todas estas obras fueron quemadas por mandato del tribunal granadino.

Conversaciones historicas malagueñas, Málaga. 1789: pensaba añadir á sus cuatro tomos otro en que se ocupara de hijos ilustres de Málaga.—Diccionario geográfico malacitano con su suplemento: M. S. de la Bibl. episcopal de Málaga.—La antigua Munda reducida á la villa de Monda del obispado de Málaga: M. S. de los Sres. Oliver.—Descripcion de la Santa Iglesia Catedral de Málaga desde 1487 de su ereccion hasta 1785: Copia de este M. S. hay en la Bibl. del Sr. Loring.—Antigüedades y edificios suntuosos de la ciudad y obispado de Malaga: M. S. de la Bibl. del duque de Osuna.—Disertacion en recomendacion y defensa del famoso vino malagueño Pero Ximen: Málaga por Luis Carreras 1792.

Para escribir esta biografía me he servido de las obras siguientes: Razon del juicio seguido..... contra varios falsificadores pag. 263 a 314: he tenido la suerte de ver el mismo ejemplar que uso Medina Conde, del cual han desaparecido el anagrama que colocaba en todos sus libros y lo que se refería á su familia.—Muñoz Romero: Dicc. bibl. pag. 131, 134 y 182.—Berlanga: Mon. hist. mal. pág. 311.—Testamentos de D. Cristobal Medina Conde y de D. Gregorio García de la Leña, otorgados ante D. José Gordon y Gomez.—Espediente formado á instancia del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Malaga, sobre restitucion de D. Cristobal de Medina Conde a la Canongía que gozaba en dicha Santa Iglesia; Archivo de la Catedral; mesa capitular.

(2) Creeria faltar á mi deber de historiador si no consignara los nombres de estos escritores que fueron D. Alonso de la Cueva Guzman y Spinola, capitan de las milicias malagueñas. D. Antonio Ovando y Santaren. Fr. Cristóbal Amat de la Borda, regidor perpétuo y alférez mayor de Malaga. D. Diego de la Torre, poeta latino. D. Diego de Pisa Ventimilla. D. Dionisio Caballero y Urbina. D. Diego de Cordoba y Figueroa, caballero de Alcantara. D. Diego de Hoces Brochero. D. Estéban Sistos de Brito. D. Fernando Luis de Noriega, beneficiado de la parroquial de S. Juan. D. Fernando Barrientos Galindo. Don Félix Varo Miraval, condiscípulo del marqués de Valdeflores. D. Francisco de Zafra. Fr. Gregorio Nuñez. D. Gerónimo de Santa Cruz Zurita. D. José Mendez de Sotomayor Don José Ordoñez y Florez. D. Juan de Ahumada. D. Juan de Ortega. D. Juan de Cordoba. D. Leonardo Salazar Aranjega. D. Lorenzo Mendieta Villoslada. El impresor Mateo Lopez Hidalgo. D. Miguel del Fren y Quevedo. D. Matías Guerrero. D. Pedro Hidalgo. D. Sancho Guerrero, Doña María Molina Avalos y Sor Sebastiana de Vargas, religiosa bernarda.

de Málaga D. Diego Gonzalez Toro, hacia á su diócesis, hallábase confirmando en la pequeña iglesia de Macharaviaya, cuando le llamaron la atencion las agudas frases y notables muestras de talento que daba un acólito de la parroquia.

Llamábase aquél muchacho José Galvez Gallardo, y habia nacido en Macharaviaya el 7 de Enero de 1720, de padres que se encontraban en la mas absoluta indigencia.

Despertada la atencion del obispo se propuso sacar al niño Galvez del miserable estado que le esperaba, presintiendo que habia de alcanzar un porvenir brillantísimo; el suceso probó que no se habia engañado en sus presunciones; Galvez despues de haber estudiado en Granada y alcanzado el grado de Doctor en la universidad de Alcalá, fuera porque un notable informe suyo llamara la atencion de Cárlos III, ó porque como abogado de la embajada francesa sus relevantes dotes le recomendaran al marqués de Grimaldi, llegó á merecer en 1764 el nombramiento de consejero de Indias y á captarse la confianza del monarca.

Esta se demostró algun tiempo despues de aquel nombramiento; nuestra administracion ultramarina se resentia de deplorables y vergonzosos abusos; multiplicados conflictos de jurisdiccion, nacidos de las mal deslindadas atribuciones de las autoridades y del espíritu quisquilloso y etiquetero de aquela época, impedian la realizacion de beneficiosos proyectos; multitud de fraudes y el cohecho erigido en sistema, privaban á la hacienda de los rendimientos de las aduanas coloniales; en vano una sapientísima legislacion, aplicada en España por magistrados rectos é incorruptibles, pretendia poner diques á los que en nombre de nuestro pais gobernaban el Nuevo Mundo; la distancia, las intrigas y otras muchas causas salvaban del castigo á algunos, que por sus hechos podian con justicia compararse á los pretores y procónsules que durante la dominacion romana esquilmaron las provincias españolas.

El marqués de Cruillas, virey de Nueva España, habia llegado con su conducta á punto de que las quejas de sus desaciertos penetraran en el palacio de Madrid y llegaran á los oidos de Cárlos III; éste, despues de dar á Galvez instrucciones secretas, le envió á Méjico como delegado suyo, para que le informara sobre lo que en aquel pais ocurria y le propusiera

remedios para los males que se le denunciaban.

Con la llegada del ministro de Indias cambió la faz de la administracion mejicana; Cruillas fué depuesto, los abusos se remediaron, un órden sabio y racional guió la incierta marcha de las autoridades, y un admirable plan administrativo puso coto á los abusos; los fraudes se disminuyeron, las quejas se acallaron, y las rentas de aduanas ascendieron desde 3.068,410 pesos que ántes se recaudaban á 6.141,981 en el primer año, y á 20.000,000 despues que se siguió la sábia línea de conducta trazada por Galvez.

De retorno á España fué éste nombrado presidente del consejo de Indias y últimamente ministro universal de las mismas, como si dijéramos hoy ministro de Ultramar; en su nuevo cargo empleó la esperiencia adquirida allende el Occéano, removiendo los inveterados obstáculos que impedian el progreso del comercio en nuestras colonias, y mereciendo por sus especiales servicios que el rey le condecorara con la órden que llevó su nombre y con el marquesado de la Sonora, nombre de una colonia que el ministro habia fundado á orillas del Pacífico.

En el espíritu de Galvez parecia haberse infundido el afan de reformas útiles que se habia enseñoreado de su monarca; activo é incansable hizo del trabajo una necesidad de su vida; su única distraccion la constituian la variedad de los negocios, y sacrificó los goces que le brindaba su alta posicion social, el fausto de su grandeza y el orgullo de su prepotente influencia al provecho de España en América.

Pero entre el cúmulo de sus trabajos no se olvidó un punto del suelo donde habia nacido, y de aquella aldea de la cual salió pobre y miserable para elevarse al apogeo de la grandeza: en ella levantó una iglesia, creó un Banco agrícola, hizo fuentes, acueductos y otras obras públicas, llamó á su lado á muchos paisanos y les abrió el camino de los empleos, honores y distinciones; noble memoria del pais natal que le mereció las bendiciones de sus compatriotas.

Los laboriosos esfuerzos de aquel espíritu revolucionario acarreáronle la muerte, que le alcanzó en 1791 cuando contaba setenta y un años.

Sus grandes merecimientos no acallaron las mezquinas

voces de la envidia; aquellos encopetados nobles á los cuales se resistia rozarse con el hijo de un plebeyo á quien su génio habia elevado desde acólito á ministro; aquellos mercaderes de su honra á quienes habia impedido venderla en los antes lucrativos empleos de las colonias, se estremaron contra su memoria, y algunos pasquines hicieron resonar sus miserables quejas, abierta aun la fosa donde se sepultara al egregio hombre de Estado (1).

(1) He hallado en un M. S. de papeles varios, que entre otros posee la Biblioteca de Amigos del Pais de Málaga, copia de este pasquin, el cual publico como cosa curiosa; decia así:

A LA REPENTINA MUERTE DE D. JOSÉ DE GALVEZ, MINISTRO DE INDIAS.

DÉCIMAS.

Un poco limpio accidente
La vida á Galvez quitó,
Ya su poder acabó
Mas la nacion no lo siente;
Málaga tan solamente
Llorará por su paisano,
Mas rie el americano
Y europeo comerciante,
Pues ya tiene el navegante
El mar libre de un tirano.

Así repentinamente
El teatro mudará
Y de nuevo empuñará
El Dios Neptuno el tridente:
Se verá palpablemente
Que su proyecto caduco
Fué para España un trabuco
Conque al comercio hizo guerra:
Gracias á Dios que dió en tierra
Esta estátua de Nabuco.

Con ambiciosos furores
El comercio disipó
Y América destruyó
Por dar á su casa honores.
Estos mentidos favores
Como eran tan desiguales
Tuvieron fines fatales
Pues se llevó ¡trance fuerte!
En poco tiempo la muerte
Dos vireyes generales.

Su falta acarreará penas
Al que fué de su resorte,
Mas hoy recibe la corte
Y el comercio enhorabuena,
Todos salen de cadenas
Y los que por él prescitos
Se miran, piden á gritos,
Se ponga, porque asi place,
En su sepulcro, aquí yace
Por quien yacen infinitos.

Los Galvez se deshicieron,
Como la sal en el agua,
Y como chispas de fragua
Fosforos desparecieron.
Bajaron como subieron
A modo de exhalacion;
Dios les conceda el perdon,
Sin que olvidemos de paso,
Que este mundo dá cañazo
A quien le dá adoracion.

Un mausoleo de mármol negro, encierra en la iglesia de Macharaviaya los restos de aquel varon insigne, modelo de ministros reformadores y de activos hombres de gobierno (1).

Entre los paisanos del ministro de Indias que se hicieron dignos de su proteccion se cuenta á su hermano D. Matias virey y capitan general de Nueva España, y á D. José Rengifo y Ruiz de la Fuente que intervino en el arreglo de la administracion del Perú, siendo canciller de la Audiencia de Quito y contador general de sus rendimientos.

Como la mayor parte de los pueblos importantes de nuestra provincia, Velez contó algunos escritores que reseñaran su historia; confundiendo la poblacion veleña con Almuñecar, compuso el presbítero y Doctor Francisco Bedmar una obra histórica, que despues amplió notablemente, en la que probó que si estaba dotado de una erudicion admirable, su crítica era completamente nula: D. Juan Vazquez Rengifo se propuso tambien ilustrar los anales de su pais natal, y escribió una narracion de los sucesos de Menoba, antiquísimo puerto de estas costas, nombrado ya en la época romana, y mucho mas en la sarracena (2).

No fueron las ciencias físico-naturales las mas cultivadas en España durante los tiempos en que fatales preocupaciones y absurdas ideas impidieron su exámen á nuestros ingenios, no menos aptos para brillar en ellas que en los demás estudios y artes.

Pocas glorias cuenta por esto la historia científica de nuestro pais, y algunas de las que existen se hallan oscurecidas, como lo está el legítimo renombre que debia gozar el rondeño Diego Perez de Mesa, profesor de matemáticas en Sevilla y Alcalá, que pretendió arrancar á las ciencias naturales el carácter de ocultas y hacerlas aparecer tales cuales eran, como una de las mas nobles ramas del saber humano.

Así se deduce de lo que aun resta de sus obras, al verle

---

(1) Moreno Rodriguez: Hist. de Velez pag. 269.

(2) Bosquejo apologético de las grandezas de Velez-Málaga: Málaga, 1640 en 4.º—Historia Sexitana de la antigüedad y grandeza de la ciudad de Velez: Granada 1652 en 4.º—Grandezas de la ciudad de Velez y hechos notables de sus naturales: M. S. en 4.º Biblioteca del marqués de la Romana.

combatir á astrólogos y geomantas, y reasumir ó publicar los trabajos científicos de las aulas sevillanas ó alcalainas; hay algun dato para creer que estuvo en Roma é inferir que vivia en los últimos años del siglo XVI (1).

Rondeños fuerón tambien algunos notables jurisconsultos, como D. Bartolomé de Ahumada Mercado, chantre de la iglesia de Talavera que interpretó la glosa de Gregorio Lopez en la I y II Partida (2); Garci Perez de Gironda que despues de haberse dedicado por mucho tiempo á las delicadas tareas del bufete entró en el estado eclesiástico y escribió dos obras sobre privilegios y gabelas (3); y Diego de Rivera autor de un formulario para la redaccion de instrumentos públicos (4).

Cuando el mal gusto del estilo de Góngora concurria á la decadencia de la patria literatura, un rondeño, D. Cristóbal de Salazar Mardones, oficial del negociado de Sicilia en la secretaría real de Madrid, defendia en una obra la fábula de Pirámo y Tisbe del vate cordobés, y procuraba hacerla inteligible por medio de un comentario: dejó además de este libro un tratado inédito en latin que se referia á la historia de su pátria (5).

Vicente Jimenez de Espinel y Adorno, nació en Ronda el 6 de Enero de 1551: poeta y músico, las armonías de la naturaleza y del sentimiento tuvieron un lugar preferente en su alma; dotado de una fecunda inventiva, dió su nombre á aquella combinacion métrica en que habia de emitir sus quejas contra la fatalidad, Segismundo, la imperecedera creacion del príncipe de los dramáticos españoles: novelista, trazó un bellísimo y animado cuadro de las costumbres de su tiempo, y dejó quizá consignada en él su propia vida, agitada, romancesca, triste y alegre á la vez, llena de prolongadas luchas, de azares y desengaños.

---

(1) Geometriam practicam noviter multis auctam. Cosmographía seu de Sphera mundi.—Geographiam cum demonstrationibus.—Artem navegandi cum omnibus demonstrationibus geometricis.—De método scribendi et docendi et doctrina Aristotelis contra Geomantiam et Sortilegium. Compendium phisicae Aristotelis.—Compendium ejusdem librorum de generatione et Arithmeticam.—De incertitudine judiliun astrologiae.—Historia general de España desde su fundacion al remado de Felipe II.—De las grandezas de España.—De la limosna, traduccion de Julio Fulcon.—Nicolás Antonio: T. III, pág. 306.
(2) Nic. Ant.: T. III, pág. 195.
(3) Ibidem: T. III, pág. 512.
(4) Ibidem: T. III, pág. 310.
(5) Ibidem: T. III. pág. 250.

De este poeta decia Lope de Vega:

Honraste á Manzanares,
Que venera en humilde sepultura
Lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares,
Mas tu memoria eternamente dura;
Noventa años viviste,
Nadie te dió favor, poco escribistes,
Sea la tierra leve
A quien Apolo tantas glorias debe (1).

La poesía sagrada tuvo tambien un intérprete en el rondeño Luis de Linares, que escribió un poema en versos exametros sobre la vida del eremita Pablo (2).

Como en Velez la historia halló en Ronda no pocos aficionados, entre los cuales es digno de particular loa D. Macario Fariñas, que vivió á mediados del siglo XVII, y que se dedicó á ilustrar la geografía histórica de las comarcas rondeñas con otros muchos puntos de la Historia general española; sostuvo algunas cuestiones con diversos eruditos, y entre otros trabajos dejó algunos estudios sobre geografía antigua, y uno mas estenso histórico que se atribuyó á su compatriota D. Fernando Reinoso y Malo, pero que ha sido restituido á su legítimo autor por los laboriosos y eruditos hermanos Oliver (3).

Escritores rondeños fueron tambien el teólogo Alfonso Sanchez Sarzoza que en 1631 publicó un libro sobre el misterio de la Concepcion (4); D. Francisco de Luzon, gobernador del castillo de Fuentes en la Valtelina, á quien se debe un libro

---

(1) Espinel fué consumado músico; no solo añadió la quinta cuerda á la guitarra sino que inventó las de siete ordenes: Fariñas conservaba tres tomos de poesias suyas y Rivera llegó a ver su Arte Poética: murio en Ronda y se enterró al pié de la primera grada del altar mayor en el hospital de Santa Barbara.—Rivera: Dialogos número III, pag. 41.

(2) Nic. Ant.: T. IV. pag. 47.

(3) Carta de D. Macario Fariñas del Corral al Lic. D. Félix Laso de la Vega sobre las antigüedades existentes a las inmediaciones de Ronda: en Cordoba por F. Fernandez. La obra historica sobre Ronda que posee hoy el boticario de aquella poblacion D. Candido Campos, esta M. S. y en la portada lleva el nombre de Reinoso y Malo, por esto se le atribuyó á este, pero los Sres. Oliver han demostrado ser de Fariñas, porque sus corresponsales Rodrigo Caro y Laso de la Vega, asi lo afirman; porque en el M. S. se citan como de su autor el libro del Estudiante romano y el Origen de los godos en España propias de Fariñas, porque en el se insertan el tratado de este sobre las marinas de Malaga a Cádiz y por último la afirmacion del mismo Fariñas en carta á Laso de la Vega, manifestándole que tenia escritas unas memorias de Ronda. Creen los Sres. Oliver que Reinoso y Malo pudo ser interpolador y adicionador de la obra; no ha faltado quien á mas de ellos dé mayor antigüedad al M S. haciéndolo anterior Fariñas.

(4) Nic. Ant.: T. III, pág. 147.

sobre ciencia militar, juzgado como superior á su siglo (1); y Juan Jimenez Savariego uno de los mas alabados médicos de España (2).

Si Ronda y Velez habian tenido hijos entusiastas de su pais que narraran sus ánales, Antequera contó con mayor número de escritores que investigaran su historia y aun la general de la Península.

Uno de estos fué Francisco de Cabrera, monge agustiniano, cuya importante obra no ha merecido todavía á su patria los honores de la impresion.

Dotado de fecundo y poético ingenio, peritísimo en la lengua latina, con una vocacion decidida por los estudios del pasado, y amante de las glorias de su pais, egercitó su talento publicando advertencias y consejos para combatir las espantosas epidemias que diezmaron el territorio andaluz durante los primeros siglos de la Edad moderna; compuso además una obra latina sobre la genealogía de la ilustre casa de los Ponces y Córdobas, y una Historia de Antequera que aun se conserva inédita; eruditas investigaciones, estilo puro y elevado, y juicios bastante exactos distinguen á esta obra cuyo autor murió en 1649 á la edad de sesenta años (3).

La arqueología hispana celebra como uno de sus mas distinguidos cultivadores al antequerano Lorenzo de Padilla, arcediano de la iglesia de su patria, y cronista de Cárlos I, al cual se consideró como uno de los primeros literatos de su siglo.

Las memorias de la antigüedad clásica, los recuerdos genealógicos de la Edad media, archivos y ruinas, cronicones y piedras epigráficas, fueron por él diligentemente estudiados é interpretados con acierto: el santoral español, la sucesion prelacial de la iglesia toledana, la historia general de España, su geografía, y la conmemoracion de las ascendencias de aquellas aristocráticas familias que tanta prepotencia alcanzaron en nuestra patria fueron el objeto de sus laboriosas vigilias y de sus

---

(1) Ibidem: pág. 440.
(2) Ibidem: pág. 79.
(3) Iconismi familiarum Beticae illustrium Pontiorum.--Remedios espirituales y corporales para curar y preservar el mal de la peste: 1599 en folio. Historia de la ciudad de Antequera, sus grandezas y antigüedad.--Nic. Ant.: T. III, pag. 411.--Muñoz Romero: Diccionario: pág. 19.

publicaciones que consiguieron los aplausos de muchos críticos (1).

Ilustraron tambien el pasado del municipio antequerano el doctor en teología Agustin Tejada y el jesuita Pedro Zapata provincial de su órden en aquella ciudad, que escribió una obra en la que pretendió probar que la antigua Singilia concuerda con Antequera (2); Fr. Sebastian Sanchez Sobrino, autor de un opúsculo sobre la primitiva situacion de la misma ciudad (3), D. Juan Sanchez Tordecillas que estudió su topografía (4), D. Francisco Barrero y Baquerizo cuya obra titulada *Antigüedades de la nobilísima y leal ciudad de Antequera*, encierra curiosas noticias sobre la epigrafía, tradiciones é historia de su país (5); el licenciado Alonso Garcia de Yegros, canónigo de la colegial de Baza, á quien se debe un tratado sobre la nobleza y antigüedad de Antequera digno de ver la luz pública, adicionado por D. Luis de Cuesta y continuado hasta el año de 1713 por D. José Antonio de Molina, arcipreste de la misma iglesia (6), y varios otros cuyas obras se han conservado anónimas (7).

A estos analistas profanos, se juntó el escritor de historia sagrada D. Francisco de Padilla, doctor en la ciencia de Tomás de Aquino, canónigo y tesorero de la catedral de Málaga, primer profesor de teología en Sevilla y capellan de Felipe II en los Reyes Nuevos de la metropolitana de Toledo, que vivió hasta el año 1607.

Además de varias obras de teología, la misma vocacion á la investigacion del pasado que inspiró sus trabajos á Cabrera, le impulsó á llenar el vacío que existía en la historiología

---

(1) Catálogo de los Santos de España: Toledo 1538 en fól. El libro I de las antigüedades de España, Valencia 1669, en 12.—Hist. general de Esp. M. S. de los Domínicos cordobeses —Nobiliario o linages de Esp.—Origen y sucesion de los príncipes de la casa de Austria hasta Felipe II: M. S. del Escorial.—Catálogo de los arzobispos de Toledo M. S.

(2) La antigua Singilia llamada al presente Antequera.—Muñoz Rom. Dicc. pág. 19.

(3) Disertacion sobre el sitio primitivo de Antequera.

(4) Descripcion mapa y delineacion de esta muy noble ciudad de Antequera, Bibl. de la Hist. D. 59.

(5) M. S. de los Sres. Oliver.

(6) Tratado de la nobleza y antigüedad de la ciudad de Antequera con su descripcion y las inscripciones de epitafios y piedras antiguas romanas: M. S. en 4.º Bibl. de la Hist. T. 249.—Muñoz Romero: Dicc. pág. 18.—Lafuente Alcantara: Hist. de Gran. T. III, pag. 55.

(7) Incerti scriptoris interpretatio inscriptionum et epitaphiorum quae Antiquariae quae urbs est Beticae in Hispania· insertada por Salengre, Novus Thesaurus antiquitatum romanarum, T. III, pág. 844.—Historia urbis antiquarensis atribuida á Pellicer por Latasa en su Biblioteca nueva: T. III, pág. 533.—Antigüedades de Antequera: M. S. atribuido por Perez Bayer á un maestro de humanidades de aquella poblacion.

española á la cual faltaba publicaciones que conmemoraran los dias de martirio y triunfo de la Iglesia hispana, que tanta influencia tuvo en la marcha del catolicismo y de la civilizacion europea.

Padilla escribió una historia eclesiástica de España, á la cual añadió una cronología de los concilios y un estudio sobre la célebre casa de N. S. de Loreto (1).

Antequera puede legítimamente enorgullecerse de que naciera en su recinto el jurisconsulto D. Francisco de Anaya; profundísimo en ambos derechos, regentaba en 1618 la cátedra de prima en el colegio de jurisprudencia de Osuna, cuando tuvo la honra de ser llamado á desempeñar otra de la misma facultad en la Universidad de Salamanca: aquel derecho romano, que con tanta justicia se ha llamado la razon escrita, aquella jurisprudencia sapientísima, base y fuente de todas las legislaciones modernas, tuvo en el antequerano profesor uno de sus mas sábios intérpretes en las aulas salmantinas.

Quien de tal suerte mostraba en ellas sus grandes conocimientos debia de ser llamado á los tribunales para ejercitar su ciencia, su recto espíritu y su inteligencia acostumbrada á la interpretacion legal y á la resolucion de los casos difíciles del derecho: por esta razon Anaya alcanzó el nombramiento de abogado de Hacienda en Granada y despues el de oidor en la chancillería de Valladolid.

Pero entre el cúmulo de negocios que le rodeaban, entre la resolucion de numerosas cuestiones litigiosas, entre los enfadosos trabajos del tribunal, su incansable laboriosidad hallaba momentos que dedicar al estudio de la ciencia por la que tan loable inclinacion sentia: multitud de obras fueron producto de estos momentos, y las prensas españolas y aun las estrangeras publicaron, con aplauso de sábios jurisperitos, los trabajos del magistrado vallisoletano (2).

Ciego de los ojos del cuerpo, pero perspicacísimo de los del alma, llama un sabio escritor al agustino antequerano Gaspar

---

(1) Hist. ecc. de Esp. 2 tomos. Malaga por Claudio Bolan 1605.—Conciliorum omnium Chronologia.—Hist. de la santa casa de N. S. de Loreto.

(2) Observationem juris; Salmanticae 1 25. Colonia 1633. Ginebra id.—In tres posteriores libros codicis Imperatori Justiniani commentarios: Lugduni 1639, Genevae 1656.—Nicolás Antonio: T. III, pág. 400.

de los Reyes: dotado de una memoria vastísima, músico y poeta, el alma del buen religioso, falta de la luz del dia, volvióse á la eterna luz increada y á las gloriosas tradiciones de la madre patria, encontrando conceptos armoniosísimos para alabar á Dios, fuente de todo bien, y para emplear su generoso entusiasmo por las grandezas de España (1).

Poetas antequeranos fueron tambien Luis Martinez de la Plaza, fallecido en 1585, cuyas composiciones merecieron ser insertadas en las *Flores de ilustres poetas de España* de Pedro de Espinosa (2); Gerónimo Porras que escribió un tratado de *Rimas Varios* (3); y D. Rodrigo de Carvajal y Robles, quien recordando desde el continente americano las notables hazañas de los conquistadores de su ciudad natal compuso un poema alabándolas (4).

Entre los demás escritores antequeranos de menos importancia se cuentan: Fr. Bartolomé de Loaisa orador sagrado del cual se publicaron algunos sermones (5); los literatos Juan de Vilchez, Juan de Mesa y el teólogo Juan de Campos (6); Pedro de Espinosa autor de varios tratados de poesía mística é historia (7); Pedro Gerónimo Galtero que hizo un elogio poético de un retrato de Felipe II (8); y el profesor Nicolás Gutierrez de Angulo, médico del duque de Arcos (9).

En la modesta villa del Borge nació Martin Vazquez Ciruela, uno de los talentos mas distinguidos de nuestra provincia y de España: siendo canónigo y profesor de teología en el Sacromonte granadino, mediante el renombre que le consiguieron sus muchas letras y honrada vida, pasó á ser maestro de literatura de D. Gaspar de Haro, uno de los aúlicos de Felipe IV: el agradecimiento de su discípulo consiguióle un puesto en la catedral sevillana, donde murió en 1664 llorado de los buenos, y muy sentido por los sábios: su riquísima biblioteca encerraba multitud de obras dignas de ser conocidas, perdi-

---

(1) Tesoro de conceptos divinos: Sevilla 1613.—Obra de la Redencion ó de la pasion de Cristo en octavas. Romances de las historias antigüas.—Nic. Ant.: T. III, pág. 531.
(2) Nic. Ant.: T. IV, pág. 49.
(3) Ibidem: T. III, pág. 597.
(4) Conquista de Antequera: Lima 1627.—Nic. Ant.: T. IV, pág. 262.
(5) Nic. Ant.: T. III, pág. 197.
(6) Ibidem: T. III, pág. 666, 796 y 97.
(7) Ibidem: T. IV, pág. 190.
(8) Ibidem: pág. 201.
(9) Ibidem: pag. 153.

das para desdicha de España, en las cuales halló Nicolás Antonio mucha parte de los materiales que le sirvieron para escribir su nunca bien estimada obra sobre literatura hispana: modesto y tímido para someter al juicio público sus trabajos, creyó Vazquez Ciruela que nunca estaban suficientemente corregidos, y por esto quedaron manuscritas sus obras que debian hallarse hoy en conocimiento del público (1).

Una hermana del célebre Ambrosio de Morales casada con Luis de Molina, corregidor de Archidona, dió el ser en esta villa al jurisconsulto Luis de Molina consejero real y comentador de obras jurídicas (2).

Estepona tuvo su historiador en su hijo Francisco José Fernandez que escribió sobre su fundacion y organizacion administrativa; (3) el orígen de Marbella mereció un libro á Pedro Vazquez Clavel; (4) Francisco J. Espinosa concordó la situacion de la Saepo antigua en las cercanías de Córtes cuyo curato ejercía (5); y el docto Antonio Agustin Jimenez y Guzman, natural de Coin, relató el pasado de su patria en una obra manuscrita, desconocida hasta hoy por todos los que se han ocupado de historiografía malagueña (6).

Siguiendo el órden de fechas en que vivieron los escritores que he citado, observaremos que el movimiento literario no cesó en nuestra provincia, y que no se apagó en ella el entusiasmo por las buenas letras durante las tres últimas centurias.

Muchas de las obras que he mencionado han desaparecido por completo, muchos de los nombres que consigné se han borrado de la memoria humana, desvaneciéndose el efímero lauro de los que les llevaron, y fuera de los principales, fuera de los que por su gran ingenio merecen brillar perennemente,

---

(1) De Sanctis Hispalensibus.—De S. Fulgencio, hermano de los S. S. Arzobispos Leandro é Isidoro y de los libros que escribio.—Nic. Ant.: T. IV, pág. 112.

(2) Nic. Ant.: T. III, pág. 64.

(3) Libro curioso de noticias para lo futuro... donde se dá noticia de la villa de Estepona y de los motivos para su custodia y conservacion.—Muñoz Romero: Dicc. pág. 117.

(4) Conjeturas de Marbella: Córdoba sin año, en 4.°

(5) La antigua Saepona hallada en su sitio junto a Cortes y varias cartas eruditas sobre este descubrimiento y varias otras antiguedades de España: Malaga, 1770, en 4.°

(6) Historia de la ilustre villa de Coin: M. S. de la iglesia de S. Juan en la misma villa; ademas de esta historia de Coin existen unas noticias de la conquista y antiguedades de esta villa del trinitario Fernando Dominguez en el Archivo de Búrgos v. 14, leg. 17, num. 1.

los demás van quedando reducidos al recuerdo de algunos libros cada dia mas raros.

En su tiempo todos estos nombres tenian gran eco entre sus contemporáneos; en su época se celebraba la agudeza de los unos, la erudicion de otros, la facundia poética de muchos, y la elocuente frase con que algunos electrizaban las almas desde la tribuna del Espíritu Santo.

Justas literarias, solemnidades religiosas y civiles, laudatorias á autoridades que merecieron la gratitud de sus conciudadanos, y calamidades públicas que causaban profunda emocion en los ánimos, proporcionaron á muchos de estos escritores ocasiones en que demostrar las buenas dotes de su ingénio.

En Antequera y en Málaga celebráronse certámenes literarios, que no dejarian de verificarse tambien en los demás pueblos importantes de la provincia: como modelo de ellos puede presentarse el que tuvo lugar en esta capital para solemnizar la inauguracion del Conventico: convocado con la necesaria antelacion, celebróse en el presbiterio de la iglesia asistiendo las autoridades seculares y eclesiásticas; el presidente del jurado pronunció un discurso en verso, y el secretario del mismo designó en el vejámen los poetas y las composiciones que habian merecido premios: estos consistian en dos medallas doradas, un espadin, media docena de tazas de porcelana, un sombrero, y dos pistolas, objetos como se vé bien poco acomodados al galardon que merece una composicion literaria.

En las solemnidades religiosas de la misma inauguracion he podido observar los estragos que habia hecho en la oratoria sagrada el afan de mostrarse culto é ingenioso, gran conocedor de las Escrituras y erudito en letras clásicas: ocuparon el púlpito del Conventico oradores que gozaban de mucha fama en nuestra provincia, y cuando he leido sus sermones, no he sabido que admirar mas, si las deplorables aberraciones de los que los pronunciaron ó la impavidez con que las autoridades eclesiásticas los oyeron.

En ellos, á vueltas de un exagerado pedantismo, entre cláusulas oscuras, chocarreros pensamientos y periodos coruscantes, se encuentran, por el placer de ostentar erudicion, verdade-

ras impiedades, como la de comparar á María, la madre de Dios, purísima espresion del mas elevado ideal cristiano, con la Juno del gentilismo, con la diosa que reinaba sobre aquel Olimpo, que mereció un dia las despreciativas carcajadas de Luciano: ni un eco, ni un recuerdo, ni una reminiscencia he hallado en esos sermones de aquella noble y elevada oratoria del maestro Avila ó de Fr. Luis de Granada, y al terminar algunos de ellos, he tenido que asegurarme de que lo que habia leido era un discurso serio, y no alguno de los que el P. Isla puso en boca de Fr. Gerundio de Campazas, el Quijote de la oratoria sagrada.

Acercábase el fin del siglo XVIII cuando empezó á publicarse en nuestra ciudad un periódico bisemanal de intereses materiales, artes, ciencias y literatura, que se titulaba *Semanario erudito y curioso de Málaga*: el periodismo comenzaba á aparecer en España; á la vez que en nuestra capital se publicaba un diario en Madrid, otro en Barcelona, *el Mensajero* en Granada, y los *Semanarios* de Salamanca y Palma.

En estas publicaciones empezaban á bullir las ideas de la revolucion francesa á las que tanto debe el progreso moderno: la censura era sin embargo vigilante y enérgica, y de la misma manera que habia en nuestro puerto un comisario de la Inquisicion para impedir la entrada de libros prohibidos, los periodistas, colocados bajo la autoridad del gobernador, veian rechazadas las producciones impregnadas de las nuevas ideas, cuya publicacion hubiera comprometido la existencia del *Semanario*.

En las páginas de este se mantuvo una encarnizada lucha literaria entre algunos escritores malagueños, especialmente entre el congregante de Mínimos Fr. Antonio Montiel, y un maestro de escuela, que firmaba con el seudónimo del bachiller de la Sierpe.

Entre otros trabajos (1) habia escrito Montiel un poema titulado *Eustaquio*, en el que referia la vida de este santo, y el de la Sierpe otro á la muerte de Cárlos III, imitacion de las Noches lúgubres de Young: nacida quizá la controversia de

(1) Una traduccion de Sydronio, imp. en Málaga en 1795, la *Coquiada* drama que se referia á la muerte del viagero Cook, y varios artículos en el *Semanario*.

una disertacion sobre el plan de estudios que para los PP. Observantes habia compuesto Fr. Manuel Trujillo, fraile y dómine pasaron á la apasionada crítica de sus respectivas obras, y hasta á las mas deplorables injurias personales.

El bachiller publicó una parodia del *Eustaquio*, y su contricante, dotado de mas talento, ciencia y vis cómica, puso en varios artículos y folletos muchas veces en ridículo la pedantesca gloriola literaria de su enemigo, y sobre todo sus lamentos á la pérdida de Cárlos III, série de desatinos y ridiculeces, que demostraban los estrechos límites del entendimiento del dómine pocta (1).

Ho dejado para lugar aparte el estudio de las vicisitudes porque pasó el drama en Málaga, atendiendo á la especial consideracion que merece este género literario.

La Edad media española habia producido nuestro Romancero, tesoro de pequeños poemas que narraban las grandes hazañas de los héroes, los infortunios y las alegrias de las muchedumbres, la pintoresca vida de aquellas generaciones que constituyeron la nacionalidad hispana entre el estruendo de las luchas seculares de la Reconquista.

Heredero ó hijo del romance fué el drama, producto de una civilizacion mas adelantada, que vino á poner en accion lo que se habia cantado en el romancero, y á personificar los sentimientos que animaban á los hazañosos varones con los que se enorgullecía la madre patria.

Habia sido popularísimo el romance en nuestra Península y el drama lo fué mucho mas: estaba en el espíritu y en las costumbres de nuestros mayores, acostumbrados á maravillosos hechos de armas y á caballerescos arranques, el desarrollo de la accion dramática, y tanto en la capital de la nacion como en el mas mezquino villarejo, el noble como el artesano, el seglar como el religioso, aceptaron y aplaudieron con trasporte las representaciones teatrales.

El drama griego nacido en el carro de Tespis y de Frínico y al pié del ara de Baco llego á la altura de Esquilo, Só-

(1) Carta morlaquiana con el elogio fúnebre del autor del Anti-Eustaquio, escrita por D. Joseph Cascajares y Palomeque, imp. por Carreras en Malaga 1798.—Semanario de Málaga del cual posee algunos tomos D. Francisco Galwey.

focles y Euripides: el español engendrado en los misterios que se representaban bajo las severas bóvedas de basílicas y catedrales, contó entre el número de sus autores á Calderon, Lope de Vega y Moreto, con una brillante pléyade de escritores, en cuyas obras han venido á buscar inspiracion é inventiva muchos de los grandes dramáticos estrangeros.

Estendióse por toda España la aficion á las representaciones escénicas; compañías de cómicos recorrian ciudades, villas y lugares, regocijando los ánimos, y en gran número de poblaciones se construyeron casas de comedias.

Cuando el drama español comenzaba á salir de la infancia, cuando Juan de la Encina componia sus Eglogas, cuando aquel género literario daba sus primeros vagidos en los misterios religiosos ó en los juegos de escarnio de los juglares, empezaron-1490-á ponerse en escena en Málaga composiciones dramáticas, que vinieron á redundar en provecho de la pública beneficencia.

En efecto, la hermandad que administraba el hospital de la Caridad ofreció al Ayuntamiento el patio de su casa para que sirviera de corral de comedias, bajo condicion de que el producto líquido quedara á beneficio de los enfermos.

Aceptó el municipio la proposicion: la hermandad construyó un teatro en el patio del hospital, reemplazado despues por otro á espaldas del mismo, cuya edificacion costó treinta y cuatro mil ducados, y los hermanos mayores se constituyeron en empresarios.

La aficion á las representaciones continuó desde entónces en Málaga en progresion ascendente; se representaron misterios en las naves de la Catedral ó en los cláustros conventuales y en el corral de la Caridad; nuestros antepasados admiraron en este los sublimes conceptos de la *Vida es sueño*, se interesaron por los galanes de Lope, aplaudieron los patrióticos arranques de Guillen de Castro, y rieron las agudezas de Tirso.

Pero los nuevos espectáculos contaron en nuestra ciudad encarnizados enemigos: los místicos intransigentes, los que creian que el hombre habia venido al mundo nada mas que á entregarse á la maceracion y á la penitencia, mostraban al teatro como arma infernal, como artificio satánico creado para arrebatar almas á la mansion de la bienaventuranza.

Estas ideas se esponian y propagaban desde el púlpito al hogar doméstico, en la arena literaria y hasta en las deliberaciones de los cuerpos capitulares: los severos censores no dejaban de tener alguna razon: las representaciones producian bastantes inmoralidades, dignas de reforma sin duda- pero nunca bastantes á proscribir una de las mas bellas crea, ciones del ingenio humano: los trabajos de estos enemigos del teatro llegaron á conseguir que el cabildo de Málaga pidiese en 8 de Enero de 1715 á Felipe V que prohibiera las representaciones.

Levantóse en aquellos momentos decidida y enérgica la voz de D. Diego Rubin, presidente del jurado en el certámen literario del Conventico, defendiéndole mostrando sus escelencias, lo nacional de su orígen, la facilidad de cambiarle en escuela de buenas costumbres, y de hacerle servir al bienestar de los necesitados.

Gran fé en sus convicciones demostraba Rubin al oponerse á una opinion que arrastraba á los meticulosos é imponia silencio á los mas independientes ante el temor de aparecer como tibios católicos: no quedaron sin embargo incontestadas sus razones, pues, bajo el velo del seudónimo, impugnóle brillantemente uno de los contrarios, atacando con brio sus argumentos, y mostrando, con lógica habilidad, que el teatro era el foco de corrupcion de las costumbres españolas (1).

Apesar de esta constante y encarnizada persecucion, el corral de la Caridad, continuó socorriendo á sus enfermos con el producto de las representaciones, y deleitando á los malagueños con las obras de nuestros dramaturgos; pero cuando las epidemias de 1741 y 1751 tenian diezmada á Málaga, vueltos los espíritus de sus pobladores al cielo, temerosos de su total ruina, y animados todos del deseo de reformar sus costumbres, preponderó la idea de los que consideraban como corruptor de ellas á los actores y á las poesías dramáticas; sus representaciones hallaron eco en el obispo Eulate que decretó al cabo la abolicion de las comedias: entónces fué destruido el teatro y convertido en enfermería, obligándose aquel pre-

(1) Candelero de luz viva, voz de verdad, espada contra los engaños, colirio para abrir los ojos,... contra D. Diego Rubin que defendio las comedias, por el Fileles andaluz.

lado á resarcir con sus bienes al Hospital las pingües rentas que dejaba de percibir.

Pero pasaron estos tiempos, los malagueños se convencieron que aunque no habia teatro, no eran por esto mejores las costumbres, y comprendiendo cuan vana preocupacion era privarse de tan instructivo y sabroso solaz, edificaron uno nuevo, que siguió contribuyendo al sostenimiento del Hospital.

Era imposible que en una poblacion tan dada á las representaciones escénicas y que tantos regulares poetas contó entre sus hijos, no hubiera producido algun dramático digno de memoria.

D. Gaspar de Ovando había compuesto una comedia titulada *Atalanta Poética* (1), D. Alonso de Villafuerte un drama que se referia á la conversion de S. Pablo, y Fr. Antonio Montiel *La Cokiada* representacion de la muerte del noble viagero asesinado en la rada de Karacayoak; pero si estas obras llegaron á verse en escena no ha quedado de ellas memoria alguna, ni han sido celebradas por los contemporáneos.

Sobre todos estos escritores, y sobre todos los poetas malagueños de las tres últimas centurias, descuella D. Francisco de Leiva Ramirez de Arellano, calificado por la moderna crítica literaria entre los dramáticos de segundo órden despues de Lope de Vega y Calderon.

Ignórase por completo su biografía; Nicolás Antonio olvidó consignarlo en su *Biblioteca Nova*, el marqués de Valdeflores lo cita en sus apuntes con gran elogio, y sus comedias, algunas de las cuales han sido publicadas hoy, nos dan la medida de su talento.

Habia recorrido todas las formas con que el drama español se presentara á la admiracion de propios y estraños; comedias heróicas, de capa y espada, históricas, de intriga y caballerescas, se encuentran en su repertorio, pero las que le merecieron justos aplausos fueron las cómicas en las que se puso á la altura de Tirso, Rojas y Moreto: tanto es así que ha llegado á afirmarse que el protagonista de su comedia *El Príncipe Tonto* tiene el mismo valor literario que

---

(1) El marqués de Valdeflores, desconoció esta obra que he hallado citada en el T. I de *Dramáticos posteriores á Lope de Vega* en la Biblioteca de Autores españoles.

el D. Lúcas del Cigarral ó el Lindo D. Diego del segundo y tercero de aquellos autores.

No dejó tambien de ser muy hábil en las comedias de intriga; como la mejor de ellas puede contarse *El Socorro de los Mantos*, cuyas situaciones son estremadamente interesantes, ofreciendo un cuadro de aquellas costumbres españolas, que tan admirablemente habia retratado Lope, y de los sentimientos y pasiones que sublimára la inspirada fantasía de Calderon.

Mucho menos apreciable parece haber sido en sus dramas históricos y heróicos; en este género consignó en *La Vírgen de la Victoria* la fervorosa devocion que por su patrona sentian los malagueños, y como buen hijo dramatizó en su *Restauracion de Málaga* el hecho mas culminante de la historia de nuestra provincia.

Muchas de estas composiciones debieron de escribirse y aun representarse en nuestra ciudad, puesto que en algunas hace alusion á lugares de ella, como la isla de Riarán y á costumbres propias de nuestros antepasados.

Inspirándose Leva en las obras de nuestros dramaturgos de primer órden, dotado de felicísima vena poética, conocedor mas que mediano de nuestro idioma, fogoso de imaginacion, cómico por temperamento, algunos trozos de sus obras tienen el sabor poético de las de sus maestros, su diccion es pura y castiza, sus imágenes brillantes y sus agudezas naturales y bellísimas.

Los graciosos de sus composiciones, ya dije, nada dejan que desear á los de las mejores obras de nuestros autores cómicos: sus galanes eran guiados por el honor antes que por ningun otro interés, y sus damas se muestran hábiles en la astucia, afectuosamente enamoradas, discretas en la conversacion é idolatras de su honra, aun aquellas mismas á las cuales rendia el fuego de la pasion (1).

Por espacio de mucho tiempo Málaga disfrutó el agradable

---

(1) Las obras que de él se conocen llevaron los títulos siguientes: Albania tiranizada. Amadis y Niquea. Amor, astucia y valor. Cueva y Castillo de amor. La fineza acreditada. El honor es lo primero. La infeliz Aurora. La mayor constancia de Mucio Scévola. No hay contra un padre razon. Nuestra Señora de la Victoria. Restauracion de Málaga. Cuando no se aguarda. El príncipe tonto. El socorro de los mantos. La dama presidente. Estas cuatro últimas han sido publicadas en la Biblioteca de Autores españoles, T. I de dramáticos posteriores á Lope de Vega, pág. 337 y sig.

é instructivo recreo del teatro, interrumpido solamente durante el tiempo que marqué antes: las representaciones empezaban á la oracion en verano y á las cinco en invierno; se daban funciones á beneficio de los actores y algunas veces de los presos pobres: despues de la representacion habia bailes, ya populares, ya de mágia ó alegóricos, y á fines del último siglo se empezaban á cantar en los intermedios arias y composiciones musicales italianas.

Terminaba regularmente la funcion con un entremés ó sainete, algunos de los cuales se ponen aun en escena: en general se representaba con gran impropiedad en la indumentaria, produciéndose los mas ridículos anacronismos y risibles anomalias, como presentar á Caton, el severo censor romano, con bolsa de pelo, calzon corto y espadin, y á Satanás peinado en ala de pichon, vestido de negro, y adornado con lazos rojos (1).

Unida á la memoria de su antiguo teatro, han conservado los anales malagueños una bellísima tradicion histórica, que pinta al vivo las costumbres de la época en que aconteció.

Gobernaba durante el reinado de Felipe IV en Málaga, como alcalde mayor D. Pedro de Olavarria, cuya esposa era mas aficionada á deportes y galanteos de lo que á su decoro y estado convenia: apasionada locamente de D. Alvaro de Torres y Sandoval, saltando por cima de todo reparo y vergüenza llegó á requerirle de amores; pero pagó bien cara su falta de pudor recibiendo del noble jóven una despreciativa repulsa: insistió la alcaldesa en sus vergonzosas pretensiones y multiplicó el mancebo sus desaires, con lo cual se cambió en el perverso corazon de aquella muger el cariño en ódio profundo.

Cierta noche, la gente aficionada al teatro, se apiñaba ansiosa de satisfacer su curiosidad en el de Málaga: acostumbrábase á esperar á que el alcalde mayor se presentara para levantar el telon, y en cuanto aquella autoridad aparecia en su aposento, que así se llamaban á los palcos, todos los hombres se descubrian acatando en su persona la representacion del monarca de las Españas.

(1) Semanario de Malaga.

Aquella noche por inadvertencia ó voluntariamente, Torres permaneció cubierto, mientras todo el mundo saludaba al alcalde y á su esposa: vióle esta, y el nuevo desaire, á más de escitar su afan de venganza, le proporcionó medio de satisfacerla: aunque empezada la representacion, indicó á su marido el desprecio que el jóven hacía de él, y con algunos sarcasmos punzantes incitóle á que reparara su afrenta: llamó el alcalde al mancebo, increpóle duramente por su falta, y habiendo recibido una altanera contestacion mandó de seguida arrestarle.

Que fuera lo que pasára aquella noche entre ambos cónyugues, cuales fueran los medios que ella empleara para irritar á su consorte hasta el paroxismo contra el preso, que calumnias fueran las que hicieron olvidar á aquel hombre la justicia, la compasion, y hasta el propio riesgo, la tradicion lo ignora: el caso fué que á las altas horas de la noche el detenido veia con terror y asombro penetrar en su prision á un escribano, acompañado del verdugo, y oia de los lábios del primero su sentencia de muerte.

Protestó el desventurado mozo contra aquel inícuo atropello, pero sus quejas quedaron encerradas en las paredes del calabozo, y poco despues moria con heróico valor, mostrándose fervoroso cristiano.

A la mañana siguiente un sentimiento de reprobacion gegeneral se levantó en Málaga apenas se supo aquel horrible atentado; las familias nobles se convocaban, y los Torres apellidaban venganza á sus deudos y comensales; aquella sangre inocente, demandaba sangre, y tan terrible injusticia solo podia repararla una justicia pronta y aun mas terrible.

Una muger animosa, Doña Sancha de Lara, tia del muerto, se encargó de demandarla: apenas concibe este pensamiento pide prestado á uno de sus amigos el dinero necesario, corre á Madrid, échase á los pies del rey, y consigue que este nombre á un consejero para que aplicara la ley al culpable.

Mantúvose secreta la llegada á Málaga del regio delegado; informóse éste del hecho, requirió testigos, comprobó el delito, y dando por reo al alcalde mayor sentenciólo á ser agarrotado: consultada la sentencia con el monarca, firmóla éste:

debió Olavarría de contar con grandes influencias en la córte, pues apenas se esparció la noticia de su desgracia, consternóse esta, y tales fueron las personas que acudieron pidiendo gracia á Felipe IV, que éste suspendió su decision; pero cuando la órden llegó á nuestra ciudad la justicia se habia consumado, habiendo sido agarrotado en la plaza mayor el alcalde.

La tradicion añadía que con él fueron ajusticiados el escribano de la causa, su alguacil, el alcaide de la cárcel, el verdugo y su ayudante, por lo cual Doña Sancha de Lara mandó colocar siete cabezas de piedra en la fachada de su casa, frente á la principal de la catedral, como memoria de aquel trágico suceso (1).

A la vez que los Reyes Católicos fundaban el gobierno eclesiástico y secular de Málaga, las órdenes religiosas, los hospitales y las parroquias, no olvidaron el establecimiento de la instruccion pública, base y cimiento de la civilizacion de un pueblo: y no podia menos de suceder así, imperando la augusta Señora, que tan perita se mostró en las letras humanas, y dominando las ideas del siglo en que vivieron los Nebrijas, Barbosas y Brocenses.

Crearon pues escuelas, dotaron maestros conocedores del idioma arábigo para que enseñaran el castellano á los recien conquistados moros, y fundaron una casa de estudios, que en el primer tercio del siglo XVI y bajo la inmediata inspeccion de los obispos malagueños, se estableció en el hospital de Santo Tomé.

A mas de este centro de instruccion, ya las autoridades

---

(1) Doña Sancha de Lara, era hija de D. Andrés Ugarte Barrientos y de Doña Elvira de Torres, sobrina carnal del primer conde de Miraflores.—La aseveracion de haber sido muertos con el alcalde mayor sus cómplices, no la he encontrado confirmada ni en los Avisos de Pellicer ni en documentos de la casa de Ugarte Barrientos que ha tenido la bondad de proporcionarme mi amigo el Sr. D. Fernando Ugarte Barrientos: en un libro que se titula de genealogia perteneciente al mismo, se habla de Doña Sancha de Lara «de la que se cuenta el insigne caso de haberse echado á los piés del rey pidiéndole justicia contra el alcalde mayor de Málaga, por haber dado este garrote á un sobrino de la Doña Sancha *por haber tenido con él unas palabras*, y consiguió que viniese un consejero á Málaga y hecha la justificacion se mandó por el rey se *le* diese garrote en la plaza de Málaga públicamente»: he leido tambien el testamento de la misma Doña Sancha en la que despues de consignar la deuda que habia contraido para ir á Madrid señala cierto número de misas para que se digan por el alma del alcalde mayor *«que tan gran pesar me dió»* y nada dice de los otros que segun la tradicion con él fueron ejecutados.—Las siete cabezas de piedra han desaparecido en nuestros dias con la casa donde se ostentaban sobre cuyo ámbito se ha edificado otra.—Avisos de Pellicer, 20 de Setiembre de 1639, 24 de Enero y 14 de Febrero de 1640, contenido en las anotaciones al tomo IV de las Comedias de Calderon, pág. 691, Biblioteca de Autores españoles.

eclesiásticas ó civiles, ya los particulares mantuvieron escuelas donde se enseñaban las primeras letras á los niños y la doctrina cristiana, que en determinados dias recitaban salmodiándola en calles y plazas.

Estas instituciones de enseñanza pública se aumentaron con la introduccion de la Compañía de Jesus, que se dedicó á propagar entre la juventud el amor á las letras de Lacio, y el conocimiento de la Historia y literatura patria.

La amistad que unió en el concilio de Trento al prelado de Málaga D. Francisco Blanco de Salcedo con los célebres jesuitas Lainez y Salmeron, le inclinó á establecer en esta ciudad un colegio de aquel instituto, que se acomodó en la plaza mayor, cerca de la ermita de S. Sebastian, en el edificio que hoy se llama S. Telmo.

Dèspues de dos siglos de estar en Málaga, el Viérnes 3 de Abril de 1767 á las dos de la madrugada se presentaba en el convento de la Compañía el gobernador marqués de Villel, y despues de incautarse de los bienes de los jesuitas, dejólos en el colegio en calidad de presos: reunidos despues con los de Granada, Antequera, Córdoba y Sevilla, fueron embarcados el 7 de Mayo en varios navios, á los que vinieron á juntarse otros desde el Puerto de Santa María, y escoltados por uno de guerra, á la mañana siguiente se hicieron á la vela: estuvieron los presos completamente incomunicados con el resto de la poblacion, y hubieron de tomarse al tiempo de su embarque algunas precauciones militares, pues el gobernador se temia un tumulto en pró de los desterrados.

Así concluyó en Málaga aquella institucion que tan varios juicios ha inspirado, que tantas angustias proporcionó á uno de los mas respetables obispos de Málaga, y á la que perdió indudablemente su amor á entrometerse en el gobierno y direccion de la política nacional (1).

Entre las grandes innovaciones que planteó el Tridentino, no fué la menos saludable la institucion de los seminarios: crear centros de instruccion donde recibieran la ciencia y se prepararan para la perpétua batalla de la vida los que sintieran

---

(1) Medina Conde: Conv. malag. III. pág. 219.—IV, 13 y 20.—M. S. del Sr. Piñon que dá curiosas noticias sobre la salida de los jesuitas de Málaga.

la vocacion del sacerdocio, fué el objeto de aquella sabia cuanto plausible medida.

D. Luis Garcia de Haro, obispo de Málaga, deseoso de practicar en su diócesis las innovaciones de aquel concilio, ayudado por el cabildo catedral que le cedió su sala capitular y otras viviendas cerca del Sagrario, impetró de Felipe II que favoreciera la fundacion de un seminario, como patrono que era de la iglesia episcopal malagueña.

En estas negociaciones alcanzó á aquel prelado la muerte, —1597—poco despues de la cual obtenido cuanto se necesitaba del rey, se comenzó la obra en el pontificado de D. Tomás de Borja y se concluyó, bajo la advocacion de S. Sebastian, en el de D. Luis Fernandez de Córdoba, siendo el arquitecto que mas parte tuvo en su edificacion el maestro Hernan Ruiz.

Mantúvose el seminario de las rentas que le concedió Felipe II, de donaciones de los obispos y cabildo catedral y se gobernó por unas constituciones dadas por el prelado Fernandez de Córdoba y reformadas por Ferrer y Figueredo.

Segun estas constituciones, los colegiales habian de ser cristianos viejos, sin tacha alguna en su ascendencia; conforme á los cánones de Trento, preferianse para la admision los pobres á los ricos, y sometiase á los colegiales á una disciplina rigorosísima, haciéndoles levantar á las cuatro de la mañana en invierno, obligándoles á servirse mútuamente, prohibiéndoseles ir á los toros, á las máscaras y al teatro, hablar con mugeres, salir solos sino por parejas, y pasar por calles sospechosas: si morian eran enterrados en la iglesia del Sagrario.

Dividianse en gramáticos y casuistas, obligándose á aquellos á presentar dos composiciones semanales, y á todos á asistir en clase de turiferarios, acólitos, lucernarios y versicularios á las ceremonias de la Catedral; no se les permitia mas distraccion diaria que algunas horas de juego de pelota, bolos y argolla, ni habia mas vacaciones que las que se contaban desde 1.° de Julio á 1.° de Setiembre.

En las nuevas constituciones de Ferrer y Figueredo crearonse una cátedra de teología moral, dos de escolástica y tres de filosofía; el rector del colegio debia ser un eclesiástico secular; los colegiales para ingresar en el establecimiento ha-

bian de saber latin, y los estudios duraban nueve años.

Cárlos III concedió al seminario malagueño el título de conciliar, incorporándole á la universidad granadina, y decretando que se consideraran sus estudios como hechos en cualquiera de las universidades del reino (1).

La caridad cristiana, que inspiró las instituciones de beneficencia antes historiadas, impulsó á varias religiosas de Málaga á crear en 1704 un establecimiento para niñas pobres, huérfanas ó abandonadas por sus padres, en el cual habian de recibir alimento y educacion, para arrancarlas al triste porvenir que las esperaba y trasformarlas en buenas madres de familia: este asilo tuvo su primera casa en el Postigo de Arance, despues en la calle Ancha Madre de Dios, y fué muy favorecido por reyes, prelados, cabildos, ayuntamiento, y particulares: desde 1640 habia establecida en la calle de Montalban, barrio del Perchel, una congregacion de Beatas del Cármen, encargadas tambien de la educacion de niñas.

Al espirar el siglo anterior, existian escuelas reales de instruccion primaria en Carretería y despues en el Toril, en las cuales los alumnos á más de leer, escribir y contar aprendian la doctrina cristiana, que, como en los siglos anteriores, salmodiaban en calles y plazas el primer sábado de cada mes (2).

El renombre que habian conseguido las poblaciones españolas en las cuales se crearon universidades; la consideracion con que se miraba á Salamanca, Alcalá y Granada, á las que acudía en tropel la juventud, sedienta de ciencia ó afanosa de cimentar en el estudio un brillante porvenir; el respeto que alcanzaron aquellos centros de donde salian hombres notabilísimos en artes, literatura, derecho y hasta en la milicia, infundieron en muchos pueblos el deseo de poseer una universidad que aumentara su riqueza con la concurrencia de escolares, que facilitara á sus hijos la adquisicion del saber, y que le diera la consideracion y estima que aquellas ciudades tenian.

En 1561, D. Juan Berlanga Maldonado, regidor de Málaga, fundó para un hijo suyo un mayorazgo, estatuyendo en él,

(1) Constituciones para el buen gobierno del colegio seminario de S. Sebastian, imp. en Granada: cuaderno en folio contenido en un libro de varios de D. F. Torneria.
(2) Semanario de Málaga.—Medina Conde: Conv. mal: T. IV pag. 321 y 259.

que á falta de su descendencia, con las rentas de los bienes amayorazgados se fundara una universidad, bajo la advocacion de S. Agustin, en la que se establecieran aulas de filosofía, gramática, retórica, literatura latina, teología, medicina, artes y cánones: concluida la descendencia de aquel buen corregidor, tan amante de su país, pidióse que su herencia se aplicara al objeto establecido en la fundacion, pero nada pudo conseguirse; á haberse cumplido la voluntad de Berlanga Maldonado, Málaga contaria hoy con una universidad, y no seria muy temerario creer que habrian salido de sus aulas notables ingénios que desaparecieron ignorados entre las pasadas generaciones.

Espulsos los jesuitas, las cátedras de retórica y latinidad que regentaban se dieron por oposicion, celebrada ante el municipio, á maestros particulares, á los cuales pagaba sus asignaciones el Consulado, que consiguió tambien crear un establecimiento de enseñanza náutica en el local que ocupó el colegio de la Compañía.

Debióse á Cárlos III la fundacion de este colegio, que se llamó de S. Telmo, donde se adiestraban multitud de jóvenes en la ciencia marítima y en todos los conocimientos necesarios al navegante (2).

En el año 1776, mediante cédula real, se estableció en Málaga el colegio de abogados bajo la proteccion de la corona é incorporado por filiacion con el de Madrid: tambien existió un colegio y academia de medicina, y se sostuvieron varias polémicas que probaban hallarse sus autores á la altura de los conocimientos científicos europeos (3).

El arte tipográfico que habia venido á producir una tan profunda revolucion en la cultura humana estableciόse en Málaga en el siglo XVI: el primer impresor de que he alcanzado noticia fué Juan René que publicó algunas obras importantes; impresor fué tambien el poeta Serrano de Vargas, y despues de Mateo Lopez Hidalgo con algunos otros menos dignos de memoria

---

(1) Medina Conde: Conv. mal. T. IV pag. 259.

(2) Ordenanzas para el real colegio de S. Telmo de Málaga: Madrid 1787: firmo estas ordenanzas el célebre ministro Galvez.

(3) Rasgo prévio breve oracion..... pronunciada á la sociedad literaria de Málaga por D. Pedro Guzman y Ceballos: imp. en Malaga 1759.—Publicaronse además varias controversias médicas y un libro titulado: Querellas del pueblo cristiano contra los médicos ante el tribunal de la razon, por Guillermo Gimel, médico de Sanidad de Málaga.

dos familias la de los Carreras y la de los Martinez de Aguilar se trasmitieron los principales imprentas de Málaga desde mediados de la última centuria, durante algunas generaciones: en Antequera existió tambien una imprenta á principios del siglo XVII (1).

Esparcidos en libros, manuscritos y folletos he encontrado curiosísimos datos sobre las costumbres de nuestros mayores, que completan el estudio del pasado de nuestras comarcas, en el trascurso de los tiempos que estoy historiando.

La piedad de los hombres de aquella época, su afecto á la religion católica, cuyo espléndido culto se avenía perfectamente con las exigencias de sus meridionales imaginaciones, produjeron la multiplicacion de fiestas y solemnidades eclesiásticas: la iglesia era el punto de reunion de los ciudadanos, donde se iba á admirar el gusto y la riqueza del decorado, la belleza de esculturas y cuadros, la profusion de luces y flores, la elocuente palabra de los oradores sagrados, y las conmovedoras melodías de la música religiosa.

Celebrabanse con suntuosas procesiones cuasi todas las solemnidades civiles y eclesiásticas; á más de aquellas en que el municipio, representando á la ciudad, acúdia á S. Luis en la Alcazaba, á Santiago ó á la Victoria, para conmemorar los grandes hechos de la Reconquista, verificabanse otras muchas para festejar la fundacion de conventos é iglesias, para impetrar la misericordia divina en los funestos dias de las epidemias ó para alabarla cuando cesaban sus estragos.

Las mas celebradas procesiones eran las de Semana Santa, á las cuales solo sobrepujaba la del Córpus: el miércoles santo por la tarde, de las iglesias de S. Luis y S. Juan, el juéves desde S. Luis y de la Merced, el viérnes por la mañana desde Santo Domingo y por la tarde de S. Agustin, salian multitud de imágenes que recordaban los tristes momentos de la pasion; la procesion mas notable por su solemnidad, lujo y buen órden era la que el mismo viérnes santo por la noche salia de Santo Domingo, acompañando á la bellísima escultura de la Soledad, que recorria las principales calles entre el profun-

---

(1) Juan René imprimio las Ordenanzas de Málaga, el Viage y espedicion de 1622 que hizo la flota de Nueva España y Honduras de Antonio Vazquez, la Historia del rebelion y castigo de los moriscos de Mármol y la II parte de la Descripcion de Africa.

do silencio de la multitud, interrumpido solamente por la salmodia de los rezos (1).

Por espacio de muchos años, las imágenes del Nazareno, S. Juan, la Verónica y la Virgen se dirigieron procesionalmente desde Santo Domingo á la plaza, y miéntras se predicaba la pasion, á la voz del sacerdote se hacia con ellas un simulacro de sus tristes acontecimientos.

Solemnizabase tambien mucho la festividad del Córpus, y en la procesion se estremaban en lujo todas las artes y oficios, y todas las clases de la ciudad; concurrian multitud de imágenes, que precedidas por la tarasca y otras figuras ridículas, recorria las mejores calles, pasando durante algunos años por la banda del Mar, y deteniéndose ante numerosos altares, elevados en la carrera, que se adornaban con esculturas, cuadros, brocados, flores y ricas alhajas (2).

Las proclamaciones de los reyes, los triunfos de las armas católicas ó los de los ejércitos españoles, la fausta nueva de que las personas reales habian escapado de alguna enfermedad ó peligro, la enorgullecedora concesion de títulos nobiliarios á la ciudad, dieron lugar á multitud de fiestas públicas en las que se manifestaba el amor de los malagueños á su patria y á sus monarcas (3).

En todas estas festividades se corrian cañas, se verificaban regatas y palios (4), y hacian un principal é indispensable papel las corridas de toros.

A los torneos de la Edad Media, á aquellas justas que en las fiestas públicas simulaban los combates librados en los campos de batalla, y á los que concurrian lo mismo la débil muger que el varon esforzado, los nobles como los populares, ansiosos de admirar el valor y destreza de los contendientes, habian sucedido las corridas de toros; en estas, el hombre cesaba de luchar con el hombre, y ostentaba su

---

(1) Semanario de Málaga.
(2) Ibidem.
(3) Magnífico espectáculo del entendimiento y de los ojos en la comparsa célebre que el honrado gremio de cordoneros de la ciudad de Málaga, ejecutó en 25 de Mayo de 1789. —Breve ajustada descripcion de la aclamacion real plausible que en 27 de Febrero de 1724, practico la muy noble, antigua, fidelísima ciudad de Malaga, en que levanto el estandarte real en nombre de D. Luis Fernando I: imp. en Malaga por Joseph Lopez.
(4) Llamabanse carreras de palios porque los premios que se daban á los mas ligeros consistian en telas de seda, lana ó hilo segun las personas que corrian: algunas veces tomaron parte en estas carreras negros y esclavos, y varias con algazara y rechifla de grandes y pequeños las rameras de la mancebia.

agilidad y sereno valor lidiando con una fiera.

La clase aristocrática amaba con pasion esta clase de espectáculos, el pueblo tenia por ellos ardiente predileccion, y las plazas se henchian de una multitud inquieta, bulliciosa, voceadora, ansiosa de emociones, entre la que se escuchaban frases agudísimas y pensamientos burlescos, en las que se demostraba el carácter español, valeroso é impresionable.

Málaga fué siempre muy aficionada á las lidias de toros; los hijos de las mas notables familias, jóvenes distinguidos por su alcurnia, por sus blasones ó por su fortuna, tomaban muchas veces parte en ellas; en la puerta Oscura, al pié del Gibralfaro, y en el matadero capeaban los aficionados las reses; las corridas se celebraron por algun tiempo en la plaza, cuya calle del Toril ha conservado el nombre del chiquero, y por último una plaza levantada cerca del Cármen disminuyó los inconvenientes que para la celebracion de las corridas se ofrecian.

Con el tiempo el toreo se fué haciendo una profesion y cuasi un arte; los aficionados, si no cedieron en su inclinacion, cedieron su puesto á diestros de oficio, muchos de los cuales lucieron sus habilidades en la arena de la plaza malagueña, siendo multitud de veces aplaudidos, y algunas silvados, cuando no llenaban las exigencias del arte, conocidas por el inteligente público que los observaba.

La plaza de Ronda fué uno de los primeros teatros de la trasformacion del toreo en profesion: un carpintero, Francisco Romero, mas aficionado á los audaces riesgos de la lidia que al manejo de la sierra y el escoplo, comenzó á reunir una compañía, á señalar á cada uno su puesto en ella, y á elevar á conocimientos teóricos la práctica que habia adquirido; Romero inventó la muleta, que favoreciendo el valor y la agilidad del torero le proporciona cierta seguridad.

Inauguró el audaz rondeño una dinastía de lidiadores que por mucho tiempo imperó en la plazas de España, pues su hijo Juan toreó contratado, en Madrid, Zaragoza, Pamplona, Valencia y Múrcia, y dejó el estoque cuando conoció que su hijo Pedro le sobrepujaba en valía, yéndose á vivir con la fortuna que habia reunido á Ronda, donde murió á los ciento tres años de edad.

El mas célebre de los Romeros fué Pedro, maestro en el toreo, admiracion de España, que llegó á matar en toda su vida cinco mil y seiscientos toros; Fernando VII le nombró catedrático con doce mil reales anuales en la escuela de tauromaquia que habiá fundado en Sevilla.

En la festividad de S. Luis, el gremio de los carniceros malagueños tenia obligacion de dar cuatro toros para las corridas; de estas celebrábanse una por la mañana y otra á la tarde, lidiándose en la primera menor número de reses que en la segunda.

Siguiendo el estudio de las costumbres de nuestras comarcas, tengo que ocuparme, aunque con harta repugnancia, del estado en ellas de la prostitucion, lepra de las sociedades, centro de vicios, foco y amparo de crímenes, y muchas veces tristísimo refugio contra el hambre de seres desheredados de la fortuna.

En la Edad media las mugeres públicas reuníanse en establecimientos que se llamaban mancebias; los moros la tenian establecida al tiempo de la Reconquista en la calle de Camas entre otras partes, desde las cuales los conquistadores la trasladaron á las Siete Revueltas, y últimamente estableciéronla de un modo definitivo en la plazuela de S. Julian: aposentábanse del mismo modo en algunos otros pueblos de la provincia; las prostitutas estaban duramente reglamentadas, llevaron prendas y signos que indicaban su infame oficio, y se hallaban bajo la insufrible tiranía de algunos miserables hombres, que se rebajaban hasta á dirigir la mancebia: muchas veces tambien encopetados señores no tuvieron á deshonor percibir los arrendamientos de estas casas, y disfrutar parte del precio ignominioso de las desventuradas que en ellas se albergaban (1).

Pero en aquella época de privilegios hasta las rameras los tenian; buena prueba de ello es el gracioso caso ocurrido con la mancebia antequerana: hallábase establecida en la calle de Santa María de aquella ciudad frente al convento de Jesus;

---

(1) En Málaga estaba al frente de la mancebía un hombre cuyo título heriria la decencia de nuestras costumbres si lo trascribiera; hallabanse tarifados los placeres, y hubo veces de existir mas de cien desdichadas en aquel ignoble establecimiento. Medina Conde: Conv. mal.: T. III, pág 211 y IV 196.—Ordenanzas de Málaga.

molestaba á los religiosos la vecindad, y se propusieron obligarla á trasladarse á otra parte; pero ni sus exhortaciones, ni sus ruegos, ni sus poderosas influencias, consiguieron que las meretrices abandonaran su casa; acudieron entónces á los tribunales y despues de cuatro años de pleito, despues de costas, fatigas y disgustos, los jueces confirmaron el privilegio de la mancebia para permanecer frente al convento.

Entónces los frailes recurrieron á un espediente ingeniosísimo: abrieron una puerta frente á la de las rameras, colocaron en ella una devota imágen, encendieronle muchas luces por la noche, le hicieron novenas, rezaron rosarios y predicaron sermones.

En aquellos tiempos en que la religion inspiraba tanto respeto, hubiera sido mas que temerario penetrar en la mancebia mientras se celebraban aquellas ceremonias; por lo tanto se vió abandonada de sus mas fervientes adoradores, y tuvo que trasladarse á otra parte, con gran aplauso de los frailes, que daban por conseguida una verdadera victoria (1).

Las artes, profesiones y oficios estaban agremiados en Málaga y en los principales pueblos de la provincia: el gremio constituia una corporacion cuyos miembros pasaban por ciertas pruebas y grados para llegar al de maestro.

Los abogados antes de ejercer su profesion tenian que presentar sus títulos académicos al Ayuntamiento; los escribanos no podian pasar de nueve, ni de catorce los procuradores, cuyo nombramiento correspondia al municipio.

La representacion en juicio era entónces libre, y se iniciaban ya muchas de las reformas introducidas por nuestra ley de procedimientos: los abusos de la curia, las exacciones y los fraudes eran innumerables; ni la integridad de los alcaldes mayores, ni las enérgicas reclamaciones de los letrados, ni á veces la justicia que por su mano se tomaban los particulares, bastaban á impedir las malas mañas de aquellos escribas codiciosos, y de alguaciles ó corchetes famélicos, que deshonraban la noble representacion de la justicia.

Y no era la curia civil la que más tipos daba á nuestros novelistas y dramáticos de rapaces golillas; la eclesiástica no

(1) Fernandez: Hist. de Anteq. pág. 277.

le iba en zaga, ni se mostraba por su carácter religioso mas respetuosa con su propio decoro.

En el pontificado de D. Diego Martinez de Zarzosa, varios dependientes de la curia episcopal se presentaron en Antequera, y so pretesto de ciertos delitos, acumularon prueba sobre prueba, auto sobre auto, y rollo sobre rollo, preparándose un botin mas que pingüe con el subido importe de las costas; volvíanse á Málaga con sus legajos, pero al llegar á la Escaleruela se encontraron con una procesion, que debió causarles el mismo efecto que á Sancho Panza la de los disciplinantes.

A uno y otro lado del camino habia una larga fila de hombres vestidos de nazarenos, los cuales, al emparejar con ellos, con gran cortesía y mesura les pidieron los espedientes que llevaban é hicieron con todos una hoguera en mitad del camino; terminado aquel auto de fé, con el mismo sosiego y cortesanía, aconsejaron á los golillas que no volviesen más á Antequera, porque estaban dispuestos á hacer con sus personas lo que habian hecho con los papeles (1).

Los médicos tenian tambien que exhibir sus títulos ante el Ayuntamiento, y habia ciertos curanderos que se denominaban *médicos en romance*, los cuales curaban con autorizacion del municipio, mediante exámen sufrido ante profesores titulados: los boticarios debian dejar visitar sus establecimientos cuando el cabildo secular lo creyera conveniente; los barberos sangradores habian de ser examinados, y los mismos barberos hacian el oficio de amoladores.

Estaba mandado tanto á los pintores al óleo, como á los de sargas al aguazo, que dibujaran sus cuadros conforme á las reglas del arte; los colores que se empleaban en el techo árabe, en el lienzo ó la sarga tenian que ser de buena calidad, y las figuras arregladas á la decencia y á los preceptos artísticos.

Los carpinteros se dividian en dos clases; de arte mayor y menor: el gremio tomaba las maderas de las pilas que desde una ordenanza de Cárlos I se formaron en la playa del Espigon: los zapateros de obra gruesa vivian en calle de Parras, y

---

(1) Ordenanzas de Málaga. Medina Conde: Conv. mal. T. IV, pag. 160.

los de obra prima en la que hoy se llama de Especerías: el diezmo de los Tejares se aplicaba al reparo de los muros; los tejedores necesitaban cinco años de aprendizage para ser examinados; para labrar los tafetanes, terciopelos y damascos que se trabajaron en Málaga, no se admitian ni á los esclavos, ni á los emancipados, por más hábiles que fuesen, y por mas vocacion que sintieran para dedicarse al que con orgullo se titulaba noble arte de la seda.

La paja y la leña se vendian en el pasillo de Santo Domingo; el trigo antes de molerlo habia de llevarse al Peso de la harina, y despues el resultado de la molienda, para el pago de derechos: los granos y mercaderías habian de entrar precisamente por Puerta Nueva, en la cual los empleados recogian del traginante una prenda, que no se devolvía hasta que no presentaba recibo de haber pagado los derechos de Alhóndiga.

Los barqueros no podian salir del puerto, ni embarcar en sus botes mugeres sin permiso del municipio, y de espigon á espigon habia dos guardas de mar para evitar que los moros esclavos en Málaga, levasen las embarcaciones varadas en la playa, y como en varias ocasiones sucedió, se pasaran con ellas al Africa.

Los pescadores habian de reservar para la ciudad el pescado grueso, y el tercio de todo el que cogian, y en los Percheles, que tomaron su nombre de las perchas donde se salaba el pescado, se anchovaba tambien, concurriendo á ellos gran parte de la marinería.

La restriccion era absoluta en órden á los gremios: todos estaban reglamentados; las disposiciones legales escudriñaban sus procedimientos, y llegaban hasta á los mas minuciosos detalles de artes y oficios: la libertad individual se hallaba totalmente sometida á las prescripciones de las Ordenanzas; los silleros no podian echar otra madera en sus sillas que las que estas les mandaban; los venteros tenian que tomar el vino precisamente de Málaga, y hasta se hallaba señalado á los fondistas el dia en que habian de mudar las sábanas á las camas de sus huéspedes.

Tenia tambien la contratacion multitud de trabas que dificultaban el desarrollo de los negocios ó la pronta terminacion de las transacciones mercantiles, y todo se encontraba sometido á un

régimen tan estrecho, que por sí mismo se haria muchas veces impracticable.

Pero apesar de esto las leyes eran telas de araña en las que se enredaban los pequeños, y que destrozaban los audaces ó los poderosos: los duelos, que demostraban la impotencia de la autoridad para reprimir los caracteres turbulentos, se reproducian frecuentemente en Málaga: muchas veces en Martiricos, en el Puerto de la Torre, en el arroyo del Cuarto y junto al Polvorin, se verificaron desafíos entre caballeros de Málaga, saliendo muchas veces á pelear en número no pequeño, pues habia costumbre que en el combate tomaran parte los padrinos.

Hubo una familia de orígen indudablemente italiano, la de los Ventimiglia, que estuvo perpétuamente en riña con las demás familias nobles de la poblacion; alguno de ellos murió en el cadalso, varios fueron á galeras, y otros perecieron á mano airada: á la vez que los Ventimiglia, los Ordoñez y los Barrientos, los Manriquez, los Lazcanos y Corrales, los Cárdenas, Amates, Melgarejos, y otros muchos aristocráticos hidalgos andaban constantemente á estocadas.

No bastaba á esta levantisca y batalladora gente la intercesion de personas de respeto por su posicion ó por sus influencias, ni les amedrantaban castigos; hasta las mismas autoridades daban mal ejemplo, pues hubo una ocasion en que el gobernador se batió con un gefe de la armada; los caballeros ajustaban públicamente sus duelos, en la poblacion se referian y comentaban sus lances, y la justicia permanecia muda, ya recelosa del poder de aquellos magnates, ya amordazada por sus privilegios, ó si perseguia á los duelistas se retraian estos á la primer iglesia que encontraban, librándose de toda persecucion.

El respeto á la autoridad y la seguridad personal eran completamente nulos en aquellos tiempos; bajo el concepto de vagos, sin mas proceso ni informacion que el capricho de los agentes del gobierno, se hacian numerosas levas en las que se recogían á multitud de infelices que iban á servir á la marina.

Por el contrario, la gente noble, mostrábase generalmente irrespetuosa con los tribunales de justicia; los dependientes

de esta eran ridiculizados y aun acuchillados con suma frecuencia, los casos de resistencia á la autoridad estaban á la órden del dia, y las rondas de escribanos, alguaciles y corchetes eran ahuyentadas constantemente á mandobles y cintarazos.

Cierto dia amanecieron ardiendo las casas de tres personas principales porque habian informado mal en la toma de hábito que solicitaba uno de los Ventimiglia, y á los pocos dias se investía al incendiario con la encomienda pretendida en el convento de Santa Clara; el 13 de Febrero de 1676 dentro de la iglesia de los Mártires echaron mano á las espadas los Carranques y los Velazquez; arremolinóse la gente, los caballeros acudieron cada cual á sus amigos, y sin respeto á la santidad del lugar, sin atender á los llantos de las mugeres y niños, emprendieron una verdadera batalla; caian muchos heridos y D. Luis de Alderete perecia sobre el pavimento del templo, cuando el párroco se interpuso llevando en sus manos el Santisimo Sacramento; pero el corage de los unos, el afan de venganza de otros, y la ceguedad de todos, llegó hasta á atropellar á la representacion divina, asestando uno de ellos una estocada á las manos del sacerdote: apaciguada al fin la cuestion produjo tanto escándalo que hubo de hacerse una ejemplar justicia, y se ahorcaron dos de los contendientes, sentenciándose á presidio, galeras y azotes á los demás, todos personas de calidad y respeto.

En otra ocasion amaneció quemado el coche del administrador de millones y muertas sus mulas á balazos, al mismo tiempo que en la puerta del alcalde corregidor aparecia un pasquin, en el que haciendo referencia á aquel hecho se leian las siguientes burlescas y amenazadoras palabras.

«Cuando las barbas de tu vecino sientas pelar, echa las tuyas en remojo.»

En aquella sociedad animada por tantas preocupaciones, el humor etiquetero dominaba como señor absoluto: si los particulares se mostraban infatuados con sus pergaminos ó celosos de sus privilegios, dábanles ejemplo las corporaciones ó tribunales eclesiásticos y civiles, que pleitaban constantemente sobre asuntos de competencia los cuales se llevaban hasta á las mas familiares situaciones de la vida.

La Inquisicion no dejó de hacer su cruel oficio en Mála-

ga prendiendo á familias enteras, molestando á los estrangeros, y retrayéndolos con sus persecuciones y castigos de venir á comerciar en nuestras playas.

Por otra parte los caballeros no se desdeñaban en hacerse contrabandistas, ocupacion arriesgada, que cuadraba perfectamente con su ociosa vida y con sus costumbres pendencieras; y algunas veces los Ventimiglia y los Lasos de la Vega fueron perseguidos como dueños de talleres de tabaco ó por venir convoyando algun alijo.

La agricultura en nuestra provincia sufrió estraordinariamente en los últimos años de la Edad media, y despues con la espulsion de los moriscos; sin embargo la bondad de la tierra y la concurrencia de nuevos pobladores mantuvieron su anterior florecimiento.

La cosecha de la seda fué perdiendo poco á poco su importancia; aquellos artefactos de Nerja y Málaga, que tan preciadas telas producían, fueron poco á poco desapareciendo, los plantíos de moraledas se acabaron, y apenas quedan hoy restos de la lucrativa industria que constituyó uno de los mas grandes elementos de riqueza de los musulmanes malagueños, y de la que tan buen partido se puede sacar en nuestro territorio.

Los viñedos se aumentaron considerablemente durante los tres últimos siglos: un viagero aleman, Pero, hijo de un tal Ximen ó Simon, muy perito en viticultura, reconoció en nuestras tierras cualidades especiales para aclimatar y aun mejorar la planta que daba el preciado vino del Rhin.

Trasportados por él sarmientos de este vidueño, plantólos en nuestro territorio, y el calor del sol con la fertilidad del suelo produjeron un vino que por su aroma, dulzura y espíritu puede competir con los mas renombrados de Europa.

Andando el tiempo creció considerablemente su exportacion, la industria particular alcanzó con él pingües beneficios, y multiplicáronse los plantíos, llegando á salir en un año del siglo XVII de nuestras comarcas 600,000 arrobas, que en el décimo octavo se elevaron á tres millones.

Una distinguida asociacion, la Hermandad de Viñeros, fundada segun parece á fines del siglo XV, velaba por la suerte

de los agricultores de vidueños, y por la buena calidad de los vinos (1).

La caña de azúcar fué tambien cultivada en nuestras regiones en los primeros siglos de la Edad moderna: era tradicion entre los pueblos de la costa que los moros habian dado á conocer el valor de nuestros terrenos para la cria de la caña miel: las relaciones con América desarrollaron este cultivo; hubo trapiches en Maro, Mesmiliana, Velez, Torrox, Málaga y Nerja, el cual pertenecia á la Inquisicion granadina: pero con el tiempo el cultivo se aminoró, los trapiches se arruinaron, y solo algunas personas continuaron esta esplotacion, que constituye, en el momento en que escribo, una esperanza de grandes riquezas para esta provincia (2).

La cosecha de limon era tambien cuantiosa, proporcionando muchas cajas los alrededores de Málaga; Churriana, Coin, Alora, y Ronda, producian esquisitos frutos; Almogía y sus contornos ricos higos y almendras, y la Serranía zumaque para los tintes: en las huertas malagueñas se cosechaba el acíbar y la cochinilla, habia bosques y espesas alamedas en Cártama, y grandes montes en el resto de la provincia, que daban buenas maderas de construccion, además de abundante caza, en la que se contaba mucha mayor, vendiéndose venados y jabalíes en los mercados de Málaga (3).

Esta tenia una deplorable fama entre nuestros antepasados: la concurrencia á ella de mucha gente rufianesca y maleante, el carácter indómito de sus vecinos, y las buenas mañas de golillas y alguaciles, justificaban tan mal renombre: *mata al rey y vete á Málaga* era un adagio que representaba

---

(1) En el año de 1791 habiendo sabido esta asociacion, que en San Petersburgo se habian vendido vinos malagueños adulterados, se apresuró á enviar por conducto de Don Miguel Galvez, embajador de España en aquella corte, una remesa de vinos escogidos a la Emperatriz Catalina II: ésta acepto con muchas muestras de benevolente agradecimiento el regalo, envió una carta gratulatoria firmada por su ministro el conde Ostermann a la hermandad de viñeros, y concedio franquicia por dos años de los derechos de importacion en sus estados a los vinos malagueños. Mérula libro II parr. 2 pag. 29. Masdeu: Tomo I pag. 36. Medina Conde: Disertacion en recomendacion y defensa del famoso vino Perojimen.

(2) Medina Conde: Conv. mal. T. I pag. 173.

(3) La mineria esploto tambien la provincia en Marbella, Ojen, Sierra Bermeja y otras partes: las aguas minerales de Fuentepiedra eran muy demandadas de muchas partes; en 1536 empezo la nombradia de las de Ardales, llamadas despues de Carratraca, por la igualdad de sonido que hay entre este nombre y el ruido que hacian los palillos en las continuas fiestas que tenian los banistas. Medina Conde. Desc. del obispado de Malaga M. S. de Torneria.

con mordacísima sátira lo que en el resto de España se creia de nuestra ciudad: en su isla de Arriarán puso Cervantes la morada de célebres truhanes de Andalucía, y en ella vino á ejercitar sus malas mañas, Rufina, la protagonista de la preciosa novela *la Garduña de Sevilla*.

Pero este mal renombre debiase principalmente á los hechos de la multitud de forasteros que acudian á su recinto: la honradez y probidad de la generalidad de sus vecinos justificanla toda esa larga série de nobles instituciones, caritativas unas, de instruccion otras, iniciadas por nobles y plebeyos: y si esto no bastara á borrar aquella mala nota, desvanecieranla los hechos heróicos de sus hijos durante las calamidades que la destrozaron, la valerosa energía que desplegaron para rechazar las epidemias, y el generoso sacrificio que muchas veces hicieron de sus vidas por salvar las de sus conciudadanos.

Málaga era tambien muy estimada por lo opulenta: promontorio de pasas y almendras la llama el autor de *Estebanillo Gonzalez*, y de ningun modo concluiria mejor esta tercera parte de mi trabajo que relatando la poética descripcion, que en bellísimo estilo hizo de ella uno de los hijos de su provincia:

«Al fin, por abreviar el cuento, llegué á Málaga, ó por mejor decir pareme á vista de ella en un alto que llaman de Zambara: fué tan grande el consuelo de la vista que recibí de ella y la fragancia que traia el viento regalándose por aquellas maravillosas huertas llenas de naranjos y limones, cubiertos de azahar todo el año, que me pareció un pedazo de Paraiso, porque no hay en toda la redondez de aquel horizonte cosa que no deleite los sentidos: los ojos se entretienen con la vista de mar y tierra llena de tanta diversidad de árboles hermosísimos, como se hallan en todas las partes que producen semejantes plantas, con la vista del sitio y edificio así de casas particulares como de templos escelentes, especialmente la iglesia mayor, que no se conoce mas alegre templo en todo lo descubierto.»

«A los oidos deleita con grande admiracion la abundancia de los pajarillos que imitándose unos á otros no cesan en todo el dia y la noche su dulcísima armonía, con un arte sin arte, que no tiene consonancia ni disonancia: es una confusion dul-

císima que mueve á contemplacion del universal Hacedor de todas las cosas: los mantenimientos abundantes y sustanciosos para el gusto y la salud, el trato de la gente muy apacible, afable y cortesano, y todo es de manera que se pudiera hacer un grande libro de las escelencias de Málaga (1).»

(1) Espinel: El Escudero Marcos Obregon: coleccion de Autores esp Novelistas post. a Cervantes T. I pág. 312.

PARTE CUARTA.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA.

CAPITULO XXI.

ACONTECIMIENTOS DE ESTA ÉPOCA.

Asunto de esta cuarta parte.—Aparicion de la fiebre amarilla.—Terremoto —Napoleon.—Invasion francesa.—Rebelion de Málaga.—Reding.—Entrada de los invasores en Andalucía.—Resistencia en nuestra provincia —Saqueo de Malaga.—Insurreccion de la Serranía.—Ocupan los franceses á Ronda.—Luchas con los serranos.—Guerrillas en el resto de la provincia.—Ballesteros.—Su entrada en Málaga y acciones de guerra.—Retirada de los franceses.—Efectos de su ocupacion en nuestras comarcas.—Restauracion del absolutismo.—Triunfo de los liberales.—Riego en Málaga —Epidemias de 1813 y 21.—Inundacion de Coin.—Persecuciones absolutistas.—Fusilamiento de Torrijos.—Muerte de Fernando VII.—Establecimiento del régimen constitucional.—Luchas civiles.—Los carlistas en nuestra provincia.—Ultimas disensiones políticas.

Me propongo narrar en esta última parte de mi obra los acontecimientos ocurridos en nuestras comarcas durante el transcurso del presente siglo, reseñar los progresos de su cultura y riqueza, y consignar sus esperanzas y aspiraciones para el porvenir.

Sobre los hechos pasaré muy ligeramente, refiriéndolos sin juzgarlos; entre este perpétuo oleage de los partidos políticos, en medio de este constante clamoreo de fracciones, unidas hoy, enemigas encarnizadas al dia siguiente, humilladas apenas vencedoras; entre esta perpétua batalla de aspiraciones contrarias, de intereses, ambiciones y mezquindades, la imparcialidad del historiador á mas de ser cuasi imposible, no seria probablemente ni apreciada ni comprendida.

Mucho mas he de detenerme en el estudio del estado material de nuestro país, y de su civilizacion y riqueza, complaciéndome en relatar la vida de sus hijos ilustres, su movimiento intelectual, agrícola y mercantil, y todos estos proyectos de mejoras, que bullen en nuestro espíritu y cuya rea-

lizacion está encomendada á las generaciones que han de sucedernos.

El siglo XIX comenzó en Andalucía con una mortífera peste, y con grandes trastornos de la naturaleza: en los últimos años del anterior, padecianse epidemias en ambas Américas y en las comarcas marroquíes; punibles descuidos en la aplicacion de las leyes sanitarias, permitieron en 1800 la aparicion en Cádiz de la fiebre amarilla, que se declaró en Málaga á los tres años.

Como en multitud de ocasiones habia sucedido, la codicia abrió las puertas de nuestra poblacion á esta enfermedad: un contrabandista y un patron de mar comunicaron con algunos barcos, que por sospechosos estaban sujetos á observacion, y el uno con sus géneros, y el otro hospedando á un marino contagiado, facilitaron la introduccion del mal.

Por desgracia falleció el marino enfermo, y enterrado subrepticiamente en la parroquia de S. Pedro, esta fué el foco de la epidemia, que se estendió al barrio del Perchel y de este al de la Trinidad, donde pudo cortarse el daño.

Pero en Junio del año siguiente volvió este á reproducirse con dolorosísima intensidad: iniciado en los Pozos Dulces, pasó de esta calle al resto de la poblacion: entónces las autoridades llamaron al facultativo D. Juan Manuel Aréjula, cuyas acertadas medidas habian conseguido cortar la anterior epidemia.

Aréjula mostróse incansable en atacar el mal; ayudaronle en su humanitaria empresa muchos médicos malagueños, y el gobernador D. Rafael de Trujillo y Molina, á quien arrebató el contagio los mas queridos seres de su familia: los hospitales se establecieron en el Mundo Nuevo, en el convento de la Merced y otras partes: solo el barrio del Perchel pudo librarse de sus estragos.

El 15 de Enero de 1805 se levantó el acordonamiento de Málaga, aunque en Noviembre anterior se habia dado por terminada la enfermedad, calculandose que habia costado la vida á once mil cuatrocientas sesenta y cuatro personas (1).

---

(1) En Ronda apesar de los consejos de las autoridades y de Aréjula se declaro la epidemia, en Antequera empezado el daño se empeño el pueblo en sacar procesio-

Para que la memoria del año 1804 fuera completamente infausta en los anales malagueños, fuertes granizadas asolaron los campos, y un temblor de tierra puso á nuestra poblacion en riesgo de ruina.

Tristes augurios parecian estas desventuras de los calamitosos tiempos que habian de sucederles: España iba á pasar por pruebas terribles, á esperimentar una gran sacudida, y á admirar una vez mas al mundo.

Mas allá del Pirineo, una revolucion triunfante, habia iluminado con el resplandor de grandes ideas el vestíbulo de nuestra sociedad actual, habia llamado á clases enteras á la vida pública, despertando y propagando en los entendimientos y en los pueblos nuevas fórmulas de gobierno, principios nuevos de administracion y derecho.

Pero como si la magnitud de su obra fuera superior á sus fuerzas, como si los abismos que la rodeaban le produjeran espantoso vértigo, apenas iniciadas sus reformas ahogaba en sangre su idea, y su poder caia entre las manos de un hombre de génio protegido por la fortuna.

La revolucion francesa habia venido á proclamar el reinado del derecho; su vencedor practicó el de la fuerza, y coadyuvado por múltiples y varios accidentes históricos, renovó las empresas de Carlomagno y Alejandro, soñando alcanzar aquella supremacía universal que ambicionaron los grandes conquistadores.

Mientras tanto en el gobierno español dominaba la ineptitud, la debilidad y el envilecimiento: en los dolorosos instantes por los que iba á pasar la nacion, se necesitaba un hombre que estuviera á la altura de los acontecimientos, una administracion sábia y ordenada, y una autoridad de prestigio que unificara los esfuerzos del país: España, amenazada por la ambicion de Bonaparte, solo podia oponerle la mezquina inteligencia de Godoy, y á un poder mantenido por millares de bayonetas, un monarca desautorizado y sin voluntad propia,

---

nalmente á la Virgen del Rosario para pedirle su amparo, y el contacto de la muchedumbre la desarrollo prodigiosamente.

Aréjula: Breve descripcion de la fiebre amarilla, padecida en Cádiz y pueblos comarcanos, pág. 264 y sig. Estado ecc. y civil de Malaga. M. S. del Archivo de la Catedral que me ha proporcionado curiosísimos datos para estudiar los acontecimientos de principios del siglo.

una administracion desquiciada, y una sociedad que parecia sumida en sopor profundo.

Pero apenas la nacion se sintió herida en su altivo orgullo, apenas los asesinatos del 2 de Mayo le revelaron claramente que estrangeros pretendian domeñarla, sacudió léjos de sí su marasmo, y sola, abandonada á sus fuerzas, vendida por la ineptitud ó por la traicion, se irgió como un solo hombre, y declaró la guerra al coloso ante quien se humillaban los mas prepotentes monarcas europeos.

En 30 de Mayo, la poblacion de Málaga, siguiendo el ejemplo de Sevilla, constituia una Junta, alzándose en armas contra los franceses: el pueblo, ciego de ira, al oir el relato de los crímenes cometidos en Madrid, se propuso vengarlos con la muerte de los compatriotas de Murat y de los que le fueron afectos.

Gobernaba por aquel tiempo á Málaga D. Teodoro Reding, que ha dejado un recuerdo ilustre en nuestros anales: hijo del canton de Shwitz, en la república helvética, desde 1781 estaba al servicio de España, ascendiendo merced á su valor é inteligencia bélica, hasta á mariscal de campo.

En las epidemias que sufrió nuestra ciudad á principios del siglo, Reding se atrajo por su desinterés el cariño de los malagueños, que se aumentó despues por la aversion que sentia contra los franceses.

Espíritu viril, franco y benévolo el de este militar, opúsose desde el primer momento á toda clase de atropellos y arbitrariedades, empleando toda su energía y popularidad en evitar las sangrientas escenas que mancharon el alzamiento de Granada: pero apesar de sus esfuerzos no pudo evitar, en un momento supremo, los asesinatos de D. Juan Crohare y de Mr. d'Argan, vicecónsul francés.

Declarado en insurreccion el antiguo reino granadino, formóse en él un ejército al mando de Reding: en Málaga para mantener el órden se organizaron entre sus vecinos un brillante cuerpo de milicia, una compañia de cazadores, otra de artilleros y un escuadron de caballería.

Ganada la batalla de Bailén, los malagueños, ébrios de júbilo, celebraron la derrota de aquellas legiones que la Europa consideraba invencibles, y en la cual habian tenido no poca parte

las bandas de paisanos armados, procedentes de nuestra provincia que acompañaron á Reding.

A la vuelta de este, fué recibido como un triunfador; la multitud ensordecia los aires con sus vítores y aplausos; en la puerta de la Catedral el Cabildo puso en sus manos una palma y una corona de laurel, que él ofreció á la Vírgen de los Reyes; el municipio le regaló un magnífico traje de general, y multitud de otros presentes, entre los cuales se contaba un hermoso caballo, apreciado en mil duros, con el cual entró despues siempre en batalla (1).

Napoleon acudió al remedio del desastre que habian sufrido sus huestes, y entró en España con gran refuerzo de tropas; empeñado en domeñar el interior de la Península, dejó tranquilo el Mediodía durante todo el año de 1809.

Pero en Enero del siguiente, los franceses vencedores en Ocaña, salvaban los desfiladeros de Sierra Morena, penetraban en Andalucía destrozando las huestes españolas, y se apoderaban de Granada.

Apesar de esto, Málaga continuó rebelada, y Sebastiani se dirigió á someterla: los malagueños se hallaban divididos en contrarios pareceres: de una parte la Junta y todas las personas sensatas, considerando que en una poblacion abierta era imposible la resistencia, y que importaba mas á la nacion salvar los caudales encerrados en las arcas públicas y el parque de artillería, que no esponer todo esto á caer en poder de los invasores, se inclinaban á la rendicion, como se habia hecho en Granada.

De otra, algunos militares, artesanos y frailes, mas entusiastas que prudentes, juzgando por traicion y deslealtad la reflexion y la calma, públicamente proclamaban la resistencia: las masas populares se adhirieron á los que calorosamente las arengaban, pareciéndoles la prudencia en aquellos momentos un signo de cobardía, indigno de españoles.

Acaudillaba á los militares D. Vicente Abelló, coronel de infantería, en quien la inteligencia no corria parejas con la

---

(1) Diario de Málaga num. 100 y sig. Breve descripcion cronológica de la fundacion de la ciudad de Málaga..... por D. F. M. A. imp. por Martinez de Aguilar, 1829; contiene este folleto curiosísimas noticias sobre los acontecimientos de nuestro siglo y es hoy bastante raro encontrarlo.

fogosidad del carácter: amotinaban al pueblo un escribano llamado S. Millan, coadyuvado por sus dos hermanos, un canónigo denominado Jimenez, y el fraile capuchino Fernando de Berrocal.

Resistióse la Junta á acceder á las descabelladas pretensiones de los patriotas y estalló la rebelion; Jimenez arengando al pueblo, recorrió las calles vestido de general, y se plantó una horca en la plaza para colgar de ella al que demostrara tibieza por la causa del país.

Con esto cesó toda vacilacion; los ánimos apocados eligieron mas bien el riesgo lejano que el próximo, y algunas otras personas se unieron á los revoltosos, los cuales se constituyeron en Junta.

A seguida comenzaron las arbitrariedades y atropellos: el anciano general D. Gregorio de la Cuesta, que habia venido á nuestra ciudad á restablecerse de sus dolencias, tuvo que huir precipitadamente, y se embargaron un millon de reales pertenecientes al duque de Osuna: á las arbitrariedades siguieron los desaciertos, las ambiciones se despertaron, los principales puestos se dieron á los que eran incapaces de desempeñarlos, convocóse al paisanaje de los pueblos comarcanos, y hasta se pensó en batir moneda.

Al llamamiento acudieron millares de campesinos, mal armados y organizados, formáronse batallones y regimientos, decidiéndose pelear con los invasores, tanto en la capital como en los campos.

¡Loco empeño, que mereceria una absoluta reprobacion, si no le disculpara el generoso y patriótico móvil que lo dictaba!

Miéntras tanto, Sebastiani, atravesando las comarcas granadinas, pasaba por Loja y entraba en las nuestras, destacando un cuerpo de dragones para que pasando por Alhama cayera sobre Málaga.

Abelló habia concentrado numerosas bandas de paisanos, en el destiladero llamado *Boca del Asno,* camino de Antequera á Málaga, y hácia la mitad del mismo, mandó levantar unos débiles parapetos, guarneciéndolos con gente armada.

Rechazado el paisanaje por la vanguardia francesa, mandada por Meilhaud, replegóse á Málaga, y el 5 de Febrero a

las dos de la tarde se presentaban ante esta algunos destacamentos enemigos.

A su vista la ira popular no reconoció freno; los agitadores desengañados de su funesta torpeza, precisamente en los instantes de mayor peligro abandonaron á las masas, pero nada pudo contenerlas: como locos salen de sus casas en busca del enemigo, sin armas, sin municiones, quien con una espada, quien con un puñal, hasta con picas y hoces, y arrastrando algunos malos cañones.

A las cuatro de la tarde se rompió el fuego; los lanceros polacos cargaban como leones á la muchedumbre, que los recibia á tiros y metrallazos; actos de un valor heróico se vieron aquel dia, que prueban la decision de los malagueños; hubo alguno que sin mas arma que una navaja esperó al enemigo, huyó el cuerpo al bote de su lanza, y con pasmosa ligereza, saltando sobre el caballo, derribó al ginete de una puñalada.

Pero era imposible que aquellas bandas sin armas ni disciplina, resistieran mucho tiempo el ímpetu de la caballería, y retrocedieron entrando acuchillada por ella por las calles del Perchel y la Trinidad.

La infantería francesa sufria mas en la lucha: los campesinos, esparcidos en guerrilla, replegándose unas veces, avanzando otras, disparando siempre, la tuvieron en jaque, hasta que á la caida de la noche hubieron de replegarse por los cerros de los Angeles.

Los franceses entraron en las calles de Málaga, ébrios de ira, ciegos por el afan de venganza, y tomando horribles represalias de las muertes de los suyos, ni el anciano inerme, ni el niño indefenso, ni las tímidas mugeres hallaron gracia entre ellos: la soldadesca atropelló cuanto encontró al paso; vida, caudales y honras fueron su presa en aquella espantosa noche del 5 de Febrero.

La junta depuesta acudió á Sebastiani implorando su clemencia, invocando sus humanitarios sentimientos, representándole que la mayoria del vecindario no era culpable del arranque de unos cuantos locos, rogándole en fin, en los mas elocuentes términos que suspendiera el saqueo.

El general, conmovido, dió órden de contener á su gente:

pero hasta por la mañana fué imposible sujetar á aquellas feroces bandas, que parecian mas bien turba de salvajes, que disciplinadas tropas de un pueblo civilizado.

Al dia siguiente las calles tintas en sangre, las casas violentamente abiertas, dolorosos ayes y gemidos en todas partes, amendrantaban hasta los ánimos de los causadores de tantas desdichas: aquellos gritos de dolor resonaban mas allá del recinto de Málaga, encendian un valor incontrastable en los pechos españoles, hacian olvidar las leyes de la hospitalidad, de la humanidad y del valor, é inspiraban los asesinatos de los alojados, de los prisioneros, y hasta de los heridos franceses.

Concluido el saqueo de la soldadesca, comenzaron las depredaciones oficiales; los vencedores se apropiaron toda la plata de la Catedral y de los conventos, los cincuenta mil pesos del duque de Osuna, los cuantiosos fondos de la tesorería, y doce millones de contribucion que el vecindario tuvo que pagar en el término de veinte y cuatro horas: las piezas y municiones del parque sirvieron á los franceses para atacar á Cádiz y para fortificar á Jaen.

Abelló pudo fugarse á Cádiz donde fué reducido á prision, de la cual le libertaron las Córtes; el capuchino Berrocal, refugiado en Motril, fué vendido cobardemente por el gobernador español de aquel punto, y conducido á Granada murió arcabuceado (1).

Vencida la insurreccion en la tierra llana, quedábale las asperezas de la Sierra, constante refugio de cuantos pelearon por la independencia pátria.

Antes de ser ahogada en sangre la rebelion de Málaga, la Serranía comenzó á agitarse estremadamente: á la noticia de que en la capital se degollaba sin piedad ó se robaba y deshonraba á los españoles, una conmocion violenta embargaba todos los corazones, infundiéndoles ardiente sed de venganza: la situacion de esta parte de Andalucía alarmó á José Bonaparte, que acudió en persona á dominarla, y acompañado de considerable número de tropas se dirigió á Ronda, foco de la insurreccion.

---

(1) Toreno: Guerra y revolucion de Esp. T. II pag. 409. Lafuente Alcántara Hist. de Gran. T. IV pag. 310. Breve desc. cronol. pag. 22.

Muchos rondeños se aprestaron á resistirle; pero aunque le salieron á esperar, el triste ejemplo de Málaga apartó de ellos á las personas influyentes, que habrian podido dar poderoso empuje á la resistencia, y el paisanage se desbandó ante los lanceros polacos.

José Bonaparte se hizo dueño de Ronda, aposentándose en la casa del marqués de Moctezuma, y la municipalidad se apresuró á racionar á los invasores.

Los serranos debieron recibir con intensa exasperacion y desprecio, lo que llamaron traicion de los rondeños, y se dispusieron para el combate: el ágil contrabandista acostumbrado á ganarse la vida á costa de mil privaciones y riesgos, el criminal fugitivo que veia en la insurreccion un medio de medrar y libertarse de la justicia, los caracteres audaces y aventureros, aficionados á dramáticas aventuras, formaban bandas de guerrilleros, que ponian á su cabeza al mas astuto ó valeroso, y marchaban en pós de él, arrostrando á cada paso la muerte.

Unas veces, reunidos en grupos numerosos, sorprendian los convoyes, otras se esparcian en cuanto les atacaban fuerzas superiores, yendo á ocultarse en ignotos escondrijos, y saliendo despues á reunirse con sus compañeros de armas en un punto de antemano convenido; muchas divididos en cuadrillas, apostados tras de un árbol ó de una roca, seguian, con la tenacidad de un tigre á su presa, á las tropas enemigas, y sus certeros disparos aclaraban considerablemente sus filas ó regaban de sangre los caminos.

Tipos de estos guerrilleros, y gefes suyos fueron D. Antonio Ortiz de Zárate, apodado el Pastor, y un tal Barranco, los cuales desde los tajos de Montoro y Fuentepiedra acosaron tanto á los franceses que tuvieron que dejar aquella parte de la Serranía, y acogerse á Medina Sidonia.

Con esto la rebelion se declaró por completo, y los invasores no eran dueños mas que del terreno que pisaban: Casáres y Gaucin fueron las plazas de armas de los serranos, quienes pensando arganizarse militarmente, llamaron al oficial de marina D. José Serrano Valdenebros y á D. Francisco Gonzalez Peinado, que vino desde el campo de Gibraltar.

Los franceses aterrados por el vuelo que tomaba la insur-

reccion, habiendo dejado su rey á Ronda, la abandonaron tambien retirándose el 12 de Marzo á Campillos.

Los rebeldes penetraron en la ciudad cometiendo algunos atropellos con los que habian simpatizado con los invasores: acudió el general Peyremont al socorro de estos, y los guerrilleros tuvieron que abandonar á Ronda.

La lucha continuó sin tregua ni descanso por ambas partes: los franceses, cuando se atrevian á internarse en la montaña quemaban villarejos ó ermitas, y los serranos iban á buscarlos hasta los mismos muros rondeños.

La poblacion pacífica, los niños, las mugeres, los ancianos, vagaban por entre riscos y breñales, habitando en cuevas y enriscados caseríos; los que fallecian se enterraban en el campo; los sacerdotes celebraban el sacrificio de la misa sobre piedras ó troncos de árboles, y los manantiales servian de fuentes consagradas, donde recibian los infantes el agua de la regeneracion.

Y no se limitaban á la Serranía los atrevidos hechos de los partidarios; en el resto de la provincia pululaban tanto, que Peyremont tuvo que acudir á Málaga, amenazada por ellos, dejando una fuerte guarnicion en Ronda.

La parte de Levante respondió tambien al movimiento del centro y Poniente, pues el alcalde de Otivar empezó á hostilizar en Nerja á los invasores, y les molestó sin tregua ni descanso en sus posiciones de la costa.

La suerte de aquellos valerosos guerrilleros, que tan decididamente se batian, no pudo ser indiferente á la junta de Cádiz: comprendiendo esta que precisaba vigorizar y estender aquel núcleo de tenaz resistencia, enviáronle un refuerzo de tres mil ciento ochenta y nueve hombres á las órdenes de Don Luis Lacy.

Recibieron los serranos con entusiasta júbilo el socorro, y concibieron el pensamiento de arrojar de Ronda á los franceses: ante ella se presentó Lacy, pero todavia sus antiguos muros sirvieron de parapetos á los invasores, que no pudieron ser desalojados de la poblacion.

El general español se mantuvo á la espectativa, y coadyuvado por los partidarios D. José Aguilar, D. José Becerra y por Valdivia obligó á los enemigos á encerrarse en sus posi-

ciones, y los dejó reducidos á la impotencia.

Acudieron tropas estrangeras á Poniente y Lacy tuvo que embarcarse en Estepona y Marbella: á seguida sitiaron esta poblacion los franceses, y defendióla valerosamente D. Rafael Ceballos Escalera: los españoles que habian desembarcado en Algeciras acudieron en su socorro, consiguiendo levantar el sitio, pero ante fuerzas superiores se reembarcaron para Cádiz.

La Serranía, abandonada á sus solas fuerzas, no desmayó un momento; los castillos de Gaucin y Casáres, con todos los roqueros y peñas bravas, continuaron abrigando á los guerrilleros: á las mismas puertas de Ronda morian los enemigos sin saberse quien los heria; numerosos destacamentos tornaban diezmados de sus espediciones, y los contrarios concibieron tal terror *á los brigantes*, que llamaron á la senda que se internaba en la Sierra, *el camino de la amargura*, *y el cementerio de Francia*.

Los auxiliares ingleses se esforzaban tambien, animando á los insurrectos con el envío de 800 hombres, y proponiéndose dar un ataque á Málaga; en el puerto de esta se refugiaban multitud de corsarios que acometian á las naves mercantes, y una escuadrilla de cañoneras francesas.

El regimiento imperial de Toledo con algunas fuerzas británicas al mando de lord Blayney, desembarcaron en la Cala del Moral y comenzaron á cañonear su castillo: encubria esta acometida una estratagema, pues esperaban atraer á la guarnicion de la capital, y en aquel momento reembarcarse, dirigirse al puerto y destrozar á los buques enemigos.

Pero el presidio de la Cala se resistió denodadamente: Sebastiani, con tres mil hombres, acudió á su socorro, y los aliados se vieron envueltos, quedando hecho prisionero su gefe: las tropas inglesas se embarcaron á la desbandada, y solo el regimiento español lo hizo en buen órden.

La provincia de Málaga presentaba entónces idéntico aspecto al que debió tener durante la rebelion de los moriscos: las partidas se multiplicaban; no habia camino seguro, y los franceses no se atrevian á recorrerlos; cuando mas tranquilo se juzgaba al territorio, en los destiladeros de los cerros, y hasta en la misma campiña, aparecian los guerrilleros destrozando las escoltas de convoyes y correos.

Entre el laberinto de rocas de la sierra del Torcal vivian, á manera de monfíes, los patriotas Roda, D. Pedro el del Algarrobal, y el cura de Riogordo D. Antonio Muñoz, bajando á la vega, robando y matando bagajeros franceses, y cortando diariamente las comunicaciones: en vano, fuertes compañías penetraron en sus madrigueras y recorrieron parte del Torcal; los guerrilleros, advertidos á tiempo, escondidos en sus cuevas se burlaban del afan con que eran buscados.

Engrosados los mismos partidarios considerablemente, acometieron al destacamento francés de Archidona, pero tuvieron que retirarse ante los ruegos de los vecinos, que les espusieron lo inútil de aquel ataque, y las dolorosas consecuencias que habia de traer á la poblacion.

Mientras tanto la causa nacional alcanzaba algunas ventajas en las provincias de Jaen y Granada, pero Sebastiani era reemplazado por Leval, y Soult, que vino á dirigir en persona las operaciones, consiguió desorganizar un ejército español qué habia llegado á formarse.

Mas las pérdidas de las tropas regulares, las compensaban los partidarios, mucho mas cuando se puso á su frente Ballesteros; activo, audaz é insinuante, á la vez que entendido y reflexivo amistó á los patriotas que se hallaban desunidos, y dió un gran impulso á la lucha de guerrillas.

Protegido unas veces por los aliados, apoyándose otras en las fortificaciones de Tarifa, retirándose bajo los fuegos de Gibraltar cuando se temia una derrota, realizó las mas brillantes acciones militares en nuestra comarca: en 15 de Febrero de 1812 atacaba junto á Cártama al gobernador de Málaga, general Marrasin, quien tuvo que encerrarse en la poblacion herido con dos balazos; poco despues, derrotaba un cuerpo de tropas francesas en Alora, cogiéndoles prisioneros y bagajes, y en 14 de Julio penetraba en Málaga con su gente, apoderándose de ella y teniendo los enemigos que refugiarse en Gibralfaro.

Hasta sus muros fueron á buscarles los españoles, y se estuvieron tiroteando con ellos á pecho descubierto: entretanto muchos vecinos recibian con jubilosas demostraciones á sus audaces compatriotas, y aposentaban á Ballesteros y á su estado mayor en sus propias moradas: la multitud desordenada

y sin freno saqueó las casas del gobernador francés, del cónsul y las de algunos juramentados.

Faltaba á Ballesteros artillería para rendir el castillo, sobrábale á los franceses, y desde las cuatro de la tarde comenzaron á bombardear la poblacion, continuando durante toda la noche; aterráronse los vecinos y los soldados españoles abandonaron á Málaga para evitar su destruccion.

Al dia siguiente bajaron del castillo los enemigos, prendieron á los que habian albergado á las tropas, y persiguieron á los que les demostraran sus simpatías: dos ó tres hombres á los cuales se les encontraron objetos de los robados en el saqueo de las casas francesas fueron ahorcados.

La fortuna empezó por aquel tiempo á abandonar á Napoleon; humillada su soberbia en las heladas estepas de Rusia, perdiendo sus falanges á cada momento terreno en nuestra Península, no pudo acudir á remediar su daño, y Soult tuvo que abandonar á Andalucía.

El destacamento francés que guarnecia á Ronda, recibió con inmenso júbilo la órden de reunirse con los demás de la provincia: miéntras habia permanecido en ella, los serranos continuaron diezmándolo: cierto dia que el coronel Boussain, baron del imperio, quizo rechazar á los que le acosaban, apenas salió de la poblacion, entre las peñas del Tajo se oyó un tiro, y el desventurado gobernador cayó de su caballo herido mortalmente: acudieron sus soldados á vengarle, pero el audaz guerrillero que le habia disparado, despareció ileso por los breñales entre las descargas que le hicieron.

En otra ocasion los serranos estuvieron á punto de sorprender la poblacion, pero fueron descubiertos, y los vecinos comprometidos á proporcionarles la entrada pagaron con la vida su patriotismo.

Por esto al abandonar los contrarios el 26 de Agosto á Ronda, sentian quizá mayor alegría que los españoles: apenas el último de ellos salió de la ciudad, un rezagado se presentó al municipio, revelandole que sus compatriotas habian reunido todo su repuesto de pólvora en un fuerte, que anteriormente construyeron, y dejado una mecha encendida para volarle.

Pedro Depa, que así se llamaba el francés, enamorado de una rondena, habia determinado quedarse en España, y señaló

á los concejales el lugar donde estaba la mecha; corrieron á ella animosos para evitar la ruina de su patria, habíanla ya cortado y todos los ánimos recobraban la calma, cuando una horrorosa detonacion vino de nuevo á sumirlos en el espanto: una segunda mina, desconocida para Depa, habia producido la ruina de algunas casas contiguas al arco de las Imágenes.

El 27 del mismo mes abandonaban los franceses á Málaga, clavando los cañones del Gibralfaro, y dejando barrenos para volarle, los cuales no produjeron daño alguno.

La ocupacion francesa fué onerosísima para nuestras comarcas; Sebastiani se hizo notable por sus esacciones y rapiñas, y no le fueron en zaga sus subordinados que merodearon sobre la propiedad, como verdaderos foragidos; cuantos objetos históricos ó de arte, alhajas, cuadros y armas llegaban á su noticia, eran arrancados á sus legítimos poseedores.

Por otra parte los enemigos gravitando sobre los pueblos siempre, consumian sin producir, y arrancábanles gran parte de sus frutos que se encarecian estraordinariamente: la guerra arrebatando brazos á la agricultura é impidiéndole laborear la tierra, disminuyeron sus rendimientos; con esto se declaró el hambre: los pobres se alimentaban muchas veces con harina de maiz y cebada, y aun algunas con berza; en Málaga se pagó el pan de trigo á quince reales, alcanzando precio mas alto en los pueblos de la provincia.

A mayor abundamiento, las esacciones de la administracion enemiga eran incalculables, y constantes los ilegales apremios: era imposible exigir la responsabilidad á sus empleados, y los pueblos, faltos de productos, tenian que pagar exhorbitantes tributos; durante el año en que estuvo ocupada Ronda satisfizo de contribucion 779,063 reales mas que habia pechado en el anterior al gobierno de España.

Camino de la amargura habian llamado los franceses al de la Serranía rondeña, caminos de la amargura fuéronlo todos en su retirada; los guerrilleros brotaban como del polvo, y rara fué la columna que no llegó considerablemente mermada antes de llegar á su destino.

Ballesteros, tan infatigable como siempre, salió de la Serranía, atravesó el Torcal y cerca de Antequera atacó la re-

taguardia enemiga mandada por el general Semele, apoderándose de tres cañones, bagajes y prisioneros; los invasores se despidieron de nuestra provincia saqueando á Archidona (1).

Desde la salida de los franceses, la historia de las comarcas malagueñas se reduce á la de las discordias civiles españolas: los pueblos y las familias se dividieron entre la idea liberal y la absolutista; las luchas de los partidos abrevaron con sangre nuestro territorio, y arrancaron á los trabajos de la ciencia, á la actividad de la industria ó el comercio, y á las glorias de las letras españolas muchas privilegiadas inteligencias.

El regreso de Fernando VII á España solemnizóse en Málaga con Te Deums y luminarias, y el colegio de abogados con otras corporaciones costearon suntuosas fiestas religiosas para celebrar la salida de los enemigos.

Desaprobados por el rey los actos de las Constituyentes de Cádiz, y restablecido el régimen absoluto, el 15 de Mayo de 1814 fué arrancada con menosprecio la lápida de la Constitucion que campeaba en las casas consistoriales.

Entónces empezaron las lamentables disidencias entre españoles, con los atropellos y vejaciones de los vencedores, gérmen y orígen de deplorables vejaciones y atropellos en lo futuro.

Pasados algunos años y proclamada la constitucion por D. Rafael del Riego, entró este en nuestra ciudad pasando por Estepona y Marbella á la cabeza de dos mil quinientos hombres, envalentonando á los liberales, y escitando los pueblos á la rebelion.

Perseguidos muy de cerca por las tropas realistas al mando de D. José Odonnell, atacados por la guarnicion absolutista de Málaga, los constitucionales tuvieron que batirse en las calles de Carretería, Alamos y Victoria, y que retirarse por el camino del Colmenar.

Coadyuvada la insurreccion por algunas provincias triunfó despues de muchas dificultades: divididas en nuestra ciudad

---

(1) Toreno; Guerra y revolucion de Esp. Moreti; Historia de Ronda: Lafuente Alcantara: Historia de Gran. Breve descripcion cronologica.

las opiniones estuvo á punto de estallar una colision, que evitaron las noticias recibidas del esterior: el gobierno absoluto quedó abolido y se instaló una junta provincial.

En 2 de Abril desembarcaban en el puerto los constituyentes D. Francisco Martinez de la Rosa, D. José de Zorraquin, D. Manuel Garcia Herreros y D. José Maria Calatrava, confinados desde 1814 en los presidios africanos: sus correligionarios les prepararon una entrada solemne llevándoles en una carroza á la plaza de la Constitucion.

Los liberales tomaron á seguida la revancha de las vejaciones y atropellos que habian sufrido, y estrañaron de Málaga á muchas personas tildadas de realistas: aumentó las persecuciones la llegada de Riego que fué recibido en triunfo por las corporaciones civiles y militares: en medio de calle Nueva se le levantó un arco en el que se colocó su retrato, y se hospedó en una casa de la plaza de la Merced, desde cuyo balcon pronunció algunos discursos.

Poco despues se fusilaron ocho realistas y un sacerdote celador de la Catedral y se arrestó á la comunidad de Capuchinos, y á varios frailes de otras órdenes en un buque que se dirigió á Cartagena.

Entretanto Riego distraido en paradas, alocuciones y bailes, dejaba que los franceses, que habian entrado en España para restablecer el absolutismo, llegasen con su general Molitor á Granada, no organizaba el tercer ejército, ni ahogaba los conatos de rebelion de la poblacion rural y de la Serranía.

El 1.° de Mayo de 1823 una gran consternacion se apoderó de los constitucionales malagueños: los serranos, insurreccionados por los mismos comandantes que pelearon contra Napoleon, habian ofrecido al general absolutista D. Juan Caro el mando de numerosas fuerzas; el francés Loverdu se dirigia por Loja y Antequera á nuestra ciudad, y un partidario llamado Pantisco levantaba la gente de la campiña: Riego despues de desterrar muchos frailes tuvo que dirigirse á Velez y abandonar á Málaga.

El 4 de Setiembre Caro y los franceses restablecian en esta el absolutismo, recobraban la plata de iglesias y parroquias que habia decomisado Riego, y al poco tiempo moria este ajusticiado en la plaza de la Cebada.

Todo el refinamiento de crueldad de que es capaz el ódio se empleó á seguida con los liberales; los suplicios mas denigrantes, los mas vejatorios atropellos, las esacciones mas violentas se cometieron contra ellos; Málaga y todos los pueblos de su provincia fueron teatro de repugnantísimas escenas producidas por la venganza.

Los espatriados volvieron á sus casas, derribóse la lápida de la Constitucion, y se formó un cuerpo de voluntarios realistas que quemaron con mofa y escarnio una bandera de la milicia liberal.

Pocos de los vencidos apostataron de sus ideas, antes bien pasaron con una fé admirable, por lo constante y heróica á través de los martirios, no intimidándoles los riesgos que corrian para tramar sigilosas conspiraciones: Gibraltar era su centro, de donde partian emisarios, proclamas y aun espediciones para levantar los ánimos.

Tres enviados cogidos con estas proclamas en Málaga eran fusilados el 18 de Julio de 1824.

Las discordias políticas sucedian á otras públicas calamidades: la fiebre mal estinguida en 1804 se habia ido reproduciendo aunque con menor intensidad en los años posteriores; en 1813 hizo mayor número de víctimas, pero la actividad y energía de la junta de sanidad evitó que se declarara con mas fuerza.

El mismo rigor y energía se empleó en otro amago durante el año 21, hasta el punto de hallarse dispuestos los de la punta á echar á pique á cañonazos á un buque, que demoraba abandonar el puerto teniendo á bordo enfermos de fiebre.

Pero apesar de todo, en Setiembre se declaró la dolencia, siendo la Alcazaba foco del contagio que produjo bastantes desgracias (1).

La Villa de Coin deploró tambien un dolorosísimo desastre el 10 de Noviembre de 1831: una tormenta horrorosa descargó sobre el pueblo, las aguas pluviales engrosadas con las del nacimiento crecieron considerablemente é inundada

(1) Observaciones médicas sobre el contagio de la fiebre amarilla y su introduccion en esta ciudad..... por D. Josá Maria Salamanca: Granada 1822 imp, Benavides.

la poblacion quedaron arruinadas muchas casas (1).

Al año siguiente presenció Málaga un trágico suceso que dejó una triste impresion en nuestros anales.

El partido liberal conspiraba sin tregua ni descanso: las conjuraciones se ramificaban en el interior de la Península, concretándose todas las esperanzas de los vencidos en el general D. José María Torrijos y Uriarte.

Hijo de noble familia, page cuando niño de Cárlos IV, ayudó siendo oficial del ejército á Daoiz y Velarde en la santa insurreccion del 2 de Mayo: defendiendo á su patria luchó en la guerra de la Independencia, fué hecho prisionero, fugóse, y tornando á la pelea mereció por su ardimiento é inteligencia ser nombrado á los veinte y tres años mariscal de campo, habiéndose hallado en cuarenta y dos acciones de guerra.

Amante entusiasta de la idea liberal, prendiéronle los absolutistas en Cartagena, debiendo su libertad al triunfo de Riego: combatió á los facciosos en Cataluña, fue ministro con Calvo de Rozas y Florez Estrada, y vencido por los franceses se refugió en Inglaterra.

Apesar del mal éxito de algunas intentonas, habiéndose decretado por una junta constitucional formada en Lóndres organizar un movimiento, trasladóse Torrijos á Gibraltar: unido con el teniente coronel Don Salvador Manzanares se acercó por tres veces á tierras de España, pero en ninguna parte halló á sus correligionarios dispuestos á recibirle.

La vida de Torrijos y de sus compañeros en la bahía de Gibraltar era durísima; encerrados en las bodegas de los buques, interrumpiendo muchas veces su descanso advertencias amigas que les indicaban los planes de sus contrarios para prenderles, burladas contínuamente sus mas lisongeras ilusiones, escasos de recursos, todo les impulsaba á jugar sus vidas por salir de aquel perpétuo martirio, ver la querida pátria y familiaś, y colocar en el poder á su partido.

Entretanto la provincia de Málaga estaba profundamente trabajada en sentido liberal. Manso, que mandaba en ella, no veia ó no queria ver los esfuerzos de los constitucionales: en Febrero del año 31, Manzanares mas impaciente que Tor-

(1) M. S. del Archivo Catedral folio 32.

rijos, convidado por los de la Serrania, salió de Gibraltar y desde los Castillejos se presentó en Estepona.

En ella, en vez de los amigos que esperaba, encontróse con fuerzas del gobierno; batióse denodadamente, pero fué derrotado y no pudo hallar en el combate la muerte que deseaba: al fin huyó confiándose á un pastor, y el miserable le entregó á una partida del resguardo: Manzanares, al verla, mató de un pistoletazo al traidor guia, y se atravesó con su espada.

Esta desgracia, el menguado fin que tuvo una insurreccion en Cádiz, la actividad de los agentes absolutistas, las prisiones que D. Vicente Gonzalez Moreno habia hecho en su gobierno de Málaga, debieron retraer á Torrijos de sus intentos: pero por aquel mismo tiempo parecia que todos los caminos se le allanaban y que llovian sobre él estímulos para realizar sus deseos: la junta de los liberales en Paris le habia nombrado uno de los gefes del partido por una inmensa mayoría, de la provincia de Málaga estaba contínuamente recibiendo invitaciones para entrar en ella, y sus amigos sospecharon que habia inteligencias entre él y algun importante elemento de revolucion.

El 30 de Noviembre de 1831, despues de algunas misteriosas conferencias con varios desconocidos, Torrijos salió de Gibraltar en dos barcas valencianas convoyado por una del resguardo: el 2 de Diciembre se presentó ante los espedicionarios la barca del resguardo denominada el *Neptuno*, cuyo gefe habia ofrecido sublevarse, y atacó al convoy que tuvo que encallar en las playas de Fuengirola.

Una horrible traicion envolvia al confiado general: Gonzalez Moreno habia comprado á un partidario de los constitucionales y éste atraia á sus amigos á una emboscada: esta se hallaba perfectamente urdida; se habian indicado las playas de Torremolinos para el desembarco de los liberales y fuertes patrullas les aguardaban para prenderlos: todo se encontraba perfectamente preparado; pero tan negra deslealtad estuvo á punto de frustrarse.

Torrijos habia desembarcado en diferente punto: si entónces hubiera reflexionado un poco, si el acto incalificable del comandante del *Neptuno* le hubiera abierto los ojos, si las

exhortaciones de sus amigos hicieran mella en su espíritu, fácil le era dispersada su gente, huir por entre las asperezas de la Sierra de Mijas y burlar á sus perseguidores: pero parecía que su mala estrella le llevaba á la muerte; tan ciego estaba, que olvidado de su prudencia y cautela, no solo entregó su vida, sino que tambien la de sus amigos; confiado de un modo inesplicable, hasta el momento de su prision no comprendió su yerro.

Apenas desembarcados, los absolutistas de Alhaurin y Alhaurinejo le atacaron, y en buen órden se encerró en la Alquería del conde de Mollina á donde acudió Gonzalez Moreno con fuerzas de Málaga obligándole á rendirse: trasladados á nuestra ciudad, los postas enviados á Madrid trajeron de seguida la órden de muerte, y reunidos todos los presos en el refectorio del convento del Cármen se les leyó su sentencia.

Reclamó Torrijos en pró de los infelices que salieron de Gibraltar ignorando el objeto de la espedicion, y no se le oyó; reclamó el cónsul inglés Mr. Guillermo Mark en favor de su compatriota Boix, amigo y auxiliador de los espedicionarios, y consiguió el mismo resultado; reclamó el presbítero D. Francisco Vicaria en pró de un niño grumete en el buque, y enloqueció al ver que le fusilaban inocente: la barbarie llegó hasta negarles alimento, tanto que Torrijos tuvo que pedir pan y agua á los religiosos, y al dia siguiente 11, apesar de ser domingo, apesar de que por una inveterada costumbre no podia aplicarse en tal dia pena de muerte, consumóse el cruento sacrificio de cincuenta y dos personas en las playas de S. Andrés.

Los muertos arrojados en los carros de la basura, fueron conducidos por presidiarios al cementerio.

¡Horrible hecatombe! Han pasado largos años de ella y aun conmueve el corazon del pueblo su relato: si aquellos ilusos hubieran penetrado en España como Manzanares, que se les hubiera aplicado todo el rigor de la ley como perturbadores de la paz pública, aunque hubiera sido inhumano tuviera justificacion legal: pero atraerlos haciendo uso de los mas nobles sentimientos, comprar villanamente á un miserable para que los engañara, valerse de la infamia de otros séres no menos abyectos, facilitar una traicion con la calma de una fiera salvaje, merece y merecerá siempre la execracion de la His-

toria: por esto al nombre de Gonzalez Moreno irá siempre unido el estigma de los réprobos, pues en esta tierra clásica del honor y de la lealtad, se vilipendiará siempre la traicion, cualesquiera que sea el partido que la emplee (1).

En 1832 aquel miserable recibia el premio de su ignoble accion siendo nombrado gobernador de Granada: el 26 de Febrero del mismo año moria fusilado Don Antonio Maria Marquez, caballero antequerano, y en 5 de Junio agarrotaron á tres liberales en Guadalmedina, frente á la calle de la Puente.

A la muerte de Fernando VII cesó el régimen absolutista é Isabel II fué jurada por reina de España en Málaga el 1.° Noviembre de 1833; los constitucionales entraron en el poder y formáronse batallones de la milicia nacional, que quemaron en la plazuela de Arriola las banderas de los realistas malagueños, y las de los otros pueblos de la provincia.

La guerra civil, acompañada de epidemias, empezó por entónces á agotar los veneros de la riqueza pública; el cólera morbo, que se presentó en 1833, se declaró al año siguiente produciendo muchas muertes y ruinas.

Fraccionado el partido liberal, Málaga tomó puesto en el mas avanzado, rebelándose en Marzo del 35 contra el Estatuto Real. arrojando á los frailes de sus conventos, y enviando en Setiembre sus milicias á Despeñaperros para combatir al gobierno de Madrid: insurreccionóse despues en favor de Mendizabal, cuando este fué reemplazado por Isturiz, y en 25 de Julio del 36 otra revuelta asesinaba en las calles al gobernador militar Saint Just y al civil conde de Donadio; proclamóse la Constitucion de 1812, la milicia se dirigió á Granada, y el movimiento tomó tal vuelo que la reina gobernadora tuvo que llamar al poder á Calatrava.

Mientras tanto los carlistas, dueños de Córdoba, mandados por Gomez y Cabrera, derrotaban á los liberales malagueños en Alcaudete: pero aunque Gomez pretendió despues de hacerse dueño de Ronda insurreccionar la Serranía, que tantos servicios prestara á los absolutistas, se halló con que los tiempos habian cambiado mucho, y nada pudo conseguir. Málaga

(1) Vida de D. José M. Torrijos, escrita por su esposa Doña Luisa Saens de Viniegra.

temió verse atacada por él, pero numerosos destacamentos liberales le arrojaron de sus posiciones.

En 1840 nuestra ciudad influia en la caida de Cristina y en el 43 en la de Espartero: en 54 celebró con luminarias y regocijos la ascension de los progresistas al poder, y en el 56 se sublevó con Sixto Cámara contra la union liberal.

El elemento demócrata con el progresista y unionista malagueño contribuyeron tambien en Setiembre del 68 al destronamiento de Doña Isabel II.

CAPÍTULO XXII.

ESTADO ACTUAL DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA.

El arte en Málaga.—Pintores.—Escultores.—Políticos.—Historiadores.—Arqueólogos.—Periodistas.—Instruccion pública.—Sociedades científicas y literarias.—Movimiento intelectual.—Industriales célebres.—Movimiento manufacturero, agrícola y mercantil.

Reanudando la descripcion, que en todos los períodos históricos he venido haciendo, del movimiento intelectual y material de nuestras comarcas, he de tratar á seguida del que se refiere á la época contemporánea.

Muy contadas y ligeras son las noticias, ya impresas, ya manuscritas que sobre este punto he hallado, y he tenido que atenerme, en las que voy á ofrecer á mis lectores, muchas veces al juicio que me han merecido las obras de mis contemporáneos, muchas mas á datos recogidos de sus propios lábios ó conservados en las venerandas tradiciones de sus familias.

Málaga y su provincia no puede presentar al que examine la historia del arte coetáneo un número tan considerable de distinguidas personas como las que en ella florecieron durante los tres últimos siglos; pero aun en el corto espacio de tiempo que va trascurrido del presente, cuenta en su seno algunos jóvenes que ofrecen legítimas esperanzas de alcanzar particular renombre.

Ha contribuido bastante á este buen resultado la creacion en 1849 de la Academia provincial de Bellas Artes, cuyos profesores trabajan constantemente por iniciar á sus alumnos en los trabajos artísticos, por dar á conocer á los que demues-

tran habilidad y aficion, y por infundir en ellos el amor que por su noble profesion sienten (1).

Natural de Málaga es Don José Vallejo, que ingresó por oposicion en el Profesorado de Bellas Artes el dia 3 de Setiembre de 1857, contando por consiguiente mas de 15 años de antigüedad en la carrera; es uno de los primeros dibujantes de nuestra patria; figura su firma al pié de algunas de las magníficas láminas que contiene la obra titulada *Monumentos Arquitectónicos de España;* hizo los dibujos en la que se titula *Atlas de las batallas de Africa*, libro que publicó el Depósito de la Guerra, y como pintor lucen sus notables trabajos en los techos del Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, en los del de Ubeda, Teatro Español y en los muros del café de Fornos, descollando tan distinguido artista en el género histórico decorativo.

Encargado de la instalacion y organizacion de una de las secciones de la Escuela de Artes y Oficios, establecida en Madrid, llevó su celo hasta el punto de emprender un viaje á sus expensas á Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, en cuyos paises ha hecho estudios de las Escuelas de artesanos allí establecidas, con grandísimo provecho para las de España, y no poco fruto para la enseñanza del dibujo desde sus primeros elementos hasta la copia de yeso y composicion, que es la clase que explica como Profesor de la citada Escuela.

Fué Vocal de los Jurados en las Exposiciones nacionales de Bellas Artes verificadas los años de 1864 y 1866; está condecorado con la Cruz sencilla de la Real y distinguida Orden de Cárlos III y con las de San Fernando y María Luisa, pensionada por acciones de guerra en la campaña de Africa, en la que tomó una parte activa como soldado voluntario.

Entre los jóvenes, á que me referí anteriormente diciendo que ofrecian grandes esperanzas para el porvenir, se cuenta

---

(1) Cuentanse entre los catedráticos de esta escuela á los Sres. Don Angel Romero, Don Antonio Maqueda y Don Bernardo Ferrandiz, pintor valenciano que goza de una gran reputacion y de bien merecida fama: sensible es que el estado pecuniario de las corporaciones que costean la Academia no le proporcionen los grandes medios con que debia contar: si esto sucediera, el entusiasmo de la asociacion de personas bajo cuya vigilancia esta colocada, hallaria ancho campo en que ejercitar sus esfuerzos y sacaria multitud de artistas de entre los que espontaneamente produce nuestro país, y que por falta de recursos concluyen por olvidar las innatas aficiones que bullen en sus ánimos.

D. Joaquin Martinez de la Vega, hijo de una familia domiciliada desde muy antiguo en Málaga, y nacido en Almeria en 1847.

Educado en las academias de bellas artes sevillana y en la de Córdoba, fué discípulo de Madrazo en la madrileña de S. Fernando, en la cual estuvo pensionado por la Diputacion provincial cordobesa; establecido desde el año 1869 en nuestra ciudad, presentó en la esposicion nacional de Madrid de 1871 varios cuadros, alcanzando una medalla de tercera clase, y de primera en la que celebró el Liceo de Málaga al año siguiente.

Despues de estos ha pintado varios otros lienzos de costumbres andaluzas y del último siglo, mereciendo mucha aceptacion: en ellos hace notar buen gusto y mejor colorido, estudio de los asuntos, fiel reproduccion de modelos, espresion adecuada al objeto que se propone, y un dibujo correcto y elegante: Martinez es citado con elógio en obras importantes de crítica artística.

No menos hábil que el antecedente, aunque en distinto género, es D. Emilio Ocon y Rivas, nacido en 26 de Octubre de 1845 en el Peñon de Velez de la Gomera; sus padres, vecinos de Málaga, le trajeron á esta en los primeros años de su infancia.

Alumno Ocon del colegio náutico de S. Telmo, se distinguió tanto en sus primeros cuadros de marinas, que abandonó la carrera marítima, y la Diputacion provincial malagueña le pensionó para que pasara á Bruselas á perfeccionar sus talentos: en Bélgica ejercitóse en el dibujo con Hendryk y en el colorido con Cleiss, produciendo algunos lienzos que le enaltecieron en el concepto de los aficionados.

De vuelta á España alcanzó medalla de oro en la esposicion regional malacitana de 1872: de tercera clase en la de Madrid del 71, y de progreso en la universal de Viena: los periódicos ilustrados han reproducido en grabados sus cuadros, y en algunas revistas han sido celebrados cual lo merecen.

En lo que mas sobresale este artista es en la trasparencia y verdad de las aguas que pinta, en la escrupulosidad con que trata sus asuntos, y en la elevada idea que en estos muestra tener de la belleza; sus trabajos empiezan á ser

muy solicitados, y continuando sus estudios tan concienzudámente como los sigue, es seguro que entre los pintores de marinas, ha de alcanzar muy en breve el mismo lugar que Haes entre los paisagistas.

En la Esposicion regional artística de 1871, celebrada por el Liceo de Málaga, se presentó un cuadro que figuraba el interior de la Posada de la Corona: los inteligentes admiraron en él la justeza del colorido, la gracia y movimiento de las figuras, la verdad con que estaban trazados los objetos, y la finura del dibujo: pero la admiracion subia de punto cuando se decia que aquel lienzo lo habia pintado un jóven de catorce años.

Muchos mas motivos tenian para maravillarse frente al *Interior de la Posada de la Corona:* su autor D. José Moreno y Carbonero, habiendo mostrado desde muy niño decidida aplicacion al arte de Apeles, entró como alumno en 1870 en la escuela de dibujo de nuestra Academia, y desde entónces todos los pasos que dió en la senda artística fueron pasos de gigante; á los pocos meses pasaba á la cátedra de lo antiguo, y al año siguiente daba aquel cuadro al público que tan justamente lo celebraba.

Despues de este, pintó otro, el cual fué presentado á la Diputacion provincial malagueña, y á escitacion del que esto escribe, individuo por entónces de aquella corporacion, por unánime acuerdo, se dió un entusiasta voto de gracias al jóven artista, y se mandó reproducir fotográficamente su trabajo.

Bajo la direccion de su maestro Ferrandiz, continúa Moreno pintando, y las escelentes dotes que en cada obra suya muestra, le aseguran envidiables dias de gloria.

Muy buen pintor es tambien D. José Denis, quien ha presentado al público varios cuadros que representan costumbres populares y escenas andaluzas, demostrando en ellos habilidad en el dibujo, brillantez en el colorido, buenos toques en las sombras, y mejor agrupacion de las figuras.

Como pintor de animales y de naturaleza muerta se hace notar D. Horacio Lengo y Martinez de Baños, nacido en Torremolinos en 1836: este artista ha conseguido en su corta carrera, empezada en el de 71, notables progresos, merced á su laboriosidad y aplicacion: pero si se distingue en su género,

mucho mas lo es en las caricaturas á la aguada, de las cuales posee dos preciosos albums: tiene una habilidad pasmosa para aprovecharse de los rasgos fisonómicos que se prestan á la caricatura, una facilidad mayor aun para representar las maneras y las posturas habituales de una persona, y una gracia inimitable para hacer resaltar ese ridículo mas ó menos acentuado, que todo el mundo lleva consigo.

Lengo es un artista de conciencia, tiene una superior idea de la mision del arte en la sociedad, y posee eso que en el lenguaje del taller se llama *talento* y que difiere algo del sentido usual de esta palabra.

Como pintor de marinas ha presentado algunas D. Emilio Herrera y Velazco; se ha distinguido mucho en sus cuadros de flores Murillo Bracho, y en los de animales no dejan de carecer de mérito los de D. José Ruiz Blasco y los de la Señorita Aragonés.

Ya indicamos que algunos de los músicos que se hicieron notables en el último siglo llegaron al nuestro; entre nosotros se cuentan hoy como muy entendidos los maestros D. Antonio Cappa y D. Eduardo Ocon (1).

La escuela escultórica que en la centuria antecedente habian formado Mena y Ortiz, no fué completamente estéril, pues en sus tradiciones se fueron iniciando algunos artistas que legaron su habilidad á sus discípulos y á sus hijos.

Como maestro de la generacion de escultores que vivieron en nuestro siglo tiénese al malagueño D. José Medina, entre cuyos discípulos se contaron sus compatriotas D. Salvador Gutierrez de Leon y D. Mateo Gutierrez y Muñiz, los cuales enseñaron en su arte el primero á su yerno D. José de Vilchez y á su hijo D. Rafael, padre del catedrático de la escuela de bellas artes y escultor tambien D. Antonio Gutierrez de Leon; el segundo á D. Diego Gutierrez y Toro que en nuestros dias trabaja ayudado por sus hijos Eduardo y Federico.

La decadencia de las artes hieráticas, hizo que algunos de estos maestros, sin dejar de cultivarla, se dedicaran á

---

(1) En las *Efemérides de músicos españoles* de Saldoni se hace mencion del primero como autor de varias operas y zarzuelas, entre ellas una de las primeras titulada *Giovanna de Castilla*, y del segundo como maestro compositor; ultimamente ha publicado el ultimo un precioso libro titulado *Cantos españoles*, esmeradamente impreso, en el cual se hallan coleccionadas muchas de nuestras melodias populares

otro género de trabajos: cuasi al mismo tiempo que el chispeante ingénio de Estébanez Calderon popularizaba en el estrangero las costumbres andaluzas, Don Salvador Gutierrez de Leon, su yerno é hijo modelaban en barro bellísimas figuras de majos, toreros y contrabandistas, que en algunas naciones, especialmente en Inglaterra, se adquirian con mucho empeño (1).

Se ha dicho que en la Historia contemporánea la política ejerce la misma influencia que tuvo la teología en los tiempos medios: pues así como en aquellos siglos de fervor religioso el estudio de la ciencia de Dios atraia muchas inteligencias, así en nuestra época llamados todos los ciudadanos á gobernar, é interesados todos en la prosperidad pública, las ciencias sociales y políticas ejercen absorvedora atraccion.

Servian entónces la iglesia ó las armas, reconstructoras de las nacionalidades, para dar á conocer á los hombres superiores que nacian en el seno de aquellas sociedades; constituidas estas hoy, aspirando á destruir las perniciosas herencias del pasado, á depurar las buenas instituciones que nos dejó, y á hacerlas progresar constantemente, eleva sobre las multitudes á todos los que se sienten con ánimo de realizar estas aspiraciones.

Por eso en nuestro siglo vemos á cuasi todos los que en él descuellan, á hombres destinados por sus dotes literarias ó artísticas á una gran celebridad, consumir muchas veces su vida, y aun agotar sus talentos entre las áridas luchas públicas.

La tribuna parlamentaria española acaba, en los momentos en que estas líneas se escriben, de perder en D. Antonio de los Rios Rosas uno de los primeros oradores patrios; toda-

---

(1) De Medina se conservan el Apostolado que está en las pilastras de la parroquial de los Mártires, y el Jesus atado á la columna que se venera en la Merced.

De Mateo Gutierrez, natural de Velez Malaga, un S. Agustin en la iglesia de este nombre, un S. Geronimo y dos santos del retablo mayor; de su hijo y nietos, un S. Vicente de Paul, Santo Tomas de Aquino, una Virgen del Amor Hermoso y un S. Luis Gonzaga en Málaga y varios pueblos de la provincia, á mas de otras muchas esculturas repartidas en Andalucía y en las Américas españolas.

De Salvador Gutierrez de Leon, las estátuas de S. Juan y la Magdalena de los altares laterales al de la Virgen de las Angustias en el coro de la Catedral, un nacimiento en barro y muchas figuras andaluzas: de Vilchez varias estátuas, propiedad de D. José de Salamanca, y la de D. Manuel A. Heredia.

En el modelado de figuras de barro andaluzas, se ocupa hoy la familia de Cubero, discípulo de Leon.

via resuenan en los ámbitos de la Península las generosas palabras con que llamaba á la union á todos los partidos liberales; todavia se continua echando de menos á aquel atleta de la elocuencia que dominaba á una Asamblea enemiga, y se hacia aplaudir calorosamente por todas sus fracciones.

Rios Rosas habia nacido en Ronda en el año de 1812: profesando desde su juventud ideas liberales, aprendió á aborrecer el absolutismo en las persecuciones que este hiciera sufrir á su familia, mostrándose tambien desde los primeros pasos de su carrera pública desafecto á los partidos populares.

En 1835 la influencia que ejercia en su provincia, le hizo nombrar elector para las córtes que se convocaron despues de la disolucion del Estamento de Procuradores: enemigo declarado de Mendizabal, combatióle rudamente en Málaga, donde tantos partidarios contaba aquel célebre ministro.

Diputado en 1836 y 39, gobernador civil de nuestra ciudad en la que ahogó en gérmen una insurreccion, diputado por tercera vez en 1840, empezó su carrera periodística, escribiendo en varios diarios del partido moderado: su ruda oposicion á Espartero contribuyó en mucho á la caida de éste y al entronizamiento de sus adversarios.

Representante de la nacion despues varias veces, consejero de Estado cuando ya en política se le conocia y aún se le temia, comenzó á separarse de sus antiguos correligionarios: fué siempre Rios Rosas enemigo de toda dictadura, y la situacion de España en 1847 era durísima para las ideas liberales, sometidas completamente á un régimen profundamente autoritario.

El orador rondeño comenzó sus luchas en el Parlamento, acaudillando una influyente fraccion que no se conformaba con el represivo sistema entónces establecido: sus predicciones se realizaron y vinieron á darle la razon los acontecimientos, pues en 1854 todo aquel poder, asentado sobre la fuerza, se disolvia entre el humo de las barricadas.

Ministro de la Gobernacion D. Antonio de los Rios, para conjurar aquella tempestad, llegó tarde al poder, y tuvo que abandonar su gobernalle á manos mas populares: pero de la revolucion que habia atravesado, salió formado el partido que su palabra iniciara en el Parlamento.

El y Odonnell fundaron la Union liberal, vencedora en el año 56, durante el cual probó el tribuno rondeño el buen temple de su alma, y la entereza de aquel corazon que ante nada retrocedia.

El acta adicional á la Constitucion del 45 encerraba su sistema político; destinado á estar siempre en perpétua oposicion, se enemistó con su partido profetizando su ruina; desde entónces ocupando altos puestos, representando constantemente al pais, haciendo la guerra á las ideas exageradamente represivas, y á las democráticas, ha venido combatiendo hasta su muerte.

En algunas ocasiones he sentido no poder aumentar con muchas otras las páginas que estoy escribiendo, por no dar demasiada estension á mi trabajo, y mucho mas lo deploro en la presente, cuando á narrar voy la vida de uno de los mas insignes hijos de Málaga.

Si un entendimiento privilegiado, si una razon clarísima adornada con las galas y preseas de una imaginacion brillante, si una profunda ciencia, constante aplicacion y vida honrada, bastan para alcanzar celebridad á un hombre, bien justamente merecida la tiene nuestro paisano D. Antonio Cánovas del Castillo.

Poeta, novelista, historiador, sus grandes facultades demostradas en escelentes obras literarias, han sido confirmadas por sus actos de hombre público: espíritu dotado de ese envidiable don de la universalidad, con el que tan avara se muestra naturaleza, ha conseguido hacerse respetable como diplómata, arrancar elogios á sus enemigos como administrador, y elevar su culta y elegante palabra á la altura de las mas consideradas de nuestra tribuna académica y parlamentaria.

Cánovas nació en Málaga el 8 de Febrero de 1828: su vocacion le apartó de las ciencias exactas que estudiaba con el objeto de empezar la carrera de ingeniero, llevándole á la de las letras, y muy jóven aún, publicó en nuestra ciudad *La jóven Málaga*, á mas de otro periódico literario, en los que dió pruebas de su precoz entendimiento.

Cursó en Madrid filosofía y jurisprudencia, á la vez que sus aficiones le conducian á la candente arena de la política;

afilióse desde el primer momento en el partido conservador liberal y escribió en el periódico *La Patria* con Benavides y Pacheco.

Comprometido en el movimiento iniciado por Odonnell en 1854, debiósele el célebre manifiesto de Manzanares, magistralmente pensado y escrito, con el cual se propuso y consiguió que sobre las ideas conservadoras no pasaran las de los partidos mas avanzados.

Diputado á Córtes por Málaga en aquel mismo año, oficial del ministerio de Estado y encargado de negocios en Roma despues, hizo dimision en el 56 de este honrosísimo puesto y del de Director de política del mismo ministerio al que fué ascendido por antigüedad: fué despues gobernador de Cádiz y renunció su empleo á la caida del ministerio Armero-Mon.

A la subida al poder de la Union liberal llegó á ser Director general de administracion, y posteriormente subsecretario de Gobernacion, en cuyos empleos demostró una gran actividad y escelentes dotes de estadista práctico, haciendo importantes reformas que le merecieron mucho despues los elogios de sus adversarios.

Considerado como una de las primeras inteligencias de la Union liberal, que tan floridos entendimientos habia sabido hábilmente atraerse, ocupó los ministerios de Gobernacion y Ultramar, haciendo en el primero importantes reformas en sentido liberal, y presentando en el segundo un proyecto de ley que impedia la trata de negros en las posesiones españolas, proyecto que por sí solo le merecería los aplausos de la Historia si no tuviera otros mayores méritos que presentar á su consideracion.

La rebelion del 22 de Junio del 66 concluyó con el gabinete de que formaba parte, y la tiránica situacion que le sucedió desterróle á Carrion de los Condes por haber firmado la esposicion para que se abrieran las Córtes.

Convocadas estas, los malagueños presentaron á Cánovas por diputado: memorable fué la oposicion que á su candidatura hizo el gobierno, y los atropellos que se emplearon contra sus amigos llamaron la atencion en aquella época de inauditos atropellos.

Apesar de esto, y sobre todo esto, salió Cánovas diputado, y su oposicion en el parlamento al gabinete Narvaez, demostró, que si por su energía habian de temerla sus adversarios, por su

mesura y seriedad debian aplaudir su eleccion los políticos, que han comprendido siempre, que para gobernar una nacion se necesita del concurso de todas sus superiores inteligencias.

La revolucion de Setiembre del 68 sorprendió á D. Antonio Cánovas ocupado en el exámen del archivo de Simancas: diputado por Lorca en las Constituyentes que siguieron á aquel movimiento, pronunció en ellas algunos importantísimos discursos que merecieron la atencion de españoles y estrangeros, levantando la bandera conservadora liberal, y mostrándose partidario de la restauracion de la dinastía caida y de la monarquía constitucional.

Las agitaciones constantes de la vida pública, las laboriosas tareas parlamentarias, abrumadoras cuando se tiene sobre sí la reputacion de una gran fama, los áridos trabajos de la práctica administrativa, las decepciones producidas por los hombres y por los acontecimientos, que quebrantan al mas varonil y entero espíritu, la direccion de un partido en el cual hay que luchar, menos con los adversarios que con las impaciencias, las ambiciones y aun las mezquindades de los propios, no impidieron al talento de Cánovas dedicarse á los trabajos literarios que han sido siempre su aficion predilecta.

Novelista, en su *Campana de Huesca* evocó, por el mágico influjo de su imaginacion meridional, la sociedad del siglo XII, y como Herculano la del XIV en sus *Arrhas por foro d'Hespanna*, la dió vida y ser en sus elocuentes páginas; historiador, delineó la decadencia patria desde Felipe III á Cárlos II, y reseñó los acontecimientos de las primeras centurias de la Edad moderna en libros, esplicaciones ó discursos, envidiables por la verdad de los datos, por la profundidad de los juicios, y sobre todo por su puro y castizo lenguaje: filósofo y pensador, en sus disertaciones del Ateneo, en sus oraciones al presidir esta sociedad ó al entrar en las de la Historia, la de la Lengua y la de Ciencias morales y políticas, ha probado claramente que le son familiares todas las candentes cuestiones que se agitan en nuestro siglo, y que su ingenio trabaja constantemente en resolverlas (1).

---

(1) Fué nombrado Académico de la Historia en 1860; de la lengua en 67 y en 72 de la de Ciencias morales y políticas; en 70 y 72 fué elegido presidente del Ateneo; en 1868 se publicaron sus *Estudios literarios* que contienen sus mejores escritos.

Como hemos visto, la provincia de Málaga ha proporcionado al partido monárquico español dos de sus hombres mas importantes, muerto el uno desgraciadamente para el bien de la causa pública, reconocido el otro por sus talentos y consecuencia, como gefe del partido que mantiene enhiesta la bandera de la restauracion: nuestro país ha producido tambien otras dos notables inteligencias, afiliadas desde los primeros momentos de su vida pública entre los mantenedores de la idea republicana.

En el año de 1854 se fundaba en nuestra ciudad un círculo científico, cuyo principal objeto era la propaganda de las doctrinas democráticas; iniciador de la asociacion que le sostenia fué D. José de Carvajal Hué, jóven ventajosamente conocido por sus constantes trabajos en pró de las buenas letras.

Carvajal Hué, educado brillantemente en el estranjero, mereció los plácemes de sus paisanos en cuantas ocasiones habló en público: su fácil y galana palabra, la dulzura de su diccion, los variados y múltiples conocimientos que demostraba, los bellísimos giros oratorios y las elegantes figuras que brotaban de sus labios, conmovian á sus oyentes arrancándoles entusiastas aplausos.

Parecia imposible que quien con tan fogosa fantasía contaba, pudiera sobresalir en otro género de asuntos que en los propiamente literarios; cualquiera al admirar los destellos de tan exhuberante imaginacion, rica en colores, impregnada del perfume de la elocuencia, cualquiera al escuchar sus oraciones verdaderamente líricas, hubiera creido que al jóven malagueño estaba cerrado el árido camino de las ciencias exactas.

Pero contra todo lo que racionalmente podia deducirse, Carvajal probó que las inteligencias meridionales son aptas para todos los órdenes de estudios, y que la viveza y brillantez de sus fantasías, en vez de ser valla para los que exigen la aplicacion de la razon, sirven para hermosear su aridez.

El orador inspirado en las bellezas inmortales del arte clásico, el que demostraba á cada paso haber saboreado los rotundos é inimitables períodos de Tulio y las dulces endechas de Virgilio, el artista de la palabra para quien tan familiares eran los poetas y prosistas de la literatura contemporánea, el que constantemente mostraba sus ideas coronadas de

flores, mostraba tambien una sorprendente facilidad para los cálculos aritméticos, y una admirable aptitud para los asuntos mercantiles.

En su alma jóven é impresionable habian encontrado un poderoso eco todas las aspiraciones del ideal moderno: la cuestion social, la política, la enseñanza pública, fueron por él estudiadas: buena prueba de ello es su biblioteca rica en obras referente á estos estudios, á la vez que muy rica en otras puramente literarias.

Cuantas circunstancias han rodeado á Carvajal Hué, cuantas amistades le han alhagado, cuantas situaciones ha visto sucederse, todas parecen haber tendido á separarle del principio democrático que aceptara en los dias de su juventud: pero todas las influencias que sobre él han podido ejercer personas queridas y amigos poderosos, todas las brillantes perspectivas que se hayan podido ofrecer á sus naturales ambiciones, que legitimaban sus talentos, se han desvanecido en su alma ante aquel ideal de los mas hermosos años de su vida, ante aquellas aspiraciones al gobierno de la nacion por la nacion misma, ante aquel afan de someterse á la autoridad ejercida por magistrados responsables. Carvajal que en 1854 era demócrata, se halla hoy entre los hombres que en primera línea se proclaman republicanos.

Apartado algun tanto de la política activa, aunque trabajando siempre por el progreso de la cultura humana, pasó algunos años vivificando la sociedad de *Amigos del Pais* de la que fué subdirector, escribiendo en el periódico *La Razon*, animando la Academia de Ciencias y literatura del Liceo, de la que fué presidente, contribuyendo á la fundacion de la Caja de Ahorros, y coadyuvando con sus consejos y con su esperiencia al establecimiento de cuantas asociaciones literarias se iniciaron en Málaga.

La revolucion del 68 volvióle á la vida pública; diputado provincial por Ardales, diputado á Córtes por Gaucin, subsecretario y ministro de Hacienda despues de la proclamacion de la república, y á los treinta y ocho años ministro de Estado, desde las primeras palabras que pronunció en el Congreso, mereció un alto concepto á la opinion pública: en la tribuna y en el banco ministerial aumentó la fama de orador

que tenia, y demostró actividad incansable, talento organizador, conocimiento del mundo político que le rodea, firmeza inquebrantable en sus resoluciones, y buen deseo por todo lo que tienda al bienestar y á la honra de España.

Málaga puede envanecerse tambien de haber albergado en su recinto á un hombre de tanto valer como D. Eduardo Palanca y Asensi, de quien voy á ocuparme, pues aunque no sea hijo de nuestra ciudad á ella vino á los pocos dias de nacido, en ella recibió su primera educacion literaria, y á sus naturales debe la justa fama que ha conseguido.

Nació Palanca en 1836: muy jóven aun comenzó á hacer gala de su talento en las sociedades científicas y literarias: aunque en los principios indicó alguna aficion á la poesía, en breve halló la especialidad que convenia á su génio y carácter, es decir la oratoria razonadora, inflexible, que conmueve mas por su lógica que por sus galas, cuyos argumentos encierran al contrario en un círculo de hierro, y que triunfa mas bien que por la magestad ó belleza de la imaginacion por sus pensamientos claros y perfectamente definidos, que llegan al espíritu de sus oyentes, satisfaciendo esa sed de verdad que agita á todas las almas.

Palanca tiene mucho de aquel severo espíritu que presidia en la romana jurisprudencia; indudablemente hubiera sido uno de los primeros jurisconsultos españoles, si las inspiraciones de nuestros tiempos no le lanzaran á la política: muy jóven, casi un niño, interpretaba admirablemente la ciencia del derecho en los tribunales, sostenia y salia triunfante de ese pugilato de destreza curialesca á que desgraciadamente vá degenerando la noble profesion del abogado, penetraba en el fondo de toda la legislacion, le arrancaba su sentido práctico, y lo esponia en notables alegatos ó lo mantenia en las vistas públicas.

Demócrata por aficion, republicano por tradicion de familia y por temperamento, fué considerado como gefe en Málaga por su partido, que le llevó á las Constituyentes de 1868: cuando llegó á discutirse el artículo treinta y tres de la Constitucion que iba á decidir de la forma de gobierno en España, el diputado malagueño pronunció un discurso conciso, severo, razonador, que encerraba en una brillante síntesis cuantos argumentos aducen los partidos populares contra la monarquía;

discurso que fué admirado hasta por sus enemigos, y que sirvió de arsenal á sus correligionarios, comprometidos á atacar el antiguo régimen.

Diputado á Córtes despues por dos veces, ministro de Ultramar á seguida de Febrero del 73, estaba elegido presidente del poder que habia de gobernar á España cuando se dió el golpe de Estado del 74: modesto, retraido, careciendo por completo de vanidad, Palanca empleó su ingénio, mas bien que en demostrar sus grandes dotes en la tribuna parlamentaria, en dirigir á su partido en las sesiones secretas que tuvieron los diputados republicanos, tanto cuando fueron minoría como cuando alcanzaron el poder.

He procurado trazar el breve bosquejo de la vida de estos ilustres contemporáneos nuestros, olvidando por completo todo género de apasionamiento: estimo que el historiador obligado á juzgar los sucesos de su tiempo debe considerar que representa el porvenir, y por esto tanto de los que me separan mis aficiones políticas cuanto de los que están identificados con ellas, he procurado dar á conocer las relevantes cualidades que les distinguen.

Cuna de buenos historiadores y de notables eruditos habia sido la provincia de Málaga en las centurias antecedentes: el marqués de Valdeflores, Alderete, el docto Fariñas, el sabio Cabrera, Vazquez Ciruela y otros muchos, habian honrado á su país contribuyendo al acrecentamiento del saber humano: en nuestros dias puedo presentar á mis lectores una multitud de hombres, que aprovechándose de los trabajos de aquellos sabios y quilatándolos con los modernos descubrimientos y con sus investigaciones particulares, han hecho que multitud de veces las miradas y los aplausos de nacionales y estrangeros se dirijan á este rincon de nuestra Península.

El conocimiento de la civilizacion clásica, base y cimiento de la nuestra, el exámen de la cultura mahometana que tan poderosamente ha influido en la historia patria, la filología, la historia, la novela, han hallado en nuestros paisanos diligentes cultivadores, que no solo han dejado de recorrer el camino trillado por otros, sino que cuasi siempre se han salido de él, y aun hasta alguno ha iniciado estudios que yacian en el olvido y que hoy sigue la juventud española con entusiasmo.

Me refiero en estas últimas palabras á D. Serafin Estébanez Calderon, al hablista insigne, al chispeante escritor, que parecia haber encerrado en sus obras toda la gracia y donaire de la tierra andaluza, y todas las riquezas y preseas acumuladas por los siglos en el idioma castellano.

Estébanez Calderon pagó tambien su tributo á la política; gobernador civil de Logroño y Sevilla, diputado varias veces, tanto su vida de hombre público, cuanto su profesion de abogado, que le llevó en 1849 de auditor general á Italia, las empleó en beneficio de las letras.

Puestos importantísimos ocupó en España, pero aun mucho mas alto lugar le consiguieron sus trabajos literarios: nacido hácia el año de 1800, estudiante con los clérigos menores malagueños, y despues escolar de jurisprudencia en Granada, alcanzó en su universidad, siendo aun muy jóven, una cátedra de literatura: en los periódicos de aquel tiempo y en los de Málaga, donde despues de recibirse ejerció su profesion, se publicaron varias bellísimas poesías que se coleccionaron en un tomo.

En 1830 trasladóse á Madrid, y bajo el seudónimo del *Solitario*, comenzó á publicar un periódico titulado *Escenas andaluzas*, coleccion de cuadros que prueban la fogosa imaginacion de su autor, su especial espíritu de observacion, y el profundo conocimiento que tenia del idioma pátrio; las *Escenas andaluzas* le alcanzaron mucha celebridad, y aun hoy se buscan con afan, aun por los estrangeros, los pocos ejemplares que de ellas han quedado.

Despues del año 1836 dió á la prensa su preciosa novela *Cristianos y moriscos*, y empezó á formar una coleccion de antiguos romances y cantares: anteriormente habia escrito y publicado un *Manual de administracion*, y empleó los especiales conocimientos que en esta tenia, ya colaborando en el *Diario de Administracion*, ya practicándolos en el gobierno civil de Sevilla y en el Consejo de Estado.

De su *Historia de la infantería española* solo se han publicado fragmentos, algunos de los cuales se dieron á la estampa en los periódicos la *América* y el *Correo militar:* tambien obtuvo los honores de la publicidad en 1844 su *Manual geográfico é histórico del imperio de Marruecos.*

Siendo gobernador de Sevilla creó Estébanez en ella el Liceo y Museo en donde formó una rica biblioteca: cuando estuvo en Italia recogió cuantos monumentos pudo alcanzar, libros, medallas y manucristos: reflexionando sobre la postracion á que estaban reducidos los estudios arábigos en la Península, y previendo que habia de llegar ocasion en que los estrangeros nos censuraran este decaimiento, se dedicó á ellos, difundiendo su entusiasmo en la juventud española, que no ha ha cerrado los oidos á sus exhortaciones y consejos.

Dotado de una originalidad admirable, de una prodigiosa retentiva, de una gran facultad de asimilacion, Estébanez Calderon es uno de los principales literatos de nuestro siglo; aquel su inimitable gracejo, aquella sátira mordaz que inspiraba la risa, su exhuberancia de ideas y de palabras, nuevas la mayor parte, sus giros delicados, sus imágenes naturales y encantadoras rara vez se han reunido en un solo escritor.

A respetables indivíduos de su familia debo el siguiente soneto no impreso hasta ahora:

LA FUENTE EN EL CEMENTERIO.

Cuando infante dormí cabe esta fuente,
Niño despues, partiendo sus cristales,
Islas forjé y Alhambras orientales,
Y fué Rey Chico entre menina gente.
Aqui tambien, de amor probé demente
Los gustos y zozobras celestiales,
Y mas tarde, entre horrores infernales,
Del oro y la ambicion la sed ardiente.
Vuelvo al cabo ya anciano y peregrino,
Hallé el sitio, el raudal, la gruta umbrosa,
La tosca piedra asiento en mi camino,
Todo cual en mi infancia igual reposa,
Solo yo falto: fúnebre vecino
Con la lámpara y cruz cubre mi fosa (1)

(1) Sea resultado de la indolencia propia de este literato, séase por otras causas, el caso es que sus obras van desapareciendo: fácil seria publicar una coleccion de ellas,

Discípulo de Estébanez y muy protegido suyo fué D. Francisco J. Simonet, uno de los mas notables arabistas españoles, nacido en Málaga el 1.° de Junio de 1829.

Colegial del Seminario conciliar, en el que estudió teología, Simonet se recibió en Madrid de abogado en 1859 y de Doctor en Filosofía y Letras en 1867: obtuvo en el 62, mediante una lucida oposicion, la cátedra de árabe de la Universidad de Granada, que en la actualidad desempeña, así como la de Historia de la filosofía en el doctorado de Letras, recientemente establecida en aquel centro de instruccion.

Este escritor ha publicado una coleccion de tradiciones musulmanas con el título de *Leyendas históricas árabes*, dos ediciones de la *Descripcion del reino de Granada sacada de los autores arábigos*, varias poesías y multitud de artículos en los periódicos sobre historia, geografía y crítica; la Academia de la Historia premió en el Concurso de 1867 su *Historia de los mozárabes españoles*, y ante la Española de la Lengua tiene presentado un *Catálogo de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozarábigo.

Simonet se distingue por su aplicacion incansable, por la profundidad de sus conocimientos en el ramo que forma su especialidad y aun en otros muchos, y por una modestia nunca desmentida: su estilo es galano y sus escritos preñados de raras y curiosísimas noticias: los aficionados al estudio de la Edad media española esperan mucho de su laboriosidad, y abrigan la conviccion de que aumentará el tesoro de los conocimientos patrios con su indisputable ciencia.

Mucho he dicho en los primeros capítulos de esta obra sobre el alto concepto que merece el arqueólogo D. Manuel Rodriguez de Berlanga, y mucho mas habria de decir si no temiera disgustarle con mis elogios.

La epigrafía española le debe algunos de sus mayores triunfos; sus obras han merecido lisongeros plácemes á las mas

---

colocando al frente su biografía que revelara los trabajos de su vasta inteligencia: un escritor hay en España, á quien he dedicado los elogios que merece, deudo y discípulo del autor de las *Escenas andaluzas*, que es el llamado á salvarlas de una ruina cierta: muchos deseamos ver realizado este pensamiento, y si algun dia llegan á fijarse en estas líneas las miradas del ilustre hombre de Estado, á quien van dirijidas, espero que han de servirle de estímulo para emprender aquel trabajo.

notables corporaciones científicas de Europa, y á los mas renombrados sábios estrangeros; baste esto para determinar cuales son las cualidades que distinguen á sus escritos.

Estos son un Estudio sobre los bronces encontrados en Málaga á fines de Octubre de 1851; un facsimile de la tabla de Salpensa, titulado *Aeris Salpensanis*, el *Ensayo de una nueva version del bronce Salpensano*, otro facsimile titulado *Aeris malacitanis*, los célebres *Monumentos históricos del municipio flavio malacitano*, unos *Estudios romanos* que especialmente se refieren á epigrafía, un magnífico trabajo sobre los *Bronces de Osuna*, y otras obras que hoy conserva inéditas.

Si hay que loar en este autor sus prolongados trabajos, sus varios y profundos conocimientos, su estilo castizo y dotado de bella y agradable sencillez, hay que alabar aun mas la abnegacion con que ha emprendido y continúa sus investigaciones, apreciadas por muy pocos en su verdadera valía; hay que estimarle mucho por el amor que tiene á una ciencia árida, para los que están acostumbrados á estudios fáciles y superficiales, pero que ilustra profundamente la historia de la civilizacion hispano-latina.

Hay quien espera que algun dia Berlanga, apoyándose en sus vastísimos conocimientos, en la esperiencia adquirida en sus vigilias arqueológicas, y valiéndose de su buen ingénio preste un gran servicio á nuestro país escribiendo la historia de este durante la Edad antigua: doloroso será que esta esperanza no se realice, y muy sensible para los que la tienen que la fama del autor de los *Monumentos históricos malagueños* quede reducida á los estrechos límites de la epigrafía.

Muy parecidos á los Alderetes por sus muchas letras y honrada vida son nuestros conciudadanos D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado: ambos recibieron los primeros rudimentos de la ciencia en Málaga, continuando despues sus estudios de jurisprudencia en Granada y Madrid; José entró en el estado eclesiástico, en el cual es un modelo de modestia, dulzura y tolerancia, habiendo obtenido el cargo de provisor del arzobispado granadino, y mereciendo haber sido propuesto para una mitra; Manuel, como su hermano, pertenece al cuerpo de bibliotecarios y archiveros en el que ha prestado buenos servicios; mezquindades, de las cuales mas vale no acordarse, de-

jaron inactiva su laboriosidad y su vastísima erudicion.

Muchos de los mas difíciles puntos de nuestra historia nacional fueron diligentemente estudiados por ambos hermanos, que han demostrado su fraternal cariño uniendo sus esfuerzos en sus investigaciones, y ligando sus nombres en las obras que han publicado.

Son estos el trabajo sobre *Munda Pompeyana* de el cual me ocupé en los comienzos de este libro, una memoria sobre un viaje arqueológico presentada á la Academia de la Historia, los notables discursos pronunciados ante esta al tomar posesion del cargo de Académicos, y dos folletos titulados *Iliberis y Granada* y de la Batalla de Vejer, dados al público en forma de cartas, dirigida la una á D. Facundo Riaño, y la otra á D. Antonio Cánovas del Castillo: propusiéronse en la primera probar la diferente situacion de la antigua ciudad ibérica de Iliberis con Granada, y en la segunda fijar el sitio donde se diera aquel desgraciado combate en el que pereció con Rodrigo la dominacion visigoda.

Tienen los Oliveres una elevada idea de la mision de la arqueología en la Historia, escriben sencilla y galanamente, en tan puro idioma castellano, que Prosper Merimée hallaba suma dificultad en verter á su idioma una de sus memorias; muéstranse enemigos del diletantismo científico y enamorados de la exactitud y claridad; en los momentos en que trazo este juicio, que me han inspirado sus apreciables obras, tienen escrita una sobre antigüedades musulmanas de Granada, que ha de aumentar la justa notoriedad de que gozan, y que es lástima no haya sido ya dada á la estampa.

El resto de la provincia no ha sido tan fecundo en escritores como en los tres últimos siglos, pero Archidona ha producido algunos que valen por todos ellos.

Pertenecen estos autores á la familia Lafuente y Alcántara, que ha dado nombres distinguidos á la clerecia, á las letras y á la administracion española: bajo los auspicios de D. José Alcántara Navarro, dignidad del Sacromonte granadino, se educaron D. José, D. Miguel, y D. Emilio Lafuente Alcántara.

Alcanzó el primero elevados puestos en la administracion, habiendo sido gobernador de varias provincias; Miguel y Emilio se dedicaron mas especialmente á las letras.

Nació el primero en Archidona el 10 de Julio de 1817; profundizó con los escolapios de aquella poblacion la lengua del Lacio, y estudió junto á su tio jurisprudencia, en cuya facultad recibió la investidura de licenciado á los veinte años.

Lafuente Alcántara moró en la flor de la juventud en el Sacromonte: ante aquel incomparable valle del Darro, en el cual la naturaleza se ha complacido en acumular espléndidas bellezas; ante aquellas ruinosas fortificaciones que se destacan en lontananza bajo un cielo hermosísimo, recordando dias de glorias desvanecidos, hazañosas empresas, dramáticas tradiciones y conmovedores sucesos; ante aquellos paisages exhuberantes de melancólicos recuerdos, de hermosura, de aromas y poesía, la fogosa imaginacion del escolar de derecho principió á ambicionar los laureles de la gloria.

El rio que corria sobre sus arenas de oro por entre colinas y cerros cubiertos de avellanares, y almendros, perfumados por gayas flores y por el aroma del azahar y de los fresales, depositaron en su entendimiento todo un tesoro de poesia, que habia despues de derramarse en ricas imágenes y rientes descripciones: aquellos maravillosos alcázares de la Alhambra, que recorria atónito de admiracion, aquellos cuarteados torreones, asentados algunas veces sobre piedras epigráficas en las que dejaron los romanos su recuerdo, el morisco barrio del Albaicin, con su Haxariz deleitoso, sus ruinas musulmanas, sus revueltas callejas, sus cármenes y caserones en los que aun campean los escudos de armas de los altivos vencedores, enamoraron la mente del jóven archidoní del estudio del pasado, le hicieron perderse en él, vivir en aquel mundo desconocido, y comprender el espíritu de las estinguidas generaciones que pasaban ante su vista, como los varios cuadros de un fantástico poliorama.

Es imposible dejar de ser poeta bajo las arboledas de Alhambra, entre los bosquecillos de cipreses y arrayanes de los cármenes del Darro, al escuchar los murmullos de las aguas en Generalife, á la vista de aquella sierra que hunde sus cimas perpétuamente blancas entre los arreboles del cielo: es imposible dejar de sentir la sacudida eléctrica de la inspiracion y la nostalgía de lo antiguo en aquellos patios de la Alhambra, en los encantados salones que parecen obra de hadas servidas por

genios, en aquellas deliciosas tarbeas, y bajo las estalactíticas bóvedas iluminadas vagamente por los rayos del sol, en las que los artistas orientales depositaron cuanto lujo de colores y armonias es capaz la imaginacion del hombre.

Lafuente Alcántara inspirado por la hermosura del suelo y por los monumentos granadinos, concibió á los veinte y tres años la idea de publicar la Historia del territorio que en la Edad media constituyó el reino de los Nasritas, y diose á conocer al público por su libro el *Viagero en Granada*, impreso en 1843 y reimpreso en el 49.

Al mismo tiempo—1843—comenzó la publicacion de su *Historia del reino de Granada*, de la cual se hizo en Paris una segunda edicion, concluyendo la primera en 1848: en ella dió á conocer los acontecimientos ocurridos en las provincias de Málaga, Almeria, Jaen y Granada, desde los primitivos tiempos hasta nuestros dias, y en cada edad estudió el progreso material é intelectual de sus comarcas.

Cuando la efervescencia de la juventud apasiona mas al hombre; á la edad en que la imaginacion ejerce mas imperio, acabada de vestir la toga viril, cuando el espíritu no ha llegado á su madurez, y á la hora en que las preocupaciones llaman mas fuertemente á las puertas del corazon, Miguel Lafuente hizo una obra admirable: ella me ha servido de guia y modelo en esta modesta obra mia; ¡cuántas veces siguiendo sus huellas he admirado sus juicios imparciales, su esposicion clara y sencilla, su lenguaje rico en apropiadas y serias imágenes, vario en giros, y en la espresion castizo y puro! ¡cuántas veces he procurado, aunque por desgracia con mal éxito, imitar sus retratos de personajes insignes, sus cuadros llenos de vigor y lozanía, que retratan las sociedades pasadas con toda la frescura de la vida! ¡cuántas veces me ha alentado el amor que demostró á lo verdadero, para arrostrar las censuras de aquellos que se complacerian en que hubiera mentido, con tal de que su fanatismo religioso ó sus preocupaciones políticas hubieran quedado satisfechas, y cuantas veces aprendí en él á anteponer al amor de mi país y á las opiniones de partido las exigencias de la justicia y de la verdad!

España premió esta obra con una encomienda de Cárlos III, la Academia de la Historia le nombró individuo de número, la

sociedad oriental de Paris le hizo su corresponsal, y Archidona le eligió diputado en diferentes ocasiones: lanzado en la política figuró en dos legislaturas como Secretario de la Presidencia del Congreso, y nombrado fiscal de la Superintendencia general de Hacienda, murió prematuramente en la Habana en 26 de Agosto de 1850.

Dejaba al pasar de esta vida escrito un curiosísimo libro dedicado á D. Luis Mayans, que se titulaba *Investigaciones sobre la Montería y los ejercicios del Cazador*, no publicado aun, una edicion de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Bernaldez, y en proyecto una *Historia de D. Juan de Austria.*

Las letras hispanas nunca dejarán de sentir la temprana muerte de este escritor insigne, que estaba destinado á alcanzar en la historia de España igual renombre que Thierry consiguió en la francesa.

La misma desventurada suerte ha tenido su hermano Emilio: cuando la fortuna, el amor de una muger hermosísima, el respeto de academias y de doctos, el cariñoso afecto de algunos leales amigos le brindaban todos sus goces, herido de triste dolencia bajaba al sepulcro antes de cumplir treinta y ocho años.-3 de Junio de 1868.

Emilio Lafuente era una gran esperanza para los que siguen con vivísimo interés el renacimiento de los estudios arábigos en España: Moreno Nieto fué su maestro en lengua musulmana, y aprovechó tanto su enseñanza que en 1860 publicaba las *Inscripciones árabes de la Alhambra;* el año anterior, habiendo hecho toda la campaña de Africa como agregado científico al cuartel general, presentó al ministro de Fomento su gefe un *Catálogo de los libros arábigos adquiridos en Tetuan por el gobierno de S. M.*

Entró en el cuerpo de Archiveros y bibliotecarios en cuya formacion influyó mucho; fué nombrado Académico de la Historia en 1863, en el mismo año dió á luz un *Cancionero popular* y en 1867 una traduccion del *Ajbar Machmua* (Coleccion de tradiciones) M. S. de la Biblioteca Imperial de Paris que encerraba curiosísimas noticias sobre los primeros tiempos de la dominacion agarena en España.

La sociedad de Bibliófilos, de la que fué iniciador, publicó una obra suya titulada *Relaciones de algunos sucesos de los*

últimos tiempos del Reino de Granada, que encierra curiosísimos documentos sobre las postrimerías del poder de los Alhamares: disponíase á publicar á costa de la misma sociedad el *Libro de las aves de caza* del canciller Pero Lopez de Ayala, cuando le sorprendió la muerte.

Dejó inéditas una edicion del *Libro de la Montería* de su hermano, una comedia, una zarzuela y otras composiciones, y en preparacion la *Historia de la Edad media española* con destino á obra de texto.

A la misma familia de los últimos escritores pertenece Don José Alcántara Godoy, nacido en Archidona el 24 de Agosto de 1825.

En Granada empezó sus ensayos literarios dirigiendo un periódico titulado *El Abencerraje;* en Madrid completó sus estudios, dando á la imprenta en el año de 1868 la *Historia crítica de los falsos cronicones*, en la que prestó un relevante servicio á la historiografia española, aclarando muchos de sus puntos oscuros y difíciles, y presentando al público menosprecio los desdichados autores que antepusieron á la verdad mezquinas exigencias ó preocupaciones.

La Academia de la Historia le eligió unánimemente su individuo de número, como galardon de aquella obra, y lo mismo hizo la de la Lengua cuando obtuvo en el de 70 el premio asignado por ella á la mejor memoria sobre los apellidos castellanos: Alcántara Godoy demostró en este último trabajo una erudicion digna de un benedictino, sagacidad envidiable, y profundo conocimiento de la historia y literatura pátria.

En la *Historia de las órdenes militares* se le debe la de Alcántara, y acaba de publicar un artículo titulado *Orígen de la cruz y del crucificado.*

En el espacio de siglo que llevamos recorrido Málaga cuenta un buen número de poetas, algunos de los cuales aventajan á todos los mencionados en mis anteriores capítulos (1).

---

(1) A fines del pasado siglo y principios del presente, vivió la poetisa malagueña Doña Rosa Galvez de Cabrera, perteneciente á la familia del célebre ministro Galvez: corrio vida azarosa y libertina, viniendo á parar a Madrid á vivir á espensas de Godoy, a quien tenía por costumbre presentar un soneto liviano á la hora de tomar el chocolate: en los cuatro tomos de poesias que escribio hay algunas aceptables, entre ellas un buen monólogo á Safo; contienen además varias tragedias bastante malas. Debo estas noticias á mi amigo el Sr. D. José Carvajal Hué. Tambien tuvo una vida bastante libre otra poetisa malagueña, cuasi contemporanea nuestra, cuyo nombre no estampo por razones faciles de comprender, la cual se dice que fué fusilada entre los comunistas parisienses.

Entre ellos figura en primer término D. Tomás Rodriguez Rubí, nacido en nuestra ciudad el 21 de Diciembre de 1817, educado en Granada y Jaen, y distinguido por su aplicacion como escolar; poco antes de morir Fernando VII estableciόse en Madrid empleado en el archivo de los condes de Montijo.

Ensayóse con poca fortuna en la poesía, pero recordando entre la árida naturaleza que rodea á la coronada villa los esplendores de los campos andaluces, la hermosura y el donaire de sus mugeres, el gracejo de los hombres y los detalles de su pintoresca vida, publicó unos cuadros populares que atrajeron sobre él la atencion pública, mereciéndole legítimos aplausos.

La fortuna brindó tambien ancho campo á su talento; desde 1844 al 54 un régimen autoritario mantenia amordazada la prensa y la tribuna; creíase que para gobernar á nuestra nacion se necesitaba someterla á un sistema de represion constante, y la libertad, perseguida en todas partes, se refugió en el teatro, manifestando sus aspiraciones alegóricamente en las obras que se ponian en escena.

Durante esta época Rubí reinó en esta como señor absoluto; los que podian ser sus rivales ó habian abandonado las musas por la política ó parecian haber enmudecido: mientras tanto el poeta malagueño escribia su *Bandera negra*, *La rueda de la fortuna*, y *Españoles sobre todo*, que espresaban bajo ingeniosos emblemas el afan de ser gobernados por un régimen menos autoritario, que conmovia á la opinion pública.

Rubí habia compuesto su primera comedia *Del mal el menos* en 1839, y desde entónces escribió muchas otras (1) que le han merecido uno de los primeros puestos entre los dramáticos españoles: la política arrancóle á los trabajos de la inspiracion: director del periódico *El Sur* en el bienio del 54 al 56, mostróse enemigo cortés y decoroso del partido progresista, ocupando despues de esto importantes cargos en el ministerio de la Gobernacion.

Las atenciones de sus empleos y las exigencias de la vida pública no le alejaron por completo del teatro, para el cual escribió *Física experimental* y *La familia*, que no solo por su

(1) *Toros y Cañas*, *Castillos en el aire*, *Las Ventas de Cárdenas*, *La rueda de la fortuna*, *La herencia de sus cabellos ó Isabel la Católica*, etc.

valor artístico sino por el moral bastarian para dar gran renombre á un ingénio: aun vive Rodriguez Rubí que conserva un cariñosísimo recuerdo de la ciudad que le vió nacer, y aún continúa escribiendo obras bastante aplaudidas.

En Málaga tambien nació el 5 de Setiembre de 1854 Doña Josefa Ugarte Barrientos y Casauz.

Hermosura, fortuna é ingénio, han favorecido á esta poetisa con sus dones: bella y eminentemente simpática, nada suponen para ella estas ventajas por otras tan codiciadas; poseedora de una imaginacion brillante, mas aficionada á los estudios sérios de lo que su sexo acostumbra, instruida mucho mas de lo que á su edad habria de esperarse, nuestra ciudad debe enorgullecerse de contarla entre sus hijos.

Sintiendo la inspiracion poética conmover desde muy niña su espíritu, en los primeros años de su vida compuso un soneto á su malograda madre, muerta bastante jóven: la literatura dramática cautivó despues por completo su alma, y á los 15 años escribia su drama *Margarita*, representado en Málaga el 29 de Mayo de 1870.

Poco despues se inauguraba oficialmente el teatro de Cervantes con *El Cautivo*, otro de sus dramas, y mereció una entusiasta ovacion al público, vivamente impresionado por la bondad de la obra y por la belleza de su autora.

En los juegos florales celebrados por el Liceo durante los años de 1872 y 73 ha alcanzado menciones honoríficas y un premio por varias composiciones, y en la actualidad ha escrito un drama que lleva por título *El Cruzado*, y dos colecciones de poesías, unas líricas y otras de leyendas tradicionales.

El mérito de todas estas composiciones consiste en la armonía y dulzura de los versos, en la belleza de las imágenes, en la energía de algunos pensamientos que parecen dictados por una varonil inteligencia, y en la bondadosa generosidad de los sentimientos que espresan, y que retratan al vivo los de su autora, la cual constantemente ha dedicado lo que le ha producido su talento á remediar la indigencia.

Desde hace muchos años (1) ha venido alcanzando siempre

---

(1) No he podido conseguir ningun dato biográfico del célebre compositor malagueño Olona por mas esfuerzos que he hecho para conseguirlo.

uno de los primeros premios en los certámenes celebrados en Málaga el poeta D. José María Jimenez Plaza: dotado de un notable estro poético, de elegante facundia, elevacion de pensamientos y castizo lenguaje, este escritor merecia ser mucho mas conocido.

Hoy apreciamos en todo su valor, sus poesías impregnadas de grande inspiracion lírica, sus dulces conceptos, y las armonías de sus versos, pero estos desaparecerán, como muchos otros de nuestros vates contemporáneos y de los antiguos, si el ingenio que los ha producido no se determina á vencer su modestia publicándolos.

Si se comparan las composiciones de su juventud con las últimamente presentadas en los Juegos florales de 1872 y 73 veremos que este autor ha cultivado su talento y procurado perfeccionar las buenas dotes de su imaginacion: con una profunda idea de la mision del poeta, sus versos han tendido siempre, ora á celebrar los heróicos hechos de nuestra historia, ora á conmover los mas generosos sentimientos del alma.

Ya habrá podido observar el lector, al recorrer todas las biografías que anteceden, cuan superior desarrollo han alcanzado las letras y las artes en nuestro pais durante el trascurso del presente siglo.

La enseñanza pública cuenta con numerosas escuelas primarias, no tan atendidas, como lo que exige la moderna civilizacion, y con un buen núcleo de profesores en la Escuela normal de maestros y maestras, vigilada por la celosa y activa comision provincial de Instruccion pública: la enseñanza superior ha conseguido un gran triunfo con el establecimiento del Instituto provincial en el convento de filipenses, que cuenta una copiosa biblioteca, y gabinetes de física y química, los cuales pueden competir con los mejores de su clase en las otras provincias.

Algunos otros colegios de enseñanza secundaria y aun de la superior fundados por particulares facilitan la propagacion del saber.

En cuanto á movimiento literario no ha faltado en estos tiempos quien pretenda darle impulso: á la sombra de sociedades particulares como el Liceo, el Círculo Mercantil y otras,

se han formado asociaciones donde se dieron á conocer multitud de jóvenes, algunos de los cuales han alcanzado, como hemos visto anteriormente, gran renombre.

De estas asociaciones, la que mas constantemente ha mantenido el amor á las letras en Málaga es la *Academia de Ciencias y Literatura* del Liceo; en ella hablaron un dia Rios Rosas, Velazco, Salas, Lopez Guijarro, Palanca, Carvajal y otros muchos notables talentos, y en ella se sostuvieron notables discusiones: esta corporacion celebrando juegos florales en estos últimos años, con mas asiduidad que en los anteriores, ha despertado la emulacion del ingenio, y probado con sesiones sumamente concurridas, que no es estraño á los malagueños el entusiasmo por las bellas letras.

Merced á la inteligente y activa gestion de D. Domingo Orueta y de D. Juan José de Salas se ha fundado una *Sociedad malagueña de ciencias físicas y naturales,* que cuenta con multitud de socios distinguidos por su instruccion, posicion ó talento, la cual empieza á formar un precioso museo de Historia natural; individuo de esta corporacion es el Sr. Don Pablo Prolongo, ventajosamente conocido como botánico en España y especialmente en el estrangero; con el tiempo, á seguir como va esta sociedad, ha de atraer á su seno á todos los aficionados ó cultivadores del saber que viven en Málaga.

No poco ha contribuido á este lisongero movimiento de nuestra cultura el desarrollo de la prensa periódica en esta capital, y la decision que ha mostrado siempre por defender los intereses de la localidad.

Desde el *Semanario ilustrado malagueño*, que mencioné en la tercera parte de este libro, y que alcanzó á los primeros años de la actual centuria, se han publicado en nuestra ciudad varios periódicos literarios como el *Guadalhorce,* el *Semanario ilustrado,* la *Revista Pintoresca*, el *Lope de Vega* y otros (1).

Multitud de otros periódicos políticos y de intereses materiales han gozado de una vida más ó ménos efímera, con-

---

(1) Hoy D. José Cárlos Bruna, vice-consul de Italia, se esfuerza, con laudable celo, en hacer á su periódico hebdomadario el *Folletin*, el organo del movimiento científico y literario malagueño.

servándose hoy *El Avisador Malagueño, El Correo de Andalucía*, y *El Diario Mercantil.*

Fundóse el primero en 1844 por D. José Martinez de Aguilar, que sucedió á su padre D. Francisco en el establecimiento tipográfico, del cual me he ocupado anteriormente.

A pesar del progreso político y científico que por entónces habia empezado á determinarse, ninguna de las publicaciones periódicas malagueñas llegó á alcanzar larga vida: entusiasta Martinez de Aguilar de los adelantos de nuestro país, además de su constante colaboracion en *El Avisador Malagueño*, venciendo no pequeños inconvenientes, fundó en 1845 el mejor periódico ilustrado que se ha publicado en Málaga, titulado la *Revista Pintoresca*, que siguió publicándose para los suscritores de *El Avisador* hasta 1853. Este periódico, ya muy raro, consta de nueve tomos, y al pié de sus artículos se leen las firmas de las principales notabilidades malagueñas que mencioné en este período de nuestra historia, y las de jóvenes escritores que despues alcanzaron buen nombre en la república de las letras; tomó una parte muy activa en su redaccion su fundador Martinez de Aguilar, publicando artículos como la *Biografía de Hernan Cortés* y poesías como la dedicada á *Layda*. En uno de los tomos de esta publicacion vió la luz el primer estudio sobre los *Bronces de Malaca* y *Salpensa* de Rodriguez de Berlanga.

La constancia de Martinez de Aguilar en el sostenimiento de su periódico, y las mejoras que sucesivamente se introdujeron en él, han contribuido eficazmente no solo á que en Málaga se coloque la prensa á una gran altura sino á que haya aventajado á las publicaciones de igual carácter en la generalidad de las provincias. *El Avisador* pasó desde 1871 á la propiedad de los Sres. Rubio y Cano, continuando formando parte de su redaccion D. Ambrosio Rubio Fernandez, uno de sus propietarios, y Don Luis Martino y Diaz Martin que viene encargado de su direccion desde Enero del 68 (1).

---

(1) Los intereses generales del pais han encontrado en todas ocasiones una cumplida defensa en este periódico, que tambien ha coadyuvado poderosamente al movimiento científico y literario de nuestra época sin olvidar las cuestiones politicas.

Veinte y cuatro años lleva de vida el segundo que fundó nuestro paisano D. Ramon Franquelo y Martinez: este escritor aficionado desde muy jóven á la poesía ha puesto en escena los dramas titulados *Doña Juana la Loca, El Amor de un rey, Dos y ninguno, El que se casa por todo pasa*, una comedia del género andaluz el *Corazon de un bandido* y muchas otras producciones dramáticas.

Además de estas publicó un volúmen de poesías titulado *Risa y llanto*, una crónica del viaje de Isabel II á Málaga, y dos volúmenes titulados *Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas*.

Con la publicacion de su periódico, con haber coadyuvado á la creacion y vitalidad de la Academia del Liceo, y con el establecimiento de su tipografía Franquelo ha sido uno de los hombres que mas se han afanado en pró de las letras malagueñas, las cuales deben estarle siempre agradecidas.

La defensa de los intereses mercantiles es el objeto del tercer periódico de entre los que cité antes: su fundador y director D. Rafael Garcia Sanchez, muestra un constante celo por realizar el laudable pensamiento de su publicacion tan necesaria en una ciudad eminentemente mercantil como Málaga.

Periodista tambien es D. Antonio Luis Carrion, nacido en Málaga en 1839: trabajando sin descanso, enseñándose á sí mismo, este escritor es uno de los pocos hombres que sin auxilio de nadie, solo á sí propios se deben la posicion que han alcanzado.

Carrion ha sido colaborador de muchos periódicos españoles y ha dirigido algunos en Málaga: es autor de varias leyendas malagueñas y de unas composiciones políticas que tituló *Cantos Populares*, á mas de varias obras dramáticas del mismo género; en la actualidad prepara un libro de poesías satíricas y algunos dramas. Habiendo alcanzado la honrosa mision de representar á Málaga en las Constituyentes de 1873, demostró mucha actividad y buen deseo por favorecer los intereses de su ciudad natal.

No menores dotes de ingenio y habilidad que las de los escritores malagueños que mencioné, han desplegado algunos otros vecinos de Málaga ó hijos de ella, para constituirse una cuantiosa fortuna: apoyándose en las grandes palancas del

comercio, de la industria ó del crédito, trabajando asíduamente, empleando una actividad incansable y un gran conocimiento del mundo y de los negocios, se han formado en nuestra ciudad caudales inmensos, algunos de los cuales son como los principales resortes del movimiento de su riqueza pública.

Entre todos estos favoritos de la fortuna se cuenta á Don José Salamanca, cuya vida parece un cuento de las *Mil y una noches*.

Nacido en Málaga en 1815, hijo de un reputado facultativo, estudiante de derecho en la Universidad de Granada, juez de Mónovar, y alcalde mayor de Vera, una ocasion le reveló su génio, y colgó la toga para dedicarse á los negocios.

«La fortuna se alcanza ó ahorrando ó gastando» acostumbraba á decir el audaz malagueño, y tomó el segundo medio para encadenar la opulencia á su vida: narrar sus atrevidas empresas, seguir la intrincada madeja de sus negocios, ponderar toda la estension del entendimiento calculador y atrevido de Salamanca, necesitaria un libro entero, y otro mucho mayor la relacion de sus prodigalidades, de su lujo oriental, de sus palacios y casas de recreo, y de los beneficios que ha hecho al arte y á las letras.

Político de segundo órden, para favorecer el movimiento de sus negocios, llegó á ministro de Hacienda, fué diputado á Córtes varias veces, senador del reino y condecorado con el título de conde de los Llanos: su verdadera gloria está en la valentía con que emprendió gran parte de los caminos de hierro españoles, con otros muchos estrangeros, en la habilidad con que se ha aprovechado de su crédito, en la vastísima inteligencia que ha demostrado dirigiendo múltiples é intrincados negocios, en su desprendimiento, y en su desprecio de la riqueza.

Si se pudiera saber los millones que ha puesto en circulacion Salamanca, espantaría su número: el mas poderoso monarca de Europa quizá no hubiera podido realizar los milagros que en la Banca del viejo continente ha hecho el hijo del modesto facultativo de Málaga.

Si alguna vez la fortuna ha dejado de ser ciega premiando el talento, la actividad y honradez de un hombre, lo ha sido

concediendo á manos llenas sus favores á D. Manuel Agustin Heredia, cuya memoria es respetada y estimada profundamente entre los malagueños.

Habia nacido este fabricante en 1786 en la villa de Rabanera, provincia de Logroño, y en 1804 vino á nuestra ciudad: en el mismo año de 1813 en que contraia matrimonio con Doña Isabel Livermoore, establecia su primer casa de comercio, y en 1833 fundaba una ferrería destinada á estimular la creacion de estensas fábricas y á proporcionar ocupacion á numerosos trabajadores: al mismo tiempo se ocupó en restablecer las relaciones entre España y sus emancipadas colonias de América por medio del comercio, enviando á ellas sus buques, y volviendo á abrir un estenso y riquísimo mercado á los frutos de nuestra provincia (1).

Constancia en el trabajo habia sido la norma de su vida, *Constancia* denominó á su fábrica, como si quisiera dejar en ella un recuerdo viviente á sus hijos y á los malagueños de lo que puede una probada honradez y una larga perseverancia en la laboriosidad.

Compañero de Heredia fué D. Martin Larios, nacido en Laguna de Cameros, provincia de Logroño, en el primer año del presente siglo.

Dotado de un vasto talento, de emprendedor carácter y laboriosidad sin límites, despues de haber coadyuvado á la creacion de la ferrería la *Constancia*, fundó la fábrica de hilados y tejidos llamada la *Industria Malagueña;* procuró el mayor desarrollo de las empresas azucareras, uno de los grandes filones de riqueza, aun no completamente esplotados en nuestro pais, ya creando importantísimos establecimientos azucareros, ya construyendo canales de riego en los rios Genal y Guadiaro, colonizando estensos terrenos antes sin moradores, y aumentando con esto la prosperidad particular á la vez que la pública.

Dueño de una opulenta fortuna y con el título de marqués de Larios, moria este opulento capitalista en Paris en Diciembre de 1873 (2).

(1) Esta fábrica se halla fundada al Este de Málaga, y ocupa en la actualidad á mas de ochocientos trabajadores: ante ella se encuentra la estátua de D. M. A. Heredia, modelada por el escultor de Cámara D José Vilchez y fundida en la misma ferrería.

(2) La *Industria malagueña* se fundó en 1846 y desde entonces ha venido aumentán-

La série de obispos malagueños del último siglo continuó en Málaga con D. José Vicente Lamadrid, natural de Potes, pueblo de Castilla la Vieja, el cual alcanzó esta prelacía en 1800 y murió en Coin á los nueve años.

Sucedióle D. Alonso Cañedo y Vigil, nacido en Trullos, diócesis de Oviedo: tomó una parte activa en la política nacional, fué diputado en las Córtes de Cádiz, y trabajó bastante contra los franceses: Fernando VII alcanzóle á su vuelta á España la mitra malagueña, que se ciñó en 1814: comprometido en contra del partido liberal, persiguióle este, obligándole á andar errante por los pueblos de la Serranía, hasta que en 1823 se restituyó á la capital de su sede de la cual fué elevado á la de Burgos.

El siguiente prelado D. Juan Martinez y Capilla, falleció á los ocho dias de su nombramiento, ocupando su vacante Fr. Manuel Martinez: habiánle alcanzado esta dignidad sus merecimientos que eran muchos: hijo de Caldas del Rey en Galicia, profesó en el instituto mercenario, siendo eminentísimo en hebreo, griego y otras lenguas muertas: su profunda erudicion le dió una gran fama, no solo en las academias científicas españolas, sino que tambien en las del estrangero.

A su muerte, ocurrida en Ecija, vino á desempeñar su cargo D. Juan Nepomuceno Gomez Duran que falleció en Coin en 1830, sucediéndole D. José Bonell y Orbe, natural de Pinos del Rey en el valle de Lecrin, y á la traslacion de este

---

dose anualmente su importancia, hasta aventajar á las primeras de España, y no ceder en importancia á las principales del estrangero: todas las maquinas hasta ahora conocidas para hilar y tejer, todos los talleres necesarios para ellas, todos cuantos auxiliares necesita, hasta una fábrica de gas para iluminar sus dependencias, se hallan en su recinto, en el que trabajan mas de dos mil personas: jardines, huertas y barrios de obreros la rodean, aumentando el movimiento de aquellos lugares, uno de los mas pintorescos de Malaga, que puede enorgullecerse justamente con poseer un establecimiento de tanta importancia.

Otra de las mas importantes fabricas de Málaga es la de hilados y tejidos de algodon y cañamo, denominada *La Aurora*, propiedad de D. Carlos Larios, cuyas relevantes prendas de carácter, generosidad de sentimientos y esplendidez en buenas obras han hecho de los novecientos a mil trabajadores de su establecimiento modelos de laboriosidad y de honradez: la provincia de Malaga debe mucho y espera mucho mas del espíritu entusiasta de este fabricante, quien ya trayendo sementales para fomentar la cria caballar, ya fundando establecimientos-modelos de agricultura, invernaderos y jardines, ha demostrado conocer bien los intereses de nuestro pais y demostrado el particular afecto que le dedica.

Ademas de estas fabricas hay otras muchas que proporcionan ocupacion y alimento á multitud de familias como lo son las de azucar de Heredia, la del Gas, la Riojana de chocolates de los Sres. Lopez, la de azucar de Portal y algunas otras mas, que prestan una prodigiosa animacion y vida á los alrededores de la poblacion: entre los establecimientos malagueños mas notables se cuentan las litografías de D. Francisco Mitjana, D. Fausto Muñoz y de los Sres. Perez y Berrocal: la litografía española empezo en Malaga y hoy nuestra ciudad posee estos tres notables establecimientos habiéndose hecho en los dos últimos varias tiradas de cromos, los mejores que se han publicado en España.

á los tres años para el obispado de Córdoba D. José Gomez y Navas, antequerano, que la ocupó, muriendo en Madrid en 1836.

Con D. Salvador de Reyes y Garcia de Lara cesó la vacante del anterior, que habia durado hasta 1848; habiendo sido elevado á arzobispo de Granada en Abril de 1852 siguióle D. Juan N. Cascallana y Ordoñez, que murió en Febrero de 1868, y en el mismo año ocupó la sede D. Estéban J. Perez, obispo de Coria, hasta que alcanzó el arzobispado de Tarragona en 1874.

En nuestro siglo se han derruido multitud de conventos (1) de los que en las tres pasadas centurias se edificaron, se ha construido la iglesia de la Trinidad, y se está fabricando la de S. Pablo, merced á los incansables esfuerzos de su párroco D. Francisco Vegas.

El laboreo de las tierras ha tomado un prodigioso vuelo en estas comarcas; los terrenos antes cubiertos de monte bajo, palmares y cañaverales han sido roturados, y cuantiosísimos capitales se han dedicado á su explotacion: el movimiento agrícola es considerable, y cada dia se inician mejoras, se estudian planes, se importan máquinas y se trabaja por darle mayor desarrollo.

Empieza á pensarse en esposiciones regionales, que han de producir inmensos beneficios á nuestro territorio: echo de menos, sin embargo, voces autorizadas que espolearan la actividad general, que concluyeran con una apatía sensible y con usos ó preocupaciones deplorables, que obligaran á conservar lo bueno legado por los antiguos, y á adoptar los adelantos de la ciencia moderna, aplicables á este suelo.

Si el movimiento iniciado continúa en progresion ascendente, si aquellas esposiciones se verifican, si la prensa y los particulares ilustrados aconsejan y escitan constantemente el espíritu público, y sobre todo si los españoles llegan á convencerse de que las reformas políticas se hacen no por el hier-

---

(1) La capilla de Santa María de la Cabeza en 1810, en 1830 la de Santa Lucía, el convento de San Pedro Alcántara en 1836 ó 38, el de San Francisco, el Conventico y el de la Trinidad en 1836, el de religiosas Agustinas algun tiempo despues, el de Franciscanas de la Paz en 1869, el de religiosas Bernardas, el de Franciscanas llamadas Santa Clara y el ermitorio de S. Pablo en 1868, el monasterio del Cister, el de Bernardas denominadas de la Encarnacion, el de Dominicas del Arcángel San Miguel, el de las Capuchinas y el de las Carmelitas en 1873.

ro y el fuego, no de una vez y en su totalidad, sino pacífica y lentamente, pocas comarcas del mundo podrán competir con la nuestra: los productos han de mejorarse necesariamente, se darán á conocer y popularizarán sus bondades entre naturales y mayor número de estraños, la opinion pública señalará con su desprecio á sus adulteradores, y la tranquilidad general hará de nuestro mercado uno de los primeros de la tierra.

En comprobacion de esto basta enumerar las cantidades de frutos esportados en años en que la tranquilidad pública ha sido dolorosamente alterada: de Málaga han salido para el estrangero en uno de los años últimos 30.500,497 kilógramos de pasas y 5.789,024 litros de vino.

Añádanse á el producto en venta de estas cantidades las de los agrios, almendras, aceites é higos, y podrá formarse una idea aproximada de los cuantiosos capitales que circulan anualmente en nuestra provincia: si corporaciones como la Junta provincial de agricultura, industria y comercio, la sociedad económica, la hermandad de Viñeros y otras se agitan por favorecer los intereses agrícolas, si los particulares ricos, influyentes y respetados se ocupan del bienestar general la prosperidad de este pais ha de alcanzar una estension incalculable.

En el último Nomenclator estadístico de la provincia aparece que en ella hay 446,659 habitantes, que moran en 91,529 edificios, viviendas ó albergues repartidos en cinco ciudades, ochenta y dos villas, veinte y dos lugares y dos aldeas, las cuales constituyen ciento nueve ayuntamientos.

Las mas importantes poblaciones son Málaga con 109,988 habitantes, moradores de doce mil treinta y siete viviendas, y tres distritos judiciales: la poblacion se estiende y renueva cada año, ya derruyendo los antiguos edificios y construyendo bellísimas habitaciones á la usanza moderna, ya fabricando estensas barriadas en todos los estremos de la poblacion, especialmente á Poniente donde la via férrea y las fábricas han acumulado millares de personas.

En Málaga hay hoy dos teatros, pescadería, hospital provincial aun no concluido, cárcel, tres cementerios y uno en proyecto, continúan algunos de los antiguos establecimientos benéficos y se ha construido una vía férrea que une á nuestra

ciudad con el resto de España, y sobre cuya construccion y obras importantes no he podido alcanzar de sus oficinas dato alguno.

Le siguen en importancia Velez-Málaga con 41,702 habitantes en su partido, Ronda con 38,141 y Antequera con 34,767, poblaciones que tambien cada dia se aumentan y embellecen, creándose artefactos y telares como en Antequera y Coin ó aprovechándose de su término rico en minerales como Marbella, que á seguir como vá ha de ver considerablemente aumentados los 20.833 vecinos de su término.

La cosecha hoy mas productiva es la de la pasa, mucho mas podia serlo la del vino si tuviera imitadores el esmero de algunos compatriotas nuestros en fabricarlo, y sin las falsificaciones estrangeras: aun mayores esperanzas de futura riqueza ensanchan los ánimos de nuestros productores, con los frutos que se esperan de las estensísimas plantaciones que actualmente se han hecho de cañamiel: hase olvidado, no sé por qué, las plantaciones de moreas, y con ellas la cosecha de la seda que tanto enriqueció á los musulmanes malagueños, y seria muy conveniente que se esplotara este elemento de prosperidad, uno de los mas importantes de nuestra provincia en otros tiempos.

Hé aquí cuantas noticias he reunido, y cuantas ideas me ha inspirado el estudio de los anales de Málaga y su Provincia.

Al despedirme de los lectores que me hayan seguido á través de esta larga peregrinacion histórica, creo haber cumplido la palabra que les empeñé al emprenderla.

He estudiado con la posible minuciosidad las Edades antigua, media y moderna, y si he pasado ligeramente sobre la época contemporánea, creo haberlo justificado cumplidamente con las razones que aduje al comenzarla: me he detenido á relatar con complacencia tradiciones ó leyendas mas ó menos históricas, pero les he dado siempre el valor que les corresponde; á más de el relato de los acontecimientos, y de las semblanzas de notables personalidades, he investigado los

progresos del arte, de la ciencia, y de las demás manifestaciones de la cultura humana en los diversos periodos que he recorrido.

Podrá ser que en la narracion se hayan vislumbrado mis ideas republicanas, y mis convicciones católicas, pero ni las unas, ni las otras han pesado lo más mínimo en la balanza de mis juicios; durante todo el trascurso de mis trabajos he puesto siempre mi intelige ıcia al servicio de la justicia y de la verdad, y con la vista fija en mi conciencia, iluminada por tan alto principio, he dado mi leal parecer sobre los sucesos y sobre los hombres: cuando he temido que la imparcialidad no me fuera posible, cuando he supuesto que no habia de ser ni apreciada ni comprendida por los demás, he narrado sin emitir juicios y sin pronunciar veredicto alguno.

Quizá se me tache de demasiado entusiasta por las distinguidas personalidades que produjeran nuestras comarcas; mas espero que este entusiasmo hallará gracia ante los ojos de mis conciudadanos, si quier no sea mas que por habérmelo inspirado el entrañable amor que siento por mi pais, ó el deseo de revelar sus glorias injustamente oscurecidas por tan largo tiempo.

Pero ni aun este amor patrio tan natural y á mi parecer loable, me ha impulsado á fijar á sabiendas una falsedad en mi relato: estimo á la historia como á una de las mas sagradas creaciones del espíritu humano; juzgo que el que se proponga narrar el pasado de un pueblo, debe tener la severidad de un magistrado y la pureza de alma de un sacerdote, y he aprendido cual sea la mision del historiador en la elevada idea que de ella tuvo el gran Cervantes al decir que debia ser «puntual, verdadero y no nada apasionado, y que ni el interés, ni el miedo, ni el rencor, ni la aficion, no le hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia del porvenir.»

FIN.

ÍNDICE.

PÁGINA

PRÓLOGO.
INTRODUCCION.

PARTE PRIMERA.

EDAD ANTIGUA.

CAPITULO I.—LAS INVASIONES IBERA, FENICIA Y GRIEGA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.—Los iberos.—Su marcha á través de Europa.—Su establecimiento en el territorio de la actual provincia de Málaga.—Los célt.as; inmigraciones célticas en España.—¿Han penetrado los céltas en el territorio malagueño?—Los fenicios.—Fundacion de Málaga.—Carácter de la colonizacion fenicia.—Los griegos.—Sus colonias en nuestro territorio.—Influencia de la colonizacion griega en el mismo.—Los Cartagineses.—Política cartaginesa.—Ocupacion de esta provincia por Cartago. 9

CAPITULO II.—LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y LA REPÚBLICA ROMANA.—Aníbal.—Trances de la segunda guerra púnica en las comarcas de Málaga.—Sublevaciones de los españoles contra los romanos.—Aventuras de Marco Craso en las playas malagueñas.—Casio Longino.—Decadencia y ruina de la república romana.—Batalla de Munda. 25

CAPITULO III.—EL IMPERIO ROMANO.—Mision del Imperio.—Su influencia en las provincias.—Primeros emperadores.—Conventos jurídicos.—La familia Flavia.—El municipio Flavio Malacitano.—Prosperidad general.—Topografía del territorio de esta provincia durante la dominacion cesárea.—Preludios de las invasiones de nuestra comarca.—Fin del Imperio romano. 45

CAPITULO IV.—EL CRISTIANISMO Y LAS INVASIONES.—El Cristianismo.—Consideraciones generales.—Propagacion del cristianismo.—Sede episcopal de Málaga.—Décima persecucion.—Los Santos Mártires Ciriaco y Paula.—El monacato en la provincia de Malaga.—Invasiones del siglo V.—Los suevos, alanos y vandalosilingos.—Los godos.—Monarquía goda.—Los imperiales.—Lucha entre católicos y arrianos.—Severo, obispo de Málaga.—Recobran los godos las costas malagueñas.—Causas de la decadencia de la monarquía visigoda. 70

PARTE SEGUNDA.

EDAD MEDIA.

CAPITULO V.—LA INVASION MUSULMANA Y EL EMIRATO DE CÓRDOBA.—Aspecto general de la historia hispano-muslímica.—Mahoma y el Coran.—Victorias de los mahometanos en Africa.—Destruccion de la monarquía visigoda.—Toma de Archidona y Málaga.—Efectos de la conquista muzlita.—Guerras civiles.—Repartimiento de algunas comarcas de nuestra provincia.—Entrada de Abderrahman en España.—Archidona le proclama Emir.—Establecimiento del Emirato cordobés. . 97

CAPITULO VI.—LOS MOZÁRABES Y MULADÍES Y EL EMIRATO DE CÓRDOBA.—Situacion de la raza mozárabe en Andalucía.—Hostégesis, obispo de Málaga.—Los Muladíes.—Preludios de la revolucion mozárabe y muladí en las comarcas malagueñas.—Omar ben Hafsun.—El castillo de Bobaxter.—Primera revolucion de Omar.—Su sumision y rompimiento con el emirato cordobés.—Su engrandecimiento.—Sus empresas guerreras y políticas.—Batalla de Aguilar.—Conversion de ben Hafsun al cristianismo.—Sus últimas empresas.—Su muerte.—Conclusion de la rebelion mozárabe y muladí.—Rendicion de Bobaxter al califa Abderrahman III. 115

CAPITULO VII.—FIN DEL CALIFATO DE CÓRDOBA: LOS REYES DE TAIFAS.—Siglo de oro de la civilizacion hispano-musulmana y disgregacion del califato cordobés.—Los reyes de Taifas.—Dinastía Hammudita de Málaga.—Idrís su primer rey.—Los bereberes y esclavos malagueños.—Yahya y Hasan.—El esclavo Nadja.—Idrís II.—Rebelion en Gibralfaro.—Mohammed I.—Idrís III.—Vuelta de Idrís II al trono.—Mohammed II.—Sumision de la cora de Málaga al señorío de Granada.—Los Abaddidas sevillanos.—Motadhih.—Sus luchas con los bereberes.—Se apodera de Ronda.—Rebelion de los árabes malagueños por Motadhih.—Derrota de los sevillanos.—Vencimiento de la insurreccion de la cora de Malaga. 158

CAPITULO VIII.—LOS ALMORAVIDES, ALMOHADES Y BENI MERINES: FUNDACION DEL REINO DE GRANADA.—La Reconquista cristiana.—Su aspecto en el siglo XI.—Situacion de Andalucía.—Los Almoravides.—Sus triunfos en España.—Conclusion de las monarquías de Taifas.—Fanatismo de los faquíes musulmanes.—Los mozárabes malagueños.—Samuel.—Amansuindo.—Julian, Obispo de Málaga.—Espedicion de Alfonso de Aragon á Andalucía.—Fin de la dominacion de los almoravides.—Principio y terminacion de la de los Almohades.—Fundacion del reino de Granada.—Rebelion de los walíes de Málaga y Comares.—Los beni Merines.—Málaga y Ronda en poder de ellos.—Recupéralas Mohammed II de Granada. 185

CAPITULA IX.—ESTADO DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA DURANTE LA DOMINACION MUSULMANA. La cora de Rayya ó de Málaga.—Su division.—Málaga capital de la provincia.—Cora de Tecorna ó Ronda.—Su union con la de Málaga.—Agricultura, industria y poblacion de esta provincia.—Estepona.—Marbella.—Fuengirola.—Mijas.—Málaga.—Gibralfaro y la Alcazaba.—Recinto de Málaga.—Sus murallas.—Atarazanas.—Alrededores é interior de Málaga.—Carácter de sus habitantes.—Mezquitas, Anacoretas, Monges, Cementerio y Universidad.—Célebres catedráticos.—Las ciencias y las letras en Málaga.—Sábios y literatos malagueños.—Muelle, mercados, manufacturas, Castil de Genoveses, judería y mancebía.—Leprosos y borrachos.—Bizmiliana.—Velez.—Literatos veleños.—Torrox.—Nerja.—Ronda.—Rondeños ilustres.—Serranía de Ronda.—Archidona.—Antequera.—Cártama.—Coin.—Comares.—Poblaciones pequeñas. 212

CAPITULO X.—PRIMEROS HECHOS DE ARMAS DE LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA. —La Restauracion en la frontera malacitana.—El walí de Málaga abu Said Farach.—Dinastía malagueña en el trono granadino.—Algaras mahometanas y cabalgadas de los cristianos en las comarcas fronterizas.—Cerco y toma de Teba.—Asesinato de Mohammed IV de Granáda en nuestro territorio.—Talas de las regiones de Ronda y Archidona pór D. Alfonso XI de Castilla.—Combate naval en las aguas de Estepona.—Destronamiento de Mohammed V de Granada. —Se establece en Ronda.—Sus relaciones con los Castellanos.—Málaga sublevada por Mohammed.—Desarrollo de la prosperidad pública en Granada durante los reinados de Mohammed V y Yusuf II. 263

CAPITULO XI.—LA RECONQUISTA CRISTIANA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA. TOMA DE ANTEQUERA.—Aspecto de la Reconquista en el siglo XV.—Situacion de los reinos cristianos y granadino.—El Infante D. Fernando.—Preparativos de guerra.—Algaradas cristianas en el territorio rondeño. —Los caballeros de Santiago socorren á Teba.—Tala el Infante la comarca de Ronda.—Toma de Audita y Grazalema.—Combate delante de Ronda.—Heroicidad de Pero Niño.—Conquista de Cuevas Altas, Cuevas Bajas, Campillos y Ortejícar.—Tala del valle de Cártama.—Peligro de las Cuevas y Cañete.—Campaña de 1410.—Entrada de D. Fernando en la comarca antequerana.—Cerco de Antequera. Batalla de la Escaleruela.—Máquinas de guerra.—Tenaz resistencia de los cercados.—Heroicidad del Infante.—Escaramuzas entre sitiados y sitiadores.—Muerte de Hernan Arias de Saavedra.—Correrias cristianas.—Conjuracion en el campamento.—Asalto y toma de Antequera.—Conquista de Xebar, Isnalmara y Cauche. 281

CAPITULO XII.—LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA HASTA LOS REYES CATÓLICOS. TOMA DE ARCHIDONA.—Rodrigo de Narvaez, alcaide de Antequera.—Caballerescas acciones de muslimes y cristianos.—Discordias granadinas.—Antequera rechaza un asalto.—Batalla del Chaparral.—Muerte de Rodrigo de Narvaez.—Heroismo de su hijo Pedro.—El Condestable D. Alvaro de Luna en la provincia de Malaga.—Insurreccion de su hueste en Antequera.—Muerte del Adelantado de Andalucía en Alora.—Derrota de los caballeros de Alcántara junto á Archidona.—Hernando de Narvaez.—Manda el rey Don Juan que abandone á Antequera.—Niéganse á ello los antequeranos.—Socórrelos el arzobispo de Sevilla.—Enrique IV.—Tala en tierras de Málaga.—La Peña de los Enamorados.—Ibrahim, alcaide de Archidona.—Cerco y toma de esta plaza.—Rebelion de Alquizut en Málaga.—Lúgubre escena en la iglesia mayor de Antequera.—Disidencias entre Hernando de Narvaez y D. Alonso de Aguilar.—Entrevista y alianza de Enrique IV y Alquizut en Archidona. . . 322

CAPITULO XIII.—LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA. TOMA DE RONDA—Gobierno de los Reyes Católicos.—Fernando de Aragon é Isabel de Castilla.—Algarada del marqués de Cádiz en la Serranía de Ronda.—Toma de Zahara y conquista de Alhama.—Epidémias.—Guerras civiles en el reino de Granada.—Aixa y Zoraya.—Boabdil destrona á su padre Muley Hacem.—Establecimiento de este en Málaga.—Hazañas del alcaide de Gibraltar.—Espediciones de Muley Hacem en nuestra provincia.—Desastre de la Axarquia.—Derrota de Boabdil.—Muley recobra el sólio.—Hamet el Zegrí.—Derrota de los moros en Lopera. —Tala de 1484.—Próeza de Hernan Perez del Pulgar.—Cerco y rendicion de Alora.—Muerte del conde de Belalcázar.—Campaña de 1485.—Castigo de los moros de Benamejís.—Cerco de Coin y Cártama.—Peripecias del de Coin.—Socórrele Hamet el Zegrí.—Heroicidad del capitan Ruiz de Alarcon.—Capitulacion de Coin y Cártama. —Ardid de Fernando V para cercar á Ronda.—Estancias del cerco.

—Embestidas de Hamet el Zegrí.—Asalto del arrabal.—Destrozos de la artillería.—Rendicion de Ronda, la Serranía, Casarabonela y Marbella.—Espedicion á las cercanías de Málaga.—Condicion de los mudejares malagueños. 334

CAPITULO XIV.—ÚLTIMOS HECHOS DE ARMAS DE LA RECONQUISTA EN NUESTRA PROVINCIA. RENDICION DE MÁLAGA.—Situacion de Málaga en los últimos tiempos de la Reconquista.—Campaña de 1487.—Cerco de Velez.—Hazaña de D. Fernando.—Asalto y toma de un arrabal.—Vencimiento de los granadinos.—Rendicion de Velez.—Partidos en Málaga.—Hamet el Zegrí elegido gobernador por los malagueños.—Proposiciones del Rey Católico y contestacion del Zegrí.—Marcha del ejército cristiano hasta Bezmiliana.—Pulgar intima oficialmente la rendicion á los malagueños.—Negativa de estos.—Sangriento combate en el cerro de San Cristóbal.—Sitio de Málaga.—Su disposicion.—Toma de una torre cerca de la puerta de Granada.—Entrada por Zamarrilla.—Resistencia en el campamento.—Principian á desorganizarse los sitiadores.—Venida de la reina.—Nuevas intimaciones de rendicion.—Disposiciones bélicas del Zegrí.—Visita de la reina á las estancias del marqués de Cádiz.—Combate delante de Gibralfaro.—Pareceres del Consejo.—Minas contra la ciudad.—Lucha dentro de ellas.—Derrota Boabdil un socorro enviado por el Zagal á Málaga.—Heróica hazaña de Ibrahim Alguerví.—Escaramuzas.—Asalta Ramirez de Madrid las dos torres del puente.—Abandono de los torreones de la puerta de Granada.—Hambre en Málaga.—Diputacion de malagueños al Zagal.—Predicaciones de un faquí.—Ultima salida de los cercados.—Hidalga accion de Ibrahim Zenete.—Alí Dordux.—Detalles de la capitulacion y entrega de Málaga.—Presentacion de los cautivos á los Reyes.—Entrada pública de estos en la ciudad.—Noble actitud de Hamet el Zegrí.—Rendicion de Mijas y Osuna.—Desventurada suerte de los malagueños.—Suplicio de los desertores y auto de fé de judíos apóstatas.—Suerte de los gomeres.—Concesiones á Alí Dordux.—Fin de la Reconquista y de la Edad media. 392

TERCERA PARTE.

EDAD MODERNA.

CAPITULO XV.—ACONTECIMIENTOS DE LA HISTORIA MODERNA MALAGUEÑA HASTA LA ESPULSION DE LOS MORISCOS.—Consideraciones generales.—Repartimiento de las propiedades de Málaga.—Mudejares, moriscos y judíos malagueños.—Estado de los mudejares de la provincia.—Sus relaciones con los cristianos.—Preludios del alzamiento de los moriscos.—Rebelion en Sierra Bermeja.—Desastre de Calaluí.—Mohammad Dordux.—Don Fr. Francisco Jimenez de Cisneros.—Rebelion de Málaga durante su gobierno.—Invitacion de los Comuneros á las comarcas malagueñas para sublevarlas.—Piraterías de los africanos en nuestras costas.—Ensayo del invento de Blasco de Garay en las aguas de Málaga.—Felipe II.—Rebelion de los moriscos.—Insurreccion de Istán.—Batalla en el fuerte de Arboto.—Rebelion de Canillas de Aceituno, de Cómpeta, Tolox y Sedella.—Derrota de los cristianos en el Peñon de Frigiliana.—Toma del mismo.—Espedicion de D. Antonio de Luna á Bentomiz.—Alteraciones de la Serranía de Ronda.—Muerte de al Galib.—Saqueo de Casarabonela y hazaña de María Sagredo.—Transacciones con el duque de Arcos.—Atropellos de la

PÁGINA.

soldadesca cristiana.—Toma del fuerte de Arboto.—Espulsion de los moriscos. 435

CAPITULO XVI.—CALAMIDADES PÚBLICAS.—Sus orígenes.—Inundaciones del Guadalmedina.—Epidemias y terremotos en los últimos años del siglo XV.—El moquillo en 1522.—Heladas de 1537.—Inundaciones durante el segundo tercio del siglo XVI.—Epidemia y tempestad del año 1580.—Terremotos en el de 81.—Pestes de 1597 á 1600.—Piraterías de los berberiscos.—Hambre de 1606.—Visita de Felipe IV á Málaga.—Inundaciones de 1628 y 35.—Epidemias de 1637, 38 y 49.—Bombardeo en 1656.—Inundacion en 1661.—Proyectos de desviacion del Guadalmedina.—Epidemia en 1678.—Bombardeo en 1693.—Pestes de los años 1719 y 38.—Vómito negro en 1741.—Tabardillos en 1750.—Terremoto en 1755.—Inundaciones posteriores hasta fines del siglo XVIII. 469

CAPITULO XVII.—INSTITUCIONES CIVILES.—Consideraciones generales.—Los muelles.—Aduana.—Aguas.—El prelado Molina Lario El acueducto de San Telmo.—Pósito.—Niños de la Providencia.—Matadero.—Carnecerías.—Alhóndiga.—Montepío de Viñeros.—El Municipio en la provincia de Málaga.—Primeros cabildos malagueños.—Decadencia de la Institucion municipal.—Hospitales. 488

CAPITULO XVIII.—INSTITUCIONES RELIGIOSAS.—Influencia del cristianismo en la historia española.—Carácter de las instituciones monacales en nuestra provincia.—Parroquias de Málaga.—Ordenes religiósas.—Domínicos.—Franciscanos.—Trinitarios calzados y descalzos.—Mercenarios.—Agustinos calzados y descalzos.—San Bernardo.—Arrepentidas.—El Cister.—Carmelitas calzados y descalzos.—Capuchinos.—Clérigos menores.—Alcantaristas.—Filipenses.—Ermitaños 505

CAPITULO XIX.—EL OBISPADO MALAGUEÑO.—La sede malagueña durante la Edad media.—Litigios entre ella y la hispalense.—Ereccion de la Catedral de Málaga.—D. Pedro Diaz de Toledo y Ovalle, primer obispo despues de la conquista.—D. Diego Ramirez y Martinez de Villaescusa.—D. Rafael y D. César Riario.—Fr. Bernardo Manrique.—Don Francisco Blanco de Salcedo.—D. Francisco Pacheco y Cordoba.—D. Luis Garcia de Haro.—D. Diego Aponte y Quiñones.—D. Tomás de Borja.—D. Juan Alonso y Moscoso.—D. Luis Fernandez de Córdoba.—D. Francisco de Mendoza y Rivera.—D. Gabriel de Treijo y Paniagua.—Fr. Antonio Henriquez de Porres.—D. Alonso de la Cueva y Carrillo.—D. Diego Martinez de Zarzosa.—D. Antonio Piñahermosa.—Fr. Alonso de Santo Tomás.—D. Bartolomé Espejo y Cisneros.—Fr. Francisco de San José.—Fr. Manuel de Santo Tomás.—Julio Alberoni.—D. Diego Gonzalez Toro.—D. Gaspar de Molina y Oviedo.—D. José de Eulate y Santa Cruz.—D. José Franquis.—D. José de Molina Lario y Navarro.—D. Manuel Ferrer y Figueredo.—Edificacion de la Catedral de Málaga.—Epoca en que empezó.—Historia de la planta y alzada del templo.—Fachadas principal y laterales.—Interior, coro, órganos, capilla mayor, capillas laterales. 530

CAPITULO XX.—CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA Y LETRAS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA DURANTE LA EDAD MODERNA.—Aspecto general del movimiento literario, artístico y científico en nuestra provincia.—Pintores célebres que nacieron ó vivieron en Málaga.—Escultores y músicos malagueños.—Artistas antequeranos y rondeños.—Escritores de Málaga: historiadores, poetas, jurisconsultos, teólogos, gramáticos y médicos.—Autores que moraron en Málaga.—Escritores de la provincia. El Teatro en la capital.—La casa de las siete cabezas.—Instruccion pública.—Los jesuitas.—Seminario.—Colegio de S. Telmo.—La imprenta.—Costumbres.—Procesiones.—Corridas de toros: toreros rondeños.—Mancebías.—Profesiones, industrias y agricultura. . . . 573

PARTE CUARTA.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA.

PÁGINA.

CAPITULO XXI.—ACONTECIMIENTOS DE ESTA ÉPOCA.—Asunto de esta cuarta parte.—Aparicion de la fiebre amarilla.—Terremoto.—Napoleon.—Invasion francesa.—Rebelion de Málaga.—Reding.—Entrada de los invasores en Andalucía.—Resistencia en nuestra provincia.—Saqueo de Málaga.—Insurreccion de la Serranía.—Ocupan los franceses á Ronda.—Luchas con los serranos.—Guerrillas en el resto de la provincia.—Ballesteros.—Su entrada en Málaga y acciones de guerra.—Retirada de los franceses.—Efectos de su ocupacion en nuestras comarcas.—Restauracion del absolutismo.—Triunfo de los liberales.—Riego en Málaga.—Epidemias de 1813 y 21.—Inundacion de Coin.—Persecuciones absolutistas.—Fusilamiento de Torrijos.—Muerte de Fernando VII.—Establecimiento del régimen constitucional.—Luchas civiles.—Los carlistas en nuestra provincia.—Ultimas disensiones políticas. 637

CAPITULO XXII.—ESTADO ACTUAL DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA.—El arte en Málaga.—Pintores.—Escultores.—Políticos.—Historiadores.—Arqueólogos.—Periodistas.—Instruccion pública.—Sociedades científicas y literarias.—Movimiento intelectual.—Industriales célebres.—Movimiento manufacturero, agrícola y mercantil. 659

FE DE ERRATAS.

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
4	30	cotastrofe	catastrofe.
17	18	de Calpe como de Cádiz.	de Calpe como este de Cádiz
23	35	Amilcar	Asdrubal
38	11	se tuvo	estuvo
48	21	ultima	último
56	15	legislaciou	legislacion
62	30	augusta, un colegio	augusta, y un colegio
65	21	Alhuarin	Alhaurin
91	36	Lusitania	Lusitana
57	9	curiales	decuriones
57	10 y 11	municipio	*ordo*
57	11	decurion	duumvir
57	11	dirigir	presidir
57	15 y 16	decemvir	duumvir
57	17	despues se dividia á	estaban divididos
81	5	prefecto	presidente
99	22	Egipto	Reducido el Egipto,
105	31	cultivaban con	cultivaban. Con
116	20	mantenia	mantenian
117	24	tambien	tampoco
125	21	su á casta	á su casta
146	37	su tesorero	sus tesoreros
148	16	reivindicacion	revindicacion
149	12	consiguian	conseguian
174	33	maneja	manejaba
176	21	contrarestase	contrarrestase
184	10	difienden	defienden
214	23	cruenta	cruentas
228	13	estremezclada	entremezclada
266	5	gozaban	gozaba
277	6	aus	sus

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
303	17	ha	á
314	34	hechaban	echaban
322	21	Sugracia	su gracia
327	19	la revueltos	los revueltos
357	25	cencusiones	concusiones
359	37	encontrar	encontrara
430	28	une	una
437	13	hermitas	ermitas
437	35	demas	de más
438	5	Alí Dordaux	Alí Dordux
448	16	conflagacion	conflagracion
451	9	1839	1539
469	17	accidententes	accidentes
482	30	1678 al 70	1678 al 80
486	8	1638	1738
507	6	revendicar	revindicar
510	3	1578	1758
513	38	1591	1691
528	19	estubo	estuvo
547	34	disenciones	disensiones
570	24	Hallabase	Hállase
583	2	erudiccion	erudicion
592	43	Patruun	Patruum
606	42 y 43	romanarum	romanorum
616	20	Leva	Leiva
634	33	Ostermann	Osterman
634	37	Perojimen	Pero Ximen
640	7	irgió	irguió
674	4	manucristos	manuscritos.
674	9	ha ha	ha
540	32	1523	1623
650	21	disminuyeron	disminuyó
675	24	Y fué	Y fuí
662	5	1871	1872
663	15	la Srta. Aragonés	la Sra. D.ª Joaquina Aragonés
671	34	1868	1869

LISTA DE SUSCRITORES.

Excma. Sra. D.ª Amalia Heredia de Loring, por cinco ejemplares.
Sra. D.ª Matilde Ritwagen.
» » Rafaela Roose.
» » Josefa Viñas.
El Liceo de Málaga, por cuarenta ejemplares.
El Círculo Mercantil, por seis ejemplares.
Sociedad de Amigos del País.
Ilustre Colegio de Abogados.
Biblioteca del Instituto provincial.
Sr. D. José C. Bruna, por cinco ejemplares.
Excmo. Sr. D. Jorge Loring, por cinco ejemplares.
» » » Martin Larios, por dos ejemplares.
Sr. D. Enrique Lemming: Madrid: por tres ejemplares.
» » José de Campos: Antequera: por cuatro ejemplares.
» » Zoilo Zenon Zalabardo, por dos ejemplares.
» » Antonio Maria Casado, por dos ejemplares.
» » Francisco Galwey, por dos ejemplares.
Ilmo. Sr. D. Estéban J. Perez.
Sr. D. Juan Maldonado.
» » Miguel Moll.
» » Antonio Hoyo.
» » Pablo Vignote.
» » José Soldevilla.
» » Enrique Sandoval.
» » Joaquin Franquelo.
» » José Passetti.
» » Juan de D. Soldevilla.
» » Manuel Rubio Velazquez.
» » Antonio Montes.
» » Eduardo Perez.
» » Braulio Alonso.
» » Luis Corró Bresca.
» » Antonio Segalerva.
» » Ambrosio Rubio Fernandez.
» » Juan Clemens.
Canciller del Consulado de Francia.
Sr. D. Enrique Pettersen.
» » Jorge Hodgson.

Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
» » Francisco Moya.
» » Manuel Gaeta Alé.
» » Diego Martin.
» » José Grana.
» » Julio Burneister.
» » Trinidad Mora Zerezino.
» » José Benitez Bernal.
» » Francisco de P. Soto.
» » José Bernal.
» » Guillermo Karsten.
» » Salvador Spiteri.
» » José Baret.
» » Joaquin Rivera y Rueda.
» » Enrique Hidalgo.
» » Salvador Solier.
» » Eugenio Carreras.
» » Manuel Diaz.
» » José Andaria.
» » Nicolás Coisos.
» » Manuel de Vera.
» » Pascual Miret.
» » Antonio Alcázar.
» » Antonio Borasteros.
» » Juan Denamiel de Castro.
» » Antonio J. Cappa.
» » Manuel Pulido.
» » Estéban de Torres.
» » Félix Rando.
» » Manuel Rando.
» » Gerónimo Mendiola.
» » José Gordon Salamanca.
» » Miguel Garcia.
» » Vicente Martinez Montes.
» » Manuel Caparrós.
» » Antonio Calvente Salazar.
» » José Ripoll.
» » Eduardo Luque.
» » José Gaertner.
» » Manuel R. Garcia.
» » José Jauregui.
» » Miguel Moreno Mazon.
» » José Moreno Mazon.
» » Juan Carretero.
» » Pedro A. de Orueta.
» » Cárlos Larios de Segura.
» » Ricardo Larios de Segura.
» » Cárlos Larios Martinez.
» » Sebastian Souwiron.
» » Ricardo Heredia.
» » Enrique Heredia.
» » Eduardo Heredia.
» » Tomás Heredia.
» » Tomás Bryan.
» » Martin Larios y Larios.
» » Manuel Larios y Larios.
» » Eduardo Loring.
Excmo. Sr. Marqués de la Paniega.
Sr. D. Rafael María Gomez.

Sr. D. Pedro Casenave.
» » Ricardo Scholtz.
» » José Valls.
» » Eugenio Jimenez.
» » José Sepúlveda.
» » Manuel Souwiron.
» » Avelino España.
» » Antonio Rabanal.
» » Francisco Sosa.
» » Manuel Pacheco.
» » Miguel Morales.
» » Tomás Trigueros.
» » Juan P. Hernandez.
» » Francisco Clemens.
» » José de la Guardia.
» » Bernardo Melendez.
» » Fernando de la Macorra.
» » Rafael Navarro.
» » Federico Gonzalez.
» » Plácido Gomez Travecedo.
» » Manuel R. de Berlanga.
» » Higinio Aragoncillo.
» » Juan J. Cabello.
» » Eduardo Strachan.
» » Antonio Mancebo.
» » Antonio Agreda.
» » Alvaro Gamez.
» » Antonio Montaut.
» » Francisco Segalerva.
» » Luis Benot.
» » José Robles Lacourtiade.
» » Rafael G. Sanchez.
» » Francisco Crooke.
» » Diego de Lara.
» » Joaquin Narvaez.
» » Gerónimo Cuervo.
» » Enrique Guerrero.
» » José Vazquez.
» » Jaime Manuso.
» » Juan Muñoz.
» » Francisco de P. Lopez.
» » Manuel Palomo.
» » Juan Candela.
» » José Perez.
» » José Cevedo.
» » Francisco Gimenez Lomas.
» » Juan Tejon.
» » Francisco Eloy Garcia.
» » Arturo Lengo.
» » José del Rio.
» » José Devolx.
» » Eduardo Spiteri.
» » José F. del Villar.
» » Joaquin del Olmo.
» » Rafael Lopez Dieguez.
» » Dionisio Roca.
» » Manuel Orozco Boada.
» » Antonio Gabricly.
» » Antonio Alonso.

Sr. D. Enrique Jaraba.
» » Miguel Ruiz Borrego.
» » Miguel Denis.
» » Francisco Sola y Portocarrero.
» » Enrique Facio.
» » Eduardo Ocon.
» » Francisco Casilari.
» » Manuel Mapelli.
» » José Mercado.
» » Joaquin Madolell.
» » Pedro Pellisso.
» » Mariano Acosta.
» » Gregorio Naranjo.
» » José de Galvez.
» » Miguel de Torres
» » José de Torres.
» » Luis Navarro.
» » José Gallardo Guzman.
» » Pedro Gomez Gomez.
» » Antonio Soliva.
» » Antonio Hurtado.
» » Antonio Ocon.
» » Enrique Padron.
» » Antonio Cabezas.
» » Melchor Garcia.
» » Lorenzo Sandoval.
» » Antonio Perez.
» » Augusto Martin.
» » Cárlos Dávila.
» » Domingo de Orueta.
» » Francisco Suarez.
» » Francisco Carmona.
» » Luis Quero.
» » Manuel Santamaría.
» » Antonio Felisart.
» » Manuel de Lara Luroth.
» » Joaquin Tentor.
» » Antonio Mamely.
» » Emilio Sandoval.
» » Enrique Llovet.
» » Francisco Rosado.
» » Antonio Gomez de la Cruz.
» » Eduardo Rubio.
» » Joaquin Gonzalez.
» » Manuel Rivera.
» » Enrique Rodriguez.
» » Nicolás de la Torre.
» » Antonio Barrera.
» » Vicente Gomez Sancho.
» » Eduardo Dominguez.
» » Emilio Ortega.
» » Antonio Garcia.
» » Antonio Rapela.
» » Francisco Montes.
» » Aurelio Abela.
» » Benito Vilá.
» » Eduardo Gutierrez.
» » P. Aguirre.
» » Manuel Palomo.

Sr. D. Horacio Lengo.
» » José Sancha.
» » José Sanchez Huelin.
» » Salvador Ruiz Blasco.
» » Guillermo Alonso.
» » Joaquin Medina Millan.
» » Ildefonso Gonzalez.
» » Antonio Palacio.
» » Joaquin Bordenave.
» » Manuel Henriquez.
» » Rafael Sturla.
» » Fernando Portal.
» » José María Jimenez.
» » Eduardo Fiandor.
» » José Merelo.
» » Gerónimo Rubio.
» » Fernando Ugarte Barrientos.
» » Andrés Ponz.
» » Miguel Sel.
» » José Echenique.
» » Cristian Krugel.
» » Fausto Muñoz.
» » José Aragon.
» » Ramon Franquelo.
» » Gaspar Diaz Zafra.
» » Francisco Cárdenas Milla.
» » Pedro Ceulino.
» » José Martinez.
» » Cárlos Krauel.
» » Eduardo Ruiz de la Herran.
» » Antonio Alarcon.
» » Francisco Garcia.
» » Juan M. Lopez.
» » José Piñon.
» » Fernando Laffore.
» » Juan de Navas.
» » Angel Romero.
» » Antonio del Pozo.
» » Juan Dominguez.
» » Eduardo Torres.
» » Ramon Marimon.
» » Joaquin Benedicto.
» » José Rubio.
» » Francisco Torres de Navarra.
» » Rafael Millan.
» » José Ruiz.
» » Joaquin Diaz Garcia.
» » Tomás Rich.
» » José Lopez.
» » José María Abela.
» » Antonio Serrano.
» » Guillermo Hernaez.
» » Francisco Berman.
» » Eduardo Riera.
» » José Pastor.
» » Enrique Herrera y Moll.
» » Andrés Nedermann.
» » Miguel Perez Barzo.
» » José Oppellt.

Sr. D. Juan Amoretti.
» » José Guerrero.
» » Francisco Morales.
» » Francisco Cárcer.
» » Luis Moliní.
» » Fausto Molada.
» » Joaquin Martinez de la Vega
» » Leopoldo Solier.
» » Enrique Guerrero.
» » Jacinto Reboul.
» » Ramon M. Hurtado.
» » Constantino Grund.
» » Enrique Nagel.
» » Rosendo del Valle.
» » Manuel Casado.
» » José Vazquez Gonzalez.
» » Cristóbal Alarcon.
» » Manuel del Oso.
» » Lorenzo Cendra.
» » Rafael Perez.
» » Ramon Perez.
» » Antonio Burgos.
» » Antonio Sanchez.
» » Juan Garcia Fernandez.
» » Pablo Prolongo.
» » Emilio Jimenez.
» » Juan Portal.
» » Ramon Portal.
» » Manuel Diaz Carnero.
» » Manuel Romero.
» » Pedro Echecopar.
» » Manuel Gomez.
» » Luis Duarte.
» » Pascual Chulia.
» » Gregorio Cabrera.
» » Cárlos Lamothe.
» » Prosper Lamothe.
» » Manuel Landero.
» » José Maria Souwiron.
» » Joaquin Souwiron.
» » Adolfo Janer.
» » Ildefonso Cabo.
» » Pedro Ruiz Viera.
» » Manuel Perez.
» » José M. de Aguilar.
» » José Tejada Higuera.
» » José Vilchez Alba.
» » Hijos de Antonio G. Fernandez.
» » Marcelino Lacarret.
» » Evaristo Consiglieri.
» » Baldomero Bustamante.
» » Gumersindo Lopez.
» » Alejo Lopez.
» » Adolfo Bergemann.
» » Pedro Manzanares.
» » José Juarez.
» » Juan Canales.
» » Enrique Gaernert.
» » José Estevez.

Sr. D. Pedro Lahittete.
» » Antonio Gutierrez Leon.
» » Miguel Sureda.
» » Narciso Usall.
» » Pedro Haras.
» » Antonio Escobar.
» » Manuel Ordoñez.
» » Eduardo Navarro.
» » Eduardo Palanca.
» » José Sevilla.
» » Luis Mollano.
» » Guillermo de Montes.
» » Eduardo Lahittete.
» » Eduardo Dulz,
» » Joaquin Bugella.
» » Manuel del Castillo.
» » Luis Martino.
» » José de Luna.
» » José de Cobos.
» » Manuel Roman.
» » Manuel Sanchez.
» » Adolfo Zulueta.
» » José F. Segura.
» » Quirico Lopez.
» » Guillermo Garcia.
» » Emilio del Valle.
» » Plácido Aguilar.
» » Federico Bermudez.
» » Antonio Herrero.
» » Joaquin Ruiz.
» » Juan Morales.
» » Antonio Escaño.
» » Cárlos Buzo.
» » Juan Garcia.
» » Miguel Ramos.
» » Francisco Vega.
» » Antonio Muñoz.
» » Francisco Muñoz Solís.
» » José Guerrero.
» » Miguel Morales.
» » José Fernandez.
» » Miguel Ramirez.
» » José Cortés.
» » Antonio Muñoz.
» » Abelardo Moya.
» » Francisco Berrocal.
» » Francisco Perez.
» » Clarence Visick.
» » Juan Gilvet.
» » Luis Gomez de Molina.
» » Eduardo Maesso.

Excmo, Sr. Marqués de Valdeflores, Córdoba.
» » D. Antonio Cánovas del Castillo, Madrid.
« » » José Carvajal Hué, id.
Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, id.
» » Fancisco María Tubino.
» » AntonioF. del Castillo, id.

Sr. D. Rodrigo de los Rios, Madrid.
» » Mariano Murillo, id.
» » Pablo Cases y Moliner, id.
» » Eugenio Lafuente, id.
» » Leopoldo Eguilaz, Granada.
» » Francisco J. Simonet, id.
» » Trinidad de Rojas, Antequera.
» » Salvador Gonzalez Herrero, id.
» » Francisco J. de Aguilar, id.
» » José y Manuel Oliver y Hurtado, id.
« » Antonio Lopez, Almogia.
« » José F. Cabrera, Coin.
Librería de Gutierrez, Ronda.
Sr. D. José Moscoso Marquez, Alora.
» » Salvador Escobar, Coin.
» » José Escobar, Torróx.
» » Estéban de Mira, id.
» » Blas Herrerro Navas, id.
» » Miguel Casado, Marbella.
» » Miguel Jeréz, Estepona.
» » Salvador Rubio Parayada, Ojen.

j - g

mugeres
gineteo
pasage
trages
cangearlos

x - s

esteriores
esponerse
pretesto
espedición
estraviadas
estendió
esterminio

hejos - dalgo
al rededor
apesar de

ISBN 84 - 500 - 1880 - 3

Depósito Legal MA - 115 - 77

Esta reproducción en facsímil de la edición
HISTORIA DE MALAGA Y SU PROVINCIA
por F. Guillén Robles
con un prólogo
de M. Rodríguez de Berlanga
impresa en Málaga, en 1873
en la Imprenta de Rubio y Cano
consta de una tirada
de 1.000 ejemplares numerados.

* * *

Se acabó de imprimir en
GRAFICAS SORIMA, S. L.
en la ciudad de Málaga
el día 15 de Marzo de 1977.

992

XIV
34
639

QUIEN PRON. REL.
648

ART.
439

Y0-ETM-767